





Passenger Seat Number X

Escrita por: *Double Moons*

Cinco años... es tiempo suficiente para que las personas se olviden de los rostros del otro, para que olviden los sentimientos que alguna vez tuvieron.

Algunas personas ya han empezado de nuevo, otras lo han hecho varias veces.

Pero para Song... cinco años siguen sintiéndose igual, el pasado sigue tan nítido como si solo hubieran pasado cinco minutos.

Hoy en día, todo el mundo lo llama Khun Pat..

Sin embargo, para Song... Phi Pat sigue siendo Phi Pat hasta el final del día.

#Passenger Seat Number X

Disclaimer: Esta novela se basa en información general y de seguridad aérea proveniente de personal real de tripulación de cabina. Sin embargo, los detalles específicos como estructura de la aerolínea, nombres de cargos, procedimientos y los personajes son una mezcla de realidad y ficción creada por la autora. Lee con criterio, por favor.



1. Prólogo

La temporada de lluvias y Song nunca han sido una buena combinación...

Song no soporta esta temporada. Cada vez que llueve, siempre surge algún evento frustrante. Entre el tráfico, las inundaciones y, a veces, tener que salir del trabajo más tarde de lo previsto porque el mal tiempo impide que los pilotos aterricen.

Y para colmo, todo parecía conspirar para ocurrir al mismo tiempo ese día. En lugar de salir del trabajo a las ocho de la noche y llegar al condominio a las nueve, terminó atrapado en el elevado a las diez de la noche, en un embotellamiento donde los autos apenas se movían.

Pero aunque juntara todos esos problemas... nada era tan malo como tener que soportar extrañar a alguien. Ya de por sí pensaba mucho en esa persona cuando el clima estaba bueno, pero cuando llovía, la nostalgia se multiplicaba al cuadrado. No sabía qué tipo de magia tenían las gotas de lluvia para hacer que las personas recordaran tanto el pasado.

Para Song, la lluvia era como una máquina del tiempo que lo transportaba de regreso a esa persona con quien solía quedar atrapado bajo la lluvia una y otra vez.

“Ufff...” suspiró el joven auxiliar de vuelo, cansado de sus propios pensamientos melancólicos.

Habían pasado seis años desde que se conocieron y cinco desde que terminaron. Era tiempo suficiente para que cualquiera hubiera rehecho su vida varias veces, pero Song seguía dando vueltas en círculos, como esos autos de juguete que suben y bajan en las ferias.

Encendió la radio para que la música compitiera con el sonido de la lluvia y poder desahogar un poco sus emociones con las melodías lentas y sentimentales. Sin embargo, la música suave terminó por darle más sueño.

Bostezó hasta que se le llenaron los ojos de lágrimas. Su cuerpo, agotado después de un largo día de trabajo, empezaba a pedir a gritos la cama.

De repente...

¡Ding!

Una notificación sonó y lo sacó de su somnolencia. Song tomó el celular por costumbre, pensando que podía ser un cambio de vuelo o un correo importante de la aerolínea.

De: HR@silverliningair.com

Para: Todos

Abrió bien los ojos al ver que había acertado. Era un correo del departamento de Recursos Humanos de la aerolínea donde trabajaba, dirigido a todos los empleados.

[¡**URGENTE!**] estaba resaltado en rojo brillante al inicio del asunto:

Anuncio sobre el cambio de accionistas y nuevo Presidente Ejecutivo.

El correo informaba sobre el cambio del accionista mayoritario de la compañía, quien además asumiría el cargo de CEO en reemplazo del anterior. Al final decía: “***Efectivo de inmediato***”.

Aunque era algo repentino, en realidad un cambio de altos directivos no afectaba mucho a un simple auxiliar de vuelo como Song... a menos que cambiaran las políticas o la empresa se fuera a la quiebra, claro.

¡Pero!

Lo que realmente lo dejó sin aliento y completamente despierto fue el nombre del nuevo CEO. Estaba escrito en negrita y subrayado. Song lo leyó una y otra vez, pero no había error posible.

JiraPat Kiritthawon

Por más que se frotara los ojos y lo volviera a leer, seguía siendo ***JiraPat Kiritthawon.***

Ese nombre y ese apellido estaban grabados en su memoria a largo plazo. Era imposible olvidarlos aunque quisiera.

De estar adormilado pasó a estar completamente alerta. Su corazón latía con fuerza, como si se hubiera tomado diez cafés seguidos. Con la mano temblorosa, bajó hasta el final del correo para leer el saludo del nuevo CEO que enviaba a través de Recursos Humanos:

“Hola a todos los miembros de Silver Lining Air,

Lamento el cambio tan repentino. Espero que no afecte nuestra colaboración. Les pido que sigan trabajando con la misma dedicación de siempre. Cualquier otro cambio se les informará oportunamente.

Looking forward to collaborating with you all to advance our organization.

JiraPat K.”

Song se quedó con la boca abierta mientras las notificaciones del chat grupal de los auxiliares de vuelo no paraban de llegar (***el teléfono ya estaba caliente***). Ni siquiera necesitaba abrirlo para saber que todos estaban hablando del nuevo CEO.

Dejó caer el celular en el asiento del copiloto. No estaba listo para conversar con nadie ni para enterarse de nada más, porque lo poco que sabía ya lo había dejado tambaleando.

El dueño de aquellos ojos hermosos se quedó mirando la lluvia a través del parabrisas, pensando... *hacía apenas cinco minutos estaban atrapados bajo la tormenta juntos, y en un abrir y cerrar de ojos se había convertido en su jefe.*

FLT01 The Passenger

“¡Maldición! Hoy seguro que cae un rayo. ¡Llegué a la empresa antes que tú, eh!” Nidnoi, la guapa azafata, entró saludando a Song con una frase nada afortunada, seguida de un beso al aire de sus labios color rosa intenso.

Normalmente Song le respondía bromeando inclinando la cabeza para esquivar el beso, pero anoche no había dormido bien y temía perder el equilibrio.

“No menciones lo de los rayos, ¿sí? Ya parece que va a llover.”

El joven tripulante intervino rápidamente antes de que su amiga de lengua afilada siguiera. Hoy Nidnoi llevaba el cabello recogido alto con ondas en las puntas y un listón azul —el color oficial de la aerolínea—. Admitía que se veía muy guapa, pero no pensaba decírselo, porque ella ya se alababa sola todo el tiempo.

El joven de 26 años pasó su tarjeta de empleado por el lector. Cuando la voz aguda de mujer salió de la máquina diciendo **'You've clocked in'**, dio inicio oficialmente un nuevo día de trabajo.

Estaba más que acostumbrado a esa voz después de más de tres años.

“Es que es temporada de lluvias, ¿no, Khun Kumpha? Ah, y ¿por qué ayer no me mandaste un Line para avisar que llegaste al condominio?”

“Perdón, estaba muy cansado. Llegué, me duché y me acosté directo.”

Song mintió descaradamente. En realidad ni siquiera recordaba a qué hora había llegado al condominio conduciendo. Además, casi no había dormido; su mente no paraba de dar vueltas pensando en el nuevo jefe. Al final tuvo que levantarse a comer varias cosas que supuestamente ayudaban a conciliar el sueño, porque hoy tenía que trabajar.

Té de manzanilla... no funcionó.

Leche tibia... tampoco.

Suplemento para dormir... bueno, ayudó un poquito.

“Sí, yo también terminé agotadisima ayer, fue un caos. Los pasajeros estuvieron insoportables.”

Song le sonrió débilmente a su amiga, dueña de una cuenta *Tinder Gold* que llevaba años insistiendo para que él se registrara, argumentando: **“*Sal y diviértete un poco, no vaya a ser que te conviertas en ermitaño*”**.

Se conocían desde que eran trainees nuevos, hace tres años. Nidnoi había intentado conquistarlo después de que sus miradas se cruzaran solo tres veces, porque pensó que a él le gustaban las mujeres. Aunque el comienzo fue un poco confuso, Song nunca se arrepintió de haberla conocido. Antes había oído que los compañeros de trabajo debían mantenerse sólo como “*compañeros*”, no como amigos cercanos, pero con ella marcaba con gusto la casilla de “*excelente compañera y gran amiga*”. Por eso siempre intercambiaba horarios para volar con ella.

Muchos tripulantes que entraron al mismo tiempo ya habían renunciado después de cumplir el contrato mínimo de dos años, pero él y su amiga seguían allí por unas cuantas razones en las que coincidían.

La primera: el estilo de trabajo.

Silver Lining Air solo operaba rutas domésticas y algunas en Asia. Eso significaba que el horario de los tripulantes era parecido al de una oficina normal.

Aunque para muchos ayudantes de cabina el sueño era volar en rutas *long-haul* **(1)**, viajar por el mundo, desayunar en Nueva York, ir de compras a París... Song y Nidnoi preferían los vuelos cortos tipo *turnaround* **(2)**: entrar por la mañana y salir por la tarde, o entrar por la tarde y salir por la noche. No había que ajustarse a cambios de huso horario. Y si volaban a algún destino en Asia, la diferencia horaria con Tailandia era máximo dos horas, y los *layover* **(3)** duraban alrededor de 24 horas. No era mucho y pronto volvían a casa.

(1) Long-haul (vuelos de larga distancia): son vuelos que duran muchas horas y normalmente conectan países o continentes lejanos.

Ejemplos: Bangkok–Nueva York, Tokio–París, Buenos Aires–Madrid.

Para muchos tripulantes son atractivos porque suelen incluir escalas con descanso en otros países, hoteles pagados por la aerolínea y tiempo libre para conocer lugares.

(2) Turnaround (vuelos de ida y vuelta corta / rotación): literalmente significa “dar la vuelta” o “volver”. En aviación se usa para un vuelo donde el avión llega a un destino, se prepara y vuelve al origen (o sigue otra ruta) sin que la tripulación necesariamente pase la noche fuera.

(3) Layover en aviación significa una escala con descanso (también llamado pernocte cuando dura hasta el día siguiente).

Para la tripulación de cabina, un layover es cuando terminan un vuelo en otra ciudad y se quedan allí unas horas o una noche antes de volver a trabajar.

Comparada con otras aerolíneas del país, **Silver Lining Air** ofrecía un salario base más alto, mejores prestaciones en general, y mayores pagos por hora de vuelo, por posición, bonos por productividad y otros beneficios.

Después de hacer las cuentas, ambos coincidían en que valía la pena intercambiar su salud en la flor de la edad por eso.

Song todavía quería quedarse un tiempo más para ahorrar y construir su futuro, aunque aún no sabía exactamente hacia dónde iría.

“Hoy solo son dos aterrizajes. Aguanta un poco y pronto estaremos de vuelta en casa”, animó el joven tripulante a su amiga.

La mayoría de las veces los tripulantes de esta aerolínea hacían cuatro vuelos de ida y vuelta dentro del país en un solo día, lo que significaba que hoy solo trabajarían medio día.

Nidnoi asintió y luego abrió mucho los ojos como si acabara de recordar algo.

“¡Oye! ¿Leíste el correo de Recursos Humanos? ¡Madre mía! El CEO guapo confirmó que es él de verdad. Normalmente solo veo series y no sigo noticias de negocios, pero cuando abrí el enlace que compartieron... ¡Dios mío! ¿Quién iba a pensar que el jefe sería tan guapo? Sus papás se lucieron...”

Song dejó que las palabras de Nidnoi entraran por un oído y salieran por el otro.

Su mejor amiga seguramente estaba tan emocionada como los demás. Desde ayer había visto a muchos empleados reunidos hablando de **“Khun Pat”**. Todos se preguntaban qué había pasado con el CEO anterior y cómo es que este joven

empresario dueño de varios hoteles cinco estrellas había decidido meterse en el negocio de la aviación.

Song no se unía a esas conversaciones. Ya de por sí Khun Pat ocupaba demasiado espacio en su cabeza.

“¡Listo, chicos! Ya estamos todos. Vamos a la sala de briefing (4).”

(4) La sala de briefing es la sala donde la tripulación se reúne antes de un vuelo para recibir información y prepararse.

La Cabin Leader (CL), Phi Nam, entró a saludarlos y los guió.

Los tres —Song, Nidnoi y Fern, la otra tripulante que atendería el vuelo Bangkok-Chiang Mai-Chiang Mai-Bangkok— la siguieron sin demora.

El briefing era un paso esencial antes de subir al avión y duraba unos 15 minutos. Los tripulantes revisaban juntos el plan de servicio, repasaban los procedimientos de seguridad y recibían información importante del vuelo: destino, tipo de aeronave, duración, condiciones climáticas, si había monjes, niños o pasajeros que necesitaran asistencia especial, etc.

También incluía información extra que el personal de tierra les pasaba en voz baja: nombres de pasajeros que eran políticos, famosos o altos ejecutivos de la empresa.

“Bien, déjenme revisar su grooming (5)”, dijo la CL después del briefing.

(5) En aviación (por lo que veníamos hablando de tripulación de cabina) suele referirse a la preparación y arreglo personal antes del trabajo.

Los tres se pusieron de pie para que la jefa revisara sus uniformes, maquillaje y peinado. La imagen de los tripulantes era la imagen de la compañía, por eso siempre debían verse impecables.

Y precisamente por eso, la mayoría de los tripulantes tenía que madrugar varias horas antes para arreglarse.

“Song, ¿no te sientes bien, hijo? Te ves un poco apagado”, preguntó Phi Nam con preocupación.

“Estoy bien, Phi Nam.”

“¿Seguro?”

“Seguro.”

Song intentó responder con la misma energía, aunque no estaba seguro de haberlo logrado.

Una vez que Song confirmó que estaba bien, todos salieron de la sala de briefing de la oficina de la aerolínea y caminaron hacia el avión.

“¿Qué te pasa, Khun Kumpha? Tienes una cara de sufrimiento rara”, dijo Nidnoi dándole un codazo suave mientras Song caminaba distraído arrastrando su maleta negra de la compañía. **“Durante el briefing también te veías en blanco. ¿Sí estabas escuchando a Phi CL?”**

“Sí... más o menos”, respondió. No admitió que se había desconectado en la última parte.

Aunque llevaba varios años trabajando y ya era **Senior Cabin Crew (6)**, y había recibido innumerables briefings y atendido todo tipo de pasajeros, el briefing seguía siendo un paso muy importante. Song se sentía culpable por haberse distraído pensando en otra persona y haber perdido la concentración al final.

(6) Senior Cabin Crew significa “tripulante de cabina sénior” o “auxiliar de vuelo senior”. Es una persona de la tripulación de cabina con más experiencia y mayor responsabilidad que un auxiliar de vuelo común.

“¿No estás emocionado?”, preguntó Nidnoi con su voz chillona, sacándolo de sus pensamientos.

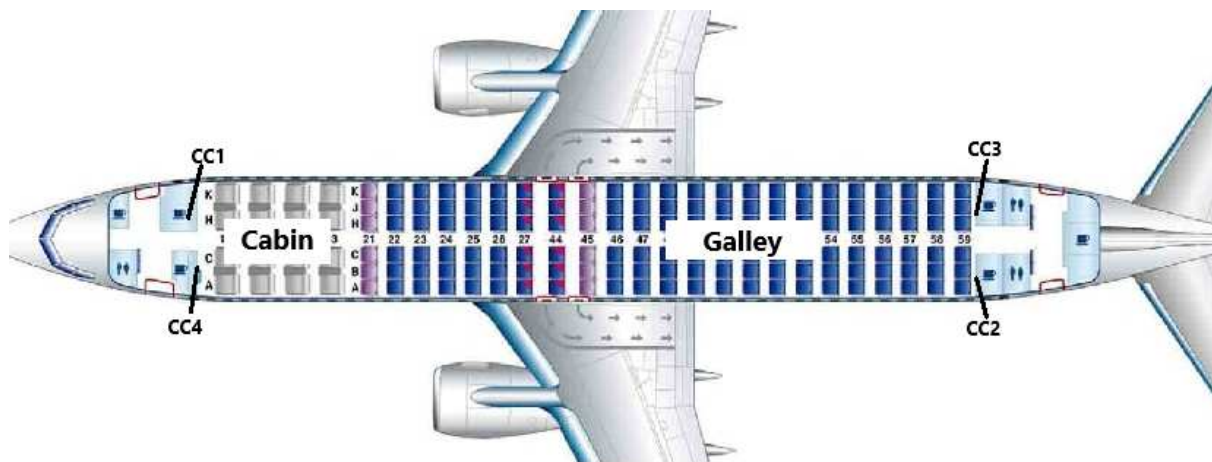
“¿Emocionado por qué?”

“Pues...”

“¡Chicos, apúrense! Ya llegó el avión, así podemos abordar rápido”, les llamó Phi Nam desde adelante. La frase de Nidnoi quedó interrumpida y Song nunca supo de qué se suponía que debía emocionarse.

Lo supo cuando empezó el abordaje de los pasajeros.

Hoy le habían asignado la posición **Cabin Crew 4 (CC4)**, atendiendo la zona delantera junto con **CC1**, que era la propia Phi Nam. **CC2** y **CC3** estaban en la **galley** de la parte trasera del avión.



Mientras saludaba a los pasajeros con una sonrisa, de repente sus piernas perdieron fuerza y tuvo que buscar dónde apoyarse. Su sonrisa se congeló y se quedó con la boca abierta. Su mente se nubló tanto que por un segundo olvidó cómo parpadear.

Todo eso sucedió solo porque vio a un pasajero entrar por la puerta del avión y ocupar su asiento.

Tick, tick, tick...

El órgano a la izquierda de su pecho latía como loco, como si alguien estuviera tocando un tambor de guerra dentro de él. Song sabía perfectamente quién era esa persona que había influido tanto en su vida.

El hombre vestido con un traje negro completo solo lo miró por una fracción de segundo, luego se sentó en el asiento 01A —el primero de la fila, junto a la

ventana—. Cruzó las piernas, sacó su teléfono y se puso a revisar algo que claramente le interesaba más que Song. Cada uno de sus movimientos era elegante pero frío, sin mostrar ninguna sorpresa por este reencuentro después de cinco años, mientras que Song estaba completamente perturbado.

Cinco años podían hacer que la gente olvidara las caras, no era raro. Pero ¿y si la otra persona sí lo recordaba y simplemente decidía ignorarlo como si no existiera? ¿Cómo se suponía que debía sentirse?

Song no sabía si dolía más ser olvidado o ser deliberadamente ignorado.

Por el rabillo del ojo vio a Nidnoi y Fern al fondo del avión, intentando contener su emoción al máximo después de ver al nuevo CEO en persona.

Habría sido bueno que esa emoción se le contagiara un poco a él también.

Song se arrepintió de no haber prestado atención completa al briefing. Al menos habría tenido más tiempo para prepararse mentalmente.

El joven tripulante intentó recuperar la compostura, respirar con calma y concentrarse en su trabajo en general en lugar de en un solo pasajero.

Si no fuera por el torbellino en su pecho, el proceso de abordaje habría sido completamente fluido. No hubo pasajeros que se subieran al avión equivocado, nadie exigió que le levantaran la maleta, ni borrachos que causaran problemas y tuvieran que ser bajados. Song cumplió con sus funciones mientras se repetía mentalmente: ***“Nadie está sentado en el 01A. Nadie. Nadie...”***

Como si fuera tan fácil.

El CEO estaba sentado ahí al frente, en el mismo avión que él, y viajarían juntos a Chiang Mai. No había forma de escapar.

Según las normas de seguridad, mientras el avión estaba ***taxiando*** (7), los tripulantes debían demostrar el uso del equipo de emergencia: cinturón de seguridad, mascarilla de oxígeno, chaleco salvavidas, y explicar las salidas de emergencia. Durante los tres minutos que duró la demostración en la parte

delantera, Song sintió que el pasajero 01A lo miraba fijamente, como si lo estuviera escaneando con una máquina de resonancia magnética.

(7) Que un avión esté taxiando (del inglés taxiing) significa que el avión se está desplazando por tierra usando sus propios motores, pero no está volando.

No se atrevía a voltear a mirarlo... pero lo sentía.

En circunstancias normales habría sido bueno que un pasajero prestara tanta atención a la demostración de seguridad, porque la mayoría la consideraba aburrida y no ponía atención. Pero esta vez, en lugar de sentirse contento, Song sentía un escalofrío extraño en la nuca y se le erizaba el vello solo de pensar que esos ojos negros intensos estaban fijos en él.

(Repito: no lo veía, pero lo sentía).

Por suerte no se puso tan nervioso como para soltar accidentalmente la mascarilla de oxígeno, porque entonces sí que no sabría dónde meterse.

“Song, ¿por qué estás tan pálido, hijo?”, le susurró Phi Nam mientras guardaba el equipo de demostración. “¿Te sientes mal? ¿Quieres que yo haga el *Passenger Brief* (8) en tu lugar?”

(8) Passenger Brief significa “instrucción/explicación para pasajeros” o “información a los pasajeros”.

Song apretó los labios y pensó en la siguiente tarea. Tenía que ir a explicarle al pasajero de la fila delantera cómo abrir la puerta de emergencia en caso de que la tripulación no pudiera hacerlo. Y ese pasajero no era otro que Khun JiraPat Kiritthawon, el único ocupante de la fila delantera del lado izquierdo (*los otros dos asientos estaban vacíos*).

“No es necesario, Phi Nam. Yo lo hago”, confirmó el joven tripulante. Quería cumplir bien con su deber y no quería ser una carga para sus compañeros, especialmente para la senior que evaluaría su desempeño a fin de año.

Respiró hondo y caminó hasta agacharse frente al hombre del traje. La distancia era menos de un metro y su corazón latía desbocado.

‘¿Quién está tocando el tambor de guerra otra vez?’

“Buenos días, señor pasajero. Con su permiso, voy a explicarle cómo abrir la puerta de emergencia...”

Solo eso bastó para que su respiración se cortara. Los ojos penetrantes que antes miraban por la ventana se volvieron hacia él.

“Como su asiento está ubicado junto a la salida de emergencia...”

Song se esforzó mucho por controlar el temblor de su voz mientras recitaba el guión que había dicho cientos de veces. Nunca antes se había puesto tan nervioso en su trabajo, ni siquiera durante el OJT (9).

(9) On-the-Job Training: entrenamiento práctico en el entorno real de trabajo supervisado por personal experimentado.

“En caso de emergencia y si la tripulación no puede hacerlo, el pasajero deberá abrir la puerta de la aeronave por sí mismo después de escuchar el anuncio de '¡Evacuate!'...”

A Song no le gustaba nada que el otro solo lo mirara fijamente. Quería evacuarse a sí mismo del avión en ese mismo instante.

“El pasajero debe mirar por la ventana para asegurarse de que no haya obstrucciones ni humo. Luego tomar la manija, girarla hacia la derecha y empujar. El tobogán inflable instalado en la puerta se desplegará...”

Song sintió que esta era la explicación más larga y tortuosa de su vida. Movía las manos para demostrar, hablaba lo que debía hablar, pero sus ojos intentaban descifrar el significado detrás de esa mirada penetrante que no se apartaba de él. No tenía idea de qué estaba pensando el otro. Era fría, profunda y completamente vacía.

“Pero si hay obstrucciones o humo, use otra salida de emergencia. Si tiene alguna duda, por favor consulte el manual de seguridad en el bolsillo del

asiento delantero. Y si no desea ayudar a la tripulación, por favor avísenos.”

El pasajero 01A lo miró con rostro impasible. Song terminó de hablar, pero el otro no reaccionó. Ni siquiera asintió.

Estaba bastante nervioso, pero aún tenía que cumplir con el procedimiento.

“¿El pasajero está dispuesto a ayudar a la tripulación?”, preguntó de nuevo, porque era obligatorio.

Casi iba a preguntarlo por tercera vez cuando el hombre del traje finalmente asintió ligeramente. Lo miró un momento más y luego giró la cara hacia la ventana.

¿Eso cuenta como asentir? Solo bajó un poco el mentón.

Pero bueno, lo tomó como un sí.

Cuando terminó su tarea, hizo una elegante reverencia y se retiró.

El joven tripulante hizo una última inspección de la cabina antes de que el piloto despegara. Recordó a los pasajeros que subieran las persianas, pusieran los respaldos en posición vertical, guardaran las mesas y apagaran todos los dispositivos electrónicos.

“Cabin crew, be seated for takeoff.”

Cuando el capitán anunció que el avión iba a despegar, Song y Phi Nam fueron a sentarse en los jumpseats (*asientos plegables*) que estaban uno al lado del otro cerca de la puerta de emergencia del lado izquierdo, mirando hacia la cabina... justo enfrente del asiento de Pat.

Song suspiró suavemente y pensó que hoy definitivamente no era su día. No sabía si el infierno lo odiaba o el cielo lo estaba castigando.

Las probabilidades de tener que enfrentarse así eran mínimas.

Normalmente la flota de ***Silver Lining Air*** usaba varios modelos para rutas domésticas: Airbus A320-200, Boeing 737-800 y Boeing 738-800, en total unas 50 aeronaves. La mayoría tenía una partición o pared que separaba los asientos de la tripulación de los de los pasajeros, ya sea opaca o de vidrio, para evitar que se miraran incómodamente.

Solo había una aeronave sin partición.

¡Esta!!

Este Boeing 738-800 le permitía observar claramente el rostro afilado y atractivo de la persona que había vivido en su mente durante los últimos cinco años sin haberlo pedido.

“Te ves muy tenso hoy, Song”, le susurró Phi Nam medio en broma. **“¿Le tienes miedo al 01A?”**

¿Miedo? Song no estaba seguro de que “***miedo***” fuera suficiente. En este momento sentía todo lo que un ser humano podía sentir: tensión, miedo, sorpresa, nerviosismo, añoranza... y nostalgia.

Pero claro que no podía responder con la verdad.

Forzó una sonrisa. **“Un poco, Phi Nam.”**

“Es tan guapo como dicen, ¿verdad? Aunque tiene una cara un poco intimidante”, comentó Phi Nam, chismeando sobre el jefe en voz muy baja, solo audible para su junior.

Song asintió y volvió a mirar el rostro del joven empresario del que todos hablaban desde ayer. El que todos llamaban *Khun Pat*.

Khun Pat esto, Khun Pat aquello.

Khun Pat, Khun Pat, Khun Pat.

Cierto...

Hoy el pasajero 01A era Khun JiraPat Kiritthawon, el accionista mayoritario, el CEO, el jefe... todo, excepto lo que una vez había sido para él.

Él también debería acostumbrarse a llamarlo Khun Pat como los demás... y no Phi Pat como antes.

Song se repetía que él y el hombre del traje frente a él pertenecían a mundos diferentes. La relación del pasado se había vuelto tan borrosa que parecía un sueño. Aferrarse a ella no tenía sentido. Lo mejor era olvidar todo, incluido el pronombre antiguo que usaba para llamarlo.

Pero cuanto más intentaba prohibírselo su mente terca, más se resistía. No solo recordaba perfectamente cómo lo llamaba antes, sino que también le recordaba que alguna vez esa misma persona lo había llamado con voz grave y suave... “*cariño*”.

FLT02 Alergia

Era como si lo hubieran obligado a jugar un juego de miradas fijas, sin nada que los separara.

Además, el juego era completamente injusto. Song se sentía en desventaja en cada round, como un boxeador de peso ligero que por casualidad termina peleando en la categoría de peso pesado. Solo con verlo se notaba que eran de ligas distintas.

Por supuesto, después de tanto mirarse fijamente, terminó perdiendo por completo. Tuvo que apartar la vista rápido porque no podía seguir enfrentando esos ojos negros intensos. Eran tan feroces y opresivos que empezó a sentir que le faltaba el aire.

El joven auxiliar de vuelo eligió mirar por toda la cabina: el pasajero de atrás que se durmió apenas subió, la pasajera del medio que parecía una actriz o

modelo, los pasajeros 07D y 07F que hablaban por encima de la cabeza del 07F como si nada.

Miraba a cualquier lado menos al pasajero 01A.

Cuando empezó a respirar un poco mejor, contó hacia atrás en su mente antes de voltear de nuevo al mismo punto. Quería saber si la otra persona todavía lo estaba mirando.

Cinco, cuatro, tres, dos, uno...

¡Ok! Todavía lo estaba mirando.

Song apartó la mirada. Esta vez fijó la vista en la puerta de salida del lado derecho. Al ver la palabra “***Exit***” solo quería salir corriendo en ese mismo instante. Si no fuera porque le tenía cariño a su vida, ya lo habría hecho.

Song mantuvo la mirada fija en esas cuatro letras en inglés por un rato. Cuando su ritmo cardíaco se calmó un poco, contó hacia atrás otra vez antes de voltear al mismo punto.

Cinco, cuatro, tres, dos, uno...

¡Todavía seguía mirando!

Esta vez Song volteó a la izquierda hacia la galería. En su mente rogaba que el piloto alcanzara la altitud asignada y que se apagara la señal del cinturón de seguridad para poder levantarse de una vez. Si tenía que seguir sentado ahí encorvado un minuto más, su cuerpo terminaría fusionándose con el ***jump seat***.

Esos dos globos oculares negros no eran diferentes a una prisión oscura que lo tenía encerrado sin poder escapar. Cada vez que intentaba moverse se sentía torpe y nervioso. Hasta Nam, que estaba sentada a su lado, empezó a inquietarse.

“¿Hoy estás pálido o es cosa mía, Song?” Nam inclinó la cabeza hacia su compañero más joven y le preguntó en un susurro casi sin mover los labios. Era

una habilidad de chisme de barrio nivel *A+* que dominaba a la perfección, mejor que nadie.

“Eh... no, estoy bien” respondió Song también en susurro.

“¿O te pusiste labial del tono equivocado? ¿O se te pegó en los dientes?”
Ella volteó y le mostró una sonrisa amplia.

Song sonrió incómodo y negó con la cabeza.

“No, estoy normal.”

“¿En serio? Entonces ¿por qué el 01A nos mira como si quisiera comernos vivos?” Nam apretó los dientes y habló en voz muy baja para que no llegara a la fila de adelante. **“No me digas que subió a inspeccionar el trabajo desde su primer día como CEO. Pero en realidad nosotros no hemos hecho nada malo, ¿verdad? Todo se ve bien.”**

El joven auxiliar pensó solo un momento antes de contradecirla:

“Tal vez Khun Pat solo tiene una reunión urgente en Chiang Mai. Si no me equivoco, los pasajeros 02A y 02B deben ser sus asistentes o secretarios.”

La jefa de auxiliares miró hacia la segunda fila y vio a una pareja bien vestida conversando con expresión seria.

“Ah, es verdad. Debo estar paranoica” dijo riendo y luego siguió comentando sobre los pasajeros de la cabina. Por supuesto, nadie allí era más digno de admiración que su nuevo y guapo jefe.

Pero luego Nam inclinó la cabeza confundida cuando intentó trazar una línea recta entre el punto A y el punto B.

A era la mirada seria y penetrante de JiraPat.

B era el destino de esa mirada. Al seguirla se dio cuenta de que no apuntaba a **“nosotros”** como ella pensaba, sino únicamente a la persona que estaba al lado de ella.

Más específicamente.

“¿Conoces a **Khun Pat** en lo personal, hijo?” preguntó.

“Eh... es que...”

¡Ding!

La voz celestial del capitán sonó junto con la señal de cinturones de seguridad que se apagaba. Nam solo recibió como respuesta los “*eh...*” y “*ah...*” de Song.

Ambos se desabrocharon los cinturones, fueron a cerrar las cortinas, entraron a la **galley**, se pusieron delantales y guantes, y prepararon el **cart** (1) para el servicio de inflight.

(1) Carrito que usan los auxiliares de vuelo para llevar bebidas, comida y otros artículos para servir a los pasajeros

Los vuelos domésticos de **Silver Lining Air** tienen configuración All Economy con tres asientos por lado en toda la cabina. Sin embargo, las filas 1-5 y las dos filas cerca de las **Overwing Exits** (2) se consideran “**asientos VIP**”. Estos asientos son más amplios, están más cerca de las salidas de emergencia y los pasajeros tienen prioridad al abordar.

(2) Asientos ubicados junto a las salidas de emergencia en las alas del avión.

Lo que sí es igual para todos es el servicio premium.

Como los boletos son más caros que en otras aerolíneas, el servicio es más elaborado y detallado.

En cada vuelo, todos los pasajeros reciben gratis un **Snack Box** con bocadillos, jugo y agua. Excepto quienes reservaron comida con anticipación o quieran comprar algo extra durante el vuelo.

Al ser un servicio semi full-service, la tripulación trabaja contra el reloj, especialmente en el vuelo Bangkok-Chiang Mai que dura poco más de una hora.

“Servicio según el briefing, ¿ok? Servimos hasta Overwing y el resto lo manejan esos dos. Empezamos con los *Pre-booked* y luego los *Snack Box*” repitió la jefa de auxiliares la información del briefing y agregó más detalles: **“Song, tú te encargas del lado ABC y yo del DEF.”**

La asignación fue rápida. Ella serviría el lado derecho del avión y Song el izquierdo.

“Eh...” el joven auxiliar dudó pero no se atrevió a negarse. No sabía qué excusa poner que sonara convincente. **“Sí, Phi Nam.”**

Solo era servir a su ex. ¿Qué tan difícil podía ser?

Se motivó a sí mismo y luego se agachó a revisar de nuevo la lista de comidas reservadas para estar seguro.

Sus bonitas cejas se fruncieron desde la primera línea.

“Phi Nam, ¿el 01A pidió espresso caliente y sándwich de ensalada de camarón y aguacate?”

“Sí. ¿Pasa algo?”

No, el espresso no era problema. Solo ponías la cápsula en la máquina, presionabas el botón y listo. Además era de una marca premium de un socio de la aerolínea. Song ya lo había probado y sabía que estaba bueno.

Pero el sándwich...

Dios santo. Song quería darse un golpe en la frente con la palma de la mano. Él mismo había calentado ese sándwich antes del abordaje, solo que en ese momento no sabía para quién era.

“¿Qué pasa?” Nam esperaba una respuesta pero solo recibió silencio. **“Si no hay nada, salgamos primero a servir los cafés. No son muchos. Song, lleva la bandeja. Cuando termines, regresas y sacamos el *cart*.”**

Después de decir eso, Nam levantó el auricular del Interphone que estaba sobre el jump seat, presionó el botón **PA** (3) y anunció que la tripulación comenzaría el servicio de comida y bebidas para quienes habían reservado con anticipación. Les pidió tener listo su **boarding pass**.

(3) Public Announcement o Passenger Address: anuncio que se hace en el avión a través del Interphone, parecido a un teléfono.

Algunos pasajeros abrieron la mesita del asiento, otros no les importó y siguieron durmiendo.

Song miró el café negro cayendo en el vaso de papel con expresión tensa. Esa bebida solo se servía a quienes la reservaron antes porque requería preparación. Si la compraban a bordo, les daban una versión instantánea. Quienes reservaban el combo de bebida + comida recibían 5% de descuento.

El pasajero del traje había pedido tanto comida como bebida.

No le sorprendía el espresso caliente porque recordaba que era su favorito. Lo que sí le sorprendía era el sándwich de ensalada de camarón. Nunca había sido el plato favorito de JiraPat Krittithawon.

El sonido de la máquina de café se detuvo cuando la bebida estuvo lista. Song tomó una bandeja pequeña con tres cafés calientes y salió la cabina. Deliberadamente sirvió primero al 09A y al 07B antes de regresar a servir el último vaso al pasajero del asiento 01A.

Porque había algo que quería preguntarle para estar seguro.

“Espresso caliente” Song colocó el vaso de papel en la mesita del asiento de Pat. Después de colocarlo no se movió. Se quedó ahí parado, nervioso, hasta que la persona que miraba por la ventana volteó a verlo y levantó una ceja. **“Eh... ¿el pasajero pidió sándwich de ensalada de camarón?”**

Era una pregunta que no debía hacerse. O dicho de otra forma, una pregunta tonta. Si lo había pedido o no, debía estar en la lista. Aun así, necesitaba confirmación directa de la otra persona.

Esa boca parecía haber sido olvidada en casa porque su dueño no quería usarla para darle una respuesta. Si tenía que adivinar solo por la mirada que lo seguía hasta Chiang Mai, seguiría sin saber.

“¿El pasajero pidió sándwich de ensalada de camarón?”

“...”

Uno preguntaba insistentemente y el otro solo respondía con una mirada muerta.

Si fuera un programa de comedia antiguo de la televisión, seguramente pasaría un cuervo volando con el sonido *“craak, craak, craak”*.

“Pasajero...”

“Sí.”

¿Eh? Las pupilas de Song se dilataron. ¿Acababa de hablar alguien?

Inclinó la cabeza porque no estaba seguro si la presión del aire en la cabina le había tapado los oídos o si la otra persona realmente había dicho *“sí”*.

¿Sí? ¿Cómo que sí? ¿“Sí” como en afirmación? ¿O en realidad dijo “no” pero él escuchó mal?

Por el rabillo del ojo vio a la jefa de auxiliares tocando su reloj, enviando una señal de que debía apurarse. Tuvo que regresar a la galley para continuar con el siguiente paso del servicio.

Nam miró a su compañero más joven con expresión confundida, pero no preguntó nada.

“Listos. Vamos a servir. ¡Let’s go!”

La jefa hizo el gesto de sacar el cart a la cabina, pero el joven auxiliar lo detuvo con actitud nerviosa.

“Oye, ¿por qué lo detienes, hijo? Ya vámonos” dijo ella riendo porque Song tenía cara de asustado.

“Phi Nam, es que...”

Nam mostró una expresión expectante, pero como el compañero no decía nada, volvió a empujar. El joven auxiliar tuvo que mover el carrito, detenerlo en el pasillo, trabarlo para que no se moviera y luego sacar las cajas de comida.

Song se inclinó frente al pasajero 01A y dijo:

“Sándwich de ensalada de camarón y aguacate con *Snack Box*, pasajero” enfatizando especialmente la palabra “*camarón*”.

Pat seguía sin reaccionar, sentado quieto mirando al frente, esperando que el auxiliar colocara la caja en la mesita.

“Sándwich de ensalada de “*camarón*” y aguacate” repitió Song, pero aún sin soltar la caja. Esta vez funcionó: el pasajero 01A volteó a mirarlo y frunció ligeramente el ceño.

“Ya lo escuché” respondió Pat con voz neutra y extendió la mano para tomar la caja de sándwich del auxiliar.

Song también frunció el ceño. Empezaba a enojarse porque no entendía y además había comprado esa caja con su propio dinero.

Uno tiraba, el otro resistía. La escena era tan ridícula que daba risa.

Pat suspiró y preguntó con voz fría: **“¿Tiene algún problema con mi comida, auxiliar?”**

¡Sí!

¡Muchos!

Sabía que era alérgico al camarón, ¿por qué pidió sándwich de camarón? ¿O lo pidió su secretario y este no sabía que su jefe era alérgico? ¿Se le había frito el cerebro? ¿No veía el camarón enorme? Sabiendo que era alérgico, ¿por qué iba a comerlo? ¿Y si le daba una reacción fuerte qué iba a pasar?

Y, y, y...

Todos esos eran los cientos de problemas de Song, pero ninguno podía decirlo en voz alta.

“Claro, CC4, ¿hay algún problema?” La boca sonreía, pero la voz de Nam era más corta y seca de lo normal, enviando una señal de advertencia de que una de las jefas de auxiliares más amables de la aerolínea empezaba a perder la paciencia.

“No, CL.”

Song soltó la caja de comida y regresó a su trabajo. Nam lo regañó con la mirada. No podía decir nada en voz alta porque estaban en medio de la cabina.

Song miró a Nam pidiendo disculpas. Sabía que después del vuelo le iban a dar una buena regañada.

El trabajo del joven auxiliar se veía afectado por su poca capacidad para controlarse. No podía evitar voltear a mirar al pasajero 01A. Cada vez que lo hacía se preguntaba qué estaba haciendo y si ya se había comido el camarón.

No podía concentrarse. Uno tomaba su café tranquilamente mientras el otro estaba ansioso.

“Song, ¿qué te pasa hoy? ¿Dónde quedó tu profesionalismo?” lo reprendió la jefa apenas regresaron el *cart* a la *galley*. Ella había volado muchas veces con Song y nunca lo había visto comportarse así.

El más joven juntó las manos en un wai con expresión arrepentida.

“Perdón, Phi Nam.”

La frase del auxiliar terminó ahí. No dio ninguna explicación sobre la causa de su nerviosismo.

Nam suspiró porque no era momento de evaluaciones y además había un pasajero yendo al baño delantero. No quería dar una mala imagen.

“Bueno, lo pasado pasado. De ahora en adelante concéntrate, ¿ok?”

“Sí.”

Concéntrate, concéntrate, concéntrate. Song se repetía en su mente esperando que calara.

Pero por más que lo repetía, sus acciones iban en dirección contraria. Cada vez que se descuidaba terminaba mirando si el pasajero se había comido el camarón. Y el otro era demasiado: tomaba el sándwich, lo dejaba, lo volvía a tomar... Song sentía que iba a perder los nervios.

El joven auxiliar revisó sus recuerdos de cuando habían ido a comer juntos a un restaurante. Pat accidentalmente se había metido camarón en la boca, luego tosió mucho y se le puso la piel roja. Aunque no fue una reacción grave que requiriera hospital, no podía dejar de preocuparse. Además, la cantidad de camarón en el sándwich no era poca; venían trozos grandes, no solo el nombre o el espíritu.

Si a Pat le pasaba algo, ¿qué iba a hacer?

En su cabeza empezó a repasar los pasos de primeros auxilios para pasajeros con alergias alimentarias que había aprendido en el entrenamiento, y consideró otras posibilidades.

¿Era posible que Pat ya no fuera alérgico al camarón? En los cinco años que no se habían visto, tal vez había encontrado la forma de superarlo.

Pero ¿y si todavía lo era?

No podía morir en el avión.

¿O debería ir a preguntarle: “Phi Pat, ¿ya no eres alérgico al camarón?” y anunciar al mundo que se conocían?

Y si Pat le respondía “¿Quién es usted?”, ¿qué le contestaría?

Mientras más pensaba, más le dolía la cabeza. Si no fuera porque temía arruinarse el peinado, se habría rascado la cabeza con fuerza.

Finalmente decidió hacer la cosa más loca de toda su carrera.

En lugar de preparar el *cart* de basura para recoger los desechos según el procedimiento, Song tomó una caja de sándwich de pollo teriyaki, la metió rápido al horno, y fue directo al pasajero 01A.

Se inclinó y habló rápidamente:

“Pasajero, con su permiso, le quiero ofrecer el menú de sándwich de pollo teriyaki. Es otro plato que nuestros pasajeros han calificado como muy delicioso. La carne de pollo es de pechuga, baja en calorías y buena para la salud. La textura es suave, no seca ni dura de tragar. Además la salsa tiene un sabor equilibrado. Le aseguro que no se va a arrepentir...” Song tragó saliva con dificultad antes de continuar mirando a la persona que solo lo observaba en silencio: **“En cuanto al sándwich de camarón... ¿me lo permite?”**

Dicho eso, le quitó el sándwich de camarón de la mano al nuevo CEO y colocó en su lugar el sándwich de pollo teriyaki que acababa de ofrecer. Luego caminó rápido de regreso a la galley.

Al llegar se encontró con la cara pálida de la jefa de auxiliares, que lo miraba con los ojos muy abiertos, la mano temblando señalándolo y la boca abriéndose y cerrándose sin que saliera ningún sonido.

Parecía que acababa de ver un fantasma.

Song juntó las manos en un wai frente a su superior con mucha humildad, inclinándose varias veces.

“Phi Nam, lo siento mucho. Hablemos de esto después del vuelo, ¿sí?”

Nam no podía discutir, no podía hablar, casi ni podía respirar. No sabía si enojarse más o asustarse más. *Llevaba muchos años como auxiliar de vuelo y nunca había visto a un compañero quitarle la comida de la mano a un pasajero.*

No era que temiera quedarse sin comida (*siempre había extras en cada vuelo*), sino que cambiar la comida por iniciativa propia, delante del pasajero, quitándosela de la mano... nunca había visto algo así.

Actuar de forma tan arbitraria... si fuera policía lo mandarían a la frontera.

Nam recitó un rezo en su mente. Por más que quisiera maldecir a su compañero, el deber era lo primero. Fue a levantar el auricular y anunció por **PA** que la tripulación procedería con el servicio de recolección de basura.

Durante todo el tiempo que estuvo empujando el carrito recogiendo la basura, la jefa no dejaba de mirar de reojo al joven auxiliar. Bajo el delineador y la máscara perfectamente aplicados, Song podía ver claramente el terror en sus ojos.

No podía culpar a Nam porque él mismo todavía estaba en shock por lo que había hecho. Si ya era grave hacer algo así con un pasajero normal, el 01A era nada menos que el Director Ejecutivo, con poder absoluto en la compañía e incluso podía despedirlo en cualquier momento.

Qué suerte había tenido de que el otro no se levantara a gritarle en medio del cabin y avergonzarlo. Song suponía que seguía vivo porque Khun JiraPat quería mantener la imagen tanto suya como de la aerolínea. Lo que pudiera pasar después del vuelo, no tenía forma de saberlo.

Ya ni siquiera estaba seguro de que los tres años completos de esfuerzo trabajando para ascender a jefe de auxiliares no se fueran a perder ese mismo día.

FLT03 La Turbulencia

“Estimados pasajeros, en breve nuestra aerolínea *Silver Lining Air* ofrecerá a la venta artículos de recuerdo. Los productos recomendados para hoy son...”

Después de despejar parte de la cabina, llegó el momento de vender los souvenirs de la aerolínea. No montaban un puesto grande porque el servicio de comida y bebida ya tomaba bastante tiempo. En su lugar, anunciaban a los pasajeros que en el bolsillo del asiento delantero había un catálogo de productos para elegir. Si alguien estaba interesado, sólo tenía que presionar el botón de llamada para avisar a la tripulación y preparar efectivo para pagar.

Las tarjetas de crédito o débito solo se aceptaban para montos netos de tres mil bahts o más por recibo.

En más de tres años trabajando allí, Song había visto a muy pocos pasajeros comprar por encima de los tres mil.

En este vuelo de Bangkok a Chiang Mai por la tarde no había mucho interés en comprar. La mayoría prefería descansar y dormir después de comer, lo que le dio tiempo a Song para ir a la galley a buscar a sus amigos.

“¿OMG! ¿Por qué tienes esa cara como si te hubieran chupado el alma, Khun Kumpha?” preguntó Nidnoi de inmediato.

“Phi Song, estás muy pálido. ¿Te vas a desmayar?” preguntó Fern con preocupación. Había notado que Song no tenía buena cara desde el boarding.

“Aún aguanto, Fern. No necesito el tanque de oxígeno todavía”, respondió Song con humor seco, aunque la menor se rió de todos modos.

“¿Quieres algo dulce? ¿O un té tailandés? ¿O blush?” Como su amigo negó con la cabeza, Nidnoi continuó: **“¿Y qué te pasa? No me digas que le tiraste café al pasajero 01A.”**

“O al 01A, que está tan guapo que no sabes cómo manejarlo.”

“Sí, está guapo de verdad, Fern. Tal cual, sin filtros.”

“¿Verdad, Phi Nidnoi? Y con traje se ve aún más atractivo.”

“Pero ¿quién se pone traje completo en Economy?”

Fern levantó el dedo índice y corrigió rápidamente: **“No es solo Economy, Phi Nidnoi. Lo llamamos Deluxe Economy. La cabina es bonita, los asientos son cómodos, y el servicio es premium.”** La chica sacó la lengua con acento exagerado.

“Por eso nos la pasamos peleando todos los días.”

Fern soltó una risita antes de volver al tema: **“Creo que Khun Pat debe tener trabajo. Probablemente baje del avión y vaya directo a una reunión.”**

“Puede ser. Dicen que tiene un hotel en Chiang Mai.”

Fern y Nidnoi cuchicheaban sin atreverse a hablar fuerte para no molestar a los pasajeros de atrás.

El tripulante hombre las miró con cara de fastidio. En un segundo estaban preocupadas por su amigo y al siguiente ya estaban riéndose y chismeando sobre otro chico.

Pero estaba bien, porque él todavía no estaba listo para contarles que estaba pálido porque temía perder su trabajo.

¡Ding!

Nidnoi le hizo una seña a Fern para que saliera a la cabina a atender la llamada de un pasajero.

Cuando quedaron solos los Song en la galley, la chica fue abrazada de repente. **“¡Ay, Song! ¿Qué haces? No te pongas en plan macho, se ve guapo.”**

Song la abrazó con cuidado para no arrugarle el uniforme. La sostuvo unos segundos y luego la soltó en silencio, sin seguir la broma como de costumbre.

Al ver que su amigo no tenía buena cara, Nidnoi empezó a preocuparse de verdad: **“En serio, ¿qué te pasa? ¿Qué ocurrió?”**

“Si ya no trabajo aquí... ¿estarías bien?”

Nidnoi hizo un puchero como una niña y le reclamó: **“¡Oye! ¿Y adónde vas a ir? ¿No dijiste que seríamos CL juntos por lo menos dos años?”**

“¿Lo seremos?” murmuró Song.

“¿Qué dijiste?”

El tripulante agitó la mano en el aire: **“Nada. Nos vemos en la estación. Si tardo mucho, CL me va a comer vivo.”**

“¡Oye! ¿Cómo me dejas con la intriga y te vas así?”

“Luego hablamos. Solo vine a buscar un poco de apoyo moral.”

“¡Juuuy! De repente mi marido viene a coquetearme, me da pena, ¿sabes?”

Nidnoi se retorció fingiendo timidez exagerada y le dio un golpe en el hombro a Song que le ardió.

Nidnoi era así: cuando no lo estaba molestando, tenía que coquetearle o pegársele como si fuera su novio. Cuando Song reaccionaba incómodo, ella se reía a carcajadas hasta que le dolían los oídos.

CC4 empujó la frente de CC3 con el dedo índice hasta que puso cara de tonto y luego se fue. De camino de regreso no olvidó recoger la basura que quedaba en la cabina, incluyendo los envases de comida del pasajero 01A que estaban sobre el asiento 01B.

El sándwich y la bebida habían sido devorados por completo. La persona que lo había hecho ya no estaba allí.

Song tomó la caja y el vaso de papel para tirarlos en la galley mientras buscaba con la mirada al pasajero de la ventanilla. Entendió todo cuando vio la luz roja del baño encendida.

“Yo reviso esto, Phi Nam”, dijo el tripulante al ver a la jefa de cabina contando y organizando las cápsulas de café restantes para el vuelo de regreso a Bangkok.

“Bien. Gracias. Acabo de revisar las ventas de souvenirs y todo está correcto, pero voy un momento a ver a CC2. La última vez se equivocó con el dinero y faltaron casi doscientos bahts.”

Él asintió. Entendía perfectamente. Fern llevaba menos de un año y aún podía cometer errores, y aunque llevaras mucho tiempo, los temas de dinero siempre podían fallar. Nam probablemente temía que se repitiera la historia, porque en esos casos la tripulación debía reponer el dinero faltante según la política de la empresa.

Cada jefe de cabina tenía su propio estilo para manejar problemas. Algunos hacían que el responsable pagara de su bolsillo, otros repartían el costo entre todo el equipo porque eran un solo equipo, y otros pagaban ellos mismos porque sentían que debían proteger a su gente.

Song había hablado muchas veces con Nidnoi sobre qué harían si algún día se convertían en CL y ocurría algo así. Habían discutido el tema tantas veces que todavía no tenían una respuesta clara.

Pero hoy ya no sabía si esa respuesta seguiría siendo necesaria, cuando su carrera pendía de un hilo.

“Claro, Phi Nam.”

Nam le dio una palmadita suave en el hombro antes de irse. Song la miró con gratitud porque ella no lo presionaba, lo que hacía que el resto del trabajo fuera más fluido.

El tripulante miró su reloj, calculó el tiempo y pensó que el capitán pronto empezaría a descender. Se puso a limpiar la cafetera, preparó el carrito para el

próximo vuelo, verificó que todo estuviera en su lugar y aseguró bien los carritos con los pestillos para evitar accidentes.

Después de terminar, se quitó el delantal, lo guardó, desinfectó sus manos con gel antibacterial y luego aplicó crema de manos con aroma a coco. Como sentía la boca seca por el aire del avión, sacó su bálsamo labial y se lo aplicó.

¡Clic!

Se escuchó el sonido del pestillo del baño al abrirse y la señal cambió de rojo a verde. El hombre del traje salió y se encontró con Song, que estaba aplicándose el bálsamo en la galley. Sus miradas se cruzaron solo una fracción de segundo antes de apartarse cada uno hacia un lado.

Song guardó rápidamente el bálsamo y se preguntó por qué su mala suerte del día no tenía límites. Cuando estaba trabajando con las manos ocupadas, el jefe no aparecía, pero justo cuando se estaba *“arreglando”* lo veía.

Aunque no era nada grave, no pudo evitar tensarse.

El nuevo CEO se quedó merodeando en la galley sin irse. Song empezó a sentirse incómodo, temiendo que lo regañara por el sándwich. Pero como pasó un rato y no hubo ninguna queja, se atrevió a mirar qué estaba haciendo el otro.

El hombre alto se paró a unos pasos de distancia, con la mano izquierda en el bolsillo y la derecha acariciándose la boca como si estuviera pensando. Sus ojos penetrantes recorrían todo el lugar.

¿Estaría haciendo una inspección real, como había dicho Phi Nam?

Qué incómodo. ¿Se había pasado de la raya?

“¿Necesita algo, pasajero?”

Por supuesto, no hubo respuesta. El joven de uniforme azul solo pudo imaginar que estaba poniendo los ojos en blanco, ya que no podía hacer ese gesto frente a

un ejecutivo. Aunque le molestaba que alguien tuviera boca pero no la usara mucho.

Pat seguía observando todo el avión. Al ver su actitud, Song pensó en gente rica mirando su viejo auto y preguntándose si debería comprar uno nuevo.

Seguramente no estaría pensando en cambiar el avión en su primer día de trabajo, ¿verdad?

¡Zas!

El avión cayó en un bache de aire. Song, que estaba distraído, se tambaleó. Por suerte no fue fuerte y el avión continuó estable, sin incidentes mayores.

Para el avión no, pero para él sí.

Lo anormal fue la cercanía extrema. Sus cuerpos se pegaron hasta sentir el calor del otro, y el brazo largo del hombre lo rodeó firmemente por la cintura. Todo sucedió tan rápido que Song no supo si él se había caído hacia el abrazo de Pat o si Pat se había movido para abrazarlo.

Lo único que sabía era que esos ojos oscuros bajo las cejas fruncidas podían detener el mundo entero.

Song había olvidado que ese enorme pájaro se movía a casi 800 km/h a 30,000 pies de altura. El entorno perdió todo significado y se volvió borroso; lo único claro era la mirada negra frente a él.

La cercanía le permitió oler ***Dior Sauvage*** en el cuello de Pat mezclado con un suave aroma a enjuague bucal.

Los recuerdos del pasado lo invadieron de inmediato. Song recordaba muy bien que su ex era obsesivo con lavarse los dientes después de comer. Se quejaba de que le preocupaban las encías, pero igual lo hacía. Si no podía cepillarse, al menos usaba enjuague bucal.

Marvis, sabor ***Cinnamon Mint***.

El mismo olor.

Muchas cosas no habían cambiado con el tiempo: el espresso que le gustaba, el enjuague bucal favorito, el perfume, el abrazo cálido. Lo único diferente era su expresión, que se veía más fría que antes.

Solo con recordar el pasado, se sintió de nuevo como *el “Song” de Pat.*

No duró mucho en ese trance. Parpadeó una vez y recuperó la cordura.

Song se apartó del abrazo de inmediato y Pat tampoco lo retuvo.

El tripulante se puso nervioso por si alguien los había visto. Tuvo suerte: la galley tenía una partición y una cortina cerrada, así que solo ellos Song fueron testigos de ese momento incómodo.

“Eh... en unos minutos el capitán comenzará el descenso. Por seguridad, le invito a...”

No terminó la frase porque el avión volvió a sacudirse, esta vez con más fuerza.

¡Ding!

Sonó la señal para abrocharse los cinturones y se encendieron las luces rojas sobre cada asiento.

“Damas y caballeros, estamos experimentando algo de turbulencia. Por su seguridad, permanezcan sentados y con el cinturón abrochado en todo momento...”

“Phi Pat, por favor regrese a su asiento y abróchese el cinturón”, dijo Song rápidamente, superponiendo su voz a la del piloto. Empujó suavemente la espalda del hombre del traje para que volviera al asiento 01A, y luego gritó a los demás pasajeros con voz firme: **“¡Por favor, abróchense los cinturones!”**

Song vio a Nam regresar rápidamente a la parte delantera. Ella se agarró de los respaldos de los asientos para mantener el equilibrio y no dejó de recordarle a todos que se abrocharan.

CC4 revisó una vez más que todo estuviera bien asegurado en la **galley** antes de sentarse en el **jump seat**. La jefa de cabina se sentó a su lado unos segundos después.

“Casi se me cae el corazón hace rato. Un pasajero hasta gritó”, empezó a contar. **“¡Uy! ¿Te pusiste blush? Estás rojo como un tomate. Te ves muy saludable.”**

Song no supo qué cara poner y solo levantó el dorso de la mano hacia su mejilla. *En la última media hora lo habían acusado de estar pálido y ahora de estar rojo. ¿Qué pasaba?*

“Eh... ¿cómo está Nong Fern?” cambió de tema.

“Hoy estuvo perfecta. Recaudó hasta el último baht.”

“Qué bueno.”

Después de preguntar, miró hacia la cabina. Como no había partición en ese lado, la tripulación podía ver claramente lo que pasaba en la zona de pasajeros.

El avión seguía subiendo y bajando continuamente, como si alguien estuviera saltando suavemente en una cama elástica. Song ya ni recordaba cuántas veces había trabajado en medio de turbulencias.

La turbulencia, conocida popularmente como **“caer en un bache de aire”**, ocurre cuando el avión atraviesa zonas de aire con densidad irregular. Tiene diferentes niveles de intensidad.

En este vuelo, la turbulencia era de nivel Moderate (**moderado**). No era tan fuerte como para impedir el servicio normal, pero tampoco tan leve como para no causar molestias. Aun así, no era lo suficientemente grave como para dañar el avión o herir a alguien si todos llevaban el cinturón abrochado.

Algunos pasajeros se quedaron quietos sin mostrar emoción, otros empezaron a rezar, algunos tenían mucho miedo, otros poco, y algunos seguían durmiendo como si nada.

Pero quien parecía completamente indiferente a la turbulencia era el pasajero 01A.

Song empezó a ponerse nervioso porque la situación lo obligaba a mirarlo de nuevo a la cara. Estaba nervioso porque no podía leer su mirada. Era como un libro grueso lleno de contenido, pero escrito en un idioma que no entendía.

Aunque no podía leerlo, era suficiente para que su corazón reaccionara.

Cuanto más lo miraba Pat, más fuerte latía el corazón de Song. La turbulencia afuera era una tontería comparada con la que sentía dentro.

Song estuvo sentado dejándose *escanear* por Pat durante más de un minuto. Finalmente, las sacudidas del avión disminuyeron hasta que todo quedó en calma. Entonces la tripulación se levantó para revisar que no hubiera daños en la cabina.

Todo estaba como se esperaba. Las vidas y pertenencias de los pasajeros estaban a salvo. Lo más dañado fue un bolígrafo y una novela que había caído en el pasillo. Song se agachó a recogerla para devolvérsela a su dueño.

¡Ding!

“Buenas tardes, estimados pasajeros de Silver Lining Air, vuelo SV3001. Les informamos que pronto comenzaremos el descenso hacia el Aeropuerto Internacional de Chiang Mai. El tiempo estimado de llegada es...”

Era sabido que la tripulación debía preparar la cabina para el aterrizaje. El procedimiento era similar al del despegue: abrir todas las persianas de las ventanas, poner los respaldos en posición vertical, guardar las mesas, apagar dispositivos electrónicos, verificar que nadie estuviera en el baño y asegurarse de que todos estuvieran sentados con el cinturón abrochado.

Esto se debía a que el despegue y el aterrizaje son las fases más críticas del vuelo, por lo que el personal de cabina debía ser especialmente estricto.

Al terminar, Nam y Song regresaron a la galley.

“El 14D no paraba de preguntarme cuándo llegaríamos a Chiang Mai.”

“¿La señora del cabello blanco? La vi rezando con mucha devoción hace rato.”

“Sí, pobrecita. Debe haberse asustado.”

Song sonrió con tristeza. Era normal que los pasajeros se asustaran con la turbulencia, especialmente los que no estaban acostumbrados a volar. Incluso él, que llevaba años trabajando y había pasado por turbulencias innumerables veces, se había asustado lo suficiente como para empujar al ejecutivo de regreso a su asiento.

Pero un momento...

Hace rato...

Song recordó el incidente y trató de recordar exactamente qué le había dicho al pasajero 01A.

¡Ding!

“Cabin crew, take your seats for landing.”

Antes de que pudiera resolver la duda, el capitán ordenó a toda la tripulación sentarse en sus puestos.

Song dejó la incógnita para después. Decidió usar los últimos 10 minutos de vuelo para observar con detalle al hombre que había amado, porque no sabía si tendría otra oportunidad.

Empezó por el peinado, las orejas, la frente, las cejas, los ojos, la nariz, la boca... Todo seguía siendo el JiraPat Keeratiyotawon que él conocía. Se veía igual de guapo, pero más distinguido.

¿Sus mejillas se habían hundido un poco?

Su piel también estaba más bronceada.

Todo eso era solo la apariencia externa. Lo que realmente quería saber era qué había pasado en esos cinco años. ¿Estaba bien? ¿Había estado enfermo? ¿Era feliz o había sufrido?

¿Y por qué lo miraba de esa forma? ¿Estaba enojado por el sándwich? ¿O porque le había ordenado que se sentara? ¿O realmente lo había reconocido... y seguía molesto porque Song fue quien terminó la relación?

Al pensarlo, Song bajó la cabeza rápidamente, avergonzado. Luego se llevó un susto enorme al ver el anillo plateado sencillo que llevaba en el dedo anular de su mano izquierda.

¡Mierda!

El tripulante intentó rápidamente cubrir su mano izquierda con la derecha para que Pat no lo viera, pero era demasiado tarde. Cuando levantó la vista, los ojos penetrantes ya estaban fijos en su mano sobre su regazo.

El anillo de pareja... que hoy solo llevaba él.

Song quiso que la tierra se lo tragara. Si Pat realmente lo recordaba, sabría que era el anillo que él mismo le había regalado.

Desde el día que se lo puso, Song nunca se lo había quitado. Incluso al entrar a trabajar como tripulante, lo seguía usando porque la aerolínea permitía joyería discreta, siempre y cuando no fuera demasiado llamativa ni opacara a los pasajeros.

Se había convertido en parte de él. Ni siquiera se le había ocurrido quitárselo.

Quitárselo ahora ya era tarde.

Fue como si un cuchillo profundizara la herida cuando Pat giró la cara hacia la ventanilla y levantó su mano izquierda para tocarse la boca, enfatizando que su dedo estaba vacío.

Song parpadeó rápidamente porque se le llenaron los ojos de lágrimas. Giró la cara hacia la ventanilla también y vio las gotas de lluvia corriendo por el vidrio impulsadas por el viento. Cuanto más bajo volaban, más claro se veía que en Chiang Mai estaba lloviendo.

El tripulante se recordó que debía concentrarse en su trabajo. Este vuelo estaba a punto de terminar.

Las ruedas del avión se extendieron y tocaron la pista. El capitán aterrizó suavemente bajo el cielo nublado y lluvioso.

La tripulación tuvo que organizar la salida de los pasajeros por ambas puertas para agilizar el proceso. El personal de tierra esperaba con paraguas azules con el logo de la aerolínea al pie de las escaleras.

Nam estaba en la puerta principal despidiendo a los pasajeros. Song se quedó en la galley delantera. Ambos levantaban la mano a la altura del pecho y no dejaban de dar las gracias.

“Gracias por volar con Silver Lining Air.”

“Nos vemos en otro vuelo.”

“Gracias. Que tenga un buen viaje.”

“Cuidado con la lluvia, está resbaladizo. Gracias por elegir Silver Lining Air.”

Mientras saludaba, Song no dejaba de mirar de reojo al pasajero importante. Se preguntaba cuándo se movería el 01A.

Como era de esperar, Pat fue el último pasajero en bajar. Su asiento estaba justo al lado de la salida; solo tenía que levantarse y girar a la izquierda. Sin embargo, el CEO se desvió hacia la galley donde estaba el tripulante.

Song no era bajo (*media 176 cm, que era estándar y más alto que la mayoría de la tripulación*), pero cuando el hombre de 188 cm se paró cerca de él, se sintió como un estudiante de secundaria siendo intimidado.

“Eh... gracias por volar con Silver Lining Air”, dijo Song con torpeza. No sabía si era apropiado, ya que técnicamente la persona frente a él era el dueño de la aerolínea. **“Está lloviendo... tenga cuidado al bajar las escaleras, pueden estar resbaladizas.”**

Esta vez fue diferente: el interlocutor respondió, aunque no exactamente a lo que Song había dicho.

“El sándwich estaba delicioso.”

Atónito, el dueño de la voz grave solo dijo eso y se fue, dejando a Song parado allí.

Nam, que había estado observando todo, empezó a sospechar. Había pensado que Song podría estar en problemas con el jefe o incluso ser despedido, pero ahora tendría que reconsiderarlo.

Porque además de que Khun JiraPat no parecía molesto por el sándwich, ella alcanzó a ver una pequeña sonrisa en la comisura de sus labios justo cuando le dio la espalda a Song.

FLT04 El chisme

Poco después de que el pasajero VIP bajara, los miembros restantes de la tripulación a bordo aceleraron los preparativos para el vuelo de regreso a Bangkok, que saldría en menos de 30 minutos. El capitán debía verificar que los motores funcionaran correctamente, la tripulación de cabina tenía que dejar la

cabina como nueva, como si nadie la hubiera usado, y revisar que no hubiera objetos peligrosos olvidados o equipaje abandonado.

El trabajo tenía que hacerse a toda prisa, compitiendo contra el tiempo, y el tema de conversación también tenía que surgir rápido.

Por supuesto, no podía faltar el pasajero que había ocupado el asiento 01A en el vuelo anterior.

“¡Dios mío! He volado durante muchos años, pero el vuelo de hace rato me tuvo súper tenso” empezó el capitán. Después de revisar los motores, se sentó a tomar café en el jump seat de la tripulación.

El copiloto, de pie con los brazos cruzados apoyado en la puerta de la cabina, soltó una carcajada:

“Verdad, capitán Singh. El aterrizaje no fue muy suave. ¿No será que mañana te entregan el sobre blanco (*)?”

() Despido laboral: en algunos lugares, recibir un “sobre blanco” significa que te entregan la carta de despido o la liquidación final.*

“Estás exagerando, capitán Singh, Golf. Nadie va a despedir a alguien por algo así. Khun Pat ni siquiera se quejó. Aunque sí se veía un poco serio” intervino Nam mientras limpiaba los asientos de la primera fila. Miró de reojo a los dos que usaban aspiradoras portátiles para succionar cabellos y restos de comida de los asientos, en silencio, sin mirar a nadie a los ojos.

“No era un poco serio, era muy serio. Guapo, cool y con aura intensa. Me encanta demasiado” gritó Nidnoi desde las filas de atrás mientras organizaba los manuales de seguridad y catálogos en los bolsillos de los asientos, casi enredándose las manos.

“Ay, Nidnoi, me rompes el corazón diciendo eso. ¿Ya no soy el más guapo para ti?” el capitán bromeó, llevándose la mano al pecho como si le doliera de verdad.

“Capitán Singh, ¿desde cuándo eres el más guapo? ¿Quién se atrevería a mentirle a su capitán favorito?”

Cuando Nidnoi respondió, todos estallaron en risas. Singh levantó el pulgar, admirando su ingenio.

Solo permanecía en completo silencio, concentrado en sus tareas sin decir nada. Un oído escuchaba la conversación del grupo, mientras el otro aún repetía la frase ***“El sándwich estaba delicioso”*** una y otra vez.

Habían pasado cinco años desde la ruptura. No se habían visto ni hablado, pero él todavía pensaba en la otra persona con frecuencia. Ahora, tenerlo en carne y hueso hablando tan cerca... Solo creía que esa voz y esa imagen se le quedarían grabadas en la cabeza durante varios días más.

Tal vez hasta soñaría con ello.

“Fern dice que Khun Pat debe ser el CEO más guapo de Tailandia, seguro” dijo la tripulante más joven del avión, parpadeando.

“Pero yo creo que Khun Lee de *Delish Beverage* es más guapo. Ese look de daddy le queda perfecto para ser papá de alguien” añadió Nam, vicepresidenta de la famosa empresa de bebidas.

Delish Beverage era la gran empresa productora de bebidas sin alcohol del país y socio comercial de *Silver Lining Air*. Casi todas las bebidas en el carrito, snacks y hasta las cápsulas de café de la marca *Delish Coffee* provenían de *Delish Beverage*.

“Verdad, Phu Nam. Khun Lee también está guapísimo. No puedo decidirme.”

“Nadie tiene derecho a elegir, chicas. Mejor bajen la cabeza y sigan trabajando” el copiloto acabó con el sueño de las chicas antes de soltar una gran carcajada, acompañada por el capitán que se reía tanto que movía la cabeza.

Song asintió en su mente. ¿Quién se atrevería a aspirar a un ejecutivo de alto nivel como ese? La otra persona parecía inalcanzable. Lo más cerca que un

empleado como él podía estar era justo esto... la distancia entre el jump seat y los asientos de primera fila.

Y probablemente sólo había sido una casualidad que no volvería a repetirse.



“Miren, les dije. El grupo de chat está explotando” dijo Nam después de poder revisar su teléfono. **“Todo el mundo está hablando de Khun Pat subiendo al avión.”**

“¡Déjame ver!” Nidnoi corrió a asomarse a la pantalla del teléfono de la jefa de cabina. **“Hay fotos tomadas en la puerta de embarque. ¡Qué barbaridad! Se ve demasiado elegante, no parece que pertenezca a un avión comercial. Más bien a un jet privado. Demasiado lujoso.”**

Fern sacó rápidamente su propio teléfono.

“En serio, creo que Khun Pat podría ser la imagen de la aerolínea sin necesidad de contratar a una estrella.”

“Seguro la gente pensaría que vuela solo a rutas al Polo Norte” bromeó alguien.

“Es guapo, sí, pero se ve demasiado frío. Si fuera imagen de la aerolínea, se vería un poco distante.”

Una nueva oleada de risas surgió cuando Nam bromeó fuerte. Aunque era una exageración, Song sentía que Nam tenía razón. El Pat que él conocía antes quizás no era muy hablador, pero tampoco se acercaba a la palabra **“frío”** como hoy.

¿Por qué sería?

¿Todavía estaba enojado de verdad?

“¿Khun Pat volaba con nosotros antes? ¿Por qué nunca había oído nada?” preguntó Golf.

“Seguro que sí, pero antes no era nuestro CEO, por eso nadie le prestaba tanta atención” respondió Singh.

“Pero de ahora en adelante probablemente lo veremos volar más seguido con nosotros.”

“Claro, Nidnoi. El dueño de *Silver Lining Air* no puede volar con otra aerolínea. La gente murmuraría.”

La mano de Song, que estaba organizando cosas en los bolsillos de los asientos, se detuvo de golpe. Lo que creía que era una casualidad que no se repetiría, tal vez no lo fuera.

Tal como dijo Fern, podría encontrarse con el CEO en algún vuelo futuro. Si ese día tenía buena suerte... ¿o mala?

“Creo que Khun Pat subió para observar.”

“Es posible, Golf. Vi que Khun Pat estaba mirando por aquí y por allá.”

“Ay, Golf, si el CEO ordena cambiar los Boeing, ¿qué hacemos? ¿Tendremos que entrenar en Airbus nuevos?” los dos pilotos se miraron y soltaron una risa por la broma de mal gusto.

Todos a bordo sabían que en un momento dado, un piloto solo puede volar uno o dos modelos de la misma fabricante. No se puede saltar de una a otra fácilmente. Obtener la licencia para cada tipo de avión requiere un entrenamiento intensivo, porque los sistemas son muy complejos y exigen gran memoria y habilidad.

Todas las reglas se basan en la seguridad.

En *Silver Lining Air* había muy pocos capitanes que pudieran volar dos modelos diferentes.

El joven tripulante dejó que las voces de sus compañeros fueran ruido de fondo mientras trabajaba, escuchando distraídamente.

“Fern, en el vuelo de antes Khun Pat pidió un espresso, ¿verdad, Song?” preguntó Fern mientras él guardaba la aspiradora. Él asintió y empezó a cruzar los cinturones de seguridad en forma de X para que quedara bonito.

“¡Ay! Oscuro e intenso, como el café que tomó” gritó Nidnoi. Luego cerró el puño flojo frente a la boca como micrófono y cantó la canción que le había estado sonando a Song todo el día: *‘Thinking 'bout me every night, oh. Is it that sweet? I guess so. Say you can’t sleep, baby, I know. That’s that me, espresso.’*

La canción **Espresso** de *Sabrina Carpenter* resonó en la cabina con la misma actitud que la artista en Coachella. La cantante imaginaria pedía gritos al público que ella misma se inventaba en los asientos vacíos. El público real se reía hasta cansarse.

Solo sonrió levemente ante el ambiente de trabajo. Cuando coincidían el capitán y la jefa de cabina relajados, solía salir así. Pero si se encontraban con los del turno más serio, todos se callaban y seguían las reglas.

El interior del avión estaba lleno de color, contrastando con el gris opaco de las nubes de lluvia afuera. Solo miró por la ventanilla, preguntándose si el paraguas de la aerolínea protegería los hombros del presidente de la empresa de la lluvia, o si se resfriaría.

Del pie de la escalera al autobús solo eran unos pasos... pero igual estaba preocupado.



“Capitán Singh, ¿por qué hoy usaron el bus? Normalmente usan el Aerobridge [1]” preguntó Song, rompiendo su silencio habitual. La pregunta llamó la atención de todos.

1. Puente de embarque (Aerobridge) que conecta la terminal con el avión para mayor comodidad. También llamado “trompa” o “trompa de elefante”.

Recordaba que cada vez que llegaban a Chiang Mai, el personal traía el puente de embarque para conectar con la puerta delantera, permitiendo que los pasajeros entraran directamente al edificio sin sol ni lluvia. ¿Por qué los pasajeros de este vuelo tuvieron que bajar por las escaleras y subir al autobús?

“El Aerobridge en nuestra posición de estacionamiento está dañado. Hubiera sido muy largo esperar uno nuevo, así que usamos remote parking [2].”

2. Posición de estacionamiento alejada de la terminal. No se puede usar puente; los pasajeros deben tomar transporte.

“Y justo tenía que dañarse el día que el CEO subió” comentó Golf.

“Además de la turbulencia. Hoy fue emocionante de verdad.”

“Jajaja, hoy todo salió mal. El CEO sube al avión y no solo hay baches de aire, sino que el finger se descompone. Si el señor camina bajo la lluvia, se cansa de estar parado en el autobús apretado y se molesta, ¿nos van a despedir?”

“Khun Pat no es así” dijo Song.

Todos se quedaron en silencio absoluto después de que Song respondiera tan directo. Cinco pares de ojos se volvieron hacia él. Fue entonces cuando recordó que el copiloto solo estaba bromeando, pero él lo había tomado en serio.

“Eh... quiero decir... Khun Pat probablemente no es de ese tipo. Fue algo inevitable, ¿no?” se apresuró a corregir.

“No se sabe. A veces la gente rica es impredecible. ¿Han oído el caso de la hija de un CEO de una aerolínea famosa que hizo un escándalo y quiso despedir a una azafata porque le sirvió los cacahuates equivocados?” dijo Singh medio en broma. **“¿En nuestro lado de servicio hay algún drama así?”**

Song y Nam tragaron saliva y se miraron con incomodidad. Nam, que se había calmado un poco, volvió a preocuparse cuando le preguntaron directamente.

Comparado con eso, lo que Song había hecho era mucho más grave que servir cacahuates equivocados.

El joven tripulante evitó las miradas y dejó que los mayores respondieran.

“Eh... creo que no. Khun Pat se ve... bien” dijo ella tratando de restarle importancia, luego cambió el tema hacia Nidnoi. **“Oye, Sabrina, cuando termines el concierto no olvides limpiar los baños.”**

Nidnoi, que había vuelto a tararear **Espresso**, se detuvo en seco y puso cara de enojo:

“Oye, respeta a Sabrina.”

Aunque protestó con la boca, caminó moviendo las caderas a limpiar los baños traseros. Todos se rieron. Fern tuvo que limpiar el otro baño, y Song sonrió con incomodidad antes de ir a limpiar el baño delantero.

Desde allí todavía se oía la conversación porque no había cerrado la puerta. Los dos pilotos se movieron a la galley a charlar, quejándose del clima y de los snacks que habían pedido y aún no llegaban. Nam hablaba con el personal de tierra sobre los pasajeros del siguiente vuelo.

Solo empezó a limpiar el baño. No era una limpieza profunda como bromeaban, sino rociar alcohol desinfectante en todos los sanitarios, limpiarlos bien, revisar que todo funcionara, doblar las puntas del papel higiénico y toallas en triángulos, y terminar con spray aromatizante.

“Say you can't sleep, baby, I know. That's that me, espresso...”

La mano que limpiaba el lavabo se detuvo al darse cuenta de que estaba tarareando **Espresso** siguiendo a su amiga.

Solo sacudió la cabeza, riéndose de la enfermedad contagiosa que se transmitía de amigo a amigo. Cuando Nidnoi empezaba a cantar algo, la canción se le quedaba a uno todo el día.

“Capitán, llegaron los snacks.”

“Oye, pensé que no llegarían a tiempo. Muchas gracias.”

“Había mucha fila hoy, y además llueve. El repartidor se tardó un poco.”

Solo escuchó la conversación. No tuvo que pensar mucho para saber que el amable capitán había pedido snacks para invitar a la tripulación como siempre.

Singh le recordaba a otro capitán que también solía invitar snacks a la tripulación.

“Chicos, el capitán Singh invita otra vez. ¡Digan gracias rápido!”

“Gracias, capitán Singh.”

La voz de Nam gritando a los más jóvenes se oyó primero, seguida por las dos chicas desde atrás. Solo también asomó la cabeza para agradecerle a Singh.

Terminó de limpiar la mesa para cambiar pañales, dobló las puntas del papel y siguió tarareando mientras escuchaba las conversaciones afuera.

CC2 y CC3 probablemente habían terminado atrás primero, porque las escuchó chismeando no muy lejos. Hablaban con la boca llena de snacks.

“¿Está rico, Fern? Son los kakieb de tío Khajorn, una especialidad del casco antiguo. ¿Los habías probado?”

“Es la primera vez, capitán Singh. Está delicioso, tal como decían.”

“Qué bueno. Pedí bastante, compartan entre todos.”

“¡Qué rico! Nidnoi está encantada.”

Solo sonrió por la exageración de su amiga. Levantó el spray para rociar, todavía tarareando la misma canción.

Sin embargo, lo que escuchó después hizo que la canción se fuera apagando poco a poco.

“Uy, alguien compartió un link de chismes de celebridades en el grupo.”

“¿Eh? ¿Chismes de famosos? ¿Qué tiene que ver con nosotros?”

“Les leo: ‘¿O el corazón ya no está disponible? Hace unos días, alguien con buen ojo vio a la protagonista femenina de alto caché, Phra Phai Weeraya, del brazo de un joven empresario de familia prominente, hijo de un exdiputado, el señor Adisak Kiritthawon, cenando a solas en un restaurante de lujo en un hotel. El ambiente era tan romántico que cualquiera que los viera volteaba. Pero ¿este joven es realmente la pareja de Phra Phai? Pronto la tía Mu Wan investigará para el canal Mu Wan Channel y les contaré todo.’” Al terminar, la chica soltó un gemido dramático como si el cielo se estuviera cayendo: **“¡Oh no! ¡Esta es una foto de Khun Pat! ¿Su corazón ya no está disponible?”**

“¿Alguien escuchó algo?”

“¿Qué cosa, Fern?”

“¡Pum! El sonido de mi corazón rompiéndose.”

La broma barata provocó risas de todos los compañeros, excepto...

¡Plaf!

La botella de spray que Song tenía en la mano desde que Nidnoi empezó a leer las noticias cayó al suelo. Todos afuera se callaron un momento.

“Vaya, ¿se te aflojaron las manos, Song? No me digas que eres fan de Phra Phai” bromeó Golf.

Song no pudo responder. Ni siquiera pudo agacharse a recoger el spray. Se había quedado helado.

Durante los cinco años pasados, había seguido un poco las noticias de Pat. Quería saber qué hacía, dónde estaba, si estaba bien, si ya se había casado.

No sabía por qué quería saberlo... pero quería.

Nunca había habido noticias sobre su vida amorosa, así que Song había asumido ingenuamente que Pat seguía soltero.

Al escuchar esto... le dolió.

El órgano en el lado izquierdo de su pecho se cayó y se rompió en pedazos justo a sus pies.

Debería alegrarse si la noticia era cierta. A su edad —y a la de Pat— era normal salir con alguien, tener pareja, casarse, tener hijos.

Sí, debería alegrarse.

Pero no se alegraba.

El egoísmo que todos escondemos en el corazón actuó y no dejó que encontrara esa alegría.

Además de no alegrarse, sintió celos. Su cerebro automáticamente comparó sus cualidades con las de la actriz. Aunque sabía que compararse con otros es destructivo, ya era tarde para detenerse.

En apariencia, estatus, fama... en todo Song salía perdiendo.

Pero aunque fuera mejor, ¿quién querría volver con alguien que lo dejó sin importarle?

Se hizo el silencio.

“Song, ¿ya terminaste? ¿Ni una palabra? Luego te llevo algo” gritó Nidnoi.

“Oye, ¿qué ritual estás haciendo ahí? No tienes que doblar el papel como cisne, hijo. No hay premio al baño más bonito” bromeó la jefa de cabina, seguida de risas.

Normalmente se habría reído, pero hoy solo quería llorar.

Solo se concentró antes de responder: **“Prefiero llevármelo a Bangkok. No comeré con el capitán Singh... o con Golf, quién no ha comido.”**

“Yo soy el que no ha comido. Golf se lo comió volando.”

Las risas de todos volvieron a unirse porque sabían que los pilotos no podían comer el mismo alimento antes del vuelo: siempre debía haber uno que pudiera controlar el avión en caso de intoxicación.

Solo quería reírse también, pero no podía.

Levantó la vista al techo del avión, parpadeó rápido, se recordó a sí mismo que solo quedaba un vuelo más para terminar el día. Había muchas lágrimas listas para derramarse en casa.

Por ahora tenía que concentrarse en el trabajo.

Trabajo, trabajo, trabajo...

Cuando terminó sus tareas, Song salió con los demás. Todos seguían comiendo y chismeando sobre el jefe. Nadie le prestó atención.

Excepto Nidnoi, que al ver su cara levantó ligeramente una ceja.

“Capitán, todos los pasajeros han hecho check-in. No hay no-shows [3]” informó el personal de tierra.

3.Pasajeros que reservaron pero cancelaron o no se presentaron.

Singh miró su reloj.

“Oye, estamos abordando temprano otra vez.”

“Chicos, ¿todo listo?” preguntó Nam a su equipo. Al recibir pulgares arriba de todos, sonrió: **“¡Genial! Hoy somos el dream team. Hicimos un excelente tiempo.”**

“Hoy terminamos temprano. Llévense los snacks a Bangkok, chicos” dijo el capitán.

“Así será. Lávense las manos, revisen uniforme, cabello, maquillaje. Estamos listos. Este vuelo lleva una silla de ruedas [4] y dos infantes [5]” ordenó la jefa de cabina.

4. Pasajero que necesita silla de ruedas (puede ser adulto mayor o persona con discapacidad).

5. Pasajero infantil menor de 2 años que viaja con acompañante.

Todos se prepararon y tomaron sus posiciones. Song se paró en el mismo lugar a saludar a los pasajeros, replicando exactamente el procedimiento del vuelo Bangkok-Chiang Mai.

Sin embargo, el vuelo Chiang Mai-Bangkok fue diferente...

Aunque había pasajeros que necesitaban ayuda especial, pasajeros groseros, niños llorando, todo fue mucho más fácil para Solo.

Simplemente porque no había un pasajero llamado JiraPat Kiritthawon a bordo.



Los cuatro tripulantes se pusieron las chaquetas azules sobre el uniforme después de terminar el servicio. Antes de salir del avión, revisaron su apariencia una vez más por la imagen de la empresa. Tenían que caminar arrastrando sus maletas desde la posición de estacionamiento hasta la oficina de la compañía en el aeropuerto, pasando por mucha gente. No podían mostrarse con la cara

brillante, cabello desarreglado o aspecto agotado como si hubieran salido de una batalla.

“Ay, ¿quién es esa? Está guapísima” dijo Nidnoi con voz aguda mientras pasaban frente a un gran anuncio dentro del aeropuerto. Los demás miraron y se rieron, porque Nidnoi se estaba alabando a sí misma otra vez.

En el lado derecho de la imagen, ella estaba junto a su amigo Song, ambos en uniforme de la aerolínea, haciendo el saludo wai a la altura del pecho. Abajo tenía el eslogan: ***“Silver Lining Air, Making Every Flight a Highlight.”***

Básicamente, era un anuncio promocional de la aerolínea dentro del aeropuerto.

La foto se había tomado el año anterior. Las dos habían sido invitadas por un senior del departamento de relaciones públicas porque el equipo de producción dijo que querían empleados reales para que se viera más auténtico.

Y Song no tenía problema con eso. Como alguien que se estaba construyendo solo, sin padres que lo apoyaran, cualquier ingreso extra era bienvenido. Además de los gastos diarios, quería ahorrar para estudiar una maestría.

Song ya no tenía a nadie. Solo se tenía a sí mismo.

“Estás guapa, Phi Nidnoi” dijo Fern halagando a su senior.

“¿Verdad, Fern? Dime, ¿quién es más guapa: yo o Phra Phai Weeraya?”

“Obviamente tú, Phi Nidnoi.”

Tanto los pilotos, la jefa de cabina y hasta Fern misma se voltearon a mirarse con caras y gestos exagerados antes de reírse. Hasta Nidnoi se rió con ellos, sintiéndose avergonzada.

Solo deslizó la mirada hacia el lado izquierdo de la imagen. Había un hombre guapo con uniforme de piloto sonriendo ampliamente.

Si alguien no supiera, pensaría que contrataron a un modelo.

De repente sintió calor en el costado, como si alguien lo estuviera mirando.

Se giró a la izquierda y vio a Nam sonriéndole con picardía. A la derecha estaba Nidnoi sonriendo burlona, juntando los índices de ambas manos poco a poco hasta tocarlos.

Solo sacudió la cabeza y se alejó de las dos chicas que animaban descaradamente al chico de la foto.

Después de separarse de los pilotos, toda la tripulación regresó a la oficina y entró a la sala de *briefing* otra vez. El último paso antes de terminar era el *debriefing*.

La información que se discutía era diferente al *briefing* antes del vuelo. La jefa de cabina resumía el servicio general, reportaba problemas o casos nuevos para compartir dentro de la organización y estar siempre preparados.

Solo pensó que la jefa lo regañaría, pero se equivocó.

“Hoy todo salió bien, excepto que CC4 estaba un poco más emocionado de lo normal por el CEO. No pasó nada más. Muchas gracias a todos. ¡Volvamos a volar juntos!”

Song miró a Nam, que ya lo estaba observando. Hizo un wai a su senior y esperó el momento para hablar con ella a solas después del *briefing*.

“Muchas gracias, Phi Nam. Prometo que no volverá a pasar algo así.”

“Te tomo la palabra.”

“Sí.”

La jefa de cabina miró la cara triste de su junior con ojos suaves. Sabía que si reportaba el incidente a la gerencia, Song recibiría una advertencia y perdería la oportunidad de ascender.

“No reportarlo no significa que estemos 100% a salvo. Si Khun Pat decide tomar medidas, no podré hacer nada.”

“Entiendo” y entendía muy bien que si el asunto salía a la luz, no solo él estaría en problemas, sino también la jefa de cabina.

Pensando mucho en eso, pidió permiso para irse a casa. Nam le puso la mano en la cabeza y le dijo una vez más que no se preocupara.

Antes de escanear el código de barras de su tarjeta de empleado, el joven tripulante se paró frente al lector.

“You’ve clocked out.” Cuando la voz de mujer sonó, el trabajo del día había terminado.

Song soltó un largo suspiro.

El tiempo entre el primer escaneo y este había sido solo unas cuatro horas, pero sentía que había usado media vida.

Normalmente volaba cuatro sectores al día y no se sentía tan cansado.

“You’ve clocked out.” El escáner sonó de nuevo porque Nidnoi había pasado su tarjeta. Song, que estaba distraído, se giró hacia su amiga y le sonrió débilmente.

“Tu cara no se ve bien, Song. ¿Estás bien?” el tono de Nidnoi no era bromista como siempre.

Aunque había estado emocionada con los chismes, había notado el comportamiento extraño de su amigo. No quiso preguntarle delante de todos porque sabía que Song no quería eso.

Song negó lentamente con la cabeza.

“No estoy bien, pero te cuento después. Hoy solo quiero ir a casa.”

“¿Quieres que me quede a dormir? Podemos comer albóndigas fritas en la entrada del condominio.”

El tripulante le sonrió levemente a su amiga.

“Mejor la próxima vez que tengamos libre juntos.”

“Mañana tenemos libre los dos. ¿Estás ocupado?”

“Sí, mañana tengo clase.”

Nidnoi asintió, mirando con orgullo a su amigo alto. Además de ser tripulante de cabina, Song daba clases como profesor invitado en institutos de preparación para quienes querían entrar a esta profesión, una o dos veces por semana según su horario. Ganaba dinero tan bien que ella le tenía envidia por lo trabajador que era.

“Okay. La próxima vez que tengamos libre me quedo a dormir, ¿sí, esposo?” Nidnoi tomó el brazo de Song cuando él asintió. Luego caminaron juntos al estacionamiento.

Antes de separarse, la chica abrazó fuerte a su amigo como si no fueran a verse nunca más, aunque vivían en el mismo camino y sus condominios sólo estaban separados por una calle.



Las lágrimas salieron en el momento equivocado.

Pensaba llorar cuando llegara al condominio, pero empezó a hacerlo en la autopista. Solo dejó caer las lágrimas que había estado conteniendo desde antes del vuelo de regreso a Bangkok. Su estado emocional era tan frágil que ni las deliciosas pak moh del capitán ni la canción **Espresso** en la radio ayudaban.

Al llegar al condominio, se quitó rápido el uniforme para enviarlo a la lavandería y se puso una camiseta cómoda que había pedido prestada a su ex y nunca devolvió.

Song solo había tenido un ex.

La persona que acababa de terminar su turno se sentó en la terraza, mirando hacia donde creía que estaba Chiang Mai a través de la lluvia.

¿Qué habrá ido a hacer a Chiang Mai?

¿Y esa actriz estaba allí con él?

El tripulante bajó la mirada a su mano izquierda. El frío de la lluvia trajo el recuerdo del día que compró este sencillo anillo de plata. Recordaba que en ese entonces era estudiante de segundo año, tenía veintiún años, y llevaba un tiempo saliendo con Pat.

“Creo que mi mano se ve vacía.”

“¿Eh? ¿Cómo?”

“Sería bonito si tuviera un anillo.”

“Jajaja, ¿tienes que dar tantas vueltas para decir que quieres que te compre un anillo?”

“¿Y si te compro uno, lo usarías?”

“Sí, pero ¿puedo ahorrar primero? Quiero comprarte uno yo también, que sea un intercambio.”

“Entonces te presto dinero. Cuando ganes lo suficiente trabajando, me lo devuelves.”

Solo le pidió al viento fresco que le llevara el mensaje a esa persona: que ya había ganado suficiente dinero y podía comprar muchos anillos como ese. Y que le preguntara si todavía tenía que devolver el dinero.

La respuesta que se imaginó fue “**no**”. *Alguien tan rico como él probablemente no necesitaba el dinero de un ex.*

“Lo siento. Después de esto probablemente no podré llevarte de viaje” se despidió Song del anillo en su dedo anular antes de quitárselo. Donde había estado quedó una marca blanca más clara que el resto de la piel.

La marca del pasado alrededor del dedo era prueba de que había estado allí mucho tiempo, pero Song se dijo que no importaba. Con el tiempo se difuminaría.

La persona que quería superar el pasado se levantó, levantó la mano que sostenía el anillo hacia atrás y lo lanzó con todas sus fuerzas.

El anillo no se fue a ninguna parte porque no abrió la mano.

Solo realmente no podía dejarlo ir...

Cambió de opinión, entró a la habitación, apretó el anillo con tanta fuerza que los nudillos se le pusieron blancos, abrió el cajón de la mesita de noche y lo arrojó dentro antes de cerrarlo con un golpe.

Era hora de aceptar la realidad de verdad, dejar de aferrarse al pasado y seguir adelante... porque la otra persona ya había avanzado tan lejos que ni siquiera se veía el polvo.

FLT05 Cambios

“Song, ¿quieres más?”

Cuando esa frase salía de la boca de su amiga mientras comían juntos, solo podía significar una cosa: que su amiga ya estaba llena y, al empezar a saciarse, comenzaba a servirle comida a los demás.

“Ya estoy bien, un poquito nada más. Yo también estoy lleno.”

La mesa del comedor en la cocina no se usaba. Los dos prefirieron sentarse en el suelo y usar la mesita baja del centro de la sala como mesa de comida. Cuando el estómago ya pesaba tanto que no podían mantenerse derechos, se recostaron contra el sofá.

La mesa estaba repleta de comida de distintas nacionalidades mezcladas de forma caótica: una pizzita pequeña, lasaña, som tam con mangostino, sashimi de salmón, fideos chinos del sur, y lod chong del templo.

Cuando pidieron, lo hicieron con voracidad porque tenían mucha hambre, pero a la mitad ya estaban llenos y solo se miraban con desesperación.

“No quiero que haya desperdicio de comida.”

“Está bien, sigamos comiendo poco a poco, ¿va?”

Cada uno aceptaba, aunque ya estaban empachados y apenas podían tragar.

Hoy no era exactamente un día libre, pero tampoco un día de trabajo normal. El horario de ambos tenía el código **'SB-M' (Standby-Morning)**, lo que significaba que debían quedarse en casa sin salir desde las 04:00 hasta las 12:30. Si en ese horario algún vuelo tenía falta de tripulación, alguien llegaba tarde o no aparecía, el equipo de **Crew Movement** podría llamarles para que fueran como SO (**Standby Officer**) o a volar en sustitución.

Como los dos tenían SB-M, su amiga le pidió quedarse a dormir desde la noche anterior, con la idea de que si no les llamaban, podrían disfrutar el día libre juntos. Ya era la una de la tarde y en ocho horas y media no había sonado el teléfono maldito anunciando que habían sido seleccionados. Se habían salvado.

Salvarse significaba no tener que trabajar, no ganar dinero y, además, haber gastado una fortuna en comida.

Los dos apartaron la mirada de los restos de comida y observaron por la ventana. Si no miraban el reloj, no parecería que era por la tarde. No había sol, el cielo estaba nublado y había llovido desde la mañana.

Ya había pasado una semana desde el incidente del sándwich catastrófico en aquel vuelo caótico. Song concluyó que si habían sobrevivido sanos y salvos estos siete días, era porque el presidente ejecutivo no tenía intención de tomar medidas en su contra; al contrario, había quedado muy impresionado con el servicio.

La vida de los auxiliares de vuelo continuaba con normalidad: trabajar, dormir, ir de compras, visitar salones de masajes o centros de belleza cuando había oportunidad. Los días que no salían, se quedaban en casa scrolleando TikTok o pedían comida chatarra y convencían a la otra de acostarse a ver series en la habitación.

Tenían cuentas de streaming en casi todas las plataformas, aunque no las usaban tanto. Cada vez que querían ver algo, terminaban discutiendo sobre qué plataforma usar y luego sobre qué serie ver. Al final, Song siempre cedía porque *“la esposa” (su amiga)* tenía prioridad.

No sabían para qué discutían tanto, porque después de darle play terminaban hablando todo el tiempo y dejando la serie reproduciéndose sola.

El ciclo de vida de Song era más o menos así. Todo seguía igual, con el pequeño añadido del calor de un breve contacto durante la turbulencia en aquel vuelo, que lo perseguía a todas partes, junto con el aroma de ***Dior Sauvage*** y ***Marvis Cinnamon Mint*** que aún permanecía en su nariz.

Por más que intentara sacudírselo, no se iba.

Ya se había resignado. Quitarse el anillo no parecía ayudar en absoluto a superarlo.

Aun así, se consolaba pensando que solo había pasado una semana. **“Roma no se construyó en un día”**, se repetía. No podía olvidarlo todo en un solo día.

Por cierto... ¿en cuántos días construyeron Roma? ¿Por qué la Roma de Song parecía que nunca iba a terminarse?

“Mañana, ¿a dónde vuelas?” preguntó Nibnoi desde el otro lado de la mesa, interrumpiendo los pensamientos de Song.

Song tomó su teléfono y abrió la aplicación de tripulación para revisar su horario. No se lo memorizaba todo porque en un mes volaba a muchos destinos diferentes. Frunció el ceño al ver los detalles del día siguiente.

'SV3110: BKK-KKC-BKK: 06:25-08:55 (A320)'

'SV3124: BKK-HKT-BKK: 09:45-13:05'

'Tripulación: Kunakorn A. (PIC), Weerakit J. (FO), Namthip A. (CL), Kumpha S. (SCC), Sunisa P., Pimchanok M. (OJT)' (*)

(*) PIC → Pilot in CommandCapitán al mando del vuelo, máxima autoridad a bordo.

FO → First OfficerCopiloto, segundo al mando, asiste al PIC en la operación.

CL → Cabin LeaderJefe de cabina, responsable de coordinar al resto de la tripulación de cabina.

SCC → Senior Cabin CrewTripulante senior, con experiencia y funciones de supervisión en la cabina.

OJT → On-the-Job TrainingTripulante en entrenamiento práctico, aún en proceso de certificación.

“Vuelo matutino en Airbus: Khon Kaen y Phuket”, respondió, mientras en su cabeza ya planeaba acostarse temprano porque tenía que despertarse a las tres de la mañana para llegar a la oficina de la aerolínea como muy tarde a las cuatro y media.

Sin embargo, el horario irregular no era lo que más le preocupaba.

“Yo también vuelo temprano: Udon y Surat”, dijo Nibnoi mientras se llevaba un bocado de lod chong. **“¿Por qué pones esa cara?”**

“Mañana vuelo con el capitán Phi Korn.”

“¿En serio? ¡Jajaja!” Nibnoi soltó una carcajada tan fuerte que Song temió que los fideos le salieran por la nariz. **“Fíjate: cada vez que el capitán Korn vuela contigo, se arregla el cabello especialmente bien.”**

“¡Nibnoi...!” lo llamó Song con voz cansada.

“¡Es en serio! Cada vez que vuela con Song, el capitán Korn se pone guapísimo, peinado perfecto.”

Song pinchó un trozo de mangostino con el tenedor y se lo comió en silencio, sin estar de acuerdo ni contradecirla.

“En serio, ¿qué tiene de malo el capitán Korn? Es guapo, tiene buen carácter, maneja un BMW... no le veo ningún defecto.”

Song siguió masticando mientras evaluaba las cualidades del capitán más guapo de la aerolínea, quien había expresado abiertamente su interés en él. Concluyó que no había ningún problema... el problema estaba en él mismo.

Mientras su corazón siguiera atado a otra persona, aunque Korn fuera perfecto, no serviría de nada.

“El capitán Korn es atento, sonríe bonito, habla bien y además cuida mucho a los demás. ‘Song, te traje pan de esa famosa tienda, Pruébalo. Song, ¿cómo vas a volver a casa? ¿Trajiste auto? ¿Quieres que te lleve?’ ¡Ay! El hombre más bueno y guapo de *Silver Lining Air* es tuyo, Kumpha.”

“¿Cuánto te pagó el capitán Korn?” bromeó Song.

Nibnoi levantó Song de Song junto a su mejilla. **“Dos mil. Jeje.”**

Song negó con la cabeza sonriendo.

“Es broma. El capitán Korn nunca me ha pagado. Yo lo animo por mi cuenta. Es que nunca te he visto con novio, quiero que conozcas a alguien bueno.”

El auxiliar de vuelo reflexionó seriamente. *En realidad, lo que decía Nibnoi tenía sentido. Había estado soltero mucho tiempo. Cuando aparecía alguien decente, no debía cerrarse tanto. Y Korn no era mala persona; al contrario, era muy bueno. Si quería salir del pasado, debía empezar a hacer cosas nuevas... con gente nueva.*

“Lo del capitán Korn lo dejamos para después. ¿Tú con quién vuelas mañana?”

“Vuelo en Boeing con el capitán tío Singh, el de siempre. El FO es un extranjero del que dicen que está guapo.” Nibnoi hizo una carita emocionada, pero luego cambió el gesto. **“Pero lo peor es que la jefa de cabina es Phi Bua.”**

La dueña de la casa miró a su amiga con ternura. Phi Bua tenía fama de ser una de las jefas de cabina más estrictas y quisquillosas de la aerolínea. Era exigente y siempre estaba probando a los juniors con preguntas difíciles.

Song estaba de acuerdo en que la parte más importante del trabajo de auxiliar de vuelo era la seguridad de los pasajeros y que había que tener ese conocimiento muy fresco. Lo que no le gustaba era el método: Bua usaba un tono y actitudes muy intimidantes, especialmente con los nuevos. Muchos habían llorado en el baño y otros cambiaban sus vuelos para evitar volar con ella.

No podía ni imaginar cómo habría sido ese vuelo de Bangkok-Chiang Mai si la jefa de cabina hubiera sido Bua en vez de Namthip.

Solo de pensarlo se le erizaba la piel.

“Si no te gusta, cuando seas jefa de cabina no seas como ella, ¿entendido, señorita Nibnoi?” dijo Song apuntándole con el tenedor.

“Entendido, mi esposo. Vamos, sigamos comiendo.”

Cada vez que Song veía a su amiga comer, le parecía increíble. Comía como tres personas, pero seguía delgada y nunca tenía que mandar a ajustar su uniforme como otros auxiliares.

Había escuchado que antes de los treinta el metabolismo aún funcionaba bien, pero si seguía comiendo así sin hacer ejercicio, cuando envejeciera se iba a enterar.

“Por cierto...” Nibnoi levantó la vista del plato y mordió la punta de los palillos, luciendo un poco indecisa. **“Aquello que dijiste que me ibas a contar... ¿cómo va? ¿Todavía quieres contármelo?”**

Song se quedó quieto, respiró profundo y soltó el aire lentamente. **“No es gran cosa. Solo me encontré con mi ex en el avión.”**

¡Pum!

Nibnoi soltó los palillos sobre la mesa con fuerza. Los trozos de mangostino y pescado seco saltaron y cayeron de nuevo en el nam pla prik.

“¿Qué? ¿En ese vuelo? ¿En qué asiento? Ese día el avión iba casi lleno.” La auxiliar de vuelo se agarró la cabeza, cerró los ojos e intentó recordar. **“Maldición, no me acuerdo de nadie. Ese día el aura de Khun Pat era tan fuerte que apenas vi a los demás pasajeros.”**

Song apretó los labios. **“Olvídalo. Después de eso ya no pasó nada. Ese día solo me sorprendió un poco.”**

“¿Un poco? Tu reacción no parecía ‘un poco’.” La chica guapa ladeó la cabeza mirándolo. Al no recibir respuesta, continuó: **“¿El ex que te dio el anillo?”** señaló la marca tenue en el dedo anular izquierdo de su amigo.

Song asintió. **“Sí. Pero ya me quité el anillo.”** Y también intentaría dejar el pasado atrás.

“¿Seguro?”

Song eligió asentir porque creía que ya era momento de cerrar ese tema. *Hablar más del pasado solo haría el ambiente incómodo. Mejor dejar que Nibnoi siguiera emocionada con Pat.*

Pero si le preguntaban si estaba seguro... en realidad no lo estaba tanto.

“Qué bueno, porque un ex es un ex, y el nuevo es el capitán Korn.” La auxiliar de vuelo volvió al tema anterior. **“¿Quién podría ser mejor que mi capitán Korn?”**

Song sonrió débilmente.

No se trataba de quién era mejor. Si Pat fuera piloto, Song estaba seguro de que seguiría enamorado del capitán Pat.

Porque lo que tuvo con Pat era algo especial, y todavía lo veía como algo especial. Por eso no estaba listo para crear algo especial con otra persona.

Al ver que su amiga se quedó callada un momento, Nibnoi suspiró fuerte. **“En serio, ¿por qué estás tan obsesionado con él? Ya han pasado varios años, ¿no?”** Al no recibir más respuesta que un asentimiento y una mirada triste, preguntó: **“Si se querían tanto, ¿por qué terminaron?”** Al ver la expresión incómoda de su amigo, adivinó: **“¿Fuiste tú quien lo dejó?”** Song asintió. **“¿Por qué?”**

Song respiró muy profundo. “Su papá me odiaba.”

“¡Ay, qué drama de telenovela!” exclamó Nibnoi con cara de disgusto. Pero al ver que Song permanecía serio, se calmó. **“¿Era rico?”** Song asintió. **“¿Muy rico?”** Song volvió a asentir.

Ella se recostó contra el sofá, negando con la cabeza como si no quisiera creerlo... pero tuvo que aceptar que la vida real era más dramática que las telenovelas. La gente que decía que **“el amor lo puede todo”** era demasiado ingenua. En este mundo, sin importar la época o la tecnología, la brecha entre ricos y pobres seguía siendo muy clara.

Song miró a su amiga y decidió contarle brevemente lo que pasó hace cinco años.

“En esa época su papá era diputado. No quería que el apellido de la familia se ensuciara porque su hijo salía con un hombre. Dijo que su hijo tenía que casarse con una mujer.” La voz de Song tembló. **“Probablemente quería que su hijo entrara en política como él.”**

Aunque el exdiputado Adisak Kiritthawon había muerto hacía más de dos años, aquella frase despectiva aún perseguía a Song como una sombra.

“¿Cree que va a ayudar a mi hijo? ¿Cómo va a mejorar la vida de mi hijo si está con usted?”

En aquel entonces Song era solo un estudiante de tercer año. Pensó que por ser joven e inexperto no encontraba respuesta a esa pregunta. Lo irónico era que hasta hoy seguía sin encontrarla.

“Y tu ex no te defendió en absoluto? ¿Dejó que su papá te tratara así?” Nibnoi estaba indignada.

“Él no sabía nada.”

Por segunda vez, la oyente puso cara de incredulidad, abrió la boca sin saber qué decir y se rascó la cabeza con sus uñas recién hechas.

“¿Y cuando terminaron, qué le dijiste?”

Song sonrió con amargura. **“Le dije que tenía un amante, que me gustaba otra persona.”**

“¡Mierda! Mientras más escucho, más parece telenovela.” Nibnoi se masajeó las sienes como si le estuviera dando migraña. **“¿Por qué no le dijiste la verdad?”**

“Si le decía la verdad, él no habría aceptado terminar.”

Los dos se quedaron en silencio durante un buen rato. Nibnoi procesaba la historia del pasado de su amigo y sentía una opresión en el pecho. No sabía a quién compadecer más.

“Entonces... él también te quería mucho, ¿verdad?”

Song no respondió. En ese momento solo pudo tragar el nudo de dolor que tenía en la garganta. La comida que quedaba en la mesa tendría que guardarse en el refrigerador porque ya no podía comer más.

¿Querer mucho? No sabía cómo medir eso. ¿Cuánto era *“querer mucho”* y cuánto era *“querer poco”*?

Pero si le preguntaban si Pat sufrió mucho ese día, respondería sin dudar que sí. Porque fue la primera y única vez que Song vio llorar a JiraPat Kiritthawon.

Cuando se dio cuenta, ya tenía un pañuelo en la mejilla. Fue entonces que se percató de que estaba llorando y que Nibnoi estaba haciendo pucheros como si fuera a llorar también.

“Ya, ya, no llores.” La voz de quien lo consolaba también temblaba.

Eso era exactamente por lo que a Song no le gustaba llorar frente a otros. Además de que hacía sentir incómoda a la otra persona, temía que lloraran juntos, especialmente con su mejor amiga.

“Ya no lloro. Tú tampoco llores.” Song habló entre risas. Nibnoi sonrió avergonzada.

“Ya que pregunté, ¿puedo hacer una última pregunta?” La chica esperó a que su amigo asintiera. **“Si lo querías tanto, ¿por qué decidiste olvidarlo?”**

Song sonrió, pero fue la sonrisa más forzada que Nibnoi había visto nunca.

“Él ya tiene pareja nueva.”

Apenas terminó la frase, Nibnoi se abalanzó a abrazarlo. **“¡Ay, vida! ¿Me dejas tomar prestada tu historia para escribir una novela BL para las chicas fanáticas?”** Le acarició la espalda. **“Pero está bien. Lo que pasó, pasó. Es**

bueno que estés intentando superarlo. Si él tiene pareja nueva, tú también puedes tener unq. Aún hay un buen amor esperándote.”

La persona consolada rio por lo bajo, agradecido de no tener que estar solo en un día lluvioso y de seguir siendo incapaz de olvidar a su ex.

El auxiliar de vuelo se sacudió el bajón porque no quería que su amiga se pusiera peor. **“Dime, ¿cómo se ve un buen amor?”**

Nibnoi se separó y respondió con tono serio: **“Guapo, linda sonrisa, alto, y pilota aviones.”**

Los dos amigos se señalaron y estallaron en carcajadas. Song se sintió reconfortado por el ánimo incansable de Nibnoi, que llevaba meses animándolo.

¡Ding!

La notificación sonó en los dos teléfonos al mismo tiempo. Se miraron un segundo. Nibnoi tomó el suyo primero y luego soltó un grito que casi deja sordo a Song. **“¡Ay! ¡Un correo de Khun Pat!”**

Song tiró su teléfono como si quemara. Después de recomponerse un poco, lo levantó y lo leyó.

'De:' jirapat.k@silverliningair.com

'Para:' todos

Las manos de Song temblaban, su corazón latía con fuerza solo con ver el nombre del remitente.

'Asunto:' Saludos y cambios en Silver Lining Air

Era un correo del CEO dirigido a todos los empleados. Song estaba emocionado y nervioso, pero al ver la cara sonriente de su amiga mientras leía, supo que no había nada de qué preocuparse.

El correo era largo. La sonrisa de Song apareció sola mientras leía. De una pequeña sonrisa pasó a una grande, de una leve a una enorme.

Hola equipo,

Espero que este correo los encuentre bien y listos para algunas actualizaciones emocionantes.

Primero que nada, como nuevo en la empresa, quiero saludarlos correctamente. ¡Hola! Espero que sean amables con este novato.

Ahora, vayamos al grano. Varios colegas anónimos y yo viajamos en algunos de nuestros vuelos SV y descubrimos áreas críticas de mejora. Tras conversaciones interesantes con el equipo directivo, me complace anunciar los siguientes ajustes que nos ayudarán a alcanzar nuevas alturas:

'Cambio de nombre de 'VIP Seats' a 'Blue Seats''

Cambiaremos el nombre de las primeras cinco filas delanteras y Song filas sobre las alas de “VIP Seats” a “Blue Seats” por dos razones principales:

- 'Igualdad': El término “VIP” sugiere una jerarquía entre nuestros pasajeros, lo cual no se alinea con nuestros valores. todos los pasajeros son igualmente importantes y queremos que nuestra terminología lo refleje.***
- 'Alineación con la marca': “Azul” es el color principal de nuestra aerolínea. Simboliza el cielo, la libertad, la imaginación y la inteligencia, todos elementos centrales de nuestra identidad.***

'Acciones requeridas:'

- Desarrolladores web: Actualicen la UX/UI de la app y el sitio web lo antes posible.***
- Todo el personal: Promuevan el nuevo nombre con orgullo ante los pasajeros. Asegurémonos de que sepan que son valorados en nuestros “Blue Seats”.***

'Dirección inclusiva a los pasajeros'

Para fomentar la inclusión, dejaremos de dirigirnos a los pasajeros como “Damas y caballeros”. Queremos dar la bienvenida a todas las identidades de género.

'Acciones requeridas:' Usen frases inclusivas como “Queridos pasajeros”, “¿Puedo tener su atención, por favor?” o simplemente “Atención, por favor” durante los anuncios.

'Nuevo empaque de snacks'

Reemplazaremos las cajas de snacks por bolsas de papel blanco con nuestro logo azul claro. Esto ahorrará espacio en los carritos, facilitará la limpieza y será más amigable con el medio ambiente.

'Acciones requeridas:' Ninguna. Solo disfruten el cambio y sus beneficios.

Estos cambios entran en vigor de inmediato.

Próximamente compartiremos más actualizaciones.

Gracias de antemano por su cooperación y por hacer de cada vuelo un highlight.

P.D. Gracias a todos por recibirme a bordo y por brindar un servicio fantástico. No tenía idea de que teníamos sándwiches de pollo teriyaki tan deliciosos. ¡Chef's kiss!

Saludos,

'Jirapat K.'

Chief Executive Officer

Silver Lining Air

“¡Qué lindo! Este correo es súper divertido”, opinó Nibnoi inmediatamente después de leerlo. Song solo asintió, todavía sin poder borrar la sonrisa. “¿Por qué no tuvimos un CEO moderno como este desde hace tanto tiempo? Me encanta todo lo que escribió Khun Pat.”

Song asintió repetidamente. Leer el correo de Pat y recordar al mismo tiempo al exdiputado conservador hizo que viera claramente lo diferentes que eran padre e hijo.

Volvió a leer el correo para absorber cada detalle, traduciéndolo mentalmente al tailandés. Mientras más leía, más le dolían las mejillas de tanto sonreír.

Hoy entendió perfectamente cómo se veía una sonrisa de oreja a oreja.

Song seguía sonriendo. Hoy se confirmaba que el presidente realmente había volado como observador, tal como muchos sospechaban, y que eso había dado lugar a estos cambios.

“Este es mi favorito: cambiar las cajas por bolsas de papel. ¿Por qué no lo hicimos antes?” dijo Nibnoi con cara de sorpresa.

“Porque las cajas se veían más bonitas. El CEO anterior se enfocaba en la imagen de lujo.”

“Pero son incómodas. Cuando hay que tirar basura en la cabina, los carritos se llenan rapidísimo.”

“Es verdad”, murmuró Song. Ya ni siquiera intentaba contener la sonrisa; era imposible.

“Este también está bueno: eliminar ‘Damas y caballeros’. En realidad tiene sentido. En tailandés decimos ‘EstimaSong pasajeros, por favor presten atención’ sin distinguir género. El inglés debería ser igual. ¡Me encanta!”

Song dejó que su amiga siguiera alabando sin darse cuenta a su ex, mientras él leía el correo una y otra vez con la voz grave y suave de quien lo escribió, esa voz que recordaba perfectamente y que quería escuchar todos los días.

Mientras más leía, más crecía su admiración por la otra persona.

****Phi Pat siempre ha sido increíble.****

El auxiliar de vuelo estaba de acuerdo con cada punto del correo y prometió en su corazón seguirlo al pie de la letra. No tenía ninguna objeción.

Solo que... ¿qué significaba esa última frase del P.D.?

¡Nunca supe que teníamos sándwiches de pollo teriyaki tan deliciosos a bordo. ¡Están riquísimos!

¿Sería demasiado autoengañarse si pensaba que el remitente del correo quería transmitirle algo a él?

Aunque no fuera así, era suficiente para que su corazón latiera fuerte y sus mejillas se sonrojaran.

****Esto está mal...****

Si normalmente ya le costaba mucho olvidarlo aunque la otra persona no hiciera nada. Ahora que hacía esto... ¿En cuántos millones de años se terminaría de construir su Roma?

FLT06 El Capitán

“¿Dónde está?”

Song arrastraba su maleta de tripulante y se detuvo detrás de una joven que estaba agachada y levantándose frente al escáner de tarjetas de empleados. Con ambas manos rebuscaba dentro de su bolso bandolera, haciendo ruidos, y murmuraba algo para sí misma. Él esperó pacientemente, inclinando la cabeza para observar a la hermosa joven con uniforme azul que no le resultaba familiar. Supuso que era una nueva tripulante con la que aún no había volado.

“¡Uy! Pase usted primero, por favor”, dijo la joven cuando se giró, se sobresaltó y le cedió el paso.

El tripulante senior sonrió divertido porque la chica le recordó a sí mismo cuando recién empezaba. Hace tres años probablemente se veía igual de torpe. Señaló el cuello de la joven: **“La tarjeta está en su cuello.”**

“¡Uy!” La hermosa joven exclamó de nuevo, miró hacia abajo y vio que el cordón de la tarjeta estaba efectivamente en su cuello, pero la tarjeta misma estaba escondida dentro de la chaqueta del traje. Sus mejillas se tiñeron de un suave rosa. **“Qué vergüenza. Gracias.”**

Apretó los labios en una línea recta, pasó la tarjeta y luego tomó su maleta y desapareció de su vista.

Song sonrió, levantó su tarjeta para escanearla, pero se distrajo cuando su mejor amiga pasó corriendo y le ganó.

‘You’ve clocked in.’ Sonó la voz de la máquina apenas un segundo después de que ella pasara primero.

“Salimos juntos y ¿por qué mi esposo llega antes?” Apenas llegó le lanzó la pregunta a su mejor amigo.

Aunque vivían en el mismo condominio, ambos acordaron ir en autos separados por si el clima impredecible de la temporada de lluvias retrasaba el vuelo de alguno. Así nadie tenía que esperar y quien terminara primero podía irse a descansar.

“¿Estabas cantando a Sabrina Carpenter a todo volumen y por eso manejaiste lento?” Song bromeó antes de pasar su propia tarjeta. Otros podían cantar a gritos en la ducha, pero su mejor amiga lo hacía mientras conducía con toda el alma.

“¡Oye! Ayer estuviste tarareando sus canciones todo el día”, replicó Nibnoi mirando a su amigo que se quedó callado, como si no se hubiera dado cuenta de que había tarareado ***Espresso*** decenas de veces durante toda la tarde después de leer el correo de la directiva. **“¿No será que tomaste un taxi luego pedirle a Phi Korn que te lleve?”** Nibnoi entrecerró los ojos bromeando.

“¿Quién haría eso?” El joven tripulante puso los ojos en blanco y se alejó.

“¡Puedes intentarlo! Créeme, Phi Korn sonreiría todo el día si te tuviera de adorno en el tablero”, Nibnoi lo siguió, sin importar hacia dónde Song girara la cara, ella se le ponía enfrente, dando vueltas entre sus piernas como un gatito. **“Dile a mi Phi Korn que ¡ánimo! Pronto ese corazón duro se ablandará. Dile exactamente así, palabra por palabra.”**

El dueño de 1.76 m de altura se detuvo, tomó su tarjeta de empleado y le dio un suave golpe en la frente a su amiga con un “*plop!*.” **“Tú eres la que necesita ánimo. Si no te callas te voy a maldecir para que te toque ser CC4.”**

Nibnoi cambió de expresión e hizo cara de horror solo de imaginar trabajar codo a codo con la legendaria jefa de tripulación de cara agria. **“¡No lo digas! Que se haga realidad.”**

Song rió con ganas. **“Era broma. Vamos, esposa, a trabajar y ganar dinero.”**

“¡Cállate! Me da vergüenza, idiota.”

El hombro de Song recibió varios puñetazos juguetones de Nibnoi. Se molestaron un rato hasta que sonrieron y se separaron hacia sus respectivas mesas de briefing.



Song no pensó en contarle esa frase de Nidnoi al capitán, porque aunque no tuviera a su hinchada principal —*su mejor amigo*—, Korn seguía teniendo otro grupo de apoyo: *Nam*, la jefa de sobrecargos que volvía a trabajar con él otra vez en éste día.

“Hoy confiamos nuestras vidas al capitán KunaKorn y al copiloto Wirakit. El vuelo a Khon Kaen durará aproximadamente una hora, mientras que el vuelo a Phuket no excederá la hora y media. El clima no está muy favorable, así que tengan especial cuidado al servir comidas calientes. No hay solicitudes especiales, pero la pasajera del asiento 20D declaró estar

embarazada de 28 semanas. Tiene certificado *Fit to Fly* (1), aunque viaja sola, así que por favor ayudemos a cuidarla entre todos...” Nam tenía un corte bob corto justo debajo de las orejas, con las puntas ligeramente curvadas que se movían graciosamente al hablar.

(1).El certificado Fit to Fly (Apto para volar) es un documento médico que confirma que un pasajero está en condiciones de volar en avión, incluso si tiene una enfermedad, embarazo avanzado o condición especial. Es emitido por un médico y solicitado por las aerolíneas para garantizar la seguridad del pasajero y del resto de los ocupantes.

Como Song se había propuesto no perder la concentración durante el ***briefing***, no apartó la mirada de ella ni un segundo, por lo que notó claramente que Nam le lanzaba miradas burlonas al mencionar el nombre del capitán.

Como niños de primaria que se burlan diciendo que un amigo le gusta otro.

Él negó con la cabeza. Sabía que Nam y Korn habían estudiado juntos desde la secundaria y se llevaban muy bien, así que no era raro que ella lo apoyara tanto.

“Eso es todo por el *briefing*. Voy un momento al baño. CC4, por favor revisa el grooming de los más nuevos”, Nam le guiñó un ojo a Song antes de irse. Ese día él volvía a su rol habitual de estar junto a la jefa de tripulación de cara agria.

Los otros dos tripulantes se levantaron para que Song revisara su apariencia. A CC3, o Sai, Song la conocía bien porque se veían frecuentemente. Ella entró un poco más de un año después que él, así que su imagen y agilidad en el trabajo no eran preocupantes.

“CC2, ¿recuerdas a Phi, verdad?” —preguntó Song insistentemente, aunque la jefa de sobrecargos ya los había presentado antes del *briefing*.

La joven acababa de terminar su formación teórica y práctica en simulaciones, y era la misma que él había visto al escanear la tarjeta de empleado.

Jam sonrió y asintió tímidamente. **“Sí, Phi Song.”**

“Primer OJT (2) en temporada de lluvias. Va a estar un poco emocionante”, Song sonrió. **“¿Cuántos días llevas volando? ¿Qué funciones has hecho ya?”** No estaba seguro si la nueva tenía las mejillas bastante rojas o si era solo el rubor natural.

(2).El OJT es la etapa práctica de entrenamiento en vuelo, donde un auxiliar de cabina aprende directamente en operación real antes de ser considerado tripulante certificado.

“Hoy es mi tercer día. Ya probé ser CC4 y CC3.”

“¿En serio? ¿Ya te estás acostumbrando?”

No hubo respuesta, solo los labios rosados se apretaron y apareció un hoyuelo profundo en su mejilla.

“Phi Song, ¿qué le dijiste? La pobre se puso toda roja”, dijo Sai.

Song frunció el ceño confundido. *¿Qué había dicho? Apenas había hablado. ¿Esta chica se avergonzaba con cualquier cosa?*

“Ejem...” El joven tripulante carraspeó para disimular. **“Mejor vamos al cuarto de grooming.”**

Song guió a Jam al cuarto de tamaño mediano que estaba cerca. Sai los seguía observando. Una pared era un espejo de cuerpo completo con luces blancas para maquillaje. Había rizadoros, planchas, gel, horquillas, listones y moños para prestar. Más allá había un perchero con uniformes de repuesto por si se rompían. A simple vista parecía el backstage de un espectáculo.

“¿Jam viniste manejando?” Cuando la menor asintió, Song continuó: **“Mientras manejas no es necesario que uses la chaqueta del traje, se arruga atrás. La próxima vez cuélgala y pónela antes de bajarte del auto.”**

“Es verdad. ¿Por qué no pensé en algo tan simple?”

Song sonrió con ternura. Sabía que las nuevas tripulantes estaban tan emocionadas que olvidaban lo básico. Fue al rincón donde había una plancha de vapor portátil enchufada. **“Jam, quítate la chaqueta y pláncala un**

momento. Sai, ayúdala por favor.” Pidió ayuda a Sai porque pensó que entre mujeres se sentiría más cómoda si había contacto físico.

Sai ayudó a la menor a quitarse la chaqueta y le explicó cómo usar la plancha con soltura: **“Solo presionas aquí y pasas por las arrugas. Listo.”**

“En cuanto al cabello, creo que Jam debería arreglárselo un poco más pulcro. Ahora se ve bien, pero cuando te muevas se va a soltar. O cuando hagas la demo de seguridad, la máscara de oxígeno podría enredarse. Te recomiendo que lleves un **Hair Styling Stick (3) como el que usa Phi Sai.”** Sai sacó uno para mostrarle. **“Y las puntas, si las rizas, échales bastante spray fijador. Recuerda: cómo te ves en el primer vuelo, así debes verte en el último.”**

(3).Un hair styling stick es básicamente una barra de cera capilar compacta que se aplica directamente sobre el cabello para darle forma, controlar el frizz y fijar peinados de manera rápida y práctica. Es muy popular porque no deja residuos visibles y se puede llevar fácilmente en la cartera o mochila.

Song hablaba sin parar. La joven tripulante lo miraba con ojos brillantes, llenos de admiración y algo soñador.

“Ah, el broche de la solapa está muy abajo. Súbelo un poco y asegúrate de que no esté torcido. El maquillaje está bien. Los accesorios también son adecuados, no llaman demasiado la atención.” Song elogió a la joven que sonreía tanto que sus ojos se curvaban como lunas crecientes. **“No sé si los entrenadores te lo dijeron, pero deberías tener al menos otro reloj de repuesto. Si el que usas se daña de repente, puedas cambiarlo. Es indispensable.”**

La profesión de tripulante y los relojes de muñeca siempre van juntos, y debe tener segundero o un smartwatch que muestre los segundos, porque es crucial para medir el pulso de un pasajero en emergencias.

Cuando terminó, llevó a las dos menores de vuelta a la sala de *briefing*. Por el camino siguió dando consejos: **“En el servicio no hay nada nuevo. Léiste el correo del CEO, ¿verdad? Sirves igual, solo asegúrate de que el logo quede hacia el pasajero.”**

Song hablaba y hablaba, pero cuando se giró hacia Jam se sobresaltó al ver que tenía los ojos llenos de lágrimas.

“¿Dios mío! ¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara como si fueras a llorar?” Sai preguntó preocupada y sorprendida.

“Phi Song habla tan bonito... no es como el OJT del primer día”, explicó la joven.

“Ah, escuché que una nueva tripulante lloró en su primer día de recepción. ¿Fuiste tú?” Song y Sai se miraron, sintiendo lástima por la nueva que tuvo que volar el primer día junto a la temida jefa Bua.

Jam asintió, tratando de no recordar esa primera experiencia laboral real.

“No llores. Te ves tan linda con el maquillaje”, dijo Song mientras le ofrecía un pañuelo. **“La prueba de conocimiento de seguridad nos toca a todos. Si estás bien preparada no hay nada que temer. En este vuelo no te vas a salvar: Phi Sai que te acompaña te va a preguntar y evaluar. Phi Nam o yo también podemos llamarte para probarte. Es parte del trabajo.”**

Song explicó con calma. El conocimiento de seguridad es algo que los tripulantes deben repasar constantemente; por eso hay entrenamientos recurrentes cada año.

Jam asintió con la mirada baja. **“Entiendo. Si respondo mal, es correcto que me corrijan. Pero Phi Bua habló muy feo: el tono, la expresión... Miren, así.”** Jam imitó la cara de villana de drama coreano: no gritaba, solo hablaba con frialdad. **“¿Cómo pasaste el entrenamiento? ¿Tienes palancas o qué? ¿Estabas coqueteando por Line con un chico en vez de prestar atención?”**

Song y Sai se miraron y sisearon como si les hubieran echado alcohol en una herida. El joven tripulante sacudió la cabeza, incrédulo de que esas palabras salieran de alguien que ya había pasado el curso de jefa de tripulación.

“Ayer vine corriendo a la oficina y ni siquiera me puse los lentes de contacto. Soy miope. Cuando me crucé con Phi Bua no la vi y no la saludé con las manos. Ella me regañó diciendo que tenía las manos tiesas, que era una nueva sin cerebro y presumida. Intenté explicarle pero no me escuchó.”

Los dos seniors pusieron una mano en cada hombro de Jam y apretaron suavemente para no arrugarle el uniforme.

Song guardó en la memoria la carita triste de la joven. Sabía que en dos o tres años más, el ambiente de trabajo y las horas de vuelo la transformarían en otra persona. Ya no sería la chica marchita. Si él seguía trabajando ahí, vería a Jam convertida en una mujer fuerte de los cielos.

“Ánimo, Jam. Piensa que en el mundo hay gente de todo tipo y no volarás con ella todos los días. Cada día conocerás nuevos compañeros. Si logras pasar a Phi Bua, los demás no deberían ser tan difíciles.” Como la expresión de la joven no mejoraba mucho, continuó: **“Lo que puedes hacer ahora es prepararte bien para que Phi Bua no encuentre fallas. Estos días despierta dos minutos antes para ponerte los lentes de contacto con calma. Repasa la información constantemente. Si no te gusta hervir el manual, haz un smoothie.”** Al final de la frase de Song, Jam soltó una risita. **“Puede ser difícil al principio, pero con el tiempo te volverás experta. Recuerda: no serás nueva para siempre.”**

Song entendía perfectamente cómo se sentía una tripulante nueva. Tener que memorizar tanta información de seguridad en solo tres meses de entrenamiento es duro, además de toda la información de servicio y reglamentos de la compañía. Era normal que se sintieran presionadas y cometieran errores.

“Durante el OJT y el período de prueba, cuida tu salud. No llegues tarde, no faltes, no hagas nada que alargue tu período de prueba. Tú puedes.”

Song le sonrió para darle ánimo. Ver a Jam le recordaba a sí mismo cuando era **first jobber** (4). Había conocido seniors buenos y malos, y no quería que esta hermosa joven lo recordara como uno de los malos que intimidaban a los nuevos. Nunca quiso ser *“ese tipo”*, *“ese desgraciado”* o *“ese imbécil”* en las

historias de otros, especialmente de alguien que apenas comenzaba su vida laboral.

(4).Un first jobber es una persona que está entrando por primera vez al mercado de trabajo, es decir, alguien que acaba de conseguir su primer empleo formal después de terminar sus estudios o formación.

“Ugh, Phi Song es tan bueno... Quiero volar con alguien como Phi todos los días”, dijo Jam haciendo un puchero adorable.

“¿Quién dijo que soy bueno? Ya que estamos hablando de esto, hagamos un pop quiz.” Dos levantó una ceja.

De estar encorvada, Jam se enderezó inmediatamente con entusiasmo, repasando mentalmente todo lo aprendido.

“¿Cuántos tipos de *Decompression* (5) hay?”

(5).En aviación, la descompresión es la pérdida repentina o gradual de la presión dentro de la cabina, lo que puede provocar falta de oxígeno (hipoxia) y poner en riesgo la seguridad de pasajeros y tripulación

“Eh... tres. Slow, Rapid y Explosive. (6)”

(6).Explosive: Ocurre en menos de 0,5 segundos. El aire sale tan rápido que los pulmones no alcanzan a adaptarse. Se genera niebla dentro de la cabina y riesgo de lesiones graves.

Rapid: Se produce en segundos, permitiendo que los pulmones se ventilen, pero aún con riesgo de hipoxia y daños.

Slow: Tan lenta que puede pasar desapercibida hasta que aparecen síntomas de falta de oxígeno (mareo, somnolencia, dolor de cabeza).

“¿Cuáles son las señales de *Slow Decompression* en el avión?”

“Puedes oír un silbido como si hubiera una fuga de aire, sentir sueño, frío, mareo. Las máscaras de oxígeno caerán.”

“Si sabes que hay *Decompression*, ¿qué haces?”

“Ponerte tu propia máscara rápido, sentarte, abrochar el cinturón y señalar a los pasajeros para que se pongan las máscaras.”

“¿Y después de la *Decompression*?”

“Después del anuncio PA (7) de que está seguro, revisas a ti misma, a tus compañeros, a los pasajeros y haces el **Cabin Walkaround (8). Caminas revisando si alguna parte de la cabina está dañada, llevando el tanque de oxígeno por si alguien lo necesita.”**

(7).En aviación, un anuncio PA se refiere a los mensajes transmitidos por el sistema de Public Address (PA) del avión. Es el sistema de altavoces internos que permite al piloto o la tripulación de cabina comunicarse directamente con los pasajeros.

(8).En aviación, el cabin walkaround es la inspección visual y física que realiza la tripulación de cabina antes, durante y después del vuelo para verificar que todo esté en orden dentro de la cabina de pasajeros.

“¿A qué LPM (9) das oxígeno?”

(9).LPM puede aparecer como abreviatura de Low Pressure Manifold (colector de baja presión) o de “línea de presión” en sistemas de oxígeno. En ese sentido, la pregunta apunta a qué línea, válvula o puerto de baja presión se conecta o se suministra oxígeno dentro del sistema de distribución de la aeronave.

“4 LPM.”

Song y Sai se miraron.

“Y si hipotéticamente la cabina pierde presión de repente porque una parte del avión se desprende, alguien es succionado y queda atrapado en el motor que explota, ¿qué hacemos?”

“Nosotros...” Jam frunció el ceño, pensando mucho. No recordaba esa parte del manual. **“¿No podemos hacer nada?”**

“Correcto. En ese punto solo nos queda rezar”, Song rió después de contener la sonrisa un buen rato. **“Muy bien, respondiste excelente. No hay que estresarse.”**

“Es que Phi Song no me presionó, y además es guapo. Leí en internet que si miras a una persona guapa, tu memoria mejora”, respondió Jam con picardía.

La frase directa dejó a Song sin saber qué cara poner. Sai sonrió tanto que se le hincharon las mejillas; ella ya había pasado por esto cuando era nueva y Song la entrenaba.

“Phi Song, ¿ya tiene novia?” La nueva tripulante preguntó parpadeando.

“Yo... no me gustan las mujeres, Jam.”

Song había recibido esa pregunta de varias chicas y siempre respondía lo mismo. Pero por alguna razón, cuanto más lo decía, más les gustaba. Sus caras parecían de tristeza... pero también de alegría.

Ni él mismo entendía cómo funcionaban las sustancias químicas en sus cerebros.



El sonido de maletas rodando y pasos detrás de él hizo que Song supiera exactamente qué pasaría. Contó mentalmente **uno, dos, tres** y esperó a ver si ocurría lo que imaginaba.

“¡Otra vez volando con Song!”

Song sonrió levemente. Tal como esperaba, el capitán KunaKorn aceleró el paso para caminar a su lado hacia el avión. Su voz grave sonaba contenta.

Ya se habían saludado en la oficina de la aerolínea, pero como ambos tenían **briefings**, no habían podido conversar en serio.

El primer oficial, la jefa de tripulación y Sai (CC3) se separaron automáticamente, dejando solo a Jam caminando con cara seria junto a Song.

“Ven aquí, Jam. Deja que esos dos hablen. Parece que el capitán tiene mucho que platicar con CC4”, Nam llamó a Jam y bromeó en voz alta, silbando. Pronto la menor se unió al grupo de adelante.

“Esa Nam, de verdad...” Korn murmuró entre dientes.

Song negó con la cabeza hacia la jefa que le abría el camino tan descaradamente a su amigo, y luego miró de reojo al capitán del día.

Korn con uniforme de piloto llamaba la atención de mucha gente en la terminal. Camisa blanca, pantalón negro, zapatos de cuero brillantes, cuatro barras en los hombros indicando su rango de capitán, corbata diagonal azul marino sujeta con un clip de corbata personalizado que decía **“KunaKorn.”**

En general impecable, pero lo que más llamaba la atención de Song era el peinado perfectamente fijado, tal como Nibnoi le había dicho que observara.

Sí que estaba bien peinado.

“Me miras y te ríes. ¿Qué significa eso? ¿Hoy me veo gracioso?” Korn se rascó la nuca.

“No. Te ves guapo”, respondió Song con sinceridad, lo que provocó una amplia sonrisa del piloto que mostró sus dientes blancos. Eso le recordó a Song que Nibnoi también tenía razón en otra cosa.

Sí que tenía una sonrisa bonita.

“Song se ríe otra vez. Ya estoy perdiendo confianza”, las orejas del capitán se pusieron rojas.

“¡Oye! Perdón, no es nada. De verdad te ves guapo.” Song agitó las manos para negarlo y se dio cuenta de que antes nunca había observado realmente al otro.

“¿Guapo del tipo que le gusta a Song?” preguntó Korn con timidez.

El paso de Song se ralentizó un poco. Giró la cabeza y lo llamó suavemente: **“Phi Korn...”**

El aludido bajó la cabeza. **“Ay... ¿Cuándo vas a ablandarte y aceptar salir conmigo una vez? ¿Hasta cuándo vas a dejarme como la tía solterona vestida de forma rara?”**

Song rió por la comparación tan adorable, pero esta vez no lo rechazó de inmediato. Usó varios pasos de caminata para considerar la petición del otro.

Este joven piloto había mostrado interés en él desde hacía varios meses. Song lo había rechazado firmemente diciendo que no estaba listo para una nueva relación, pero el otro no se rendía. Seguía apareciendo, vendiendo **“dumplings”** con esperanza, confiando en la teoría de que el agua gota a gota perfora la piedra.

No era invasivo al punto de resultar incómodo, pero tampoco era suficiente para hacerlo dudar.

“Estás pensando demasiado. El que espera se va a morir”, bromeó el piloto, aunque en realidad estaba conteniendo la respiración de los nervios.

Korn miró al talentoso tripulante que le gustaba en secreto desde hacía tiempo. En realidad lo había visto desde que Song entró a trabajar a la empresa, pero solo lo veía como compañero de trabajo porque él tenía pareja. Hasta que hace unos meses terminó esa relación al descubrir infidelidad. Después de superar la decepción, empezó a fijarse más en Song. Cuanto más lo veía y hablaba con él, más le gustaba, hasta que se enamoró perdidamente.

Como Song seguía caminando en silencio, Korn insistió: **“¿No vas a responderme nada?”**

“Song estaba pensando cómo rechazarte mejor”, dijo Song, y entró al control de seguridad exclusivo para pilotos y tripulantes. Escuchó a Korn siguiéndolo.

“¡Ay! ¿Qué dices, Song? Se me rompió el corazón. Hace rato al pasar el escáner el oficial tuvo que detenerme. Dijo que no encontraba mi corazón.”

Song soltó una carcajada. **“Phi Korn dice cualquier cosa. ¿Cómo va a detectar un detector de metales un corazón?”** Tomó su maleta que salió por la banda y estaba por seguir cuando vio que Korn se ponía triste. Se dió cuenta de que quizás había sido demasiado brusco. **“No quiero que Phi Korn pierda el tiempo. No quiero que sea un instrumento para olvidar a un ex.”**

“Úsame, por favor. Quiero que me uses mucho”, Korn suplicó. **“¿Sí?”**

“Phi Korn...”

Los dos jóvenes se quedaron mirándose. Uno pensaba que no era justo lanzarse a una nueva relación solo para sanar un corazón roto. El otro estaba dispuesto a ser el remedio porque quería la oportunidad de estar cerca y quizás cambiarle el corazón.

“Vuelve a casa, piénsalo. Quizás Song quiera retirar lo que dijo”, Korn no se rendía. **“Tengo muchas cualidades. Si me rechazas ahora, tal vez te arrepientas después.”**

“¿Qué cualidades? Dime una”, Song accedió a seguirle el juego aunque sabía que el otro tenía muchas. Siguió caminando y Korn lo siguió.

“Pues... si Song acepta estar conmigo, te llevaré a volar a donde quieras todos los días.”

Song frunció el ceño y rió: **“Pero si Phi Korn es piloto.”**

“¿No cuenta? Entonces... soy rico. Otros manejan autos de diez o veinte millones, pero yo manejo uno de miles de millones.”

Song no paraba de reír. **“Te recuerdo que Phi Korn es piloto.”**

El que usaba chistes tontos solo para ver la sonrisa de la persona que le gustaba también rió. En toda su vida Korn nunca había tenido que esforzarse tanto para conquistar a alguien. De hecho, normalmente era él quien recibía propuestas.

Pero con este joven tripulante no pensaba rendirse. Si el resultado final era caminar al lado de Song, ¿por qué dejar de intentarlo?

Al principio, cuando empezó a mostrar interés, Song mencionó que no estaba listo para salir con nadie y siempre llevaba un anillo que nunca se quitaba. Así que solo podía aparecer frecuentemente, coquetear de vez en cuando. Si algún día Song estaba listo, quería ser la primera opción.

Pero hoy Nam le susurró que ese anillo había desaparecido. Su valentía aumentó varias veces junto con la motivación para conquistarlo. Aunque Song aún no aceptaba, hoy era un gran avance porque no lo cortó de raíz como antes.

“Por cierto, ¿hoy no viniste en auto? ¿Quieres que te lleve después del turno?” Korn lanzó la misma pregunta que nunca había terminado en que Korn aceptara.

“Song vino en auto”, el joven tripulante sonrió, recordando la cara de su mejor amiga porque ella sabía exactamente qué trucos usaría Korn.

“¿Song nunca se queda sin gasolina, se le descompone el auto o se le daña la transmisión?” Korn hizo cara de sufrimiento.

“¿No le basta con pilotar aviones? ¿También quiere ser Grab?”

“Quiero ser tu Grab personal, solo para ti.”

Song se detuvo al llegar a la puerta de embarque, respiró profundamente y soltó el aire poco a poco. Luego sonrió.

Sonrió dándose ánimo para abrir su corazón, y sonrió como agradecimiento al otro por su paciencia.

“Digamos que si algún día Song se queda sin gasolina, se le descompone el auto o se le daña la transmisión, llamará primero a Phi. ¿Está bien?” Dicho eso, pasó por la puerta hacia la aeronave porque tenía que preparar todo para el abordaje de pasajeros, dejando a Korn parado con la boca abierta ante una respuesta que parecía plantar una pequeña esperanza en su corazón.

Para Song, abrir su corazón era difícil, pero una vez que lo intentaba, no era malo. El capitán KunaKorn tenía todas las cualidades que mucha gente buscaba y además lo hacía reír varias veces. Aunque su corazón aún latía con normalidad, ni más rápido ni más lento, sin mostrar que el otro tuviera influencia sobre él... tal vez algún día empezara a latir de forma distinta por alguien.

FLT07 El anillo perdido

Bangkok - Khon Kaen sin problemas.

Khon Kaen - Bangkok sin problemas.

Bangkok - Phuket sin problemas.

Phuket - Bangkok... surge el gran problema.

Un problema de 188 centímetros vestido con traje.

El problema no era por desconocimiento. Los miembros de la tripulación de tierra ya habían susurrado discretamente quién era el pasajero de primera fila en el último vuelo del día.

Pero saberlo de antemano no servía de mucho. En cuanto vio al hombre en persona, todo el sistema del cuerpo de Song se descontroló: el ritmo cardíaco, la respiración, el sistema nervioso y el cerebro.

Sin embargo, eso no era el problema grande...

El verdadero problema fue el cambio radical en la expresión del hombre en una fracción de segundo.

Song juraría que mientras el hombre caminaba por el *finger* hacia el avión, su rostro se veía completamente relajado. Sus ojos brillaban sin ese aspecto duro de aquel día, e incluso tenía una pequeña sonrisa en los labios. Cuanto más se acercaba, más se ensanchaba esa sonrisa.

La sonrisa de JiraPat Kirittaworn iluminaba el mundo de quien la miraba, aunque él probablemente no lo supiera. Lástima que su vida fuera más corta que la de una efímera.

Porque... cuando levantó la mano para saludar, inclinó la cabeza y levantó la mirada para encontrarse con sus ojos, aquella sonrisa desapareció como si nunca hubiera existido. Frente a él había un rostro inexpresivo y las cejas gruesas ligeramente fruncidas.

Song frunció el ceño sin entender.

¿Qué pasa ésta vez?

El joven auxiliar de vuelo quería gritar a todo pulmón dentro de la cabina porque no podía seguir el ritmo emocional del otro. *¿Qué clase de persona era esa? Tan pronto estaba cálido como frío, sonreía y de repente tenía el rostro tenso como si hubiera accionado un interruptor.*

No tardó mucho en entender. El dueño de esa expresión seria suspiró audiblemente, luego caminó hasta su asiento, se sentó y se quedó mirándolo fijamente, como si lo hubieran programado para no mirar a ninguna otra parte. Además, la intensidad en su mirada era varias veces mayor que la del vuelo Bangkok-Chiang Mai de aquel día.

Song se rindió buscando una explicación. Realmente no entendía qué podía haber hecho en esos pocos segundos y pasos para disgustar tanto al otro. Decidió fingir que no se daba cuenta y continuar con su trabajo, temiendo que prestarle demasiada atención causara problemas nuevamente y afectara a él o a su jefa de cabina.

El joven de 26 años intentó ponerse el espíritu profesional y se animó a sí mismo: **Hoy tengo que hacerlo mejor**.

Todo parecía la misma película repitiéndose. El Presidente Ejecutivo de ***Silver Lining Air*** ocupó el asiento 01A como aquel día. El asiento de al lado estaba vacío, como aquel día. Song hacía las funciones de CC4 atendiendo a los pasajeros de primera fila, como aquel día. El ambiente estaba tenso y

tormentoso, como aquel día. Y el pasajero 01A seguía viéndose guapo, como aquel día.

Guapo de una forma un poco menos formal.

Pat seguía llevando un traje negro caro, pero hoy la camisa blanca debajo no tenía abotonados los dos botones superiores ni corbata, por lo que su nuez de Adán y una cadena plateada asomaban de vez en cuando cuando se movía.

Lo que claramente era diferente era la aeronave. Song casi quería levantar las manos para agradecer a los dioses porque este Airbus A320 tenía una partición que separaba a los pasajeros de la tripulación. Aunque era de vidrio, era mejor que nada. Eso significaba que cuando se sentara en el *jump seat* no tendría que mirar directamente al pasajero 01A. Al menos la película oscura ayudaría a suavizar esa mirada penetrante en un diez por ciento y le permitiría respirar con más facilidad.

Otra ventaja de la partición era que Song no tenía que hacer el **Front-Row Passenger Brief** (9), no tenía que explicar cómo abrir la puerta de la aeronave a una pared sin vida como aquel día.

(9) El término “Front-Row Passenger Brief” se refiere a la instrucción especial que la tripulación de cabina da a los pasajeros sentados en la primera fila, junto a las salidas de emergencia o en zonas críticas de evacuación.

El auxiliar de vuelo saludó a los demás pasajeros y los acompañó a sus asientos según la tarjeta de embarque, esforzándose por enfocar la mirada en cualquier otro punto que no fuera el 01A. También se imaginaba que la persona sentada allí no era Pat, sino cualquiera que le gustara.

Johnny Depp, Henry Cavill, Theo James, Ananda Everingham, Tik Jesadaporn, Nonthanon, Ryu Rittatun, Tangman Anantkiat, Jeff Satur... cualquiera servía en este momento.

Song se concentró en sus funciones hasta terminar el boarding. Al comparar su desempeño de la semana pasada con el de hoy, notó que lo estaba haciendo mejor. Se sentía menos nervioso y las veces que miraba de reojo al pasajero 01A habían disminuido.

Sin embargo, cada vez que lo hacía accidentalmente, veía algo oculto en aquellos ojos negros profundos, tanto durante la demostración de equipo de emergencia como ahora, sentado en el jump seat durante el despegue.

El vidrio filtraba un poco la dureza, es cierto, pero no podía ocultar algo que se parecía mucho a... decepción.

****¿Otra vez qué?****

Song pensó que tal vez estaba viendo mal. ¿Por qué el otro se sentiría decepcionado? No podía ser por algo de hace cinco años, ¿verdad?

Ya había pasado mucho tiempo. Suficiente para que JiraPat Kiritthawon empezara de nuevo con otra persona.

“Oye, Song, ¿cómo estuvo el *briefing* de los pasajeros *Overwing* (10)?” preguntó Nam, sentada en el jump seat de al lado.

(10).En aviación, cuando se habla de “pasajeros overwing” se refiere a los pasajeros que están sentados en las filas ubicadas sobre las alas, justo donde se encuentran las salidas de emergencia tipo “overwing exit” (ventanas o puertas pequeñas que permiten evacuar directamente sobre el ala).

Para los primeros tres vuelos, ella había asignado a Song para que diera el ***briefing*** de los pasajeros de las salidas de emergencia en las alas como ejemplo. Pero en este último vuelo del día, dejó que el nuevo en período de OJT lo hiciera y pidió a Song que lo evaluara.

“Estuvo bien, Phi Nam. La información estaba completa, no se le escapó nada. Su acento en inglés también es bueno, pero tal vez necesita hablar con más firmeza. Su voz sonaba un poco como si estuviera suplicando.”

La jefa de cabina se rió. Informar sobre las salidas de emergencia es un paso importante para la seguridad de todos a bordo, por lo que quien da la información debe hablar con voz firme y seria, no necesariamente gritando, pero tampoco con tono vacilante.

“Al principio todos son así. Espera un tiempo y este pajarito se convertirá en un águila.”

Ambos rieron recordando sus primeros días, pero cuando voltearon hacia la cabina de pasajeros, las risas se cortaron de inmediato porque una mirada asesina los estaba observando.

“Song, ¿ves lo mismo que yo, hijo?” preguntó Nam girándose hacia él con cautela.

“Sí” susurró Song.

“Cada vez que Khun Pat sube a un vuelo, me pongo tensa” dijo la jefa de cabina medio en broma. Song asintió.

En el grupo de chat de la tripulación circulaban historias sobre el ejecutivo que subía al avión. Todos coincidían en que parecía amable, nada arrogante ni distante. Por eso Song no entendía por qué, precisamente con él, JiraPat emanaba esa aura amenazante.

****No se parece en nada al hombre lindo del correo de ayer.****

De repente, Song recordó el programa de radio ****Puth Talk Puth Thor**** que le gustaba escuchar cuando no quería que la habitación estuviera demasiado silenciosa. Era un programa de consejos sobre todo tipo de problemas. En ese momento, él como oyente tenía un problema y quería preguntarle a DJ Tonhom, DJ Phueak, y DJ Tle : ***“Oigan chicos, ¿qué creen que piensa este hombre?”*** Quizás un DJ con más experiencia pueda dar buenos consejos y ayudar a Song a comprender mejor a su ex.

“Song, ¿recuerdas lo que te pregunté en el vuelo a Chiang Mai la semana pasada?”

Song volteó a mirarla. Recordaba perfectamente la pregunta y sabía que aún no le había respondido, así que asintió.

“¿Te molestaría si te lo pregunto de nuevo?”

“Es que Song...”

¡Ding!

Nam puso los ojos en blanco cuando se apagó la señal del cinturón. Eso significaba que la tripulación debía ir a la **galley** a preparar el servicio, y ella se había perdido la respuesta de Song otra vez. Además, Song se movía rápido cerrando cortinas, poniéndose el delantal y guantes, y parecía muy concentrado preparando el servicio. Ella pensó que tal vez era un tema delicado.

La jefa de cabina sacó la lista de bebidas para revisarla una vez más y le recordó a Song, quien estaba a cargo del café:

“Hoy cinco capuchinos y cinco espressos.”

Song asintió y se puso inmediatamente en modo barista.

“Hoy Khun Pat pidió espresso como siempre. Hazlo con todo tu talento, ¿sí? Quiero que quede delicioso” susurró Nam.

“Es la misma cápsula para todos, Phi Nam” respondió Song sonriendo. No sabía qué más podía ponerle para que supiera mejor.

Cuando las bebidas calientes estuvieron listas, ambos salieron a servir las. Como era habitual, Song se encargó del lado **ABC** y Nam del **DEF**.

“Espresso caliente” dijo, colocando la taza en la mesa del pasajero 01A. Song se detuvo al notar que el otro todavía tenía ligeramente fruncidas las cejas.

Revisó mentalmente el pedido y, seguro de no haberse equivocado, continuó hacia la fila dos.

“Espresso caliente” les dijo a los pasajeros 02A y 02B, que supuso eran los asistentes de la persona de adelante.

“Gracias” respondieron ambos con una sonrisa amable.

Song sonrió en respuesta pensando que los subordinados parecían amigables. *¿Por qué el jefe tenía que poner cara de “no quiero saber nada”?*

Después de servir el café, Nam y Song regresaron a la **galley** para preparar el siguiente servicio: snacks y otras bebidas. Ambos respiraron aliviados porque el 01A no había pedido comida con anticipación, lo que reducía el riesgo de un incidente como el de aquel día.

“Snacks, señores pasajeros. Hoy hay puff de maíz y jugo de manzana” dijo Song colocando la bolsa con el logo de una famosa pastelería y de la aerolínea en la mesa frente a Pat. El otro no respondió como de costumbre, solo seguía con las cejas fruncidas, como si quisiera decir algo pero se estuviera conteniendo.

Song quiso preguntarle lo mismo que el otro le había preguntado en aquel primer vuelo: *“¿Tiene algún problema con mi cara, señor pasajero?”* Pero obviamente eso estaba prohibido.

Se miraron un momento sin entenderse y luego ambos apartaron la mirada.

El servicio de comida y bebidas continuó hasta terminar. Nam y Song regresaron las carretas a la **galley** y prepararon la siguiente.

¡Ping-pong!

Sonó el intercomunicador. Nam fue a contestar.

“Sí, capitán. Claro, un momento” respondió y colgó. Luego se acercó a Song con una sonrisa pícaro. **“El capitán pide su capuchino caliente de la tarde.”**

“Entendido” Song calentó la leche hábilmente y colocó la cápsula de capuchino.

“Phi Nam, ¿por qué sonríes?” preguntó mirando de reojo a su jefa.

“El capitán pidió específicamente que el CC4 más lindo se lo lleve. Creo que quiere motivación para pilotar.”

Song rió un poco pero no se negó. No sabía que al otro lado de la cortina alguien no estaba riendo. Las cejas que ya estaban fruncidas se juntaron aún más, casi formando una sola línea.

¡Frrrt!

El sonido de la cortina al abrirse hizo que la jefa de cabina y el auxiliar voltearan. El alto pasajero vestido de traje negro entró a la **galley** con una taza vacía en la mano.

“Eh...” Nam se quedó muda un segundo. **“Khun Pat, ¿necesita algo? ¿O va al baño?”** preguntó con voz tensa.

“No. Es que yo...”

Tanto la CL como el CC4 esperaron atentos. Después del **“es que yo...”** el otro se quedó callado mucho tiempo. Pat miró a Song, luego la taza en la mano de Song, y luego su propia taza vacía.

“Vine a tirar la basura” dijo, extendiendo la taza vacía hacia Nam.

“Ah, claro, claro” Nam tomó la taza nerviosamente. **“En realidad, después recogemos la basura. No era necesario que la trajera usted mismo.”**

“Que la CL le sirva el café al capitán. Tengo algo que hablar con este auxiliar de vuelo” respondió Pat, cambiando completamente de tema.

“Ah, entendido.”

Nam colocó la taza vacía en la encimera, le quitó el capuchino caliente a Song y, siguiendo las reglas no escritas (*porque el capitán es la máxima autoridad, pero si se trataba sólo de servir café, mañana podrían quedarse sin trabajo*), asintió y desapareció hacia la cabina de pilotos.

“Eh... Khun Pat... señor presidente... pasajero, ¿en qué puedo ayudarlo?” preguntó Song con el corazón latiéndole fuerte. El leve aroma de la colonia del traje lo ponía aún más nervioso y casi le hacía hablar sin sentido.

Si al subir al avión el rostro del otro ya parecía molesto, ahora parecía francamente irritado, como si hubiera pisado un avispero.

Si Song no supiera que era un hombre de 34 años, pensaría que era un niño de 4 años al que sus padres le habían negado algo.

****De verdad no lo entiendo.****

“Yo...” Otra vez. Solo dijo **“yo”** y se quedó callado. El silencio fue tan largo que Song casi se desmaya. **“Yo... quiero comprar un recuerdo.”**

El auxiliar de vuelo se quedó con la boca abierta. Si hubiera podido gritarle en la cara **“¡¿Qué?!”** lo habría hecho.

¿La primera conversación real después de cinco años era para comprar merchandising? ¿En serio?

Aun así, Song sonrió ligeramente.

“Pronto ofreceremos la venta de merchandising de la aerolínea. ¿Puede esperar un momento? O si lo desea ahora, avíseme y se lo llevo a su asiento.”

“No hay problema, puedo esperar.”

Dicho eso, dio media vuelta y desapareció detrás de la cortina, dejando a Song de pie, confundido entre los carritos.

Pat regresó a su asiento, cruzó las piernas, apoyó el codo en el reposabrazos, cerró los ojos y se masajeó las sienes con el pulgar y el índice. Pensó en las excusas poco convincentes que había dado y solo pudo maldecir en su interior.

El hombre del traje negro escuchó risitas detrás de él y se giró.

“¿De qué se ríen ustedes?”

Darin y Phongskorn, su mano izquierda y mano derecha, intentaban contener la risa con caras contorsionadas.

“¿Khun Pat quiere el peluche de Nong Silver?” bromeó Darin.

Nong Silver era la mascota de la aerolínea: un avión de dibujos animados azul y blanco, sonriente y travieso.

“El tumbler también se ve bonito. Dicen que mantiene el frío muy bien” añadió Phongskorn, conteniendo la risa.

“La bolsa de tela de Silver Lining Air también es linda. Debería tener una, Khun Pat.”

“Cállense los dos” los cortó Pat y se giró de nuevo.

Los dos asistentes se miraron sonriendo y se cerraron la boca con cremallera, sin atreverse a molestar demasiado a su jefe por miedo a tocar un punto sensible.

La cortina se abrió. La jefa de cabina anunció por PA que comenzarían a recoger la basura. Después de terminar, se quitaron delantales y guantes para comenzar la venta de souvenirs.

Nam anunció nuevamente por PA. Song se encargó de vender a los pasajeros de primera fila.

“Estimados pasajeros, Silver Lining Air ofrecerá en breve la venta de artículos de recuerdo. Los recomendados de hoy son el adorable peluche de Nong Silver, perfecto para abrazar, usar como cojín o almohada, por solo 490 baht. También tenemos la manta con capucha Silver Lining Blanket Hoodie, suave, ligera y abrigadora, con capucha en forma de Nong Silver, por solo 890 baht. ¡No pueden perderselo! Pueden ver el catálogo en el

bolsillo del asiento frente a ustedes. Si desean algún artículo, avísenle a la tripulación...”

Apenas Nam terminó el anuncio, el pasajero 01A ya había presionado el botón de llamada.

Song y Nam se miraron un segundo. Song respiró hondo y se acercó a Pat.

“¿En qué puedo ayudarlo, señor pasajero?”

“Quiero comprar un recuerdo” dijo Pat con rostro inexpresivo, nada parecido a alguien que quiere algo cute.

“¿Qué artículo desea?”

“¿Qué productos tienen?”

Song se quedó helado. Normalmente los pasajeros indicaban directamente qué querían o pedían ver los productos primero. ¿Qué era esto?

“Los productos están listados en el catálogo que está en el bolsillo del asiento frente a usted” dijo Song señalando. Pero el otro ni se movió. Song imaginó que estaba poniendo los ojos en blanco otra vez, tomó el catálogo y se lo entregó.

Pat lo tomó pero no lo abrió. Lo colocó en el asiento de al lado.

“¿Qué productos tienen?” repitió Pat, acercando el rostro tanto que Song tuvo que inclinarse hacia atrás.

Song empezó a sentir un tic en el ojo. Sentía que lo estaban poniendo a prueba en servicio al cliente. Cerró los ojos y repasó mentalmente la lista.

“Tenemos bolígrafos, llaveros, peluches, almohadas, gorras, mantas, bolsas de tela, vasos térmicos, paraguas, stands, camisetas, imanes para refrigerador y muchos más. Depende de qué tipo de artículo desea.”

“¿Cuál es el que más se vende?”

Song apretó los dientes, esforzándose por mantener la sonrisa profesional. Respiró hondo y respondió:

“Los productos cambian según la temporada, pero los que siempre están en el top tres son el peluche, el vaso térmico y la manta con capucha. A los niños les encantan.”

Pat lo miró fijamente sin parpadear y siguió preguntando:

“¿Cuánto cuesta el bolígrafo?”

“99 baht.”

“¿Y el llavero?”

“169 baht.”

“¿El peluche, la almohada, la gorra, la manta, la bolsa, el vaso, el paraguas, el stand, la camiseta y los imanes? ¿Cuánto cuesta cada uno?”

Nam, que observaba desde la *galley*, tragó saliva ruidosamente. Ni siquiera ella recordaba todos los precios de memoria. La información de los productos no era crítica; por eso había catálogos.

Esto parecía que el Presidente Ejecutivo estaba evaluando las habilidades de servicio de su propia tripulación.

Nam pellizcó su falda y animó mentalmente a Song. Otros miembros de la tripulación empezaron a asomarse con curiosidad al ver que Song llevaba tanto tiempo en la primera fila.

“Peluche 490 baht, almohada 490 baht, gorra 350 baht” respondió Song, empezando a sentir algo de molestia pero manteniendo la compostura.

“¿Y el resto?” continuó Pat.

“Manta 890 baht, bolsa de tela 450 baht, vaso térmico 690 baht.”

“¿Paraguas, stand, camiseta, imanes?”

“Paraguas 490, stand 299, camiseta 399, imanes 690 el set.”

“¿Y el anillo?”

“¿Anillo...?” Song iba a responder pero se quedó callado al darse cuenta. **“No vendemos anillos.”**

“Quiero decir, ¿dónde está tu anillo? ¿Por qué ya no lo usas?” susurró el hombre del traje. Había pensado esperar hasta que el joven terminara su turno, pero ya no aguantaba más. Sus ojos penetrantes se fijaron en la marca tenue en el dedo anular de Song sin parpadear.

Song se quedó congelado. Siguió la mirada de Pat hasta su mano izquierda y rápidamente la cubrió con la derecha.

“El anillo no es parte del uniforme. Se puede usar o no” respondió Song en voz baja, sin mirarlo a la cara.

“No es un anillo de diamantes. Si Song quiere usarlo, puede usarlo.”

Song levantó la mirada hacia el otro sin entender. No comprendía cómo la conversación había pasado de recuerdos a anillos. ¿Y con qué derecho una persona sin anillo en el dedo le preguntaba por qué él ya no lo usaba?

Pero entonces Pat se inclinó un poco más cerca. El mundo de Song dio un vuelco. La gravedad hizo que la cadena que había visto antes se deslizara fuera del cuello de la camisa, revelando un colgante circular plateado.

Sus ojos se abrieron como platos. Song sintió que necesitaba que alguien le diera sales aromáticas porque se estaba mareando. Quería cambiar la pregunta que pensaba hacerle a los DJs del programa de radio.

Ya no quería saber la respuesta a la pregunta anterior. Ahora lo que quería preguntar era:

“Chicos, si un exnovio con el que terminaste hace cinco años todavía guarda el anillo de pareja y lo convirtió en un colgante... ¿qué significa eso?”

FLT08 El Número Favorito

Cuanto más alto, más tenue es el oxígeno.

Los humanos podemos respirar con normalidad y sin desmayarnos hasta los 14,000 pies. Por eso los aviones que vuelan mucho más alto necesitan un sistema de presurización de cabina, que ajusta la presión del aire al interior para que sea equivalente a una altitud de entre 5,000 y 8,000 pies. Es como si estuvieras sentado en una montaña alta.

En la montaña el aire es frío y la humedad baja. Por eso, cuando subimos, solemos sentir frío, la piel seca y los ojos secos.

La montaña que se mueve en este momento es igual. Song no estaba seguro si era por la baja temperatura y humedad que tenía los ojos tan secos que, al parpadear, se le humedecían.

Eso ocurrió después del susto.

Quería llorar...

No estaba seguro de qué sentimiento era exactamente, pero quería llorar.

Miró el anillo que contenía tantos recuerdos durante varios segundos a través de una fina capa de lágrimas.

Sin embargo, al darse cuenta de que no era el lugar ni el momento adecuado, parpadeó rápidamente para recuperar la visión clara. Se recordó a sí mismo que no podía desmoronarse frente a los ejecutivos y tantos pasajeros. Guardó las cientos de preguntas en su corazón y solo preguntó con voz temblorosa:

“¿No sé si al pasajero... le interesaría comprar algún recuerdo?”

La persona a la que preguntó también se dio cuenta de que estaba ocupando el tiempo de trabajo de la otra persona de forma inapropiada, así que solo respondió:

“Song...”

“¿Sí?”

“Compraré, todo lo del catálogo, dos de cada uno” dijo la voz grave al terminar la frase, y luego giró la cabeza para mirar por la ventana en lugar de decir que la conversación había terminado.

Song reorganizó rápidamente sus prioridades. Ya se angustiaría, se quedaría atónito o lloraría después. Ahora tenía que vender primero.

Estaba en horario de trabajo y las ventas de mercancía de cada vuelo se calculan para la comisión que se paga mensualmente junto con el sueldo. Como el pasajero 01A estaba comprando tanto, a fin de mes probablemente recibiría un poco más de dinero para gastos.

Song fue a levantar el intercomunicador y llamó a la tripulante en la *galley* trasera.

“CC3” contestó Sai.

“Sai, ¿puedes preparar los recuerdos en bolsas de papel? Todos los artículos, uno de cada uno. Aquí adelante no tengo suficiente.”

“¿Todo?” Sai asomó la cabeza al pasillo para mirar a Song al frente, sin estar segura de si hablaba en serio.

“Sí, por favor.”

Song colgó y fue a buscar a la jefa de cabina en la **galley**. Ella ya había calculado el total en la calculadora y tenía lista la terminal de tarjetas portátil, porque pensó que nadie llevaría tanto efectivo para comprar en el avión. La conversación había subido y bajado de volumen, así que no había entendido todo, pero sí alcanzó a oír que el CEO quería comprar.

“Gracias, Phi Nam” dijo Song.

Nam se inclinó y le susurró al oído a su junior:

“Si nos topamos con Khun Pat seguido, nos haríamos ricos.”

La que hablaba se rió, pero la que escuchaba no. Su mente aún estaba concentrada en las preguntas de Pat mientras guardaba los recuerdos en las bolsas.

La chica de cabello bob miró a su junior con atención. Parecía que la pregunta que nunca había recibido respuesta ya no era necesaria. Los dos debían conocerse de forma personal, de una u otra manera.

El joven tripulante fue a recibir otra bolsa de Sai y la guardó en el compartimento superior. Luego se inclinó para recibir la tarjeta de crédito que le extendía el pasajero 01A sin decir nada.

Song pasó la tarjeta, se la devolvió junto con el recibo y dijo:

“Guardé los recuerdos en el compartimento superior. Al bajar del avión, no olvide llevarlos, ¿de acuerdo?” Solo dijo eso, hizo un wai y se retiró.

No podía mirar la cara de Pat por más tiempo porque no sabía qué hacer.

JiraPat miró el cielo blanco afuera de la ventana mientras analizaba la situación en silencio. Hoy había subido al avión de buen humor, contrario al clima. No solo porque el trabajo en Phuket había salido bien y estaba por volver a descansar a Bangkok, sino también porque sabía que iba a encontrarse con alguien.

Solo revisar el horario de un tripulante no estaba fuera de las capacidades del presidente ejecutivo.

Era otra vez usando su poder de forma indebida.

Sin embargo, desde el primer paso se encontró con algo sorprendente. El anillo de plata que debería estar en el dedo anular izquierdo de ese chico había desaparecido, solo quedaba la marca. Además, el café de la misma marca ya no sabía igual porque tenía el oído tan fino que escuchó que Song fue molestado por el piloto pidiéndole que llevara café a la cabina de vuelo.

Solo una semana sin verse y ya había pasado esto.

¿Dónde estaba el punto de cambio?

A pesar de que ese día estaba bastante seguro de que Song aún sentía algo por él.

La semana anterior había subido al avión por varias razones: tenía que resolver asuntos del hotel en Chiang Mai, revisar el trabajo de los empleados de la aerolínea de la que acababa de asumir como CEO, y... admitía que quería ver en persona a alguien con quien no se había encontrado físicamente ni una sola vez en cinco años.

Solo se veían en sueños, en algunas noches en las que lo extrañaba tanto que su subconsciente lo llevaba hasta él.

Pat solo quería saber un par de cosas.

Quería saber cómo estaba Kumpha Sitthisemokant a sus veintiséis años, cuánto había cambiado desde la última vez que se vieron. Esa pregunta ya tenía una respuesta clara solo con mirarlo: el niño que alguna vez abrazó con amor había crecido muy bien. La madurez lo hacía ver más adulto... pero seguía igual de adorable.

Otra cosa que quería saber era si aún se acordaba de él. Esos ojos redondos y tímidos le confirmaban cada vez que se miraban que sí se acordaba. Otra prueba importante era lo del sándwich: hasta se lo había quitado de la mano. No podía

ser otra cosa más que no haberlo olvidado. En realidad, solo quería ver cómo reaccionaría. No pensó que llegaría al punto de cambiarle el menú.

Y ni hablar de la mirada de nostalgia con el “***Phi Pat***” que escuchó perfectamente.

Pero lo más sorprendente fue el anillo de plata en el dedo anular.

Pat nunca imaginó que Song aún lo usaría. Al verlo por primera vez, pensó que era una declaración de que su corazón ya no estaba disponible porque tenía una nueva pareja. Pero cuando tuvo oportunidad de mirarlo de cerca, descubrió que era su propio anillo. Pat lo miró y su corazón latió con fuerza como un adolescente. Temió que el otro viera su sonrisa tonta, así que levantó la mano para cubrirse la boca.

Pero hoy no era como aquel día.

JiraPat suspiró suavemente por su propia impulsividad. De repente había preguntado por el anillo sin pensarlo dos veces y había llevado un asunto personal a interrumpir el trabajo del tripulante CC4.

“Khun Pat, ¿puedo tomarme una foto con usted?” preguntó la joven tripulante inclinándose con expresión apenada. Pat la miró y supuso que era la más joven del vuelo, y probablemente más joven que él por al menos una generación.

“Claro” el joven de traje sonrió levemente. Esto pasaba con frecuencia; que los empleados pidieran fotos con el presidente no era raro. **“Pero vamos a la galley de atrás. Quiero estirar las piernas un rato.”**

Caminó detrás de la chica hasta la cocina trasera. Vio a otra tripulante ocupada con las cuentas de las ventas de recuerdos.

“Uy, Khun Pat, ¡hola! ¿Lo trajiste tú, Jam?” Sai se puso pálida. Su junior le había dicho que iba a pedir una foto con el presidente, pero no imaginó que lo traería hasta la *galley*.

“Ah, yo pedí venir. Quería caminar un poco.”

Sai sonrió incómoda. Sabía que **“querer caminar”** significaba querer inspeccionar la aeronave y evaluar el trabajo de la tripulación. Aunque su rostro se veía relajado y su tono amigable, un CEO es un CEO. Era imposible que los empleados no se pusieran nerviosos.

“¿Nos tomamos una foto juntos?” invitó el joven alto a la CC3.

Sai dejó inmediatamente la pluma y la calculadora.

Las dos chicas se pusieron a cada lado del joven de traje. La más joven abrió la cámara frontal y extendió el brazo. El amable presidente se agachó para que las alturas no quedaran tan dispares. Tomaron dos fotos y listo.

“Gracias. Se las voy a presumir a mi mamá y a los del grupo de chat de tripulantes. Los otros vuelos me tendrán envidia.”

“Jam” Sai apretó los dientes al ver que su junior empezaba a hablar sin filtro.

“¿Tienen grupo de chat?” Pat fingió sorpresa. **“¿Hablan de mí ahí?”**

La nueva agitó las manos nerviosamente:

“Uy, no es nada malo. Solo hay elogios hacia usted, y se preguntan cuándo lo veremos junto a Khun Phra Phai.”

Sai se quedó pálida como un pollo hervido. Quería desaparecer del lugar porque Jam solo decía lo que pensaba con esa cara inocente.

Hmm... JiraPat se acarició la barbilla y recordó las noticias sobre él y Phra Phai de la semana anterior.

Era momento de aclarar el malentendido. No sabía si eso era el verdadero punto de cambio, pero de todos modos debía hacerlo.

“¿Eres tripulante nueva?” preguntó Pat a la más joven antes de mirar alrededor de la *galley*. La zona trasera era una cocina completa, con más capacidad de almacenamiento que la delantera.

“Día tres de OJT, Khun Pat.”

“¿Qué tal? ¿Crees que te gustará el trabajo?”

“Hoy definitivamente me gusta. Es lo mejor que he volado. Todos son muy amables, especialmente el Phi de adelante. Es lindo y da muy buenos consejos. No como los dos primeros días...”

“Jam...” dijo Sai con voz débil y cansada. Su sonrisa dirigida al joven ejecutivo estaba más seca que nunca.

Pat sonrió de medio lado. Se preguntó si le sorprendía que Song recibiera elogios. La respuesta era... para nada.

La respuesta de la nueva tripulante parecía coincidir exactamente con los reportes del departamento de personal que había recibido.

“Si me disculpan, voy a hablar con CL primero, ya no les quito más tiempo de trabajo.” Pat inclinó ligeramente la cabeza hacia las dos chicas antes de pasar junto a Sai, quien levantó la comisura de los labios. **“No pongas esa cara, es solo un asunto sin importancia.”**

El joven alto caminó entre los muchos pasajeros de regreso al frente: niños pequeños, niños grandes, adultos, personas mayores, embarazadas. Cada uno viajaba por razones diferentes: volver a casa, trabajar, turismo, ver a su pareja, ver amigos.

En un día de vuelos, la tripulación se encuentra con todo tipo de personas. Pat se preguntó cuántos pasajeros problemáticos habría tenido que enfrentar Song en sus tres años de trabajo, sin contar otras emergencias.

Quería que los pasajeros tuvieran una buena experiencia de viaje, pero también que los empleados tuvieran una buena experiencia laboral.

Una mano delgada apartó la cortina y entró en la **galley** delantera. Preguntó a la jefa de cabina:

“Disculpe ¿está ocupada? ¿Puedo hablar Khun cinco minutos?”

“Claro, Khun Pat. ¿En qué puedo ayudarle?” Nam apartó las manos de la calculadora.

Song, que estaba limpiando la cafetera, se detuvo un segundo y luego continuó su trabajo sin voltear.

“Solo quería saludar formalmente y charlar un poco. En el vuelo anterior no tuve oportunidad.”

“Uy, ¿se acuerda, Khun Pat?”

Pat rió por lo bajo y bromeó:

“Me acuerdo. El vuelo a Chiang Mai con turbulencias.”

Nam se puso pálida aunque no era su culpa. Como era de esperarse, cualquiera se pondría nervioso hablando así con un ejecutivo, aunque el otro no pareciera arrogante.

“Tengo buena memoria. Me acuerdo de todo” Pat presumió en tono juguetón. La jefa de cabina sonrió, mientras Song se detenía de nuevo con las manos. **“Sólo quería seguir el tema del nuevo paquete de snacks. Hoy es el primer día del cambio. ¿Qué tal? ¿Algún pasajero se quejó?”**

“No se han quejado. Algunos pasajeros frecuentes preguntaron dónde estaban las cajas antiguas, pero otros dijeron que les gustó porque el empaque es más ligero.”

“¿Y qué opinan los tripulantes? ¿Es más cómodo ahora?”

“Muchísimo” Nam alargó la palabra y rió. **“Ahorra tiempo también, Khun Pat.”**

Pat asintió satisfecho:

“Seguiremos haciendo cambios en este periodo. Espero que no les complique demasiado el trabajo en cabina. Gracias por su cooperación.”

La chica de cabello esponjoso se sintió valorada por las palabras tan consideradas del joven. Era como si les estuviera dando importancia.

“Claro. Pero Khun Pat no piensa mover la base a Don Mueang, ¿verdad?”

Porque si lo hacía, más de la mitad de los tripulantes y pilotos tendrían que mudarse de condominio para facilitar el trabajo.

El CEO negó con la cabeza:

“Nuestra flota es bastante grande, no se puede mover. En Don Mueang los stands están tan llenos que algunas aerolíneas tienen que estacionar aviones en otras provincias” rió suavemente. **“Puede estar tranquila, Khun Namthip.”**

La aludida sonrió avergonzada al ser llamada así. No era extraño, porque todos los tripulantes tenían su placa con el nombre en el uniforme.

“Pronto haré un anuncio. Tanto sobre las directrices de trabajo como buenas noticias. Espero que sirva como apoyo moral para los empleados.”

Los ojos de la jefa de cabina brillaron de emoción. El *“moral support”* podía venir en cualquier forma para levantar el ánimo de las abejas obreras.

“¿Nos va a subir el sueldo, Khun Pat? ¿O las horas de vuelo?”

El joven de traje sonrió:

“El CL de este vuelo tiene muy buen sentido del humor.”

Quedó claro que no era sobre sueldo. Nam rió hasta cerrar los ojos por la broma atrevida, mientras Pat miraba de reojo al otro tripulante que le daba la espalda. Vio que sus mejillas estaban sonrojadas y sus hombros temblaban ligeramente, señal de que se estaba riendo por dentro.

“Hay otra cosa que quiero saber. Puede ser un poco incómodo, pero quiero información de quien está en el terreno.”

“¿Qué quiere saber, Khun Pat?”

“¿En nuestra compañía el sistema de *seniority* (1) es muy estricto?”

(1).El “sistema de seniority” en una empresa se refiere al grado de antigüedad, experiencia y nivel jerárquico que un trabajador ha alcanzado. No es solo cuántos años lleva en la organización, sino también cuánto conocimiento, liderazgo y madurez profesional ha acumulado.

De repente, los tripulantes sintieron que el sistema de presurización de la cabina fallaba. Les faltaba oxígeno, no respiraban bien y hacía un frío como si estuvieran en la cima de una montaña sin abrigo.

Esa pregunta era difícil de responder.

“Responda desde su punto de vista, sin miedo” añadió Pat. Sabía que era como pedirle a un empleado que criticara a su propia organización frente al jefe, pero aún así quería opiniones reales. **“Solo quiero mejorar el ambiente laboral. No quiero que se diga que por ser una empresa tailandesa tenemos que cargar con el sistema de *seniority*”** explicó el joven alto poco a poco. **“Vi el reporte de tasa de rotación de RRHH y quiero saber las razones reales por las que los empleados renuncian. No quiero que sea por el sistema.”**

Song escuchaba en silencio. Su mente no estaba tan concentrada en el trabajo como en lo que decía el CEO. Ya había terminado de limpiar la cafetera y ahora estaba ordenando los vasos de papel y las cápsulas de café. Aunque era su último vuelo del día, el avión aún sería usado por la siguiente tripulación y pilotos para el vuelo de la tarde, así que tenía que dejar todo en orden para un traspaso fluido.

Aunque no sabía qué tan fluido iba a ser, porque ya había reorganizado todo dos veces.

Nam pensó con expresión algo incómoda, pero al ver la sonrisa tranquilizadora de Pat, abrió la boca:

“No es que no exista en absoluto. Aún hay algunos grupos que mantienen el sistema de *seniority* y presionan a los juniors. Tal vez porque ellos mismos lo sufrieron antes” habló en voz baja porque era un asunto interno.

Pat asintió:

“¿Y cree que afecta la tasa de renunciaciones?”

Nam sonrió con dificultad y respondió a medias:

“Probablemente sea un factor en la decisión.”

El joven alto se acarició la barbilla pensativo. El sistema laboral suele ser una de las razones importantes por las que los empleados renuncian en cualquier organización, pero no debía ser la principal, y menos en una empresa bajo su responsabilidad.

“Gracias” Pat sonrió relajado y cambió de tema para aligerar el ambiente tenso.

“Ah, el anuncio PA de Khun Namthip estuvo excelente. Se dirigió a los pasajeros exactamente como lo corregí. Muy fluido.”

Habló en voz normal, no baja como cuando hablaba de asuntos internos, ni tan fuerte como para molestar a los otros pasajeros.

“Gracias, Khun Pat.”

Song sonrió aunque el elogio no era para él. Su corazón latía feliz porque sabía que todos necesitan sentirse vistos, por más pequeño que sea el detalle. Pero luego se sobresaltó cuando Pat continuó:

“Respecto a Khun Kumpha, la CC2 de atrás me pidió que le dijera que da muy buenos consejos y es muy lindo.”

¡Tum!

La pila de vasos de papel que Song estaba ordenando se le cayó de las manos sobre el mostrador.

“Eh... gracias” CC4 giró rápidamente para agradecer y luego volvió a su posición con la cara completamente roja.

Pat miró las orejas rojas del tripulante joven y sonrió levemente:

“Mejor no sigo interrumpiendo el trabajo. Gracias por el tiempo” inclinó ligeramente la cabeza y apartó la cortina, pero antes de salir se volvió hacia la *galley*. **“Casi lo olvido... Escuché que tienen un grupo de chat donde chismorrean sobre mí.”**

La sonrisa fresca de Nam se volvió rígida. Se quedó quieta como si su alma hubiera abandonado el cuerpo:

“Es que... no es así. Solo es un grupo para actualizar noticias generales” balbuceó. Su actitud explicaba perfectamente el significado de la palabra **“sospechoso”**.

Pat apretó los labios para contener la risa. Claro que sabía que todos los grupos de chat existen en todas las empresas, ya sea para trabajo o para chismear sobre los jefes.

“Era broma, no se asusten. Pueden chismear lo que quieran, pero háganlo correctamente.”

Nam se quedó con cara de confusión. Song también detuvo la mano que limpiaba el mostrador para escuchar.

“Phra Phai no es mi pareja. Estoy completamente soltero. Por favor, difundan la noticia” dijo el CEO entre risas antes de marcharse, dejando a Nam riendo secamente y a Song parado como una estatua.

Kumpha Sitthisemokant estaba ahora seguro de que, además de que el sistema de presurización de la cabina funcionaba mal, el aire acondicionado también. Un momento tenía tanto frío que temblaba, al siguiente ardía de calor, especialmente en la cara.

Phi Pat seguía soltero.

¿En serio...?

¡Ding!

Song fue sacado de su trance.

“Buenos días, pasajeros de Silver Lining Air, vuelo SV3125. En este momento estamos descendiendo hacia el Aeropuerto Suvarnabhumi. Se estima que llegaremos en aproximadamente 20 minutos. La temperatura en tierra es de unos 29 grados Celsius, con lluvias fuertes en algunas zonas...”

Se escuchó la señal de abrocharse los cinturones antes del anuncio del capitán sobre el descenso. El reporte del clima coincidía con lo que Song había anticipado. En Bangkok seguía lloviendo y probablemente tendría que conducir bajo la lluvia de regreso al condominio, como siempre.

Pero hoy no se sentía tan molesto como los días anteriores. ¿Por qué?

¿Porque Phi Pat estaba soltero?

¿Y eso qué tenía que ver...?

Song se obligó a volver al presente. Apresuró las tareas finales: guardar todo en su lugar, cerrar los compartimentos y los carros.

“Song, ve a revisar la cabina. Yo reviso los baños” dijo Nam sonriendo. Hoy ella también parecía de buen humor, igual que su junior.

Song abrió la cortina y salió a la cabina de pasajeros para prepararse para el aterrizaje. Pasó hasta la fila 20, que no era su zona, y le hizo una seña a Sai para indicarle que él se encargaría de esa sección.

Se inclinó ligeramente para hablar con la pasajera del asiento 20D:

“Pasajera, después de que aterricemos, por favor quédese sentada. Yo le ayudaré con su equipaje.”

Con 28 semanas de embarazo y más de 40 años, no quería que hiciera esfuerzo levantando la maleta ella misma.

Aunque los tripulantes no tienen obligación de cargar equipaje, en la práctica hay que ayudar según el caso.

La futura mamá sonrió y asintió. Este tripulante joven era quien la había acomodado y subido su maleta. Con esa dulce sonrisa, pensó que ojalá su hijo mayor creciera siendo tan lindo aunque fuera la mitad.

“Abra completamente la ventanilla, por favor.”

“Ponga el respaldo derecho.”

“Abróchese el cinturón de seguridad.”

Song fue revisando la cabina y recordando a los pasajeros las normas de seguridad, hasta llegar a la fila 10, donde se inclinó para hablar con una madre y su hija.

“Despierta, campeona. Ya casi aterrizamos.”

Los tres asientos estaban ocupados por la mamá y su hija de 7 años. La niña pequeña estaba acurrucada durmiendo en el regazo de su madre, que también dormía. Cuando Song se acercó, ambas despertaron somnolientas.

“Abra la ventanilla, por favor. Y abróchense el cinturón.”

Song usó el tono más amable y educado posible, con su sonrisa comercial y ojos curvados como medias lunas. Anteriormente había habido casos de tripulantes perseguidos por pasajeros extranjeros hasta la *galley* por usar un tono cortante. Por eso prefería cortar el problema de raíz. Como era su último vuelo, no quería llegar a casa con maldiciones de nadie.

Aunque estaba bastante seguro de que esa tripulante no había usado un tono cortante.

Por suerte, la niña parecía adormilada y la madre accedió, aunque no se veía muy contenta.

Song continuó revisando la cabina y recogiendo basura que varios pasajeros le daban. Al llegar a la fila delantera del lado izquierdo, casi tropieza en el aire.

No fue porque la ventanilla no estuviera completamente abierta, el respaldo no estuviera derecho, la mesa no estuviera plegada o el dispositivo electrónico estuviera encendido.

Fue por la expresión del pasajero 01A.

Parecía que estaba sonriendo...

A veces ni siquiera hace falta que se levanten las comisuras para saber que alguien está sonriendo. Es por esa expresión de satisfacción y esos ojos brillantes como si contuvieran miles de estrellas.

El joven tripulante apretó los labios y giró la cara. Fue a tirar la basura en la galley y revisó todo por última vez.

“Cabin crew, be seated for landing.”

Song fue a sentarse en el jump seat junto a Nam después del anuncio del capitán.

Era otra vez que sus miradas se cruzaban. Ahora podía respirar mejor porque ya no tenía esa cara fruncida y cejas fruncidas como en el despegue. No sabía si agradecer al film de la partición de vidrio o al propio Pat por haber relajado su expresión.

El más joven miró el rostro que había amado incontables veces cuando estaban juntos. Se preguntó si volvería a caer una vez más. Sabía que la diferencia de estatus entre dueño de la empresa y empleado hacía que fuera difícil.

De repente recordó una frase de la nueva tripulante: *que mirar a una persona guapa mejora la memoria.*

¿Sería por eso que durante todo este tiempo nunca había olvidado su rostro? Lo recordaba con más precisión que nunca.

Al pensar eso, no pudo evitar continuar: en la mente de Pat, ¿él se veía bien? Y si era así, ¿era lo suficientemente bueno como para que el otro también lo recordara con el mismo cariño?

Song sacudió ligeramente la cabeza por lo absurdo de sus propios pensamientos.

JiraPat apoyó el codo izquierdo en el reposabrazos, la mano izquierda acariciando alrededor de su boca, mirando con profunda intensidad al joven tripulante en el jump seat. Ver sus mejillas sonrojadas le producía una extraña satisfacción. Quería saber qué estaba pensando Song para que se viera tan tímido.

Dicen que los momentos felices siempre pasan rápido.

En solo unos instantes, las ruedas del avión tocaron la pista y rodaron hacia la posición de estacionamiento bajo la lluvia ligera de la tarde.

“Cabin crew, disarm doors and cross-check.” Nam anunció a toda la tripulación, incluyéndose a sí misma, para desactivar los toboganes y que no se desplegaran al abrir las puertas. Los tripulantes que trabajan en pareja deben ***double-check*** que el otro haya desarmado la puerta para estar seguros.

“Door disarmed and cross-checked.” Song desactivó el tobogán de su lado y luego verificó que Nam también lo hubiera hecho. En este paso se necesita concentración. No podía dejar que la mirada intensa del presidente lo distrajera.

Los toboganes están diseñados solo para desplegarse en emergencias. Si un tripulante comete un error y olvida desarmarlos, quien termine pagando una multa de cientos de miles es el tripulante.

O incluso ser despedido.

Los pasajeros fueron bajando del avión una vez que todo estuvo estable, excepto la mujer embarazada y los últimos tres de las filas delanteras.

“Yo me encargo” Song fue al compartimento de la fila 20, bajó la maleta y la entregó a la pasajera, extendiendo el asa. **“Que tenga un buen viaje.”**

“Gracias. Eres realmente adorable, hijo” la mujer sonrió a Song como si fuera su nieto antes de bajar lentamente por la puerta delantera. Song la acompañó con una sonrisa.

Los dos asistentes de JiraPat esperaban afuera. Pongsakorn se ofreció a llevarle las bolsas de recuerdos, pero fue rechazado porque Pat ya tenía su propia maleta, la notebook y el iPad.

Song y Nam esperaban para despedir al último pasajero en la parte delantera, igual que aquel día. Miraron cómo Pat se quitaba la chaqueta del traje, se arremangaba la camisa varias veces, colocaba la chaqueta sobre el brazo izquierdo y tomaba la gran bolsa de compras del compartimento superior.

La nuez de Adán del tripulante joven se movió al tragar saliva. Esa figura elegante lo dejó sin palabras.

“Khun Pat, compró muchísimo. Muchas gracias” dijo Nam.

Pat sonrió y miró de reojo al otro tripulante:

“Es por el número de identificación... resulta que me gusta el número dos (2)” respondió. Luego se acercó y se detuvo en la *galley* delantera donde estaba Song. Se inclinó para que el campo de visión del otro quedara lleno solo con su rostro y susurró con voz que se escuchó clara: **“Nos vemos.”**

(2) En tailandés, el número dos se dice สอง y se pronuncia “Song”

Lo dijo una sola vez, pero resonó repetidamente en los oídos de quien lo escuchó.

Song se quedó congelado como si lo hubieran hechizado, mirando el rostro del hombre alto que se alejaba sin atreverse a parpadear, temiendo que esa sonrisa desapareciera.

Phi Pat le sonrió...

Una sonrisa que levantaba las comisuras, ojos entrecerrados y se veían los dientes.

Encendió el interruptor para que el sol brillara en medio de las nubes grises y la lluvia.

La vida de esa sonrisa no fue tan larga como la de una efímera, porque desapareció cuando su dueño se dio la vuelta.

Pero no importaba. De todos modos, quedaría grabada en el corazón de Song por muchos días más.

FLT09 Después del Trabajo

Cuando era estudiante, sus padres le advertían: ***“No te apures en buscar novio, espera hasta que trabajes.”***

Cuando empezó a trabajar, su vida era tan solitaria y vacía que sus padres le preguntaban: ***“¿Por qué nunca te hemos visto con pareja?”***

¿De quién es la culpa en esta historia?

Song se consideraba afortunado o desafortunado, según se viera. Ambos padres ya habían fallecido y sus parientes lejanos no mantenían contacto, así que nadie lo presionaba con el tema de encontrar pareja. A diferencia de varios compañeros de trabajo que se quejaban constantemente de la presión de sus familias.

“¿Cuándo vas a tener novio?”

“La hija de la tía de al lado ya tiene dos hijos.”

“Ya tienes edad para casarte, ¿no?”

Siempre con la lista de exigencias en mano.

Como si conseguir novio fuera tan fácil como pelar un plátano.

Para Song, una pareja o persona amada no era algo que se pudiera elegir al azar. Ambas partes debían conocerse a fondo, entender los defectos del otro y valorar sus cualidades. Debía ser un espacio de comodidad, un hogar seguro para ambos.

Era algo muy difícil de encontrar.

Aproximadamente el 70% de los empleados de *Silver Lining Air* estaban solteros. No solteros en el sentido de “*sin casarse*”, sino solteros de corazón: algunos felices con su vida en solitario, otros tan cansados del trabajo y la rutina que no querían ni pensar en el amor.

Pero muchos pensaban como Song. Decían que querían a alguien, pero cuando aparecía una persona, la rechazaban porque no veían futuro en la relación.

Repito: conseguir pareja es difícil. Hay gente que lo intenta con todas sus fuerzas y sigue sin encontrar a la persona adecuada.

Pero aunque sea difícil para muchos, no lo es para todos.

Porque todavía queda ese 30%...

Este grupo es la minoría que no ha dejado que las responsabilidades de la vida adulta apaguen su vida amorosa. Algunos ya tenían pareja antes, otros se enamoraron de compañeros de tripulación, algunos salen con pilotos y otros con pasajeros.

Sí, con pasajeros.

El amor es algo extraño. A veces es tan fácil como si el destino lo hubiera planeado. Muchos tripulantes han sido cortejados por pasajeros: algunos les dan su tarjeta, otros escriben su número en una servilleta, y hay quienes buscan su cuenta de Instagram a partir del nombre en el uniforme, empiezan a hablar, se conocen y terminan casándose.

Tray, la hermosa chica de San Sai que estaba arrastrando su maleta junto a Song, era una de las que tenía pareja. Al principio él se había ofrecido a llevarla en auto a su condominio porque vivían cerca, pero últimamente ya no era necesario.

“Mi novio viene a recogerme.”

Que te recojan después de aterrizar era algo que muchos tripulantes envidiaban.

Los solteros como Song simplemente conducían de regreso solos, según lo habitual. No sentía que su vida fuera amarga porque lo había elegido así. Cualquiera podía ser *“single and loving it”*, no era raro. Pero en días como hoy, cuando llovía, no podía evitar sentir un vacío en el pecho.

Compartir la vida después del trabajo con alguien que te quiere, que te pregunta si estás cansado, cómo te fue, que te sonríe y te abraza para darte ánimos... ¿no suena maravilloso?

“Una persona sola compró mercancía por casi veinte mil. Increíble”, comentó Nam abriendo el tema entre el ruido de tacones y maletas rodando.

“Es verdad. Tray lleva dos años trabajando aquí y nunca había visto a un pasajero comprar tanto.”

“Yo llevo siete años y tampoco”, dijo Nam.

“Pero... ¿te gustó?”, preguntó Tray alargando la voz. Todos asintieron y rieron juntos. **“¡Acabo de ver a Khun Pat en persona por primera vez hoy! ¡Madre mía! Qué hombre tan guapo. Guapísimo, altísimo, cuerpo perfecto, atractivo de verdad. Cuanto más lo miras, más te enamoras.”** La hermosa chica describió la apariencia del presidente ejecutivo con su acento regional para darle más sabor, pero bajó la voz porque el tema y el lenguaje requerían cuidado mientras aún llevaba el uniforme.

Nam y Jam se rieron hasta que les temblaron los hombros. Los dos pilotos sacudieron la cabeza sonriendo. Korn caminaba más despacio para quedar al mismo nivel que Song y Tray, que iban un poco rezagados.

“¿Song piensa lo mismo que Tray?”, preguntó el joven capitán con voz suave.

“¿Pensar qué?”

“Que Khun Pat es guapísimo”, respondió Korn.

Song sonrió levemente al recordar el rostro afilado de aquel hombre en traje.
“Es difícil negarlo, capitán Korn.”

El joven capitán hizo un puchero pero asintió resignado. **“¿Y entre Khun Pat y yo, quién crees que es más guapo?”** El que preguntaba intentaba poner su mejor cara de galán, riéndose internamente porque sabía que los demás también se aguantaban la risa.

“¿Qué hago? Tengo miedo de perder mi trabajo... Mejor digo que Khun Pat”, respondió Song medio en broma, pero en realidad lo decía en serio.

Era algo normal en los humanos: *la persona a la que le entregas tu corazón siempre te parece más atractiva que los demás, independientemente de la realidad.*

“¡Ay, Song!”, Korn fingió estar decepcionado pero luego se rió. No le molestó y caminó en silencio junto a Song hasta las oficinas de la aerolínea.

Allí los tripulantes y pilotos se separaron para ir cada quien a su vida después del trabajo: volver con la familia, la pareja, el perro o el gato. Los solteros como Song simplemente volvían a su actividad favorita de los tripulantes... dormir.

Dormir era importante, especialmente en esta profesión. Si no descansabas lo suficiente, el cerebro se nublaba y podían ocurrir desastres: fallar en un examen de seguridad, cometer errores en el servicio o, peor aún, enfrentar una emergencia y quedarse paralizado.

¡Click!

Song abrió la puerta del auto y se sentó. Antes de encender el motor, sonó una notificación. Venía del grupo de chat pequeño solo de los tripulantes de su misma promoción (**Batch**). Originalmente eran 30 personas; tres años después solo quedaban 12.

Unos se casaron y formaron familia, otros siguieron estudiando, cambiaron de carrera, ayudaron en el negocio familiar... cada quien tenía sus razones.

Nutty: ¿Qué dicen para esta noche? ¿Song y Nidnoi van o no?

La organizadora del encuentro preguntó directamente. Song acababa de recordar que aún no había respondido. Tres días antes, Nutty invitó a los amigos de la misma promoción a un bar para ponerse al día, ya que hacía mucho que no se reunían. Solo faltaba confirmar él y su mejor amiga.

22222: Déjame consultarlo un momento y ya te aviso.

Nutty: ¡Vengan! Tengo muchas ganas de verlos.

Bueno, le creyó. Nutty insistió tanto que seguro sí quería verlos. La cita era a las 9 pm. Song podía dormir un rato y luego ir; mañana no tenía vuelo, así que salir un rato no haría daño.

De todos modos, tenía que esperar la confirmación de Nidnoi. Si su hermosa amiga no iba, él tampoco tenía muchas ganas. No quería ir solo a bostezar y aburrir a los demás.

No era que no bebiera, simplemente prefería no hacerlo mucho porque cuando se emborrachaba se le soltaba demasiado la lengua. Normalmente no desahogaba su estrés con nadie, así que cuando bebía soltaba todo lo que tenía guardado. Varias veces sus secretos dejaron de serlo por culpa del alcohol.

Encendió el auto, puso el aire acondicionado para refrescar el ambiente y entró al chat de su mejor amiga, que estaba en silencio.

22222: ¿Estás retrasado?

22222: Avísame por LINE cuando aterrices. Nutty está preguntando si vas a ir; supongo que quiere reservar una mesa.

Song sintió lástima por su amiga en caso de que el vuelo realmente tuviera retraso, porque eso no solo significaba que el horario de trabajo de Nidnoi se alargaría, sino que también tendría que pasar más tiempo del necesario con la CL de carácter feroz.

Toc, toc.

Song bajó la ventanilla cuando el joven con uniforme de piloto llamó suavemente.

”Te vi parado aquí desde hace rato y pensé que el auto se había averiado.”

”Phi Korn, insistes en que mi auto se descomponga, ¿eh?” bromeó Song entrecerrando los ojos.

KunaKorn se rió con los ojos cerrados y negó con la mano. **“¡Claro que no! ¿Quién querría eso? Pero si se descompone de verdad, prométeme que me llamarás.”**

Song se quedó callado. Sabía lo que había dicho y no le gustaba faltar a su palabra. **“Está bien.”**

“Perfecto. Entonces maneja con cuidado. Nos vemos en el vuelo a Taiwán.”

El que estaba al volante levantó una ceja. **“¿El capitán Korn es el PIC (1) de ese vuelo?”**

(1).Ser el PIC de un vuelo significa ser el “Pilot in Command” (en español, Piloto al Mando o Comandante de la aeronave).

“¿Qué? ¿Solo revisas el horario y no el nombre del capitán?”

“Es que yo no hago *pairing* (2) con los pilotos normalmente, solo veo los nombres de los CC.”

(2).En una aerolínea, un *pairing* es la combinación de personal asignado a una serie de vuelos (por ejemplo: capitán, primer oficial, CC1, CC2, CC3, CC4, etc.). La persona está diciendo que su información o su sistema normalmente le muestra la tripulación de cabina, no la lista de pilotos.

El joven piloto se encogió de hombros diciendo que no le molestaba y dio un paso atrás. **“Maneja con cuidado.”**

“Usted también, capitán Korn. Nos vemos en el vuelo a Taiwán.”

El tripulante giró el volante y salió del estacionamiento. Korn miró el auto japonés blanco hasta que desapareció, recordando la conversación que tuvo antes con Nam. Sus compañeros de promoción lo habían arrastrado a hablar en privado y le susurraron como si fuera un secreto de estado.

“Lo de Song no es fácil.”

“Nunca pensé que fuera fácil desde el principio.”

“Lo que quería decir es que el trabajo es realmente difícil.”

“¿Ah, sí? ¿Qué tan difícil es?”

“Difícil a nivel CEO... de verdad.”

Korn siguió mirando distraídamente incluso después de que el vehículo de Song ya había salido del estacionamiento hacía mucho tiempo. Nam no explicó más lo que había dicho, porque ella tampoco estaba segura todavía.

¿Qué significaba eso exactamente? Eso de que era “difícil a nivel CEO”?



El hombre alto y fornido abrió la puerta de su departamento, se quitó los zapatos de cuero y se puso unas pantuflas negras. Colgó el traje que llevaba en el armario del foyer, encima del zapatero, para que la señora de la limpieza pudiera llevárselo fácilmente a lavar. Dejó la bolsa de souvenirs de la aerolínea en la isla de la cocina y fue a sentarse en el largo sofá de la sala. La luz de la tarde no era muy fuerte por la lluvia, pero era suficiente sin necesidad de encender las luces.

Pat cruzó la pierna derecha sobre la izquierda, pero pronto la bajó porque el médico le había advertido que no debía hacerlo. Esa postura desequilibraba el cuerpo al cargar el peso de un solo lado durante mucho tiempo y podía afectar la columna.

Suspiró. Quería seguir las recomendaciones del médico, pero las costumbres arraigadas son difíciles de cambiar. Lo mismo pasaba con cepillarse los dientes con fuerza; le habían advertido muchas veces que le dañaría las encías, pero seguía haciéndolo.

Sus ojos agudos miraron hacia la cocina y vieron un post-it color pastel pegado en la puerta del refrigerador. Decían que con la edad la vista se volvía presbicia, pero aún no tanto como para leer desde lejos. Se levantó y se acercó. Reconoció inmediatamente la bonita letra.

"La tía te dejó comida preparada. Está en el refrigerador, no te olvides de comer, ¿sí?"

Phra Phai, su media hermana (*a quien conoció hace sólo cuatro años*), seguramente había traído comida que su madre preparó, como siempre que a mamá le daba por cocinar.

La hermosa actriz llamaba "**tía**" a su madre sin ningún problema, a pesar de que una era la esposa legítima y la otra la madre de un hijo fuera del matrimonio. Pero eso no era tan sorprendente como el hecho de que Pen Kheng (*o tía Pen, madre de Phra Phai*) y su madre se llevaran muy bien.

Las dos madres e hija nunca se habían presentado públicamente como la otra familia de **Adisak Kiritthawon**, el padre de Pat. Solo lo descubrieron investigando y lo ayudaban en silencio, porque su padre casi nunca se había preocupado por ellos.

Todo el mundo sabía que el ex político se preocupaba más por su imagen que por cualquier otra cosa. Esa era la razón por la que el público nunca se enteró. De hecho, Pat ni siquiera estaba seguro de si su padre había dejado otros hijos por ahí.

Fue ese tipo de persona...

Desde que era lo suficientemente grande para distinguir el bien del mal, Pat supo que su padre no era una buena persona. Frente a los medios era un hombre generoso y caritativo; en casa era un tirano autoritario que incluso había golpeado a su esposa. Si su madre no le hubiera suplicado llorando que se quedara, él habría renunciado al apellido hace mucho y se habría ido a vivir su propia vida.

Su madre no le pidió que se quedara porque amara a su padre, sino para que esperara hasta que todo le perteneciera a él.

Pat suspiró profundamente. Siempre se había considerado una persona bastante calmada, pero su padre biológico le demostró que también podía enfurecerse. Cerró los ojos y respiró hondo. Cada vez que pensaba en ese hombre, la sangre le hervía. Incluso después de muerto hacía tanto tiempo, el resentimiento no había disminuido ni la mitad.

Morir de una forma que todos celebran y sigan maldiciendo hasta hoy... eso sí que es ser especial.

Ni la esposa legítima, ni la otra mujer, ni el hijo ni la hija derramaron una sola lágrima por la muerte de Adisak Kiritthawon.

Además de ser un mal esposo y mal padre, también era un ser humano deficiente. Adisak era la definición más clara de homofóbico. Discriminaba a su propio hermano mayor, que era gay, y a su hijo que había salido del clóset como bisexual. Adisak había odiado a su hermano desde niño por no gustarle las mujeres y siempre lo recibía con burlas en las reuniones familiares.

A pesar de que ***Suphachok Kiritthawon*** era una muy buena persona.

Pat quería más a su tío que a su propio padre. Todo el mundo lo sabía. Por eso casi no se relacionaba con la gente del círculo político que su padre le había preparado, prefirió hacerse cargo del negocio de hoteles de su tío y abandonó toda la herencia política de su padre. Y se alegraba mucho de haber elegido eso.

El joven CEO volvió al sofá y se tiró en él. Recordar las hazañas de su padre le hacía palpar la vena de la sien, especialmente lo que pasó hace cinco años, que lo hizo perder el control durante un tiempo.

Casi cuatro años habían pasado desde que descubrió la verdadera razón por la que ese chico lo había dejado.

Su mano grande tomó el teléfono como si fuera a llamar, pero se detuvo. Había escuchado que los tripulantes solían usar su tiempo libre después del trabajo para descansar, especialmente los de vuelos matutinos como el de Song. *Si lo llamaba ahora, probablemente lo molestaría. Mejor esperar hasta la noche.*

JiraPat abrió la aplicación de chat verde y envió un mensaje agradeciendo a su madre por la comida y a Phra Phai por traerla. Luego revisó el correo electrónico que había redactado antes. Leyó cada línea con atención; al ver que no había nada que corregir, lo envió a todos en ***Silver Lining Air***.

El silencio cayó sobre el amplio departamento. La vida después del trabajo de JiraPat no era muy diferente a la de cualquier persona: ver películas, escuchar música, salir con amigos, ir al gimnasio. Pero hoy estaba muy cansado después de varios días de trabajo intenso, así que no quería salir.

A veces pensaba que sería bueno tener a alguien con quien compartir la vida después del trabajo. Su departamento era lo suficientemente grande para que otra persona viviera cómodamente. La cama king size en la habitación principal era enorme, y hasta este sofá era lo bastante amplio para dos.

No necesitaba que esa persona hablara sin parar para romper el silencio. Estar en silencio con alguien que amas no era malo. Solo quería tener a otra persona en su vida, alguien que aliviara las cargas del día con preguntas cotidianas normales. Eso bastaría para hacer sonreír a un hombre trabajador como él.

Y cada vez que imaginaba eso, siempre aparecía el rostro suave de alguien en particular.

El joven de 34 años se quitó la camisa, la colgó en el respaldo del sofá y se acostó de nuevo. Tenía la costumbre de dormir sin camisa porque era más

cómodo. Sus pesados párpados se cerraron con cansancio. El sueño llegó de forma que ni el espresso del avión pudo combatir.

Dejó que el sonido de la lluvia afuera lo arrullara hasta quedarse dormido, esperando tener buenos sueños y despertar con esa otra persona, aunque durmieran en lugares separados.



“Mmm...”

El sonido ronco salió junto con un estiramiento y un bostezo. Normalmente ya tenía buena capacidad para dormir; con el aire acondicionado frío y la lluvia afuera, durmió profundamente. Se despertó casi a las 9 pm. Antes, Nidnoi le había escrito diciendo que no tenía ganas de salir a beber. Solo respondió eso y desapareció.

Esta vez seguro había tenido un mal día y lo solucionó durmiendo.

Song cerró los ojos otra vez porque aún no quería levantarse. Si no fuera porque debía comer algo para que el estómago funcionara, seguiría durmiendo.

Como siempre, dormir ganaba entre comer y dormir.

El teléfono sonó, interrumpiendo su intención. Song sonrió y contestó de inmediato sin mirar, porque sabía que su buena amiga ya se había despertado también.

“¿Qué tal? ¿Ya despertaste?”, dijo Song entre risas.

[¿Cómo supiste que estaba dormido?]

La voz de Nidnoi sonaba mucho más grave que de costumbre, lo que hizo que Song se sentara de golpe, olvidando por completo el sueño.

No, esa no era la voz de Nidnoi.

Retiró el teléfono de su oreja para ver el número. Era un número desconocido, pero lo tenía grabado en la memoria. En ese momento recordó que Nidnoi normalmente lo llamaba por la aplicación de chat, no directamente.

“Eh... ¿Se equivocó de número?”, preguntó la persona que acababa de despertar, tartamudeando. Su mano izquierda se posó sobre su corazón, que latía desbocado.

[Si la persona que contestó se llama Song, entonces no me equivoqué.]

Song sintió que la persona al otro lado estaba conteniendo la risa.

[¿Y a quién le preguntaste hace un momento si ya despertó?]

“Eh... a una amiga. Pensé que era ella quien llamaba”, dijo Song, avergonzado de sí mismo. No sabía cuándo dejaría de tartamudear.

[¿Y ahora ya sabes quién te está llamando?]

“Sí, Phi Pat... quiero decir, Khun Pat.” El joven tripulante apretó los labios cuando se le escapó. Tenía el cabello revuelto de tanto dormir.

[Elige uno.]

“Sí, Khun Pat.”

[Elige de nuevo.]

Song frunció el ceño. *Si ya sabía la respuesta, ¿por qué pedirle que eligiera?* Dejó pasar el tema y preguntó lentamente: **“¿Llamó por algo en particular?”**

[Te extrañé.]

¡Tum!

El teléfono cayó sobre la colcha cuando las manos del joven se debilitaron. Lo recogió con manos temblorosas y se lo acercó al oído.

[¿Se te cayó el teléfono?]

“Song... se asustastó.”

[¿Por qué te asustas? ¿No puedo extrañarte? ¿O solo el capitán tiene ese derecho?]

“¡Claro que no!”, soltó Song sin pensar.

[¿Y entonces? ¿Te está cortejando? ¿Y a ti te gusta?]

Song se quedó mudo, una y otra vez. Apenas se había recuperado del susto de que él llamara y ahora tenía que responder sobre su vida amorosa. No se atrevía a adivinar por qué Pat quería saber eso. Tenía miedo de estar interpretando mal las cosas.

Miedo de estar ilusionándose sin razón.

¿Realmente era posible?

Sus ojos redondos miraron por la ventana mientras se preguntaba por qué la lluvia de este año era más especial que la de años anteriores, cómo era capaz de traerle de vuelta a su antiguo amor.

[Por favor respóndeme para saber cómo debo proceder.]

“Si se refiere al capitán del vuelo de hoy, sí me estaba cortejando, pero a mí no me gusta.” No estaba muy seguro de por qué, pero Song tenía mucho miedo de que el otro malinterpretara, así que se apresuró a aclarar. Sin embargo, después de decirlo, el otro lado se quedó callado tanto tiempo que empezó a preocuparse. **“¿Por qué... Khun se quedó callado?”**

[Porque estoy sonriendo y la sonrisa no hace ruido, por eso no la escuchas.]

Song se mordió el labio hasta que casi sangró. Tenía miedo de que la adrenalina que corría por su cuerpo le hiciera gritar. No recordaba la última vez que había tenido esa sensación de mariposas en el estómago.

Pero venía acompañada de muchas preguntas que había acumulado desde el mediodía.

“Phi Pat... ¿no está enojado conmigo?”

[¿Phi Pat...?]

Song escuchó una risa suave al otro lado de la línea.

[Así suena mucho mejor.]

“¿Puede Phi responder mi pregunta?”

[Sí estuve enojado, pero ya se me pasó.]

La voz suave y sin rastro de enojo hizo que un nudo pesado en la garganta de Song se aflojara. Junto con la imagen del anillo que el otro había convertido en colgante que apareció en su mente, hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas. Solo duró una fracción de segundo, porque pronto las lágrimas empezaron a caer.

“Phi Pat, lo siento.”

En cinco años nunca había tenido la oportunidad de decirlo. No sabía si era demasiado tarde, pero de todos modos quería que supiera que quien terminó la relación también había sufrido.

[Tu voz tiembla. ¿Estás llorando?]

“Sí...” Casi dijo que no, pero el sollozo lo delató. Song se secó las lágrimas que corrían por sus mejillas y barbilla.

[Llorar por teléfono es muy doloroso.]

JiraPat se pasó la mano por la cara. Escuchar los sollozos del otro lado le hacía doler el corazón. Era terrible estar tan lejos y no poder hacer más. Si no tuviera que preparar la maleta para viajar a Taiwán a la madrugada, habría manejado hasta allá para secarle las lágrimas él mismo.

[¿Vamos a reconciliarnos? Si te digo que yo también tengo la culpa y quiero pedirte perdón, ¿qué opinas?]

Song intentó contener los sollozos antes de preguntar: **“¿Qué hizo Phi Pat?”**

[Revisé tu horario de vuelos en secreto y también te pregunté sobre tu vida personal durante el trabajo. Lo siento.]

Las lágrimas del que escuchaba seguían cayendo. No sabía si otros considerarían que era algo grave, pero él no estaba enojado en absoluto. **“No pasa nada... Song... está feliz de haber visto a Phi. ¿Cómo Phi se convirtió en CEO? ¿Phi ha estado bien todo este tiempo?”** La persona que lloraba hizo las preguntas de forma desordenada, con la mente tan confundida que no podía ordenarlas.

[De eso hablamos después. Ahora quiero saber por qué te quitaste el anillo.] Pat preguntó y luego explicó: **[No me habría confundido si no hubiera visto el anillo en el vuelo a Chiang Mai. Por eso quiero saber qué pasó. ¿Me odias? ¿O estás saliendo con alguien...?]**

“¿Cómo podría odiar a Phi?” No pudo aguantar más y lo interrumpió. **“Pensé que Phi tenía una nueva pareja, así que creí que ya no tenía derecho a usar el anillo.”** Habló tan rápido que se quedó sin aliento. Su pecho subía y bajaba rápidamente al principio y luego se calmó. Aun así, el otro lado no dijo nada. **“¿Por qué Phi guarda silencio otra vez?”**

[Porque estoy sonriendo de nuevo.]

“¿Phi Pat...!” Song alargó la voz. Las lágrimas que empezaban a secarse fueron reemplazadas por una sonrisa. Tomó la almohada, la abrazó y mordió la funda para calmar su vergüenza.

JiraPat sonrió levemente al escuchar la dulce voz que lo llamaba. Estaba de pie junto al ventanal, mirando el cielo nublado donde aún caía la lluvia, y luego bajó la vista a la calle roja por las luces traseras de los autos detenidos en el tráfico.

[¿Está lloviendo ahí?]

“Sí. Estaba lloviendo cuando me dormí y sigue lloviendo. ¿Phi sigue en el mismo condominio? ¿También llueve ahí?” Song se sorprendió de lo hablador que estaba. *¿Desde cuándo era tan conversador? O tal vez este era su verdadero yo cuando hablaba con alguien con quien se sentía cómodo.*

[Sigo en el mismo. Aquí también llueve.] Pat levantó la vista al cielo otra vez. El mismo clima les daba la sensación de que no estaban tan lejos. **[¿Comiste algo después de aterrizar?]**

“Aún no. Estaba cansado y me dormí. Ahora pediré algo. ¿Y Phi? ¿Ya comió?”

Los ojos agudos de JiraPat brillaron y se entrecerraron ligeramente por la sonrisa. Sonrió porque —*exceptuando a su madre*— hacía mucho que nadie le hacía preguntas tan básicas.

[Comí hace poco después de despertar. ¿Trabajaste mucho? ¿Vuelas casi todos los días?]

“Descanso y se me pasa. ¿Y Phi? ¿No se cansa trabajando tanto? Tantas reuniones, yendo a Chiang Mai, a Phuket...”

[Sí me canso, pero se me pasa cuando me preguntas así. ¿Puedes preguntarme todos los días?] JiraPat bromeó y se sintió avergonzado él solo. No sabía que al otro lado de la línea el joven se había puesto rojo como un tomate.

El joven tripulante hundió la cara en la almohada, rodando de un lado a otro para liberar la emoción, como un adolescente enamorado por primera vez. Su corazón estaba a punto de estallar y sentía mariposas en el estómago.

Después de haber estado encerradas tanto tiempo, hoy las mariposas volaban libres y Song estaba completamente alterado.

[¿Este silencio significa que estás sonriendo?]

“¿Phi Pat...!”

[Jajaja. Song, ve a comer. Ya no te molesto más. Tengo que hacer la maleta también. Nos vemos en Taiwán.]

“¿Eh? ¿Vas a Taiwán? ¿Por cuántos días?”

[Una semana. Te espero allá. Volvamos juntos.]

“Ah... está bien.”

Ambos se quedaron en silencio después de que Song aceptó. Ninguno quería colgar. Song escuchaba la respiración de Pat y Pat esperaba a que su chico se decidiera a colgar.

Finalmente, Song habló primero.

“Entonces cuelgo... ¿Phi sigue usando este número como tu ID de Line?”

[Todo sigue igual. Agrégame.]

“Está bien... Entonces Song colgará...” Repitió Song, alargando la voz como si no quisiera terminar la llamada. **“¿Si agrego a Phi, puedo hablarle?”**

[Claro que sí.]

“Ah...” Song soltó un sonido que era mitad confirmación y mitad introducción a otra frase.

[Me da la impresión de que hay un niño que no quiere colgar.]

Dos soltó una risa. “¿Se nota tanto?”

[Sí se nota. Yo tampoco quiero, pero si seguimos hablando me temo que cancelaré el vuelo y manejaré hasta allá ahora mismo.]

“Está bien, está bien. Ya cuelgo de verdad. Adiós, Phi Pat.”

[Adiós, mi amor.]

¡Clic!

JiraPat no se dio cuenta de que dejó al joven de 26 años sentado en la cama con la boca abierta durante varios minutos después.

Hacía mucho que nadie llamaba a Song “*mi amor*.” Cuando todavía salían, el otro solo lo usaba cuando quería molestarlo.

Porque sabía que a Song le daba cosquillas en el corazón.

Bromeó demasiado fuerte.

Cuando recuperó la compostura, ya eran más de las 9:30 pm. Pidió una comida sencilla —*arroz frito con cangrejo y huevo frito*— de un restaurante cercano. Luego abrió la popular aplicación de chat y agregó el contacto con el número de diez dígitos con el que acababa de hablar. La foto de perfil del joven ejecutivo no era de él, sino de un lindo perro *Silver* que hacía sonreír a cualquiera.

Song también tenía uno. Lo había comprado con descuento de empleado del 20%.

Como había cambiado de número y cuenta de Line hacía cinco años, no tenía ningún historial de conversación con él. Cinco años después, inició la conversación enviando una foto de su *Silver* en la cama a la cuenta llamada *JiraPat K*.

No esperaba que respondiera pronto porque seguramente estaría ocupado. Además, el Pat que él conocía no era de los que estaban todo el día en el chat. Pero tres minutos después, la persona que no era muy de chatear le respondió:

JiraPat K: Mándame una foto de tu cena.

Song sonrió. Esperó a que el repartidor llegara, sirvió la comida en un plato, arregló el pepino, el huevo frito y el chile con salsa de pescado para que se viera bonito como una verdadera cena, y tomó la foto.

Apareció “***Leído***” pero no hubo mensaje siguiente. Song sonrió levemente porque conocía bien al otro. Solo necesitaba saber que la persona que le importaba había comido bien y estaba sano para quedarse tranquilo. No necesitaba más.

Song comió sonriendo. Y al abrir el correo del CEO que había llegado por la tarde, su sonrisa se hizo aún más grande.

¡Qué lindo es Phi Pat!

FLT10 The Layover

Exciting News!

Starting next week, our SV flight crew with layovers in the following destinations—Taipei, Taiwan; Chengdu, China; and Lantau Island, Hong Kong—will be enjoying upgraded accommodations at the prestigious Regal Horizons.

I hope this enhancement makes your layovers more comfortable and enjoyable, and that you find this news as delightful as I do.

(¡Buenas noticias!

A partir de la próxima semana, los pilotos y tripulantes de cabina de Silver Lining Air que tengan que pernoctar en los siguientes destinos —Taipei, Taiwán; Chengdu, China; e Isla Lantau, Hong Kong— recibirán una mejora y se hospedarán en el hotel Regal Horizons en lugar del alojamiento anterior.

Espero que esta buena noticia les brinde mayor comodidad, eleve el nivel de descanso y les dibuje una sonrisa a todos.)

El contenido de ese largo correo del CEO hizo que Song se encontrara frente al hotel “***Regal Horizons Taipei***” a las cinco de la tarde, hora local de Taiwán.

El hotel de cinco estrellas se erguía imponente frente a él. En Tailandia había tres sucursales en las principales ciudades turísticas: Pattaya, Chiang Mai y Phuket. Song nunca había tenido la oportunidad de hospedarse en ninguno. Nunca imaginó que su primera vez en un ***Regal Horizons*** sería en Taiwán.

Regal Horizons fue fundado por el señor Suphachok Kirtitaworn. Además de las sucursales en Tailandia, tenía otras tres en el extranjero, tal como se mencionaba en el correo. Por eso, la tripulación que tenía layover en esos destinos ahora se hospedaría aquí en lugar del hotel anterior de cuatro estrellas.

Song nunca pensó que el hotel anterior tuviera algún problema. Las habitaciones eran bonitas y las instalaciones completas. Además, ***Silver Lining Air*** no volaba al extranjero con tanta frecuencia, y los layovers eran del tipo “***tocar la almohada y ya***”: dormían solo unas pocas horas y regresaban a Tailandia. Fuera el hotel que fuera, casi no tenían tiempo para disfrutarlo.

Pero... había que admitir que, después del cambio, se sentía mucho más lujoso.

Para los destinos internacionales, ***Silver Lining Air*** utilizaba dos modelos de aeronave:

Airbus A330: avión grande, con tripulación de ocho personas, con clase ejecutiva y económica.

Airbus A320neo: avión más pequeño, con sistema operativo similar al A320 normal que usaban en vuelos domésticos. La diferencia estaba en la distribución

de asientos, que se modificó para tener 12 asientos de clase ejecutiva en la parte delantera. Las cuatro puertas principales de salida seguían teniendo cuatro tripulantes asignados.

Hoy Song llegó a Taiwán en un A320neo.

Los pilotos y tripulantes, seis personas en total, arrastraron sus maletas y entraron por la puerta principal al lobby para hacer el **check-in** después de bajar del minibús del hotel.

Siguiendo la costumbre de los **layovers**, el personal asignaba habitaciones a dos personas del mismo sexo. Eso significaba que en cada vuelo debía haber auxiliares de vuelo hombres y mujeres en parejas: hombre-hombre, mujer-mujer. A diferencia de los pilotos, que tenían derecho a habitación individual independientemente de su género.

La tripulación solía bromear diciendo que había doble estándar, pero si alguien preguntaba si había quien exigiera o propusiera que los tripulantes tuvieran habitación individual... la respuesta era no.

De hecho, a muchos tripulantes hombres les gustaba este sistema. Song no entraría en detalles sobre lo que ocurría en esas cortas escalas. Quienes estaban solteros podían buscar placer o añadir algo de color a su vida, él no tenía problema con eso. Pero para algunos que ya tenían pareja...

Song tampoco podía decir nada. No era asunto suyo.

No era algo que ocurriera siempre. Había muchos vuelos normales y corrientes sin nada emocionante. No todos los tripulantes hombres eran gay, como solía generalizar la gente de afuera. En **Silver Lining Air** había casi la mitad de tripulantes hombres heterosexuales. Por ejemplo, el CL de este vuelo era completamente heterosexual, es decir, le gustaban las mujeres, no era solo una forma de ser.

Eso era parecido al estereotipo de que todos los pilotos debían ser **straight**.

Piénsenlo otra vez...

“Song y su compañero de habitación 1701, Nidnoi, y Bo 1601”, dijo Benjamin, o Phi Ben para los más jóvenes, mientras entregaba las tarjetas llave. Su nombre completo en inglés, apellido en tailandés, junto con sus ojos y cabello castaño claro, indicaban que Benjamin tenía sangre occidental mezclada. **“Cuando lleguen a la habitación, cámbiese de uniforme y cuélguenlo. Luego vendrá el personal a recogerlo para lavarlo y plancharlo. Mañana nos vemos en el lobby a las dos de la tarde, no lleguen tarde”,** les recordó mientras guiaba a los juniors hacia el ascensor.

“Chicos, ¿quieren ir a comer algo? Está cerca, caminamos hasta Ximending”, invitó el capitán mirando especialmente a quien quería llevar.

Todos entraron al ascensor cuando se abrieron las puertas.

“Phi Ben y yo pensamos ir a buscar algo de comer y luego relajarnos un rato. ¿Quieren acompañarnos?”, dijo el copiloto. Dentro del ascensor, el ambiente se volvió más animado.

“Suenan bien, pero voy a descansar un rato primero”, respondió Ben.

“Está bien. Nos vemos en el lobby a las siete”, dijo Korn cuando llegaron al piso de las dos chicas.

“Hoy me disculpo, tengo una cita con un amigo aquí”, dijo Song, titubeando mientras todas las miradas se posaban en él, especialmente la de su mejor amiga, que le lanzaba mil preguntas silenciosas con sus grandes ojos maquillados.

¿Cita? ¿Con quién? ¡Tú no tienes amigos aquí! ¿Swipaste en Tinder? ¿Conseguiste un taiwanés guapo? ¡Cuéntame ahora mismo!

Song le sonrió a su amiga en lugar de responder, como diciendo ***“Luego te cuento”,*** cortando la conversación.

No era que no quisiera contarle, pero Song aún no sabía bien qué contarle a Nidnoi. Todo parecía confuso, borroso y poco claro.

De repente, su ex había vuelto a su vida y parecía que... ¿estaba coqueteando?

¿Coqueteaba de verdad o solo bromeaba como viejos conocidos? Aún no estaba seguro. Tenía miedo de malinterpretar las señales y solo esperaba que este encuentro aclarara sus dudas.

El joven tripulante hizo un gesto con la cabeza a sus amigos para que se fueran cuando el ascensor llegó al piso dieciséis. Nibnoi entrecerró los ojos como diciendo **“Te lo guardo”**. Song sonrió sin decir nada.

“Song se escapó a ver a su amigo”, bromeó secamente el capitán KanaKorn.

“En otra ocasión, Phi Korn. Hoy de verdad no puedo”, respondió Song con voz suave. Si tuviera que elegir a alguien en el mundo a quien no quisiera lastimar, KanaKorn sería uno de ellos, especialmente si fuera por su culpa.

“Está bien”, dijo Korn. No insistió, ni siquiera sabía si realmente habría **“otra ocasión”**, ya que en el dedo anular izquierdo de la persona que le gustaba seguía estando el mismo anillo de siempre.

Todos salieron del ascensor al llegar al piso diecisiete. Los dos tripulantes hombres inclinaron la cabeza a modo de despedida a los pilotos, cuyas habitaciones estaban también en el mismo piso.

Ben y Song abrieron la puerta de la habitación con dos camas individuales, se cambiaron rápidamente a ropa cómoda y se relajaron. El vuelo no había durado ni cuatro horas, así que no estaban exhaustos, pero Song sentía suficiente cansancio como para masajearse brazos y piernas.

“¿Phi Korn está coqueteando contigo?”, preguntó Ben mientras se tiraba en la cama. Su tono era relajado, sin mucho interés.

Song rió suavemente por lo cerrado que era el mundo de la tripulación. *Quién le gustaba a quién, quién coqueteaba con quién... casi todos lo sabían. Incluso alguien poco chismoso como Ben estaba al tanto.*

“Había oído rumores y también vi cómo hablaba contigo hace rato”, añadió Ben, todavía mirando el techo.

“Sí, está coqueteando, Phi Ben.”

“Pero tú no estás interesado, ¿verdad?”, Ben giró la cabeza para mirar a su junior sentado en la otra cama. **“No es que pregunte por nada en particular. Yo también estoy coqueteando con una chica pero ella no me quiere. Quiero usarlo como caso de estudio. Si ni siquiera Phi Korn, que es perfecto, logra conquistarte, ¿qué chance tengo yo?”**

“A veces no se trata sólo de cualidades, Phi Ben. Yo creo que tú también eres perfecto”, dijo Song mirando al tripulante mayor de casi treinta años, guapo como un actor, con buena personalidad, directo, ordenado y excelente en su trabajo. **“Phi Korn solo le gusta alguien que no siente lo mismo. A ti te podría pasar lo mismo.”**

“Entonces, ¿por qué no te gusta Phi Korn, Song? ¿Hay alguna razón?”

Song rio un poco. **“Phi Ben, preguntas igual que Nidnoi.”** El joven tripulante se acostó también, todavía masajeándose los hombros. **“No me gusta porque ya hay alguien en mi corazón. No es culpa de Phi Korn.”**

“Vaya, me siento rechazado por ti”, dijo Ben abrazando una almohada y cerrando los ojos.

“¿Un fuckboy como Phi Ben tiene corazón?”

Ben abrió los ojos de inmediato. **“Qué fuerte, Nong. Todo el mundo tiene corazón. Solo depende de cuándo lo uses.”**

“¿Quién es? ¿Es alguien de la empresa?”

El jefe de tripulación puso cara de película de terror. **“No soy de los que tienen romances en el trabajo. Me da flojera que me chismeen.”**

Song sonrió. **“Hablas igual que Nidnoi. Ella dice que no quiere convertirse en tema de chismes.”**

Terminó la frase y se quedó callado porque se le ocurrió su propia situación. *Si algún día volvía a salir con Pat y la gente de la empresa se enteraba, seguramente se convertiría en tema de conversación también.*

Sacudió fuerte la cabeza porque empezó a imaginar demasiado. Aún no estaba claro si el otro coqueteaba en serio, pero ya se había montado toda una película.

“Pero JiraPat es un buen partido, ¿no?”

El joven dio un respingo. **“¿Phi Ben lo sabe?”**

“No sabía nada, solo lo deduje por su estilo de liderazgo. Perdón, cambié de tema de repente.”

Song suspiró aliviado al darse cuenta de que hablaban de cosas diferentes. *Casi había metido la pata.*

El joven de 26 años vio que su senior tomaba el teléfono y revisaba correos. Desde donde estaba podía ver que era un correo de Pat de la semana anterior.

“Este mes es mi cumpleaños, así que me ahorro dos mil baht”, dijo Ben sonriendo. **“En serio, nunca pensé que el ejecutivo anterior fuera malo, pero cuando llegó este y empezó a cambiar cosas... pues sí se puede hacer.”**

El oyente rió junto con el que hablaba y luego abrió el mismo correo. Era un correo largo dividido en dos partes: una sobre cambios en el sistema de trabajo y otra sobre apoyo al ánimo de los empleados.

Song bajó hasta la parte posterior, más allá de la mejora de alojamiento.

Confesó que ya había leído ese correo varias veces.

> *In celebration of our employee's birthdays Silver Lining Air will cover the 2,000 baht parking fee for employees who register using their Airports of*

Thailand (AOT) parking card during their birthday month. Those who do not use this service will receive a 2,000 baht voucher for massage and spa treatments as an alternative. The Human Resources department will provide further information soon.

The company wants to offer this small gift as a token of appreciation for their hard work and to make their birthday month a little more special.

(Para celebrar los cumpleaños de nuestros empleados Silver Lining Air se hará cargo de los 2,000 baht del servicio de estacionamiento en el mes de cumpleaños de los empleados que se registren con la tarjeta de estacionamiento de Airports of Thailand (AOT). Para quienes no utilicen este servicio, se les entregará un vale de 2,000 baht para masaje y spa como alternativa. El departamento de Recursos Humanos les proporcionará más información próximamente.

La empresa quiere entregar este pequeño regalo como muestra de agradecimiento por su esfuerzo y para hacer un poco más especial el mes especial de cada uno.)

Al leerlo se mordió el interior del labio para contener una sonrisa. No era por el valor del regalo, que no era mucho, sino por el detalle del ejecutivo.

Aún faltaba bastante para que le tocara a Song.

“¿Cuándo es tu cumpleaños, Phi Ben?”, preguntó Song levantando la vista del teléfono.

“A fin de mes.”

“Feliz cumpleaños anticipado. Espero que lo celebres con la persona que estás coqueteando.”

“Jajaja, gracias, Nong.”

Los dos compañeros de trabajo charlaron de todo un poco, sobre todo de la carrera. Empezó con Song preguntando cuánto tiempo más pensaba seguir

siendo tripulante. Cuando Ben respondió que estaba pensando en presentarse al examen de ***Student Pilot***, la conversación fluyó.

Pocos se quedaban como tripulantes de carrera. Muchos entraban por un sueño de infancia. Después de cumplir el contrato mínimo, renunciaban para dedicarse a profesiones relacionadas con su carrera universitaria. Otros temían que sus conocimientos se oxidaran. Algunos renovaban para completar tres años y luego ascender a jefe de tripulación, pero no duraban mucho y preferían trabajar en oficina por miedo a que, conforme pasara el tiempo, fuera más difícil conseguir empleo.

Otros se preocupaban por la salud, que se deterioraba alarmantemente rápido: inflamación muscular, esguinces, várices, cistitis, y además problemas para dormir.

Además de la salud física, la salud mental era igual de importante. Aunque su función principal era garantizar la seguridad durante el vuelo, también debían brindar servicio. Como tripulante había que saber controlar las emociones. Había pasajeros amables, pero también muchos groseros. Algunos decían cosas sin considerar los sentimientos de quien los atendía: si la comida no les gustaba, culpaban a la tripulación; si no ayudaban con las maletas, culpaban a la tripulación; si el piloto no podía aterrizar por mal tiempo, se desquitaban con la tripulación.

Song había vivido todo eso.

Lo único que podía hacer era sonreír y explicar las razones con calma. Lo que realmente pensaba debía guardárselo. Si lo decía en voz alta, podía despedirse de su carrera.

Se trataba de aguantar al máximo... hasta terminar frente al departamento de psiquiatría.

Song consideraba que presentarse al examen de piloto era una buena idea. Ser piloto era una profesión con mayor longevidad laboral. Aunque se hablaba de que en el futuro los aviones podrían ser completamente autónomos, esa

tecnología aún no estaba lo suficientemente avanzada como para reemplazar completamente a los humanos, especialmente en despegue y aterrizaje.

Y, por supuesto, la remuneración mucho más alta que la de tripulante era un factor importante en este mundo capitalista.

“¿Así que Song está hablando con un futuro *First Officer*?”, bromeó Song con una sonrisa.

“¿Así que Phi Ben está hablando con un futuro *First Officer*?”, bromeó Song con una sonrisa.

“Que se cumpla, Nong. Pero y tú, ¿qué harás cuando cumplas tres años? ¿Serás *Chief Purser (Jefe de sobrecargo o Jefe de Cabina)*, renunciarás o te presentarás al *Student Pilot* conmigo?”

“Suponiendo que Song apruebe sin haber leído ni un libro, Phi Ben, ¿de dónde voy a sacar el dinero para estudiar?”

“Jajaja, es verdad. Está carísimo, carajo.”

Song rió con cierta amargura. Incluso un posgrado de varias decenas de miles de baht lo hacía dudar.

El costo de la escuela de aviación comercial superaba los dos millones. Solo de pensarlo le dolían los dientes.

“¿En qué aerolínea te vas a presentar, Phi Ben?”

“En la que esté abierta. Escuché que la nuestra también abrirá exámenes a finales de año.”

“Te deseo suerte. ¿Ya has empezado a estudiar?”

Los dos jóvenes se miraron y soltaron una carcajada. Se entendieron sin palabras: probablemente habían estudiado algo, pero seguramente necesitarían bastante ayuda divina. Lo bueno era que Ben aún tenía trabajo. Si no aprobaba

este año, podía volver a intentarlo los siguientes hasta llegar al límite de edad establecido por cada aerolínea.

¡Ding!

El sonido de notificación de chat interrumpió la animada conversación sobre trabajo. Song levantó el teléfono para pedir permiso para responder. Ben asintió sonriendo, abrazó otra almohada, se dio la vuelta y cerró los ojos para echar una siesta.

JiraPat K: ¿Aterrizaste?

Song sonrió dulcemente al recibir el mensaje de la persona que esperaba. Él mismo había preguntado si podía escribirle, pero cuando llegaba el momento temía molestarlo. Mientras que Pat conocía su horario y solía escribirle después del trabajo, Song no sabía cuándo el otro estaba libre, así que no se atrevía a escribir primero. Esperaba a que Pat iniciara la conversación y luego continuaba.

22222: Ya aterricé. ¿Qué estás haciendo, Phi Pat?

JiraPat K: Acabo de terminar el trabajo.

JiraPat K: Tenemos una cita, ¿ya se te olvidó?

Song se tiró boca abajo en la cama, abrazando la almohada hasta quedar hecho un ovillo. Solo ahora entendía por qué la gente enamorada movía las piernas en el aire.

22222: Ya lo sé. ¿Dónde quieres que nos veamos?

JiraPat K: Te mandé la ubicación. Nos vemos en una hora. Descansa un rato.

¿Quién iba a descansar como le dijo el otro? Song se duchó rápidamente, se cambió de ropa y le escribió a Nidnoi que se divirtiera.

“¿Qué clase de amigo es ese para que te mires tanto al espejo, Song?”

Song se sobresaltó cuando Ben se levantó para molestarlo. El joven de 26 años, parado frente al gran espejo de la habitación, rió un poco y dijo: **“Un amigo bastante guapo.”**

“Ya me lo imaginaba”, murmuró Ben y luego preguntó en voz baja: **“¿Vas a volver a dormir aquí?”**

Song se asustó y respondió de inmediato: **“¡Claro que sí, Phi Ben! ¿Dónde más voy a dormir?”**

“¿Cómo voy a saberlo? Ustedes los juniors desaparecen sin avisar”, dijo Ben señalándolo. **“Duerme donde quieras, pero avísame a tiempo. ¿Entendido?”**

“¡Sí, papá!”, dijo Song haciendo una wai burlona antes de salir, dejando a Ben lavándose la cara para prepararse a salir con el resto del vuelo.

*

En el barrio de Ximending, todo el camino iba con una sonrisa en la cara solo de imaginarlo. Siguió la ruta que Pat le había enviado y llegó a un edificio comercial. Allí estaba JiraPat vestido de forma casual, no con el traje que solía verle.

Y tal como imaginaba: solo con una camiseta y pantalones de vestir se veía tan bien que costaba apartar la mirada. Pat estaba apoyado contra la pared del edificio, con las manos en los bolsillos, mientras la brisa nocturna movía el borde de su camisa. Su cabello sin peinar le caía sobre la frente.

Song se preguntó si cuando tuviera 34 años se vería tan bien como él.

Si fuera un juego, Pat definitivamente usaría trucos.

El joven de 26 años miró una vez más la ropa que había elegido. No era muy diferente de la de Pat: camiseta y pantalones de vestir. Pero esa sensación de nerviosismo cada vez que se veían no desaparecía.

Song levantó la vista y vio al hombre alto tomar su teléfono como si fuera a llamar. Cuando por casualidad sus miradas se cruzaron, la llamada no se hizo.

Song supo inmediatamente a quién iba a llamar Pat.

La sonrisa que vio antes de bajar del avión volvió a aparecer en ese rostro atractivo. Era tan encantadora que Song sonrió sin darse cuenta. No podía creer que su llegada fuera la causa de una sonrisa tan hermosa.

Tick, tick, tick...

El latido de su corazón competía con el ruido de la gente en el bullicioso barrio de Taipei. Al pensar que, si no contaba el encuentro en el avión, esta era la primera vez que se veían en cinco años, su corazón latió aún más fuerte.

Song guardó ese momento en su memoria.

18:55 de un día cualquiera: volvió a encontrarse con su ex como Phi Pat y Song una vez más.

“Pensé que te habías perdido”, dijo el ex de Song mientras se acercaba.

Song miró rápidamente su reloj aunque acababa de hacerlo, pensando que había llegado tarde.

“No es nada”, se apresuró a decir Pat. **“Es que vi que saliste hace un rato.”**

Por supuesto, Song no se atrevía a confesar que había estado parado frente al espejo haciendo **fit check** y mirándolo embobado durante un buen rato.

“Phi Pat...” La emoción lo hizo hablar sin saber qué decir a continuación. Al final solo saludó: **“Buenas noches.”**

“Buenas noches”, respondió Pat con una sonrisa divertida en sus ojos entrecerrados.

Pat recorrió con la mirada el rostro armonioso del joven más pequeño, bajó por su ropa y terminó en el dedo anular izquierdo. Sonrió satisfecho al ver el anillo plateado.

Song percibió el aroma de ***Dior Sauvage*** y el enjuague bucal ***Marvis*** cuando el hombre alto se acercó. Esa suave fragancia combinada con la atmósfera nocturna de Ximending lo hizo sentir fresco y a la vez embriagado, como si hubiera bebido un cóctel con alto contenido de alcohol.

“¿Te hice esperar mucho, Phi Pat?”

“Mucho”, respondió, haciendo que el que preguntó casi se pusiera pálido, pero Pat salvó la situación añadiendo: **“He estado esperando durante años. ¿Vamos a comer barbacoa?”**

Antes de que pudiera preguntar más, su mano izquierda fue tomada por una mano más grande. Un calor repentino recorrió su mano hasta el corazón.

Pat guió a Song por unas escaleras oscuras y estrechas hasta el segundo piso del edificio, donde apareció ante sus ojos un restaurante de barbacoa coreana. El ambiente tenue del local estaba decorado con luces LED de colores intensos. Si uno estaba muy ebrio, probablemente se marearía.

Al llegar a su destino, el calor de esa gran mano desapareció.

Song lamentó la cercanía que solo duró una fracción de segundo. ****¿Por qué el restaurante no está en el séptimo piso?****

Los dos ocuparon una mesa en una esquina del restaurante. En medio había una parrilla giratoria automática. Song dejó que Pat pidiera porque él ya había venido varias veces. Pronto llegaron carnes y otros alimentos en brochetas, junto con una jarra grande de cerveza para cada uno.

Pat colocó los trozos de carne de res, cordero, cerdo panceta, pollo e intestinos en la parrilla y dejó que girara sola.

“También hay camarones, si quieres.”

“No, gracias. Tengo miedo de que Phi Pat los vea y también quiera.”

El joven CEO rió por lo bajo y levantó su cerveza para beber.

“Si me equivoco y como uno, ¿me lo vas a quitar de la mano otra vez?”

“¡Phi Pat, no lo menciones! Ese fue el día más vergonzoso de toda mi carrera.”

“¿Tanto así?”

Song levantó su cerveza y bebió. Su garganta se movió tres veces y casi la mitad desapareció. Se limpió la espuma de los labios y dijo:

“Sí, tanto así. Fue un error total cuando no debería haberlo sido. Desde el briefing ya sabía que Phi Pat era el 01A. Cuando preparaba la cabina revisé la lista de comidas. Conté con mis propias manos que el catering había cargado todo correctamente. Si hubiera mirado un poco los nombres de los pasajeros en lugar de solo la hoja, habría sabido que Phi Pat había pedido un sándwich de camarón.”

Después de hablar hasta quedarse sin aliento, levantó la cerveza y bebió otro trago.

“¿Y si lo hubieras sabido? ¿Qué habrías hecho?”

El joven lo miró parpadeando.

Exacto. Aunque lo hubiera sabido de antemano, ¿qué podía hacer? ¿Decir que se cargó mal? ¿Que no había sándwich de camarón? ¿O simplemente hacerse el olvidadizo?

No servía de nada.

“Pues...” Song no tenía respuesta, así que bebió otro trago para disimular.

“Tranquilo, aún no has comido ni un solo trozo de carne”, dijo Pat al ver que el vaso ámbar ya estaba casi vacío. **“La cerveza aquí es ilimitada, no hay prisa.”**

Song sonrió con algo de pena y preguntó a su vez: **“¿Y ese día? ¿De verdad ibas a comer camarón o solo era porque no eres alérgico?”**

“Sí soy alérgico. Solo quería saber si te acordarías. Si no te acordabas, simplemente le daría el sándwich a Darin, a ella le gustan los camarones.”

“Qué cruel. Me preocupé muchísimo.”

Dicen que el alcohol da valentía, y parece ser verdad. Aunque aún no había hecho efecto, Song ya se sentía más valiente. Por un momento olvidó que estaba hablando con el Presidente Ejecutivo y se atrevió a poner cara de reproche sin vergüenza. Incluso levantó la mano para pedir otra cerveza.

“¿Cómo explicarlo...?” Pat hablaba mientras untaba salsa en la carne que giraba en la parrilla. **“¿Sorry not sorry? Lo siento por haberte distraído en el trabajo, pero me alegra que te hayas preocupado por mí.”**

“Si ese día me hubieras pedido ser CC en la parte de atrás, nada de esto habría pasado.”

“Para mí fue una suerte.”

Pat colocó una brocheta de cerdo panceta bien sazónada en el plato de Song como disculpa. Luego espolvoreó varios condimentos de los frascos en su plato. **“¿Todavía te gusta el cerdo panceta?”**

Song mojó el trozo en lo que creía que era polvo de malá. **“Preguntaste mal. Deberías preguntar si todavía lo amo. Y la respuesta es que lo amo mucho.”** Al terminar de hablar, metió el cerdo panceta cubierto de salsa y malá en su boca y cerró los ojos de placer mientras masticaba.

Pat apoyó la barbilla en la mano y lo observó. No preguntó si estaba rico porque la expresión de su rostro lo decía todo.

“¿Phi Pat no quiere cerdo panceta?”, preguntó Song haciendo el gesto de servirle, pero el mayor levantó la mano para detenerlo.

“Ya tengo treinta y cuatro, Song. Tengo que cuidar el colesterol y el azúcar”, dijo Pat entre risas.

“Yo te he visto cuidándote desde los veintiocho.”

“El chico de veintiséis puede comer tranquilo. Pero en exceso tampoco es bueno. Aquí tienes cordero.”

Pat puso cordero, pollo e intestinos en el plato del más joven.

“¡Mmm! Los intestinos están muy suaves, nada fuertes.”

Mientras más avanzaba la noche y más comían y bebían, más fluida se volvía la conversación.

Empezaron con temas básicos: *¿estuviste cansado hoy?*, *¿hubo algún problema en el vuelo?*, *¿qué opinas del nuevo hotel?* Luego pasaron a temas del pasado: *¿cómo has estado?*, *¿por qué Song decidió ser tripulante?*, *¿cómo llegó Pat a ser CEO?*

Se turnaban para preguntar y responder, y para levantar sus vasos de cerveza.

19:40 – JiraPat Kirtitaworn se enteró de que el joven frente a él se hizo tripulante porque aún no se encontraba a sí mismo, no sabía exactamente cuál era su pasión. Solo sabía que quería independizarse rápido y eligió un trabajo que pagaba bien para recién egresados.

19:55 – Kumpa Sittisemakarn se enteró de que el gran empresario Khun Pun Dechasathaporn, anterior CEO de ***Silver Lining Air***, era pareja de Suphachok Kiritthawon. Este le pidió a Pat que ocupara el puesto hacía varios años porque quería jubilarse, pero Pat estaba ocupado con los hoteles y no aceptó de inmediato. Además, se quedó boquiabierto cuando se enteró de quién era realmente Phra Phai Wirayak.

20:30 – Pat notó la diferencia en la velocidad de bebida. Mientras él apenas terminaba su primera cerveza, Song ya estaba pidiendo la tercera. Su rostro se había sonrojado y su forma de hablar se volvía más lenta.

“¿Por qué bebes tanto? ¿Estás bien, Song?” Pat lo miró alternando entre su rostro dulce y el vaso grande de cerveza. Si era más grande, lo habría llamado jarra.

El plan de llevarlo a un bar después probablemente tendría que cancelarse si Song seguía bebiendo así.

Song rio porque nada escapaba a los ojos de ese hombre. Solo habían salido juntos un año, pero Pat lo leía como un libro abierto.

“Es que estoy juntando valor. Quiero decirte algo, Phi Pat.” Sabía cómo se ponía cuando se emborrachaba, por eso quería que el alcohol actuara como lubricante para que sus sentimientos fluyeran más fácilmente.

Esperaba no emborracharse demasiado.

“¿Qué quieres decirme?” ♡

Al ver que el joven tripulante levantaba otra cerveza, Pat descartó por completo el plan de ir a un bar secreto. Temía que cerveza más cócteles terminaran con el chico inconsciente.

Song empezaba a sentirse mareado, pero aún creía poder mantener la cordura.

“Yo sé que Phi Pat ya no está enojado, pero igual quiero decirte que en realidad nunca te fui infiel. Yo... terminé contigo por otras razones.”

El mayor esperaba que Song mencionara a su padre, pero se decepcionó cuando solo dijo:

“Pensé que no era lo suficientemente bueno para ti. No podía apoyarte en nada. Estar conmigo solo te habría frenado.” Al recordar la conversación con el padre

de Pat, Song sintió ganas de llorar. Cada palabra de ese hombre se le había clavado en la mente y, después de cinco años, aún no podía olvidarla. “Tenía miedo de ser una carga para ti, por eso mentí diciendo que había otra persona. En realidad no había nadie. Solo quería que lo supieras.” Mientras más hablaba, más cansado se sentía. Forzar su lengua a moverse le costaba cada vez más esfuerzo. Sentía calor en el cuello y el rostro, especialmente alrededor de los ojos.

20:40 – El sentimiento de no ser digno de la persona frente a él regresó después de muchos años.

Song se tragó ese mal sentimiento con otra cerveza. Apenas la había puesto en la mesa cuando Pat se la quitó.

“Ya es suficiente. Ya no te sientas derecho.”

El joven miró con pena el vaso que se alejaba, pero no protestó. Miró al hombre frente a él que lo observaba fijamente. De repente, Pat le pareció mucho más guapo que a las siete, y hasta había varios.

“No estoy seguro de cuánto conciencia te queda, pero escúchame un momento”, empezó Pat. “Mi Song se merece todo lo que quiera.”

“...”

“¿Me escuchaste?”

Song cerró los ojos y sonrió dulcemente. Esa expresión hizo que Pat pensara que el chico probablemente no había captado completamente el mensaje.

“Qué bonito hablas. ¿Phi Pat me está coqueteando?” Song intentó abrir los ojos con dificultad. Al ver que Pat se recostaba y cruzaba los brazos, empezó a quejarse: “¿Por qué no respondes? ¿Es tan difícil? ¿O solo estás jugando conmigo? No hagas eso, por favor.”

Pat frunció el ceño. “No es difícil responder. Solo me pregunto en qué no fui claro.”

“Claro si coqueteas o no.” Song pensó y le dolió la cabeza. Con cualquier otra persona habría estado seguro de que sí, pero siendo JiraPat se sentía inseguro. “He pensado en ti todos los días durante cinco años. Con solo una pequeña señal de tu parte, mi corazón ya está listo. Si no es en serio, por favor no me hagas ilusionarme...”

20:49 – JiraPat descubrió que su chico estaba hablando sin parar con lágrimas corriendo por su rostro. Sus sentimientos brotaban sin dejar nada a la imaginación. Aunque daba vueltas, Pat entendió claramente que le estaban... declarando amor.

El hombre alto pagó rápidamente la cuenta y ayudó a sostener al joven que se tambaleaba. Song seguía hablando sin parar: alababa lo guapo que estaba hoy, se quejaba de que tenía calor y quería ducharse, hablaba de su futuro profesional y luego del puesto de albóndigas fritas al final de la soi que quería que probara porque la salsa era deliciosa.

Hablaba de todo lo que le pasaba por la mente.

“Cariño”, probó Pat.

“¿Sí...?” El joven de rostro enrojecido respondió con una dulce sonrisa.

Pat miró a la persona en sus brazos y se sintió extrañamente incómodo si lo dejaba volver así.

“¿Quién es tu compañero de habitación esta noche?”

“Phi Ben. ¿Lo conoces, Phi Pat? Ese Phi Ben tan guapo.”

En algún momento de la noche – Song sintió que su espalda tocaba un colchón suave en una cama king size. Su cabeza daba vueltas tanto que veía alucinaciones de un hombre guapo abrazándolo en la misma cama.

¿No era una habitación con dos camas individuales...?

¿O se había emborrachado tanto que swipeó en Tinder y matchó con un guapo taiwanés como dijo Nidnoi?

FLT11 La Suite

La cama y Song siempre han sido una pareja perfecta.

A Song le encanta más que nada la sensación de fundirse con la cama.

La ecuación es muy sencilla: él + la cama = un descanso increíblemente cómodo.

Pero esta mañana fue diferente. Al abrir los ojos para recibir el nuevo día, se encontró con que lo que se sumaba no era solo él y la cama como siempre, sino que había un hombre más durmiendo boca abajo a su lado. Y encima, sin camisa.

El joven tripulante de cabina cerró los párpados otra vez, pensando que estaba soñando o teniendo alucinaciones. Pero cada vez que los abría, la imagen seguía siendo la misma.

Cuando se convenció de que no era un sueño, se apresuró a recuperar la cordura y empezó a hacerse preguntas una por una para encontrar la causa de estar ahí.

¿Quién? ¿Qué hizo? ¿Dónde? ¿Cómo...?

Pero, disculpa, esta mañana su cerebro estaba tan embotado que apenas podía pensar. Ni siquiera pudo pasar de la primera pregunta. No estaba muy seguro de quién era el dueño de esos hermosos músculos, porque la persona no había girado la cara hacia él.

Aunque... le resultaba familiar.

Song se apoyó sobre los codos en el colchón, intentando incorporarse. Al ver su teléfono sobre la mesita de noche, lo agarró rápidamente para revisar la hora, preguntándose por qué no había sonado la alarma.

Sus delgados labios soltaron un suave “**Oh**” al ver que el reloj marcaba las 09:04. Aún no eran las 10:00, la hora que había programado. En realidad, lo había puesto solo por si acaso. Normalmente siempre se despertaba antes de la alarma.

Pero Kumpha Sitthisemokant, era una persona desconfiada por naturaleza. Cada vez que tenía una escala, siempre usaba el servicio de **Wake-up Call** del hotel como medida extra. Así, si él o su compañero de cuarto se dormían, habría una tercera persona para despertarlos.

Bien, entonces, ya que no era tarde, era momento de preguntarse de nuevo, reorganizando el orden:

¿Dónde? ¿Cómo? ¿Qué hizo? ¿Quién...?

Al recorrer la habitación con la mirada, se dio cuenta de que seguía en el **Regal Horizons**. Casi todos los objetos tenían el logo del hotel.

Pero esta no era su habitación. Era demasiado amplia y lujosa; claramente una suite.

Bien, primera pregunta resuelta. Ahora la segunda: ¿cómo terminó aquí?

Recordaba haber ido a comer con su ex, haber bebido bastante cerveza —no, mucho más que “**bastante**”—. Luego se había emborrachado. Las imágenes venían y se iban: la primera vez que abrió los ojos estaba en la calle afuera del restaurante, la segunda en un ascensor elegante, y la última ya estaba en la cama.

Con eso bastaba para responder las dos preguntas restantes.

Además de comer, beber y dormir juntos, probablemente no había pasado nada más. Su cuerpo se sentía normal, sin dolor, molestias ni nada. Y la persona que dormía a su lado debía ser JiraPat Kiritthawon.

¡Phi Pat!

Song se despertó completamente, como si le hubieran echado agua fría en la cara. Giró bruscamente para mirar a la persona a su lado. Al fijarse en la nuca y ver el destello de un collar plateado, se convenció aún más.

El recién despertado respiró hondo para calmarse, luego abrió rápidamente la app de chat para disculparse con Benji por no haber regresado a la habitación como habían acordado. Pero al ver los mensajes que el otro le había enviado desde anoche, ladeó la cabeza, extrañado.

Benji: ¿Quién prometió sobrio que iba a volver a dormir?

Benji: ¿Este hotel tiene fantasmas o qué?

Song frunció el ceño. ***¿Entonces Benji ya sabía anoche que no iba a volver?*** Lo más sorprendente era que Nidnoi también lo sabía, a juzgar por la cantidad de mensajes y su contenido.

nidnoi: ¡¡Songggg!! ¿Dónde estás?!?!?

nidnoi: ¿El ermitaño salió de la cueva?

nidnoi: ¿Con quién? ¿Un chico taiwanés guapo? ¡Griten! El dios de Wat Long San te cuida.

nidnoi: ¿Está bueno? ¿¿¿¿

Había muchos más; Song ni siquiera alcanzó a leerlos todos.

El joven tripulante suspiró, se levantó de la cama mullida y esperó que lavarse la cara le ayudara a aclarar las ideas. De camino al baño vio su maleta abierta al pie de la cama y se agachó para revisarla.

Todo lo esencial para un tripulante estaba ahí: tarjeta de empleado, licencia de aviación, pasaporte, linterna. El ***Cabin Crew Manual***, ese libro grueso como una biblia que antes tenía que llevar a todas partes, ahora se permitía llevarlo en versión digital en el teléfono.

Lo que no estaba en la maleta eran algunas cosas personales.

La ropa de ayer estaba sobre el respaldo de una silla, la ropa para dormir que ahora llevaba puesta, el uniforme de tripulante colgado en el armario (***que emanaba un aroma fresco hasta aquí***), y el set de baño y lavado facial que supuso estaría en el baño.

Y efectivamente, al entrar, estaba colgado junto al lavabo tal como imaginó.

Dejó de dudar. Supuso que había sido la persona de la cama quien lo había organizado.

Sus ojos redondos vieron el ***Traveler Set*** de Pat colgado cerca. Dentro había productos de viaje de pasta de dientes y enjuague bucal de su marca favorita. El resto de sus artículos también eran de las mismas marcas que Song recordaba que usaba antes.

Sonrió ligeramente al pensar que a la otra persona también le gustaban las mismas cosas de siempre.

Song se miró en el espejo y se preguntó si Pat aún sentía algo por él... como él aún guardaba su amor por el otro.

Se había preguntado si estaba tan marcado porque habían terminado cuando la relación estaba en su mejor momento. Tal vez porque estaban completamente enamorados, porque Pat fue su primer amor y su primera vez en muchas cosas, o porque lamentaba que la relación hubiera durado tan poco.

No tenía respuesta. Solo sabía que antes lo amaba y todavía lo amaba. Eso era todo.

Suspiró, se echó agua fría en la cara con fuerza y se enojó consigo mismo por haberse emborrachado tanto. Además de no causar una buena impresión, le había causado molestias. No había podido preguntar lo que quería, no había pagado la cena y, encima, había hecho que el CEO lo cargara de vuelta.

Por un momento se preguntó si el porcentaje de alcohol en la cerveza taiwanesa era más alto que en Tailandia, pero al recordar que había tomado varios vasos y muy rápido, no le extrañó haberse emborrachado. Tuvo suerte de no tener mucha resaca.

Después de terminar en el baño, salió secándose la cara. Se detuvo en seco al ver la cama vacía. Al salir a la zona de estar, vio a la persona alta ocupada preparando café en la encimera de la pantry. Tenía el cabello un poco revuelto por dormir, y el elástico de la cintura de sus pantalones negros de pijama colgaba peligrosamente bajo en la línea V.

Este hotel tiene una vista hermosa, ¿eh?

Cuando el dueño de la habitación levantó la mirada y lo miró directamente, las piernas de Song se quedaron clavadas en el suelo.

“Eh...” Sintió la típica torpeza matutina porque no encontraba las palabras adecuadas.

¿Qué hacer? Song puso cara de dificultad. No sabía cómo saludar. No sabía si estaba trabado por lo de anoche o por el torso desnudo frente a él.

Los hermosos músculos quedaron a la vista cuando el dueño apoyó ambos brazos en la encimera y se estiró. Sus ojos afilados brillaban y la comisura de su boca se curvó ligeramente. Desde donde estaba, Song podía ver claramente el collar con el dije de anillo plateado.

“Eh...”

“Song ya dijo ‘eh’ varias veces. ¿Qué tal un ‘buenos días’ o ‘buenos días, Phi?’”

“¡Phi Pat!”

La persona llamada sonrió suavemente y señaló con la barbilla el pecho de quien estaba parado en medio de la habitación, avergonzado.

“¿Esa camisa es mía?”

Song bajó la mirada hacia la camisa que llevaba puesta y se sorprendió al darse cuenta de que era de la otra persona. La había usado tantas veces que a veces olvidaba que no era suya.

“Eh...” Song no sabía si ya había gastado su cuota de *“eh”* para el día. Como no sabía qué responder, cambió de tema temporalmente. **“¿Phi Pat me cambió de ropa?”**

“También te bañé. Tenía miedo de que te cayeras y te golpearas la cabeza.”

Song cerró los ojos con fuerza por la vergüenza. Las imágenes de anoche empezaron a volver a su mente poco a poco. Recordaba vagamente que había insistido en ducharse porque tenía calor.

Intentó borrar la imagen de *“bañarlo”* que no dejaba de aparecer en su memoria.

“¿Phi Pat le avisó a la CL por mí?” Cambió de tema otra vez para escapar de la vergüenza.

“Sí. Pedí en recepción que llamaran y también pedí permiso para que el staff fuera a buscar tu maleta y uniforme.” Pat conocía el horario de vuelo del tripulante que tenía enfrente, pero no estaba seguro de a qué hora se despertaría ni a qué hora tenía que reportarse. Tenía miedo de que se le hiciera tarde, así que se tomó la libertad de subir sus cosas. **“Benjamín seguro tendrá preguntas.”**

Song asintió, aceptando su destino. En realidad, la mayoría de las aerolíneas, incluida Silver Lining Air, no tenían reglas estrictas que prohibieran a los tripulantes quedarse en otro lugar o toque de queda como en las aerolíneas de Medio Oriente. Mientras no afectara el trabajo y la CL estuviera informada, Song no había cometido ninguna falta.

Solo que... Benji seguramente estaría molesto porque había sido un empleado del hotel quien avisó y recogió las cosas en lugar de él.

“Está bien.” El tripulante juntó las manos en un wai hacia la persona mayor.
“Perdón por las molestias. En realidad, Phi Pat hizo que me enviaran a la habitación...”

“Tenía miedo de que el niño de aquí se desnudara y le diera un show a su compañero de cuarto.” Pat habló con una risa contenida. No era una exageración; Song no estaba tan borracho. **“¿Café? ¿Para la resaca?”**

“Yo lo preparo.” Iba a acercarse, pero se detuvo cuando Pat levantó la mano para decir que no.

“No estamos en el avión. Yo lo preparo. Latte, ¿verdad?”

Song bebía café con leche, suave, no muy fuerte. Siempre le había gustado así, y le sorprendió que el otro aún lo recordara.

Tenía buena memoria, ¿eh?

El invitado observó al dueño de la suite usando la máquina para espumar la leche mientras esperaba el shot de espresso. Cuando todo estuvo listo, vertió la leche caliente en el café y terminó con una capa de espuma.

“¿Ex barista?” bromeó Song.

“Antes preparaba café para mi ex. Por eso lo recuerdo.”

Song estaba seguro de que se había sonrojado; sentía la sangre concentrándose en sus mejillas. Otra vez el otro hablaba como si estuvieran coqueteando.

Qué persona tan buena para hacer que su corazón latiera fuerte.

Esto definitivamente era cardio matutino.

Pat puso el vaso de latte en la encimera, bebió su espresso de un trago y miró directamente al otro. **“¿Te duele la cabeza?”**

Song negó con la cabeza. **“No mucho. Siento que dormí bastante.”**

“Claro que sí. Diez horas. Dormiste muy cómodo tú solo.”

Las pupilas de Song se dilataron por la sorpresa. *Desde que empezó a trabajar, era difícil dormir ocho horas completas, ni hablar de diez.*

“¿Phi Pat no durmió bien? ¿Le quité espacio?”

Pat miró con ternura al que ponía cara de culpa. *No le reveló que dormir al lado de la persona que había extrañado todo este tiempo le había hecho más difícil conciliar el sueño que cualquier otra noche. Además, Song había insistido en acurrucarse contra su pecho oliendo delicioso y había murmurado disculpas una y otra vez por no ser lo suficientemente bueno.*

“¿A qué hora tienes que reportarte?”

“A las dos de la tarde.”

El CEO asintió. **“Todavía hay varias horas. Perfecto. Tenemos mucho de qué hablar.”** Dicho esto, volvió al dormitorio, entró al baño para lavarse la cara y dejó a Song parado allí, suspirando una y otra vez.

El joven tripulante fue a sentarse en el taburete de la barra junto a la pantry, bebiendo su delicioso café mientras esperaba a que el otro terminara. Aprovechó para leer todos los mensajes de su mejor amiga y luego le contestó que hablarían cuando volviera a Bangkok.

La hermosa chica le hizo videollamada inmediatamente, como si el mensaje de Song no hubiera tenido ningún efecto.

[¿Dónde estás? ¡Se ve súper lujoso!] Su mejor amiga saludó en cuanto Song contestó.

“Es la habitación de la persona con la que dormí.”

[¿Quién? ¡Mándame foto! ¡Ay, estoy emocionada!] Nidnoi, que parecía recién despierta, hablaba entusiasmada. [¿Y qué tal? ¿El de Tinder estaba rico...? ¡Uy, chico sin camisa! Vi un six-pack... ¡Qué locura!]

Song bajó rápidamente el teléfono cuando escuchó la descripción de Nidnoi. Al mirar hacia atrás, vio que Pat salía del dormitorio secándose la cara mojada con una toalla.

[¡Oh my! Los chicos taiwaneses son buenos para el corazón. Qué pena no verle la cara. ¿Le das un 10 de 10...?]

“Te cuento después. Nos vemos en el lobby a las dos de la tarde. Bye.” Song cortó rápidamente la llamada, giró el taburete hacia la causa de los gritos de antes y frunció el ceño. Pero al otro no parecía importarle.

Pat no dijo nada, solo sonrió ligeramente por la comisura, dejó la toalla sobre el respaldo de una silla y fue a sentarse en el sofá del centro de la habitación.

“Lamento que no sea un chico taiwanés guapo.”

“Phi Pat...”

“¿Todas tus escalas son tan divertidas?”

“Yo no uso Tinder.” La persona acusada se apresuró a defenderse.

El hombre alto se encogió de hombros. **“Solo preguntaba.”**

Song imaginó que estaba haciendo pucheros. *Solo estaba preguntando, ¿por qué tenía que poner esa cara?*

JiraPat miró directamente a su interlocutor y entró en materia. **“¿Estás listo para hablar?”**

El joven tripulante respiró hondo otra vez, llevó su café y teléfono a la mesa central y se sentó en el sofá frente al dueño de la habitación.

El silencio duró varios segundos. Ninguno de los dos habló: ni el que preguntó si estaba listo ni el que esperaba nervioso. Finalmente, Song rompió el silencio.

“Phi Pat, ¿podrías ponerte una camisa primero?”

JiraPat bajó la mirada a su pecho desnudo y luego levantó los ojos hacia la persona de enfrente. **“¿Por qué? ¿Te distrae la vista?”**

La persona preguntada quería poner los ojos en blanco con fuerza, pero solo pudo apretar los labios y mirar hacia otro lado.

“Tengo pocas camisas. Justo tengo a un chico que le gusta robármelas.”

“Solo dos o tres.” Lo soltó sin pensar. En cuanto se dio cuenta, escuchó una risa baja del otro lado. Sus orejas y mejillas se pusieron rojas al instante.

Pat se levantó, entró sonriendo al dormitorio y regresó más presentable, con una camiseta de buena calidad cubriendo su torso.

“Cariño.”

Song se sobresaltó cuando el otro susurró suavemente. **“¡Phi Pat!”**

“Entonces sí que ya se te pasó la borrachera.” JiraPat sonrió levemente. **“No eras así anoche.”**

“¿Qué hice anoche?”

“Parecías gustarle mucho que te llamara así.”

El joven tripulante respiró hondo y lo soltó. No sabía si el otro disfrutaba avergonzarlo o si él era simplemente tímido por naturaleza.

“¿De qué quieres hablar, Phi Pat?” Como no podía defenderse, cambió de tema como siempre. El otro probablemente ya había notado que cambiar de tema significaba aceptar la acusación.

“Ayer me preguntaste si estaba coqueteando contigo. ¿Lo recuerdas?”

La persona preguntada apretó los labios y asintió. Recordaba haber preguntado. Lo que no recordaba era la respuesta del otro.

“La respuesta es sí.” La persona mayor habló con firmeza, como si estuviera en una reunión. **“¿Queda claro?”**

La persona que escuchaba olvidó parpadear por el ataque sorpresa. Su pequeño corazón empezó a latir con fuerza otra vez. En medio del silencio de la suite, con apenas un metro de distancia, temía que Pat lo escuchara.

Muy claro.

“Si no estuviera coqueteando, no me habría interesado saber si ya tienes a alguien o si estás saliendo con el capitán KunaKorn.”

Claro como el agua.

“¿Debo seguir coqueteando o nos hacemos novios ahora mismo?”

“¿Qué... qué dijiste?”

“¿No estamos en la misma página? Anoche tú mismo me lo dijiste.”

Como dice el refrán: no tomes en serio a los locos ni a los borrachos. Song no sabía si el otro había escuchado ese dicho. No entendía por qué se lo tomaba tan en serio.

Se miraron fijamente. Al final, como siempre, Song fue el que cedió. Sus hermosos ojos redondos bajaron hacia el café que quedaba en el vaso. No aceptó ni rechazó.

Aunque no recordaba todo lo que había dicho, probablemente había sido suficiente para que el otro entendiera sus sentimientos profundos.

Si Pat sabía que lo amaba, también debía saber que tenía miedo.

“Si no estás listo, no hay problema. Puedo esperar.” Pat atrajo la mirada del otro de vuelta a su rostro. **“Pero si estás pensando que no eres digno de mí por las palabras de otras personas, quiero que lo pienses otra vez.”**

Song abrió la boca sorprendido. **“¿Phi Pat lo sabe?”**

“Me enteré tarde. Para cuando lo supe, Adisak ya llevaba muerto mucho tiempo.”

Song estaba muy familiarizado con el pronombre que el hijo usaba para referirse a su padre. Antes Pat también lo llamaba así cuando tenía que mencionarlo. Nunca había salido la palabra *“papá”* de su boca.

No conocía los detalles profundos, solo sabía que padre e hijo no se llevaban muy bien.

Vio cómo la mandíbula afilada se tensaba visiblemente. Los ojos afilados ya no tenían el brillo juguetón de antes.

“No deberías sentirte mal por las palabras de alguien así...” JiraPat usó sus ojos negros profundos para mirar directamente a los ojos de la persona sentada frente a él, buscando lo que el otro estaba luchando internamente. **“...a menos que tú pienses lo mismo que él.”**

La persona más joven apretó los labios en una línea recta porque no podía discutir. Sus intentos de quitarse de la cabeza la idea de que *“no era digno”* nunca habían funcionado, igual que el recuerdo de aquel día en que el exdiputado fue a hablar con él y le explicó cómo sería el brillante futuro de su hijo sin él. Pat tendría un gran futuro en la política, se casaría con una esposa y tendría hijos hermosos, continuando el buen nombre de la familia sin manchas.

Ese doloroso recuerdo se repetía una y otra vez. A veces solo lo molestaba y lo ponía de mal humor. Otras veces lo hundía tanto que terminaba llorando.

Ayer había sido igual.

Pat suspiró. **“Lo de hace cinco años ya pasó. Dime: ¿todavía piensas lo mismo ahora?”**

Había muchas razones por las que una persona podía tener lágrimas en los ojos. Para Song en ese momento, era el sentimiento de inferioridad que nunca había conocido antes... hasta que conoció al padre del otro.

Se había sentido orgulloso de sí mismo, pensando que era bueno y capaz, hasta que olvidó lo insignificante que era.

Y un día alguien vino y se lo recordó, pero lo hizo con tanta fuerza que dejó una herida abierta que terminó convirtiéndose en una cicatriz.

Los sentimientos negativos se acumulaban. Las lágrimas contenidas se convirtieron en lágrimas que amenazaban con caer. Estaban a punto de rodar si Song parpadeaba una sola vez.

A Song no le gustaba ser así. Había cosas que no le importaban y podía dejarlas ir fácilmente, sin darles vueltas. Pero las cosas importantes las pensaba y repensaba hasta que se volvían una carga pesada, como si cargara el mundo entero.

Se preguntaba cuántos kilos pesaban. Varias veces se había preguntado si su peso de 60 kilos incluía los pensamientos negativos de otras personas.

“Adisak solo me crió para que fuera su cara visible, un títere. Nunca se preocupó realmente por mis sentimientos.” Song escuchó la voz fría de Pat en su oído. **“No era una buena persona. No le des valor.”**

La persona que nunca había sabido esto levantó la mirada hacia el rostro atractivo a través de las lágrimas. Vio al interlocutor levantarse y rodear la mesa para sentarse a su lado.

La mirada dura se suavizó visiblemente y lo miró con cariño, aunque no lo dijera con palabras.

“Mi Song es una persona talentosa. Toda tu vida has recibido elogios innumerables veces. No escuches los insultos de una sola persona.”

Cuando se dio cuenta de que estaba llorando fue cuando la mano grande se posó en su mejilla y el pulgar le limpió las lágrimas. Eso hizo que las lágrimas claras fluyeran aún más.

Song no sollozaba ruidosamente, solo dejaba que las lágrimas cayeran en silencio y que la frase **“Mi Song es una persona talentosa”** resonara en sus oídos.

“No quiero promoción ni nada. Tengo suficiente dinero. La fama no me interesa...” Pat habló con voz grave y suave, con la mano aún en la mejilla con ternura. **“Lo que quiero es apoyo y energía para vivir cada día...”**

Las lágrimas de la persona que escuchaba sintieron que la siguiente frase lo haría llorar a mares. Contuvo la respiración, con el rostro lleno de lágrimas.

“Y la única persona en el mundo que puede dármelo eres tú.”

“Solo con que Song me ame, ya soy la mejor versión de JiraPat. No puedo ser mejor que eso.”

Kumphu Sittisemokarn, cerró los ojos para absorber lentamente las suaves palabras de la persona a su lado. Que fueran como un medicamento para curar el corazón herido durante años, que reemplazaran las palabras crueles de la persona que ya había muerto.

Pasó mucho tiempo, pero el otro se quedó sentado dándole apoyo, sin moverse.

En medio del silencio, Song escuchó las palabras de consuelo de este hombre repitiéndose una y otra vez... hasta que...

“De verdad... Phi Pat.”

Finalmente, un sollozo escapó. Song se lanzó a abrazar a la persona que había querido abrazar durante años, hundió el rostro en su hombro y soltó todo lo que

había cargado durante tanto tiempo, sin importarle que la camisa de marca del otro se mojara.

Los brazos largos rodearon la cintura de la persona en su regazo y la apretaron más contra sí. *Finalmente, la persona que Pat había anhelado tanto, tanto despierto como dormido, estaba donde debía estar... en este abrazo.*

“Te atrapé.”

“¿Qué atrapaste? Nunca me fui a ningún lado.” La persona más pequeña protestó entre sollozos, con la voz y los hombros temblando. **“Nunca me quité el anillo. Solo me lo quité el día que entendí mal y pensé que Phi Pat tenía pareja. Ese día casi lo tiro por el balcón...”**

“Ya lo sé. Anoche me lo contaste.”

“Me gusta ponerme las camisas de Phi Pat cuando te extraño. Cuando tengo escala en cualquier lugar, siempre las llevo por si me siento raro y no puedo dormir...”

“Eso también lo sé.”

Song se separó para mirar a la persona alta, aunque sus brazos seguían alrededor de su cuello. Pat le limpió las lágrimas lentamente hasta que dejaron de caer tanto.

“¿Dije todo?” preguntó el tripulante con voz ahogada.

“Te quejaste de que puse cara de ogro del templo cuando nos encontramos en el vuelo a Chiang Mai.”

“Eh...” El cuarto *“eh”* de la mañana salió de su boca.

“¿Dónde me veía estricto?” JiraPat frunció el ceño. Anoche incluso se había mirado al espejo durante minutos buscando esa expresión estricta en su rostro.

No la había encontrado.

“¿Cómo iba a saberlo Phi Pat? Ese día casi me muero de miedo.”

El joven CEO sonrió a la persona cuya expresión había mejorado y que ahora se atrevía a protestar como antes. Su pulgar limpió los restos de lágrimas hasta que no quedó nada, dejando solo la punta de la nariz ligeramente rosada como rastro de tristeza.

Cuando vio que Song se había calmado, continuó con voz suave, con la palma aún en la mejilla suave aunque ya no había lágrimas que limpiar. **“Piensa en lo que te dije. No te presiono por una respuesta. Tómame todo el tiempo que necesites.”**

Aunque lo amaba y quería empezar la relación en ese mismo instante, JiraPat quería dar tiempo al otro para que lo pensara cuidadosamente. Uno era presidente de una empresa y el otro tripulante de cabina. Si decidían estar juntos, habría cosas molestas que enfrentar. Dependía de si Song estaba listo para enfrentarlas con él.

“Cuando tengas la respuesta, llámame. O por Line. O envíame un email si quieres: jirapat.dot.k@silverliningair.dot.com”

Sus risas se mezclaron por primera vez en la suite. Era la primera vez en muchos años que Pat escuchaba y veía al mismo tiempo el origen de esa risa. Era tan agradable a la vista y al oído que no podía describirlo.

Le encantaba la imagen frente a él. Era tan hermosa como si la hubiera creado un maestro pintor.

No estaba seguro de cómo lo estaba mirando, solo sabía que las mejillas de la persona observada se estaban sonrojando y que parecía tímido.

Song se sintió nervioso al ser mirado fijamente por esos ojos negros profundos. Primero se fijaron en sus ojos, luego bajaron a su nariz y terminaron en sus labios. Admitió que él también estaba bajando la mirada hacia los delgados labios de la persona en cuyo regazo estaba, esperando que el trago de saliva que acababa de dar no hubiera sido tan ruidoso como para que el otro lo oyera.

El ambiente en la habitación se volvió más ligero de repente. El corazón de Song latía con más fuerza cuando la distancia entre sus rostros se acortó. Su visión empezó a nublarse porque Pat se acercaba más. Como ya no veía claro, simplemente cerró los ojos y dejó que los otros sentidos trabajaran.

Sintió el aliento cálido. Solo faltaba el contacto de los labios.

¡Ti-ti-ti-ti!

El sonido de la alarma arrancó su alma. Song se sobresaltó, se apartó del regazo de Pat y se movió al otro extremo del sofá. Su boca ni siquiera había tenido oportunidad de tocar la otra.

Después de un momento de pánico, apagó la alarma rápidamente. Cuando la habitación quedó en silencio, sus miradas se encontraron de nuevo... y ambos rieron al mismo tiempo.

“Con esa alarma, aunque te mueras tienes que despertarte.” bromeó Pat.

“Perdón. Es día de trabajo. Tenía miedo de no despertarme.”

La persona mayor negó con la cabeza, indicando que no estaba molesto. Extendió la mano esperando que Song pusiera la suya. Cuando lo hizo, tiró de él hacia sí otra vez.

De repente, recordó algo.

“Tengo una pregunta.” La mano grande se posó en la cintura de Song y la acarició naturalmente. **“¿Por qué llevas toallas sanitarias en la maleta?”**

JiraPat preguntó lo que le había estado molestando. Anoche había revisado la maleta del otro para buscar ropa para cambiarle y había visto dos o tres toallas sanitarias metidas en una esquina. No importaba cómo lo pensara, no encontraba una razón lógica.

Song levantó la mirada al techo y se rió con ganas. **“Las llevo para Nidnoi... la amiga que llamó hace rato.”** Esperó a que el otro asintiera antes de continuar. **“En realidad también las llevo para las chicas tripulantes, por si hay una emergencia.”**

Song sabía que las chicas normalmente iban preparadas, pero los imprevistos siempre aparecían cuando uno menos lo esperaba. Le había pasado una vez a Nidnoi, por eso él actuaba como *backup*.

Pat curvó la comisura de los labios. El Song de ahora le recordaba al Song que había conocido el primer día.

Ese chico con el que se había encontrado bajo la lluvia por casualidad hacía seis años.

El chico que había cedido su paraguas y había caminado bajo la lluvia de vuelta a su habitación.

“Sigues siendo igual de lindo.” Pat no estaba seguro de si lo había pensado o lo había dicho en voz alta, pero pudo deducir la respuesta por la expresión avergonzada de la persona alabada.

Su mano grande subió a acariciar la mandíbula de la persona en su regazo, luego bajó al cuello y rodeó la nuca.

Pat miró los labios llenos y tiró del rostro de Song hacia él, queriendo darle un dulce beso como recompensa.

¡*Ti-ti-ti-ti!*

Como un déjà vu, la alarma sonó otra vez. Song se sobresaltó, se movió rápidamente al otro extremo del sofá y la apagó apresuradamente.

“¿Cuántas alarmas pusiste?”

El dueño del teléfono sonrió con timidez y giró la pantalla para que el otro la viera.

10:00 AM

10:03 AM

10:06 AM

10:09 AM

10:12 AM

Para un trabajador, si tuvieran que clasificar las cosas más difíciles, las tres primeras incluirían arrastrarse fuera de la cama. Por eso Song prefería prevenir que lamentar. Por si algún día estaba tan cansado que no se despertaba solo, la alarma le salvaría la vida.

No iba a llegar tarde al trabajo por flojera.

El joven CEO vio la pantalla y se rio con los hombros temblando. Se rindió ante la desconfianza del chico frente a él.

“Entonces... mejor ve a bañarte primero.”

Dicho esto, entró al baño para prepararse para otro día de trabajo, dejando al dueño de la habitación sentado con una expresión divertida detrás de él.

*

En total, bañarse, vestirse y guardar sus cosas le tomó solo una hora. Song, con el uniforme puesto pero sin la chaqueta, sacó su maleta al centro de la habitación. Se oía el sonido de dedos tecleando en una laptop proveniente de la persona que estaba trabajando en la encimera de la pantry.

El reflejo borroso en la pantalla cuadrada le indicó a Pat que había alguien parado detrás. Giró y sonrió inmediatamente al ver a Song con el uniforme de la aerolínea.

No era que nunca lo hubiera visto, pero verlo como la primera persona del día se sentía diferente.

Tanto el uniforme como la persona se complementaban. Y siendo alguien con tan buena presencia como Song, que se veía elegante caminando, sentado o hablando, era aún más atractivo.

“Qué rápido.”

“Me volví más rápido con las horas de vuelo. Antes tardaba más en vestirme.” Song habló sonriendo. **“No me maquillo completo como las chicas tripulantes.”** Para él, solo base, cejas, peinado y bálsamo labial con color era suficiente. **“Me voy a la habitación, Phi Pat. Así puedes trabajar.”**

“Apenas son las once. Todavía hay tiempo...” Pat habló lentamente, alargando la voz a propósito para crear expectativa. Además, recorrió descaradamente con la mirada todo el cuerpo del otro. **“...para hacer muchas cosas más.”**

“¡Phi Pat! Ya tengo el uniforme puesto.”

“¿Con el uniforme puesto no se puede comer? Acabo de pedir servicio a la habitación.”

Por supuesto, alguien se sonrojó. Song entrecerró los ojos mirando al astuto que ponía cara de inocente.

El brunch, que casi parecía un almuerzo entre el CEO y el tripulante, transcurrió mientras continuaban la conversación de anoche. Intercambiaron historias que aún no conocían el uno del otro. Song contó que le gustaba más su trabajo de lo que había imaginado. Le gustaba que el trabajo terminara en un día, sin arrastrarse semanas. Si tenía un mal día, solo tenía que esperar a que terminara y sonreír al día siguiente. Pat contó que el lado del hotel no estaba muy ocupado porque ya estaba establecido, sin planes de expansión pronto. Lo que más lo tenía ocupado últimamente era el lado de la aerolínea. Recientemente había ido a la *Aircraft Interiors Expo* en Hamburgo para ver qué equipos de interiores, servicio o seguridad valían la pena.

La cercanía era tal que sus rodillas se tocaban porque estaban sentados en el mismo lado de la barra. El suave sonido de los cubiertos contra los platos de cerámica. Una conversación sencilla y sin pretensiones.

Todo era muy ordinario, pero Song estaría encantado... si esta cotidianidad pudiera ocurrir todos los días.

Varios temas casuales pasaron mientras la comida desaparecía. Para Song, la comida terminó en 3 minutos en su percepción, pero el reloj indicaba que había pasado casi una hora. Para alguien cuya profesión lo obligaba a hacer todo con prisa, nunca pensó que se quedaría sentado saboreando la comida tanto tiempo.

No sabía si era porque el chef era bueno o porque esta nueva relación con la persona de antes hacía que la comida supiera mejor.

Como todavía había tiempo, entró al baño otra vez para cepillarse los dientes. No era alguien especialmente obsesionado con la higiene bucal como JiraPat, pero por su trabajo, que requería sonreír y hablar de cerca con los pasajeros, tenía que mantenerla siempre.

No llevaba mucho cepillando cuando el dueño de la suite entró a cepillarse también, con cara inexpresiva. Sus ojos afilados brillaban con picardía y no se inmutó ante la expresión confundida de Song.

El joven tripulante se quejó (*solo en su mente*) de la persona que decía que le daría tiempo pero actuaba como si ya llevaran diez años juntos.

En realidad, se quejaba por quejarse. No le molestaba en absoluto.

Cuando terminó, revisó la maleta otra vez para asegurarse de no olvidar nada, se puso la chaqueta, miró su reloj y suspiró con pesar porque se le había acabado el tiempo de estar juntos.

“Ya es más de la una. Me voy, Phi Pat.” El tripulante de uniforme azul sacó la maleta hacia la puerta, seguido por el dueño de la habitación.

“Song.”

¡Chup!

Todo sucedió tan rápido que no le dio tiempo a reaccionar. Song se giró al oír su nombre, pero antes de poder responder sintió un beso rápido en la frente.

“¿No te has puesto un poco más alto? Antes sentía que tenía que agacharme más.” Pat puso cara seria, acariciándose la barbilla como si estuviera analizando.

“¿Eso de hace un momento era tu método para medir la altura, Phi Pat?” preguntó Song después de recuperarse de la sorpresa.

La persona astuta asintió y levantó una ceja como preguntando si había algún problema. Song apretó los dientes, molesto con la persona que hacía que su corazón trabajara más de lo necesario.

El joven tripulante puso la mano derecha en el cuello fuerte del otro, tiró de él hacia sí y susurró: **“Creo que unos 2-3 centímetros. Intento llegar a 1.80, pero no llego.”**

¡Chup!

Se oyó otro beso. Esta vez porque Song se puso de puntillas ligeramente para tocar con sus labios los del otro antes de apartarse rápidamente.

“Sí que creciste. Antes tenía que ponerme más de puntillas.” La persona más pequeña le dio una sonrisa dulce al que estaba apretando la mandíbula. **“Me voy. Nos vemos en el avión, señor pasajero 01A.”**

El tripulante sacó la maleta de la suite hacia el ascensor. El dueño de la habitación se quedó parado con los brazos cruzados, apoyado en el marco de la puerta, mirando la espalda de la persona que se había vengado de él con ojos de reproche.

El chico se giró, le guiñó un ojo a modo de despedida y desapareció en el ascensor, dejando a Pat sonriendo ampliamente solo.

13:45 h. - JiraPat Kiritthawon sintió que el lado izquierdo de su pecho estaba lleno porque había recuperado su corazón.

FLT12 El Paraguas

El clima en Tailandia es impredecible, especialmente en la capital.

Algunos días hace calor normal, otros hace un calor infernal.

Algunos días llovizna, otros cae un diluvio con tormentas que azotan todo.

Algunos días refresca, otros entra un frío que cala los huesos... pero solo dura un rato y enseguida vuelve el calor que parece que te vas a derretir. El Departamento de Meteorología apenas anuncia oficialmente la llegada del invierno y la gente ya bromea diciendo que este invierno ha sido eternamente largo... dos días enteros.

Lo peor es que algunos días tienes todas las estaciones en uno solo: por la mañana sol radiante, cielo despejado y el sol regalando vitamina D sin escatimar; por la tarde cae un aguacero como si el cielo se hubiera roto. De niño, Song solía imaginar que allá arriba había algún dios travieso jugando a cambiar el clima según su humor, y los mortales de abajo no alcanzaban a seguirle el ritmo.

Por eso... siempre llevaba paraguas.

En su mochila de confianza siempre había un paraguas plegable pequeño. Así fue durante muchos años, hasta que un día se le olvidó.

Ese día fue durante su segundo año de universidad.

Estaba a punto de salir de su habitación para enfrentarse a un día de clases larguísimo (*de 8 a 12 y luego de 1 a 4 de la tarde*). La correa de la mochila cruzada que había usado durante mucho tiempo se rompió y cayó al suelo con un golpe seco.

Menos mal que no le cayó en el pie.

Como el reloj ya le advertía que iba tarde, Song se apresuró a pasar sus libros y materiales de la mochila rota a una bolsa de tela que colgaba cerca de la puerta. Ni siquiera revisó qué había dentro.

Y, por supuesto... se olvidó de agarrar el paraguas que estaba en la mochila original.

Cuando se dio cuenta de que no tenía su *“equipo anti-lluvia”*, ya había pasado varias clases. Song suspiró y rogó en silencio que el clima se mantuviera despejado, aunque sabía que era una esperanza muy débil. Ese año llovía casi todos los días, tanto que los charcos en las calles de la universidad nunca se secaban.

Y claro, día de mala suerte es día de mala suerte. La lluvia empezó a amenazar desde la tarde. Nubes bajas y oscuras daban un ambiente pesado, como si Bangkok estuviera a punto de convertirse en una ciudad submarina.

Las nubes estuvieron rondando mucho rato, pero la lluvia no caía de verdad. Parecía que el dios que controlaba el clima estaba eligiendo el momento perfecto.

Ese *“momento perfecto”* coincidió exactamente con la hora en que terminaba la última clase de Song. A las cuatro de la tarde en punto... empezó a llover.

Perfecto.

Un chico con tan mala suerte quería quejarse por varias razones: primera, tenía una tutoría programada en el dormitorio de un amigo fuera de la universidad; segunda, los vehículos dentro del campus ya estaban formando filas interminables, y el transporte público también; tercera, un centro comercial cercano tenía un evento grande que aumentaba el tráfico; y cuarta... Bangkok siempre tiene tráfico, especialmente los viernes por la tarde.

En pocos minutos, el tráfico iba a colapsar por completo.

Miró su reloj y pensó en cómo llegar al dormitorio de su amigo. Llamar un auto por app probablemente no tendría conductor disponible. El shuttle de la universidad tampoco salía del campus.

Después de pensarlo, la mejor opción era caminar hasta la salida y tomar una moto-taxi afuera del campus.

De camino se detuvo en la tienda de conveniencia debajo del edificio de su facultad para comprar algo contra la lluvia, pero... ya no quedaban paraguas ni impermeables.

Excelente. Otra vez.

El chico de segundo año puso cara de hastío. Si no fuera porque él era el tutor, habría cancelado la sesión. Miró al cielo y pensó que, como la lluvia aún no era muy fuerte, podría caminar sin mojarse demasiado.

Todas las decisiones de ese día fueron equivocadas.

Apenas salió al descubierto, la lluvia se intensificó. Cada paso que daba hacía que el sonido de la lluvia fuera más fuerte.

El estudiante universitario intentaba caminar zigzagueando bajo los techos disponibles: paradas de shuttle, salientes de solo un metro de las tiendas... avanzaba poco a poco, pero ya empezaba a mojarse.

Mientras más caminaba, más se mojaba. Song pensó que ese dios travieso seguramente se estaba riendo de él. Su camisa blanca se había vuelto prácticamente transparente.

Entendió perfectamente la frase *“no puedes volver ni avanzar”* en ese momento. Había caminado demasiado para regresar a la facultad, pero si seguía así, hasta la ropa interior se le mojaría. Decidió correr hasta una parada de shuttle dentro del campus. Era como un viejo paradero de autobús con un techo que no servía de mucho si el viento soplaba fuerte o la lluvia caía de lado. Tenía bancas, pero una estaba rota y las demás estaban mojadas.

No le extrañó el estado del lugar, porque pasaba por ahí seguido. Lo que sí le sorprendió fue ver a un hombre con traje de oficina ya parado bajo ese techo.

Como el techo no era muy grande, el hombre de piernas largas dio un paso al lado para dejarle espacio.

Se miraron solo un segundo antes de volver la vista al frente, hacia la calle llena de autos detenidos bajo la lluvia. Pero ese breve instante fue suficiente para que Song se diera cuenta de lo guapo que era el hombre a su lado.

El corazón de Song latió fuerte, como si le hubieran picado con algo venenoso. Se preguntó por qué un hombre tan bien vestido estaba ahí parado bajo la lluvia. También percibió un aroma a ***Dior Sauvage*** mezclado con algo más agradable que llegaba con el viento. Seguro venía de él, ya que solo eran dos personas ahí.

No sabía quién era ni de dónde venía, solo que emanaba un aura de alguien con dinero. Por su ropa, cabello y porte impecable (***era viernes por la tarde y su traje seguía perfecto***), Song supuso que tenía una cita importante.

Varias veces, al ver a alguien con apariencia adinerada, Song bromeaba internamente diciendo que el nombre completo de esa persona debía tener cinco sílabas de nombre y siete de apellido. ¿Este hombre encajaría en esa teoría absurda?

En realidad solo quería saber su nombre.

Había visto muchas caras guapas en Siam a lo largo de los años, pero nunca se había sentido tan atraído como para querer presentarse, preguntar el nombre completo y hasta pedir el número.

Esto era muy raro.

Song se dijo a sí mismo que se calmara. Era solo alguien que acababa de conocer. Aun así, se permitió mirarlo de reojo un poco más. Pensó que no había nada de malo en admirar a un hombre guapo en un día tan malo.

Cuando giró la cabeza, descubrió que el otro ya lo estaba mirando.

Song volvió la vista rápidamente a la calle, avergonzado. Frente a ellos seguía el mismo Honda Jazz blanco que había visto al correr hacia allá. Se preguntó si las personas dentro del auto, a través de los vidrios tintados y la lluvia, podrían ver que se había sonrojado.

El dueño de las mejillas sonrojadas se pasó la mano por el cabello mojado y levantó el hombro mojado para secarse la cara (*aunque no sirvió de nada*). No se atrevió a mirarlo de nuevo por miedo a ponerse nervioso.

Para disimular, empezó a revisar el contenido de su bolsa de tela y comprobar qué se había mojado. Por suerte, los archivos en fundas plásticas estaban bien y los libros no se dañaron. El resto tampoco tenía problemas.

Pero al seguir revisando, se sorprendió: había muchas cosas viejas olvidadas. Un estuche de lentes que creía perdido, recibos, hojas de trabajo del primer año, boletos viejos de cine, una botellita de agua de 350 ml que aún tenía un poco de agua (*pero que no se atrevería a beber*)... y ¡el paraguas!

El pequeño paraguas blanco estaba ahí, al fondo de la bolsa.

Lo había tenido consigo todo ese tiempo.

Song lo sacó y lo miró con desesperación, con la boca abierta. Intentó recordar cómo había llegado ahí. Como era algo desconfiado, había comprado varios paraguas y los repartía en diferentes bolsas. Esta bolsa de tela la había olvidado por completo.

Se había olvidado y había corrido bajo la lluvia hasta quedar empapado... ¿para qué?

Sintió que el hombre a su lado contenía la risa, así que giró a mirarlo. El hombre alto apretaba los labios, intentando no reírse, y levantó la mano para cubrirse la boca antes de mirar hacia otro lado.

Song sabía que se estaba riendo de él. Seguramente pensaba:” *¿este chico tiene cerebro? Tiene paraguas y se dejó mojar hasta que la camisa se le pegó al cuerpo*”.

Lo sabía.

“Justo hoy cambié de mochila y no sabía que tenía un paraguas aquí” dijo Song nervioso, para llamar de nuevo la atención de esos ojos oscuros.” **Estuve en clases todo el día y no me di cuenta. Por eso la bolsa se sentía tan pesada**” murmuró al final.

El otro asintió, todavía con los labios apretados y los ojos brillantes de diversión.

Song frunció el ceño, pensando que no le creía. Probablemente estaba pensando” *sí, claro, inventa lo que quieras, chico*”.

Se sintió más molesto consigo mismo que con el otro por haber dado explicaciones como si estuviera nervioso.

“¿Por qué estás parado aquí? ¿Vas a algún lado?” cambió de tema. Total, estaban atrapados por la lluvia juntos.

“Facultad de Contaduría” respondió el hombre del traje. Song abrió un poco más los ojos, sorprendido. El otro lo notó y explicó: **“Es una charla de orientación de exalumnos.”**

Song asintió y sonrió. En realidad el evento se llamaba **“exalumnos destacados”**, pero el otro omitió esa parte a propósito.

“¿Así que eres egresado? ¿De qué rama de Contaduría?”

“Administración” contestó el hombre de piernas largas, acercándose un poco más. Sus ojos recorrieron rápidamente los hombros y el pecho mojado de Song antes de volver a su rostro. **“¿Y tú?”**

Song se rió del tono formal, pero entendió que era normal, ya que no se conocían.

“Contaduría también. ¿De qué generación eres... Khun?”

“53.”

Song apretó los labios y miró hacia otro lado. Sabía que era mayor, pero no imaginó que fueran ocho años de diferencia. En esa época ni siquiera había tienda de conveniencia debajo del edificio.

Tendría que graduarse dos veces para alcanzarle.

El otro entrecerró los ojos y levantó una ceja con curiosidad.

“Soy generación 61” dijo Song, levantando un poco la barbilla con orgullo.

El hombre guapo soltó un suave **“ah”** y negó con la cabeza, sonriendo.

“Estás pensando que soy viejo, ¿verdad?”

Song se rió sin negarlo. Un hombre de 28 años no era viejo para nada, solo quería devolverle la broma del paraguas.

“¿Y al final por qué Khun está parado aquí?” preguntó, mientras se acercaba un poco más al otro. La distancia entre ellos se acortó.

Había muchas razones válidas: el ruido de la lluvia y los autos, que la lluvia se estaba intensificando y algunas gotas llegaban hasta ellos... pero la verdad era que solo quería estar más cerca del hombre guapo.

Y el otro también se acercó.

Cuanto más cerca, más se percibía su aroma. Song se preguntó cuántas veces se duchaba al día. Además, notó la diferencia de altura. *Si le pidiera que le vendiera dos o tres centímetros, ¿acceptaría?*

“Terminé tarde en el trabajo y pedí que me trajeran en auto. Si venía manejando yo, habría tardado mucho buscando estacionamiento” empezó a explicar. Song ya podía imaginarse el resto. **“Pero el tráfico estaba terrible, así que decidí bajarme y caminar hasta la facultad... y entonces empezó a llover.”**

Song sonrió al hombre que también parecía tener mala suerte ese día.

“¿Y no traías paraguas?” resumió medio afirmando, medio preguntando.

“No traía paraguas” confirmó el desconocido de ojos penetrantes. **“¿Y tú ya te ibas? ¿No vas a escuchar la charla de los egresados?”**

“Vi que el evento dura dos días, así que me inscribí para el lunes.

El hombre alto asintió. Una sonrisa suave apareció en su rostro, que a Song le parecía muy atractivo.

“Entonces nos veremos el lunes, ¿verdad?”

Song sonrió ampliamente sin razón alguna.

“Sí, creo que sí.”

El otro asintió y su sonrisa se amplió poco a poco hasta convertirse en una gran sonrisa.

¿Por qué sonreía así?

¿Sería porque también quería volver a verlo, igual que Song?

¿La gente en el Honda Jazz blanco notaría cómo le latía fuerte el corazón?

Song respiró profundo, intentando calmar sus hormonas de joven, y luego le extendió el paraguas blanco.

“Creo que es mejor que Khun lo use. Si espera a que pare, podría hacerse muy tarde.”

“¿Y Nong?”

Song miró su ropa mojada.

“Ya estoy empapado, no pasa nada. Tómallo Khun.”

No quería que el traje caro del otro se mojara. Se veía demasiado impecable.

“Hablo en serio, tómallo” insistió, extendiéndolo de nuevo.

El hombre de aspecto ejecutivo dudó un momento y luego propuso:

“Entonces déjame llevarte primero con el paraguas.”

Song soltó una risa.

“El paraguas es muy pequeño. No alcanza para dos. Mejor que lo use Khun.”

El hombre de manos grandes analizó la situación y finalmente aceptó el paraguas.

“Muchas gracias.”

Y sonrió, mostrando los dientes esta vez.

Song quiso detener el tiempo en ese instante. Esa sonrisa y esos ojos que se achinaban eran hermosos. Hasta el ambiente gris y lluvioso parecía más brillante en su mente. Si ese hombre seguía sonriendo cinco minutos más, tal vez haría que la lluvia parara.

No podía quedarse más tiempo o se enamoraría. Song carraspeó:

“... Ya me voy. Tengo una cita.”

El hombre, cuyo nombre aún no sabía, frunció el ceño y ladeó ligeramente la cabeza.

“¿Tienes una cita? Y además un viernes por la tarde... debe ser importante.”

“Es con un amigo” dijo Song rápidamente. **“Además de esa cita, no tengo ninguna otra.”**

Al principio quiso pellizcarse por haber dado demasiadas explicaciones, pero al ver que la comisura de los labios del otro se levantaba, pensó que un poco de vergüenza no era tan grave.

Dio un paso atrás.

“Ya me voy de verdad.” Pero el otro también dio un paso. **“Puedes irte. Si llueve más fuerte, el agua...”**

(Lo que quería decir era que el agua podía manchar sus caros zapatos de cuero).

“Adiós.”

Era la tercera vez que lo decía. Finalmente se dio la vuelta y empezó a correr, abrazando la bolsa de tela contra su pecho para proteger el contenido.

“¡Espera! ¿Cómo te llamas?”

Después de unos cuantos pasos, oyó el grito detrás de él. Song se detuvo, se giró y vio al hombre del traje parado en el borde del techo, donde todavía lo cubría un poco. Si daba un paso más, se mojaría igual que él.

Su expresión mostraba expectativa y tenía el teléfono en la mano, como si quisiera hacer algo.

¿Por qué preguntaba justo ahora? ¡Ya estaba completamente mojado!

Se quejó sólo en su mente, pero su boca sonrió.

Sin querer gritar por encima del ruido de la lluvia, levantó el índice y el dedo medio haciendo el número dos. Al ver que el otro fruncía el ceño confundido, Song rió satisfecho y siguió corriendo hacia su destino sin mirar atrás.

Las gotas de agua en la ventana del minibús del hotel ***Regal Horizons*** hicieron que el dueño de ese recuerdo volviera a la tarde de lluvia intensa de hacía seis años.

El primer encuentro entre él y JiraPat parecía haber sido destinado por alguien. No sabía si ese dios travieso del clima había tenido algo que ver.

A veces pensaba: si algún pequeño detalle ese día hubiera sido diferente —si no hubiera llovido, si no hubiera tráfico, si la correa no se hubiera roto, si solo hubiera tenido clases por la mañana, si hubiera recordado el paraguas, si JiraPat no hubiera salido tarde, si no hubiera decidido correr a refugiarse, si no hubiera llevado traje— ¿se habrían conocido?

Y si no se hubieran conocido ese día, ¿cómo sería su vida ahora? ¿Se habría enamorado de otra persona o habría vivido toda su vida sin conocer el amor?

“Ya terminaste de sonreír satisfecho, ¿verdad? ¿Todos listos para el briefing?” La voz de Ben sacó a Song de sus recuerdos. La frase parecía dirigida a todo el equipo, pero sus ojos color café claro miraban burlonamente solo a Song.

Song carraspeó y se sentó derecho, listo para el briefing. Intentaba ignorar las miradas extrañas que Ben le había estado lanzando desde que se encontraron en el lobby del hotel. No era tan cercano a Ben como para adivinar qué pensaba, pero Nídnói lo miraba con ojos como platos porque quería que le contara los detalles de anoche. Song ya le había dicho “***después***” cinco veces.

El jefe de cabina y los tres tripulantes sacaron sus libretas. Como siempre en los vuelos internacionales, el briefing se hacía en el transporte. Los cuatro tripulantes ocupaban la parte trasera de la van, mientras los dos pilotos

conversaban adelante. El trayecto del hotel al *Aeropuerto Internacional Taoyuan* duraba unos 40 minutos, tiempo suficiente para hablar de lo importante.

“Identificación, licencia de vuelo, pasaporte, CCM.”

Cuando Benjamin terminó, los otros tres levantaron sus documentos, incluyendo el manual electrónico de tripulación en sus teléfonos.

“Bien. Hoy todos están bien de salud, nadie está enfermo, ¿verdad?” Los juniors negaron con la cabeza. **“Perfecto.”**

“Hoy es el vuelo SV3222 de Taoyuan a Suvarnabhumi. Duración aproximada: 3 horas 45 minutos. Aeronave: A320neo. No hay solicitudes especiales, pero hay muchos niños. Mantengan la atención. Todos sabemos chino básico, pero si surge algo o necesitan ayuda, llamen a la tripulante que mejor habla chino” Ben señaló a Bo. **“El clima, como pueden ver, en Taipéi llueve ligeramente y no hay mucho viento, pero en Tailandia está lloviendo fuerte. Probablemente siga cuando lleguemos...”**

“Las posiciones son las mismas: ida y vuelta iguales. Bo es CC4 conmigo, cubriendo Business Class y los asientos Blue de Economy. Song y Nídnai son CC2 y CC3, cubriendo desde ahí hasta el final. Song, como siempre, harás el briefing de pasajeros en la puerta de salida...”

CC2 contuvo una sonrisa. *Se preguntaba qué cara pondría el pasajero 01A al saber que no estaría en la estación delantera.*

El briefing continuó normalmente. Benjamin en uniforme seguía siendo estricto, muy diferente de su personalidad fuera del trabajo.

“Bien, hagamos una rápida revisión de conocimientos de seguridad. CC4, en un Airbus A320, ¿cuántos extintores hay y cómo se revisan antes del vuelo?”

“Tres extintores. Antes del vuelo hay que verificar que estén en su posición, bien asegurados. El manómetro debe estar en la zona verde, el seguro y el sello intactos, y la manguera sin obstrucciones.”

Ben se volvió hacia Nídnói.

“CC3, ¿cómo se usa?”

“Sacar la manguera del soporte, quitar el seguro, sostener el extintor derecho, apuntar a la base del fuego y presionar mientras se mueve la manguera de lado a lado.”

“CC2, ¿qué se hace después de apagar el fuego?”

“Regresar el extintor a su lugar y notificar al PIC para que lo registre en el *Aircraft Technical Logbook*. (*)”

() El Aircraft Technical Logbook (ATL) es el registro oficial y obligatorio que documenta la operación y el mantenimiento de una aeronave, garantizando su aeronavegabilidad y cumplimiento normativo. Incluye datos de vuelo, inspecciones, reparaciones, defectos y acciones correctivas, y es exigido por organismos como la OACI, FAA y EASA.*

“Muy bien. Pasemos a Primeros Auxilios. Caso: pasajero inconsciente. Después de la *Primary Survey* (*), ¿cómo se abre la vía aérea?”

() Es la evaluación inicial rápida y sistemática para identificar y tratar lesiones que amenazan la vida de tripulantes o pasajeros tras un accidente aéreo o incidente grave.*

“Colocar al pasajero boca arriba, poner una mano en la frente y presionar, con los dedos de la otra mano levantar el mentón para extender la cabeza y abrir la vía aérea. Tener cuidado de no presionar los tejidos blandos del cuello...”

Las preguntas y respuestas continuaron hasta terminar. Benjamin era uno de los jefes de cabina que preguntaba con bastante detalle para mantener alerta a los juniors. *Song pensó que, si algún día llegaba a ser jefe de cabina, seguiría su ejemplo.*

“Excelente. Otro vuelo *dream team*. Revisen bien su grooming, confío en ustedes. Y Song, si te ves la mitad de guapo que yo, ya está bien.”

Las dos juniors hicieron un mohín. El tripulante masculino solo negó con la cabeza riendo y no discutió. *Si se viera la mitad de bien que Ben, ya sería una bendición.*

“Ah, casi se me olvida. El CEO viaja con nosotros en este vuelo. Está en Business 01A.”

Song no lo imaginó. Vio que Ben le lanzó una mirada rápida antes de mirar a los demás como si nada.

“¿O debería cambiar a Song a CC4?”

Esa frase también sonó casual, pero había algo extraño en sus ojos.

Parecía que Phi Ben sabía algo.

“Nooo, dijiste que íbamos y volvíamos en las mismas posiciones. No nos puedes quitar el amor” dijo Nídnói, terca.

Ben se rió.

“Era broma...”

Song no se rió. Decidió guardar sus sospechas por el momento.

Por el rabillo del ojo vio que el piloto de camisa blanca lo miraba, así que giró y le sonrió cortésmente. En realidad ya lo había saludado en el lobby, pero no quería ser grosero.

El tripulante miró ese rostro soñado para muchos y pensó que, después de aterrizar, tendría que hablar seriamente con el capitán de este vuelo. No podía dejar que se alargara más. Tenía que rechazarlo con firmeza para que el capitán pudiera seguir adelante y encontrar a alguien que le diera la felicidad que merecía.

Porque KunaKorn era una buena persona, y las buenas personas merecen ser felices.

FLT13 El Vuelo Largo

¿Alguna vez has oído que mucha gente quiere renunciar a su trabajo y postularse como tripulante de cabina?

Razones: se aburren de la rutina.

Mmm... ¿y quién dijo que el trabajo de tripulante de cabina no es rutinario?

Quizá no todo, pero sí hay algunos pasos que son rutina, como la **Preparación Preflight** (*preparación antes del vuelo*), que es lo que están haciendo ahora.

Antes de que un vuelo esté listo para partir, la tripulación debe revisar una infinidad de ítems para asegurarse de que todo esté seguro. Este proceso ocurre antes de que los pasajeros suban al avión y vean a la tripulación de pie, recibéndolos con una gran sonrisa.

Empieza con la revisión de los equipos de seguridad según la checklist.

Por ejemplo...

Verificar que los tanques de oxígeno y los extintores estén completos según el número requerido para ese tipo de avión y que funcionen correctamente. Revisar que los equipos de demostración estén completos. Revisar aleatoriamente debajo de los asientos para asegurarse de que haya chalecos salvavidas en cada fila. Verificar que los kits de primeros auxilios estén en su lugar, no caducados, sin sellos rotos ni abiertos. Los baños estén limpios y funcionales. Los detectores de humo estén activos. Revisar las herramientas y utensilios en la galley para que estén en buen estado. Revisar las linternas, el megáfono, el **PBE** [1], el **ELT** [2] y muchísimas cosas más. Es una lista interminable.

[1] Protective Breathing Equipment: Equipo de respiración protectora para cubrir la cabeza en caso de incendio.

[2] Emergency Locator Transmitter: Transmisor de localización de emergencia para indicar la posición en caso de emergencia.

Después de la parte de seguridad viene el ***Security Search***: revisar que no haya objetos sospechosos o extraños dentro de la aeronave.

Luego está la parte de servicio: contar la cantidad de bebidas y comida que cargó el catering. Puede sobrar, pero nunca faltar, y preparar los carritos para el servicio.

El equipo de pilotos también tiene su propia checklist. Si encuentran alguna anomalía en cualquier parte del motor, el vuelo no despegará bajo ninguna circunstancia.

Todo esto cae bajo el nombre de “***Preflight Preparation***”. Para cuando llega el momento de recibir a los pasajeros, algunos tripulantes con piel grasa ya tienen que retocarse el polvo y refrescarse.

Después de que el jefe de cabina anuncia el boarding, los chicos y chicas de la tripulación se posicionan en sus zonas respectivas, con una sonrisa dibujada en el rostro y las manos juntas al nivel del pecho.

Sonreír, saludar con las manos unidas, indicar el camino.

Sonreír, saludar con las manos unidas, indicar el camino... y repetir.

En apariencia es solo un recibimiento normal, pero sus ojos están escaneando los ***boarding passes*** (pases de abordaje) para asegurarse de que nadie suba al avión equivocado. También observan a los pasajeros para detectar si alguien subió ebrio o parece sospechoso, como si pudiera estar involucrado en tráfico de personas, especialmente en vuelos con tantos niños como este.

“**Niños**”, como dijo Ben en el briefing, se refiere a pasajeros mayores de 2 años. Si son más pequeños, la tripulación los llama “***infantes***”.

Y “***muchos***” significa 19 asientos, casi un salón de primaria completo.

Tal vez no parezca tanto, pero para algunos tripulantes que no se llevan bien con los niños, incluso uno solo puede hacer que su sonrisa se vuelva forzada.

Por su experiencia de tres años trabajando, Song divide a los niños pasajeros en dos tipos: los que son callados y tímidos —como la niña de mejillas sonrosadas que sonríe con timidez y no se atreve a mirarlo a los ojos cuando él la saluda— o el tipo...

“¡Hola, Phi guapa!”

Los niños de la nueva generación son muy conversadores y expresivos.

Un pequeño comentario sarcástico de uno de ellos.

“Buenos días, pasajero más guapo. Por favor guarda esta mochila debajo del asiento de adelante para mí, ¿sí?”

El vello de la nuca de Song se eriza por el tono agudo (*nivel ocho*) de su amiga.

Todo en este mundo es impermanente, nada es eterno ni seguro. La vida real y la vida laboral de Nibnoi son tan diferentes como el cielo y el infierno. Y encima tiene que sonreír con esa dulzura de nivel Organización Mundial del Comercio.

Él miraba a su amiga conteniendo la risa. Nibnoi le devolvió la sonrisa como diciendo “*no digas nada*”.

Todo transcurría sin problemas. Los pasajeros guardaban su equipaje de mano y se sentaban rápidamente. Song y su amiga, tripulantes de la zona trasera, ayudaban a organizar el espacio en los compartimentos superiores para que quepan las maletas de mano de forma ordenada. Cerraron los compartimentos llenos y luego hicieron el *Headcount* (*conteo de pasajeros*). Una vez terminado, el jefe de cabina cerró la puerta de la aeronave.

Benjamin anunció con acento casi nativo a través del sistema PA: “**Cabin crew, arm doors and cross-check.**”

“Door armed and cross-checked. / Door armed and cross-checked.” Song y Nibnoi instalaron los toboganes de las puertas traseras y luego hicieron un

double-check de la puerta del otro. Después se hicieron la señal de pulgar arriba mutuamente.

Todo sigue la rutina normal: uno, dos, tres, cuatro... repetido tantas veces que el cuerpo y la mente están programados. Si se salta algún paso, la alarma interna suena de inmediato. Es como tener una obsesión.

La demostración de seguridad mientras el avión taxea es igual. Song la hace igual que en todos los vuelos.

“Claro que sí”, dice Nídnói imitando a su mayor, que es dos años mayor que ella. “Otra vez me tocó galley. Es como si estuviera maldita a quedarme en la cocina toda la vida.”

Todos se rieron porque Nibnoi imita a la perfección la expresión, los gestos y el tono de la sobrecarga.

Song tampoco sabe por qué las chicas del sudeste asiático que trabajan en aerolíneas full service suelen ser asignadas a la galley: calentar comida para pasajeros, preparar carritos de comida y bebidas, etc. En el mejor sentido, probablemente porque sus habilidades de organización son excelentes, trabajan de forma ordenada y rápida. Los ***pursers*** (*) confían en ellas... eso cree él.

() El purser es el jefe de cabina o sobrecargo principal.*

“Oye, no cambies el tema. Cuéntame tu historia.”

“Cuando regresemos a casa te cuento. Es una historia larga. Te prometo que te contaré todo.”

“Ja”, Nibnoi mostró los dientes y se quejó. “Bah...” —Nídnói le enseñó los dientes en un gesto de fastidio antes de refunfuñar—. “¿Qué demonios? Está Phi Korn coqueteándote, el chico taiwanés está buenísimo... ¿y ahora resulta que vas a volver con tu ex?”

CC2 se echó a reír.

“Pues ese chico taiwanés es precisamente mi ex.”

La boca de Nibnoi se abrió formando una O perfecta. “**¡OMG! Esta historia hay que desarrollarla. ¡Ay! Ahora me dejaste con más ganas de saber.**” Nibnoi se movió inquieta en el *jump seat* antes de calmarse. “**Ahora ya no me queda duda de por qué estás tan enganchado. Ese cuerpo se ve delicioso.**”

La teoría de su amiga hizo que Song se riera por dentro. Lo que lo tenía atrapado de esa persona desde hacía cinco años no era precisamente el cuerpo.

Bueno... tal vez un poco, pero no era lo más importante.

¡Ding!

“Bueno, es hora de ponernos en marcha.”

La tripulación se levantó para prepararse para sus funciones. Después de pinchar el punto débil a su amiga, no dijo más porque la señal de abrocharse los cinturones se encendió.

Se pusieron manos a la obra porque el tiempo de vuelo era corto, como un vuelo doméstico. Una ventaja de los vuelos internacionales es que había tiempo para respirar y no tenían que correr como loco con el servicio.

El servicio de ambos comenzó desde las filas traseras de los asientos Blue hasta el final del avión. Las filas delanteras estaban a cargo de los otros dos CC.

El Airbus A320neo no era un avión grande ni estaba diseñado para tener una clase ejecutiva formal. Algunas aerolíneas usan configuración ***All Economy*** en todo el avión. Otras la modifican para incluir ***Premium Economy*** o ***Business*** en la parte delantera, con dos o tres filas según la gestión.

En ***Silver Lining Air*** hay 3 filas, reducidas a dos asientos por lado (A,C y D,F), con más espacio lateral y para las piernas. Los asientos son más caros, se reclinan más y son ideales para pasajeros que buscan comodidad y para los de piernas largas.

Ahora que lo pensaba, Song no había visto al pasajero de piernas largas desde que subieron. Estaba ocupado en la zona trasera y no lo buscó. Además, ahora había una cortina azul separando las cabinas.

“CC2, ¿qué estás mirando? ¿Espiendo a Khun Pat?”

Song casi se atraganta con su propia saliva en medio de la cabina cuando su amiga, que estaba ayudando a enfriar el carrito, le habló en voz baja. Apenas movió los labios, pero la frase se escuchó clarísima.

Lástima que ya no existía *Thailand's Got Talent*. Si no, mandaría a su amiga a concursar, ya que además de hablar sin mover la boca, también podía leerle la mente.

“Es que...”

“Yo también estaba tan ocupada haciendo esto y aquello que hasta me olvidé de mirar. Quería al menos contemplarlo para darme un gusto. A gente así es a la que llaman ‘ganarse la lotería genética’.”

“Ah... sí...”

Eso también servía. Mejor limitarse a responder con **"sí, ajá"** para seguirles la corriente, porque no quería despertar sospechas. No era momento de convertirse en el culpable y ponerse a confesarlo todo.

“That's that me, espresso...”

¡Y además de hablar sin mover la boca, su amiga también puede cantar la canción para burlarse del ejecutivo sin mover los labios! Qué miedo.

Los dos servían fila por fila: primero las comidas preordenadas y snacks, luego empezaron a vender bebidas, comida rápida como ramen instantáneo, etc.

“Phi guapa, ¿me vendes Pringles?”

“Una Pepsi, por favor.”

“¿No se puede pagar con dólares taiwaneses? Me quedan unos pocos.”

“Un té verde Delish, una botella.”

“¿Por qué tan caro? En mi país una Coca cuesta 16 baht y aquí 60.”

“Phis, ¿puedo comprar más snacks gratis? ¿Quedan?”

“Phi, ¿solo tienes Mama y Wai Wai? Quiero Samyang.”

Cada vez que empujaban el carrito había pasajeros llamándolos. En este vuelo los niños compraban muchísimo aunque se quejaban de los precios. Song solo sonreía y explicaba que era una tienda de conveniencia flotante, por eso los precios eran más altos. Algunos pasajeros simplemente dormían y se despertaban ya en el espacio aéreo tailandés.

Después de vender comida y despejar la cabina, siguieron con los souvenirs. Algunos llamaron inmediatamente para comprar, otros preguntaron detalles y decidieron, y otros preguntaron tanto que la tripulación terminó con las piernas adoloridas pero no compraron.

El trabajo tuvo momentos ocupados y momentos de calma, era normal en vuelos internacionales.

Sin embargo... ya iban más de la mitad del vuelo y Song todavía no había visto ni el pelo del pasajero 01A, el que le dijo a Nibnoi que iba a intentar volver a salir con él.

Solo pensarlo le producía un cosquilleo en el corazón.

Esta decisión no requería mucho análisis. Su respuesta había sido clara desde hace mucho tiempo.

Solo estaba pensando en qué pasaría si alguien se enteraba. ¿Cómo afectaría la imagen de la persona que amaba? ¿Impactaría en la imagen de la empresa? ¿Cambiaría la actitud de la gente a su alrededor si supieran que es pareja del presidente ejecutivo?

La única opción que se le ocurría ahora era mantener la relación en secreto por un tiempo y luego hablarlo con la otra parte. No quería rechazar ni posponer. Los cinco años sin JiraPat le enseñaron demasiado bien el significado de la palabra “*sufrimiento*”.

Ya no quiere conocerlo más.

¡*Ding!*

El horno (*al que la tripulación llama Oven*) se apagó al terminar el tiempo programado. Song se puso guantes térmicos y sacó dos sándwiches de jamón y queso. No eran para pasajeros, sino para la tripulación de galley. Los había comprado en el aeropuerto antes de subir. Guardó uno para su amiga, que estaba sirviendo en la cabina.

Song le dió un gran mordisco al sándwich mientras tarareaba *Espresso*.

En realidad no tenía mucha hambre, pero para cuando llegaran y manejara de vuelta al condominio ya sería de noche según la hora tailandesa. No quería que su estómago rujiera en protesta.

“¿Está rico?”

La voz familiar sonó detrás de él. Song se giró sonriendo aunque todavía estaba masticando.

Dicen que las personas sonríen cuando son felices. Si eso es verdad, entonces su felicidad surgió fácilmente solo con la aparición de este hombre... ¿en serio es tan simple?

JiraPat llevaba una camisa de manga larga de color claro, con las mangas remangadas casi hasta los codos, suelta sobre un pantalón café largo. No abotonó los tres primeros botones. Llevaba zapatos de cuero sin tacón. Caminó hasta apoyarse casualmente en la encimera de la galley, cruzó los brazos y miró a su interlocutor.

Song asintió. **“Hmn, está rico... eh, Khun Pat, ¿qué hace aquí?”**

“Vine al baño.”

El más bajito ladea la cabeza, dudando de cuánta verdad hay en esa respuesta.
¿Por qué caminar hasta la galley solo para ir al baño?

“Hay baño adelante también.”

“Ah, ¿sí? No lo vi.”

Song se rió del mentiroso descarado. **“¿Qué hace en la galley?”**

“Vine a buscar algo para comer.”

“Pero en business class sirven comida completa. ¿Todavía no estás lleno?”

Uno disfruta inventando excusas constantemente. El otro disfruta pillándolo.

“En realidad vine a caminar un poco e inspeccionar el avión.”

Song entrecerró los ojos y movió los labios sin emitir sonido: **“Mentiroso.”**

Pat puso cara seria, aunque sus ojos brillaron con picardía. **“Esto es horario laboral, tripulante. No sería apropiado decir que te extrañé.”**

El tripulante contuvo la sonrisa y negó con la cabeza. Dejó el sándwich en la caja aunque solo le había dado una mordida. Abrió un poco la cortina para ver qué hacía su amiga. La mayoría de las persianas de las ventanas estaban bajadas y las luces de la cabina estaban en modo ***Dim Light*** para que los pasajeros descansaran, pero alcanzó a ver que Nibnoi estaba hablando con el pasajero 16D.

Otra vez el niño la estaba llamando **‘Phi guapa’**.

“¿Song?” Se giró hacia el hombre alto en la **galley** y susurró: **“Te tomaste la molestia de caminar hasta acá solo para molestar.”**

En realidad **“lejos”** no es la palabra correcta. El Airbus A320 no es tan grande como un A330, A350 o A380, pero caminar desde la primera fila hasta la **galley** trasera sigue siendo cruzar frente a muchos pasajeros.

“¿Molestar? ¿Estoy molestando al Khun Kumpha en horario laboral? Perdón.” El hombre alto fingió estar apenado. **“Entonces mejor nos vemos después del trabajo para molestarte en ese momento.”**

Song se rió, rindiéndose ante alguien que sabe perfectamente que tiene su corazón pero sigue coqueteando.

Pero la respuesta a esa pregunta fue: ***sí, por favor.***

“Solo pasé a verte” admitió Pat Pat al final, con un tono de voz más suave. **“No me dijiste que hoy no eras CC4.”**

El más joven sonrió levemente. **“No soy CC4. Hoy soy CC2.”**

Pat le pellizcó la mejilla con cariño usando el pulgar y el índice. **“¿Quién está molestando a quién?”**

¡Ping pong!

“Khun Pat, suélteme. Me llaman de adelante.” Song se apartó y levantó el interfono sobre el **jump seat**. **“CC2 al habla.”**

[Tenemos una emergencia. El pasajero del asiento 01A ha desaparecido. ¿Se encuentra acaso en el aft galley (la cocina trasera del avión)?] la voz del jefe de tripulación sonaba como si estuviera aguantándose la risa hasta ponerse morado.

‘¿Maldito Phi Ben! ¿Te parece gracioso?’

Song miró al director ejecutivo con evidente nerviosismo. Apretó los dientes y respondió en el tono más bajo posible: **“¿Estás tan desocupado? Si no tienes nada que hacer, ve a buscar algo para comer. Lo digo porque me preocupo por ti.”**

El que estaba frente a él se giró hacia el hombre alto, que levantó una ceja preguntando qué pasaba. Song negó con la cabeza. **“Nada. El CL llamó para chequear la seguridad como siempre.”**

Pat asintió y luego miró el sándwich en la caja. **“¿Tienes hambre?”**

Song negó. **“Pero comí algo para aguantar. ¿Tú ya comiste, Phi Pat?”**

“Solo tomé bebidas. En ese momento tampoco tenía mucha hambre.”

“¿Y ahora Phi sí tienes hambre?” preguntó, levantando el sándwich frente a él. **“La verdad es que me gustaría compartirlo con Phi, pero los tripulantes...”**

Antes de que pudiera terminar la frase, se quedó boquiabierto. Aquel hombre le sujetó la muñeca de golpe, se inclinó hacia él y le dio un mordisco al sándwich.

‘Está completamente loco. Eso es exactamente lo que haría un novio.’

Aunque, pensándolo bien, quien se había atrevido a besarlos en los labios antes de salir de la suite tampoco tenía derecho a quejarse.

La aerolínea tiene reglas que prohíben que el personal de cabina dé comida o artículos personales a los pasajeros, porque si ocurre una reacción alérgica podría convertirse en un problema grande y la aerolínea no podría responder.

“No le diré a nadie.”

En este caso, evaluó que este pasajero especial no tendría problema.

JiraPat masticó y sonrió. Song lo miró y se sintió tan lleno que casi no quiso comer el resto del sándwich.

Pero luego se asustó y se apresuró a meter el resto del sándwich en la boca y alejarse del presidente ejecutivo al oír los pasos de su amiga acercándose a la

galley. JiraPat se divertía con el chico que siempre actuaba de forma sospechosa.

“Ay, ese peque de diez años está coqueteando con todas sus fuerzas... ¡Uy, Khun Phas, buenos días!”

Nidnoi abrió apenas la cortina y se puso a cuchichear como suelen hacer las compañeras de trabajo. Pero, al darse cuenta de que el director ejecutivo estaba allí, abrió los ojos de par en par y levantó las manos para saludar con respeto casi sin darle tiempo a reaccionar.

Un momento antes, mientras estaba en la cabina de pasajeros, ni siquiera había visto quién había pasado por detrás de ella a toda velocidad, como un ninja.

“Buenos días...” Los ojos penetrantes de Phas bajaron hacia su placa con el nombre. **“...Khun Nilinda.”**

El hombre alto le dedicó una leve sonrisa antes de bromear: **“¿Los pasajeros suelen coquetear contigo muy seguido?”**

La otra tripulante respondió con una sonrisa: **“Ay, no tan seguido. Pero desde luego no tanto como este compañero mío.”**

Mientras hablaba, señaló con la punta de un dedo, adornado con una manicura francesa en gel, hacia Song.

Song estaba masticando tranquilamente, pero casi se atragantó. Giró la cabeza de golpe hacia su amiga, hasta el punto de casi torcerse el cuello.

‘Si no tienes nada que decir, ¿no podrías simplemente quedarte callada?’, pensó.

Él tampoco sabía qué decir, así que solo pudo dedicar una sonrisa incómoda al hombre que acababa de lanzarle una rápida mirada de reojo.

“Ejem... Khun Pat, ¿necesita algo?” preguntó Nidnoi.

“Sólo vine a inspeccionar el área, como de costumbre. ¿Estoy estorbando?”

“No, para nada. Ahora está calmado, la mayoría de los pasajeros duermen.” Nibnoi hablaba mientras le pasaba efectivo a Song, abría el carrito de souvenirs y sacaba un bolígrafo. Se sabía que le estaba pidiendo a Song que guarde el dinero y anote en la cuenta. **“Voy a llevarle el bolígrafo al niño primero.”** Hizo una leve reverencia y regresó a la cabina.

“¿Qué harás después de aterrizar?” JiraPat fue al grano cuando Nibnoi se dio la vuelta.

“Probablemente comer solo y aburrido. Mi amiga se va directo a casa.”

Se miraron y contuvieron la risa por lo obvio que fue el puente que estaba tendiendo. En realidad Pat ya planeaba invitarlo a cenar. Esta respuesta encajó perfectamente.

“Entonces nos vemos—”

¡Ding!

Sonó la llamada de un pasajero. Song miró el monitor y vio que era la última fila antes del baño. Le hizo una seña a Pat para que espere la conversación y fue hacia la madre e hija. La mamá rondaba los 40 años y la hija unos 9-10 años.

La mamá parecía normal, pero la niña estaba pálida y se veía incómoda, apretando las manos y los pies.

“Mi hija se mareó con el avión. Olvidé traer el medicamento para el mareo. ¿Tienen algo?”

Song se agachó y observó a la niña. **“¿Estás bien? ¿Quieres vomitar?”**

Ella negó. **“Todavía no, pero me da mucha vuelta la cabeza.”**

Song pensó. Normalmente, cuando un pasajero tiene mareos, la tripulación los mueve a la parte delantera del avión porque hay menos movimiento, sube el aire acondicionado y reclina más el asiento.

Sus ojos recorrieron la cabina. Todos los asientos estaban ocupados excepto el que estaba al lado de la mamá de la niña en la última fila. Para moverla tendrían que pedirle a otro pasajero que cambie de lugar. Reclinar no es opción porque los asientos de atrás tienen pared del baño.

El tripulante subió el aire acondicionado y le dijo a su amiga que justo regresaba: **“CC3, por favor tráeme una bolsa para el vómito y una compresa fría para el pasajero.”**

“Sí, enseguida” respondió ella antes de desaparecer en la cocina del avión (*galley*).

Song miró a la madre del niño con expresión de apuro y preguntó: **“Normalmente, ¿su hija es alérgica al alcanfor (pimsen)?”**

En el botiquín de primeros auxilios del avión no hay inhaladores aromáticos ni bálsamos medicinales, ya que son objetos que no deben compartirse entre personas. Solo hay algodón y amoníaco. Si quería darle alcanfor (pimsen), tendría que sacarlo de su propio bolso.

Y, como ya se mencionó antes, los tripulantes no pueden dar a los pasajeros objetos personales.

Pero...

Cuando llega el momento real, las reglas pueden flexibilizarse, especialmente si el pasajero está tan pálido.

“No es alérgica. Puede usar cualquier cosa.”

Song le pasó a la mamá una botella de agua fría envuelta en un pañuelo y una bolsa para vomitar que le dio Nibnoi. **“Si quiere vomitar use esta bolsa. O si quiere ir al baño está justo atrás. Póngale la botella fría en la frente por**

ahora. Ya vuelvo.” Se retiró, regresó a la *galley*, abrió su bolso personal, sacó el bálsamo, puso tres o cuatro gotas en un pañuelo.

“¿Hay que cambiar de asiento?” pregunta el CEO, que había estado observando todo. No estaba claro a quién le preguntaba.

“Habría que pedirle a otro pasajero que cambie. Si no, tal vez dejar que se acueste en el regazo de la mamá.” respondió Song.

“No hace falta pedir. Que se sienten en mi lugar. Tanto la mamá como la hija. El asiento de al lado mío está vacío.”

Los pasos que iban a salir de la *galley* se detuvieron en seco. **“¿Estás seguro, Khun Pat?”** Song le pasó el pañuelo a Nibnoi y le hizo una seña para que lo llevara.

“Seguro. Yo me sentaré aquí.” Pat miró su reloj. **“Solo queda una hora para llegar a Tailandia. Estaré cómodo.”**

Le acababan de hacer un ascenso de clase, así sin más.

¿Cómo iba el pequeño auxiliar de vuelo a oponerse a una decisión del director ejecutivo?

Song ayudó a la madre a sostener a su hija mientras las acompañaba hasta la clase ejecutiva. Él mismo llevó el equipaje de mano hasta allí. El amable pasajero caminó detrás de ellos en silencio para recoger también sus propias pertenencias.

De camino, se cruzaron con un pasajero adolescente que se dirigía hacia la parte trasera del avión; Song supuso que iba al baño.

Antes de eso, Song ya le había pedido a Nidnoi que llamara a la tripulación de la parte delantera para informar que los pasajeros de los asientos 29A y 29B serían trasladados a los asientos 01A y 01B. Por eso, Ben y Bo acudieron enseguida para hacerse cargo de la situación.

“Muchísimas gracias, Khun Pat.” La joven hizo una reverencia con las manos juntas mientras él bajaba su maleta de cabina del compartimento superior.

“No hay de qué. Que te recuperes pronto.” El hombre alto respondió con una leve sonrisa y luego levantó la maleta de la joven para colocarla en el compartimento superior, ayudando a Song, que en ese momento estaba guardando el equipaje de la madre.

Song, el CC2, alcanzó a ver de reojo al jefe de tripulación. Este fingía estar llorando de la emoción, con una mano sobre el pecho, y movía los labios sin emitir sonido para decirle: **“Qué conmovedor, carajo...”**

¡Phi Ben, maldición!

Song caminó detrás del ejecutivo de regreso a la parte trasera. Se quedó mirando mientras el otro guardaba su equipaje y se sentaba. Sonrió por dentro al ver que las rodillas de JiraPat chocaban completamente contra el asiento de adelante. Además, el pasajero de la fila 28 tenía el respaldo completamente reclinado y roncaba fuerte.

Si movía las rodillas, ¿haría ruido de fricción? ¿Se le pelearían las rodillas cuando llegaran a Tailandia?

Song miró al hombre de piernas largas. ***¿Esto es una persona o una araña daddy long legs?***

¿Dónde quedó eso de “estaré cómodo”?

La reubicación del CEO tomó un rato. Terminó levantando todos los reposabrazos, sentándose de lado apoyado en la ventana, y subiendo las piernas al asiento para evitar que se le pelen las rodillas.

Song se agachó sobre sus talones y le habló en voz baja al pasajero que ocupaba los asientos 29ABC: **“Normalmente, cuando un pasajero hace una buena acción o ayuda a otros, la aerolínea entrega un certificado de reconocimiento.”**

“¿Y quién firma el certificado?” respondió JiraPat siguiendo la broma.

“El CEO.”

Los dos se sonrieron bajo la luz tenue de la cabina.

“Eso sería muy vergonzoso.”

El joven tripulante se rió, pero luego sus ojos entrecerrados por la alegría se abrieron de golpe al mismo tiempo al oír un sonido.

¡Bip! ¡Bip!

Ese sonido...

¡Bip! ¡Bip!

Rara vez, en cien años, sonaba la alarma.

Song se puso de pie de inmediato y caminó hacia la puerta del baño en medio del revuelo de los pasajeros de la parte trasera que aún seguían despiertos. Nibnoi, que estaba a punto de darle un mordisco a su sándwich, tuvo que dejarlo a un lado y corrió a reunirse con su compañero.

“¿Qué clase de idiota se pone a fumar en el baño de un avión? Si no es tonto, está loco.”

“¡Pasajero, abra la puerta, por favor! ¡Open the door!”

Song no perdió tiempo y desbloqueó la puerta del baño desde afuera.

Tal como había imaginado, el joven con el que se había cruzado unos minutos antes estaba pálido y completamente desorientado. En la mano sostenía un cigarrillo electrónico del tamaño de un bolígrafo, de esos que llaman **pod**.

Los tripulantes actuaron de inmediato cuando el responsable intentó arrojar la evidencia al inodoro. Hubo un breve forcejeo dentro del estrecho baño. Song logró arrebatarse el cigarrillo electrónico, mientras que el adolescente aprovechó la confusión para salir corriendo. Sin embargo, un pasajero de brazos largos

sentado en la última fila lo sujetó del cuello de la camisa y lo arrastró de regreso hacia la cocina trasera del avión.

JiraPat apretó la mandíbula con evidente fastidio mientras inmovilizaba al muchacho para impedir que escapara. En realidad, escapar era imposible estando a miles de metros de altura, pero aun así era necesario mantenerlo bajo control por si hacía alguna otra locura. Además, no quería que el resto de los pasajeros entrara en más pánico del que ya había. Muchos comenzaron a hablar en voz alta y algunos incluso sacaron sus teléfonos para grabar.

Song levantó el intercomunicador para contactar de inmediato al jefe de cabina, mientras Nid Noi revisaba el baño para comprobar si había algún incendio o daños.

“CL, el detector de humo del baño 2L se activó porque un pasajero estaba fumando. Se encontró como evidencia un cigarrillo electrónico de plástico.”

Mientras hablaba, observó el problemático objeto en su mano.

¿Acaso ese chico no sabía que los baños del avión tienen detectores de humo? ¿O no sabía que está prohibido fumar a bordo? ¿O tal vez sí lo sabía perfectamente y solo quería comprobar si lo descubrirían?

Benjamin llegó para supervisar la situación y ordenó cerrar el baño donde ocurrió el incidente. Luego informó al capitán mediante el intercomunicador de todos los detalles. Al infractor lo trasladaron al último asiento del avión para reducir cualquier posibilidad de acercarse a la cabina de mando.

Por naturaleza, cuando ocurre un incidente inesperado durante un vuelo, los pasajeros suelen colaborar muy bien con la tripulación.

Especialmente el pasajero distinguido sentado en la última fila.

Al responsable lo cambiaron al asiento **29A**, mientras que el CEO ocupó el **29C**, vigilando de cerca el comportamiento del adolescente irresponsable.

Por suerte no fue necesario esposarlo ni inmovilizarlo. Ya no oponía resistencia; más bien parecía completamente abatido.

Seguramente ahora sí tenía miedo de las consecuencias.

Y mejor así.

El capitán KunaKorn ordenó al jefe de cabina hablar con los padres del menor, de dieciséis años. Ambos quedaron completamente despiertos al enterarse de lo sucedido y de que tendrían que pagar una multa de **20 000 baht**.

El vuelo **SV3222** llegó a destino con retraso después de atravesar una zona de turbulencia. No fue lo bastante fuerte como para causar daños, pero el avión subía y bajaba constantemente, haciendo que una joven pasajera terminara utilizando por primera vez una bolsa para el mareo.

Además de la turbulencia, la intensa lluvia reducía considerablemente la visibilidad y los fuertes vientos hacían inseguro el aterrizaje. Por ello, el piloto decidió realizar un **go-around (*)**, prolongando el vuelo otros veinte minutos.

() En aviación, el término go around se refiere a una maniobra en la que el piloto interrumpe el aterrizaje y vuelve a ascender para realizar otra aproximación. Es una acción estándar y segura, diseñada para evitar riesgos cuando las condiciones no son óptimas para aterrizar.*

Los dos amigos, sentados en sus **jump seats**, levantaron la vista al techo del avión al mismo tiempo, como si se hubieran puesto de acuerdo.

Ese vuelo entre Taipéi y Bangkok les había parecido interminable.

Una vez que el enorme avión quedó completamente detenido, la tripulación hizo descender primero a todos los pasajeros. Solo permanecieron a bordo los implicados en la violación de las normas de seguridad, así como el testigo principal del incidente: JiraPat.

“Fumar a bordo de un avión constituye una infracción de la ley y también una violación de la Ley sobre Delitos relacionados con la Aviación...” explicó el capitán KunaKorn al joven y a sus padres mientras varios empleados de tierra esperaban en la puerta.

El hombre y la mujer, ambos de mediana edad, estaban entre avergonzados y furiosos por el escándalo que había provocado su hijo.

“...Si aceptan pagar la multa, la aerolínea enviará el formulario correspondiente junto con el importe al departamento encargado, que posteriormente lo remitirá a la Autoridad de Aviación Civil.”

Los padres aceptaron pagar la multa sin poner objeciones para evitar perder todavía más tiempo y pasar más vergüenza.

Cuando todo terminó, incluso quienes antes no tenían hambre empezaron a sentir el estómago vacío.

Los cuatro tripulantes caminaron de regreso hacia la terminal detrás de los dos pilotos, quienes conversaban con el CEO acerca del incidente.

Y entonces Song presencié una escena que jamás habría imaginado.

JiraPat y KunaKorn intercambiaban unas palabras con total cortesía, se agradecieron mutuamente y se estrecharon la mano al estilo occidental antes de que el CEO siguiera su camino.

El jefe de cabina, que caminaba junto a Song, fingió carraspear antes de soltar:

“Ejem... ¿Será que dos aviones acaban de chocar?”

“¡Phi Benji, ya basta!”

“¡Ese mocoso del demonio! ¡Ni siquiera pude darle un solo mordisco a mi sándwich de jamón y queso!” protestó Nidnoi apenas regresaron a la sala de reuniones de la aerolínea.

Ya lejos del público, la elegante azafata podía desahogarse sin reservas.

Los demás tripulantes soltaron la carcajada.

“Cómetelo mientras manejas de regreso a casa.”

Song le dio unas palmaditas en el hombro para consolarla.

Por suerte, la lluvia ya había disminuido casi por completo. De lo contrario, Nidnoi tardaría muchísimo más en llegar a Bang Saen y descansar.

Benjamin hizo un breve resumen del trabajo realizado y felicitó a todos los miembros de la tripulación por la forma en que habían manejado cada una de las complicaciones.

Especialmente al **CC2**.

Song ya estaba convencido de que Ben conocía su secreto.

De lo contrario, no lo miraría con esa expresión tan llena de picardía.

Su teoría quedó confirmada cuando, al terminar la reunión, el joven mestizo lo sujetó del cuello amistosamente y le susurró:

“Don't worry, bro. Your secret is safe with me. (Tranquilo, hermano. Tu secreto está a salvo conmigo.)”

En fin...

Ya que lo sabía, que lo supiera.

En ese momento Song tenía demasiada hambre como para gastar energías interrogándolo sobre cómo lo había descubierto.

Mientras Ben no se lo contara a nadie, tal como prometió, y no empezara a comportarse raro con él, era suficiente.

Después de despedirse de sus amigos y compañeros de trabajo, Song arrastró su maleta hasta el estacionamiento.

Al llegar junto a la puerta del conductor, se detuvo.

Se preguntó si debía llamar o no al pasajero de piernas largas. Apenas habían podido hablar antes de que todos aquellos incidentes interrumpieran la conversación.

Pero antes de decidirse...

La persona en la que estaba pensando lo llamó primero.

El teléfono vibró en su mano.

Contestó.

[¿Por qué pones esa cara? ¿Fue un vuelo muy largo?]

El rostro cansado de Song se relajó al escuchar aquella voz.

Miró alrededor del estacionamiento buscando al dueño de la llamada y finalmente lo vio.

JiraPat, con una mascarilla negra, estaba apoyado contra una columna a cierta distancia.

El auxiliar de vuelo permaneció inmóvil, observando al hombre alto con una mirada suave.

Esto es malo...

Ese hombre estaba creando un recuerdo demasiado peligroso en su mente.

Le estaba haciendo pensar que...

...sería maravilloso poder encontrarse con él todos los días después del trabajo.

En la realidad, ambos sostenían un teléfono y permanecían separados por varios metros.

Pero en la imaginación de Song...

Corría directamente hacia él, lo abrazaba con fuerza y escondía el rostro contra aquel pecho cálido.

Qué lástima que solo fuera una fantasía.

Con el uniforme puesto, no podía hacer algo así.

“Con esta cara significa que tengo hambre... Quiero comer som tam.”

[Qué coincidencia. Justo yo también tenía ganas de comer som tam.]

Song sonrió.

[No soy muy rico, pero sí puedo invitar a un chico de por aquí a comer un plato de som tam. ¿Te interesa?]

Song soltó una risa.

Ya empezaba a preguntarse si todo lo ocurrido en el vuelo desde Taiwán había sido real, porque de pronto se sentía completamente renovado.

“Sí, me interesa.”

[Entonces súbete al otro lado. Yo manejo.]

La conversación terminó ahí.

Song abrió la cajuela para guardar su equipaje y luego rodeó el coche para sentarse en el asiento del copiloto.

Poco después, el hombre alto, vestido con una camisa de manga larga remangada, abrió la puerta trasera, lanzó allí su bolso, cerró la puerta, abrió la del conductor, se acomodó en el asiento, cerró de nuevo, se quitó la mascarilla y giró la cabeza para dedicarle una leve sonrisa al joven que lo había seguido con la mirada durante todo ese tiempo.

Song respondió con una sonrisa todavía más amplia.

Durante veintiséis años, había dejado que su vida siguiera el curso de las oportunidades y de lo que parecía más conveniente en cada etapa.

Estudió Contabilidad simplemente porque se le daban bien las matemáticas.

Se convirtió en auxiliar de vuelo porque quería mejorar su situación económica.

Ninguna de esas decisiones había sido mala.

Pero ninguna había nacido del amor o de la verdadera pasión.

Porque encontrar aquello que realmente amas nunca es sencillo.

Sin embargo...

Con el hombre que ahora le sonreía frente a él...

Song estaba cien por ciento seguro.

No tenía ninguna razón para seguir negando lo que sentía.

No hacía falta buscar tan lejos.

Lo que buscaba...

Siempre había estado justo a su lado.

“¿Te parece bien un puesto de comida callejera? Sirven un som tam buenísimo.”

“Yo como de todo.”

JiraPat ajustó el asiento, el espejo retrovisor y los espejos laterales.

Después volvió la cabeza, arqueó una ceja con aire elegante y añadió:

“...Excepto camarones.”

Song soltó una risa cristalina y le hizo una seña para que arrancara.

JiraPat encendió el motor y salió lentamente del estacionamiento.

Pasaron junto a vehículos de todos los tipos, colores y marcas...

Honda.

Mazda.

Toyota.

Ford.

Mercedes-Benz.

Audi.

BMW.

FLT14 La Excusa

Song se disculpó en silencio con sus propios ojos.

Desde que salieron del aeropuerto y durante todo el trayecto, apenas había tenido oportunidad de mirar otra cosa. Sus pupilas redondas y brillantes solo se dedicaban a observar al chofer honorífico una y otra vez. Cuanto más lo miraba, más sentía que se mareaba, que todo se volvía borroso, como si estuviera bajo un hechizo... o tal vez bajo un encantamiento, no estaba seguro.

En realidad, solo era la imagen de un hombre conduciendo. Nada más.

JiraPat apoyaba el codo derecho en el borde de la ventana, con la mano derecha tocando ligeramente su barbilla y acariciando alrededor de su boca de vez en cuando sin darse cuenta. Sus ojos afilados miraban la carretera al frente, mientras su mano izquierda descansaba sobre el volante. El dedo medio extendido empujaba el interruptor de las escobillas del parabrisas, haciendo que

el sonido de las escobillas rozando el vidrio se escuchara por un momento. Al soltar el interruptor, las escobillas volvían a su posición original y se quedaban quietas en el borde del parabrisas. Repetía este movimiento cada cierto tiempo porque el clima estaba jugando con los conductores: a ratos paraba la lluvia, a ratos caía a gotas.

Song insistía en que no era nada especial. Solo un hombre conduciendo. No entendía por qué se había quedado tan atrapado mirándolo.

“¿Me estás mirando tanto y no te da miedo que me avergüence?” preguntó el conductor sin apartar la vista de la carretera.

Song giró la cara de inmediato al ser descubierto. En lugar del rostro atractivo, ahora veía el paisaje al lado del camino. No discutió ni se defendió porque lo habían pillado en flagrante. Negarlo solo lo haría sentir más vergüenza.

La cantidad de felicidad en su pecho, cuya causa no estaba del todo clara, hizo que los músculos de su rostro se movieran y formaran una sonrisa. Song habló hacia el vidrio del lado del pasajero, sin mirar a su interlocutor:

“Perdón por la falta de educación.”

“Te doy permiso para que faltes a la educación a menudo y sin necesidad de pedir perdón” respondió el otro.

Esa frase hizo que la sonrisa de Song se ampliara aún más. No necesitaba voltear para saber que el otro estaba sonriendo de medio lado. Song prefirió concentrarse en lo que ocurría afuera de la ventana: las luces traseras de muchos autos y las luces de la capital, que parecían un bosque de concreto.

El restaurante que Song había recomendado estaba justo a la entrada del callejón del condominio, así que se dirigían allí con el estómago vacío, ya que no habían comido nada decente en varias horas. El auxiliar de vuelo CC2 estaba a punto de morir de hambre.

El destino no estaba ni demasiado lejos ni demasiado cerca del aeropuerto. Song había elegido alquilar un condominio en la zona limítrofe entre Phra Khanong y

Bang Na. Quería alejarse de la zona donde vivían muchos de sus compañeros de trabajo, pero aún le resultaba conveniente para ir al trabajo gracias a las autopistas elevadas.

Song se dejó envolver un rato por el sonido de la lluvia, las escobillas, las llantas sobre el asfalto, la música suave de la radio y el motor del auto, hasta que la voz grave del hombre a su lado la interrumpió.

“¿Por qué elegiste quedarte por esta zona?”

El interrogado se volvió a mirar al conductor.

“Viví en Lat Krabang el primer año de trabajo. Cuando terminó el contrato me mudé. Hay mucha gente del aeropuerto viviendo allá, y sentía que estaba trabajando todo el tiempo. No quería estar tan cerca del ambiente del aeropuerto. Después del trabajo quiero desconectarme. Además, el condominio está bien ubicado para entrar a la ciudad, cerca del BTS.”

El otro asintió y volvió a accionar el interruptor de las escobillas, dejándolas moverse dos o tres veces antes de regresarlo a su lugar de forma natural.

“¿Y este auto? ¿Cuándo lo compraste?”

“Después de firmar el contrato con *Silver Lining Air*. Para que fuera más cómodo ir al trabajo.”

“¿Por qué compraste el auto y alquilaste el condominio?”

“En ese momento solo pensé que el trabajo podría cambiar, pero el auto lo necesitaría por mucho tiempo.”

“¿Al contado o a plazos?”

“Al contado. No quería tener deudas. Todavía me quedaba un poco del dinero que me dejaron mis padres. Pat, ¿crees que elegí bien al comprar el auto primero?”

El hombre detrás del volante miró al pasajero y asintió.

“Si va de acuerdo con tu estilo de vida, está bien. Un condominio es una deuda grande y a largo plazo.” Terminó de hablar y volvió la vista a la carretera. **“Está bien. Cuando te mudes conmigo no tendrás que preocuparte por venderlo o rentarlo.”**

“Pero tu condominio está en el centro. Si me mudo contigo tendría que levantarme muy temprano...” Song empezó a contradecirlo, pero se calló al final de la frase al darse cuenta de que había caído en la trampa del hombre que le gustaba provocarlo y que ahora sonreía disimuladamente. **“Phi Pat, ¿por qué eres así?”**

JiraPat amplió su sonrisa.

“Soy así. ¿Te gusta?”

El auxiliar de vuelo de uniforme azul negó con la cabeza, divertido. El sentimiento que inundaba su pecho iba mucho más allá de **“gustar”**. Estaba seguro de que el otro lo sabía perfectamente.

El joven de 26 años dejó su mirada en el rostro afilado del otro y comenzó a recorrerlo por completo. Cada parte de él atraía su atención, incluyendo la línea de la mandíbula que bajaba hasta la nuez de Adán. Apenas prestaba atención a si el conductor iba por el camino correcto, porque estaba demasiado ocupado admirando esa perfección.

El ambiente ligero invitaba a que la mente divagara. Song imaginaba que, si alguien los observara desde arriba, vería a dos personas en un auto pequeño entre muchos vehículos en la carretera. Y si subiera aún más, vería que era solo una calle entre tantas en la capital, una ciudad pequeña de Tailandia, un país pequeño en el continente asiático, uno de los siete continentes del mundo.

Este mundo es tan vasto y asombroso. Era increíble que dos personas se encontraran y se enamoraran. Aún más increíble era que dos personas que se

habían amado y separado tuvieran la oportunidad de reparar esa relación rota y hacerla fuerte otra vez.

Una vez que su mente empezó a pensar, no paró. Song se preguntó si, si este hombre no hubiera vuelto a su vida, habrían tenido otra oportunidad de encontrarse en esta vida. Y si la respuesta era no, ¿cómo habría sido su vida? ¿Seguiría pensando en el otro como un tonto día tras día, como lo había hecho antes?

Miró al hombre al que le había entregado su corazón y parpadeó con fuerza una vez porque sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas.

“Phi Pat...”

“¿Hm?”

El aludido lo miró un segundo antes de volver la vista a la carretera. Soltó el freno para dejar que el auto avanzara siguiendo al de adelante. Cuando el tráfico se despejó lo suficiente para acelerar y mantener la velocidad, volvió a mirarlo porque Song no había continuado hablando.

“¿Qué pasa?” No solo fue la voz. Una mano esbelta se extendió y sostuvo suavemente la mejilla de Song por un momento antes de soltarla, haciendo que su mejilla, enfriada por el aire acondicionado, se sintiera más cálida.

“Gracias.”

“No es nada. Me alegra ayudar” Pat sonrió con ternura, pensando que le agradecía por lo que había pasado en el vuelo.

Song sabía a qué se refería, pero no corrigió el malentendido. En realidad, también quería agradecerle por el caos del vuelo de regreso de Taiwán, pero no se comparaba con haber vuelto a su vida, haberle dado la oportunidad de retomar lo que habían hecho juntos antes, contarle cómo le había ido cada día, quejarse de las personas que lo molestaban, compartir lo que lo hacía reír o presumir pequeños logros y recibir elogios por ser genial.

Y más que nada... la oportunidad de volver a amar con todo su corazón.

Brrrrrr... Brrrrrr

El teléfono del conductor sonó, rompiendo el ambiente. Pat se inclinó un poco y señaló con la cabeza el bolsillo izquierdo de su pantalón.

“Sácalo y contesta por mí.”

Song frunció el ceño. *Era obvio que podía contestar él mismo, pero bueno.*

Sacó el smartphone y vio el nombre de la persona que llamaba.

“Es Khun Phongskorn, está llamando.”

“Pon el altavoz.”

Song obedeció, contestó y activó el altavoz.

[Khun Pat, Darin y yo recibimos la notificación de que hubo un problema en el vuelo. ¿Está usted bien?]

“Había un pasajero fumando un vape en el avión. Lo multamos. No hubo daños.”

[Qué alivio. Si los periodistas se comunican, ¿qué quiere que hagamos?]

“Den la información según el reporte. Les encargo que lo manejen ustedes dos.”

[Entendido. También... Khun Danai me informó que envió un correo con el resumen sobre la adición de rutas y vuelos importantes a destinos clave para su aprobación. Además, las actividades de CSR [1] del segundo semestre que propuso el equipo todavía esperan su revisión.]

[1] Corporate Social Responsibility: actividades que las organizaciones realizan para responsabilizarse ante la sociedad y el medio ambiente.

“Entendido. Las revisaré esta noche.”

La conversación de trabajo continuó un rato más y terminó. Song colgó y, al apagar la pantalla, vio el icono de correo con cientos de correos sin leer. Se sorprendió de que el dueño del teléfono tuviera tantos correos pendientes.

“Phi Pat debe estar muy ocupado. Tienes cientos de correos sin abrir.”

El joven detrás del volante sonrió ligeramente y negó con la cabeza.

“Estoy ocupado pero lo manejo. La mayoría son correos internos del equipo y de CC. Los que clasifico como urgentes no son muchos. Intento despejarlos día a día.”

Song asintió y miró de nuevo el número en el icono. Pensó algo para sí mismo, luego tomó su propio teléfono y empezó a escribir sonriendo.

“¿De qué te ríes?”

“Ah... nada, nada. Su empresa tiene muchas actividades de CSR, ¿verdad?” cambió de tema torpemente.

“Las aerolíneas emiten mucho carbono, por eso las actividades sociales deben ser más intensas” respondió JiraPat. **“¿Tú has participado en alguna?”**

“Si coincide con un día libre, sí. Pero la empresa no obliga a los auxiliares de vuelo. La mayoría son empleados de oficina.”

La **“oficina”** a la que se refería Song no era la de operaciones en el aeropuerto, sino la sede principal en Sukhumvit Road.

“Oye, ¿vas a agregar nuevas rutas?”

“Sí, seguro. Una ruta: Bangkok-Mae Sot. Actualmente solo hay una aerolínea operándola. Vamos a explorar el mercado, parece prometedor.”

Song miró al joven que llevaba alma de empresario y preguntó:

“¿También agregarás más vuelos?”

El CEO asintió.

“Tres destinos de alta demanda: Chiang Mai, Phuket y Khon Kaen. Un vuelo adicional por día. Aún no lo he anunciado oficialmente, pero está incluido en los cambios que envié por correo a los empleados la semana pasada.”

Song hizo un sonido de comprensión porque recordaba ese correo. Antes de la parte de soporte moral, el CEO mencionaba el ajuste de la imagen de la aerolínea, nuevas rutas y algunos cambios en procedimientos, aunque sin detalles específicos.

Pero había una frase que recordaba perfectamente: *“We will be refining our overall service to ensure it remains elegant while also becoming friendlier.”*

“¿En el correo dijiste que ajustarían el servicio para que sea más *“friendlier”*? ¿Qué significa exactamente?”

El aludido sonrió levemente.

“Exacto eso. Por lo que he observado, los empleados se ven un poco demasiado formales, como una relación jefe-empleado. Quiero que se sientan más como compañeros de viaje.”

Song asintió con comprensión. Silver Lining Air siempre había sido conocida por su servicio premium. El CEO anterior había establecido esa imagen y se había vuelto icónica entre los viajeros.

“Vamos a hacer una nueva serie de anuncios publicitarios para promocionar los *Blue Seats* y las nuevas rutas de forma oficial. Ajustaremos la imagen de los auxiliares de vuelo para que se vea más fresca. La música de fondo será la misma que usamos para recibir a los pasajeros durante el *boarding*.”

“Suena bien, le dará color. ¿Quién canta, Pat?”

“Tangman. Al principio el equipo de marketing eligió a otro, Techin, pero no me convenció y pedí que cambiaran todo. El equipo argumentó que, como íbamos a modernizar la imagen, debíamos elegir un cantante joven. Pero Techin se veía demasiado joven, mientras que Tangman es joven y tiene base de fans tanto jóvenes como mayores. Podemos llegar a la nueva generación sin perder a la anterior...” JiraPat se embolsó hablando de trabajo. Al notar que Song llevaba un rato callado, lo miró y vio que tenía la boca abierta. **“Perdón, cuando hablo de trabajo me extiendo. ¿Te aburrí?”**

“No, para nada” Song negó con la cabeza. **“Es que todavía estoy procesando lo de Tangman.”**

El CEO rió.

“¿Eres fan de Tangman?”

Song asintió con entusiasmo.

“Song y Nidnoi son fans de Phi desde que aún no era tan famoso.”

“¿‘Phi’? ¿Tangman no es más joven que nosotros?” JiraPat recordaba que el cantante famoso estaba en la veintena.

“Sí, pero le gusta que lo llamen” ‘Phi’, así que la mayoría de los fans lo hace. Si Nidnoi se entera de esto, va a gritar.”

El conductor negó con la cabeza y cambió de tema al llegar a una bifurcación.

“¿Bajamos por aquí?”

“Sí. Sigue recto hasta el semáforo, luego mantente a la derecha y da vuelta.”

JiraPat miró al copiloto, que parecía ansioso por llegar.

“Tienes hambre, ¿verdad?”

“Muchísima. Pero no podemos parar a comer ahora. Tengo que llevar el auto al condominio, subir a cambiarme y luego llevar el uniforme a la tintorería.”

Al final de la frase, Song sacudió la cabeza como si quisiera regañar al ejecutivo.

Cada vez que un auxiliar de vuelo llevaba el uniforme era como llevar el nombre de la aerolínea pegado en la frente. No podían hacer ninguna actividad que pudiera afectar la imagen de la empresa según las reglas, ni siquiera cosas pequeñas como hacer fila para comprar comida en la calle, sentarse a comer en la acera, caminar hablando por teléfono, mirar el celular o usar transporte público. Ni autobús ni BTS. Tuk-tuk o moto-taxi ni pensarlo.

“Yo no hice las reglas, ¿por qué me miras así?” JiraPat se burló del joven auxiliar hambriento.

“Tú no las hiciste, pero eres el CEO.”

“¿Y qué? ¿Quieres que las cambie para que estés más cómodo?”

“Claro. Primera regla: los auxiliares de vuelo pueden hacer fila para comprar albóndigas fritas a la entrada del callejón.”

“Y cuando tengamos prisa, se permite subirse atrás de una moto-taxi.”

“Trato hecho.”

“También se permite caminar haciendo videollamadas y hablando con amigos en el aeropuerto.”

“Trato. Voy a redactar el correo y lo anuncio esta misma noche.”

Después del anuncio firme de Pat no hubo más conversación. Ambos dejaron que la música de la radio sonara un rato. Luego, la sonrisa que Song había estado conteniendo salió a la superficie, seguida de sus hombros temblando de la risa.

Todo lo que había dicho... era imposible que se hiciera realidad.

*

El pequeño auto japonés entró por la puerta principal del condominio de Song. El motor se apagó cuando se detuvo en el espacio de estacionamiento.

“Espera un momento, Phi Pat. Voy a subir a cambiarme y a bajar el uniforme para dejarlo en la tintorería” dijo el auxiliar antes de abrir la puerta. El otro preguntó primero:

“¿La tintorería que vimos a la entrada del callejón? Yo voy a pedir la comida. ¿Qué quieres comer?”

Song asintió rápidamente.

“Está bien. Pide lo que tú quieras, pero una orden de **tam mangkhut (ensalada de mangostán), por favor.”**



JiraPat pensó que se estaba convirtiendo en una víctima...

Se arrepintió de haberse ofrecido a ir a pedir la comida primero. El menú era abrumador, lleno de nombres que lo dejaron sin palabras. En sus 34 años había comido muchos tipos de **som tam**, pero nunca había oído hablar de **tam tong daeng**, **tam saep lem phua**, **tam pa Amazon**, **tam dee dai dee**, **tam chua dai chua**, **tam wan nee hai dee tee sut**, **tam somrot saep samoe** y otros nombres que nunca había escuchado. Al voltear la página se sorprendió aún más con los **yam** aún más extraños.

El CEO de la aerolínea se quedó de pie sosteniendo el enorme menú plastificado más grande que su cara, frente al largo mostrador de madera lleno de morteros, majadores y ingredientes frescos del restaurante “***Pa Somrot Tam Saep***”. Una joven empleada preparaba el lápiz y el papel esperando su orden, aunque él todavía no tenía idea de qué pedir.

Los nombres de los platos no explicaban los ingredientes. Al menos tenían precios, aunque muchos estaban cubiertos de stickers porque el restaurante subía los precios cada trimestre pero no quería imprimir nuevos menús.

El joven alto seguía pasando las páginas, sin decidirse qué pedir además del ****tam mangkhut**** que Song había mencionado.

“¿Qué va a ordenar, guapo?” El acento peculiar de la joven de cara redonda le hizo pensar que probablemente no era tailandesa.

JiraPat sonrió y decidió jugar seguro.

“Una orden de **tam mangkhut, pollo a la parrilla, **suea rong hai**, dos porciones de arroz pegajoso. El resto lo pido cuando llegue mi amigo.”**

La que supuso era ***Pa Somrot*** estaba sonriendo detrás de tres morteros de madera. Song le había contado en el camino que, aunque no era un restaurante lujoso, estaba muy bien organizado: tenían morteros separados para pedidos con ****pla ra****, sin ****pla ra****, y para personas alérgicas al camarón como él.

“Otra cosa, por favor. Soy alérgico al camarón. Ningún plato que pida debe llevar camarón ni camarón seco.”

“¿De verdad?” *Pa Somrot* sonrió. “Ay, qué pena. Usaré este mortero entonces. ¿Puede comer **kapi (pasta de camarón fermentada)?”**

“Sí, no soy alérgico a eso.”

Pat terminó de hablar y fue a sentarse en una mesa vacía. Era pequeña, de unos 60x60 cm, y apenas cabían cinco o seis platos pequeños más dos vasos de agua. Si venían más de dos personas, tenían que unir mesas.

Inmediatamente llamó a su compañero de comida para pedir ayuda. Song contestó pronto.

[Sí, Phi Pat. Oh, si no hay apuro. Pasaré a buscarla en 3 o 4 días.]

“Song, no sé qué pedir. Hay demasiadas opciones” el presidente de la compañía escuchó la risa del auxiliar al otro lado.

[Te dije que pidieras cualquier cosa, no tenías que pensarlo tanto.]

“Pensé que era un restaurante normal, pero esto es un som tam del futuro. Si pido algo básico me da miedo que salga mal.”

La risa al otro lado se hizo más fuerte.

[Entonces pide lo que yo te dije.]

JiraPat se levantó y volvió al mostrador. La joven tomó de nuevo papel y lápiz.

“Quiero...”

[*Tam kung sod* sin camarón, cinco chiles, solo chiles verdes, sin rojos. Ácido, salado y umami. Póngale *yoi chim* antes de servir, por favor.]

“Ah...” JiraPat se tocó la mejilla con la lengua, sintiendo que la niña lo estaba molestando. ***Tam Thai*** sin camarón seco, picante medio.

[Jajaja, Phi Pat...] La persona al teléfono rio con fuerza. [Entonces otra orden de *yam mamuang pla krob*, picante extremo, que el pescado esté crujiente, maní sin manchas negras, por favor.]

“*Nam tok* de cuello de cerdo a la parrilla, picante normal. Eso es todo.”

Terminó de hablar, sonrió a la joven y regresó a la mesa con el teléfono entre la oreja y el hombro, mientras servía agua en un vaso con hielo.

[No pediste nada de lo que te dije.]

“Cariño, ¿te divierte molestarme?”

[¡Oye!]

JiraPat escuchó una exclamación. Al mirar al otro lado de la calle vio a la persona al teléfono tropezando. Sonrió, colgó y esperó a que Song cruzara.

“¿Me estabas molestando?” El más pequeño mostró los dientes antes de sentarse frente a él.

“¿Quién empezó?”

Song se quedó callado porque no podía discutir. Levantó el vaso de agua y bebió mientras observaba a ***Pa Somrot*** echando ingredientes en el mortero.

“Song, ¿viste el majador en la mano de Pa? Si pedía lo que tú dijiste, ese majador habría terminado en mi cara.”

Song estalló en carcajadas. JiraPat apoyó la barbilla en la mano y escuchó la risa fresca del otro. Como la mesa era pequeña, sus rodillas y piernas se tocaban debajo. Se empujaban y se provocaban sin ninguna vergüenza.

El presidente observó el restaurante. Las mesas eran de metal plateado, las sillas de plástico azul y rojo con grietas por todas partes. Al levantarse había que tener cuidado de no quedar enganchado. El toldo era blanco, como los de las ferias en provincias. Varios repartidores con chaquetas de colores de distintas apps esperaban pedidos en una esquina.

“Parece que sí es un lugar bueno como decías.”

“Claro. Aunque es callejero, la comida es deliciosa. Hoy tenemos suerte porque no hay mucha gente. Otros días hay que hacer fila.”

Song señaló alrededor mientras explicaba. Al cruzar la mirada con la dueña levantó la mano para saludarla.

“Pa Somrot, ¡hola!”

“Ay, Song, ¡cuánto tiempo sin verte! ¿Dónde está tu novio hoy?” la mujer saludó como quien se ve seguido, sin darse cuenta de que alguien fruncía el ceño.

“Eh... regresó a su provincia, Pa” Song sonrió con incomodidad y arrastró esa sonrisa hacia la persona frente a él. **“Pa pensó que Nidnoi era mi novia. Venimos a comer juntos muy seguido.”**

Al escuchar la explicación, las cejas fruncidas se relajaron.

“Song y su amiga se ven muy cercanos.”

“Estamos muy unidos. La gente que no sabe piensa que somos novios. Y a ella le gusta llamarme ‘esposo’.”

JiraPat fingió sorpresa y rió con los ojos entrecerrados.

“Gracias por avisarme. Si lo hubiera escuchado yo mismo me habría impactado.”

“¿Tanto así?”

“Sí.” Pat se inclinó hacia adelante. **“De lo contrario habría pensado que... después de cinco años sin vernos, mi Song ya se había casado con alguien.”**

Song se mordió el labio para no sonreír. *Cada vez que lo cortejaba, solo podía reaccionar así.*

“Phi Pat, ¿eres la misma persona que conocí en el vuelo a Chiang Mai? Ese día tenías una cara tan seria.”

JiraPat hizo un sonido en la garganta.

“Aún no se me olvida eso. No me di cuenta de que tenía cara de enojado.”

“Vaya, te atreves a decirlo. Mira, así.” Song imitó una cara seria, frunciendo mucho el ceño.

El que miraba sonrió ligeramente.

“No se ve mal. Se ve lindo.”

Song relajó la expresión rápidamente y carraspeó, incómodo. Le costaba trabajo analizar si el otro lo estaba halagando a él o a sí mismo.

Pat movió los codos cuando empezaron a servir la comida. Todo estaba lleno hasta el borde; algunos platos sobresalían de la mesa. Le hizo una seña a Song para que empezara a comer.

Song obedeció. Pinchaba de un plato y otro sin parar. Su mandíbula no descansaba. Pat lo miraba con ternura. Comparado con él, hoy no podía seguirle el ritmo al joven.

El CEO concluyó que el restaurante era realmente bueno como había presumido Song. Como era su primera vez, no sabía si era por la mano de ***Pa Somrot*** o porque estaba comiendo con Song, pero la comida le sabía especialmente deliciosa. Cuando notó que el ritmo de “***wow!***” del joven disminuía, preguntó lo que le intrigaba.

“Song, ¿qué es **tam tong daeng?”**

El más joven bebió agua, se limpió la boca y respondió sonriendo: **“Es som tam, pero hecho con fideos de arroz frescos, presionados en forma de fideos gruesos como **lod chong**.”**

“Qué nombre más lindo. ¿Y **tam wan nee hai dee tee sut cómo es?”**

Song rio.

“También es som tam, pero es la receta especial de la casa. *Pa Somrot* dice que usa solo los mejores ingredientes. Los camarones frescos y saltarines.”

“Suenas delicioso.” JiraPat asintió, aunque solo imaginar camarones grandes le daba escalofríos. **“¿Y... *tam dee dai dee, tam chua dai chua*? No me imagino qué es.”**

Song seguía riendo.

“Esa tampoco la he probado, pero si tuviera que adivinar, sería una variante de *tam chua*.”

“Esto abre todo un mundo. No tenía idea de que el som tam y los yam habían evolucionado tanto.”

“Verdad. No se puede seguir el ritmo. Ni de los precios.”

El mayor tomó un pedazo de mangostán, lo miró y se lo llevó a la boca. La combinación de ácido, salado y picante creaba un sabor equilibrado.

“¿Quién tuvo la idea de hacer som tam con mangostán? Está delicioso.”

“Exacto. Song y Nidnoi lo pedimos siempre.”

Ambos hablaron de som tam una y otra vez. La mayoría del tiempo el mayor estaba confundido y el menor se reía. Comieron y charlaron hasta que solo quedaron hojas de menta y cebolla morada en el plato de **nam tok**, y los demás platos eran solo restos. Solo quedaba una bolsita de arroz pegajoso.

Ambos estaban tan llenos que no querían moverse, especialmente el joven auxiliar que había estado masticando tan rápido que casi se le traba la mandíbula.

“Phi Pat, no pagues. Yo invito esta vez” dijo Song al ver que el otro iba a sacar la billetera.

“Dije que yo invitaba.”

“Ya me has invitado varias veces. Esta déjame a mí.”

JiraPat entrecerró los ojos, sin responder todavía.

“Por favor. La próxima vez invitas tú.”

Esta vez el mayor sonrió de medio lado.

“Eso significa que habrá una próxima vez, ¿verdad?”

Song sonrió.

“Comer contigo es tan delicioso que quiero que haya más veces.”

“Entonces está bien.”

Ambos se comunicaron con la mirada. Se quedaron sentados un rato dejando que la comida bajara. Luego empezó a llover suavemente. La calle, que apenas se había secado, volvió a mojarse. El sonido de la lluvia sobre el toldo hizo que Song recordara el día lluvioso de hacía seis años. Había algo que quería preguntar, pero no estaba seguro de si el otro lo recordaría. No quería arruinar el ambiente.

Pero tenía mucha curiosidad. ¿Qué hacer?

“Pregunta” dijo el CEO al notar su indecisión. **“Puedes preguntar cualquier cosa.”**

Song frunció el ceño.

“¿Phi Pat sabe todo lo que estoy pensando? Qué miedo das.” El aludido no discutió, solo se encogió de hombros. Song continuó: **“¿Recuerdas el primer día que nos conocimos?”**

“Sí.”

“Cuando me detuviste antes de que corriera bajo la lluvia fuera del campus, ¿ibas a pedirme mi número?”

Terminó de preguntar y sintió vergüenza porque era un recuerdo viejo. Durante todo el tiempo que habían estado juntos nunca había vuelto a preguntar, pero la lluvia de hoy le había dado curiosidad.

“Sí y no.”

Song frunció el ceño.

“¿Qué significa eso?”

“Realmente pensaba pedirte un medio de contacto: Line, IG, lo que fuera. No sólo el número.” Pat sonrió. **“Para contactarte y pedirte que me devolvieras el paraguas.”**

Song rió con los ojos entrecerrados.

Hasta hoy estaba claro que el paraguas solo había sido una excusa.

“Me gustaste desde el primer momento” Song lo provocó.

“Sí” respondió Pat directamente, dejando al otro en silencio. **“Divido la primera impresión en dos tipos: personas que pienso ‘se ve bien’ y se acabó, y personas que pienso ‘se ve bien, quiero conocerlo’. No puedo explicar exactamente por qué siento la diferencia.”** Miró al otro, que lo escuchaba atentamente. **“Después de conocerlos, los divido en otros dos tipos: ‘tiene una personalidad linda, quien sea su novio será afortunado’ y ‘tiene una personalidad linda, quiero ser yo ese afortunado’. Tú, Song, pasaste ambos niveles.”**

Pat miró la cara sorprendida del otro.

“¿Quedó claro?”

“Muy claro.”

JiraPat se rió de sí mismo.

“¿Respondí demasiado en serio?”

Song quería gritar que sí, que era demasiado serio. Su corazón latía con la misma seriedad. No sabía cómo lo hacía el otro. A pesar de que el ambiente no ayudaba en absoluto (frente a ellos había huesos de pollo, chiles, limones y maní flotando en un líquido oscuro, más una bolsita de arroz pegajoso usada por mucha gente), la teoría de la primera impresión hizo que el ambiente se volviera romántico, como si estuvieran en Disneyland.

Quería saber si, cuando escribía su currículum, ponía *‘capaz de hacer que el corazón de cualquier persona lata fuerte sin importar la situación’* en la sección de habilidades especiales.

Probablemente no. Como heredero de una empresa, seguramente no necesitaba entregar currículum.

“¿Y tú? ¿Yo también te gusté desde el principio?”

“Al principio pensé *‘¿qué hace un agente 007 aquí?’*. Después pensé *‘¿por qué es tan guapo?’*”

El guapo rió por lo bajo.

“Por las razones que diste, concluyo que sí te gusté.”

“Si quieres resumirlo así, está bien, señor presidente.”

Song rió. La sensación de saciedad en su estómago se extendió hasta su corazón izquierdo, haciéndolo sentir lleno y feliz. Si el próximo año publicaran el ranking de los países más felices del mundo, Tailandia seguramente subiría de posición gracias a la enorme cantidad de felicidad que él sentía en este momento.

“Phi Pat...” llamó Song suavemente desde el otro lado de la mesa.

“Song...” respondió Pat sonriendo.

El más joven dudó un momento antes de decidirse a hablar.

“Basado en la teoría que mencionaste, tú también pasaste ambos niveles.”

El que escuchaba se quedó callado, mirando al joven con intensidad. Empezó por los ojos, la nariz, la boca y volvió a los hermosos ojos redondos, que reflejaban timidez pero sinceridad. Apretó los dientes, marcando la línea de su mandíbula.

“Mañana estás libre, ¿verdad?”

De repente, Song sintió que el ambiente romántico se volvió ardiente. Esos ojos negros profundos junto con la pregunta en voz baja transmitían un significado profundo que lo puso inquieto.

“Ah... sí. No tengo vuelo.”

El sonido de los morteros, cucharones y conversaciones a su alrededor cubrían los latidos de su corazón. Song esperaba ansioso lo que el otro diría a continuación, hasta que...

“Mañana yo tampoco tengo vuelo.”

Song soltó una risa.

“¿El auxiliar JiraPat también está libre? ¿Y no tienes que ir a la oficina?”

“No tengo junta de la junta directiva. Puedo trabajar desde donde quiera.”

Song se ordenó a sí mismo resolver la ecuación para encontrar el segundo significado de esa frase. *¡Resuelve, Song, resuelve!*

[Sin junta] + [puedo trabajar desde donde quiera] = [no tengo que volver corriendo, no tengo que levantarme temprano, puedo quedarme a dormir en otro lugar].

¿Era eso?

Y si era eso... ¿entonces qué? ¡Piensa, Song! ¡Piensa!

Pensó en una forma de decirle al otro que no quería que se fuera sin sonar mal, y en una buena excusa para alargar la noche.

“Tengo cuentas de streaming en todas las plataformas” ofreció Song rápidamente.

JiraPat se pasó la mano por la boca para ocultar una sonrisa.

“¿Y?”

“Tengo palomitas para microondas y polvo de queso delicioso.”

“Felicidades, qué abundancia” el mayor se esforzaba mucho por no romper su personaje.

Song empezó a quedarse sin ideas.

“El cuarto está limpio y ordenado, tiene wifi, cama queen size. No es grande, pero tampoco pequeña.”

“¿Por qué presumir? Mi cuarto también tiene wifi y una cama California King.”

Song puso los ojos en blanco. Ver al CEO riendo lo molestaba más.

“Entonces llama a tu chofer y vete a dormir en tu cama California King. Estoy cansado.”

JiraPat intentó dejar de reír y luego habló con voz suave: **“Déjame quedarme a dormir esta noche.”**

“No tienes que hacerlo. Te gusta molestar” Song arrugó la nariz.

“Te molesto fuera del horario laboral según el contrato” admitió el alto.
“¿No puedo bromear un poco? Siento que no había bromeado con nadie en mucho tiempo.”

El más joven entrecerró los ojos. Aunque le molestaba un poco, imaginar al otro bromeando así con otra persona hacía que se formara una protesta en su corazón.

“¿Entonces me quedo o no?” preguntó Pat sonriendo y levantando una ceja.

“Voy a pagar primero” Song no respondió, se levantó y fue a pagar en el mostrador de ***Pa Somrot***. Antes de irse, tuvo que quitar la silla de plástico que se le había enganchado en el pantalón.

“590 baht, guapo” dijo la dueña con tono alegre.

Song escaneó el código QR pegado en el vidrio y luego levantó una mano para cubrir su boca y susurrarle a la vendedora favorita de los repartidores:

“La chica guapa de cabello largo no es mi novia, Pa...” Señaló con la cabeza al joven de camisa larga sentado en la mesa observando el ambiente. **“El guapo de allá es mi novio.”**

Después de informar, se dio la vuelta y se fue, dejando a la mujer parada, sorprendida.

FLT15 La Respuesta Oficial

~ ***Hola, bienvenidos.***

La puerta automática de la tienda de conveniencia se deslizó abriéndose al detectar el movimiento de seres vivos. Una voz alegre de una joven resonó dando la bienvenida a los clientes. El aire frío del acondicionador salió hasta afuera. Los dos jóvenes que estaban parados a varios metros de distancia todavía sentían el frío.

La lluvia caía de forma continua. Ambos se resguardaban juntos bajo un pequeño paraguas que uno de ellos había traído. Observaban a las personas nocturnas que entraban y salían de la minimarket con el logo naranja, rojo y verde que estaba al lado de la tienda de la tía Somr donde vendían comida picante.

~ ***Hola, bienvenidos.***

La voz de la puerta no paraba de sonar, como si un capitalista les estuviera haciendo señas para que entraran. Evitarlo se vería un poco forzado, porque la siguiente tienda de conveniencia era del mismo dueño. Se podía decir que al inicio de la calle había una, en medio de la calle otra, y además debajo del condominio había una máquina expendedora automática.

La razón por la que estaban parados ahí...

“Phi no trajo nada” dijo el joven alto que estaba atrás después de que el semáforo se pusiera en verde para que se quedaran. Al oírlo, se le erizó la piel.

Una frase, seis sílabas, cortita, pero que daba para imaginar mucho, como la línea del Trans-Siberiano. No hacía falta que hubiera un karma detrás para saber que el mayor no había traído nada. ¿Y para qué servía eso?

Song se imaginó la escena en fragmentos.

Juraba que lo había invitado a quedarse solo porque quería pasar más tiempo a solas con él, sin segundas intenciones ocultas. Pero cuando el otro lo confesó así, su cerebro se congeló y empezó a pensar en cosas muy lejos, demasiado lejos, sin retorno.

La voz de” ***Hola, bienvenidos***” sonó otra vez cuando un nuevo cliente pasó por la puerta. La imagen erótica en la cabeza de Song se hizo añicos. Tragó saliva con un sonido audible.

Pensó hace un momento: **“O sea... solo para quedarse a dormir, no hace falta comprar nada”**. Song lo dijo con dificultad, contrario a lo que...

“¿Sabes de qué hablo?” susurró Pat.

“Claro que sí. Es que...” Song dejó la frase a medias. Se quedó de pie, incómodo, sin saber hacia dónde mirar. Le daba vergüenza decirlo en voz alta, aunque normalmente no era una persona tan tímida.

“Safety Equipment (*Equipo de seguridad*), claro. Para la tripulación. Es mejor tenerlo por si acaso; si al final no hace falta usarlo, no pasa nada” respondió el director ejecutivo de la aerolínea. **“Quién sabe, quizá el chico de por aquí cambie de opinión a mitad de la noche.”**

Como no sabía cómo responder, solo se quedó parado tieso. No necesitaba mirarse al espejo para saber que su cara estaba completamente roja. La sensación de calor le subió hasta las orejas y el cuello.

Este tipo de cosas no era que no las hubieran hecho antes. En el pasado lo habían hecho incontables veces, pero no podía explicar por qué hoy le costaba tanto respirar, se sentía mareado como si fuera a desmayarse y hasta quería entrar a comprar un medicamento para el vértigo.

“Pero pensándolo bien, no hace falta comprar nada, ¿verdad? Solo con dormir tomados de la mano ya estoy contento” JiraPat puso la mano en el hombro pequeño, tirando suavemente como diciendo que caminaran de regreso al condominio. Pero Song se quedó plantado con todas sus fuerzas. El joven alto bajó la mirada hacia la persona de orejas rojas bajo el mismo paraguas. **“Todavía no es tan tarde, ¿ya cambiaste de opinión? ¡Ay!”**

La emoción acumulada durante varias horas lo hizo reaccionar. Dos le dio un codazo suave en las costillas al que estaba atrás.

“Pues si vas a comprar, ve a comprar.”

El mayor se rió.

“¿Quieres que entre contigo?” La respuesta fue negar con la cabeza. **“¿Quieres comer algún dulce o algo más?”** La respuesta fue la misma. **“Entonces espérame un momento.”**

Puso la mano fría en la cabeza de la persona más pequeña, le acarició el cabello suavemente, le pasó el paraguas a Dos y se alejó. Después de unos pasos regresó, se paró bajo el paraguas, se inclinó y susurró: **“¿Cuántas cajas quieres?”**

“Phi Pat...” Song empujó la espalda del bromista para que entrara a la tienda. Escuchó la risa baja del otro, seguida de la voz de la joven...

~ Hola, bienvenidos.

La última bienvenida aumentó la emoción. Le recordaba que el joven alto realmente estaba entrando a comprar el **“equipo de seguridad”**.

Tenía el corazón latiendo descontrolado, apenas escuchaba los sonidos a su alrededor. Song siguió con la mirada la espalda ancha, con el corazón latiendo como un tambor de guerra.

Sus ojos redondos recorrieron las cosas frente a la tienda para distraerse del tema de abajo. Sus cejas se fruncieron un poco al notar que algo faltaba en la imagen familiar.

“Phi, ¿la tía Sai no vino a vender albóndigas?” Song fue a preguntarle al joven de cara afilada dueño de la tienda de roti móvil. En su memoria siempre había la tienda de Phi Bang, la tía Sai y el perro mestizo tailandés llamado Luk Tao, que no era flaco pero era gordito y redondo, vigilando siempre.

“Ayer tampoco vino. Probablemente esté enferma por la lluvia constante” respondió el Phi Bang mientras estiraba la masa de roti, la golpeaba y la freía en la sartén con aceite y margarina. El aroma le recordó a su amigo que adoraba el roti con huevo, muy diferente a la persona que estaba saliendo de la tienda de conveniencia, a quien no le gustaban mucho los dulces.

Cuando llegó, le quitó el paraguas para sostenerlo. Song le quitó la bolsa grande de la mano. Adentro había muchos snacks, aunque él había dicho que no quería.

“Dijiste que tienes cuenta en todas las plataformas. Son para comer mientras vemos películas” explicó JiraPat al ver la mirada confundida. Pasó el

brazo por el hombro pequeño, lo acercó más y caminaron juntos de regreso al condominio.

Song sonrió todo el camino. No podía creer que, además de las bromas, los actos de atención también hicieran que su corazón latiera fuerte. Tanto comprar snacks para él como robarle el paraguas y sostenerlo...

Y por supuesto, la persona que sostenía el paraguas... siempre terminaba con el hombro más mojado.



JiraPat sonrió suavemente al ver la habitación del dueño de casa, que había presumido que estaba ordenada y realmente lo estaba. El condominio de una habitación era bastante amplio, cada rincón estaba organizado de forma adecuada. Ningún mueble estaba fuera de lugar ni había colores que desentonaran. Era digno del Kumpha Sitthisemokant que conocía.

El visitante dejó la maleta que había recogido del auto y las cosas de la tienda de conveniencia sobre la mesa baja frente al sofá. Sus ojos afilados inspeccionaron el lugar y la pequeña mesa del comedor en la cocina por un momento.

“¿A Song le gusta comer sentado en el suelo?”

“¿Cómo lo sabe, Phi Pat?” Song abrió mucho los ojos.

“El sofá y la mesa de centro están bastante separados, como si dejaran espacio para sentarse.”

El dueño de la casa quedó impresionado por la nerdtud y las habilidades de detective del otro. No podía negar la suposición porque era completamente cierta. Sentarse en el suelo a comer mientras veían películas en streaming era una tradición larga entre él y sus amigos cercanos.

Song se sentó primero en el sofá e hizo un gesto para que el invitado se sentara.

“Ponte cómodo. Voy a revisar Line un momento.”

Otra tradición entre Song y su mejor amiga era dejar mensajes cuando llegaban a destino. Suponía que Nidnoi ya había llegado a casa, pero como no había reportado, quiso verificar. Al entrar vio un mensaje largo de su amiga respondiendo sobre el tema. Lo leyó en su mente con la voz aguda de ella:

nidnoi: ¿¿¿QUÉ??? ¿La canción del comercial? ¿En serio? ¿Quién te dijo eso? ¿De dónde sacaste la noticia? ¿No será fake news?

El joven tripulante se rió. *¿Cómo iba a ser fake news si el presidente de la compañía lo dijo con su propia boca?*

22222: Ya verás.

22222: ¿Todavía en Bang Saen?

nidnoi: Llegué tarde porque paré a comer.

La conversación corta le dio tranquilidad al que estaba preocupado. Song salió del chat con su amiga pero no cerró la app. Deslizó hasta el chat pendiente con el capitán favorito de ***Silver Lining Air***. La pregunta que había dejado después del aterrizaje había sido leída pero no respondida, lo cual era raro en KunaKorn, que normalmente era quien iniciaba y continuaba las conversaciones.

22222: Phi Korn, ¿tiene algún día libre? 

22222: Song quiere pedir una cita para hablar 

Quería aclarar las cosas del corazón con el joven piloto. Si era posible, quería invitarlo a comer como agradecimiento por los buenos sentimientos, aunque no podía corresponderlos.

Pero Korn no respondió el chat...

Song suspiró suavemente y miró por la ventana. La lluvia que antes caía y paraba se había convertido en tormenta con truenos. El agua caía con fuerza

sobre todo lo de abajo, el viento soplaba fuerte haciendo que las copas de los árboles se mecieran. El joven tripulante mostró preocupación. Si el clima en el aeropuerto era similar, era muy probable que los vuelos nocturnos se retrasaran.

“¿Tu amiga ya llegó a casa?” preguntó la persona que estaba sacando ropa y cosas de la maleta sin voltear.

“Acaba de llegar porque paró a comer. Debe haber tenido mucha hambre.”

“Pobrecita.”

“Sí, Nidnoi ni siquiera comió el sándwich de jamón y queso en el vuelo. Pasó lo que pasó antes.”

“¿Nidnoi sabe que soy el novio de Song?”

“Todavía no le dije... Iba a hablar...” Por supuesto, la frase se quedó incompleta como siempre, porque se dio cuenta de que había caído en la trampa.

“Siempre la misma broma, Phi Pat.”

La persona reprendida levantó la vista de la maleta. Sus ojos brillaban de satisfacción.

“Pero siempre caes igual” JiraPat sacó toalla, pantalones de dormir y artículos de baño de la maleta. **“Voy a bañarme primero.”** Se levantó y se dirigió al baño, pero después de unos pasos regresó. **“¿Quieres bañarte conmigo?”**

“No, gracias. Báñate tú tranquilo” respondió rápidamente el dueño de la casa.

Pat miró las mejillas sonrojadas y sonrió.

“¿Por qué te da vergüenza? Ayer también te bañé.”

“Ayer fue ayer. Hoy Song no está borracho.”

“Entonces, ¿nos tomamos unas cervezas primero?”

“Phi Pat...” Song se rió, agarró un cojín y se lo lanzó suavemente **“Ve a bañarte ya.”**

La persona que quería molestar atrapó el cojín fácilmente, lo puso en el sofá y caminó al baño con tranquilidad.

Song sacudió la cabeza, cansado de las bromas constantes, pero tan cansado que solo podía sonreír para desahogarse.

Sus manos delgadas tomaron la bolsa de snacks para organizarlos en la rejilla de metal, usando sus habilidades de acomodar carritos para que se viera apetitoso. Después se alejó para admirar su obra. Pero la bolsa de colores frente a él le hizo superponer la imagen con una similar que había organizado en la residencia universitaria. La misma marca de snacks, el mismo tamaño, el mismo sabor, y la persona que los compraba seguía siendo la misma.

Qué bueno.

En la bolsa de plástico había lubricante y una caja de condones. Por supuesto, más de uno. Los miró y sonrió porque JiraPat siempre era una persona seria y cuidadosa.

Song dejó el **“Equipo de Seguridad”** en la encimera de la cocina y regresó al sofá. Tomó el control del televisor Android y abrió la plataforma de streaming para ver una película. Empezó por Netflix, estuvo un rato indeciso, salió y entró a HBO Max, luego Disney+, luego Prime Video.

Entraba y salía de apps sin decidirse. A veces se preguntaba por qué se había suscrito a tantas si al final no valía la pena el dinero.

Difícil de elegir. Al final decidió volver a la primera: Netflix.

Divergent era la respuesta para esa noche. No había razón especial más allá del cariño que le tenía a Theo James, el protagonista. Su cara guapa y voz grave hacían que la película fuera trescientos por ciento más divertida.

La hermosa azafata Nilinda lo había dicho una vez.

Apenas apareció el logo de Summit Entertainment en la pantalla, se escuchó la puerta del baño abriéndose. Song se dio cuenta de que había perdido más de diez minutos de su vida eligiendo una película.

El olor a shampoo, gel de baño, pasta dental y enjuague bucal Marvis llegó inmediatamente. Al mirar el origen del aroma vio al hombre alto saliendo secándose el cabello mojado. Los mismos pantalones de dormir de la marca de ayer, pero esta noche grises oscuros, con la cintura elástica apenas sosteniéndose. De la camiseta ni hablar: nunca se la ponía.

Song sonrió disimuladamente al ver el look relajado del otro: se había quitado el traje de presidente impecable y solo quedaba el novio después del trabajo.

Presionó *pause* en el control porque sintió ganas de bañarse. Después de trabajar muchas horas y la lluvia, se sentía pegajoso.

“Hueles muy bien, Phi Pat. ¿Puedo bañarme primero? Luego vemos la película.”

“Claro. Yo me quedo trabajando mientras.”

La persona más joven inclinó la cabeza con sorpresa.

“¿Todavía tienes que trabajar tan tarde?”

“Solo responder correos y revisar la agenda.”

El dueño de la casa asintió, apretó los labios y fue a tomar la toalla. Entró rápido al baño esperando que el invitado no viera que estaba sonriendo.

JiraPat se secó el cabello un par de veces más hasta que quedó húmedo y lo peinó con los dedos.

Un fuerte trueno llamó su atención. Sus largas piernas lo llevaron a la puerta que daba al balcón a mirar el clima. Pensó que si el incidente en el vuelo se

hubiera prolongado o la visibilidad hubiera sido peor y el capitán hubiera aterrizado más tarde, quizás él y Song todavía estarían atrapados en la carretera.

El clima de este año era impredecible, como si siempre quisiera jugarle bromas a la gente.

El hombre de 34 años regresó al sofá, tomó la laptop, la puso en su regazo y abrió las tareas pendientes. Sus ojos afilados miraron la pantalla del televisor, vio el nombre de la película que Song había elegido y sonrió. En el pasado el otro también veía mucho esta película y elogiaba constantemente al protagonista.

Habían pasado muchos años y el niño de él todavía seguía gustándole la misma película.

Una sonrisa tenue apareció en su rostro al pensar que algunas cualidades de Song y las suyas eran como un espejo que se reflejaba mutuamente.

El CEO entró en modo trabajo nocturno. Sus ojos recorrieron rápidamente los correos marcados con bandera roja, indicando urgencia.

Correo #1

Asunto: [Solicitud de Aprobación] Propuesta de Nueva Ruta Doméstica

JiraPat leyó el resumen de la propuesta para abrir la ruta Bangkok-Mae Sot, que ya había sido discutida en varias reuniones. La aprobó formalmente y asignó al director de Aviación Comercial que continuara. La ruta Bangkok-Narathiwat, que algunos consideraban interesante, aún necesitaba más estudio de mercado.

Correo #2

Asunto: Actividades de RSE para el segundo semestre: Esperando confirmación del CEO

El joven CEO revisó las actividades de responsabilidad social propuestas: medio ambiente, caridad y voluntariado. Nada diferente a lo que se hacía desde

hacía mucho tiempo: plantar árboles, limpiar playas, minimaratones para recaudar fondos para educación y equipo deportivo para niños en áreas remotas. Aprobó en línea después de revisar el presupuesto y enfatizó que se siguieran los resultados y reportaran seriamente para asegurar el máximo beneficio. No se debían hacer solo por publicidad.

Cerró el correo número dos.

Solo quedaba un asunto por manejar esa noche.

JiraPat abrió el calendario para revisar días libres y envió un mensaje a su asistente Darin para confirmar una cita de té en dos días. La tarde de ese día estaba bloqueada: “***Ronda Final de Cata: ¡Bebida Signature!***”

Se pasó la mano por la boca, sonriendo al imaginar la cara que pondría el tripulante importante al enterarse.

‘Se estaba tomando mucho tiempo en la ducha...’

Apenas lo pensó, escuchó el sonido de la puerta del baño abriéndose.

La persona en el sofá levantó la vista de la laptop hacia el dueño de la casa que salía del baño. El aroma agradable de los productos de baño llenó el aire nocturno, despertando completamente a quien no tenía sueño. Song llevaba pantalones cortos de dormir y la camiseta blanca que había sido de él y desapareció hace varios años.

“Ladrón” bromeó JiraPat. El acusado solo hizo un puchero y se encogió de hombros.

“¿Todavía Phi no termina de trabajar?”

El mayor dejó la laptop a un lado y extendió la mano, esperando que el otro la tomara.

“Solo queda un asunto. Quiero la opinión de un tripulante.” El CEO miró con cariño al que tenía cara confundida. Cuando la mano pequeña se posó, tiró

de ella para sentarlo en su regazo. Pat rodeó la cintura con sus brazos y olió el aroma dulce.

“¿Qué es esto?” preguntó Song cuando Pat tomó la laptop y la puso en su regazo. Sus ojos redondos se fijaron en la imagen de un vaso de bebida naranja. Los detalles decían cuántas veces se había probado y ajustado la fórmula.

“Nuevo producto.”

La persona más joven giró bruscamente la cabeza, frunció el ceño sin disimulo y siguió leyendo.

“¿Phi Pat va a vender este té en los vuelos?”

“¿Qué opinas?” susurró el dueño del regazo mientras le daba tiempo para leer y analizar.

“¿Phi Pat va a crear más trabajo y empleos para los tripulantes otra vez?”

JiraPat sonrió, besó el hombro pequeño y explicó: **“Vamos a bajar la mercancía que no se vende bien. No tiene sentido subirla y ocupar espacio en el carrito. El *Souvenir Shop* del aeropuerto también lo tiene, se puede comprar en línea. En su lugar subiremos Thai Milk Tea with Black Jelly.”**

El hombro pequeño tembló de la risa. El “*Chá tailandés con jelly negro*” sonaba mucho más valioso con el nombre en inglés y acento internacional.

“Probablemente se venda bien. Todos dicen que nuestros productos son deliciosos.”

El joven alto asintió. Por la excelente recepción de los pasajeros que decían que esta bebida (*solo disponible en las salas VIP de la aerolínea*) estaba deliciosa, decidió continuar ajustando la fórmula y venderla en los vuelos de *Silver Lining Air* como bebida signature exclusiva. El fabricante no era otro que *Delish Beverage*, socio de la aerolínea.

Solo quedaba la cata final, decidir el mejor sabor y fijar el precio.

“El equipo propuso 140 baht por vaso.”

“¿Qué caro!” se quejó Song inmediatamente.

“Estoy de acuerdo.” El joven ejecutivo pensó que había que bajarlo porque era demasiado alto incluso para los pasajeros de *Silver Lining Air*. **“Creo que 120 baht está perfecto.”**

Song sonrió secamente mientras leía las características de la nueva bebida signature. No discutía los ingredientes ni el sabor (*seguro estaba excelente*), pero el precio seguía siendo más alto que las mismas bebidas en tierra.

Pero bueno, todo lo que se vende en los aviones normalmente es más caro.

“¿Song cree que todavía está caro?”

La persona preguntada se giró a mirar al de atrás.

“Si digo que está caro, ¿bajarás el precio?”

“119 baht.”

“¡Ay, CEO! Entonces déjalo en 120 como estaba. Así es más fácil dar cambio.”

El ejecutivo se rió encantado porque la reacción del niño era exactamente como esperaba. Añadió que si los pasajeros reservaban antes del vuelo, podrían conseguir la bebida signature a 100 baht por vaso.

Song no se opuso. Cambiar productos para vender en los vuelos era común y no representaba una gran carga extra.

Aunque agregara carga, no podía ordenarle al CEO que dejara de vender, ¿verdad?

“Listo, aclarado.” La mano grande cerró el correo del té tailandés y revisó la bandeja de entrada por última vez para asegurarse de que no quedaba nada pendiente. Pat murmuró los asuntos mientras bajaba: **“Nueva asignación de asientos, Renovación de contrato de aeronaves, Plan de remodelación de sala en HKT, Revisión de desempeño de empleados... Estos pueden esperar...”** Su voz grave se apagó al ver un correo enterrado entre muchos. **“Espera, ¿esto qué es?”**

La persona en su regazo empezó a moverse incómoda. Cuando intentó levantarse, la cintura delgada fue agarrada y regresada a su lugar.

El destinatario abrió ese correo. El remitente captó toda su atención.

De: kumpha.s@silverliningair.com

Para: jirapat.k@silverliningair.com

Asunto: The Official Response

“La respuesta oficial, ¿eh?” El destinatario leyó el asunto y sonrió de medio lado. Al revisar la hora de envío, vio que fue cuando estaba manejando de regreso del aeropuerto. Ahora entendía por qué el niño había tenido esa sonrisa traviesa.

El lenguaje era bastante formal y profesional, como si quisiera burlarse de los correos que él solía enviar a los empleados.

Estimado Sr. CEO,

Espero que este correo le encuentre bien y listo para mi respuesta.

Respecto a su propuesta de hoy más temprano, me complace confirmar mi aceptación sin ninguna duda. Confío en que nuestro acuerdo será honrado y le agradezco de antemano su cooperación.

P.D. Si hubiera alguna desviación de su parte, no tendré más opción que renunciar a la compañía y empezar un negocio de granja de camarones en el campo.

***Atentamente,
Kumphu S.
Tripulante de Cabina, Silver Lining Air***

El joven CEO no podía dejar de sonreír. Mientras más leía la frase final, más sacudía la cabeza encantado. El órgano en el lado izquierdo de su pecho se expandió hasta llenarse. La felicidad se extendió por cada célula de su cuerpo solo por un correo de un tripulante de su compañía.

No era que no hubiera anticipado la respuesta. Solo con mirar esos ojos redondos y hermosos sabía que Song sentía lo mismo. Pero no sorprenderse no significaba no estar feliz.

Song no tenía escapatoria porque los brazos fuertes lo rodeaban. Tuvo que quedarse quieto y leer el correo que él mismo había enviado. Estaba avergonzado y divertido, ni siquiera se atrevía a mirar la expresión del destinatario. Pero la risa grave le indicaba que estaba de buen humor.

“¿“Negocio de granja de camarones en el campo”?” repitió Pat la frase del correo con voz aguda al final. ***“¿Estás soñando?”***

“Es limitado” Song se rió. ***“En realidad quería escribir más, pero no tuve tiempo.”***

“Puedes decírmelo aquí. El Sr. CEO está escuchando.”

El dueño del correo sonrió dulcemente, respiró hondo para juntar valor.

“Quiero agradecer a Phi Pat por volver a mi vida. Gracias por perdonarme. Y gracias por seguir...” Sus mejillas se sonrojaron.

“¿Por seguir queriendo a Song?”

La persona pinchada inclinó la cabeza sobre el hombro fuerte y apretó los labios sin responder. El que preguntó resumió: ***“Con mucho gusto.”*** Pat besó suavemente la mejilla de quien soñaba con ser dueño de una granja de camarones. ***“Déjame responder este correo primero.”***

“Ja ja, ¡Phi Pat...! No hace falta responder.”

El brazo ignoró la prohibición, presionó ***Reply*** y empezó a escribir fluidamente mientras seguía abrazando al destinatario.

Hola Sr. Kumpha,

Muchas gracias por su respuesta rápida. Le aseguro que nuestro acuerdo será honrado.

P.D. Le sugiero que cancele el plan de negocio de granja de camarones ahora, porque no va a suceder.

***Saludos a los pensamientos ilusorios,
Jirapat K.***

¡Ding!

El teléfono del dueño de la casa en la mesa de centro sonó con la notificación de correo. Dos todavía no había terminado de reírse de lo absurdo que se había vuelto serio.

Y no fue suficiente: el presidente creó una nueva carpeta y configuró que cualquier correo de ***kumpha.s@silverliningair.com*** fuera directamente a esa carpeta.

Song tenía el corazón latiendo fuerte porque estaba etiquetada como... ***‘Importante’***.

JiraPat sonrió de medio lado, cerró la laptop en el regazo de Song y la puso junto al teléfono.

Era hora de ***clock out*** por hoy.

El dueño de los fuertes brazos giró lentamente el cuerpo del niño para que quedara a horcajadas sobre su cintura y lo abrazó. Sus ojos afilados miraron profundamente su hermoso rostro.

La lluvia seguía sonando afuera. Dentro de la habitación no había otros sonidos porque la película estaba en pausa en el segundo 00:06.

A nadie le importaba presionar play. No importaba que fuera un blockbuster que había ganado millones en el mundo ni lo guapo que fuera el protagonista. Decidieron dejar la pantalla congelada.

Song miró al que alguna vez pensó que estaba demasiado alto para alcanzarlo, pero hoy estaba tan cerca que respiraban el mismo aire.

A la persona que pensó que nunca volvería a ver, pero que de ahora en adelante quizás vería todos los días.

“Phi Pat, hablo en serio. Perdón por hacerte sufrir ese día.” Su voz tembló porque su cerebro proyectó imágenes del pasado. La expresión de corazón roto de Pat lo había perseguido durante cinco años. Solo de pensarlo se le llenaban los ojos de lágrimas. **“Song lo siente de verdad.”**

“Ya lo sé. No tienes que pedir perdón más.” JiraPat besó la sien de la persona en sus brazos. **“Yo también tengo que pedir perdón. No me di cuenta de que alguien te había dicho algo. Solo porque Song dijo que había otra persona, creí fácilmente.”** Su voz grave tenía arrepentimiento. El abrazo se hizo más fuerte por la culpa que había guardado.

En ese entonces su niño estaba en tercer año, en una etapa de crecer y ganar experiencias, mientras él empezaba a planear el futuro y una vida en pareja. Por eso pensó que la diferencia de edad era el factor que hacía que el otro dudara y tuviera a alguien más. La decepción lo golpeó tan fuerte que olvidó pensar cuidadosamente si Song realmente era así.

Cuando después supo qué había pasado realmente, y además que Song nunca había estado con nadie más, no pudo evitar culparse.

“Song nunca se enojó con Phi Pat.”

Pat asintió, besó suavemente la mejilla suave y se separó para mirar a la persona que aparecía frecuentemente en sus sueños. Estaba seguro de que la imagen de él en los ojos del niño se estaba volviendo borrosa porque ya tenía lágrimas.

“Empecemos de nuevo, ¿sí?”

Song asintió rápidamente como si temiera que el otro cambiara de opinión. Pat lo miró con ternura.

“Song ya es mi novio” concluyó el CEO. **“No vamos a separarnos otra vez.”**

“No vamos a separarnos otra vez” repitió Song en voz baja. Cuando cerró los ojos, las lágrimas claras corrieron por ambas mejillas. Antes de abrirlos, ya tenía labios presionados contra los suyos. Los suaves y dulces labios con aroma a canela y menta se movieron suavemente abriendo el juego.

El calor se compartió a través del beso dulce y los brazos fuertes que rodeaban su cintura. El tripulante dejó que el mayor guiara. De vez en cuando robaba la oportunidad de saborear.

Cuando abrió la boca para facilitar, el dulce aroma se intensificó.

Por la mucha felicidad, Song sonrió un poco mientras besaba. Las mariposas en su estómago revoloteaban alborotadas. Rodeó con más fuerza el cuello del dueño de su regazo como si temiera que desapareciera.

El novio reciente empezó a guiar su cintura para que se moviera. Abajo se frotaban hasta calentarse. Todo se fue despertando poco a poco.

“Mmm...”

Song soltó un sonido sin querer. Se mezcló con el sonido de los labios chocando. El nuevo beso después de cinco años empezó lento y suave, luego aumentó en velocidad e intensidad. Sentía como si lo estuvieran devorando dulcemente. Su cerebro perdió la capacidad de procesar. Cada beso le quitaba

peso hasta sentirse ligero, como si los 60 kilos que cargaba todos los días desaparecieran.

Pat subió una mano para sostener la mejilla izquierda de la persona en su regazo, guiándola para inclinar la cara y recibir mejor el beso.

Ambos inclinaron la cabeza hacia lados opuestos, moviendo los labios al ritmo que creaban juntos.

“Ahh...”

El gemido ronco encendió el fuego en quien guiaba. Pat separó los labios solo un segundo para que el otro respirara, apoyó frente contra frente, respirando el aliento del otro.

Pero no lo dejó descansar mucho. Pat volvió a besarlo, dándole un beso francés profundo.

Lenguas se tocaron, se retiraron, volvieron a tocarse, se enredaron, despertando el deseo al máximo.

Song movió su lengua para enredarse con la del mayor sin rendirse, aunque estaba mareado. Abajo se frotaba con incomodidad y tensión, tanto la suya como la del otro.

No se habían tocado en varios años. Song se preguntaba si todavía se sentiría tan bien como antes... o incluso mejor.

¡CRAAASH!

El trueno hizo que el más joven se sobresaltara, separando los labios. Pat aprovechó para dejar que Song levantara la cabeza y respirara, mientras él besaba con fuerza la mandíbula y el cuello. Cada beso producía sonidos que hacían temblar el corazón. Sus dos manos bajaron al trasero de quien estaba siendo atacado, amasándolo y apretándolo.

“Phi Pat... mmm... ¿ya no vemos la película?” preguntó la persona que estaba siendo besada con voz entrecortada.

“Sí la vemos.”

Respondió pero no dejó de besarlo. La mano grande se metió bajo los pantalones cortos de Song y tocó la piel suave directamente. La persona invadida respiraba entrecortadamente, su pecho subía y bajaba como pez fuera del agua.

“¿De qué trata la película?”

Preguntó pero no dio oportunidad de responder. Pat volvió a besar la boca, succionando una y otra vez hasta que Song solo pudo gemir. Sus labios hinchados fueron lamidos hasta quedar rojos. Se rió en su garganta y luego le dio libertad besando el cuello blanco, permitiendo que respondiera.

“La película... trata de...” Song intentó pensar. *Había visto **Divergent** no menos de cinco veces, pero ¿de qué trataba?.* **“Trata de... o sea...”** Tanto la estructura como el significado estaban muy lejos de ser completos.

Song ya ni recordaba la trama de esa película. Era como si su cerebro hubiera muerto. Y más cuando el que preguntaba cambió de apretar el trasero a meter la mano bajo la camiseta para tocar los pezones. Murió sin posibilidad de resucitar. **“Ah... es una película... mmm... de acción.”**

El CEO se rió de la respuesta que no iba con la pregunta y ordenó suavemente: **“Levanta los brazos.”**

La persona obedeció dócilmente aunque solo pudo levantarlos a medias. Pat levantó la camiseta que había sido suya, la sacó por la cabeza y la tiró sobre el brazo del sofá. Los pezones marrones claros estaban duros por el frío del aire acondicionado y la baja temperatura por la lluvia.

“¿De qué trata la película?” La misma pregunta salió con voz grave, seguida de bajar la boca para succionar el pezón izquierdo duro. No olvidó pellizcar el derecho con los dedos.

“**Ah...**” Song levantó la cabeza gimiendo, arqueando el pecho para recibir las atenciones. “**Trata de... oh... de James...**”

Escuchó la risa en la garganta del otro aunque todavía estaba atacando su parte sensible. Probablemente porque la pregunta y la respuesta iban en direcciones opuestas.

Estaba perdiendo la cabeza. Si lo tocaban un poco más profundo probablemente llegaría al clímax. Sus extremidades perdían fuerza. Aún no lo tocaban en la parte más sensible pero ya temblaba de calor y frío.

Los pezones quedaron libres de los labios. El mayor se levantó para mirarlo a los ojos y sonrió.

Sonrió de esa forma que siempre lograba seducir a Song.

JiraPat levantó al niño de su regazo y lo acostó suavemente en el sofá. Se apoyó con un codo al lado de su cabeza y continuó besándolo sin decir nada. Cuanto más besaba, más sentía que no era suficiente. Cuanto más besaba, más reforzaba la nostalgia.

Cada vez que dejaba de besar tenía una razón. Como esta vez, que se detuvo para quitarle los pantalones cortos mojados en el centro.

La persona acostada en el sofá quedó completamente desnuda porque no llevaba ropa interior. Cada centímetro de su cuerpo quedó expuesto a la mirada de quien lo observaba fijamente.

Miró y apretó la mandíbula como si estuviera sufriendo.

JiraPat recorrió con la mirada el cuerpo que le gustaba en todas partes: la piel suave y sin arrugas, las marcas rosadas de besos en el pecho que él había hecho, el lunar claro sobre la rodilla, la marca de mosquito en el muslo y el ombligo, e incluso el pequeño moretón en la espinilla como si Song se hubiera golpeado con algo.

Todo lo que componía a esta persona, le gustaba absolutamente todo.

“¿Qué puede hacer Phi?” preguntó la persona arriba con voz ronca.

“¿Todavía preguntas?” Song se rió aunque todavía respiraba agitado del maratón de besos. **“Después de quitarle la ropa a alguien así, ¿todavía preguntas?”**

JiraPat sonrió con tensión.

“¿Significa que puedo....?”

“Sí... Todo... Ah... Phi Pat.”

La respuesta no terminó porque el que preguntaba levantó una de sus piernas sobre el respaldo del sofá, bajó a besar alrededor del ombligo mientras agarraba la erección, con el pulgar rodeando la punta, estimulando para que saliera más líquido claro.

Song arqueó el pecho, se retorció, gimió, mostrando todas las reacciones a la estimulación.

Pat empezó a masturbarlo con fuerza alternando con suavidad, aplicando la presión que creía que le daría placer sin apresurarse demasiado. De vez en cuando veía la expresión de placer del chico adorable.

“Phi Pat, es que Song...”

“¿Hmm?” El aliento cálido sopló alrededor del ombligo de quien estaba acostado. Los músculos de esa zona se contrajeron automáticamente.

“Song va a... va a...” La frase no se formaba porque ya no aguantaba. Y cuando la fricción de la mano se convirtió en el calor húmedo de la boca, el tormento aumentó.

El sexo oral de su amante hizo que el placer se disparara como un cohete.

“Phi Pat... Song...”

El mayor no detuvo sus acciones. Tomó el miembro de Song en su boca una y otra vez hasta que el cuerpo más pequeño se contrajo.

Song tenía los ojos en blanco. Todos sus nervios estaban entumecidos como si recibiera corriente eléctrica baja. El techo de la habitación se volvió borroso por las lágrimas. Su pecho subía y bajaba con respiraciones pesadas. Cuando se recuperó y buscó a la persona que había estado entre sus piernas, vio que el otro ya lo estaba mirando. No sabía en qué momento se había tragado el semen blanco espeso.

Le sonrió a la persona que le sonreía.

Si un protagonista guapo hacía que la película fuera trescientos por ciento más divertida, los mimos de este hombre guapo— que ahora tenía estatus de novio— multiplicaban la felicidad por un millón.

“**¿Se sintió bien?**” preguntó la voz grave. Song todavía intentaba recuperar el aliento, así que solo asintió. Para que no dudara, asintió varias veces. El que preguntó sonrió levemente.

JiraPat miró la mesa de centro y luego recorrió la habitación con la vista.

“**Está en la encimera.**” Como le leyó la mente, Song respondió con voz entrecortada.

El mayor se inclinó y besó la frente de quien acababa de llegar al clímax.

“**¿Puedes caminar?**”

Song negó con la cabeza rápidamente. *Ambos sabían que estaba mintiendo.*

El invitado levantó el cuerpo flojo, lo cargó y lo acomodó para que Song rodeara su cintura con las piernas. Bajó la mano grande para sostener el trasero. La persona cargada rodeó el cuello fuerte del que lo llevaba a la encimera de la cocina. Sin esperar órdenes, Song se giró rápidamente y agarró el lubricante y la caja de condones.

Cuando se giró a mirar al mayor, sus labios se encontraron de nuevo. El sonido de succionar se mezcló con la lluvia que empezaba a disminuir. Se besaron mientras caminaban hacia la habitación.

La pantalla del televisor seguía congelada en el mismo lugar, con el logo de la productora destacado. La película que tardó tanto en elegir duraba 2 horas 19 minutos 39 segundos, pero solo habían visto 6 segundos.

El beso se interrumpió cuando Pat acostó al cuerpo desnudo en la cama *queen size*. Se quedaron a horcajadas mirándose mucho tiempo sin hacer nada más que mirarse a los ojos y sonreír... sin hablar.

O tal vez sí hablaban, pero eran mensajes que no necesitaban palabras. Solo con la mirada se entendían lo que cada uno estaba pensando.

Después de recuperar fuerzas, las manos delgadas bajaron, agarraron la gran erección a través de los pantalones y la acariciaron. Recibió como respuesta un gemido grave de JiraPat.

Song tocaba al otro, pero el suyo ya se había despertado otra vez.

“¿Está incómodo, Phi Pat?”

“Mmm.”

“Sácalo.”

“¿Estás listo?”

Preguntas y respuestas. A la última pregunta Song respondió asintiendo.

El mayor se levantó y se sentó al pie de la cama, separó las piernas delgadas y las levantó. Expuso completamente el camino del amor. Abrió el frasco de lubricante, se untó los dedos y los introdujo lentamente: un dedo, dos dedos, girando. Los gemidos aumentaron cuando añadió más dedos y fuerza.

El deseo alto obligó a Song a liberar sonidos, pero como las paredes no eran muy gruesas, intentaba controlar el volumen con dificultad.

A veces lo lograba, a veces no.

JiraPat detuvo la mano, bajó los pantalones hasta los muslos, rompió el envoltorio y se puso la protección. Luego colocó la punta en la entrada bien preparada.

Song tragó saliva audiblemente.

“Si no está bien, dime rápido.”

“Eres muy bueno. Hazlo ya.”

Pat se inclinó y besó fuertemente la boca del niño con pasión. Empezó a hacer lo que había aguantado durante mucho tiempo.

El miembro caliente entró poco a poco. La estrechez obligó a ser especialmente cuidadoso. Cuando finalmente entró hasta el fondo, ambos soltaron el aliento.

Al principio se movió lento, luego aumentó a ritmo moderado, y finalmente empujó con urgencia. El sonido de carne contra carne llenó la habitación. El sudor empezó a aparecer en las frentes de ambos.

Song intentaba enfocar la vista en el collar de plata que colgaba del cuello fuerte, pero era difícil porque los abdominales marcados eran más llamativos.

Para alguien con six-pack, actividades que requerían contraer los músculos hacían que las líneas se marcaran más. El sudor que corría por el surco central hizo que Song se lamiera los labios. JiraPat lo vio y aumentó la fuerza sin querer.

“¡Ah... Phi Pat...!” El tripulante gimió incoherentemente.

“¿Estás bien, cariño?” preguntó el dueño de las caderas. Cuando el receptor asintió, no disminuyó la fuerza de las embestidas. El miembro duro y caliente entraba y salía rápido y repetidamente.

Song quería responder que estaba más que bien, pero solo “**bien**” no alcanzaba a describir la sensación increíble que recibía en ese momento.

La persona que recibía no dejaba de gemir, así que tomó la muñeca de Silver de la cama y la mordió. No quería que los vecinos escucharan el calor.

Después de unas cuantas embestidas, las piernas delgadas fueron levantadas sobre los hombros, facilitando una conexión más profunda y placentera. Song agarró las sábanas hasta arrugarlas. La punta del otro golpeaba el punto sensible repetidamente, haciendo que contrajera el interior. El que penetraba apretó la mandíbula porque estaba cerca del final.

“Ah... Phi Pat... Song...” La voz estaba ahogada porque todavía tenía la muñeca en la boca.

“Suéltala.”

Uno ordenó, el otro obedeció dócilmente.

Pat bajó las piernas suaves a la cama, se inclinó para tomar la boca que acababa de quedar libre y silenciar los gemidos. Le dio besos profundos mientras seguía embistiendo sin parar. El collar de plata rebotaba en el pecho de quien estaba acostado.

Una sensación irresistible nació, se expandió y estalló.

Poco después, el sonido de caderas golpeando el trasero se silenció. Los besos se convirtieron en respiraciones agitadas. La tormenta de amor se calmó junto con los dos cuerpos que se sacudían suavemente.

La persona arriba miró el rostro delicado, limpió con el pulgar las lágrimas en las comisuras de los ojos y sonrió con orgullo a la persona talentosa que lo había recibido completamente. Ambos sentían la conexión perfecta, no solo con el

miembro que todavía los unía, sino también con las miradas llenas de amor y los dos corazones latiendo al mismo ritmo.

La mano delgada buscó a tientas la muñeca que había tirado antes. Al levantarla para verla, abrió mucho los ojos del susto.

“¡Phi Pat!” Dos levantó la muñeca del avión azul-plateado. **“¡A Nong Silver se le cayó la rueda!”**

El dueño de la aerolínea se rió bajito, mirando al niño con cara triste que lamentaba la pérdida de su mascota adorable sin rueda. No recordaba cuándo se había caído, y creía que quien la había mordido hasta romperla tampoco lo recordaba.

“¿Y cómo va a aterrizar Nong ahora?” siguió la broma la persona bajo el cuerpo grande.

“Así probablemente tenga que hacer un *Ditching* [1].”

[1] Aterrizaje de emergencia en agua usando el fuselaje del avión para deslizarse sobre la superficie (Water Landing).

Las risas se mezclaron en la madrugada. Cansados después de la actividad sudorosa, todavía tenían que cansarse de reír con el avión sin rueda que sonreía ampliamente.

Unos diez minutos después de limpiarse y bromear en la cama, la actividad de amor empezó de nuevo. Song tuvo la oportunidad de tomar el control con la boca y luego subir a cabalgar sobre el cuerpo del otro.

Se alternaron en dar placer, se alternaron en controlar el juego.

Como ya conocían bien el cuerpo del otro, el sexo de esa noche fluyó fácilmente, tocando todos los puntos que el otro necesitaba.

A las 02:30 la expresión de amor a través del lenguaje corporal terminó. La pasión duró mucho tiempo y ocupó toda la habitación: al pie de la cama, junto a la puerta de vidrio, en el baño. Todas las imágenes que Song había imaginado

frente a la tienda de conveniencia se hicieron realidad sin faltar ninguna. El *‘equipo de seguridad’* de quien había dicho *‘solo con dormir tomados de la mano estoy contento’* se redujo a una caja.

FLT16 El Nuevo Comienzo

Los seres humanos solemos pensar en muchas cosas antes de dormir...

Repasamos lo que hicimos mal, lo que hicimos bien, los momentos que nos hicieron sonreír, reír o llorar durante el día.

Algunos planean su agenda para el día siguiente: a qué hora se levantarán, cuándo saldrán de casa, qué comerán.

Pero muchos se pierden en las ensoñaciones, pensando en alguien especial.

Y algunos, como estos dos, incluyen a esa persona especial.

Cada vez que cerraban los ojos, imaginaba el rostro de facciones definidas de alguien. Se preguntaban si esa persona había trabajado hasta tarde, si ya estaba dormida, si estaba teniendo una pesadilla o un sueño bonito, si dormía sola o acompañada. Era una rutina noche tras noche.

Excepto anoche, que no pensó en eso.

Porque se durmieron juntos.

Song despertó sobre el mullido colchón de la cama queen size. Ni siquiera había abierto los ojos y ya estaba sonriendo, solo por recordar que la última cara que vio antes de dormir fue la de esa persona.

Parpadeó lentamente, adaptando la vista a la penumbra de la habitación. Se sentía un poco cansado, como si aún no hubiera dormido lo suficiente, y la luz tenue que se filtraba por las cortinas le indicaba que aún era muy temprano.

Song estaba acostado de lado, con la espalda pegada a un pecho firme que subía y bajaba en una respiración lenta y calmada. El dueño de ese pecho era también el dueño del brazo pesado que ahora reposaba sobre su cintura.

Cuando recuperó completamente la conciencia, sintió un leve dolor muscular en la parte baja del cuerpo. Las imágenes de la pasión de la noche anterior invadieron su mente, recordándole todo lo que habían hecho él y su invitado que se quedó a dormir. El aroma residual de placer aún flotaba por toda la habitación.

El dueño de la cama se movió un poco y giró hacia el otro lado. Vio a la persona con la que había compartido tanta felicidad durmiendo plácidamente, con una respiración uniforme y una expresión relajada que lo hacía ver más joven.

Al ver esa imagen, Song no estaba seguro de si realmente estaba despierto... o si estaba teniendo un sueño maravilloso.

Su mano delgada acarició la mejilla de su pareja, admirando esa belleza casi divina, con una mandíbula afilada y perfectamente afeitada. Song pensaba que era algo bueno, porque Pat ya tenía un aire serio de por sí; si además tuviera barba, se vería demasiado intimidante.

Sonrió al hombre que dormía y probablemente estaba perdido en algún sueño. Se dijo a sí mismo que la presencia de esa persona aquí, en este momento, era real.

JiraPat Kiritthawon ya no sería solo alguien en quien pensar antes de dormir.

Su mirada se detuvo al notar que algo faltaba en el cuello fuerte del otro: el collar plateado con el anillo colgante que le había golpeado la barbilla varias veces anoche ya no estaba en su lugar.

Bajó la vista hacia la mano izquierda del hombre que aún dormía y encontró lo que buscaba en su dedo anular.

‘¿Desde cuándo se lo había vuelto a poner?’

Song volvió a sonreír. No sabía cuántas sonrisas tenía permitido el ser humano al día, pero esperaba que no se le acabaran pronto, porque apenas había movido un músculo y ya había sonreído tres veces.

‘Qué forma tan maravillosa de empezar el día.’

La persona que despertó primero levantó la mano izquierda de Pat y besó suavemente el anillo. Le dio las gracias en silencio una vez más por haber regresado a su vida. Luego, sin decirlo en voz alta, se preguntó cuánto lo había extrañado y se respondió a sí mismo: *si pudiera convertir toda esa nostalgia en una montaña, sería tan alta como unos 30.000 pies y más grande que un Airbus A380.*

Habían pasado muchas cosas en estos cinco años. No sabía cuántas veces había estado a punto de marcar su número para contarle todo: las alegrías que lo llenaban de emoción y los momentos de tristeza y desánimo.

Como aquel día...

El día que anunciaron los resultados finales y él sacó A en “***Contabilidad Avanzada***” y “***Teoría Contable***”, materias que sus compañeros decían que eran terriblemente difíciles.

El día de su graduación oficial, cuando sintió que cuatro años de esfuerzo habían dado frutos y que el dinero que sus padres le dejaron no se había desperdiciado.

El día de la ceremonia de graduación, rodeado de muchos compañeros pero sintiéndose profundamente solo en su interior.

El día que decidió postular a ***Silver Lining Air***, mientras sus compañeros de carrera empezaban a trabajar como auditores en las ***Big Four***. Ese día estaba lleno de dudas y miedo de que trabajar en algo fuera de su carrera fuera una pérdida de tiempo. Quería pedirle opinión a la persona que siempre había influido en sus decisiones, la que siempre tenía buenos consejos.

El día que gritó de alegría al enterarse de que había sido seleccionado como tripulante de cabina entre decenas de miles de postulantes, después de múltiples rondas de selección.

El día que estaba tan exhausto del entrenamiento de tripulación que solo quería que lo llevaran a comer su comida favorita.

El día de su primer vuelo **OJT**, o cuando trabajó por primera vez con la jefa de tripulación conocida por ser muy estricta. Song recordaba que apenas durmió la noche anterior, pero logró controlarse y salir adelante sin problemas.

El día que enfrentó por primera vez una turbulencia de aire claro muy fuerte mientras servía el carrito. Tuvo que cancelar todo el servicio, guardar el carrito y sentarse rápidamente en el **jump seat**. En ese vuelo, un pasajero que no llevaba el cinturón se lesionó gravemente, con fracturas y sangrado.

El día que un niño pequeño corrió a abrazarlo y agradecerle por el excelente servicio durante todo el vuelo.

El día que se enojó con un pasajero irritable que le gritó al bajar del avión, diciendo que la aerolínea era pésima y que su negocio se retrasó por un **delay** de media hora, aunque el clima estaba terrible.

Los días normales de trabajo, llenos de la diversidad de emociones humanas: en el vuelo de ida, un pasajero lloró todo el trayecto porque regresaba por el funeral de un ser querido; en el de regreso, otro sonreía tanto que no podía parar porque iba a ver a su persona especial.

O simplemente... esos días en los que de repente extrañaba tanto a la otra persona sin razón alguna y quería llamarlo para preguntarle cómo estaba.

Pero al final nunca marcó. Levantaba el teléfono y lo volvía a dejar, una y otra vez.

Song siguió mirando el rostro de su pareja, feliz de que ahora contactarlo ya no estuviera prohibido.

El silencio y el fresco de la habitación hicieron que el sueño regresara. Sus párpados parpadearon más lento hasta que se acurrucó contra el cálido pecho y volvió a quedarse dormido.

Las pestañas largas se movieron cuando su dueño empezó a despertar. JiraPat parpadeó varias veces para quitarse el sueño. Estaba en la cama queen size de su pareja. No era tan grande como la suya, pero se sentía mucho mejor porque el dueño de la cama estaba acurrucado contra su pecho.

Las dos grandes cortinas no estaban completamente cerradas, por lo que la luz brillante del exterior se filtraba saludando.

Calculó que ya debía ser bastante tarde, pero la persona en sus brazos aún no mostraba señales de despertar, probablemente exhausta por la actividad intensa de la noche anterior.

El hombre de 34 años sonrió suavemente, besó el cabello perfumado de la persona más pequeña y ajustó la posición para que estuviera más cómoda.

“**Mmm...**” murmuró el dueño de la cama todavía con los ojos cerrados cuando él movió los brazos y piernas para cambiar la forma de abrazar. Luego se quedó quieto, con la respiración lenta y constante. “**Phi Pat...**”

“**Hmm**”, respondió aunque el otro no lo estaba llamando realmente. Parecía más bien que hablaba en sueños.

Usó su mano grande para acariciar suavemente el cabello de su pareja. *Se preguntó cuántas veces este chico había soñado con él en el pasado.*

¿Tantas veces como él había soñado con el chico?

JiraPat se había preguntado muchas veces por qué tenía que ser precisamente Song. ¿Qué tenía este chico de especial para que le gustara, lo amara y se quedara grabado en su corazón?

Una de las muchas razones que había llegado a la conclusión después de analizarlo era que la personalidad y actitud de Song no solo era guapo, sino que

tenía una cara amigable. Sin necesidad de moverse o hablar, hacía que la gente quisiera acercarse. Si se dijera que tenía “*cara de recibir invitados*”, no estaría mal.

El joven CEO se rió al recordar que él mismo probablemente había sido uno de esos “*invitados*”.

Además de su cara amigable, tenía un gran corazón. Recordaba perfectamente los detalles del primer día que se conocieron: la bondad del estudiante de segundo año que, empapado por la lluvia, le ofreció un pequeño paraguas. Gracias a eso pudo llegar al edificio de su facultad sin mojarse.

Sin embargo, su narración como exalumno no fue muy efectiva... porque se distraía pensando en el dueño del paraguas.

El lunes siguiente, Pat buscó a Song por todo el auditorio. Quería saber si el chico que dijo que iría a escuchar su charla mantendría su palabra. Al no verlo, se sintió decepcionado.

No sabía que estaba mirando demasiado lejos. El chico de cara amigable estaba sentado en la primera fila, regalándole sonrisas dulces.

Ese día decidió intencionalmente no devolver el paraguas, esperando usarlo como excusa para volver a verlo. Fuera o no una buena excusa, al final se encontraron muchas veces sin que el paraguas estuviera presente. El paraguas fue olvidado, a veces recordado, y ninguno de los dos sabía dónde estaba. Uno inventaba excusas y el otro preguntaba solo por formalidad.

Hasta hoy, el paraguas de Song seguía con él.

Desde esa tarde de viernes lluvioso, él y Song pasaron muchos días juntos, tanto con buen clima como con mal clima.

“¿Por qué te llamas Song? ¿Naciste en febrero?”

“¡Oye, Phi Pat, ¿cómo lo supiste?! La mayoría de la gente pregunta lo mismo y suele adivinar que soy el segundo hijo.”

“Es que no quiero ser como los demás.”

La conversación juguetona evolucionó en conocerse mejor y se convirtió en un hermoso amor.

Pero se dice que la belleza no dura para siempre. Esa frase se demostró cierta porque ese hermoso período solo duró casi un año.

“Song quiere a otra persona. Estar con él se siente mejor.”

“Terminemos.”

“Phi Pat, deja ir a Song.”

Era difícil creer que alguien tan amable como Song pudiera ser tan cruel. El mundo del hombre de 29 años se derrumbó. Nunca imaginó cómo manejar el dolor cuando un universitario lo dejaba.

El dolor fue tan grande que se fue a estudiar otra carrera a una ***Business School*** en Nueva York.

Parte de querer olvidar a Song, y parte de querer escapar del padre controlador. Estaba cansado de la hipocresía de Adisak, cansado de los rumores de que coqueteaba con chicas jóvenes sin importar su esposa, cansado de los gritos que casi rompían la casa cada vez que visitaba a su tío.

Allá conoció a una chica taiwanesa-americana. Ella se acercó, mostró interés y lo cortejó hasta que empezaron a salir.

Cada cita le permitió conocerla mejor. Era una mujer segura de sí misma, cariñosa y apasionada. No había nada que no gustara de ella.

Pero el problema era que... a veces, cuando se distraía, su mente sin control superponía la imagen del chico en sus brazos sobre la de ella. No importaba lo que ella hiciera, siempre se preguntaba: **“Si fuera Song, ¿haría lo mismo?”** Song probablemente no pediría un cappuccino como ella, ni comería los

mismos postres, ni usaría la misma ropa. Mientras ella giraba a la izquierda, Song giraría a la derecha.

Una sola vez que se distraía pensando en él era suficiente para que la nostalgia lo invadiera todo el día.

Pat sentía que no era justo para ella, especialmente porque aún usaba el collar con el anillo de Song. Al final, decidió confesar la verdad y pedir disculpas. Le dio lo máximo que podía ofrecerle: su amistad, y esperó que alguien afortunado la hiciera feliz.

Así fue siempre. Intentaba empezar algo con alguien (*mujer u hombre*), pero nada funcionaba. Así que se rindió en buscar una relación seria.

Aceptó con debilidad que extrañaba a la persona que lo había dejado. Aunque no pensaba volver, tampoco podía olvidarlo.

Poco después de regresar a Tailandia, Adisak Kiritthawon murió de un paro cardíaco. La noticia solo dijo eso, porque los de afuera no sabían los detalles: murió en la cama en una situación lamentable mientras recibía “*atenciones*” de tres chicas más jóvenes que su propia hija. Aceptó que la muerte de su padre aclaró muchas cosas. La familia volvió a ser familia. Pen Kheng y Phra Phai se mudaron a la misma casa que su madre. Él pudo visitar libremente a Suphachok (*su tío mayor*) y a su pareja, el tío Pun, sin molestias ni miradas de juicio.

Fue en ese momento cuando recibió la oferta para ayudar a administrar ***Silver Lining Air***, porque Pun quería jubilarse. Él la había rechazado durante mucho tiempo porque estaba disfrutando el trabajo en los hoteles con su tío y no le interesaba mucho el lado de la aerolínea.

Hasta que un día, hace un año...

El viaje familiar de tres días y dos noches a Phuket casi lo dejó de rodillas. Al regresar al aeropuerto Suvarnabhumi, sus ojos se encontraron casualmente con una mirada familiar en un gran anuncio de la aerolínea. Su exnovio vestía el uniforme de tripulante de ***Silver Lining Air***, saludando con una dulce sonrisa.



Una sonrisa que nunca podría olvidar.

Su paso se detuvo al mismo tiempo que los latidos de su corazón. Pat se quedó mirando el anuncio durante tanto tiempo que los miembros de su familia, que ya habían avanzado, tuvieron que regresar. Todos se preguntaban qué estaba mirando.

Solo su madre, Suchawadee, parecía entender qué estaba pasando.

“Ese anuncio nuevo es bonito, ¿verdad, Pun?” dijo ella, y luego bromeó con el sobrino de su pareja: **“¿Cuándo vas a aceptar venir a tomar acciones y ayudar a administrar, eh?”**

Pat no respondió. Todo sonido pasaba por sus oídos sin significado.

No podía creer que ***Song, Kumpha Sittisemakarn***, estuviera tan cerca, literalmente frente a sus narices.

El hombre alto les dijo a todos que se fueran a casa primero porque necesitaba un momento a solas en el aeropuerto. Ese ***“momento a solas”*** lo pasó parado mirando el anuncio como si hubiera perdido la cordura. Cientos, miles de personas pasaban a su lado con caras confundidas, pero él no les prestaba

atención. Su mirada permanecía fija en esa sonrisa. La misma sonrisa que recordaba con frecuencia cuando estaba despierto y soñaba cuando dormía.

Solo una sonrisa bastó para reproducir como una película favorita todos los momentos que habían compartido.

Sintió un dolor opresivo en el pecho y un anhelo al mismo tiempo.

Pat no sabía cuánto tiempo estuvo parado allí. Solo sabía que fue suficiente para que la imagen de Song se volviera borrosa ante sus ojos. Lágrimas claras amenazaban con caer si no se alejaba rápido.

Cuando se dio cuenta, ya estaba en casa.

No cenó con todos. Su cerebro no le ordenaba hacer nada más que quedarse sentado quieto, recordando los días pasados con ese chico: tanto los dulces como los amargos.

Estaba a punto de beber un vaso de whisky (***no sabía cuántos***) cuando su madre se lo quitó de la mano y le preguntó algo que lo sorprendió:

“¿Ese chico es con el que Pat salía hace varios años?”

El hombre de 33 años se sorprendió con la pregunta, pero lo más sorprendente era que su madre estaba llorando.

“Su padre le ordenó a ese chico que dejara de verse contigo”, dijo con voz temblorosa.

JiraPat se quedó boquiabierto. Nunca supo que sus padres sabían de él y Song. Su madre tal vez había preguntado alguna vez, pero él nunca dio detalles porque quería proteger su privacidad.

Se quedó sentado, escuchando a su madre contar lo que pasó ese día. Ella estaba presente, vio al chico con los ojos llenos de lágrimas, pero no pudo hacer mucho más porque temía la autoridad de su esposo. En el anuncio, el chico lloraba

como si se le fuera a romper el corazón. Ella solo pudo acercarse, apretarle el hombro y darle ánimo junto con agua.

Su madre lloró desconsoladamente, por lo que tuvo que abrazarla. La consolaba, pero también ocultaba sus propias lágrimas. Ella se disculpó por no saber cuánto su hijo había sido serio con ese chico. No sabía qué pasó después. Él nunca contó nada, nunca mostró señales, simplemente se fue al extranjero y nunca volvió a mencionar a Song.

“Si ese chico te pidió terminar, debes saber que tenía una razón.”

JiraPat tragó saliva al conocer la verdad.

Después de rechazar la oferta de Pun durante tanto tiempo, esa noche cambió de opinión.

Le tomó tiempo terminar sus proyectos en los hoteles, transferir conocimiento a Phra Phai (*quien poco a poco dejaba el entretenimiento para ayudar en el negocio hotelero*), estudiar el lado de la aerolínea, hablar con Pun sobre qué preocupaciones había y qué quería cambiar. Cuando todo estuvo listo para asumir como nuevo CEO de *Silver Lining Air*, había pasado bastante tiempo.

La recompensa de esa decisión fue despertar abrazando al dueño de su corazón esta mañana.

Fue la mejor decisión de su vida.

El CEO miró una vez más al tripulante en sus brazos antes de soltar suavemente las manos. Intentó levantarse de la cama lo más silenciosamente posible para no perturbar su sueño placentero. No olvidó darle un beso suave en la frente antes de salir sigilosamente de la habitación.



Song estaba debatiendo si despertarse o seguir durmiendo, pero la segunda opción perdió porque el delicioso aroma de comida llegó hasta la habitación.

El dueño de la habitación se levantó somnoliento, miró a izquierda y derecha. Solo estaba él en la cama; su compañero de cama había desaparecido. Apartó las sábanas y siguió el aroma. Provenía de la zona de la cocina del departamento.

El olor se hizo más tentador cuando salió de la habitación. El origen era el “*chef*” ocupado frente a la estufa. Un chef que solo llevaba unos pantalones largos.

El joven tripulante se cruzó de brazos admirando la vista: los músculos de la ancha espalda se marcaban cada vez que el dueño se movía. En la encimera detrás del chef había dos platos vacíos listos, botellas de salsa, pimienta y una taza de café. La máquina de café expreso (*bastante cara*) estaba preparando otra taza.

No le sorprendía el café porque tenía cápsulas, pero sí se preguntaba qué había en la nevera para preparar desayuno.

Cuando el chef apagó la estufa y se giró, Song miró hacia abajo y vio huevos y salchichas en la sartén que Pat sostenía.

Ambos se sonrieron. Uno con una sonrisa sutil, el otro con una tan amplia que casi cerraba los ojos.

“No recordaba que había cosas para hacer desayuno”, dijo Song acercándose y abrazando al otro por detrás. El aroma fresco de crema de baño y canela-menta de enjuague bucal le indicó que el otro ya se había duchado.

“Había lo suficiente”, respondió Pat mientras servía la comida en los platos. Una vez listo, dejó la sartén y la espátula, se giró completamente hacia Song, se inclinó y le dio un beso en la mejilla que hizo un sonido audible. **“Buenos días, baby.”**

“Buenos días, Phi Pat”, respondió el llamado “*baby*” hundiendo la cara en el pecho de su pareja. Usó su brazo para sujetarlo y que no se escapara, mientras

alcanzaba la pimienta en la encimera. “**¿Quieres pimienta, Phi Pat? Te la echo yo.**”

Pat asintió. “**Un poquito.**”

Era un poco incómodo, pero ninguno quería separarse. Song se asomó por encima del hombro del más alto y echó pimienta Song veces en el plato de Pat y tres en el suyo. Luego tomó la botella de salsa.

“**¿Maggi?**”

El otro negó con la cabeza. Song solo echó un poco en su propio plato.

“**¿Ya está? ¿Quieres ponerle algo más?**” bromeó el mayor, todavía de espaldas a los platos.

“**Mostaza**”, rió el que estaba pegado. “**Quiero ponerle todo: salsa picante, ketchup, mayonesa...**”

“**Solo quieres abrazarme un rato más y buscas excusas.**”

Song hizo un puchero, molesto porque el otro había descubierto sus malas intenciones tan directamente. Soltó el abrazo, despejó la encimera llevando la sartén y espátula al fregadero, y luego colocó la segunda taza de café recién hecha. La de Pat era espresso, la suya latte.

Dos platos de desayuno, dos tazas de café, dos tenedores. Solo eso bastaba para que el corazón del tripulante, que había estado soltero mucho tiempo, se sintiera cálido.

Cuando el corazón está cálido, la boca sonríe.

No sabía bien cómo se relacionaban ambas cosas.

“**¿Phi Pat puede comer huevos revueltos o Song quiere seguir mirando un rato más?**”

“¡Phi Pat!” Song frunció el ceño. **“Deja de avergonzarme al menos cinco minutos.”**

JiraPat sonrió. El dueño de la casa se movió al otro lado de la encimera para dar más espacio. Había una mesa para comer y el sofá estaba libre, pero a ambos les gustaba comer de pie. Uno apoyó los brazos en la encimera, el otro se inclinó con los codos, y empezaron a comer los huevos revueltos y salchichas antes de que se enfriaran.

“¿Está rico?” preguntó el cocinero buscando feedback, levantando ligeramente una ceja.

“¿Y si Song responde que no está rico, qué pasa?” Song levantó una ceja desafiante.

“Primero que nada, cariño...” Pat hizo una pausa para masticar, tragó y continuó: **“Es muy poco probable que los huevos revueltos no estén ricos.”** Acercó su rostro al de su pareja. **“Pero si realmente no lo están, yo me los como.”**

Song retiró rápidamente su plato porque el otro parecía a punto de pincharlo. **“¡Oye! Solo preguntaba. Aún no dije que no me gustara. ¡No robes!”**

El mayor sonrió sutilmente, con ganas de seguir jugando verbalmente con el más joven.

“Pero yo los preparé.”

“Pero Song compró los huevos y las salchichas.”

“Pero si yo no los hubiera cocinado, se habrían vencido en la nevera. Tú mismo dijiste que no recordabas que había.”

“Pero eso no cambia el hecho de que Song los compró. Si Song no los hubiera comprado, este desayuno nunca habría existido.”

Cada uno sacaba sus propios hechos para argumentar, discutiendo como si la fecha de vencimiento de los huevos y salchichas fuera un asunto de vida o muerte. Al final, el mayor sonrió ampliamente al otro.

Dejó de discutir y solo sonrió.

El corazón del que lo miraba latía descontrolado.

“Eh... ¿ya no vas a discutir?” dijo Song titubeando.

Pat dejó el tenedor en su plato. **“No discuto para ganarte.”** Extendió la mano para sostener la mejilla del otro. Su pulgar acarició la suavidad de la piel. **“Solo con discutir ya me siento satisfecho.”**

Solo tener a alguien con quien discutir, sin importar lo tonto o absurdo que fuera el tema, ya era algo muy bueno, ¿no?

Y si era con Song, mucho mejor. Podría perder cien veces y no le importaría.

Song miró la taza de café del otro. Todo el mundo decía que el café hacía que el corazón se acelerara, porque solo con mirarlo (*sin beberlo*) su corazón ya latía rápido.

Le gustaba cómo Pat expresaba su amor, tanto con palabras como con acciones. Cuanto más le gustaba, más reaccionaba su corazón.

Parecía que ya se había acostumbrado, pero nunca terminaba de acostumbrarse del todo.

¡Espera!

“Phi Pat, ¿de dónde sacaste el espresso? Song solo tiene cápsulas de latte.”

“Son las cápsulas de espresso del set de latte. Solo que no usé la cápsula de leche.”

“¿Y sabe bien?”

“Está pasable”, respondió Pat encogiéndose de hombros.

Song lo miró y se echó a reír. Pat frunció el ceño preguntándose qué era tan gracioso. El chico se reía a carcajadas tanto que Pat temió que se le fuera la comida por el conducto equivocado.

El que reía intentó recuperar el aliento, se secó las lágrimas de los ojos y explicó: **“A Phi Pat le gusta mucho el espresso, ¿verdad? No tomas otra cosa.”**

Los latte del set que Song compraba venían en dos cápsulas: una de espresso y una de leche en polvo. Que Pat solo usara la de espresso...

“Así la cápsula de leche se queda sin pareja. ¡Qué pecador!”

JiraPat soltó una risa fuerte. **“¿Necesito ordenarme sacerdote para lavar mis pecados?”**

Song rio junto a él. **“Song solo lo decía. Después Song se toma la leche, no hay problema.”**

“Luego compro un set nuevo para reponer”, dijo el mayor con voz más suave, como si se sintiera culpable. Song negó con la cabeza repetidamente.

“¡Oye, no es necesario!” El dueño de la casa apoyó el mentón en la mano y se acercó más a su persona favorita del café fuerte. **“Con esto Song se las arregla. Y además compraré cápsulas de espresso para ti.”**

“¿En serio?” El visitante imitó la pose, apoyando el mentón y mirándolo. **“Vaya, ¿me estás tentando?”**

“Por supuesto. Habitación limpia y ordenada, wifi, cama queen size, streaming de todas las plataformas, y además café espresso. ¿Te interesa venir a quedarte seguido?”

La respuesta no vino en palabras, sino en un dulce beso. Pat tuvo la paciencia suficiente para que Song se preparara: miró fijamente sus labios. Cuando el más joven cerró los ojos, el suave contacto llegó.

Song tenía un reloj de pared. Estaba colgado no muy lejos de la zona de la cocina. Cuando la habitación estaba en silencio, el único sonido era el tictac de las manecillas.

Tic, tic, tic... como se oía ahora.

El dulce beso de la pareja duró tanto que se escucharon casi cincuenta tics.

“Me interesa”, confirmó Pat después de separar sus labios. Sonrió, Song le devolvió la sonrisa, y el desayuno continuó.

Song pinchó un poco de huevo para reponer proteínas, porque el beso anterior parecía haberle quitado toda la energía. Mientras comía, cambió de tema de conversación con su pareja continuamente.

Como este que le vino a la mente al mirar la taza de café del otro.

“Phi Pat tiene una canción que lo representa, ¿sabías?”

“¿En serio?” JiraPat frunció ligeramente el ceño.

“Es broma, Phi Pat.” Song señaló la taza de la bebida. **“A Nibnoi le gusta cantar ‘Espresso’.”**

El aludido frunció el ceño, pensando un momento. **“¿La famosa?”**

“Sí, la de Sabrina Carpenter.” Song amplió con el nombre de la artista y luego cantó parte de la letra y la melodía acelerada a velocidad x1.25.

“Say you can't sleep, baby, I know. That's that me espresso.”

“Ok, ya me acordé”, sonrió Pat divertido, imaginando el rostro y gestos de la tripulante Nilinda en su mente. **“La amiga de Song es muy graciosa. Me gustaría conocerla fuera del trabajo.”**

Song levantó el dedo índice para detenerlo. **“No la llares, que luego aparece. Y encima tiene llave de mi habitación.”** Explicó que además de intercambiar tarjetas de acceso y llaves para mayor comodidad al visitarse, era también por seguridad. Song no tenía familia cercana, y Nilinda era una mujer que vivía sola en la gran ciudad. Si algo pasaba (*una caída o emergencia*), ambos podrían ayudarse mutuamente.

El mayor sonrió de medio lado. **“¿Nilinda se enojará si Song me da las llaves a mí?”**

“No se enojará porque...” Song se quedó callado un momento, luego levantó la cara y rio fuerte porque había caído otra vez. **“Debería haber aprendido ya. Phi Pat siempre me hace caer.”**

Pat sonrió al que se quejaba de sí mismo. **“Era broma. Puedes bajar a recibirte abajo.”**

El dueño de la casa negó. **“No, da flojera. Mejor que Phi Pat las tenga.”**

Song levantó su latte y bebió, escondiendo la sonrisa detrás de la taza. *Nunca olvidó que su mejor amiga había declarado que, si él tenía novio, le devolvería inmediatamente la tarjeta y la llave. Creía que Nilinda se pondría muy contenta con esta noticia, porque siempre lo había estado empujando a tener pareja. Pero no sabía qué cara pondría al enterarse de que era el jefe máximo en el organigrama de la compañía.*

El joven tripulante terminó su comida y bebida, y las llevó al fregadero. Unos ojos oscuros siguieron cada uno de sus movimientos.

“Song va a ducharse primero, Phi Pat. No laves los platos.”

“Ok.”

Pat observó al chico caminar hacia él después de dar la orden. Se inclinó para besar su mejilla con un sonido audible, similar al beso de buenos días que le había dado antes. Luego el chico corrió al baño, dejando a Pat mirándolo con una sonrisa y negando con la cabeza.

El invitado terminó sus huevos revueltos y solo quedaba el café oscuro en la taza, que bebía lentamente. Sus cejas se fruncieron por encima de la taza de espresso cuando de repente escuchó el sonido de la llave en la puerta.

Clic, clic...

No tuvo tiempo de pensar quién era. El intruso empujó la puerta con el hombro para abrirla y saludó con voz aguda:

“¡Ey! El marido está en esta habitación. ¡La guapa pasó a traer khao lam de Nong Mon! ¡Ahhhhhhh!”

FLT17 La Confesión

Se encontró con dos personas paradas en silencio, atónitas.

Ambos eran completamente diferentes en género, edad, estatura y forma de vestir.

Uno era un hombre de 34 años, medía 188 centímetros, vestía solo pantalones largos y tenía el torso desnudo. La otra era una mujer de 26 años, medía 165 centímetros, llevaba un vestido blanco y zapatos de tacón.

La bolsa de plástico se le cayó de la mano a la recién llegada. Los tubos de arroz glutinoso que había dentro rodaron en todas direcciones. Uno se detuvo cerca de donde estaba parado el joven.

Ninguno de los dos podía hablar ni decir nada. No hubo saludos.

El CEO de la aerolínea se preguntó cómo era posible que una azafata de su empresa apareciera de repente allí, cuando le habían dicho que ella había

regresado a su provincia natal desde el día anterior. Se limpió la comisura de la boca con el pulgar porque el grito lo había hecho derramar el café. No se atrevía a moverse mucho más; la cara de la chica estaba tan pálida y sus ojos tan en blanco que empezó a preocuparse. Se preguntaba si debía gritar para llamar a los amigos de ella o directamente llamar a una ambulancia.

En cuanto a la azafata, su cerebro parecía un ordenador averiado al que le habían dado datos demasiado complejos para procesar. Al final se sobrecargó, se colgó, se apagó, hizo cortocircuito y soltó chispas y humo con olor a quemado.

Había tantas preguntas bombardeándola que no sabía por dónde empezar. Lo primero que pensó fue que se había equivocado de habitación, pero como había usado su llave para entrar, esa suposición se descartó.

Esta era la habitación de su mejor amigo, Ai Song Kumpha Sittisemakarn. Un amigo alto, pero no tan alto como el hombre que tenía enfrente. Al abrir la puerta había visto de reojo a alguien parado en la cocina, pero ¿quién iba a imaginar que no era el dueño del departamento?

¡Sino el dueño de la aerolínea!

“K-Khun... Jir... JiraPat...” Se le trabó la lengua, aunque normalmente hablaba con fluidez como un loro. Nunca había visto a un paciente con paro cardíaco en persona, así que no sabía cómo se sentía, pero imaginaba que no debía ser muy diferente a lo que le estaba pasando a ella en ese momento.

¡Que alguien le haga RCP o traiga un desfibrilador para reanimarme el corazón!

¿Dónde estaba su querido amigo que había dicho que iba a retomar con su ex? Recordaba que Song lo había mencionado casualmente en el vuelo de regreso de Taiwán. ¿Cómo era posible que JiraPat Kiritthawon estuviera ahí mostrando sus six-pack en la habitación de su amigo desde tan temprano? Estaba confundida, doblemente confundida. Mejor preguntar.

“Es decir... usted... usted Pat... vino...” Sus labios color durazno temblaban sin control. Era vergonzoso.

“Ah, tranquila, cálmate un poco.

“¡Aaah! ¿Cómo sabe mi apodo?” La chica de cabello largo gritó tan fuerte que Pat se sobresaltó.

Song, que acababa de salir de la ducha, apareció con cara de confusión.

“¿Qué pasa, Phi Pat? Me pareció oír...” El dueño del departamento miró a la nueva visitante“. ¡Nidnoi!

“¡Phi Pat es Song! ¿Phi Pat qué...?” Los ojos de Nidnoi se abrieron como platos de huevo. Miró a izquierda y derecha, como buscando algo donde agarrarse porque las rodillas le fallaban, pero solo agarraba aire.

Song corrió preocupado a sostener a su amiga, que parecía a punto de desmayarse. Miró alternadamente a ambos y, viendo que la situación no era buena, decidió llevarla al sofá sin obligarla a quitarse los zapatos (*como hacía siempre*), por miedo a que se agachara y se desmayara.

Cada paso era tambaleante. Las piernas de Nidnoi se movían como marioneta, pero sus ojos seguían clavados en el CEO de la aerolínea sin parpadear. Tardó un buen rato hasta que Song la sentó y pudo volverse hacia él.

Miraba, pero parecía no ver. Como si estuviera mirando a través de él hacia algún lugar desconocido.

“**Nidnoi**” intentó llamarla Song. La persona llamada estaba sentada con la mirada perdida y el cuerpo rígido, aún incapaz de recuperar el control de su vida.

El sonido del reloj en la pared **tik tik tok** le decía a Song que el lugar estaba muy silencioso. La manecilla de los segundos había avanzado desde el 12 casi hasta el 6, y Nidnoi todavía no abría la boca ni parpadeaba. Empezaba a querer ponerle gotas lubricantes porque temía que se le secaran los ojos.

“¿Trajiste arroz glutinoso para mí?” intentó de nuevo Song, pero obviamente no logró traer de vuelta el espíritu perdido de su amiga.

“Ahem...” La persona mayor en la habitación carraspeó para llamar la atención de su pareja, pero la otra seguía igual de tensa. **“Voy a ponerme una camisa primero.”** Dicho esto, recogió los tubos de arroz esparcidos, los puso sobre la encimera y se fue al dormitorio.

Song se volvió hacia la nueva invitada. Quería tomar una foto de esa cara pálida para burlarse después, pero no tuvo corazón.

“Gracias, justo tenía ganas de comer arroz glutinoso.” Era el tercer intento.

“Es una alucinación, ¿verdad?” dijo la joven como en trance, sin prestar atención a lo que Song había dicho antes. **“Hace un rato me asusté, me pareció ver al CEO en la habitación de mi amigo.”**

Song quería reír pero se contuvo con todas sus fuerzas para no avergonzar a su amiga.

“Phi Pat, ¿eh?”

“...”

“JiraPat Kiritthawon.”

“...”

“Chief Executive Officer.”

Song ya no aguantaba más. Quería coserse la boca para no reírse. Solo con apretar los labios ya le costaba.

“Normalmente Phi Pat usa traje completo, no anda sin camisa” seguía hablando Nidnoi mientras Song empezaba a torcer la cara. Su paciencia para no reírse se estaba agotando. **“Y tiene los abdominales marcados. También vi unas marcas rojas en su cuerpo.”** Esta vez los bonitos ojos maquillados con

look de diario se fijaron en su mejor amigo. **“Como las que tienes en el hombro.”**

“Ehm...” Song se rascó el cuello, avergonzado y divertido a la vez. La diversión ganaba.

Pat, ya con una camiseta puesta, estaba de pie con los brazos cruzados apoyado en el marco de la puerta del dormitorio, escuchando la conversación de los dos amigos desde lejos. No pudo evitar que se le escapara una sonrisa. Había imaginado que la azafata Nilinda se sorprendería, pero nunca pensó que se encontraría de frente y reaccionaría como un personaje de caricatura.

Nidnoi miró a su amigo e intentó analizar las probabilidades, buscando una razón lógica para que el pasajero legendario 01A estuviera allí.

Pero ¿qué más podía ser aparte de...?

No, no, no. No podía ser. Se negaba a creerlo.

La hermosa chica cerró los ojos, se agarró la cabeza, puso las manos en su regazo, sacudió la cabeza y volvió a agarrársela. Se desató un debate interno entre Nidnoi Equipo A y Nidnoi Equipo B.

El Equipo B sugirió pensar de nuevo con filtro de lavanda: tal vez Phi Pat solo pasaba por ahí, tenía sed y estaba débil porque el café aún no le había hecho efecto. Song lo encontró y lo invitó a subir a tomar un espresso. Luego el café se derramó en la camisa y tuvo que quitársela para lavarla.

El Equipo A replicó: *¿¡En serio!?*

“No es lo que estoy pensando, ¿verdad?” finalmente Nidnoi se atrevió a preguntar, aunque temía la respuesta. **“Intento no pensarlo, pero no puedo evitarlo. Y sé que tú sabes lo que estoy pensando.”** La hermosa chica hablaba tan rápido que casi se le trababa la lengua.

“Tranquila” Song levantó la mano para calmarla, luego se levantó a buscar el frasco verde de sales aromáticas y lo puso a su alcance. **“Es exactamente lo**

que estás pensando” dijo con voz suave y profunda, pero la otra respondió con voz aguda casi en falsete.

“¿¡Qué!? ¿Exactamente lo que pienso? ¿Estamos pensando lo mismo? ¿No dijiste que ibas a retomar con tu ex? ¿No dijiste que lo amabas tanto, que lo extrañabas hasta volverte loco, que no podías olvidarlo, que estaba tan clavado en tu corazón que no querías empezar de nuevo con nadie? Entonces ¿por qué... por qué Khun Pat...?” Nidnoi habló a toda velocidad y se trabó al final, como un disco rayado. No se atrevía a hablar abiertamente de la relación entre una empleada de bajo rango y un ejecutivo de alto nivel.

La persona mencionada levantó la mano para taparse la boca y ocultar la risa. Al ver que su pareja lo miraba con desaprobación, intentó dejar de sonreír para guardar las apariencias, aunque en realidad quería sonreír aún más.

Song se volvió hacia su amiga después de lanzarle una mirada a su novio que decía **“*me tienes harto*”**. Este amigo suyo era demasiado.

“Respira primero” le pasó las sales. Nidnoi las tomó e inhaló profundamente. Al ver que la respiración de su amiga mejoraba, Song empezó a explicar poco a poco: **“Intenta trazar las conexiones.”**

Las bonitas cejas castañas de Nidnoi se fruncieron mientras pensaba qué quería decir Song con **“*conexiones*”**.

El silencio en la habitación permitió que los tres oyeran claramente el tic-tac del reloj.

Tik tik tok...

Tik tik tok...

Después de un buen rato, Nidnoi puso cara de quien acababa de tener una revelación. Sus labios color durazno se abrieron lentamente... y se quedaron así varios segundos. Afortunadamente no había moscas en la habitación.

Luego soltó una exclamación grandiosa y espectacular:

“¡Oooooh...!” dejó pasar un buen tiempo **“¡Maaaay...!”** la segunda palabra también tardó **“¡Goooood!”**

Song sonrió con tristeza.

“Perdón por asustarte. Iba a contártelo, no pensé que lo descubrirías así.”

“¡Para!” Nidnoi hizo el gesto de cerrar una cremallera con la mano. **“Déjame recapitular un momento.”** Cerró los ojos para concentrarse, luego los abrió. **“Khun Pat es tu ex... el que dejaste hace cinco años.”** Esperó a que asintiera y continuó: **“En el vuelo a Chiang Mai de hace unas semanas dijiste que te encontraste con tu ex en el avión. ¿Te referías a Khun Pat?”** Asintió de nuevo. **“¿Y cuando dijiste que ibas a olvidarlo porque tu ex ya tenía nueva pareja...?”**

“Fue un malentendido.”

JiraPat entró a la zona de la cocina, sacó agua de la nevera, la sirvió en un vaso y lo colocó en la mesa de centro frente a la chica, preocupado porque pudiera tener la garganta seca. Se sentó al lado de su pareja, frente a Nidnoi.

El **tik tik tok** del reloj sonó de nuevo, creando un ambiente incómodo.

“¿Y la noche que pasaron juntos en Taiwán también fue con Khun Pat?” Nidnoi disparó otra pregunta, aunque ya adivinaba la respuesta. Los six-pack que vio ese día y hoy eran idénticos. Song seguía asintiendo continuamente.

Aunque ya estaba pálida, su rostro se puso aún más blanco al recordar que una vez había bromeado descaradamente sobre los abdominales del ejecutivo. Pero quien no sabe no comete falta, ¿verdad? *En ese momento pensó que realmente era un chico taiwanés.*

La chica se bebió todo el vaso de agua para consolarse, se limpió los labios y empezó a procesar toda la información que había recibido por casualidad al pasar a dejar arroz glutinoso para su mejor amigo. Movía los ojos de izquierda a derecha, mirando a las dos personas sentadas juntas.

“Entonces... ¿ya volvieron a estar juntos?” le preguntó Nidnoi a Song.

“Sí” respondió una voz grave de CEO, lo que hizo que la chica tragara saliva audiblemente y pusiera una expresión difícil de describir.

Crac.

“¡Ay!”

El teléfono en el bolso de la hermosa chica vibró suavemente, pero ella dio un salto tan fuerte que casi hizo saltar también a los dos hombres de enfrente.

“Seguro es mi hermana llamando. Le dije que solo subiría un momento” explicó nerviosa. Como era día libre, había llevado en auto a su hermana (*que se quejaba de extrañar a Phil*) a pasear por Paragon en Bangkok. De repente recordó que Song había mencionado hacía tiempo que quería probar el arroz glutinoso de Nong Mon, así que pasó a comprarlo.

Le había enviado Line y llamado, pero como no contestaba, supuso que estaría durmiendo, en el baño o haciendo algún recado, así que decidió subir a dejar la comida.

Si hubiera sabido que su amigo ya había **“comido arroz glutinoso”**, probablemente no habría comprado más.

Esa última frase la guardó solo en su mente.

“Perdón, no vi el teléfono” confesó Song con voz débil.

“¿Y qué estabas agarrando entonces?” Nidnoi no lo dijo, pero Song leyó claramente la pregunta en los ojos de su amiga. Era esa conexión mental que nadie más podía entender. A veces tenía ganas de tirarle el frasco de sales a su amiga por perversa.

“Eh... todavía no nos hemos saludado. Hola, Khun Pat” de repente Nidnoi juntó las manos en un wai respetuoso hacia el mayor. JiraPat respondió rápidamente el saludo a la altura del pecho, con cara de confusión por el retraso.

‘Parece que el procesador de su cerebro recién se reparó.’

Después del saludo volvió el silencio sepulcral. Nadie sabía mejor que los dos hombres y la mujer lo incómodo que era. Finalmente, JiraPat carraspeó para romper el silencio y habló: **“Nidnoi, ¿tienes algún problema con esto?”**

“Dios mío” la hermosa chica rió nerviosamente y agitó las manos frente a su cara. **“¿Quién se atrevería? ¡Claro que no tengo ningún problema! Ninguno en absoluto.”**

Los dos hombres se miraron, entendiendo que todo había sido demasiado repentino y que ella todavía no había podido procesarlo.

La pareja se miró entre sí y se levantó al mismo tiempo porque Nidnoi se puso de pie de repente.

“Es que yo... tengo que irme. Nos vemos después, Khun Pat.” Era la primera vez que hablaba tan tartamudeando por nerviosismo. No sabía cómo referirse a sí misma ahora que el novio de su amigo era el máximo poder de la compañía.

La persona que normalmente tenía expresión seria o neutral ahora tenía una mano en la espalda de la amiga de su pareja y le dedicaba una leve sonrisa.

No era una sonrisa amplia que mostrara los dientes, ni tan brillante como para cerrar los ojos, pero tenía un gran efecto en quien tenía baja resistencia a los hombres guapos.

“Hasta luego, Nidnoi” respondió JiraPat, inclinando ligeramente la cabeza. **“Have fun shopping.”**

****¡Oh por Dios! Nidnoi quería comprar todo Paragon... si tuviera dinero.****

La sonrisa cool de despedida del CEO hizo que la azafata no supiera qué cara poner. Seguía confundida, pero también avergonzada, así que solo mostró los dientes esperando que pareciera una sonrisa.

Song miró a su mejor amiga hacer otro wai (*esta vez más profundo*) para despedirse de su novio.

“Voy a bajar a acompañar a mi amiga un momento, Phi Pat. Espérame, por favor” Song tomó su teléfono de la mesa y se volvió.

“Está bien” JiraPat aceptó y tomó su laptop para abrirla en la pequeña mesa del comedor en la zona de la cocina y ponerse a trabajar, para que Nidnoi no se sintiera más incómoda.

Los dos amigos caminaron torpemente fuera del departamento. En cuanto se cerró la puerta, empezó la sesión de pellizcos y sacudidas.

“¡Aaah! ¡Song, idiota!” Nidnoi le agarró los hombros y lo sacudió con fuerza mientras caminaban.

“Nidnoi, no me hagas daño” Song se defendía y se reía del comportamiento infantil de su amiga.

“¿Cómo pudiste guardarme este secreto durante semanas? ¡Quiero golpearte! ¡Toma, toma!”

Song intentaba atrapar los pequeños puños. Si los atrapaba, estaba a salvo; si no, recibía golpes. Pero no le dolían.

“¡Estás loca! No sé qué me impactó más. Es que... no sé ni cómo explicarlo.”

“Pues no expliques nada.”

“Song” la hermosa chica lo miró con cara de regaño, golpeándolo con palabras todo el camino hasta el ascensor. **“Ni siquiera me diste una pista. Me dejaste cantar y burlarme del ejecutivo tranquilamente.”** Se alborotó el cabello

hasta que quedó como un estropajo y fingió estar débil como un alga en la corriente. **“¡Huaaa...! Ese día me burlé de sus six-pack... eso significa que Khun Pat lo oyó todo. Mi carrera laboral termina en tres añitos...”**

Nidnoi seguía soltando todo lo que tenía dentro sin parar. Song miró de reojo la cámara de seguridad del ascensor (*que solo grababa imagen, no audio*). Si algún guardia de seguridad estuviera viendo, vería a una persona gesticulando y gritando como loca, y a la otra parada conteniendo la risa.

“Lo oyó, pero a Phi Pat no le molestó.”

“Ay, Phi Pat por aquí, Phi Pat por allá” Nidnoi dejó de quejarse y se burló del pronombre que usaba su amigo.

“El mío no es raro, el tuyo sí. ¿“Khaphajao” qué?”

“Está bien, repartamos” la chica se señaló el pecho. **“Aquí Nilinda la hermosa, campeona de debates y discursos en la secundaria en Chonburi. Si alguien se entera, estoy acabada.”**

Los dos mejores amigos se rieron del incidente repentino. Sus risas resonaron fuerte y luego se fueron calmando conforme los números del ascensor bajaban.

“Entonces lo de que Phi Pat cantó la nueva canción publicitaria no era mentira.”

“Es verdad. Me lo dijo anoche.”

Nidnoi hizo un puchero más exagerado.

“Vaya, ¿anoche tuvieron tiempo de hablar?” Al ver que su amigo se sonrojaba, aceleró: **“Claro, cómo iba a ser tan inolvidable. Resulta que el ex era premium.”**

Song sacudió la cabeza aunque sonreía y no respondió ni dio más información para que su amiga no tuviera munición para seguir burlándose. Vio que los

bonitos ojos con pestañas postizas lo miraban como si estuviera pensando algo sola.

Nidnoi ordenó los eventos, reorganizó sus pensamientos y repasó todo lo ocurrido por última vez antes de lanzarse a abrazar fuertemente a su mejor amigo sin aviso, casi tirándolo hacia atrás.

Realmente, aunque le costara creerlo, tenía que aceptarlo porque lo había visto con sus propios ojos. Hoy su mejor amigo, el guapo que era el crush de muchas chicas, ya tenía novio.

“Aunque me asusté, también me alegro mucho. Lo extrañaste tanto tiempo. Por fin volvieron a estar juntos.”

Song levantó los brazos para abrazar la cintura de su amiga y apoyó la barbilla en su hombro delgado. Pensó que si el guardia de seguridad estaba viendo las imágenes, seguramente estaría muy confundido, porque hacía un rato parecía que se estaban peleando.

“Muchas gracias, Nidnoi.”

La dueña de los labios color durazno se separó y recapituló la gran epopeya del ex: **“¿Sabes cuántas veces me confundí? Primero estabas todo melancólico hablando de tu ex, luego pasaste la noche con un “chico taiwanés”, después me dijiste que el chico taiwanés era tu ex... y ahora me encuentro a Khun Pat en tu habitación y vuelvo a quedarme en shock.”**

Song sonrió con amargura. Si se ponía en los zapatos de Nidnoi, entendía perfectamente por qué se había confundido tanto.

¡Ding!

El ascensor llegó a la planta baja justo cuando se le encendió una bombilla.

Acababa de recordar algo.

“Ah, ¿y cómo supiste esa noche que no iba a volver al cuarto?” preguntó el joven mientras salían del ascensor.

“Ah, porque Nong Bo se quedó a dormir con su hermana que trabaja en Taipéi, ¿no? Yo me sentía sola y era tarde, así que fui a tocar tu puerta pensando que ya habías regresado de tu cita. Cuando llegué, Phi Ben me dijo que no ibas a volver. Le grité en el oído una vez.”

“Perdón, estaba borracho y no te avisé por Line” confesó Song con cara seca. **“Te dejé dormir sola.”**

“No dormí sola. Dormí con Phi Ben” dijo la hermosa chica encogiéndose de hombros.

“¿¡Qué!?” Song se sobresaltó y retrocedió. Rápidamente agarró el brazo de su amiga que ya estaba pasando de largo y la jaló para mirarla de frente. Su exclamación hizo que unas ocho personas en la planta baja voltearan. No le importó. Puso ambas manos sobre los hombros delgados y apretó fuerte. La otra se quedó confundida.

“¿Dormir? ¿De qué forma?”

“Pues dormir, ya sabes. Hay varias posiciones: boca arriba, de lado...” Nidnoi habló con total naturalidad, sin saber que el corazón de quien escuchaba ardía como si un grupo de scouts hubiera encendido una fogata.

“¿Solo dormir?” Song puso los ojos en blanco y puso cara más seria. **“¿Solo dormir?”**

La azafata pensó un momento, luego puso cara de **“ah”** y se rió.

“Solo dormir, obvio. En camas separadas. No me gusta el romance de oficina ni con compañeros de trabajo. ¿Recuerdas?”

Song bajó las manos, aunque su expresión seguía sin mejorar. ****¿Por qué habla igual que yo? Es casi espeluznante.****

“¿Qué? ¿Estás celoso?” Nidnoi le dio un golpe con el hombro. **“¿Celoso como amigo o como esposo?”**

“Preocupado. Es Phi Ben.”

“Lo sé, Benjamin Lucas Narachoti. Yo también lo conozco, ¿sí? ¿Te lo repito?” Nidnoi bromeó. Al ver que Song todavía fruncía el ceño, insistió: **“Solo dormimos porque estábamos borrachos. No pasó nada.”**

Su amigo relajó un poco el ceño, pero no del todo. Ella continuó con tono casual: **“Mira esa cara. ¿Por qué te asustaste tanto? En la videollamada que me hiciste también estabas en tu cama. ¿No te diste cuenta?”**

El azafato hizo un sonido de aclararse la garganta. Las habitaciones de hotel se parecen todas. ¿Quién iba a fijarse si era su habitación o no?

“No te preocupes. No pasó nada, cien por ciento. Phi Ben no es mi tipo” dijo señalándose a sí misma con el dedo de uñas gel.

Song suspiró por dentro. ****Si no es tu tipo ya es grave, Nilinda. Imagínate si no fuera compañero de trabajo.**** Recordaba perfectamente que hacía unas semanas su amiga todavía gritaba emocionada por un piloto mestizo guapo.

Pero como no había pasado nada, mejor dejarlo.

“Apúrate, que tu hermana ya debe estar desesperada.”

Song dejó de lado sus preocupaciones y decidió acompañar a su amiga hasta el auto. La ventanilla del conductor bajó.

“El más guapo de todos” la hermana de Nibnoi sonrió dulcemente al mejor amigo de su hermana menor. El joven alto, guapo y de piel clara le caía muy bien, aunque solo podía coquetearle en broma.

El aludido inclinó la cabeza y saludó con la mano. Había visto a la hermana de Nibnoi un par de veces y muchas más por videollamada cuando se llamaban y ella estaba presente.

“¿Cuándo regresa la aeromoza a Tailandia?”

“Si Song me extraña mucho, mañana mismo renuncio y me voy a volar con SV, ¿sí?” la hermana hizo voz dulce y alargó las palabras.

“No coquetees con mi esposo, ¿eh?” Nidnoi abrió la puerta y se sentó al volante. **“Ahora mi esposo ya tiene novio, así que ni tú, ni yo, ni nadie tiene derecho.”**

“¿Song ya tiene novio?” la hermana abrió mucho los ojos.

“Sí, sí. Luego te cuento todo” Nidnoi asintió repetidamente hacia su hermana mayor y luego miró a su amigo que estaba fuera del auto. **“Prepárate, hoy voy a cotillear de ti hasta el cansancio.”**

Song rió.

“Cotillea lo que quieras. Maneja con cuidado. Gracias por traer el arroz glutinoso.”

“No hay de qué. Comparte con el Sr. Espresso también” la hermosa chica le guiñó un ojo antes de subir la ventanilla. Pero un segundo después la ventanilla bajó de nuevo, revelando la cara traviesa de la conductora. Hizo señas a su amigo para que se acercara con aire conspirador. Cuando él se acercó, se tapó la boca y susurró:

“Oye... ¿mi arroz glutinoso todavía importa?”

“¿Nidnoi!” Song le empujó la frente con el dedo hasta que chocó contra el asiento.

La chica no respondió, solo rió a carcajadas como Venom.

“Es broma. Toma” Nidnoi le devolvió la llave de la habitación y la tarjeta de acceso al condominio. **“Como prometimos.”**

Cuando Song las tomó, la ventanilla subió de nuevo. El pequeño auto de marca asiática salió del estacionamiento. La persona que los despedía sacudió la cabeza divertido, saludó con la mano a su mejor amiga y a su hermana hasta que desaparecieron, luego se dio la vuelta y entró al edificio.

Mientras esperaba el ascensor, Song de repente recordó algo.

Hablando de Phi Ben...

Sacó el teléfono del bolsillo, abrió la aplicación de chat y buscó la conversación con el capitán alegre.

El asunto con su amiga y Ben ya estaba aclarado, pero todavía había algo que le rondaba la cabeza.

22222: Phi Ben

Benji: ¿Qué pasa, hermanito?

Ben respondió rapidísimo, como si tuviera el teléfono en la mano, al contrario del capitán del último vuelo que aún no contestaba sus mensajes.

22222: ¿Cómo supiste, Phi Ben?

Benji: ¿Qué cosa?

Benji: Ah.

Song esperó el siguiente mensaje, pero por más que esperaba no llegaba. Llegó el ascensor primero.

Suspiró fuerte hacia la pantalla, como los colmillos de Benjamin que dijo “**Ah**” y se quedó callado sin explicar.

Song subió en el ascensor de mal humor. Quería saber cómo Ben se había enterado de lo suyo con Pat cuando él nunca había abierto la boca. Además Ben

se había quedado callado, y hasta Nidnoi, que dijo que habían dormido juntos, no sabía nada.

Miró el último mensaje otra vez. Solo decía “**Ah**”.

****Ah, ¿y por qué no sigues hablando? Ah, ¿qué demonios?****

JiraPat oyó la puerta abrirse y cerrarse, y vio el movimiento desde la puerta hasta el sofá central por el rabillo del ojo. Pero cuando oyó el suspiro de fastidio, apartó la mirada de la laptop hacia la persona que estaba apoyando el codo en la rodilla y la barbilla en la mano.

“Tienes cara de enojado. ¿Qué pasa?” preguntó desde la mesa del comedor que estaba usando temporalmente como escritorio. Cuando el otro oyó la pregunta, se levantó y se acercó con su cara de mal humor. Pat no pudo evitar sonreír.

“Phi Pat... Phi Ben... o sea, CL Benjamin sabe lo nuestro” dijo Song sentándose frente a él y apoyando de nuevo la barbilla en la mano.

La mano que tecleaba se detuvo. Pat se recostó en el respaldo, cruzó los brazos.
“Ah.”

Los ojos de Song se abrieron tanto que Pat casi se rio.

“¿Ah? ¿Solo ‘ah’? Tiene que seguir explicando, Phi Pat” dijo el sobrecargo con voz mimosa.

****Crac.****

El teléfono que Song tenía en la mano vibró fuerte.

“Phi Ben contestó” lo tomó ansioso y leyó, pero se confundió.

Benji: Es que a mi mamá le gusta el té taiwanés.

La persona que recibía el mensaje se quedó boquiabierto. ****¿A su mamá le gusta el té taiwanés y qué tiene que ver? ¿Estamos hablando del mismo tema?****

22222: ¿Qué tiene que ver? No me molestes, Phi Ben.

Benji: Jajajaja. Pregúntale a tu amigo guapo.

Song apretó la mandíbula. Tenía ganas de lanzar el teléfono a la cabeza de alguien, pero allí solo estaba su pareja.

“¿Qué dijo?” el mayor miró alternadamente el teléfono y la cara del azafato de enfrente. **“¿Qué dijo Benjamin?”**

“Le pregunté cómo supo. Dijo que a su mamá le gusta el té taiwanés. No entiendo nada.”

El CEO cerró la laptop temporalmente y finalmente explicó:

“El restaurante de barbacoa donde fuimos está al lado de una tienda de té taiwanés. Cuando bajé cargándote, justo lo encontramos. Seguramente pasó a comprar un regalo para su mamá.”

Esta vez fue Song quien soltó un largo **“Aaaah”**.

“¿Phi Pat ya conocía a Phi Ben?”

El aludido negó con la cabeza.

“Cuando nos vimos en Ximending no sabía. Solo me extrañó que me mirara raro. Después, cuando lo vi en el avión, supe que era el CL de Song.”

Todo quedó claro. Al entender la historia, Song dejó de mirar el teléfono esperando que Ben explicara más y en cambio miró directamente a la persona frente a él.

“Phi Pat, ¿está enojado? Si ese día yo no hubiera estado borracho, probablemente...”

“¿Por qué? ¿Si ve a un CL iba a salir corriendo?” Pat preguntó sin dejarlo terminar. **“¿Cómo crees que deberíamos manejar esto?”**

“Song...” el azafato de 26 años pensó antes de responder en voz baja: **“Sólo tengo miedo de que si otros se enteran, afecte la imagen de la aerolínea. Que Phi Pat se vea mal y que yo tenga problemas para trabajar.”**

El mayor se acarició la barbilla, considerando seriamente las posibilidades que Song mencionaba. Luego dio su opinión:

“Bien. Las tres cosas que te preocupan son: la empresa, yo y tú mismo” JiraPat habló con voz suave y gentil. **“Empecemos por la empresa. Si temes que nuestra relación dañe el negocio, que los socios cancelen contratos o que los pasajeros dejen de volar con *Silver Lining Air* porque el CEO está saliendo con un sobrecargo, creo que estás exagerando. No es tan grave.”** Hizo una pausa para que el otro pensara. **“Si el avión se avería seguido, hay muchos retrasos o el servicio es malo, eso sí es grave.”**

Song apretó los labios, escuchando y pensando. Su mirada bajó sin darse cuenta.

“Ahora sobre mí. Dices que temes que yo me vea mal. ¿Mal por qué? ¿Por salir con alguien más joven de la empresa? ¿O por salir con un hombre?” La expresión del que escuchaba dio la respuesta clara aunque no hablara. Pat resumió: **“Quien quiera chismear, que chismee. No puedo impedirlo. Como máximo hablarán a mis espaldas.”**

“Phi Pat...”

“¿O no? ¿Acaso me prohibirá tocar a mi novio?” JiraPat sonrió levemente mientras miraba los bonitos ojos redondos que mostraban preocupación. **“No me malinterpretes. Aprecio mucho que te preocupes por mí, pero todo el mundo es objeto de chismes. Esto está fuera de nuestro control. No necesitas protegerme tanto.”** El mayor hizo una pausa para que el otro

reflexionara. **“¿Puedo pedirte un poco más de crédito? Confía un poco más en mí, que puedo manejar estas cosas.”**

Los labios de quien escuchaba seguían siendo una línea recta. Su mirada no estaba en la cara de quien hablaba, sino en el anillo del dedo anular izquierdo. Al mirarlo, vio que la mano se acercaba. La persona que lo llevaba extendió la mano sobre la mesa, palma hacia arriba.

Song extendió su mano izquierda y la apretó con fuerza.

No era que no le diera crédito, ni que no supiera que el otro podía manejarlo. Pero cuando uno ama, la preocupación se multiplica sin control.

Aun así, asintió.

“Hablemos de la persona que más se verá afectada en esta ecuación” continuó el mayor.

Cierto. Song soltó una risita baja. Al pensarlo bien, se dio cuenta de quién era realmente la que más problemas tendría.

“¿Qué crees que pasaría contigo si la gente de la empresa se entera?”

La persona preguntada enumeró las posibilidades: **“Probablemente me mirarían raro, habría chismes, comentarios sarcásticos, y me tratarían diferente.”**

Song imaginó todas las acusaciones que le lanzarían si se supiera de esta relación: que era un mantenido, que se acostaba con un ejecutivo para ascender, o que si cometía un error lo tacharían de incompetente que solo estaba ahí por sus conexiones.

JiraPat le dedicó una sonrisa de apoyo y lo miró con ternura.

“Para quienes realmente te conocen, nada de eso pasará. Te tratarán igual.” Los ojos color café oscuro del que escuchaba se levantaron para encontrarse con los suyos, dejando de mirar el anillo. **“En cuanto a las bromas**

o chismes, eso no podemos evitarlo. Depende de cuánto les prestes atención. Pero si se pone muy pesado y afecta tu trabajo, avísale a Recursos Humanos. Nadie debería usar la vida personal de otros para molestar. Además de ser de mala educación, entra en acoso laboral.”

“Si no quieres ir a RRHH, avísale al CEO.”

Song soltó una broma medio en serio, mirando el atractivo rostro mientras repetía las frases en su cabeza. Se sintió más cálido por dentro sin necesidad de buscar razón.

“Pero si quieres evitar molestias y no lidiar con complicaciones, también hay soluciones” JiraPat siguió apretando suavemente la mano más pequeña mientras hablaba. **“Podemos mantener lo nuestro en secreto, vivir escondiéndonos, correr cuando veamos gente conocida.”** Vio que las cejas del otro se fruncían ligeramente. **“O... uno de los dos tiene que renunciar. ¿Quieres que renuncie yo?”**

La persona más pequeña sonrió con amargura. *¿Quién se atrevería a pedirle al presidente de la compañía que renunciara para poder trabajar tranquilo? Si se comparaban cargos, claramente era él quien debería renunciar.*

“En realidad hay otra opción.”

Lo dijo como introducción, pero JiraPat no continuó, dejando que el silencio estimulara la comprensión del que tenía enfrente.

Song sacudió la cabeza rápidamente.

“Si se trata de romper, esa no es una opción.”

JiraPat sonrió, muy satisfecho con esa respuesta.

“Entonces, ¿puedo proponerte otra opción para que la pienses?”

“Elijo esta.”

“Espera, calma” el mayor rió por lo bajo y acarició el dorso de la mano delgada con el pulgar. **“Solo pensaba si sería posible que nosotros...”** buscó las palabras adecuadas **“...mantengamos un perfil bajo. Que todo siga normal, que vivamos con naturalidad, sin tener que correr a escondernos ni mentir.”** Observó la reacción del otro. **“No te estoy pidiendo que lo anuncies al mundo entero. No es necesario. Pero puedes elegir contárselo a las personas en las que confías.”**

“Deja que nuestra relación siga su curso natural. Cada uno cumple con su trabajo como siempre. Y fuera del horario laboral, vivimos como cualquier pareja.”

“¿Qué te parece esta opción?”

La persona preguntada se quedó pensando, sin apresurarse. Imaginó la vida que su pareja proponía. *No ocultar la relación podría traer chismes molestos si alguien se enteraba y lo difundía, pero si evitar molestias significaba vivir con paranoia, mirando siempre hacia atrás o incluso renunciar, no valía la pena.*

Romper, ni pensarlo.

Por otro lado...

Vivir como cualquier pareja.

Eso sonaba mucho mejor. Como decía el otro, ¿por qué tenía que preocuparse tanto por los demás? Debía poner su propia felicidad primero.

Todo el mundo es objeto de chismes. No necesitaba protegerlo tanto.

Ya había cometido ese error una vez. El resultado había sido una pesadilla y lágrimas. No volvería a fallar.

El joven de 26 años puso su otra mano sobre las que ya estaban entrelazadas y miró los profundos ojos negros como el océano.

“Me encanta cuando Phi Pat está conmigo” apretó con fuerza para confirmar que era sincero. **“Me encanta mucho.”**

Era como si la presencia de esa persona fuera un filtro que hacía que los problemas parecieran más leves. Los problemas seguían ahí, esperando ser resueltos, pero al verlos como algo pequeño, tenía más fuerza para enfrentarlos y resolverlos.

Solo con saber que Pat estaría ahí para atravesarlos juntos.

JiraPat rió suavemente. Song no había respondido directamente la pregunta, pero su frase dulce indicaba que no se oponía, sino que estaba de acuerdo.

La risa grave y profunda del hombre alto tocó el corazón del joven sobrecargo y lo hizo preguntar.

¿Sería demasiado pronto darle la tarjeta de acceso y la llave del departamento hoy mismo?

¿Sería un salto demasiado grande que hiciera que el otro se sintiera presionado o incómodo?

Quería oír esa risa lo más seguido posible.

Crac.

El teléfono de Song, que estaba sobre la mesa, vibró de nuevo. No era una notificación molesta de Benjamin, sino de JiraPat K., la persona frente a él, que acababa de tomar su teléfono y teclear.

Song soltó una mano para tomar su celular y comprobar. El mensaje en el chat solo tenía cinco dígitos.

22222

Su expresión debió verse muy confundida porque el remitente sonrió con picardía antes de explicar: **“Es el código de mi puerta. Lo acabo de resetear.”**

El corazón de quien recibía latió más fuerte que el tic-tac del reloj. Su boca se secó de tanto sonreír ampliamente y por tanto tiempo.

Darle el código de la puerta significaba que el otro también disfrutaba tenerlo cerca, ¿verdad?

“Puedes venir a verme siempre que quieras.”

“Una noche o varias.”

“Puedes venir con las manos vacías...”

Song sintió que ya tenía la respuesta a la pregunta que se había hecho antes. Si la siguiente frase de Pat era lo que imaginaba, entonces no era demasiado pronto dar las llaves y la tarjeta ese mismo día.

“También puedes traer tus cosas.”

FLT18 El Roster

Song nunca se consideró un chico ***“hot.”*** Su vida era bastante sencilla, monótona y ordinaria.

Pero al entrar al mundo laboral, esa percepción cambió. Su atractivo estalló de tal manera que ni con diez caballos podían detenerlo. Sus colegas hacían fila para intentar conquistarlo, desde el principio hasta el final del pasillo... especialmente a finales de mes.

¿Porque es muy guapo?

¡Error!

Porque el ***roster*** acababa de salir.

Jeed: Song, ¿te molestaría cambiar tu vuelo Ubon-Krabi del día 10 por el mío? Quiero volar con una amiga, pero si no puedes, no te preocupes.

Daniel: Hola, Song. ¿Estaría bien si cambiamos los vuelos del día 7? Avísame si te interesa, na krub.

Sand: Song, vi que el día 12 descansas. Si no es mucha molestia, ¿podrías volar en mi lugar? Te doy +3000. Es que me surgió un compromiso.

Manny: ¿Te interesa cambiar el vuelo Chiang Mai-Hat Yai del día 9 por el mío? Tengo un Chiang Rai-Nakhon Si +500. Considéralo, por favor.

Nada: Song, ¿podrías cambiar el vuelo Roi Et-Lampang del día 20 por tu Udon-Trang? Quiero volar con el CL, el hermano Ben. Te doy +1000.

Pond: ¿Te interesa cambiar el turno del día 24, Song? Tengo un vuelo por la tarde.

Amm: Hola, Song. Quería ceder mi turno Surat-Khon Kaen del día 12. Tengo que ir a la ordenación monástica de un amigo. Si te interesa, contáctame, +3500.

El *roster* o *Flight Schedule* es el término que la tripulación usa para referirse al itinerario de vuelo. Puede ser semanal, quincenal o mensual, dependiendo de la gestión de cada aerolínea.

El *roster* de Silver Lining Air es mensual y sale cinco días antes del inicio del mes, dando a la tripulación 72 horas para abrir un mercado de compra, venta e intercambio de vuelos.

La profesión de piloto o tripulante no es diferente a la del personal médico, donde se compran, venden e intercambian turnos voluntariamente según el poder adquisitivo para adaptar el horario de trabajo a la vida personal. Hay intercambios normales, otros con dinero de por medio para convencer, o incluso anuncios directos para ceder vuelos a otros.

“¿Quién le escribe tanto a mi novio? Las notificaciones no paran.”

Song levantó la vista del celular y sonrió levemente.

La persona que hablaba no lo miraba a él; estaba frente a los estantes de productos frescos en el supermercado, revisando la fecha de vencimiento de una marca de jamón. Tras escanearlo un momento, lo puso en el carrito de compras que Song se encargaba de empujar.

Tras aceptar mudarse juntos (*cuando estuvieran listos*), Song compensó su timidez ofreciéndose a lavar los platos. Luego, dejó que el CEO terminara su trabajo por un rato. Cuando empezaron a tener hambre, decidieron ir a cenar comida japonesa en un centro comercial cercano, seguido de unas compras para la alacena antes de volver.

“Muchos intentan conquistarme, especialmente el día que sale el roster”, respondió el tripulante mientras guardaba el celular en el bolsillo de su pantalón y caminaba hacia su pareja, quien se movía a elegir quesos y mantequilla. **“Phi Pat, no necesitas comprar tanto, casi no cocino.”**

“No es mucho, solo para tener en la nevera por si quieres preparar algo rápido los días que no quieras salir o cuando llueva fuerte y no haya repartidores.” Tras terminar su larga lista, fue colocando cosas en el carrito: pan, ensalada, tomates.

Song sonreía de oreja a oreja mientras empujaba el carrito. Sin contar a Nidnoi, esta era probablemente la primera vez desde que empezó a trabajar que iba de compras con alguien en su día libre. No podía creer que una actividad tan sencilla pudiera producir tanta felicidad.

Los movimientos meticulosos atraían su mirada. Su pareja tomaba los productos, los giraba para revisar la calidad y la fecha de caducidad, emitiendo un *“hmm...”* al decidir si comprarlos o devolverlos al estante.

Lo hacía una y otra vez.

Y Song lo miraba una y otra vez.

Había oído decir que las personas se ven encantadoras cuando se concentran en algo, y cuando es alguien a quien amas, tu admiración aumenta exponencialmente.

Para JiraPat, Song le daba una calificación de más de cien. Si alguien decía que era parcial, no lo negaría ni un segundo.

El sonido de notificación de la aplicación de chat volvió a interrumpir su paz. Aunque no quería revisar, no pudo evitarlo. Song sacó el celular y vio un mensaje de voz de su mejor amiga.

Presionó el botón de *play* y acercó el altavoz a su oído, con un volumen lo suficientemente bajo para no molestar a otros. El ruido de fondo del mensaje sonaba a un centro comercial con gente comprando, seguido por la voz aguda de Nidnoi.

[¿Song, ya salió el *roster*! ¿Puedes cambiar unos tres o cuatro días para venir? Nidnoi, la hermosa, no puede cambiar porque está ocupada disfrutando de las compras como dijo su esposo...]

Song se arrepintió de no haber bajado más el volumen. Así como estaba, la persona aludida seguramente escuchó todo. La sonrisa en la comisura de sus labios era prueba suficiente.

Guardó el celular sin responder nada, dejando que las notificaciones siguieran llegando y ya se encargaría de eso al volver a casa.

Pat puso un paquete de tres manzanas en el carrito. **“¿No vas a responder que también te estás divirtiendo comprando?”**

“¿Lo escuchaste todo?”, el más joven sonrió con incomodidad. **“No le hagas caso a mi amiga.”**

El hombre de 34 años negó con la cabeza. **“No, es divertido. Por cierto... ¿cómo me llamó Nidnoi esta mañana?”**, sus cejas gruesas se fruncieron en reflexión. **“¿Pasajero exnovio?”**

El tripulante sonrió. **“Sí, es que en ese entonces, Phi Pat realmente era un pasajero exnovio.”**

“¿Normalmente la tripulación llama así a los pasajeros?”

“Es un apodo”, explicó Song. **“En realidad, no sólo la tripulación; a todos les gusta acortar palabras.”**

El hombre preguntó con una cara tan confundida que a Song le dieron ganas de reír. Se preguntó si el otro también pondría esa cara de confusión durante las reuniones tensas con la junta directiva.

"Como... 'no me gusta comer en este restaurante, no mucho'. Song y Nidnoi no se quieren de verdad, solo salen por beneficio. El servicio de *Silver Lining Air* es el mejor. Ese hombre parece un caballero..."

Song observó al mayor, quien guardaba silencio procesando la información, pero parecía no haber llegado a ninguna conclusión, ya que sus cejas seguían fruncidas. Al final, preguntó:

“¿Por qué dejaste el espacio vacío? Solo faltaba un poco para terminar.”

Song estalló en carcajadas, sujetándose el estómago y doblándose, sin importarle si alguien pensaba que estaba loco. Sabía perfectamente que el otro probablemente completaba todas las frases que faltaban al final.

No era la brecha generacional. Los conocidos mayores que él hablaban así normalmente. Seguramente era cuestión de personalidad.

“¿Qué es lo que te da risa?”, preguntó Pas, mirando a su pareja que reía hasta las lágrimas, contagiándose aunque no entendiera del todo.

Song se secó las lágrimas, esperando a que la risa disminuyera antes de darle un beso rápido en el hombro. **“Phi Pat es muy tierno.”**

“Está bien...” Aunque decía que estaba bien, el tono de su voz sonaba como si solo aceptara por aceptar, a pesar de que su comprensión era nula. Sacudió la cabeza con resignación, dejando de intentar buscarle lógica a la situación.

Ambos siguieron comprando. Las notificaciones seguían llegando al celular del tripulante hasta que tuvo que ponerlo en silencio. Pat apartó la mirada de un paquete de champiñones y miró al más bajo, que estaba eligiendo yogur.

“¿Volarás mucho el próximo mes?”

“No tanto, unas 80 horas y algo más”, respondió Song sin mirar. En su mente pensaba si comprar yogur natural o de coco. Al notar que el otro se quedó callado, lo miró y vio sus cejas un poco juntas. No sabía por qué, pero estaba seguro de que no era por los champiñones. **“¿Por qué? ¿Pasa algo?”**

Pat se acercó, puso los champiñones en el carrito y dijo: **“¿Sabes que trabajas demasiado?”**, suspiró levemente. **“Vi tus registros de *Flight Time* [1]. Volaste muchísimo, especialmente los dos primeros años, solo bajó un poco después.”**

[1] Flight Time: Contado desde el tiempo en que la aeronave comienza a moverse desde la plataforma de salida hasta finalizar el viaje en la plataforma de destino y apagar todos los motores.

El interpelado recordó y se dio cuenta de que era cierto. Hubo meses en esos primeros dos años donde alcanzó el límite legal de horas de vuelo.

34 horas cada 7 días consecutivos. 110 horas cada 28 días consecutivos.

Si se superaba, se incurría en una falta según la Ley de Navegación Aérea. La razón era evitar que la tripulación se fatigara, lo que reducía la eficiencia y generaba riesgos de seguridad.

Solo pensó y se preguntó cómo lo logró. Volaba tanto como un pájaro.

“Es verdad”, Song no tenía excusas, admitió y se rió con naturalidad.

“¿El itinerario es apretado desde el principio o tú pides volar más?”, preguntó el hombre con voz grave, mientras su mandíbula marcada empezaba a tensarse.

“A veces está apretado desde el principio, en temporada alta, o porque otros me ceden sus vuelos.” Sus ojos color café oscuro miraron a su interlocutor, desviándose de la mandíbula a las cejas, viendo cómo se volvían a juntar.

La situación empezaba a ponerse rara, como si alguien estuviera molesto.

“Por favor, dime que vuelas tanto porque amas tu trabajo.”

Song no respondió. Nunca odió su trabajo, pero decir que volaba tanto por amor sería mentir.

En cuanto a la razón real...

“¿Por qué vuelas tanto? ¿Para qué quieres el dinero?”, el hombre con más experiencia de vida lo acorraló con astucia.

La pregunta hizo que el interrogado frunciera el ceño también. Song pensó, pero parecía estar en un callejón sin salida. Después de un tiempo, decidió decir la verdad: **“Tampoco lo sé.”**

Sus ojos redondos miraron las etiquetas de precios en el estante mientras buscaba una razón.

Quizás... porque la vida conlleva gastos inmensos. El precio de los productos sube sin parar mientras el salario mínimo se queda estancado. Incluso las etiquetas rojas con la palabra *Sale* seguían siendo caras.

Porque no tener dinero hace difícil sobrevivir en el mundo capitalista.

Porque quiere usar el dinero para seguir estudiando y mejorar su vida.

Porque todo lo anterior suma.

O quizás porque...

“Aparte de no ser mujer, no tienes nada que sea digno de mi hijo: ni dinero, ni fama, ni linaje.”

“Termina con Pat, deja que salga con alguien de su mismo nivel.”

Porque la falta de dinero trae desprecio.

Song se odió a sí mismo por recordar esas palabras con tanta claridad. Ese tono de voz de clase alta, tranquilo, sin gritos, pero cuyas palabras cortaban hasta hacer sangrar el corazón.

Levantó la vista hacia los ojos color ónix que lo observaban; reflejaban preocupación.

Nadie le había hecho esa pregunta antes, y él nunca se había dado cuenta de si esos desprecios afectaban su vida, hasta que la persona frente a él lo señaló.

“Si amas trabajar para ganar dinero, estoy de acuerdo. Pero si te matas trabajando por lo que dice la gente, no.”

Song sonrió débilmente al hombre de voz grave, tomó su mano izquierda, acarició el anillo con su pulgar y dijo en voz baja:

“Pensándolo bien, las palabras del padre de Phi Pat pueden haber influido. Por favor, no pongas esa cara de estrés”, advirtió Song cuando vio que el otro empezaba a apretar la mandíbula.

El interpelado aceptó relajar su rostro, aunque no estaba seguro de en qué momento se había estresado.

Pat sabía perfectamente que en la sociedad actual, para obtener las necesidades básicas de la vida, el dinero es una variable fundamental. Hay muchas razones por las que debemos buscar dinero. Pero, cualquiera que fuera la razón, no quería que las tonterías de gente de mente estrecha fueran parte de la razón de Song.

Ni siquiera un poco.

Song apretó la mano del otro antes de continuar. **“Influye, pero no es todo. Al principio, estaba con muchas ganas de aprender; quería volar mucho para mejorar rápido. Aceptaba cualquier vuelo que me ofrecieran.”**

Al terminar, miró la leche fermentada que su madre solía comprarle. *Supuso que, si sus padres siguieran vivos, le dirían que era muy trabajador o que se estaba sobrecargando. Había una gran posibilidad de lo segundo.*

Song no nació en una familia pobre, pero tampoco era rico. Aun así, creía que sus padres le habrían enseñado a buscar un equilibrio entre la vida personal y laboral, en lugar de solo enfocarse en el dinero.

Recordaba claramente que el primer año de trabajo estaba tan cansado que se dormía con el uniforme puesto, despertando a mitad de la noche en el sofá, con el algodón desmaquillante aún en la mano.

Al mirar atrás, sentía que había sido un poco cruel con su cuerpo.

Decidió guardar lo de sus trabajos extra como conferencista en institutos para aspirantes a aeromozo para contarle otro día, temiendo que el otro se preocupara aún más.

Sus ojos volvieron al anillo, pensando en otras razones para responderle a Pat y a sí mismo, hasta que otra posibilidad surgió en su mente.

"Y también... quizás porque ya no tengo a mis padres para apoyarme. Gano dinero solo, soy el pilar de mí mismo, así que quiero ahorrar mientras aún tengo fuerza." Song levantó la vista y sonrió al oyente. **"Quizás sí me dejé influenciar por sus palabras. Pero no te preocupes, después de esto, ya no pensaré en eso."**

"..."

"De verdad, lo prometo."

La persona que escuchaba en silencio durante mucho tiempo soltó un suspiro, relajando las cejas. **"Está bien, es un desperdicio de energía."** Pas levantó la otra mano para acariciar el cabello de su pareja. **"Haz lo que puedas. Si te sientes cansado, descansa. Usa el dinero que tienes para comprarte felicidad."**

"Que yo sea bueno ganando dinero es bueno, pero quiero que tengas buena salud. Ahora quizás aguantas, pero afectará tu salud a largo plazo."

"¿Es este un consejo de alguien que ha vivido mucho?", bromeó Song para aligerar el ambiente. Creyó haber tenido éxito, pues su recompensa fue una risa del hombre alto, antes de que este le apretara las mejillas con ternura.

"Sí, y sería bueno que me hicieras caso. Me preocupo", dijo JiraPat, sin saber que eso derretía el corazón de quien escuchaba como cera bajo el fuego. **"Además, ahora no estás solo, ¿sabes? Tienes a alguien que te apoya."**

Un calor se expandió en su pecho al terminar. *No hacía falta decir nombres, ambos sabían quién era esa persona.*

La existencia de JiraPat, además de darle paz, hacía que sus ojos se llenaran de lágrimas constantemente. Todo lo que decía lo hacía conmoverse. Y parecía que eso no era suficiente, pues continuó:

"Quieres valerte por ti mismo, quieres ser independiente, pero si algún día sientes que quieres apoyarte en mí, también puedes."

El tripulante soltó la mano, retrocedió un paso y levantó la mano en señal de pausa. **"Khun JiraPat, un momento."**

"Ah... okay", respondió Pat confundido, riendo por la reacción del otro.

"Si vas a decir cosas tan conmovedoras, ¿podrías no hacerlo en público? Cuando quiero abrazarte, no puedo."

El CEO quiso reírse a carcajadas, aunque mantuvo la compostura con una sonrisa. **"¿Quién dijo que no puedes? Ven."**

Uno caminaba hacia adelante, el otro retrocedía.

“Phi Pat” Song puso una cara de advertencia al bromista. **“¿Podemos hablar de eso cuando lleguemos a casa? Voy a buscar algo allá, enseguida vuelvo.”** Dicho esto, tomó el carrito y escapó por otro lado.

"Te espero en la sección de huevos."

Song escuchó el grito mientras se dirigía a la zona de productos de baño, seguro de que la gente con la que se cruzaba se preguntaría por qué ese chico sonreía mostrando todos sus dientes.

Buscó el producto objetivo y detuvo el carrito al encontrarlo. Tomó la pasta de dientes y el enjuague bucal Marvis sabor menta-canela que su pareja usaba siempre. Era una forma de facilitar las cosas: cuando se quedara a dormir, no tendría que llevar nada en su bolso.

Solo quería decirle indirectamente que no solo Pat estaba feliz de que él usara su espacio personal.

Él también estaba feliz de que Pat usara el suyo.

Song continuó hacia el estante de café. Había muchas variedades de distintas marcas: en grano, molido y soluble. Pero como en el apartamento solo tenían una cafetera de cápsulas, se dirigió directo a esa zona.

Tomó tres cajas: las dos primeras de espresso fuerte para su invitado, y la otra de latte suave para él.

Miró el empaque y se recordó a sí mismo: una vez intentó hacerse el tipo rudo que toma café fuerte, pero terminó con el corazón acelerado y saltando de energía durante horas.

Hasta ahí llegó su experimento de chico rudo.

Cuando regresaba por el mismo camino, sus pasos y las ruedas del carrito se detuvieron al mismo tiempo. Song apoyó los codos en el mango del carrito, apoyando la barbilla en sus manos, observando la escena frente al estante de huevos con una sonrisa.

Una mujer hermosa, bien vestida, se apartaba el cabello y le dedicaba una sonrisa dulce a su pareja mientras decía algo que Song estaba demasiado lejos

para escuchar. Pero no era difícil adivinar el tono de la conversación. El coqueteo entre jóvenes suele ser así.

Hablar, sonreír, acomodarse el cabello, ponerlo detrás de la oreja, manos que no saben dónde ponerse... una atmósfera un tanto vergonzosa.

El observador no estaba molesto. No era del tipo celoso sin sentido.

Si fuera otra persona, quizás no se sentiría así, pero porque el hombre ahí de pie era JiraPat Kiritthawon, alguien siempre claro en sus relaciones, Song podía adivinar qué pasaría a continuación.

Vio a su pareja responder de manera educada mientras buscaba algo o a alguien. Cuando los ojos del otro, agudos como los de un halcón, se fijaron en él, la mano grande señaló en su dirección... usando intencionalmente la mano izquierda.

La mujer miró la mano y luego la dirección, puso cara de sorpresa, luego hizo una reverencia pidiendo disculpas tanto a él como a Pat, sonrió apenada y se alejó.

"Tengo pareja, está parada allá."

¿Habrá dicho eso el hombre alto? Aunque no fuera así, seguro fue algo parecido.

Song se acercó y bromeó con el hombre que colocaba cuidadosamente el paquete de diez huevos orgánicos en el carrito. **"Phi Pat es más 'hot' que yo a final de mes."**

"De vez en cuando alguien se equivoca e intenta coquetear."

"¿Equivocarse? Alguien como Phi Pat le gusta a todo el mundo. Vi a personas susurrándose al mirar a Phi Pat."

Los ojos negros se entrecerraron un poco por la sonrisa. **"¿Y tienes celos?"**

El más joven negó lentamente. **"Phi Pat nunca me ha dado motivos para desconfiar."**

JiraPat dobló el dedo índice y tocó suavemente la punta de la nariz de su pareja. **"Eso está bien."**

Una sonrisa brotó en el rostro amable del tripulante. Recordaba bien lo que el otro había dicho antes.

La vida ya tiene suficientes preocupaciones como para estar desconfiando de si la pareja está haciendo algo indebido. Es un desperdicio de energía y salud mental.

“Por cierto, ¿qué dijo la chica hermosa?”

JiraPat reflexionó un poco. **"Me sonrió, preguntó si solía cocinar, si podía darme su Instagram."** El hombre frunció el ceño. **"¿Tengo cara de alguien que usa Instagram?"**

Song negó sonriendo. Los perfiles de ambos estaban abandonados, habían pasado años desde que los crearon y no tenían ni diez publicaciones. **"¿Y Phi qué respondió?"**

"Dije: 'Disculpe, pero alguien con cabello largo no es mi tipo'", el CEO sonrió. **"Al voltear te vi a ti, así que dije: 'Me gusta alguien con cabello corto, como esa persona de allá'."**

Quien escuchaba apoyó la frente en el hombro del otro y rió hasta ponerse rojo. Sus abdominales casi se marcan por la negativa suave pero provocadora del presidente.

"No vaya a ser que la chica se corte el cabello y regrese a intentarlo", bromeó Song mientras reía, sabiendo que era imposible, ya que el punto de la historia no era si el cabello era largo o corto.

Después de un rato, el mayor revisó los productos en el carrito y sonrió satisfecho antes de guiarlos al mostrador de pago automático.

Cuando Pat presionó el botón de inicio, la voz automática de la máquina sonó: **"Escanee el producto y colóquelo en el área designada."**

El proceso de pago fue fluido. Pat escaneaba los códigos de barras y los ponía para que Song los organizara en sus propias bolsas. Tras terminar, eligieron el método de pago.

Pero entonces... surgió el problema.

Ambos se miraron antes de intentar apresurarse a sacar sus tarjetas de crédito. Pat fue más rápido, pero antes de que pudiera insertar su tarjeta, Song se la arrebató y trató de insertar la suya. Pat no cedió, le quitó la tarjeta de Song, y cuando el más bajo trató de recuperarla, Pat se giró y levantó la tarjeta por encima de su cabeza.

Un caos total entre los dos.

Normalmente, en la zona de pago automático hay un empleado cerca para ayudar. Pero ante esta pareja peleando por pagar, la empleada del turno de tarde prefirió no intervenir y dejarlos resolverlo a ellos.

Ella se quedó de pie, roja de la vergüenza, observando la escena desde lejos.

"Yo pago."

"Deja que pague yo, Phi Pat, ya has pagado mucho."

"Son todas mis cosas, mira."

"Pero esta comida es mía, y el resto quiero comprarlo yo."

"Ayer pagaste la comida."

"Ay, en el local de la tía Samorn, no fueron ni unos cientos."

Ella escuchaba la negociación. La voz del más alto sonaba algo grave, mientras que el más bajo sonaba suplicante al final. Eso la hizo morderse los labios para no sonreír sin darse cuenta.

La negociación terminó cuando el tripulante abrazó a su novio por la cintura, levantó la mirada y dijo en voz baja: **"Yo pago, Phi Oat siempre paga. Ahora ya trabajo, tengo dinero."**

"Estoy siguiendo tu consejo."

"Comprando mi propia felicidad."

El dueño del rostro marcado suspiró levemente antes de devolverle la tarjeta de crédito al ganador. Tras pagar, ayudaron a cargar las bolsas, cada uno con una mano, mientras que con la mano libre se sostenían suavemente y caminaron hacia afuera del supermercado.

La empleada los miró desvanecerse, deseando encontrar algún día a alguien que se ofreciera a pagar por todo. Si ese día llegaba, prometía dejar que la otra persona pagara sin chistar.



"Leí los detalles, no hay problema. *It's good to go.*"

[Gracias. ¿Jefe Pat quiere que Recursos Humanos lo anuncie de una vez?]

"Incluiré este tema en el correo de actualización que enviaré en un momento para que todos los empleados estén informados. Sobre los detalles y la implementación, pediré a Khun Jenjira que continúe..."

No estaba escuchando a escondidas, pero como estaban a pocos pasos de distancia, Song no pudo evitar oír la conversación entre el CEO y la Directora de Recursos Humanos.

Tras volver al condominio a las tres de la tarde, ayudaron a guardar las cosas antes de separarse. Su invitado volvió a la mesa del comedor para su *Sync-up Meeting*, mientras él abrió su laptop sobre la mesa baja frente al sofá para revisar el *roster* con más detalle.

Pero, siendo honesto, el itinerario de vuelo no era tan interesante como el tema del que hablaba el CEO.

"Por favor, Khun Pun me encargó cuidar esto especialmente", la voz grave venía de la cocina. Song vio al dueño mirando a alguien en la pantalla con expresión seria. **"Quiero construir una nueva cultura corporativa, reducir el sistema de jerarquía, especialmente en el equipo de *Inflight Operation*..."**

El dueño de casa decidió enfocarse, aunque quería seguir escuchando, temiendo perder el hilo de su propio trabajo.

Miraba la pantalla de la laptop y el celular, copiando las solicitudes de cambio de vuelo de cada tripulante a sus notas para facilitar el análisis. Su concentración estaba tan fija en el *roster* que no sintió el movimiento de la otra persona en la habitación.

Solo se dio cuenta al escuchar el peso del otro cayendo sobre el sofá detrás, seguido por el sonido de tecleo en el iPad.

“¿Ya terminó la reunión?”, preguntó Song sin mirar. **"Qué rápido."**

Pas desvió la mirada del iPad a la espalda del otro. **"Solo confirmar información."**

Song asintió y comenzó a aceptar algunas solicitudes, rechazar otras y cambiar turnos con quienes volaban con Nidnoi. Sin embargo, antes de terminar, su celular vibró de nuevo.

No era una notificación de chat, sino un correo nuevo.

“¿Hmm?”, el joven tripulante se giró rápidamente, levantando el celular. **"El CEO envió un correo."**

Pat miró al pequeño con rostro de sorpresa. **“¿Qué dice?”**

Song sonrió y deslizó el dedo por la pantalla para leer rápidamente el correo. **"Es larguísimo, necesito tres días para leerlo."**

Una risa grave salió de la garganta del otro en el sofá. El tripulante se acomodó a su lado, inclinando su cabeza sobre el hombro del hombre alto, y comenzó a leer el correo de ***jirapat.k@silverliningair.com***.

Como siempre, Song usó la voz del remitente para leerlo mentalmente.

Subject: New initiatives and exciting news

Hello team,

(Again!) I hope this email finds you well and ready for some exciting updates.

Now, if you are hoping that this is about the bonus, I am deeply sorry to disappoint you. However, I am pleased to share some important changes and good news, following up on my email from last week. Here is a brief summary of what is coming:

New Company Initiatives:

** Boarding Music: We will be introducing SV boarding music, performed by Tungman Anankiattiyos, in the near future. Although its primary purpose is to*

enhance the boarding experience, it will also serve as our airline's anthem and will appear in all our commercials and lounges. It will be a melody you will know by heart. Feel free to sing along!

** Thai Tea with Grass Jelly: Coming soon to our on-board menu: Thai tea with grass jelly. Just a heads-up so you are ready for this new offering. Please note that it is the "SV signature drink" and a permanent addition to the menu. Let's sell it with pride.*

Establishing a New Company Culture: To ensure everyone is heard, regardless of their position, we will be implementing the following initiatives:

** Employee Peer Reviews: I have noticed that our current performance review system only flows from top to bottom, and it is time to change that. Starting this year, we will include peer reviews in the system, giving everyone the opportunity to provide constructive feedback to colleagues at the same level or higher. For example, junior crew members will be able to give their feedback on their peers, senior crew members, and cabin leads. Human Resources will take every comment seriously, as our goal is to foster a more inclusive and supportive work environment.*

** Skip-Level Meetings: We will also be introducing these meetings, allowing you to meet directly with your supervisor's manager or your boss's superior, without your direct supervisor present. This initiative will give you the opportunity to ask questions that support your professional development, address workplace concerns, or simply get to know your senior managers better.*

** Employee Recognition Board: To recognize and encourage excellent work, we will be launching an online recognition board. You will receive an internal link where you can send compliments for your colleagues' outstanding contributions. All recognized achievements will be displayed on the board for everyone in the company to see. This initiative seeks to cultivate a culture of gratitude, ensuring that good work is recognized and celebrated. Please note that this platform is only for work-related thanks. Leave the romantic confessions for your personal chats :)*

Good News:

** Student Pilot Recruitment: Yes, the rumors are true: Silver Lining Air will be recruiting student pilots at the end of the year! Also, as many of you know, our*

student pilots have been responsible for covering their own tuition. This time, however, we are excited to announce that we will be offering full scholarships to the top five candidates, with student loan options available for others. I hope you are as excited about this opportunity as I am!

That is all for now. More details will be shared soon.

Thank you all for your continued hard work. Let's keep it up!

Regards,

Jirapat K.

CEO, Silver Lining Air

(Asunto: Nuevas iniciativas y noticias emocionantes.

Hola equipo,

(¡de nuevo!) Espero que este correo los encuentre bien y listos para algunas actualizaciones emocionantes.

Ahora, si esperan que esto sea sobre el bono, lamento profundamente decepcionarlos. Sin embargo, me complace compartir algunos cambios importantes y buenas noticias, dando seguimiento a mi correo de la semana pasada. Aquí hay un breve resumen de lo que viene:

Nuevas iniciativas de la compañía:

Música de abordaje: Introduciremos música de abordaje de SV, interpretada por Tungman Anankiattiyos, en el futuro cercano. Aunque su propósito principal es mejorar la experiencia de abordaje, también servirá como el himno de nuestra aerolínea y aparecerá en todos nuestros comerciales y salas VIP. Será una melodía que conocerán de memoria. ¡Siéntanse libres de cantar!

Té tailandés con gelatina negra: Próximamente en nuestro menú de a bordo: Té tailandés con gelatina negra. Solo un aviso para que estén listos para esta nueva oferta. Tengan en cuenta que es la "bebida insignia de SV" y una adición permanente al menú. Vamos a venderlo con orgullo.

Estableciendo una nueva cultura de compañía: Para asegurar que todos sean escuchados, sin importar su posición, implementaremos las siguientes iniciativas:

Evaluación de pares (Employee Peer Reviews): He notado que nuestro sistema actual de evaluación de desempeño solo fluye de arriba hacia abajo, y es hora de cambiar eso. A partir de este año, incluiremos evaluaciones de pares en el sistema, dando a todos la oportunidad de brindar retroalimentación constructiva a colegas del mismo nivel o superior. Por ejemplo, los tripulantes junior podrán dar su opinión sobre sus pares, tripulantes senior y líderes de cabina.

Recursos Humanos tomará en serio cada comentario, ya que nuestro objetivo es fomentar un entorno de trabajo más inclusivo y de apoyo.

Reuniones de nivel superior (Skip-Level Meetings): También introduciremos estas reuniones, permitiéndoles reunirse directamente con el gerente de su supervisor o el superior de su jefe, sin la presencia de su superior directo. Esta iniciativa les dará la oportunidad de hacer preguntas que apoyen su desarrollo profesional, abordar preocupaciones del lugar de trabajo o simplemente conocer mejor a sus gerentes de alto nivel.

Tablero de reconocimiento del empleado: Para reconocer y alentar un excelente trabajo, lanzaremos un tablero de reconocimiento en línea. Recibirán un enlace interno donde podrán enviar cumplidos por las contribuciones destacadas de sus colegas. Todos los logros reconocidos se mostrarán en el tablero para que todos en la compañía los vean. Esta iniciativa busca cultivar una cultura de gratitud, asegurando que el buen trabajo sea reconocido y celebrado.

Tengan en cuenta que esta plataforma es solo para agradecimientos relacionados con el trabajo. Dejen las confesiones románticas para sus chats personales :)

Buenas noticias: Reclutamiento de estudiantes piloto: Sí, los rumores son ciertos: ¡Silver Lining Air reclutará estudiantes piloto a finales de año! Además, como muchos saben, nuestros estudiantes piloto han sido responsables de cubrir sus propias matrículas. Esta vez, sin embargo, estamos emocionados de anunciar que ofreceremos becas completas a los cinco mejores candidatos,

con opciones de préstamos estudiantiles disponibles para otros. ¡Espero que estén tan emocionados por esta oportunidad como yo!

Eso es todo por ahora. Más detalles serán compartidos pronto.

Gracias a todos por su continuo trabajo arduo. ¡Sigamos así!

Saludos, Jirapat K. CEO, Silver Lining Air

Song inclinó la cabeza, pensando que ningún empleado en la empresa sonreía tan ampliamente como él al leer un correo del CEO.

Lo leyó de nuevo para retener cada letra sin perderse ninguna, sin intentar ocultar la sonrisa en su rostro.

Hola a todos:

Espero que estén bien y listos para los nuevos cambios en nuestra organización (¡de nuevo!).

Este no es un correo sobre bonos, disculpen si alguien esperaba eso. Este mensaje es para informarles los cambios que se avecinan, continuando con el anuncio de la semana pasada, junto con buenas noticias de la aerolínea. El panorama es el siguiente:

Acciones nuevas en la organización:

- Música de abordaje: En el futuro cercano, nuestra aerolínea lanzará una canción para recibir a los pasajeros a bordo, interpretada por Tungman Anankiattiyos. Aunque el objetivo principal es añadir color a los viajes, esta canción servirá como himno, música para comerciales y para crear un ambiente relajante en nuestras salas VIP. Creo que la escucharemos tanto que la recordaremos de memoria. ¡Se permite cantar a todos los empleados en cualquier momento!

- Té tailandés con gelatina negra: Quiero informarles con anticipación que el "Té tailandés con gelatina negra" será el nuevo integrante de nuestro menú de bebidas de forma permanente y será nuestra bebida insignia. ¡Diviértanse vendiéndolo!

Cultivando una nueva cultura interna: Todas las voces tienen valor, independientemente de la posición en la empresa. Para promover este valor, realizaremos lo siguiente:

- Evaluaciones de pares (Employee Peer Reviews): Anteriormente, nuestro sistema de evaluación era de arriba hacia abajo, lo cual creo que es hora de cambiar. A partir de ahora, añadiremos una forma más de evaluación llamada Employee Peer Reviews. Esto significa que todos tendrán la oportunidad de dar su opinión sobre el desempeño de colegas del mismo nivel o superior. Por ejemplo, los tripulantes junior pueden opinar sobre el trabajo de los senior y los líderes de cabina. Recursos Humanos valorará la voz de todos para promover un ambiente de trabajo igualitario y apoyar las opiniones útiles.

- Reuniones de nivel superior (Skip-Level Meetings): Todos podrán reunirse con el gerente de su departamento que esté un nivel por encima de su jefe actual mediante reuniones llamadas Skip-Level Meetings. Estas reuniones permitirán conocer gerentes de alto nivel, discutir metas profesionales y reportar problemas encontrados sin la presión del jefe directo.

- Tablero en línea de agradecimientos: Para valorar cada esfuerzo, crearemos un Tablero de Reconocimiento en línea donde podrán escribir mensajes de agradecimiento por la ayuda o felicitar por el trabajo efectivo a través de un enlace interno. Todo mensaje aparecerá en el tablero para que todos en Silver Lining Air lo vean. Iniciaremos una cultura llena de amistad, agradecimiento y reconocimiento al esfuerzo. Nota: Esta plataforma es solo para felicitaciones laborales. Si tienen confesiones románticas, usen sus plataformas personales :)

Buenas noticias: Reclutamiento de estudiantes piloto: Sí, lo que escucharon es correcto. Nuestra aerolínea abrirá convocatorias para estudiantes piloto a finales de este año. No termina ahí. Como sabemos, los estudiantes han pagado su formación. Pero este año, la aerolínea ofrecerá becas completas para los cinco candidatos con mejor desempeño y préstamos para los demás. Espero que sea una buena noticia para los interesados.

Todo es la actualización por ahora. Más detalles se anunciarán pronto. ¡Gracias por su arduo trabajo! ¡Sigán trabajando excelente!

Jirapat K.

CEO, Silver Lining Air)

Por supuesto, el anuncio del CEO hizo que muchos en el chat grupal estallaran. Las notificaciones vibraban sin parar con las opiniones de todos.

La persona que mantenía la sonrisa desde el principio hasta el final ignoró el grupo grande y entró al chat de su colega senior, Ben, inmediatamente.

22222: Phi Ben, ¿ya leíste el correo del CEO?

22222: Baja hasta el último punto.

Benji: Recién termino, ¡está increíble!

Benji: ¿Están juntos? ¡Dale un beso de agradecimiento de mi parte!

Song casi se ahoga con su saliva y rápidamente puso el celular boca abajo sobre su pecho, temiendo que su pareja lo viera. Pero quizás estaba exagerando, ya que los ojos del otro seguían clavados en el iPad, concentrados en documentos importantes.

Poco a poco retiró el celular y respondió a Benjamin.

22222: No te emociones tanto, primero aprueba el examen.

Benji: Es verdad, jajaja. Benji: ¿Estudiamos juntos?

Antes de que Song pudiera responder, Pat dejó el iPad a un lado y se giró hacia él.

“¿Qué opinas, tripulante?”, Pat miró al más bajo, levantando una ceja esperando la respuesta.

"Todo está muy bien, excepto el té tailandés, da pereza venderlo. ¡Oye, Phi Pat!", Song se retorció para escapar cuando su novio lo tomó del cuello y lo atrajo hacia sí con picardía.

La mano grande apretó sus mejillas hasta deformarlas. ***“¿Qué tripulante se atrevería a decir algo así frente al CEO?”***

"Nadie se atreve, soy el representante de la aldea", respondió el tripulante con voz ahogada.

“¿Crees que porque eres mi pareja puedes decir cualquier cosa?”, Pat repartió besos por el rostro suave, bromeando hasta que la risa del otro llenó la habitación.

"Jajaja, es broma, CEO. ¡Prometo venderlo hasta agotar existencias!", el dueño de la frase jadeaba tras ser liberado. El brazo fuerte lo dejó volver a sentarse derecho tras forcejear para escapar de los besos. Una vez estabilizado, continuó: **“¿Tendré descuento de empleado?”**

"Habrá en la oficina, descuento de 40 baht para empleados."

"Qué amable, espero que se venda como pan caliente, que el dinero llegue a montones", Song frotó las yemas de sus dedos pulgar e índice bromeando.

Pat miró ese gesto y se rió. **"Venderlo es bueno, pero la razón por la que traje el té es porque últimamente hay muchas turbulencias, es mejor vender cosas frías. Las sopas instantáneas que requieren mucha agua caliente se suspenderán por ahora, al menos en vuelos domésticos. En internacionales, lo consideraré"**, explicó el CEO largo y tendido, antes de ver que el tripulante lo miraba con ojos tiernos. Pas inclinó su ceja gruesa y sonrió. **“¿Tiene algún otro *feedback*, tripulante?”**

"Tengo", respondió el tripulante, aunque tardó mucho tiempo mirando esos ojos color ónix antes de explicarse. **"Me gusta..."**

"Ah... no es que no me guste el *feedback*, pero preguntaba sobre el trabajo", bromeó Jirapas.

"Me refería a que me gusta Phi Pat como CEO."

El dueño de la respuesta miró ese rostro atractivo y sonrió. Imaginó por un momento que si la persona frente a él no fuera su pareja, sino solo JiraPat Kiritthawon, el CEO, ¿se sentiría igual de impresionado con su trabajo?

La respuesta ya estaba en su mente, y añadía un **"*muchísimo*."**

"Me gustan todos los cambios. En realidad, lo de la música y el té no me sorprende porque me lo dijiste ayer, pero el resto es una sorpresa, especialmente la nueva cultura corporativa. Antes nunca hubo algo así."

“¿*Good surprise o bad surprise?*”

"Good surprise", Song asintió. **"Como escribiste en el correo, los empleados de menor nivel nunca tenían oportunidad de evaluar a los de mayor nivel. Si acaso, era mediante quejas a Recursos Humanos cuando ya no aguantaban más, y terminaban peleados."**

Pat hizo un sonido de aprobación y añadió: **"Es la razón por la que añadí las *Peer Reviews*."** Cambió su postura, girándose hacia su interlocutor, poniendo una pierna sobre el sofá mientras la otra colgaba. **"Para que puedan trabajar con más respeto mutuo, reducir el poder y las fricciones."**

Song sonrió levemente antes de imitar la postura, solo que él apoyó los codos en el respaldo.

Recordaba haber hablado de esto con Nidnoi hace mucho tiempo, quejándose de que si hubiera canales para opinar sobre el desempeño de los de mayor nivel, se sentirían menos tensos.

No acusaba a todos de ser malos; la mayoría eran humanos normales que sabían respetar a los demás. Pero aún había algunos que parecían influenciados por sistemas feudales ya extintos.

"Me gustan también las *Skip-Level Meetings*. Escuché a amigos en otras empresas decir que existen, no pensé que Phi Pat las implementaría", el joven tripulante hablaba de trabajo con entusiasmo.

Cerró los ojos imaginando la estructura de la empresa, enfocándose en el departamento de *Inflight Operation* al que pertenecía.

Chief Executive Officer



Chief Operating Officer



Head of Inflight Operation



Inflight Operation



Manager Inflight Operation Supervisor



Onboard Team Leader



Cabin Leader Senior



Cabin Crew Cabin Crew

“¿Esto significa que puedo saltar pasos y hablar con el *Onboard Team Leader*?”, preguntó.

"Sí. La duración de la reunión quizás no sea larga porque hay muchos empleados, pero es suficiente para reportar el comportamiento de jefes de nivel superior."

"Problemas...", Song bromeó con humor negro, esperando que las *Skip-Level Meetings* se usaran de forma positiva y no solo para reportar.

Sus ojos color café se achicaron. **"¿Qué buena visión tiene, CEO! ¿Así puedo escribir agradecimientos en el Tablero de Reconocimiento?"**

La risa de Pat llenó la habitación. **"No hay problema, depende de si el tripulante lo hará de verdad."**

El desafiado rió también. Por supuesto, solo estaba bromeando.

Pas miró el rostro atractivo de Song, luego miró por la ventana, viendo cómo las nubes se tornaban oscuras, señal de que pronto la ciudad estaría bajo el agua.

Miró la hora y preguntó: **“¿Ya terminaste de cambiar el itinerario?”**

Song negó con la cabeza. **"Aún no, pero no es gran cosa...."**

Pat extendió el iPad hacia él, indicándole que lo tomara. **"Puedes entrar al sistema desde aquí. Quiero ver qué haces cuando sale el *roster*."**

“¿Ya no tienes que trabajar, Phi Pat?”

Pat negó levemente. **"Ya no tengo nada urgente."**

Ambos cambiaron su postura simultáneamente. Pat se sentó al fondo, apoyado en el respaldo, abriendo las piernas para dejar espacio al otro. Song no puso objeción y se sentó en ese espacio, apoyando su espalda en el pecho firme.

Sus dedos teclearon sus datos y abrió su itinerario para que el de atrás pudiera verlo. **"Reviso el patrón: a dónde voy, con quién vuelo, si tengo escalas, qué días descanso, si pediré cambiar vuelo..."**, Song tomó su celular y mostró sus notas a Pas. **"Mira, aquí están todas las solicitudes."**

Pat tomó el celular del más joven y leyó los mensajes mientras escuchaba a Song explicar.

"Algunos tienen compromisos, no quieren volar esa ruta, no quieren volar de mañana, no quieren volar de tarde, quieren cambiar para volar con amigos o cambiar para evitar a alguien que no quieren ver, algo así."

“¿No quieren volar con alguien?”, Pat levantó una ceja y subió el tono.

Song asintió. **"Algunos son flojos, no ayudan con el carrito, son lentos, no ayudan a llenar los papeles, no son ordenados. Otros cambian para evitar a los CL. Hay de todo."**

La sociedad de tripulantes es como cualquier otro ámbito laboral: hay gente que te cae bien, gente que no, gente con la que te llevas bien y gente con la que no. Afortunadamente, no tienen que trabajar juntos todos los días, pero aun así, muchos eligen evitarlo.

"Wow, no tenía idea", Pat asintió, con expresión de haber aprendido algo nuevo. Leyó las solicitudes y sonrió. **"Algunos cambian para evitar al CL, pero esta persona cambia porque quiere volar con el CL, Phi Ben, y hasta ofrece dinero. ¿Y hay alguien que cambie vuelos solo para volar contigo, Song?"**, bromeó.

Song se rió, apoyando su cabeza en el hombro firme. **"No, y aunque lo hubiera, probablemente no lo sabría."**

El CEO sonrió. Al mirar las notas de Song, sus cejas se movieron por algo que le llamó la atención.

Sand: Phi Song, vi que el día 12 descansas. Si no es mucha molestia, ¿puedes volar en mi lugar? Te doy +3000. Surgió un compromiso.

Amm: Hola Song, quería ceder mi turno Surat-Khon Kaen del día 12. Tengo que ir a una ordenación monástica. Si te interesa, contáctame, +3500.

"El día 12 hay dos personas que quieren cederte el vuelo. ¿Ya respondiste?", Pat vio el destello de picardía en los ojos de Song, que se giró con una sonrisa como si estuviera jugando.

"Respondí a los demás, excepto a estas dos", dijo Song antes de entrecerrar los ojos. **"Comportamiento muy sospechoso."**

"¿Sospechoso?"

Song no respondió con palabras. Eligió usar el patrón de vuelo para buscar detalles de un vuelo específico y luego mostró el iPad a Pat de cerca.

"Ambas vienen del mismo vuelo. Hay alta probabilidad de que no tengan compromisos", rió con voz clara. **"Seguramente quieren cambiar para huir del CL."**

Sus ojos redondos miraron el nombre del líder de tripulación de ese vuelo: ***Sarocho W. (CL)***.

"¿Tanto así? ¿Ofrecen hasta tres o cuatro mil?", Pat preguntó con tono incrédulo.

"Hay colegas con los que simplemente no quieres trabajar. No verlos es mejor. Algunos pagan para evitar el fastidio."

Song no exageraba. Situaciones así habían ocurrido antes. Muchos le ofrecían cederle vuelos con una gran cantidad de dinero extra solo porque la chica llamada Sarocha estaba a cargo como líder.

"¿Y aceptarás?"

"Aceptaré. Estoy pensando a quién."

Pas frunció el ceño. **“¿No te molesta esa CL?”**

Song negó. **"No creo tener problemas con nadie. Es ayudar a una colega menor."**

"Pero puedes no aceptar. Ya es tu día libre, descansa."

"También se puede", el tripulante sonrió dulcemente. **"Después cambiaré mi descanso por otro día. Acepto este vuelo porque además gano dinero."**

Al ver el otro nombre en el vuelo, Pas entendió al instante: *Nilinda P. (SCC)*.

Pat apoyó la barbilla en el hombro pequeño y rio levemente. **"Okay, ya entiendo."**

Observó en silencio cómo su tripulante favorito cambiaba los turnos sin querer interrumpir, esperando que lo que anunció hace poco ayudara a mejorar la atmósfera entre la tripulación, reduciendo las solicitudes de cambio por evitar a alguien. Y, sobre todo, reduciendo la tasa de rotación por aburrimiento del sistema.

Después de un rato, surgió otra pregunta: **“¿Alguna vez has cambiado un vuelo para huir de alguien?”**

El tripulante inclinó la cabeza pensando. **"Nunca. Normalmente vuelvo tal cual me llega el itinerario, solo cambio cuando planeo algo o quiero volar con Nidnoi",** una sonrisa leve apareció en su rostro atractivo. **"Pero de ahora en adelante quizás haya otras razones",** terminó y abrió la mano como pidiendo algo.

En sus casi 40 meses de trabajo, nunca había tenido otra variable para pedir cambios aparte de su mejor amigo. Pero... este mes, ya tenía.

Una variable muy importante.

“¿Hmm?”

“¿Puedo ver el itinerario del próximo mes de Phi Pat?”

El otro sonrió ampliamente tras la revelación. Pat tomó su celular y abrió el calendario para él.

Los ojos redondos se abrieron un poco. **"Y me decías que trabajaba mucho, ¡tu itinerario está lleno en todas las casillas!"**

El de atrás rió. **"Algunos días no hay nada, solo los puse para no olvidar."**

Song repasó la vista, comparando su itinerario con el de su pareja, luciendo muy divertido. **"Tenemos días libres juntos. Pero Phi Pat descansa dos días, yo uno. Así que mejor pido cambiar mi descanso con otro para que podamos coincidir dos días."**

JiraPat respondió con una carcajada. El órgano en su pecho izquierdo latía con fuerza, tanto que temió que quien estaba apoyado en su pecho lo sintiera.

Era feliz solo de ver que... alguien estaba planeando pasar tiempo con él en su día libre.

"Entonces, ¿quieres que quite todo? ¿Te doy veinte mil y listo?"

"¡Ay, basta, jajaja!", Song tuvo que inclinar la cabeza sobre el hombro de Pat, riendo hasta que le dolió el estómago. **"Tranquilo, tengo que volar al menos el ochenta por ciento del *roster* original para mantener los conocimientos y habilidades. Además, solo con publicarlo en el grupo general alguien lo acepta, no hace falta ofrecer dinero. O si quieres hacerlo, con quinientos basta. Con veinte mil se armará una guerra de ángeles."**

Las risas de ambos se mezclaron, ahogando el sonido del reloj. Ambos dejaron que el tiempo pasara en ese día relajado. La lluvia que amenazaba desde hace tiempo empezó a caer con gotas ligeras.

Los ojos agudos seguían en el itinerario del tripulante. **"Cuando hagas escala, llámame."** Cuando Song asintió, señaló una casilla que mostraba un vuelo Japón-Tailandia. **"Hay un *Red-Eye* [2]. No conduzcas, iré a recogerte al aeropuerto."**

[2] "Red-Eye Flight" se refiere a un vuelo nocturno que sale tarde por la noche y llega a su destino por la mañana.

Song se giró hacia quien estaba detrás. **"¿Seguro? Llegaré a Tailandia muy temprano. Phi Pat debería descansar."**

Aunque en su mente ya imaginaba a la otra persona esperándolo tras salir del trabajo, ese vuelo *Red-Eye* significaba llegar a Tailandia por la mañana, lo que implicaba que la otra persona debía despertarse de madrugada para ir por él.

Eso no era necesario para nada.

Sin embargo, ante la insistencia del otro: ***"Iré a recogerte."***

Song dejó de oponerse.

Se giró hacia su posición anterior, con los labios apretados en una línea recta, esperando desde ahora el día de ese vuelo a Narita.

Crac.

El celular de Song en manos de Pat vibró una vez por una notificación. La pantalla mostraba un mensaje nuevo de un capitán de Airbus de la aerolínea.

KKorn: Perdón, Song. Es que últimamente no he tenido mucho tiempo.

KKorn: Lo dejamos para después...

Ambos pares de ojos vieron el mensaje al mismo tiempo. El dueño del celular se giró rápidamente hacia su pareja.

"Le pregunté a Phi Korn si estaba libre porque quería aclarar las cosas", dijo el asustado joven atropelladamente. Al no recibir respuesta, se apresuró a explicarse. **"No hay nada entre Phi Korn y yo. Él intentó conquistarme, pero ya lo rechacé, aunque no estaba seguro de haber sido firme, por eso le escribí para hablar y quedar claros."** Jadeaba mientras hablaba porque no se detenía a respirar. Al ver la expresión seria de Pat, no podía quedarse quieto en el sofá. **"Phi Pat, di algo."**

Los ojos color ónix miraron el rostro amable tras observar el celular por un largo rato. **"¿Qué quieres que diga?"**

"Lo que sea, dime qué debo hacer, solo no te enojés."

Pas miró los ojos redondos que temblaban. **"¿Parece que estoy enojado?"**

"Es que Phi Pat pone una cara...", la frase quedó cortada antes de que Song pudiera decir qué cara. Notó una mirada astuta y una comisura de los labios que parecía querer elevarse un poco. **"¡Phi Pat!"**

"¡Ay! ¿Tu pareja te está agrediendo?", Pat gritó de dolor como si el puño sobre su hombro le causara gran sufrimiento.

"¿Por qué me bromeas? ¡Me asustaste!", Song miró fijamente a su pareja, sin bajar la guardia. **"Qué mal hábito."**

El hombre de 34 años lanzó una sonrisa débil. **"Solo bromeaba. Al principio no pensaba hacerlo, pero como estabas tan angustiado, no pude evitarlo."**

"Es que no quiero que Phi Pat malinterprete", el más joven discutió con firmeza, antes de que su voz bajara casi a un susurro. **"No quiero que vuelvas a estar triste."**

Una mirada suave salió de la persona que normalmente ponía cara seria. **"Lo siento, no estoy triste, entiendo."** Pat besó la frente de Song, y su brazo fuerte abrazó a su pareja por detrás. **"Me alegra que quieras aclarar las cosas."**

Song asintió, tenso. La incomodidad lo visitaba cada vez que tenía que rechazar los buenos sentimientos de los demás, pero si eso ayudaba a aclarar situaciones y que tanto él como quien amaba estuvieran tranquilos, tenía que hacerlo.

Pat vio la nubosidad en el corazón reflejada en el rostro del tripulante y lo miró con ternura. Lentamente giró a Song hacia él. **"¿Sabes por qué me puse serio con lo del anillo?"** Al ver que el otro se quedaba en silencio, se respondió solo. **"Porque quería saber si llegué tarde, si ya habías empezado de nuevo con alguien o si había alguien en tu corazón. Si la respuesta era sí, yo no tenía derecho."**

"Significa que, si hoy decidiste abrirle espacio a alguien para ser feliz, yo no podría quitarte eso. Creo que el Capitán KunaKorn debe pensar igual."

"Si él supiera que no tiene derecho, seguramente también se retiraría", Pat sostuvo las mejillas suaves. **"Solo díselo directamente, creo que lo entenderá. No pienses demasiado. ¿Quién sabe? Quizás ya sospecha algo y solo se está dando tiempo para aceptar."** Pat sonrió al joven que lo miraba con el ceño fruncido, sin entrar en detalles sobre que, mientras se escondía detrás de una

columna en el estacionamiento del aeropuerto anoche, vio a KunaKorn caminar hacia su BMW poco antes de que Song llegara.

El auto estaba detenido en el espacio de estacionamiento, incluso en el segundo en que pasó... seguía ahí.

Song se mordió el labio inferior, mirando hacia abajo en lugar de a los ojos. Respiró profundo antes de hablar. **"Hubo momentos en los que pensé en abrir mi corazón a otros, pero no podría. Mi corazón siempre ha estado atado a Phi Pat."** Levantó la vista, mirando esos ojos negros que lo absorbían cada vez que los encontraba. **"Por eso, aunque Phi Pat hubiera llegado más tarde, no habría sido tarde."**

"Me alegra escuchar eso", respondió Pas sonriendo.

Song sonrió tímidamente antes de levantar la mano con el anillo para que el dueño de su regazo la viera. **"¿Sabes? El anillo estaba en mi dedo desde antes de que me llamaras de nuevo."** Recordaba que lo primero que hizo al volver a casa ese día fue abrir el cajón y ponerse el anillo de plata. Se quedó dormido con el anillo puesto.

"Me alegra escuchar eso", repitió Pat, pero con una sonrisa aún más grande.

Song miró esa sonrisa hermosa que tanto le gustaba, miró hasta que se volvió borrosa por el poder de atracción que ejercía.

Sus labios se tocaron solo un poco, sus puntas de nariz hicieron contacto. Sus dos corazones latían más rápido que el segundero del reloj en la habitación.

Nadie se movió.

Después de un momento, Song tomó la iniciativa.

Sus labios finos presionaron con un ritmo apasionado desde el inicio. Sus brazos rodearon el cuello de su pareja para asegurarse de que no cayera hacia atrás, ya que Pat se abalanzó sobre él. Ganó el ritmo en un instante.

Cada beso era como alimentarse de palabras de amor, pesado y ligero, lento y rápido.

Los brazos fuertes tiraron de la cintura de Song hacia su vientre, sus caderas se movían rozando sus muslos, hacia adelante y hacia atrás.

Suave, pero tentador.

Pat se separó un poco para preguntar, rozando los labios, moviendo la punta de su nariz contra su pareja. **"Si mueves la cintura así, ¿qué vamos a hacer? ¿Vas a seguir cambiando el itinerario?"**

El acusado frunció el ceño, preguntándose en su mente cuándo había movido la cintura. Lo único que movía eran sus labios.

¿O fue un momento de descuido? Al ser señalado, ya no estaba seguro.

"No te besé para mí, me lo pidió Phi Ben."

"¿Eh?", el sorprendido se alejó un palmo.

Song rió ante la expresión de asombro extremo del mayor. **"Phi Ben presentará el examen SP a fin de año. Al ver que hay beca, me pidió que te diera un beso."**

Pat puso una cara difícil, una comisura levantada pero con el ceño fruncido. **"Me dio un poco de escalofrío, pero está bien."**

Song rió con claridad, puso sus manos en los hombros firmes y se levantó del regazo de Pat antes de entrar a la zona de cocina. Pat lo miró fijamente desde que se fue hasta que regresó. Song volvió a sentarse a su lado con arroz *khao lam* ya servido en un plato.

"¿Quieres comer? Esto es delicioso", Song tomó un trozo con un tenedor y lo acercó a la boca del otro.

"Solo un trozo, basta."

"¿Solo un trozo?"

"Tiene mucha harina y azúcar."

El más joven se mordió los labios para no reír al ver a su pareja, que cuidaba su salud, aceptando el trozo de arroz. Masticó.

"¿Delicioso, no?", Song parecía preguntar, y luego se puso un trozo en la boca.

Pat asintió y se acarició la barbilla, pareciendo reflexionar sobre algo. **"¿Deberíamos vender esto en el avión?"**

"¡Ay, Phi Pat! ¿Quieres vender todo?" Song dejó el tenedor y dijo entre risas: **"Ya no me gusta el CEO, cambié de opinión."**

"Lamento informarte que ya es tarde. Si te gusta, te gusta y ya." El presidente tocó la punta de la nariz del tripulante como solía hacer antes de revisar el reloj de nuevo. **"¿Seguimos viendo la película? Deberíamos terminar al menos una antes de que me vaya."**

Alguien puso cara de no querer creerlo.

"¿Tienes que irte? Ni siquiera he invitado el pescado frito de la tía Sai. Todavía hay muchos locales buenos por aquí."

Alguien más rió en su garganta.

"Vendré seguido."

"Está bien", Song suspiró, porque no quería que el día libre terminara. Normalmente sentía que el tiempo en días libres era más corto que en días de trabajo, y más aún si lo pasaba con quien amaba. Miró por la ventana, donde las gotas de lluvia se pegaban. **"Pero está lloviendo, ¿cómo se irá Phi Pat? ¿Quieres que te lleve?"**

El mayor negó. **"Khun Phongsakorn fue a trabajar a Pattaya y está regresando. Haré que pase por aquí."** El que hablaba sonrió levemente al ver la decepción de quien quería llevarlo. **"Es mejor que Song descanse en casa. ¿Mañana trabajas, no?"**

"No exactamente, tengo *standby* en el aeropuerto", discutió Song. **"Puedo llevarte."**

El presidente miró el rostro de su pareja terca, que parecía querer pasar más tiempo con él. Su nivel de ternura aumentó automáticamente. Pat tomó el cuello pequeño y le dio un beso suave en la mejilla. **"Es una propuesta muy interesante, pero tengo que hablar de trabajo con Khun Phongsakorn en el camino. Además, si dejas que me lleves, no te dejaré volver."**

Song hizo un pequeño puchero. **"Está bien, entonces, ¿puedes pedirle a Khun Phongsakorn que conduzca lento?"**

Pas rió. **"Ya le dije que no se apresure, que conduzca a veinte kilómetros por hora por seguridad."**

"Pobre Khun Phongsakorn." Aunque decía que le daba lástima, Song reía a carcajadas.

Terminó de cambiar el itinerario, tomó el control y encendió la TV. Tan pronto como presionó *Resume*, la película que había quedado en pausa la noche anterior apareció de nuevo.

El sonido de *Divergent* competía con el sonido de la lluvia cada vez más fuerte. El ambiente nublado podría dar sueño a muchos, pero para Pat y Song, cuyas manos empezaron a buscarse mucho antes de que la película avanzara ni un cuarto, eso no estaba ni cerca de dar sueño.

De mirar la pantalla, pasaron a mirarse de reojo. De sentarse a una distancia cómoda, pasaron a estar pegados hombro con hombro. Sus piernas que antes estaban estiradas en la mesa, ahora se entrelazaban. Sus dedos, que antes eran libres, se entrelazaron con firmeza.

No entendían mucho de la película, ni el mayor ni el más joven.

La postura de ambos cambió una y otra vez, hasta que terminaron con el más pequeño encima, dándole la espalda a la pantalla.

"La televisión está por allá", bromeó Pas, señalando detrás de Song, aunque él mismo ayudaba a sostenerlo sobre su regazo.

"Ya no quiero verla."

"Tú elegiste la película", bromeó el dueño del regazo, sabiendo bien lo que el otro quería.

Un *vanilla sex* probablemente encajaba muy bien con este ambiente.

El sonido de los truenos ahogó el sonido de la película. El sol brillante que había quedado cubierto por nubes, haciendo imposible saber si eran las cuatro de la tarde. Las gotas de lluvia eran arrastradas por el viento a lo largo de la ventana.

"Phi Pat...", la voz del que hablaba temblaba de timidez. **"¿Puedo entrar a una *Skip-Level Meeting* con Phi Pat?"**

Pat sonrió al ver a la persona que hablaba de forma indirecta y tímida. Las manos pequeñas masajeaban su nuca para relajarlo. Los ojos suplicantes, las caderas moviéndose inquietas, haciendo que cierto órgano suyo también se inquietara.

El mayor miró hacia abajo. **“¿No es un poco fuera del propósito de la reunión?”**, bromeó, queriendo seguir jugando. **"Además, en este tipo de reuniones solo se salta un nivel. ¿Aquí saltamos hasta el CEO?."**

Song puso los ojos en blanco levemente. **"Entonces significa que no."**

“¿Quién dijo?." Pas apretó la mandíbula cuando Song empezó a moverse de nuevo. ***"Meeting invitation accepted."***

Solo unos pocos minutos de la famosa película de acción distópica recibieron la atención de los espectadores en el sofá. Después de eso, qué ocurrió exactamente quedó en misterio, ya que ambos habían puesto toda su atención en decirse cuánto se amaban a través del lenguaje corporal.

La ropa que estaba completa desapareció pieza por pieza. Los objetos en el sofá y la mesa cayeron al suelo al ser empujados involuntariamente por dos personas que se abrazaban. La piel que antes estaba seca empezó a sudar. Si antes solo había sonido de lluvia y truenos, ahora había sonidos de movimiento, roces, gemidos y jadeos.

La pantalla siguió mostrando movimiento, aunque nadie la mirara.

Song pensó que era bueno que la película no fuera un ser vivo, que no tuviera sentimientos. Si no, seguro se habría sentido triste.

FLT19 El CL

Una multitud de sucesos ocurrían simultáneamente dentro de la oficina de la aerolínea.

La zona de *briefing* estaba casi llena de pilotos y tripulantes; algunos repasaban los detalles antes de volar, otros terminaban el *debriefing* tras aterrizar. En la sala de aseo, varios tripulantes se inclinaban de un lado a otro para revisar la impecabilidad de su uniforme y cabello. Más allá, en la zona de movimiento de

tripulación, muchos levantaban el auricular para contactar personal que cubriera servicios, mientras que el equipo de despacho de vuelos actualizaba información sobre rutas y condiciones meteorológicas.

A pocos metros, en el área de descanso, un grupo de tripulantes estaba reunido en círculos, hablando entre dientes con tono burlón.

“¿En qué estaban pensando al permitir que los de rango bajo evalúen a los de rango alto? Así, los nuevos se van a subir a la cabeza. ¡Si ni siquiera saben trabajar aún!”

“Cierto. Además, los chicos de hoy en día son tan presumidos. Si tienen algún prejuicio contra un superior, ¡van a escribir cualquier cosa para arruinar su reputación!”

“Eso es. No tienen respeto por los que llevan años aquí. Ni siquiera sé si consultaron con alguien antes de imponer esto, o si solo se dedican a dar órdenes” comentó otro.

“Se creen tan listos como el jefe, ¿verdad?”

Las carcajadas estallaron entre el joven y las dos mujeres que compartían la mesa redonda. Algunos habían terminado su turno pero no se habían ido a casa, otros simplemente estaban ahí en guardia (*espera*).

“Así son los jóvenes con energía; apenas llegan, quieren cambiar todo. Supongo que para que los noten, ¿no?”

“Haciéndose los geniales. Van a arruinar el sistema.”

Las risas volvieron a escucharse, generando una irritación inmediata en alguien que pasaba por allí. Sin necesidad de acercarse para espiar, esa persona— *Song* —sabía exactamente de quién estaban hablando.

Tenía muchas ganas de gritarles con todas sus fuerzas: ***“¡El CEO lo pensó bien y esto beneficia a la mayoría! Aumenta la igualdad en el trabajo. ¡Si están seguros de ser buenos superiores, no tienen por qué alterarse!”***

Dijo todo eso... solo en su mente.

En la realidad, lo único que hizo fue respirar profundamente, recordándose a sí mismo que todos tienen libertad de pensamiento, aunque ese pensamiento le resultara bastante molesto.

Hoy, Song estaba en la oficina cubriendo el turno de espera. Si lo llamaban, volaba; si no, al menos ganaba un poco de dinero extra a fin de mes. La hora restante decidiría si su día sería de buena suerte o una catástrofe.

Trabajador o no, la mayoría de los tripulantes odian ser llamados a volar en sus días de espera.

La sed llevó a Song hacia el dispensador de agua, ubicado cerca de ese trío de "*individuos*". Su garganta se movió rápidamente al beber. Al terminar, apretó el vaso de papel hasta arrugarlo y lo lanzó al bote de basura junto a ellos, provocando un fuerte golpe.

¡Bang!

Los tres se sobresaltaron. El murmullo se detuvo por un instante.

“Vaya, lanzaste eso con fuerza, Song” dijo una voz fría. Él reconoció a la dueña: ***Bua Sarocha.***

Song se giró y esbozó una sonrisa fingida. **“Iba a lanzarlo suave, pero salió con fuerza por sí solo.”**

Tras el intercambio formal, cada quien volvió a sus asuntos. Los tres tripulantes, con cargo de CL, regresaron a criticar a los ejecutivos, mientras Song caminaba de vuelta hacia su amiga, Nidnoi, al otro lado de la habitación, lo suficientemente lejos para no escuchar esos "*graznidos*".

Song sabía perfectamente que estaba siendo parcial. Si la conversación hubiera sido sobre otra persona que no fuera su pareja, no habría caminado con tanta pesadez, no se sentiría tan molesto ni lo habría reflejado tanto en su rostro.

Sabía que lo último era cierto porque su mejor amiga se lo hizo notar.

“¿Qué pasa? Traes una cara de pocos amigos” bromeó Nidnoi, viendo a su amigo que regresaba con cara de haber recibido malas noticias.

Song negó con la cabeza, aunque por dentro seguía hirviendo. Respiró de nuevo, intentando calmarse, pensando que la existencia de ese grupo era simplemente algo estacional.

Como es época de lluvias, la lluvia cae y la basura flota.

Afortunadamente, el próximo mes no le tocaba volar con dos de ellos. Sin embargo, con la chica restante... no podía evitarlo. Él misma había hecho el cambio de horario.

El joven de 26 años se sentó y se puso un AirPods en el oído izquierdo, dejando el derecho libre por si su amiga quería chismear. Sacó su teléfono para deslizar videos en TikTok y matar el aburrimiento, mientras Nidnoi regresaba a leer *Vogue Thailand*, al ver que su amigo no explicaba el motivo de su ceño fruncido.

El lugar donde estaban sentados era una mesa tipo barra a lo largo de la pared, con seis sillas. Ambos tomaron los asientos del extremo izquierdo; después de ellos, tres sillas vacías, y en el extremo derecho, Benjamin, quien también estaba en espera y absorto en su propio mundo.

Esa zona era relativamente tranquila. Los tripulantes (**código SO**) hacían sus cosas: Sand, que estudiaba una maestría, escribía un ensayo; Ben resolvía problemas de física; un tripulante nuevo leía el manual. Algunos veían series, otros ayudaban a los veteranos con documentos.

Un video del pequeño hipopótamo Moo Deng ayudó a mejorar el ánimo de Song, al igual que su amiga, que de repente comentó:

“¿Crees que los abdominales de este modelo sean reales? No se ven tan definidos como en la foto” Nidnoi le mostró una referencia de la revista. Músculos bronceados, seis cuadros y una "V" hermosa. **“Seguro es edición digital.”**

Song miró a su amiga, sin sorprenderse mucho. **“¿Alguna vez los viste?”**

“Los toqué, pero hace mucho” dijo la chica de labios rosados, encogiéndose de hombros.

El joven soltó una carcajada. **“¿Tal vez se puso en forma?”**

“Lo dudo” concluyó ella, haciendo una mueca. **“¿Pero sabes quién sí tiene abdominales de acero? El Sr. Espresso. ¡Ji!”**

Song negó lentamente con la cabeza, odiando el tono de su amiga al final de la frase.

Él le había preguntado eso al mencionado cuando pasaban tiempo juntos, y resultó que, en los últimos dos años, esa persona se había ejercitado mucho, especialmente con pesas, lo que resultó en músculos definidos y un torso más ancho. Song pensó que también debería dedicar más tiempo al gimnasio; no quería esperar a enfermarse o engordar para darle importancia a su cuerpo.

Nidnoi siguió leyendo, y Song deslizó al siguiente video. El algoritmo le mostró un clip de consejos de entrenamiento de un entrenador famoso, y luego un programa de entrevistas sobre ***"qué hacer con los compañeros de trabajo molestos"***.

A veces, el algoritmo da miedo.

Sus ojos color café miraron la hora en el celular. Faltaba poco para que su turno de espera terminara.

Normalmente no se ponía nervioso, pero ayer le dijo a Pat que, si no lo llamaban para volar, iría a quedarse a su departamento.

Song pensó que ya estaba demasiado involucrado. Apenas se vieron ayer y hoy ya quería verlo otra vez.

El teléfono color pastel de su amiga vibró, interrumpiendo su fantasía. Ella puso una cara de fastidio tras revisar su celular.

“Mamá volvió a preguntar lo mismo” la joven puso los ojos en blanco, cerrando la revista de golpe. **“¿Acaso no tener novio es un problema de seguridad nacional?”**

“No es para tanto” dijo Song.

“Entonces, ¿por qué no me deja en paz? Tengo veintiséis, ¡no tengo prisa!”

Song sonrió levemente. Sabía que la madre de Nidnoi no quería que su hija se casara de inmediato, pero como ella no salía con nadie y no mostraba interés, su

madre probablemente temía que su hija pequeña, tan audaz, no se asentara antes de llegar a los treinta.

Para Song no era gran cosa, pero por otro lado, él nunca había sido padre y no comprendía del todo esa preocupación.

“Ben...” Nidnoi giró bruscamente hacia el chico del extremo derecho, tanto que Song tuvo que hacerse a un lado para evitar que la coleta de su amiga lo golpeará. Ella se acercó hasta quedar a un asiento de distancia.

Ben levantó la vista de sus apuntes, como si supiera lo que ella iba a preguntar.

“¿Tienes treinta y no tienes novia, no te molesta tu madre?”

“Aún no tengo treinta, falta hasta fin de mes.”

“¡Ay, da igual, faltan pocos días!”

Ambos rieron. Ben giró hacia la tripulante: **“Ella pregunta seguido. Al principio decía la verdad, que no estaba listo. Luego, como insistía, empecé a evitar el tema.”**

“¿Cómo lo evitas? ¡Maestro, enséñeme!”

Justo cuando ella iba a sentarse en el asiento contiguo, una mano invisible sujetó el respaldo de su silla y la apartó. El dueño del tirón caminó y se sentó en el lugar que ella quería.

Justo en medio.

“Sigan platicando, solo vine a escuchar” dijo Song como si nada, aunque sus amigos lo miraran con ojos de *“¿qué te pasa?”*. Se sentó con toda la calma del mundo, aunque cedió un poco para que pudieran verse.

Ben, intrigado, prefirió responder a Nidnoi: **“Doy excusas. Ahora digo que quiero concentrarme en estudiar para el examen de piloto. Si lo paso, diré que estudio mucho y no tengo tiempo para el amor. Cualquier cosa sirve.”**

“Tiene sentido. Debería mentirle a mamá diciendo que haré el examen de piloto estudiante.”

“¿Y por qué mentir? ¿Alguna vez le dijiste la razón real por la que no tienes novio?” preguntó Ben con curiosidad.

“Se lo he dicho mil veces. Que un novio no se encuentra fácil. Pero mi madre no entiende; cómo ella se enamoró de papá al instante, cree que yo puedo hacer lo mismo. ¡Pues no, somos personas diferentes!”

El desahogo provocó la risa de los dos jóvenes. Nidnoi, seria de nuevo, murmuró:

“Es difícil buscar a alguien con quien quieras compartir tu vida, ceder tu espacio, comer juntos, desahogarte sobre tus problemas o cuidar de él cuando esté enfermo. No veo cómo lograrlo.”

Ben se quedó pensativo, mirando a la chica un largo rato. Luego parpadeó y cambió de tema: **“¿Y qué hay de Song? Siempre presumes que tienes muchos pretendientes. ¿No te gusta ninguno?”**

“¡Es que... no!” Nidnoi negó con la cabeza. **“Además, a ti también te buscan muchos, Ben, y no te gusta ninguno. Te la pasas tras alguien que no te corresponde.”**

“¿Tú también lo sabes?” saltó Song.

“Obvio, me contaste que te quedaste en su departamento con Ben. ¡Contaste todo!”

Ben sonrió. En realidad, no había sido un "*chisme total*"; solo le había pedido opinión a su compañera sobre si los mensajes de una chica significaban algo, pero Nidnoi lo interrogó hasta dejarlo en evidencia. De todos modos, ya no le importaba defenderse.

“¿Sabes qué? Esa mujer era amiga mía en la escuela. El mundo es pequeño. Antes se llamaba Aey, ahora Eva. Era de las más guapas de la escuela, aunque un poquito menos que Nilinda.”

Los dos chicos movieron la cabeza ante el narcisismo de la joven, que posaba con las manos bajo la barbilla.

“Qué descarada” dijo el CL, con gesto de desaprobación.

Nidnoi, sin ceder, le mostró su Instagram: **“¡Mira, hasta me sigue! Dime, Gumpa, entre Eva y Nidnoi, ¿quién es más bonita?”**

Song miró las fotos de la mujer sexy y luego a Nidnoi, que lo miraba esperando la respuesta, alternando la vista hacia Ben.

“Nidnoi es más bonita.”

“¡Ya ves!” Nidnoi se burló de Ben y se recargó en el hombro de su mejor amigo.

“Ya no hablaré con ustedes, par de ciegos” dijo Ben, levantándose. **“Voy por agua.”**

“Perdiste y huyes. Gracias, esposo falso, por salvarme el honor” dijo Nidnoi lanzándole un beso al aire.

Song sonrió incómodo. Con esa intensidad, no podía decir otra cosa. Pero la belleza es subjetiva; aún así, si fuera juez de belleza, habría votado por Nidnoi. No se lo diría, claro, no quería inflar más el ego de su amiga.

“Ya entiendo por qué Song regresó con esa cara” dijo Ben al volver, sentado en su lugar.

“¿Por qué?” Nidnoi miraba a ambos.

Song frunció el ceño, ignorando a su amiga, y miró por encima del hombro hacia el grupo de CL. **“¿Siguen hablando?”**

“¿De qué hablan? Cuéntenme” Nidnoi sacudió el brazo de Song y luego el de Ben. Al mirar hacia donde miraba Song, vio al grupo de Bua. **“¿La pandilla de Bua? ¿Por qué? ¿Qué pasó?”**

“Nada, siguen chismeando sobre los ejecutivos. Probablemente no le gusta a algunos” bromeó Ben, abriendo su iPad para seguir estudiando.

Nidnoi, tras entender, abrió la boca sorprendida. Se levantó y se coló en el espacio entre los dos hombres.

“¿Khun Pat?” preguntó a su mejor amigo, recibiendo un asentimiento. Luego miró a Ben: **“¿Tú también lo sabías? ¿Cómo?”** Al no recibir respuesta, se giró

hacia Song: **“¿Ben lo supo antes que yo?”** Sus labios se hicieron un puchero, luciendo tan molesta que Song empezó a sentir nervios.

“Lo sabía, pero fue casualidad. Song no me lo dijo, ¿satisfecha?” Ben ayudó a Song a salvar la situación. Song sonrió agradecido.

“Ya, no te enojés, te invito un *mala*” negoció Song.

“Está bien” sonrió ella.

“¿Cómo es que se le pasa tan rápido?” se sorprendió Ben. **“Bueno, ya, vayan a sentarse, tengo que estudiar.”**

“¡Ya voy! ¡Que apruebes, futuro piloto!” dijo Nidnoi, volviendo a su lugar, dejando uno libre para su mejor amigo.

Song dudó en seguirla. Ben levantó la vista: **“¿Qué?”**

“Eh... ¿puedo preguntar algo?”

Ben se rió. **“¿Qué soy, Google?”**

“Solo un segundo.”

“Adelante.”

Song se mordió el labio antes de empezar: **“Como CL, PhiBen, ¿crees que debería existir una evaluación de pares donde los novatos evalúen a los veteranos?”**

Ben miró al joven con ternura, probablemente preocupado por el chisme anterior.

“Debería existir” respondió Ben, girándose. **“Todos los empleados deben tener derecho a evaluar, no solo a ser evaluados. Especialmente si son tripulantes que trabajan juntos en primera línea, deberían tener voz”** Ben miró fijamente al joven. **“No te preocupes por ellos, los únicos que se quejan son los que tienen miedo de perder beneficios.”**

Song sonrió, dándose cuenta de que no debía obsesionarse con la negatividad de unos pocos cuando muchos otros estaban de acuerdo.

Admiró a su superior, cuatro años mayor. Ben no sabía la historia con Pat, solo sabía que había una relación, pero nunca juzgó.

“Espero que pases el examen, Phi Ben, pero por otro lado, no quiero que te vayas. No quiero perder a un buen CL.”

Ben le dio una palmada. **“Pues estudia para ascender a CL y así no tendrás que volar con ellos.”** Ben lo miró. **“¿Quieres estudiar conmigo? Te enseño, por si sacas una beca.”**

Song sonrió con timidez, dudoso. **“Suena bien, Phi Ben, pero la física es difícil. Y no sé si la beca incluya financiamiento total, no me atrevo a pensar tanto.”**

Ambos rieron.

“¿Qué hacen los dos ahí? Me dejan sola” dijo Nidnoi regresando.

“Hablamos del examen de piloto” dijo Ben.

“¡Inténtalo!” animó Nidnoi. **“Si apruebas, sería genial. Ser piloto es una carrera para toda la vida. Pero tiene que ser en SV, ¡no me abandones!”**

“Primero hay que aprobar” dijo Song.

“Y si no, estudias por tu cuenta (*Qualified Pilot*). Puedes sacar un crédito educativo.”

Qualified Pilot significaba pagar la formación para obtener la licencia comercial y luego aplicar a las aerolíneas sin garantía de empleo, a diferencia de *Student Pilot*, que asegura trabajo al graduarse. Song no quería cargar con ese riesgo.

“Espera, ¿qué crédito? ¿Hablaste mal?” preguntó Song confundido.

“El fondo de préstamos estudiantiles del esposo” susurró Nidnoi. **“Tienes un novio rico, ¡que te pague él!”**

“¡Jajaja, Nidnoi, qué graciosa!” se carcajeó Ben.

Las orejas de Song se pusieron rojas. Jamás había escuchado ese tipo de *"fondo"*. Para disimular, empujó la frente de su amiga con el dedo índice.

Las risas seguían cuando un empleado entró con dos contenedores grandes. Eran de cristal y contenían un líquido naranja que los tailandeses conocen bien: té helado tailandés.

“Disculpen un momento” dijo la empleada. **“Khun JiraPat tiene una nueva bebida para degustación. Dos versiones: dulce normal y 70% dulce. Pruébenlas y escaneen el código para votar. Pueden beber lo que quieran, las rellenaremos.”**

Dicho esto, se fue, y el personal se acercó a probar.

Song recordó que a esa hora Pat tenía una degustación. No esperaba que la trajera para todos.

Ben, Nidnoi y Song se pusieron en fila. Un grupo estaba cerca, y entre ellos, los mismos tres del otro lado.

“La democracia florece, ¡hasta votación hay!” dijo un CL del otro grupo.

“Sí, puro *show-off*. Seguramente ya eligió y solo quiere aparentar que escucha” agregó Bua, mientras el otro reía.

Los tres escucharon todo. Song, sin darse cuenta, se puso tenso.

“Si no escuchara a los empleados, no traería esto a probar. ¡Qué prejuiciosos!” pensó.

Song se dio cuenta de que Ben y Nidnoi lo miraban, advirtiéndole con la mirada que no fuera impulsivo y que ignorara los comentarios.

El joven suspiró y, cuando llegó su turno, probó primero el menos dulce y luego el normal.

El porcentaje de votos para el dulce normal era del 78% frente al 22%. Song entró al chat de sus favoritos.

22222: Khun Pat va perdiendo la votación.

Casi guardaba el teléfono cuando su pareja respondió:

JiraPat K: ¿Ya lo probaste?

JiraPat K: ¿Sabes cuál voté yo?

Song sonrió. Conociendo a alguien que prefiere el café tan amargo que sabe agrio, no era difícil de adivinar.

“Yo prefiero este.”

“Pero yo prefiero el 70%.”

Song levantó la vista. Escuchaba a Ben y Nidnoi discutir.

“Si eso se sirve con hielo, ¿no quedará insípido?”

“Aunque sea menos dulce, me parece dulce. Pero creo que a la mayoría le gusta lo que a ti, Nidnoi.”

“Pero el dulce normal tiene mejor color.”

“¿Ah? ¿Cómo que mejor color? ¡Es el mismo! Los hombres nunca distinguen los tonos. Qué agotador.”

La charla trivial era suficiente para que Song se interpusiera de nuevo entre ellos.

Los dos tuvieron que alejarse. Sus bebidas casi se derraman por el empujón de Song al meterse. Ben tomó un trago, mirando al joven con sospecha, mientras Nidnoi se quejaba: **“¿Para qué te metes?”**

“Nidnoi, ve por agua para enjuagarme la boca” pidió Ben, señalando el dispensador a lo lejos.

“¡Vaya, ahora resulta que me mandas!” se quejó ella, pero aceptó.

En cuanto se fue, Ben le hizo una llave a Song. **“¿Qué te pasa?! Llevas inquieto todo el tiempo.”**

“Nada, solo quería platicar.”

“Bullshit. Habla bien” presionó Ben.

Song se puso rojo al no poder respirar. **“Es que... estaban demasiado cerca.”**

Ben lo soltó, riendo. **“¿Celos a tu amiga?”**

“No son celos, es preocupación.”

“¿Por qué? No pasa nada. Trabajamos juntos hace mucho. Si hubiera algo, ya habría pasado. Además, no me interesan las colegas, ¿no recuerdas?” dijo Ben largo y tendido.

Song hizo un chasquido con la lengua. Lo recordaba, pero la corazonada le decía que si no intervenía, algo saldría mal.

“Me gusta alguien más, no quiero nada con Nidnoi. Tranquilo.”

“Está bien, si no piensas nada, mejor” respondió Song. Justo a tiempo, Nidnoi regresó con tres vasos de agua. Los dos chicos actuaron como si nada pasara.

“¿Qué pasa aquí? ¿Té tailandés?” una voz dulce interrumpió. Era Jam, la nueva.

“Hola” dijo ella, saludando a cada uno, empezando por Ben, luego Song y finalmente Nidnoi.

“Hola, Jam. ¿SO?” saludó Song.

“Sí, en la próxima rotación. Vi que llovía y salí temprano. ¿Están probando el té? ¿Es el que venderán?” Jam se unió a la fila, hablando con ellos. **“Khun Pat es genial, mi CEO ideal. ¡Lo admiro tanto!”** dijo alargando la última palabra.

Los tres sonrieron ante la energía de la novata.

“¿Eso crees?” la voz fría de Bua vino del otro lado de la fila. Jam se vio obligada a saludarla, aunque sin la sonrisa que dedicó a los demás.

“No saludaste tan bonito como hace rato” dijo Bua, con una sonrisa que no llegaba a sus ojos.

La novata respiró hondo e hizo una reverencia profunda. **“¿Así está bien?”**

“¿Me estás desafiando?” cuestionó Bua.

Nidnoi puso los ojos en blanco, harta. Song intentó controlar su respiración.

“¿Por qué molestas tanto a la chica? Saluda bien” dijo Ben, irritado por las pequeñeces de Bua.

El ambiente se volvió tenso, como la lluvia afuera. Los demás empleados se apuraban a votar y marcharse.

“Así que por eso te gusta defender a los niños” dijo Bua, burlándose. **“Dime, Jam, ¿qué te gusta de este CEO? No digas solo que es guapo.”**

“Bueno...” comenzó Jam, nerviosa pero firme. **“Por lo que he visto, Khun Pat es accesible, cercano y tiene visión como ejecutivo joven. Intenta modernizar la imagen de la aerolínea y mejorar el entorno de trabajo.”**

“¿Mejorar cómo? ¿Solo por el derecho a evaluar a los superiores? ¿Qué tan brillantes son para atreverse a opinar sobre el trabajo de los de rango alto?”

“No es cuestión de brillantes, es de derechos” dijo Song, estallando finalmente **“Khun Pat quiere que todos tengamos voz y votemos justamente para saber si alguien en la compañía se comporta como un superior indigno que arruina el ambiente.”**

El silencio fue absoluto. Todos se quedaron congelados.

Cuando su cuota de discusión mental se agotó, Song había soltado lo que pensaba. Nidnoi abrió los ojos como platos; nunca había visto a Song perder el control. Ben, por su parte, arqueó una ceja, observando la escena con interés.

Song quería maldecir al darse cuenta del error. Siempre se había esforzado por trabajar bien para que Bua no tuviera excusas, pero todo se esfumó en un segundo. Estaba seguro de que ahora estaría bajo la mira.

Al ver la mirada asesina de Bua, supo que no se equivocaba. Aunque, en el fondo, también vio un rastro de sorpresa.

“¿Qué hacen aquí reunidos?” la voz de una supervisora de movimiento de tripulación rompió el hielo. **“Ben, al *briefing* del vuelo Hat Yai-Ubon. El CL llamó porque alguien se enfermó en su casa. Nilinda, ve tú también.”**

Song miró a Ben. Este le guiñó un ojo y fue a recoger sus cosas. Nidnoi lo siguió, aunque algo molesta por perder su espera.

“Sarocho y Gumpa, vuelo Chiang Mai-Krabi. El CL y el CC de ese vuelo chocaron su auto” dijo la supervisora.

“Dios mío, ¿quién es el CL? ¿Es Nam? ¿Por qué no se cuidan?” se quejó Bua antes de irse.

“¿Nam y el otro están bien?” preguntó Song.

“Sí, pero tardarán en aclarar el accidente. ¡Vamos, guapo, a hacer de cada vuelo uno destacado!” dijo la mujer, animándolo.

Song respiró hondo para prepararse para lidiar con la CL a la que acababa de enfrentar.

“Se te acabó la suerte por tener un novio *premium*” susurró Nidnoi cuando Song llegó a recoger sus cosas. **“¡Suerte!”**

Song rió y asintió.

“¡Buen trabajo, hermano!” dijo Ben, dándole una palmada en la espalda y riendo mientras se alejaba.

Song miró hacia atrás con el corazón revuelto. Tenía cosas más urgentes que preocuparse por los chismes. Sacó su teléfono.

22222: Ya no podré ir, me llamaron a volar.

Guardó el teléfono, pero vibró de nuevo.

JiraPat K: Vuela seguro, bebé.

JiraPat K: Llámame cuando aterrices.

La ansiedad desapareció al instante. Recordó a su "***apoyo***" de 188 centímetros. Y sonrió al ver el siguiente mensaje:

JiraPat K: ¿O debería decir 'viaja seguro'?

JiraPat K: ¿Es correcto así? Qué raro suena.

Song empezó a reírse.

22222: Jajaja, Khun Pat es lo más tierno.

22222: Nos vemos luego, ya te extraño.

JiraPat K: Te extraño más.

Song sonrió, guardó el móvil y entró al *briefing*, diciéndose a sí mismo que lo que tenga que pasar, pasará.

FLT20: El Campo de Batalla

Trabajar bien bajo presión. Es una de las fortalezas que mucha gente suele escribir en su currículum al buscar empleo.

Song era uno de ellos; lo escribió primero, ya vería luego si era capaz o no. Y parecía que hoy obtendría la respuesta de si lo que puso era real o pura fanfarronería.

Por lo general, los Líderes de Cabina (CL) suelen organizar las posiciones de trabajo con un patrón similar:

CC4 (Asistente de cabina 4): El tripulante con menos experiencia, trabajando junto al CL en la parte delantera.

CC2: El tripulante con más experiencia después del CL, encargado de la puerta 2L (parte trasera, lado izquierdo).

Sin embargo, esto depende del criterio del organizador; no siempre se sigue al pie de la letra. Como en este vuelo:

“Fern, CC2; Tor, CC3; y Song, CC4” indicó Bua.

Song, quien ya se preparaba para ser el CC4, solo asintió con rostro inexpresivo. Después de todo, ya habían respirado el mismo aire durante varios minutos; seguir haciéndolo por cuatro vuelos más no le destruiría los pulmones.

“Este es un vuelo charter. El hotel Regal Horizons de Pattaya rentó el avión para llevar a sus empleados a un seminario en Chiang Mai. Es vuelo lleno, sin solicitudes especiales, sin bebés...” dijo la CL con el tono firme y seguro que la caracterizaba.

Además de los vuelos comerciales, *Silver Lining Air* ofrecía servicios de renta exclusiva (*charter*) para organizaciones. Song ya había hecho varios viajes escolares antes.

“Los ejecutivos y gerentes se sientan en los *Blue Seats*. Y lo más importante” la jefa hizo una pausa para captar la atención: **“Khun Suphachok Kiritthawon, presidente de esa empresa y tío de Khun JiraPat, viajará con nosotros junto Khun Pun Dechasathaporn, nuestro antiguo CEO. Van en los asientos 01A y 01B.”** Bua señaló el diagrama en el papel. **“Y aún hay más: Khun Suchawadee, madre de Khun JiraPat, va en el 01E, y la actriz llamada Phra Phai en el 01F. No sé cuál es la relación entre ellos, supongo que el tío quiere pasear a la futura nuera. En fin, este vuelo debe ser impecable, ¡no se permiten errores!”** Bua clavó la mirada en cada uno, empezando por Fern, luego Tor y terminando en Song.

La información sobre los pasajeros causó sorpresa y nerviosismo en Song. Solo conocía a dos de los cuatro mencionados. Al antiguo CEO lo había visto de lejos, y a Suchawadee la había conocido cinco años atrás. Aún recordaba sus ojos tristes y la fuerza con la que ella le apretó el hombro para darle ánimos.

El *briefing* continuó cubriendo el tipo de aeronave, duración, clima y precauciones, para luego pasar a la revisión de conocimientos técnicos.

“Song, ¿cuáles son los procedimientos de la tripulación durante el reabastecimiento de combustible con pasajeros a bordo?” preguntó Bua, lanzando la pregunta directo al tripulante frente a ella.

Había comenzado. El primer castigo para quien desafiaba a la autoridad.

Song enderezó la espalda, levantó la barbilla y respondió con seguridad:

“La tripulación debe estar alerta y preparada para una evacuación. Se debe hacer un anuncio PA informando a los pasajeros sobre el reabastecimiento y las precauciones. El PIC (*piloto al mando*) designa las salidas de emergencia principales y secundarias, y debe haber un tripulante en cada una hasta finalizar el proceso. Debemos cuidar que no haya objetos bloqueando el pasillo, como carritos o maletas. Si un pasajero necesita usar el baño, debe ser uno a la vez. Hay que vigilar que las salidas estén libres ante una posible evacuación e informar al capitán de inmediato si se detecta humo o cualquier factor de riesgo.”

Bua asintió con severidad y se dirigió a los otros dos. **“¿Y sobre primeros auxilios? ¿Cuáles son los signos de hiperventilación?”**

Los otros dos dudaron, pero antes de que pudieran hablar, Bua volvió a mirar a Song.

“...Song.”

El joven sintió que el que empezaba a hiperventilar era él. Estaba claro que tendría que responder todo solo.

“Respiración rápida y profunda, inquietud, mareos y entumecimiento en manos y pies” respondió.

“¿Cómo debe reaccionar la tripulación?” insistió Bua sin dejarlo descansar.

“Hablar con el pasajero para que mantenga la calma e indicarle que respire despacio. Si no mejora, sugerir el uso de una bolsa de papel para reponer el dióxido de carbono en la sangre, pero no por mucho tiempo para evitar la falta de oxígeno.”

Bua entrecerró los ojos. **“¿Y si sospecha que el pasajero se está atragantando con comida?”**

Song suspiró sonoramente, sin ocultar su molestia.

“Preguntar si se está ahogando. Si no es grave o puede comunicarse, animarlo a toser. Si es grave y no pierde el conocimiento, realizar compresiones abdominales (*Maniobra de Heimlich*). Si pierde el conocimiento, despejar la vía aérea y hacer RCP.”

“¿Y si es un bebé?”

“Ponerlo boca abajo sobre el antebrazo, con el cuerpo más alto que la cabeza. Dar cinco golpes en la espalda con el talón de la mano. Si no sale, girarlo con cuidado boca arriba y dar cinco compresiones en el centro del pecho con dos o tres dedos hasta que el objeto sea expulsado.”

“¿El tiempo límite para los primeros auxilios...?”

“Cuatro minutos” respondió Song sin esperar a que terminara. **“Debemos lograr que el objeto salga en cuatro minutos o será peligroso para la vida.”**

“Qué rápido responde, ni siquiera dejé que terminara la pregunta.”

“Disculpe, como vi que solo me miraba a mí, asumí que debía responder.”

Los otros dos tripulantes tragaron saliva. Si esto fuera un cómic, habrían saltado chispas de los ojos de ambos.

“Aprendan de Song” dijo Bua con sarcasmo hacia Fern y Tor. **“No hay nadie tan brillante como él.”**

“Gracias” respondió Song. **“Puede seguir preguntando, puedo pasarme el día respondiendo sus dudas, jefa Bua.”**

Bua, molesta por la réplica, desvió la mirada. **“¡A revisar el *grooming*!”**

Tras la orden, se pusieron en fila para la inspección. Bua escaneó a Song con la mirada. Él estaba seguro de su peinado, su maquillaje ligero y su uniforme impecable, pero aun así temía que ella encontrara una falla. Al no hallar nada, Bua se frustró y se volvió hacia Fern.

“¿El color de tus labios no es muy fuerte?”

“Pero es el mismo que usé la última vez que volé con usted.”

“No combina con el resto del rostro. Revisa bien la guía de *grooming*.”

Fern no discutió y aceptó la crítica injusta. Song solo negó con la cabeza; Bua desquitaba su frustración con los novatos cuando no podía con él. Luego, Bua se puso frente a Tor.

“CC4, ¿crees que el *grooming* de Tor está bien?”

Song examinó a su compañero: uniforme, zapatos, uñas, documentos.

“Está bien, todo en orden.”

Bua soltó una carcajada. **“Tor, enséñale tus uñas de cerca al jefe.”**

Nadie entendía el problema. **“Están cortas, pero no tiene esmalte, se ven pálidas, poco saludables.”**

Song se indignó. **“En la guía no especifica que los hombres deban usar esmalte o brillo.”**

“Aunque no lo especifique, hay una nota que dice que el aspecto general debe ser pulcro y presentable.”

“Y Tor es pulcro y presentable” rebatió Song bajando el tono.

“Song, tu estándar es muy bajo” dijo Bua con una sonrisa gélida. **“En fin, confíen en él ya que es tan *“brillante”*. Tienen cinco minutos para sus asuntos. ¡No quiero retrasos!”** Bua se fue al baño, dejando a Song con los nervios a flor de piel.

“¿Debo prepararme para el impacto?” preguntó Fern, con una sonrisa forzada.

“Este vuelo empezó fatal” añadió Tor.

“Lo siento, chicos, por que los arrastren en esto” dijo Song. **“Ella solo busca meterse conmigo. Solo concéntrense en su trabajo.”**

Pero Song sabía que algo pasaría. Y efectivamente, desde que subieron al avión, Bua no paraba:

“Revisa los equipos de seguridad, no quiero errores. Llevo siete años sin fallar, no arruines mi récord.”

“Calienta la comida justo al punto. En mis vuelos, los pasajeros nunca se quejan.”

“Organiza el carrito bonito. Si crees que no puedes, dímelo y te enseño.”

“Conmigo todo debe ser perfecto. No soy como otros CL con los que trabajas.”

Song suspiraba con fastidio, respondiendo solo con un *“sí”* a todo. Era un ejercicio de paciencia extremo.

Cuando abordaron los empleados de *Regal Horizons*, el corazón de Song latía rápido, especialmente al ver a la pasajera del 01E... *Suchawadee Keerathavorn*.

“Hola, bienvenido a *Silver Lining Air*” dijo Song, saludando a la madre de su novio con una sonrisa practicada.

“Hola, ha pasado tiempo. ¿Me recuerdas?” preguntó ella.

La pregunta sorprendió a Bua, que miraba con curiosidad.

“Claro que sí. ¿Cómo ha estado?” respondió él.

Suchawadee sonrió y se sentó. Luego, llegó la pasajera del 01F.

“Hola” dijo Phra Phai, mostrando una sonrisa encantadora. Song se sorprendió al ver cómo ella lo miraba, como si se conocieran.

Más tarde, durante el *briefing* de seguridad, Song se acercó a los pasajeros de adelante. Pun, el antiguo CEO, lo miraba con interés. Song notó el parecido físico entre él y su pareja, JiraPat.

“Este tripulante me resulta familiar... ¿nos hemos visto antes?” preguntó Pun.

Song sonrió. **“Quizás me vio en algún anuncio de la aerolínea.”**

Tras la explicación, Song se retiró, cuestionándose si algún día él y JiraPat envejecerían juntos como esa pareja. Luego, sacudió la cabeza: el amor podía esperar, el *"campo de batalla"* laboral continuaba.

Bua seguía molestando por cada detalle:

“Hoy serviremos por filas, no por lados. Yo las 1, 2, 3; tú las 4, 5, 6. No te equivoques, ¿sabes contar?”

“Pon el logo hacia el pasajero. Si no te importa el servicio, hazlo como quieras, confío en tu *"brillo"*.”

Song no respondió. *Trabajar bien bajo presión*, se repetía.

El ambiente cambió cuando el avión pasó por una turbulencia fuerte. El carrito casi se mueve y Bua se tambaleó. Cuando todo se calmó, Song, con un toque de sarcasmo, dijo:

“¿Decía algo, jefa Bua?”

Bua lo ignoró, frustrada por no tener cómo culparlo, y le lanzó una nueva tarea: **“Haz el anuncio para recoger la basura, ¡supongo que recuerdas el guión!”**

Song hizo el anuncio en tailandés e inglés con total profesionalismo, aunque deseaba darle una lección a Bua.

Ya casi al final, el antiguo CEO, Pun, se acercó a la cocina (*galley*).

“¿El nuevo CEO hace bien su trabajo?” preguntó Pun con tono juguetón.

Bua, que antes se quejaba de todo, se tensó. **“Khun JiraPat hace un excelente trabajo. Es un joven visionario, los empleados hablan muy bien de él.”**

Song se sorprendió tanto que casi se ríe. *¡Qué cambio de actitud!*

“Él ha ajustado el sistema, mejorado las prestaciones y el ambiente laboral” añadió Song.

Pun se rió satisfecho. **“No me equivoqué de persona.”**

Cuando Pun se fue, Bua estalló: **“¿De qué te ríes? ¿Dónde quedó tu respeto por tus superiores?”**

Song perdió la paciencia. **“Que me quede callado no significa que la respete, jefa Bua. Solo quiero evitar molestias. Los otros tripulantes piensan lo mismo.”**

“¡Song! ¡Prepárate para un reporte disciplinario!”

“Adelante. Yo también reportaré a RR.HH. su actitud tóxica. Hay muchos testigos. Veremos si al CEO le interesa realmente escuchar al personal como dice.”

Bua se quedó pálida, temblando. Nadie le había hablado así jamás.

“Como te crees tan capaz, encárgate de vender los productos a bordo” ordenó ella, intentando recuperar el control.

Song no se amilanó. Tomó el micrófono y, con ingenio y humor, empezó a vender:

“...El bolígrafo que ofrecemos sirve para escribir números y dárselos a los tripulantes; ¡varias parejas se han formado así! No hay devoluciones, eso sí. Los imanes para el refrigerador no hacen que suba el recibo de luz; lo que sube es el costo del imán. Y este peluche, ideal para los que están solteros como yo...”

“¡¿Y el *steward* está soltero?!” gritó una pasajera, provocando risas.

“Si compran, ¡por hoy acepto estar soltero hasta aterrizar!” respondió él.

Fue un éxito total de ventas, incluso Suchawadee le compró todo el catálogo, guiñándole un ojo y pidiéndole que, fuera del avión, la llamara "**mamá**". Bua, al ver esto, no tuvo más remedio que callar.

El vuelo aterrizó suavemente en Chiang Mai. Al despedir a los pasajeros, Suchawadee se acercó a Song.

“En el avión eres pasajero, pero afuera... llámame *mamá*” le dijo con ternura.

Bua, cerca de ellos, estaba sudando frío.

Para sorpresa de Song, en los siguientes tres aterrizajes, Bua no volvió a decir una palabra. Quizás, después de todo, todavía le quedaba algo de "**buen karma**" para terminar el día en paz.



FLT21: El Sol de Cada Día

Existen investigaciones que señalan que, en un solo día, los niños sonríen muchas más veces que los adultos.

En resumen, a medida que el ser humano crece y acumula experiencias de vida, la cantidad de sonrisas disminuye: desde un promedio de 400 veces al día en la infancia, a solo unas 20 veces en la edad adulta, o quizás 40-50 en el caso de las personas con un estado de ánimo más positivo.

Desafortunadamente, algunos adultos sonríen incluso menos que ese promedio, quizás porque las cargas y los obstáculos de la vida diaria son tan pesados que apenas encuentran motivos para hacerlo.

Por eso, JiraPat, a sus 34 años, se siente afortunado; recientemente—específicamente desde que cierta persona volvió a su vida —tiene razones para sonreír frecuentemente a pesar de su apretada agenda.

Incluso hoy.

"...El bolígrafo que ofrecemos sirve para escribir números y dárselos a los tripulantes; ¡varias parejas se han formado así! No hay devoluciones, eso sí..."

"Tee" (JiraPat), con la mano izquierda rozando su boca curvada en una sonrisa, sostiene con la derecha su teléfono. En la pantalla se reproduce el video de ventas del ocurrente tripulante de uniforme azul que le envió Phra Phai.

El mundo es pequeño; no imaginó que Song sería llamado para este vuelo charter de Regal Horizons.

Alguna vez le mencionó a su hermana que tenía pareja, pero sin dar detalles de quién era o a qué se dedicaba. Sin embargo, si ella se tomó la molestia de enviarle el video para molestarlo, significa que usó sus habilidades de investigadora para descubrirlo todo.

El joven, en traje y corbata, está sentado en el asiento trasero de un auto de lujo conducido por Phongsakon, con Darin en el asiento del copiloto. Ambos escuchan el audio del video y la risa suave y constante de su jefe desde atrás.

Una y otra vez, el video lo invita a sonreír.

Los tres se dirigen de vuelta a la ciudad después de que el CEO de la aerolínea terminara sus reuniones de negocios en las afueras.

“Los imanes para el refrigerador no hacen que suba el recibo de luz; lo que sube es el costo del imán. Y este peluche, ideal para los que están solteros como yo...”

JiraPat escucha las carcajadas de los pasajeros al oír la broma del tripulante. Le encanta el ambiente relajado que se percibe en el clip. Sus ojos oscuros se achican al reírse, contrastando con su sonrisa cada vez más amplia.

“Qué bien” volvió a reír, provocando que los otros dos en el auto se miraran un instante con timidez antes de volver a mirar al frente.

“...Si compran, ¡por hoy acepto estar soltero hasta aterrizar!”

Al escuchar eso, su sonrisa llegó al máximo. JiraPat lamentó que el joven no tuviera oportunidad de ***"buscarlo"*** al aterrizar, pues tenían muy poco tiempo libre. El vuelo de Song terminaría tarde y necesitaba descansar para sus siguientes tres días de trabajo, mientras que él aún tenía una larga lista de pendientes.

Sus ojos seguían los movimientos del atractivo tripulante CC4. La voz juguetona durante la venta es tan agradable que, cuando el video terminó, su cerebro lo reprodujo automáticamente de nuevo. Tres minutos de video, pero JiraPat se tomó el doble de tiempo viéndolo.

Al terminar, leyó y respondió el mensaje de su hermana:

Phra Phai: El tripulante de este vuelo es muy bueno vendiendo, ¿eh?

Phra Phai: Por cierto, tengo chisme, luego te cuento por teléfono.

Phra Phai: Pero Song es muy guapo, ¡y tierno!

JiraPat sonrió inevitablemente. Queriendo provocar a su hermana, respondió:

JiraPat K: Dime algo que no sepa ya.

La joven actriz comenzó a molestarlo por mensaje, llamándolo presumido y obsesionado por el amor. Él simplemente rió.

“Se le ve de muy buen ánimo últimamente, Khun JiraPat” se atrevió a comentar Phongsakon.

El jefe miró al conductor por el espejo retrovisor; aunque no le veía la cara, notó que sus ojos sonreían. No era el único que lo había notado.

Sin defenderse, dejó el teléfono a un lado y cambió de tema: **“¿Darin, lo que le pedí, está listo?”**

“Sí, señor. Recibí el reporte hace poco; ya colocamos los artículos de aseo adicionales en los baños de mujeres, tanto en la oficina central como en el aeropuerto.

“Gracias” respondió el jefe, sin notar que la sonrisa del video aún permanecía en su rostro.

“¿Puedo preguntar de dónde sacó la idea?”

“Ah” dijo JiraPat bajando el tono, recordando la maleta del tripulante, **“de mi pareja. Lo vi cargando esos artículos extra para sus compañeras.”**

“Qué tierno” dijo Darin con los ojos brillantes, imaginando al amable tripulante.

“Sí, es muy tierno” confirmó JiraPat.

Darin y Phongsakon se esforzaban por no gritar de emoción. JiraPat nunca había sido así; eso les hacía pensar que, cuando es simplemente ***"Phi Pat"*** para su pareja, es mucho más relajado.

Phongsakon aceleró mientras recordaba que, hacía poco, JiraPat le pidió investigar la vida amorosa de ese tripulante. Recordaba la mirada angustiada de su jefe por miedo a que alguien se le adelantara. Ahora, lo llamaba ***"pareja"*** con total naturalidad.

La felicidad que emanaba de su jefe era contagiosa.

“Sr. Phongsakon, ¿alguna actualización?” preguntó JiraPat, retomando el modo de trabajo.

“El comercial está listo para revisarse esta noche. Si da el visto bueno, podemos lanzarlo. El manual de servicio nuevo ya fue enviado por los entrenadores para su aprobación.”

JiraPat asintió, revisando su iPad.

“Tiene una reunión con el COO en hora y media. Después, bloqueé el horario por si necesita reunirse con marketing. Y sobre el té tailandés, seguimos esperando que decida qué sabor lanzar” añadió Phongsakon.

El joven CEO suspiró; el trabajo era agotador. *Si no fuera por tantas responsabilidades, ya habría ido a ver a su pareja.*

Se reclinó en el asiento y se aflojó la corbata, mirando las gotas de lluvia en la ventana. Aunque llevaba un año preparándose, el negocio de las aerolíneas era difícil: seguridad, servicio, tecnología y contingencias. Se preguntaba si su pareja estaría igual de cansado. Solo esperaba que lo llamara después de aterrizar.

Tomó su teléfono para ver los resultados de la votación sobre el té tailandés. Al ver los resultados, rió ante la predicción de su pareja.

“Realmente perdí la votación” dijo JiraPat, riendo mientras los asistentes lo miraban confundidos. **“Lanzaremos el sabor dulce estándar, como pidió la mayoría.”**

“¿No esperaremos a que cierre la votación?” preguntó Darin.

“Si quiero ganar, tendría que hacer trampa” respondió JiraPat riendo.

Luego, algo inusual ocurrió: **“¿Qué les parece si ponemos algo de música?”**

Darin y Phongsakon se quedaron paralizados. Nunca antes les había pedido música. Accedieron nerviosos y encendieron la radio. Sonaba un éxito pop actual, y JiraPat comenzó a seguir el ritmo con los dedos sobre su pierna, mirando al cielo al atardecer.

Ver a alguien tan enamorado lo hace lucir más joven, como dicen. Miraba las luces de navegación de un avión en el cielo, preguntándose si sería el avión de Song, aunque sabía que era poco probable. Aun así, no podía dejar de sonreír.



En el *debriefing*, Bua, que antes solía quejarse de todo, esta vez elogió a los tripulantes: Fern, Tor y Song. No hubo rastro de las amenazas de reportes disciplinarios.

Song, aunque confundido, prefería el elogio a la crítica. Mientras caminaba hacia la salida, vio un aviso en el grupo de la empresa: el CEO había implementado un nuevo suministro de artículos de higiene en los baños de mujeres, acompañado de un mensaje: ***"Equipamiento de seguridad para nuestras damas"***.

Song sonrió, apreciando la atención al detalle de JiraPat. Luego, su teléfono sonó. Era una llamada de JiraPat.

“¿Hola?” respondió Song, sintiéndose un poco avergonzado por la calidez del tono de JiraPat.

[Hola, mi amor] respondió JiraPat.

Song habló con él un rato, sintiéndose lleno de energía a pesar del cansancio. Sin embargo, se interrumpió cuando se encontró con el capitán KunaKorn, quien lo había estado evitando. Song le pidió a JiraPat que lo esperara y colgó rápidamente para hablar con el capitán.

Song le pidió a KunaKorn comer juntos para aclarar las cosas. KunaKorn, aunque herido, aceptó. En la cena, Song fue honesto: **“Tengo a alguien a quien amo, no puedo darle mi corazón a nadie más”** le dijo a KunaKorn, refiriéndose a JiraPat.

KunaKorn, aunque está destrozado, finalmente lo acepta: **“Entiendo. Solo te pido que si él te hace llorar, me lo hagas saber”** bromeó con tristeza para aliviar la tensión.



Al llegar a su departamento, Song encontró dos bolsas de regalo: una con comida deliciosa y otra con cremas para la piel de su marca favorita. Dentro, encuentra también un muñeco de peluche igual al suyo, pero nuevo.

Song llamó a JiraPat con lágrimas de alegría.

“Gracias por todo, Khun JiraPat” dijo Song.

[Si ya comiste, guarda el resto para mañana] respondió JiraPat con cariño.

La conversación se tornó juguetona y apasionada, recordándole a Song que, aunque estaba lejos, JiraPat estaba cuidando de él en cada pequeño detalle.

FLT22 El Primer Enamoramiento

“Ah... duele, por favor.”

“¿Te duele mucho?”

“¡Ugh!”

“No tenses los músculos.”

“Ugh...”

“Relájate un poquito, ya casi termino.”

“¡Aaaah!”

“Listo, listo. Ya terminé.”

La mujer madura vestida con el uniforme del salón de masajes tailandeses le habló a Song con una voz dulce y melosa que no parecía la misma persona que acababa de retorcerle brazos y piernas hasta dejarlo adolorido. Durante toda la media hora, los gemidos del joven tripulante de cabina llenaron el local, compitiendo con la música de *luk thung* de la vieja escuela que la masajista ponía para ambientar.

Song le sonrió con sequedad antes de sentarse en el futón color vino tinto. Giró el torso a izquierda y derecha para recolocar su cuerpo. La sensación después de pasar por el campo de batalla del dolor era sorprendentemente refrescante. Todavía sentía molestias por todo el cuerpo, pero el cansancio acumulado del

trabajo se alivió visiblemente. Después de tanto estiramiento, se sentía como si hubiera crecido otros doscientos centímetros. Quién sabe, tal vez en el vuelo de la tarde terminaría golpeando el techo de la cabina con la cabeza.

Los tripulantes de cabina y las masajistas no son muy diferentes de una pareja tóxica: uno lastima y el otro se somete voluntariamente. Por más que duela hasta casi morir, siempre vuelven a rogar por más. Y encima pagan por el sufrimiento.

Song y Nidnoi frecuentaban este salón de masajes tailandeses. Estaba en la misma zona que el puesto de ensalada de papaya de tía Som y el carrito de albóndigas fritas de tía Sai, a la entrada del callejón. Abría desde el mediodía hasta la medianoche. Hoy Song vino solo porque su mejor amiga no quería levantarse de la cama. La razón era simple pero más poderosa que cualquier otra en el mundo: “**Pereza**”.

Había reservado por teléfono desde ayer. Después de varias semanas sin masaje tailandés, su cuerpo le reclamaba relajación. Relajación de los puntos de presión y de los tendones, y también del vapor aromático al estilo tailandés. Normalmente el aroma a limoncillo, kaffir y lima flotaba por todo el local, pero hoy la tía seguramente exageró con la intensidad. El olor era tan fuerte que Song sintió que estaba dentro de una olla de tom yum.

“Doscientos baht, cariño.” La masajista que le había doblado la espalda hasta casi quebrarla le dijo el precio. Miró a su cliente habitual con ojos cariñosos, sin saber muy bien si catalogar a este joven como “*lindo y delicado*” o “*bastante guapo*”.

“Ya transferí.” Song escaneó el código QR y sonrió. La mujer madura con la flor de lila en el moño le devolvió la sonrisa. Él ya se había cambiado de la ropa de masaje a su atuendo casual. Al mirar el reloj, vio que era la una de la tarde.

“¿Hoy no tienes vuelo, cariño?”

“Sí, por la tarde. Me sentía adolorido, así que quise venir antes.”

“¿Y la chica, tu novia, no vino contigo?”

Song se rió de inmediato al oír la pregunta tan familiar. No hacía falta preguntar a quién se refería.

“Esa ‘chica’ no es mi novia, tía.”

“¿Ah, en serio? Perdón cariño. Es que siempre te llama ‘esposo’.” La tía agitó las manos mientras reía a carcajadas.

El joven se encogió de hombros y corrigió el malentendido con cara de póker:
“Es solo un apodo que usa mi amiga. Yo también tengo marido.”

La campanita sonó cuando Song abrió la puerta del salón. Antes de salir, se giró y le guiñó un ojo a la tía, que se quedó con la boca abierta. *Ni él mismo sabía por qué lo hizo. Tal vez porque estaba tan enamorado que quería presumir ante todo el mundo, o simplemente quería bromear con la mujer mayor que asumía que le gustaban las chicas.*

El aroma de los aceites esenciales se fue desvaneciendo mientras se alejaba. Abrió su pequeño paraguas para protegerse de la llovizna. El cielo había estado alternando entre sol y lluvia desde la mañana; era imposible predecirlo.

Sus largas y delgadas piernas caminaban por la acera que había recorrido con alguien más hacía pocos días. Los recuerdos se superponían a la vista actual. Ese día también llovía así, con el mismo paraguas. La diferencia era que él no lo sostenía: un guapo joven lo hacía por él e incluso inclinaba el paraguas hacia su lado, mojándose el hombro. Song sonrió y probó inclinar el paraguas del mismo modo que Pat lo había hecho. A los pocos pasos, la manga de su camisa ya estaba empapada pegada a la piel.

La comisura de sus labios se curvó sin razón aparente.

Caminaba lento y con pasos suaves, cuidando que el agua acumulada en las irregularidades de la acera no salpicara los pantalones o los caros zapatos de los que venían en sentido contrario. Sus ojos redondos miraron al otro lado de la calle y vio a tía Sai ocupada armando su puesto de albóndigas fritas frente a la tienda de conveniencia. Cerca había un perro callejero gordo y perezoso

dormitando con cara de placer bajo la frescura de la lluvia, frente a la puerta automática. Song se alegró de verlos a ambos, porque varios días antes tanto la mujer como el perro habían desaparecido.

El puesto de albóndigas fritas de tía Sai era pequeño y compacto, con espacio para la vitrina de albóndigas en palitos de colores, el refrigerador de repollo y pepino, el recipiente de la salsa secreta y el quemador con la olla de freír. Al ver el letrero ***“Tía Sai vende albóndigas fritas”***, Song soltó una risa como siempre. No sabía quién le había sugerido la idea a la tía, pero había que reconocer que era muy creativa: claro y directo sobre quién vende y qué vende. Menos mal que no decía ***“frente al 7-Eleven”***.

Cuando tía Sai levantó la vista, lo vio parado al otro lado de la calle.

“¡Ay, chico! ¿Hoy no vuelas?” La mujer madura lo saludó con un tono como si hablara con un niño pequeño. El callejón solo tenía dos carriles estrechos, no hacía falta gritar tanto.

Él levantó las manos en un wai. La tía se lo devolvió.

“Tengo vuelo por la tarde.” Song gritó la respuesta y luego preguntó: **“¿Dónde estuvo tía? No la vi en varios días.”**

La mujer señaló al cielo. **“Ha llovido mucho, tía se resfrió. Apenas me recuperé, hijo.”**

El joven le sonrió con ternura y no olvidó recordarle que cuidara su salud. Terminada la charla de cortesía con la conocida, se despidió, pero no siguió caminando. Se quedó mirando a tía Sai un rato, pensando en cierta persona que también había desaparecido varios días y que todavía no había probado la salsa de albóndigas más deliciosa de Bangkok.

Solo con recordar ese rostro de facciones marcadas, su corazón empezó a latir fuerte. Casi podía oír los latidos compitiendo con el sonido de la lluvia. Ya habían pasado casi cuatro días sin verse. Aunque habían chateado y hecho videollamadas, no se comparaba con estar juntos en persona. Por eso la

nostalgia crecía como una hidra, multiplicándose y ocupando cada rincón de su cuerpo.

“Ufff...” Song soltó un suspiro largo y audible, compadeciéndose de su propio enamoramiento obsesivo.

Esta situación le recordaba su época de universitario, cuando se enamoró de Pat por primera vez. Habían pasado seis años y los síntomas seguían exactamente iguales.

Sacó el teléfono del bolsillo del pantalón y abrió la cámara. Tomó una foto del puesto de albóndigas desde lejos y la envió al contacto en su lista de Favoritos.

22222 envió una foto.

22222: Hoy tía Sai volvió a vender albóndigas. ¿Cuándo vas a probarlas, Phi Pat?

Lo envió sin esperar que lo leyera o respondiera, porque los mensajes de la mañana todavía no mostraban “***Leído***”. Song sabía que Pat estaba ocupado; solo quería que supiera que alguien lo extrañaba.

A veces se preguntaba cómo los protagonistas de series que esperaban a su amor durante miles de años lo soportaban. Para él, solo cuatro días ya se sentían eternos.

Pero ¿qué podía hacer? Cada quien estaba ocupado con sus responsabilidades. Él volaba todos los días y Pat tenía mil cosas: reuniones urgentes y no urgentes, planificación estratégica a largo plazo, revisión y aprobación de documentos, visitas al taller de mantenimiento para inspeccionar aviones, planificación del lanzamiento de nuevas rutas y la nueva imagen corporativa, y mil cosas más.

Aun así, habían acordado verse mañana. Por eso Song no iba a dejar que su corazón se rompiera antes.

****Hello, welcome.****

La puerta automática de la tienda de conveniencia sonó, interrumpiendo sus ensoñaciones. Como no estaba tan lejos, oyó la canción del boy band favorito de los adolescentes actuales, BUS, sonando dentro. De repente quiso bromear con su novio.

Tomó una foto del letrero naranja, verde y rojo del 7-Eleven y se la envió a JiraPat.

22222 envió una foto.

22222: Hoy el 7-Eleven puso música de BUS. ¿La conoces, Phi Pat?

22222: Claro, qué tonta pregunta. Tú creciste en la era de D2B. Antes el 7-Eleven ponía música de luk thung, ¿verdad? Jajaja.

22222: ¿Alguna vez compraste el hot dog que tienes que pinchar la verdura y apretar las salsas tú mismo?

22222: Seguro que sí. Qué envidia.

Song se rió sacudiendo los hombros, divirtiéndose con el chat desde la mañana.

****Hello, welcome. ~ Hello, welcome.~****

La puerta automática no paraba de sonar. La última vez que la oyó tanto fue cuando Pat entró a comprar tres cajas de condones.

El joven tripulante se tocó la mejilla con el dorso de la mano porque sintió que le ardía. La sangre le subió a la cara.

Claro, no se habían tocado ni con la punta de los dedos en varios días. Solo con pensar en algo +18 se le iba la mente. Últimamente solo podía arreglárselas solo, dejando la última caja de condones abandonada en el cajón.

Ese día que molestó a su novio diciendo que probablemente mordería solo al pobre ***Silver***, el otro se quedó en silencio como conteniendo sus emociones. Al principio le causó gracia (***después de todo, Pat lo había molestado primero***),

pero después empezó a sentir escalofríos preguntándose qué castigo le tendría preparado. Pasó un buen rato hasta que respondió con voz más ronca: **“Qué lástima. Quisiera verlo todos los días.”**

Y así la dificultad cayó de nuevo sobre él. Al final tuvo que sacrificar su muñeca por su boca atrevida.

Song sacudió la cabeza para alejar los pensamientos traviesos y siguió caminando. Al pasar por el puesto de tía Som de papaya ensalada, vio a varios repartidores con chaquetas de colores esperando pedidos. La fila era larguísima, sin importar el clima. Se preguntó cuánto dinero ganaría la dueña. Tía Som estaba descansando en la carpa de atrás, revisando su teléfono, dejando que su ayudante se encargara del mortero.

De pronto recordó la conversación telefónica con JiraPat del día anterior. El otro se quejaba de que aún no había probado muchos platos del puesto, especialmente el **“*si está bueno, está bueno; si está malo, está malo*”**.

“El nombre del puesto de tía Som todavía está grabado en mi cabeza.”

Song soltó una carcajada. Un hombre que pasaba lo miró asustado porque se rió sin motivo.

Se disculpó mentalmente con el extraño, sacó el teléfono de nuevo y tomó una foto del puesto de tía Som desde el otro lado de la calle.

22222 envió una foto.

22222: “Si está bueno, está bueno; si está malo, está malo” todavía te espera, Phi Pat.

Sonrió satisfecho mirando el teléfono y siguió caminando.

Por el camino oyó la voz de una mujer hablando por teléfono. Song se detuvo un segundo porque el tono y la voz se parecían mucho a los de la jefa de tripulación legendaria Bua. Al girarse vio que era otra tía y soltó una risa.

Todavía recordaba las reacciones de todos cuando les contó la historia de Bua, especialmente la de Nidnoi.

El día anterior, cuando se encontraron, tuvo que agarrar a su amiga del cuello porque esta casi se cae del sofá de tanto reír.

“¡Jajajaja! Quiero ver la cara de Bua cuando la pongan en su lugar. Seguro se queda como camarón en agua helada. Se lo merece por presumida, actuando como si ella hubiera fundado esta aerolínea. ¿Qué tal? Se encontró con el CEO y se achicó. Pero en este caso tenemos que llegar hasta el final. No dejes que termine en el vuelo, que termine en RRHH. Escribe un reporte de comportamiento de ochenta y ocho páginas. No permitas que un gran problema se convierta en pequeño. ¡Difúndelo, echa más leña al fuego, que se queme la cabeza de esa Bua! ¡Jajajaja! ¡Ay, me caigo!”

El incidente fue más o menos así. Todos se rieron a carcajadas, pero cuando se lo contó a Pat por teléfono fue completamente diferente. El otro escuchó en silencio, riendo por lo bajo de vez en cuando, y luego preguntó:

“¿Song está satisfecho con eso o quieres hacer algo más?”

“¿Qué cree que debería hacer, Phi Pat?”

Pat arrastró la voz en un “*Mmm*” durante un rato. Song se imaginó que al otro lado estaría acariciándose la barbilla.

“La decisión es tuya. Sea lo que sea que elijas, te apoyaré. Solo quiero que pienses bien si vale la pena gastar energía y tiempo en alguien así.”

En ese momento Song escuchó y reflexionó.

“Algunas personas se sienten muy inseguras, por eso tienen que bajar a los demás para subir su propio ego. Se hacen las importantes para recordarle a los demás (y a sí mismas) que son buenas, pero en realidad solo son buenas hablando. Por dentro no tienen nada. Si Song quiere esperar y ver, está bien. Por lo que contaste, creo que no se atreverá a hacer nada más.” Pat

hizo una pausa antes de añadir: **“Pero si vuelve a pasar algo parecido, escribe el reporte. No tienes que aguantar.”**

Por eso Song decidió esperar y observar, como le recomendó Pat. Ya habían pasado varios días y Bua seguía callada. Además de los elogios habituales en el *debriefing* después del aterrizaje, no había habido ninguna advertencia.

Era muy probable que el CEO lo hubiera visto claro. A estas alturas Bua probablemente ya sabía que lo que hizo no estaba bien y que si seguía, había gente dispuesta a responder.

Cada vez que pensaba en esto, su corazón reaccionaba. Antes solo tenía a sus amigos para desahogarse y pedir consejos; siempre se apoyaban incondicionalmente. Ahora que había otra persona dando una segunda opinión, se sentía extrañamente más tranquilo.

Song sonrió dulcemente a la puerta del lobby del condominio, sin darse cuenta de que ya había llegado. Sólo entonces recordó que la distancia de unos cientos de metros desde la entrada del callejón hasta el condominio la había recorrido pensando en el CEO incontables veces.

El joven tripulante respiró hondo.

¡Ánimo! Solo un vuelo más y mañana tendrá su día libre con su novio.



Cuando eliges ser tripulante de cabina, una cosa inevitable es encontrarte con todo tipo de personas: diferentes razas, orígenes, profesiones. Políticos arrogantes, celebridades cuyo yo real difiere totalmente de su imagen pública, gente religiosa que de repente realiza rituales en el avión, grupos de turistas ruidosos o niños pequeños que no paran de llorar.

Song ya había saludado a todos con un wai. No quería conversar.

Otro color que viene con el paquete es volver a encontrarte con personas que tuvieron algún rol en tu pasado: el tío que vivía al lado cuando eras niño, el profesor de primaria que te inspiró a amar las matemáticas, compañeros de universidad con los que no mantienes mucho contacto...

O incluso un chico que parecía ser... un primer amor.

“¡Buenos días, señor pasajero. ¿Puedo ver su boarding pass, por favor?”

Song, que hoy volvía a ser CC4, saludó a un hombre alto, de nariz prominente, piel bronceada y corte de cabello skinhead.

“¡Ey! ¿Eres Song?” El joven de piel bronceada, que caminaba medio dormido, abrió los ojos como platos al reconocer al auxiliar de vuelo familiar. Miró la placa con el nombre en el uniforme azul y abrió aún más los ojos. **“¡Kumpha! ¿De verdad eres Song!”**

El joven tripulante sonrió para dar la bienvenida a su viejo amigo de la secundaria, a quien no veía desde hacía más de diez años. Recordaba a Jay por su apariencia distintiva; lo había notado al pasar, pero no imaginó que el otro también lo reconocería.

“Sí, soy yo. ¿Cómo estás?” Sonrió. El otro le devolvió la sonrisa, pero el hombre que caminaba a su lado no parecía muy contento. Song ladeó un poco la cabeza, extrañado.

“Bien. Sigues tan lindo como siempre.”

¿Eh? Song ladeó más la cabeza según aumentaba su sorpresa. No continuó la conversación y solo dijo: **“Los asientos DEF están de este lado.”** Luego siguió saludando a los demás pasajeros, ignorando las dos miradas que se volvían hacia él, completamente opuestas.

Hoy solo tenía dos aterrizajes, un vuelo internacional de *quick turn* que duraba alrededor de tres horas por tramo, siempre que no hubiera imprevistos.

~ Mi amor te llevará hasta el destino ~

~ *Pero recuerda... mi destino solo eres tú* ~

Dentro de la cabina sonaba la música de **boarding** para crear ambiente. La aerolínea la tenía preinstalada en el sistema PA de todos los aviones. Aunque todavía no se había lanzado oficialmente, la gerencia la aprobó para usarla. Hoy era el segundo día en que todos los vuelos de SV recibían a los pasajeros con canciones de Remrach. Song no quería presumir, pero podía cantar las canciones de su artista favorito, el de Siwpun, casi de memoria después de escucharlas solo unas cuantas veces. Últimamente las cantaba compitiendo con Nidnoi hasta que le dolía la garganta.

Esa era la primera novedad en los últimos tres o cuatro días. Otra era el **cha thai** con **grass jelly** que empezó a venderse inmediatamente después de que el CEO diera luz verde. Se vendía como pan caliente y se agotaba en todos los vuelos. Ayer Nidnoi quiso comprar uno para refrescarse durante el trabajo, pero se quedó con las ganas porque los pasajeros lo compraron todo.

“La próxima vez esconderé una botella y les diré que se acabó. Jiji.”

Mira cómo habla.

En este vuelo el avión estaba casi lleno, solo quedaban unos cuantos asientos. Aproximadamente 70% tailandeses y 30% chinos y otras nacionalidades asiáticas. Había ancianos, adolescentes, madres con bebés, pasajeros que necesitaban asistencia especial (**silla de ruedas**) y muchos que habían ordenado comida y bebidas con anticipación.

¿Frío? ¿Caliente? ¿Caliente? ¿Frío?

Song mantuvo la sonrisa mientras saludaba con wai. El proceso de boarding tomó su tiempo, pero como los pasajeros hicieron **check-in** rápido, todo iba según el horario.

Durante todo el tiempo, el pasajero masculino sentado junto a Jay en el asiento 07E lo miraba con ojos molestos.

Song frunció el ceño. ****Todavía no he hecho nada.****

La actitud de la pareja le hizo recordar su época escolar. Estuvo en la misma clase que Jay en secundaria. Antes Jay también llevaba el corte *skinhead*. Aunque los profesores de disciplina lo tenían en la mira, nunca se inmutaba. Jay siempre tuvo carisma, tanto en apariencia como en personalidad, especialmente su confianza y determinación. Ese carisma fue lo que hizo que Song, que antes no se interesaba en el amor, empezara a sospechar que tal vez no le gustaban las chicas. A menudo su mirada se quedaba en el rostro de su compañero de al lado, observándolo en silencio: qué materias le gustaban, qué deportes, qué comía especialmente.

Song nunca le confesó a Jay que sentía algo por él. Primero, porque no estaba enamorado hasta el punto de querer salir. Segundo, porque pensaba que era demasiado joven para manejar una relación escolar. Y tercero —lo más importante— porque tenía miedo de perder la amistad.

En esa época, Jay expresaba claramente que le gustaban las chicas.

Ahora... parecía que ya no.

El pasajero del 07F, que todavía parecía estar en modo estudiante en su mente, levantó la vista, lo miró a los ojos y le sonrió. Song le devolvió una sonrisa tenue. La sorpresa sobre la orientación sexual de Jay no duró mucho; todo en el mundo cambia y fluye.

El Airbus A320 usaba cuatro tripulantes. Mientras tres ayudaban a los pasajeros a ubicarse, la jefa de tripulación fue al *intercom* y presionó el botón PA para dar la bienvenida formal.

“Buenos días. Bienvenidos a bordo de Silver Lining Air, vuelo SV212 con destino al Aeropuerto Internacional de Chongqing Jiangbei, República Popular China. El tiempo estimado de vuelo es de aproximadamente tres horas y diez minutos...”

El anuncio se hizo en tailandés e inglés, cubriendo la información general del vuelo y las normas de comportamiento de los pasajeros.

Mientras Song cerraba los compartimentos superiores llenos, oyó la petición de un pasajero masculino hablando con la CC2, Sai.

“Eh... disculpe, ¿podría ayudarme a levantar...?” El pasajero masculino llevaba una camiseta con una chaqueta de manga larga y señaló torpemente su *carry-on* que sostenía con una sola mano.

Ver a un hombre grande pidiendo ayuda a una mujer de complexión delgada podía parecer extraño para muchos, pero no en este caso. Song esperaba que su junior no respondiera como solían hacerlo los tripulantes.

“Por favor, el pasajero cuide su propio equipaje.”

“Yo lo ayudo.” Song intervino rápidamente antes de que Sai lo rechazara. Aunque esa zona no era su responsabilidad y Sai hablaba con voz suave, al notar que la manga del pasajero solo mostraba un brazo, tuvo que intervenir.

Lo mismo había pasado antes al recibir a los pasajeros; no se había dado cuenta de que tenía un solo brazo. Probablemente Sai tampoco.

Song guardó la maleta y sonrió al pasajero, luego le pasó la sonrisa a la CC2, que se había puesto pálida al ver lo mismo que él.

La frase **“*levantar equipaje no es responsabilidad de los tripulantes*”** es cierta, pero en la práctica no siempre es 100%. Los trabajadores suelen ser comprensivos. A veces hay casos delicados: a veces el pasajero lo levanta solo, a veces ayudan juntos, a veces el tripulante lo hace.

El tema de levantar maletas se puede discutir otros diez años y nunca habrá una conclusión definitiva.

“Si necesita ayuda, presione el botón de llamada.” Song solo dijo eso y volvió a sus tareas, intentando usar un tono normal, sin mostrar lástima, para no hacer sentir mal al pasajero.

Antes de irse no olvidó apretar el hombro de Sai para darle ánimo. No culpaba a su junior; en este pájaro grande había más de cien personas y los detalles

pequeños a veces se pasan por alto. Además, la ropa del pasajero indicaba claramente que no quería que su discapacidad fuera el centro de atención.

“El pasajero 18B solo tiene un brazo. Cuando llamó a la CC2 para levantar la maleta, la junior casi se desmaya, Phi Man.” Song informó en voz baja a la jefa de tripulación, no para delatar, sino para que todos los tripulantes supieran la información importante y pudieran ayudar. Además, la CL debía compartir casos delicados como este para que sirvieran de estudio.

“¡Dios mío! ¿Y Song salvó el día por la junior?” Man preguntó sorprendido, temiendo que se convirtiera en un incidente. El hombre alto y grande podía bajar la voz de forma increíble.

Man era otro senior con quien Song volaba bastante. Le había dicho que no le gustaba el apodo que sus padres le pusieron porque no combinaba con su interior de chica delicada atrapada en un cuerpo grande. Fuera del trabajo, la gente lo conocía como Minnie.

Song asintió y volvió a sus tareas sin decir más.

Boarding, conteo de pasajeros, cierre de puertas, despegue... todo normal hasta la hora del servicio de comida.

“Señor Chakrin, ¿puedo ver su boarding pass?” Song pidió ver la prueba antes de servir la comida preordenada. Jay se la entregó. Song marcó y colocó la bandeja de *pad thai* con camarones y refresco en la mesa. Además de los ojos penetrantes de Jay siguiéndolo en cada movimiento, los ojos duros del hombre a su lado también lo hacían. Song no prestó atención y continuó: **“Señor Kritin, ¿puedo ver su boarding pass?”**

El ocupante del asiento junto a Jay se la entregó de mala gana, con actitud arrogante. Man, que empujaba el carrito cerca y lo vio, le lanzó una mirada a Song preguntando si esa mujer era problema. Song se encogió de hombros diciendo que no sabía, deseó buen provecho y desbloqueó el carrito para ir a la siguiente fila.

Sin embargo...

“¿El trabajo es cansado?” Jay inició conversación, sin importarle saltarse al más pequeño. Antes de que Song pudiera responder, preguntó de nuevo: **“Volamos mucho con esta aerolínea, pero nunca te había visto. ¿Llevas mucho tiempo aquí?”**

“El trabajo está bien, más de tres años. Discúlpeme, tengo que seguir trabajando. Hablamos después.” Song susurró una respuesta rápida y educada para cortar la charla. Tenía el presentimiento de que si se demoraba, el *pad thai* de alguien terminaría en su cabeza.

El servicio continuó sin parar. Hoy la gente tenía mucha hambre. El aroma de la comida llenaba la cabina. Unos compraban esto, otros aquello. Las latas de cerveza eran otro éxito del día, junto con el cha thai con *grass jelly*.

Aunque estaban en el aire, la venta de alcohol seguía las leyes de control de bebidas alcohólicas: solo entre 11:00-14:00 y 17:00-24:00, igual que en tierra. Por eso, en este vuelo de ida y vuelta Bangkok-Chongqing, que cubría las horas de la tarde a la medianoche, los tripulantes podían vender durante todo el vuelo.

“Phi, una cerveza en lata.” Un pasajero masculino de unos cincuenta años le habló a Song.

“Cien baht.”

“¡Ay! ¿No es mejor comprar en tierra? Aquí está carísimo.” La esposa del pasajero susurró fuerte, lo suficiente para que se oyera tres filas más allá.

“Vamos, una lata, Phi. Trae, trae.”

Song recibió el billete rojo y le entregó la cerveza. Poco después, el mismo pasajero presionó el botón para comprar otra.

“09C ya se tomó dos. Chicos, vigílenlo. Si ven que no está bien, no le vendan más.” Man llegó al *galley* trasero y susurró a los otros dos tripulantes. Intercambiaron información relacionada y no relacionada con el trabajo un rato

antes de volver al galley delantero. Le habló a Song, que estaba agachándose y levantándose en su estación.

“11A y 11B: un chocolate caliente y una leche caliente. ¡Empieza, barista guapo!” Man tocó a Song antes de tomar la jarra. **“Lleva la bandeja a servir. Yo voy a rellenar agua caliente en la fila ocho para el mismo señor. ¿Hoy somos auxiliares de vuelo o meseros de hotel? Tres.”**

Song sacudió la cabeza mirando la espalda de quien acababa de salir. Luego preparó las bebidas para los pasajeros.

“¿De qué te ríes, Song?” Una voz sonó detrás de él. Los pasos eran tan ligeros que no los oyó. Jay sonreía de medio lado, con una lata de refresco vacía en la mano.

“Nada. ¿Pasajero... necesita ayuda en algo?” Song miró brevemente a su viejo amigo y volvió a concentrarse en las bebidas como si fuera muy complicado, aunque todo era preelaborado.

“Me llamas tan distante.” El tono de Jay era quejumbroso.

Song tuvo que girarse y sonreír con incomodidad, pensando que sí era apropiado mantener distancia. No se habían visto en más de diez años. **“¿Jay necesita algo?”** Cedió y siguió la corriente.

“Ah, eh...” El joven skinhead titubeó. **“Vine a tirar la basura.”** Sacudió ligeramente la lata vacía para dar peso a su excusa.

Song quiso reírse, pero por cortesía no lo hizo. *¿Quién usaría una excusa tan floja para coquetear con un tripulante?*

Aunque... una vez hubo alguien que lo hizo.

El tripulante tomó la lata vacía y la puso en la encimera. **“En realidad, luego yo salgo a recoger la basura. No tenías que traerla hasta aquí.”** Miró a través de la cortina y vio a Man hablando con el pasajero al que acababa de vender cerveza. La persona que supuso era la pareja de Jay estaba dormida.

Panza tensa, párpados caídos.

“Vine a hablar contigo.” El joven confesó con voz suave. **“No nos hemos visto desde que terminamos la secundaria. Quiero... mantener el contacto.”**

Hubo un silencio incómodo por un momento, hasta que Man, que acababa de volver al *galley*, lo rompió: **“Buenos días, pasajero. ¿Necesita ayuda en algo?”** Man habló con voz grave y agradable, muy diferente de la “*chica*” de antes. Si una mujer verdadera lo hubiera visto, probablemente su radar se habría roto.

“Solo vine a saludar a un amigo.”

Man miró alternando entre Song y Jay con ojos curiosos. **“Ah, son amigos. Entonces con confianza.”**

La jefa de tripulación fue a revisar el baño delantero. Song levantó una ceja esperando oír lo que Jay quería decir mientras calentaba la leche. Aunque sonreía por fuera, en realidad no tenía muchas ganas de conversar; sentía algo raro. Con 26 años de vida, sabía que si solo fuera un saludo entre amigos, el ambiente no sería así.

En ciertos temas, solo con mirar a los ojos se ve la intención oculta.

“Song... ¿Vuelas mucho?” Jay empezó con una pregunta casual.

“A veces tengo varios días seguidos volando, y también varios días de descanso.” Song respondió y por cortesía preguntó a su vez, aunque no tenía mucho interés: **“¿Y tú, Jay? ¿En qué trabajas?”**

“Soy Full Stack Developer en XX, una empresa de exchange de criptomonedas.” El joven de piel bronceada mencionó el nombre. Song asintió. **“Mi hermano mayor es ATC en Suvarnabhumi.”** Jay añadió casualmente. **“Qué coincidencia.”**

El dueño del corte skinhead parecía un poco avergonzado. Song no sabía cómo continuar la conversación. No se le ocurría nada más que **“¿y qué?”** Ya que el hermano mayor del otro no tenía nada que ver con él.

El sonido del horno indicó que la leche estaba lista. Song le agradeció mentalmente por romper la incomodidad. Sirvió la bebida blanca en un vaso de papel, puso la tapa, la colocó junto al chocolate caliente que acababa de preparar en la bandeja, añadió cuchara y servilletas, y se volvió hacia su interlocutor.

“Song va a servir a los pasajeros un momento, Jay.” Miró a Man, que acababa de salir del baño. **“Luego preparo el carrito de basura, Phi Man.”**

“Sí.” Man respondió sonriendo.

Song dejó a Jay parado ahí y fue a la fila 11 a servir las bebidas a la madre y su hija adolescente. Al ir vio que el pasajero 07E estaba medio dormido despertando. Al volver, una mano grande agarró su muñeca. Song reaccionó girando la muñeca rápidamente pero con suavidad para soltarse.

“Phi, ¿me das otra cerveza? ¿Tienen otra marca?” El mismo hombre de cara más roja preguntó con voz gruesa.

Song observó su estado y mintió descaradamente: **“Lo siento, pasajero. Solo tenemos cantidad limitada. Ya se acabó la cerveza.”**

“¿Qué? ¿Una aerolínea tan famosa solo trae tan poca cosa?” El tono demasiado alto llamó la atención de otros pasajeros. Su esposa empezó a moverse incómoda por la vergüenza.

“Disculpe, pero todavía tenemos otras bebidas sin alcohol. ¿Le interesa alguna?” Song ofreció opciones con cortesía.

“¿De verdad no hay?” El hombre murmuró para sí. **“Si no hay, pues no. Vámonos.”**

Song frunció ligeramente el ceño por encontrarse con alguien tan grosero. El gesto de la mano despidiéndolo era como espantar a un animal. Volvió al *galley*

de mal humor y encontró a Jay charlando con Man, sin intención de irse. Cuando la jefa lo vio, se acercó rápidamente y susurró:

“¿El pasajero ebrio estaba armando escándalo? Casi salgo.” Man estiró el cuello para mirar la cabina. **“No le vendiste, ¿verdad?”**

“Mejor no venderle.”

“Bien. Le diré a las chicas de atrás por si acaso.” Man terminó de hablar y fue al intercom. Llamó a las dos auxiliares del galley trasero y dijo en voz baja: **“CC2, si el 09C pide alcohol no le vendan. A los demás tampoco. Si ven que no está bien, digan que no hay. Si arma escándalo será un problema.”**

¡Ding!

Apenas colgó, volvió a sonar el botón de llamada. Man miró el monitor y supo inmediatamente.

Tomó la jarra de agua caliente sin decir nada. Antes de irse miró a su junior con cara cansada. Song le sonrió para darle ánimo y empezó a preparar el carrito de basura.

“Parece que estás ocupado, Song. Te vi caminando sin parar.” Jay estaba de pie con los brazos cruzados, intentando no estorbar.

“Depende del día.” Song respondió mientras trabajaba, pero esta vez no esperó y fue directo al grano: **“¿Llevaste a tu novio de viaje a Chongqing?”**

Jay se detuvo un segundo y rió para disimular: **“No exactamente.”**

Song no insistió aunque la frase era ambigua y no se sabía si **“no exactamente”** se refería a la parte de novio o de viaje. Poco después, una tarjeta de visita blanca apareció bloqueando su vista. Jay se acercó más, apoyó un codo en la encimera y sonrió de medio lado. Su carisma era abrumador; muchas personas probablemente se habrían rendido.

“Mi tarjeta. Contáctame, Song.”

Song la tomó lentamente y la miró. Delante tenía nombre completo, cargo y datos de contacto. Atrás, el ID de Line escrito a mano.

Song sonrió deseando que pareciera lo suficientemente amistosa. Se quedaron en silencio hasta que finalmente guardó la tarjeta en el bolsillo del pantalón y dijo: **“La agregaré después.”** Solo entonces Jay se movió.

¡Zas!

La cortina se abrió de golpe. Quien la abrió era un hombre pequeño y lindo; si sonriera se vería muy bien, pero ahora tenía la boca torcida y cara verde de celos. Celos nacidos a treinta mil pies de altura. Song vio que Jay puso los ojos en blanco disimuladamente.

“¿El pasajero necesita ayuda?” El tripulante preguntó por protocolo.

“Al principio iba a pedir que me ayudara a buscar a mi novio, pero ya lo encontré.” El hombre pequeño habló con tono cortante. Menos mal que no fue tan fuerte como para alarmar a los pasajeros de las filas delanteras.

Song miró a su viejo amigo y luego a su pareja antes de hablar con una sonrisa: **“Si no necesitan nada más, les sugiero que ambos pasajeros regresen a sus asientos. No olviden abrocharse el cinturón por seguridad. Si necesitan algo, presionen el botón. No tienen que caminar hasta aquí.”**

La frase sonó más como una despedida educada. Jay se quedó sin excusas, solo pudo inflar las mejillas con molestia y marcharse. El hombre pequeño lo siguió como una sombra.

“¡Dios! ¿Vino a reclamar directamente?” Man, que había captado todos los detalles, bromeó apenas regresó al galley.

Song rió por lo bajo. **“Se ve muy celoso. Creo que su novio debe ser bastante mujeriego.”** Por la actitud del pasajero 07E, Song adivinó que probablemente no era la primera vez que Jay coqueteaba con otros. **“Qué lástima. Cuando éramos niños parecía tener mejor carácter.”**

“¡Ay! La gente cambia todos los días. Han pasado cuántos años, ¿diez?”

Man sacó el carrito de souvenirs y lo arregló para que se viera atractivo. En vuelos largos como este, quería que los tripulantes vendieran bien porque no había prisa.

“Más o menos.”

“Diez años. ¿Cómo va a seguir igual?”

Song se quedó callado. Sus manos seguían limpiando el galley con alcohol, pero su mente reflexionaba sobre lo que Man dijo. Sus ojos redondos miraron el horno y de pronto pensó en ese hombre cálido que era como un horno caminante. Sonrió pensando que en algunas cosas, el tiempo no tiene suficiente poder para cambiarlas.

“Cuidado con las rodillas y los codos, por favor, pasajeros.”

“A cart is coming through. Please mind your knees.”

La advertencia se oyó en medio de la cabina mientras Song y Man empujaban juntos el carrito de basura lleno hacia el galley trasero. Había cajas de snacks, cajas de comida, vasos y de todo. El galley delantero ya no tenía espacio.

“¡Ay!” Un pasajero masculino en el asiento del pasillo gritó cuando el carrito golpeó su codo, que estaba fuera del apoyabrazos. El carrito se detuvo inmediatamente. Otros pasajeros miraron discretamente.

“Disculpe, pasajero. ¿Se lastimó?” Song preguntó con preocupación. Recordó que antes la pareja de Jay estaba en el asiento del medio; ahora se había movido al pasillo, que estaba vacío. Probablemente se había peleado con su novio.

“¡Cuidado, por favor!”

La CC4 recibió el tono molesto. La CL que estaba ahí tuvo que apretar la mandíbula para contener la irritación. Había gritado la advertencia todo el camino, pero el pequeño codo aún se atrevió a salir al paso. No era raro que lo

golpeará. Aun así, el impacto fue mucho más suave que el “¡Ay!” exagerado. Esto claramente parecía buscar problemas.

“Disculpe de verdad, pasajero.” Song repitió y continuó empujando el carrito. Man puso los ojos en blanco en medio de la cabina.

Terminada la basura, entró la fase de venta de souvenirs. El procedimiento no era fijo; dependía del tiempo de vuelo y la planificación de la jefa. Al terminar, los de uniforme azul tuvieron un momento para respirar. Man compró una caja de pad thai vegetariano que habían cargado para vender y se la comió. Song calentó un croissant de jamón y espinaca que había comprado en el aeropuerto. Las luces de la cabina estaban bajas. La mayoría de los pasajeros dormían; solo unas cuantas filas tenían las luces de lectura encendidas.

Man usó el meñique para entreabrir ligeramente la cortina y mirar afuera. Luego la cerró, se volvió y le hizo una mueca a Song: **“Esa chica pequeña está haciendo demasiado drama. Quiere declarar la guerra claramente.”** Como antes estuvieron ocupados, Man guardó el tema para comentarlo ahora que tenían tiempo.

“Probablemente por lo de su novio. Se vengó un poquito y ya.” Song respondió sin darle importancia. Terminó de comer y se lavó las manos.

“Pero el otro está guapo, ¿no te interesa?” Man levantó las cejas y guiñó un ojo.

“Está guapo, pero tiene mal carácter.” El CC4 susurró y añadió: **“Además, ya tengo a alguien guapo con buen carácter que es mío. No me interesan los demás.”**

La oyente abrió la boca tanto que Song vio los fideos y el tofu. **“¿Qué? ¿Tienes novio?”**

Song levantó las cejas juguetón.

“¿Desde cuándo? No hemos volado juntos en tanto tiempo. ¿Por qué no sabía? ¡Ay, qué envidia! Deja que yo siga soltera.”

El que no estaba soltero se rio del que sí. Solo charlaron un rato hasta que oyeron la voz del cielo.

¡Ding!

Man puso los ojos en blanco otra vez. **“¿Hay alguna ley de Newton que explique por qué a los pasajeros les gusta presionar el botón de llamada justo cuando los tripulantes están comiendo?”**

Song soltó una risa. **“Yo voy a ver, Phi Man. Come tú.”**

El junior salió a atender la necesidad del pasajero solo un momento y regresó. Sacó un set de imanes de refrigerador del carrito, listo para llevarlo a un pasajero extranjero que quería un recuerdo.

“Al volver, el pasajero chino pidió agua caliente otra vez. Y el señor tailandés sigue pidiendo cerveza. Creo que no entiende la palabra ‘se acabó’.” Song reportó a Man.

“¿Hablaste mal?” Man lo interrumpió.

“Sí. No sé de dónde salió tan grande.”

Song rió por la cara de fastidio de Man y salió de nuevo a cumplir sus deberes. Apenas regresó de cobrar y registrar, otro pasajero llamó. Song fue y volvió dos o tres veces.

“12C quiere comprar cerveza.” Reportó Song.

Man tragó rápido y dijo: **“Véndela a escondidas, hijo. Que el señor no te vea.”**

Song asintió y salió otra vez. Cuando terminó, descansó, revisó su apariencia, se puso gotas para los ojos, crema de manos que Pat le había comprado y se echó un poco de perfume.

¡Zas!!

La cortina se abrió con fuerza, seguida por la cara furiosa del pasajero del asiento 09C. Man se quedó con los fideos colgando en el aire. Antes de que pudiera preguntar, el hombre gritó:

“¡Dijiste que no había cerveza! ¡Hace rato vi a ese tipo tomándose una!” El pasajero de mediana edad tenía la cara roja y negra de rabia. **“¿Qué pasa con esta aerolínea? ¿Cómo seleccionan al personal? ¿Por qué no tienen espíritu de servicio? ¿Cómo se atreven a mentir a los pasajeros!”**

El grito hizo que varios se despertaran sobresaltados y miraran hacia el galley delantero.

“Por favor, cálmese, pasajero.” Song levantó la mano para detenerlo.

“¡No me calmo! ¿Saben quién soy? ¿Creen que pueden ignorar a los pasajeros como les dé la gana?”

Mientras más hablaba, más alto era el volumen. Song vio que los tripulantes de atrás entreabrían la cortina para mirar.

“No vendemos bebidas alcohólicas porque consideramos que el pasajero ya ha bebido suficiente.” Song intentó negociar.

“¿Y eso es asunto suyo? ¡Mi dinero es mi dinero! ¡Elijo lo que quiero!” El hombre grande señaló alternadamente a Song y Man. Hablaba lento, como alguien medio ebrio. El avión se movía y él se tambaleaba como si fuera a caerse.

Man golpeó su propia bandeja de comida en la encimera y se enfrentó al pasajero. Él también empezaba a enfadarse. **“No vendemos porque debemos evaluar la capacidad del pasajero para beber. Si creemos que alguien ha bebido lo suficiente como para causar problemas como este, tenemos derecho a no vender.”** La voz de Man era firme y su figura alta y grande hizo que el otro se detuviera un poco. **“Por favor, coopere con los tripulantes y no cause molestias a los demás pasajeros.”**

Song evaluaba la situación de cerca por si había una pelea. Su cerebro sacó las clases de autodefensa para emergencias que había aprendido en el entrenamiento.

O tal vez todo esto pasaba porque no había recibido el “*Fly safe, baby*” de Pat como siempre antes de volar. Por eso este vuelo no estaba tan seguro.

El hombre de mediana edad se quedó callado al recibir la respuesta, pero aún intentó salvar la cara: **“Si no venden, no vendan. ¿Para qué mentir?”**

“Por favor, respete a los tripulantes.” Song contraatacó. **“Regrese a su asiento. No hagamos que tenga que reportarlo al capitán; al llegar será un problema innecesario.”** Su expresión se volvió seria. **“Y cuando dijimos que se acabó fue para cortar el problema de raíz y para no hacer sentir mal al pasajero.”**

La amenaza combinada con la explicación y el cambio de tono hizo que el hombre grande empezara a dudar. Antes de que respondiera, su esposa corrió, lo agarró del brazo y lo jaló de vuelta al asiento. **“¿Regresa a sentarte! ¿Qué estás haciendo? Qué vergüenza.”**

Las palabras de protesta se tragaron. Solo quedaron la rabia y la vergüenza en su rostro experimentado. Al ver las miradas de muchos pasajeros observándolo y negando con la cabeza, parecía que quería que se lo tragara la tierra.

Song suspiró aliviado. Consideró que la protectora del avión todavía era poderosa, porque el incidente terminó ahí. No hubo golpes como había temido.

Sin embargo, este vuelo todavía estaba lejos de ser tranquilo. Todo parecía entrecortado. Miles de pequeños incidentes ocurrieron en las tres horas de viaje. Además del novio celoso que no paraba de mirar y el señor ebrio, había un pasajero de atrás vomitando por mareo, niños llorando, un hombre en medio del avión roncando tan fuerte que impedía que otros descansaran.

Cuando llegaron a Chongqing, los tripulantes ya estaban mareados.

“Gracias por volar con Silver Lining Air.”

"Thank you so much. Hope to see you again."...

La despedida de los pasajeros al bajar del avión fue como siempre, solo que este vuelo trajo regalos extras.

“No olvides contactarme, Song.” Jay le habló con voz suave y dulce, con mirada coqueta, aunque Song mostró claramente el anillo en su dedo anular con el wai. El otro parecía no importarle. No se sabía si no lo vio o no le importó.

Jay le guiñó un ojo y entró al finger sin esperar a su novio pequeño.

¡Qué mala suerte!

Song miró la espalda ancha que se hacía más pequeña y no pudo evitar pensar en la frase ***“lo que pasó no siempre es bueno”***.

Qué suerte que nunca había revelado sus sentimientos en la época en que las hormonas estaban desatadas. Conocer y relacionarse con Jay solo hasta este punto era suficiente.

“Mal servicio.” Una voz molesta interrumpió sus pensamientos. Era el pasajero 07E, que había estado disgustado con él desde Bangkok hasta Chongqing. Era el segundo regalo del día de trabajo.

Song solo pudo sonreír tenuemente y decir: **“Si hubo algún error, disculpe. Que disfrute su viaje.”** Luego se despidió de los demás pasajeros.

El tercer regalo vino en forma de mirada que parecía querer quemarlos vivos. Por supuesto, era el pasajero de mediana edad que casi arma problema durante el vuelo.

Todo esto llevó a Song a concluir que este vuelo... fue horrible.



20:01 h.

JiraPat salió de la sala de reuniones de la oficina principal. La última reunión del día fue una discusión conjunta entre gerencia de marketing y relaciones públicas. El tema principal fue el evento de lanzamiento de nuevas rutas, nuevos servicios y la nueva imagen de ***Silver Lining Air***.

En los últimos tres días había estado tan ocupado que apenas tuvo tiempo de saborear la comida. Solo metía, masticaba y tragaba para llenar el estómago y seguía trabajando. Si estaba rica o no, no era lo importante.

Apenas regresó a su oficina privada, vio que Darin le había preparado la cena en la mesa de reuniones.

“Muchas gracias. Cuando termines aquí puedes irte a casa. Nana debe extrañar mucho a su mamá.” La voz de Pat se suavizaba cada vez que hablaba de la hija en edad preescolar de su asistente. **“Perdón por haberte exigido tanto estos dos o tres días. Saluda a Khun Phong de mi parte.”** Pat sonrió de medio lado.

“No es nada. Con gusto. Si no hay nada más, me retiro.”

Cuando Darin salió, solo quedó el silencio como compañía. Pat se quitó el saco y la corbata, los tiró como de costumbre sin pensar. Se sentó en el sofá de cuero y cruzó las piernas. Al recordar que no debía, las descruzó. Cinco minutos después las cruzó de nuevo.

El hombre de 34 años tomó el teléfono mientras comía. Había notificaciones de chat en rojo de su mamá, su hermana menor, el grupo de solo dos amigos cercanos de toda la vida y su persona especial.

Pat entró primero a la ventana de conversación de Song. Vio muchos mensajes y fotos enviadas desde la mañana.

Bromeó. La primera risa del día escapó de su garganta. Sacudió la cabeza porque el chico bromeaba fuerte.

El joven CEO miró el reloj y abrió el horario de vuelos de su tripulante favorito. A estas horas debía estar regresando de China. Probablemente aterrizaría en Tailandia alrededor de medianoche.

La respuesta que pensó era larga, así que optó por mensajes de voz en lugar de escribir.

“¿D2B? No la conozco. Creo que nací tarde. Solo conozco a Raptor.” Pat envió y grabó otro: **“El hot dog con verdura que pinchas y salsas que aprietas en el 7-Eleven tampoco lo viví, pero he oído que si mezclas salsa de chile, mayonesa y mostaza queda delicioso.”**

Después del segundo mensaje de voz, el joven deslizó hacia arriba para releer los mensajes que el chico le había enviado. Sonrió y escribió de vuelta: **“Parece que hay un chico que extraña a su Phi.”** Luego dejó el teléfono junto al plato de comida, que de repente sabía mucho mejor.

Pat no tenía prisa. Comió despacio la cena mientras escuchaba música del smart speaker. Cuando había comido más de la mitad, tomó el teléfono y revisó los mensajes restantes. De su mamá sólo había uno...

Wadee: Pat, come a la hora, hijo. Si tienes tiempo, ven a dormir a casa.

De su hermana menor...

Phra Phai: Phi Pat, tía me pidió que te diga que comas a la hora. Si tienes tiempo, ven a dormir a casa.

Pat leyó y solo pudo suspirar divertido. Entró al grupo de chat de amigos. Solo tenían tres miembros. Se conocían y eran cercanos desde primero de secundaria. Uno se llamaba Jai; su familia tenía una famosa cadena de postres con sucursales en todo el país. El otro se llamaba Rang; no era su nombre real, sino un apodo por ser mestizo de ojos claros que los amigos le pusieron y a él le encantaba.

Rang: Ey Pat, ¿vienes a la reunión de la generación?

Jaii: ¿Cuántas vidas más va a tardar en responder?

Jaii: Apuesto a que no viene, como siempre.

Rang: Vamos, hermano. Te extrañamos.

Jaii: Sí, dice que ya ni se acuerda de tu cara. Desapareciste de las redes.

Pat dejó el teléfono en la mesa. Al ser molestado por sus amigos, recordó la conversación en la sala de reuniones.

“¿De verdad no va a ser presidente de la inauguración, Khun Pat? Ya que vamos a lanzar nuevas rutas y nueva imagen, ¿por qué no aprovechamos para presentar oficialmente al nuevo CEO?”

Pat no le gustaba mucho salir en eventos públicos. El rol de presidente de inauguración podía hacerlo cualquier ejecutivo de alto nivel, pero no podía negar que lo que dijo la directora de PR tenía sentido. Al final aceptó ir al evento.

“Permítame sugerir algo más. Si no es demasiado invasivo a su privacidad, ¿sería posible que Khun Pat publicara o actualizara sobre la aerolínea en sus redes sociales?”

“Queremos ser una aerolínea moderna, amigable, accesible a viajeros de todas las edades. Si Khun Pat participa, ayudará a promover la imagen que buscamos. Vimos que ya tiene cuenta de Instagram. Podría usarla como plataforma para la aerolínea.”

“No es una obligación. No nos atrevemos. Pero el CEO es la cara de la aerolínea, y nuestra aerolínea tiene una cara muy guapa. Sería una lástima no presumirla.”

En ese momento todos en la sala rieron, incluso él sonrió. Pero al considerar seriamente las sugerencias, el CEO que no era bueno con las redes se puso a pensar seriamente. Masticaba más lento.

Abrió su Instagram. Lo tenía desde hacía más de diez años pero tenía tan pocas fotos que se podían contar con los dedos. Ninguna mostraba su rostro. Aun así tenía miles de seguidores. Pat no sabía qué querían ver esos seguidores. Solo se registró por moda, publicaba fotos aleatorias sin orden ni control, y casi nunca lo usaba.

La única razón para abrir Instagram era stalkear la cuenta de Song.

Cuando terminaron, el chico pequeño solo cambió número y Line, pero no lo bloqueó en Instagram. La persona que aún tenía el corazón dando vueltas con su ex entraba a menudo a mirar.

Entró. La cuenta de Song estaba tan abandonada como la suya. Si fuera una casa, tendría telarañas. La última publicación era de hacía dos años: una foto de un parabrisas con gotas de lluvia, viendo el tráfico a través del vidrio. El pie de foto era corto: “*Temporada de lluvias*”.

La anterior era de hacía seis años: el punto de espera del transporte universitario, donde se encontraron por primera vez. Sin pie de foto, solo un emoji de paraguas y dos chicos parados juntos.

Probablemente porque Song nunca la borró después de la ruptura. Por eso durante todo este tiempo pensó que los recuerdos que compartieron aún existían.

Pat salió de la aplicación y abrió la cámara. Extendió el brazo, la cámara frontal captó al hombre de 34 años desde el pecho hacia arriba. Intentó sonreír, pero se veía poco natural. Estaba rígido.

No salió.

Cerró la cámara junto con la intención de selfie. Nunca en su vida había tomado una foto de sí mismo sin razón. Al intentarlo se sintió incómodo aunque estuviera solo.

Volvió a comer hasta terminar. No olvidó cepillarse los dientes. Al mirar el reloj vio que todavía tenía tiempo, así que fue al gimnasio, hizo ejercicio, se duchó para quitarse el cansancio del día y luego llamó un auto para ir al aeropuerto Suvarnabhumi.

23:32 h.

JiraPat entró a la oficina del aeropuerto cargando varias bolsas con cápsulas de bebidas variadas y cajas de galletas. No había tanto personal como durante el día, pero como era una organización que operaba 24/7, nunca estaba vacía.

Por el camino, algunos se sorprendieron al verlo, otros levantaron las manos en wai nerviosamente. Pat tenía las manos ocupadas y no pudo corresponder; solo asintió ligeramente.

“¡Ay! ¡Khun Pat vino a la oficina a medianoche!” Alguien gritó apenas lo vio entrar al vestíbulo principal dividido en zonas. Sonaba como algo que pensó y se le escapó en voz alta.

Muchas miradas se volvieron hacia él al unísono. Había personal de Dispatch, Crew Movement, capitanes y tripulantes que estaban por volar en la noche o acababan de aterrizar. Cada uno mostró sorpresa; algunos se tensaron tanto que parecía que olvidaron respirar.

Pat dejó las cosas en una mesa vacía. **“Eh, todos, no se pongan nerviosos. No vine a inspeccionar.”** Habló bromeando. **“Solo pasé a invitar bebidas a los del turno de noche.”** Señaló las bolsas de cápsulas de café y snacks.

Ya había bebidas gratis para el personal (*leche, té verde, refrescos*), pero el café gratis era de sachets. Hoy compró cápsulas de marca famosa, pensando que el sabor les gustaría más.

Terminada la explicación, el ambiente se relajó. Los empleados parecieron notar que llevaba camisa y jeans, nada formal. No tenía asistente ni acompañantes.

“Tomen café y sigan trabajando con tranquilidad. No me hagan caso.” Insistió. Los del turno de noche asintieron como soldados.

El CEO aprovechó para familiarizarse con sus empleados, derribar las barreras del miedo, preguntar cómo estaban y también sobre problemas del trabajo, pero solo un poco para no interrumpir demasiado.

Cuando todos se relajaron, Pat sacó su teléfono, lo levantó a la altura de la cabeza y preguntó: **“¿Quién quiere tomarse una selfie conmigo?”**

Se oyó una risa grave cuando los tripulantes hombres y mujeres se acercaron. Capitanes y primeros oficiales también. Los que no podían dejar su puesto levantaron la mano para posar. Todos hablaban animadamente, muy diferente de hacía veinte minutos.

Dijo que solo una foto, pero presionó el obturador varias veces, capturando las sonrisas de todos, incluida la suya. Agradeció a los que posaron, se tomó fotos con varios más que pidieron, y luego se sentó en una silla vacía en la zona de briefing. Escuchó el ambiente de la oficina: *briefings* y *debriefings*, sonido de la máquina de café, comunicaciones, clics de mouse y teclado. Su mano entró al ***Recognition Board*** que habían anunciado recientemente pero aún no se usaba oficialmente. El CEO aprovechó para cortar la cinta inaugural.

La selfie de antes se subió al board con un pie de foto en inglés:

“Thank you to all the night owls for sacrificing time with your families and loved ones to work during these late hours. Your hard work and dedication are deeply appreciated.” (*Gracias a todos los búhos nocturnos que sacrifican tiempo con sus familias y seres queridos para trabajar en estas horas tardías. Aprecio mucho su esfuerzo y dedicación.*)

La publicación recibió corazones y comentarios abrumadores del personal.

23:58 h.

“¡Ay, qué horrible! ¿Hay algo más horrible que esto?” Sai se quejó porque ya habían llegado a la oficina de la aerolínea y no tenía que preocuparse de que los pasajeros la oyeran. Terminó de hablar y bostezó largamente.

“¿Hoy había molam o algo? Fue como un luk thung de Laiyai, Thongkam.”
Manow, que era CC3, reforzó.

“Horrible. ¿Es culpa mía o de quién?” Man habló. **“Seguro culpa de Song. Cada vez que vuelo con él es un vuelo horrible.”**

“¿Por qué me culpas a mí, Minnie hermosa?” Song se defendió rápido.

“¡Ay! Entonces no es Song. Seguro culpa de Manow.”

“¡Khun Man Suang!”

“Deja de decir ese nombre si no quieres una advertencia.”

Los cuatro tripulantes rieron juntos. Después de bromear, el cansancio pareció aliviarse un poco tras sobrevivir al vuelo más loco. A la ida pasajeros difíciles; a la vuelta turbulencias. Estaban tan cansados que sus caras se veían demacradas.

“¿Qué te inspiró a elegir esta profesión? Ya ni me acuerdo de la entrevista.”

Los juniors se rieron de la jefa. Song levantó la muñeca para checar la hora.

“Después de medianoche lo sabrán.”

Cuando Song dijo eso, a todos se les iluminaron los ojos.

“¡Es verdad! Hoy es fin de mes. ¡I love my job! Vamos, chicos. Haré el *debriefing* tipo rapid fire para que podamos irnos rápido a casa a gastar el sueldo. ¡Ay, Dios! ¡Khun Pat!”

Los cuatro pares de pies se detuvieron de golpe. Todas las miradas se concentraron en el hombre alto vestido más casual de lo normal, que estaba charlando amigablemente con el personal en la zona de *briefing*. Al ver que el equipo del vuelo BKK-CKG-BKK había regresado, se giró y les sonrió ligeramente.

Song se quedó congelado. No esperaba encontrarse con su novio en ese momento. Los ojos penetrantes lo miraron directamente, haciendo que su cerebro se nublara y olvidara todo lo del horrible vuelo.

Cada aparición de JiraPat era igual: tan intensa que todo lo demás se volvía borroso en la vista de Song.

Apretó con más fuerza la manija de su maleta de ruedas, temiendo que si la soltaba no tendría nada que lo detuviera de correr a abrazarse en el pecho de su novio.

En realidad... quería hacer mucho más. En su cabeza había abrazos, besos, caricias, oler el aroma en el cuello para aliviar el cansancio.

Pero en la realidad, solo pudo caminar más cerca y... levantar las manos en un wai elegante.

“Khun Pat vino a la oficina tan tarde.” Man saludó.

“Solo pasé a invitar café a los del turno de noche y aproveché para caminar por la oficina.” Pat respondió y preguntó con naturalidad: **“¿Acaban de aterrizar? ¿De dónde vienen?”**

“De Chongqing.” Sai respondió con una sonrisa enorme.

“Vuelo internacional. ¿Cansados?” El CEO preguntó en general, pero parecía mirar solo a una persona.

“No estamos cansados. Muy cómodos.” Man respondió rápidamente, con actitud muy sospechosa.

Pat no los presionó aunque había oído al grupo quejarse de que fue *“horrible”*. Miró a su novio, que estaba quieto entre sus amigos, luego fingió mirar el reloj y dijo: **“Tengo que irme. Vine a recoger a mi novio. Fue a trabajar a China y acaba de regresar. Debe aterrizar justo ahora.”**

Song se mordió el labio conteniendo la sonrisa, intentando no sonrojarse porque los demás ya lo hacían por él.

“No los molesto más. Nos vemos después.” El CEO se despidió entre saludos y buenas noches del personal. Todos miraron su espalda ancha hasta casi torcerse el cuello.

Song también. Sonrió tanto que casi cerraba los ojos. En ese momento, por más que intentara contenerse, no podía.

Parece que no solo él... extrañaba tanto a su novio que sentía que el corazón se le rompería.

FLT23 El Desayuno

“Chicas, por favor giren el cuello hacia acá un momento. El pequeño Khun Pat ya se fue lejos” Man Suang aplaudió para llamar la atención de las nuevas generaciones de la tripulación. Los jóvenes vestidos de azul se reunieron alrededor de una mesa en la zona de briefing ya terminada, pero aún estiraban el cuello mirando la puerta por donde acababa de salir el CEO. **“Vamos, apúrense con el briefing para volver. Khun Pat vino a recoger a su pareja y no quiero que espere mucho.”**

Manoi giró la cabeza tan rápido que casi se lastima el cuello.

“¡Uy! ¡Qué atrevida eres, sister Min!”

“Vino a recoger a su pareja” Sai añadió, haciendo un puchero hacia la jefa de cabina. Solo dos personas sonrieron en silencio sin decir nada.

“Ay, ¿tenemos que hacer un shot de amor también? Solo estoy imaginando. Bueno, volvamos al trabajo que amamos.”

Cuando los tres dejaron de lado sus distracciones, se concentraron en la jefa de cabina. Cada uno sacó su cuaderno de notas y lo colocaron sobre la mesa para registrar la información importante.

“Hoy en general no fue tan malo. La mayoría de los problemas no fueron culpa del personal, pero aun así...” Man alargó la voz y se detuvo, mirando a Sai que tragó saliva audiblemente. **“Sai, tienes que escribir un reporte sobre el tema de la maleta como caso de estudio. Así podremos cerrar las brechas en el servicio futuro. No te estoy regañando, pero la próxima vez no rechaces tan rápido a un pasajero. Observa un momento. Si después de evaluar consideras que el pasajero debería cargar su propia maleta, entonces recházalo con amabilidad, ¿de acuerdo?”**

La hermosa chica asintió y mostró un gesto de OK. Man Suang le envió una mirada tranquilizadora. Con años de experiencia en la aviación, entendía a las nuevas. Una tripulante se encontraba con pasajeros pidiendo que les cargara la maleta incontables veces. Si aceptaba cada vez, su cuerpo se destruiría antes de envejecer.

Y si se analizaba más a fondo, rechazar cargar maletas era completamente razonable. Dentro de las responsabilidades de la tripulación ya había muchas actividades que requerían fuerza física: cerrar puertas de la aeronave, organizar equipaje en los compartimentos superiores, empujar las tapas de ciertos compartimentos (*en algunos modelos había que empujar con fuerza para cerrarlos, como levantar pesas*).

Por eso muchas aerolíneas tenían la norma de prohibir que el personal cargara maletas de pasajeros salvo en casos necesarios.

Silver Lining Air era una de las que seguía esa regla. Al ser una aerolínea que operaba principalmente en el país y países cercanos, volaban varias rutas al día con diferentes grupos de pasajeros. Cargar maletas sería como destruir la salud de quien presta el servicio.

Man sonrió a Sai antes de dirigirse a los otros dos.

“En cuanto a CC4, hoy lo hizo excelente. Ojos rápidos, ayudó a salvar a la junior y, lo más importante... me salvó a mí también” Man se puso una mano en el pecho y fingió secarse una lágrima imaginaria. Aunque parecía actuado, el agradecimiento era sincero.

No quería ni imaginar qué pasaría si el pasajero se molestaba por tener que cargar su propia maleta, o si otro pasajero grababa el incidente y lo subía a internet. Eso afectaría la reputación de la aerolínea y, por supuesto, a ella como jefa de cabina, que tendría que dar explicaciones.

Solo de pensarlo le daban ganas de gritar.

Man se encogió de hombros y continuó: **“Y también el caso del señor ebrio. Lo manejaste muy bien, mantuviste la calma, no te asustaste. En realidad, controlaste mejor tu expresión que yo. Yo me habría alterado más.”**

La persona elogiada sonrió levemente y negó con la cabeza en lugar de responder. Escuchó atentamente el *debriefing* de Man, que mezclaba lo que los juniors habían hecho bien con los pequeños puntos que se podían mejorar.

“Bien, ¿alguien quiere añadir algo?” Man miró uno por uno a los juniors. Vio que Song la miraba con una sonrisa suave, como si quisiera decir algo. **“CC4, ¿tienes algo que decir?”**

“¿Puedo elogiar a la CL de este vuelo?” Al ver que su compañera mayor abría mucho los ojos, añadió rápidamente: **“No solo yo actué rápido. Cuando apareció el pasajero ebrio, sister Man abrió sus alas de ángel para proteger a la junior sin dudarle. Eso hizo que todos los que volamos con ustedes se sintieran muy seguros”** Song juntó las manos en un wai respetuoso hacia su *senior*. **“Gracias.”**

Cada día en este trabajo la tripulación formaba equipos nuevos. Algunos días tenías buena química con tus compañeros, otros días tenías que aguantar hasta el último aterrizaje. Lo de hoy le mostró a Song que Man no era del tipo que se hacía la loca y dejaba que sus subordinados fueran acosados.

Una triste realidad era que no todos los jefes de cabina eran así.

Man se quedó sorprendida. Todos entendieron su reacción. Normalmente ningún junior se atrevía a criticar o elogiar abiertamente a un senior. La mayoría

pensaba que por estar en un puesto inferior no tenía derecho a opinar sobre el desempeño de alguien de mayor rango.

En resumen: no era su asunto.

Pero Song pensó que como Man lo había hecho bien y él lo había notado, no había nada de malo en decírselo. Ya que el presidente quería promover una **culture of appreciation** en la empresa, él estaba dispuesto a contribuir.

“Vas a llorar y ya no vas a estar guapa, sister Min” bromeó Song al ver que los ojos de Man se estaban humedeciendo. Si seguía así, de fingir secarse lágrimas pasaría a llorar de verdad.

Man Suang rió, conmovida. Desde que era adulta, no escuchaba muchos elogios. Por más bien que lo hiciera un día, al llegar a casa y tirarse en la cama, todo quedaba en el pasado. Nadie lo veía, ni siquiera ella misma lo recordaba.

“Yo también lo vi. En ese momento sister Man se veía súper cool” Manoi levantó ambos pulgares hacia su senior. Sai asintió varias veces mostrando que estaba de acuerdo.

“¿Puedo ser la guapa en su lugar?” bromeó Man.

“Como tú digas, sister.”

“Entonces aprovecho para rendirle homenaje al caballero de armadura blanca de esta junior” Sai miró con ojos brillantes a CC4.

Song rio suavemente y respondió con cariño: **“No hay problema, Sai. Somos del mismo equipo, nos ayudamos mutuamente.”**

“Uuuu, qué lindo.” Sai fingió querer pellizcarle las mejillas pero se contuvo y en su lugar se puso las manos en las mejillas y se movió de un lado a otro en la silla. **“Me encanta tanto esto. Eres como un protector mayor, guapo y además muy amable.”**

“Detente. No está permitido coquetear” Man bromeó con la chica del norte.
“Estr guapísimo ya tiene pareja. Acabo de enterarme en este vuelo.”

Las voces de **“¿Phi Song ya tiene pareja? / ¿Phi Song ya tiene pareja?”** las voces de Manoi y Sai sonaron al unísono.

La persona preguntada asintió con una sonrisa tímida.

Sai se movió en su asiento y se inclinó para preguntar con duda: **“¿Es... eh...?”**

“No es piloto, Sai.” Song cortó la pregunta porque sabía que quería preguntar si era Khun Korn.

“¿Por qué todos tienen pareja? ¿Por qué?” Man Suang frunció el ceño hasta que casi se le hizo un nudo. **“CC2, CC3, CC4 todos tienen pareja, y hasta el CEO tiene. ¿Cuándo llegará el turno de una CL como yo?”** Man dejó caer los hombros como si hubiera perdido toda esperanza, luego se enderezó con curiosidad. **“Por cierto, ¿la pareja de Khun Pat es esa celebridad?”**

“Al principio pensé que sí, pero escuché que la gente dice que no, sister” Manoi dio la información rápidamente.

Man asintió repetidamente: **“Sí, ¿verdad? Phi Nam me contó que Khun Pat dijo personalmente que estaba soltero.”**

“Llevan poco tiempo juntos” la voz de quien normalmente no participaba en los chismes atrajo las miradas de los tres. **“Eh... solo lo escuché de pasada”** después de que se explicó, los otros tres siguieron chismeando.

“Quiero ver su cara. ¿Deberíamos ir a espiar?”

“Ay sister, quieres saber demasiado. Pero si la ves, dime si es tan guapa como yo.”

“Ay, no es que quiera saber mucho, pero ya que lo dices... Khun Pat se ve muy enamorado de su pareja. Cuando habla de ella, sus ojos brillan.”

“Es verdad. ¿Acaban de empezar y ya se ven tan enamorados?”

“O será solo la fase de luna de miel.”

“No es eso” CC4 volvió a llamar la atención de todos. Se aclaró la garganta conteniendo una sonrisa. **“Escuché de pasada que volvió con su ex... o algo así.”**

“¿En serio? Uy, qué envidia. Otros ni siquiera han tenido la suerte de salir una vez con Khun Pat, y esta persona ya salió, volvió a salir... ay.”

“Exacto. Quisiera ser esa persona. Acabo de volver de China, pero parece que la suerte no es la misma” Manoi se quejó en broma.

Song no se atrevió a reír en voz alta. Escuchó a sus compañeros chismear un rato más antes de mirar su reloj.

“¿Ya terminamos el *debriefing*? Entonces me retiro primero. Mi pareja me está esperando.”

“Oh my god. ¿Después de aterrizar tienes a tu pareja esperándote? ¿Por qué no vas a la pantry a buscar un cuchillo y me apuñalas de una vez?” Man se puso las manos en la cintura fingiendo enojo, pero cedió porque ya era casi medianoche. **“Bueno, niños, váyanse a casa. Gasten su dinero con cuidado cuando llegue. Bye, ya fue suficiente. Huelen a pareja feliz.”**

Los tres tripulantes rieron mientras recogían sus cosas y se revisaban. Song se levantó primero, se dirigió hacia la salida pero se detuvo y se giró hacia todos.

“Ya que estamos chismeando sobre Khun Pat...” Cuando el joven tripulante lanzó el anzuelo, el banco de peces azules mordió inmediatamente. **“Les cuento que la pareja de Khun Pat trabaja no muy lejos ni muy cerca del aeropuerto.”**

“¿En serio, Phi Song?” Manoi abrió mucho los ojos.

“¿Cómo lo sabes?” Sai puso cara de confusión.

Song rió: **“Solo escuché de pasada.”**

“Escuchaste mucho de pasada. ¿No estarás escondido debajo de la cama de Khun Pat?” Man entrecerró los ojos bromeando.

Song quería responder que no estaba debajo de la cama, sino durmiendo en la misma cama, pero esa información no podía revelarse.

“Phi Song, si sabes algo bueno cuéntame” Manoi se cambió al asiento donde Song estaba sentado para estar más cerca de la fuente.

Los tres lo miraron con expectativa. Lo que veían era que sus ojos brillaban cada vez que mencionaba al CEO, y su rostro tenía una hermosa sonrisa.

“Hmm... parece que sé otra cosa” empezó, tratando de contener la cara curiosa de sus compañeros. Todos estiraron el cuello mirándolo fijamente mientras él estaba de pie sin parpadear. **“La pareja de Khun Pat también ama mucho a Khun Pat.”**

“Solo escuché de pasada.”

Dicho eso, se fue.

****Crreeee****

El sonido de la maleta rodando ese día era más fuerte de lo normal porque la persona caminaba con pasos largos y apresurados. Levantaba el reloj de la muñeca izquierda una y otra vez mientras caminaba, como si eso fuera a hacer que llegara más rápido al estacionamiento.

Al llegar, miró alrededor. No había señales de vida excepto un hombre alto de unos 34 años que hablaba por teléfono detrás de un pilar a lo lejos.

Como estaba bastante silencioso, Song pudo oír que Pat hablaba en inglés.

****Click, beep****

Las luces parpadearon dos veces y se desbloqueó la puerta gracias a Song. Guardó la maleta en el maletero. Al cerrar la tapa vio que alguien se giró hacia él, dijo algo al teléfono, colgó y caminó hacia él.

Song fue al lado del pasajero, abrió la puerta y se sentó a esperar al conductor especial que se acercaba. La vez anterior llevaba mascarilla cubriendo la mitad inferior del rostro. Esta vez no, así que podía ver que sonreía mientras caminaba. Song observó cada paso. Conforme se acercaba, el cuerpo de Pat se veía más grande y su sonrisa más clara.

JiraPat llegó al auto japonés después de que su dueño lo desbloqueara. Abrió la puerta del conductor, entró, ajustó el asiento porque tenía las piernas largas, encendió el motor para activar el aire acondicionado, ajustó los espejos retrovisores. Cada movimiento era observado por un par de ojos redondos como un tigre acechando a su presa. Lo sentía.

Pat se giró a la derecha para tomar el cinturón de seguridad. Al volverse, fue atacado inmediatamente.

La mano derecha soltó el cinturón porque tenía que usarla para acariciar al que se había lanzado a besarlo.

Un beso profundo e intenso.

****Te extrañé.**** El hombre alto interpretó así el largo beso del tripulante de azul. Después de un rato, la pasión inicial se volvió seductora. Del tigre que saltaba sobre su presa solo quedó un gatito lamiendo su pelaje. Los sonidos de succión llenaban el espacio reducido. Song usó ambas manos para sujetar la mandíbula de Pat, besándolo intermitentemente, separándose y volviendo a besarlo varias veces. Se portó como un buen seguidor, dejando que el pequeño tomara lo que quisiera hasta estar satisfecho.

“Wow” fue la primera palabra que salió de la boca de JiraPat después de que Song se separara. Todavía sentía el sabor del beso en la punta de la lengua. **“Qué forma de saludar tan...”** se quedó en silencio. Solo se escuchaba el aire

acondicionado en el auto. El pasajero sonrió tímidamente esperando.
“...impresionante.”

Song rió con fuerza ante la evaluación y saludó formalmente a su pareja:
“Buenos días, Phi Pat.”

“Buenos días, cariño” Pat acarició la mejilla de Song. **“¿Deberíamos saludarnos así cada vez?”**

Song rió aún más fuerte, un poco avergonzado por haberse comportado como un adolescente enamorado. *Había estado pensando en hacer eso durante todo el camino al estacionamiento y no pudo contenerse cuando tuvo la oportunidad.*

“Perdón, me emocioné un poco. ¿Cómo estuvo tu día, Phi Pat? ¿Estás cansado?”

“Fue un día largo pero estoy bien” respondió el hombre detrás del volante con voz suave.

Song sintió el olor del enjuague bucal de Pat del beso anterior, y el aroma del gel de baño al inclinarse. Respirarlo lo refrescó.

De repente, ese aroma le hizo querer mostrar posesividad. Como no había muchas miradas alrededor, aprovechó para estirarse y besar rápidamente la mejilla izquierda de Pat, produciendo un sonoro “*chuic*” que duró solo una fracción de segundo. Luego volvió a su asiento de pasajero.

La persona besada sonrió suavemente, manteniendo la compostura. Era el que besaba quien parecía más avergonzado.

“¿La otra mejilla también?” Pat inclinó la mejilla que no había sido besada hacia Song. En parte para bromear, en parte esperando un resultado. Y lo obtuvo, porque el joven de azul acercó sus labios carnosos y besó la mejilla.

“Khun JiraPat, por favor no me tienta. Ya lo extraño mucho” dijo Song. Al ver que el otro reía, recordó algo. **“Por cierto, ¿cómo pudiste venir? Dijiste que vendrías a recogerme en el vuelo de ojos rojos.”**

“Después del vuelo de ojos rojos vendré a recogerte otra vez” Pat hizo una pausa. **“¿Cómo estuvo el trabajo hoy? ¿Comiste algo? ¿Quieres que pare en algún lado?”**

“Comí en el avión, no tengo hambre. ¿Y tú, Phi Pat?” Song no olvidó preguntar de vuelta. Recibió un pequeño asentimiento como respuesta y luego contestó la pregunta pendiente. **“Hoy fue bastante agotador. Un día lleno de mil incidentes. Me encontré con un pasajero...”**

El tripulante le contó brevemente al CEO lo que pasó en los vuelos de ida y regreso. Cada cosa hizo que Pat frunciera el ceño.

“Eres genial” Pat lo elogió inmediatamente después de escuchar. **“Admiro mucho a los empleados, especialmente a la tripulación que trata directamente con los pasajeros”** inclinó la cabeza para mirar a Song y continuó: **“La mayoría de los días volamos cuatro vuelos. Al terminar cada uno hay que resetearse. No puedes llevar la... ¿cómo dijiste? ¿Agotamiento? No puedes llevar el agotamiento al siguiente vuelo.”**

Song asintió porque era completamente cierto. Todos los tripulantes de SV tenían un botón de reset incorporado. Se presionaba después de cada vuelo y había que empezar de nuevo, dejando las molestias con el último pasajero del vuelo anterior.

El vuelo anterior podía haber sido de llorar, pero el siguiente tenía que ser de sonreír.

Durante el entrenamiento, un instructor había dicho algo que recordaba hasta hoy: **“No podemos saber si en ese vuelo hay un pasajero que viaja por primera vez. Por eso la tripulación no debe dejar una mala impresión. Deben servir con el corazón, o si no tienen suficiente corazón en ese momento, deben usar la máscara lo más apretada posible.”**

Los recuerdos de años atrás se desvanecieron con la voz de Phi Pat que sonó de nuevo.

“Cuando estaba por graduarme hice una pasantía en el hotel de mi tío. Roté por varias posiciones para aprender qué hacía cada departamento. Todos los puestos estaban bien, excepto Front Office.”

Song inclinó la cabeza: **“¿Por qué?”**

Pat sonrió de medio lado y continuó: **“Después del trabajo tenía que recibir evaluaciones de los gerentes de cada departamento. Recuerdo exactamente lo que escribió el *Front Office Manager*. Dijo: ‘Buena apariencia, vestimenta impecable y limpia. Se nota claramente el esfuerzo por mostrar espíritu de servicio en cada interacción con los clientes. Si pudiera ampliar un poco más la sonrisa y hacerla más frecuente, causaría una impresión inolvidable en los huéspedes’.”**

Song rio hasta que le temblaron los hombros:

“Una crítica tímida, ¿no? En realidad probablemente quería escribir: ‘*Por Dios, sonríe más y que se vea más sincera*’.”

Pat asintió, sonriendo: **“Probablemente tuvo consideración con el sobrino del dueño del hotel. Se nota que lo redactó con mucho cuidado para dar la versión más suave posible.”**

Pat recordó cuando él y su tío analizaron juntos la evaluación y se rieron, conscientes de una verdad del mundo: la familiaridad entre jefe y subordinado nunca puede ser del cien por ciento. El cargo superior siempre hace que los subordinados mantengan una distancia.

“Pero ¿sabes qué, Song? En ese entonces sentía que sonreía más que nunca en mi vida. Al terminar el día me dolía la cara” Pat bajó la voz grave y extendió la mano para tocar la mejilla de su pareja, acariciándola suavemente con el pulgar. **“Por eso digo que eres genial. Puedes estar agotado y volver a sonreír.”**

Song se quedó en silencio, recibiendo el elogio con gusto.

¡Ding! El sonido de la notificación de dinero entrando en el bolsillo del pantalón del joven tripulante hizo que su corazón saltara de alegría porque se había vuelto rico de repente.

“¿Sabes por qué puedo sonreír? Porque la notificación de dinero que entró me consoló.”

Song sacó su teléfono, queriendo presumir los números verdes en su cuenta antes de que se pusieran rojos durante el mes. Pero debió tirar con demasiada fuerza, porque además del teléfono salió volando una tarjeta de presentación que giró y cayó directamente en el regazo del conductor, como si alguien la hubiera colocado a propósito.

Pat la tomó y leyó el frente con mirada afilada. Al voltearla, su mandíbula afilada se tensó.

La tarjeta fue sujeta con los dedos índice y medio y devuelta frente a Song.

“Devuélvela. Por si quieres agregar a Line a ese *Full-Stack Developer*.”

Song pasó de boca abierta a una sonrisa seca: **“Solo olvidé tirarla. ¿No te molesta, verdad, Phi Pat?”** El tripulante arrugó la tarjeta y la tiró a la pequeña basura del auto, observando con cautela la reacción de su pareja.

“¿No mencionaste antes la parte donde un pasajero te coqueteaba?” Pat habló como al descuido. Ya había pasado un buen rato y aún no arrancaba el auto.

“Fue ese, un amigo de la universidad” Song respondió con voz débil. **“La parte del coqueteo no fue importante. Ya lo había olvidado. Si la tarjeta no hubiera salido volando, probablemente la habría visto cuando llevara la ropa a lavar.”**

Pat miró al pequeño defendiendo su caso con expresión neutral. El brillo anterior en sus ojos se volvió negro opaco, sin mostrar emoción. No dijo nada más, y cuanto más callado estaba, más nervioso se ponía su pareja moviéndose

en el asiento. Pat suspiró y preguntó con voz grave: **“¿Te coquetean mucho los pasajeros?”**

“No mucho. ¿Quién se pondría a coquetear tanto con un tripulante? Además, algunos ven el anillo que uso y se retiran” Song explicó rápidamente.

“Debe ser guapo.”

“Bueno...” Song tartamudeó. **“Más o menos. Phi Pat es mucho más guapo y más alto.”**

“Un Full-Stack Developer gana bien” Pat interrumpió, con expresión sombría, haciendo que el oyente se pusiera cada vez más inquieto. **“Y todavía es joven, tiene futuro. Mejor que alguien que ya está viejo, escucha boy bands antiguas y compraba fideos instantáneos cuando todavía había que usar pinzas para sacar las verduras y exprimir la salsa.”**

“Ay, Phi Pat, solo estaba bromeando. ¿Estás enojado?” La persona que intentaba calmarlo bajó aún más la voz, puso la mano en el brazo de su pareja y lo sacudió suavemente. **“Yo también estoy al día. Puedo cantar varias canciones de 2B. Y la bandeja de verduras en 7-Eleven también. Antes pedía que me agregaran más pepino...”**

El tripulante se detuvo al ver que aparecía un brillo juguetón en los ojos negros y que la comisura de los labios apenas podía contener la sonrisa.

“¿Te divierte mucho?”

Pat finalmente rió: **“No me habría molestado si no te hubieras puesto tan nervioso.”**

Song levantó una ceja, apartó la cara del dedo de Pat que intentaba tocarle la barbilla.

“Te pregunto de nuevo, Phi Pat. ¿Te divierte mucho?” Al terminar de hablar, el ambiente en el auto cambió. El aire se volvió pesado y opresivo, tanto que Pat

pensó que el aire acondicionado se había dañado. **“¿Phi Pat no sabe que me asusté? Ya te dije que no quiero que te preocupes o te pongas triste por esto.”**

La persona que hablaba respiraba agitadamente. La persona que escuchaba empezó a preocuparse. Al ver el pecho de Song subir y bajar y sus ojos redondos mostrando reproche, Pat también quiso explicarse: **“Song, yo...”** Sin esperar a que terminara, Song giró la cara hacia la ventana. De estar mirándolo con un rostro adorable, ahora solo se veía el cabello castaño oscuro. **“Cariño, escúchame...”**

El corazón del mayor casi se le cayó al suelo, pero escuchó un sollozo teatral primero. Song sorbió por la nariz ruidosamente e hizo gestos de secarse lágrimas como si estuviera muy triste.

No había ni una sola lágrima. Estaba exagerando tanto que Pat casi cayó en la trampa.

El mayor se enderezó, extendió el brazo hacia el botón del asiento del pasajero y lo jaló. El cuerpo de Song cayó plano inmediatamente.

“¡Oye! ¡Phi Pat!” Song rompió el personaje del susto.

“¿Me estabas tomando el pelo?” Pat movió la parte superior de su cuerpo para cubrir al más pequeño. Su sombra lo envolvió completamente. Luego procedió a besar labios, mejillas y cuello del chico que intentó vengarse. El ambiente volvió a ser ligero después de darse cuenta de que había sido engañado.

Song se retorció, riendo a carcajadas dentro del auto, encogiendo el cuello y girando la cara roja para escapar del ataque. Pat era mucho más pesado, así que aunque luchara solo podía perder, aunque la mitad inferior del otro todavía estaba en su asiento.

“Jajaja, es que Phi Pat empezó a molestarme primero... ¿Por qué? ¡Detente! ¡Me haces cosquillas!” Sus ojos conectados tenían una capa de lágrimas, no de tristeza sino de tanto reír. El pecho bajo el uniforme subía y bajaba rápidamente.

La persona que había sido engañada dejó de molestar y dejó que el pequeño recuperara el aliento. Aprovechó para observar detenidamente el rostro que estaba perfectamente compuesto. Pat no podía decir qué parte le gustaba más. Probablemente porque le gustaba cuando todas las partes se unían y se convertían en esta persona. Las mejillas suaves ya no estaban rojas, pero el cuello y las orejas todavía tenían un tono rosado. Los grandes ojos redondos que solían revelar los sentimientos ocultos lo miraban de vuelta.

Una mirada dulce y pegajosa como azúcar derretida.

Se contuvo, levantó el cuerpo del que estaba debajo y volvió a enfrentar el volante, temiendo que la dulzura lo tentara a hacer algo inapropiado en el auto.

Song ajustó el asiento a su posición original. Su mirada no se apartaba del rostro afilado, observándolo cuidadosamente. Pensó en la evaluación del Front Office Manager e imaginó a la persona que amaba años atrás.

Todos tenían una sonrisa profesional, pero JiraPat probablemente pertenecía al grupo que sonreía profesionalmente en cantidades limitadas. Si regalaba demasiadas, se le acababan sin darse cuenta. Por eso se alegraba de ser una de las pocas personas que podía ver la hermosa sonrisa sincera e ilimitada de esta persona.

Pat puso la marcha para salir del estacionamiento después de haber chateado y bromeado con su pareja hasta quedar satisfecho. Otra razón era que empezaba a ver más personal del aeropuerto con uniformes de diferentes colores en el estacionamiento, incluyendo el azul de su aerolínea.

Sai se encontró casualmente con una amiga de la universidad de Chiang Mai que trabajaba para otra aerolínea mientras caminaba hacia el estacionamiento. Después de una charla animada se despidieron porque habían estacionado en lados diferentes. Sai de repente vio un auto japonés saliendo de un espacio. Recordaba la marca, el color y la placa. Antes había sido el vehículo que la llevaba a su habitación muchas veces cuando no traía su propio auto.

El auto de Phi Song.

La tripulante pensó en saludar con la mano pero la retiró rápidamente. Sacudió la cabeza al ver a una cara familiar en el asiento del conductor. Estaba segura de que no era Song porque él estaba en el asiento del pasajero.

¿Sí? ¿No? ¿Sí? ¿No?

¡Cómo iba a ser!

Sai se rió de sí misma, concluyendo que el vidrio polarizado oscuro le había jugado una mala pasada. *La pareja de su senior sólo se parecía un poco al CEO.*



Song tomó su teléfono y envió un mensaje corto diciendo que había aterrizado, como siempre hacía. Esperó un rato pero no vio que su querida amiga lo leyera ni respondiera. Le pareció extraño porque era un poco inusual. Lo más probable era que si no había salido de fiesta, estuviera dormida. Se encogió de hombros y abrió el chat de Benjamin.

Como recordaba que hoy era el cumpleaños del guapísimo CL, le envió un mensaje breve de felicitación:

22222: Feliz cumpleaños, Phi Ben.

Ben fue otra persona que ni leyó ni respondió. Song bloqueó la pantalla y dejó el teléfono. Decidió poner toda su atención en la persona a su lado.

Durante todo el camino, no dejó de inclinarse para mirar al conductor. Desde que salieron del aeropuerto hasta que estuvieron en la autopista, no paró. Eso hizo que la persona observada no pudiera evitar comentar.

“Está bien, puede que haya dicho que te permito mirar, pero mirarme tanto tiempo me está dando vergüenza.”

La persona descubierta rió y se excusó a medias: **“Perdón. Es que me gusta la vista de este lado.”** La disculpa no tenía sentido porque no dejó de hacerlo. Siguió girado completamente, mirando al conductor con ojos llenos de amor. **“¿Te estoy incomodando, Phi Pat?”**

“Incomodando en cierta parte.”

Song parpadeó varias veces: **“Eh... ¿qué parte?”**

No recibió respuesta verbal, solo la comisura izquierda de los labios se levantó. Los ojos afilados lo miraron un momento antes de volver a la carretera.

Solo con bajar la vista ya se veía qué parte. Song tragó saliva con dificultad. Unos cientos de metros después, tragó de nuevo.



Song ya no recordaba bien de qué hablaron con Pat después. Probablemente acordaron en casa de quién dormirían. Por eso terminó bañándose en su propia habitación cerca de la una de la madrugada. Pero lo que sí recordaba claramente era la frase de Pat pidiendo permiso: **“Déjame bañarte.”**

Pero pensándolo mejor, sonaba más como una orden.

La persona que ordenaba le quitó la ropa primero antes de quitarse la suya. Normalmente Song colgaba el uniforme al llegar para enviarlo a la lavandería, pero hoy quedó tirado desde la sala hasta la puerta del baño.

El sonido del agua de la ducha golpeando la piel resonaba en el pequeño baño cuadrado. Song cerró los ojos, dejando que el agua corriera por su cuerpo, recibiendo el contacto refrescante que contrastaba con el calor de las grandes manos que lo enjabonaban.

Su cabello mojado fue peinado hacia atrás. El aroma a pasta de dientes, shampoo y jabón líquido se mezclaba bajo la ducha. Dos personas estaban de pie, una quieta, dejando que la otra lo bañara repetidamente. Las manos

resbaladizas por el jabón con aroma frutal recorrían su cuerpo. Las zonas normales eran tratadas normalmente, pero las partes especialmente sensibles eran provocadas repetidamente con dedos ásperos hasta que soltó un gemido involuntario.

Al sentir que no podía mantenerse de pie, apoyó su peso contra el pecho firme, inclinando la cabeza hacia la izquierda cuando la persona que lo bañaba se inclinó para besar su cuello y oreja. Las dos manos de Pat bajaron para enjabonar la entrepierna, pasando repetidamente por las partes importantes, despertando la excitación que ya llevaba un buen rato encendida. Song estaba conteniéndose, y pensaba que el órgano caliente y duro que presionaba contra su espalda también estaba igual de desesperado.

Pat cerró la ducha después de enjuagar completamente a Song. Su mano izquierda subió para jugar con el pezón endurecido. La mano derecha envolvió la longitud de Song. El pulgar dio vueltas sobre la punta resbaladiza, masajeando y jugando hasta que escuchó un “**¡Ah!**” del dueño. Una pequeña sonrisa apareció en el rostro del que lo hacía.

Dejó de jugar y empezó a moverse lentamente. Preguntó en voz baja cerca de la oreja derecha de Song: “**¿Se siente bien?**” terminó la pregunta y siguió besando el cuello blanco, esperando la respuesta.

“**Muy bien**” la voz de Song no era firme, parecía que solo salía aire. “**Quiero que... Phi Pat me bañe... más seguido.**”

El tripulante escuchó un gruñido en la garganta de la persona detrás antes de que siguiera una frase.

“**Así te vas a cansar.**”

El “**cansado**” probablemente no se refería a bañarse. Song lo sabía, pero aun así quería cansarse. A veces el cansancio y la falta de aliento ayudaban a dormir bien, o a veces ni siquiera soñaba.

“**Mmm**” Song gimió largo cuando sintió que el ataque se aceleraba, tanto arriba como abajo.

El aire estaba caliente porque por la lluvia habían elegido ducha fría, pero la temperatura alta de sus cuerpos todavía empañaba ligeramente el espejo. El ritmo acelerado de la mano hizo que Song abriera la boca, respirando agitadamente como un pez fuera del agua. Una sensación estaba a punto de explotar. No sabía dónde poner las manos, así que las pasó hacia atrás para agarrar la nuca de la persona que besaba su cuello y hombros. Los besos de Pat eran fuertes; a veces se sentían como succionar, a veces como morder.

Cuando Song giró la cara hacia él, Pat tomó posesión de sus labios inmediatamente. Los dos movían la boca con avidez, entrelazándose. Uno levantaba la cara para besar, el otro bajaba. Sus lenguas se enredaban, perdidos en el mareo.

La mano dominante del hombre más alto subía y bajaba por la parte sensible de Song. El líquido seminal salía más que nunca, igual que el suyo que manchaba las nalgas de Song. Cuanto más lo provocaba, más se retorció el otro. Cuanto más se retorció, más se frotaba, como pidiendo que fuera más fuerte.

Pat giró al más pequeño y lo empujó contra la pared. Se pegó completamente a él, casi fusionándose en un solo cuerpo. Song levantó ambos brazos para rodear el cuello fuerte, aprovechando que los labios se separaron para tomar oxígeno, sabiendo que quien controlaba el juego no le daría mucho descanso.

Antes de llegar a contar mentalmente hasta diez, los labios de JiraPat volvieron a cubrir los suyos. Song se puso de puntillas para facilitar varias cosas: que Pat no tuviera que inclinarse tanto, que él no tuviera que levantar tanto la cabeza, y para que las dos cosas que estaban en la mano de Pat quedaran al mismo nivel, fáciles de masturbar al mismo tiempo.

La presión perfecta de la mano hizo que Song sintiera escalofríos hasta la columna. Se retorció mientras besaba, gimiendo, con sonidos de succión en los labios. Sus gemidos se volvieron más fuertes cuando Pat aceleró el ritmo y aumentó la presión.

“Uhh... Phi Pat.”

A Pat le gustaba este sonido. Cuanto más fuerte, más le gustaba.

Incluso él mismo tuvo que liberar su placer en un gruñido bajo. Al sentir que Song empezaba a besar de forma desordenada, supo que estaba cerca del final. El líquido caliente en su cuerpo era como un volcán a punto de erupcionar. La sensación de querer liberarse era tan abrumadora que era difícil enfocarse en otra cosa.

Pat movió la mano más rápido. La superficie sensible se frotaba contra la aspereza de la palma, lubricada por el fluido natural. Aceleró, aumentando la excitación al máximo. Finalmente, ambos llegaron al clímax.

La ducha se abrió de nuevo para limpiar los fluidos blancos y espesos que bajaban por el desagüe. Pat miró el pecho de Song que subía y bajaba con fuerza, viendo las marcas de amor como manchas en una tela clara pintadas de rojo con la boca.

El agua se detuvo otra vez. El brazo largo de Pat se apoyó contra la pared, atrapando a Song entre sus brazos. La cercanía permitió ver que los hermosos ojos tenían una capa de lágrimas. Cuando la respiración del otro se calmó, Pat le dio un beso de recompensa en la mejilla suave.

Song pensó que la recompensa sería solo una vez, pero resultó ser una serie de besos: fuertes y suaves, mejillas y mandíbula. Después de satisfacerse con el rostro, bajó gradualmente. Song levantó la cara, abrió la boca y gimió recibiendo cada caricia. El cuello y las clavículas fueron el siguiente campo de batalla. Donde besaba sentía calor. Cuando se ponía rojo era señal de que había dejado una marca. El pecho, los pezones duros y el ombligo fueron el destino siguiente.

Cuando se dio cuenta, JiraPat ya estaba de rodillas en el suelo. Levantó una de sus piernas temblorosas sobre su hombro y tomó posesión de la parte que volvía a despertar con su boca, tragando tanto su cuerpo como su corazón por la garganta.

Esa noche, Song se duchó durante el tiempo más largo de su vida.

Cuando llegó a la cama, apenas le quedaban fuerzas. Aunque no había penetración la noche anterior, se sentía exhausto como si hubiera pasado por la Tercera Guerra Mundial y se lanzó sobre el colchón suave. Tomó a su Silver para abrazarlo, parpadeando lentamente por el sueño. Aún quedaba deseo, pero el cansancio del trabajo y la ducha maratónica no estaba de acuerdo.

Pat miró con cariño al pequeño que intentaba mantener los ojos abiertos. Él también estaba cansado después de varios días de trabajo pesado. Al final solo pudo abrazar a Song por detrás, cerrar los ojos y entrar juntos en el mundo de los sueños.

Antes de perder la consciencia, Song creyó escuchar una voz grave susurrar: **“Buenas noches. Te despertaré después.”**

El “*despertar*” no fue sacudiéndolo como normalmente se despierta a alguien de un sueño, ni gritando. Fue un toque ligero en las nalgas, como si alguien estuviera dibujando con una pluma, moviéndose y haciendo cosquillas.

Song llevaba pantalones cortos de dormir, lo que facilitaba que una mano se deslizara debajo. La persona que lo hacía sabía que ya estaba despierto. De las caricias suaves pasó a apretar y masajear hasta que la carne sobresalió. El pecho firme detrás de él se movía con fuerza por la respiración pesada de su dueño. Song lo sentía, y también sabía que abajo Pat ya estaba despierto, en estado “*duro*” y con temperatura “*caliente*”. A veces esa dureza... incluso se movía.

La suya no era diferente.

“**Wakey-wakey**” la voz ronca del de manos traviesas sonó junto a su oreja. Song encogió el cuello automáticamente y se giró para enfrentar a la persona que yacía de lado mirándolo, apoyando la cabeza con un brazo. Si hubiera estado más dormido, habría pensado que era una estatua de Buda recostado.

Song fingió preguntar: **“Aún no es de mañana, Phi Pat. ¿Por qué me despiertas?”** El cielo fuera de la ventana todavía estaba oscuro y no se escuchaban los pájaros que normalmente se posaban en los cables.

“Te desperté para hacer ejercicio” Pat dijo y sonrió de medio lado. Su mano grande tocó el pezón de quien acababa de despertar. **“Pero me da pena el tripulante que tuvo un día agotador. Mejor te dejo dormir más.”**

Pat se giró para acostarse boca arriba, fingiendo cambiar de opinión, pero fue atacado por el más joven que casi lo deja sin aire. Luego empezó a quejarse: **“Phi Pat tiene mala personalidad. Si despiertas, tienes que responsabilizarte.”**

Despertar a la pareja para actividades de intimidad por la mañana temprano no ocurría a menudo, pero tampoco nunca. Antes también había veces en que sudaban antes de ducharse, quemando cien o doscientos calorías antes de empezar el día nuevo.

JiraPat rió, su pecho desnudo temblando: **“Por supuesto que me responsabilizo.”**

Después de prometerlo, actuó inmediatamente sin hacer esperar al otro.

A Song le quitaron la ropa. En un abrir y cerrar de ojos quedó desnudo recibiendo el aire acondicionado. El frío duró poco antes de ser consumido por un calor ardiente. Como la noche anterior no habían llegado hasta el final, esta mañana Pat no se contuvo. El lubricante y los condones que había preparado antes cumplieron su función plenamente. Song arqueaba la espalda y se ponía en cuatro, recibiendo a Pat tanto cara a cara como de espaldas, gritando hasta que se le secó la garganta.

Su deseo mutuo era como un pozo profundo: por más que lo llenaran, nunca se acercaba a estar lleno.

Pat empujaba con fuerza en cada embestida. Solo reducía la fuerza o cambiaba de posición cuando sentía que estaba cerca del clímax. Quería alargar el tiempo, quería explorar cada centímetro de Song por más tiempo.

Song se sometía y consentía, dejando que Pat lo moviera de posición y controlara el juego solo.

“Phi Pat... uhh... está muy profundo.”

En ese momento, el cerebro no tenía filtro para las palabras. Decía exactamente lo que sentía: muy profundo, muy placentero, o incluso muy bueno. Al mismo tiempo, el otro solo daba órdenes: que se pusiera boca abajo o boca arriba, que arqueara más o menos las caderas, que abriera las piernas más o menos, o que gritara su nombre más fuerte, alternando con preguntas suaves que contrastaban con la fuerza: *¿te duele? ¿Estás bien?*

Pero la frase favorita de Song probablemente era: **“Cariño, ¿puedo hacerlo más fuerte?”**

Tenía dos tipos de respuestas. Si todavía podía hablar coherentemente, decía que sí. Pero si el placer era tanto que no podía hablar... solo asentía.

Cada vez que gritaba **“Phi Pat”** más fuerte de lo intencional, la nueva muñeca Silver tenía que cumplir su función de amortiguar el sonido.

Daba pena, pero mordía con fuerza sin piedad, especialmente cuando el empuje desde abajo era tan fuerte que perdía la razón.

Song fue atormentado durante mucho tiempo, sudando profusamente, con el flequillo mojado pegado a la frente. Cuando se dio cuenta, estaba sentado a horcajadas sobre el cuerpo de JiraPat, que estaba recostado contra la cabecera, observándolo mover las caderas con satisfacción. Era la primera vez que el otro le dejaba tomar el control en este camino del amor. Cuanto más rápido se movía, menos podía soportar el placer. Song se mordió el labio hasta que le dolió porque estaba muy cerca del final.

“Phi Pat... es que Song...”

Pat entendió aunque no fuera una frase completa. Puso las manos en las caderas de quien estaba arriba, lo sujetó y tomó el volante, pisando el acelerador a fondo. Embistió desde abajo rápidamente, llevando a ambos al clímax al mismo tiempo.

Después de terminar, ambos se durmieron de nuevo.

Song durmió tanto que su cuerpo le dijo que ya había descansado suficiente. Se despertó solo. La luz del sol de la temporada de lluvias se filtraba a través de las cortinas. No sabía qué hora era, solo que se despertó solo en la cama deshecha. La persona que había calentado la cama solo dejó la huella donde había estado.

Sentía un poco de molestia al caminar, sacando el cuerpo que parecía haber pasado por la Tercera Guerra Mundial. Desde ese ángulo vio a Pat ocupado con cosas en la encimera de la cocina. Muchas bolsas de tela estaban alineadas como si acabara de volver de compras. Más allá había un teléfono. El dueño lo tenía en altavoz porque tenía las manos ocupadas. Song escuchó las voces de otros dos hombres en la llamada. Recordó que eran amigos de su pareja. Uno se llamaba Jai y el otro lo llamaban Rang.

“Sí, vamos.”

[Así se hace, amigo querido.]

[Es una sorpresa. No pensé que Khun JiraPat aceptaría.]

“Me molesta Jai desde la mañana.”

[Jai otra vez. Jai hace todo mal, ¿verdad? Rang, ayuda a tu amigo.]

[No hables tan fuerte, grosero.]

“Jai, no hables tan alto. El pequeño se va a despertar” Pat escribió al final de la frase, luego cerró la boca en silencio, ignorando a sus amigos que gritaban preguntando quién era el *“pequeño”*.

Song sonrió y caminó en silencio a lavarse la cara y los dientes, dejando que Pat tuviera tiempo a solas para hablar por teléfono.

Pat colgó después de la charla sin sentido, se quitó la camisa y la puso sobre el respaldo del sofá para tener más libertad de movimiento. Parecía haberse convertido en un hábito: cuando estaba en espacio privado, solía estar sin camisa arriba.

Antes de que pudiera volver a la encimera para preparar el desayuno, el teléfono del dueño de la habitación que estaba en la mesa de centro frente al televisor desde anoche vibró. Pat miró el nombre de la persona que llamaba y pensó si debía contestar o dejar que Song se despertara y lo manejara. En el momento que pensó, la llamada se cortó.

Pensó que no pasaba nada. Si era importante, volverían a llamar.

Debió ser importante, porque el teléfono de Song vibró de nuevo.

Decidió contestar. Antes de que pudiera decir quién era o pedir que llamara después, la otra persona le disparó como una ametralladora sin darle oportunidad de intervenir.

[Cariño, perdóname por no contestar tus chats. La bella no revisó su teléfono. Anoche salí de fiesta y apenas desperté. No estés enojado, ¿sí? Si estás enojado, dame un beso en la mejilla como compensación. Ay, quiero chismear. Anoche el DJ estaba guapísimo, puso música increíble, un remix de Espresso, súper movido, explotó toda la noche.]

“¿Cómo regresaste?” Pat nunca se había sentido tan torpe en su vida. Se quedó con la boca abierta, realmente sin saber qué responder.

[¡Ay! Esa no es la voz de mi marido. Espera, el número es correcto, ¿no?] Nidnoi se quedó en silencio un momento antes de que la exclamación que Pat ya había escuchado antes sonara de nuevo. **[¡Oh my god! ¿K-khun... Pat?]**

“Sí, Nidnoi” el joven CEO se rascó la cabeza, queriendo reír pero sin atreverse. **“Le diré a Song que te llame después. Ahora todavía está durmiendo.”**

[S-sí, está bien.] Nidnoi sonó como si quisiera llorar. No tardó en despedirse y colgar.

Song salió del baño, frunciendo ligeramente el ceño al ver a Pat con cara de confusión y sosteniendo su teléfono.

Al ver a su pareja, Pat abrió la boca como queriendo decir “**ah.**” Había estado tan ocupado que no se dio cuenta de que Song ya se había despertado. Además, se veía fresco y radiante.

“Morning, baby” el CEO sonrió saludando al tripulante. **“Ven aquí.”**

Song arrugó la nariz inmediatamente porque el tono burlón se estaba burlando de que se había despertado tarde. *¿Cómo iba a ser morning si el reloj en la pared marcaba más del mediodía?* Aun así, caminó hacia él e inclinó la cara para recibir un morning kiss en la mejilla.

“Buenos días, Phi Pat. ¿Qué pasó hace rato? ¿Por qué tienes esa cara?”

JiraPat no estaba seguro de qué expresión había puesto.

“Hace rato llamó Nidnoi. Llámala tú después. No puedo transmitir el mensaje de Nidnoi completo.”

El joven tripulante entendió inmediatamente y adivinó que su querida amiga probablemente había dicho algo extraño otra vez. Siguió a Pat de vuelta a la zona de la cocina, miró alrededor y vio ingredientes para cocinar y otras cosas por todas partes.

“¿Qué estás haciendo, Phi Pat? ¿Y qué es todo esto?”

Vio papas fritas en bolsa amarilla sabor original, yogurt con gelatina de coco, leche, mantequilla, una caja enorme de jugo de tamarindo. Todas cosas que le gustaban.

En su mente apareció la imagen de Khun JiraPat caminando por el supermercado, buscando las cosas que a su pareja le gustaban y poniéndolas en el carrito. Solo eso ya lo hizo sonreír.

Ver sus favoritos lo hacía feliz, pero ver las cosas que no eran tan favoritas lo hacía aún más feliz. La mantequilla de maní y el atún en agua eran recordatorios de que en su espacio privado había otra vida compartiendo con él.

“Compré para hacerte el desayuno al pequeño de aquí y rellenar la despensa” Pat respondió mientras sacaba carne de cerdo segura de las bolsas. Compró dos paquetes. Uno lo guardó en el congelador para Song. El otro pronto estaría en el estómago. De los 400 gramos probablemente usaría unos 300 para la primera comida del día. Planeaba cortarla en trozos pequeños para mantener la textura, no tan fina como carne molida.

Song miró alrededor. En la estufa había una olla de acero inoxidable con agua hirviendo. Al lado había una bolsa de macarrones, zanahorias y huevos. Supuso que sería macarrones con cerdo y huevo.

Ayudó a guardar los snacks para despejar espacio. Antes de terminar la mitad, el teléfono en la mesa de centro vibró interrumpiendo. Fue a tomarlo, lo puso en la encimera, contestó y puso el altavoz porque todavía tenía que organizar cosas.

“Hola, Phi Ben.”

[Llamé para agradecer la felicitación, pero fue demasiado larga. Me dio pena.]

Song rió a carcajadas, sabiendo que Ben estaba siendo sarcástico.

“Puse muchos signos de exclamación después de “*Feliz*”, ¿qué más quieres? ¿Qué deseas? Reza. Por cierto, ¿anoche saliste a celebrar con chicas?”

[Eh...]

La persona que bromeaba esperó. La otra línea estaba dudosa.

[Sí, más o menos.]

“Oye, ¿qué bien, Phi! Felicidades.”

[Eh, sí, gracias, Nong.] Ben se quedó en silencio otra vez como si estuviera pensando. Luego llamó: **[Song.]**

“¿Sí?”

[Es que...] Ben se quedó callado de nuevo, lo suficiente para que Song lo notara extraño.

“¿Qué pasa? Dilo, pero no pidas dinero prestado. Apenas salió el sueldo.”

[No voy a pedir prestado, tonto. No es nada. Nos vemos después. Bye. Gracias por la felicitación, ¿ya dije gracias? Sí, ya. Cuelgo.]

Y la llamada se cortó dejando confusión.

Pat escuchó todo. Frunció el ceño pensando que hoy era muy extraño. *Además de recibir varias llamadas en poco tiempo, todas eran sospechosas. Hace rato sintió que Nidnoi estaba muy nerviosa, pero temió estar imaginando cosas y no le dijo a Song.*

“¿Qué les pasa a estos?” Song murmuró antes de seguir guardando las cosas. *Como Ben confirmó que no pasaba nada, no le daría importancia.*

Sus ojos redondos se fijaron en tres recibos que estaban entre las bolsas: uno de un centro comercial cercano, uno de lavado de autos y uno de gasolina. Al ver los precios supo inmediatamente que el tanque del auto de su ciudad estaba lleno.

“¿Phi Pat también le puso gasolina al auto? ¿Y lo lavó?” Song levantó la voz.

Pat se giró, asintió y sonrió ligeramente. El dueño del auto limpio y con tanque lleno no pudo decir nada. Solo caminó y se paró detrás de él, abrazando la cintura de quien lavaba sus manos para preparar los ingredientes, apoyando la cara contra la espalda ancha y cálida.

“Mientras Song dormía, Phi Pat salió a hacer tantas cosas. ¿No habrás ido a salvar el mundo también?” El más joven habló con la cara pegada, frotando la frente contra la espalda de Pat. La gratitud inundaba su corazón. *Lo que recibía de Pat no eran cosas grandes ni valiosas, pero afectaban mucho su corazón.* **“Gracias.”**

“No fue complicado. Solo dejé el auto en el car wash del centro comercial, subí a comprar cosas, y luego le puse gasolina. Eso es todo.”

“Exacto” Song abrazó más fuerte la cintura estrecha, se puso de puntillas y besó suavemente la nuca del alto. **“Hace rato un amigo llamó a Phi para invitarlo a algo, ¿verdad?”**

“Reunión de excompañeros de clase. Hace mucho que no veía a los viejos amigos.”

“¿Uy! ¿Mr. JiraPat and his class reunion?” (*¿Uy! ¿Khun JiraPat y su reunión de exalumnos?*)

Pat sonrió: **“Sí, pero si solo fuera reunión no me quejaría. ¿Por qué tiene que haber dress code (código de vestimenta)?”**

Los ojos de Song se abrieron con interés: **“¿Qué dress code?”**

“Logo o mascota de algún producto.”

Song sonrió ampliamente admirando a quien tuvo la idea. Inclino la cabeza y preguntó: **“¿Y Phi Pat se va a disfrazar de qué? ¿Coronel Sanders? ¿McDonald’s? ¿La sirena de Starbucks? ¿Michelin? ¿Quién?”**

Pat detuvo la mano que acababa de empezar a cortar la carne, se giró hacia la persona que lo abrazaba. Imaginó a un señor estadounidense con lentes, cabello blanco y bigote, el fundador de la famosa franquicia de pollo frito. Se preguntó por qué su pareja propuso primero a un anciano.

Antes de que pudiera preguntar, la persona más emocionada por el dress code que el que iba a ir a la fiesta propuso otra: **“O Phi Pat podría disfrazarse de Silver. Sería bueno para promocionar la aerolínea. ¿Y qué se van a poner Khun Jai y Khun Austin?”**

El CEO de la aerolínea frunció el ceño: **“¿Khun? ¿Por qué Song no los llama “Phi”?”**

“Bueno...” el tripulante inclinó la cabeza pensando. **“Solo los he visto una vez y hace mucho tiempo.”**

El mayor sonrió suavemente: **“Está bien, llámalos como te sientas cómodo. Pero quiero que sepas que puedes llamarlos *“Phi”*. Probablemente les guste más. O puedes llamarlos *“ai”* como yo los llamo.”**

Song rió con fuerza: **“¿Quién se atrevería? Especialmente el doctor Austin Langford, jefe de investigación en ingeniería genética.”** Intentó recordar el rostro del joven mestizo que había visto años atrás. En ese entonces ***“Phi Rang”*** aún no terminaba su doctorado ni llegaba a jefe. Al volver a estar con Pat ahora se enteró de las actualizaciones: que había avanzado mucho en su carrera.

“El doctor Austin se alegraría de oírlo. Hoy en día sus amigos ya olvidaron cómo se llama” Pat hablaba entretenido antes de volver al tema pendiente. **“¿Por qué coronel Sanders? ¿Song iba a decir que estoy viejo?”**

La persona acusada rio con voz clara: **“Ay, Phi Pat. En serio, no tienes nada de viejo. Estás mucho más en forma que yo.”**

“Entonces olvídalo. Pensé que no te gustaba que fuera varios años mayor.”

“¿Dónde? Sólo ocho años” Song hizo un puchero. **“Y todo lo que me gusta está en Phi Pat.”**

Pat sonrió complacido. *Le encantaba tentar al pequeño para que confesara cuánto significaba para él. Aunque ya lo sabía, le gustaba oírlo decirlo.*

Song acercó la cabeza y se ofreció: **“Por cierto, ¿cuándo es la reunión? ¿Vas a beber? Puedo ir a recogerte.”**

“Aún no estoy seguro del día. Te aviso después” Pat se inclinó y besó su frente como agradecimiento antes de continuar cortando la carne. **“¿Qué vas a hacer hoy?”**

“Pegarme a mi novio todo el día. No tengo otros planes.”

Pat soltó un “hmm” satisfecho: **“Suena como un buen plan. ¿Tienes hambre?”**

“Sí” Song respondió y volvió a pararse derecho, sin soltar la cintura. Besó a lo largo de la espalda del chef de esta comida, inspeccionando discretamente las marcas de uñas que había dejado. **“Hace rato vi un email diciendo que el A320neo cambió los asientos.”**

El aliento en su piel hizo que el corte de la carne se ralentizara: **“Hmm. Solo cambiaron los Blue Seats. Esta marca es más suave y se reclina más.”**

“¿En serio?” respondió distraídamente. La atención de Song estaba casi completamente en la piel de su pareja. **“¿Hay alguna otra actualización, CEO? Aún no he revisado el correo”** abrazó más fuerte, sus dos manos traviesas cerca de los puntos sensibles del pecho firme.

Cada vez que había un cambio repentino por parte de la administración, se enviaba un email directamente al personal operativo. Como nuevos asientos, nuevos equipos de seguridad o cualquier cosa que debieran saber. El personal de servicio debía familiarizarse primero con los productos y servicios para dar un servicio profesional.

Pat se quedó sin aliento, intentando concentrarse en la carne y el cuchillo: **“¿Has volado en A330?”**

Song bajó la mano traviesa, acariciando los abdominales más tensos de lo normal: **“Sí. El mes que viene tengo vuelos en avión grande a Japón y China “el” grande”** no era el más grande del mercado, pero sí el más grande de la flota de Silver Lining Air. **“¿Por qué?”** sus manos empezaron a jugar en el borde del pantalón.

Hablaban de trabajo, pero su mente no estaba en el trabajo.

“El mes que viene empezaré a estacionar el A330 en SAT-1” la voz de Pat se volvió más baja cuando los dedos de Song se metieron bajo la ropa interior. **“Tendrás que tomar el APM.”**

El CEO hablaba del edificio Satellite 1, que estaba a un kilómetro del edificio principal de pasajeros. Los pasajeros aún tenían que hacer check-in y revisión de equipaje en el edificio principal, luego tomar el tren automático *Automated People Mover* al edificio de satélite, que tomaba solo unos minutos.

“Bien. Desde que hay el edificio nuevo aún no he ido” dijo y besó el músculo del hombro derecho. Sus dedos sintieron la excitación del miembro de Pat. **“Me gusta.”**

“¿Qué te gusta?” Pat preguntó con voz baja.

“Me gusta volar en A330” el tripulante habló suavemente. **“Me gustan los grandes.”**

Pat soltó lo que estaba haciendo porque no podía resistir más. Pensó que Song tampoco podía y lo giró, se arrodilló en el suelo.

“Song...” llamó, pero la persona llamada no prestó atención.

Antes de cambiar a lamer lo que antes golpeaba su mejilla, Song bajó la ropa interior y exterior de Pat hasta los muslos tensos. Se lamió los labios.

Cuando la lengua suave humedeció completamente el miembro caliente, lo tomó en su boca. La mano izquierda se apoyó en el muslo de quien estaba de pie, la derecha ayudó a sostener la mayor parte del miembro grueso con venas. La boca succionaba, la mano subía y bajaba.

Pat gruñó bajo. Quería agarrar el cabello que se movía entre sus piernas pero no podía porque tenía las manos sucias. Solo se apoyó en la encimera mirando su propio miembro entrar y salir de la boca de Song. Cuanto más miraba, más sentía que iba a perder.

El rostro afilado se levantó hasta que la nuez de Adán se marcó claramente. Los párpados se cerraron recibiendo el placer. Las manos se apoyaron en el borde de la encimera, apretando tanto que los nudillos se pusieron blancos. Escuchaba los sonidos húmedos del sexo oral.

Después de un rato Song redujo el ritmo hasta detenerse. Pat pensó que su pequeño podría estar cansado, así que empezó a moverse él mismo. La cintura se movía hacia adelante y hacia atrás, suave y ondulante como olas. Cuanto más suave se movía, más excitaba, tanto al que poseía como al poseído.

En la recta final Pat aceleró. Poco después, Song tuvo que lavarse la cara de nuevo.

Cuando el desayuno estuvo listo ya eran casi las dos de la tarde. Pat decidió cambiar la cantidad de ingredientes, usar todo el paquete de cerdo y agregar más macarrones, porque el dueño de la casa se veía muy hambriento.

El desayuno de la tarde estuvo tan delicioso que Song se lo comió todo, sin dejar ni una migaja.

FLT24 La Invitación

Todas las personas en el mundo tienen sus propias rarezas.

Todas... sin excepción, incluso un hombre adulto en un puesto directivo.

“...Y lo bueno se paga con bueno, lo malo se paga con malo.”

JiraPat es del tipo que no soporta dejar cosas pendientes. Si algo le genera la más mínima duda, tiende a darle vueltas en la cabeza hasta encontrar una respuesta.

Y lo que lo tenía inquieto estos últimos días no era otra cosa que el peculiar menú de **som tam* (ensalada de papaya)* de la tía Somrun, la del puesto “*Taep Saep.*” La vez anterior que fue con Song no preguntó ni pidió detalles sobre qué era exactamente. Ese plato se había quedado guardado en un rincón de su mente, saliendo de vez en cuando para recordarle su curiosidad cuando no tenía nada más en qué pensar.

El día libre pasó volando como un tren de alta velocidad. Las actividades del día fueron las de siempre: molestar a su novio, lavar los platos juntos, limpiar el

departamento (*que tampoco estaba tan desordenado*), ver una película, escuchar un podcast, charlar, y volver a molestar a su novio. Antes de darse cuenta, ya era hora de la cena.

Pat pidió varios platos, pero el que más esperaba era sin duda el “***Tam dee dai dee, tam chua dai chua***”. Si venía hasta aquí y no lo probaba, esa noche le costaría conciliar el sueño.

La tía Somrun levantó la vista: “**¡Claro, cariño! Siéntense primero, guapo.**” Sonrió tanto que se le marcaron las arrugas y las líneas de betel.

“Otra cosa, por favor. Es que yo—”

“Eres alérgico al camarón. Lo recuerdo.”

Pat levantó ligeramente la comisura de los labios al oír el pronombre que solía usar con ella. En su mente elogió la excelente memoria de la dueña del puesto, aunque solo se habían visto una vez.

“Entonces... ¿qué nivel de picante quieres para el *som tam*, igual que la vez pasada?”

El joven cliente pensó un momento en qué nivel de picante había pedido antes, pero antes de responder, la tía amplió las opciones:

“Tenemos nivel Guardería: nada de picante. Preescolar: picante leve con un poquito de chile. Primaria: picante moderado. Secundaria: picante intermedio. Preparatoria: picante fuerte que llega al alma. Maestría: picante fuego ardiente. Doctorado: picante ‘muérete y no importa’.”

JiraPat se permitió quedarse boquiabierto un segundo antes de evaluar los niveles de picante del puesto. Decidió que hoy bajaría su “*nivel educativo*” para no tener que llamar a los bomberos.

****Qué triste es el picante Doctorado. Ya es malo morir, pero encima no te dejan quejarte.****

Al ver la cara del cliente, la tía Somrun sonrió satisfecha y se adelantó: **“Mejor el picante intermedio, ¿no? Con cinco o seis chiles. El novio de mi niño siempre pide ese.”**

Pat miró a su pareja, que estaba pidiendo fideos en el puesto de al lado, y luego volvió a la dueña. **“Sí, picante intermedio.”** Inclino la cabeza en señal de que ya había terminado de pedir y se giró para irse, pero algo aún lo tenía intrigado, así que se volvió de nuevo. **“¿Cómo supo que ese chico es mi novio?”**

La mujer mayor se tapó la boca con un **“¡Uy!”** como si hubiera hablado sin querer, luego soltó una carcajada mostrando varios dientes. **“La vez pasada, el chico me lo dijo él mismo.”**

Pat soltó un suave **“Hmm”** y sonrió, aceptando la respuesta. Fue a servirse dos vasos de agua con hielo, volvió a la mesa, abrió una botella de agua y sirvió primero el vaso de su pareja, luego el suyo.

Song regresó y se sentó en la silla plástica roja frente a su novio. Al ver el agua fría frente a él, tomó un sorbo para calmar la sed. Solo había pedido un plato de fideos porque quería probar; era un puesto nuevo en la zona que anunciaba con orgullo **“receta original de la abuela”**.

“Pedí fideos finos con cerdo mixto. Come conmigo, Phi Pat.” Song reportó su pedido sin que le preguntaran. Al ver que Pat asentía, añadió: **“El dueño dejó su trabajo fijo para abrir este negocio. Es la receta secreta de su abuela. Quiere que más gente pruebe comida rica, por eso abrió el puesto. Se le ve muy orgulloso.”**

Song contó los detalles que había obtenido en solo unos minutos de charla. Mientras hablaba, sintió que los ojos negros como el azabache lo miraban fijamente sin parpadear, y que su dueño sonreía de una forma extraña. Eso lo hizo bajar la mirada para revisar su ropa, tocarse las mejillas, el cabello, asegurarse de que no tuviera nada raro. Al ver que todo estaba bien, preguntó: **“¿Por qué sonríes, Phi Pat?”**

El aludido negó con la cabeza sin responder. La leve sonrisa seguía en su rostro atractivo. Cuando Song entrecerró los ojos sospechando, Pat quiso estirar la

mano y pellizcarle la mejilla, pero justo entonces llegó la mesera del puesto de ***som tam*** con la comida.

Llegaron primero: cerdo a la parrilla crujiente, ***tam mangkud*** sin camarón seco, sopa picante de hongos variados y una pequeña porción de arroz pegajoso. El “***Tam dee dai dee, tam chua dai chua***” aún estaba en preparación, explicó la mesera con una voz adorable.

Pat preparó un platito pequeño con cuchara y tenedor para su pareja, listo para empezar a comer. Pero cuando extendió la mano para servirse del ***tam mangkud***, Song levantó el teléfono para tomar fotos. Pat retiró la mano para no salir en la imagen y fue a probar el cerdo a la parrilla, pero el teléfono lo siguió como una sombra. Intentó con la sopa picante, y el teléfono volvió a seguirlo.

El joven CEO dejó los cubiertos en su plato y miró a su novio con fingido reproche: “**¿Hay un niño molestando aquí?**”

El causante se rio fuerte al ser descubierto. “**Solo estaba bromeando, Phi Pat. Come tranquilo.**”

Pat se llevó un trozo de cerdo a la boca. La carne jugosa y tierna estaba tan deliciosa que empezó a calcular cuántos minutos tendría que correr para quemar todo. “**¿Vas a subir la foto a redes?**” preguntó sorprendido, porque Song casi nunca publicaba nada.

“**Ah, no. Solo quería presumir un poco. El otro día Nidnoi se quejaba de que quería venir a este puesto.**” Song respondió y sorbió la sopa picante. Sintió el ardor bajar por la garganta hasta el estómago; el delicioso sabor se convirtió en energía para el próximo día de trabajo.

“**Malvado,**” opinó Pat, y luego preguntó: “**¿Normalmente bromeas así con tus amigos?**”

“**Solo un poquito. Nidnoi empieza primero. Le encanta mandar fotos de comida a altas horas de la noche. Es de los que come lo que sea y no engorda. Siempre presume lo que come.**”

Pat frunció el ceño. **“Tú tampoco engordas. Aún me pregunto si tu IMC (*) está en el rango normal.”**

() El IMC (Índice de Masa Corporal) es una medida matemática que relaciona el peso y la altura de una persona, utilizada para clasificar su estado nutricional en categorías como bajo peso, normal, sobrepeso u obesidad.*

“Está normal,” respondió Song rápidamente, sin mencionar que estaba a punto de inclinarse hacia el lado delgado. **“Los tripulantes de cabina nos revisan la salud cada año, incluido el IMC. Si sales del rango te advierten de inmediato.”**

Su profesión requería un cuerpo sano. Además de los chequeos médicos, medían el índice de masa corporal. Si estaba muy alto o muy bajo, te vigilaban y te ordenaban bajar o subir de peso según el caso. Por suerte, Song ya había pasado la selección y no tenía que ser tan estricto como los candidatos en la primera ronda (*la “pre-screen”*). Si el peso y la altura no daban un IMC aceptable, los rechazaban de inmediato. En resumen: quedaban fuera.

Pat tomó un poco de arroz pegajoso, lo puso en un platito, lo coronó con carne de cerdo a la parrilla y un poco de salsa **jaew**, y se lo acercó a la boca de su novio. **“Come bastante. Estos días estás usando mucho tu cuerpo.”**

Song abrió la boca automáticamente, masticando un poco más lento de lo normal porque aún pensaba en el significado de esa frase. ¿*“Usando mucho el cuerpo” se refería al trabajo o...?*

Pero viendo el brillo travieso en esos ojos, probablemente no.

Song sacudió la cabeza y dejó de pensar. **“Gracias, chef. Este bocado de sushi está delicioso y picante.”**

El *“chef”* se rió. Ver al más joven masticar con las mejillas hinchadas le hacía disfrutar la comida también. Poco después llegó el plato de fideos que Song había pedido. La dueña del puesto vino personalmente a servirlo.

“¡Fideos finos con cerdo mixto, deliciosos!” La mujer de unos 35-40 años colocó el tazón frente a Song. Sonrió ampliamente, de pie con las manos en las caderas, formando un triángulo involuntario con los dos jóvenes.

La pareja levantó la vista y se miraron de reojo.

“Eh... ¿no hay condimentos?” preguntó Song con duda.

“¡Uy! Esta receta hay que probarla primero. Pero estoy segura de que después de probarla no querrás añadir nada. El caldo de hueso lo cociné hasta el punto perfecto, con nabo dulce. La carne se derrite en la boca. Las albóndigas vienen de una fábrica famosa del pueblo de mi abuela. ¡Te garantizo que está riquísimo! Si te gusta, cuéntaselo a tus amigos para que vengan.” Extendió las manos como presentando el plato y terminó con un gesto entusiasta. **“¡Hecho con amor!”** Aún seguía parada junto a la mesa, presionando inconscientemente al joven cliente.

Pat apretó los labios al ver a su novio sonreír con incomodidad a la dueña del puesto de fideos. Song se obligó a probar el caldo.

Pat apretó los labios al ver la cara de su novio. Song probó el caldo, luego dejó la cuchara. Pat apoyó el codo en la mesa, cubriéndose la boca con la mano para ocultar su sonrisa al ver la expresión de Song luchando por aguantar.

Al parecer, este plato de fideos **“prueba primero”**... después de probarlo había que sazonarlo bastante.

“¿Qué tal? ¿Está rico, verdad? Te lo dije.” La dueña del puesto tenía brillo de esperanza en los ojos. **“Esta vez se acabarán los comentarios de mis amigos diciendo que mi negocio iba a quebrar.”**

Song pensó que si hubiera un concurso de sonrisas forzadas, la suya ganaría el primer lugar y el premio del público. Pero parecía que la dueña no se daba cuenta. Quien sí lo notaba era el guapo hombre frente a él, que se aguantaba la risa hasta ponerse casi morado.

No quería destruir el sueño de alguien que recién empezaba un negocio, ni decir algo hiriente sobre el insípido y salado caldo que sabía a agua embotellada. Su habilidad para resolver problemas adquirida en el trabajo le dijo que debía encontrar una salida rápida.

“Disculpe, soy de los que les gusta el sabor fuerte: bien picante, bien salado, bien ácido. ¿Podría traerme los condimentos, por favor?”

Su cerebro había elaborado esa frase para que la dueña no perdiera la cara, aunque estaba bastante seguro de que por más que lo sazonara, no mejoraría.

El plan astuto aún no empezaba cuando una mano buena lo interrumpió.

“Parece que le gustó mucho. Muchas gracias.” Pat habló sonriendo a la mujer del delantal. Ella respondió deseándoles buen provecho y se fue. Detrás de ella, un joven se reía sacudiendo los hombros y otro se quedaba con la boca abierta.

“¿Phi Pat, me engañaste!” Song le mostró los dientes al que no podía parar de reír. Su pecho, el mismo en el que había dormido la noche anterior, se sacudía sin control. Tardó casi un minuto en calmarse.

“¿Está ‘delicioso’ como anunciaron?” Pat se burló del decepcionado. Recibió como respuesta una mirada fulminante y palillos señalándolo como si quisieran pincharle los ojos.

Song probó otra cucharada de caldo por si su lengua aún no se había acostumbrado, pero seguía sin mejorar. Levantó la vista hacia su novio con ojos de absoluta desesperanza. **“No sirve, chef. Publicidad engañosa. Quiero demandarlos a la oficina de protección al consumidor.”**

El mayor miró con ternura al más joven, que parecía que el mundo se le venía abajo. Luego tomó el tazón de fideos y empezó a comer sin decir nada.

“Phi Pat...” Song intentó protestar, pero terminó sonriendo con suavidad mientras veía cómo la comida que él no quería desaparecía en la boca de su novio, bocado tras bocado.

Esto era exactamente la fórmula ***“ríe primero, ayuda después”***.

Normalmente él era quien se comía las sobras o las partes que no le gustaban del todo, diciendo que no estaban tan mal. Pero hoy alguien había tomado ese rol. Su corazón dio un vuelco.

“¿Está rico?” Song pidió feedback porque Pat no mostraba ninguna expresión.

El que comía negó lentamente con la cabeza. **“En realidad, quizás el trabajo fijo no era tan malo.”**

El tripulante de cabina se rio hasta que se le cerraron los ojos. **“¡Phi Pat, no seas tan cruel!”**

Para Song, JiraPat era del tipo que comía la comida tal como venía, con poco o nada de condimentos adicionales. Pero si veía que Pat tomaba albóndigas y carne de cerdo para mojarlas en salsa **jaew**, significaba que realmente la mano de la dueña no había pasado la prueba.

Quería reírse hasta que le dolieran los dientes.

“¡Aquí está el **Tam dee dai dee, tam chua dai chua, señores!”** La voz alegre de la joven mesera sonó. Llevaba un plato de **som tam** más grande de lo normal y esperaba porque la mesa ya estaba llena.

Pat justo había terminado los fideos, así que levantó el tazón para hacer espacio. **“Ponlo aquí. Luego llevo el tazón de vuelta al puesto de fideos.”**

“No se preocupe, yo lo llevo,” dijo la mesera, quitándole el tazón de las manos. **“Wow, qué impresionante. ¿Cómo se lo comió todo? Ayer compré uno para probar y no me gustó nada. Solo pude comer la mitad y le di el resto a mi hermano menor, pero ni él quiso.”** Dio una reseña sincera y se fue.

Song se quedó boquiabierto. Pat, al verlo, soltó una carcajada.

“¿Soy un perro o qué?” preguntó el joven tripulante con resignación. Al ver que Pat no paraba de reír, añadió bromeando: **“Está bien, soy un perro.”**

¿Satisfecho, señor CEO? Si ya está contento, por favor deje de reírse. Tenga piedad de mí.”

Los dos intercambiaron sonrisas divertidas un rato antes de poder explorar el **som tam** que aún no habían probado.

Se veía tan bien que querían declarar de inmediato que estaba delicioso.

“Por fin voy a saber qué es,” dijo Pat mientras observaba el **som tam** con fideos de arroz de colores apetitosos. En el borde del plato había cerdo crujiente con piel esponjosa, tinta de calamar cortada en rodajas blancas nacaradas, todo arreglado hermosamente. Al lado, un tazón con camarones jumbo cocidos por separado. En resumen, era **tam chua** de tres amigos con acompañamientos premium, tal como Song había imaginado.

Había tanta comida que algunos platos sobresalían del borde de la mesa.

“Se ve delicioso... ¡Ah!” Song comentó y estaba a punto de empezar cuando Pat levantó el teléfono para tomar fotos. Esperó a que terminara y volvió a intentarlo, pero el fotógrafo aún no estaba satisfecho y tomó más, obligando a Song a posar varias veces.

“¡Pat!” Song sonó molesto al darse cuenta de que le devolvían la broma. **“¿Por qué eres tan vengativo?”**

El acusado carraspeó y extendió la mano invitando a Song a empezar. Cuando el más joven tomó varias fotos satisfactorias, enrolló fideos de arroz con cerdo crujiente y se lo llevó a la boca. Preguntó de nuevo, bastante seguro de la respuesta: **“¿Qué tal este plato?”**

Song levantó el pulgar. **“La tía Somrun nunca falla. No hace falta demandar a nadie.”**

Los dos jóvenes comieron y charlaron. Por supuesto, el CEO le pasó todos los camarones grandes a su novio sin competir. Sabía que, entre todas las proteínas animales, el camarón era el favorito de Song.

Cuando más de la mitad de la comida había desaparecido, Song por fin pudo preguntar lo que le intrigaba: **“Por cierto, Phi Pat, ¿para qué tomaste fotos? No me digas que las vas a subir a Instagram. Casi nunca actualizas nada.”**

“¿Cómo lo sabes? ¿Me estás stalkeando?” Pat sonrió de medio lado, aunque no recibió respuesta del más joven, que se dedicaba a pinchar arroz pegajoso para disimular. **“Estoy pensando en ser más activo en redes,”** continuó. Quería usar las plataformas para promocionar la aerolínea de vez en cuando, pero por ahora empezaría con algo sencillo.

En realidad no era su responsabilidad, ya que cada red social de la aerolínea tenía administradores, pero si podía añadir un poco de color a la imagen de la empresa a cambio de un poco de privacidad, no le parecía tan pesado.

“¿Públicalo! Yo seré el primero en darle like,” dijo Song entusiasmado.

“¿Y tú? ¿Por qué casi no subes nada a Instagram?”

“¿Cómo lo sabes? ¿Me estás stalkeando?” Song respondió con tono juguetón.

“Sí. Cuando te extraño, te stalkeo,” respondió Pat, y se llevó un trozo de carne a la boca como si no supiera que esa respuesta hacía latir fuerte el corazón de alguien.

Song carraspeó y se recompuso antes de responder: **“Ah... no subo mucho. Hay reglas para las redes sociales de los tripulantes. Me da flojera tener que ser tan cuidadoso, no quiero que me llamen a una reunión sin darme cuenta.”**

Explicó que los tripulantes de Silver Lining Air, al firmar el contrato, no podían publicar contenido sensible, sugerente o que pudiera generar malentendidos, controversias o críticas. También tenían prohibido aceptar trabajos de reseñas, invitaciones a invertir, etc. La mayoría que usaba redes compartía consejos sobre el trabajo, videos de “fit check”, **“Get Ready With Me”**, viajes, o vlogs de su vida diaria.

“Nidnoi a veces hace contenido de tripulantes para TikTok y Reels: maquillaje, peinado para el trabajo, comer y pasear durante las escalas. Cuando se siente inspirado me arrastra para grabar también.”

Pat asintió, luego tomó su teléfono, presionó algo y le hizo un gesto a Song para que continuara.

“Pero a mí me da flojera publicar y editar clips. Para mí las redes son solo para pasar el rato cuando estoy cansado del trabajo: ver esto y aquello, o seguir a los artistas que me gustan.”

“¿Solo eso?” Pat levantó una ceja, con una expresión y tono de lástima. **“No es como yo. Yo sí stalkeo a la gente de por aquí seguido.”** Vio que la persona frente a él apretaba los labios y empezaba a morder el borde del vaso, poniendo los ojos en blanco.

“No sabía que stalkear a tu ex también contaba,” murmuró Song, pensando que solo él era el que a veces entraba a ver si JiraPat había publicado algo nuevo.

Pat entrecerró ligeramente los ojos por el mangostán ácido y dulce que acababa de comer. Mientras masticaba, usó su rodilla para rozar la de Song bajo la mesa en broma. **“Entonces, ¿con qué frecuencia stalkea a su ex, señor tripulante?”**

Song hizo una mueca ante la pregunta que había subido de **“¿lo haces?”** a **“¿con qué frecuencia?”**. **Este hombre está demasiado seguro.**

Puso cara de inocente, aunque sabía que solo funcionaba un 0.001%.

“Pues... a veces.”

“Define ‘a veces’,” presionó Pat. Recibió otro sonido de molestia.

Song finalmente dejó de evadir. Tuvo que rendirse al mirar esos ojos negros profundos llenos de expectativa. Respondió con otra pregunta: **“Si lo hago todos los días, ¿cuenta como ‘a menudo’?”**

Pensó que su respuesta sería satisfactoria, porque el presidente sonrió ampliamente.

Una sonrisa que parecía que alguien había encendido el interruptor, cambiando las dos de la tarde por las siete de la mañana, de oscuridad a luz cálida y brillante.

Una sonrisa tan hermosa que parecía querer compensar el tiempo en que no había podido verla.

“Phi Pat, ¿sabes que se necesita mucho valor para stalkear a un ex?” empezó Song. **“Cada vez es emocionante. Una parte reza por ver publicaciones nuevas, al menos saber que está bien, que es feliz y vive como quiere. Pero la otra parte...”** Se quedó en silencio. Su expresión se entristeció visiblemente y sintió un peso en el pecho al recordar los tiempos de soledad.

Aunque ya lo había superado, la vulnerabilidad y la inseguridad del pasado se reflejaban claramente en su memoria.

Recordaba muy bien cómo le temblaba el pulgar al deslizar la pantalla.

Ninguno de los dos habló. Dejaron que los sonidos del puesto —clientes en otras mesas, repartidores quejándose, el mortero golpeando, autos en la calle— llenaran el fondo.

JiraPat mantuvo la mirada en el rostro de su interlocutor durante mucho rato. Al ver que los ojos redondos empezaban a humedecerse y que las manos apretaban con fuerza los cubiertos hasta blanquear los nudillos, continuó él mismo:

“Pero la otra parte... también teme ver a tu ex publicando fotos con alguien nuevo. Teme que ya haya seguido adelante mientras tú sigues en el mismo lugar, extrañándolo todos los días.”

Al terminar la frase, una lágrima cayó. Fue limpiada rápidamente, dejando solo un rastro húmedo en la mejilla.

Song rió para disimular, parpadeando rápido, y buscó una excusa para la gota en su mejilla: **“Seguro que Pat se olvidó de pedir picante intermedio. Hoy el **som tam** de la tía Somrun está muy picante.”**

El aludido sonrió suavemente y miró a su novio con ojos llenos de ternura. Luego dijo con voz grave: **“Lo siento. Creo que sí me olvidé de pedirlo.”**

Ese día de cielo despejado en la temporada de lluvias fue algo raro. Podría decirse que fue un momento perfecto. La pareja aprovechó para caminar por la acera y ayudar a la digestión.

La calle estaba llena de comida callejera, como un pequeño mercado nocturno. Tailandeses y extranjeros caminaban de un lado a otro comprando. Pat observó el barrio donde vivía su novio y concluyó que era muy vibrante.

El ambiente era muy relajado, salvo porque tenía que revisar su teléfono constantemente porque su amigo no dejaba de mandarle mensajes.

“¿Pasa algo?” preguntó Song al ver el ceño fruncido del presidente después de mirar la pantalla. **“¿Problemas de trabajo?”**

“Si fuera trabajo no estaría tan molesto,” Pat suspiró. **“Es Ai Jay. Me compró un boleto para la reunión de excompañeros y me dijo que nos disfrazáramos con el mismo tema.”**

Song inclinó la cabeza con interés. No esperaba que esa fuera la causa. **“¿Khun Jay...?”** Empezó, luego cambió de idea. **“¿De qué quiere que se disfracen Phi Pat?”**

“Las tres cocineras.”

“¡Jajaja!” Song se agarró el estómago riendo a carcajadas, con lágrimas en los ojos que le impedían ver claramente la cara de su novio. La imagen de tres hombres altos, fornidos y de hombros anchos con pelucas largas, vestidos de mujer y cargando ollas y sartenes era demasiado.

Pat miró al más joven con fingida molestia. Mientras caminaban, esquivaba a la gente que venía en sentido contrario. **“No me digas que estás de acuerdo con él.”**

Song recuperó el aliento, aunque su pecho aún se movía. **“La verdad es que suena interesante.”**

“Te lo ruego. Prefiero disfrazarme de Coronel Sanders como dijiste tú. Ni siquiera Ai Jay quiere eso.”

“Pobre Khun Jay. Se va a quedar sin ser una de las tres cocineras.”

Pat sacudió la cabeza. **“No te preocupes. Dijo que si sus amigos no se disfrazaban con él, sería la mamá Pronoun él solo. No sé qué le pasa con esa mamá.”** Murmuró con fastidio y añadió: **“Se toma demasiado en serio las cosas que no importan.”**

Song volvió a reír hasta ponerse rojo y casi rodar por el suelo. Tuvo que limpiarse las lágrimas con el dedo. Pat miró al alegre joven y sonrió también.

Caminaron sin rumbo fijo, disfrutando la vida nocturna. Como caminaban juntos, a veces sus manos se rozaban. Después de varias veces, Pat simplemente la tomó.

“¡Tas!” exclamó el dueño de la mano capturada.

“Solo la estoy sosteniendo. Si la suelto va a terminar en la mano de otra persona.”

La excusa tenía solo un 0.001% de credibilidad. Song pensó eso mientras miraba de reojo el perfil de quien caminaba a su lado. Pat no se volvió, solo admiraba el paisaje como si nada le preocupara.

¡Ding ding ding!

Song se sobresaltó por las notificaciones. El teléfono en el bolsillo derecho de su pantalón vibraba sin parar, como si fuera algo urgente de vida o muerte. Su

mano derecha estaba ocupada sosteniendo la de Pat, así que usó la izquierda (***la menos hábil***) para sacarlo.

¿Qué más podía hacer? No se atrevía a soltar la mano, temiendo que terminara en la de otra persona.

Al sacarlo vio que eran mensajes de su mejor amigo.

*****nidnoi:** ¡Aaaaaah!***

Los “aaa” de Nidnoi ocupaban tres líneas.

*****nidnoi:** La cuenta jirapatt.k me siguió en IG!!!***

Los “aaa” de Nidnoi ocupaban cuatro líneas.

*****nidnoi:** ¿Quién es? ¿Es el presidente? Seguro que sí.***

*****nidnoi:** ¿Qué está pasandoaaa...?***

Los “aaa” de Nidnoi ocupaban cinco líneas más. El mensaje era largo, pero el contenido cabía en una mano.

Song giró bruscamente la cabeza hacia el hombre más alto. “**¡Nidnoi está gritando! Dice que Phi Pat le dió ‘follow’.**”

El aludido rio y admitió sin vergüenza: “**Lo seguí para stalkearte a ti.**”

****Igual que yo.**** Song sacudió la cabeza aunque sonreía. La respuesta fue como un puñetazo en el corazón que lo hizo latir descontrolado.

Estaba a punto de guardar el teléfono cuando vio una notificación de Instagram.

*****jirapatt.k compartió 1 foto.*****

La app sabía perfectamente a quién quería espiar.

Song entró y vio la foto del **som tam** especial de la tía Somrun. Pat tenía buena mano para la fotografía; se le hacía agua la boca. Pero lo importante no era la imagen, sino el pie de foto en tailandés e inglés:

“*Tam dee dai dee, tam chua dai chua*, recomendado por mi novio.”

Song leyó y apretó los labios, conteniendo una oleada de emociones que lo golpeó de repente.

Su pecho se apretó. Solo era una foto común y un pie de foto de una línea, pero lo conmovió profundamente.

Años atrás solo había podido anhelar desde lejos, stalkeando sin atreverse a mostrarse. Pero esta publicación parecía decir que ya no tenía que esconderse y que ahora tenía un lugar en el espacio personal del dueño de esa cuenta.

Pat miró largo rato a su novio, luego dijo: **“Algún día, cuando estés listo, podré etiquetarte o publicar fotos tuyas en IG.”**

Song levantó la vista y lo miró a los ojos. Asintió. En su mente maldecía a sus glándulas lagrimales por trabajar demasiado bien ese día; *solo querían hacerlo llorar frente a todo el mundo.*

Por suerte, la voz de un vendedor salvó la situación y cambió el ambiente abruptamente.

“¡Negocios de aviación! ¡Negocios de aviación!”

Pat frunció el ceño y miró hacia la voz. Era un vendedor con camisa blanca abotonada hasta el cuello, corbata y un delantal con bolsillo para el dinero. En la cabeza llevaba un gorro parecido al de piloto. Al acercarse, vio que vendía saltamontes fritos con hierbas.

El verdadero CEO de aviación sonrió frente al puesto. Además de saltamontes había grillos, pupas y *“aviones express”*. La pareja se miró y soltó una carcajada.

“Son aviones grandes,” no pudo evitar comentar el CEO de *Silver Lining Air*.

El vendedor de mediana edad sonrió ampliamente y presentó con orgullo: **“Este lote es más grande, Boeing 777. Este más pequeño y compacto, Boeing 737. ¿Quiere probar un poco?”**

“Suena interesante, pero normalmente prefiero Airbus,” dijo Pat con cara seria.

El vendedor no se rindió. Usó una pala para sacar uno de abajo: **“¡Oh! Aquí hay un Airbus. Estaba tapado.”**

Mientras más escuchaban, más admiraban el esfuerzo de ventas. JiraPat rechazó amablemente: **“Hoy comimos demasiado. Vendremos otro día. Que su negocio de aviación prospere.”**

Cada avión tenía alto contenido de proteína. El *“capitán”* vendedor de saltamontes fritos asintió y dijo que no olvidaran pasar la próxima vez.

La hora de pasear continuó. Pat vio un puesto de fideos **tom yum** con un letrero que decía **“¡Super grasoso!”**. Al mirar el tazón de un cliente, vio que efectivamente estaba lleno de chicharrones de cerdo.

“Este barrio es divertido. Y los vendedores son muy buenos llamando clientes,” comentó Pat, porque en todos los puestos les hacían señas.

“Aún no has conocido a la tía Sai, la número uno en ventas. Es la mejor convenciendo. A veces quiero llevarla conmigo para que me ayude a vender la mercancía en el avión.”

Pat rio. **“¿El puesto de albóndigas?”**

“Sí, el que te mandé fotos.”

“Otro día venimos a probar. Hoy ya estoy ñllo.”

“Está bien. Yo también. Pero espera...” Song se detuvo y miró a ambos lados. **“Hay un puesto destacado que no puedes perderte. Si Phi Pat tiene suerte...”**

Song solo terminó la mitad de la frase. Pat siguió su mirada y vio una bicicleta convertida en puesto ambulante de **roti sai mai** (*roti con hilos de azúcar*). Había contenedores con masa y rellenos separados. El *p* era una pequeña caja de madera para echar monedas y un dial de ruleta.

Un puesto de **roti sai mai** con ruleta de monedas. Pat no veía uno desde que era niño.

El brillo en los ojos redondos le dijo que eso era lo que buscaba. **“Hoy tengo suerte.”**

“Sí. ¡Vamos rápido!” Song tomó del brazo a Pat y lo arrastró hacia el objetivo.

Al acercarse, el CEO descubrió que el vendedor era un hombre mayor, más viejo que su propio tío. Probablemente había perdido todos sus dientes frontales. La bicicleta estaba muy usada y gastada. La caja de madera para monedas estaba descascarada y el dial de números tan descolorido que había que entrecerrar los ojos.

No sabía si la bicicleta o el equipo de venta eran más clásicos.

“Tío, hola. ¿Por qué vendes hoy?” saludó el local.

“Porque no llovió,” respondió el hombre mayor a Song, luego miró al joven alto que parecía protagonista de drama. No sabía si conocía lo que vendía. **“¿Quieres probar, joven? Echas una moneda de cinco bahts, la aguja gira sola. Presionas este botón para detenerla. El número que salga es la cantidad de **sai mai** que te toca. Te la enrolla gratis.”**

Pat sonrió levemente y examinó el dial mientras sacaba la billetera. Estaba dividido en varias secciones numeradas del 1 al 6. El 1 tenía varias casillas, el 6 solo una.

Lo malo era que algunas casillas estaban vacías, con una calavera cruzada: no te tocaba nada.

Pat empezó a sospechar que los dientes que le faltaban al tío se debían más a clientes enojados que a la edad.

“Ah, es que no tengo monedas...”

Aún no terminaba de hablar cuando oyó el tintineo de muchas monedas de cinco bahts en la mano del vendedor. **“El tío tiene para cambiar. ¿Cuántas quieres?”**

El servicio completo hizo sonreír al CEO. Song reía a su lado. Pat abrió la billetera y vio que el billete más pequeño era de quinientos. Lo sacó.

“¿Quinientos? Espera, déjame ver si tengo cambio. Si no, tendré que—”

“No es necesario, tío. Tómallo. Quiero todas las monedas que tienes.”

Song exclamó **“¿Eh?”** en voz baja porque eso serían como 50-60 bahts. Después del intercambio, empezó el juego.

La primera moneda cayó. La aguja giró. Pat presionó el botón. La aguja plateada se detuvo en una casilla.

Pat puso cara de decepción porque quería que girara más.

“Tío, no lo enrolle todavía. Voy a jugar más,” dijo el cliente rápidamente al ver que el hombre mayor iba a tomar la masa.

La segunda moneda cayó. La aguja giró. Pat detuvo. Apuntó al número 6.

“¡Wow, qué suerte, Pat!” exclamó Song emocionado, pero la cara del CEO aún no parecía satisfecha.

Moneda tras moneda desaparecieron. El vendedor tuvo que tomar papel y lápiz para anotar cada resultado por miedo a perder la cuenta.

Después de un buen rato, a Pat solo le quedaban unas pocas monedas de cinco bahts.

“Eh, joven, ¿no es suficiente? Ya van como 40,” advirtió el dueño.

“Sí, no vas a poder comer todo,” añadió Song.

Pat rió, no dijo nada y siguió jugando.

El tío miró a Song. Song miró al tío. Ambos se quedaron perplejos.

“Joven...” llamó el vendedor mayor con voz preocupada cuando el nuevo cliente aún no paraba. **“¿Te poseyó el espíritu del juego?”**

La pareja rió al unísono, completamente de acuerdo. Hasta el vendedor rio con ellos.

“No solo el espíritu del juego. Si se come todo esto le va a dar diabetes,” bromeó Song.

Pat disfrutó la broma pero siguió echando monedas hasta que la última de cinco bahts cayó exactamente donde quería. Sonrió satisfecho de medio lado. Song se asomó y entendió todo. No imaginaba que un hombre de 34 años se tomaría tan en serio algo tan trivial.

****Este hombre jugaba a la ruleta de roti como si fuera una máquina tragamonedas.****

****¿Quién era el que antes criticaba a su amigo por tomarse demasiado en serio las cosas que no importan?****

“En total 58, joven. Espera un momento, te las preparo,” resumió el hombre mayor. En su mente pensó que el cliente tenía muy buena mano porque había caído muchas veces en el 6. Pero cuando iba a enrollar, lo detuvieron de nuevo.

“Solo quiero dos, tío. Una para cada uno,” dijo el cliente de rostro afilado, señalando con la cabeza a la persona a su lado que sonreía.

El vendedor enrolló dos **roti** entre confusión. *Si solo quería dos, ¿por qué había echado tantas monedas? Podría haberlos comprado directamente.*

“Gracias,” dijo Pat, y le entregó uno a su novio.

“Y el cambio—”

“No es necesario. Es propina,” dijo Pat mientras tomaba su teléfono para fotografiar el dial donde la aguja aún señalaba el número favorito.

El dueño del puesto de **roti sai mai** se quedó con la boca abierta. Asintió aturdido a los dos clientes. Después de un rato, cuando los clientes se fueron, la duda seguía.

Levantó el billete morado a la luz. Era verdadero.

****¿Qué clase de persona paga 250 bahts por hilo de azúcar que no alcanza ni para una mano? ¿De dónde salió ese joven alto y rico?****



Mientras caminaban de regreso al condominio, la misma mano del local fue capturada de nuevo. Song miró de reojo la leve sonrisa del dueño de esa mano. **“El **roti sai mai** estaba muy rico, ¿verdad, Khun JiraPat? Te ves de muy buen humor.”**

El dulce caro acababa de bajar por su garganta. La dulzura del azúcar cocido aún permanecía en la punta de su lengua. Pat no estaba seguro si su buen humor se debía al azúcar o a haber descansado con la persona importante en su día libre.

Recordó algo, tiró de la mano que sostenía y propuso: **“¿Quieres quedarte a dormir en mi departamento esta noche? Mañana también es día libre.**

Podemos probar manejar desde mi condominio al aeropuerto para ver cuánto tiempo se tarda. Así la próxima vez que te quedes conmigo puedes calcular bien la hora de despertar. ¿Qué te parece?”

Song escuchó la voz grave y suave de Pat con placer. En su mente sólo respondía **“Sí, claro. Excelente. Cualquier cosa está bien.”** Pero su boca quiso ser sarcástica: **“¿Qué es esto? ¿Me estás invitando tan fácilmente? ¿No vas a venderme nada primero?”**

Pat frunció el ceño sin entender, pero pronto se relajó y levantó la comisura de los labios. Acercó la cara y susurró al oído de Song: **“Mi departamento tiene todas las plataformas de streaming.”** Al ver que el más joven levantaba la barbilla como si aún no fuera suficiente, añadió más incentivo: **“Está limpio, ordenado y listo para que te mudes.”** Como el anzuelo aún no era lo suficientemente atractivo, Pat sacó el arma definitiva: **“Tengo una cama California King, calidad de hotel cinco estrellas. Muy amplia. Sirve para todas las posiciones.”**

“¿Phi Pat!” Song le gritó al que se atrevía a hablar de ese tema en público.

“Me refería a posiciones para dormir,” aclaró. **“Boca arriba, boca abajo, de lado. Todo cabe.”**

Song hizo una mueca al mentiroso. La credibilidad de esa aclaración era solo 0.0001%. Aun así...

“Está bien, acepto. Es que soy fácil de convencer.”

Pat rió. Su risa resonó mientras caminaban por la acera, pasando puestos. No pudo evitar decir: **“Ya tengo una idea de por qué te gusta tanto este barrio.”**

Los ojos redondos del joven tripulante recorrieron los alrededores. Sonrió y confirmó: **“Sí. Hay mucha comida rica por aquí. Mi puesto de donas favorito tampoco está lejos.”** Señaló con la cabeza hacia donde estaba. **“Siempre compro para compartir con mis compañeros de trabajo. A todos les encantan.”**

El CEO apretó la mano de su novio. Usó el pulgar para acariciar el dorso de la otra mano de forma natural, como si lo hiciera todos los días. Miró los hermosos ojos de quien hablaba, como si todos los fuegos nocturnos y las estrellas del cielo estuvieran reunidos allí.

“Pero no solo conozco estos lugares. Tengo una lista larga. En tercer año fui con amigos a comer **shabu negro y me encantó. La carne es de muy buena calidad. Desde el primer bocado supe que a Pat le gustaría. Después volví muchas veces.”** Song sacudió con entusiasmo el brazo fuerte de su novio con la mano libre. **“También hay un steakhouse donde fui a celebrar el inicio de mi trabajo con Nidnoi. El dueño es de Texas. Tiene muchísimos menús. Solo la sopa de hongos con trufa y el pan casero ya son deliciosos. La costilla de res es dulce. En ese momento pensé que si Phi Pat estuviera allí, definitivamente pediría eso. Y el año pasado encontré un puesto famoso de cangrejo horneado con fideos de vidrio...”**

El oyente no interrumpió ni una sola vez mientras escuchaba las experiencias gastronómicas del otro. Al doblar en una calle pequeña, redujo la velocidad de sus pasos. Cada paso era firme y estable. Miraba fijamente el perfil derecho del dueño de su corazón.

Estaba esperando... esperando que Song se diera cuenta por sí mismo.

El joven tripulante habló cada vez más bajo hasta que la última palabra se perdió entre las voces lejanas de los vendedores, porque acababa de entender el segundo significado de lo que había estado contando.

Sin querer, había detallado cuánto lo extrañaba. Había expresado que en cada comida rica pensaba en Pat y quería compartir la mesa con él.

El mismo sentimiento que había regresado en el puesto de la tía Somrun, pero esta vez mucho más fuerte.

No era que nunca hubiera admitido que aún lo amaba después de la ruptura. No era que se sintiera inferior o perdiera imagen al decirlo. Sin embargo...

No podía evitar preguntarse cómo había podido soportar algo tan doloroso durante cinco años.

Pat probablemente leía su mente, por eso solo lo miraba. Esa mirada suave estaba llena de comprensión y empatía.

“No bebí alcohol. ¿Por qué hablo tanto hoy?” dijo Song para disimular. Su rostro parecía querer reír y llorar al mismo tiempo.

Pat no negó que le alegraba ser extrañado, pero entendía bien lo doloroso que era anhelar a alguien sabiendo que nunca volverían a verse. Por eso él mismo había elegido no revivir su propio dolor contando que cada 2 de febrero compraba un pequeño pastel, lo soplabá solo y deseaba salud y felicidad al dueño del día.

La mano larga y delgada pasó de sostener a entrelazar dedos. Los cinco dedos de Pat llenaron los espacios de la mano más pequeña, apretando con fuerza. Luego giró esa mano y la levantó para besarla suavemente, consolándolo.

El calor del beso se extendió por todo el cuerpo de Song, especialmente alrededor de los ojos. Y cuando Pat no soltó la mano unida sino que la presionó contra su propio corazón, Song quiso llorar aún más.

“¿Crees que solo tú conoces lugares ricos para comer? Yo también conozco algunos,” dijo Pat sonriendo, mirando al frente. Al final de la vista estaba el condominio de Song.

“¿Dónde?” preguntó Song con voz temblorosa.

“En mi casa,” respondió JiraPat. Hizo una pausa para que el otro procesara la invitación, luego se volvió y aclaró: **“Mi mamá y la tía Pen cocinan delicioso. Cuando quieras, vamos. Hay mucha gente que quiere conocerte.”**

Song finalmente lloró. Había intentado contenerse con todas sus fuerzas, pero aún así cayó una lágrima por su mejilla. No podía creer que solo por comer una comida tuviera que llorar dos veces en un día.

Pero esta vez no se limpió solo. Alguien extendió la mano para hacerlo.

Otra vez. Dejó que el tiempo pasara lentamente para absorber que se estaba volviendo a enamorar del mismo hombre.

Song no respondió con palabras a la invitación, sino que apretó la mano izquierda de Pat (*la que estaba entrelazada con la suya*) y la acercó a sus labios. La besó en el lugar donde estaba el anillo, luego la presionó contra su propio pecho izquierdo, tal como Pat había hecho.

FLT25 Las Redes Sociales

El personal de cabina de los aviones suele ser fotografiado o grabado por los pasajeros con frecuencia...

Algunos piden permiso directamente, otros fingen tomarse un selfie pero usan la cámara trasera, y los más intensos actúan como espías de película, escondiéndose detrás de los respaldos de los asientos para capturar imágenes a escondidas. Seguramente confían en que lo hacen de forma muy discreta. En muchas ocasiones, Song les ayudaba a sentirse más seguros fingiendo que no se daba cuenta.

Desde que empezó a trabajar, lo habían fotografiado incontables veces, solo que él no sabía dónde terminaban esas fotos o videos.

Quién iba a imaginar que obtendría la respuesta de su propio novio.

Precisamente Khun JiraPat, el que en ese momento estaba deslizando clips de Reels.

Al principio solo estaba viendo los videos que Nidnoi había publicado, pero al seguir deslizando, terminó encontrando varios clips de él que otros pasajeros habían compartido.

Esto se puso largo.

“Esta persona le puso un corazón grande encima a Song,” murmuró Pat, mitad contándolo, mitad quejándose.

El tripulante de cabina se mordió el labio para no sonreír. En toda su vida nunca había visto a alguien usar las redes sociales de forma tan dedicada.

Al asomarse a la pantalla del teléfono de Pat, vio un clip de él saludando a los pasajeros durante el boarding en medio de la cabina.

El video empezaba grabado desde lejos, luego iba acercando el zoom poco a poco hasta que se veía claramente su rostro. Justo en el momento en que él se giraba hacia la cámara y sonreía. Después aparecía un gran efecto de corazón “cubriéndolo”, tal como Pat había dicho, junto con la voz en off del dueño del clip que gritaba tan fuerte que quien lo veía tenía que bajar el volumen.

“¡Está en llamas! Hoy volví a Khon Kaen con la aerolínea azul. ¡Mira a este auxiliar de vuelo! ¡Míralo! Está guapísimo, tierno y adorable. Quiero preguntarle a dónde vuela todos los días. Voy a comprar boleto como pasajera en todos sus vuelos.”

Pat se rascó la ceja, su expresión no revelaba ninguna emoción. Solo comentó brevemente: **“Qué rico es, ¿no?”**

Song contuvo la risa perfectamente, pero si la persona recién adicta a las redes levantara la vista y se mirara en el espejo, vería que sus hombros se sacudían.

Los dos estaban frente al gran espejo del baño del lujoso condominio del presidente de la aerolínea. El mayor estaba sentado sin camisa en una silla sin respaldo, mientras el menor estaba de pie detrás, con guantes de plástico llenos de producto, preparándose para el cambio de look.

Tampoco era un cambio de look drástico, solo teñir el cabello.

Ese día entero lo pasaron como empleados de Google Street View, manejando para explorar la ruta desde ese condominio hasta el aeropuerto de Suvarnabhumi: cuántas salidas tenía el callejón, cuántas autopistas, cuánto tiempo tomaba el trayecto.

Al terminar la misión, estacionaron cerca del aeropuerto y miraron los aviones mientras comían hamburguesas en el auto.

Es decir, Song comió hamburguesa, mientras su novio, que cuidaba su salud, comió ensalada de atún con un batido de proteínas.

De regreso, Song insistió en parar a comprar spray y cera temporal para teñir el cabello, y ahora ese producto estaba siendo aplicado en la cabeza del joven de 34 años.

Song miró y volvió a mirar, decidiendo dónde aplicar primero la cera, hasta que el otro levantó la vista y lo miró directamente, poniéndolo nervioso.

Pat giró el torso para mirar a la persona detrás de él. **“¿De verdad tenemos que hacer esto?”**

“Sí, tenemos que hacerlo. Confía en mí, Phi Pat. No podemos dejar que mamá Pronoun gane.”

Uno preguntó con voz lastimera, mientras el otro respondió emocionado.

“Yo le puedo dar la victoria a mamá Pronoun, no hay problema,” dijo Pat. Luego se detuvo al oír la risa de su novio e intentó negociar con lógica: **“No hay premio al mejor disfraz. Con el traje blanco basta, ¿no?”**

“Pero si tienes el cabello negro no vas a parecer el Coronel Sanders, Phi Pat. Y tampoco quieres ponerte el bigote blanco. ¿Cómo va a funcionar?”

“Tengo miedo de que quede ridículo.”

“Mírate en el espejo,” respondió Song directamente. Pat, que estaba mirando al *“estilista”*, giró la cabeza hacia el espejo según las instrucciones. **“Con esa cara tan bien hecha, ¿de dónde vas a sacar que quede ridículo? ¿Sabes que Nidnoi bromeó diciendo que te tocó la lotería genética?”**

El de la cara bien hecha puso una expresión confundida antes de dejar que el estilista novato comenzara su obra. La cera se aplicó poco a poco sobre su cabello negro hasta que la parte derecha de la raya se volvió gris plateado, con un tono apagado.

¡Sí! JiraPat había decidido ir disfrazado como el fundador de KFC a la reunión de excompañeros que se realizaría en dos semanas. Cuando el más joven se enteró, no pudo contener la emoción y se ofreció a encargarse completamente del atuendo, cabello y maquillaje. Compró la cera y el spray para cambiar el color del cabello, e incluso compró una corbata de moño negra como la del Coronel. Si no le hubiera dicho que ya tenía un traje largo y lentes de marco negro, seguramente el tripulante habría ordenado uno nuevo.

Song le dijo que ese día era la prueba. El objetivo era ver cómo quedaba. Si no funcionaba, tendrían que cambiar el plan.

Estaba más serio que la persona que iba a ir a la fiesta.

En eso podía ceder, pero de ninguna manera iba a ponerse el bigote blanco del Coronel.

El más joven intentó convencerlo un buen rato. Al ver que se mantenía firme, cedió. Pat le agradeció infinitamente.

No sabía si realmente quería que se pareciera al Coronel Sanders o solo quería molestarlo.

“No pongas esa cara de preocupado, Phi Pat. No voy a dejártelo así de largo. Elegí un color gris plateado. Te garantizo que va a quedar súper cool. Primero probamos con la cera, luego lo lavamos y probamos el spray,” dijo. Los dedos con guantes de plástico separaron el cabello negro y espeso de su novio y aplicaron la cera con cuidado, luciendo profesional como un estilista de salón famoso. **“Pero en realidad, la cera da más vibe de protagonista de webtoon, es muy fantasía. Creo que el spray te quedaría mejor, se ve más natural.”**

Pat miró al estilista honorífico a través del espejo. **“Te estás divirtiendo mucho con esto, ¿verdad?”**

“Qué dices, Phi Pat. Solo estoy cumpliendo con mi deber.”

El CEO soltó una risa baja al ver a la persona que decía no estar disfrutándolo pero sonreía tanto que casi cerraba los ojos.

“Phi Pat, tienes muchísimo cabello. Y ni una sola cana.”

Los ojos negros se abrieron sorprendidos. **“Ah, no me des canas tan rápido. ¿Ya estoy tan viejo como para tener el cabello plateado?”**

“A veces no tiene que ver con la edad. Cuando estudiábamos Contabilidad Avanzada, varios amigos de Song se les salieron canas.”

Las risas de ambos resonaron en las paredes del baño. Los dos recordaban muy bien el estrés de aquellos estudios.

El proceso de transformación no tomó mucho tiempo. El cabello que antes era negro azabache ya estaba gris plateado en más del 70%.

Para Pat se veía extraño. No estaba mal, pero no se acostumbraba. En su época de juventud había hecho algunas locuras, había probado esto y aquello como cualquier chico, pero nunca se había teñido el cabello.

Pat miró la cara radiante del estilista por un segundo antes de bajar la vista y seguir deslizando la pantalla, dejando que el otro hiciera su trabajo con libertad.

Mientras seguía deslizando, empezó a entender por qué la gente se enganchaba a las redes. Había un poder oculto que convertía a las personas normales en usuarios de internet, atrayéndolos tanto que pasaban diez minutos, veinte, media hora sin darse cuenta.

El algoritmo inteligente lo llevó a contenido variado de tripulantes de cabina: clips de auxiliares con ojos cansados en standby que los llamaban para volar, clips de tripulantes bailando en la galley al ritmo de canciones populares, clips

explicando pros y contras de la profesión, e incluso reseñas de viajes con ***Silver Lining Air***.

Las redes sociales eran un canal para promocionar la empresa sin necesidad de invertir mucho. No era extraño que el equipo de PR lo presionara tanto para que publicara.

Su pulgar deslizaba hacia arriba, pasando clip tras clip, hasta que encontró otro de Song.

“¡What We Eat in a Day! Vamos a ver qué comemos en un día,” decía una tripulante conocida al inicio del clip. Luego la cámara pasaba a otros tripulantes, cada uno recomendando su comida y explicando de dónde venía.

“¿Qué comiste al mediodía, Nidnoi?”

“Hoy comí arroz con carne estofada. Es del menú inflight de Silver Lining Air.”

“¿Y tú, Nam?”

“Arroz pegajoso con pollo frito, cortesía del capitán.”

“¿Y tú, Song?”

“Cerdo salteado con salsa de soya. Lo compré antes de subir al avión.”

“Nosotros comimos arroz con pollo. Lo compré en el avión.”

Song miraba de vez en cuando al mayor, intentando leer sus emociones en su expresión, pero Pat no revelaba nada. Solo miraba con mucha atención.

En realidad, miraba demasiado atentamente, como si estuviera pensando en algo.

Pat levantó una pierna y la cruzó. Un rato después la bajó, como si hubiera recordado algo. Poco después volvió a cruzarla.

Song sonrió y bromeó: **“No puedes tener la columna torcida si quieres ser tripulante, Khun JiraPat.”**

El aludido rio, bajó la pierna de nuevo y siguió la broma: **“Por eso soy CEO.”**

El CEO de la aerolínea siguió dedicándole tiempo a las redes hasta que se sorprendió tanto que abrió los ojos al encontrar un clip de un monje.

“Bendiciones a todos los devotos. Son las cuatro de la mañana y me han llamado para...”

Los hombros anchos empezaron a sacudirse al entender el contenido. Luego los hombros del estilista que estaba detrás también se sacudieron. Las risas de ambos se mezclaron de nuevo, esta vez más largas.

“¿Ya llegaron a este nivel?” dijo Pat entre risas, pero su diversión se cortó de golpe al ver el siguiente clip.

No tenía voz en off como los anteriores. Solo una música dulce y emotiva acompañaba un video bien editado de Song: saludando a los pasajeros al subir, demostrando el uso de equipo de emergencia, sirviendo comida e incluso vendiendo productos.

No se habría sorprendido si no fuera porque en la pantalla había texto blanco que decía: **“Cuando subes al avión y te encuentras con tu novio.”**

Pat levantó inmediatamente la vista hacia la otra persona a través del espejo. El tripulante en el clip levantó las dos manos llenas de cera hasta los hombros, insinuando que no sabía nada.

El pánico terminó poco después cuando el texto cambió a: **“¡Es broma! Solo vi que está muy guapo y me lo imaginé un poquito.”**

Al oír el suspiro de Pat, Song casi soltó una carcajada. Tuvo que admitir que daba pena. La persona que recién se estaba enganchando a las redes aún era muy inexperta.

Esa inexperiencia quedó aún más clara con el siguiente clip.

“What the...”

Song oyó una exclamación suave del joven scrollero.

Eso era porque Pat había encontrado un clip de sí mismo.

Estaba hecho con cinco fotos de Pat en diferentes poses: la primera con traje cruzando las piernas en la sala VIP de la aerolínea, la segunda frente a la puerta de embarque, la tercera dentro del avión, la cuarta y quinta con ropa casual caminando por el aeropuerto. El pie de foto solo decía: **“CEO *Silver Lining Air.*”**

El clip en sí no tenía nada gracioso. Lo gracioso eran los comentarios de los espectadores.

Y aún más gracioso era que la persona del clip leía esos comentarios en voz alta con tono confundido y expresión seria.

“¡Aaaah!” Pat leyó claramente, como un niño recitando: **“Madre divina, por favor adelántame en la fila. Te lo ruego.”** Terminó de leer, apretó los labios y ladeó la cabeza.

Song supo inmediatamente que Pat no entendía. Aun así, le dio tanta gracia que no pudo explicarlo en ese momento. Mientras más leía Pat palabra por palabra, más divertido se ponía.

“Mi nuevo esposo está cerca de mí.”

“Eché a mi papá de la casa. De ahora en adelante tú eres mi papá.” Las cejas del CEO se juntaron hasta casi formar una sola. **“¡Papi! ¡Se me puso la piel de gallina, abuelo!”** Pat leía y sacudía la cabeza. Su comprensión de los comentarios de los internautas estaba en negativo. No entendía cómo entraban la mamá, el papá y el abuelo. **“Guapo tipo... ¿tienes planes? ¿Cómo supo que tengo planes? ¿Y esto qué es? Tú eres mi tipo.”**

Song perdió la concentración. Apenas podía mantenerse de pie. Solo faltaba un poco de cabello para terminar con la cera, pero no terminaba porque...

“Ceja manda a ojo, ojo manda a nariz, nariz manda a boca, boca manda a cara, cara manda a persona, persona manda a ropa.”

Al seguir leyendo, Pat levantó la vista como queriendo preguntarle a Song: **“¿Qué locura es esta?”** Pero no lo dijo. Decidió bajar la mirada.

“¿Ser vaso y ser luz?” El joven CEO arrastró la entonación, intentando con todas sus fuerzas encontrar el significado de *“ser vaso y ser luz”*, pero no se le ocurría nada. Volvió a mirar a su novio con ojos suplicantes pidiendo explicación. **“¿Qué significa esto, Song? ¿Está hablando de mí?”**

“¡Jajaja! Phi Pat, deja de leer. No aguanto más.” Song se agachó riendo a carcajadas en el baño.

El que preguntaba le dio tiempo al que casi se revolcaba en el piso para recuperar el aliento. Pasó más de un minuto antes de que Song se levantara y respondiera: **“Todo eso significa que te están diciendo que estás guapo.”**

Pat se quedó atónito, con expresión de que aún no lo entendía del todo. Arrastró un largo **“Mmm”** durante varios segundos antes de preguntar: **“¿Qué le pasó a la palabra ‘guapo’ a secas?”**

El tripulante rió y rió hasta que le dolió el estómago, pero aun riendo asintió de acuerdo. En estos tiempos la gente inventaba tantas frases y palabras que a veces ni él las entendía. No era raro que Pat se confundiera.

Pat salió de la aplicación, bloqueó la pantalla del teléfono y lo puso boca abajo.

“¿Ya dejaste de jugar?” preguntó Song mientras aplicaba cuidadosamente la última parte de la cera. Sintió lástima por la persona que no se había enganchado tanto a las redes y ya quería despedirse.

“Necesito un detox de redes primero,” respondió Pat. Por supuesto, eso provocó una sonrisa en la otra persona.

El teléfono de quien acababa de hacer detox vibró. Al principio Song pensó que era trabajo, pero la pantalla mostraba una llamada internacional.

“Phi Pat, te llaman,” gritó Song a la persona que se estaba lavando el cabello.

“Contesta por mí. Dile que luego le devuelvo la llamada.”

“Ah...” Song se rascó la mejilla, dudó un momento y decidió contestar. Antes de que pudiera decir algo, la otra persona habló primero.

[¡Hola, guapo! ¿Qué estás haciendo? ¿Tienes tiempo para hablar?]

Al otro lado de la línea había una mujer de voz dulce que llamaba a su novio **“guapo”** con familiaridad y preguntaba qué hacía. El código de país indicaba que llamaba desde Estados Unidos.

Un dolor agudo y extraño le atravesó el pecho antes de desaparecer con la siguiente voz.

[¿Patrick? ¿Estás ahí? ¿Hola?]

Preguntó de nuevo al no oír respuesta de Patrick. No se había equivocado de número. Song sabía perfectamente quién era.

Había una razón por la que Pat escribía su nombre real con T: Jirapat en lugar de JiraPat con S según la ortografía tailandesa. Además de la pronunciación correcta, era para que coincidiera con su nombre en inglés.

Jirapat → Patrick.

“Ah... lo siento. Ahora no puede atender. Le diré que te llame después.” Song respondió. Cuando la otra persona aceptó, colgó.

Song se volvió a mirar a Pat y vio que aún no había terminado.

Ya no había nada más que hacer allí. Decidió salir del baño y tomar aire en el balcón.

Su cuerpo necesitaba más oxígeno de repente.

La vista de la capital por la noche apareció ante sus ojos. El departamento de Pat estaba en un piso alto de un edificio en la misma zona que los centros comerciales de la familia M. Era un penthouse amplio de dos niveles, con todas las comodidades y servicio 24 horas. La seguridad era tan fuerte que la tasa de criminalidad era prácticamente cero.

Todo a su alrededor era perfecto, excepto el estado de ánimo de Song en ese momento.

Acababa de dejar de llover y quedaba un aroma intenso. Song cerró los ojos, extendió la mano para sentir el frío y respiró el aire puro.

El órgano en su pecho se contrajo de forma extraña, provocando una sensación de vacío.

No era porque pensara que Pat tenía a alguien más. No era porque no supiera quién era la persona que acababa de llamar a su novio. Después de reencontrarse, ambos se habían puesto al día con las historias que el otro no conocía. Por eso Song sabía perfectamente que ella era la chica mestiza taiwanesa que había intentado acercarse a Pat hacía varios años y que ahora eran buenos amigos.

Probablemente también era la misma persona con la que Pat hablaba por teléfono esa noche en el estacionamiento del aeropuerto.

“¿Estás enojado?” La voz grave llegó primero. Su dueño apareció después. Pat se quedó a cierta distancia, sin acercarse lo suficiente como para incomodar al más joven.

Las posturas de ambos eran diferentes. Song tenía los dos brazos apoyados en la barandilla con la barbilla encima, mientras que Pat tenía los brazos estirados, apoyando los talones de las manos en la barandilla, mirando hacia el horizonte.

Song abrió los ojos y miró al recién llegado. Vio que Pat estaba a unos dos brazos de distancia.

Le envió una mirada suplicante pidiendo perdón.

Pat probablemente ya sabía quién había llamado e incluso cómo se sentía él en ese momento.

Una persona como él seguía siendo un libro abierto que JiraPat podía leer completamente en cualquier momento.

La parte cuyo estado de ánimo no era estable guardó silencio un buen rato antes de hablar: **“Lo siento, Phi Pat. No quise ponerme raro.”** El flequillo se movía con el viento fuerte. También lo hacía la camiseta que llevaba. **“Y no lo tiré.”**

“Si no estás enojado, ¿por qué pones esa cara?... ¿Es por Evelyn? Solo somos amigos.”

Song se volvió a mirar el paisaje nocturno y respondió distraídamente: **“Lo sé. Solo es que... me dio pena.”**

Pat se quedó quieto, esperando la explicación sin presionar.

“Phi Pat, ¿recuerdas la teoría de la primera impresión que me contaste?” Song hizo una pausa para respirar. **“¿Qué pasaría si después de que terminamos, la persona que se acercó a ti te interesara tanto que quisieras conocerla? ¿Y si después de conocerla realmente te gustara?”**

“Si fuera así, la persona que contestó el teléfono en lugar de Phi Pat podría haber sido Evelyn.” La voz de Song temblaba, revelando claramente sus emociones. **“Todo pasó por decisiones mías.”**

“Cuando pienso que algunas decisiones pueden cambiar nuestra vida para siempre, es que...” Song no continuó. Solo se llevó la mano al pecho para aliviar la opresión.

Song miró los ojos negros profundos de quien escuchaba en silencio. **“Qué afortunado soy de que Pat haya vuelto a buscarme.”** Los ojos del joven tripulante temblaron. Su voz tembló aún más. **“Casi te perdí. Casi no volvemos a vernos.”**

Pat dejó que su novio desahogara todo lo que llevaba dentro. Se acercó, sonrió suavemente y luego habló con voz suave: **“No sé si me creerás, pero entiendo cómo te sientes.”**

“...” Ahora era Song quien escuchaba en silencio.

“No es raro que te dé pena. Yo también me sentí así muchas veces. Pero no quiero que olvides que todo lo que dijiste solo tiene ‘si’ y ‘casi’.” Pat miró fijamente a quien lo escuchaba atentamente. Pensó que si Song lloraba se acercaría a secarle las lágrimas, pero Song no lloró, así que la distancia entre ellos se mantuvo en dos brazos. **“Por eso, cuando te dé pena, tienes que recuperarte, ¿de acuerdo?”**

Pat sonrió suavemente cuando Song soltó una risa.

La persona a la que le había dado pena se tomó un momento para reflexionar sobre la frase anterior. Como dijo el otro, las palabras **“si”** y **“casi”** ya implicaban que lo que dijo no había sucedido realmente, por lo que no debía quedarse atrapado en eso demasiado tiempo.

Solo era la sensibilidad de alguien que había tomado una mala decisión en el pasado.

El dueño del condominio se quedó callado, dándole tiempo completo al más joven para reflexionar. Sabía que la separación de esa vez había causado un gran dolor en Song. Podría haber sido lo más difícil de su vida.

El joven alto respiró profundamente unas cuantas veces. Al girarse de lado se encontró con Song, que se había acercado hasta quedar a solo un brazo de distancia y lo miraba con ojos brillantes.

“Lo siento, Phi Pat. Me puse sensible de repente. Qué poco cool.”

Pat rio. **“No te estoy regañando.”** Él también se acercó medio paso, lo suficiente para apartar el flequillo de Song de su frente. Luego volvió a poner la mano en la barandilla. **“Entonces, ¿ya encontraste lo que te dio pena o quieres que te ayude a buscarlo?”**

Song sonrió dulcemente. La voz y las palabras del otro, que parecían cuidadosamente preparadas, fueron como agua fría cayendo sobre su corazón. De estar agitado por emociones cambiantes, ahora latía estable como siempre. **“Ya lo encontré. Ya no se me perdió.”**

“Muy bien,” Pat sonrió. **“Pensé que tendría que buscar un corazón nuevo cerca de mí.”**

Una risa suave sonó en el balcón. Pat estaba tan absorto escuchándola que cuando se dio cuenta, levantó un brazo para abrirle paso a quien se acercaba. Lo atrapó firmemente entre sus brazos. Ya no quedaba distancia entre ellos.

Pat apoyó la barbilla en la cabeza de su novio y dijo: **“Tal vez aún no te conté todo. Después de que le dije a Evelyn que lo nuestro probablemente no funcionaría, ella lo aceptó con madurez. Una o dos semanas después, Evelyn conoció a alguien nuevo. Poco tiempo después se casaron y tuvieron un bebé. Ahora tiene más de dos años y ya habla muy bien.”** El joven sonrió suavemente al recordar las mejillas regordetas de la pequeña Emily, que siempre pedía videollamadas con **“Uncle Patrick”**. **“Además de ser amigo de Evelyn, también soy amigo de Tim, su esposo. Me llamó para hablar de traer a su familia a Tailandia. Me pidió ayuda con el alojamiento y para vernos. Después te los presentaré.”**

Mientras más escuchaba, Song más sentía que tenía suerte de que las cosas hubieran salido así y no al revés.

Se giró hacia el pecho desnudo de su novio, abrazó su cintura estrecha y apoyó la frente en su pecho izquierdo. **“Gracias.”**

“¿Por qué?”

“Por todo.”



****Say you can't sleep, baby, I know. That's that me espresso.****

La hermosa chica de uniforme azul cantaba un hit de Sabrina Carpenter frente a la máquina de escaneo de tarjetas. Levantaba su tarjeta colgada al cuello como si fuera a pasarla, pero la retiraba sin tocarla. Lo repetía una y otra vez, como si estuviera molestando a la máquina, mientras movía la cabeza y el cuerpo al ritmo de la canción, disfrutando su mini concierto sin notar que tenía espectadores detrás.

Song llevaba escuchando cuatro o cinco estrofas. Como la chica no parecía dispuesta a terminar el concierto, tuvo que intervenir.

“¿Vas a escanear tu tarjeta? Si aún no estás lista, yo escaneo primero,” dijo el tripulante senior entre risas.

“¡Uy, Phi Song! ¡Hola!” Jam se sobresaltó, se giró y saludó al joven tripulante entre sorpresa y vergüenza.

Song sonrió al ver el rubor en sus mejillas. Recordaba que la primera vez que la vio fue allí mismo. En esa ocasión, la joven tripulante aún estaba en periodo de OJT, tan estresada y nerviosa que no encontraba su tarjeta aunque la llevaba colgada al cuello. Hoy se veía mucho más relajada, casi como otra persona. Song dedujo que su experiencia laboral hasta ahora había sido bastante buena.

“Hola, hermosa,” respondió al saludo.

Las mejillas rosadas de la nueva tripulante se pusieron rojas como tomate. Sus ojos grandes se quedaron abiertos sin parpadear y su cuerpo se tensó.

“Ah...” *¿Dije algo malo?* Song se sintió incómodo al ver a la junior actuar como si la hubieran convertido en piedra.

Clack.

El sonido de una maleta con ruedas se oyó detrás, seguido por la voz de la chica más guapa de la aerolínea, quien alguna vez se autoproclamó así.

“Le habló tan bonito que la pobre se puso nerviosa,” explicó Nidnoi antes de pasar adelante y escanear su tarjeta, adelantándose a todos los que estaban parados.

“Ah, Jeje. Hola,” Jam saludó a la recién llegada.

“Hola, querida,” Nidnoi respondió con una mano porque la otra sostenía el asa de la maleta. **“Hoy estás muy guapa. ¿Ya te sientes cómoda con ese peinado?”**

“Gracias al truco que me enseñaste la vez pasada, Jeje. Es mucho más fácil.”

La senior levantó la barbilla con orgullo, luego se volvió hacia su mejor amigo y levantó las cejas con picardía. **“Es mi creación.”**

El joven tripulante miró alternadamente a las dos chicas. Recordaba que Nidnoi le había contado que había tenido la oportunidad de volar con Jam en varios vuelos, así que no era raro que se llevaran bien. Pero lo extraño era más lo que Nidnoi le decía a él.

Song frunció el ceño a su mejor amigo e inició una conversación a través de miradas que los demás no podían entender: **“Entonces, ¿qué se supone que debo decir? ¿Hola, fea?”**

Él no era tan grosero. Si lo dijera, probablemente terminarían peleando antes del **briefing**. Además, su saludo no era un halago exagerado. Hoy Jam estaba impecable de pies a cabeza: uniforme perfecto, maquillaje bonito y natural, piel radiante como si acabara de hacerse un tratamiento facial, y el peinado “**French twist**” (*al que los auxiliares llamaban “estilo banana”*), con el cabello bien recogido sin que se escapara ni un mechón.

Se había arreglado con mucho cuidado.

Song ya quería saber a qué hora se había levantado para prepararse.

Nidnoi chasqueó la lengua fuerte antes de enviarle un mensaje mental: **“Solo con decir ‘hola, Jam’ basta.”**

El arte de saludar era realmente profundo. Song se rascó la sien y extendió la mano para que la junior escaneara primero su tarjeta, luego lo hizo él. Después los tres se dirigieron juntos al gran salón para sentarse, comer y esperar el briefing en poco más de una hora.

“¿Ya comiste algo, Jam?” preguntó Song mientras buscaban asientos. Ese día había bastante gente de la aerolínea, solo quedaban pocas mesas libres.

“Aún no. Hoy llovió fuerte, salí corriendo por miedo al tráfico. Pensaba comer algo en el restaurante de la oficina,” respondió Jam sonriendo dulcemente.

Los tres dejaron sus pertenencias en la mesa y fueron a explorar el largo mostrador pegado a la pared, donde había snacks y bebidas gratis para tomar. Las señoras de limpieza reponían constantemente para que no faltara nada. Una parte del mostrador estaba destinada a que los empleados pusieran su propia comida para vender: generalmente arroz en caja, sándwiches o postres caseros. Los vendedores traían cantidades moderadas para ganar un dinero extra, no era nada exagerado.

Los de Silver Lining Air le habían puesto el apodo de “**restaurante**”. Era un lugar con comida gratis y comida en venta. Podías tomar lo que quisieras.

Escaneabas un código QR o dejabas el dinero, lo que te fuera más cómodo. Los vendedores pasaban después a recoger el dinero.

Simple y cómodo, porque los tailandeses confían entre sí.

Detrás del mostrador había dispensadores de hielo y refrigeradores de bebidas. Todo era gratis excepto el cha thai y la gelatina de hierbas, que la aerolínea vendía a los empleados a precio reducido.

En el avión costaba cien, aquí ochenta.

Normalmente Song nunca llegaba a tiempo porque se acababa rapidísimo, como si fuera gratis. Pero esa mañana aún quedaban algunas botellas de bebida de color naranja claro.

Puso la caja de donas de su puesto favorito (***que había comprado de camino***) en el mostrador, abrió la tapa y pegó un post-it que ya tenía escrito: “Recarga de azúcar. Gratis.” Sin poner quién lo traía.

Compartir era algo común entre los de Silver Lining Air. Song no era el primero. Especialmente en festivales, el mostrador se llenaba de dulces, pasteles de luna, fruta fresca, etc. Lo que trajo hoy solo era un pequeño gesto de amabilidad, por si alguien cansado del trabajo, con un vuelo vespertino o baja de azúcar quería pasar a recargar energía.

“¡Qué suerte tener el mismo vuelo que Phi Song!” dijo Jam con una gran sonrisa. Acababa de poner su vaso de cha thai y una caja de fideos con curry verde en la mesa, luego volvió a mirar los snacks gratis. Su dedo dio varias vueltas sobre la caja antes de señalar una dona doble chocolate de los doce sabores. **“Reservo esta primero. Después de comer vendré a robarla.”** Miró a Song con ojos brillantes. **“Phi Song es tan generoso. Que esta buena acción te ayude a conseguir un novio guapo y rico.”**

Nidnoi llegó justo a tiempo y soltó una carcajada. La persona que acababa de recibir la bendición también rió. Desde la última vez que voló con Jam, no había tenido oportunidad de volar con ella de nuevo, así que probablemente aún no sabía que ya tenía un novio guapo y rico.

Song no lo aclaró. Solo respondió: **“Que se cumpla, Jam.”**

Los ojos redondos siguieron revisando la comida. Vio tanto la que estaba a la venta como la que era para ciertas personas. Esta última se refería a las cajas de comida con etiquetas claras con nombres. Había dos posibilidades: *o el dueño había pedido comida por adelantado, o alguien se la había comprado.*

“Comprada para ligar” sonaba más correcto.

Sonrió levemente, fue a revisar el refrigerador de bebidas y sacó una botella de té verde sin azúcar. Nidnoi se quejó de que no tenía mucha hambre y eligió un sándwich de cerdo desmenuzado con aderezo antiguo. Los dos regresaron juntos a la mesa y se sentaron frente a Jam.

Song levantó la caja de comida que había traído y estaba a punto de abrirla cuando cuatro manos delgadas con uñas french tip idénticas se extendieron para detenerlo.

“¡Espera! / ¡Un momento!” gritaron las dos chicas al unísono.

“¿Puedo grabar contenido de ‘What We Eat in a Day’ primero?” Jam hizo ojos de cachorrito y parpadeó. Song sonrió y le dio permiso.

Nidnoi sonrió ampliamente y dijo: **“No olvides etiquetarme.”**

“¡Claro, Jeje!”

Jam preparó la cámara inmediatamente después de recibir la luz verde y abrió el clip con la hermosa senior a la que consideraba su ídolo.

“¿Qué va a comer hoy Nidnoi antes del vuelo?”

“Sándwich de cerdo desmenuzado con aderezo, bien relleno,” Nidnoi jugó con la cámara, con ojos brillantes. **“Precio de amiga porque lo compré en el puesto de una auxiliar.”**

La cámara del teléfono fue tomada por Nidnoi, enfocando a la dueña del contenido. **“¿Qué va a comer Jam antes del vuelo?”**

“Hoy comí fideos con curry verde y cha thai. Tenemos a la abuela en el avión. Si quieren, recomiendo reservar con anticipación porque se acaba muy rápido. Y también voy a tomar una dona gratis. El guapo anfitrión es este,” señaló con el dedo a Song, y la cámara lo siguió. **“¿Y tú, Phi Song?”**

Song abrió su caja de comida, que estaba dividida en dos compartimentos: arroz con huevo frito a la izquierda y un acompañamiento apetitoso a la derecha. La inclinó ligeramente para mostrarla a la cámara. **“Camarones salteados con espárragos y huevo frito. Lo traje yo.”**

“¡Wow, se ve delicioso! ¿Puedes darme la ubicación del restaurante?” preguntó Jam con entusiasmo, parpadeando mientras esperaba la respuesta.

“Ah, no lo compré. Mi novio lo preparó.”

“¡Ay! ¡Qué fuerte! / ¡Qué suerte!” Las dos chicas exclamaron al unísono.

Song sacudió la cabeza divertido, dejándolas bromear un poco más. Pronto terminó la misión del contenido.

“Phi Song tiene novio y no nos dijo nada. ¡Huuu! Me dejaste desearte buena suerte en vano,” se quejó la más joven inmediatamente. **“Ya me parecía que había visto un anillo.”**

“Lo siento. No fue mi intención engañarte.”

La brillante sonrisa del tripulante senior quedó grabada en la memoria de Jam, que no encontraba nada por qué enojarse. Sonrió fríamente y luego le dijo a Nidnoi: **“Luego lo editaré con la siguiente comida en el avión.”**

“Adelante, niña,” respondió Nidnoi antes de volverse a mirar con fastidio a su mejor amigo, que comía como si nada. Su boca rosada se torció con molestia. Un poco más y se convertiría en una U invertida.

“La vez pasada cuando volamos juntos aún estabas soltero. ¿Cuándo conseguiste pareja?” Jam sorbió los fideos antes de volver al tema. **“Tengo mucha curiosidad por saber qué tipo de persona le gusta a Phi Song. ¿Es guapo? ¿Puedo ver una foto?”**

“Creo que Jam ya lo ha visto,” murmuró Nidnoi mientras masticaba, pero lo suficientemente alto.

“¿Eh? ¿Lo he visto? ¿Trabaja aquí? ¿O es famoso?”

“Es famoso, sí... ¡Ay!”

Como estaban sentados del mismo lado, Song pudo golpear cómodamente la rodilla de su amigo con la suya en lugar de decirle que cerrara la boca.

Nidnoi se encogió de hombros como si nada y le dijo a la junior: **“Cuando Khumpha esté listo, se presentará él mismo. Solo espera el shock.”**

La senior dejó a la junior confundida sin dar más explicaciones. Los tres comieron y charlaron. Mejor dicho, Nidnoi y Jam hablaban mientras Song escuchaba: historias propias y de otros.

Song miró por la ventana. El clima ese día era más que nublado. Había estado lloviendo y tronando desde la madrugada y aún no paraba. Los trabajadores habían tenido que salir temprano de casa antes de que el tráfico colapsara. Algunos ya habían regresado pero esperaban a que mejorara el clima para volver. Eso hacía que el gran salón se viera más pequeño.

La temporada de lluvias era así. Solo esperaba que ningún vuelo tuviera hydroplaning o crosswind que causara accidentes.

El bullicio en la sala provenía de los chismes típicos de los tripulantes: alguien que compró acciones y se quedó atrapado, alguien que no recibió bono por reportes tardíos, otros se quejaban de que desde que cambió el CEO nunca lo habían visto en persona, pero otros presumían emocionados que lo veían seguido. Algunos se encontraron con su crush durante layover, otros pelearon

con su pareja, alguien vio a los chicos de PROXIE, otro a LYKN. Gritos y chillidos de emoción.

El joven se volvió hacia sus compañeros de mesa y observó discretamente a las dos chicas que charlaban animadamente. Al mirarlas, no eran muy diferentes. Tenían complexiones similares, vestían el mismo uniforme, el mismo tono de maquillaje, las mismas uñas y hasta el mismo peinado banana.

¿Cuándo Nidnoi había criado secretamente a una heredera?

Parecía que también le había transmitido la doctrina del espresso.

Song se llevó un trozo de espárrago a la boca y observó en silencio. No se concentraba mucho en la conversación porque la escena le había hecho pensar en algo.

Sentía que no había pasado mucho tiempo desde que conoció a su mejor amigo, entrenaron juntos, estudiaron para los exámenes, se quejaron de la vida laboral y se consolaron mutuamente. En un abrir y cerrar de ojos, Nidnoi ya era la experimentada “*Jeje*” de las juniors.

En algunas etapas de la vida, el tiempo pasa sin que te des cuenta.

Song sonrió, bajó la mirada a la caja de arroz que había recibido sin esperarlo antes de las seis de la mañana. Messenger le había avisado que habían llegado dos cajas de comida y que bajara a recogerlas al lobby del condominio. No hacía falta investigar para saber de quién venían: de la persona que acababa de regresar de Phuket el día anterior.

Después de pasar el día libre juntos, Song no había vuelto a ver a su novio durante varios días. Pat estaba ocupado con asuntos importantes en la oficina central. Tenía tanto trabajo que Song no podía recordarlo todo. Solo sabía que estaba muy ocupado. Si lo describiera con colores, sería rojo intenso. Al terminar, voló directamente a Phuket para revisar el progreso de la remodelación de la sala VIP de la aerolínea.

Estaba tan ocupado y aún así se levantó a preparar comida para él. Increíble.

Song sacudió la cabeza como si el otro no tuviera que hacer eso. Si no hubiera traído comida, en el aeropuerto había muchos restaurantes y patios de comida, desde baratos hasta caros. O también estaba el restaurante de la oficina.

Pat realmente no tenía que cocinar para él. Además, era un menú de camarones que él mismo no comía.

Pero aunque pensara eso, no podía evitar sonreír.

“Comes y sonríes. ¿Está tan rico?” Nidnoi bromeó con el clima, sin mirar a su amigo.

Song sonrió más ampliamente y respondió al clima: **“Está delicioso.”**

“¡Ay! No sé por qué me da vergüenza, pero el novio de Phi Song es tan lindo. ¡Huuu!”

Song asintió. **“En eso estoy de acuerdo.”**

“¡Oye! Qué fastidio,” esta vez Nidnoi no bromeó al aire como antes, sino que se volvió y puso los ojos en blanco completamente a su amigo. Song carraspeó y le dio un camarón a Nidnoi.

La más joven de la mesa rio a carcajadas con el comportamiento de la pareja. Se sentía afortunada de haber conocido a ambos seniors. Entre tantas cosas que tenía que memorizar y practicar, y algunos compañeros algo **“¿qué rayos?”**, estos dos eran personas con las que valía la pena relacionarse y buenos ejemplos.

Jam sonreía ampliamente y repartía sonrisas a todos. Su aura excesivamente alegre hizo que los dos mejores amigos se miraran enviándose signos de interrogación con los ojos.

“¿Por qué estás tan animada hoy? ¿Pasó algo bueno? Cuéntanos,” preguntó Nidnoi, algo que Song también quería saber. Había tenido curiosidad desde que la vio dando su mini concierto frente a la máquina de escaneo.

La joven miró a izquierda y derecha, y se asomó atrás para asegurarse de que la persona de la que iba a hablar no estuviera cerca. Luego se volvió rápidamente y empezó a contar emocionada.

“Adivinen con quién volé ayer.” Como los dos interlocutores sacudieron la cabeza diciendo que no sabían, Jam reveló inmediatamente: **“¡La legendaria CL!”**

“¡Ay, no! ¿Sarocha otra vez? ¿Qué pasó? Cuéntanos rápido, sin tanto drama, querida,” Nidnoi se emocionó mucho y apresuró a la narradora con palabras que había aprendido de series coreanas. **“¡Pali, pali!”**

Jam se tapó la boca y susurró: **“Phi Bua fue extrañamente amable. Normalmente si hago algo mínimamente mal, me regaña muchísimo. Pero ayer no solo no me explotó, sino que después de aterrizar me felicitó por hacerlo bien. Me quedé en shock. No sé si comió algo raro o si la poseyó un espíritu.”**

Los dos mejores amigos se miraron, contaron hasta tres en su mente y revelaron lo que pensaban. El chico sonrió mientras la chica reía sacudiendo los hombros y golpeando la mesa satisfecha.

“Qué satisfacción, Nidnoi. Esa loca de poder se calló cuando se encontró con alguien de verdad.”

Jam frunció el ceño. **“¿Eh? ¿Qué quieres decir, Jeje?”**

Song sacudió rápidamente la cabeza. **“Nada, Jam. Si Phi Bua fue amable, mejor. Sigue haciéndolo bien y no arruines la reputación de la creación de Jeje,”** dijo el joven, señalando con la cabeza a su amigo que aún reía solo.

“Voy a esforzarme. Ahora que nadie me busca problemas, el ambiente de trabajo es mucho mejor. Quiero que Phi Bua esté poseída así en todos los vuelos.”

El joven tripulante miró a la nueva con ternura. **“No solo Phi Bua es una CL estricta. Debes estar siempre preparada, Jam. Aún estás en periodo de prueba.”**

“Deja de ligarte a mi esposo,” Nidnoi, que había terminado de reír, frenó rápidamente a la junior...

“Phi Song ya tiene novio. ¿Y Jeje de Jam ya tiene novio?”

...antes de que la frenaran de vuelta, casi clavándole el dedo.

“¿Qué fuerte! Escribe un reporte.”

“¡Oye! Solo preguntaba.”

Jam se movía de izquierda a derecha para esquivar las manos de Nidnoi que intentaban agarrarle la cabeza. Los dos exageraban tanto que Song se cansaba sólo de verlas. Cuando dejaron de jugar, Nidnoi se quejó:

“Preguntas como mi mamá. Preguntas todos los días. Ayer preguntaste, hoy sigues preguntando. ¿Conseguir novio es tan fácil? Como si chasquearas los dedos y ¡pum! apareciera.”

“Siéntate,” dijo.

Todo sucedió muy rápido. Después de que Nidnoi chasqueara los dedos acompañando sus palabras, un jefe de tripulantes alto entró con una caja de comida y se sentó justo al lado de Jam.

Benjamin asintió a todos en la mesa en lugar de saludar formalmente y empezó a comer arroz frito con cangrejo sin inmutarse. Song vio que en la tapa de la caja estaba escrito **“Phi Ben”** con un pequeño corazón. Su mejor amiga probablemente también lo vio, porque estaba frunciendo la boca con fastidio. *Si antes casi era una U invertida, ahora ya lo era completamente.*

Nidnoi siguió mordiendo su sándwich sin completar su propia frase.

Las cejas de Song se juntaron automáticamente. *Una extraña molestia lo invadió, pero no podía identificar la causa. Miró alternadamente a Ben y Nidnoi. No encontró nada raro.*

Sacudió la cabeza con gel para peinar para alejar los pensamientos dispersos. Su mirada volvió al texto en la caja de arroz frito. **“¿Quién te lo trajo?”**

“No sé,” Ben sacudió la cabeza. **“Phi Euy, la dueña del puesto, solo me dijo que viniera a recogerlo. No dijo quién lo compró.”**

Song asintió varias veces en broma. **“El más guapo de *Silver Lining Air*, ¿no?”**

El jefe de tripulantes sonrió de medio lado. **“Sí, pero no puedo competir con el CEO.”**

El joven tripulante casi se atragantó con el arroz y tuvo que tomar té verde para calmarse. Al ver que Ben se reía burlonamente, quiso maldecirlo para que tuviera un vuelo vespertino, pero recordó que hoy volaban juntos.

Los ojos redondos vieron que Jam estaba con las mejillas rojas y el cuerpo completamente rígido desde que se unió el nuevo miembro a la mesa. Sonrió levemente. **“Jam ya había conocido a Phi Ben antes, ¿verdad?”** La pregunta de Song sacó a la joven de su estado de rigidez.

“¿Eh? Ah, sí. Lo vi una vez en la degustación de té, pero no tan cerca. Y nunca hemos volado juntos.” La joven tartamudeó. **“Normalmente Phi Ben solo aparece en rumores.”**

Ben frunció el ceño y miró a Jam, como si la hubiera visto de pasada. **“¿La nueva?”**

Jam sonrió con timidez, aún tartamudeando. **“N-no. Dicen que Phi Ben es muy guapo... y también muy estricto.”**

“Guapo lo acepto, pero estricto no creo. Soy bastante amable,” dijo Ben con cara seria y se llevó arroz a la boca.

“*Cof cof*” Mientras Nidnoi miraba hacia arriba, Song tosió de nuevo, fingiendo que se le había atorado el arroz.

“¿Por qué toses, chica? Si tienes alguna objeción, dilo,” dijo el senior levantando una ceja al junior.

“¿Quién se atrevería, papá?”

Song eligió no explicarle a Jam lo estricto que era el único jefe de tripulantes en la mesa. No quería que la nueva, que apenas se estaba adaptando al trabajo, se desanimara.

Aunque quién sabe. Los nuevos probablemente ya habían oído los rumores y leyendas sobre este joven estricto. Casos legendarios que se transmitían de generación en generación: tripulantes a los que se les prohibió volar por olvidar el reloj, que no supieron responder preguntas de primeros auxilios o de seguridad, o a los que se les extendió el periodo de prueba por reportes de errores. Todo eso era obra de la CL Benjamin Lucas Narachoti.

Sin embargo, Ben solo era meticuloso, no del tipo que busca problemas. Mientras Jam se preparara bien, no habría problema.

“¿Qué es eso? Se ve rico. Dame un poco,” Ben levantó las cejas molestando a Song.

“No doy,” Song respondió molestando de vuelta, protegiendo su caja de comida con el brazo. Luego se llevó un camarón a la boca.

“¿Tan egoísta por tan poco?” Ben siguió bromeando. En realidad solo quería molestar a su junior con el que tenía confianza, no quería quitarle la comida. Pero como Song reaccionó así, continuó: **“¿Qué tiene de especial? Solo son camarones con espárragos.”**

“Pero yo creo que se ve delicioso, Phi Ben. Los camarones se ven jugosos y firmes,” opinó Jam.

Ben se encogió de hombros como si no le importara.

“Claro que está delicioso. Lo hizo su novio,” aclaró Nidnoi con tono burlón, enfatizando cada sílaba.

“*Cof cof*” Ahora fue Ben quien se atragantó y tuvo que tomar agua mineral.

Los dos mejores amigos sonrieron, mientras Jam se quedó confundido sin entender la situación.

El jefe de tripulantes se limpió la boca y cambió rápidamente de actitud: **“Realmente se ve delicioso. Nunca había visto comida tan apetecible.”**

“¿Estás lleno?”

“Mejor que mi querida. Come todo lo que quieras.”

Song y Nidnoi se sacudieron de risa, mientras Jam no podía procesar qué estaba pasando.

Voces fuertes llegaron desde la entrada de la sala. Luego aparecieron rostros conocidos: el jefe de tripulantes Nam y Man, Natt, su compañero de batch, Sai, la junior del norte con quien Song volaba frecuentemente, y Tor, un nuevo del mismo batch que Jam. Todos se acercaron a pedir sentarse en la mesa larga porque aún había muchos asientos libres.

“Hola a todos,” saludó Song primero. Luego cada uno empezó a saludarse. Algunos que sabían que acababa de pasar el cumpleaños de Ben pero no habían podido felicitarlo aprovecharon para hacerlo y bromear que a los treinta aún se veía genial.

La CL Namthip se quejó como un oso comiendo miel de que su vuelo se había retrasado y tenía tanta hambre que podría comerse un elefante entero. Man dijo que comería rápido para ir a reservar donas de las que Song había traído. Sai fue directamente por cha thai. Tor no tenía hambre y jugaba en su teléfono esperando la hora de volver a casa. Natt comía snacks y babeaba.

Al aumentar los miembros en la mesa, los temas de conversación se volvieron más variados. El bullicio ya presente se hizo aún más fuerte... hasta que de repente se silenció como si todos hubieran acordado cerrar la boca al mismo tiempo.

Silencio total...

¿Qué estaba pasando?

Song giró el cuello y siguió las miradas de todos hacia la zona de la puerta. Vio a dos hombres y una mujer en traje. Los tres eran el CFO, COO y CEO (*).

() Las siglas CFO, COO y CEO se refieren a los principales cargos ejecutivos: el CFO es el Director Financiero, el COO es el Director de Operaciones y el CEO es el Director Ejecutivo.*

Por supuesto, todos tenían la misma pregunta: ***¿qué hacían los altos ejecutivos aquí?*** Pero ¿quién se atrevería a preguntar? Solo guardaron la curiosidad para sí mismos.

Pat, que había estado caminando y hablando de trabajo con los otros dos, notó la anomalía y se volvió hacia los empleados. Luego habló entre risas: **“¿Por qué se quedaron callados? Hace un momento se oía la conversación hasta afuera.”**

Al ser preguntados y bromeados, varios empleados rieron.

“No tengan miedo. Nosotros también venimos a comer,” dijo la CFO sonriendo. Era una viuda de mediana edad, con camisa, traje, pantalones largos y tacones. Se veía elegante y ágil.

Los tres caminaron a revisar los puestos de comida de la oficina mientras se oían susurros detrás.

“En mil años nunca había visto al COO Kan venir a comer con los empleados.”

“Ni siquiera caminar cerca. En todos los años que llevo trabajando, lo más cerca que estuve fue cruzármelo.”

“Yo apenas vi al CEO Pat por primera vez. Dios mío.”

“Sí. Es guapísimo, pero escuché que ya tiene pareja. Volvió con su ex o algo así. Escuché de nuevo, no sé quién soltó el rumor.”

La persona que soltó el rumor sin querer aguzó el oído y escuchó discretamente a los compañeros de otra mesa. Mientras tanto, sus hermosos ojos se fijaron en su novio, que caminaba cerca del mostrador hablando con el COO y la CFO.

Ese día Pat llevaba camisa blanca y traje negro, pero sin corbata, con un look semi formal.

El CEO se detuvo frente a la caja de donas verde claro, haciendo que el corazón de Song también se detuviera. Vio que Pat sacaba su teléfono... ¿tomaba una foto? Después de tomar la foto, tecleó un momento y guardó el teléfono en el bolsillo.

Song frunció el ceño, preguntándose si JiraPat sabría quién había traído las donas.

La respuesta llegó en forma de publicación en el tablero de Reconocimiento, que desde su creación estaba lleno de empleados compartiendo historias positivas.

La publicación más reciente era del CEO. Una foto de las donas apetitosas con el siguiente pie de foto:

“To the kind soul who brought these little guys to our kitchen—what a lovely gift! Your gesture adds to the fun and warmth that make SV such a great place to work. Thank you :)”

(Al alma generosa que trajo estas pequeñas donas a nuestra cocina: ¡qué regalo tan lindo! Tu gesto añade diversión y calidez que hacen de SV un gran lugar para trabajar. ¡Gracias! :))

Song leyó y apretó los labios. Aunque Pat no lo supiera, él sí sabía. *Ese mensaje del CEO iba dirigido a este tripulante.*

El corazón del joven tripulante se agitó. Nunca había estado en el mismo espacio que su novio rodeado de tantos compañeros de trabajo.

Le hacía sentir extrañamente acalorado.

Al levantar la vista, vio tres pares de ojos brillantes mirándolo alternadamente: primero Nidnoi, luego Ben, luego Nam. Parecían querer burlarse con todas sus fuerzas, pero nadie dijo una palabra.

Todos se sentaron erguidos cuando el CEO tomó un bagel y una botella de té verde sin azúcar del refrigerador y se dirigió directamente a esta mesa. Los otros dos ejecutivos se dispersaron y se sentaron en otras mesas con empleados.

“¿Puedo sentarme con ustedes?” JiraPat acercó una silla y se sentó a la cabecera de la mesa, cerca de Song, que estaba olvidando cómo respirar.

No podía estar más tenso.

Nadie sabía por qué pedía permiso, porque seguramente nadie se atrevería a decir **“no”**. Todos asintieron cortésmente, extendieron la mano invitándolo y lo saludaron.

El CEO miró a todos los miembros de la mesa con una leve sonrisa, manteniendo esa sonrisa para Song hasta el final antes de apartar la mirada discretamente, sin revelar nada.

Song elogió en su mente: ****Muy bueno****. Pat no mostraba ni el más mínimo signo de incomodidad, mientras que él estaba tan nervioso que podía oír los latidos de su propio corazón.

“¿Esto es pre-vuelo o post-vuelo?” preguntó el joven de traje en general.

Por supuesto, la que respondió rápidamente fue la alegre junior, la nueva de la aerolínea. **“Pre-vuelo. Voy a volar, pero algunos Phi ya acaban de aterrizar.”**

“¿Ah sí? ¿Hubo retraso?”

“Retraso de cuarenta minutos, Khun Pat,” respondió Nam con voz suave.

“Qué mal. ¿Tuvieron que hacer *go around*? ¿O por qué?”

Nam asintió y explicó: **“La pista en el aeropuerto de origen estaba congestionada. Tardamos en despegar, volamos contra el viento y se demoró un poco. Además, al aterrizar el capitán tuvo que hacer *go around*.”**

El CEO asintió entendiendo y bromeó: **“El clima no está siendo muy amable con Khun Namthip.”**

La jefa de tripulantes hizo una expresión de sorpresa, impresionada porque el presidente recordaba su nombre de nuevo. Pat rió suavemente al verlo. **“Lo recuerdo. Recuerdo con quién he volado.”**

Los ojos negros recorrieron a los tripulantes bajo su cargo mientras la voz grave mencionaba cada nombre.

“Khun Namthip, Khun Benjamin,” Pat miró al más joven de la mesa, **“Khun Phimchanok,”** sus ojos se movieron a la chica de Chiang Mai, **“Khun Sunisa,”** luego los mismos ojos se posaron en los dos mejores amigos. **“Khun Nilinda, Khun Khumpha.”**

Nidnoi pellizcó la pierna de su amigo por debajo de la mesa porque se avergonzaba por él. Cuanto más vergüenza sentía, más fuerte pellizcaba. Song sentía dolor y curiosidad de por qué Nidnoi no se pellizcaba a sí misma.

Lo más curioso era por qué Pat actuaba tan naturalmente. ¿O su hermana le había enseñado actuación? De esta forma, nadie que no supiera la verdad podría sospechar que ellos dos se conocían.

Jam soltó un “**¡Huuu!**” y miró al presidente con admiración sin disimular. Tomó su teléfono y lo sostuvo antes de halagarlo: “**Ya que Khun Pat se sentó con nosotros, ¿puedo grabar un contenido rápido?**”

“**Jam...**” Sai, que estaba al otro lado de Jam, palideció. Usó los dedos para pellizcar la manga de la junior y tirar de ella como advertencia. En su mente se preguntaba por qué siempre le tocaba a ella en estas situaciones. Charlar un rato con el CEO creaba un ambiente amigable, pero no tanto como para eso.

Por supuesto, Jam no tenía idea.

“**Está bien. Puedes grabar. ¿Qué contenido?**” Pat miró brevemente a Song antes de apartar la vista.

La joven preparó la cámara y se preparó para grabar. “**No tomará mucho. Solo unos segundos. ¿Puedo empezar a grabar?**” Su pulgar presionó el botón de record. “**¿Qué desayunó hoy nuestro CEO?**”

Pat levantó el pan para mostrarlo a la cámara. “**Bagel de trigo integral con té verde sin azúcar.**”

“**¿Solo eso?**”

“**Tomé un espresso esta madrugada.**”

“**¿Tiene algo que quiera decirles a los viajeros, Khun Pat?**”

“**Vuelen mucho con *Silver Lining Air*.**”

El clip terminó ahí. Jam agradeció efusivamente al CEO por participar. Song estaba tan tenso conteniendo la sonrisa que casi le daba calambre en todo el cuerpo. Y Pat empeoraba las cosas empujando su rodilla con la suya por debajo de la mesa, por lo que no se atrevía a mostrar ninguna reacción, temiendo que hubiera alguna shipper en la mesa detectando su relación.

Nidnoi tampoco estaba mejor. Tuvo que chuparse las mejillas para no sonreír. Ser una de las pocas personas que sabía que su amigo y el ejecutivo eran muy cercanos pero tenían que fingir no conocerse le causaba un picor insoportable en el corazón, como si quisiera meter la mano y rascarse.

Song vio que en otras mesas charlaban animadamente con los ejecutivos y se armó de valor para preguntar: **“¿Khun Pat no va a comer arroz?”** Miró a su novio, que masticaba el bagel. La verdadera pregunta entre líneas era: ***“Le preparaste comida a él, ¿por qué no preparaste para ti también?”***

El hombre de 34 años se volvió y le sonrió levemente al dueño de la pregunta. **“En realidad esta mañana preparé comida para mi pareja, pero me aburrí de mi propia cocina y no comí.”**

Song asintió. Mientras tanto, Jam abrió mucho los ojos y señaló al senior que admiraba. **“¡Uy! Esta persona también está comiendo comida que le preparó su novio. ¡Huuu! ¿Por qué todos tienen novio? Tengo envidia. ¡Madre divina, por favor adelántame en la fila!”**

Pat y Song casi rieron al mismo tiempo. Sus ojos se encontraron solo por una fracción de segundo antes de apartarse.

El CEO bajó la mirada a la caja de comida que era el tema. Sus ojos negros se abrieron ligeramente antes de preguntar con voz calmada:

“¿Tu novio la preparó? Qué atento. ¿Está rica?”

Song se mordió el interior del labio, usando mucha fuerza de voluntad para controlar su sonrisa a un nivel apropiado, sin exagerar. **“Está muy rica.”**

Entre todos los miembros de la mesa, los que no sabían la historia no podían conectar la relación entre los dos. Los que sí sabían reaccionaban de forma diferente.

Nam contenía la vergüenza hasta que su cara se torció. Nidnoi tuvo que cubrirse la boca para ocultar la sonrisa. Benjamin quería suspirar fuerte y poner los ojos en blanco ante la pareja que actuaba tan naturalmente.

Pensar en hacerlo era una cosa... pero ¿atreverse? No.

El CEO, que acababa de pedirle feedback a su novio de forma engañosa, sonrió de medio lado y levantó la botella de té verde para beber.

“¡Khun Thida! Esta mesa pregunta cuántos meses de bono habrá este año,” gritó el COO desde una mesa lejana. Al terminar, los miembros de esa mesa se escondieron rápidamente, provocando risas de todos.

“¡Khun Pat! Esa mesa pregunta por el bono,” Thida rápidamente se lo pasó al CEO para salvarse. Los gritos y bullicio continuaron.

Pat se levantó, fingió mirar su reloj. **“Siento que tengo un asunto urgente de repente.”**

“¡Oye, Khun Pat! / ¡Qué cruel! / ¡Señor CEO!” Varias voces se quejaron de forma caótica.

Pat rió y se sentó de nuevo. **“Era broma. El bono depende de las ganancias. Si hay muchas ganancias, habrá más. Esperen el anuncio.”**

Nam, Man y Ben, los tripulantes senior de la mesa, admiraron en su corazón a los altos ejecutivos. No podían creer que las personas que hacían que el mal clima afuera pareciera más llevadero fueran ellos.

El verdadero objetivo oculto de su aparición era crear cercanía, relajar el ambiente y hacer que los empleados sintieran que eran accesibles.

Pat confirmó el rumor sobre el arrendamiento de nuevos aviones que le preguntó un capitán de otra mesa, luego volvió a su mesa y cambió de tema: **“Ah, hoy tengo un vuelo a Hong Kong por la mañana. ¿Hay alguien en esta mesa que haga ese vuelo?”**

Song ladeó la cabeza ante la nueva información. *Según lo que habían hablado antes, Pat tenía que volar a Hong Kong mañana, no hoy. ¿Cambió de planes?*

Aunque tenía dudas, obviamente no podía preguntar. Si se descubría, sería un problema.

Benjamin se rascó la nuca, queriendo reírse hasta que le dolieran los dientes porque parecía que el presidente estaba preguntando algo que ya sabía. Aun así, respondió cortésmente: **“Yo y el chico Khumpha.”**

“¿Ah sí? Entonces cuídense,” Pat charló un rato más con los tripulantes antes de despedirse. **“Me voy primero. Disfruten, por favor. Estos días llueve mucho, está complicado.”**

Song no se equivocó. JiraPat se volvió y le sonrió por una fracción de segundo antes de girarse y caminar.

Después de que los ejecutivos se fueran, surgió una nueva ola de susurros. La mayoría coincidía en que estaban felices de haber tenido la oportunidad de hablar con los tres. Antes sólo conocían sus nombres y cargos, pero hoy, habían podido sentarse cerca y ver su personalidad.

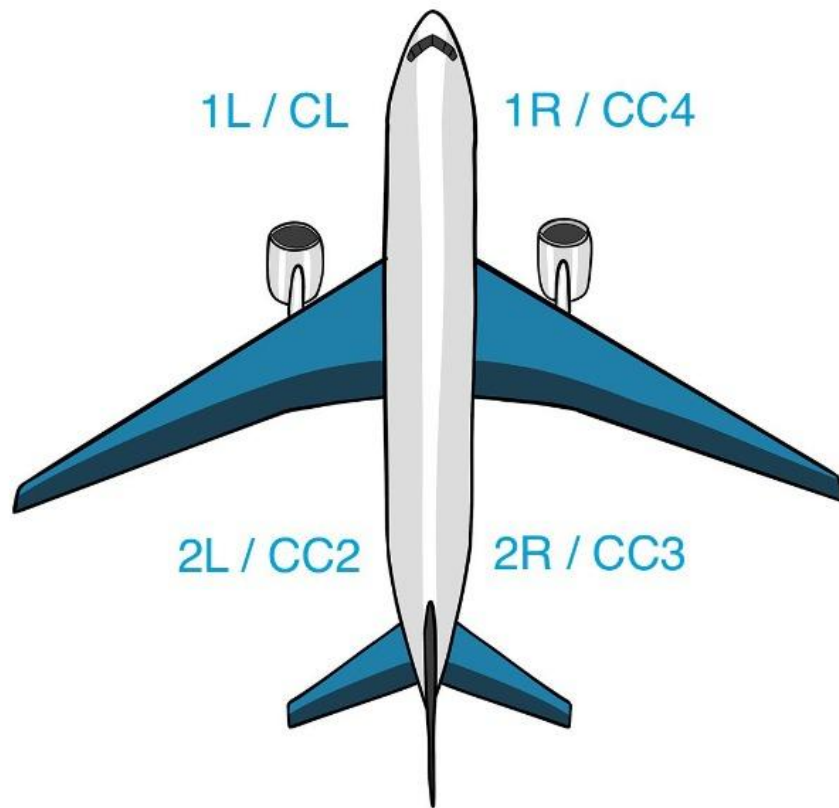
Los jefes de tripulantes Namthip y Benjamin siguieron comiendo sin hablar entre ellos, pero tuvieron el mismo pensamiento sin saberlo. *Hace un momento, el presidente probablemente no solo quería informar que viajaría, sino que quería insinuar que el tripulante Khumpha, Sikkha Kankam, debía desempeñar más funciones como CC.*

Song tomó su teléfono con la intención de escribir para disimular y evitar las miradas burlonas. Quería mandarle un mensaje quejándose a su novio por sorprenderlo de esa forma, pero al final no lo hizo, porque se sentía más feliz de haberlo visto.

Sus hermosas cejas se fruncieron al ver la barra de notificaciones en la pantalla. Había configurado recibir notificaciones cada vez que la cuenta *jirapatt.k* tuviera actividad en Instagram.

La más reciente era una *Instagram Story*, publicada hacía poco.

FLT26 La Sospecha



Song se sentía como si estuviera atrapado en un bucle temporal...

Todo lo que estaba sucediendo ya había ocurrido antes, y parecía que seguiría ocurriendo.

“El CEO me la está jugando seguro.”

Había escuchado esa frase murmurada de la boca del joven de ascendencia mixta por tercera vez desde que terminó el briefing.

Aunque lo dijera así.

La razón, ¿eh?

Después de terminar el desayuno, el tipo se le acercó, le rodeó el cuello con el brazo y le dijo con picardía: **“Vamos a volar con el CC4.”** Estaba claro que tenía la intención de que Song se parara en la zona delantera junto a él en el Airbus A320neo, el mismo tipo de avión que usaron en el vuelo a Taiwán, adaptado con una Business Class temporal.

¿Por qué Song tenía que ser el CC4?

Porque el presidente ejecutivo había reservado el asiento 014, como siempre.

Había planeado todo para que la pareja pudiera cuidarse mutuamente durante las tres horas de vuelo. Sin embargo, después de revisar detalladamente la lista de nombres y las calificaciones de toda la tripulación, Ben tuvo que cambiar de planes.

En este vuelo de ida y vuelta BKK-HKG-BKK había una nueva tripulante del último batch. Si hubiera sido un A320 o B737 normal (***todo Economy***), Ben la habría puesto como CC4 con él en la zona delantera y le habría enseñado él mismo. Pero en un avión con Business Class, la novata con poca experiencia no podía asignarse a la zona 1.

Además, este vuelo llevaba pasajeros importantes.

Después de leer sus reportes de desempeño anteriores y ver que aún no eran muy satisfactorios, Ben se reafirmó en su decisión.

Tras evaluar todo, decidió que lo mejor era asignarla como CC3 en la puerta 2R, y la persona más adecuada para mentorizar a la novata era la tripulante senior llamada Kumpha.

Ben consideraba que Song era una mejor opción que Tharai, otra tripulante mujer con menos horas de vuelo. Además, Song tenía un excelente instinto y reacciones rápidas. Cada vez que lo ponía en la parte trasera del avión, podía estar tranquilo: si pasaba algo, Song lo manejaría. Otra cualidad que admiraba era su capacidad para saber cuándo ser estricto y cuándo ser flexible. Tal vez hasta era mejor instructor que él.

Por eso, Song terminó asumiendo el puesto de CC2 en la puerta 2L.

Otra vez separaban a la pareja por “*el bien del servicio.*”

“**El CEO me la está jugando seguro**”, murmuró Ben por cuarta vez mientras caminaban por la terminal hacia el avión.

La frase en bucle hizo que el joven tripulante contuviera la risa. Desde que se conocían, Benjamin nunca había dejado de repetirlo.

Song entró en el mismo bucle y repitió la frase por cuarta vez: “**El CEO no tiene problema, ¿verdad?.**”

“**¿En serio? ¿No crees que estoy siendo molesto?**” Ben se volvió hacia su junior con expresión seria, mientras los demás caminaban varios pasos adelante.

“*¡Ay, Phi Ben! Estás pensando demasiado.*”

“*Cada vez*”, Ben no continuó la conversación, solo hizo un sonido en la garganta y murmuró en voz baja: “**¿Por qué tiene que ser...?**”

Sus ojos color marrón claro recorrieron el entorno y se posaron en la espalda de la nueva tripulante, una joven llamada *Nong Kungki*.

Recordó el reporte que había leído. Un jefe de cabina que había volado con ella escribió en la sección de recomendaciones: “***Book smart.***” Probablemente quería decir que era muy buena en teoría.

“**La nueva aún no parece muy cómoda. De todos modos, cuídala, ¿sí? Si hay cualquier cosa, llámame, no seas tímida.**”

Song sintió que algo sonaba raro y corrigió: “**¿Quieres decir ‘no seas tímida’?.**”

“**Sí, eso.**”

Kan, el joven tripulante, negó con la cabeza divertido y luego posó su mirada en las espaldas de las Song chicas que caminaban delante: *Tharai y la nueva*.

Tharai, la chica del norte, no estaba programada para este vuelo. Había venido a la oficina solo para ***standby***. Pero su vida dio un giro cuando la llamaron de urgencia porque Ben ordenó ***offload*** a una tripulante: *la chica acababa de sacarse una muela del juicio*.

Era bien sabido que las tripulantes no debían someterse a tratamientos dentales dentro de las 24 horas previas al vuelo. No era una regla estricta, pero sí algo a considerar. Dependía del criterio del jefe de cabina. Algunos lo permitían si era leve, pero en este caso la mejilla estaba hinchada y hablaba con dificultad. Ben temía que la presión de la cabina empeorara el dolor o que la herida sangrara y asustara a los pasajeros.

Por eso, el “***rey del offload***” decidió removerla y la hermosa chica del norte entró como reemplazo.

Song deslizó la mirada hacia la espalda de la nueva, que caminaba junto a Tharai. Bungki era del mismo batch que Jam, con una personalidad enérgica y sin miedo, típica de la nueva generación. Parecía haber salido de casa con plena confianza.

Nunca la había visto antes ni volado con ella. Solo esperaba que la jornada de hoy transcurriera con normalidad.

El sonido de varias maletas con ruedas se oyó detrás, seguido por las chicas del vuelo Bangkok-Jakarta que se unieron a ellos, formando una fila involuntaria de cuatro, de mayor a menor antigüedad.

Nidnoi llamó suavemente “***Esposo~***” y le envió una sonrisa dulce, que luego pasó a Ben como de costumbre.

Pero no era normal.

Song no podía explicarse por qué se sentía incómodo con su amiga y senior. No habían mostrado nada extraño ni suficiente para levantar sospechas. Seguían hablando y mirándose como siempre.

Sin embargo, su instinto no lo dejaba en paz. Sentía como si hubiera un brillo desafiante en sus miradas.

Después del aterrizaje tendría que interrogar a la chica más guapa de la aerolínea.

“Quick turn de más de siete horas. ¿Lo aguantas, novata?” Ben levantó una ceja mirando a Jam, que caminaba en el extremo junto a Nidnoi.

Jam sonrió ampliamente, mostrando sus hoyuelos, y respondió sin dudar: **“¡Claro que sí, Phi Ben!”** Luego se volvió hacia su senior con cara de adulación: **“Además, hoy tengo una mentora genial. Voy a absorber todo el conocimiento al máximo. ¡Volar con Phi Jeje siempre es divertido!”**

Ben arqueó una ceja y dijo casualmente: **“¿Divertido o un desastre? Cuidado con el vuelo de regreso.”**

“Oye, Phi”, Nidnoi inclinó la cabeza mirando al alto joven, y contestó rápido: **“Si quieres maldecir, maldice solo, no le echas mal de ojo a mi vuelo.”**

Song se sobresaltó: **“Tranquila, amiga. Phi Ben no puede maldecir solo, ¡vuela con nosotros!”**

El jefe de cabina sonrió de medio lado. Jam soltó una risita, y Nidnoi hizo un pequeño **“¡Ji ji!”**

La risa de la más joven se apagó al ver a la otra nueva tripulante delante. Se volvió bruscamente hacia Song: **“¿Hoy Phi Song vuela con Bungki?”**

“Sí, ¿son del mismo batch?”

Jam asintió con una sonrisa forzada: **“Sí... Ella es la top de su promoción. Buena suerte, Phi Song~.”**

El deseo de buena suerte con esa expresión rara hizo que Song se inquietara. *¿Ser la mejor de la promoción no era bueno? ¿Por qué la chica de mejillas sonrosadas hacía una cara como si le diera repelús?*

Antes de que pudiera preguntar, se oyó el sonido de las maletas de Song pilotos que los adelantaron caminando delante de todos.

“¡Uy! Los pilotos guapos de nuestro vuelo ya van adelante. ¡Vamos, vamos!” Nidnoi señaló emocionada a los pilotos: el capitán de más edad a la izquierda y el copiloto mestizo joven a la derecha, al que solía elogiar por su atractivo.

Las gemelas (*o algo parecido*) se despidieron de los dos jóvenes y siguieron a su equipo. Ben miró la espalda delgada de la que hoy llevaba el cabello en un moño alto con expresión pensativa. Era extraño, normalmente lo llevaba recogido alto o en un moño bajo. Ahora se veía... más madura.

El sonido de los tacones de las tripulantes resonaba mientras caminaban. Pero la mirada del joven de ascendencia mixta no se apartaba del mismo punto.

Song observaba discretamente al hombre a su lado sin decir nada, hasta que Ben rompió el silencio.

“¿Está guapo?” Los hermosos ojos del jefe de cabina se fijaron en la espalda del joven de camisa larga con tres barras en el hombro.

El aludido contuvo una sonrisa, fingiendo ignorancia: **“¿Eh? ¿Quién? ¿Te refieres a mí?”** Se acarició la barbilla pensativo: **“Song cree que Song está bastante bien.”**

Ben se volvió y lo miró como si quisiera comérselo vivo: **“¿Estás molestando a tu Phi , CC2?”**

“No, la pregunta fue demasiado corta. Song no sabe a quién te refieres.” Song sonrió satisfecho y luego fingió haber recordado: **“Ah, ¿te refieres a la**

pareja de Song?” Acercó la cara y susurró: “Para Song, Khun JiraPat es guapísimo.”

Ben puso cara de querer estrangular a alguien. Song vio en esos ojos claros la imagen de sí mismo siendo asesinado brutalmente.

“Date la vuelta y regresa a la oficina. No vuelas. Dile a *Crew Movement* que traiga a un *standby*.”

“¡Jajaja! Tranquilo, CL. Solo bromeaba un poco. ¿Siempre tan rápido para *offload*?” Song se sintió satisfecho de haber devuelto el golpe. El otro siempre lo molestaba. Después de fastidiarlo lo suficiente, puso su mano delgada en el hombro del otro y dijo con tono más serio: **“Si te refieres al FO de ojos claros... Phi Ben es más guapo.”**

El CC2 quería reír a carcajadas en medio de la terminal, pero temía arruinar el orgullo que el CL intentaba ocultar. Aunque su rostro parecía neutral, el brillo de satisfacción en sus ojos color marrón claro lo delataba.

Así que sí había algo, como él sospechaba.



Song ya entendía por qué Bungki era la top de su promoción...

No importaba qué pregunta le lanzara, ella respondía sin fallar, con fluidez y confianza, como si se hubiera comido el manual de tripulación para el desayuno. Se notó desde el briefing hasta el Security Check en el avión, donde Song aprovechó para probar su conocimiento un par de veces por orden del jefe de cabina.

Y Song también entendía por qué Jam había puesto esa cara de “no sé si reír o llorar” al saber que volaría con Bungki...

Probablemente él mismo estaba poniendo la misma cara ahora.

“Tienes que contar realmente los snack bags, no solo echar un vistazo. Si los seniors se equivocan al cargar y no hay suficientes, se arma un lío.” Song señaló cuando vio que la nueva solo miraba superficialmente la cantidad de bolsitas de snacks.

Bungki sonrió como diciendo **“acabas de enseñarle a nadar a un cocodrilo”** y respondió con arrogancia: **“Ya conté. Agarro de cada lado y multiplico. Si cuento una por una, ¿cuándo terminaría?”**

Song suspiró suavemente. Era cierto que para ser rápido ese método servía, y él mismo lo usaba, pero solo cuando las bolsitas estaban bien ordenadas.

“Entonces, ¿cuántas snack bags había en la bandeja que acabas de guardar, Bungki?”

“Dieciséis. Cuatro vertical, cuatro horizontal. Cuatro por cuatro, dieciséis.” Levantó cuatro de Song Song veces, como enseñando matemáticas de primaria. **“Igual que las otras bandejas, Phi Song.”**

El que corregía se quedó callado un momento y pensó: **“Eh... Nong...”**

El suspiro del joven fue más audible esta vez. Había pensado anticipadamente que alguien buena en teoría también lo sería en la práctica. Tendría que retirar el cumplido.

Song apretó los labios, sacó la bandeja del carrito y dijo: **“Te doy otra oportunidad para que cuentes de nuevo.”**

La joven frunció ligeramente el ceño, reorganizó las bolsitas desordenadas en filas y multiplicó para presumir ante su senior. Pero su ceño se frunció más cuando terminó y vio que el número estaba mal.

“...Catorce.”

“Sí, catorce”, confirmó Song. **“¿Estás segura de que todas las bandejas tenían dieciséis?”** Como ella se quedó callada, continuó: **“Cuenta de nuevo,**

Bungki. Y no olvides verificar los *special meals*, que coincidan con lo que pidieron los pasajeros.”

El tono suave y educado hizo que se le erizara la piel de la nuca. Ella puso cara de disgusto pero se recompuso rápido y empezó a contar otra vez.

El senior se alejó para revisar de nuevo todo el equipo de la **galley**. Antes le había pedido a Bungki que lo revisara, pero ahora tenía que hacerlo él mismo porque ya no confiaba.

Miraba de reojo de vez en cuando para ver si realmente contaba. Aunque sabía que las otras bandejas estaban completas, quería inculcarle atención al detalle, para que esa pequeña descuido no se convirtiera en un mal hábito.

Terminada la revisión de snacks, vino el tema de los slides.

Después de que el jefe de cabina ordenara cerrar las puertas, cada uno tenía que armar el slide de su puerta y double-check la del otro.

“Door slide armed and cross-checked.” Song se volvió y levantó el pulgar hacia Bungki después de armar la puerta 2L y confirmar que la 2R estaba lista.

“Door slide armed and cross-checked.” Bungki hizo el mismo gesto automáticamente.

El CC2 frunció el ceño: **“¿Qué dijiste?”**

“Door slide armed and cross-checked.” La joven levantó la voz, pensando que no la había escuchado bien.

Song quería agarrarla de los hombros, sacudirla suavemente y decir **“¡Nong!”** Porque ella había recitado la frase sin haber revisado bien la puerta del otro lado.

“¿Cómo se arma la puerta en este tipo de avión, CC3?”

Bungki levantó la barbilla, sintiéndose examinada, y respondió con confianza: **“Se quita el *safety pin*, luego se mueve la palanca a la posición ‘*Armed*’. El indicador se pone rojo diciendo ‘*Armed*’, lo que significa que el *slide* está activado.”**

“¿Y la puerta 2L ahora dice ‘*Armed*’?”

Bungki abrió los ojos sorprendida al ver que la puerta 2L todavía estaba en **‘*Disarmed*’ (verde).**

El senior volvió y armó la puerta seriamente, luego se apartó para que la novata verificara de nuevo.

La joven apretó los labios nerviosa y dijo con voz temblorosa: **“2L door slide armed and cross-checked.”**

Al oír el suspiro de su senior, se molestó y frunció el rostro: **“¿Phi Song está tratando de pillarme en errores a propósito?”**

“Puedes pensar que estoy buscando errores, pero si no lo hago, ¿cómo sabrías que no puedes revisar de forma superficial?” Song miró fijamente a la novata. Ella terminó bajando la mirada. **“No solo memorices, también tienes que mirar.”**

“Es que nunca he visto que nadie se olvide de armar la puerta”, la nueva aún discutía, aunque su voz ya no sonaba tan segura.

“Los errores humanos ocurren todo el tiempo. Por eso se hace el *cross-check*, ¿verdad?”

“La seguridad es importante. Estoy seguro de que Bungki lo sabe.” Al ver su terquedad, Song continuó: **“Imagina qué pasaría si fallamos en el check.”**

Una escena hipotética apareció en su mente. Si él también era descuidado como la novata, reportarían al jefe de cabina que ambas puertas estaban listas. El jefe se lo reportaría al piloto, quien verificaría las luces en la cabina. Obviamente, el piloto tendría que preguntar de nuevo porque la realidad no coincidía.

Por eso había múltiples capas de verificación: para asegurar que el avión estuviera listo para una evacuación de emergencia. De lo contrario, el piloto no autorizaría el pushback.

En resumen: ***Piloto sabe + Jefe de cabina sabe = Problema.***

Y si eso pasaba en un día con un piloto estricto y un CL duro... tanto el CC2 como el CC3 podían prepararse para recibir el desastre.

La joven se quedó callada, sin atreverse a discutir más. Solo abrió y cerró la boca, tragándose las palabras.

Terminado el armado de puertas, pasó al briefing de los pasajeros de las salidas de emergencia en medio del avión. Song le asignó esa tarea a la CC3 y se quedó observando a una distancia prudente.

Bungki, decidida a no fallar esta vez después de Song rondas en la puerta, sacó cada palabra del guion de su memoria y lo recitó completo, sin saltarse nada, tanto en tailandés como en inglés.

El tono era adecuado, la información correcta y completa, y su acento en inglés claro. Cuando terminó, Song se movió hacia la última fila incluso antes de que acabara el briefing. La joven lo notó y regresó con la cabeza en alto.

“¿Lo hice bien?” preguntó, queriendo tomar la ventaja.

Otra vez Song quiso decir **“¡Nong!”**

“El briefing estuvo muy bueno”, elogió el joven. Eso hizo que ella mostrara una expresión orgullosa. **“Pero, ¿Bungki notaste que un pasajero tenía audífonos puestos? No escuchó nada de lo que dijimos. Intenté hacerte señas pero no me miraste. Cuando preguntaste quiénes estaban dispuestos a ayudar, ¿preguntaste a todos?”**

“¿En serio? Pensé que sí...” La CC3 abrió la boca para discutir, pero al volverse y mirar al pasajero de la fila de salida de emergencia, vio que el

hombre junto a la ventana tenía unos pequeños auriculares blancos en los oídos. Se volvió hacia Song con ojos sorprendidos.

“Y durante el cabin check de regreso...” *(la preparación de la cabina para el despegue)* **“¿revisaste bien que todos los respaldos de los asientos estuvieran rectos y todas las persianas de las ventanas completamente abiertas?”**

“Pensé que estaba todo bien...” Su defensa se debilitó al final cuando miró y vio los puntos que Song había mencionado.

El senior quería suspirar para que todo el avión lo oyera, pero no podía. **“Yo haré el briefing de nuevo a ese pasajero. Bungki, haz otro cabin check cuidadosamente.”** Song dio la orden y se apresuró antes de que el capitán llegara a la pista.

“Disculpe, señor pasajero, ¿puedo robarle un momento?” Song habló con el hombre junto a la ventana. Al ver al joven de uniforme azul, el pasajero se quitó rápidamente los AirPods con cara de sorpresa. **“Hace un momento una tripulante explicó cómo abrir la salida de emergencia en caso de evacuación. Creo que no lo escuchó. Le informaré de nuevo...”**

El CC2 no perdió tiempo preguntando si había escuchado la primera vez. Habló rápido en tailandés al ver que era un pasajero tailandés. Cuando el pasajero entendió y aceptó ayudar, le pidió que apagara sus dispositivos, hizo un wai y se retiró.

De regreso, escaneó en busca de errores que la novata había pasado por alto la primera vez. Al no encontrar más, regresó a verificar la **galley** para prepararse para el despegue.

Allí encontró a la joven con cara larga en su estación. Probablemente estaba muy molesta.

Song no sabía si estaba enojada consigo misma por los errores o con él por hacerla quedar mal.

“Cabin crew, be seated for takeoff.”

Después del anuncio del capitán, la tripulación se sentó en los jump seats. Al ver la cara triste de la novata, Song se dio cuenta de que desde que empezó el turno solo la había estado criticando sin parar.

Se aclaró la garganta y trató de conversar.

“¿Bungki recuerda el Silent Review? Intenta repasarlo para mí.” Vio que los ojos de la joven se iluminaron. Abrió la boca para hablar, pero él la interrumpió: **“No muy alto, solo para que yo escuche. No queremos asustar a los pasajeros.”**

Como esperaba, la nueva pudo repasar toda la información necesaria en caso de emergencia: la orden Brace, la orden de evacuación, cómo abrir las salidas, ubicación de equipos de emergencia, e incluso cómo seleccionar pasajeros para ayudar.

Hubo silencio en la galley después de que Bungki terminara. El senior lo rompió con voz suave:

“Muy bien.”

Song sonrió levemente al ver que la novata se animaba.

¿Quién querría ser conocido como el senior cruel que solo encuentra errores? Quería que ella supiera que sus puntos fuertes no pasaban desapercibidos. Esperaba mejorar el ambiente de trabajo, ya que aún les quedaban varias horas como compañeros.

El ruido de los motores era especialmente fuerte mientras el gigante alado aceleraba para despegar. El sonido de la lluvia afuera era igual de fuerte. Cuando tuvo un momento libre, la mente del joven tripulante voló hacia el hombre alto que solía usar traje.

Desde que subieron al avión había estado ocupado siendo mentor y ni siquiera había podido cruzar miradas con el pasajero 01A ni escuchar la canción de boarding de su artista favorito.

“¿Bungki no tiene guantes anti-calor?” preguntó Song al ver que la joven usaba tissue para sacar la bandeja del horno y luego otro tissue para tomar las cajas calientes.

La tripulación de la galley trasera estaba preparando la comida y organizando los carritos. Al ver que la novata no usaba guantes, se preocupó de que se quemara.

En este vuelo los pasajeros habían pedido mucha comida; no eran solo un par de cajas que se podían tomar con la mano. Además, la aerolínea no proporcionaba guantes anti-calor centrales porque se consideraban equipo personal y cada tripulante debía traer los suyos.

“Normalmente no los uso. Con tissue es suficiente, soy pro”, respondió ella.

La respuesta no sorprendió a Song. *No importaba qué le dijera, ella siempre respondía con arrogancia y se encogía de hombros como diciendo “no te preocupes, confía en mí, tengo experiencia.”*

Song quería poner los ojos en blanco y decir **“¡Nong!”**, pero al ver su confianza al 100% se quedó sin palabras. Optó por callar y continuar organizando su carrito, rezando para que esas manos bonitas estuvieran a salvo.

“¡Ay!”

Ahí estaba. Parecía que los dioses no habían escuchado su súplica, porque al voltear vio que la joven tenía cara de dolor.

Sin querer empeorar la situación, Song solo dijo: **“Lávate con agua fría y pon hielo. Te traeré burn gel.”**

No tocó los medicamentos del botiquín First Aid del avión, porque abrirlo requería romper el sello, reportar qué se usó, cuánto, en qué caso, y notificar al piloto para el ***Technical Logbook***. Para evitar complicaciones, la mayoría de la tripulación llevaba su propio kit de medicamentos básicos o compartía entre ellos.

Sus ojos redondos vieron un pequeño frasco de paracetamol en su bolso y dudó si tomarlo.

****Me duele mucho la cabeza.****

Song le pasó el burn gel a su compañera, luego abrió su maleta y sacó un par de guantes anti-calor nuevos que habían estado guardados por mucho tiempo. Nunca pensó que llegaría el día de usarlos.

“Bungki, usa estos. Son nuevos.” Le entregó los guantes todavía en su empaque plástico.

“Gracias.” La joven ya no tenía excusas. Los recibió con una expresión que parecía tener muchas preguntas: **“Phi Song... ¿tienes de todo?”**

El senior se rió por dentro. *Sus amigas bromistas también lo habían llamado Doraemon antes.*

“Solo por si acaso.” Vio que la joven estaba desanimada, pero decidió no consolarla ni criticarla más por ahora, porque aún había trabajo. **“Vamos, continuemos con el servicio.”**

“¿CC3 no trajo tijeras pequeñas?” Song frunció el ceño al ver que la novata iba a rasgar con la mano el sobre de chocolate en polvo en medio de la cabina. Se refería a las pequeñas tijeras de punta redonda para cortar los extremos de las bolsitas o sobres de bebidas.

Los dos estaban preparando el carrito de bebidas para vender a los pasajeros. Este vuelo estaba bastante ocupado; los llamaban constantemente.

Bungki recibió un pedido de un chocolate caliente con una sonrisa, luego se concentró en prepararlo. Song estaba ocupado vendiendo jugos embotellados y refrescos. Cuando levantó la vista de nuevo, vio que ella estaba a punto de rasgar el sobre.

“No necesito tijeras. Estoy acostumbrada a rasgarlos”, dijo ella.

Song repitió un mantra de paciencia en su mente, tratando de sonreírle a la joven que se creía pro en todo, y usó la habilidad de “***hablar sin mover la boca***” que había aprendido de Nidnoi (*aunque aún estaba lejos de dominarla*).

“Hacerlo así no se ve bien. Usa mis tijeras. Si rasgas con la mano, el polvo puede...”

¡Nong!!

El CC2 quería gritar en toda la cabina porque antes de terminar la frase, la CC3 ya había rasgado el sobre con fuerza. Parte del polvo que quedaba encima del corte se derramó, y el de abajo también voló por el fuerte tirón, creando un efecto de filtro brillante.

“¡Cof, cof!” El pasajero sentado junto al pasillo se atragantó con el polvo de chocolate y se sacudió el que le cayó en los hombros.

Song miró fijamente a la nueva, igual que Phi Ben lo había mirado antes de subir al avión. Sintió que se había convertido en un asesino.

Bungki cerró los ojos por vergüenza ante las miradas de los demás pasajeros. Algunos se cubrían la boca para contener la risa.

Song se disculpó profusamente con el pasajero afectado, revisó que su ropa no estuviera muy sucia. Por suerte, el hombre no se enojó, solo negó con la cabeza riendo y le dijo que no se preocupara.

No quería ni imaginar qué habría pasado si hubiera sido alguien que considerara el incidente grave.

“CC3, ¿puedo hablar contigo un momento?”

Después de terminar el servicio en la cabina y tener un breve descanso, Song habló con su nueva compañera en medio del silencio.

Bungki apretó los labios en una línea recta, bajó la cabeza y miró su caja de comida con el tenedor, como si supiera que tarde o temprano tendría que rendir cuentas.

“¿Tienes algún problema personal conmigo?” Song empezó probando el terreno.

La joven levantó la vista y balbuceó: **“No, para nada.”**

“¿O crees que no tengo las cualidades suficientes para ser tu mentor?”

“Tampoco.”

“Entonces, ¿normalmente eres así?”

“¿Así cómo?” La nueva frunció el ceño, confundida.

Song tomó un momento para encontrar las palabras adecuadas y luego las organizó: **“Eres bastante resistente cuando alguien te da consejos. Casi siempre discutes de vuelta, y además siempre quieres demostrar que eres experta.”**

El senior no levantó la voz, mantuvo un volumen solo para los Song. Elogiaba fuerte y criticaba suave.

No quería abusar de su autoridad ni que los pasajeros escucharan.

Como ella seguía callada, continuó: **“¿Por qué? ¿Recibir consejos de otros te hace sentir que pierdes la cara?”**

Dado que ella dijo que no había problemas personales, eso significaba que su tendencia a discutir y resistirse era parte de su personalidad. Era un rasgo preocupante para el trabajo en equipo.

Song aún no tenía hambre, así que le dio tiempo a la novata para que comiera primero. Al ver que su comida estaba hecha papilla de tanto pincharla, supo que estaba estresada.

Sus bonitos labios se apretaban y abrían alternadamente, como queriendo hablar pero sin saber por dónde empezar. Song suspiró, se sentó en el jump seat de la CC3 y dejó que ella se quedara de pie pinchando el arroz y pensando.

Bungki miró de reojo a su senior. Él no la miraba, solo estaba sentado con los brazos cruzados mirando al frente. Su actitud calmada y fría le provocó escalofríos.

“Es que...” Cuando la joven empezó a hablar, el joven dirigió su mirada a su rostro. **“No quiero que los demás piensen que no soy buena. Siempre he sido la número uno, todos me elogian, así que... me acostumbré.”** Hizo una pausa y respiró. Su voz ahora era muy diferente a la de la Bungki confiada de antes. **“Antes de este vuelo escuché rumores de que el CL es estricto. Estudié hasta tarde porque no quería que me suplantarán y arruinaran mi récord. Traté de hacer todo perfectamente para que todos vieran que podía manejarlo todo.”**

“A veces reacciono automáticamente, no es mi intención discutir.”

Este tipo de respuesta evasiva no estaba lejos de lo que Song había analizado. No era la primera vez que se encontraba con gente así.

Gente talentosa que se comporta como un vaso lleno: por más que le agregues, se derrama.

Presumir de ser buena. No era incorrecto decirlo así.

Si pudiera elegir, preferiría trabajar con alguien menos talentoso pero que se comportara como un vaso medio lleno. Pero el trabajo en equipo suele reunir a todo tipo de personas, y las que no congenian terminan coincidiendo a menudo.

Aun así, sonrió levemente. Al menos la novata era capaz de autoevaluarse. Aún había luz al final del túnel.

“Bungki debería abrirse más a escuchar las opiniones de los demás. No tienes que aceptarlas inmediatamente, puedes tomarte tiempo para

reflexionar si el consejo tiene sentido. Si no, puedes discutir después, aún no es tarde.” Song se calló para leer su expresión. La joven parecía desanimada pero receptiva, así que decidió continuar. De lo contrario sería como echar agua en un tronco hueco. **“No tienes que temer salir del molde de ‘ser buena’. No es necesario demostrar que eres perfecta todo el tiempo. Fuiste seleccionada, pasaste un entrenamiento riguroso, eso significa que tienes cualidades, ¿verdad?”**

“.....”

“Creo que los demás ven tus puntos fuertes. Yo también los veo. Tienes excelente memoria, dominas la teoría, y tu personalidad y apariencia encajan perfectamente con la imagen que el nuevo CEO quiere proyectar. Si aprendes a aceptar y corregir tus errores, serás perfecta.”

“Además, nuestro trabajo es en equipo. Si uno es descuidado, el otro tiene que trabajar el doble y el ambiente se echa a perder.” Song hizo una pausa para evaluar a la novata. Al ver que aún escuchaba, concluyó: **“Quiero que Bungki sea alguien con quien los compañeros disfruten volar, no que al ver tu nombre en el roster quieran cambiar de turno. Inténtalo, ¿sí? Creo que puedes lograrlo.”**

Su rostro amable, voz suave y palabras motivadoras hicieron que una sinfonía sonara en los oídos de la joven. Era la melodía que suele sonar cuando alguien se enamora. Un filtro rosa se extendió por toda la galley.

Había escuchado que Phi Song era guapo y de buen corazón. Ahora lo comprobaba al 100%.

Sin embargo... la siguiente frase del senior sonó como si alguien en la orquesta hubiera tocado una nota equivocada.

¡Ting!

La dulce melodía se detuvo de golpe. El filtro rosa desapareció.

“Pero de todos modos, no voy a aprobar tu primer vuelo. Recuerdo todos tus errores y tendré que reportarlos al CL. Así que, si no quieres que te quiten el *probation*, mejora de ahora en adelante.”

“Sí... entendido.” Bungki aceptó con una sonrisa forzada. No esperaba que el **“*buen chico*”** fuera tan estricto cuando se trataba de trabajo.

El pasajero 01A había estado escuchando la conversación en voz baja detrás de la cortina por un buen rato, con los ojos brillantes.

Llevaba un rato sentado y se sentía entumecido, así que caminó hacia la galley trasera para estirarse. No tenía intención de espiar a los tripulantes enseñando, pero lo que oyó hizo que los músculos de su rostro trabajaran en perfecta armonía: las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba y sus ojos afilados se entrecerraron.

Además del rol de pareja, en el que consideraba que Song lo hacía excelente, también cumplía muy bien su rol como pieza importante de la organización.



[Vuelo BKK-HKG, antes]

JiraPat usó su privilegio de pasajero de ***Business Class*** para abordar primero. Pensó que vería a una sonrisa hermosa recibiendo en la puerta junto al jefe de cabina, pero en su lugar estaba la tripulante mujer que recordaba como Sunisa.

Mientras se acomodaba en su asiento, escuchó a la tripulación hablar: el vuelo estaba casi lleno, solo quedaba un asiento. Supo inmediatamente que se refería al asiento junto a él.

Este tipo de avión de Silver Lining Air había sido completamente renovado (***retrofit***) para agregar más comodidades en vuelos internacionales de media distancia.

Los doce asientos de Business Class tenían entretenimiento a bordo, wi-fi y tomas de corriente. También contaban con amenity kits completos.

Al reducirse de tres a Song asientos por lado, el asiento siguiente al 01A era el 01C. Originalmente debería haber sido para su asistente Darin, pero ella tuvo que viajar antes por un asunto urgente en el hotel de Hong Kong. Phongsakorn se quedaba a cargo en Tailandia.

Pat se quitó el saco y lo colocó en el asiento de al lado, se arremangó la camisa y tomó su iPad para trabajar. Poco después, le trajeron una welcome drink cortesía del jefe de cabina.

“Hoy Kumpha está como CC2. Tiene que mentorizar a la nueva en la galley trasera”, reportó Benjamin rápidamente.

JiraPat sonrió internamente ante la información importante que llegaba sin preguntar. Asintió con seriedad y solo respondió: **“Entendido.”**

El joven de ascendencia mixta sonrió con incomodidad y se retiró para atender a otros pasajeros de Business. Pat se giró para mirar hacia la parte trasera a través de la cortina aún abierta. Vio a su objetivo en uniforme azul ocupado preparando la galley.

No quiso molestar, así que volvió a su trabajo mientras escuchaba la canción de boarding de la artista favorita del CC2, respondía mensajes de Darin (***quien lo esperaría en el aeropuerto***), revisaba la agenda del evento de lanzamiento de nueva ruta y el plan de negocios del día siguiente, y coordinaba con su amigo Jai, un empresario de dulces famoso, para una posible colaboración de postres especiales en los vuelos de ***Silver Lining Air***.

Últimamente el trabajo era tan intenso que los días pasaban en un parpadeo. Por suerte, la frase ***“¿Phi Pat está cansado hoy?”*** lo ayudaba a aliviar el cansancio. A veces sonaba alegre, otras igual de agotada.

Al pensar en el dueño de esa frase, Pat recordó algo. Había descargado los datos de desempeño de la Senior Cabin Crew llamada Kumpha Sitthisemakarn en su laptop, así que aprovechó para revisarlos.

Había una sección que le interesaba especialmente.

Revisó los datos del año pasado, el anterior, el de hace tres años... Sus ojos afilados se suavizaron automáticamente.

JiraPat guardó los datos de su tripulante favorita cuando recibió una llamada de su hermana menor. Contestó inmediatamente.

[¿Phi Pat, ya estás a bordo?]

“Sí, ya subí. ¿Phi Phai está bien? ¿Resolvieron el problema allá?”

[Ya está resuelto. Fue un caso de overbooking causado por el sistema OTA. Ellos se harán cargo de los daños.]

“Bien. ¿Ya consiguieron un nuevo hotel para los huéspedes?”

[Todo listo. Fui personalmente a explicarle al huésped...]

Pat escuchó a Phra Phai explicarle el problema de reservas duplicadas por error del sistema de reservas, que dejó a algunos huéspedes sin poder hacer check-in. ***Regal Horizons Hong Kong*** era un hotel familiar caro cerca de los parques temáticos, por lo que el incidente afectó la reputación. Por suerte, Phra Phai era rápida y resolvió la situación a tiempo mientras él y su tío estaban ocupados en otra cosa.

Su hermana menor dijo que quería verlo pronto y colgó. Pat bostezó porque se había levantado más temprano de lo normal para preparar desayuno para su pareja. Decidió dejar de mirar la pantalla y observar a los pasajeros que aún abordaban.

Como era un avión de un solo pasillo, los pasajeros de Economy tenían que pasar por Business para llegar a sus asientos. Frunció ligeramente el ceño al ver a un pasajero hombre pasar junto a él.

Lo había notado ya en la puerta de embarque. Ese hombre de mediana edad vestido de negro no viajaba solo; venía con una mujer de cabello corto con quien parecía muy cercano, como marido y mujer. Por eso le extrañó verlo abordar solo.

Sus ojos afilados siguieron la espalda del hombre con curiosidad, y vio que la mujer que había supuesto era su esposa estaba sentada en el 03C de Business.

Viajaban juntos, pero ¿por qué en clases diferentes?

¿O había entendido mal su relación?

El CEO guardó la pregunta en su mente y se comportó como un buen pasajero hasta que el avión despegó y la tripulación delantera cerró las cortinas para comenzar el servicio. Poco después oyó a Benjamin salir y levantar el intercom para llamar a alguien.

La voz baja venía del otro lado del partition.

“¿Todo bien? ¿Hay algún problema? Si necesitas ayuda, dime. ¿Eh? Ven y dímelo tú. ¿Quién se atrevería?”

Pat dedujo por el tono amistoso que la persona al otro lado era su pareja. Probablemente no era un piloto ni la CC3 nueva que Benjamin había mencionado. No entendía todo lo que decía el joven de ascendencia mixta, pero supuso que la primera parte era preguntar por la galley trasera. La segunda mitad no la entendía, pero no creía tener derecho a intervenir.

Lo entendió completamente cuando el jefe de cabina trajo el aperitivo.

El plato de Prosciutto & Melon (*jamón italiano con melón y aderezo balsámico*) fue colocado frente a él. Benjamin parecía a punto de preguntarle por el plato principal, pero Pat levantó la mano para rechazarlo.

“No voy a comer, gracias. Aún no tengo mucha hambre.”

El joven de ascendencia mixta dudó, luego se inclinó y le susurró para que solo él oyera: **“El CC2 insistió en que debía servirle comida porque usted no desayunó adecuadamente.”**

El CEO soltó una risa y ya no pudo dejar de sonreír. Tomó el menú. En este tipo de avión no había muchas opciones para el plato principal.

“Entonces pediré Duck Confit with Orange Glaze.”

“¿Y de postre?”

Pat bajó la vista al menú de postres. Tenía un tagline que el equipo de marketing le había enviado para aprobar: **“¿Postres a 30,000 pies? Yes, please!”**

Normalmente, alguien como él que no era muy fanático de los dulces habría dicho **“No, gracias.”** Pero hoy dudaba entre el *blueberry cheesecake* y el pequeño *crème brûlée*, ambos servidos con fruta cortada.

El joven CEO decidió pedir opinión: **“¿Qué cree que le gusta más al CC2, Khun Benjamin?”**

“¿Cómo voy a saber yo eso?” fue la respuesta que apareció en la mente del joven de ascendencia mixta. Lo que dijo en voz alta fue: **“Normalmente el CC2 es fácil, come de todo.”**

El que preguntó asintió lentamente, admirando su ingenio: **“Entonces blueberry cheesecake. No hace falta servirlo en plato, por favor boxéalo. Y de bebida, si pido otro espresso, ¿cree que el CC2 lo permitiría?”**

Benjamin puso cara de dificultad, con ganas de estrangular a su junior de nuevo: **“Eh... el CC2 dijo que no lo recomienda. Mejor un té negro con miel.”**

Pat rió y asintió.

El joven no olvidó tomar una foto de la comida apetecible y subirla a Instagram con un mensaje invitando a volar con *Silver Lining Air*, como había hecho los últimos 2-3 días. La mayoría de sus posts eran del avión, ambiente del

aeropuerto, cielo, la muñeca ***Nong Silver***, asientos de Business y Blue Seats, comida, postres y elementos distintivos de su aerolínea.

Solo había una foto donde se le veía la cara: estaba a punto de entrar al avión para un viaje de trabajo provincial, oyó a Darin llamarlo, se giró y sonrió levemente al ver que ella tenía la cámara.

La composición de la foto casual era hermosa y transmitía muy bien la sensación de viajar. Recibió muchos comentarios, la mayoría del mismo estilo... sin entender.

Pat fue al baño delantero después de comer. Esperó a que terminara el servicio y se levantó para caminar hacia la parte trasera. La mayoría de los pasajeros ya estaban en modo sueño y las luces de la cabina estaban tenues.

Al llegar a la mitad del avión vio que uno de los baños traseros estaba ocupado. La persona que salió era la mujer de cabello corto de Business, la misma que él. Aunque le extrañó que usara el baño trasero cuando el delantero estaba libre, no lo demostró.

Quizá solo quería estirar las piernas también.

Lo habría dejado pasar si no fuera porque, después de que la mujer pasara, el pasajero hombre del asiento 18D (***al que había supuesto era su pareja***) se apresuró a adelantarlo para usar el mismo baño del que ella acababa de salir.

El CEO de la aerolínea observó en silencio, sin hacer nada.

Se oyeron voces de la tripulación de la galley trasera. Pat dejó de interesarse por los pasajeros y prestó atención a quien hablaba. Probablemente la persona no sabía que alguien estaba escuchando y sonriendo detrás de la cortina desde hacía rato.

Una mano delgada apartó la cortina. Los dos tripulantes abrieron mucho los ojos al verlo. Pat bajó ligeramente la cabeza en lugar de responder al wai de la joven y miró de reojo al joven que parecía querer sonreírle... pero se contuvo.

“¿Khun Pat necesita algo?” preguntó el CC2 tratando de mantener una expresión profesional. Notó que el hombre alto llevaba una caja de postre de Business Class en la mano.

“Solo vine a observar, como siempre. Espero no molestar.” Pat respondió con voz calmada, abrió la caja, tomó una fruta y se la metió a la boca de forma natural, como queriendo decir que solo había venido a comer. Luego fingió recordar: **“Ah, ¿cuál de los dos es la CC3?”**

Song quería poner los ojos en blanco ante la pregunta tan obvia. Estaba seguro de que el otro ya sabía la respuesta.

“CC3, Khun Pat. ¿Necesita algo?” La joven levantó la mano junto a su cabeza y preguntó nerviosa. Su confianza había disminuido mucho después de la larga regañada, y el aura imponente del recién llegado en proximidad la ponía aún más nerviosa.

“No, nada. Solo escuché que el jefe de cabina quería hablar contigo. Estás en *break*, ¿verdad? Ve a preguntarle.”

La joven miró a su senior con temor. Cuando este asintió indicándole que fuera a ver a Ben en la galley delantera, obedeció.

Tan pronto como se quedaron solos, la caja de blueberry cheesecake con fruta cortada fue extendida frente a Song.

“¿Por qué Khun JiraPat me da esto? ¿Por qué no lo come usted?” susurró el CC2 mientras guardaba la deliciosa caja en el compartimento.

El aludido por su nombre completo susurró de vuelta: **“Tú le das azúcar a los demás, yo quiero darte azúcar a ti también.”**

Song sonrió ampliamente. Las palabras del otro le recordaron algo que tenía pendiente desde la mañana. Bajó aún más la voz, que ya era baja: **“¿Cómo supo Phi Pat que la caja de donas era para mí? ¿Recordó la tienda que le conté?”**

El interrogado sonrió de medio lado: **“Sí y no.”** Al ver que su tripulante favorito ponía los ojos en blanco ante su respuesta habitual, Pat rio suavemente: **“La tienda de donas fue solo un motivo adicional. Lo supe desde que vi tu letra en el post-it.”**

La respuesta dejó a Song sin palabras. Dudaba si Pat tenía una memoria excelente o simplemente le prestaba mucha atención. Desde que empezaron a salir, casi nunca había escrito nada a mano. Eso significaba que Pat lo recordaba de años atrás.

Como no sabía qué decir, solo sonrió y cambió de tema: **“Y... ¿tenías trabajo urgente? Pensé que viajarías mañana.”**

“Un poco urgente. Regreso en dos días. Pero si me extrañas demasiado, puedes llamarme cuando quieras.”

El joven de uniforme azul negó con la cabeza como si estuviera harto, pero sus palabras decían lo contrario: **“De esa forma Phi Pat no tendría tiempo de trabajar.”**

La respuesta salió de la boca del hablante y la risa satisfecha del oyente al mismo tiempo. El ligero aroma a canela y menta hizo que el joven tripulante diera un paso adelante hacia la fuente como hechizado. Después de inhalar profundamente el aroma familiar mezclado con el enjuague bucal, dio un paso atrás.

****Demasiado cerca y no se vería bien.****

Aunque el otro se comportara como una flor hermosa, quieta, tentando a la abeja a acercarse sin resistencia.

Song se aclaró la garganta y cambió de tema otra vez: **“¿Por qué Phi Pat envió a la nueva a la galley delantera? Phi Ben no la había llamado.”**

El hombre alto cruzó los brazos y se recostó en el mostrador: **“Khun Benjamin es inteligente. De todos modos tenía que hablar un rato con el CC3.”**

“Qué bien es tener poder”, Song entrecerró los ojos con fastidio. Al ver que el otro se encogía de hombros, se fastidió aún más. **“¿Ya comió, Phi Pat?”**

“Sí.” Pat respondió brevemente y añadió: **“Comida a la orden.”**

Song frunció el ceño con la boca abierta: **“No ordené nada. Solo le dije a Phi Ben por cortesía, con tono normal.”**

Pat rió ante el intento de explicación del tripulante. *Sabía que estaba preocupado, pero no pudo evitar molestarlo.*

De pronto recordó los datos que había revisado durante el boarding. Sus ojos oscuros miraron profundamente el rostro de su pareja con ternura. Su dedo índice acarició suavemente el contorno del hermoso rostro.

“Mi amor, Phi ...”

¡Ting!

Song, que estaba esperando con ojos brillantes, parpadeó cuando el intercom de su estación sonó, interrumpiendo. No llegó a escuchar **“mi amor”** qué, ni qué iba a decir Phi.

El joven tripulante levantó el intercom y respondió: **“CC2.”**

[¡Code Red! Hay un pasajero VIP que ha desaparecido de su asiento otra vez.]

Song miró al techo de la cabina cuando Benjamin llamó de nuevo para molestarlo. Normalmente no se metía en asuntos ajenos, pero cuando se trataba de él, era experto en burlarse.

Molesto, jaló del brazo a su pareja para que escuchara también la voz fingida.

[No sé si nuestro CEO está en la galley trasera. El CL está tan preocupado por su bienestar que no puede hacer nada.]

La pareja se miró y intercambió una sonrisa maliciosa. Song le pasó el intercom a Pat, quien lo tomó y dijo con voz fría: **“No sabía que el CL se preocupaba tanto por mí. Gracias, pero estoy muy bien.”**

Song se agarró el estómago y rió como loco después de que Pat colgara. Intentó contener la risa pero terminó con lágrimas en los ojos. No sabía si sentir lástima por Ben, que era demasiado bueno burlándose.

****¿No se habrá muerto ya de pie?****

Los dos jóvenes no volvieron al tema pendiente. Charlaron de cosas triviales un rato más y luego se despidieron. JiraPat pensó que ya había interrumpido demasiado el trabajo del tripulante.

De regreso a la zona delantera, se cruzó de nuevo con el pasajero hombre del 18D, y también con la CC3 que regresaba a su estación.

Pat frunció el ceño al ver que el pasajero entraba de nuevo al mismo baño. Song, que lo estaba despidiendo, probablemente vio lo mismo porque tenía una expresión pensativa. Pat se apresuró a volver a Business y vio que la pasajera del 03C acababa de sentarse y se acomodaba como si acabara de regresar de algún lugar.

Podía ser solo una coincidencia... o no.

Por su parte, Song ya tenía sospechas desde hacía rato. Había estado vigilando los movimientos en la cabina y notó que el pasajero hombre de mediana edad del 18D iba al baño con frecuencia. Esta era la tercera vez en poco tiempo.

Dos hipótesis surgieron en su cabeza: primera, el pasajero tenía una necesidad médica (***orinar frecuentemente***). Segunda, podía ser un ladrón disfrazado de pasajero.

El CEO de la aerolínea regresó a su asiento, sacó su tarjeta de presentación y una pluma, escribió algo rápidamente y presionó el botón de llamada para solicitar a la tripulación.

Benjamin apartó la cortina para atender al pasajero 01A. Se sintió un poco incómodo al recordar la conversación reciente con el presidente a través del intercom.

Varios billetes rojos fueron extendidos frente a él. El ocupante del asiento dijo: **“Vi que venden muñecos. Quiero uno para regalarle a mi sobrina. Aquí está el dinero.”**

El jefe de cabina fingió no ver el mensaje en el papel blanco adjunto.

‘Watch 03C & 18D - possible theft risk’

Recibió el dinero y el papel con una sonrisa: **“Claro, espere un momento.”**

El joven tripulante de 30 años entró a la galley y le informó a Tharai lo que acababa de recibir. La joven que estaba tomando refresco abrió mucho los ojos al ver el mensaje. Los abrió aún más cuando Ben le mostró la tarjeta con el nombre de quien lo enviaba.

Tharai tragó el refresco audiblemente mientras Ben se sorprendía. *No podía creer que Khun Pat también hubiera notado lo mismo que él y Song estaban vigilando.* Ellos solo se actualizaban mutuamente pero aún no se atrevían a concluir nada por falta de evidencia. Pero si Khun Pat coincidía, eso daba más peso a la sospecha.

Después de coordinar con Tharai para que fuera refuerzo, Ben sacó la muñeca Nong Silver para el comprador: **“¿Khun Pat quiere bolsa?”**

“No es necesario, la guardo en mi carry-on. Gracias.”

Los Song jóvenes se comunicaron con la mirada y luego Ben se retiró a su estación.

El pasajero 01A se levantó, abrió el compartimento superior y sacó su ***Duffle Bag***, la colocó en el asiento 01C vacío, guardó la muñeca y luego sacó una pequeña bolsa para joyería. Se quitó el reloj de lujo y lo guardó dentro de forma descuidada. Después de guardar todo, remató con otro bostezo.

Aunque las luces de la cabina estaban tenues, la mujer que no sabía que estaba siendo vigilada podía ver claramente las acciones del joven rico en la parte delantera.

Los dos tripulantes de la zona delantera se miraron después de espiar y llegaron a la conclusión de que el CEO estaba usando deliberadamente sus pertenencias como cebo para el ladrón, lo cual contradecía el anuncio que pedía a los pasajeros guardar sus objetos de valor.

“Está cavando una trampa”, susurró Ben a Tharai, y luego llamó a la tripulación trasera para que se preparara en caso de tener que capturar al ladrón.

Todo salió como se esperaba. La ladrona de mediana edad aprovechó el momento en que el pasajero 01A **“dormía profundamente”** con respiración regular, abrió el compartimento superior, abrió la cremallera de la bolsa grande y sacó rápidamente la pequeña bolsa de objetos de valor. *Tenía que actuar rápido antes de que apareciera algún tripulante.*

Una vez que tuvo lo que quería, lo metió en su suéter y esperó el momento adecuado para salir de Business e ir al baño de Economy. De camino, intercambió una mirada cómplice con su cómplice, que era su pareja.

Entró al baño para abrir la bolsa robada. Sus ojos brillaron al ver el reloj, gafas de sol, corbata, alfiler de solapa, gemelos y tie bar. Cada pieza era de lujo y cara; si la misión de hoy tenía éxito, tendrían dinero por mucho tiempo.

Lo escondió en un compartimento del baño que había acordado con su pareja, jaló la cadena, abrió el grifo para simular que había usado el baño normalmente. Poco después de salir, su pareja se levantó y caminó rápidamente hacia el baño para recoger lo escondido. Ella dejó el resto del trabajo en sus manos y regresó tranquilamente a su asiento en Economy.

El pasajero hombre del 18D caminó rápido hacia el baño después de la mujer. Si alguien más entraba primero, podrían descubrir lo robado. Pero cuando estaba por llegar, un joven tripulante de rostro amable le bloqueó el paso y le pidió que usara el otro baño porque iba a limpiar ese.

“Sir, would you mind using the other lavatory for now? I need to clean this one first.” Song habló educadamente en inglés porque sabía que el otro no era tailandés.

El hombre de mediana edad se detuvo un momento y negó con la cabeza. Hizo gestos con las manos como diciendo que limpiara el otro baño primero, y luego entró apresuradamente al que tenía en mente.

Song sonrió sin discutir. *Ahora estaba seguro de que había un ladrón en este vuelo.*

Benjamin apareció poco después según lo acordado para emboscar al delincuente en la penumbra.

Cuando el objetivo salió del baño, fue bloqueado por los dos tripulantes hombres y no pudo regresar a su asiento. El hombre de mediana edad palideció cuando el joven alto de ojos claros le pidió que entrara a la **galley** trasera porque querían revisarlo.

Los tripulantes intentaron negociar en inglés y mandarín. El pasajero respondió en cantonés. Uno fingía no entender, el otro intentaba acercarse.

Después de despertar aturdido y verse acorralado, el sospechoso empezó a gritar y a empujar para que no se acercaran. El ruido cada vez más fuerte comenzó a asustar a los pasajeros.

El delincuente retrocedió hasta la pared por la presión de los tripulantes. Al darse cuenta de que lo iban a capturar, perdió el control. Empujó con fuerza al tripulante más pequeño contra el otro, haciendo que ambos cayeran al suelo. Luego intentó huir.

“¡Mierda, mi espalda!” maldijo Ben cuando su espalda golpeó la pared y sintió la vibración. Además, tuvo que servir de colchón cuando su junior cayó encima de él.

El ruido fuerte asustó a varios pasajeros. Tharai encendió las luces de la cabina a toda potencia, despertando abruptamente a algunos que dormían. Otros se quejaron molestos porque aún no sabían qué pasaba.

Song vio que el hombre intentaba saltar sobre él (*que aún estaba en el suelo*) para escapar, así que extendió la pierna y lo hizo tropezar. Luego se levantó rápidamente y usó su rodilla para presionar la espalda del hombre contra el suelo. Benjamin llegó a ayudar a sujetarlo. La fuerza de dos jóvenes era mucho mayor que la de un hombre de mediana edad tirado en el piso.

Como el pasajero se resistía violentamente, los tripulantes tuvieron que usar los **Restraint Devices**: cables para atar las muñecas, similares a esposas policiales.

Song había oído que Benjamin los había usado antes con pasajeros que no respetaban las reglas, pero en sus más de tres años de trabajo, esta era la primera vez que tenía que atar a alguien para evitar disturbios.

La mujer de cabello corto y mediana edad observaba el caos en la parte trasera con rostro pálido, pero no podía huir porque estaba siendo controlada por la tripulante mujer de la zona delantera y el joven enorme que parecía un gigante.

Se pidió a tres pasajeros de la última fila que se cambiaran a otros asientos vacíos. Por supuesto, alguien tuvo la suerte de ser upgradeado a Business. Los ladrones fueron movidos a la última fila. El hombre fue atado con **restraint devices**, su cuerpo sujeto al asiento con el cinturón de seguridad, y la boca tapada con cinta adhesiva para que no gritara. La mujer también fue restringida; la cinta en su boca estaba más apretada porque no paraba de negar que era ladrona.

****No soy ladrona, solo junté objetos de valor y resulta que algunos pertenecían a otros.****

La estrategia de la pareja de ladrones era aprovechar que la mayoría de los pasajeros dormían: la mujer tomaba los objetos de valor de **Business** y los escondía en el baño trasero. Luego su cómplice iba a recogerlos y los escondía discretamente consigo.

Por suerte eran ladrones aficionados y no muy hábiles.

“A ver, veamos de quién robaron, tío y tía.” Ben habló molesto mientras revisaba meticulosamente las pertenencias de los sospechosos. Encontraron una caja de aretes de oro, varias tarjetas de débito y crédito que probablemente pertenecían a otros pasajeros y que tendrían que anunciar para devolver.

Y luego...

“¡Esto es de Khun Pat!” exclamó Song al encontrar la pequeña bolsa de marca que su pareja solía usar para guardar joyería. **“¡Tie bar, gemelos, reloj, botones... todo es de Khun Pat!”** Song solo sabía por Ben que había un robo, pero no que la víctima era el pasajero 01A. Al ver tantas cosas de su pareja no pudo evitar gritar. El valor era enorme y sorprendente.

“Sí, tenemos que agradecerle a Khun Pat por ayudar.” Ben contó los detalles del plan del CEO de usar un cebo delicioso, y le pidió a Tharai que mostrara el video que había grabado discretamente cuando la **“tía peligrosa”** robaba. Aunque estaba oscuro, se veía claramente quién hacía qué, dónde y cómo.

El jefe de cabina anunció el incidente de robo a todos los pasajeros, les pidió revisar sus pertenencias y avisó que las luces de la cabina permanecerían encendidas durante el resto del vuelo para prevenir más incidentes.

El pasajero 01A, que había estado **“dormido”** solo de mentira desde hacía rato, observó toda la situación desde el principio. Durante el resto del vuelo se mantuvo alerta por si la tripulación necesitaba ayuda. Además de ayudar a capturarlos, se ofreció a vigilar a los ladrones.

El joven suspiró. Supuso que algún pasajero del vuelo compartiría la historia del CEO capturando ladrones en internet. No hacía falta investigar.

Al llegar al aeropuerto de destino, todos los pasajeros cooperaron y permanecieron sentados como solicitó la tripulación. Los ladrones fueron recibidos por varios policías locales. El arresto causó que el desembarco se retrasara y el vuelo de regreso a Tailandia también se demorara un poco.

Cuando todo volvió a la calma, Song tenía tanta hambre que su estómago rugía. Por suerte, la deliciosa caja de arroz del presidente y el blueberry cheesecake le devolvieron las energías.

Song revisó su teléfono durante la escala en el aeropuerto internacional de Hong Kong. No le sorprendió ver a la comunidad aeronáutica comentando animadamente cómo el CEO había ayudado a capturar ladrones en el vuelo. Las noticias volaban increíblemente rápido.

Más importante, Song pasó los chats grupales. Su atención estaba en los mensajes de la persona que había bajado del avión hacía rato.

‘Vuela seguro, baby. Llámame cuando aterrices.’

Por suerte, el vuelo de regreso no tuvo más incidentes emocionantes. Solo turbulencia en aire claro que obligó al capitán a suspender el servicio por un rato, y cerca del aterrizaje se encontraron con una tormenta en Tailandia que no había amainado desde la mañana. Pero fuera de eso, todo fue tranquilo. Incluso la nueva realizó sus tareas mucho mejor.

En general, fue seguro tal como había deseado su Phi.

“De verdad no entiendo. ¿Por qué cada vez que me toca un vuelo contigo y con el señor Phat, todo termina hecho un desastre?” susurró Ben al tripulante CC2 mientras regresaban a la oficina del aeropuerto.

Song giró la cabeza y puso una expresión de fastidio hacia su superior.

“Entonces después le preguntaré al CEO por usted, ¿te parece Phi?”

“Mejor no, querido. Solo me estaba quejando.”

A sus casi veinticinco años, Sai Sunisa jamás había oído a nadie decir que era una persona que sobrepensaba las cosas. Pero lo ocurrido ese día la obligó a replanteárselo.

Porque no dejaba de pensar. Pensar y pensar.

Incluso en ese momento, mientras escuchaba el **debriefing** del severísimo jefe de cabina, Benjamín, su mente seguía en otra parte.

“CC3, en el vuelo de regreso a Bangkok lo hiciste mucho mejor. Se nota que te adaptas rápido y aprendes enseguida” empezó Ben con un elogio, antes de continuar con una larga lista de observaciones. **“Pero eso no borra los errores del primer vuelo. Lo bueno es bueno, y los errores seguirán registrados para evaluarlos junto con tu desempeño de ahora en adelante. Espero que mejores y que no terminen extendiéndote el período de prueba.”**

Ni siquiera aquella reprimenda a la tripulante nueva lograba apartar a Sai de los recuerdos del vuelo a Chongqing que había hecho días atrás junto al sobrecargo veterano, Song.

Ese día recordaba haber visto en el estacionamiento al apuesto novio de su superior. Incluso había bromeado consigo misma pensando que se parecía muchísimo a Khun JiraPat. Pero ahora tenía que preguntarse si aquello seguía teniendo alguna gracia.

Había llegado a la oficina desde muy temprano para cubrir un turno de reserva. Como se le antojó un postre de gelatina de hierba con té tailandés, terminó compartiendo mesa por casualidad con Phi Song y Khun Phat.

Y precisamente esa casualidad le permitió darse cuenta de que ambos llevaban anillos de la misma marca. Además, ese día, al atender la zona **Business**, pudo servir al jefe de la empresa muy de cerca y confirmó que los dos anillos eran prácticamente iguales.

Pero... ¡vamos! En este mundo las coincidencias existen. Cualquiera puede comprarse un anillo de esa marca, ¿no?

Está bien... entonces unamos las demás piezas del rompecabezas.

Uno cocina para su pareja.

El otro come la comida que prepara su pareja.

No, imposible. ¡Esa misma mañana los había visto actuar como si ni siquiera se conocieran!

Pero... aquel día el CEO fue a recoger a su novio... y Phi Song también tenía a su novio esperándolo.

Bueno... quizás cada uno tenía su propia pareja. Seguro que no son novios entre ellos. ¡El hombre que vio aquel día solo se parecía!

Mientras su cuerpo permanecía sentado escuchando atentamente a Ben mover los labios, ninguna palabra llegaba realmente a sus oídos.

En cambio, dentro de su cabeza había ocho versiones distintas de Sai discutiendo frenéticamente entre sí. Estaban a punto de arrancarse los pelos unas a otras.

‘¡Ay, Dios mío! ¡Voy a explotar de la curiosidad!’

Sai volvió a mirar al principal responsable de todo ese caos mental. Había pasado el día entero cargando un enorme chisme que no podía sacarse de encima. Lo único que quería era resolver una duda.

‘¿De verdad ese superior suyo era el novio del presidente de la compañía?’

“Sai, ¿me estás mirando por alguna razón?” preguntó Song.

¡Pero cómo iba a ser posible! Aquello era tan increíble como decir que ella era la novia de Mario Maurer.

“¿Sai? ¿Estás bien...?”

¿Y qué pasaba con aquella porción de blueberry cheesecake que el jefe de cabina había preparado personalmente para Khun Phat? ¿Por qué era exactamente igual a la que ese superior suyo había disfrutado con tanto gusto mientras estaban en tierra en Hong Kong? ¿Alguien podía explicárselo?

“¿Sai?”

“¿Phi Song! ¿Cómo supo que todas esas cosas robadas pertenecían a Khun Phat? ¡Sólo eran objetos personales!” soltó la joven de repente, como si hubiera perdido la razón.

La pregunta resonó por toda la sala. El propio Song dio un respingo. Incluso Sai se quedó tan sorprendida como él.

Song la observó unos segundos. La había visto mirándolo con expresión ausente, así que le había preguntado si se encontraba bien. No esperaba recibir aquella pregunta como respuesta.

Había hablado sin pensar, arrastrada por el momento.

Jamás imaginó que Sai todavía recordara aquello.

Los ojos redondos de Song se abrieron de par en par. *Ya se había olvidado por completo de lo que había dicho en el avión. En ese momento simplemente se le había escapado.*

Pero eso todavía no era lo peor...

‘Maldita sea. ¿Cómo podía coincidir todo tan perfectamente?’

Justo en ese instante, el bullicio dentro de la sala de **briefing** se apagó por completo, como si un director de orquesta hubiera dado la señal con la batuta.

Y, para colmo, aquella hermosa chica del norte, que normalmente hablaba tan bajito que apenas se la oía, había hecho la pregunta a voz en cuello.

Eso significaba que todos la habían escuchado.

Seguro.

Porque, de lo contrario, decenas de personas no estarían mirándolo fijamente como en ese momento.

FLT27 El refugio

La “*sala de briefing*” de *Silver Lining Air* no era exactamente una “*sala*”, sino más bien una zona dentro de la gran sala común de la oficina del aeropuerto, separada de los demás equipos mediante particiones de vidrio bajo, como las que se ven en cualquier oficina. Dentro de la zona había mesas de varios tamaños dispuestas en fila, con suficiente privacidad para que los pilotos y la tripulación pudieran conversar antes y después de los vuelos.

En resumen, no era una sala con paredes opacas aislada del resto. Cada equipo podía verse a través del vidrio, y si alguien de un equipo coqueteaba con alguien de otro, podían intercambiar miradas dulces sin problema.

Por eso, Song estaba pensando que si Sai volvía a hacer la pregunta de hace un momento un poco más fuerte, era probable que el equipo de *Crew Movement* de al lado o el equipo de *Dispatcher* la escucharan.

****¿Por qué esta chica tan guapa no lo pregunta directamente por el altavoz?****

Aunque lo pensó, no se molestó. Al contrario, le causó gracia la cara de la persona que preguntó, porque después de hacer la pregunta parecía asustada de sí misma.

La tripulación que ocupaba las mesas de *briefing* cercanas escuchó perfectamente. La pregunta de Sai probablemente no llegó a los otros equipos porque estaban un poco lejos, pero todos los pilotos y...

“**Eh...**” Todavía no estaba seguro de cómo responderle a su junior, así que empezó con una introducción.

No podía creer que un simple “**Eh...**” tuviera tanto poder. Varias personas giraron la columna vertebral hacia el origen del sonido al mismo tiempo.

Muchos abrieron los ojos como platos sin disimulo. Si los humanos pudiéramos agrandar las orejas para escuchar mejor, seguro que lo habrían hecho.

Song se preocupó, especialmente por la chica guapa de la mesa de ***briefing*** a su derecha. Temía que si se inclinaba más, se cayera de la silla.

Los ojos redondos miraron de reojo a Benjamin, convencidos de que el senior también había visto la reacción de los demás. De lo contrario, no estaría conteniendo la risa con la cara torcida mientras esperaba a ver cómo salvaba la situación.

La historia de capturar a un ladrón en el vuelo *Bangkok-Hong Kong* se había comentado desde antes de que regresaran a Bangkok. Alguien había tomado una foto del CEO sentado en la última fila del avión vigilando al delincuente y la había publicado en redes sociales. Los empleados la compartieron con entusiasmo y se burlaron del joven ejecutivo: ***“Cada vuelo es un vuelo destacado, especialmente cuando el CEO está a bordo.”***

Song vio la foto compartida y se rió por dentro. El dueño de ese rostro cincelado parecía furioso, claramente molesto con el asunto.

La figura de Khun JiraPat Kiritthawon siempre despertaba interés entre los empleados. Y la pregunta de Sai, que sonaba sospechosa, hizo que todos aguzaran el oído.

“Eh...” Song seguía ganando tiempo para pensar. *En realidad no quería mentir, pero tampoco quería airear su vida privada y la de su pareja.*

Parpadeó rápidamente hacia el joven guapo pidiendo ayuda, pero el senior que amaba solo levantó una ceja con picardía. ****De verdad quiero patearlo para que caiga de cara.****

****Está bien, Benji. Si no ayudas, no te lo pido.****

Song se atuvo al principio de que uno mismo es su propio apoyo y usó su ingenio para buscar una excusa: ***“Khun Pat siempre usa esa misma maleta en cada vuelo. La he visto muchas veces y la recuerdo.”***

“¿También recuerdas lo que hay dentro, Phi Song?”

“Claro que sí.”

Después de responder con evasivas pero con voz firme y tranquila, las columnas vertebrales de todos volvieron a su posición normal. Varias miradas se apartaron como si nada hubiera pasado. Las conversaciones de *briefing* y *post-briefing* que se habían detenido continuaron como si alguien hubiera pulsado el botón de reanudar.

La persona que respondió suspiró aliviada para sí misma, pensando que no necesitaba cruzar los dedos porque no había mentido.

“Oh, ¿así que era eso...?” La chica del norte aceptó la respuesta, aunque todavía sentía curiosidad, porque creía que había puntos débiles en la explicación. Se acercó un poco más a Song y bajó la voz para que solo los de la mesa escucharan: **“Phi Song es muy observador. Hay cosas de mi novio que ni siquiera yo sé.”**

Song ya imaginaba que ella continuaría por ahí. **“Lo sé todo. Soy el mayor fan de Khun JiraPat.”**

Sai todavía parecía dudar, creyendo solo a medias. Song planeaba convencerla hasta que se quedara tranquila, pero alguien se adelantó y le ayudó.

“¿Es raro, Sai? Yo también sé muchas cosas de Khun Pat”, dijo Ben. **“Khun Pat usa un clip plateado de Louis para la corbata, y alterna entre un Rolex y un Patek Philippe. Me encantaría tener uno, pero no tengo dinero para comprarlo.”**

Song miró hacia la fuente de la voz y vio un halo brillante alrededor del jefe de tripulación, como el aura de un héroe que llegaba montado en un caballo blanco para salvar al necesitado. Pero solo duró un segundo; esos ojos marrones claros llenos de picardía lo miraron como diciendo: **“Ahora me debes una, hermanito.”**

****¿Qué héroe? Este es claramente un estafador.****

Sai procesó las palabras de Ben. Tenía sentido. Ambos seniors eran del tipo “**ojos de halcón**”, observaban todo. Combinado con su excelente historial laboral, tenía mucho peso. No sería extraño que supieran qué había en la maleta del CEO.

Bien, ese punto lo descartó.

Pero... pero... pero...

Todavía había algo que no podía dejar pasar. La evidencia era demasiado obvia.

La chica guapa sonrió con sequedad y se acercó un poco más al atractivo senior, masajeándole el hombro con cariño para que no se enojara por sus preguntas entrometidas. **“Ya que pregunté, voy a hacer una más, Phi Song.”** Sin esperar a que respondiera, disparó: **“Vi que Phi Song se comió el blueberry cheesecake pie que Phi Ben le dio a Khun Pat. ¿Cómo fue eso? Jeje.”**

Song se mordió el labio inferior, pensativo. No imaginaba que Sai supiera que esa caja de postre era del CEO. Miró a Ben y vio al estafador tapándose la boca con el dorso de la mano, claramente conteniendo la risa.

La CC2 del día se volvió hacia su junior guapa, queriendo decirle: ****“Hermana, deja de masajearme el hombro. Si vas a presionar así...”****

Pero Song conocía a Sai desde hacía mucho. Era adorable y confiable. Ya que se preocupaba tanto, le contaría la verdad.

Pero no aquí ni ahora.

Mientras pensaba en una forma de evadirla y decirle que hablarían después, la voz de la nueva heroína montada en un caballo blanco sonó desde la chica que había estado callada todo el tiempo. Antes estaba deprimida porque la jefa de tripulación la había regañado.

“¿Phi Sai se refiere a la caja que Phi Song se comió durante la escala en Hong Kong?” preguntó Bungki con los ojos muy abiertos. Cuando Sai asintió, continuó: **“Ah, esa caja probablemente la olvidó Khun Pat en la galley. Cuando vine a revisar el avión, todavía lo vi comiéndosela. Phi Song debió sentir lástima, ¿verdad? Estaba delicioso.”**

En la cabeza de Song sonaron aplausos atronadores para la persona que había conectado la historia de forma tan brillante, como una gran detective. Lástima que en este caso dejó al culpable libre sin darse cuenta. Al principio pensó que ella también sabía su secreto y estaba ayudando, pero por su expresión inocente y segura al cien por ciento... probablemente no.

Gung probablemente pensó que él era un pobre que se comía las sobras de otros.

Bueno, de todos modos, era algo bueno. ****Hermana, rezaré para que no te pongan en probation.****

Ya que la chica le había abierto el camino, Song no dejó pasar la oportunidad: **“Sí, habría sido una lástima tirarlo. El *pie* estaba delicioso.”** Dijo y sonrió.

La sonrisa se convirtió en risa porque la chica del norte suspiró profundamente, se recostó en la silla como si hubiera quitado el Doi Inthanon de su pecho. Esa noche probablemente dormiría tranquila porque su duda se había resuelto.

“¿De qué sospechabas, Sai?” preguntó Song fingiendo, riendo mientras interpretaba el papel de acusado para que quedara más natural. Cuando miró de reojo a Ben, lo vio levantando una botella de agua y bebiendo mientras movía los labios diciendo **“*Mentiroso.*”**

Casi gritó **“¡Ay!”** porque el senior lo estaba insultando fuerte.

La junior se rió con Song y luego confesó todo: **“No sé en qué estaba pensando estos días, Phi Song. Conecté una cosa con otra y me confundí. Uf, lo siento. Me volví loca. Debo haber visto demasiadas series.”**

Suni se reprendió a sí misma por haber malinterpretado a su senior en algo sin importancia. Aunque había motivos posibles, había pasado por alto varios

puntos, como el rumor de que Khun JiraPat había vuelto con su ex. Si fuera cierto, eso significaría que el senior a su lado era el ex del CEO, lo cual era imposible. Además, el mes pasado el CEO todavía tenía noticias de estar saliendo con una actriz.

Song miró a la chica del norte con ternura. No necesitaba pensar mucho para imaginar de qué se trataban esos pensamientos locos. Negó con la cabeza para que entendiera que no estaba molesto, aunque en realidad negaba porque quería decirle: ****Hermana, no estás loca.****

La interrogación terminó con el sospechoso saliendo ileso. Las dos chicas se fueron aunque todavía llovía fuerte. Sai dijo que su novio la esperaba, y Bungki tenía que volver a casa a arreglarse para una fiesta por la noche. Song les advirtió que manejaran con cuidado, sintiendo envidia de la energía juvenil. Habían trabajado todo el día y aún podían salir de noche sin señales de cansancio. Se preguntó si a los 22 años él había sido ni siquiera la mitad de enérgico.

Los dos chicos de uniforme azul se fueron a la zona de descanso después del trabajo. Había algunos tripulantes en modo standby sentados en grupos charlando. Los que aún no querían volver a casa era porque evitaban la lluvia torrencial y esperaban a que amainara un poco para evitar el tráfico.

“Gracias por ayudar, Phi Ben”, dijo Song tan pronto como se sentaron.

Ben respondió sin preguntar de qué se trataba: **“No hay problema. Ayudé de corazón. No olvides compensármelo después.”**

Song puso los ojos en blanco. ****¿De corazón? Claro.****

“No solo por lo de hace rato. También por atrapar al ladrón. ¿Te duele la espalda?”

Al mencionarlo, Ben recordó que había estado en una situación riesgosa durante el trabajo.

“Ey, estoy bien. En realidad no me dolió. Solo exageré para que fuera más dramático. Si no hubieras preguntado, ya lo habría olvidado.” Ben habló riendo. No era raro que durante el tiempo en tierra en Hong Kong la CC2 hubiera estado revisando su comportamiento. Resulta que se preocupaba por su espalda.

El más joven asintió, aliviado de que el otro estuviera bien. Sabía que en ese momento Ben había usado intencionalmente su cuerpo como amortiguador y había usado el brazo para sostenerlo y que no se lastimara.

Los dos charlaron de todo un poco mientras revisaban sus teléfonos. Song envió un mensaje a su pareja diciendo que había aterrizado sano y salvo, como hacía siempre después del trabajo. Aunque le habían dicho que llamara, prefería avisar por chat. Si llamaba mientras el otro estaba ocupado, podría molestar. Si el chico del traje estaba libre, llamaría de vuelta. Si no, solo leería y desaparecería, como ahora que decía **“Leído”** y no había más mensajes después.

Al pensar en la persona que estaba en Hong Kong, no olvidó entrar al ***Appreciation Board*** para tomar captura del post que la persona había escrito sobre él junto con la foto de la caja de donas, para guardarlo como recuerdo antes de que otros posts lo empujaran hacia abajo. Después de ese post había tres o cuatro más de agradecimientos entre empleados, pero lo que llamó la atención de Song fue un post que apareció de repente en la parte superior, con un número indicando que se había publicado hace solo un segundo.

El nombre del autor era de alguien de Recursos Humanos que Song conocía. El contenido le causó bastante sorpresa.

El mensaje estaba escrito en inglés, agradeciendo a la tripulante de cabina talentosa que había trabajado excelentemente para la compañía durante seis años, y que los próximos treinta días serían los últimos treinta días que trabajaría como jefa de tripulación antes de renunciar para seguir su nuevo camino.

La foto del joven con uniforme azul en el post era la misma persona que estaba sentada a su lado.

“Phi Ben.”

“¿Qué?” La persona llamada respondió sin levantar la vista del problema de física en su teléfono.

“No me dijiste que ibas a renunciar.”

Esta vez Benjamin levantó la cabeza inmediatamente y frunció el ceño:
“¿Cómo lo supiste?”

Song le mostró la pantalla de su teléfono. El senior mayor solo echó un vistazo y puso cara de fastidio, suspirando fuerte: **“Ya les dije que no lo publicaran...”**

El junior inclinó la cabeza pensando y luego recordó: **“Ah, esta mañana cuando entré al comedor, Phi Ben venía del lado de HR.”**

“Sí, acabo de entregar la renuncia esta mañana.”

“¿Por qué lo guardaste en secreto?”

Ben suspiró: **“No es que sea un secreto. Solo me da flojera lidiar con la gente.”**

Del susto por la noticia caliente que recibió en vivo, pasó a sonreír con los ojos entrecerrados porque entendió perfectamente el significado de esa frase.

Los empleados que iban a dejar la compañía —es decir, los empleados queridos— solían recibir regalos de despedida de sus compañeros. Benjamin era alguien muy querido. Quienes supieran que volarían con Ben por última vez probablemente llevarían recuerdos o dulces con buenos deseos.

Y esos dulces... solían ser pasteles.

A Ben, que no era muy fan de los dulces, probablemente le resultaría incómodo.

“Vamos, la gente popular es así. Acéptalos. Quieren dártelos.” Song lo consoló.

Poco después, los empleados de ojos rápidos que se enteraron de la renuncia de Benjamin Lucas Narachoti por el board, como Song, empezaron a acercarse a preguntar si era verdad que renunciaba, qué iba a hacer, si se iba a otra aerolínea, y a rogarle que se quedara. La mayoría eran chicas y chicos que se sentían atraídos por él.

Después de copiar y pegar respuestas hasta cansarse, Ben miró a Song como queriendo decir: **“¿Ves? Esta es la razón por la que no quería decírselo a nadie.”**

Song solo rió: **“Que te pregunten mucho significa que te quieren mucho. Yo tampoco quiero que Phi Ben renuncie. ¿Vas a entrenar en serio para ser piloto?”**

“Sí, quiero pasar esta ronda. El límite de edad es solo 32 años.”

“¿Puedo preguntar?” Song apoyó la barbilla en la mano. **“¿Te postulas para SP de nuestra aerolínea porque abrieron la convocatoria justo ahora, o porque siempre quisiste ser piloto aquí?”**

“Las dos cosas”, respondió Ben. **“Ya quería ascender a piloto, y *Silver Lining Air* está entre las mejores.”**

“¿Por qué?”

“El salario es alto, y el tiempo de gap de FO a PIC es más corto que en otras aerolíneas.”

Song pensó y asintió de acuerdo. El camino para llegar a tener cuatro barras en el hombro tomaba varios años. Empezaba con pasar múltiples exámenes de selección que duraban meses, luego entrar como **“*alumno piloto*”**, aprender lo básico en posición de **“*piloto en entrenamiento*”**, graduarse y ascender a **“*Primer Oficial*”** o ***First Officer***, acumular experiencia y miles de horas de vuelo para ascender a **“*Primer Oficial Senior*”**, seguir acumulando horas y pasar muchas pruebas más para ser considerado para **“*Capitán*”** o Pilot in Command.

Había escuchado que en algunas aerolíneas, para que un Primer Oficial pudiera examinar para Capitán tenía que esperar desde que los hijos empezaban a caminar hasta que entraban a secundaria. Aunque acumularan las horas requeridas, la consideración dependía de muchos factores: conocimiento, habilidad y la cultura de la organización. Algunas personas eran **Primer Oficiales** durante doce años y aún no ascendían. En cambio, en **Silver Lining Air** la edad promedio de los **Primer Oficiales** era de unos siete años.

“Me gusta mucho el network de rutas de aquí. No son demasiado largas”, agregó Ben, luego miró al junior sonriendo. **“El nuevo CEO también influye. Creo que Khun Pat mejora el morale y los sistemas.”**

“¿Lo dices de corazón o solo para halagarme?”

“De corazón. Pero dile que dije eso.”

Song rió ante el intento de halago y volvió al tema: **“¿Vas a estudiar solo o vas a tomar cursos?”**

“Las dos cosas. Todo lo posible.” Ben respondió riendo y miró al oyente que reía hasta cerrar los ojos con ternura. **“Preguntas mucho. ¿No quieres postularte conmigo?”** Por lo que había observado, Song parecía bastante interesado en el examen de **Student Pilot**. Ya le había preguntado varias veces, pero nunca había recibido una respuesta clara.

“Bueno... en realidad sí me interesa, pero quiero probar primero ser CL.”

“Claro que puedes.”

El junior sonrió: **“¿Phi Ben piensa eso?”**

“No solo lo pienso, lo sé. Si Kumpha SCC no puede, ¿quién podría?”

Al oír eso, el junior se sintió avergonzado. Todos los humanos dudan de sí mismos a veces. Cuando alguien te da confianza, es como una mano que te empuja hacia adelante en momentos de vacilación.

“Lo estoy pensando mucho. Tengo que planear el estudio y las finanzas”, dijo Song, y desplegó mentalmente su calendario de vida. En unos meses vendría el ***Recurrent Training*** y el examen para ascender a jefe de tripulación. Si se postulaba a ***Student Pilot*** con el senior esta ronda, tendría que dividir el tiempo para estudiar ambas cosas. Pero si lo dejaba pasar, no sabía cuándo volverían a abrir la convocatoria. Además estaba el alto costo de la formación.

“¿De qué te preocupas? Tienes el fondo del gobierno.” Ben habló como si lo supiera.

Song rió fuerte: **“Phi Ben, no bromees con lo de ‘Nidnoi’.”**

“¿Alguien llamó a Nidnoi?”

Al mencionar a la chica guapa, ella apareció con una cara fresca y un vaso de té tailandés con hierbas en la mano, seguida por la aprendiz llamada Nong Ja, Pimchanok.

La dueña del cuerpo esbelto se sentó junto a su amigo, pegándose tanto que si hubiera podido sentarse en su regazo lo habría hecho. Luego le acercó el vaso de bebida naranja pálido. Song se inclinó y dio un sorbo de forma natural. Después dijo: **“Pensé que ya te habías ido.”**

“Uff, me dio flojera enfrentar la lluvia, así que me quedé comiendo en el comedor esperándote. Me da lástima la gente con vuelos demorados.”

“Qué fuerte. ¿Tu vuelo estuvo bien?”

“Se podría decir que sí. Embarque rápido, vuelo rápido, clima no malo. Pero durante el vuelo fue pesado. Los pasajeros habían pre-reservado y compraban sin parar. El baño estaba hecho un desastre. Más de tres horas casi sin sentarme. Mi peinado de plátano casi se convirtió en peinado de rambután.” Nidnoi murmuró al final.

Song rió por dentro, imaginando las escenas que su amigo describía. Cuando miró de reojo al jefe de tripulación, vio que fingía no prestar atención a la conversación... pero la comisura de su boca estaba levantada.

****¿Por qué finges, Phi?****

“Oye, ¿ya sabes? Papá va a renunciar”, Song recordó y transmitió la noticia a su amigo, señalando con la cabeza al mayor de la mesa.

Nidnoi se detuvo: **“Eh... ¿en serio? Buena suerte, Phi.”**

****Hmm...****

¿Qué tipo de reacción fue esa?

Song se llevó la mano a la boca imitando el gesto de su pareja sin darse cuenta. Si no fueran tan cercanos que se entendían con una mirada, habría creído que Nidnoi realmente se sorprendió con la noticia caliente. Pero hace un momento hubo un titubeo que reveló la verdad. Song ya tenía una teoría en la cabeza: probablemente ya lo sabía.

“¿Phi Ben va a salir? Uf, todavía no he volado con él.” Ja se quejó como las demás chicas hermosas antes. Rápidamente sacó su teléfono para revisar el *roster* y ver si este mes había vuelos donde Ben fuera jefe de tripulación. Su rostro se iluminó cuando vio que volarían juntos en un vuelo doméstico en dos semanas. **“Hay un DOM con Phi Ben. Es mi bendición.”**

“Ja no tiene que comprarme regalos, solo trabaja bien.”

“Haré lo mejor posible, CL.”

Ben negó con la cabeza riendo, mientras Song seguía dándole vueltas a la misma teoría.

La tripulante Nilinda empezó a moverse incómoda por la presión de la mirada de su amigo cercano y cambió de tema rápidamente antes de quedar en una

situación difícil: **“¿Y entonces cómo estuvo, esposo? ¿Atrapar al ladrón en el avión fue divertido?”**

“¿Es cierto! Escuché que el vuelo a Hong Kong estuvo muy intenso. Espero que nadie saliera herido.”

La pregunta de la nueva hizo que una idea llegara de repente a la cabeza de Song: **“Estoy bien, Nong Ja. Pero Phi Ben sí. Se golpeó fuerte contra la pared del baño. No sé si se rompió algún hueso.”**

Quién se sorprendió de verdad y quién fingió ya era evidente. Nidnoi giró bruscamente hacia el chico alto y delgado, quedó boquiabierto sin poder hablar. Sus hermosos ojos mostraban claramente que se le había encogido el corazón.

La persona mencionada también recibió el chiste muy bien. Se llevó la mano a la espalda y se masajeó como si le doliera mucho. Lo hizo con tanta fluidez y naturalidad que Song quiso levantarse y darle pulgares arriba diciendo **“¡Excelente!”** tres veces.

****Hace rato dijiste que no te dolía, Benji.****

Song levantó el vaso de té tailandés a su boca y bebió, sin olvidar devolverle el golpe a Ben moviendo los labios sin sonido: **“Men-tiro-so.”**

Por supuesto, el de piel dura no se inmutó.

“Entonces... la gente estaba chateando que nadie salió herido. ¿Estás herido? ¿Por qué sigues aquí sentado? ¿No vas al hospital para que te revise un médico?” Después de recuperar la compostura, Nidnoi empezó a interrogar al herido falso.

El joven tripulante observó discretamente la expresión del senior. Aunque fingía quejarse, sus ojos marrones claros mostraban una intensa satisfacción, igual que cuando respondió que él era más guapo que los jóvenes pilotos mestizos esa mañana.

“Realmente no fue nada grave. Estoy bien”, respondió Ben con voz calmada, pero sus cejas de actuación seguían fruncidas.

“¿‘Estoy bien’ significa realmente bien, Phi Ben? ¿Estás seguro de que no necesitas ir al médico?” Nidnoi insistió sin darse cuenta de que sus propias cejas se fruncían.

“¿Por qué? ¿Estás preocupada?” Ben bromeó.

“Eso, ¿estás preocupada?” Song lo pinchó.

La persona que acababa de darse cuenta de que había exagerado levantó la barbilla para salvar la situación, se encogió de hombros sin inmutarse y no quiso perder el estilo más tiempo: **“Claro que tengo que preocuparme. Somos compañeros de trabajo. Además, Phi Ben ya no es tan joven.”**

“Acabo de cumplir treinta, no me voy a morir mañana.” La persona acusada de ser vieja respondió, sin olvidar imitar el tono de Nidnoi al final para burlarse. Terminó sonriendo ampliamente, lo que hizo que el tripulante junior se sintiera molesto.

“Ya basta de discutir. ¿Volvemos a casa? La lluvia está empezando a bajar.” Song miró el exterior a través de la ventana de vidrio y luego pidió opinión a sus compañeros de mesa. Cuando todos estuvieron de acuerdo en que era hora, recogieron sus cosas y salieron de la oficina hacia el estacionamiento.

Como repitiendo la escena de la mañana, las dos chicas caminaban adelante arrastrando sus maletas, y los dos chicos atrás. Ja se pegó a Nidnoi porque seguía chismeando sobre que otros tripulantes habían visto a un cantante que le gustaba mientras trabajaban. Song escuchó la conversación.

“Hoy una amiga de mi batch vio a la banda Atlas. ¿Por qué yo nunca me encuentro a mi bias?”

“Es verdad. Yo tampoco me he encontrado a Phi Tang en un vuelo. Qué mala suerte.”

“¡Uy! ¿A Jeje le gusta Phi Tang? ¡A mí también! Cuando supe que cantó para nuestra aerolínea grité tanto que mi mamá me regañó. Compré té verde hasta convertirme en top spender para ir a su fansign. En persona es tan guapo que duele el corazón.”

Song no se enfocó mucho en el chisme de las chicas sobre el artista, aunque era su favorito, porque ahora había algo que le interesaba más.

La mirada de su amigo cercano, esos ojos marrones claros, transmitían algún significado mientras se posaban en la espalda delgada de...

“¿Es guapa?” preguntó Song a la persona a su lado sin contexto, repitiendo lo que le habían preguntado esa mañana.

Ben apartó la mirada y se volvió hacia el junior, mostrando una expresión neutral: **“¿Te refieres a Nong Ja? Sí, es guapa.”**

“Ja, papá.” Song negó con la cabeza y suspiró ante el evasivo. Ben sabía perfectamente a quién se refería.

Se podría decir que el nivel de terquedad de su amigo y senior era similar. Si algún día anunciaban que estaban saliendo, fingiría sorprenderse.

A pesar de haber ayudado a ser cuidadosos en todo, ¿qué estaba pasando entre estos dos?

Song observó al joven que caminaba al mismo ritmo que él. No solo su apariencia, sino también su personalidad en general. Por lo que conocía después de varios años, ya fuera como trabajador, senior o hijo, Benjamin cumplía bien su rol sin duda. Pero no sabía cómo era Ben en el rol de pareja. ¿También era **“bueno”**?

Pero aunque no lo fuera, ¿qué podía hacer él? Solo alegrarse por su amigo si al final encontraba a la persona correcta, o consolarlo con alcohol si dejaba que alguien le rompiera el corazón.

“¿No dijiste que te gustaba una chica llamada Eva o algo así?” preguntó Song casualmente, sin esperar respuesta de alguien que evitaba el tema.

Como no esperaba respuesta, no se decepcionó porque Ben no abrió la boca, solo siguió caminando con estilo hasta el cruce del estacionamiento.

Pero antes de separarse, llegó una respuesta inesperada:

“Eso mismo...”



En estos días la pareja de amigos volaba tanto que estaban exhaustos. Después de hacer juntos el vuelo internacional ese día, les tocó dos vuelos matutinos domésticos seguidos. Salían del condominio cuando todavía estaba oscuro y volvían por la tarde. Se desmayaban una siesta y luego salían juntos a buscar comida deliciosa para recargar energías.

Nidnoi se quejaba de extrañar la comida de tía Somron desde ayer, pero la suerte no estaba de su lado porque la señora grande había puesto un cartel de cerrado un día para chequear sus riñones. Leyeron el cartel y se preocuparon un poco, pero no por mucho tiempo. Hoy los dos amigos volvieron para desquitarse.

“¡Ya llegó el som tum de mangostino!” La chica de mejillas redondas trajo el menú estrella y lo puso en la mesa. Después de servir no se fue. **“¿Hoy el chico guapo no viene?”**

“¡Ay, niña! ¿Este chico trae mucho al chico guapo a comer aquí?” Nidnoi coqueteó con la mesera, en realidad queriendo burlarse de su amigo.

“Eso, ¿dónde está nuestro novio?” Tía Somron gritó burlándose desde atrás del mortero.

“Eh...”

“¡Vaya! ¿Vas a anunciarlo al mundo entero?” Nidnoi continuó con las burlas.

“No al mundo entero, solo a toda la calle.” Song respondió con cara seria. Luego se volvió hacia la dueña: **“Estos días él está trabajando en el extranjero, tía.”**

“¿En serio? Dile que la tía lo extraña. Cuando vuelva puede venir a comer som tum bueno, som tum malo, som tum otra vez.”

La tripulante rió tapándose la boca. **“Me imagino a Khun Pat comiendo som tum y me da mucha risa.”**

Song levantó una ceja: **“En realidad le gusta mucho. Enrolla fideos de arroz con cerdo crujiente como un experto.”**

“¡Ay, ja ja ja! ¿Quién lo habría pensado?” Nidnoi golpeó la mesa divertida. **“¿Y cuándo vuelve de Hong Kong? ¿Ya lo extrañas mucho?”**

“Vuelve esta noche. Ya lo extraño mucho.”

La que habló no se enfrió, pero la que escuchó sí. Casi se cayó de la silla.

“Uff, me encanta cuando estás enamorado. Tus ojos brillan, están llenos de sentimiento. No sé por qué estuviste sufriendo tanto tiempo. Estás mucho más radiante ahora que tienes a alguien.”

“¡Nidnoi!”

La chica guapa rió a carcajadas, sin sentirse ofendida en absoluto por el tono alto de su amigo. Song tenía que seguir dándole comida para que no tuviera la boca vacía y soltara más comentarios subidos de tono.

“¡Ya llegó el kway teow de cerdo receta especial!”

“¡Uy, ya llegó! Gracias.” Nidnoi inclinó ligeramente la cabeza después de que la vendedora de al lado de tía Somron trajera el plato.

“¿Esta joven no va a probar?”

“No se preocupe. Pedimos mucha comida. Solo quiero que mi amigo pruebe.”

Hoy la dueña de la receta especial solo sonrió dulcemente. No se quedó a ver el feedback porque había clientes esperando. Así que Song no vio el espectáculo.

“Vamos, prueba. Khun Kumpha dijo que estaba delicioso. Quiero ver qué tan bueno es.”

“Sí, prueba. Está rico sin necesidad de sazonar.” El tripulante intentó hablar con voz neutral para que no notaran que contenía la risa.

Nidnoi tomó una cucharada llena de sopa, la acercó a la boca y sopló dos veces para enfriarla. Song se inclinó para ver el resultado. Estaba tan cerca que casi tocaba sus labios, pero...

¡Creed!

“¡Uy! ¡El señor Espresso está llamando, Khun Kumpha!”

La suerte divina: el teléfono de Song que estaba en la mesa vibró. Nidnoi se asomó y vio que era la pareja de su amigo, de quien acababan de hablar. La cuchara que estaba a punto de entrar en su boca se posó de nuevo en el plato. El codo de Song que estaba apoyado en la mesa se resbaló por perder el momento.

“¿Puedes contestar con altavoz? Quiero oír cuando mi amigo habla con su novio.” Nidnoi suplicó.

Song negó con la cabeza riendo y contestó: **“Sí, Phi Pat.”**

[¿Qué estás haciendo, cariño?]

Solo con la primera frase de esa voz grave, Nidnoi se llevó las dos manos a las mejillas y se retorció como un dulce.

“Song está comiendo en el restaurante de tía Somron con Nidnoi, Phi Pat. ¿Ya regresaste?”

[Sí, acabo de aterrizar. ¿Mañana tienes vuelo?]

El sonido de fondo hizo saber que Pat probablemente estaba caminando dentro de la aeronave.

“Sí, tres vuelos matutinos con la hermosa Nilinda.” Al responder, la hermosa dijo en voz baja **“Idiota”** y empujó fuerte su hombro, casi tirándolo de la silla.

[¿Tres vuelos?]

“Sí, Bangkok-Phuket, Phuket-Chiang Mai, Chiang Mai-Bangkok.” No era frecuente que Song tuviera tres vuelos en un día. Solo pasaba de vez en cuando.

[Oh, ¿y hoy cómo estuvo? ¿‘Tranquilo’ como hace dos días?]

Nidnoi apoyó la barbilla en la mano escuchando la conversación de la pareja y sonrió con ternura. Sintió calidez en el corazón aunque no fuera su propia historia.

“Estuvo bastante tranquilo. Ahora me estoy curando con comida.” Song escuchó una risa al otro lado. **“¿Y tú, Phi Pat? ¿Estás cansado? Mañana todavía tienes un evento.”**

[Estoy bien. Si mañana tienes vuelo temprano, probablemente terminemos al mismo tiempo. Ya que hoy comiste con tu amigo, mañana ven a comer conmigo].

Palabras dulces. La amiga gritó **“¡Aww!”** agregando otros diez mil caballos de fuerza después de que el guapo fuera halagado.

“Entonces nos vemos mañana. Song quiere quedarse a dormir.”

[No te quedas gratis. Cobro tarifa].

“¡Phi Pat! Song puso el altavoz.” Song frenó antes de que la conversación fuera más lejos.

La persona al otro lado rió: **[Lo sé. Hola, Nidnoi].**

La persona que llevaba rato como estaca se sobresaltó: **“¡Ay! Ho... Ho... Ho... ¡Hola!”** Siempre se ponía nerviosa hablando con el CEO, pero la chica guapa recuperó la compostura: **“Hola, Khun Pat.”**

[¿La cena está rica?]

“Tía Somron siempre es confiable.” La voz grave y suave rió al oír el eslogan familiar. **“Hoy Song me hizo probar el menú nuevo. Es el kway teow del local de al lado. Dicen que Khun Pat también lo ha comido. ¿Está rico?”**

La que preguntó habló con voz casual. La otra parte se quedó callada como si dudara. Song empezó a preocuparse de que su plan de engañar a su amigo para que probara el kway teow estuviera a punto de fallar.

Pat se quedó en silencio un momento antes de responder con calma: **[Ese día me comí todo el plato].**

Song apretó los labios conteniendo la risa. Creyó que su pareja había leído perfectamente la situación, siguió la corriente y encontró una forma de salvarse respondiendo con la verdad sin mentir.

Al final de la llamada, Nidnoi tomó el teléfono y hablaron entre ellas. Se despidieron y colgaron. Song quedó olvidado.

“Khun Pat es muy lindo. Hasta invita a cenar a su novio.” Tan pronto colgó, Nidnoi dio su opinión.

“Le gusta bromear, es su estilo.” Song se unió al chisme sobre el presidente.

“O sea, un estilo que solo su novio ve.” La chica de cabello largo chilló sin parar. **“Después de aterrizar mañana tienes que correr a cenar con él. No he**

comido contigo en dos o tres días, seguro que no estoy digiriendo bien. Habré bajado veinte kilos.”

Song rió ante la acusación exagerada de Nidnoi.

“Qué envidia tener a alguien que te dé ánimo todos los días.”

“Si tienes envidia, inténtalo saliendo con alguien. A ver si te va bien.”

Parecía que sus palabras tocaron un punto sensible de su amigo. La chica se detuvo de golpe, sin poder hablar. Su mente pareció volar hacia el joven mestizo en algún lugar. **“¿Estás pensando en la cara de alguien?”**

La dueña del hermoso rostro parpadeó rápidamente: **“¡No! ¿Cara de quién? No hay nadie.”**

Song negó con la cabeza riendo ante la voz aguda. Si transcribiera la frase anterior, la palabra **“¡No!”** tendría que llevar muchos acentos de énfasis.

¿Hasta cuándo su amigo estaría en sus manos? Su comportamiento nervioso hizo que Song empezara a sospechar sobre la tarjeta de acceso al condominio y las llaves de la habitación de...

“No hay nadie, come rápido antes de que se enfríe.” Song señaló con la cabeza el plato de kway teow frente a la persona.

La chica recuperó su alma que había volado y empezó a comer. Tomó sopa y sorbió fuerte: **“¡Huuud!”**

Después de ese sonido, parecía que todo se había detenido. El mundo entero se congeló.

Song miró a Nidnoi. Nidnoi miró a Song. Parpadearon uno y otro. Nadie dijo nada.

La persona que había sido presionada para probar el kway teow del nuevo local mostró una expresión confusa por un momento, intentando entender el sabor como si resolviera el problema de matemáticas más complejo. Como no estaba

segura, tomó cerdo y fideos juntos y los comió, terminando con otra cucharada de sopa.

¡***Yum!***

El plato de kway teow fue golpeado frente a Song inmediatamente después de que Nidnoi probara el sabor y se diera cuenta de que la habían engañado.

“Si está tan delicioso, cómetelo tú.” La chica guapa habló con voz fría a su amigo.

Song miró el plato y sonrió con sequedad. Todavía no había podido reírse de burlarse de su amigo y ya iba a llorar.

Pero pensándolo bien, que no se lo hubiera tirado en la cara ya era una bendición.

En este momento, si alguien viniera a ayudar a comer, sería genial.



[BKK-HKT]

“Eh, pasajero, esta maleta probablemente no cabe en el compartimento superior.” El tripulante joven hablaba con una pasajera que parecía tener la edad de su madre si aún viviera. La vio esforzándose por meter la maleta de ruedas en el compartimento: la puso plana, de lado, inclinada a la izquierda, a la derecha, pero no entraba.

Song temía que los golpes fuertes rompieran el compartimento.

“¿Cómo no va a caber, joven? El otro día volé y sí entró.”

Ahí venía la frase clásica. Song ya había perdido la cuenta de cuántas veces la había oído desde que empezó a trabajar.

“Realmente no cabe. Esta parece más grande que el tamaño de carry-on permitido por nuestra aerolínea. Si quiere, ¿puedo facturarla abajo?” El tripulante intentó ser cortés con voz dulce.

“¡Ay, qué exageración! Si la facturo abajo tendré que pagar extra. Los boletos de *Silver Lining Air* no son baratos, joven. ¿Todavía quieres que pague más?”

Era normal que cuando la voz subía de tono, la gente empezara a mirar. Cuanto más insistía la pasajera, más se demoraba el embarque.

“Por favor, cooperen siguiendo las reglas de la aerolínea.” Lo dijo, pero pensó otra cosa: ****“No cabe. ¿Qué quiere que haga? Si no acepta facturarla, tendré que bajarla a usted y a la maleta del avión. ¿Quiere?”**** Por supuesto, no podía decirlo.

La pasajera solo cedió después de que varios tripulantes confirmaran las reglas uno tras otro. Cada uno tuvo que escuchar amenazas de que la demandaría.

“Buen comienzo de día.” Nidnoi, en posición CC3 del día, se quejó con voz molesta mientras revisaba la ***galley*** para preparar el despegue.

Song, en posición CC2, solo levantó una ceja respondiendo. Ya se sentía sin energía desde el primer vuelo.

Al mirar el reloj, ya había 20 minutos de demora.

[HKT-CNX]

“¡Pasajero! ¡Pasajero!” Song tocó suavemente el hombro de un pasajero hombre en su zona de responsabilidad después de notar algo anormal al pasar. La voz hizo que la pasajera mujer a su lado despertara somnolienta.

El pasajero hombre estaba sentado tambaleándose, aún consciente pero respondiendo lento. Su piel estaba fría pero sudaba, se quejaba de dolor muscular y mareos constantes.

Song presionó rápidamente el **botón Call** para alertar a los demás tripulantes y pedir ayuda. Ayudaron al pasajero a salir del asiento y acostarse en el piso del pasillo. Nidnoi vino a ayudarlo a tomar el pulso poniendo los dedos en la muñeca, verificando la frecuencia y fuerza.

“¿Pasajero, me escucha?” Song intentó llamar de nuevo para ver la respuesta. El pasajero aún podía responder, aunque lento, lo cual era mejor que nada.

“¿Qué pasó?” Nam, la jefa de tripulación del día, vino a preguntar.

“Probablemente DCS [1], CL. ¿El pasajero estuvo buceando profundo?” Song respondió a la jefa antes de preguntar a la mujer que viajaba con él, suponiendo que era su esposa. Ella estaba pálida de miedo.

*1. *Decompression Sickness* o enfermedad por descompresión. Ocurre cuando el cuerpo está en un área de alta presión y cambia rápidamente a baja presión.*

“Sí, pero ya descansamos.”

“¿Pasaron 24 horas?”

“Sí, pero ya descansamos.”

Preguntó y se quedó callado. Era muy probable que el tiempo de descanso antes del viaje no fuera suficiente.

La regla que los buceadores conocen bien es no volar durante al menos 24 horas después de buceo profundo. Incluso los tripulantes tienen prohibido bucear profundo 48 horas antes de volar, debido al riesgo de ***Decompression Sickness***. La causa es llevar el cuerpo a una zona de alta presión y cambiar rápidamente a baja presión, como subir a la superficie después de buceo profundo o subir en avión. Esto hace que el nitrógeno en el cuerpo se expanda y forme burbujas que bloquean el flujo sanguíneo o tejidos. En casos graves puede causar convulsiones o pérdida de conciencia.

“El pulso está dentro de rangos normales.” Nidnoi reportó.

“Aún está consciente, responde, pero tiene mareos y respiración un poco agitada.”

“Voy a avisar al capitán y anunciar buscando médico.” Dijo Nam.

“CC2 y CC4, preparen First Aid, EMK [2] y tanque de oxígeno.”

*2. *Emergency Medical Kit*: Kit de equipo médico de emergencia que contiene jeringas, equipo de sutura, estetoscopio, catéteres, etc. Solo médicos o enfermeras pueden usarlo.*

EMK o Emergency Medical Kit es un kit de equipo médico de emergencia instalado en aeronaves con vuelos de más de 2 horas y más de 100 asientos según regulaciones. Este avión se usaba regularmente en ese rango, por lo que podía usarse en el vuelo Phuket-Chiang Mai de 2 horas. Solo médicos o enfermeras profesionales pueden abrir el EMK, a diferencia del First Aid que los tripulantes pueden usar.

En este caso, aunque los síntomas no eran graves, la tripulación no se arriesgó y preparó todo por si el personal médico necesitaba usarlo para salvar la vida del pasajero.

Cada uno fue a cumplir su tarea. Poco después, el anuncio llamó la atención de todos los pasajeros.

Estimados pasajeros, si hay algún médico, enfermera o personal médico a bordo, por favor contacte a la tripulación inmediatamente. / Dear passengers...

En este vuelo no se presentó ningún personal médico, por lo que no se abrió el EMK. La tripulación dio primeros auxilios según los síntomas: oxígeno y vigilancia cercana. Afortunadamente el pasajero no perdió la conciencia ni necesitó CPR, y sus síntomas mejoraron. Al aterrizar pudo caminar, aunque todavía un poco inestable.

[CNX-BKK]

“Último llamado. Pasajero llamado Khun Noppadol XXXX del vuelo SV2450 con destino Bangkok, por favor diríjase a la puerta de embarque número 7 inmediatamente.”

This is the final boarding call for passenger Khun Noppadol...

Un evento poco común ocurrió en este vuelo Chiang Mai-Bangkok. Un pasajero había hecho check-in de sí mismo y su equipaje hacía una hora, pero al momento del embarque no apareció. No hubo notificación de problema de salud urgente ni emergencia que le impidiera viajar.

Simplemente desapareció.

El personal de tierra anunció varias veces buscando al pasajero porque el capitán cerraría las puertas en pocos minutos. Pero el dueño del nombre nunca apareció.

La tripulación empezó el *Headcount* y descubrió que coincidía con la información de tierra: número de check-in menos uno.

Al final tuvieron que... revisar el cargo [3].

3. **Cargo*: Compartimento de equipaje facturado de los pasajeros, incluyendo objetos que se pueden transportar por aire.*

Qué lío. La razón era que la maleta volaba pero la persona no. Si fuera un acto terrorista...

Los trabajadores de carga tardaron en encontrar la maleta del pasajero y la sacaron. Afortunadamente ningún pasajero se quejó por tener que esperar sentado tanto tiempo por el incidente imprevisto.

Por supuesto, este vuelo... también se demoró.

“¡Ay, Ja! ¿Qué día es hoy? Eventos locos por todos lados.”

Nidnoi se quejó tan pronto subió al auto. Tres vuelos, problemas en los tres. Cuando terminaron el trabajo, ambos estaban mareados y exhaustos.

Cómo dormían juntos y tenían el mismo horario, vinieron al trabajo en el mismo auto. La chica guapa ocupó el asiento del pasajero, dejando que su amigo manejara. Su cuerpo físico estaba en el auto, pero su cuerpo sutil ya estaba desmayado en la cama.

“Miércoles.” Song respondió con voz neutral.

Nidnoi giró bruscamente hacia la persona que hacía chistes sin sentido del tiempo.

“Perdón, señorita.” El joven habló con voz suave antes de encender el auto.
“No pongas esa cara de enojada, ya no estarás guapa.”

La chica del uniforme azul sonrió un momento y luego la borró rápidamente:
“Ya sonreí. Solo eso.”

“Estás guapa.”

“¡Ji! Oye, se me olvidó preguntar. ¿Cómo supiste que ese pasajero había estado buceando? ¿Solo por los síntomas?”

“Estás loca. No soy médico.” Song rió. **“Escuché a los pasajeros hablando durante el embarque de que el coral era hermoso, y tenía como quemaduras de sol en los hombros. Solo lo deduje.”**

“¡Wow! ¡Qué listo es mi esposo! ¡Hasta sirve para algo!”

Song frunció el ceño, analizando si lo estaban halagando o insultando. Decidió que era un halago para mantener la amistad. **“Tú también lo hiciste bien. Mantuviste la calma.”**

“¡Rápido, rápido!”

“¡Gracias a Dios! Pero no quiero ser lista. Estoy cansada. Mi cuerpo necesita azúcar.”

“Es verdad. El cuerpo necesita a Phi Pat para recargarse.”

“¡Ay, qué asco!” La boca rosa hizo un puchero. ***“Quiero tener a mi propio Phi Pat para recargarme.”***

Song rió un poco y sacó su teléfono del bolsillo, queriendo enviar un mensaje a su pareja diciendo que había aterrizado. Con una mano en el volante, estaba a punto de salir del espacio de estacionamiento, pero lo que vio en la ventana de chat hizo que su mundo se detuviera.

****¡Eeeed!****

“¡Ay! ¿Por qué frenaste, Song? ¿Qué pasó?” La pasajera cuyo cabeza casi golpeó el tablero se quejó.

Song retrocedió el auto al espacio, puso en P, jaló el freno de mano. Sus manos temblorosas le pasaron el teléfono a su amigo para que viera lo que él había visto.

Un video de medio minuto había sido enviado hacía media hora. Solo con ver al hombre en la miniatura, los labios de ambos temblaron. Las manos temblorosas de Nidnoi tardaron en presionar Play.

“Saludos, Nong Song y Nong Nidnoi...”

“¡Aaaah! / ¡Aaaay!”

El video ni siquiera había empezado y los dos amigos ya gritaban dentro del auto.

Setthanan Anantakiatyot, vestido con traje azul del mismo color que su uniforme actual, saludó con voz suave. Tenía una cicatriz sobre la ceja izquierda que llamaba la atención. Sus ojos afilados miraban directamente como si fueran a quemar a las personas dentro del auto.

Como solo habían gritado y no escucharon, tuvieron que rebobinar al principio.

****Saludos, Nong Song y Nong Nidnoi. Escuché que son grandes fans míos. Me alegra mucho. Gracias. Son tripulantes, ¿verdad? ¿Están cansados de volar? Que tengan vuelos seguros y cuiden su salud. Espero poder encontrarlos en algún vuelo.****

El clip terminó y los dos amigos finalmente respiraron. Ni siquiera se habían dado cuenta de que habían estado conteniendo la respiración. Sin necesidad de coordinarse, presionaron Play de nuevo. Lo vieron hasta el final y luego se miraron.

“¿Estamos soñando? ¡Ay!” Song preguntó a su amigo como en trance, antes de gritar porque la chica guapa le pellizcó el brazo dejando marca.

“¿Te duele? Entonces no estás soñando. Uff, Phi Tang está tan guapo. ¿Khun Pat te lo envió?” Song fue sacudido por Nidnoi hasta que su cabeza se movió. Solo pudo asentir. **“Khun Pat es tan lindo. Ahora sí estoy celosa de verdad. Por cierto, ¿cómo supo que nos gustaba?”**

“Se lo mencioné una vez.”

“Probablemente supo que hoy no lo vimos y envió el video de Phi Tang como reemplazo.”

Song todavía estaba emocionado. Miró la ventana de chat: solo estaba el clip, ni siquiera un mensaje. Pero en su mente se reproducía claramente la escena de su pareja entrando a pedir que grabaran el clip de Setthanan y grabándolo él mismo.

Normalmente, si la aerolínea organizaba un evento importante, unos 6-7 tripulantes que actuaban como brand ambassadors —***el grupo que solía aparecer en carteles, videos o banners de la aerolínea***— participaban. Algunos eventos requerían modelaje, otros presentar nuevos productos o servicios, o simplemente estar en el escenario. Song y Nidnoi estaban en ese grupo.

Pero esta vez fue diferente. El evento fue breve y eficiente, al estilo del ejecutivo que no le gustaban las ceremonias largas. Empezó con el lanzamiento del comercial con los dos presentadores, los presentadores hablaron de las

novedades que la aerolínea quería ofrecer, luego el ejecutivo dio su visión, y cerró con la canción insignia de la aerolínea interpretada por Setthanan. Fin del evento.

“Nilinda ya no está cansada. Se me pasó el cansancio como si no hubiera volado hoy.” Nidnoi habló como en trance. **“Hasta me envió el clip. Lo voy a ver todos los días después de aterrizar.”** El tripulante joven escuchó a su amigo hablar sin parar. **“El novio de Khun Pat es material de novio ideal. Dale un beso de agradecimiento de mi parte.”**

En ese punto, Song se rió de repente.

“¿Por qué te ríes, idiota?”

“Hablas igual que cierta persona.”

“¿Eh?”

“Olvidalo. Vámonos.”

El vehículo japonés finalmente salió del espacio de estacionamiento después de estar ahí tanto tiempo. Song llevó a la chica guapa a su condominio. Ella le dio un beso en la mejilla como agradecimiento y bajó del auto riendo. Él esperó un momento, mirando por la ventana hasta asegurarse de que su amiga entrara al edificio contoneándose, y luego se fue. Su destino no era su propia casa, sino un edificio lujoso en el centro de la ciudad.

Como esperaba, al llegar el amplio departamento estaba vacío. Supuso que el dueño aún estaba terminando asuntos, aunque el evento había terminado hacía rato. Envío un mensaje diciendo que había aterrizado hacía rato, pero todavía no decía **“Leído.”**

El intruso entró a ducharse, planeando dormir un rato esperando al dueño. Pero el cansancio no le permitía cerrar los ojos. Algo lo mantenía despierto. Se sentó apoyado en la cabecera, abrazó el peluche de avión azul que Pat le había comprado y tomó su teléfono.

Hasta ahora su mensaje no había sido leído.

¿Tendrá más trabajo...?

Song pensó un rato y no se decidió, así que buscó la respuesta con alguien. Como no quería llamar a su pareja para no molestar, contactó otro número que Pat le había dado diciendo que no dudara en llamar si era necesario.

Song pensó que era necesario.

[Sí, Khun Song]

El joven se sobresaltó: **“Eh, hola Khun Phong. ¿Sabía que era yo?”** Escuchó a Phong sak reír suavemente.

[Sí. ¿En qué puedo ayudarlo, Khun Song?]

“Phi Pat no responde los mensajes. ¿Sabe qué está haciendo o dónde está?”

[Vi que Khun Pat dijo que pasaría por el chedi de las reliquias del Khun Adisak después del evento.]

Parece que eso fue lo último que Song escuchó antes de que sus oídos se apagaran. Cuando se dio cuenta, ya había tomado un taxi hasta un templo fuera de la ciudad.



El dueño de la espalda en la que solía recostarse todavía estaba con traje, destacando en medio del amplio patio de las urnas, sin moverse. Song se quedó mirándolo un buen rato. No pudo evitar preguntarse cómo se sentía el hombre al que había entregado su corazón. ¿Por qué esos hombros anchos no parecían tan relajados como de costumbre?

Todos los días después del trabajo, él solo se quejaba con el otro lado de las cosas pesadas que enfrentaba, llamándolo **“Phi Pat, Phi Pat”** para compartir su

sufrimiento. Olvidaba completamente preguntar: *¿y esta persona a quién se vuelve cuando tiene dificultades?*

Ya era muy tarde. El cielo que había sido naranja-violáceo se volvió gris oscuro, nubes de lluvia listas para convertirse en agua en cualquier momento.

JiraPat no estaba seguro de cuánto tiempo llevaba ahí parado, pero probablemente suficiente para empezar a sentir frío.

Frente a él estaba el chedi blanco-dorado de las reliquias, más lujoso y grande que los demás. Tenía inscrito el nombre del señor Adisak Kiritthawon, fecha de nacimiento y fallecimiento. El dueño de las cenizas dentro se había casado y tenido herederos inmediatamente después de graduarse de la universidad. *Si aún estuviera vivo, hoy cumpliría 58 años.*

Un ramo fresco de peonías descansaba inmóvil en la base del chedi. Era el que él había comprado.

¡Creeen!

El trueno avisó que era hora de volver. No tenía paraguas. Si seguía parado se mojaría.

Se oyó el sonido de gotas aquí y allá. La lluvia empezaba a caer... pero él no se movía.

Al lado vio a una persona pequeña con camiseta y shorts de él, sosteniendo un paraguas grande protegiéndolo de la lluvia. Pat sintió que la escena le resultaba familiar pero no podía explicarlo.

“Mi novio no respondió el Line, así que tuve que venir a buscarlo. Tenía miedo de que tuviera una amante.”

Antes de que pudiera preguntar, el recién llegado dio una respuesta que inmediatamente le sacó una sonrisa. La mano grande acarició la mejilla suave: **“Perdón, cariño. El teléfono estaba en el auto.”**

“¿Puedo enojarme? Si quieres que se me pase, tienes que invitarme a una cena grande.”

“Con mucho gusto.”

Song miró la cálida sonrisa del hombre alto. Era tan cálida que le ardieron los ojos. **“¿Phi Pat está bien?”**

El joven del traje todavía tenía una sonrisa en el rostro: **“Estoy bien. No me pasa nada.”**

Los ojos marrones oscuros buscaron la verdad en los profundos ojos negros. En el camino, había visto el clip de la entrevista de Pat después del evento. Desde que aterrizó, los empleados lo compartían con entusiasmo. Resultó que la razón era que la actriz Phra Phai Weeraya, que se retiraría del entretenimiento, había participado... como hermana menor del presidente ejecutivo.

JiraPat aprovechó la oportunidad para anunciar oficialmente que ella era miembro de la familia Kiritthawon, aclarar los rumores románticos entre ellos que habían circulado por mucho tiempo, y pedir (*casi advertir*) a los periodistas que dejaran de tocar ese tema por completo.

Song no estaba seguro de si eso era lo que molestaba a su pareja.

“Realmente estoy bien. ¿Por qué pones esa cara?” Pat pellizcó la mejilla de su pareja jugando.

“¿Y por qué estás aquí solo? Song te vio parado hace rato.”

El hombre alto miró el nombre en la urna: **“Llevo mucho tiempo porque pensé que probablemente no volvería aquí.”**

Song siguió la mirada de su pareja. Al principio entendió que venía porque era el aniversario de la muerte de su padre, pero al mirar mejor vio que era su cumpleaños.

Pat se agachó. Song lo imitó, todavía sosteniendo el paraguas con cuidado.

La mano grande recogió los restos de uno de los ramos de peonías. Solo rio: **“Este ramo lo traje yo el año pasado y todavía está aquí.”** Pat lo giró examinándolo hasta confirmar que era el suyo. **“¿Sabes, Song? Antes organizaba fiestas de cumpleaños grandes todos los años. Venía mucha gente, no sé quién. Donde fuera había gente rodeándolo. Pero cuando murió, nadie viene a visitarlo.”**

Song escuchó el tono de quien parecía resignado ante la vida. No vio tristeza en sus ojos, pero sí confusión. **“¿Phi Pat extraña a Khun Adisak?”**

Pat negó con la cabeza: **“No exactamente. Solo vine a burlarme de él.”**

“.....”

“Vine a decirle que la hija que abandonó ahora es miembro de una familia que la ama, que está siguiendo su propio camino plenamente, que no tiene derecho a la herencia que dejó. El hijo del que se decepcionó no siguió el camino que él trazó. El hermano mayor al que odiaba es un hombre de negocios respetado y está viviendo feliz con su pareja, que es un hombre. Y su esposa...” Pat respiró profundo. **“...tiene libertad, está llena de vida, ríe más con la familia de lo que lo hizo en toda su vida con su esposo.”**

El tono lleno de amor y odio hizo que Song sintiera como si pequeñas agujas pincharan su corazón repetidamente. No podía adivinar cuántas veces el padre había dañado el corazón de su hijo.

Todos los niños al nacer aman incondicionalmente a quien les dio la vida. El pequeño JiraPat probablemente no fue diferente. Hasta que se dio cuenta de que su padre no era como pensaba, ya le había dado amor puro. Después de eso debió ser una cuenta regresiva esperando que las decepciones repetidas disolvieran ese amor hasta que desapareciera.

Cuando la persona que hablaba se levantó, Song se levantó también.

“Es extraño que la familia se haya vuelto más familia solo porque una persona murió.” Pat rio por lo bajo. **“El poder y la imagen social que él**

quería destruyeron la felicidad de toda la familia. Era tan egoísta que me pregunto si una persona puede serlo a ese nivel. Hasta el punto de dañar a la mujer que antes decía amar con locura, y a su único hijo...”

Pat no continuó, pero Song ya entendía que estaba desahogándose, preguntando sin entender por qué la familia Kiritthawon se había derrumbado cuando Adisak era el pilar. *¿Por qué la imagen social era más importante que la felicidad de los hijos?*

Si hubiera habido un poco de amor, las cosas no habrían terminado así.

No seguir las expectativas no habría sido problema si hubiera habido un poco de amor. Que el hijo no siguiera el camino trazado, o que tuviera preferencias sexuales diferentes.

Si hubiera habido un poco de amor, el hijo probablemente habría podido llorar la partida de su padre sin dificultad.

Song vio la agitación en los ojos oscuros. Miró a la persona a su lado de arriba abajo. No importaba cómo lo mirara, no encontraba ninguna razón para no amar a esta persona.

Lo abrazó con un brazo, sin importarle que el caro traje se arrugara. Abrazó a Pat con amor frente a las cenizas de quien alguna vez le ordenó que no amara.

Pat se quedó quieto varios segundos antes de inclinarse y abrazar de vuelta, apoyando la cara en la cabeza del otro. Sus brazos sintieron el temblor. No sabía si era porque la persona más pequeña tenía frío o estaba enojada.

“¿Me parezco a él?” preguntó Pat sonriendo, pero la sonrisa no llegó a sus ojos.

La persona preguntada se quedó en silencio, sin esperar esa pregunta. ***¿Cómo podría JiraPat parecerse a Adisak?***

“Si algún día me comporto como él, tienes que decírmelo rápido.”

“No te pareces. No hay nada parecido.” Song soltó rápidamente. Aunque en parte mentía, porque hablando con honestidad, Suphachok, Adisak y JiraPat eran tres hombres tan parecidos como salidos del mismo molde. Pero aparte de la apariencia, Song no veía que el hijo tuviera nada parecido al padre.

Song aflojó el abrazo y se puso frente a su pareja, que lo miraba con ternura. Si no se lo imaginaba, parecía haber gratitud en esa mirada.

La lluvia no era fuerte, solo lo suficiente para molestar, pero el viento que empezaba a soplar más fuerte podría mojarlos pronto. Era probable que se resfriaran.

“Yo manejo de vuelta.”

Pat se rindió ante la invitación disimulada a regresar. Examinó el rostro del tripulante que hoy se había levantado antes del amanecer y probablemente no había dormido después de aterrizar. Sus labios se curvaron en una sonrisa antes de hablar con resignación: **“Realmente no me pasa nada. No necesitas cuidarme tanto.”**

“¿Quién dijo eso? Solo quiero manejar un auto caro.” Dicho eso, metió la mano en el bolsillo del pantalón de su pareja y robó el control remoto del Mercedes-Maybach.

En el camino de regreso al auto, JiraPat tiró los restos del ramo viejo a la basura, dejando el nuevo para que acompañara las cenizas de ese hombre hasta que se desintegrara naturalmente, porque probablemente no volvería.

Ni siquiera miró atrás.

Eligió peonías no porque fuera la flor favorita del difunto.

Eligió peonías porque era la flor favorita de él y de su madre.

FLT28 La casi propuesta I

Dentro del habitáculo del auto se escuchaban ruidos mientras los dos jóvenes ajustaban los asientos a su comodidad. El joven vestido con traje, en el asiento del pasajero, lo reclinó hacia atrás para tener más espacio para las piernas. El joven en pijama, que conducía, movió su asiento hacia adelante porque sus piernas eran más cortas que las del dueño del auto.

JiraPat se quitó el saco y lo colocó sobre el respaldo del asiento. Aflojó el nudo de la corbata hasta que quedó suelto y se la quitó por la cabeza. Desabotonó los dos primeros botones de su camisa blanca para sentirse más cómodo.

Todos sus movimientos estaban bajo la mirada del conductor. Mientras ajustaba el espejo retrovisor, sus ojos se desviaban hacia la persona a su lado. Atom no podía evitar sonreír porque sabía que el siguiente paso sería arremangarse la camisa casi hasta los codos y luego cruzar las piernas.

¡Zas!

Ahí estaba.

La persona que acababa de cruzar las piernas escuchó una risa contenida en la garganta y levantó una ceja como preguntando qué era tan gracioso. Desde que llegó al auto no había hecho nada todavía. Ni siquiera habían empezado a hablar una sola frase.

El auxiliar de vuelo negó con la cabeza en lugar de responder.

“Nada” dijo, y luego miró su propia ropa extremadamente casual, contrastando con el atuendo formal del pasajero. En ese momento entendió perfectamente la diferencia.

****Diferencia en la ropa, caray.****

Hoy, además del peinado impecable, el presidente del evento llevaba un maquillaje ligero y natural. Estaba perfecto de pies a cabeza. No había espacio para verse descuidado.

Y al verlo limpiándose las manos con una toallita húmeda de manera tan refinada, la diferencia se hacía aún más evidente. Estaban sentados en los mismos asientos delanteros, pero él parecía el chofer que iba a llevar al hijo rico de la familia.

¿O debería invitarlo a sentarse atrás para que quede claro de una vez?

“Se parece mucho a un chofer, Phi Pat” dijo mientras encendía el motor, expresando exactamente lo que pensaba.

Pat sonrió levemente al escucharlo. Observó con detalle a quien se había ofrecido como conductor. La camiseta oversize, los shorts... Era una combinación que solo le había visto en momentos de descanso en casa, cuando lo ayudaba a quitarse la ropa.

La persona que debería estar descansando en una cama suave, ahora estaba aquí sentado con los ojos bien abiertos, actuando como su chofer.

“¿Pudiste dormir un poco?” preguntó Pat, con su rostro amable y refinado. No hubo respuesta de inmediato, solo el sonido de la lluvia suave golpeando el techo del auto en el silencio. Eso fue suficiente para adivinar la respuesta. **“¿Y has comido algo?”**

Levantó una ceja, esperando. Después de un rato, el más joven negó con la cabeza.

“Estaba esperando comer contigo. Ayer mismo Phi Pat fue quien me invitó a comer, ¿ya lo olvidaste?” Song fingió reclamar. Luego carraspeó y bajó la voz para imitarlo de forma exagerada: **“‘Hoy comes con tu amiga, mañana come conmigo, ¿sí?’ ¿Te suena familiar?”**

Pat sintió un cosquilleo al ver esa sonrisa burlona y se preguntó desde cuándo la voz de Song se había vuelto tan grave y atractiva.

“Song también estaba esperando dormir contigo. La cama California King es demasiado grande. Dormir solo se siente... raro.”

El CEO soltó un suspiro y negó con la cabeza ante el drama, pero en el fondo su corazón se calentó. Sabía que detrás de todas esas excusas había un enorme cariño. Song había venido solo con su teléfono, la billetera, algo de dinero y un paraguas.

El abrazo fuerte de hace un rato todavía dejaba calor en su cuerpo.

“¿Cómo te fue en el trabajo hoy?” preguntó el mayor, cambiando de tema para evitar pensamientos inapropiados.

“Estuvo bien por la tarde. Tuve tres vuelos seguidos y problemas en los tres. Fue confuso” Song no paraba de contar. **“He tenido días con varios vuelos complicados, pero que todos los vuelos del día tuvieran problemas... esta es la primera vez. Fue terrible.”** El auxiliar de vuelo miró el atractivo rostro de quien lo escuchaba y aprovechó para coquetear: **“Por eso me apuré tanto en venir a recargar energías contigo, Phi Pat.”**

Sin embargo, el otro no parecía afectado. Solo frunció el ceño y se acarició la barbilla.

“‘Recargar’, Phi Pat” repitió el que escuchaba, sin entender.

“¿Qué significa eso?”

Song parpadeó.

Pat parpadeó.

Song parpadeó de nuevo.

“¿Cómo llenar el tanque de gasolina?” preguntó Pat.

Song soltó una risa. **“Pues... más o menos.”**

El que respondió tomó su teléfono para buscar la ruta con menos tráfico, sin notar la expresión del otro. Cuando levantó la vista, vio que Pat sonreía con picardía.

Como sintió que algo no iba bien, se apresuró a explicar: **“Phi Pat, ¿en qué estás pensando? Solo lo dije como analogía. Estaba sin energía y quería venir rápido a ver a mi novio para recargar pilas y motivación.”**

El que había sido malinterpretado soltó una carcajada antes de decir: **“Ah...”** un **“ah”** que hizo que Song entrecerrara los ojos tratando de distinguir si era sincero.

“Hasta me imaginé llenando el tanque completo. Pensé que iba a haber que conectar una manguera o algo así.”

“¡Phi Pat!” Song subió el tono entre risas. **“¡Cómo se te ocurre!”**

“Perdón. Es que no estudié literatura, no entiendo mucho de metáforas.”

Song arrugó la nariz ante esa excusa poco convincente.

“Estudiamos la misma carrera.”

“¿Cómo iba a saberlo, cariño? Está lloviendo, el ambiente es bueno y tú no arrancas el auto... así que pensé que...”

Song giró la cabeza, pisó el acelerador sin dejarlo terminar. Si se quedaban estacionados más tiempo, podría pasar algo más **“especial”** con el llenado de tanque. La risa del pasajero lo obligó a mirarlo de reojo y hacer un sonido de fastidio.

Aunque estaba molesto, en el fondo se sentía aliviado. Parecía que cualquier mal humor o pendiente se había quedado en el templo donde guardaban las cenizas.

El joven, de mucho mejor humor desde que vio a su novio, reclinó un poco el asiento, levantó la mano izquierda para apoyar la nuca y volvió al tema pendiente.

“Entonces, ¿qué tan terrible fue? ¿Qué te pasó en los vuelos?”

Song sacó el auto del estacionamiento. La lluvia empezó a caer más fuerte, así que tuvo que usar los limpiaparabrisas intermitentemente. Sus ojos estaban fijos en la carretera, pero su boca no paraba de contarle a Pat todo lo que había vivido: desde el pasajero que se puso histérico porque le pidieron bajar su equipaje de mano, hasta el que no se presentó al vuelo después de hacer check-in, y el que estaba mareado porque había buceado en aguas profundas.

“Era como hablar con alguien borracho. Le preguntabas algo y respondía arrastrando las palabras.”

El CEO de la aerolínea miró el perfil del auxiliar de vuelo y, tras pensarlo un momento, dijo: **“Creo que tienes muy mala suerte.”**

Song le sonrió un segundo antes de volver la vista al camino. **“¿Tú crees?”**

“Sí. Piensa: en esta temporada de monzones, ¿cuántos días hay buen clima para bucear? ¿Y cuántos buceadores no tienen suficiente tiempo de descanso antes de subir al avión? Y encima era un vuelo tuyo. Las probabilidades de que te pasara esto son bastante bajas.”

Song pensó en eso y se rio.

“Es verdad.”

“Pero, por otro lado, creo que los pasajeros tuvieron suerte de encontrarse contigo.”

El cumplido de boca del presidente de la compañía (y *novio*) hizo que Song sonriera tanto que se le achinaron los ojos. Se dio cuenta de que su ánimo estaba mucho más alegre que de costumbre después del trabajo.

Sabía perfectamente por qué.

La razón estaba justo al alcance de su mano.

“Aunque en realidad no tengo tan mala suerte” dijo Song, carraspeando un poco para disimular la vergüenza mientras giraba el volante hacia la carretera

principal. **“Cuando pienso que todos los días hay alguien que escucha mis historias terribles... me doy cuenta de que soy bastante afortunado.”**

Ahora fue Pat quien sonrió. Repitió mentalmente la última frase una y otra vez. Cuanto más lo hacía, más se le elevaban las comisuras de los labios.

Lo que acababa de escuchar no era más que una confesión de que se sentía afortunado de tenerlo a su lado.

“Qué lindo estás hoy. ¿Paramos a poner gasolina primero?” bromeó Pat con tono pícaro.

Por supuesto, el conductor le lanzó una mirada asesina y luego preguntó, medio avergonzado, por qué era así.

El camino todavía no había avanzado mucho cuando la lluvia se volvió torrencial. Los limpiaparabrisas no paraban. El acelerador y el freno se alternaban porque el tráfico empezaba a congestionarse. El conductor suspiró; aún faltaba mucho para llegar y tomar la autopista probablemente no ayudaría mucho.

Song revisó otras rutas en la aplicación del mapa. La pantalla estaba llena de líneas rojas. El tráfico en la ciudad estaba completamente colapsado. En una situación así, debía ser terrible para quienes tenían prisa o necesitaban ir al baño urgente.

Si hubiera venido solo, estaría frustradísimo. Por suerte, hoy tenía compañía y podía conversar para matar el tiempo.

“Song ya te contó cómo le fue hoy. ¿Y tú, Phi Pat? ¿Cómo estuvo tu trabajo?”

“En general estuvo bien, pero nunca había ido a un evento con tanta gente.”

Song se rió. En realidad ya había visto videos del evento en internet. Era normal que hubiera tantos periodistas. Además, los dos presentadores principales eran

una pareja famosa de actores y había un cantante conocido como Tangman cantando la canción del comercial. Periodistas y fans se habían reunido en masa.

El propio presidente de la compañía no se quedaba atrás. Era raro que diera entrevistas, así que los periodistas no se perderían la oportunidad de capturar sus fotos guapas.

Sin mencionar a su hermana menor que trabajaba en el mundo del entretenimiento.

“¿Te sentiste más aliviado después de contar la verdad sobre Khun Phra Phai?” preguntó Song.

Pat miró por la ventana, frunciendo ligeramente el ceño ante el tratamiento tan formal. Soltó un **“mm”** antes de responder: **“Sí, me siento más aliviado. Así la gente dejará de malinterpretar las cosas.”**

“Pero no parecías muy entusiasmado con dar entrevistas sobre tu vida personal.”

“Supongo que no estoy acostumbrado. No soy una celebridad. Y además...” el dueño del auto suspiró audiblemente **“decir quién es Phra Phai es como abrir la puerta para que la gente empiece a investigar que es hija de una relación extramatrimonial. Luego se pondrán a chismear. Me da pena por ella.”**

Song miró a su novio con ojos suaves. Aprovechando que el auto estaba detenido en el tráfico, extendió la mano y le apretó la mano una vez para darle ánimo.

Pat se volvió, miró la mano suave que olía ligeramente a coco, la levantó y le dio un beso suave. Luego repitió: **“Estoy bien. Solo un poco molesto.”** Sonrió para confirmarlo. **“Lo dije porque Phra Phai quería que lo hiciera. Ella misma insistió en que no le importaba.”**

“Khun Phra Phai es bien cool” comentó Song, y luego recordó algo. **“Escuché que va a cambiarse a tu apellido, Kiritthawon.”**

“Sí. El tío mayor lo sugirió para que parezca que somos la misma familia” explicó Pat, y añadió su opinión: **“Estoy de acuerdo. Ahora Phra Phai usa un apellido que le puso un vidente antes de entrar al mundo del entretenimiento. Ni siquiera es el apellido de su mamá.”**

Song se rió, contento. No sabía que la famosa actriz también era un poco supersticiosa como él. Después de reír, se quedó mirando a su novio, que jugaba con su mano izquierda: giraba el anillo, entrelazaba los dedos y le daba besos en el dorso de vez en cuando.

Esa conducta de su novio le recordó el grupo de chat de sus compañeros de trabajo.

“¿Sabes, Phi Pat? Cuando los de la aerolínea se enteraron de que Khun Phra Phai es tu hermana, el chat explotó. Estaban hablando de todo y llegaron a preguntar quién era la pareja real del CEO.”

Pat soltó un “*ji*” y negó con la cabeza, como cansado.

“¿Y tú te revelaste?”

“¡Claro que no!” respondió Song, nervioso, retirando su mano. Lo miró fijamente con sus grandes ojos redondos, como diciendo **“no soy tan imprudente, señor”**.

JiraPat sonrió con ternura al ver esa expresión de pánico. No dijo nada más mientras el elegante Benz avanzaba lentamente entre el tráfico hacia el centro de la ciudad.

Encendió la radio, esperando que la música, junto con el sonido de la lluvia y las bocinas, ayudara al joven conductor a relajarse del horrible tráfico y clima.

Sin embargo, las bonitas canciones no captaban mucho la atención del conductor. Su interés estaba más en la persona a su lado.

El chico no paraba de preguntar si tenía hambre, si había comido algo en el evento, si conducía demasiado brusco, si se mareaba, si tenía sueño (*podía*

dormir y lo despertaría al llegar), si el aire acondicionado estaba muy frío o caliente, y que lo ajustara como quisiera porque a él no le importaba.

¿Esto era un Benz Maybach o un Airbus A320? ¿Por qué había un auxiliar de vuelo cuidándolo?

El uniforme de hoy podía verse un poco arrugado, pero el servicio estaba en nivel excelente.

Cuando se acabaron las preguntas, no hubo más conversación en el auto. Pat lo observaba con sus ojos negros e intensos. Veía la clavícula asomando por el cuello de la camiseta oversized, el lóbulo de la oreja rosado con un agujero pero sin arete, y el cabello lavado que caía sobre la frente sin peinar.

Después del trabajo no se parecía en nada a esos dos “***Phi Songs***” que daban capacitación a los juniors en la galley.

Era como si la imagen del estudiante que había encontrado por casualidad mientras se refugiaba de la lluvia se superpusiera.

Era increíble que un solo encuentro casual hubiera traído tantos sentimientos enormes, desde ese día hasta hoy.

Hoy, con la lluvia cayendo, esos sentimientos eran claros y abrumadores, casi desbordándose.

Volteó la cara hacia el otro lado, mirando los vehículos de diferentes marcas y colores a través del vidrio empañado por las gotas de lluvia. Miraba... pero solo veía borroso, porque un pensamiento en su cabeza era mucho más claro que todo.

Song siguió conduciendo. Tuvieron que detenerse varias veces. La lluvia no daba señales de parar pronto, por lo que en algunos tramos había agua acumulada. Cuando miró de reojo a su atractivo pasajero, lo vio admirando el paisaje exterior sin decir nada. No sabía en qué estaba pensando.

Después de un buen rato, escuchó una voz grave y suave que hablaba de repente, sin contexto ni preámbulo:

“No soy muy posesivo.”

Lo dijo en un tono plano y neutral, con una expresión indiferente, como si no fuera necesario explicar más. La persona que escuchaba se quedó confundida.

Song volvió la vista a la carretera cuando el auto de adelante avanzó, luego regresó la mirada al pasajero cuando se detuvieron de nuevo. Esperaba atentamente a que Pat explicara de qué hablaba.

Casi iba a pedir una aclaración cuando el otro abrió la boca primero.

Habló... mientras seguía mirando a lo lejos.

“No soy posesivo con los apellidos.”

“Y contigo, aún menos.”

“...”

Todos los sonidos del exterior fueron ahogados por los latidos de su corazón. Latía tan fuerte como el día que se reencontró con Pat en el avión después de cinco años sin verse.

Thump, thump, thump.

Parecía que alguien había traído un tambor de guerra y lo estaba tocando dentro del auto, con todo un ejército. ¡Qué fuerte!

¿¡Quién!? ¿¡Qué ejército iba a la guerra!?

Song se quedó con la boca abierta, el cuerpo rígido como si la temperatura hubiera bajado bajo cero. Su cerebro procesaba a toda velocidad que la persona que miraba tranquilamente el paisaje afuera estaba insinuando que él podía cambiarse a su apellido.

¡Piii!

La bocina de una van de atrás hizo que el joven, que estaba en shock, se sobresaltara. Pisó el acelerador para avanzar. Quería bajar la ventana y disculparse con la mano, pero se había quedado distraído y no había seguido al sedán blanco que ya estaba lejos.

Probablemente por respeto al logo del auto, la bocina solo sonó breve. Si hubiera sido su propio auto, probablemente habría sonado hasta Chiang Mai.

Esta vez sí que iba a haber guerra de tambores de verdad.



Al final tuvieron que parar en una gasolinera... para llenar el estómago.

Fue sugerencia del pasajero de piernas largas: debían comer algo antes de llegar al condominio, porque de lo contrario llegaría con tanta hambre que se marearía.

La idea era buena, pero Song no entendía cómo el otro podía hablar de comida con tanta naturalidad después de haber soltado una bomba como ***“puedes cambiarte a mi apellido si quieres”***.

Bueno, no lo había dicho exactamente así, pero el significado era ese.

Y no solo había soltado la bomba, sino que además sonreía disimuladamente cuando Song se sobresaltó por la bocina.

Esto iba a quedar registrado en su lista mental.

“¿McDonald’s o KFC?” preguntó Pat, consultando al que acababa de cambiar de carril a la izquierda para entrar a la gasolinera.

“McDonald’s. Me gustan las papas fritas de Mc” respondió Song.

Después de evaluar el nivel de hambre, decidieron que no era buena idea entrar a un restaurante: había mucha gente, era difícil encontrar estacionamiento y se tardaría mucho. Lo mejor era el drive-thru de comida rápida en la gasolinera.

Pero en un día como este, en el que todos buscaban refugio de la lluvia, había gente por todas partes. Al mirar por el vidrio hacia el restaurante objetivo, se veía lleno. Por lo tanto...

¡Drive-thru era la única respuesta!

Song condujo hasta el área del restaurante de hamburguesas de la cadena mundial, redujo la velocidad hasta detenerse para leer el menú. No tardó mucho en decidir qué quería, pero cuando se giró para preguntarle a Pat si ya había decidido, se asustó al ver que el otro se había quitado el cinturón y se inclinaba hacia él, acercando tanto la cara que casi se fundían.

“¡Phi Pat!”

“Perdón. Es que no veo bien el menú desde aquí” dijo.

Song puso los ojos en blanco ante la excusa. *Era cierto que el menú estaba del lado del conductor, pero ¡vamos, Phi Pat! ¿Desde tu asiento no puedes ver?*

“¿Ya elegiste?” susurró Song, porque el otro estaba a solo centímetros de distancia.

“Mm...” Pat fingió pensar, apoyando intencionalmente su peso sobre Song. **“¿Qué debería comer?”** No solo hablaba; la punta de su nariz rozaba la mejilla suave de un lado a otro. **“¿Qué debería comer?”** Además, mordisqueó suavemente el lóbulo rosado de la oreja que había estado mirando todo el camino.

“Ja ja, ¡Phi Pat!” La persona aplastada se retorció porque le hacía cosquillas. Usó una fuerza mínima para empujar al hombre alto solo por formalidad. En realidad, ni él mismo entendía por qué fingía resistirse cuando en el fondo le encantaba que lo molestara.

Digamos que era por mantener las apariencias.

“¿Ya? ¿Khun JiraPat?” preguntó Song de nuevo.

El bromista sonrió de medio lado, le dio un beso rápido en la mejilla y volvió a su asiento.

“Ya, Khun Kumpha.”

El sonido del beso hizo que Song se sonrojara. Por más veces que lo besara, nunca se acostumbraba, especialmente a los besos juguetones como ese, que dejaban claro que su resistencia ante este hombre seguía siendo débil.

Le lanzó una mirada de reproche, se recompuso y avanzó hasta la ventanilla de pedidos. Al bajar el vidrio, escuchó la voz de la empleada por el altavoz.

“Bienvenidos a McDonald’s. ¿Qué se les antoja hoy?”

Song empezó a pedir lo suyo:

“Quiero el set Samurai Burger de cerdo, por favor.”

“El set Samurai Burger de cerdo incluye papas fritas y bebida. ¿Qué bebida desea?”

“Una Coca-Cola. Y suba las papas a tamaño XL, por favor...”

“Perfecto. ¿Desea agregar McNuggets? Tenemos el set de seis piezas recién fritas, con salsas BBQ, agridulce, picante o ketchup.”

“Eh...” Song dudó. Al principio no pensaba pedir, pero la empleada insistía y hablaba tan rápido que terminó cediendo. **“Sí, unos McNuggets con salsa agridulce, por favor.”**

“¿Le gustaría agregar algún postre? Tenemos pay de piña, de taro, de manzana, o helado de vainilla, o vainilla con chocolate. En cono o en vaso sundae.”

“Eh...” el joven auxiliar arrastró la voz de nuevo, pensando en por qué cada vez que pedía se complicaba más.

Pero, ¿podía negarse? La respuesta era no. Su corazón lo pedía.

Esta cadena de comida rápida siempre le sacaba dinero. Cada vez que pasaba, tenía que parar, especialmente por los snacks. A veces ni pedía plato principal.

“El *pie* se ve bueno... el helado también...” murmuraba mientras pensaba, pero como no quería hacer esperar a la empleada, decidió rápido. “**Entonces un *pie* de maíz, por favor.**”

“Un *pie* de maíz, entendido.”

“**Para el otro set quiero...**” Song se giró hacia el interior del auto para preguntarle al pasajero qué quería, pero...

“**Set Double Cheeseburger, McNuggets con salsa BBQ, sin subir el tamaño de las papas.**”

Por supuesto, el mayor se había inclinado de nuevo, esta vez con la mejilla de Song pegada al respaldo y los brazos musculosos rodeándolo, casi sin dejarlo moverse.

Era claramente intencional. Ni siquiera necesitaba hablar tan cerca del micrófono; los empleados lo habrían escuchado igual.

“**El Double Cheeseburger es de res. ¿Qué bebida desea?**”

“**No quiero refresco. Agua natural, por favor**” Pat seguía abrazando a Song, actuando con total libertad. Estiraba el cuello para hablar con la empleada, le olía la mejilla, le olía el cabello... como si no fuera a propósito, pero sus ojos revelaban completamente su intención.

La empleada tecleó el pedido con profesionalismo. No veía las caras porque estaba dentro del local.

“Permítame confirmar el pedido: un set Samurai Burger de cerdo, papas XL, Coca-Cola, McNuggets con salsa agridulce, un pay de maíz. El otro set: Double Cheeseburger, McNuggets con salsa BBQ, agua natural...”

“¡Phi Pat, no!”

“... ¿Desea agregar algo más?” La joven inclinó la cabeza, sin estar segura de si había escuchado coqueteos mientras confirmaba el pedido.

“Quiero un helado de vainilla en cono, por favor. ¿Quieres algo más, cariño?”

“¡Ya no! Deja de molestar a Song... Eh... eso es todo. ¡Phi Pat!”

La voz grave del primer cliente sonó primero, seguida de la del segundo, que subía y bajaba de tono, a veces normal, a veces nerviosa, como si estuviera luchando contra algo.

¡Claramente una pareja!

La joven empleada sintió una punzada en el corazón. No pudo evitar preguntarse dónde se conocían las personas que tenían pareja. ¿En Tailandia o en el extranjero? ¿En Bangkok o en provincia? ¿De día o de noche? ¿Con lluvia o con sol? ¿Al salir con el pie izquierdo o derecho? ¿Qué ropa llevaban? ¿Qué alineación astrológica se necesitaba para que dos personas se enamorasen?

Ella ya había probado de todo: centros comerciales, mercados, autos, barcos, norte, sur... Había vivido muchas experiencias, conocido mucha gente, usado ropa de la suerte de todos los colores, rezado a todos los dioses... ¿Por qué seguía soltera? ¿Por qué!?

Y mientras trabajaba sola en un día de lluvia torrencial que parecía que iba a inundar el mundo, los dioses todavía le mandaban a una pareja enamorada a presumir su dulzura a través del drive-thru, para recordárselo.

“¡Bien! ¡Búrlase todo lo que quiera!”

“¿Señora empleada...? ¿Qué dijo?”

La voz del cliente la sacó de su ensoñación sobre su vida sin pareja.

La joven parpadeó, dándose cuenta de que había hablado en voz alta.

“Ah, ejem. Disculpe, cliente. No es nada. Agregamos el helado de vainilla en cono. Puede pasar a pagar al siguiente punto, por favor.”

Song miró a su novio con cara confundida un segundo y luego avanzó hasta la ventanilla de pago. La empleada era una chica de rostro fresco. Abrió la ventanilla y confirmó el total:

“¿Paga en efectivo o con tarjeta?”

“Con tarjeta” el joven al volante hizo ademán de sacar su billetera, pero fue demasiado lento.

“Usa la mía” el pasajero sacó su tarjeta de crédito de su propia billetera.

“No es necesario, yo pago.”

“Está bien, yo pago” declaró, y extendió la mano pasando la tarjeta por delante de Song para dársela a la empleada, sin escuchar más protestas. Así terminó la discusión.

Song miró al descarado y solo pudo negar con la cabeza. Después de pagar, recibió la tarjeta y el recibo, y se los extendió al dueño. Pero cuando Pat iba a tomarlos, Song los sostuvo y dijo: **“Phi Pat casi nunca me deja invitarte a comer.”**

“Invítame la próxima vez.”

“Siempre dices lo mismo” replicó Song antes de soltar la tarjeta. Luego avanzó hasta el punto de entrega.

Pat sonrió levemente y se encogió de hombros.

“No soy tan rico, pero sí puedo invitarte un McDonald’s por aquí.”

Escuchar ese tipo de frases con frecuencia hacía que Song se molestara y quisiera sacudir al pasajero. Casi lo hacía de verdad cuando el empleado del restaurante le entregó la comida primero.

“Aquí tiene las bebidas y el helado. La comida principal llegará en un momento.”

El helado que le dieron a Pat era de vainilla blanco y cremoso, muy apetecible.

Maldición. Sentía que había elegido mal el postre.

Sabía que esto le había pasado a casi todo el mundo: elegías algo con decisión, pero un minuto después te cuestionabas por qué no elegiste lo otro.

Si hubiera sabido, habría pedido helado.

Estaba tan preocupado pensando que debía comerlo después de la comida principal, que olvidó que era tailandés y que en Tailandia se puede comer el postre antes de lo salado.

Como el hombre tailandés de 34 años que estaba a punto de morder el helado de vainilla. Solo de verlo, su garganta se movió automáticamente.

El dueño del helado sonrió disimuladamente, fingiendo no ver que el chico estaba tragando saliva. Mordió el helado con un crujido. La parte cremosa dulce y suave junto con el cono crujiente desapareció parcialmente. Soltó un largo **“mm”** como si el sabor le encantara.

“¿Está rico?” preguntó Song con voz clara, sus bonitos ojos fijos en lo que Pat tenía en la mano.

“Sí, está rico” respondió honestamente. **“La textura es suave y fina, la dulzura perfecta, y el cono está crujiente.”**

Song hizo un puchero. No quería una explicación detallada de la textura, Phi Pat.

“¿No sabes, Phi Pat, que cuando alguien pregunta “¿está rico?”, qué significa?”

Pat fingió inclinar la cabeza, frunciendo el ceño.

“¿Ah? ¿“¿Está rico?” no significa “¿está rico?”?” Hizo como que no entendía, luego acercó el helado a su boca como para morder, pero lo alejó, lo acercó de nuevo, lo alejó otra vez.

Así se quedó.

La persona que miraba solo podía apretar los dientes. Iba a comerlo o no, pero lo estaba provocando y haciéndole agua la boca.

Los ojos negros brillaron con diversión. Poco después, el dueño se rio y le extendió el helado problemático al chico que no dejaba de mirarlo.

Como Song no lo aceptaba, insistió:

“Tómalo. Pero la próxima vez, si quieres, di: “Phi Pat, ¿me das un poco?” en lugar de preguntar si está rico.”

El que había sido descubierto se rió avergonzado y luego dijo con voz mimosa, parpadeando: **“Phi Pat, ¿me das un poco?”**

Pat sonrió satisfecho después de ser consentido. Miró con ternura cómo Song comía el helado de vainilla. Cuando el chico se lo devolvió, negó con la cabeza: **“Ya no quiero. Quédatelo.”**

“¿Ah?” Song frunció el ceño.

“En realidad lo pedí para ti” explicó al ver que las cejas de Song se juntaban más. **“¿De verdad creías que me gustaba tanto la mezcla de leche con azúcar?”**

Song lo pensó. *Tenía razón. El helado no estaba en la lista de favoritos de JiraPat Kiritthawon. Era totalmente fuera de su estilo.*

Probablemente, al verlo dudando qué pedir, decidió ordenar algo para él.

Qué lindo...

Pero cada vez que compraba algo, tenía que molestarlo primero.

“¿Tenías que hacer todo ese show después de comprarlo?” se quejó Song sin mucho enojo. **“Además, ya le diste una mordida enorme. Casi solo me dejaste el cono.”**

Pat sonrió ante la exagerada acusación. Era obvio que solo le había dado una mordidita. Aun así, no discutió. Solo extendió la mano y le acarició la barbilla al que disfrutaba el postre de poco más de diez baht.

“Solo estaba bromeando. Si no te molesto a ti, ¿a quién más voy a molestar?”

Song apretó los labios con fuerza, sin revelar cuánto bien le hacía esa frase a su corazón.

Después de todo, en una relación de pareja solo estaban ellos dos. Tenía que ser así: molestarse y consentirse mutuamente.

¡Mua!

Song se inclinó y le dio un beso a Pat, dejando el dulce aroma del helado en sus labios por un segundo antes de volver a su asiento.

El que recibió el beso levantó una ceja, preguntando si ese beso tenía una razón o solo era porque quería besarlo.

“Gracias por el helado” dijo Song.

“¿Solo eso?” preguntó Pat, acercando la cara con una pequeña sonrisa, con la esperanza de recibir un agradecimiento más profundo y largo.

Sin hacer esperar al que había hecho una buena acción, Song se acercó y reclamó los labios de Pat como pago por el helado de McDonald's.

Ambos cerraron los ojos al mismo tiempo. Pat sostuvo el rostro suave con ambas manos y respondió al beso de inmediato.

El mundo entero se quedó en silencio, como si la lluvia hubiera parado por un momento. En sus oídos solo había el sonido de los labios moviéndose, alternando entre suaves y intensos, pero sobre todo intensos.

El beso con sabor a vainilla era dulce y suave, pero más apasionado de lo esperado. Especialmente cuando Pat deslizó la mano hasta la nuca blanca y lamió los labios para saludar. Y apenas saludó cuando ya estaba introduciendo la lengua para explorar el interior.

“**Mmm**” Song empezó a protestar porque sentía que estaba siendo aprovechado. El helado solo costaba eso, ¿por qué Phi Pat estaba ganando tanto? Cuando intentó separarse, una mano larga lo sujetó con fuerza. Quiso golpearle el pecho para advertirle, pero por algún error técnico terminó rodeándole el cuello fuerte.

Se besaron y fueron besados. Cuanto más se besaban, más se perdían en el deseo. Tuvo que recordarse a sí mismo que se detuviera, o terminaría comiendo otra cosa en lugar de la comida de Mc.

Por suerte, el otro pensó lo mismo y el beso intenso se fue calmando hasta detenerse.

Después de saborear todo lo que quiso, Pat abrió los ojos, apoyó su frente contra la del otro y le sonrió satisfecho al chico que había pagado el precio justo por el helado. Luego murmuró contra los labios finos: “**Recargado.**”

Terminó con un beso fuerte más antes de separarse.

El dueño del nombre apretó los labios, sintiéndose un poco avergonzado por haberse perdido tanto en el beso que olvidó el helado en su mano. Solo quedaba un poco de crema en el pequeño cono, que casi se había derretido. Se lo metió todo a la boca, masticó, tragó y sonrió al que lo miraba.

La mirada llena de amor que recibía hizo que Song se sintiera muy contento de haber decidido no dormir y venir corriendo.

El ambiente relajado de la pareja contrastaba con la humedad opresiva del exterior. Después de conversar un rato, el empleado les entregó la bolsa de papel con el logo de la marca que contenía la comida de ambos, deseándoles buen provecho.

Song agradeció, revisó que todo estuviera completo por costumbre de trabajo, y cuando confirmó que sí, sacó el auto del área de espera y se dirigió al estacionamiento frente a la tienda de conveniencia que había visto antes.

JiraPat le pasó una toallita húmeda a su novio para que se limpiara las manos. Por la rapidez con la que se limpió, se podía adivinar que tenía mucha hambre. Song abrió el papel del Samurai Burger de cerdo, lo dobló como base y le dio una gran mordida, tan rápido que el que miraba temió que se mordiera los labios.

“¿Tenías tanta hambre?” preguntó Pat con una sonrisa. **“Comes muy rápido.”**

“Al principio no tanto, pero cuando sentí el olor me dio hambre” respondió Song mientras exprimía salsa de tomate sobre los McNuggets y las papas, se los metía a la boca juntos, tomaba un sorbo de Coca y volvía al burger.

“¿Está rico?” preguntó Pat de nuevo, pero la respuesta llegó en forma del burger de cerdo que le acercaron a la boca. Hizo una cara confundida y luego se rió. **“No, cariño. Cuando yo pregunto ‘¿está rico?’ sí significa ‘¿está rico?’ de verdad.”**

“Lo sé. Solo quería darte de comer.”

La forma en que quería consentirlo era tan linda que Pat tuvo que sonreír. Al dar un mordisco, descubrió que el burger de Mc que había comido muchas veces tenía un sabor diferente.

Comerlo solo tenía un sabor. Que alguien te diera de comer tenía otro.

“Está rico” respondió a su propia pregunta anterior.

“¿Verdad?” Song levantó las cejas, orgulloso como si él mismo hubiera fundado la marca. **“I’m lovin’ it.”**

Pat soltó una risa suave ante el chico que recitaba el slogan como si fuera el presentador. Sus ojos negros rasgados miraron la bolsa de papel con el logo y el slogan, luego levantaron la vista hacia quien acababa de decirlo.

Se quedó quieto, mirando más tiempo del que pretendía. Solo miraba sin decir nada, observando cómo comía la otra persona.

Aunque por fuera parecía calmado, por dentro estaba bastante agitado por ciertos sentimientos.

“I’m lovin’ you.”

Song dejó de masticar cuando la frase muy suave sonó dentro del auto. Por suerte, el sonido de la lluvia y la radio no la habían ahogado.

Se miraron a los ojos. Song miró al que le sonreía levemente, repasando mentalmente para asegurarse de que no había escuchado mal.

Maldición. Aunque sabía perfectamente que se amaban, nunca se lo habían dicho con verbo y todo.

Como lo que acababa de decir.

Aunque fuera una declaración de amor repetida a través del slogan de una cadena de hamburguesas.

Song sonrió avergonzado y respondió:

“I’m lovin’ you too.”

Eso hizo que la sonrisa leve se ampliara.

Ambos se rieron de su propio comportamiento tonto antes de volver a concentrarse en la comida sobre sus piernas.

Mientras comían, Song miraba de reojo a su novio constantemente. No sabía dónde estaría cenando el CEO de otra compañía en esta gran ciudad, pero el CEO de ***Silver Lining Airlines*** estaba comiendo comida rápida dentro de un auto en una gasolinera, bajo la lluvia, a su lado.

Pat notó que los grandes ojos redondos lo miraban sin parar mientras comía. Lo miraba como si estuviera pensando en algo travieso y no pudo evitar preguntar: **“Cariño, ¿por qué me miras?”**

Song se rio bajito.

“Estás muy guapo hoy.”

“...”

“Te maquillaron.”

Pat casi se atragantó con la carne. Después de tragar, explicó: **“La maquilladora dijo que me pusiera un poco para que saliera bien en las fotos.”** Hizo una pausa antes de continuar: **“Tenía miedo de salir menos guapo que cierta persona por aquí.”**

Song soltó una carcajada. Había visto las fotos grupales del evento que los empleados compartían. En el mismo encuadre había mucha gente. JiraPat y Tangman estaban hombro con hombro, duplicando el nivel de guapura.

La cuestión de quién era más guapo era difícil de responder. No sabía si decir que cada uno tenía su propio estilo haría que lo acusaran de favoritismo. Uno era un joven de treinta y tantos, guapo y con vibe bad boy, con cejas gruesas. El otro era elegante y sofisticado, con vibe de hombre de negocios. Aunque había casi diez años de diferencia con Tangman, seguía estando a la par.

“Es cierto. Hablando de maquillaje, acabo de recordar que tengo que comprar removedor de maquillaje” dijo Pat.

“**Mm...**” Song levantó la mano indicando que estaba masticando y no podía hablar todavía, pero que tenía algo que decir.

Pat se rió y esperó a que el chico tragara, sin interrumpir ni una palabra.

Cuando la comida bajó por su garganta, Song dijo: **“Puedes usar el mío. Yo me maquillo todos los días para trabajar, a menos que Phi Pat lo compre para uso propio.”**

“**Ay, no**” Pat negó con la cabeza. **“No creo que lo use.”**

Song sonrió y se metió un McNugget a la boca. Entendía perfectamente el significado de esa frase.

Solo con sérum, crema hidratante y protector solar ya era el límite máximo de JiraPat Kiritthawon. Mejor dejar de hablar de maquillaje.

“Entonces puedes usar el mío. No necesitas comprar.”

Pat hizo la señal de OK y se concentró en comer sus papas fritas sin salsa, para reducir el sodio diario. A diferencia de Song, que exprimía salsa hasta que todo se veía rojo.

El presidente de la aerolínea miró a su novio y preguntó algo que nunca había preguntado: **“¿Te cansas de tener que maquillarte y peinarte todos los días para trabajar?”**

“¿Qué se puede hacer? Es la regla. Si voy con la cara lavada, pueden bajarme del vuelo. La CL consideraría que no estoy listo para trabajar” Song extendió un McNugget, lo mojó en la salsa BBQ de Pat, luego lo giró y lo mojó en su propia salsa agridulce antes de metérselo a la boca rápidamente para que no goteara. **“Yo estoy bien. Las chicas se maquillan mucho más.”**

Pat asintió, señalando que escuchaba. En secreto pensó que mezclar las salsas así debía saber rarísimo.

“Los auxiliares de vuelo se ven bien, la imagen de la aerolínea también. Hace que los pasajeros confíen en que estamos saludables, que podemos cuidarlos y ayudarlos. No que al ver a un auxiliar piensen ‘¿estará bien?’.”

El CEO se rio y le cedió el pote de salsa BBQ al que le gustaba la salsa.

“Es un trabajo detallista, ¿eh?”

“Se podría decir. Es bastante...” Song levantó la vista al techo del auto pensando en la palabra adecuada. Cuando la encontró, miró a su interlocutor: meticoloso.

El que escuchaba frunció el ceño.

“¿Sabes, Phi Pat? Durante el entrenamiento, además de seguridad, también tenemos clases de imagen personal” Song vio que el otro asentía como si ya lo supiera, así que dio más detalles. **“Nos enseñan a maquillarnos, peinarnos, caminar, sentarnos, e incluso cómo toser o estornudar con elegancia y educación en público.”**

Pat no pudo contener la risa.

“¿Hasta eso?”

“Sí. No puedes estornudar a todo volumen en el aeropuerto. No se ve bien” dijo Song sonriendo. **“Tampoco es bueno cubrirse la boca cuando hablas. Parece que estás chismeando de alguien.”**

“Wow.”

“¿Y sabes qué más no se ve bien?”

“¿Qué?”

Song dejó la comida, hizo una demostración frunciendo los labios, sacando la barbilla y señalando con ella la comida en la mano de Pat.

El que miraba no entendía y repitió:

“¿Qué?”

“No se debe señalar cosas con la boca” explicó Song sonriendo. Dijo simplemente que no se debe señalar con la boca o la barbilla. **“Tampoco con el dedo. No se ve bien. Tiene que ser así”** abrió la palma, con los cinco dedos juntos, y señaló la comida en el regazo de Pat. **“Hay que abrir la mano. Por ejemplo, ¿puedo tomar ese McNugget tuyo si no te lo vas a comer?”** dijo el auxiliar educadamente, abriendo la mano hacia el último McNugget.

La persona a la que se lo pedía se rió tanto que le temblaron los hombros. Luego tomó la caja con el último McNugget y la colocó en el regazo de su novio. Imitó a Song exageradamente, abriendo mucho la mano: **“Por favor, Khun Kumpha, disfrute este McNugget.”**

Song se rió como loco. Se rió aún más cuando Pat no paraba.

La mano larga señaló hacia el letrero del baño dentro de la gasolinera, continuando con la burla a las reglas de la aerolínea:

“Si el señor Kumpha necesita usar el baño, está por allá.” Luego señaló la botella de agua en el auto. **“O si desea beber agua después de comer, puede tomar esta botella conmigo.”**

“Phi Pat, para” Song se dobló de la risa, limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano mientras todavía tenía papas en la boca. No terminaba de comer porque se reía demasiado.

Pat señaló el restaurante de comida rápida que acababan de usar:

“O si no estás lleno, podemos volver a comprar más.” La misma mano señaló la salida de la gasolinera. **“Si ya estás lleno, salimos por aquí.”** Luego señaló a la izquierda. **“Y luego doblamos a la izquierda para salir a la carretera.”**

“Ja ja ja, ¡Phi Pat!” Song tenía lágrimas en los ojos. **“Me voy a morir.”**

El mayor se detuvo cuando se lo pidió, por miedo a que se atragantara con las papas.

La sencilla comida de McDonald's transcurrió entre las risas de la pareja que se refugiaba de la lluvia. Cuando terminaron, bajaron a tirar la basura y lavarse las

manos. Acordaron que era hora de continuar el camino, aunque la lluvia aún no paraba del todo. Al menos había disminuido y había menos autos en la carretera.

Song rechazó la oferta del pasajero de cambiarse a conducir y confirmó que él sería el chofer hasta el destino.

Durante el camino, la canción “***Ruk Khong Chan Ja Song Thoe Thueng Plai Thang***” de Tangman sonó en la radio que nadie había estado escuchando. Hizo que el conductor se emocionara mucho, aunque ya la había escuchado incontables veces durante el abordaje.

“¿Es la canción de Phi Tang!”

El pasajero se giró y le sonrió.

“Ya se lanzó oficialmente. De ahora en adelante la escucharás mucho en todas las plataformas.”

Song asintió con entusiasmo. La voz suave y agradable de los parlantes le hizo pensar en el rostro del cantante, y al pensar en el cantante recordó algo.

“Muchas gracias, Phi Pat.”

“¿Hm?” Pat levantó una ceja. **“¿Tanto te gusta que hasta me agradeces por contratarlo para cantar en la aerolínea en lugar de agradecerle a Tangman?”**

Song sonrió tanto que se le curvaron los ojos.

“Eso también, pero el agradecimiento de hace rato era por el video. Casi me da un infarto, en serio.”

Pat se rio, imaginando la emoción en el rostro de su novio al ver el video del cantante que tanto admiraba.

“De nada. Fue algo pequeño.”

“En realidad también le agradecí un poquito a Nidnoi. Ella también se puso muy feliz. Gritó tanto que casi me deja sordo.”

Aunque sonaba a broma, en el fondo Song estaba profundamente agradecido. Pat no solo le pidió a Tangman que saludara a Song, sino que también incluyó a Nidnoi.

Pat recordaba que, aunque Song solo se lo había mencionado una vez, él y su mejor amiga tenían al mismo artista favorito.

Esa atención a los detalles pequeños hizo que el órgano del lado izquierdo de su pecho latiera con fuerza. Cada latido confirmaba que amaba más a este hombre.

Pat levantó ligeramente las comisuras de los labios y dijo: **“Nidnoi es una persona importante para Song, así que también es importante para mí.”**

Song miró al pasajero de rostro de jade con ojos dulces y llenos de amor. Temió que sus pupilas negras se convirtieran en forma de corazón y revelaran el enorme amor en su pecho.

Lo que insinuó antes, que se sentía afortunado de tener a Pat como novio... no era mentira en absoluto.

“Nidnoi es como de la familia de Song. Tengo que ganármela primero.”

El joven auxiliar asintió, mostrando que estaba de acuerdo. Desde que su madre falleció por una enfermedad cuando estaba en secundaria y su padre murió en un accidente cuando estaba en primer año de universidad, sus amigos eran el grupo de personas con la relación más cercana a una familia. Amigos de secundaria, de universidad y del trabajo actual tenían un impacto diferente en su vida, pero todos eran importantes. Solo que las responsabilidades de la vida adulta lo habían alejado un poco de los dos primeros grupos. Ahora solo le quedaba su mejor amiga, con quien había pasado cosas buenas y malas durante más de tres años y probablemente seguiría en su vida por mucho tiempo.

“¿Te molestaría si quiero conocer mejor a Nidnoi fuera del trabajo?” empezó Pat. **“Quiero que se acostumbre a mí como el novio de su amigo, no solo como su jefe.”**

¿Qué iba a decir Song?

En realidad, él también había pensado que sería muy bueno que las dos personas importantes en su vida se conocieran formalmente sin que el trabajo interfiriera, pero aún no había encontrado la oportunidad.

“Phi Pat va a ser bombardeado por Nidnoi seguro.”

Pat se rió.

“Estoy dispuesto.”

Song miró al pasajero de rostro perfecto y bromeó:

“Antes de cambiarte a JiraPat, ¿no te llamabas *Boon Thum* (*), verdad?”

() El nombre “Boon Thum” (บุญทุ่ม) en tailandés es un juego de palabras.บุญ (Boon) significa “mérito” o “virtud”, especialmente en el sentido budista de acumular méritos espirituales.ทุ่ม (Thum) significa “invertir mucho”, “apostar fuerte” o “dar todo de sí”. Cuando se juntan, “Boon Thum” suena como un nombre propio, pero también transmite la idea de alguien que “invierte méritos” o “apuesta fuerte con virtud”.*

Boon Thum soltó una risita en la garganta:

“Es una inversión a largo plazo, amor.”

En el diálogo, el personaje lo usa de manera irónica y romántica: al decir que antes se llamaba “Boon Thum”, juega con la idea de que su vida (y su amor) es una inversión a largo plazo.

“...”

“Tengo que ganarme a Nidnoi primero.”

“...”

“Por si algún día voy a pedir tu mano, para que sea más fácil.”

Song sintió como si estuviera caminando y de repente tropezara y se cayera de cara. La última frase lo dejó sin saber qué expresión poner. Sus bonitos ojos se abrieron como platos, mirando a su novio atónito como si acabara de recibir un golpe en la cabeza.

¡Otra vez diciendo algo así!

¡De la nada!

Song pensó que Pat solo estaba bromeando como siempre, pero esta era la segunda vez en el día que insinuaba algo así: ***compartir el apellido, pedir su mano...***

No estaba seguro de si debía responder. En realidad no era una pregunta. Sólo parecía que quería informarle. Si lo sabía, bien; si no, también.

Quería ocultar su sonrisa. El conductor no sabía qué cara tan graciosa estaba poniendo, lo que hacía que el pasajero apretara los labios para contener la risa.

¡Y luego cambió de tema como si nada!

“No olvides mantenerte a la izquierda después del semáforo en rojo.”

“...”

“Ten cuidado con las motos.”

“...”

“Hay mucho tráfico aquí. ¿Qué evento habrá?”

¡Qué descaro! Se atrevía a desviar la conversación hacia la cantidad de vehículos en la carretera, poniendo cara de inocente. Era realmente bueno haciendo que los demás se quedaran atónitos.

Song abrió y cerraba la boca sin poder decir nada. Quería hablar pero no sabía por dónde empezar. Solo podía mirar a su novio alternando con la carretera, porque todavía tenía que conducir.

¿Era posible que Pat solo estuviera bromeando? Pero nadie bromeaba con ese tipo de cosas. Eso encendía la chispa para imaginar cientos de miles de escenarios futuros.

Song nunca había considerado salir con Pat solo por diversión, ni antes ni ahora, y estaba seguro de que el otro tampoco lo veía como algo temporal. Solo que nadie había mencionado el tema antes.

Al escuchar a su novio insinuar que quería un futuro juntos, Song no pudo evitar ilusionarse.

Mientras uno pensaba tanto que se le arrugaba la cara, el otro se quedó sonriendo satisfecho durante todo el camino.

FLT29 La Casi Propuesta II

“No soy posesivo con los apellidos. Y contigo, aún menos.”

“Por si algún día voy a pedir tu mano, para que sea más fácil.”

Probablemente era la centésima vez que esas dos frases se repetían en su cabeza, alternándose una y otra vez. Pasaban los primeros cien metros: ***“No soy posesivo con los apellidos...”*** Pasaban otros cien metros: ***“Por si algún día voy a pedir tu mano...”*** Así hasta llegar al destino. Era como tener un mosquito volando alrededor de la oreja: no te pica, pero tampoco se va.

Song miró de reojo al causante de su inquietud, que estaba sentado en el asiento del pasajero con cara de inocente, y sintió fastidio. Quería atarlo de manos en una habitación oscura, iluminarle la cara con una linterna y preguntarle: ***“¿Qué es lo que quieres, Phi Pat!?”***

Pero solo lo pensó. No preguntó ni reclamó, aunque le picaba por dentro. Al ver al guapo actuando tan relajado e indiferente, no quiso sacar el tema. No quería que pareciera que él estaba sacando conclusiones exageradas por su cuenta.

Aunque quisiera sacarlo, ya no había oportunidad, porque todo lo que había quedado pendiente durante el camino fue barrido por un sexo intenso que dejó sus pensamientos hechos pedazos.

Mmm... ¿cómo llegó a eso? Mejor repasar un poco.

Al llegar al condominio, Song sacó los productos para desmaquillar y empezó a limpiar la cara de quien tenía los ojos cerrados, descansando en el sofá. Mientras pasaba suavemente el algodón por la línea de la mandíbula, el dueño del departamento abrió los ojos y lo miró. Esos ojos negros intensos recorrieron su rostro sin decir una palabra.

La persona observada podía sentirlo. La profundidad negra se deslizaba desde la frente hasta los ojos, luego por el puente de la nariz y terminaba en la boca. Ahí se detenía, sin querer irse.

Song apretó los labios, avergonzado. Aún no había ningún beso, pero sus labios ya ardían como si los hubieran devorado varias veces.

“¿Qué estás mirando?” preguntó nervioso, y terminó frotando el algodón en el mismo lugar varias veces hasta que la piel se enrojeció.

“¿Te maquillaron más en esta zona?”

Song le lanzó el algodón al pecho del provocador con un ¡plaf! Cuando iba a levantarse, el que estaba acostado dijo **“espera”**, se incorporó, lo rodeó por la cintura y lo subió a su regazo. Antes de darse cuenta, ya le habían robado el aliento con un beso profundo y devorador, tal como el que había estado planeando desde hacía rato.

Este beso ardió desde el primer segundo.

La pasión arrastró a Song durante un buen rato hasta dejarlo jadeando. Sus nalgas eran apretadas y amasadas. La buena camiseta de algodón quedó hecha un desastre. Rodeó con los brazos el cuello de quien lo tenía en su regazo, respondiendo a los brazos que le rodeaban la cintura, intercambiando humedad a través de las lenguas, creando sonidos húmedos y obscenos.

Afuera llovía y el clima debía estar fresco y agradable, pero adentro era otra historia. Si hubiera un termómetro en la habitación, habría subido sin parar siguiendo el calor ardiente. Cada vez que separaban los labios y volvían a

juntarlos, el deseo de Song se elevaba al máximo, igualando la temperatura. Algo entre sus piernas se ponía duro y tenso, mientras que algo en el lado izquierdo de su pecho se volvía blando y débil, sin fuerzas para resistir.

La experiencia le había enseñado a distinguir qué besos terminaban en beso, cuáles terminaban en gemidos, y por supuesto, este beso ya había llevado la mente del joven auxiliar de vuelo directo a la cama California King.

Pero fue como si alguien hubiera desconectado el enchufe: todo se apagó de golpe cuando quien había empezado decidió terminar. Sacó la boca y dijo con voz ronca, conteniendo el deseo, que mejor lo dejaban ahí, que quería que descansara porque hoy se había levantado muy temprano para volar y todavía no había dormido.

Ah... que significa *“oh, carajo”*.

‘¿Y quién va a poder dormir ahora, caray!?’

En ese momento estaba completamente despierto. Despierto para todo el país.

Song no sabía si admirar o condenar al otro. Su expresión debía verse como la de alguien que no podía ni reír ni llorar.

Khun JiraPat siempre hacía lo mismo. No se pegaba ni molestaba en los días que veía que necesitaba descansar. Tal vez algún toque ligero, besos en los labios o el cuello, pero nunca llegaba hasta el final.

Pero mañana era día libre...

“Pero mañana es día libre” dijo. Pensó una cosa y la dijo en voz alta; su voz real y la de su cabeza resonaron como si hablara dentro de un barril.

El mimoso más el comprador salieron a la luz poco a poco. Song enganchó con los dedos el borde de la camisa de Pat, la enrolló y giró mientras le lanzaba una mirada llena de significado.

Funcionó. Al final logró convencer a quien intentaba controlarse. Lo que recibió a cambio fue la sonrisa resignada y encantadora de quien había perdido.

Song se duchó de nuevo después del acuerdo, y como era normal en una relación, fue una ducha más profunda de lo habitual para preparar el cuerpo. Por la intensidad de las miradas del otro, Song pensó que esa noche iba a recibir una batalla fuerte.

No había nada que objetar. De todos modos, mañana tenía código DO (*day-off=día libre*). Podía extender la noche una o dos horas más sin problema.

Y la recompensa por sacrificar horas de sueño no decepcionó. Pat se comunicó con él con el lenguaje corporal al máximo, derramando muchas frases a través de la conexión profunda. No estaba seguro de haber decodificado todo correctamente lo que el otro quería decir, pero Song adivinaba que era algo como...

“Te extrañé estos dos o tres días que no nos vimos.”

“Gracias por venir a buscarme.”

*Y también... **“Te amo”**.*

*Sí adivinaba a su favor, el sexo de anoche gritaba **“te amo”** a todo volumen.*

Song se desmayó después del último round. Ni siquiera se limpió ni se puso ropa; dejó que todo lo que pasó después se convirtiera en un misterio porque no pudo mantener los ojos abiertos.

Cuando volvió a abrirlos ya habían pasado varias horas. La luz tenue que se filtraba por las cortinas opacas de la habitación principal lo despertó. Parpadeó un par de veces y se dio cuenta de que su ***“Nong Silver”*** que anoche no sabía dónde había terminado y apareció volando hasta el pie de la cama boca arriba (*estaba acostado mirándolo*). Además de él y la muñeca gordita redonda, no había nadie más.

“Buenos dííías, Nong” saludó Song con voz ronca al avión suave y esponjoso que sonreía de oreja a oreja. Luego estiró los brazos y bostezó hasta que le crujieron los huesos.

“Ahhh” aunque ya estaba despierto seguía bostezando, y después de bostezar seguía bostezando. Tenía los ojos llorosos por los dos bostezos seguidos mientras miraba a la misma muñeca.

“Anoche... no viste nada, ¿verdad?”

Se preguntó a sí mismo y se avergonzó solo. Y cuanto más sonreía la gordita como diciendo **“lo vi todo con estos ojos”**, más vergüenza le daba.

“Oye, perdón por molestar, ¿eh?”

Terminó de hablar y hundió la cara en la almohada para esconderse de la mirada burlona de su Nong Silver. Después de retorcerse lo suficiente, le dio un toquecito en la punta de la nariz roja: **boop, boop**.

“¿Dónde está la persona que durmió a nuestro lado anoche?”

Oh, el poder del amor era realmente fuerte. Hacía que un hombre de 26 años se despertara hablando con una muñeca como si nada. No necesitaba que nadie se lo dijera: sabía perfectamente que estaba enamorado en todos los tonos. Todos los colores del mundo se habían mezclado y convertido en un rosa pastel.

Apretó la pancita de su Nong Silver ****pum pum****, rogándole en silencio que guardara la conversación como secreto, porque si alguien más se enteraba lo tacharían de loco. Luego observó la enorme cama en la que habían rodado contando hasta seis vueltas. Estaba toda revuelta, como si hubiera habido una guerra encima.

Él mismo, seguro. Anoche él y su oponente habían luchado a muerte, y el que había **“muerto”** era...

Mírenlo nomás, durmiendo como si estuviera ensayando para morir. Ni idea de qué hora era.

Song llevó su cuerpo adolorido, vestido con el pijama que su oponente le había puesto, al baño para lavarse la cara y los dientes, devolviéndole frescura a su alma. Luego salió tambaleándose en busca del dueño de la casa.

En realidad no era difícil encontrarlo. Solo siguió el aroma del café y ahí estaba.

El objetivo estaba de pie junto al gran ventanal, con un espresso en la mano izquierda, un iPad en la derecha, mirando más allá de los edificios de la ciudad eterna bajo el cielo azul después de toda la lluvia de la noche. Tenía audífonos puestos, la boca moviéndose mientras hablaba de trabajo, y a su lado había una aspiradora inalámbrica. Parecía no darse cuenta de que lo estaban espiando desde atrás.

El multitasking de Phi era impresionante. ¿Cómo podía hacer tantas cosas al mismo tiempo?

El recién despertado se apoyó con la cadera en la isla de la cocina, cruzó los brazos e inclinó la cabeza, admirando la vista con ánimo poético.

La vista no era la arquitectura de la capital fuera del ventanal bajo el hermoso cielo azul después de toda la lluvia nocturna, sino el hombre sin camisa, solo con pantalones largos cubriendo la parte inferior de su cuerpo.

Qué hombre. Rico a nivel millonario pero sin dinero para comprar una camisa.

Era solo una pregunta retórica, no una queja. En realidad estaba haciendo muy bien. Otra vez.

Song recorrió con la mirada la amplia espalda. Las marcas en ella confirmaban que anoche habían luchado con intensidad. Había marcas rojas y arañazos. Al verlo claramente, los recuerdos de la noche anterior se volvieron nítidos.

Antes de empezar, Khin JiraPat todavía había preguntado varias veces si estaba seguro, si no prefería descansar. Lo preguntaba mientras su entrepierna estaba tan dura que tenía que apretar los dientes. Song respondió arrodillándose y metiéndose en la boca la parte incómoda del dueño de la pregunta.

Fin.

Solo el comienzo. El resto lo dejó en manos de quien ya estaba excitado.

El primer campo de batalla no fue la cama, sino el enorme sofá del medio de la sala, que ahora separaba a quien estaba de pie junto al ventanal.

Después de estar arrodillado un buen rato hasta que casi se le dormían las rodillas, Song fue llevado al sofá suave, colocado en posición para recibir atenciones con manos y lengua hasta que se le llenaron los ojos de lágrimas. Porque había estado lloviendo toda la noche, tuvo que gemir entrecortado compitiendo con el sonido de la lluvia. El otro no paraba de preguntarle: ***“Cariño, ¿qué quieres? ¿Qué quieres que te haga?”***, obligándolo a suplicar de formas que no podía decir en la vida cotidiana.

No era vulgar extremo, pero al recordarlo se le calentaban las mejillas y terminaba cubriéndose la cara con el dorso de la mano.

Recordaba cuánto había suplicado con voz entrecortada para llegar al clímax, y recordaba lo clara que brillaba la satisfacción en esos ojos negros cuando lo miraban y veían que apenas podía controlarse.

Culpa de la lluvia, que caía aumentando el deseo hasta el punto de no importarle nada, dejando el mundo entero atrás.

El primer round de Song terminó en el caro mobiliario que ahora estaba limpio y ordenado, como si alguien se hubiera levantado a recoger. Después, él que ya no tenía ni una prenda encima fue cargado al hombro y llevado a la habitación por quien solo llevaba pantalones de pijama largos.

Su espalda fue colocada suavemente en la cama. Un beso tierno se posó en el centro de su frente. Pat le sonrió y él sonrió de vuelta. Parecía que iba a ser la última sonrisa en ese atractivo rostro antes de que se volviera serio y concentrado durante toda la noche.

El beso en la frente fue el inicio de una maratón de besos. La suavidad recorrió su rostro, cuello y cuerpo. Algunos puntos solo con labios, otros con lengua caliente. A veces chupaba, a veces lamía, según el gusto del dueño. Donde él respondía más, el de arriba se quedaba más tiempo, como si quisiera torturarlo a propósito.

Pat bajó lentamente hasta los tobillos de Song, los separó ampliamente y luego los empujó hasta que las plantas de los pies quedaron planas y firmes sobre el colchón, exponiendo todo ante los ojos del observador.

Casi siempre que se ponía en esta posición, los muslos actuaban como marco de imagen, limitando la vista solo a lo que ocurría en el centro. Y la imagen de un hombre de pie al pie de la cama, poniéndose protección en su arma personal, casi a punto de romperse, era la obra de arte favorita de Song. Mientras su mirada volvía a este cuerpo desnudo como si fuera una prueba de paciencia.

Le gustaba tanto que se quedaba sin aliento, los dedos de los pies se encogían, esperando que entrara a llenarlo. No esperó mucho: la mano que antes agarraba las sábanas ahora agarraba el cabello de quien controlaba el juego.

Después de eso solo se dejó llevar por las sensaciones. Por más placentero que fuera, gemía a todo pulmón. A veces sus gemidos eran ahogados por los truenos, a veces eran bloqueados por besos intensos que solo dejaban sonidos ahogados.

A diferencia del otro, que casi no emitía sonidos durante la actividad. Si no contaba las preguntas de “¿te duele?”, “¿está bien?” o las frases provocadoras para que dijera lo que quería escuchar, solo se oía su respiración pesada y jadeante cuando llegaba al clímax, junto a su oído.

A Song le encantaba el sonido de Pat liberando sus emociones. Anoche lo había escuchado varias veces.

“Big” pensó y tragó saliva sin querer.

Sus ojos redondos parpadearon rápido, intentando volver al presente. Pero al ver la marca de dientes en el hombro izquierdo, los músculos firmes que se movían

cada vez que su dueño se movía, las dos manos grandes como pinzas grandes sujetando sus caderas para que no escapara, y esa cintura que cumplía su función sin fallar, empujando y sacando sin parar hasta hacerle ver estrellas...

Al ver todo eso, las imágenes eróticas invadieron su cerebro de nuevo.

“No tienes que sacar ningún diseño, guárdalo todo, los dos tipos.”

Por suerte, la conversación de trabajo interrumpió sus pensamientos. Song vio a Pat levantar el borde de la taza de café hasta sus labios y luego dirigir la mirada al iPad.

“Está bien. Esperemos primero a ver qué dicen los auxiliares de vuelo. Lo discutimos en la reunión.”

De lo que alcanzó a escuchar a escondidas, cuando mencionaron “*auxiliares de vuelo*” frunció el ceño, pero al final del todo todavía no entendía qué trabajo estaba buscando el CEO.

Pat se quitó los audífonos, revisó algo más en el iPad y de repente se rió. Song pensó que solo sería una risa corta, pero después de un rato Pat se rió de nuevo hasta que le temblaron los hombros. Cuando paraba, volvía a reírse como si tuviera algo que lo ponía de buen humor y no podía parar. Si fuera otra persona, pensaría que estaba chateando a escondidas con una amante.

Song se acercó sigilosamente, poniendo el peso en las puntas de los pies lo más ligero posible, calculando que cuando estuviera cerca lo abrazaría por la cintura estrecha como saludo.

Cuando estuvo al alcance, contó uno, dos, ¡y... zas!

La figura alta se movió hacia un lado esquivándolo. Song solo agarró aire y casi se cae de cara.

“¡Phi Pat!”

Pat sonrió ampliamente al chico quejumbroso, dejó la taza de café, rodeó sus hombros con un brazo atrayéndolo, le dio un beso fuerte en la mejilla y medio bromeando medio saludando dijo: **“Morning, baby.”**

Song miró el reloj en la pantalla. Casi la una de la tarde.

‘Bueno, morning es morning.’

“¿Desde cuándo estás despierto?”

“Desde antes de verte mirando algo en el iPad y riéndote solo.”

Pat frunció el ceño. Estaba seguro de que no se había reído solo, pero bueno.

“¿Qué estás haciendo, Phi Pat? ¿Por qué tienes la aspiradora?”

“Iba a aspirar, pero tenía miedo de que el ruido te despertara. Y justo tenía una llamada rápida” explicó Pat mientras examinaba el rostro del recién despertado. Todavía tenía el aroma del espuma limpiadora y la crema hidratante en la nariz. **“¿Estás satisfecho?”**

Song se quedó quieto porque no estaba seguro de a qué se refería. El tono de voz ligeramente juguetón lo hizo pensar demasiado: *¿Pat estaba preguntando por lo que le había dado una y otra vez anoche...? ¿Satisfecho?*

¿Estaba insinuando o era su mente sucia?

“¿Dormiste lo suficiente?” aclaró Pat al ver que Song pensaba demasiado.

“Ah, sí. Estoy fresco como si estuviera parado en la cima de una montaña” respondió Song, medio avergonzado, a quien no había preguntado claramente desde el principio. Después de rascarse la nuca un par de veces, por fin habló en voz alta: **“En resumen, ¿qué estabas viendo hace rato, Phi Pat? Te vi riéndote mucho.”**

Pat le extendió el iPad para que viera el origen de la diversión del día.

El curioso tomó el iPad y se dejó caer en el sofá.

“Esto es...” al ver lo que había en la pantalla, Song se tapó la boca inmediatamente, intentando con todas sus fuerzas no hacer ningún sonido. Pero al final se le escapó: **“Ji ji, ju ju.”**

Una vez que empezó, no paró. Song se tiró en el sofá riéndose como loco, tanto que si hubiera estado con el uniforme y alguien lo hubiera visto, lo habrían regañado por falta de decoro.

Pat cruzó los brazos y miró al que se reía hasta que se le achinaron los ojos sin decir nada.

En la pantalla del iPad se mostraba el último correo en la bandeja del CEO, enviado directamente del departamento de Relaciones con Clientes de ***Silver Lining Air***.

'Asunto: Certificado de Agradecimiento'

Solo con ver el asunto ya se podía adivinar el contenido.

Era un certificado electrónico de agradecimiento enviado al señor JiraPat Kiritthawon, pasajero del vuelo ***Bangkok-Hong Kong*** de hace varios días. El contenido expresaba gratitud por haber ayudado a los auxiliares de vuelo a capturar a un delincuente y ofrecía un código de descuento del 10% para la próxima reserva de viaje con la aerolínea como recompensa por su gran gesto.

Firmado: JiraPat Kiritthawon, Presidente Ejecutivo.

“Ja ja, qué descaró. ¿Quién lo hizo?” el pecho de Song subía y bajaba sin parar. Hablaba, se reía y se limpiaba las lágrimas.

“Creo que los empleados están bromeando conmigo” dijo el CEO con voz calmada.

Song asintió mientras seguía riéndose, sintiéndose como si estuviera comiendo un plátano y no pudiera parar.

Enviar certificados de agradecimiento a los pasajeros era una práctica habitual de la aerolínea. Antes eran en papel físico, luego se cambió a correo electrónico. La recompensa variaba según el caso. Algunos recibían contacto para enviarles un recuerdo, acceso a la sala VIP, upgrade de clase o, como en el caso del señor JiraPat, un descuento.

“Sube el certificado a redes” animó Song después de reírse hasta quedarse sin aliento. **“Todavía hay memes de la foto de Phi Pat con cara de ‘no acepto mérito’ en ese vuelo. No dejes que la tendencia muera.”** Todavía recordaba cuando la gente bromeaba diciendo que el subcomisario JiraPat se había infiltrado como presidente de la compañía para capturar al ladrón.

El auxiliar se inclinó a mirar la pantalla de nuevo. Todos los certificados usaban el mismo patrón: una plantilla con la firma del máximo autoridad. Solo cambiaban los datos según la situación.

¿Quién iba a pensar que el señor presidente también recibiría uno?

Esto había que amplificarlo.

“¿Lo postearas, Phi Pat? Ven, yo lo posteo por ti” preguntó Song con entusiasmo.

El dueño del certificado se quedó quieto hasta que el que preguntaba empezó a ponerse nervioso. Por un momento Song pensó que la idea era demasiado absurda, pero poco después el hombre de 188 cm de altura bajó ligeramente la barbilla.

¿Asintió? ¿Significaba...?

“No me digas que te quedaste callado porque estás pensando *el caption*.”

“Well...” Pat se encogió de hombros. **“Ya que lo tengo, ¿por qué no aprovecharlo un poco?”** terminó de hablar y sonrió levemente. **“Es buena publicidad.”**

Song levantó el pulgar en señal de aprobación y preguntó:
“¿Qué caption pongo?”

“Gracias a *Silver Lining Air* por no olvidarme.”

“Ja ja ja” Song soltó una carcajada que llenó la habitación. Su abdomen se tensó tanto que casi se le marcaban los abdominales. Mientras escribía, se reía y tuvo que borrar y volver a escribir varias veces porque le temblaban las manos y se equivocaba. Después de publicar, todavía no podía dejar de sonreír.

“Los auxiliares de vuelo son geniales” dijo Pat, inclinando la cabeza para mirar al que acababa de recuperar el ritmo normal de respiración.

“Me encanta” admitió Song. **“Es muy lindo.”**

La persona sin camisa señaló su propio rostro y levantó una ceja como preguntando: **“¿Te refieres a mí?”**

Song puso los ojos en blanco.

“Me refiero a lo que posteaste. No sé si estoy imaginando cosas, pero desde que llegaste, la vibra de la compañía es bastante...” el que hablaba arrastró la voz, pensó, pensó, pensó, y al no encontrar la palabra dijo corto: **“...buena.”**

¿Sería consecuencia del soporte moral más el ambiente de trabajo más amigable? Los empleados tenían energía de sobra para trabajar y hasta les sobraba para bromear con la directiva.

“¿Eso cree el auxiliar de vuelo?”

“Sí, CEO. No solo yo. Phi Ben también dijo que Phi Pat estableció un buen sistema, que levanta bien la moral. Aunque renunció, quiere volver a trabajar como piloto en SV.”

“¿Hm?” Pat levantó el tono. **“¿Benjamin ya renunció?”**

“No, sólo entregó su *notice* (*). Pero no estoy seguro de cuál es su último día de trabajo. No sé si va a usar sus días de vacaciones.”

(*) El “notice” que presenta en HR (Recursos Humanos) se refiere a la carta o aviso formal de renuncia.

“¿Va a presentar el examen SP esta vez, como me contaste?”

“Sí. Renunció para estudiar específicamente para el examen” Song habló más lento al final de la frase y luego se quedó callado, como si estuviera entrando en un trance de pensamientos.

El dueño del condominio se acercó y se sentó a su lado, esperando pacientemente a que lo que estaba en la cabeza de Song saliera en palabras. Sabía que esa expresión significaba que algo le estaba molestando.

Song se giró para enfrentar a su novio, levantó las piernas y se sentó en posición de loto en el sofá, apoyando la barbilla en las rodillas.

“Phi Pat... ¿crees que alguien como yo podría ser piloto?”

El que escuchaba frunció ligeramente el ceño ante el “*alguien como yo*”, pero decidió dejarlo pasar.

“Claro que sí.”

La respuesta llegó tan rápido que Song pensó que había oído mal. Inclino la cabeza mirando al dueño de la respuesta.

Pat levantó una ceja.

“¿Por qué? Song pregunta, yo respondo.”

“No... es que Phi Pat se ve muy seguro” dijo Song y soltó una risa seca. **“Yo todavía no estoy seguro de si soy lo suficientemente bueno o no.”**

El teléfono sonó desde la cocina. Song, que recordaba haber dejado su dispositivo en la isla, le hizo una seña a su interlocutor de que iba a contestar y se levantó sin notar la expresión de Pat.

El joven auxiliar se sentó en el taburete, frunciendo el ceño al ver que era una llamada de su mejor amiga. Hoy Nidnoi también tenía día libre y le había avisado con anticipación que tenía una cita para comer y chismear con amigas de la secundaria. No pudo evitar sorprenderse de que la bella auxiliar tuviera tiempo de extrañarlo.

El dueño de la casa, que había pensado aspirar, abandonó la idea de nuevo por miedo a interrumpir la llamada. Prefirió seguirla hasta la cocina para preparar algo ligero para el chico que aún no había comido nada. Sacó leche fresca, mantequilla y aguacate del refrigerador, pensando en hacer French toast, el mismo menú que había comido por la mañana.

Song parecía adivinar por qué su mejor amiga llamaba. Contestó y puso el altavoz. Antes de que pudiera hablar, la chica del otro lado ya empezó.

[¡Maridooo...!]

Los dos hombres sonrieron al mismo tiempo.

“Adivino: te dejaron plantada?” Song cortó, sabiendo de antemano.

[¡Waaah! ¿Quién conoce el corazón de la esposa tan bien como el marido? No hay otro.]

“Cuando estés libre, ve a leer CCM (*) a tu habitación” bromeó Song.

() Cabin Crew Manual (manual de tripulación de cabina)*

[¡Qué fuerte!]

El joven auxiliar se rió en su garganta.

“¿Y para qué llamas?”

[¡Ay, ahora que tienes marido ya no te puedo llamar! ¿Tiene que haber un motivo primero, eh? ¿Sí o no?]

El que escuchaba negó con la cabeza, cansado, mientras esperaba a que Nidnoi terminara de arrastrar el “¿*sí o no...*?”

“Drama queen. Voy a colgar.”

[Espera, ay. Qué impaciente eres, Khun Kumpha. Es esto: mi amiga me dejó plantada. Su manager la llamó para presionarla con el trabajo. Dijo que cambiaron el *deadline* o algo así, así que tuvo que cancelar para ir a trabajar. O sea... Khun manager, ¿conoce la palabra *work-life balance*? Como no la conoce, el karma le cayó a la chica bonita. Y como una no vino, las otras dos también cancelaron. Dijo que no estaba todo el grupo, así que la chica bonita quedó flotando en el mar.]

“¿Y?” preguntó Song mirando a los ojos a su novio.

[Como quedé flotando, me acordé del guapísimo SCC (*Senior Cabina Crew*). Me preguntaba qué estarías haciendo, si estarías con tu novio, si tu novio estaba ocupado... Si por casualidad tu novio estaba ocupado, ¿tendrías tiempo para salir a caminar con la chica bonita?]

Demasiadas “¿*Si...*?”. Song puso los ojos en blanco riéndose. Al ver que Pat empezaba a guardar los ingredientes que había sacado del refrigerador, supo inmediatamente qué le respondería a Nidnoi.

“¿Qué tenías planeado hoy con tus amigas?”

[Comer, jugar juegos de mesa, apostar dinero, ya había reservado el lugar. ¿Tengo que cancelar?]

Song miró de reojo al que ya había guardado todo y se apoyaba con el brazo extendido en la encimera. Hablaron un rato con la mirada antes de responderle a la que hacía sonidos de queja:

“No canceles. Hoy voy a verte.”

[¡Yeiiii! ¡Marido, eres el mejor!]

“Justo hay alguien que quiere conocerte” interrumpió Song antes de que su mejor amiga se pusiera a hablar largo.

[¿Conocerme? ¿Alguien quiere verme? ¿Quién?] Nidnoi se quedó callada varios segundos y luego soltó un largo **“[¿Huuuh?! No me digas que...]**

La bella auxiliar de *Silver Lining Air* dejó la frase ahí. Su mejor amiga confirmó: **“Sí. Phi Pat dijo que quiere conocerte. Te lo llevo hoy mismo.”**

[¿Está bien, marido? Huu, tengo miedo. Necesito un mes para prepararme mentalmente.]

Pat frunció el ceño mientras Song contenía la risa.

“¿Prepararte mentalmente para qué? Ya han hablado por teléfono muchas veces y no tenías miedo. Parecías que te ibas a morir.”

[No es lo mismo! Hablar por teléfono no ves la cara, no te pones nerviosa. ¿Entiendes?] Song escuchó el sonido de chasquear los dedos desde el otro lado, como si la que hablaba estuviera buscando palabras que tuvieran sentido para explicar. **[O sea, ¿entiendes? Aunque Phi Pat se vea relajado, tiene un aura...]**

Vaya. Song quería reírse hasta que se le cayeran los dientes al ver la cara del “aura”. Parecía tranquilo, pero en realidad estaba confundido.

“¿Qué aura?”

[Sabes? Ese aura brillante o algo que lo hace verse imponente. O sea... da un poquito de miedo.]

Los labios de la persona *“que da miedo”* con aura brillante se separaron y se quedaron así varios segundos. Pat se giró a mirarse en la puerta del refrigerador para ver dónde daba miedo. Song, al verlo, tuvo que morderse el interior de los labios para no reírse.

[No le digas a Phi Pat que dije eso.]

“Está bien, no le digo” Song empezó a pellizcarse el brazo. **“En resumen, ¿qué hacemos?”**

[Huu, ¿voy o no? Ya me bañé, puedo salir, pero... no estoy segura, amigo.]
Se escuchaban pisadas rápidas como de alguien emocionado que no podía quedarse quieta. **[Si me pinto los labios rojos hoy, ¿se vería educado? Al principio pensaba ponerme un vestido sexy. ¿Debería cambiarme a traje? Y planeaba ir en moto-taxi y luego en BTS. ¿Se me va a despeinar el cabello y arrugarse la ropa? ¿O mejor voy en mi auto?]**

“Ay, vístete normal. No es una entrevista de trabajo.”

[Huuu] Nidnoi gimió junto con pisadas fuertes.

“En resumen, ¿qué decides, chica bonita? Yo invito todo el día, te lo digo ya” lanzó Song la última carta.

[¡Ah! ¿Por qué no lo dijiste desde el principio? Nos vemos a las tres en Central World. ¡Bye bye! Tu esposa va a buscar ropa en el clóset primero.]

Y la llamada de quien había quedado flotando en el mar se cortó de golpe, dejando al nuevo flotante parado confundido en la cocina. Como mirarse en la puerta del refrigerador no era suficiente para tranquilizarse, Pat levantó una cuchara para mirarse mejor.

“Supongo que no todos los empleados piensan así de mí, ¿verdad?” observó el CEO, levantando las cejas gruesas. **“Antes Song dijiste que la vibra de la compañía era buena, y de repente soy aterrador.”**

Song por fin pudo reírse después de contenerse tanto.

“Las chicas de letras tienden a exagerar un poco. Además, Nidnoi es dramática por naturaleza. Hay que dividir por ocho todo lo que dice.”

Lo defendió de forma equilibrada, sin negarlo todo. Creía que Pat entendía bien que **“aterrador”** no era por su apariencia física, sino por su cargo. Aunque la

brecha entre la alta directiva y los empleados comunes se había reducido un poco y el ambiente era más amigable, al fin y al cabo el CEO era el CEO y siempre generaba respeto.

La diferencia de poder dinámico era clara. Solo había que tomar el ejemplo del auxiliar que le quitó el sándwich a un pasajero. Song lo había analizado muchas veces. Una conclusión que sacaba cada vez era que si ese día el señor presidente hubiera mostrado el más mínimo descontento o se hubiera sentido ofendido, o no hubiera bajado del avión diciendo que el sándwich le había gustado, Song habría sido asesinado por Phi Nam.

Tal vez hasta tendría que actualizar su currículum.

Precisamente porque entendía el poder que tenía en sus manos, Pat hacía lo contrario para ofrecer ayuda básica.

Al pensarlo, no pudo evitar sonreír. Song escribió: ***“Para mí, Phi Pat es lindo.”***

La persona linda rodeó la isla desde el otro lado, se acercó al que hablaba hasta quedar pegado y le pellizcó la mejilla con ganas.

“Seguro solo Song se atreve a decir eso.”

Song se encogió de hombros.

“Obvio. Ya te dije, soy el representante del pueblo.”

“Exacto. En la compañía, ¿quién más se atrevería a jalarle el cabello a Phi como lo hace Song?”

Un tono rosado tiñó las mejillas suaves. *No se sabía si era por la irritación del pellizco o porque entendía perfectamente el significado de la frase.*

Song bajó la mirada, miró sus dos manos e imaginó el cabello suave y espeso del otro moviéndose entre sus dedos cuando...

“Deberías ir a chequear la fuerza de las raíces del cabello. No vayas a quedarte calvo antes de tiempo.”

El auxiliar le dio un golpe en el pecho al que temía quedarse calvo por jalar y pellizcar. Era verdad que lo hacía, pero no a propósito.

El bromista se rió y luego susurró invitándolo: **“Vamos a ducharnos y prepararnos para ir a ver a Nidnoi.”**

Al ver que Song asentía, continuó. Un pequeño brillo pasó por sus ojos negros que el otro no alcanzó a notar.

“¿Ducharnos juntos?”

“Para ahorrar tiempo y no llegar tarde.”

Song miró al pícaro y consideró las posibilidades. Todavía quedaba tiempo suficiente antes de la cita. Él no tardaba mucho en vestirse, y si iban en BTS, desde la estación más cercana al condominio de Pat hasta Chit Lom solo eran cuatro estaciones. Las probabilidades de llegar después de las tres de la tarde eran casi cero.

Pero todos esos contraargumentos, Song los guardó y no los mencionó. Sintió que solo asintió con gusto y siguió a Pat al baño como si estuviera completamente de acuerdo. Eso fue todo.

No vayan a llegar tarde.



“Hola, Nidnoi.”

La persona de mayor edad saludó primero. La que fue saludada parecía que todavía no se había recuperado y solo sonreía con dientes apretados y secos.

Los dos novios llegaron primero, así que mataron el tiempo conversando frente al restaurante. Apenas habían hablado de un par de temas cuando la otra chica llegó. Desde lejos se veía muy animada, pero cuanto más se acercaba, más nerviosa y lenta caminaba, como si estuviera ganando tiempo para prepararse

mentalmente. Pero parecía que aún no terminaba de prepararse y ya había llegado frente al restaurante.

“Hola, Nidnoi” intentó JiraPat de nuevo con una mirada llena de ternura, sabiendo que ella estaba bastante nerviosa. La joven apretó los labios sin decir una palabra, ni siquiera llamó a su mejor amigo **“marido”** como de costumbre.

No tenía prisa. Dejó que el auxiliar de vuelo respirara profundamente, se calmara y finalmente saludara.

“Ho-hola, Khun Pat.”

Song sonrió cuando su mejor amiga hizo una wai hermosa como si saludara a un pasajero. Por suerte esta vez no fue corta.

En realidad se había reído desde el primer vistazo. Hoy la chica bonita llevaba un vestido crema hasta la rodilla, con un cárdigan negro encima. Maquillaje en tonos suaves y discretos, como si fuera a visitar a familiares mayores. Se veía completamente diferente a cuando salía de fiesta por la noche. Además, mientras caminaba movía los labios murmurando sola. Song adivinó que estaba recitando algún mantra para alejar los nervios.

En realidad era comprensible porque la cita había sido bastante repentina, pero vamos, siendo Nilinda, ¿cuánto podía ponerse nerviosa?

“¿Tienes hambre, Nidnoi?” preguntó Pat.

“Un poquito” la joven sonrió con timidez, juntando la punta del pulgar y el índice. **“Es que... Khun Pat no tiene que invitar hoy. Nidnoi puede pagar.”**

Song se rascó la ceja al escuchar la frase tan grande y generosa. No sabía que la persona que iba a invitar ya sabía que había aceptado la cita rápidamente al oír que era gratis.

Y sabía que Pat se estaba riendo, pero lo escondía muy bien.

“No hay problema. Yo fui quien invitó. Nidnoi no tiene que preocuparse por eso.”

Nidnoi apretó los labios, se retorció un poco a la izquierda, luego a la derecha, y murmuró:

“Me da pena...”

“Me da pena...” pero no lo rechazó. Se podía concluir con **“*entonces no me da pena, ¿eh?*”**

El muro de hielo de la persona que no estaba familiarizada se fue derritiendo poco a poco después de las preguntas casuales. La auxiliar de vuelo se relajó cuando el novio de su amigo se mostró amable y sin arrogancia. Su voz era suave y ayudaba a reducir los nervios. Mientras hablaba, observaba disimuladamente la ropa del hombre alto. Normalmente solo lo veía con trajes caros. Si le preguntabas a la gente común **“*¿a qué se dedica este hombre?*”**, más del 90% respondería que era un hombre de negocios. Pero hoy el hombre de negocios aparecía en look casual: suéter, pantalones rectos y loafers.

Reducía el rol de jefe y aumentaba el rol de novio, pero seguía igual de guapo.

Nidnoi le dio un visto bueno mental. Un punto a favor.

Pero entonces surgió el problema al llegar a la mesa. La chica bonita empezó a moverse incómoda porque no sabía dónde sentarse. La mesa cuadrada tenía cuatro sillas, pero solo tres personas. *¿Debía sentarse sola y dejar que la pareja se sentara junta? ¿O meter a su mejor amigo al lado de ella para sentirse más segura? ¿O ser atrevida y sentarse al lado de Khun Pat? ¿Nueva estrategia?*

Mientras estaba parada dudando, se escuchó el sonido suave de una silla siendo movida. JiraPat sacó dos sillas del mismo lado y dijo, como si hubiera leído sus pensamientos: **“Nidnoi y Song siéntense de este lado. Yo me siento enfrente.”**

Nidnoi mostró una expresión de alegría sin poder ocultarla. En su cabeza había fuegos artificiales celebrando esa consideración.

Otro punto a favor mental.

“¿Has volado mucho este mes, Nidnoi?” empezó Pat la conversación mientras abría el menú.

“Más o menos como el mes pasado. El horario no está muy lleno pero tampoco muy vacío. Qué bueno que Song cambió turnos conmigo varias veces.” Nidnoi respondió largo y luego preguntó de vuelta: **“¿Y hoy Khun Pat no tiene trabajo?”**

“No hay problema. Ya terminé todo lo que tenía que hacer desde la mañana. Tengo tiempo completo para consentir un poquito a Nidnoi, así que no tienes que preocuparte.”

Nidnoi gritó “¡*guau!*” en su mente. Las palabras eran elegantes y tenían encanto, y saliendo de la boca de un hombre guapo sonaban aún mejor. Mientras Nidnoi estaba encantada hasta que casi se le partían las mejillas, la persona sentada a su lado negó con la cabeza, fastidiada con quién estaba ganando puntos. En realidad no era necesario consentirla tanto; Nidnoi ya estaba de su lado. Esto parecía más bien querer meterla en la cueva a golpes.

Mírenla, se está derritiendo como malvavisco en el fuego. Un poco más y se quema.

Por fastidio, Song se giró hacia su mejor amiga y dijo: **“Pide todo lo que quieras comer.”** Luego miró al que estaba enfrente. **“Este no es tan rico, pero sí puede invitar comida japonesa para los dos.”**

La persona **“no tan rica”** sonrió de medio lado después de ser molestada. El joven asintió a Nidnoi confirmando, sin objetar ni una palabra.

“Ay, ¿y si no es rico Phi Pat, entonces quién?” dijo Nidnoi riéndose, mirando de reojo el reloj caro en la muñeca fuerte que ella tendría que trabajar medio año para comprar, y medio año comiendo solo ramen instantáneo. ¿No tan rico cómo?

“Tengo algunos bienes, pero también tengo muchas deudas” explicó Pat con voz suave.

Los dos amigos gritaron “¡**ay!**!” en su mente al mismo tiempo. Sabían lo caros que eran los gastos de la industria aérea. Comprar aviones significaba deudas enormes. Pero aunque lo sabían, no podían evitar el fastidio. Les gustaría tener una situación en la vida en la que tuvieran que cubrirse la boca con la mano y explicar con la frase anterior, pero sabían que en esta vida no tendrían esa oportunidad. Practicaban frente al espejo en vano.

El joven auxiliar se inclinó hacia su novio, usando el menú como escudo fingiendo susurrar, pero a propósito para que Nidnoi escuchara: **“Qué pena para quien tiene tantas deudas. ¿Entonces esta vez invito yo?”**

Pat sonrió suavemente a quien ofrecía y respondió con la frase que Song ya esperaba: **“Para la próxima, cariño.”**

Nidnoi vio la escena cursi y rápidamente hizo una oración mental, enviando poder de deseo desde el séptimo piso de Central World hasta el cuarto piso del edificio Gaysorn, que no estaba lejos. **“¿Ves, mamá Lakshmi? Quiero algo así, mamá. Exactamente así.”**

El joven de 26 años carraspeó, intentando ocultar su vergüenza para que su amiga no lo molestara. Por suerte la mesera llegó a tomar el pedido en el momento justo.

La orden de comida fue rápida, como si Nidnoi ya supiera qué quería desde ayer. Song solo confirmó y no olvidó advertir a la mesera que había un cliente alérgico a los camarones y que tuvieran cuidado especial.

Después de que se fue la mesera, Nidnoi sonrió con timidez y le dijo a la persona mayor con voz avergonzada: **“En realidad... hoy Khun Pat no tiene que complacernos en todo. Si quiere comer en otro lugar o no quiere jugar juegos de mesa, podemos cambiar”**

“Hoy se lo dejo a Nidnoi” Pat levantó la mano para detenerla, sin dejar que la joven se sintiera más incómoda. **“Hagamos las actividades según el plan original de Nidnoi. No quiero que el plan se arruine solo porque sus amigas**

no vinieron. Solo cambiamos de amigas a nosotros dos. Espero que Nidnoi esté bien con eso.”

Song vio a su amiga parpadear rápido como si estuviera impresionada hasta que su alma flotaba. No hacía falta decir si estaba bien o no. Extendió su mano mágica para traerla de vuelta a la realidad.

“Oye, ¿no saliste hace mucho? Pensé que llegarías primero.

“Ah, se me olvidó contar. Hoy el BTS tuvo un problema, se quedó parado un rato en Thong Lor. ¿Pasó algo cuando venías?”

Song negó con la cabeza.

“No, normal.”

“Ay, ¿por qué las auxiliares de vuelo tienen tan mala suerte? Casi les digo a los pasajeros que se bajaran y esperaran otro avión.”

Song se rió. De reojo vio que el guapísimo Phi del lado opuesto también se reía disimuladamente.

“Y... había niños extranjeros corriendo y haciendo mucho ruido. Los padres ni caso. ¡La chica bonita no lo soportaba!”

“¿Y qué hiciste?”

“¿Qué podía hacer? Solo mirarlos feo y maldecirlos en mi mente” la de corazón blando pero boca afilada puso cara de fastidio. Luego recordó algo: **“Ah, justo en ese momento iba a mandarte un Line para decirte que tal vez llegaría tarde, pero me pasó algo urgente y se me olvidó.”**

La actitud entusiasta de no poder quedarse quieta obligó a Song a mostrar interés.

“¿Y el asunto urgente era...?”

La boca rosa mate estaba a punto de abrirse para contar, pero tuvo que parar cuando trajeron el primer plato. Varios chefs detrás de la barra ayudaron para que los clientes no esperaran mucho. Poco después, los platos llegaron uno tras otro hasta llenar la mesa: sushi rolls, sushi sin roll, uni, sashimi, pasta fría de trufa, steak de wagyu.

Pedir comida cuando tienes hambre es realmente peligroso.

Después de dejar que Nidnoi tomara fotos hasta quedar satisfecha y las publicara sin etiquetar al CEO, cada quien empezó a comer. JiraPat observaba discretamente a los otros dos miembros de la mesa. Nidnoi comía y hablaba al mismo tiempo, buscando todo tipo de temas para actualizar a su amigo como si no se hubieran visto en un año, aunque habían volado juntos ayer. La otra persona escuchaba, masticaba, asentía y preguntaba de vez en cuando. El CEO, al escuchar, se enteró hasta de que una auxiliar senior intimidaba a una junior solo porque no le gustaba cómo hacía la wai, que auxiliares y stewards se odiaban porque les gustaba la misma persona, o que un piloto senior se molestaba porque algunos auxiliares con los que nunca había volado no se presentaban según la costumbre.

Pequeños problemas como esos se infiltraban en todas las organizaciones. No le sorprendía. Lo que le sorprendía era cómo Nidnoi sabía todo eso.

“Ah, casi se me olvida. Volvamos al asunto urgente nuestro.”

“Lo dejaste hace rato, ya no es urgente” bromeó Song mientras masticaba. Recibió un golpe. **“Ay, ay, solo bromeaba. En resumen, ¿qué pasó?”**

“Es Tray. Parece que va a terminar con su novio” Nidnoi soltó la bomba. Song, que estaba a punto de llevarse comida a la boca, se quedó congelado.

“¿De verdad?”

“De verdad” la que contaba se giró hacia Pat para incluir al joven en el loop de chismes, sin dejarlo sentado solo y aburrido. **“¿Conoce a la menor Tray, Khun Pat? La que hace el vuelo a Hong Kong en el que usted viajó.”**

La persona preguntada miró a Song para doble chequear.

“¿Es Khun Sunisa?”

Song asintió.

“La chica de Chiang Mai. Esa que se interesa especialmente por la vida amorosa del CEO. La gran detective del norte que te conté y nos reímos. No pensé que hoy tendríamos que escuchar su historia triste.”

La conocía desde hacía mucho, más o menos desde que entró como auxiliar de vuelo. Había sido como su mentora al principio. La había llevado en auto al condominio muchas veces cuando todavía estaba soltera. Nunca olvidaba la expresión de pura alegría que mostraba la junior cada vez que alguien la iba a recoger después del trabajo.

Pensaba que su relación iba muy bien.

“La menor subió una historia así” la periodista tomó su teléfono y lo mostró, sin olvidar leer en voz alta para que la persona de enfrente escuchara: **“Cuando nos queríamos bien nunca había problemas, pero cuando se acabó el amor, elegiste decir que te gustaba alguien que tiene fines de semana libres.”**

Song inhaló profundamente, conteniendo su molestia.

“¿Qué pasó?”

“Le mandé Line preguntando si estaba bien. Me dijo que descubrió que su novio la engañaba. Después de presionarlo, el desgraciado confesó que tenía una amante desde hacía tiempo. Con Tray no se veían mucho porque sus días libres no coincidían. Se sentía solo y triste. Qué razón tan estúpida. ¡Uy! Perdón por hablar grosero, Khun Pat” Nidnoi soltó con emoción, olvidando por un momento que el novio de su amigo estaba escuchando.

Pat negó con la cabeza sonriendo y dijo que no pasaba nada.

“¿Y Khun Sunisa está bien?”

“La menor no está llorando a mares ni nada, pero debe estar muy resentida. Ese desgraciado hasta le echó la culpa a la persona engañada. Seguro.” Nidnoi clavó los palillos en el salmón con tanta fuerza que lo atravesó y se lo llevó a la boca enojada. **“¿Khun Pat cree que esa razón tiene sentido?”**

Se hizo un silencio porque los dos auxiliares esperaban ansiosos el comentario de Khun JiraPat. Esperaban... para escuchar la frase corta:

“¿Las personas que engañan tienen derecho a dar razones?”

Nidnoi chasqueó los dedos con fuerza ante la respuesta acertada. Le dio otro visto bueno mental al novio de su amigo.

“Si me levanto a aplaudir, ¿Khun Pat se avergonzaría?” preguntó Nidnoi.

La persona preguntada soltó un *“eh”* con una expresión ligeramente incómoda y luego dijo: **“Nidnoi mejor quédate sentada como estás.”**

Song puso los ojos en blanco a su amiga y volvió al tema.

“Antes de empezar a salir ya sabían a qué se dedicaba, si tenía fines de semana libres o no. Además, Tray intentó cambiar su horario de vuelos para coincidir con su novio todo lo que pudo.”

Pensó en varios auxiliares extranjeros que tenían relaciones a distancia. Aunque muchas parejas no lo soportaban y terminaban, también había algunas que lograban mantener el amor. Verse poco no era excusa para engañar en absoluto.

“Exacto. Es una excusa horrible y cobarde. Hizo mal pero no quiere aceptarlo. Le echa la culpa a nuestra menor...” Nidnoi maldijo varias veces al hombre infiel que nunca había visto. Los dos restantes le dieron un pulgar arriba por su habilidad para insultar sin repetirse.

La joven se desahogó hasta quedar satisfecha y levantó la vista entrecerrando los ojos, interrogando a la persona mayor de la mesa: **“Y usted, Khun Pat, ¿lo**

aceptaría con alguien que no tiene los fines de semana libres como la mayoría?”

Song se confundió un poco porque su mejor amiga había conectado el tema con él. Mientras que la persona a la que le lanzaban la pregunta solo levantó su vaso, tomó un sorbo y respondió sonriendo: **“Qué suerte que mi tipo no es alguien que tenga fines de semana libres.”**

“Uuu, ¿y qué tipo es el de Khun Pat?” Nidnoi se puso curiosa.

“Tarde. Me gusta alguien que la mayoría de las veces tiene libres entre semana, que trabaja en horarios irregulares. Algunos días vuela por la mañana, otros por la tarde.”

“¿Algunos días turn around, otros layover?”

“Sí” Pat respondió fluidamente con Nidnoi. Sus ojos negros miraban constantemente al joven auxiliar de enfrente mientras contestaba.

Nidnoi gritó **“¡guau!”** en su mente otra vez por quien estaba coqueteando abiertamente con su propio novio. Rápidamente hizo otra oración a mamá Lakshmi. **“Mamá, ¿escuchaste? Quiero esto. No acepto otra cosa.”**

Song negó con la cabeza para disimular, aunque se le habían enrojecido las orejas. Los tres siguieron comiendo, dejando a un lado las historias de corazones rotos y amores torcidos para enfocarse en el apetitoso pescado crudo frente a ellos.

Después de un rato, la velocidad de meter comida disminuyó. Las mandíbulas solo podían masticar suavemente. De llevarse comida a su propia boca, Nidnoi empezó a ponerle en el plato a su mejor amigo con una sonrisa dulce. Song ayudaba cuando podía. Cuando ya no podía más, empezó a lanzarle miradas dulces a su novio.

“Estoy llena” la joven se recostó en el respaldo, frotándose la panza en círculos.

“Yo igual. No me sirvas más, tengo que dejar espacio para el postre” Song señaló con la barbilla las pocas piezas de sashimi que quedaban en el plato, esperando quietas a que alguien las tomara.

“Yo también guardé espacio para el postre.”

La tercera persona levantó la mano para cubrir su sonrisa. Song a propósito le había pasado la responsabilidad a través de esa conversación.

¿Qué más podía hacer?

“No se peleen. Yo me como todo.”

Los mejores amigos levantaron el pulgar al voluntario al unísono.

JiraPat comió despacio, sin prisa. Sus oídos escuchaban todo tipo de historias que Nidnoi compartía. En ese vuelo los auxiliares vivieron esto, en este otro vivieron aquello. Eso le hizo recordar algo.

“Nidnoi.”

“¿Sí?”

“Desde que trabajas, ¿alguna vez has querido usar uniforme con pantalón?”

Song abrió los ojos. Adivinó que estaba relacionado con lo que había escuchado a escondidas después de despertarse. Había pensado preguntar de qué se trataba, pero se le había olvidado.

“Supongamos que en algunos vuelos hay situaciones en las que hay que moverse mucho, como en el vuelo de regreso de Taiwán o el de Hong Kong donde tuvieron que capturar al ladrón. ¿No sería más práctico usar pantalón en lugar de falda?”

“Uy, ¿Khun Pat va a cambiar el uniforme?” Nidnoi se emocionó.

El CEO negó con la cabeza.

“No voy a cambiarlo. Solo quiero darlo como opción. Algunos días pueden usar falda, otros pantalón, según lo que prefieran.” El joven tomó su teléfono y abrió fotos de ejemplos de uniformes que el departamento de Operaciones de Vuelo le había enviado“. Hay dos tipos para elegir. Pronto abriré una encuesta para que las auxiliares de vuelo den su opinión sobre cuál prefieren. Nidnoi, por favor coopera.

Los dos auxiliares se inclinaron a ver las imágenes al mismo tiempo y encontraron que eran hermosos, modernos y combinaban perfectamente con el uniforme de falda y el de los auxiliares masculinos.

“Son muy bonitos. Bonitos los dos tipos. Y seguro son más prácticos” los ojos de Nidnoi brillaban. Su corazón estaba lleno. Además de emocionada por el nuevo uniforme, estaba conmovida porque la directiva se preocupaba por los empleados“. En realidad Khun Pat podría decidir solo cuál quiere.

El joven ejecutivo sonrió levemente y explicó corto: **“Yo no soy quien lo usa.”**

Nidnoi le hizo la señal de pulgar arriba al CEO y la mantuvo hasta que Song tuvo que bajársela. Él mismo sonrió por dentro. Cuando pensó que el señor presidente iba a buscar trabajo para los auxiliares, resultó que estaba buscando formas de hacer que su trabajo fuera más cómodo.

JiraPat pidió permiso para levantarse de la mesa después de terminar la comida que Song y Nidnoi habían ignorado. Fue a pagar la cuenta y salió del restaurante. Nidnoi, que lo siguió con la mirada, frunció el ceño confundida y se giró hacia su mejor amigo.

“Oye, ¿adónde fue Phi Pat? No me digas que comió tanto que fue a vomitar.”

Song se rio. La frase ***“la persona que se levanta primero de la mesa siempre es chismeada”*** se había comprobado verdadera.

“Fue al baño de verdad, pero a cepillarse los dientes.”

“¿Eh? ¿Cepillarse los dientes? Pero todavía vamos a comer postre.”

“Phi no es muy fan de los dulces. Probablemente no va a comer.”

“Ah, ¿sí?” Nidnoi apoyó la barbilla en la mano, inclinó la cabeza mirando a su mejor amigo y sonrió burlona. **“Vaya, lo conoces muy bien.”**

“Pues es mi novio” dijo Song avergonzado, rascándose la mejilla. **“Phi Pat solo hace unas pocas cosas: trabajar, tomar espresso, hacer ejercicio, cepillarse los dientes y sentarse con las piernas cruzadas.”**

“Ja ja, sí. Pero lo de sentarse con las piernas cruzadas es muy cierto”
Nidnoi se rió fuerte. Cuando dejó de reír, puso cara coqueta y traviesa, metió el dedo índice bajo el cuello de la camiseta de Song y lo bajó, revelando un chupetón en el pecho. Lo había visto de reojo cuando su amigo se inclinó hacia adelante. **“Creo que hay otra cosa que a Phi Pat le gusta hacer.”**

“¿Nidnoi!” Song se arregló rápidamente el cuello de la camiseta, mirando alrededor nervioso aunque no había nadie“.

“Ay, anoche llovió, ¿verdad? El ambiente estaba perfecto. Hacía frío, estaba húmedo, estaba...”

“¿Ya basta!”

Song no soportaba escuchar las palabras obscenas de su amiga en público. Se le calentaron las mejillas hasta casi quemarse.

La auxiliar miró a su mejor amigo con ternura plena.

“Tu cara se ve muy satisfecha. Solo de verte me da felicidad.”

El que escuchaba negó con la cabeza porque no sabía si Nidnoi hablaba en serio o en broma. Dijo que su cara se veía satisfecha probablemente por haber dormido mucho o por el sodio del burger de ayer.

“Pero en serio, si hubiera sabido que la versión diaria de Khun Pat era tan lindo, no me habría puesto tan nerviosa desde el principio. Antes de venir estuve practicando frente al espejo, tenía miedo de decir algo malo y que te hiciera quedar mal.”

El que escuchaba miró a su mejor amiga con agradecimiento.

“No pienses tanto. Phi Pat solo quería conocerte.” Song confirmó con firmeza y una sonrisa. **“Dijo que las personas importantes para mí también son importantes para él.”**

“Oh my god. ¿Cuántos ticks tengo que dar hoy?”

“¿Qué tick?” preguntó Song que no entendió la palabra.

“Nada.” La chica bonita terminó de hablar, se enderezó, cerró los ojos y se concentró con todas sus fuerzas, enviando una fuerte intención a través de la calle Ratchadamri hasta el cuarto piso del edificio Gaysorn otra vez.

Mamá, ¡quiero esto!!

Song vio a su amiga haciendo como si estuviera recitando un mantra y frunció el ceño.

“¿Qué te pasa? ¿Estás loca?”

Nidnoi le sacó la lengua como diciendo **“no te metas”**.

“Estoy celosa hasta que me dan ganas de orinar. Mejor vámonos.”

Terminó de hablar, movió las caderas y se fue, dejando a Song sentado confundido sobre cómo se relacionaban los celos con las ganas de orinar. Menos de un minuto después, la persona que había ido a cepillarse los dientes regresó con aroma a Marvis cinnamon mint, se sentó en la silla que la chica acababa de dejar.

“¿Adónde fue tu amiga?”

“Al baño” respondió Song sonriendo, dejando la mirada en el rostro de su novio. Tanto tiempo que el otro levantó una ceja preguntando qué pasaba. El auxiliar apoyó el codo en la mesa y con la otra mano le dio un toquecito en el pecho al que le gustaba spoilear y bromeó: **“Hoy estás siendo especialmente bueno, ¿eh?”**

Pat sonrió y juntó las manos de Song entre las suyas.

“Tengo que borrar un poco la imagen de “aterrador” en la mente de la amiga de Song.”

“Ay, esa imagen ya fue borrada completamente de la mente de Nidnoi. Créeme” dijo Song y resumió. Esta conversación reforzaba de nuevo que la persona que se levanta primero de la mesa siempre es chismeada. **“Por cierto, ¿Phi Pat ha jugado juegos de mesa antes? ¿Te gustan?”**

“Mmm...” la persona que respondía entrecerró un ojo pensando. **“La última vez que jugué fue hace varios años. Es divertido.”**

Song miró el pulgar del otro que acariciaba el dorso de su mano. Pat lo hacía tan seguido que ya se había acostumbrado al tacto.

“Gracias por venir a conocer a mi amiga, Phi Pat. Eres el mejor novio que Song ha tenido.”

El que escuchaba levantó ligeramente las comisuras de los labios.

“¿Cuántos novios has tenido?”

“Uno en total.”

Los dos jóvenes se rieron al unísono.

“Song no tiene que agradecerme. Yo también tengo mi motivo oculto.”

El auxiliar asintió.

“Ya me lo imaginaba. Pero ¿era necesario consentirla tanto?”

“Pues tiene que haber un poco.” Los ojos negros miraron rápidamente hacia la puerta para chequear si la persona de la que hablaban ya había regresado, luego volvió a su novio y habló más bajo: **“Para que la chica bonita no se sienta mal.”**

Song se rio tanto que tuvo que apoyar la frente en el pecho firme para buscar apoyo.



'Coup' era el juego que Nidnoi había elegido. El escenario del juego estaba en un reino ficticio. Había cinco personajes que se turnaban para tomar acciones con el fin de derrocar el poder. Los jugadores debían usar astucia y habilidades de bluff para sobrevivir y ganar. No había amigos verdaderos ni enemigos permanentes en el tablero. Song no entendía por qué a Nidnoi le gustaba tanto este juego. Tal vez porque la amistad era demasiado hermosa y necesitaba algo que la desafiara un poco.

En la mesa redonda había equipo de juego y comida mezclados: brownie con helado, samosas, plátano con chocolate dip, y bebidas coloridas y dulces, una por persona para Song y Nidnoi. La persona que pagaba bebía agua natural.

Los dos jóvenes y la chica caminaron por el skywalk hasta Siam Square para ayudar a digerir. Al llegar al lugar, JiraPat todavía no sentía que había bajado la comida, pero los otros dos seguían comiendo postre como si nada.

“¿Hay algo que no entienda, Khun Pat?” después de informar al empleado que no era necesario que explicara las reglas, Nidnoi puso cara de **“yo soy nivel experta”** y se dispuso a explicar cómo jugar a la persona que nunca había jugado.

“No estoy confundido” respondió Pat. Recordaba toda la información y cada jugador tenía cartas de color largas en la mano que indicaban qué acciones de poder tenía cada personaje. **“Creo que podemos empezar a jugar.”**

“Espera. Solo jugar así no es divertido. Tiene que haber...” Nidnoi levantó el dedo índice y pulgar y los frotó. No hacía falta decir más, todos entendían. **“La vida de las personas necesita dinero como motivación.”** Nidnoi sonrió satisfecha, segura de que la riqueza estaba cerca.

Pat se encogió de hombros sin objetar.

“Entonces el que pierda paga al ganador cien baht por ronda, total doscientos.”

“Uy, tu número favorito” bromeó Nidnoi con voz aguda.

Song miró alternadamente a su novio y a su mejor amiga y levantó la mano para objetar.

“Espera, ¿doscientos no es mucho? Con dos baht está bien.”

“¡Oye!” Nidnoi lo miró fuerte. **“¿Dos baht? Vete a dormir a tu casa.”**

“Es un juego de mesa. No se permite apostar.”

“¿Qué ‘él’? ¿Es policía? Si no, cállate.”

Como nadie estaba de acuerdo con la recompensa de dos baht por ronda y la amiga que despreciaba el poco dinero todavía estaba con las manos en la cintura haciendo drama, Song tuvo que levantar las manos en rendición.

Los tres jugadores recibieron dos cartas de personaje cada uno, que debían mantener boca abajo para que los demás no vieran, y dos monedas cada uno como inicio. Nidnoi se encargó de repartir mientras tarareaba la canción favorita de Sabrina Carpenter, con cara de que iba a convertirse en multimillonaria.

“Que empiece la persona más bonita de la mesa” propuso la auxiliar con una nueva regla y una sonrisa amplia.

“¿Significa que empiezo yo?” Pat se puso la mano en el pecho y preguntó con cara inocente, haciendo que los dos amigos se rieran de la broma de cara seria“. Es broma. Nidnoi puede empezar.

'Regla:' Todos los jugadores pueden tomar 1 moneda del montón central y guardarla. Es una acción legítima. Los demás jugadores no pueden bloquearla.

La única mujer empezó el juego tomando una moneda del montón central y poniéndola frente a ella junto a las dos que ya tenía. Cuando llegó el turno de Song, eligió la misma acción. Pat sonrió a los chicos que empezaban el juego de forma segura, acumulando poco a poco.

'Regla:' Los jugadores que tengan la carta Duke en la mano pueden tomar 3 monedas del montón central y guardarlas. Es una acción legítima. Los demás jugadores no pueden bloquearla a menos que desafíen.

“Soy Duke. Tomo tres monedas” anunció Pat para ver la reacción. Al ver que ambos fruncían el ceño como si no creyeran, continuó: **“Si no creen, pueden desafiar. No hay problema.”**

'Desafío' es ordenar al que anunció la acción que muestre su carta porque no crees que tenga ese personaje. Si el desafío tiene éxito, el que hizo la acción debe revelar una carta y pierde ese personaje inmediatamente. Si el desafío falla, el que desafió debe revelar una carta y pierde un personaje.

Los dos auxiliares se miraron, luego examinaron la expresión de quien decía ser Duke. Por más que miraban solo veían calma absoluta sin ninguna pista, incluso con una leve sonrisa.

Como nadie se atrevía a arriesgarse, JiraPat tomó las tres monedas. Ahora tenía cinco, aunque ninguna de las cartas de personaje en su mano era Duke.

“Nidnoi es Ambassador. Voy a robar carta” dijo.

'Regla:' Ambassador puede robar cartas de personaje del montón central para intercambiarlas con las que tiene. Los demás jugadores no pueden bloquear esta acción, excepto desafiando.

Nidnoi se tomó su tiempo para robar, rezando para que alguien pidiera desafío porque ella sí tenía esa carta y así podría eliminar a un enemigo. Y entonces una voz guapa llegó desde el otro lado de la mesa.

“¿Nidnoi es Ambassador de verdad?” preguntó Pat.

Nidnoi se encogió de hombros alternando lados. Song, al verlo, sintió fastidio y miedo de que la persona confiada perdiera primero.

“Si no crees, puedes desafiar, jeje.”

Pat sonrió de medio lado y dijo lentamente: **“No, confío en Nidnoi.”**

¡Ah! Khun Pat, finge preguntar. Nidnoi robó dos cartas nuevas y guardó la que consideró mejor. Luego asintió dándole la señal a Song para que continuara.

“Song es Captain. Robo dos monedas de Phi Pat” anunció Song con una sonrisa fresca, intentando ocultar cualquier pista de si una de sus dos cartas era realmente *Captain*.

'Regla:' Captain puede robar 2 monedas de cualquier jugador, pero si el jugador robado afirma ser también Captain o Ambassador, puede bloquear la acción.

Pat fingió cara de sorpresa.

“Acabo de descubrir que mi novio es un ladrón.”

Los dos amigos se rieron a carcajadas.

“Phi Pat no hagas drama. Dame las dos monedas.”

“No puedo dártelas porque yo también soy Captain.”

Song inclinó la cabeza como si no quisiera creer, intentando escanear para detectar la mentira. Miró y miró hasta que la persona observada sintió gracia.

“No te creo. Desafío.”

“¿Estás seguro? ¿No es mejor confiar en Phi y dejarlo pasar?”

El joven auxiliar dudó, creía a medias y no creía a medias, y se dio cuenta de una verdad: su novio era perfecto para este juego lleno de trucos.

Intentó analizar las posibilidades. Si el otro realmente tenía la carta *Captain*, ¿por qué no había robado monedas de otros para debilitarlos desde el principio? ¿O porque *Duke* podía acumular más monedas eligió esa acción? Y si acumulaba siete monedas podía hacer *Coup* (*golpe de estado*).

¿Phi Pat está planeando un golpe de estado? ¡Ay! ¡Qué mala persona!

“Song, reservamos la mesa solo por dos horas. ¿Vas a jugar hasta mañana?” Nidnoi, que ya estaba cansada de esperar, le habló al oído a su amigo que no se decidía a tomar acción.

“Espera, déjame pensar un segundo.”

“¿En qué piensas tanto, cariño? ¿No confías en Phi?” bromeó Pat.

“Phi Pat es el que menos confiable se ve ahora.”

Nidnoi miró a la pareja y apretó los labios avergonzada. Sabía que su posición ahora estaba más lejos del edificio Gaysorn, pero aún... *¡Mamá! ¿Ves?*

El joven auxiliar soltó un suspiro y decidió con firmeza: **“No te creo. Desafío. Phi Pat, muestra la carta.”** Sonrió confiado, pero su sonrisa se borró inmediatamente cuando Pat reveló una carta y era Captain.

“Ay, ¿qué?” se quejó Song.

“Phi te advirtió.”

“¿Es la primera vez que juegas este juego, Khun Pat?” Nidnoi empezó a sentir calor y frío. Sus esperanzas de convertirse en millonaria con las apuestas se redujeron un poco.

JiraPat se rio.

“Es la primera vez.”

Song hizo puchero. Además de no lograr robar las monedas, había fallado el desafío, lo que lo obligaba a revelar una carta de personaje. Si revelaba otra más, perdería inmediatamente.

Pat devolvió la carta Captain al montón central porque una vez revelada ya no podía usarse. Barajó y robó una nueva.

'Actualización:' JiraPat 5 monedas, 2 cartas; Nilinda 3 monedas, 2 cartas; Kumpha 3 monedas, 1 carta.

“Mi turno” Pat pensó un momento y dijo: **“Soy Duke. Tomo tres monedas más.”**

Los mejores amigos se fastidiaron con la persona que estaba sentada con las piernas cruzadas, relajada, y con un montón de monedas frente a él. *¿Este tipo iba a ser rico tanto en la vida real como en el juego?*

Song le dio un codazo a su amiga.

“Desafíalo. Phi Pat no es Duke.”

“¿Y tú por qué no lo desafiaste antes cuando no creías que era Captain? ¿Ves cómo te fue?” dijo Nidnoi con emoción.

“Si no, Phi Pat va a tener más de siete monedas y hará golpe de estado.”

'Regla:' El golpe de estado siempre tiene éxito. No puede ser bloqueado ni desafiado. Si te golpean, mueres.

“¿Están conspirando contra mí?” dijo el mayor de la mesa riéndose.

“Esta vez tenemos que hacer equipo, Khun Pat da mucho miedo” Nidnoi pensó seriamente, mirando sus cartas y el montón de monedas frente al señor presidente. Si lo dejaban acumular más, el otro podría pagar al montón central para hacer golpe de estado, es decir, eliminar un personaje de cualquier jugador. No hacía falta pensar mucho para saber a quién elegiría entre su novio, que solo tenía una carta, y ella, que no tenía ningún beneficio con él. ¡*Griit!*

A Nidnoi le picaba la garganta. Song tampoco podía quedarse quieto en la silla. Pat miraba a la pareja de mejores amigos conspirando y se reía por dentro.

“¿Qué hacemos? ¿Dejo que tome la moneda?” Pat extendió la mano hacia el montón central, moviendo los dedos burlonamente como diciendo **“*voy a tomar*”**.

“Espera, Khun Pat. Nidnoi desafía” soltó la bella chica, haciendo que Pat retirara la mano.

“¿Tan poco confiable soy?”

“Phi Pat no intentes convencernos. Muestra la carta. Queremos ver si tienes Duke de verdad o estás mintiendo.”

Pat bajó los hombros y suspiró suavemente, haciendo que los observadores se animaran por un momento, antes de revelar una carta y mostrar... Duke.

“Ay, ¿qué? / Ay, ¿qué?” el chico y la chica se quejaron al unísono. Eran solo tres personas jugando pero era más intenso que algunas mesas de cinco o seis.

“En resumen, ¿Phi Pat tenía la carta Duke desde el principio?”

“Phi acaba de robarla hace un momento” Pat sonrió dulcemente, revelando que las 3 monedas del primer round las había obtenido de forma robada. Se giró hacia Nidnoi. **“Es hora de revelar carta, Nidnoi.”**

La bella chica hizo drama porque había fallado gravemente. Eligió revelar su carta Ambassador. Pat devolvió Duke al montón central, robó una nueva, eliminó una carta del jugador y además tomó tres monedas más como había planeado desde el principio. En resumen, Song y Nidnoi se quedaron con una carta cada uno, mientras que Pat tenía sus dos cartas completas y muchas monedas, suficientes para hacer golpe de estado cuando quisiera.

Llegó el turno de Nidnoi. Pensó cuidadosamente su próximo movimiento, buscando opciones para evitar que Pat tomara el poder o al menos eliminar uno de sus personajes. Pero al mirar su carta sintió pena porque era Contessa.

'Regla:' Contessa no puede hacer ninguna acción excepto quedarse como adorno. Solo protege de ser asesinada por Assassin.

'Regla:' Assassin (asesino) puede matar cualquier personaje excepto Contessa. El jugador con Assassin debe pagar 3 monedas al montón central como costo.

Nidnoi tenía que hacer algo. ¿Debería mentir diciendo que tenía Assassin para matar el personaje de Pat? ¿O mentir que era Captain y robar dos monedas de Pat para debilitar su economía e impedir el golpe de estado?

Pero si el otro pedía desafío, estoy muerta.

Nidnoi puso cara de confianza sin miedo, tiró tres monedas al montón central y declaró fuerte: **“Nidnoi es Assassin. Quiero matar a Khun Pat.”**

La persona sentenciada a muerte cruzó los brazos, se acarició la barbilla y sonrió, porque por más que mirara, Nidnoi no tenía la carta *Assassin* en la mano. Si la tuviera de verdad, no habría pensado tanto.

“...”

“...”

Todos se quedaron en completo silencio, esperando casi sin respirar a que JiraPat abriera la boca.

“Desafío.”

¡*Pum!* Nidnoi se desplomó sobre la mesa en cuanto Pat terminó de hablar. Los dos jóvenes se rieron al mismo tiempo. Entendieron que la persona que había actuado tan confiada en la victoria antes de jugar... había sido la primera en caer.

Nidnoi reveló su carta Contessa para que los demás la vieran. Su juego había terminado.

“¿Ves? Te dije que jugar a dos baht por ronda” remató Song.

“No pensé que iba a perder tan fácil” dijo la joven. Luego asintió con fuerza y cerró el puño dándole la vara a su mejor amigo. **“Lucha por tu marido. No decepciones a la chica bonita.”**

“Eh, mira la condición de tu amiga y compárala con la abundancia de Phi.” Song tragó saliva espesa porque él también tenía la misma carta que Nidnoi acababa de revelar. El beneficio de Phi era muy poco.

“Entonces tienes que robar dinero. Eres *Captain*, ¿no? Si no, si Phi Pat hace golpe de estado, estás muerto” Nidnoi incitaba sin saber siquiera qué carta tenía Song en la mano.

El joven auxiliar frunció el ceño pensando, mientras Pat miraba a su novio con deleite.

“¿Por qué todos piensan que voy a hacer eso? Tal vez soy una persona pacífica. Solo puedo tomar una moneda del montón central.”

“Ja ja” dijo Song con fastidio, aunque en el fondo estaba de acuerdo. Desde que empezó el juego, el otro no había atacado a nadie. Solo acumulaba monedas y construía su riqueza. Los demás se inquietaban por su riqueza y lo atacaban, y al final perdían por su propia culpa. **“Song es *Assassin*. Phi Pat prepárate para ser asesinado”** dijo Song para probar la reacción.

En realidad mentir diciendo que era Assassin no era la mejor opción, porque aunque Pat no respondiera y lo dejara matarlo esta vez, todavía le quedaría otra carta y suficientes monedas para hacer golpe de estado.

Casi no había forma de ganar, a menos que Pat se quedara quieto y dejara que lo matara hasta que se quedara sin cartas.

Es decir, ¿qué tanto lo amaba?

Pat miró al chico que planeaba derrocarlo con las cejas fruncidas.

“¿Hasta el punto de matarme?” Pat se puso la mano en el pecho, mostrando que le dolía de verdad. **“Baby, that's domestic violence.”**

Los mejores amigos se rieron a carcajadas en el local. El juego parecía estresante pero también era divertido.

“Song ya decidió. Phi Pat escuche bien la nueva regla.”

JiraPat y Nilinda esperaron atentos.

Song tiró tres monedas al montón central.

“Song va a matar a Phi Pat, pero Phi Pat no puede bloquear, no puede desafiar. Cuando llegue tu turno tampoco puedes hacer *Coup*.”

“Oh, qué descarado eres. Ja ja” Nidnoi se rió tanto que se sacudía. **“Y no puedes desafiar. Khun Pat ya sabe que no eres *Assassin*.”**

“Pues sí. Si no es con astucia, tiene que ser con trucos. De alguna forma”
Song se rió de sí mismo, y vio que Pat también se reía hasta que le temblaba el pecho.

“Está bien. Phi te deja matarlo” dijo Pat y reveló una carta mostrando rendición.

Nidnoi abrió los ojos grandes al ver que era *Assassin*.

“Eres un tramposo. Phi Pat es asesino y todavía no te mata, ¿y tú quién eres? Eres muy malvado. ¿No te da vergüenza? Ja ja.”

Los tres se rieron juntos. Song se puso rojo hasta las orejas. Aunque se avergonzaba, el juego debía continuar.

Cuando la ola de risa se calmó, Pat volvió al juego.

“Bien, mi turno. Phi va a...” Pat fingió pensar. Podía elegir una acción de una de sus cartas o hacer golpe de estado, **“pero...”** Solo tomo una moneda.

Los mejores amigos chocaron palmas por el amor obsesivo de JiraPat.

Nidnoi miró las nueve monedas que el joven de 34 años tenía.

“¿Khun Pat sabe que si llega a diez monedas, la regla obliga a hacer golpe de estado?”

Esta regla se creó para motivar a los jugadores a tomar acciones y hacer el juego más intenso. Afectaba directamente a los jugadores que solo acumulaban pasivamente o a los que estaban tan enamorados que no querían hacer nada contra su oponente... como el señor JiraPat Kiritthawon.

“Sé, pero ahora solo tengo nueve. Todavía no llega al límite obligatorio.”

“Song no va a dejar que Phi Pat haga Coup. Song es Captain. Robo dos monedas.”

“Eres irredimible. Ja ja” Nidnoi explotó en risas otra vez, inclinándose tanto que casi se caía de la silla. Incluso Song, después de decirlo, se cubrió la cara porque no podía creerlo.

La persona que iba a ser robada negó con la cabeza riéndose.

“Hace un rato eras asesino y ahora eres capitán. Qué talentoso.”

“Phi Pat no hables” Song agitó la mano para detenerlo. **“Dame las dos monedas.”**

El joven pagó las dos monedas al ladrón sin problema, sin bloquear ni desafiar. Aun así no pudo evitar molestar: **“Cuando subas al avión no tienes que cuidarte de los pasajeros. Mejor cuídate de este auxiliar. Es muy bueno robando.”**

“Ja ja ja / Ja ja ja” los mejores amigos se miraron y rieron al unísono.

'Actualización más reciente:' Kumpha tiene 2 monedas por robar, 1 carta; JiraPat tiene 7 monedas, 1 carta.'

El joven CEO sabía que podía hacer golpe de estado porque tenía suficientes monedas, pero la acción que eligió fue... tomar una moneda más del montón central.

“Ay, Khun Pat. ¿Este juego va a terminar?” Nidnoi empezó a quejarse, luego se giró a incitar a su amigo. **“Song, mávalo. Aunque no seas Assassin, por la cara Phi Pat te va a dejar matarlo. Aunque el método sea sucio, al final ganas.”**

“No hagas que tu amigo se avergüence más, Nidnoi.”

“Ah” Pat levantó el dedo índice. **“Phi solo te deja matar gratis una vez. Y ya usaste ese derecho.”**

Song miró la sonrisa desafiante y torció la boca.

“Está bien. Entonces Song roba otras dos monedas. Dame.”

Todos se quedaron en silencio...

“Phi desafía.”

“¿Phi Pat! / ¿Khun Pat!” los jóvenes de 26 años gritaron al mismo tiempo porque Pat los había hecho tener esperanza durante mucho tiempo y al final aplastó esa esperanza en sus manos.

“¿Phi Pat no pensó ni un poco que Song era Captain de verdad?”

“No pensé. Por eso desafié” Pat sonrió ampliamente y le guiñó un ojo.

Song se molestó, pero hace un rato se había visto tan guapo que quería pedirle que lo repitiera.

“Está bien. Song perdió.” Terminó de hablar y levantó las manos como un criminal siendo arrestado por la policía. En realidad debería haber perdido hace rato si Pat no hubiera cedido y cedido hasta llegar a este punto.

“Phi puede adivinar. Song probablemente es Contessa.”

El auxiliar reveló su carta y efectivamente era como Pat había adivinado. Todos se rieron hasta que les dolió la panza.

Pasaron juego tras juego, bluf tras bluf hasta cansarse, engañándose tanto que en esta vida no querían confiar en nadie más. La nota en el teléfono que crearon para registrar las apuestas ahora mostraba que el lado del CEO ganaba mil baht, mientras que el lado de los auxiliares perdía quinientos cada uno. Nidnoi se había enganchado tanto al juego que se olvidó de su bebida, dejándola derretirse hasta quedar aguachenta. Tuvo que obligar a Song a ayudarla a tomarla y pidió otra. Los postres también se acabaron por completo. El tiempo reservado para la mesa también estaba por terminar.

Song pidió permiso para ir al baño porque había tomado varias bebidas y su vejiga ya no aguantaba.

Los dos miembros restantes empezaron a guardar el equipo de juego en la caja. Nidnoi, que pensaba que hoy tendría que quedarse dormida en su habitación, miró de reojo a la persona mayor varias veces como si quisiera decir algo. Al final se quedó callada. Finalmente se sorprendió cuando Pat fue quien preguntó primero.

“¿Pasa algo?”

“Jeje” la chica de cabello largo sonrió secamente como introducción. **“Es que... quiero agradecerle a Khun Pat por invitar la comida y el postre.”**

“¿Invitar? Fui yo quien quiso venir a ver a Nidnoi” Pat sonrió suavemente. **“Espero que después de vernos fuera del trabajo como hoy, Nidnoi no esté decepcionada.”**

“Uy, ¿quién se va a decepcionar?” Nidnoi agitó la mano. **“Khun Pat es genial. No hay nada malo. Ver que Song tiene alguien que lo cuida tan bien me deja tranquila.”**

El joven CEO se recostó en el respaldo, con una expresión más seria que hizo que la que escuchaba contuviera la respiración.

“En realidad, esa es la razón principal por la que vine hoy. Quería conocer a Nidnoi en su rol de único miembro de la familia de Song.”

“...” Nidnoi se quedó quieta, como si su corazón se hubiera saltado un latido.

“Como sabemos, el papá y la mamá de Song ya no están. Ahora Song no tiene a nadie” Pat hizo una pausa. Su expresión seguía seria. **“Si hay alguien cercano, alguien con quien se sienta como familia, solo está Nidnoi.”**

La joven escuchaba sin estar muy segura de hacia dónde iba la conversación, pero solo con que JiraPat empezara así ya se le empezaban a llenar los ojos de lágrimas.

“Tengo una cuota al año... Antes, revisé el horario de Song y los beneficios. Los boletos de staff que la compañía da...”

La que escuchaba empezó a adivinar el rumbo, intentando apretar los labios para que no temblaran. El CEO estaba hablando de los boletos de staff que los auxiliares podían reservar para familiares o parientes a precio reducido.

“Song nunca los ha usado ni una vez. Imagino que Nidnoi tampoco...” Pat sintió un vacío en el pecho por un momento... **“no sabía a quién dárselos”**. *Porque la única persona a la que Song quería dárselos también tenía los mismos beneficios.*

El que hablaba vio que la nariz de la que escuchaba se ponía roja. Solo estuvo roja un momento antes de que cayera la primera lágrima. Lentamente le acercó la caja de pañuelos.

“Cada vez que hay una reserva de boleto ID para viajar, si no va solo, solo va con Nidnoi.” Pat pensó en el rostro suave de la persona que amaba, inhaló y continuó: **“Y si tengo que adivinar, cada vez que tiene que poner nombre de contacto de emergencia en cualquier formulario, Song probablemente pone el nombre de Nidnoi.”**

“Hik...” la joven no pudo contenerse más y dejó caer lágrimas en la mesa. De la primera pasó rápidamente a la segunda y tercera.

“Los días feriados largos en los que otros intentan cambiar o ceder sus turnos para volver a casa, he visto que Song trabaja todo el tiempo.”

Nidnoi asintió confirmando que sí. Al asentir fuerte, cayeron más lágrimas grandes.

En las festividades cuando la gente viaja de regreso a su tierra natal o toma vacaciones para reunirse con la familia, su mejor amigo siempre le deseaba que manejara con cuidado de vuelta a casa, le pedía que llevara regalos para saludar a sus padres, y él se iba a volar.

En realidad, Song nunca mostraba que se sentía solo o triste, pero no mostrarlo no significaba que no lo sintiera. Ella creía firmemente que debía haber días en los que extrañaba a sus padres fallecidos, especialmente en las festividades cuando las familias se reunían. Por eso, siempre que tenía oportunidad, invitaba a su mejor amigo a volver a casa con ella, y Song a veces aceptaba, aunque no muy seguido.

“Song se preocupa mucho por Nidnoi. Lo he visto chequeando constantemente si Nidnoi ya aterrizó, si el vuelo se retrasó, si llegó bien al alojamiento después de salir.” El que hablaba contaba despacio, sin prisa, pero cuanto más hablaba, más lloraba la que escuchaba. **“Song siempre lleva cosas personales por si Nidnoi las necesita. La llave de la habitación de Nidnoi que tienes, Song me dijo que si la persona que va a recogerte no es buena o no te ama de verdad, él no quiere dártela.”**

La auxiliar lloraba como si se hubiera roto una presa. La persona que dominaba la conversación la miraba con ternura.

“Nidnoi es una persona importante para Song, y creo que Song es una persona importante para Nidnoi. Por eso quiero que Nidnoi esté tranquila de que soy serio y que voy a cuidarlo lo mejor posible.”

“¿Khun Pat... hik... está pidiendo la mano de Song... hik... de parte de Nidnoi?” Nidnoi reía y lloraba al mismo tiempo, limpiándose las lágrimas.

Pat sonrió suavemente.

“No exactamente. Solo quiero que Nidnoi esté tranquila de que su mejor amigo tiene a alguien que quiere cuidarlo, que quiere construir un futuro juntos y que está dispuesto a ser su contacto de emergencia pase lo que pase.” Pat hizo una pausa breve para que la que escuchaba procesara, luego continuó con una sonrisa: **“Y quiero que sepa que el amigo de Nidnoi tendrá a alguien con quien celebrar las festividades importantes todos los años.”**

La voz del joven se mezclaba con los sollozos, el sonido de sorber mocos y el ruido de sacar pañuelos de la caja **pff pff pff** de la joven. Nidnoi no encontraba forma de detener las lágrimas.

“Probablemente no haré nada oficial pronto, porque todavía hay muchas cosas que no están listas, y Song también tiene muchas cosas que quiere hacer. Pero si algún día en el futuro sucede, espero tener el apoyo de Nidnoi.”

La auxiliar asintió tanto que parecía que su cabeza se iba a caer. Quería levantar a su amigo y ofrecérselo en una bandeja ahora mismo.

Si los ticks que le había dado a JiraPat hoy se materializaban de verdad, para este momento la pluma que usaba ya se habría quedado sin tinta.

“Apoyo... apoyo al cien por ciento. Hik... al máximo.”

El mayor se rió, pidiendo disculpas mentalmente a la joven por hacerla llorar tanto que tenía los ojos y la nariz rojos en público. El equipo de juego ya había sido guardado, pero había sido reemplazado por un montón enorme de pañuelos. En realidad, antes de hablar no pensó que ella reaccionaría tan fuerte.

“Y otra cosa...” el joven empezó, antes de decir la frase final: **“Si Nidnoi no tiene problema, fuera del horario de trabajo puedes llamarme “Phi Pat” como lo hace Song.”**

FLT30 El Crucero

'Has fichado.'

El pitido agudo del escáner de tarjetas resonó, golpeando los oídos. Cualquiera que estuviera medio dormido se sobresaltaba y despertaba. Al oír la voz de esa chica, todos sabían que su jornada laboral había comenzado oficialmente.

Hoy empezaba a las 4:00 a.m., media hora antes del reporte.

Song salió del condominio conduciendo a las 3:20 a.m., cuando muchas vidas aún dormían plácidamente en dulces sueños. Algunos apenas acababan de apoyar la cabeza en la almohada después de una noche de fiesta. Al pasar por el puesto de arroz pegajoso con cerdo asado y el de tofu y churros del callejón, solo vio vacío.

Los vuelos domésticos en una flota de cuatro aviones eran así: empezaban temprano, terminaban rápido y uno volvía a dormir. Si terminaba como

another day, another win o ***another day, another problem*** dependía de la buena suerte acumulada.

La tripulación de Nilinda fichó primero, la de Kumpha después, y luego caminaron juntos hacia el restaurante para buscar algo rico que les llenara el estómago.

Aunque habían llegado juntos, terminaron sentados separados. Eso era culpa de su mejor amiga...

“¡Holaaa! El otro día el CEO envió un email con el boletín de actualizaciones. ¿Lo leyeron?”

Nidnoi se fue a otra mesa y saludó a la tripulación de allí con esa pregunta hiperactiva.

Su voz resonaba tanto que se oía hasta el aeropuerto Don Mueang.

“Uno de los temas es el nuevo uniforme. Van a abrir una encuesta para que votemos el que más nos guste. ¡No olviden participar hoy! Les pido su cooperación a todos.”

Song sacudió la cabeza por enésima vez ante la actitud de la señorita Nilinda. La palabra “**hiperactiva**” se quedaba corta.

Desde hacía varios días, desde que llevó a su amiga y a su novio a conocerse y se derrieron mutuamente, Nidnoi parecía poseída. Respiraba como Khun Pat y exhalaba como Khun Pat. No solo alababa en público, sino que se había convertido en la portavoz oficial. El tema del nuevo uniforme era otra prueba clara. Cada vez que veía a alguien, se transformaba en una mendiga pidiendo cooperación.

Si JiraPat se dedicara a la política como alguna vez su padre deseó, no tendría que buscar votos lejos.

¿Qué le has hecho a mi amiga, JiraPat?

Ese día, al volver del baño en la sala de juegos de mesa, vio a Pat sentado solo en la mesa. Preguntó y le contaron que Nidnoi había ido al baño y tardó mucho. Cuando salió, estaba impecable, pero sus ojos enrojecidos delataban que había llorado.

Al principio se asustó, pero su instinto le dijo que el culpable estaba sentado justo ahí, con cara de inocente.

No interrogó a nadie de inmediato. Dejó que el día libre siguiera su curso, permitió que Nidnoi hablara y fingiera alegría hasta que se despidieron. Luego, por la noche, cuando Nidnoi se quedó a dormir en su condominio, intentó sonsacarle información.

Lo intentó mientras comían som tam en el puesto de la tía Somrun. Su mejor amiga se cerró como una cremallera.

Lo intentó de nuevo mientras esperaban albóndigas fritas en el puesto de la tía Sai. La cremallera se mantuvo cerrada.

Casi lo logró cuando fingió preguntarle mientras repasaban el manual de tripulación. La chica abrió la boca como si fuera a hablar, pero la cerró antes de revelar el secreto.

Tras tres fracasos seguidos, abandonó el plan. En realidad, podía imaginar que la conversación giraba en torno a él. Solo quería saber qué palabras exactas habían hecho llorar a su chica.

“¡Esa mesa, no olviden votar! Nidnoi vio de pasada por fuentes internas que el uniforme nuevo es precioso. Te hace las piernas de ocho metros, súper cómodo para caminar y ¡hasta puedes patear el cuello de tus amigos!”

La voz de Nidnoi sacó a Song de sus pensamientos. Se rió de lo exagerada que era su amiga mientras caminaba al mostrador a elegir comida. Miró lo gratis y las cajas para vender: cerdo crujiente con curry rojo, pollo con albahaca y huevo frito se veían deliciosos, pero como era muy temprano, su estómago aún no despertaba. Solo tomó un yogur líquido del refrigerador y un muffin de plátano

que alguien había traído para vender. La otra comida sería el *Crew Meal* en el avión.

“¿Qué vas a comer, Nidnoi?” preguntó el tripulante a la chica que seguía charlando animadamente con sus compañeros, yendo de mesa en mesa como una extrovertida nata.

“Aún no tengo mucha hambre. Cualquier cosa ligera. Elige tú, esposo.”

La chica le lanzó una mirada coqueta y volvió a alabar al CEO. Song ya no escuchaba, dejó que las palabras **“*Khun Pat*”** flotaran sin prestar atención.

El joven eligió lo mismo para su amiga y regresó a la mesa. En menos de un minuto, la que había estado pidiendo el voto de todos volvió y se sentó frente a él, sonriendo de oreja a oreja como un perrito que trae la pelota para recibir elogios.

“¡Muy bien hecho! El CEO estará orgulloso de ti”, dijo Song para cerrar el tema.

“Jiji.”

Ambos empezaron a abrir sus desayunos. Apenas habían dado el primer bocado cuando la voz de una recién llegada llamó su atención. Song, que estaba de espaldas a la puerta, supo quién era sin girarse.

“¡Buenos días, chicas! ¡Buenos días, Song, el más guapo de La Hermana!”

“¡Waaay, buenos días, hermana! Siéntate aquí”, Nidnoi agitó la mano rápidamente.

Mansuang, o hermana Man (para Song), o Minnie (para Nidnoi), caminó directamente, dio Song vueltas completas y se dejó caer con fuerza en la silla junto a la chica, haciendo que todo temblara.

Song miró esa energía desbordante, levantó las manos en saludo y sonrió.

“¿Estás bien, hermana? Hace mucho que no volamos juntos”, preguntó Nidnoi.

“Últimamente...”

“¡Hoy abrieron la votación del nuevo uniforme! No olvides participar.”

Mansuang abrió la boca para responder, pero Nidnoi ya había cambiado de tema. Song tuvo que contener la risa.

“Los stewards también pueden votar. Khun JiraPat es muy abierto y recibe opiniones de todos.”

“¡Oye! ¿Steward? ¡Soy azafata! ¡Azafata! Si dices steward una vez más, te voy a dar una bofetada que te deje la boca torcida”, la azafata de pecho generoso puso una mano en la cadera y levantó la otra, lista para golpear. Nidnoi se inclinó hacia atrás y levantó el muffin como escudo.

Song observó la escena pensando que, si Man iba en serio, Nidnoi terminaría con el cuello roto.

“Azafata, azafata. Me equivoqué, perdón, señorita”, Nidnoi se disculpó rápidamente y luego hizo una mueca cuando Man miró hacia otro lado.

El tripulante observaba el **“SV de drama”** con familiaridad. Siempre presenciaba al menos una escena cuando estas Song se encontraban. Eran senior y junior de la misma facultad. Aunque Nidnoi entró después de que Man se graduara, la red de exalumnos las había unido.

“Entonces, ¿la azafata más linda va a cooperar? Su voto cuenta.”

“¡Claro! Voy a escribir ochenta y ocho líneas explicando por qué elegí ese.”

“¡Eres lo máximo, hermana!”

Se chocaron las manos y Song oyó el sonido del high-five.

Mansuang colocó su propia caja de comida: un desayuno americano típico. Pinchó una salchicha con el tenedor, pero recordó algo que quería contar y se detuvo.

“Chicos, ayer una pariente de mi hermana voló en SV a provincia y me envió esto para que lo vieran.”

La jefa de tripulación puso su teléfono en el centro. Song y Nidnoi se inclinaron a la vez: **“¡Mira esto!”**

Apareció un video de la cinta transportadora de equipaje en un aeropuerto. Había muchas maletas de colores, pero lo que destacaba era una caja con varios muñecos de Silver que se deslizaban. Parecía un camión lleno de ternura. Cada muñeco sonreía y se despedía de los pasajeros. En el centro había un soporte con un letrero en dos idiomas.

Arriba en inglés: *'Thank you for flying with Silver Lining Air.'*

Abajo en tailandés: *'¡Que continúes tu viaje con seguridad!'*

“¡Qué lindo! ¡Me muerooo!”, exclamó Nidnoi.

“Sí”, Man recuperó su teléfono. **“Mi amiga que voló a Japón también vio algo parecido. Parece que el mensaje cambia según el destino.”**

“¡Genial!”, Nidnoi levantó el pulgar. **“Desde que llegó este CEO, nuestra aerolínea se ha vuelto mucho más vibrante. Siempre hay algo nuevo.”**

Aunque Song se divertía viendo a su amiga alabar de nuevo al presidente, lo que decía no era falso. ***Silver Lining Air*** había estado en boca de todos los últimos dos meses. Algunas cosas surgían naturalmente, otras eran parte de la estrategia de relaciones públicas.

“El nuevo jefe es muy moderno. Me encanta.”

“Es verdad. Khun Pat es...”

“Tiene un toque juguetón. Ese día vi el certificado que publicó y me reí tanto que casi me me desmayo.”

“Sí, me encanta.”

“¡Ejem!”

Un carraspeo agudo hizo que toda la conversación en la sala se detuviera. todos giraron la cabeza hacia el origen del sonido.

Song intentó mantener la cara neutral al ver de qué mesa provenía.

Era la única mesa a la que Nidnoi no había ido a pedir el voto.

Art y Meaw eran jefes de tripulación y amigos cercanos de Bua, la legendaria jefa que todos temían. Song casi había discutido con ella una vez. Los dos estaban sentados allí, criticando a la directiva.

Lo que tenían en común era ser ex tripulantes de otras aerolíneas conocidas por su sistema de antigüedad.

“Debe ser que tiene mierda pegada en la boca”, murmuró Nidnoi sin mover los labios, en voz baja para no iniciar una guerra.

“Eso mismo”, coincidió Mansuang y mordió su salchicha.

Song se quedó callado, intentando respirar para calmar su molestia.

Era normal en el trabajo tener compañeros con los que no congeniabas. No era odio, pero tampoco cariño. Solo se saludaban y evitaban relacionarse más. Esos dos caían en esa categoría. Eran de mundos diferentes: distintas ideas, posturas y personalidades. La tensión era palpable, como fos países con soldados en la frontera esperando que el otro cruce primero.

Song sabía que nadie comía tranquilo. Esos dos habían carraspeado a propósito porque no les gustaba el nuevo CEO. Al oír los elogios, no aguantaron y mostraron su desacuerdo.

El sistema que JiraPat había implementado, especialmente permitir que empleados de menor rango evaluaran a los de mayor rango, no les caía bien a quienes estaban acostumbrados al sistema antiguo.

Los seis decidieron ignorarlos para no desperdiciar energía. Justo entonces se oyeron pasos y llegó alguien conocido.

“Hermana Nam, siéntate con nosotras”, Mansuang la llamó, igual que Nidnoi había hecho antes.

“Buenos días a todos los pájaros madrugadores.”

La chica de bob corto entró y se sentó junto a Song. Detrás venía Sai, una chica guapa del norte que acababa de terminar una relación.

“Ven, Sai”, la llamó Song.

La chica de Chiang Mai saludó en silencio con una cara deprimida y se sentó. La mesa para seis tenía solo un asiento libre.

Song miró la expresión abatida de Sai, intercambió una mirada con su amiga y sacó una caja colorida. **“Esto es un regalo para animarte, Sai. De Song y Nidnoi.”**

La chica que estaba encorvada se enderezó al instante. Solo con ver la caja supo que eran donas de la tienda favorita de los seniors. Había dos cajas, una dona cada una.

“¡Drop by Dough! ¡Gracias!”, dijo con ojos brillantes. **“De verdad, no tenían que consolarme. Estoy bien.”**

“¿Segura? Te ves triste”, preguntó Nam, quien también sabía la historia aunque no eran tan cercanas.

“Está un poco pesado, pero lo llevo.”

“Mejor así, chica. No le des valor a alguien así. Recupérate rápido”, añadió Mansuang.

“Es verdad. Eres guapísima, nivel miss Chiang Mai. Sigue adelante y busca a alguien nuevo”, inyectó Nidnoi.

Song observaba a sus amigas y senior animando a la recién soltera con una sonrisa. **“Las compré ayer por la tarde, pero siguen ricas.”**

Sunisa le lanzó una mirada dulce al senior pensando que Song siempre había sido así de lindo desde que entró. **“¿Phi Song, te interesa consolar a Sai?”**

“No, lo siento mucho.”

Song respondió con una sonrisa. Los demás se rieron porque la respuesta fue directa y sin dudar. Hasta Sai se rio con los ojos cerrados, sabiendo que el senior no le gustaban las mujeres, pero igual disfrutó la broma.

El ambiente volvió a estar animado, como si nada hubiera pasado.

“¿De qué se ríen a las cuatro de la mañana? Compartan la risa.”

El recién llegado se unió a la mesa sin invitación, pero nadie protestó. Se sentó en el último asiento, al lado de Nidnoi con Man en medio, y colocó la caja de comida que Song había visto antes.

El jefe de tripulación Benjamin, impecable en su uniforme azul, saludó a los seniors y asintió a los juniors, incluido Song.

“Es por Sai. Rompió con su novio y quería ligar con Song, pero le dieron un disparo en el pie”, respondió Nam.

“¡Oye! ¿No nos vemos unos días y ya eres soltera?”

“No frotes sal en la herida, Phi Ben”, Sai lo miró fijamente. **“Odio a los hombres mujeriegos.”**

“¡Acabo de llegar y aún no he sido mujeriego!”, Ben rió y abrió su caja. Después de tragar el primer bocado, preguntó por Sai. **“¿Entonces el que se fue era mujeriego?”**

“No revisaste sus redes, ¿verdad?”, dijo Man. Al ver que Sai se encogía de hombros, explicó: **“El novio de Sai la engañó. Dijo que le gustaban las personas que tienen libres sábados y domingos.”**

“¿Qué? ¿Qué clase de razón de mierda es esa?”, exclamó Ben.

“Exacto”, coincidió Nam.

Song escuchaba y se le erizaba la piel. Ben y Nidnoi tenían la lengua afilada como tijeras.

El joven miró a su junior con compasión. **“Lo siento, Sai. Que te recuperes pronto. Mejor antes del briefing para que no afecte el trabajo.”**

Kumphasittisemakarn, casi se rió a carcajadas. Ben solo tardó dos frases en consolarla y ya estaba en modo trabajo. Típico del jefe de tripulación estricto.

“No afectará, estoy bien. Además recibí un regalo de heartbreak de Nidnoi y Song. ¡Estoy genial!”, Sai levantó la caja de donas.

Ben miró la caja de postres un momento y luego a los que la regalaron. Hoy Nidnoi llevaba el cabello peinado hacia un lado, recogido atrás en forma de calabaza con un lazo azul de la aerolínea. Había visto muchos peinados, pero aún no decidía cuál le gustaba más. Sus pestañas largas (*que recientemente notó que eran naturales*) estaban curvadas. El maquillaje era adecuado, duradero pero no exagerado.

Después de observarla, los labios del joven murmuraron solos: **“Qué buena persona.”**

Song miró de nuevo a su senior que observaba a su mejor amiga. Quería gritarle: *¡Oye! Las buenas personas son dos. ¿Por qué solo Nidnoi recibe el cumplido?*

Aun así, no intervino. Solo observó en silencio. Vio que su amiga le guiñó un ojo al joven como diciendo “*por supuesto*”, sin añadir nada.

“¡Basta! Dejen de hablar de mí. Antes de que llegara, ¿de qué hablaban? Por favor, retrocedan a ese tema”, pidió Sai.

“Es verdad, con lo de Sai me acordé”, Nidnoi chasqueó los dedos. Puso cara seria como si fuera a hablar de algo de vida o muerte y luego... **“¡No olviden votar por el nuevo uniforme! La votación abre hoy. No se duerman sobre su derecho. Cooperen con el guapísimo CEO de mi corazón.”**

¡Otra vez! Song y Man casi pusieron los ojos en blanco al mismo tiempo. Si no doliera, se habrían golpeado la cabeza contra la pared.

“¿Desde cuándo eres la portavoz oficial de Khun Pat?”, preguntó Man, expresando exactamente lo que Song pensaba.

“Cuando hay un buen CEO, una tiene que estar motivada.”

“Pero es que Khun Pat es genial de verdad. Me gusta que piense en los empleados. Que haya opción de pantalones es bueno, será más cómodo para trabajar y más variado”, opinó Nam.

“Es cierto, hermana Nam”, añadió Man. **“Escucha nuestras opiniones.”**

“Me encanta el beneficio del estacionamiento gratis en tu mes de cumpleaños. ¡Es adorable!”, intervino Sai.

“También me gusta esto...”, una tripulante de la mesa de al lado se inclinó. **“El Appreciation Board. Alguien escribió sobre mí el otro día. Cuando alguien te aprecia, te dan ganas de apreciar más a los demás.”**

Varios empleados asintieron y la conversación se volvió animada... hasta que...

“¡Ejem!!”

El carraspeo como si tuvieran una espina de pescado sonó de nuevo, más fuerte, del mismo lugar y las mismas personas.

Todas las miradas se dirigieron allí.

“¿El nuevo CEO es bueno o no?”, Meaw preguntó a su amigo con voz afectada.

“¿Bueno en qué momento?”, respondió Art, pero lo suficientemente alto para que todos oyeran. **“¿Es el rey de las encuestas? Todas las decisiones tienen que consultar a los empleados, incluso el té tailandés. ¿Esto es un nuevo estilo de liderazgo o qué?”**

El muffin de plátano de Song perdió todo el sabor tras oír la pulla.

“Es verdad. Y ahora esto del uniforme. ¿Por qué tenemos que ayudarles a trabajar?”

Los dos hablaban con sarcasmo, sin importar los murmullos de desaprobación de otras mesas.

“Los directivos novatos son así. Solo saben dar beneficios y tirar dinero para ganar cariño.”

“Pero eso también nos beneficia, ¿no? Mejores beneficios mejoran el desempeño a largo plazo”, se atrevió a responder un junior desde otra esquina.

“Khun Pat ha demostrado resultados”, dijo Art con cara de lástima, como explicando algo a un niño.

Song apretó el muffin hasta hacerlo puré. Escuchaba a otros criticar a su novio con rabia contenida. Los seis de la mesa se miraron preocupados, especialmente Nam, Nidnoi y Ben.

Song intentó respirar hondo y no prestar atención a los comentarios.

Era normal que los empleados criticaran a los directivos. Él mismo lo había hecho. Pero esto era malintencionado y lleno de prejuicios. No estaba seguro de cuánto creían realmente lo que decían, pero claramente intentaban provocar.

“Cambiar también es mejor que no cambiar, ¿no, Phi?”, una voz firme llamó la atención de todos. Nadie prestaba atención a su desayuno.

El segundo valiente no era otro que Benjamin.

Song miró a su senior sorprendido. Ben normalmente evitaba los dramas laborales. Si le molestaba, ignoraba o se iba. Esta vez era diferente.

¿Será porque va a renunciar y ya no le importa?

“Si el cambio beneficia a empleados como nosotros, ¿por qué te molesta...? Eh... digo, ¿Khun?”, continuó Ben, hablando a propósito entrecortado con cara molesta.

Sí, realmente ya no le importa.

Kumpha miró al jefe de tripulación con admiración, pero al mirar alrededor vio que alguien admiraba más a Ben.

Cuando un jefe de tripulación del mismo nivel habló, los dos originales parecieron dudar un poco, especialmente porque era un joven que normalmente hacía su trabajo y se iba a casa sin meterse en lo ajeno. Aun así, levantaron la cabeza y continuaron.

“No mires solo la superficie, Phi Ben. Solo porque da beneficios crees que administra bien”, respondió Meaw. **“Hay que mirar la administración real más a fondo.”**

“Exacto. Por ejemplo, el sistema. Nuestra aerolínea tenía un buen sistema y Khun JiraPat llegó y lo cambió todo. Lo arruinó”, criticó Art con gusto, sacudiendo la cabeza.

“Es nepotismo puro. Dicen que entró porque Khun Pun lo empujó. Se quieren como familia.”

“¡Nepo Baby (*) de verdad!”

() Viene de “Nepotism Baby”, persona que usa conexiones familiares para obtener oportunidades y éxito.*

Benjamin puso cara de incredulidad. Apenas había dicho dos palabras y ya estaban dando vueltas al mismo tema de la antigüedad.

Song se metió el muffin en la boca por varias razones: no quería desperdiciarlo, quería terminar rápido para salir de allí y, lo más importante, tener la boca ocupada para no empezar una guerra verbal antes del vuelo.

Nidnoi, que no había parado de alabar al CEO desde las cuatro, también mordía los dientes con fuerza.

Song sintió que la delgada línea de paciencia de su amiga estaba a punto de...

¡Snap!

¡Se rompió!

La había subestimado. Nidnoi se giró hacia los críticos con mirada asesina, lista para la batalla, pero Song le agarró el brazo.

“Nidnoi, no. No vale la pena”, le susurró.

En su interior, la chica de cabello en forma de calabaza respiraba agitada. ***“Que se jodan.”***

Entendía perfectamente lo que su amigo quería decir. ***“Vale la pena”*** significaba desahogarse, pero perdería los nervios. Meaw era su jefa de tripulación y Art era el de Song. Tendrían que volar juntos hoy. Mejor concentrarse en el trabajo.

El desastre no terminaba ahí. La hermana Meaw también era Grooming Officer, revisaba uniformes y apariencia, y podía reportar violaciones.

Ser reportado por grooming no era grave, pero si ocurría frecuentemente podía afectar futuras promociones.

Los Song amigos se miraron comunicándose sin palabras: **“Déjalo, déjalo, déjalo.”**

En medio de los murmullos, Art y Meaw miraban la mesa de Song con burla. Sabían que muchos allí eran fans del CEO. Sonreían sarcásticamente sin importar las señales de desacuerdo de los demás.

De repente, las voces bajaron como si alguien hubiera bajado el volumen. El silencio cayó como una cúpula invisible. El ambiente se volvió incómodo. Algunos abrieron los ojos como platos, otros se quedaron boquiabiertos mirando más allá del hombro de Song hacia la puerta, como si vieran un fantasma.

Pasaron varios segundos antes de que la gente reaccionara.

“¡Khun Pat está aquí!”

“¡Khun JiraPat...!”

“¡Mierda, el jefe llegó!”

Song se quedó congelado, sin parpadear. *Sí, Khun Pat había llegado, y estaba muy cerca.*

No necesitaba verlo para confirmarlo. Sus sentidos reconocían el aroma característico de su novio: perfume mezclado con olor corporal, pasta de dientes y enjuague bucal fresco.

En circunstancias normales, todos se preguntarían qué hacía JiraPat Kiritthawon en la oficina del aeropuerto a las cuatro de la mañana. Ahora, lo que querían saber era cuánto había oído de la conversación anterior.

Song se giró y vio a un joven alto y corpulento con polo azul marino de manga corta y pantalones crema. Estaba dando instrucciones a tres empleados que colocaban bandejas en el mostrador.

“Pónganlo aquí. Gracias.”

El joven CEO esperó a que los empleados salieran y se dirigió a todos. Se apoyó en el mostrador con los brazos cruzados, relajado, con una ligera sonrisa.

Todos guardaron silencio. Solo se oían cuervos imaginarios graznando.

“Cada vez que vengo, todos se callan. ¿Por qué será?”

Algunos empleados se rieron ante la broma del directivo.

“Esta mañana tenía que ir al hangar a revisar trabajo, así que pasé por aquí primero”, Pat señaló las bandejas. Song quiso reírse al ver el gesto. **“Estas tres bandejas son snacks de la nueva colaboración con *Fluff n' Puff*. Será parte del snack pack a partir del mes que viene. Vengan a probar.”**

Song apartó la mirada del recién llegado, que explicaba con calma, y miró a los oyentes que estaban rígidos como mariscos congelados.

Especialmente los dos con culpas en la esquina.

El aroma de los snacks llegó a la nariz de Song, distrayéndolo de las caras pálidas de los seniors. Olía delicioso, como recién salido del horno. Estaban en papel absorbente y cubiertos con más papel. No hacía falta probar para saber que estarían ricos.

Fluff n' Puff era una famosa pastelería con sucursales en todo el país. *Importante: era el negocio del amigo íntimo del CEO, Phi Jai.*

Song fue el primero en levantarse y caminar al mostrador. Pat se hizo a un lado.

El tripulante tomó un plato de papel y pinzas. Miró al **“guardián de los snacks”** pidiendo permiso.

“¿Puedo tomar?”

“Adelante”, respondió Pat con una sonrisa.

Song le dijo mentalmente a Pat que no lo mirara tanto, que se iba a sonrojar.

Tomó una pieza y miró hacia su mesa para ver si alguien más quería. Cuatro manos se levantaron, así que tomó cuatro.

Se sintió un poco glotón, así que le dijo al CEO: **“¿Puedo llevar para mis amigos?”**

“Adelante”, respondió Pat con una sonrisa cariñosa.

Al ver que Song empezaba, otros empleados se animaron a acercarse.

JiraPat miró a su novio un momento y, aprovechando que no había cola, tomó un plato y se lo extendió al joven de uniforme azul. **“Por cierto, yo tampoco he comido nada esta mañana. ¿Podría molestar al tripulante Kumpha para que me tome una pieza?”**

¡Dios mío! Song quiso poner los ojos en blanco ante el drama del pronombre.

“Claro”, respondió y eligió un croissant de caramelo y macadamia.

“Gracias.”

Song asintió y regresó a la mesa. Estar cerca más tiempo podría delatarlos, aunque no habían hecho nada.

El ambiente mejoró. Muchos olvidaron la molestia anterior y se concentraron en los caros snacks. Pero el recién llegado volvió a captar la atención.

“Vi que hay una mesa vacía. ¿Puedo sentarme? Espero no molestar a los empleados.”

La petición y la dirección hacia la que se dirigía hicieron que el mundo pareciera detenerse.

Esa mañana la sala estaba llena, todas las mesas ocupadas... excepto una para cuatro personas donde solo había dos sentados, porque nadie quería acompañarlos.

JiraPat mordió el croissant mientras caminaba. Se sentó junto a un tripulante hombre, frente a una mujer.

“Buenos días.”

El saludo suave vino con una sonrisa. Normalmente Song se sentiría cálido, pero esta sonrisa le dio escalofríos.

Un empleado dejó un Timber Ring en el aire. La salchicha de Mansuang seguía a la mitad. todos miraban la esquina.

Silencio absoluto.

“¿Vuelan mucho en la mañana?”, preguntó el CEO a los dos sin especificar. Al no recibir respuesta, continuó: **“¿Hoy a dónde van?”**

“Eh... hoy vuelo doméstico, Hat Yai y Ubon”, respondió Meaw tartamudeando y miró a su amigo, que parecía haber perdido la capacidad de moverse.

Varias miradas actuaban como cámaras CCTV capturando cada movimiento. Las caras de los dos en uniforme azul parecían haberse encogido.

Pat seguía comiendo su croissant y asintió como si estuviera delicioso. **“¿Es pesado trabajar aquí? ¿Hay algún problema?”**

Muchos contuvieron la respiración. La pregunta parecía casual, pero había más. Nidnoi clavó las uñas en el brazo de Song de la emoción.

Los dos que de repente tenían una reunión skip-level con el alto directivo se quedaron como estatuas.

“Además de no gustarles el CEO, ¿hay algo más que no les guste?”, preguntó JiraPat mirando sus placas. “Khun Mathuros y Khun Atipong. Puedo mejorar basado en eso. No sabía que hablaban a mis espaldas.”

El que hablaba bromeaba, comía relajado, mientras los interlocutores parecían tragar medicina amarga. Sus caras estaban más pálidas que un pollo sacrificado.

Se oyó un **“gulp”** de alguien tragando saliva. todos sentían escalofríos por los dos.

“Si no les es cómodo dar más información, entonces aclararé basándome en lo que oí por casualidad”, continuó JiraPat. “Creo que los beneficios son combustible para el trabajo. Si los empleados son felices, la empresa también. Los doy porque se lo merecen, no para tapar otras cosas. Ahora estoy pensando en mejorar el seguro médico, aumentar la cobertura para incluir cónyuges e hijos. No sé si Khun Mathuros y Khun Atipong pensarán que estoy presumiendo.”

Solo la primera frase hizo que Nidnoi soltara un **“¡Ji!”** satisfecha. Muchos sonrieron. Benjamin sonrió abiertamente.

“Sobre el sistema antiguo que mencionaron, supongo que se refieren al de antigüedad, donde solo los seniors evalúan a los juniors. Creo que no es justo. Es anticuado y daña la moral. todos, sin importar edad o cargo, deberían trabajar con respeto mutuo. Si miran con neutralidad, verán que es razonable. Khun Pun también está de acuerdo.”

Pat dio otro mordisco al croissant y continuó sonriendo.

“Y no es que yo decida cambiar y cambie de inmediato. Este tema pasó por varias discusiones con la junta y coincidimos en que era hora de cambiar. Lamento que un directivo novato como yo no invitara a personas con tanta experiencia como ustedes a dar su opinión.”

Alguien soltó un “¡Zzz!” sin querer. Song entendía por qué. *Cualquiera que leyera entre líneas entendería que el CEO estaba advirtiéndole que la administración no era asunto de ellos.*

“Sobre la votación del té tailandés...”, Pat hizo una pausa y terminó su croissant. **“Es como una encuesta de mercado para tomar decisiones. Es un menú signature para vender y los empleados pueden comprarlo. Elijo lo que la mayoría prefiere. Si solo eligiera lo que yo creo que es rico, no venderíamos té tailandés sin azúcar.”**

Muchos se taparon la boca para no reírse.

“Sobre el uniforme, la razón no es complicada. Quiero que los empleados elijan lo que les queda bien, les da confianza y es cómodo. No solo elegir y listo. Los que lo usan deben opinar. ¿Verdad? Pero si ustedes creen que votar es demasiado complicado, podemos no hacerlo. No obligo a nadie.”

Song apretó los labios para contener la sonrisa. Era difícil, especialmente cuando miraba a su amiga, que también luchaba por no reír.

Esto le recordaba las palabras de su novio: **“Confía un poco más en mí. Puedo manejar estas cosas.”**

Hoy lo había demostrado.

Durante todo el tiempo, Song sintió que veía una película. Una escena donde el villano era cortado limpiamente por el protagonista con palabras dulces envenenadas.

El protagonista era guapo, bien vestido, hablaba con una ligera sonrisa, voz educada, actitud amigable pero intimidante, relajado pero tenso.

¡Huuu... Getsunowa!

Vio a su novio levantarse después de terminar, girarse y despedirse educadamente: **“Gracias por permitirme sentarme con ustedes.”**

JiraPat caminó entre la gente, que por fin recordaba cómo vivir después de ser convertida en piedra. Casi había salido cuando se detuvo en la mesa de los seis, cerca del mostrador.

Sus ojos agudos recorrieron las caras rápidamente. “**¿Están ricos los snacks?**”

“**Sí / Muy ricos**”, respondieron los que habían probado.

JiraPat asintió, miró brevemente a Song y luego a los jefes de tripulación con los que se había sentado.

“**Pueden tomar. La tripulación de esta mesa confirma que están deliciosos**”, hizo una pausa y añadió: “**Tomen sin necesidad de votar.**”

Luego el joven directivo desapareció por la puerta, rápido como un huracán. Un solo soplo de viento destruyó todo, especialmente en esa esquina. Apenas quedó algo en pie.

Nidnoi inclinó la cabeza, se rascó el cabello con estilo y dijo en voz ni baja ni alta:

“**¡Chups! Khun JiraPat is very fierce.**”



Todo transcurrió sin problemas. Song concluyó que hoy era **another day, another win**. El clima cooperó, llovió pero sin viento fuerte, los vuelos no se retrasaron, los pasajeros fueron amables y los compañeros no dieron problemas. Especialmente el jefe Atipong, que estuvo más callado de lo normal, como aún en shock por el desastre antes del briefing.

Nidnoi llegó a la misma conclusión.

“**Hermana Meaw estaba como muerta. Normalmente critica a todo el mundo: cejas demasiado pobladas, labios mal delineados, pestañas demasiado gruesas, blush excesivo... Hoy no dijo nada. Este vuelo a Hat**

Yai-Ubon con gente tan tranquila... Seguro teme tener que actualizar su currículum.”

El joven rió al recordar la conversación después del aterrizaje con su mejor amiga. Apagó el motor al llegar al estacionamiento del hotel donde se realizaba el evento.

Miró el reloj. Llegó antes de la hora acordada. Sacó su teléfono y escribió al que venía a recoger. La persona que tenía que estar en el hangar al amanecer y en un evento social al atardecer.

22222: Ya llegué. Cuando termines, llámame.

Después del aterrizaje, Song volvió al condominio de Pat a descansar. Despertó justo cuando JiraPat regresó, así que lo ayudó a vestirse para el evento.

Su coronel Sanders no podía quedar mal.

¡Ding!

Era una nota de voz de la persona que acababa de leer su mensaje.

[¡Qué rápido! ¿Quieres entrar a buscarme? Salón de baile dos. Pregunta al personal.]

Song oyó un bajo grave de fondo, pero no lo suficientemente fuerte como para tapar ese ligero arrastrar de palabras.

Estaba borracho.

Reprodujo la nota de voz otra vez porque era graciosa. Pat no era de beber mucho. Rara vez tocaba alcohol, pero hoy era la excepción.

El tripulante dudó un momento y decidió entrar al edificio. Fue directo al salón de baile, se coló por la puerta entreabierta y se quedó apoyado en la pared en una esquina oscura, observando en silencio.

Había oído que las reuniones sociales eran una forma de medir la edad.

Quién lo dijo tenía razón.

Cada etapa de la vida trae diferentes eventos sociales. De niño: cumpleaños. Luego graduaciones, ordenaciones, bodas, funerales. Como anfitrión o invitado, según el destino.

La reunión de exalumnos... era un evento para gente mayor.

“Mayor” no siempre significa edad, sino el carácter del evento: recordar el pasado, volver a los recuerdos escolares.

La gente suele bromear que solo los viejos piensan en el pasado.

Como estos de 33-35 años recordando ahora, con temáticas. Cada uno vestido completo. Se veía de inmediato qué marca representaban. El joven con peluca negra puntiaguda, gafas cuadradas y traje de taekwondo era el abuelo Ko. Bailaba con una chica de cabello ondulado y corona: la sirena de Starbucks. Otro era café Doi Chang, peleando con Ronald McDonald. El jefe pequeño abrazaba a un chico de camisa roja con peinado de piña, probablemente un niño de la fundación.

Todos extraños. Imposible adivinar qué profesión tenían normalmente.

Restos de civilización por el suelo: globos rotos, papeles brillantes, confeti. El globo de foil con **‘CLASS REUNION’** estaba incompleto. La L parecía usada como martillo. La C colgaba del cuello de un hombre borracho. No se sabía si él lo hizo o sus amigos.

‘CLASS REUNION’ se convirtió en **‘ASS REUNION’**.

El evento principal había terminado. Ahora era la *after-party*, soltando fantasmas y viejos en la recta final.

Donde miraras había caos, como niños en una casa de bolas. todos estaban en modo fiesta, sin intención de parar aunque ya era casi medianoche.

Luces tenues, parpadeantes como en un concierto EDM. Música a todo volumen. Bailarines dando todo, bebedores chocando vasos, comensales en las mesas. Parecía buffet libre y barra libre. Song creía que había más bebiendo que comiendo. La proporción de borrachos era como 8:2.

Esto era el grupo de personas que había formado parte de la vida de JiraPat antes de que se conocieran. GraduaSong de una prestigiosa escuela mixta. Algunos del programa inglés de Pat, otros de otras clases. Algunos solos, otros con acompañantes.

Lo que vio inmediatamente sin buscar fue a quien había venido a recoger.

La versión joven asiática del coronel Sanders estaba allí, con traje largo y cabello gris plateado destacando incluso con poca luz. El look serio se suavizaba con las gafas. Song absorbió la imagen satisfecho porque él mismo lo había ayudado a vestirse. Recordaba la cara de sorpresa cuando le dijo: **“Siéntate. Song te va a peinar.”**

Cuando salió del cuarto, el cabello slick back estaba perfecto. Ahora tenía varios mechones dulces cayendo en forma de coma en la frente. Las mejillas, que Song estaba seguro de no haber puesto blush, tenían un tono rosado.

Una mano sostenía un vaso de whisky ámbar, la otra grababa el caos con el teléfono: la madre Pranom con una peluca enorme bailando, girando, con gente esquivando sus luces frontales. La otra luz había desaparecido.

Hermano Jai bailaba como loco con “***Espresso***” de Sabrina Carpenter, gritando sin importar la letra, junto a todos que terminaban cada parte con:

“¡Frío eh!!”

Luego todos gritaban juntos, sin importar lo que Sabrina cantara realmente. Terminaban cada verso con la misma palabra.

“Say you can’t sleep... Espresso!”

Y así con todas.

De artista internacional a tailandés: cuando Bird Thongchai llegó con “***Too Much So Much Very Much***”. La transición no fue suave, pero todos bailaban sin criticar al DJ.

Luego medley de hits de los 90 y 2000. Golf Mike, chicas de 2002, K-pop de la segunda generación.

Song apartó la mirada del extraño concierto y volvió a su coronel. Estaba sentado riéndose de sus amigos, con el teléfono temblando. No sabía si no bailaba porque no sabía o porque estaba mareado.

Al lado estaba... ¿el playboy?

Song olvidó preguntar a su novio cómo se vestiría el doctor Austin Langford. Lo vio ahora.

El “***Ai Rang***” que sus amigos llamaban, con traje negro y orejas de conejito del mismo color. En la cabeza, una diadema con orejas enormes como el logo de Playboy.

Poco pero mucho: muy guapo. Si Nidnoi lo viera, se limpiaría la baba.

Después, un joven de traje blanco detuvo la grabación y revisó su teléfono, frunciendo el ceño como esperando una llamada.

Ah, era él.

Song iba a escribirle que había llegado cuando su coronel levantó la vista y lo vio. Entrecerró los ojos como verificando, luego se levantó y caminó hacia él.

Los primeros tres o cuatro pasos fueron rectos, pero luego empezó a desviarse. Miraba hacia Song pero el cuerpo iba a otro lado.

¿Está borracho o se levantó demasiado rápido?

Song rió a carcajadas y salió a interceptarlo.

“Song está aquí.”

¡Zas! Cuando estuvo al alcance, Song fue jalado en un abrazo.

“Hi, baby.” Pat apretó el abrazo, luego lo soltó y puso las manos en los hombros de Song. **“¿Por qué estás parado en la esquina? ¿Por qué no entraste?”**

“Estaba observando a los borrachos.”

“No estoy borracho.”

Song sonrió dulcemente al que decía no estar borracho pero tenía la cara roja. Los ojos tras las gafas estaban vidriosos. No sabía cuántos vasos había tomado.

“¡Patsss...!” Antes de preguntar la cantidad, una sombra grande se abalanzó como un meteorito entre ellos.

Era Jai, que dejó la pista y corrió hacia su amigo, pero no pudo frenar.

“¿Quién es este chico? Su cara me suena”, preguntó inmediatamente.

Song rió secamente. Su coronel Sanders no estaba nada borracho comparado con esta versión enorme y robusta de madre Pranom. Levantó las manos en saludo: **“Hola, Phi Jai.”**

El hombre de 34 años con peluca frunció el ceño. **“¿Eh? ¿Nos conocemos?”**

Song le dio tiempo para procesar. Al final, Jai abrió la boca.

“¡Oye! El chico de contabilidad. Hace mucho que no nos vemos, casi no te reconocí.”

“Yo también casi no reconocí a Phi Jai.”

El más joven miró el estado de madre Pranom, que apenas se parecía a sí misma, y sonrió. Sus ojos marrones se fijaron en la banda roja que decía “**Best Costume**”.

Song se giró hacia su novio: “¿No dijiste que no había premio al mejor disfraz?”

“Me enteré cuando lo anunciaron.”

“¿Pat no sabe nada! ¿No lee el chat del grupo! Solo lee el chat de su novio.”

El joven asintió, creyendo cada palabra de Jai, pero quiso decir que no necesitaba gritarlo, estaban cerca.

Aún no había preguntado cuánta cerveza había comprado Jai cuando llegó la cuarta persona.

“¿El tripulante vino a recoger al CEO?”

El playboy se acercó con una copa de vino, bebió un sorbo. De los tres, Song pensó que este era el menos borracho.

“Hola, Phi Rang”, Song saludó.

El doctor Austin Langford asintió: **“Hola, Song.”**

El aludido inclinó la cabeza confundido. Habían pasado cinco años y no sólo lo recordaba, sino que no parecía sorprendido, a diferencia de Jai que aún estaba emocionado.

El playboy se inclinó, acercando las orejas de conejito, y susurró como si leyera su mente: **“Sabía que nos volveríamos a ver. En ese entonces Pat estaba muy mal— ¡Ouch!”**

El mencionado golpeó el pecho de su amigo con el dorso de la mano. Song no recibió la información completa.

Pero una boca se cerró y quedó otra, y esta era ruidosa.

“¡Es verdad! Pat estaba loco por ti. ¿Sabes que cuando te vio por primera vez— ¡Ay! ¡Pat! ¡Me pisaste el pie!”

Song rió hasta que le dolieron los ojos. Usar pronombres tan fuertes significaba que Jai debía estar muy adolorido.

“Perdón, no fue a propósito”, se disculpó el agresor tranquilamente. Luego miró a su novio: **“¿Nos vamos?”**

“¡Oye! ¿A dónde vas tan rápido? Invita al chico a bailar una o dos canciones primero”, insistió Jai.

“Si quieres quedarte a divertirte con tus amigos, está bien. Song puede esperar.”

“Vamos a bailar primero y luego comemos khao tom a medianoche.”

“Quien quiera quedarse, que se quede. Mañana trabajo”, dijo Rang rápidamente.

“Sí, no podemos quedarnos mucho. Mañana el chico tiene vuelo”, añadió Pat, mirando a Song para que no mencionara que era por la tarde.

Madre Pranom miró feo a sus amigos y se acercó a Song. La peluca era tan grande que proyectaba sombra en su cara. Un poco más grande y tendría que pagar impuestos por terreno.

“Nos vemos de nuevo, chico. Quiero saber todos los detalles: cómo, cuándo, dónde empezaron a salir.”

“Entendido”, respondió Song entre risas. Luego miró al investigador: **“¿Phi Rang, te vas con nosotros? Te llevo.”**

El joven mestizo levantó la copa, la vació y la dejó en una mesa. **“No es necesario. El condominio de Pat está cerca y en dirección opuesta al mío.”**

Song asintió, dio un paso atrás y sacó su teléfono. **“Entonces, ¿puedo tomar una foto de los tres como recuerdo?”**

Los Song jóvenes se miraron, sonrieron un poco avergonzados pero aceptaron. La versión grande asintió rápidamente.

El coronel Sanders se puso en el medio, con el playboy de traje negro a la izquierda y madre Pranom intentando acercarse por la derecha sin que la peluca tapara la cara de su amigo. Cuando estuvieron listos:

“Uno, dos, tres.” Song tomó la foto. **“Otra más, esta vez pose de adolescentes rebeldes.”**

“¿Cómo, chico?”, preguntó Jai.

“Como posaban antes”, dijo Song conteniendo la risa. **“Uno, dos, tres.”**

Los tres levantaron pulgar e índice, poniendo los otros tres dedos bajo la barbilla al mismo tiempo.

Era la foto que Song esperaba y no decepcionó. Tuvo que contener la risa hasta ponerse rojo.

Los amigos de la secundaria se despidieron. El investigador tenía trabajo por la mañana y llamó un taxi. El dueño de la famosa pastelería volvió a bailar. Solo quedó la pareja cerca de la puerta.

Una canción con ritmo que Song no recordaba el nombre pero sabía que era de Kamikaze sonaba remixada. Los bailarines daban todo.

“¿Qué hacemos, coronel? ¿Nos vamos o le muestras pasos al soldado? La canción está buena”, bromeó Song.

JiraPat se acarició la barbilla pensativo y extendió la mano. Song se sorprendió.

¿Va a bailar?

Seguro está borracho.

El más joven se encogió de hombros como diciendo “¿**por qué no?**” y tomó la mano. Pat lo llevó un poco más cerca de la pista para oír mejor la música, pero no al centro como Jai.

El coronel movía el cuerpo ligeramente, siguiendo pasos simples. Song lo siguió, un poco torpe.

“¿Esto que hacemos se llama bailar?”

“Ni yo estoy seguro”, rió Pat. Tomó la mano de Song, la levantó y lo hizo girar. No sabía si iba con la canción, pero a quién le importaba.

Song giró y Pat sacudió la cabeza, giró una vez y volvió a enfrentar al joven de cabello gris plateado, indicándole que hiciera lo mismo.

“No, si Song me hace girar, puede que no regrese”, dijo.

El tripulante rió con los hombros temblando y siguió bailando torpemente, sin saber si seguir el ritmo de la música o el de la persona que lo guiaba.

La luz iluminaba ocasionalmente el rostro afilado, revelando su guapura de cerca. Los ojos brillantes tras las gafas lo miraban con significado.

Si no estuviera haciendo aerobics frente al centro comercial, sería muy romántico.

Pero de todos modos, era guapo. Hiciera lo que hiciera, era guapo. Bailara raro, hablara arrastrando las palabras, seguía siendo guapo.

El aura de felicidad brillaba. JiraPat había dejado de lado sus responsabilidades y parecía varios años más joven. Song sentía que esa noche eran de la misma edad.

Al mirarlo, sonreía automáticamente. Ningún vuelo nocturno le daba tanta felicidad como ver a la persona frente a él relajada.

“¿Cansado, Phi Pat? Hoy empezaste desde muy temprano.”

“Está bien.”

“Por cierto, ¿por qué fuiste al hangar? ¿Para ajustar el plan de vuelo?”

El CEO sonrió levemente y asintió. **“Estamos haciendo retrofit progresivo en los A320 para agregar Business Class en vuelos domésticos.”**

“¿Doce asientos como en el Neo?”

“Ajá.”

Song exclamó “*wow*” mentalmente e imaginó. Tenía sentido para viajeros que querían más espacio y servicio completo, aunque el vuelo durara solo una hora. Ese tipo de asientos era perfecto para alguien alto como JiraPat.

Se distrajo pensando y de repente fue girado de nuevo, empujado hacia afuera con los brazos extendidos y luego jalado con fuerza hacia el pecho firme.

“¿Phi Pat! ¿No te da vergüenza?”, el abrazado se apartó y golpeó suavemente el pecho de su novio.

“No me da vergüenza”, respondió Pat riendo.

“¿Cuando estás borracho te gusta abrazar?”

“No estoy borracho.”

Bueno, si dice que no, entonces no. Song solo discutió en su mente. Miró a la gente saliendo mientras los bailarines seguían en la pista, queriendo disfrutar hasta el final.

Sonó una canción animada de D2B remix. Los dos jóvenes se miraron y rieron al unísono.

La canción debía haber tocado la fibra de madre Pranom, porque bailaba como loco y ya había perdido una luz frontal. Supuso que cayó entre la multitud. Pero ahora tenía un nuevo accesorio: las orejas de conejito de Rang. Song no pudo evitar reír al ver la peluca y las orejas enormes.

“¿Te divertiste hoy, Phi Pat?”

El preguntado sonrió suavemente. **“Sí. No pensé que vendrían tantos amigos. Algunos no había tenido noticias. Hoy me enteré de que sus hijos ya van a entrar a primaria.”**

Primaria...

Song miró a las vidas en la fiesta y reflexionó que el tiempo no espera a nadie. En un abrir y cerrar de ojos, los niños de uniforme se convierten en padres enviando a sus propios hijos a la escuela.

Era posible que algún amigo de Pat se hubiera casado y tenido hijos a su edad, lo cual era relativamente temprano.

El joven de 26 años se miró a sí mismo. Siempre había pensado que el matrimonio estaba lejos. Nunca planeó a qué edad casarse ni cómo sería la boda.

Si alguna vez pensó en algo, fue solo en con quién.

Una nueva canción lo sacó de sus pensamientos. El DJ cambió a Euro-pop de principios de los 2000: The Ketchup Song, conocida en Tailandia como la canción que dice “*Aserejé*”.

Nadie sabía qué significaba la letra en español, pero era pegajosa. Hasta Song la conocía de pequeño. No estaba completa sin el baile.

"Aserejé, ja, de je, de jebe tu de jebere..."

Los dos jóvenes se miraron y empezaron a bailar como los demás: manos hacia abajo a la altura de la cintura, moviéndolas, luego subiendo a la cabeza, sacudiendo las piernas como si hubieran hecho demasiadas sentadillas. Se veía ridículo.

Se rieron el uno del otro.

A la mitad de la canción, el DJ volvió a Sabrina Carpenter por petición de alguien y todos gritaron: **“¡Frío eh!!”**

Las luces giraban. Después de beber toda la noche, algunos empezaban a tambalearse.

Song vio los síntomas y sugirió: **“¿Nos vamos, coronel?”**

“Está bien, soldado. Ya escuché a Sabrina 3-4 veces esta noche”, dijo, pasó el brazo por el cuello de Song y lo apretó. **“Ayúdame a caminar. Estoy borracho.”**

Claro, a veces borracho, a veces no, según le convenía. Song hizo una mueca. El más alto lo vio y, divertido, se inclinó a besar su mejilla.

“¡Phi Pat! ¿No te da vergüenza con la gente?”

“Perdón, estoy borracho.”

Les tomó tiempo llegar al auto porque Pat se apoyaba, robaba besos en la mejilla, etc. Cuando finalmente lo metió en el asiento del pasajero, Song cerró la puerta con fuerza, rechinando los dientes.

Caminó al asiento del conductor, calculó el tiempo. El hotel y el condominio de Pat no estaban lejos. Era tarde y las calles estaban vacías. Solo diez minutos.

Durante el trayecto, el pasajero miraba al conductor sin parpadear. Las luces del tablero iluminaban su rostro. La imagen se superponía con la oficina en el cielo

por la noche. Conducía tan bien que uno se preguntaba cómo sería si Song pilotara un avión.

Sus ojos brillaron por un segundo cuando una idea cruzó su mente.

“How was your day, baby?”

La pregunta hizo que Song girara a mirar los ojos tras las gafas. **“Muy bien”,** respondió sonriendo. **“Hoy Song no tuvo que soportar nada. Muy cómodo.”**

“¿De verdad? Creo que vi que el CL hoy se llamaba Atipong.”

El chofer sonrió dulcemente. El incidente de las cuatro de la mañana volvió a su memoria. **“El CL Atipong habló muy poco hoy. Como si hubiera dejado la boca en el restaurante.”**

El coronel Sanders asintió y dijo con voz grave: **“Seguro ya dijo todo lo que quería cuando criticó al CEO.”**

La cara amable cambió de repente. La sonrisa desapareció. Las cejas se fruncieron.

El tráfico a medianoche no tenía congestión. Song guardó el sedimento turbio en su corazón, pisó el acelerador y llegó al condominio en pocos minutos.

El auto se detuvo en el espacio reservado pero nadie bajó. Song miró al dueño de la última frase. Pat se quitó las gafas de accesorio y suspiró profundamente. La seriedad y estrés hicieron que Song se preocupara. Las palabras hirientes de los dos jefes resonaron de nuevo en sus oídos.

El tripulante extendió la mano y apretó la mano grande. **“¿Phi Pat, estás pensando mucho en lo que dijeron esos dos?”**

Pat miró su mano y la palmeó suavemente con la otra. **“Salgamos a caminar y respirar aire fresco.”**

En la planta baja del lujoso condominio en el centro había un pequeño jardín y una piscina poco profunda para la vista y el descanso. A esta hora no había nadie. JiraPat caminó junto al borde de la piscina. Song lo vigilaba para que no se cayera.

“¿Song cree que fui cruel al hablarles así?”

Las cejas de Song se fruncieron más. **“¿Cruel cómo? Ellos tenían claro prejuicio contra ti y hablaban mal a propósito para que otros oyeran.”**

“Pero soy el CEO. Al enfrentarlos así, ellos siempre salen perdiendo.”

“Comparado con lo que dijeron, fuiste muy amable.”

El “*jeje*” salió sin querer, casi haciendo reír al joven de traje blanco.

“¿Song no cree que tenían razón?”, Pat sonrió débilmente, con una expresión que dolía ver. **“¿Song cree que alguien como yo puede ser un buen CEO?”**

El ambiente alegre de la reunión desapareció. La noche terminaba con Song sintiendo algo en el pecho. No entendía por qué, solo sabía que respiraba agitado y la cabeza le ardía.

“¿Y cómo es alguien como el hermano Pat?”

“No sé. Creo que no soy tan bueno.”

“Si Phi Pat no es bueno, ¿quién lo es?”, Song levantó la voz. **“No escuches a esos dos. Son viejos locos que escupen saliva y buscan poder.”**

JiraPat sintió un pinchazo en el corazón porque, por su apariencia, esos dos debían tener más o menos su edad.

Pero eso no era importante ahora. El personaje que había mantenido en el auto no podía romperse.

El CEO de la aerolínea suspiró de nuevo. “¿En qué soy bueno? Piensa, Song. La aerolínea que administro es solo regional, no un gigante que vuela intercontinental como Qatar o Emirates con A380, B777, First Class. Los hoteles de mi familia solo tienen 6 sucursales, no como Hilton o Marriott que operan en todo el mundo.”

Pat miró disimuladamente la expresión de su oyente y continuó.

“Además, no lo construí yo mismo. Todo es herencia que recibí. Realmente soy un *Nepo Baby* como dijeron.”

El tono triste hizo que Song se quedara boquiabierto.

“¿Phi Pat! ¿Y qué si es regional? Administrarla no es fácil. ¿Sabes cuánto vale la aerolínea? ¿Cuántos miles de millones de ganancia al año? La responsabilidad no es pequeña. Deja que otros lo intenten a ver si sobreviven. Song te ve hablando de planes de negocio todo el tiempo: cómo será en cinco años, en diez, la dirección de la aerolínea, y además te preocupas por los empleados.”

Song habló tan rápido que tuvo que parar para respirar. Pat solo lo miraba y apretaba los labios. Solo había dos personas, pero el chico hablaba muy alto. Casi despertó al borracho.

“Y los hoteles. Las seis sucursales que mencionas son de lujo, no cualquier cosa. Desde que ayudaste a administrarlos, han mantenido una buena reputación. Han ganado muchos premios. Alguien como tú es quien llevará los negocios...”

Se calló al notar que alguien intentaba ocultar una sonrisa. Song se acercó para confirmar que no era su imaginación y tiró del brazo de Pat para que se detuviera.

“¿Por qué sonríes, Phi Pat?”

“...”

“¿Me estabas tomando el pelo?”, preguntó Song pinchándolo. “¿Me estabas tomando el pelo?”

Finalmente JiraPat sonrió con ternura y tomó la mano delgada con fuerza.

“No te estaba tomando el pelo. Solo quería decir que cada persona tiene su perspectiva. A veces lo que vemos de nosotros mismos y lo que otros ven no coincide. Cuando dije que no valgo nada, te pusiste a discutir con todo el corazón, ¿ves?” Al ver que el oyente aún no entendía del todo, continuó: **“Song alguna vez se preguntó si alguien como él podría ser piloto. Pensabas que no eras lo suficientemente bueno, pero yo veo lo contrario.”**

“...”

“No sé si lo pensabas en serio o solo era modestia, pero creo que Song es bueno y tiene las cualidades básicas para ser piloto.”

El tripulante se quedó callado. Empezaba a sospechar si el de enfrente estaba realmente borracho o fingía. *¿Cómo podía hacer deep talk estando borracho?*

“¿Qué snacks llevaste esta mañana a los empleados? ¿Cuántas piezas?”

El oyente estaba confundido. **“¿Me estás probando, Phi Pat?”**

“Responde.”

El joven de 26 años suspiró y respondió rápidamente: **“Timber Ring, croissant, tartaleta de huevo. Cada bandeja tenía 24 piezas. Tres bandejas, 72 piezas.”**

“¿Cuántos tipos de croissant?”

“Dos tipos: caramelo macadamia y almendra.”

Pat sonrió. **“Cuando caminábamos por el lobby del hotel de la reunión, ¿viste las macetas de caucho indio a la derecha? ¿Cuántas había?”**

Song recordó la imagen y frunció el ceño. **“¿Cuando salimos juntos? Las macetas de caucho estaban a la izquierda. Había tres. Las recuerdo.”**

El que preguntó sonrió satisfecho. **“¿La placa del taxi que nos seguía antes?”**

“LTH-2442, Bangkok.”

Después de responder, ambos se quedaron en silencio y luego rieron juntos.

“¿Por qué tengo que recordar la placa de taxis ajenos?”, dijo Song.

“Exacto. La gente normal no lo hace”, respondió Pat.

“¿Phi Pat!”, Song intentó soltar la mano, pero el otro no lo permitió.

“Tiene que ser alguien observador”, corrigió rápidamente el mayor. **“Song tiene buenos ojos, observa todo a su alrededor y tiene buena memoria a corto plazo. Además, por los datos que recogí cuando era pasajero, Song es calmado, actúa rápido en situaciones. Esas cualidades son ventajosas.”**

El oyente no discutió. Intentaba analizar si realmente era como decía su novio.

“No pongas por defecto que no eres bueno. Si quieres intentarlo, inténtalo. Donde no estés seguro, puedes aprender más.”

“...”

“Antes de ser tripulante, ¿sabías si pasarías la selección? ¿Sabías que llegarías a ser el tripulante excelente que eres hoy?”

“...”

“Todo empieza por actuar, aprender, practicar. ¿Verdad?”

Los ojos grandes miraron profundamente en la oscuridad. Su corazón se apretó de forma extraña al recordar que sí había dicho algo despectivo sobre sí mismo,

pero solo de paso, sin pensarlo mucho. Lo dijo y lo olvidó. No imaginó que alguien lo guardaría.

“¿Por qué me animas tanto? ¿Quieres que Song sea piloto?”, preguntó el tripulante entrecerrando los ojos.

“No quiero que seas piloto. Quiero que seas todo lo que quieras ser.”

Kumphasittisemakarn nunca pensó que las palabras de un borracho cerca de la una de la mañana le afectarían tanto. Su corazón respondió latiendo fuertemente. Sus ojos también ardían, como si una presa de lágrimas estuviera a punto de romperse.

Empezaron a nublarse. Su pecho se llenó de gratitud. Las lágrimas hicieron que la imagen de su ser querido se volviera borrosa.

Desde que perdió a sus padres, su vida había sido como un pequeño bote en el océano. Cada ola lo hacía temer desviarse o volcar. Aunque no era muy estable, confiaba en que sus habilidades lo llevarían a puerto.

Pero desde que esta persona entró en su vida y se enamoraron, sentía que viajaba en un gran crucero. No por lujo, sino por estabilidad. No se tambaleaba con las olas, no se cansaba. Podía esperar llegar seguro y más rápido.

No continuó esa frase por miedo a llorar y arruinar el ambiente. Song eligió decir otra cosa.

“Si quieres decir algo, dilo bien. Casi me enojé hace un rato.”

Pat rió con fuerza. El alcohol hacía que su risa fuera más sonora. **“Solo puse un ejemplo fácil de entender.”**

“Pero Phi Pat realmente no pensó mucho en lo que dijeron esos Song, ¿verdad?”, preguntó Song con preocupación. No negaba que su novio manejaba bien las molestias, pero se preguntaba cuántas veces había tenido que lidiar con eso, cuántas veces lo habían criticado.

“Si dijera que las críticas no me afectan nada mentiría. Song vio cómo reaccioné esta mañana, pero no las guardo para que me molesten. No te preocupes”, dijo Pat mientras acariciaba la mejilla suave de Song con el dorso del dedo. Solo con ver esos ojos marrones grandes mirándolo como listos para protegerlo, su corazón se hinchaba como tofu frito.

“Qué bueno. Phi Pat, no prestes atención a tonterías. La próxima vez deja que Nidnoi se encargue. Esta mañana casi se levanta a abofetearlos”, dijo Song bromeando, exagerando un poco.

Pat rió con los ojos cerrados. Esa mañana había visto de reojo cómo su lugarteniente de bandera roja se agitaba y su mejor amigo tuvo que detenerla.

Usar a Nidnoi... siempre era ganar.

La comisura de los labios del joven CEO se levantó en una sonrisa pícaro. Se sentó en cuclillas junto a la piscina y jugó con el agua. Song se sentó a su lado, vigilando para que no se cayera de cara. No temía que se ahogara (***la profundidad era solo hasta la rodilla***), sino la vergüenza si alguien revisaba las cámaras.

El joven de cabello gris plateado miró a la persona a su lado, manteniendo la mirada lo suficiente como para que Song desconfiara. Parecía travieso.

“Aún tengo una pregunta.”

“¿Qué?”, Song levantó una ceja esperando.

La levantó más cuando Pat no hablaba.

Y más, casi tocando el nacimiento del cabello.

Era emocionante.

“¿Qué tipo de fondo es el ‘fondo para marido’...?”

“¡Phi Pat!”, Song gritó antes de que terminara la frase y lo empujó. “¡Nidnoi te lo contó, ¿verdad?! No le hagas caso, es absurdo.”

JiraPat ignoró la defensa. **“Cuéntame los detalles. ¿Cuáles son las condiciones del fondo? Para que el ‘marido’ se comporte correctamente”,** se tocó el pecho declarando ser el ‘marido’ con orgullo.

Song quiso golpearlo hasta romperle la espalda. Lo había dicho por diversión, que no tenía dinero. En realidad no era pobre. Si pasaba las pruebas de piloto, podría usar sus ahorros. No necesitaba pedir prestado, ni depender del fondo para marido.

“Entonces el ‘marido’ decidirá. Este fondo es sin costo, sin recibo de sueldo, sin estados de cuenta, sin fiador, sin intereses”, dijo Pat entre risas, bromeando. **“El ‘marido’ solo quiere amor.”**

Song no aguantó y golpeó el hombro fuerte. ¡*Paf!* La persona bromista se tambaleó y extendió los brazos para equilibrarse.

“¿Por qué eres así?”, el tripulante estaba molesto y avergonzado.

“El ‘marido’ lo siente.”

¡*Detente!* Song explotó en carcajadas. No podía discutir con un borracho que parecía no estarlo. Se levantó para irse y su muñeca fue agarrada, pero la sacudió.

“¿A dónde va mi amor?”

“Subiré a la habitación”, Song caminó dos o tres pasos, se giró a mirarlo con enojo y añadió: **“2”**

JiraPat se quedó sentado junto a la piscina riendo, mirando al chico caminar enojado pero con una sonrisa en la cara.

****Nota lateral: Reporte a las 4:30 a.m. significa vuelo a las 6:00 a.m.****

FLT31 El Red-Eye (*) I

(*) *Un vuelo red-eye (o red-eye flight) es un vuelo que sale muy tarde por la noche y llega temprano a la mañana siguiente. El nombre viene de los ojos enrojecidos que suelen tener los pasajeros por haber dormido poco o nada durante el viaje.*

BKK (19:30) → NRT (03:40)

Vuelo directo del Aeropuerto Suvarnabhumi al Aeropuerto Internacional de Narita. Duración aproximada: poco más de 6 horas. Si sales de Bangkok a las 7:30 p.m., llegas a Narita alrededor de las 3:40 a.m. hora local.

Sales por la noche y llegas por la mañana: un clásico vuelo *red-eye*.

Para tener energía durante las largas horas en el aire, Song se metió en la boca un buen plato de camarones salteados con chiles tailandeses, sin parar.

“Mmm... ¿por qué está tan delicioso?”

No se lo preguntó a nadie, solo se lo preguntó a sí mismo.

Había varias posibilidades: quizás porque estaba muy hambriento y por eso podía apreciar mejor el sabor, o tal vez porque los ingredientes eran de primera calidad: camarones frescos, firmes, más los chiles tailandeses coloridos puestos en la cantidad justa, servidos con un huevo frito over-medium (*justo como le gustaba a Song: volteado una sola vez, todo cocido excepto la yema que seguía cremosa en el centro*). Al combinarlo todo, arroz abajo, huevo en el medio, camarones arriba, quedaba increíblemente rico.

O quizás no era nada de eso.

Tal vez simplemente era porque... su novio se lo había preparado.

Song sonrió con dulzura mientras imaginaba al chef honorífico en su mente. Los días que se veían se sentía lleno de alegría; los días que no se veían, él todavía se tomaba la molestia de enviarle comida para que no pasara hambre. No solo una caja, sino dos. Incluso le dijo que podía guardar una para comer en el avión.

¿Quién no se sentiría feliz? Que JiraPat dedicara su valioso tiempo a cocinar para él ya era motivo de gran alegría, pero cuando probó el primer bocado y notó que había ajustado el sabor para que estuviera más picante y fuerte (*exactamente como a él le gustaba*), su felicidad se multiplicó por dos.

Era como si supiera exactamente cómo le gustaba y lo hubiera hecho así a propósito.

Cada bocado que Song daba iba acompañado de una sonrisa. La chica sentada frente a él (*Nidnoi*) lo miró y puso los ojos en blanco.

Hoy ella había puesto los ojos en blanco tantas veces que ya le dolían. Desde que su querido amigo le pidió que lo llevara al trabajo con la excusa más inocente del mundo:” Es que Phi Pat dijo que me recogería a la vuelta.”

La chica guapa quiso hacer un mohín y poner los ojos en blanco otra vez. **“Sí, claro, que se quede soltero nomás.”**

“¿Está tan rico, hijo?” preguntó Namthip, que no pudo contenerse. Se había pasado por la oficina de tripulación para comprar chao kway y té tailandés de postre después de comer arroz pegajoso con cerdo frito. Al ver a los dos amigos comiendo juntos, se sentó un rato con ellos.

La chica comía normalmente, pero el chico no solo comía: sonreía soñadoramente él solo.

Era el mismo menú, ¿por qué a él le parecía más delicioso?

“Está deliciosísimo, Phi Nam. ¿Quieres probar?” Song le acercó la caja de acero inoxidable con orgullo.

Ella negó con la cabeza. **“Ay, estoy muy llena, hijo. Todavía no digiero el arroz pegajoso.”**

“Pero el té tailandés sí entra perfecto, ¿verdad?” bromeó Nidnoi.

“Son estómagos separados, querida” respondió Nam, y luego miró al joven tripulante que últimamente irradiaba un aura de **“enamorado”** por todos lados, contagiando a todos los solteros de la compañía. No pudo evitar preguntar de nuevo: **“¿Esta caja te la preparó alguien especial?”**

“Sí.”

Como era de esperarse. Comía y se atragantaba de felicidad. Además, antes de empezar a comer había sacado el teléfono para tomar una foto de la comida. Si no era porque alguien importante se la había preparado, probablemente la había cocinado él mismo.

Al ver al joven de tan buen humor, Nam también se alegró. Estaba segura de que en este vuelo, Song repartiría sonrisas brillantes por toda la cabina hasta dejar a la gente deslumbrada.

Nidnoi se llevó una cucharada de arroz a la boca mientras miraba a su amigo.

“Oye, tú...”

Al oír a su amiga arrastrar las palabras para llamar su atención, Song se volvió hacia ella.

“A veces me da gusto verte tan feliz, pero otras veces me da mucha envidia. ¿Entiendes?”

“Entiendo” respondió Song con voz calmada. **“Lo siento.”**

“¡Ay! ¡Qué malo eres! Ven aquí que te despeino.”

Nidnoi levantó la mano como si fuera a despeinar al que tenía novio, pero el amigo ya se había peinado demasiado bien como para que valiera la pena.

Las dos chicas solteras dejaron que el que tenía pareja siguiera comiendo en paz. Cada quien se apresuró a terminar sus asuntos personales antes de empezar el trabajo.

El formato de trabajo para este vuelo era diferente porque usaban un Airbus A330, no un avión de fuselaje estrecho para vuelos cortos. Al ser más grande, llevaba más pasajeros y, por ende, se necesitaba más tripulación. Según las normas, se requerían al menos 8 personas, pero para este vuelo eran 10 en total.

Como había muchos miembros, en lugar de hacer las preguntas de seguridad y primeros auxilios uno por uno, cada tripulante tuvo que sentarse frente a una computadora para hacer un examen de conocimientos en el sistema.

Todos tenían que responder dos preguntas. Ninguna era fácil y las opciones estaban diseñadas para confundir.

Si te equivocabas una vez, la pregunta cambiaba.

Si te equivocabas tres veces, te quedabas sentado en la oficina por un buen rato.

No solo perdías el vuelo, sino que además un supervisor venía a preguntarte con preocupación dónde te habías equivocado, si habías estudiado últimamente, y te recordaba que cada vez que te “*off-load*” quedaba registrado en tu historial y perdías el bono de puntualidad del mes.

Miles de bahts desaparecían en el aire.

Solo de pensarlo ya se sentía pobre.

Song leyó con atención la pregunta en inglés que el sistema le había asignado, junto con sus cuatro opciones.

What are the symptoms of abdominal distress in passengers, and what are the appropriate treatment measures?

(¿Cuáles son los síntomas de malestar abdominal en pasajeros y cuáles son las medidas de ayuda adecuadas por parte de la tripulación?)

Tres de las cuatro opciones solían contener información irrelevante. Song buscó solo la que coincidía exactamente con el manual de tripulación según su memoria.

Síntomas: náuseas y vómitos, dolor abdominal, diarrea (si las heces son negras o rojo oscuro, sospechar sangrado interno), músculos abdominales rígidos o abdomen hinchado, signos de shock (piel pálida, sudoración, pulso rápido).

Medidas de ayuda:

- Colocar al pasajero en la posición más cómoda posible.
- No dar alimentos, excepto sorbos pequeños de agua o cubos de hielo.
- Vigilar posibles vómitos, preparar bolsas para vómito y sentarlo cerca del baño.
- Si es posible, acostarlo; si vomita, colocarlo de lado.
- Si se observan signos de shock, elevar las piernas del pasajero y mantenerlo abrigado.

Todo lo que no coincidiera con esto lo descartaba.

¡Correcto!

Por supuesto que acertó la primera. La segunda tampoco podía fallar. Se trataba de procedimientos en caso de incendio a bordo cuando uno es el segundo tripulante en llegar a la escena.

El segundo tripulante debe preparar el equipo de extinción, estar listo para relevar al primero, mover objetos en llamas cercanos y evacuar pasajeros de la zona.

¡Correcto!

Song gritó “¡*st!*” en su mente y le dio crédito a los deliciosos camarones salteados con chile que le habían dejado el cerebro funcionando a la perfección.

Terminado el examen, se dirigió a la sala de briefing. Hoy la jefa había elegido una sala separada. Después de esperar un rato, todos los miembros llegaron.

Este vuelo tenía 4 jefes de tripulación y 6 tripulantes más. La jefa de mayor rango era la jefa principal, ubicada en la estación frontal de Business Class. La jefa de menor rango (*jefa pequeña*) estaba al final en Economy. El resto se

distribuía según las estaciones asignadas. Todos ya habían recibido entrenamiento para este tipo de avión.

“Hola a todos, soy Phi Namthip. ¿Hay alguien que no haya volado conmigo antes?” saludó la jefa principal con una dulce sonrisa, recorriendo con la mirada a todo el equipo. **“¿Todos aptos para volar? ¿Sin lesiones ni enfermedades? Vamos, preséntense por si alguien no los conoce.”**

Los miembros se presentaron uno por uno, empezando por Mansuang (*jefa pequeña*), Benjamin y otra jefa llamada Phi On. Luego siguieron los demás.

“Nidnoi, Nilinda Phatphaisan. Llevo más de tres años volando. Soy tripulante que habla japonés.”

Su mejor amiga, sentada al lado de Song, se presentó e informó su habilidad lingüística por si alguien necesitaba ayuda con el idioma durante el vuelo.

“Song Kumpha Sittisemakarn. También llevo más de tres años” dijo el joven con naturalidad. Como estaba de muy buen humor, añadió un chiste continuando la presentación de Nidnoi: **“Soy tripulante que habla tailandés.”**

“Gracias, la próxima vez no hace falta que lo digas” bromeó Benjamin desde el otro lado. Todos rieron.

“Ahora que ya nos conocemos todos... Bien, la información básica ya la saben. Hoy volamos a Narita con un Airbus A330-300. Confiamos nuestras vidas al capitán Khunakorn Ariyaphisut y a la primera oficial Panrada Mongkolrat. La duración estimada es de unas seis horas, pero viendo el clima...” sonrió con ironía mirando por la ventana, donde se veía fuerte viento y lluvia **“puede que sean siete. Pero no pasa nada, hoy somos el dream team. Hasta ocho horas las aguantamos.”**

“Ocho no, Phi . Con seis estoy bien” intervino Benjamin, provocando más risas.

“El mal tiempo sólo está aquí en Tailandia. Ya revisé con el capitán y la situación es normal. No se espera turbulencia, pero de todos modos tengan cuidado al servir comidas calientes.”

Todos asintieron.

“Las posiciones de hoy están en la hoja de plan. 1L y 1R son Phi Nam y Phi On. 1L(A) es Nong Song. En las puertas 2L y 2R están Phi Ben y Nong Nidnoi juntos... Song, ¿por qué esa cara? ¿Hay algún problema? Dime.”

Nam preguntó medio en serio al ver que de repente el joven frunció el ceño. Él se apresuró a relajar la expresión.

“No, nada, jefa principal. Continúe, por favor.”

Song lanzó una mirada al joven del lado opuesto. Al ver que levantaba ligeramente la comisura de la boca con aire molesto, le devolvió una mueca. Cuando giró a la derecha hacia su amiga, solo vio la cola de caballo porque ella había apartado la mirada.

¡Qué fastidio! Pero no importaba. Hoy estaba de muy buen humor gracias a los camarones salteados con chile. No iba a discutir con nadie.

“Durante la revisión de seguridad, por favor sean minuciosos. Asegúrense de que no haya objetos sospechosos en la cabina y de que todo el equipo de seguridad esté completo y listo según la lista. Si encuentran algo raro, avísenme inmediatamente. Ahora pasemos al enfoque de servicio...”

Como todos ya habían pasado las pruebas de seguridad y primeros auxilios, el briefing se centró principalmente en el plan de servicio. Al ser un vuelo Full-Service que servía todo hasta el aterrizaje, había que hacer un enfoque detallado.

Nam miró su iPad un momento y eligió un caso de ejemplo.

“Ejemplo: un pasajero se queja porque pidió una manta adicional y lleva 20 minutos esperando porque la tripulación se olvidó. ¿Cómo resolvemos la situación?”

La jefa no señaló a nadie en particular, solo miró alrededor de la sala. Pronto varios miembros respondieron.

“Primero, pedir disculpas sinceras al pasajero por la demora.”

“Escuchar atentamente y atender el pedido lo más rápido posible.”

“Al servir o presentar algo al pasajero, hacerlo con esmero según los estándares. No hacerlo de cualquier manera porque puede generar más insatisfacción o malentendidos.”

“Muy bien, equipo” elogió Nam después de que todos aportaron ideas. **“¿Y cómo prevenimos que esto vuelva a ocurrir?”**

“Podemos tomar nota como recordatorio.”

“Si estamos ocupados con otro servicio, avisar claramente al pasajero y volver lo antes posible...”

Cada quien aportó su idea. El ***briefing*** terminó pronto. Antes de darse cuenta, Song ya estaba arrastrando su maleta fuera de la oficina de la aerolínea hacia la terminal de pasajeros.

Los diez se mantuvieron juntos y luego se unieron a los dos pilotos.

“Hola, Phi Korn, Phi Pan” saludó Song. La pareja se detuvo para devolver el saludo, al igual que algunos tripulantes que aún no los habían visto.

“Hola a todos. Hoy llueve fuerte. Vamos a darnos ánimo mutuamente” dijo el capitán yendo directo al grano.

“Phi Korn, no me echas mal de ojo. Quiero llegar rápido para dormir” dijo Benjamin.

“Yo también quiero, ¿qué le vamos a hacer?” respondió KunaKorn sonriendo.

Todos caminaban y conversaban sin prisa, ya que tenían tiempo de sobra.

Como era un vuelo con pernoctación, cada uno llevaba dos maletas. Primero fueron a facturar las grandes.

En el camino, el de los ojos grandes y marrones observó discretamente el rostro del joven piloto al que no había visto en un tiempo.

“¿Cómo estás, Phi Korn? Hace rato que no volamos juntos.”

“Bien, ¿y tú, Song?”

El aludido quiso bromear y preguntarle si realmente estaba bien, porque las ojeras gritaban que no había dormido mucho anoche. Además, había una marca roja asomando ligeramente por encima del cuello de la camisa.

... ¿Qué era eso? ¿Picadura de insecto?

No parecía. Esa clase de marca él también la había tenido... y también la había dejado en el cuerpo de alguien más.

“Bien” respondió Song solamente. *No preguntó por la marca para no ser indiscreto.*

De repente, esa conversación trivial le hizo reflexionar. La vida humana está llena de cambios. En un parpadeo, Phi Ben, a quien veía desde hacía mucho, solo le quedaban pocos días de trabajo. Nong Sai, que había entrado soltera, ahora tenía pareja y luego volvió a estar soltera. Y el guapísimo capitán, que antes coqueteaba con él, ahora parecía tener a alguien que le había robado el corazón.

Como creía que todo cambio llevaba a un buen resultado de una forma u otra, Song lo aceptó con una sonrisa sincera.

Esa sonrisa que antes brillaba intensamente en los ojos de quien la miraba, todavía brillaba igual. Solo que KunaKorn se había dicho a sí mismo que debía aceptarlo y alejarse desde el día que comió a solas con este chico. El tiempo había curado poco a poco el dolor en su corazón. Además, últimamente tenía sus propios problemas. Lo que quedaba era solo el cariño y los buenos deseos como un hermano mayor.

“Me alegra que estés bien. Por cierto, ¿esa persona te cuida bien?” susurró el capitán inclinándose para que solo Song lo oyera.

El tripulante rio con voz clara.

“Esa persona me cuida muy bien. Ya no hace falta que nos unamos para echarlo.”

Los dos jóvenes intercambiaron sonrisas. Mientras tanto, Song escuchó disimuladamente la conversación entre Benjamin y la primera oficial Panrada, que caminaban cerca. El chico pedía consejos sobre el examen de piloto, y ella le explicaba sobre la prueba de aptitud.

“Benjamin se ve muy serio. ¿Va por la beca completa?” preguntó la piloto.

“Sería bueno.”

“¿Y tú, Song? Benjamin dijo que también estás interesado.”

Song sonrió levemente.

“Sí, Phi Pan. Estoy pensando si presentarme esta ronda o hacer primero la CL. La SP la dejo para la siguiente.”

“Hablas como si supieras que va a haber otra convocatoria. Las oportunidades no son frecuentes.”

“Dentro de dos años habrá otra.”

La piloto frunció el ceño.

“¿Cómo lo sabes? ¿Ya salió el anuncio?”

“Eso mismo, ¿cómo lo sabes? Sabes demasiado, Phi” añadió el joven del lado opuesto en tono burlón.

Al ser cuestionado, Song se dio cuenta de que había hablado de más. Vio que el capitán sonreía con ternura mientras lo miraba. En cambio, Benjamin parecía querer reírse a carcajadas.

¿Cómo lo sabía? No podía decir que se lo había mencionado el CEO mientras estaban acostados.

“Ah... solo lo escuché por ahí. La noticia todavía no es oficial, Phi Pan.”

“Igual tiene sentido. He oído que Khun Pat está expandiendo la flota” intervino KunaKorn.

Song asintió rápidamente, sin olvidar mirar de reojo a Benjamin para anotar la venganza. No solo no remaba, sino que además le hundía la cabeza.

“Khun Pat es increíble. Tengo un familiar en gerencia que me contó en secreto que en el futuro tendremos un OPC separado. No sé exactamente en qué año, pero parece un plan a largo plazo.”

“¿En serio?” Esto Song aún no lo sabía.

“Sería bueno separarlo. Así estaría más organizado” opinó KunaKorn.

“¿Dónde quedaría dentro del aeropuerto?” preguntó Benjamin. **“¿Significa que tendremos que tomar un *shuttle*?”**

“Probablemente sí. Habrá un shuttle que conecte con la terminal.”

Song se imaginó la situación. La actual oficina de *Silver Lining Air* en el aeropuerto estaba en el edificio principal, compartido con varias aerolíneas y bastante congestionado. Tener un centro de operaciones separado encajaría con el plan de expansión de la flota.

Los pilotos y tripulantes del vuelo Bangkok-Narita hablaron un rato más sobre el futuro de la compañía hasta llegar al mostrador de check-in. Después de facturar las maletas grandes, pasaron por la revisión de equipaje de mano.

Al pasar el escáner, Song se unió a Nam y Nidnoi, que habían estado caminando juntas desde que salieron de la oficina, susurrando algo que parecía interesante.

“¿Puedo unirme al chisme, chicas?” preguntó Song al alcanzarlas.

“Ven” Nam asintió. **“Justo estábamos hablando del CEO.”**

Song soltó una carcajada. Se había cambiado de grupo y la conversación seguía girando en torno a Khun JiraPat.

“Estábamos chismeando sobre Phi Art y Phi Miao, que recibieron toda la fuerza de Khun Pat el otro día. Tuvimos que salir corriendo a trabajar y no pudimos reunirnos a comentarlo bien” dijo Nidnoi con gusto.

“En realidad, la jefa pequeña de este vuelo iba a ser Phi Art, pero llamó diciendo que estaba enferma. No sé si es verdad.”

“Tal vez sí esté enferma. Tanto chismear que le dio inflamación de garganta” bromeó Nam.

Las dos chicas rieron, pero intentaron mantener la compostura para no parecer demasiado escandalosas. Song quiso decir que él también estaba chismeando sobre alguien más, pero prefirió callar. Todavía apreciaba su vida.

“En serio, esos dos tienen la boca muy suelta. Eso ya es difamación. Qué bueno que RRHH no los llamó” opinó Nam.

“Khun Pat probablemente no se lo toma en serio. Ya les respondió y punto” dijo Song. **“Aproveché para aclarar los rumores frente a todos los empleados. Creo que sintió que ganó y no va a seguir el tema.”**

Las dos chicas hicieron muecas al mismo tiempo, molestas porque hablaba como si no estuviera hablando de su propio novio.

“Claro, qué buen análisis” bromeó Nidnoi. Song solo rio.

La chica de bob al ver sonreír tan ampliamente a su amigo menor sonrió automáticamente.

“Por cierto, hoy estás de muy buen humor, ¿eh?”

Antes de que Song pudiera hablar, su mejor amiga respondió por él.

“Así es cuando tu novio te prepara comida, Phi Nam” dijo Nidnoi empujándolo con el hombro y usando un tono burlón. **“Y más aún si es un plato de camarones de alguien que no come camarones. La cara se le pone enorme como el aeropuerto.”**

El de la cara enorme rió, pensando que su amiga exageraba demasiado. *¿Quién podía tener la cara tan grande como un aeropuerto?* Aun así, se tocó la mejilla con el dorso de la mano por si acaso.

La jefa principal frunció el ceño.

“¿Por qué el novio de Song no come camarones? ¿No le gustan?”

“No solo no le gustan. Es alérgico a los camarones.”

“¡Ohhh!” Nam exclamó fuerte y se detuvo en seco, haciendo que los demás también se detuvieran.

“¿Qué pasa, mamá?” preguntó Nidnoi confundida.

Nam no respondió. Solo se quedó mirando fijamente el atractivo rostro del joven tripulante sin parpadear.

Ella siempre había sabido de la relación entre el CEO y el tripulante. Empezó con sospechas al ver su interacción en un vuelo. Al principio era solo una duda, pero después se convenció de que había algo más profundo. Incluso había advertido a su amigo KunaKorn que no era fácil porque el rival era fuerte. Luego Song anunció públicamente que ya no estaba disponible, y el capitán lo

confirmó diciendo que eran más que jefe y empleado. Nam abandonó por completo sus intentos de alentar a su amigo y guardó el secreto.

Entendía perfectamente esa parte, pero lo que nunca había entendido era por qué Song se había alterado tanto aquel día cuando el pasajero 01A pidió un sándwich de camarones.

Resulta que era porque era alérgico.

Si no fuera por el uniforme, habría dado una palmada en la rodilla. *Ahora entendía por qué el CEO no se había enojado ese día y, además, había sonreído.*

La chica de bob parpadeó varias veces. Al darse cuenta de que había sido grosera, agitó la mano diciendo que no era nada y siguió caminando.

Todos siguieron caminando, bajaron por la escalera mecánica y continuaron. La distancia era larga, así que hablaron de unas treinta mil cosas. Los miembros cambiaban de posición constantemente. En un momento Song se encontró caminando al lado de Mansuang en el tren LPM camino a la terminal SAT-1 sin saber cómo había llegado ahí.

Y, por increíble que parezca, el tema de conversación del grupo seguía siendo el mismo joven de 188 cm de altura.

“¿Lo viste? Casi grito” preguntó Mansuang al joven. En el grupo estaban sus dos amigas cercanas, Sai y Manao, que Song recordaba vagamente que habían intercambiado turnos para volar juntos.

Una chica de Chiang Mai y otra de Khon Kaen, ambas muy guapas.

“Lo vi, mamá. Me dejó impresionada. Quise comprarle todo el KFC ese día.”

“El cabello plateado-gris de Khun Pat es una bendición para la vista.”

“Casi me arrodillo. Está guapísimo.”

Solo los que exageraban al hablar entraban a trabajar aquí, pensó Song apretando los labios en una esquina, preguntándose cómo la compañía seleccionaba al personal.

“Song, ¿viste la historia que Khun Pat subió disfrazado de Coronel Sanders?” preguntó Mansuang girándose hacia el joven que estaba callado. **“Yo fijé la captura de pantalla.”**

“Phi Song seguro la vio. Es el mayor fan de Khun Pat” respondió Sai en su lugar.

El mayor fan asintió vigorosamente.

“Sí, la vi.”

(No añadió que él mismo había tomado todas las fotos que el presidente subía a sus stories).

“¿Está guapo o no?”

“Está guapo, sí.”

Satisfecha con la respuesta, Mansuang volvió a chismear con las chicas.

“Su amigo también está guapo. El que se disfrazó de playboy es...”

Song se quedó escuchando las descripciones entusiastas de los chicos de la fiesta de la promoción. Este hacía babear a la gente, aquel dejaba a las chicas con la boca abierta.

De reojo vio a Benjamin, el jefe de tripulación, parado no muy lejos. De repente se activó su modo de venganza.

“El de cara mestiza se llama Austin. Es doctor investigador” contó Song al grupo de chismes, añadiendo un toque de emoción. **“Está muy guapo, pero lástima: Nong Nidnoi ya lo tiene reservado.”**

Tal como esperaba, además de los **“¡Ohhh!”** del grupo, un par de ojos color marrón claro lo miraron con descontento.

Fue solo un instante, pero Song lo vio.

Quiso reír a carcajadas hasta que el mundo temblara. ***¿Desde cuándo Nidnoi había reservado a alguien?***

El tema de Austin no duró mucho y volvió rápidamente a Khun Pat. Algunos decían que querían verlo con ese look trabajando, otros que de los tres chicos, Khun Pat era el que más les gustaba. Song solo suspiraba mientras escuchaba.

Había que creerlo: Tailandia tenía 66 millones de habitantes, pero los empleados de Silver Lining Air solo hablaban de Khun Pat.

Y él extrañaba mucho a su novio.

¿Podía no ir al vuelo y volver a casa ahora con su maleta?

Dicho y hecho, pero imposible. Antes de darse cuenta, ya estaba sirviendo un welcome drink azul hermoso a los pasajeros de Business Class.

“Este es Blue Paradise. Contiene jugo de piña, jugo de limón, jarabe azul, agua de coco y soda. Ayuda a refrescarse, señor.”

Song le explicó los ingredientes a una señora de mediana edad que parecía curiosa. Probablemente era su primera vez volando con ***Silver Lining Air***.

“¿No tiene alcohol?”

“No, señora. Puede beber todo lo que quiera, no se emborracha.”

Song confirmó con una sonrisa amplia como de concurso de belleza. Una vez aclarado, regresó a su estación.

Al llegar a la galley se le ocurrió algo. Inclínó la cabeza pensando en su propio comportamiento. Hace un momento con solo decir “**No**” habría bastado. ¿Por qué había dado una explicación tan larga? Y además había puesto cara de modelo frente al pasajero.

El joven sacudió la cabeza. Mientras tanto, la jefa principal, que había oído la conversación, se rió por dentro, sospechando que el que había recibido camarones de su novio estaba más animado de lo normal. Sonreía tanto que casi se le veían todos los dientes.

Después del despegue, cuando se apagó la señal de cinturones, entró el período de preparación del aperitivo frío (***Cold Starter***). Song preparaba las bandejas, colocando con cuidado pomelo salad, camarones ahumados y rollitos de huevo en cada plato de forma hermosa.

Por supuesto, al ver esas proteínas largas y anaranjadas, sonrió automáticamente como si su boca tuviera vida propia.

¡Ay, mi pequeño!

“Uy, qué olor a *‘persona con novio’*.”

La burla vino desde un lado. Song cerró la boca rápidamente, un poco avergonzado de haber sonreído solo por ver camarones.

“¿Qué? ¿Quién tiene novio? No soy yo” dijo On, que estaba preparando chao kway y té tailandés para servir con la comida principal.

“Si no es On, ni Phi , entonces ¿quién?”

Song bajó la cabeza y siguió trabajando, aunque sabía que Nam lo estaba molestando a propósito.

“De nosotros tres, el que más pinta tiene es Song. Oye, Song, ¿ya tienes novio?” preguntó On.

El único tripulante hombre en Business Class asintió.

“¿Dónde se consigue novio, carajo? Tengo 31 años y todavía no he tenido ese momento.”

Nam repitió la frase de On y luego se acercó al joven.

“Justo quería saber. ¿Cómo se conocieron?”

Song lo pensó un momento, decidiendo cuánto contar.

“Nos conocimos en la universidad. Casualmente nos refugiarnos de la lluvia en el mismo lugar.”

Nam se llevó la mano al pecho.

“Dios mío. No sé si sorprenderme más por ‘casualmente’ o por ‘refugiarnos de la lluvia.’ ¿Así se consigue novio? ¿Solo con refugiarse de la lluvia?” Se volvió hacia la jefa menor“. On, probemos nosotras. Tal vez la temporada nos ayude.”

On rió.

“Ni siquiera con pararse bajo la lluvia hasta agarrar neumonía sé si encontraría.”

Song preparaba la comida mientras reía. Miró la expresión de la jefa principal y supo que tenía miles de preguntas, pero como había que cumplir el horario, no pudieron indagar más.

Los tres sirvieron, recogieron, sirvieron de nuevo y recogieron. Mientras caminaban de un lado a otro, también atendían las llamadas constantes de los pasajeros.

Después de la comida principal (que tenía tantas cosas que a veces uno se preguntaba cómo los pasajeros podían comer todo), llegó el momento de preparar las camas. Los asientos de Business Class eran flat-bed de 180 grados. La tripulación debía poner sábanas, almohadas y mantas para que los pasajeros descansaran. Algunos comían primero y dormían después; otros pedían que les prepararan la cama desde el principio porque comerían al despertar. El servicio dine-on-demand permitía elegir.

“Song, revisa el baño por favor” dijo el joven a la jefa principal antes de desaparecer en el baño delantero después de terminar el servicio.

Las dos jefas se miraron y pusieron cara de sorpresa. Habían caminado hasta que les dolían los talones y este todavía tenía energía de sobra, repartiendo sonrisas por todos lados.

“Ser joven tiene sus ventajas. Energía a full.”

“Energía de camarones, supongo. Oye On, no hables como si fueras vieja. Eres mucho más joven que yo.”

“Más joven y qué. Mis rodillas ya no aguantan, mamá.”

Nam rió. Surgió en su mente la pregunta de si podría seguir en esta profesión hasta los 45 años como se había propuesto.

“Me dan ganas de tener la misma vibra que los jóvenes y casarme” dijo On.

Nam miró hacia el baño delantero y bromeó: **“Vamos, busquemos donde refugiarnos de la lluvia.”**

Las dos rieron.

La persona que se había refugiado de la lluvia y conseguido novio estaba sonriendo dulcemente dentro del baño porque había oído la conversación de las mayores. Se puso guantes, limpió los sanitarios y reorganizó los productos en los estantes para que se vieran atractivos. Aunque los pasajeros de Business recibían amenity kit completo, en el baño también había disponibles: perfume, espuma de limpieza facial, loción, pasta de dientes...

Pasta de dientes Marvis...

Los ojos grandes se posaron en la marca favorita de cierta persona. Por supuesto, la comisura de su boca se levantó sola. El reloj marcaba más de las 9 p.m. A esta hora Khun JiraPat probablemente ya había cenado.

¿Qué había comido? ¿Con quién? ¿Le había gustado el sabor? ¿Ya se había lavado los dientes?

Todas esas preguntas se resumían en una sola: **“te extraño.”**

Sonrió mirando su reflejo en el espejo. Se sorprendió un poco de lo feliz que se sentía solo con ver un tubo de pasta de dientes, como si le hubieran subido el sueldo. Ahora entendía a sus amigos. Si iba a ser tan evidente, mejor dejar que los demás lo molestaran.

“¿Quieres un descanso, Song? Descansa un rato, yo te cubro” ofreció Nam cuando vio al joven salir del baño.

En este tipo de avión no había crew bunk ni horarios fijos de descanso, así que los tripulantes se turnaban.

“Phi Nam y Phi On, descansen primero. Yo todavía no tengo mucha hambre.”

Nam dejó que On comiera primero. Ella todavía no tenía hambre, así que se puso en modo standby por si algún pasajero llamaba.

“Entonces, Song, ve a revisar las otras estaciones por mí. Mira que todo esté bien. Si ves algo raro, llámame inmediatamente.”

“Entendido, Phi Nam.”

Fue a la zona Premium Economy. Después de responder con una sonrisa radiante, pasó por Business donde la mayoría de los pasajeros ya dormían. El motivo real por el que se había ofrecido a revisar no era solo ser diligente: quería espiar a Phi Ben (CL) y Nong Nidnoi (SCC) que estaban juntos hoy.

“¿Es necesario pararse tan cerca? La galley es bastante amplia.”

“Solo vine a buscar algo. ¿Por qué? ¿No puedo acercarme? ¿O tienes miedo de que te dé alergia?”

“Nilinda nunca tiene alergias. Sé distinguir muy bien, no te preocupes.”

“Entonces haz lo que dices.”

La conversación era tan baja que casi se perdía con el ruido de los motores. Si no hubiera estado parado detrás de la cortina escuchando con su excelente oído, probablemente no habría entendido nada.

Pero perdón: Song tenía muy buen oído. Escuchó cada palabra claramente.

¡Zas!

Una mano delicada abrió la cortina, asustando a los dos. Ambos se separaron rápidamente. La mirada desafiante de hace un momento se convirtió en una expresión inocente como si nada hubiera pasado.

“¿Song vino a interrumpir algo?” preguntó el recién llegado con cara seria, aunque sabía perfectamente que Ben estaba coqueteando con su amiga.

“¡No interrumpes nada!” Nidnoi se acercó rápidamente y lo tomó del brazo para disimular. **“¿Mi esposo me extrañaba? ¿Vino hasta aquí a buscarme?”**

“Phi Nam me pidió que viniera a revisar por si necesitaban ayuda.”

El joven del lado apoyó el codo en el mostrador de la galley y le hizo una cara de fastidio al tercero. Song le levantó una ceja en respuesta.

¡Ding!

Sonó el timbre de llamada. Nidnoi aprovechó para escapar rápidamente de la galley, dejando solos a los dos chicos. Song entrecerró los ojos mirando al mayor con sospecha.

“¿Estabas molestando a mi amiga?”

Ben hizo una mueca sin confirmar ni negar.

“Pórtate bien, Phi Ben.”

Ben soltó un “*je*” desde la garganta.

“¿Qué te dijo Nidnoi?”

“No me dijo nada. Lo adiviné yo” respondió Song con sinceridad.

Normalmente Nidnoi no tenía secretos con él; al contrario, le contaba más de lo necesario, con detalles tan profundos que se le erizaba la piel.

Pero este tema nunca lo había tocado. Tal vez porque antes había jurado que no se involucraría con compañeros de trabajo, o porque era algo confuso de explicar.

Song sabía que entre ellos dos había pasado algo, solo que no sabía hasta qué punto.

“No hay nada de qué preocuparse” dijo Ben cortante, sin extenderse. Al ver que el menor fruncía el ceño por preocupación hacia su amiga, rió. **“¿De qué tienes miedo? Nuestra amiga solo juega. Deberías preocuparte más por mí.”**

“Claro que me preocupo, Benja... ¡Ay! ¡Suéltame!”

El joven gritó porque el otro lo había atrapado en una llave. Era una broma habitual entre ellos. Mientras forcejeaban, oyeron un alboroto en inglés que venía de la cabina. Los dos se miraron un segundo y corrieron a ver qué pasaba.

Nidnoi estaba siendo regañada fuertemente por una pasajera extranjera de mediana edad en Premium Economy. Algunos pasajeros se despertaron somnolientos; otros pausaron sus películas para curiosear.

“¿Qué sucede?” Benjamin se acercó a mediar, extendiendo el brazo para separar a las dos y empujar discretamente a Nidnoi detrás de él por si la pasajera intentaba agredirla.

Song pensó hacer lo mismo, pero alguien fue más rápido.

“¿Usted es la jefa de ella? Bien, justo quería hablar con usted” dijo la mujer aún furiosa.

“Por favor, pasemos a la galley para hablar. Así no molestamos a los demás” propuso Song con diplomacia.

Les costó varios intentos convencerla de entrar a la galley, pero su voz era bastante alta. Seguramente los pasajeros cercanos habían oído todo.

Song llamó rápidamente a la jefa principal para que ayudara a calmar la situación. Mientras tanto, la pasajera problemática seguía gritando. Vio que su amiga apretaba los puños conteniendo la rabia y que sus ojos comenzaban a temblar.

“Reservé una comida especial, pero esta tripulante me dice que no está en el sistema. ¿Cómo es posible? ¿Sabe siquiera hacer su trabajo?”

La mente de Song inmediatamente recordó el mantra *“el cliente siempre tiene la razón”* al ver el comportamiento de la pasajera. No solo regañaba con dureza, sino que además tocaba su propia sien con el dedo como insinuando que su amiga no tenía cerebro.

Al mirar a Benjamin (CL) vio que apretaba la mandíbula. Parecía mucho más enojado que él.

“¿Qué sucede?” Namthip llegó y fue directo al grano.

“Cuando serví la comida, la pasajera dijo que quería descansar primero, así que no se la serví. Cuando despertó, llamó y dijo que quería su VGML porque lo había reservado. Pero en Premium Economy nadie tiene comida especial reservada. Yo lo recuerdo” explicó Nidnoi.

Benjamin asintió confirmando.

La pasajera se enfureció aún más al oírlo.

“¿No entienden mi idioma o qué? Dije que reservé comida vegana. Mi hija se encargó del boleto. Es imposible que no esté.”

Se volvió hacia la chica de bob, que se había presentado como la de mayor autoridad.

“Revise. Debe estar ahí.”

Nidnoi negó con la cabeza indicando que no. Nam sacó los documentos y se los mostró a la pasajera, demostrando claramente que no había reservado ninguna comida especial.

La mujer extranjera se quedó atónita, pero siguió insistiendo.

“No es verdad. Mi hija sabe que soy vegana. Ella no se equivoca. Debe ser un error del sistema.”

Benjamin tomó los documentos y golpeó con el dedo.

“¿Ve esto? Si hubiera reservado una comida especial, aquí aparecería el tipo: comida infantil, comida religiosa, para diabéticos, vegetariana normal, vegana... ¡Pero la suya no tiene nada!”

El joven parecía a punto de explotar. Al ver esa actitud tan agresiva, Song admiró que Benjamin llevara seis años en servicio.

Aunque normalmente Nam era mucho más paciente. Hoy estaba especialmente irritable.

Al ver que el tripulante alto lo confirmaba con tanta seguridad, la pasajera empezó a dudar. Su confianza se desvaneció. Los tripulantes se miraron entre sí y entendieron inmediatamente: probablemente la hija se había olvidado de reservar la comida especial para su madre.

“¿Y aunque no la haya solicitado, eso significa que no voy a comer? ¿Una aerolínea premium no tiene comidas especiales de reserva para los clientes? Qué poco profesional.”

Y así se convirtió en eso...

Song suspiró. *Habían encontrado a una pasajera que se creía el centro del universo.*

En el proceso de reserva hay muchas opciones de comidas especiales sin costo adicional. El sistema indica claramente que si no se elige ninguna, el pasajero acepta la comida regular que ofrece la aerolínea, porque no es posible cargar todos los tipos para cada persona.

En resumen: hay que aceptar la realidad.

“Le ofrecí comida vegetariana por si le servía, pero se enojó mucho” continuó Nidnoi.

“¿Cómo no voy a enojarme? Soy vegana. No como ningún producto de origen animal. ¿No lo sabes? ¿Debajo de esa cara bonita no tienes cerebro?” dijo la pasajera.

Song se quedó boquiabierto. El que antes apretaba los puños ahora era Benjamin. Al ver las venas marcadas en el dorso de su mano, Song solo pudo rezar en silencio: ***“Phi Ben, por favor no golpees a la pasajera.”***

“Cuide sus palabras. No es culpa de la tripulación que usted no haya reservado. Qué bueno que nuestra tripulación intentó encontrar una solución.”

“Ben...” lo reprendió Nam.

La pasajera extranjera seguía con los brazos cruzados y la cabeza en alto, aunque en el fondo sabía que era su error. *En su mentalidad, los tripulantes solo eran meseros del cielo y ella era la cliente. Debía recibir servicio sí o sí.*

La jefa principal sacudió la cabeza con fastidio y trató de encontrar la mejor solución.

Le pidió a la pasajera que esperara sentada mientras ella revisaba si había algún otro pasajero que hubiera reservado comida vegana y aún no la hubiera recibido.

Con suerte, tal vez encontraran a alguien no tan estricto que estuviera dispuesto a cambiar.

La probabilidad era muy baja.

Como era de esperar, no había nadie. La jefa principal confirmó con los tripulantes de atrás: los que habían reservado vegano ya habían comido.

“Si no comes mierda, no tienes que comer” masculló Benjamin en tailandés dentro de la galley. Nam tuvo que acariciarle la espalda para calmarlo.

Song tampoco se había ido. Acariciaba la espalda de su amiga igual que Nam.

“Yo me encargo de la comida” dijo Song. **“Todavía podemos servir ensalada de vegetales, frutas, pan normal, jugos, té y café. Alcanza para resolverlo.”**

“Entonces te encargo, Song” dijo Nam.

Así fue. Song preparó una comida vegana improvisada con los ingredientes disponibles. Aunque todavía estaba molesto porque la pasajera había sido grosera con su amiga, intervino para evitar que la situación empeorara.

“De ahora en adelante, si esa pasajera llama, Nidnoi no tiene que ir. Que vaya el CL” ordenó Nam. **“Y no te sientas mal. No es culpa nuestra. Que hayas ofrecido vegetariano primero fue un excelente *workaround*.”**

Nilinda aceptó todavía molesta. Song estuvo de acuerdo con las palabras de la jefa y asintió, añadiendo que este tipo de situaciones ya habían ocurrido antes y que algunos pasajeros conscientes de su propio error aceptaban la responsabilidad no pidiendo comida o comprometiéndose a la mitad comiendo vegetariano.

El joven se transformó en chef de emergencia. Tomó esto y aquello y armó un set para la pasajera, cuidando que no hubiera ningún producto de origen animal. Sabía que el sabor no sería tan bueno como el de catering, pero todos coincidieron en que era mejor que nada.

Terminada la tarea, se quedó consolando a su amiga que hacía ruiditos de llanto diciendo que estaba profundamente herida.

“Esposo, consuélame.”

“Ay, ay. Repite conmigo: I love my job, I love my job.”

Cuando vio que la chica guapa se había calmado, salió de la estación porque todavía no había terminado la tarea que Nam le había asignado.

“Voy a revisar a los de atrás. Después les preparo algo rico para beber.”

“Mi esposo es el más lindo” elogió Nidnoi.

“Vete ya. Todo estaba bien hasta que llegó Khun Kumphá y todos se pusieron melosos” dijo Benjamin haciendo gestos como si espantara gallinas.

El joven tripulante se quedó con la boca abierta. ¿Qué hice mal?

Después de sacarle la lengua a Benjamin, atravesó la larga fila de asientos hacia la siguiente estación. Vio que sus amigas Sai y Manao salían del baño después de revisar.

La chica de Chiang Mai abrió la puerta y se topó de frente con el atractivo rostro del joven mayor.

“Uy, Phi Song.”

“Hola, Nong Sai.”

“Uy, Phi Song” la de Khon Kaen no se quedó atrás.

“Hola, Nong Manao” Song rió al ver que las dos tenían la misma expresión de sorpresa. **“¿Por qué se asustan tanto?”**

Sai sonrió con sequedad.

“Justo estábamos hablando de ti.”

“Oh, ¿estaban chismeando?”

“No era chisme. Solo... hablábamos bien de ti.”

“Ok, me siento más tranquilo” bromeó Song.

Los tres rieron. Las chicas se sonrojaron un poco.

“Díganme, ¿qué decían de mí? Quiero saber.”

“No era nada grave. Solo le contaba a Manao que una vez imaginé que Khun Pat y Phi Song tenían algo.”

“Qué loca. Cómo conectas las cosas de forma tan asombrosa, Phi Song” dijo Manao riendo.

Song sonrió.

“¿Qué cosas conectaste?”

“Sai te vio una vez cuando tu novio fue a recogerte. De lejos se parecía a Khun Pat. Y también cuando le robaron las cosas a Khun Pat en el avión y te preguntó.”

“Sai conecta todo sin importar de quién sea.”

El joven admiró en silencio que la chica de Chiang Mai hubiera estado tan cerca de la verdad, pero no reveló nada. Solo hizo sonidos neutros.

“Hubo una temporada en que Khun Pat subió fotos de la tienda de Pa Somran y el condominio de Phi Song está justo por ahí. Por un momento pensé que Khun Pat iba a comer con Phi Song seguro” dijo Sai dando una palmada para enfatizar su teoría, con cara de quien ha descubierto la ley de la gravedad.

“¿Ves? ¿No es impresionante la imaginación de mi amiga?” Manao sacudió la cabeza.

“¿Ustedes dos conocen la tienda de Pa Somran?”

“Claro. Es famosa. Cada vez que vamos por ahí paramos.”

Song no supo qué decir y solo se rascó la cabeza.

“Perdón por decir tonterías. En ese momento realmente lo pensé.”

El oyente sonrió levemente. Si no estuviera trabajando, les habría pedido a las dos chicas guapas que se sentaran para contarles toda la historia: **“Chicas, la cosa es así...”**

Pero obviamente no era ni el momento ni el lugar. El joven mayor solo respondió: **“No pasa nada. Es lindo.”**

Luego miró a ambos lados con cara de secreto y susurró tapándose la boca: **“En serio, Khun Pat es totalmente mi tipo.”**

“¡Aaah! ¿En serio? ¡Me emocioné!” dijo Sai emocionada, con ojos brillantes. **“Cuando los vi parados juntos la vez que fuiste a buscar leche, pensé que hacían bonita pareja. Ya armé tres novelas en mi cabeza.”**

“Sai, baja un poco las novelas subidas de tono” la frenó Manao.

Sai rio con sequedad.

“Khun Pat es tu tipo. ¿Y el novio de Phi Song? ¿También es tu tipo?”

“Hmm...” Song fingió pensar. **“Sí, es del mismo estilo que Khun Pat.”**

“¡Ay, ya no quiero hablar! ¡Qué envidia!”

Las dos chicas hicieron ruidos de celos censurados. Song no pudo evitar reír.

“Bueno, ya hablaremos de otras cosas después. ¿Hay algo en lo que pueda ayudar aquí?”

Al ver que el cabello de Manao empezaba a salirse, Song preguntó. Él ya había servido en Economy en este tipo de avión y sabía lo agotador que era.

“Todo bien por ahora. No como en esa zona” la chica señaló hacia adelante.
“Oímos el escándalo hasta aquí.”

Song puso cara de amargura al recordar a la pasajera grosera, luego sacudió la cabeza para quitarse la imagen. Le pidió a Manao que revisara el grooming y dijo: **“Voy a la galley de atrás. ¿Alguien quiere algo de beber? Les preparo.”**

“Esta es la razón por la que me gusta volar con Phi Song” dijo Manao.
“Regalo para la boca.”

“Solo es jugo de granada con soda y limón. ¿Quieren?”

“Sai uno. Extra sweet.”

“Manao uno también. Extra sweet.”

Después de tomar nota, el joven se dirigió a la parte trasera. En el camino no olvidó revisar toda la cabina. La mitad de los pasajeros disfrutaban del entretenimiento a bordo; la otra mitad dormía. Algunos leían o comían snacks y bebían.

Su mirada se posó en una pasajera que estaba sentada con las piernas cruzadas, frunciendo el ceño, con una mano girando un inhalador cerca de la nariz. Parecía mareada.

“¿Se siente mal, señora?” preguntó Song en voz baja porque ella no estaba en el pasillo. Los asientos en Economy eran 2-4-2 y ella estaba en la sección del medio, con gente a ambos lados.

Ella levantó su rostro pálido y trató de sonreír sin éxito.

“Siento náuseas. Estoy embarazada.”

Song asintió. Probablemente el embarazo aún era temprano y no se notaba mucho.

“Ah, ¿por eso ibas tanto al baño? ¿Náuseas matutinas?” preguntó la pasajera del asiento del pasillo, sorprendida.

“¿Viaja sola?” preguntó Song a la embarazada. Ella asintió. Se volvió hacia la señora mayor. **“Si no es mucha molestia, ¿podrían cambiar de asiento?”**

La futura mamá le lanzó una mirada agradecida. No se había atrevido a pedirle a la tía de al lado, aunque cada vez que pasaba frente a ella para ir al baño se sentía muy apenada.

Las dos cambiaron de asiento gustosamente. Una vez en el pasillo, la embarazada estaba mucho más cómoda.

“Si necesita algo más, solo presione el botón para llamar a la tripulación” dijo Song amablemente antes de dirigirse a la galley trasera.

“Toc toc, jefa pequeña hermosa” dijo Song apartando la cortina para saludar con coquetería.

“Dios mío, ¿Phi Nam envió al guapísimo como patrulla?” bromeó Man.

“Sí. ¿Todo bien por aquí? ¿Necesitas que ayude en algo?”

Song sonrió levemente al ver que Man estaba comiendo pad see ew. Cada vez que volaban juntos, si no era pad thai o pad see ew, era algún otro plato de fideos. Creía que en la vida de todos había al menos un amigo que no era muy fan de los carbohidratos del arroz.

“Esta zona está tranquila. Un poco ocupada, apenas pude sentarme” Man comía rápido, al estilo tripulante. **“El otro salió a revisar pasajeros porque tenían problema con los audífonos. Pieng fue a rellenar té y café.”**

Song asintió. Al pasar había visto a los juniors de esta zona trabajando duro.

“Hace un rato cambié a la 58E por la 58D, Phi Man. La pasajera está embarazada y con náuseas.”

“¿Eh? ¿La de cara pálida? Yo también le pregunté antes pero no dijo nada. Pensé que era mareo normal” Man hizo una pausa y sonrió dulcemente.
“Muchas gracias. Qué lindo eres. Lo tengo en cuenta.”

Song aceptó. Al ver que la jefa estaba comiendo felizmente, preguntó:
“¿Quieres algo fresco después de la comida, Nong Minnie?”

“Uy, sí por favor, Phi Song.”

“Entonces permíteme abrir el Kumpha Café” Song empezó a preparar jugo de granada con soda y limón con destreza. Era sencillo: jugo de granada, limón, soda y hielo. Lo eligió porque era rápido. **“¿El de Phi Man lo quieres extra ácido como el de las chicas de adelante?”**

“Sí, por favor. Extra ácido. Justo estoy en esos días.”

El preparador rió. En poco tiempo tenía listos los 10 vasos. Escribió en cada uno a quién pertenecía.

Pieng y Dew (*un chico y una chica de la misma estación que Mansuang*) fueron encargados por la jefa de repartir las bebidas al resto de la tripulación.

¡Ding!

Kumpha y Mansuang miraron el monitor al mismo tiempo. Era la pasajera nueva en el asiento 58D.

“Phi Man está descansando. ¿Quieres que vaya yo?”

Man hizo un gesto de aprobación porque tenía la boca ocupada bebiendo. Song desapareció un rato y regresó con una pregunta.

“¿Todavía tenemos fruta ácida? Creo que el bebé quiere algo ácido.”

“Uy, si es muy ácido solo tenemos limón. ¿Fresas, kiwi o manzana verde sirven?”

“Hay que intentar.”

Los dos tripulantes prepararon fruta para la pasajera embarazada.

“Qué pena. Parece que las náuseas son fuertes. Apenas comió la mitad del arroz” dijo Mansuang con voz suave, acariciándose la barriga. **“Si yo quedara embarazada probablemente me pasaría lo mismo.”**

El joven miró a la futura mamá con compasión.

“Entonces sí que sería difícil.”

Después de recibir un golpe juguetón en el hombro, salió de la galley. Se inclinó junto al asiento de la pasajera y colocó la bandeja con fruta cortada y dos vasos de papel.

“Fruta, señora. La mayoría es dulce con toque ácido. No sé si le caerá bien.”

Señaló los vasitos.

“Esto es jugo de naranja y jugo de limón. Espero que ayude.”

“Muchas gracias. Perdón por molestar” dijo la joven con voz débil.

“No es molestia. Con gusto. ¿Quiere una bolsa para vómito?”

“Creo que todavía puedo.”

Song sonrió y regresó a la galley trasera. Se quedó conversando un rato con los tres de la estación sobre la pasajera vegana problemática de Premium Economy, hasta que recordó que debía volver a su estación.

Tomó su propia bebida y dijo en tono juguetón: **“Entonces vuelvo al frente. Si me extrañan, llámenme.”**

“Ahora que tienes novio ya no vengas a coquetear” Mansuang sacudió su bob imaginario con cara de enojada.

Song sonrió y se despidió. Al salir, justo coincidió con la pasajera 58D que se levantó apresuradamente con mala cara, cubriéndose la boca con ambas manos.

Al verlo, el tripulante abrió los ojos como platos. Sus pies, que avanzaban, se detuvieron. Dio un paso atrás, luego otro, y rápidamente se dio la vuelta para abrir la puerta del baño porque sabía lo que iba a pasar. La cara de la embarazada que corría hacia él estaba completamente descompuesta.

En el momento en que se giró, la mujer ya no aguantó más. El líquido de su garganta salió justo antes de llegar al baño.

Le cayó encima del uniforme azul del tripulante que estaba parado ahí.

Completamente.

Song no tuvo tiempo de sorprenderse. Rápidamente la sostuvo y la llevó al baño, acariciándole la espalda mientras vomitaba en el inodoro. Miró su chaleco azul y vio restos de fruta que acababa de servir, mezclados con la comida anterior. Con solo mirar supo qué menú había elegido la pasajera.

Salpicaduras de vómito cayeron por todos lados. Parte había salpicado fuera del baño. El vaso rojo que Song llevaba en la mano se había estrellado contra el piso con fuerza y se había derramado porque no alcanzó a esquivarlo.

Al menos se había derramado dentro del baño. Song miró y suspiró. Ni siquiera había podido tomar un sorbo.

“Oook...” el tripulante usó la mano que no estaba sucia para acariciar suavemente la espalda delgada, mientras le preguntaba cómo se sentía.

Los tripulantes de la galley trasera llegaron corriendo. Uno se quedó para ayudar; otro preparó equipo de limpieza.

El incidente se resolvió en pocos minutos. La pasajera levantó la cabeza después de vomitar todo lo que tenía en el estómago. Su rostro estaba rojo, los ojos llenos de lágrimas. Lo primero que dijo al recuperarse fue una disculpa.

“No pasa nada, señora. ¿Cómo se siente ahora?” preguntó Song con preocupación.

Ella confirmó que se sentía mucho mejor. Todavía estaba un poco mareada pero ya no tenía ganas de vomitar. Los tripulantes le cambiaron el asiento de nuevo a uno más cercano al baño y le dieron bolsas para vómito.

“Phi Man, llama a la jefa principal por favor. Tengo uniforme de repuesto en mi maleta. ¿Puedes traérmelo?” Song no salió del baño. Como ya estaba sucio, se ofreció a limpiar el baño y a sí mismo al mismo tiempo.

Pero... ser vomitado no era tan molesto como ver quién traía el equipaje. Como los demás tripulantes estaban ocupados, la tarea recayó en el joven alto.

“...” Ben contuvo la risa mientras le entregaba las cosas y susurró: **“Donde sea, la gente celosa es celosa.”**

“Phi Ben, no digas nada.”

Song manejó la escena como un profesional. En poco tiempo tanto el baño como él mismo estaban impecables. Gracias a la regla de la compañía de que los tripulantes debían llevar uniforme de repuesto en la maleta por emergencias, pudo cambiarse y volver a verse impecable.

Miró su reflejo en el espejo. Vio a un hombre trabajador de varios años de experiencia que había pasado por todo. Había limpiado todo tipo de desechos del cuerpo humano, pero hoy era la primera vez que le vomitaban encima de forma tan contundente.

Recordó las palabras de Benjamin y se rio solo en el baño.

No sabía si estaba enamorado o no, pero desde el aterrizaje hasta llegar al hotel, sus compañeros no pararon de molestarlo. Tanto que quiso llamar al CEO para contarle todo.

FLT32 The Red-Eye II

[NRT (02:00) → BKK (06:10)]

Vuelo nocturno de ***Silver Lining Air*** del Aeropuerto Internacional de Narita al Aeropuerto Suvarnabhumi. Sale alrededor de las 2:00 a.m. hora de Japón y llega alrededor de las 6:00 a.m. hora de Tailandia.

JiraPat miró la esfera del reloj. Sus cejas gruesas se movieron ligeramente porque el costoso reloj que había comprado con varios ceros caminaba más lento de lo que le gustaría. Había estado tan ocupado desde que empezó el día que parecía que había pasado mucho tiempo, pero apenas era la una y media de la tarde.

Faltaban varias horas para que regresara el vuelo que esperaba.

Por la mañana, el joven CEO de ***Silver Lining Air*** y directivos de otras aerolíneas se reunieron con representantes del Ministerio de Turismo y Deportes para discutir políticas de mejora del turismo y medidas para facilitar los viajes a fin de año. El objetivo era posicionar a Tailandia como el destino número uno de la región y estimular la economía.

Después de la reunión externa, regresó a la oficina central de la aerolínea en Sukhumvit para prepararse para la siguiente. Tenía unos treinta minutos para respirar antes de que comenzara la próxima reunión.

El joven volvió a revisar la hora sin darse cuenta, solo para descubrir que lo había hecho cinco minutos antes.

¿A quién culpar por esto? ¿A la causa principal de la nostalgia que estaba tan lejos, en Japón?

El joven vestido con traje se sentó a descansar en su oficina privada. Tomó un bocado de fideos con sopa de res que su asistente le había preparado y suspiró. Habían pasado varios días desde que las responsabilidades laborales los habían separado y no habían podido verse. Lo único que pudo hacer fue cocinar una caja de comida y sonreír cuando la persona que la comió publicó una foto en su historia de Instagram con el pie de foto:” **¿Dónde pongo las cinco estrellas, por favor?”**

JiraPat tomó su teléfono y volvió a leer los mensajes que ya había leído anoche. Poco después de las 2:00 a.m., un cierto chico pequeño le había reportado a través de la ventana de chat que había llegado, junto con mucha información que entendía y que no entendía.

22222222: Ya aterricé.

22222222: Este vuelo me dejó agotadísimo, no se sintió como volar, se sintió como caminar.

22222222: Song fue vomitado por un pasajero, Phi Pat.

22222222: Making every flight a highlight.... Fue demasiado.

22222222: Seguro que Phi Pat está durmiendo y teniendo dulces sueños.

22222222: Me voy a dormir, tengo mucho sueño. Mañana cuando despierte te llamo.

Aunque lo leyera de nuevo, todavía le causaba risa. Le había dicho varias veces que llamara, pero no lo hacía. Probablemente temía molestar su descanso. *¿Sabría esa persona que él esperaba la llamada con tanta anticipación que mantenía el teléfono con el volumen encendido para despertarse si entraba una llamada?*

Al final se durmió profundamente. Solo entró una notificación de mensaje porque el chico pequeño había escrito todo en un solo bloque; no fue suficiente para despertarlo. Por eso no habían podido hablar.

A esta hora en Japón ya debían ser más de las dos de la tarde. No sabía si la persona que se había acostado casi al amanecer ya se había despertado para comer. Y eso de que lo vomitaran, ¿cómo había sido? ¿Qué había pasado en el vuelo red-eye de ayer? No podía imaginar qué situación llevaría a que alguien le vomitara encima. Estaba tentado a llamar para preguntar en ese momento, pero al final no lo hizo.

Era gracioso, porque él tampoco quería molestar a alguien que tal vez estuviera descansando y recuperando energías.

El joven se dijo a sí mismo que tuviera paciencia. Mañana temprano por la mañana por fin se verían.

¡Cric!

La notificación de mensaje hizo que el joven CEO se enderezara con expectativa, pero no provenía de la persona en quien pensaba. Era de su asistente, Darin, quien a veces ayudaba con su trabajo y a veces con el del Phra Phai porque su hermana menor aún no encontraba una secretaria que le gustara.

Ella escribió algo corto:

Darin: Creo que a Khun Pat le gustaría ver esto.

Debajo del mensaje había un video de poco más de dos minutos. Su pulgar presionó play inmediatamente para comprobar si realmente quería ver esto, tal como había dicho su asistente.

Y resultó que sí.

La pantalla se conectó a la popular aplicación negra. La voz en off del video sonó tan fuerte que Pat casi se sobresaltó. Una tripulante que recordaba que se llamaba Phimchanok agitaba la mano hacia la cámara.

“Hola de nuevo con el contenido *What We Eat in a Day*. Vamos a ver qué comen en un día las tripulantes de SV. Empecemos con el desayuno.”

La cámara enfocó a otra tripulante conocida: Nilinda, quien solía autoproclamarse como la esposa del novio de él.

“¿Qué comiste hoy antes del vuelo, Phi Nidnoi?”

“Un sándwich de cerdo desmenuzado con ensalada. Bien relleno y barato porque lo compré en la tienda de una azafata.”

Luego fue la presentación de la comida de la dueña del clip, si no recordaba mal, Song.

El evento en el video probablemente era el día en que él, el COO y el CFO fueron a desayunar con los empleados en la cafetería de la oficina.

“... también iba a agarrar un donut gratis. Este guapísimo de aquí invitó.”

Apareció el rostro del guapísimo en el clip con su sonrisa característica. Al verlo, Pat levantó la comisura de la boca.

“¿Y tú, Phi Song? ¿Qué comiste?”

“Camarones salteados con espárragos y huevo frito. Lo traje yo.”

“Wow, se ve delicioso. ¿Me das la ubicación del restaurante?”

“No lo compré. Mi novio lo preparó.”

En ese punto, la sonrisa de media boca se convirtió en una sonrisa completa que mostraba los dientes. El joven de casi 35 años apoyó el mentón en la mano y vio el clip como un adolescente adicto a las redes sociales.

“No lo compré. Mi novio lo preparó.”

“No lo compré. Mi novio lo preparó.”

“No lo compré. Mi novio lo preparó.”

Internet no estaba tan malo como para que el clip se trabara, pero sus dedos seguían retrocediendo la barra de progreso una y otra vez para que el guapísimo repitiera la misma frase.

“No lo compré. Mi novio lo preparó.”

Y lo repetía una vez más. La expresión de Song se veía llena de felicidad, y eso hacía feliz a quien veía el clip. Sus ojos grandes color marrón oscuro brillaban en armonía con su sonrisa de bienvenida, haciendo que el mundo entero se viera más brillante.

Su forma de actuar como si estuviera a punto de comer en un restaurante fino hacía que la persona de este lado se sintiera como el chef Gordon Ramsay, aunque en realidad su habilidad para cocinar era solo promedio. Los platos que preparaba eran bastante simples, usaba pocos ingredientes y métodos de cocción nada complicados.

JiraPat tomó otro bocado de fideos con sopa de res. Esta vez masticó sonriendo. Si la satisfacción que sentía pudiera medirse de forma tangible, habría llenado toda la oficina.

Esa satisfacción provenía de varias razones. Que la comida le gustara a su novio era una parte; otra era ver la caja de comida que él había preparado aparecer en el contenido de las tripulantes, y que la persona que la comía la presentara abiertamente diciendo que **“mi novio la preparó”**. Fue como matar dos pájaros de un tiro.

No fue en vano.

Lo especial del contenido no terminaba ahí, porque la dueña del clip había incluido una parte de él como extra al final.

La tripulante Phimchanok narró con voz emocionada y chillona: **“Este clip es súper especial, todos, porque nuestro CEO Khun JiraPat nos honró con su presencia en el frame.”**

Luego venía el audio real del video grabado: **“¿Qué comió hoy nuestro CEO de desayuno?”**

“Un bagel de trigo integral con té verde sin azúcar” respondió él en el clip sonriendo.

“¿Solo eso?”

“Tomé un espresso esta madrugada.”

“¿Tiene algo que quiera decirle a los viajeros?”

“Vuelen mucho con *Silver Lining Air*, por favor.”

El clip terminó con efecto de aplausos fuertes, y la dueña del clip recordó a todos que la siguieran para ver más contenido divertido en el futuro.

Volvió a mover la barra de progreso al final. El JiraPat real miró al JiraPat del video con admiración. En ese momento estaba tan concentrado en la cámara del teléfono mientras hablaba con la persona que no se había dado cuenta de lo que hacía el joven de uniforme azul sentado a su lado ni qué expresión tenía.

Hasta ahora. Porque Phi Phimchanok había capturado de reojo el rostro del tripulante Kumphu Sittisemakarn.

Song apretaba los labios conteniendo una sonrisa con todas sus fuerzas, mientras sus ojos brillantes lo miraban sin parpadear, transmitiendo un significado que solo unas pocas personas conocían.

Y por supuesto, él lo sabía mejor que nadie.

El cansancio de la reunión de la mañana se convirtió en una energía sorprendente. El joven CEO sintió que tenía más fuerza para la reunión de la tarde, y cada bocado de fideos con sopa de res le sabía aún más delicioso.



Los temas de la reunión venían de la semana anterior o de varias semanas atrás. La mayoría estaban relacionados con mejoras y cambios internos de la compañía. Cada punto discutido recibía una respuesta diferente según el estilo de Khun JiraPat, por ejemplo:

“Para este tema pido pass.” = *No estoy de acuerdo.*

“Este punto lo shelveamos por ahora.” = *No estoy muy de acuerdo, pero tampoco lo descarto.*

“Este tema *take action* de inmediato.” = *Hay que implementarlo ya, sin demoras.*

Los participantes tenían que esperar a ver si su propuesta recibía luz roja, amarilla o verde.

“Los vuelos domésticos son cortos. Creo que el snack bag es la opción adecuada. Ni mucho ni poco. La bolsa incluye un snack premium grande, jugo, agua. El precio total es prácticamente el mismo que una comida.”

El joven con traje en la cabecera de la mesa explicaba por qué se oponía a la propuesta de un directivo que decía que debían elevar la aerolínea a full service completo, sirviendo comidas en lugar de snacks incluso en vuelos domésticos.

“Todos hemos tomado vuelos domésticos. Comer una comida completa en una hora es bastante apresurado. No creo que sea necesario. Antes de abordar tenemos lounge con snacks disponibles. Si realmente queremos añadir servicio a bordo, solo té y café gratis en el avión estaría bien” dijo el CEO rápidamente. **“Además, debemos prestar atención al OTP [1]. En los *quick turn* donde la tripulación tiene poco tiempo en tierra, si tenemos que limpiar restos de comida adicionales podría retrasar el vuelo. De lo contrario, tendríamos que contratar un equipo de limpieza extra.”**

1. On-Time Performance: eficiencia de puntualidad de los vuelos.

Varios jefes escucharon y asintieron. En la gran pantalla detrás del CEO se mostraba un gráfico circular, igual que en las iPads frente a cada participante.

“Según la encuesta, los pasajeros domésticos valoran más llegar a tiempo que comer a bordo. Algunos comentarios incluso dicen que les gusta el snack bag porque pueden bajarlo del avión y comerlo cuando quieran.”

“Estoy de acuerdo” dijo una voz de apoyo desde una esquina de la mesa. **“Además, colaboramos constantemente con marcas famosas. Snacks exclusivos que no se venden en otros lugares. Es bastante único y le da color a la aerolínea.”**

“Nuestros snacks están deliciosos. Siempre escucho elogios” añadió otra voz.

JiraPat asintió y miró a todos. Como nadie objetó sus razones, continuó: **“Entonces mantengamos el servicio de snack como antes y añadamos té y café gratis. No hace falta que los pasajeros los compren. El servicio de comidas completas lo dejamos para los vuelos largos”** el joven alto hizo una pausa para asegurarse de que todos entendieran. **“Para este punto, pido *pass*.”**

Algunos participantes sonrieron al oír la frase esperada. Después de que el primer tema fuera descartado, llegó el segundo. Era algo que alguien había propuesto hacía mucho tiempo pero que nunca se había considerado seriamente.

“Quiero que esto se implemente lo antes posible. Las tripulaciones en layover deberían tener habitaciones individuales en lugar de compartidas” dijo el máximo líder de la compañía con voz firme. **“Ya que los pilotos tienen habitación individual, la tripulación también debería recibir el mismo beneficio.”** Asintió, para que la CFO continuara.

“Hemos revisado el presupuesto y sí es posible darles habitaciones separadas, no hay problema” dijo ella, haciendo una pausa para respirar. **“En realidad no cuesta tanto presupuesto porque nuestra aerolínea no tiene *layovers* todo el tiempo. La mayoría son vuelos turn around.”**

El joven en la cabecera miró a cada participante y luego fijó la vista en el COO antes de añadir:

“Imagínense por un momento que yo y Khun Kan somos tripulantes que tienen que compartir habitación.” Solo con eso ya hizo reír a los demás directivos. **“Si Khun Kan ronca tan fuerte que no puedo dormir, estaría fatal, ¿verdad? Creo que como es rest time, debería ser un tiempo en el que realmente descansen.”**

Muchos asintieron con fuerza, excepto el hombre grande al que acababa de mencionar. Este fingió quejarse:

“¿Por qué tengo que ser yo el que ronca, Khun Pat?”

“Solo fue un ejemplo” respondió Pat riendo, y añadió: **“Este tema lo escuché directamente de boca de las tripulantes. A veces la roommate ronca fuerte, habla dormida o hace esto y aquello y no deja dormir, por lo que no descansan bien. O en layovers cortos, a veces las tripulantes no quieren salir; solo quieren descansar en la habitación, usar su tiempo personal, pedir comida para llevar... pero muchas no se atreven porque temen que el olor moleste a la otra. A veces quieren llamar a casa pero se sienten incómodas. Otras veces tienen que pelearse el baño, especialmente en horas pico. No es muy conveniente.”**

Los miembros de la reunión se miraron entre sí. Querían preguntar si Khun JiraPat se había sentado realmente a entrevistar a las tripulantes en persona para saber tantos detalles.

Y qué tripulante tuvo la suerte (o mala suerte) de ser interrogada por el CEO. Seguramente se emocionó mucho.

“Si se puede cambiar a habitaciones individuales, debería hacerse. No es gran cosa. La mayoría de los hoteles son de cuatro estrellas, algunos incluso de tres.”

“¿Y el Regal Horizons, que es un hotel de lujo?” preguntó la directora del equipo Onboard desde el otro lado de la mesa.

“Le pediré a Khun Phongskorn que revise el contrato con el hotel. Si se puede separar, se separa. Considérenlo un beneficio especial para quienes

trabajan” respondió JiraPat rápidamente, y concluyó: **“En resumen, para este tema take action de inmediato.”**

La reunión continuó mientras los números del reloj avanzaban. Los nubarrones afuera del edificio bajaban y se oscurecían, señalando que pronto llovería.

El joven CEO se quitó la chaqueta del traje y la colgó en el respaldo de la silla giratoria. Se arremangó la camisa para estar más cómodo. Cuando se cansaba, cambiaba de postura, se levantaba, caminaba mientras hablaba o escuchaba, hasta llegar a un tema nuevo de reunión que antes nunca había considerado importante. Pero como el personal lo había propuesto, merecía discutirse.

Se trataba de eliminar la fila 13 de los aviones porque era un número de mala suerte.

El joven alto se quedó en silencio, escuchando atentamente al jefe del equipo de marketing.

“En realidad no hay evidencia concreta de que no tener fila 13 sea mejor, pero he visto que muchas aerolíneas lo hacen. Además, los viajeros *“mū”* (*supersticiosos*) están aumentando cada año. Sobre todo los jóvenes últimamente. Este grupo presta bastante atención a temas de suerte, fortuna y augurios. Si ven que nosotros también les damos importancia, podría ayudar a crear una conexión y llevar a la lealtad de clientes. No sé qué opina Khun Pat al respecto.”

El CEO rio por lo bajo y preguntó:

“¿Son del equipo *mū*, verdad?”

Todos en la sala rieron y esperaron con atención la opinión del presidente ejecutivo, que ahora estaba sentado con las piernas cruzadas, acariciándose la barbilla y extendiendo el brazo largo para abrir una diapositiva en la computadora conectada a la pantalla grande de atrás.

“Como dijo Khun Ko-kiat, no tenemos evidencia concreta, así que no podemos concluir si debemos cambiarlo o no. Por lo tanto, lo que podemos

hacer es considerar los números” el joven alto abrió datos sobre el número de pasajeros de la aerolínea a lo largo de los años. **“Según los reportes estadísticos de más de treinta años de operación, si no contamos el periodo de la pandemia, hemos tenido aumento de pasajeros cada año. La gráfica de ganancias sube cada año. Y la fila 13 ha existido desde hace mucho sin causar ningún impacto negativo.”**

Los participantes ya sabían la respuesta antes de que el joven directivo terminara de hablar.

“Que los viajeros vuelen con nosotros o no depende de muchos más factores que solo saltarse una fila. Comparado con el horario de vuelo, el precio del boleto y el servicio, esto es algo muy menor.”

La persona que propuso la idea sonrió avergonzada después de oír la explicación del big boss. Sabía que este tipo de temas estaban relacionados principalmente con creencias y no con algo tangible, por lo que dependía del criterio del dueño de la aerolínea.

“Perdón, Khun Pat. Tal vez la propuesta fue un poco absurda. Solo pensé que...”

Ko-kiat no terminó porque el CEO levantó la mano para detenerlo.

“No es absurda en absoluto. Lo entiendo perfectamente” Pat sonrió“. He trabajado en hoteles, y temas de supersticiones o números son bastante comunes...

Los oyentes asintieron al seguir el razonamiento. Muchos edificios de oficinas y hoteles, especialmente en Asia, cambian el piso 13 por 12A o directamente saltan al 14 sin problema.

“...solo que personalmente creo que estamos bien. El desempeño es fluido. Además, los números de la suerte son algo muy personal. Algunas personas dicen que el 13 no es bueno, pero otras dicen que el 4, 6, 14 o 24 tampoco son auspiciosos. ¿Tendríamos que saltarnos todos?” JiraPat apoyó el codo y la barbilla, en una postura relajada. **“Si quitamos la fila 13 tendríamos que**

ajustar los números de las otras filas, tanto en la aeronave como en el mapa de asientos del sitio web. Todavía no veo la necesidad. Este tema puede esperar.”

Hombres y mujeres en traje dentro de la sala de reuniones esperaban ansiosos la frase decisiva del enérgico CEO.

“Entonces, este factor adicional lo shelveamos por ahora. Lo discutiremos en otra ocasión. Gracias a todos por intentar aumentar las ganancias de la compañía” rió. **“Nuestra SV todavía está *financially solid*. Si alguna vez empezamos a tambalear, entonces lo reconsideraré.”**

Risitas ahogadas vinieron de los directivos cuando la propuesta fue descartada con tacto. Decían “*shelve*” o posponer la discusión, pero esta vez parecía que quedaría en el estante para siempre. Era básicamente un rechazo.

“Ey, no me miren así. No estoy contra la ciencia de los números” el gran jefe sonrió levemente al ser mirado por todos. **“Yo también tengo números de la suerte, favoritos, etc.”**

“¿Qué número?” preguntó Jenjira, directora de Recursos Humanos, estirándose con curiosidad.

“El dos. Me gusta el número dos.”

Algunos dijeron “*oh*”, otros “*ah*”, y algunos solo asintieron.

Todos entendieron que a Khun JiraPat le gustaba el número dos. No era nada extraño; mucha gente tiene números favoritos.

Pero lo que no entendían y los hizo mirarse entre sí era por qué había respondido sonriendo tan ampliamente, como si escondiera un secreto. *¿Qué significado tenía el número dos para él?*

Avanzaron hacia el final de la reunión y nadie se atrevió a preguntar. Cuando terminó, todavía nadie tenía la respuesta.



~ I'm working late, 'cause I'm a flight attendant ~

La versión adaptada de la canción Espresso sonaba mientras las tripulantes del vuelo nocturno subían al minibus frente al hotel. La artista no era otra que Nilinda Carpenter, ganadora del premio a Canción del Año en los MTV Video Music Awards de este año.

“¿Qué? ¿Solo hasta ahí?” preguntó Mansuang al no oír la siguiente estrofa. **“Qué canción tan corta.”**

“No encontré palabras que rimaran con “-uea”, mamá.”

Song se rió de la famosa cantante que no había podido terminar la letra. Todos buscaron sus asientos y esperaron a que la jefa principal iniciara el *briefing* previo al vuelo.

Eran más de las doce de la noche. El ambiente alrededor del hotel estaba bastante desierto. Muchas personas ya estaban en el mundo de los sueños. En cambio, el personal de aerolínea iba camino al Aeropuerto Internacional de Narita para empezar a trabajar. Todos tenían buena cara, cabello perfecto y uniforme impecable.

Namthip aplaudió para llamar la atención de su equipo.

“Despierten, despierten, queridas azafatas. Despierten para hacer el trabajo que amamos. Revisen a su compañero de al lado. ¿Estamos todos?”

“Falta uno. Cara pálida, con sangre, sentado al lado de la tía Minnie” dijo Nidnoi levantando la mano.

“Ay, esta boca...” Mansuang miró el asiento vacío a su lado asustada, se alejó un poco aunque sabía que no había nada, y luego se volvió para fingir que iba a golpear a la de boca suelta. **“Yo estoy fresca y bonita.”**

Todos rieron y empezaron el día con sonrisas. La jefa principal revisó que el equipo estuviera listo: uniformes, cabello, documentos. Hablaba en voz alta mientras los demás escuchaban parpadeando. Parecían un grupo de turistas.

“Este vuelo es full pax, chicos. ¡Muchos especiales! Recen juntos para que no haya problemas ni quejas.”

“Es un poco difícil, Phi . Hay una persona celosa aquí” Benjamin levantó la mano por encima de la cabeza de Song y luego señaló su propia coronilla para enfatizar.

“Ah, es verdad” dijo Nam.

“Qué persona tan “solidaria”. Está en Business pero fue a que le vomitaran hasta Economy” añadió Nidnoi.

“El guapísimo de Phi lo maneja todo a la perfección” dijo Man.

El resto de la tripulación rió satisfecha, mientras la persona “*celosa*” ponía cara de piedra porque de repente lo estaban atacando.

Otra vez. Lo habían estado molestando desde ayer. No paraban.

Song miró de reojo a la jefa principal. Había sido ella quien le pidió que revisara todo, pero ahora se unía a las burlas. Y miren, hasta el capitán Khunakorn, que estaba en la parte delantera, se volvió para unirse.

“Ay, solo es broma. Hemos volado con SCC Kumphu muchos años. Ha habido muchos vuelos buenos” lo consoló Nam, aunque todavía se reía.

Se pellizcaron y bromearon un poco más antes de volver al modo serio. En este vuelo de regreso, los dos pilotos dieron un briefing especial sobre el clima y precauciones.

“Buenas noches a todos” saludó KunaKorn con su amplia sonrisa característica de capitán amable. **“Volamos de regreso a Suvarnabhumi. El**

clima esta noche es bastante bueno. El vuelo debería ser suave. Si no hay imprevistos, deberíamos tardar seis horas y llegar en el *block time*.”

“Cada vez que el capitán dice que será suave, nos encontramos turbulencia” intervino Benjamin en tono bromista. **“Especialmente el capitán Henry...”** el joven mencionó al PIC extranjero alto y grande de la aerolínea. **“Cada vez que dice *“We can expect a smooth flight”*, listo: o turbulencia, o *go around*, o diversión a otro aeropuerto. Elija.”**

Todos rieron.

“Es verdad” KunaKorn se unió a la burla, y luego miró a la tripulante senior de cara joven. **“En el lado de los pilotos también hay una persona celosa, no solo en la tripulación.”**

“¡Capitán!” la persona aludida se quejó inmediatamente, provocando otra ronda de risas.

“Perdón, Song” el joven capitán levantó la mano pidiendo disculpas, aunque todavía reía con los demás.

Song no se lo tomó a mal porque tenía que admitir que el último vuelo daba mucho material para bromear. Si lo que le había pasado a él le hubiera pasado a otro, probablemente él también habría saltado a molestar a la persona con mala suerte.

¿Cómo era posible que de casi una docena de tripulantes, solo él hubiera sacado el premio gordo?

Qué mala suerte para comprar lotería...

El ***briefing*** terminó después de transmitir toda la información importante. Namthip usó los últimos minutos antes de llegar al aeropuerto para revisar detalladamente el aspecto de cada miembro del equipo, aunque ya sabía que todos se veían mucho mejor que ella.

“Chicos, revisen su grooming. Placa bien puesta, broche derecho, labial que no se haya corrido a los dientes” Nam repasó. **“¿Todos en buena condición física para volar? ¿Alguien bebió alcohol en las últimas 12 horas? ¡Confíesen!”**

“Ay, mamá, fuimos todos juntos a cenar. ¿Viste a alguien beber aunque sea un poco?” recordó Mansuang.

“Pues no todos. Ben y Nidnoi no vinieron” Nam se volvió hacia los dos mencionados, levantando una ceja y dándoles oportunidad de explicar.

Benjamin respondió con cara neutral: **“Tomé un sorbito después de aterrizar.”**

“¿Desde la madrugada, Phi Ben?” preguntó Sai con cara sorprendida.

El joven mestizo se encogió de hombros en lugar de responder. No dio más explicaciones. La jefa principal del vuelo se volvió hacia la chica guapa con aretes de perlas y labial color durazno.

“Yo también tomé, pero solo un poquito. Definitivamente dentro de las 12 horas” dijo Nidnoi.

Song gritó **“jeje”** en su mente al oír **“tomé”** de su mejor amiga. Si no hubiera tanta gente alrededor, le habría preguntado directamente: **“¿Tomaste o tomaron juntos?”**

No estaba acusando a nadie sin razón. Todo tenía un origen.

Después del aterrizaje, Song recordaba claramente que le habían asignado compartir habitación con el jefe de tripulación de ojos claros. Cuando se estaba bañando para dormir, todavía vio a su roommate revisando su maleta. Pero cuando despertó, la otra cama estaba perfectamente hecha, como si nadie hubiera dormido ahí en varias horas. La maleta del tipo también había desaparecido. Solo quedó este junior de ojos oscuros que dormía profundamente y no se enteró de nada, y un mensaje corto en el chat que vio después de despertar:

Benji: Tengo una cita. Te dejo la habitación.

El instinto le dijo que revisara inmediatamente el chat de su mejor amiga, y efectivamente encontró exactamente lo que imaginaba.

NidNoi: La chica bonita tiene una cita. Esposo no te preocupes. Nos vemos en el reporte.

Jejeje. Encajaba mejor que un rompecabezas, mejor que Lego.

Nidnoi siempre avisaba así cuando tenía una cita por app o salía de noche. Para que él supiera sus movimientos y no se preocupara. Pero cuando lo sabía, se preocupaba aún más.

Song miró a Ben, que estaba sentado a su lado. El principal sospechoso de con quién Nidnoi había pasado el layover. En su cabeza surgieron muchas preguntas. *¿Adónde fueron? ¿Qué hicieron? ¿O se invitaron a meditar y rezar hasta cansarse y por eso no fueron a cenar con los compañeros?*

El joven tripulante se acercó más al mayor. Aprovechando que los demás hablaban animadamente, susurró para que solo ellos dos oyeran:

“¿Cómo estuvo la cita de ayer?”

Benjamin levantó ligeramente la comisura de la boca antes de responder:
“Bien.”

“No sé si la “chica” es japonesa o alguien que habla japonés.”

Después de bromear, levantó las cejas dos veces. Vio que el mayor lo miró un segundo con fastidio antes de mirar por la ventana del autobús como si el paisaje fuera muy interesante. Fingió arreglarse el cuello de la camisa que ya estaba perfecto. Song aprovechó para seguir:

“Phi Ben pudo dejar solo a su junior a dormir.”

“Qué solo y qué nada. Si me aparecen fantasmas, ¿qué hago?”

El mayor se quedó callado, apretando la mandíbula mientras escuchaba el zumbido de un mosquito en su oído.

“Pero no se puede evitar, ¿verdad? La chica es demasiado guapa para resistirse. Mira...” Song miró de reojo a la chica que discutía algo con Mansuang **“...hoy con aretes de perlas y cabello ondulado se ve aún más guapa, ¿no crees?”**

Ben no aguantó más. Se volvió bruscamente, agarró el cuello de Song y lo abrazó fuerte para que no escapara.

“¿Por qué eres tan molesto? Quédate calladito.”

“Suéltame, se me va a arrugar la camisa” Song forcejeó sin éxito. **“¿Qué pasa? ¿No aguantas que te devuelvan las bromas? ¿Quién te dijo que bromearas primero con Song?”**

“Bromear un poquito con Nidnoi y te pones sensible.”

“Ey, cuando se trata de los demás no te interesa, pero cuando es conmigo sí.”

En el vuelo, el mayor aflojó un poco la fuerza por miedo a que el chico de cara joven se ahogara antes de poder trabajar.

“Es que los asuntos de los demás no me interesan” admitió Ben con total franqueza. Luego se inclinó hacia Song y le susurró con una voz aún más baja. **“Piénsalo, ¿quién en esta empresa se atrevería a plantarle cara al CEO como lo hace el señor Kumpha?”**

Song se apartó rápidamente y se acomodó la camisa. Se pasó la palma de la mano por las arrugas como si fuera una plancha, pero lo que estaba más arrugado que la ropa era su expresión. Solo pudo mover los labios en silencio, incapaz de encontrar un argumento para rebatirlo.

Hay millones de palabras elegantes en tailandés, y él tenía que escoger precisamente «ฟาด» (fâat). Qué poco refinado.

“Y ahora vienes a decir que yo le planté cara al CEO, cuando tú mismo acabas de meterte con un compañero de trabajo, a pesar de que habías dicho que no te ibas a involucrar.”

Ben soltó una carcajada al verse acorralado por la respuesta.

“Vamos, no seas tan estricto conmigo. Total, ya me voy a ir...”

() Nota sobre "ฟาด (fâat)": En este pasaje es una palabra coloquial y un poco brusca. No significa "golpear" literalmente, sino plantarle cara, enfrentarse, contestarle sin miedo o desafiar verbalmente a alguien. Por eso Song piensa que Ben eligió una palabra muy poco elegante para describir su forma de hablarle al CEO.*

Song entrecerró los ojos a la mitad, mirándolo con sospecha, y repitió la misma frase que había dicho en el vuelo de ida: **“Pórtate bien, Phi Ben.”**

Al ver que el otro ponía cara seria, Ben levantó la comisura de la boca.

“¿Por qué tan serio? Solo es broma.”

Nada más decirlo, el joven tripulante casi pone los ojos en blanco. *¿Broma? ¿Qué broma? ¿Se reía mientras lo hacía o qué?*

La relación de **“solo broma”** no era muy diferente de lo que Song había imaginado. *Cuando dos personas experimentadas en el campo se encuentran, suele ser así.*

Cuerpos cercanos pero sin intimidad emocional profunda. Profundo pero sin apego. Solo por una noche.

Él lo sabía, lo entendía y no juzgaba. Al contrario, admiraba que la persona en esa situación pudiera mantener límites claros entre lo físico y lo emocional. Para él era bastante difícil abrirse y abrazar a alguien sin sentir algo.

Song no dijo nada más. Solo miró a su mejor amiga y al mayor a su lado, esperando que... fuera lo que fuera lo que estuviera pasando entre ellos, pudieran seguir riéndose por mucho tiempo.

Porque si algún día el guerrero ya no pudiera reír, él tampoco podría.

El joven tripulante dejó de interesarse en los asuntos ajenos y tomó su teléfono. Hoy todavía no había hablado con la persona en sus pensamientos. Cuando quiso llamar después de despertar, vio que la agenda del otro estaba marcada con reuniones. Poco después sus compañeros lo arrastraron a comer y al final no había podido contactarlo.

Le envió un mensaje a su novio diciéndole que estaba por empezar a trabajar. Normalmente siempre recibía la misma respuesta automática, pero esta vez había algo extra.

JiraPat K: Vuela seguro, baby. Llámame cuando aterrices.

JiraPat K: Y te veré muy pronto.

‘Very soon...’ Song sonrió ampliamente hasta que se le cerraron los ojos por la calidez que sintió en el pecho. Solo porque sabía que alguien lo esperaba en casa.

No pudo ocultar la sonrisa mucho tiempo. Cuando levantó la vista, ya habían llegado al aeropuerto.

Las posiciones de trabajo eran las mismas que en el vuelo de ida. Cada tripulante estaba en su estación anterior. Lo diferente eran los ***“especiales”***... de otro tipo.

Había más de cien comidas especiales, infantes, sillas de ruedas, pasajeros jóvenes y pasajeros VIP en Business Class donde Song trabajaba.

“No olviden, si es posible, dirigirse a los pasajeros por su nombre.”

Después de revisar que todo estuviera listo dentro de la aeronave y recibir luz verde del capitán para comenzar el boarding, la jefa principal recordó una vez más al equipo de la zona delantera. Tanto On, que era jefa de tripulación, como Song, tripulante senior, asintieron.

Llamar a los pasajeros de **Business Class** por su nombre era una tradición larga de la aerolínea para elevar el servicio y crear cercanía. Por eso, después de colocar el vaso de bebida en el posavasos con el logo de la aerolínea frente al pasajero, Song extendió la mano hacia cada vaso y dijo:

“Este es su Blue Paradise, Khun Jaisamut. Este es el champán Laurent-Perrier que ordenó Khun KJ. Además tenemos muchos otros menús para elegir. Los ingredientes de cada bebida están detallados en el menú. Si tiene alguna duda, puede preguntarle a la tripulación.”

Song sonrió a los dos pasajeros en los asientos dobles. Recibió un leve asentimiento del pasajero alto y grande, y una sonrisa amplia como el océano del pasajero más pequeño.

Eran los pasajeros de los que las tripulantes habían susurrado antes del vuelo que eran VIP, especialmente el joven alto llamado KJ, Kanin.

Este joven de cara redonda y tatuajes por todo el cuerpo no era un general con estrellas en los hombros ni un político de alto nivel. Era un cantante que había sido muy famoso hace varios años, antes de convertirse en un exitoso productor. Aunque ya no sacaba sus propias canciones, estaba detrás del éxito de muchos artistas, incluyendo Setth, el cantante favorito de Song.

Incluso la canción **“Mi amor te llevará hasta el destino”** que sonaba para dar la bienvenida a los pasajeros había sido coproducida por este KJ, Kanin.

Aunque fueran VIP, el servicio debía ser igual para todos en la misma clase. Solo que la tripulación debía estar más atenta y vigilante para evitar problemas. Había que admitir que si algo salía mal, la voz de estas personas sonaba más fuerte que la del pasajero común, y el daño a la organización podía extenderse más rápido.

Había trabajado el tiempo suficiente para descubrir una verdad: la forma en que la mayoría de las personas famosas trataban al personal de servicio no siempre coincidía con la imagen positiva que mostraban en los medios. Si no se manejaba bien, podía haber problemas.

Song regresó a revisar los menús especiales en la *galley*. Mientras tanto, oyó voces de conversación. Supuso que eran los pasajeros VIP de la primera fila.

“A Jai le encanta volar con *Silver Lining Air*, especialmente en *Business*. Mira, Phi, el *legroom* (*) es amplio” la voz sonaba bastante alegre.

() Espacio para las piernas*

“¿Para qué quiere *legroom* el pequeño Jai? Solo tiene esto” la voz era más grave.

“Wow, qué fuerte. Siempre tan fuerte durante tantos años. Si no fuera porque eres muy guapo, Jai se enojaría de verdad.”

“¿Y te enojaste?”

“No, jeje.”

El tripulante de buen oído sonrió discretamente ante la linda conversación. No necesitaba que nadie le dijera para saber qué tipo de relación tenían. Supuso que la pareja había ido de vacaciones a Japón.

Sintió un poco de envidia, ni mucho ni poco. También quería invitar a Khun JiraPat de viaje, pero aún no encontraban el momento adecuado.

“Hmm... ¿o mejor un viaje corto dentro del país primero?”

“¿Qué murmuras solo, guapísimo?”

Song se volvió hacia la jefa principal que había aparecido de la nada mientras murmuraba. Le sonrió levemente antes de confesar todo: **“Es que vi a una pareja de vacaciones y me dieron ganas de invitar a mi novio también, Phi Nam.”**

Nam hizo un “**oh**” suave y señaló con la cabeza hacia la cabina.

“¿Esa pareja son novios?”

Song ni siquiera tuvo que preguntar a cuál se refería.

“Seguro al cien por ciento.”

“Qué lindos, ¿verdad? Uno alto, el otro chiquito. Uno se ve serio, el otro es muy cute. Qué contraste.”

El joven junior asintió en la parte de “**lindos**”, pero discrepó en serio. “**Aunque KJ, Kanin podía parecer un poco duro por sus tatuajes, después de oír cómo hablaba con su novio y el tono cariñoso que usaba, Song pensó que la gente lo había estereotipado como alguien serio y feroz.**”

El proceso de boarding terminó. La tripulación empezó a preparar la cabina y la *galley* para el despegue. Song sonrió discretamente mientras revisaba la seguridad dentro de la cabina al ver que el pasajero pequeño se estiraba para recostarse en el hombro de quien llamaba “**Phi**”. Y **Phi** se inclinaba para bajar el hombro y facilitar que su novio se recostara cómodamente, mientras él mismo podía inclinar la cabeza en un ángulo adecuado.

La sonrisa que había guardado salió mientras se sentaba en el jump seat esperando que el capitán despegara. No pudo evitar pensar en el rostro de su propio novio. Un vuelo de seis horas no sería tan cansado si pudiera recostarse en los hombros anchos de Khun JiraPat.

Todavía estaba en la pista de Narita, pero su corazón ya había aterrizado en Suvarnabhumi.

Pero si todo fuera demasiado suave, no sería Kumpha Sittisemakarn...

Mientras hacía *silent review*, de repente el gran pájaro que aceleraba a toda velocidad para levantar la nariz se detuvo bruscamente. No ascendió a la atmósfera como de costumbre, sino que siguió corriendo por la pista con

velocidad cada vez menor hasta detenerse por completo. Parecía un auto que aceleraba y de pronto frenaba de golpe. Algunos pasajeros hasta gritaron, preguntándose qué pasaba.

Los tres tripulantes en la puerta delantera se sentaron a lamentar su destino, esperando el anuncio del piloto sobre la situación imprevista llamada RTO [3].

3. Rejected Takeoff o rechazo del despegue. Puede ocurrir por varias razones.

“Estimados pasajeros, habla el capitán KunaKorn. Como probablemente notaron, rechazamos el despegue debido a un cambio repentino en la velocidad del viento detectado por el sistema, lo que representaba un riesgo. Por seguridad, permanezcan con el cinturón abrochado...”

Song quiso llorar por todas las vidas presentes. Porque el capitán anunció que tendrían que regresar el A330 a la posición de estacionamiento. La velocidad que habían alcanzado para despegar superaba los 80 nudos. Según las normas de seguridad, debían regresar para enfriar los frenos y que los técnicos revisaran que no hubiera daños. Solo después de confirmar que estaba seguro, los pilotos pedirían despegar de nuevo con ATC.

¿Cómo no frustrarse? El que soñaba con volver a casa para acostarse y reír con alguien tendría que posponerlo.

... ¿Qué capitán tan querido dijo que el vuelo sería suave?

Los pilotos informaron a la tripulación que podían atender a los pasajeros mientras esperaban la revisión. Song cumplió con su deber. El atractivo rostro de Khun JiraPat, en quien pensaba con tanto cariño incluso mientras trabajaba, se hizo añicos por la voz enojada de un pasajero de **Premium Economy** que llegaba fuerte a través de la cortina hasta **Business**. La mano que colocaba snacks se detuvo.

“¿Qué es esto? Así que habrá un gran retraso. Tengo una reunión de negocios por la mañana. Si no llego a tiempo y pierdo el negocio, ¿quién se responsabiliza? ¿Por qué esta aerolínea es así? Es mi primer vuelo y no estoy nada impresionado.”

La voz del hombre de mediana edad golpeaba con enojo a la tripulación, clara y llena de furia. La que tenía que aguantar probablemente era CL Phi Ben o SCC Nong Nidnoi.

“¡Nunca me había pasado algo tan malo volando con otras aerolíneas!”

La última frase hizo que Song se atragantara. Se contuvo para no suspirar. Este tipo de situaciones ocurrían tan a menudo que era sorprendente. La tripulación tenía que recibir a pasajeros cuya frustración había acumulado hasta el punto de no poder contenerla y la descargaban en palabras hirientes, aunque todo estaba fuera de control y nadie quería que ocurriera.

En su primer año de trabajo, él también había sido atacado por un pasajero enojado que terminó insultándolo fuertemente. Fue porque el capitán no pudo aterrizar en el destino y tuvieron que volar en círculos durante mucho tiempo debido al mal clima, arruinando los planes de muchas personas.

Lo único que se podía hacer era mantener la calma y explicar repetidamente que la seguridad estaba primero. La otra parte también repetía que alguien importante lo esperaba en el hospital con su último aliento.

Entendía el sentimiento, pero si el capitán hubiera aterrizado por esa necesidad, todas las vidas presentes podrían no haber tenido la oportunidad de volver a ver a sus seres queridos.

Ese vuelo terminó con Song y toda la tripulación recibiendo insultos desde el go around hasta que ese pasajero bajó del avión. Todos tenían mala cara.

Song parpadeó para alejar el recuerdo estresante. Vio a la jefa principal Namthip caminar rápidamente para ayudar a calmar la situación en ***Premium Economy***, como siempre. No sabía si temía que los pasajeros se quejaran más o que el jefe de tripulación Benjamin se quejara también.

Pensándolo, no pudo evitar reír. En su carrera había trabajado con muchos jefes, rotando. Veía claramente las diferencias de cada uno. Cada quien tenía su estilo, sus fortalezas y debilidades. Para Song, Phi Nam era más suave y complaciente que Phi Ben. Phi Man era más amigable con los pasajeros que otros jefes.

Algunos jefes priorizaban complacer al pasajero más que proteger a su equipo, argumentando que solo había que ceder un poco para terminar el asunto y no afectar la imagen de la organización. Dejar que las cosas pequeñas siguieran siendo pequeñas.

Cada quien tenía su propio concepto de ***“lo apropiado”***.

“Disculpe, ¿no tienen *Château Margaux*?” preguntó una pasajera en ***Business Class***, sacando a Song de sus pensamientos.

“Lamento la molestia. Si es vino tinto, solo tenemos *Château Vernu* disponible. ¿Le parece bien, Khun Kewalin?”

Respondió cortésmente, pero recibió una cara de total fastidio. La chica hizo un pequeño mohín y murmuró para sí misma (***aunque claramente para que él oyera***): **“¿No hay? Qué poco fancy. No como en la aerolínea de Phi.”**

Song se esforzó para no fruncir el ceño. ***¿Aerolínea de Phi?*** Traducido, significaba pocas cosas. Si ***Phi*** no era el dueño de la aerolínea, probablemente era una empleada. Por su actitud, era muy probable que fuera colega de profesión.

“Entonces, ¿tiene algún signature drink recomendado?” preguntó con cara de cheerleader de película estadounidense.

“Tenemos dos signature drinks. *Day and Night*. Para vuelos diurnos es *Cloud Nine*...” Song abrió el menú para mostrarlo y señaló la imagen de la bebida azul con espuma **“...es un cóctel base ron con agua de coco. Un toque de curaçao azul para el color. Sabor dulce y suave. Para vuelos nocturnos es *Silver Lining*: ginebra, licor de flor de saúco, limón y soda. Aroma fresco y agradable.”**

La joven miró por la ventana del avión y luego volvió a mirar a Song. Sacudió la cabeza lentamente como si el tripulante frente a ella fuera un niño chupándose el dedo, ignorante.

“Es obvio que es un vuelo nocturno. Si yo fuera tú, habría saltado directamente al segundo cóctel. ¿Para qué perder tiempo mencionando el de día?”

Song tensó las cejas para que no se movieran y le diera un calambre en la cara. La mirada de su interlocutora parecía querer decir *“qué persona tan torpe”*.

Se esforzó por sonreír: **“Recomendé ambos porque no los servimos por separado. Si Khun Kewalin quiere el cóctel de día, podemos servírselo sin problema. Además, muchas pasajeras han dado feedback positivo sobre *Cloud Nine*. Pensé que a usted también le gustaría.”**

El joven, que de repente estaba recibiendo una lección, usó sus ojos grandes para recorrer el hermoso rostro de la pasajera. Era como ver la piel humana convertirse en un vaso delgado y transparente, que luego se agrietaba, se rompía y caía al piso de la cabina.

No mostró ninguna emoción en su rostro. Esperó a que ella carraspeará para disimular y lanzara una nueva pregunta: **“¿Tienen versión sin alcohol?”**

“Tenemos *Blue Paradise*, que es el *welcome drink*, y *chao kway* con té tailandés. A los pasajeros les gusta mucho también.”

Y entonces el joven tripulante vio que su boca volvió a bajar.

“¿Esta aerolínea no tiene bebidas para personas que cuidan su salud o controlan su peso?”

“*Hay agua, ¿quieres, hermana?*” La voz en su cabeza respondió antes de que ella terminara la frase, pero lo que salió de su garganta fue: **“Tenemos jugo orgánico de vegetales y frutas, leche de soya, infusiones de hierbas y té de hierbas. Pero cócteles o *mocktails* especialmente adaptados para quienes bajan de peso todavía no tenemos. Lamento la molestia.”**

Otra vez esa expresión que gritaba *“soy superior”*. Apostaba a que en la aerolínea de *Phi* sí tenían.

“Entonces deme *chao kway* con té tailandés.”

Después de tantas preguntas, la chica amante de la salud terminó pidiendo una bebida alta en calorías. Song aceptó y estaba por irse cuando la misma pasajera lo detuvo.

“Por cierto...” lo miró fijamente, segura de que era menor en antigüedad **“¿las tripulantes de *Silver Lining Air* no se arrodillan cuando hablan con los pasajeros? ¿Se quedan paradas así, por encima?”** La pasajera cambió el tono al final y se quejó: **“En la aerolínea de *Phi* no hacen eso.”**

“Entonces, ¿por qué no viajas con la aerolínea de *Phi*?” Song le preguntó en su mente mientras organizaba una mejor respuesta.

Estaba seguro de que no estaba parado por encima. Se había inclinado para hablar y se había comportado con mucha cortesía. ¿O todavía no cumplía con el estándar de ella?

“Antes sí se hacía, o todavía se hace en algunos casos cuando hay que hablar largo rato con el pasajero. Pero esa práctica fue eliminada hace mucho tiempo por nuestra aerolínea” la voz del joven se endureció un poco a pesar de intentar controlarla. Terminó asintiendo y se retiró, fingiendo no ver que su colega de profesión en ropa de pasajera se encogía de hombros y hacía un mohín ante la respuesta recibida.

Cuando regresó a la *galley*, la cara que había mantenido sonriendo durante varios minutos se volvió neutral y tensa. On lo notó inmediatamente.

“¿Qué pasa, hijo? ¿Qué te pasó?” preguntó mientras preparaba snacks para otros pasajeros.

“Encontré a una 07” respondió Song con voz calmada. Luego vio que su mayor hacía un mohín aún más fuerte que el de la pasajera anterior.

“Demasiado” dijo On con una sola palabra.

Song levantó las cejas. Ella amplió: **“Esa es demasiado. Demasiado desde el boarding.”**

El joven junior se acercó y susurró: **“Es tripulante también.”**

“¿En serio? Qué fuerte” la tripulante mayor abrió mucho los ojos. Justo a tiempo para que Nam regresara a la *galley* con mala cara.



“Menos mal que Phi llegó a tiempo para detenerlos. El tío y Phi Ben casi se comen la cabeza” la jefa principal contó sin que nadie preguntara. Luego vio que sus otros dos compañeros tenían cara de pato triste. **“¿Qué pasó? ¿Por qué los dos tienen cara de estreñidos?”**

Song resumió rápidamente lo que había ocurrido. Namthip escuchó, abrió mucho los ojos, se llevó la mano al pecho y hasta se asomó para ver cómo era la problemática chica guapa. Inclínó la cabeza observándola un rato porque le parecía conocida.

Después de unos segundos soltó un **“oh”**.

“Ya sé de qué aerolínea es” la mayor se tapó la boca y susurró el nombre de la compañía a la que pertenecía la pasajera 07, añadiendo que era junior de una amiga suya.

El joven tripulante no pudo evitar sorprenderse. Conocía a gente que trabajaba en esa aerolínea. Todas eran personas normales y muy amables.

¿De dónde había salido esta?

Era la primera vez que Song atendía a una tripulante en ropa de pasajera que causaba dolor de cabeza. Normalmente las experiencias eran positivas. No creaban problemas. Intercambiaban palabras amables como colegas. Algunas se presentaban desde el principio ofreciendo ayuda si era necesario. Incluso antes de bajar del avión, algunas se cruzaban el cinturón como gesto.

Más de media hora después del anuncio del capitán rechazando el despegue, el gran pájaro tuvo la oportunidad de empujar hacia atrás de nuevo. Las tripulantes de la zona delantera prepararon la cabina y la *galley*, luego regresaron a sus *jump seats*. Si no fuera porque tenía que sentarse en posición brace con las manos debajo de las piernas, Song habría juntado las palmas y rezado para que el segundo intento de despegue fuera suave y sin interrupciones.

Respiró aliviado. No pasó mucho tiempo conteniendo la respiración antes de que el avión ascendiera y recogiera el tren de aterrizaje. Solo entonces se relajó.

Poco después de que se apagara la señal de cinturones, el joven tripulante fue llamado para preparar camas. Preparó más de la mitad. En un vuelo nocturno como este, muchos pasajeros debían estar muy cansados y con los párpados pesados. Solo unos pocos seguían despiertos y alerta. Entre ellos estaban la pareja VIP y la problemática chica guapa del asiento 07.

Vuelo de seis horas, comida ilimitada. Empezaba con aperitivo, luego comida principal con postre, y antes de aterrizar otro snack. Comida desde el despegue hasta el aterrizaje.

Y precisamente esta parte del trabajo le mostró a Song la enorme diferencia entre los seres humanos.

“Se ve delicioso. Muchas gracias” le dijo el pasajero llamado Jaisamut después de que colocara el plato de aperitivo en su mesa. Era el mismo menú que el de al lado, pero sin lácteos de vaca porque había informado de antemano que era alérgico.

Se lo llevó a la boca. El mini tart de mango verde con salmón ahumado entró y lo masticó solo unas veces antes de tragar. Song temió que se atragantara.

“Está deliciosísimo” no solo lo dijo, sino que levantó dos pulgares. Song no pudo evitar enternecerse. Hasta Namthip, que estaba atendiendo al lado, sonrió para sí misma.

La pasajera de los tatuajes bonitos probablemente pensó lo mismo, porque levantó la mano y pellizcó la mejilla regordeta de Jaisamut en lugar de palabras.

Song sonrió y se despidió de la pareja después de servirles. Luego continuó con el carrito para otros pasajeros. Pero la situación se invirtió cuando la chica guapa 07 mostró descontento al ver el aperitivo.

“Este plato es Green Mango Salad with Smoked Salmon Tart y este es Crispy Duck Roll” explicó.

Cada plato era pequeño. El tart de mango verde con salmón ahumado venía en una base diminuta, sazonado suavemente. El rollo crujiente de pato era dorado y bañado en salsa dulce de tamarindo. Se veía delicioso de cualquier forma.

Entonces, ¿qué era esa cara de asco?

“¿Sirven yum como starter? ¿No está muy picante? ¿Quién lo prepara así?” dijo frunciendo el ceño.

“No está muy picante. Lo ajustamos para que también lo puedan comer personas que no toleran el picante” explicó Song.

Namthip arreglaba comida en el carrito como si no le interesara, pero en realidad estaba escuchando atentamente la conversación entre su equipo y la problemática chica.

“¿También tiene cilantro? No me gusta. Huele mal.”

“Solo pusimos un poco para decorar el plato. ¿Quiere que se lo quite, Khun Kewalin?” ofreció Song.

“Por favor.”

Song usó las pinzas pequeñas para quitar el cilantro. Había cuatro bocados de tart y en cada uno había una hojita de cilantro. Si la pasajera hubiera querido quitarlo ella misma, no habría sido difícil.

“¿El otro plato es frito? ¿No hay nada más saludable?”

Preguntó la misma persona que se había tomado dos vasos de *chao kway* con té tailandés. Song quiso poner los ojos en blanco, pero por su trabajo y porque la jefa estaba cerca, no lo hizo.

“Entonces, ¿prefiere una ensalada? Baja en calorías, sin aceite.”

La chica saludable fingió pensarlo y luego dijo: **“No importa. No quiero causar molestias.”**

“Oh, en toda la cabina solo tú causas molestias.”

La voz en su cabeza volvió a sonar. Song empezó a temer que si sonaba demasiado, se le escapara en voz alta.

Pequeños detalles molestos siguieron apareciendo durante todo el vuelo. Esto no le gustaba, aquello no. Todo el caos giraba alrededor de una sola persona.

Hubo un momento en que ella lo engañó diciendo que quería dormir un rato después de la comida principal. El joven tripulante se alegró tanto que quiso cantarle la canción que su padre le cantaba de niño para dormir.

~ Descansa los ojos, mi amor. Duérmete aquí ~

Pero no. Poco después la “*buena chica*” abrió los ojos, se levantó de la cama con mala cara y se quejó de que no podía dormir. Mejor no dormía. Quería un ramen instantáneo.

Song entró a la *galley* con la boca abierta, puso agua caliente en el vaso de ramen y lo levantó midiendo el nivel. Namthip lo vio y abrió la boca.

“Guapísimo, ¿qué haces? ¿Tiene que ser exactamente ese nivel?”

El joven respondió sin dejar de mirar el nivel del agua: **“Khun Kewalin dijo que solo hasta que cubra un poco. No mucho, porque no queda rico.”**

“Ay, madre de la exigencia” se quejó la jefa principal en voz baja.

“Demasiado” dijo On con la misma palabra de antes.

Nam se apoyó en el mostrador y suspiró.

“Yo se lo llevo, hijo.”

El joven junior sonrió en lugar de agradecer. Este vuelo realmente había caminado mucho. Se sentía como haber vuelto a ser un junior corriendo con la cabeza llena en *Economy*.

La otra razón por la que sonrió... era porque entendía la intención de la jefa principal al ofrecerse.

Cada vez que Nam iba a atender, la pasajera problemática bajaba mucho el nivel de exigencia. Song supuso que era porque Nam tenía la cualidad de ser **“mayor”**, algo que él no tenía.

No era que no supiera que ella usaba su estatus de pasajera y de mayor para intimidar. Pero manejar clientes, ya sea exigentes o no, estaba dentro del alcance del trabajo. Por eso repetía **“I love my job”** y bajaba la cabeza para continuar. Mientras tanto, contaba hacia atrás el tiempo que faltaba para terminar.

“¡Lucha hasta el final!” Si la recompensa por el esfuerzo era el hombre guapo y alto de 188 cm que lo esperaba al final, valía la pena.

Era como la canción de los hermanos de Cocktail que decía: **“He hecho miles de vuelos nocturnos para encontrarte”**.

Song insistió en atender él mismo porque Namthip acababa de descansar después de caminar casi un kilómetro atendiendo a sus pasajeros y revisando otras clases.

El trabajo continuó de forma caótica porque él seguía dando vueltas alrededor de la misma mujer. Si fuera un drama coreano, el título podría ser **“La villana y el señor caótico”**. En la mente del joven había un pequeño estanque llamado

paciencia que lo mantenía. Fuera esto, aquello o lo otro, lo soportaba porque... ***I love my job.***

Pero entonces el agua del estanque se secó como si se la hubieran succionado, cuando notó que la pasajera 07 levantaba discretamente su teléfono para fotografiar a KJ, Kanin, que estaba disfrutando un momento privado con su ser querido.

Los dos jóvenes de diferentes tamaños abrían el envase de helado en taza que él mismo acababa de servirles. El del ex cantante era normal, el otro era sorbete. El más pequeño lo alabó diciendo que estaba delicioso antes de tomar una cucharada y acercarla a la boca del otro para que probara.

La foto furtiva ocurrió exactamente en ese momento. La madre de la exigencia que acababa de regresar del baño se escondió detrás de un tabique, levantó el teléfono para tomar una selfie, pero al cruzarse con la mirada de Song lo guardó rápidamente en su bolso. Luego puso cara de ***“no sé nada”*** y regresó a su asiento.

Song la siguió inmediatamente.

“Disculpe, ¿acaba de tomar una foto del pasajero de la fila delantera?” eligió un tono bajo y cortés para abrir camino. Preguntó aunque lo había visto claramente. Al no recibir respuesta y recibir solo una mirada de fastidio, continuó: **“Tomar fotos de otros sin permiso es una violación a sus derechos. Nuestra aerolínea no apoya este tipo de acciones.”**

“¿Qué foto? ¿De dónde saca eso?” fingió inocencia.

“Yo lo vi” enfatizó Song.

Kewalin mostró aburrimiento extremo hacia el tripulante, pero después de ser presionada por su mirada durante un rato se puso nerviosa y balbuceó: **“No seas tan quisquilloso. Solo soy fan. Acabo de ver que KJ estaba ahí y tomé una foto. Eso es todo. No exageres.”**

El joven presionó inmediatamente el botón de refuerzo. Por supuesto, quien salió a ayudar fue la jefa principal, haciendo que la chica palideciera varios tonos.

“¿Qué sucede?” Nam miró alternadamente a su equipo y al pasajero más destacado del vuelo.

“Vi que esta pasajera tomó una foto furtiva de Khun KJ.”

Namthip se volvió hacia la persona en cuestión.

“Nuestra aerolínea valora mucho la privacidad de los pasajeros. Si quiere tomar fotos, debe obtener permiso primero.”

La chica guapa titubeó y luego discutió: **“No pasa nada. Solo tomé una foto. No voy a publicarla en ningún lado.”**

“Aun así, no apoyamos tomar fotos a otros sin permiso en ningún caso. Y aunque no la publiques ahora, existe el riesgo de que se filtre y cause daño a la persona fotografiada en el futuro” Nam enfatizó. **“Por favor bórrrela, de lo contrario tendré que informar a Khun KJ.”**

Acorralada, la chica se enojó: **“¿Esta aerolínea amenaza así a los pasajeros?”**

La jefa principal respiró hondo y se acercó a la aspirante a paparazzi. Luego susurró con voz fría: **“No sé cómo lo hacen en la aerolínea donde trabaja Khun Kewalin, pero en *Silver Lining Air* lo hacemos así. Si no está satisfecha, puede presentar una queja. Estamos listos para explicar.”**

Song casi quiso subirse a la silla del pasajero y aplaudir. *Namthip le había demostrado que aunque fuera una persona conciliadora, tenía sus límites.*

El resultado para la fotografía furtiva, además de cara larga, fue tener que borrar la foto frente a la tripulación. Solo había tomado una: la pareja dándose helado de forma adorable.

Se veía lindo. Song ni siquiera sabía si una foto así podía causar daño a la pareja. Solo que al ver la situación no podía quedarse callado.

Cuando terminaron con el asunto, justo era hora de servir el snack previo al aterrizaje. La pasajera 07 no volvió a hablar desde que la reprendieron. Ni siquiera aceptó el snack de la tripulación. No se sabía si era por enojo o por vergüenza.



El vuelo de Japón a Bangkok de seis horas se sintió como sesenta para Song, pero al final terminó. En su mente escribió una reseña: *en este vuelo, el pasajero VIP que la tripulación había vigilado desde el abordaje fue amable y respetuoso con el personal, hasta el punto de que quien quedó impresionado fue él.*

En cambio, quien trajo dolor de cabeza fue la pasajera VIP que era colega de profesión.

“Gracias por volar con *Silver Lining Air*” Song se despidió de los pasajeros en la puerta delantera.

“Gracias a ustedes. El servicio fue excelente. Muy impresionado” el pasajero llamado Jaisamut levantó el pulgar con alegría, diferente a los demás viajeros que bajaban del avión con cara de cansancio. Algunos bostezaban grande, digno de un vuelo red-eye.

¡Tachán!

Y llegó el turno de la madre de la exigencia, asiento 07, que se detuvo frente a Song. Su mirada fija contenía resentimiento. Lo miró a la cara, luego bajó la vista a la placa con su nombre en el pecho, enviando una señal de que ese nombre podría llegar a oídos de alguien con poder en su compañía porque lo conocía personalmente. Algo así.

Song fingió no ver y le dijo: **“Gracias por volar con *Silver Lining Air*.”**

Wuuubbb...

La chica no se dignó responder. Pasó frente a él con la cabeza en alto a velocidad luz, creando una ráfaga de viento. Antes de que pudiera levantar la mano para despedirse, solo vio su espalda.

Aun así, Song cumplió con su deber y dijo detrás de ella: **“Hasta la próxima.”**

Aunque en su corazón rezaba para no volver a verla nunca.



El ambiente del debriefing era caótico como poner cangrejos en una canasta. Después de que la jefa principal evaluara el vuelo en general, elogiara lo bien hecho y señalara lo que había que mejorar, cada miembro del equipo empezó a tirar anécdotas de **“celosos”** que habían encontrado hasta que casi no se entendía.

En *Economy* pasó esto, en *Premium Economy* pasó aquello.

Song dejó que Nam y On contaran lo que había pasado en *Business*. Chismearon sobre KJ, Kanin y la guapa Kewalin. Mientras tanto, él tomó su teléfono para revisar mensajes.

JiraPat K: ¿Aterrizaste?

Khun JiraPat llegó puntual. Song sonrió grande y pequeño antes de responder.

22222: Ya aterricé. ¿Dónde estás, Phi Pat?

“Huuu, ya no voy a volar más con Phi Ben” la voz lastimera de una de las chicas atrajo a Song de vuelta a la conversación, que había cambiado de tema.

En realidad, en ese momento le dieron una bofetada en la cara: el jefe de tripulación Benjamin Lucas Narachoti sólo tenía unos pocos días oficiales de trabajo restantes.

Seis años como tripulante estaban por terminar.

Sintió una punzada en el corazón. Miró al joven mayor tanto tiempo que este se dio cuenta y le devolvió la broma: **“Ey, no me mires con ojos de cachorro. Todavía tenemos un vuelo doméstico juntos mañana.”**

“¿Qué cachorro? No te estoy mirando así” Song intentó defenderse con voz turbia, aunque ni él mismo sabía qué expresión había puesto. **“Pero solo queda un día.”**

“No te preocupes, mi amor. Nos veremos seguido.”

La persona a quien le habían otorgado el título de **“mi amor”** frunció el ceño, preguntándose qué significaba realmente esa frase.

Antes de que pudiera preguntar, Benjamin se volvió a hablar con las chicas juniors que se quejaban de que ya no volarían más con el guapísimo jefe de tripulación. Sólo pudo guardar su duda en el corazón.

Después de bromear un rato, la jefa principal ordenó que se dispersaran. Como todos estaban cansados después de tantas horas, era hora de descansar.

Song se despidió de todos y fue a escanear su tarjeta para clock out. Justo en ese momento su teléfono vibró.

“Holaaa, Phi Pttttt” arrastró la voz exageradamente, temiendo que la persona al otro lado no supiera que estaba moviendo la cola de felicidad.

[Song...]

El joven tripulante se quedó sonriendo solo por oír la voz grave llamándolo por su nombre.

[¿Ya terminaste el *debriefing*?]

“Terminé. ¿Phi Pat ya está cerca?”

[Ah... perdón. Hubo un accidente en el camino, así que voy un poco retrasado.]

“No importa. Puedo esperar. No te apures, Phi Pat.”

[Pero en unos 15 minutos llego. ¿Qué tal si caminas hacia la terminal y te recojo ahí?]

“Está bien. Así Phi Pat no tiene que dar vueltas buscando estacionamiento...”

“Phi Songggg.”

Antes de que terminara de acordar el punto de encuentro con su novio, la dulce voz de la junior Sai sonó detrás de él. Ella se acercó corriendo, seguida de cerca por su amiga Manao.

Song bajó el teléfono y lo apretó contra su pecho.

“¿Qué pasa, chicas?”

“¿Podemos ir contigo en el auto?” preguntó Sai con ojos de cachorro.

“Nosotras no trajimos auto” añadió Manao. **“El otro día casi llegamos tarde al reporte, así que compartimos taxi para no perder tiempo buscando estacionamiento.”**

“Eh...” Song se quedó callado, sin saber cómo rechazarlas suavemente.

Las dos chicas vivían en el mismo condominio. Antes las había llevado varias veces, especialmente a Sai cuando todavía estaba soltera.

Pero hoy... no parecía muy conveniente.

“¿Qué tal si les preguntamos a Nidnoi?” sugirió Song como alternativa en lugar de rechazarlas directamente.

“Ya preguntamos. Pero Phi Nidnoi tiene que llevar a Phi Ben. Son demasiadas paradas y nos da pena.”

“¿Eh!?” Song casi gritó **“¿Nidnoi les dijo eso?”**

“No. Lo dijo Phi Ben.”

El joven tripulante gritó **“¿ehhhhh?”** en su mente, largo como la carretera Mittraphap.

¿Llevar?

El verbo “llevar de paso” normalmente se usa cuando la persona que lleva pasa por la casa de la otra, ¿no? Pero aquí la persona que lleva vive en las afueras, cerca del aeropuerto Suvarnabhumi, mientras que la casa de la otra está dentro de la ciudad.

¿Qué tipo de “llevar de paso” es este? ¿Su tailandés es tan malo que no entiende, o es que el joven mestizo no domina bien el idioma?

Jejeje. Si tienen una cita, díganlo. No vengán con eso de “llevar de paso”.

El joven apartó el fastidio y sonrió secamente a las dos chicas guapas.

“Es que... yo tampoco traje carro, chicas.”

“Ah, ¿en serio? ¿Entonces cómo vas a regresar? ¿Compartimos con nosotras? Llamo yo” ofreció Manao con entusiasmo.

El mayor se rascó la cabeza.

“Es que... mi novio viene a recogerme.”

Al oír la explicación, las dos chicas hicieron una “**O**” con la boca y dijeron “**oh**” al mismo tiempo, asintiendo varias veces.

“Entendido. Entonces mejor no molestamos. Al principio pensamos que Phi Song había traído auto” explicó Sai con tono de disculpa.

Las dos chicas guapas se despidieron y se fueron por otro lado, dejando al joven tripulante parado con una expresión incómoda.

Levantó el teléfono que tenía contra el pecho y lo puso en su oído. Le pareció oír una risa al otro lado de la línea.

“¿Phi Pat escuchó?”

[Escuché todo. En realidad, si Song está de acuerdo, puedo llevarlas. No hay problema] Pat habló con el sonido de los limpiaparabrisas de fondo (*en ese momento estaba lloviendo, y las tarifas eran caras*).

Song lo consideró y pensó que su novio tenía razón. Cuando llovía era difícil conseguir taxi, se tardaba mucho y las tarifas subían.

“¿Estás seguro, Phi Pat? ¿De verdad está bien?”

[Estoy bien. La pregunta es si Song está bien.]

El joven tripulante se tomó un momento para pensar. *En realidad ya había pensado en rechazar a las juniors.*

“Un momento” le dijo a su novio, bajó el teléfono contra su pecho de nuevo y gritó a las dos chicas de uniforme azul que ya se habían alejado un poco: **“¿Sai, Manao, esperen!”**

Las dos se volvieron, levantando las cejas esperando.

“Si no les molesta, pueden regresar conmigo. Mi novio las puede llevar.”

“¿De verdad está bien?” preguntó Sai.

“Eso mismo, ¿estará bien?” Song empezó a dudar, temiendo que al ver la cara del conductor las chicas se desmayaran.

Pero aun así...

“Está bien. Vengan.”

Las amigas se miraron, parpadearon un par de veces y respondieron: **“Entonces molestamos.”**

“Vamos caminando a la terminal. Mi novio traerá el auto” dijo, y levantó el teléfono de nuevo. **“¿Dónde nos vemos?”**

[En el segundo piso, puerta dos.]

Una vez acordado, los tres caminaron de regreso al edificio de pasajeros.

Sai, Sunisa no estaba segura si era su imaginación o no, pero el guapísimo mayor a su lado tenía una expresión extraña. No parecía que no quisiera llevarlas, porque él mismo lo había ofrecido. Lo extraño era que le dio una palmada en el hombro como dándole ánimo.

Parecía que iban a la guerra.

FLT33 Los tortolitos

La segunda planta del edificio de pasajeros es un área para llegadas tanto nacionales como internacionales. Las escenas familiares son los reencuentros entre quienes esperan y quienes acaban de bajar del avión: tours con turistas, hermanos, amigos o parejas. Cuando hay vuelos aterrizando, el punto de encuentro cerca de la puerta tres se llena de gente. Para evitar el bullicio, muchas personas prefieren recoger a sus familiares estacionando el auto en el borde de la calle afuera.

Pero como todavía es temprano, todo el piso está bastante vacío, incluida la puerta dos donde habían quedado.

Song, Sai y Manao estaban parados conversando dentro del edificio para matar el tiempo. Luego se movieron hacia afuera para esperar después de que el mayor les dijera que el conductor ya debía estar por llegar.

El joven dejó su mirada en los rostros de las dos chicas que charlaban animadamente. No prestaba atención a los detalles de la conversación, solo captaba que hablaban de “*un buen vuelo*” del que acababan de hacer.

“Uy, Phi Song, no nos mires así. Me da pena” dijo la chica del norte, poniéndose las manos en las mejillas y moviéndose de un lado a otro.

Song no se defendió. Admitió que sí las estaba mirando. La razón era que quería guardar la imagen de su frescura antes de que cambiara en poco tiempo.

El teléfono en su mano vibró. Contestó: **“Hola. Sí, Song y las chicas ya estamos esperando afuera. Ya veo el auto.”**

Luego guardó el teléfono en el bolsillo del pantalón.

Sai miró a Manao. Manao miró a Sai. Ambas intentaban contener la emoción. Estaban muy curiosas por saber cómo era el novio del guapísimo mayor y si era cierto que se parecía a Khun JiraPat o solo era una broma.

“¿Cuál es, Phi Song?” Manao se estiró para mirar varios autos que entraban.

“Ese negro de allá.”

Las dos siguieron la mirada de Song y vieron el logo de tres puntas en un círculo que destacaba desde lejos. Se miraron sin decir nada y se comunicaron en la misma frecuencia: *es un Benz*.

Sai dedicó seis segundos a admirar la suerte de tener un novio rico. Terminada la ceremonia, se concentró en el Maybach negro con placa bonita que se acercaba. Cuanto más cerca, más se apreciaba su belleza clásica. En esta vida quizás nunca podría tener uno, pero aunque solo fuera sentarse una vez, ya sería una bendición.

La lluvia había empezado a amainar, pero los limpiaparabrisas del auto todavía funcionaban. Se movían de izquierda a derecha y revelaban vagamente el rostro de la persona al volante.

¡Eh! ¿Por qué se parece...?

Sai parpadeó rápido y sacudió la cabeza porque estaba bastante segura de que era su imaginación. La película tintada oscura probablemente le estaba jugando una mala pasada.

El Maybach negro se detuvo frente a los tres tripulantes. Song sonrió levemente para recibirlos, mientras las dos chicas abrían la boca poco a poco. Cuando la mandíbula ya no podía bajar más, se quedaron así. Sus cuerpos se pusieron rígidos como estatuas, pero sus ojos seguían el movimiento del hombre alto que acababa de abrir la puerta, bajarse y caminar alrededor del auto hacia ellos.

Llevaba una polo de manga corta blanca, pantalones grises largos y un aura idéntica a la del máximo ejecutivo de la compañía en cada centímetro.

Cuanto más lo miraban, más se parecía. *La cara era igual, el peinado era igual, la altura era igual.*

¡Se parecía más a Khun JiraPat que el propio Khun JiraPat!

“**Mierda**” la chica del norte le dio un codazo a la del noreste, sin dejar de mirar al recién llegado.

“**Mierda**” la del noreste le devolvió el codazo, en la misma pose.

“**Mierda.**”

“**Mierda.**”

Si no fuera porque quería mantener la imagen frente a sus juniors, Song se habría reído a carcajadas ahí mismo. Las dos sólo repetían “ *mierda*” y se daban codazos sin decir nada más. Solo “*mierda*” tras “*mierda*” sin contenido.

Sai y Manao se quedaron clavadas en el suelo, mirando fijamente al hombre que se acercaba cada vez más hasta detenerse frente a ellas.

Seguro. Esta persona debía ser... el gemelo de Khun Pat.

“Buenos días, Phi Pat.”

¡Ah! Las chicas del norte y del noreste se sobresaltaron al unísono como si lo hubieran ensayado al oír al misterioso pero familiar hombre llamarlas. *¿Qué padres en su sano juicio pondrían el mismo nombre a gemelos?*

¡Era Khun Pat clarísimo, gemelo de su novio!

“Buenos días” saludó el alto y delgado a su tripulante favorito. Los dos jóvenes intercambiaron sonrisas tímidas como adolescentes en su primer amor, torpes e inocentes. Pat fue el primero en recuperarse después de varios segundos. Se volvió hacia las dos chicas restantes: **“Buenos días, tripulantes. Suban al auto.”**

“Vamos, chicas. No podemos quedarnos estacionados mucho tiempo. El guardia de seguridad nos va a regañar” añadió Song rápidamente.

“!!!!!!”

No hubo respuesta de las tripulantes a las que llamó.

Song había anticipado que su reacción sería fuerte, pero la que estaba viendo era de nivel diez. Parecía que sus ojos y oídos captaban todo, pero el cerebro aún no procesaba.

Se preguntó si debería poner las manos debajo de sus barbillas por si los ojos que se salían de las órbitas se caían.

Tal vez esta era una forma demasiado fuerte de revelar la relación. Miren, las juniors ni siquiera respiraban. No sabía si todavía estaban vivas.

Al final, los dos jóvenes tuvieron que ayudar a subir las maletas al auto mientras las dos chicas, aturdidas, no sabían qué hacer con ellas mismas. Sus ojos seguían mirando al hombre de la polo cada cierto tiempo para confirmar que no estaban soñando.

Sai se pellizcó el muslo. Le dolió. Lo pellizcó un poco más fuerte para confirmar y dolió más. Pero como aún no estaba cien por ciento segura, hizo un ***cross-check*** con su amiga, al estilo tripulante.

“¡Ay, Sai!” Manao se sobresaltó cuando su mejor amiga le pellizcó el brazo con tanta fuerza que sintió que la carne se le iba a desprender.

Ahora Sai estaba completamente convencida de que la persona que las llevaría al condominio era Khun JiraPat Kiritthawon, el CEO real de la compañía.

¡Oh my god! Qué honor, qué privilegio, qué bendición... y qué desmayo.

Casi.

Cuando se dio cuenta, ya estaba sentada en el asiento trasero del lujoso auto, con el cinturón de seguridad puesto. Sus ojos, todavía maquillados aunque empezaban a correrse con el paso del tiempo, recorrieron el interior de la cabina. Aunque nunca había sido dueña de uno porque no alcanzaba el precio, conocía bien este Mercedes-Maybach S580.

Este auto de la Clase S no era deportivo y agresivo como un deportivo. Al contrario, era elegante, sobrio y profundo. El interior estaba equipado con materiales premium, diseñado para ser tan lujoso como viajar en primera clase de avión. Los asientos eran suaves y cómodos, con masaje, y podían ajustar la temperatura tanto en frío como en calor. Además tenía tecnología Gesture Control, es decir, mover la mano para controlar el sistema mediante sensores. Podía cerrar las puertas o abrir el techo panorámico.

Pero el highlight indiscutible era la función de trabajar mientras viajas. Tenía mesa de trabajo y pantallas, ideal para ejecutivos de alto nivel o dueños de negocios, especialmente el asiento trasero del lado izquierdo, ligeramente desplazado del conductor.

Y ellas estaban sentadas justo ahí ahora.

Y el ejecutivo estaba conduciendo para ellas.

Gritaban internamente. ¿Qué se supone que debían sentir primero? Las dos chicas guapas del asiento trasero seguían en estado de shock. Tenían miedo incluso de sacar su inhalador de la bolsa. En realidad, no se atrevían a moverse mucho por temor a hacer algo vergonzoso frente al CEO.

Sai miró a su amiga en el asiento de lujo a su lado. Manao tenía la cara de alguien que acababa de cruzar un portal a la novela de fantasía que estaba leyendo. Tenía una expresión tonta y confundida porque aún no se adaptaba al nuevo mundo.

Al ver el estado de su amiga, quiso hacerle un funeral. Hace un rato en el aeropuerto todavía era una lima verde fresca, jugosa y llena de vida. Ahora parecía una rodaja de lima olvidada en la nevera: amarilla, arrugada, seca, esperando su muerte.

¿Tu alma ya voló de regreso a Khon Kaen, chica?

La chica de Chiang Mai se recordó a sí misma que no podía quedarse en shock más tiempo. Recuperó la cordura dispersa y analizó qué demonios estaba pasando.

Antes, el guapísimo mayor del asiento delantero había dicho que su novio vendría a recogerlos. Luego apareció Khun JiraPat como príncipe real. *Resumiendo lógicamente: el novio de Phi Song era este Khun JiraPat... el accionista mayoritario, presidente ejecutivo y quien pagaba su sueldo.*

¡Maldita sea! ¿Era verdad?

No estaban preparadas. No sabían cómo reaccionar. Cuando fantaseaban era emocionante, pero verlo en la vida real...

Era difícil de creer, pero no podía no creerlo. Hace un momento, cuando se encontraron, Khun Pat y Phi Song se habían mirado con tanta dulzura. Además, el mayor lo había llamado “**Phi Pat**” con total naturalidad. Sai estaba segura de que no había oído mal.

Además, este súper lujoso auto tenía vidrios dobles, por lo que el ruido exterior apenas entraba. Cada sílaba que decían las dos personas del frente, incluido el tono suave y encantador que usaban, llegaba clara a sus oídos.

Escuchara como lo escuchara, sonaba más que amigos.

¡Qué locura! Eran novios. Eran novios de verdad...

Sai aguzó el oído mientras su corazón latía con fuerza. El suave aroma dentro del auto no ayudaba a relajarse en absoluto.

“**¿Phi se levantó temprano hoy?**” preguntó el joven de uniforme.

“**A la hora normal**” respondió el joven al volante.

“**¿Phi fue al gimnasio?**”

“**No. Hoy corrí en el parque Ben. Cambié de aire.**”

Sai quiso saber en qué parque Ben había corrido el CEO, pero el mayor no preguntó más. Probablemente ya sabía la respuesta.

Después de eso, el mayor le contó al otro lo que había pasado durante el **layover**: el matcha latte delicioso y cremoso, la sopa de pez que había probado por primera vez. Las dos chicas se miraron un segundo después de oír la conversación fluida y natural, sin torpeza, y se reafirmaron que el nivel de cercanía de la pareja no era nada común.

¡Qué locura! Eran novios. Eran novios de verdad...

Sai siguió escuchando con el corazón latiendo a mil. El suave aroma dentro del auto no ayudaba a relajarse en absoluto.

“¿Y cómo estuvo este vuelo? ¿Te vomitó alguien otra vez?” preguntó el conductor en tono burlón.

La persona aludida lo miró de reojo.

“¿Por qué? ¿Si me vomitan otra vez Phi Pat no me dejará subir al auto?”

“Te dejo subir igual” respondió Pat suavemente. **“Te dejo subir rápido. Llamaré para que...”**

“¡Phi Pat!” Song golpeó el hombro izquierdo de su novio con fuerza. ¡*Pum!*

Los dos seres vivos del asiento trasero se sobresaltaron. Se miraron de inmediato con los ojos como platos al ver que el mayor le daba un puñetazo al CEO.

¡Qué valor!

Se asustaron y luego recordaron que eran novios. *Podían bromear y pelearse como quisieran. No tenían que temer que los despidieran.*

Sai seguía sentada rígida aunque en su cabeza había un millón de pensamientos. Repasó con la mirada los músculos marcados de Khun JiraPat que acababan de recibir el golpe, hasta llegar a la mano que descansaba en el volante. Además de las venas prominentes, había otra cosa que captó su atención.

El anillo de plata en el dedo anular era idéntico al de Phi Song. El anillo que antes había supuesto que era de pareja y luego cambió de idea pensando que solo era una coincidencia.

¡Pero era un anillo de pareja de verdad!

¡Por Dios, Buda y la Sangha! Había evidencia confirmando la relación por todos lados. Golpeándola en la cara de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, como puñetazos. Ahora debía estar toda magullada. Solo faltaba el knockout.

Sai no sabía qué era más impactante: que los dos jóvenes del frente fueran novios o que todas sus teorías locas anteriores hubieran sido correctas.

Tanto el hombre que se parecía al CEO que había ido a recoger a Phi Song aquella vez, como que el mayor conociera todos los objetos personales de Khun Pat, el pastel de arándanos y queso, la foto de som tum en el restaurante de Pa Somran que Khun Pat había subido.

Eso significaba que cada vez que el CEO hablaba de su novio, hablaba de su mayor, ¿verdad? Solo de pensarlo quería tirarse al suelo y revolcarse, o gritarle en la cara a alguien, pero lamentablemente no podía hacer nada.

¡Ay, mierda!

Su espíritu astral estaba pateando el suelo y jalándose el cabello hasta que parecía un nido de pájaros, gritando como un fantasma poseído por arroz bendecido, desahogando la frustración y la opresión con la información que de repente le cayó encima desde la mañana. Pero su cuerpo físico era la chica que estaba sentada como piedra hasta que le dio calambre, agarrando el borde de la falda hasta arrugarla completamente.

“...Chicas...”

“¡Ah! ¡Ah!”

Las dos amigas se sobresaltaron al mismo tiempo cuando el conductor las llamó después de salir del área del aeropuerto. Los ojos afilados las miraron a través del espejo retrovisor. En su mente respondieron rápidamente “¿***Sí***?”, pero sus cuerdas vocales no cooperaron. Abrieron la boca pero no salió ningún sonido.

“Díganme el camino.”

En su mente las dos ya habían respondido “***Sí***”, pero era la segunda vez que” sí” no llegaba a la cita.

Sai quiso llorar llamando a su mamá de la vergüenza. *¿Había algún botón en este sistema de control del auto que al presionarlo la lanzara al espacio?* Su amiga de cara redonda quería uno que al presionarlo la tragara la tierra para que se acabara todo.

El joven de uniforme azul se contuvo de reír durante todo el camino hasta que le empezó a doler la cabeza. Empezó a sentir lástima por las dos chicas guapas porque todavía parecían en shock. Cuando miró al joven a su lado, solo vio una cara neutral.

Neutral solo en la cara, pero los ojos negros brillaban. Sabía que quería matar.

“Te diré yo Phi. Las he llevado varias veces” dijo Song conteniendo la risa. Tenía que contenerla porque temía que se le escapara y se convirtiera en carcajada. Y una vez que empezara a reír, no habría forma de parar.

“Debes estar hambriento y cansado” dijo el conductor después de carraspear.

“Las dos cosas Phi, pero más hambriento” respondió el tripulante. **“¿Phi Pat ya comió algo?”**

“Tomé un vaso de lo de siempre.”

¿Qué sería? Sai supuso que era la bebida favorita de Khun Pat, que el mayor conocía bien, porque la respuesta no se amplió. Los que escuchaban en el asiento trasero no supieron qué bebida era.

“Oye, ¿Phi Pat no va a preguntarle a Song sobre lo de que le vomitaran? Song estaba esperando con ansias para contártelo.”

“Al principio iba a preguntar, pero ya me enteré.”

“¿Eh? ¿Cómo te enteraste?”

Sai vio que el CEO le pasó el teléfono a su novio.

“Khun Darin me compartió una publicación. Song, ábrela.”

Entonces las tripulantes del asiento trasero vieron que el mayor tomó ese teléfono y desbloqueó la pantalla con destreza, como si lo hubiera hecho un millón de veces.

Miró automáticamente a su mejor amiga. Manao también la estaba mirando.

¡Pum!

¡Pum!

Las dos chicas se quedaron atónitas como si el mayor acabara de presionar el código para lanzar un misil nuclear. Aunque en realidad solo estaba desbloqueando el teléfono de su novio.

“Ah, la pasajera publicó sobre ese vuelo” dijo Song mientras leía la larga publicación escrita por la pasajera que de repente se había sentido mal por el embarazo. Detallaba el incidente, elogiaba a la aerolínea en general, agradecía a toda la tripulación por el excelente cuidado y pedía disculpas por el caos causado. **“En realidad, cuando pasó, la pasajera se disculpó con Song como veinte veces. No pensé que publicaría después en Facebook.”**

“Hay un agradecimiento especial a la tripulante Kumpha. ¿Ves? En toda la compañía solo hay un Kumpha” dijo Pat en tono burlón. **“*The one and only.*”**

Sai y Manao ni siquiera se atrevieron a poner los ojos en blanco o hacer mohines.

Song sonrió. No recordaba cuándo la pasajera había visto su placa con el nombre o si había preguntado después a otros tripulantes. Pero de cualquier forma se sentía contento. Al menos el mismo día que otra pasajera había mirado su placa con mala intención, había alguien que recordaba su nombre para mencionarlo positivamente.

El joven tripulante sintió la mano cálida de su novio en su mejilla. El pulgar rozó suavemente. La sonrisa que le dedicó parecía decir ***“lo hiciste muy bien”***. Sonrió tontamente de nuevo porque no podía controlar su boca.

Sai quiso llamar a su mamá, que probablemente estaba regando las plantas frente a su casa en el distrito de San Sai, para decirle: ***“Tu hija se despide. En la próxima vida quiero que seas mi madre otra vez.”***

Porque estoy a punto de morir.

Solo saber que eran novios ya era impactante, pero además mostrar su afecto frente a ellas. Si antes habían recibido puñetazos, la caricia en la mejilla tan tierna de hace un momento fue un uppercut directo a la barbilla.

La versión novio de Khun JiraPat la había dejado sin palabras.

“... Chicas....”

“¡Ah! ¡Ah!”

Las dos se sobresaltaron de nuevo cuando el CEO las llamó y las miró a través del espejo retrovisor. Sai y Manao enderezaron aún más las espaldas que ya tenían rectas.

“...pueden hablar, les doy permiso.”

El tono grave parecía querer bromear pero no lo hacía. La comisura de la boca parecía querer levantarse pero no lo hacía. Las dos chicas no sabían si Khun JiraPat hablaba en serio o en broma.

Solo pudieron sonreír torpemente y soltar risitas secas. Querían explicar que si estaban calladas no era porque se odiaran, sino porque todavía estaban en estado de shock y el oxígeno no llegaba al cerebro a tiempo.

El tripulante Kumpha volvió la cara hacia la ventana. Tanto cerraba los ojos como apretaba los labios hasta que las mejillas se le hinchaban. Hacía cualquier

cosa para no reírse. Apostaba diez bahts a que el joven de la polo lo hacía a propósito para molestar a las empleadas.

El viaje estuvo lleno de atmósferas opuestas. Los dos jóvenes del frente hablaban y reían, saltando de un tema a otro. Mientras tanto, las dos chicas del atrás se sentaban en silencio como postes. A veces Song pensaba que era un auto fúnebre.

“Gira en este condominio.”

Más de media hora de tensión pasó. El lujoso Maybach giró y se detuvo en el estacionamiento al aire libre de un condominio high-rise no muy lejos de la estación de BTS Bang Na.

El vehículo negro se detuvo completamente. Nadie habló durante unos segundos. Pasado un momento, los tres tripulantes empezaron a moverse para bajar.

“Entonces...” JiraPat se giró para hablar con las dos chicas de uniforme azul. Sus rostros mostraban pánico al unísono.

“S-s-sí / S-s-sí” Sai se alegró mucho de haber encontrado su voz después de estar muda varios kilómetros, aunque tartamudeaba bastante.

“¿Pueden guardar el secreto?” preguntó el CEO en tono calmado.

“S-s-sí / S-s-sí” las tripulantes Sunisa y Manatsanan aceptaron sin preguntar qué secreto, porque era obvio de qué se trataba.

“¿Seguras?” Pat bajó la voz.

“S-s-seguras. Nos cosemos la boca” no solo lo dijeron, sino que hicieron el gesto de cerrar una cremallera en los labios. Al ver la reacción de Nong Sai, Song solo pudo poner los ojos en blanco y negar con la cabeza al conductor.

“Phi Pat, espérame en el auto. Yo las bajo. Vamos, chicas.”

El joven tripulante cortó la conversación y se apresuró a alejar a las juniors del peligro. Las ayudó con las maletas y las acompañó hasta el lobby, que no estaba lejos.

“Sai, Manao” llamó Song a las dos bellezas de dos regiones que lo seguían como zombis. **“¡Hola! ¿Todavía están conmigo? Ya llegamos al lobby”** movió la mano frente a sus caras.

“¡Phi Song! / ¡Phi Song!”

El mayor rió cuando finalmente empezaron a quejarse. Manao hasta cerró los puños y le golpeó el hombro, como él había hecho con su novio en el auto.

“De la nada nos tiras una bomba.”

“¡Era Khun Pat! ¡Khun Pat!!”

“Estuve tensa a punto de morir.”

“Yo ya morí. Apenas estoy reviviendo.”

“Phi Song, ¿y eso de decir ‘el novio de Khun Pat trabaja cerca del aeropuerto’, ¿qué casualidad no?

El joven mayor se quedó escuchando a sus juniors quejarse sin contradecirlas ni una palabra. Phi Song esto, Phi Song aquello, Phi Song de aquí y de allá. Casi llegaron a veinte.

“Y no olviden guardar el secreto por mí, ¿eh?” les sonrió con cariño antes de insistir: **“Bueno, vayan a descansar.”**

“¿Descansar? Probablemente no dormiré” dijo Manao con las manos en la cintura. **“Todavía estoy emocionada. Uf, casi me da un infarto. No puedo creerlo.”**

“Créanlo, ustedes mismas lo vieron,” dijo el mayor. **“Me voy. Nos vemos en el próximo vuelo.”**

El alto y esbelto regresó al auto. Dejó atrás los gritos de las dos chicas guapas. Cada paso estaba lleno de frustración. Los dedos le picaban por pellizcar a su novio por abusar de su poder.

Abrió la puerta del auto y se sentó en su lugar. Cerró y se volvió bruscamente hacia la persona que había esperado según sus órdenes. Estaba a punto de abrir la boca para quejarse, pero...

“Mmm.”

Una mano invisible agarró su nuca y su rostro, acercándolo, y le dio un beso dulce inmediatamente. Song no tuvo tiempo de prepararse y se dejó llevar. Ni siquiera sabía qué cara tenía la persona que cometía la osadía porque cerró los ojos en cuanto sus labios se unieron.

Mmm. ¿Qué iba a hacer hace un momento? Lo olvidó.

El beso se alargó durante minutos. JiraPat trajo el familiar aroma a canela para saludar. Cada beso era intenso pero cuidadoso. Apenas se separaba un segundo y ya traía un nuevo beso cuidadoso. Cada movimiento hacía que el corazón de Song latiera descontrolado.

“Ay” Pat fingió quejarse. Sintió como si hormigas de fuego le picaran el brazo después de separarse a regañadientes del beso. **“¿Por qué me pellizcas, cariño?”**

“¿Qué clase de CEO eres? Te gusta molestar a los empleados” el aludido sonrió de medio lado. No confirmó ni negó. Song señaló el rostro afilado sin miedo: **“¿Phi Phat lo hizo a propósito? Las chicas casi mueren del susto.”**

“Está bien, está bien” Pat levantó las dos manos en señal de rendición. Luego rió por lo bajo. **“Solo fue una bromita. Las empleadas siempre ponen cara de ver un fantasma cuando me ven.”**

“Pobres chicas.”

“Estaba pensando que las tripulantes tardan mucho en recuperarse. Si hubiera una emergencia real, ¿podrían manejarla a tiempo?”

Song abrió la boca. Sintió que lo estaban insultando.

“Esos casos nos entrenan específicamente para manejarlos. Pero el caso de presentar a tu novio como CEO no está en el manual. Ten compasión de las chicas, Phi Pat.”

“Está bien” Pat asintió. Song no pudo evitar reír al verlo. Se sintió un poco culpable porque parecía que se reía más fuerte que el CEO bromista. Las expresiones de sorpresa de las dos chicas todavía estaban grabadas en sus párpados. Probablemente las recordarían por mucho tiempo.

El conductor sacó el auto del espacio de estacionamiento. Mientras miraba por el espejo retrovisor, con las manos en el volante, preguntó: **“¿Las dos tripulantes de antes están en el inner circle de Song?”**

Song asintió y se apresuró a añadir: **“Sí. No te preocupes, Phi Pat. Las chicas son de confianza. No le dirán a nadie. En realidad, Song ya pensaba decírselo.”**

El joven de la polo escuchó y negó lentamente con la cabeza.

“No me preocupa eso. Es Song quien...” al ver que el menor levantaba una ceja, continuó: **“Si son de confianza y querías decírselo, ¿por qué cuando pidieron que las llevaras las rechazaste tan rápido?”**

“Es que Song...” Song se apresuró a hablar, pero no sabía qué quería decir exactamente.

‘¿Por qué?’

‘Por consideración al dueño del auto.’ Song debería responder así, pero sabía que no era toda la verdad. La razón real probablemente era que su instinto le ordenó proteger esta relación lo más posible. Por eso había buscado una forma de rechazar rápidamente a las juniors.

Aunque había hablado con Pat de vivir normalmente y contárselo a quienes confiaran.

“Ah, cara seria” dijo Pat sonriendo suavemente. **“Solo preguntaba. Temía que Song se pusiera demasiado paranoico.”**

“Phi Pat” Song hizo un mohín. Le molestaba que el otro hubiera adivinado exactamente lo que pensaba. **“Puede que sí. Perdón.”**

Pat frunció el ceño mientras sacaba el vehículo a la calle principal.

“¿Por qué me pides perdón? Song no hizo nada malo.” Su tono bajó y sonó más serio: **“Ya hablamos de esto. Si esta relación se filtra, la persona más afectada serás tú. Por eso tienes derecho a decírselo o no a quien quieras. Solo no quiero que Song se ponga demasiado tenso. Terminarás agobiado.”**

Si estaba demasiado tenso o no, Song no lo sabía. Lo que sí sabía era que se sentía muy feliz porque al menos había alguien que lo ayudaba a mantener la cordura.

Sonrió al conductor honorífico. Sonrió durante mucho tiempo y solo se dio cuenta de qué tipo de sonrisa era cuando el otro lo mencionó.

“Qué sonrisa tan dulce. ¿Qué pasa?” Pat miró de reojo al pasajero antes de volver la vista a la carretera.

El aludido no respondió. Prefirió cambiar completamente de tema.

“¿Adónde vamos?”

“Debería preguntarte a ti. ¿Quieres comer primero o dormir primero? ¿Vamos a tu condominio o al mío?”

“Lo que sea. Como quieras, Phi Pat.”

Song sintió que lo regañaban a través de una mirada afilada antes de que desapareciera para concentrarse de nuevo en la carretera.

“No como yo quiera. Como tú quieras.”

La imagen de lo que Song más quería hacer pasó por su mente. Sus mejillas se sonrojaron. Incluía una cama, ropa tirada alrededor y los gemidos suaves y graves de dos personas en la cama.

Pero lo que Song debía hacer era desayunar. No había comido propiamente en el vuelo de regreso de Narita. Si elegía *“dormir”* o *“hacer otra cosa primero”* temía que su estómago estuviera vacío demasiado tiempo.

“Entonces busquemos algo cerca de tu condominio. Después Song se ducha y duerme. Luego recogemos cosas e iremos a pasar la noche a tu condominio por la tarde. ¿Está bien?”

Dedicó todo su tiempo libre al guapísimo conductor que se volvió a mirarlo pero no respondió verbalmente. Tenía dos días libres seguidos. Al día siguiente tenía standby en casa por la tarde. Pensó que solo sonreiría levemente y le pellizcaría la mejilla como diciendo *“¿cómo no iba a estar bien?”*



“Hola, bienvenidos.”

Los dos jóvenes entraron a la tienda de conveniencia frente a la entrada del condominio después de saciarse con una comida abundante. Song comió varios ha gao mientras miraba al CEO comer bak kut teh. Al verlo recordó a su padre cuando aún vivía. Cada temporada de lluvias se quejaba de que quería tomar bak kut teh para combatir el frío.

“¿Qué vas a comprar, cariño?” preguntó Pat en tono calmado mientras elegía cosas de los estantes. La comisura de su boca se levantó ligeramente: **“Si son condones y gel, no hace falta. Todavía tenemos un montón.”**

“¡Phi Pat!” Song miró alrededor alarmado. Además de dos clientes que estaban lejos y los empleados detrás del mostrador que charlaban animadamente, no había nadie más. Además, él ya no llevaba el uniforme completo. Arriba se

había cambiado por una camiseta blanca y los zapatos de vestir por sandalias antes de entrar a la tienda de dim sum. **“¿Qué dices? ¿Crees que en mi cabeza solo hay esas cosas?”**

Pat se encogió de hombros aunque quería sonreír burlonamente ante la reacción exagerada. La boca decía que no, pero las mejillas ya se habían sonrojado.

“Solo lo decía. En resumen, ¿qué compras?”

“Quiero snacks. Tal vez un poco de helado. Compraré para tener en la nevera.”

Song caminó hacia la zona de snacks. Esta gran sucursal de la tienda de conveniencia tenía una variedad abrumadora. Recorrió con la mirada los paquetes de papas fritas que le gustaban cuando veía películas o series. Sus cejas se fruncieron al ver que entre las Lay sabor original había un paquete de Lay sabor nori que se había colado. Probablemente algún cliente lo había tomado para mirarlo y no lo había devuelto a su lugar.

Lo movió rápidamente para que volviera con sus compañeros. Ya que estaba ordenando el estante, también movió las Lay sabor crema y cebolla que se habían mezclado con las de queso de vuelta a su lugar. Satisfecho, tomó el paquete de snacks que quería y lo puso en la canasta.

El joven tripulante sintió que alguien lo observaba juzgando sus acciones desde atrás, así que se volvió.

“¿De qué te ríes, Phi Pat?”

“De nada.”

“¡Estás riendo! Lo vi.”

Al ser descubierto riendo por el pequeño, Pat soltó una carcajada.

“A veces no sé si Song solo es ordenado o tiene un poco de TOC (*Trastorno compulsivo obsesivo*).”

Song abrió la boca. Se sintió como un criminal al que la policía había atrapado. Abrió y cerró la boca varias veces. Tardó en encontrar su voz, pero cuando la encontró no fue muy firme.

“¿Qué dices, Phi Pat? No tengo TOC.”

“Ah, ¿entonces entendí mal? Perdón.” Pat fingió sorpresa. Al ver que Song hacía un mohín, rió de nuevo. **“Solo que cuando arreglas los snacks en el estante los ordenas bonito, por colores. Las tazas y vasos tienen que estar en el mismo ángulo. La ducha no puede estar torcida ni un poco, tiene que estar recta. La ropa colgada por colores. Los cojines del sofá tienen que estar con el mismo espacio entre ellos.”**

Song abrió y cerró la boca de nuevo porque cada acusación era exacta. Era muy posible que hubiera absorbido estos hábitos del trabajo, donde siempre tenía que ordenar cosas.

Solo las arreglaba para que se vieran ordenadas y bonitas. Cualquiera lo haría... ¿o no?

“Para nada, Phi Pat” no iba a admitirlo. **“No es nada de eso.”**

“Entonces cuando terminemos de comprar subimos a ver cómo ordenas los snacks.”

“Está bien” Song levantó la barbilla y aceptó el desafío. Ya vería después.

Pat sonrió y le quitó la canasta.

“Sigue comprando. Lo que quieras, yo pago.”

Aunque le molestaba un poco que su novio fuera tan observador, Song no quiso aprovecharse.

“No es necesario. Yo pago.”

Intentó quitarle la canasta. Pat la retuvo. Tiraron de ella de un lado a otro, lo que les recordó el día que se pelearon por el sándwich de camarones en el vuelo a Chiang Mai.

“No veo a Song desde hace varios días. Déjame invitarte. Esto no es nada.”

Song soltó la oreja de la canasta.

“Está bien” fingió arrastrar la voz con fastidio. **“Si quieres tener a alguien que te ayude a gastar dinero, solo dilo. Empezaré a estafarte desde ahora, Phi Pat.”**

El alto siguió al pequeño que fingía estar serio. Se detuvieron frente al congelador de helados. Song tomó helado en taza de vainilla y chocolate y lo puso en la canasta, seguido de helado en cono de té verde y cookies & cream. Terminó con helado mochi sabor leche.

“¿Eso es todo?” Pat miró todos los productos que juntos costaban solo unos cientos de bahts. **“Compra más. Ya que vinimos.”**

Song puso los ojos en blanco discretamente al conductor del Benz y luego tomó un helado Milo en barra que le gustaba desde niño y lo añadió al resto con un efecto de sonido que hizo él mismo: **“¡Toma!”** como si esta acción pudiera causar un daño financiero grave.

Pat miró el precio en la etiqueta.

“Uy, trece bahts.” Bromeó con quien había dicho que lo iba a estafar. **“Voy a quedar en la ruina.”**

Los dos jóvenes rieron y se quedaron sonriéndose como tontos.

Después de las tonterías, Pat se preparó para ir a pagar, pero el pequeño de él todavía dudaba frente al congelador de helados. Pat siguió su mirada preocupada y encontró la razón. Sonrió.

En el compartimento de helados KitKat té verde, donde solo debería haber KitKat té verde, había un Milo del mismo tipo que Song acababa de comprar mezclado.

Pat se acercó y susurró:

“Muévelo. No le diré a nadie.”

“¡Phi Pat!” Song golpeó el hombro de su novio por segunda vez ese día. **“Es que... aunque son verdes, son sabores diferentes, marcas diferentes, y los precios también son muy distintos. Tal vez los niños... los juniors... lo tomaron por error”** Song soltó una ráfaga de razones, hablando y tropezando. **“Ya que estoy ordenando, no cuesta nada.”**

Pat sonrió hasta que se le arrugaron los ojos. Song empujó la espalda del otro para sacarlo de ahí inmediatamente.

“Vamos a pagar.”

Pat caminó riendo. Al llegar al mostrador miró por encima del hombro y vio que Song había movido realmente el helado Milo de vuelta con sus compañeros.



Song salió corriendo del ascensor en cuanto se abrió la puerta. Caminó rápido hacia su habitación, dejando que el alto arrastrara la maleta y la bolsa de snacks de la tienda de conveniencia. Se apresuró a abrir con la llave, se quitó los zapatos y fue directo al mostrador de la cocina. La bolsa de snacks que había ordenado tan bonito por colores fue reorganizada de forma caótica. Terminó y se rascó la nuca avergonzado.

Todo esto estaba a la vista de Pat, que caminó tranquilamente detrás. Lo miró con ternura.

“Haré como que no vi nada” dijo mientras guardaba los helados en el congelador.

Song sintió que le ardían las mejillas, tanto de vergüenza como de risa. Pensó que se había movido rápido, pero no había podido escapar de la vista de halcón del CEO.

“Te tomaste la molestia de hacer como que no viste y aun así lo dices. No tenías que decir nada.”

Pat sonrió. Después de cerrar la nevera sintió que una pareja de brazos lo abrazaba por detrás en la cintura. Se volvió hacia el dueño de esos brazos y luego atrajo el cuerpo más pequeño a un abrazo fuerte. Cubrió de besos todo el rostro: frente, mejillas, oreja, mandíbula, sacando sonidos alegres de la persona atacada.

Song fue girado hasta que su espalda quedó contra la puerta de la nevera. Las manos frías que acababan de tocar helado se posaron en su rostro, seguidas de labios que se unieron, poseyendo y succionando.

Cerró los ojos y respondió inmediatamente al contacto.

Comparado con el beso en el auto, este era mucho más intenso. Song metió las manos bajo la polo. Apenas consciente, en cuanto sus dedos tocaron los abdominales marcados, sintió que se contraían. Eso pareció encender algo en la persona invadida porque Song fue besado con más fuerza.

Su corazón latió rápido cuando una lengua caliente exploró su boca. Se dejó llevar por el contacto cercano de su persona importante, aliviando el cansancio del trabajo. La mente despejada, el cuerpo ligero. Los problemas con esa pasajera parecían lejanos y borrosos, como si no hubieran ocurrido.

Después de varios minutos, quien controlaba el juego finalmente se separó. Song jadeaba. Tuvo que apoyar la frente en el hombro fuerte. Pat le dio besos rápidos en la sien. Ambos sonreían tontamente. No sabían cuántas veces lo habían hecho desde que se encontraron. Algo en la entrepierna de Song empezaba a cambiar de forma. Al mirar la entrepierna del otro, vio que no era muy diferente.

Miró a su novio. Pat usó la punta del dedo para tocar la punta de su nariz y luego le dio un beso ahí. Ninguno mencionó la situación incómoda bajo los pantalones. Song creía que Pat también quería absorber este momento normal pero especial el mayor tiempo posible.

El momento en que solo ellos eran dueños y el mundo exterior no tenía significado.

“Te extrañé mucho” confesó Song casi gimiendo, y luego medio en broma: **“Quería besarte así desde que te vi. Si no hubiera sido porque las chicas estaban en el asiento trasero, lo habría hecho.”**

“¿En serio?” Pat levantó una ceja. **“Entonces la próxima vez no llevaré a nadie. Ya todos tienen cómo regresar.”**

Song levantó la cara y rió. Eso hizo sonreír a Pat.

Los dos se quedaron hablando de cosas sin sentido frente a la nevera, saltando de un tema a otro sin importarles sentarse. Song miró el rostro del otro con adoración. No sabía cuántas veces lo había hecho en las pocas horas que llevaban juntos.

Lo miraba porque le gustaba su belleza afilada y porque era un privilegio que solo él tenía.

El novio de Phi Pat puede mirar a Phi Pat todo lo que quiera. Tan cerca como quiera.

En la tienda de dim sum también. Había estado mirando disimuladamente al otro todo el tiempo: cuando comía el siu mai de cerdo rojo que le había dado, cuando los dedos lamían la bebida porque el nivel de dulce que había pedido todavía era demasiado para su estándar, o cuando dijo que estos dumplings estaban deliciosos y luego los deslizó frente a él.

Y hubo varias veces que Song miró disimuladamente y descubrió que el otro ya lo estaba mirando.

Cuando sus miradas se cruzaban, ambos se sonreían tontamente sin razón, como siempre.



“¿Vamos de viaje?” Song caminó secándose el cabello mojado hacia la persona que estaba revisando correos en su iPad. Pat estaba sentado en el sofá del medio de la sala. Sus ojos afilados estaban fijos en la información actualizada sobre la construcción del centro de operaciones de la aerolínea. **“¿El señor CEO tiene tiempo para viajar conmigo?”**

El iPad fue colocado en la mesa de centro y olvidado. El aroma de quien acababa de ducharse robó completamente la atención de Pat.

“Sí. Vamos.”

Song sonrió ampliamente porque la respuesta llegó muy rápido. Apoyó el brazo en el respaldo del sofá, cerca de donde Pat estaba recostado, haciendo que el otro tuviera que girar el cuello para mirarlo.

“Es que vi que Khun KJ fue de viaje con su novio y me dio envidia.”

“¿Adónde quieres ir? ¿Cuándo?”

El joven tripulante miró por la ventana. La lluvia que había parado por la mañana había vuelto a caer. El clima no acompañaba para viajar o hacer actividades al aire libre, pero el corazón de un viaje no se rige por eso. Solo quería cambiar de aire y pasar tiempo con su novio.

“Con esta temporada de lluvias, ¿qué tal Nan? Debe estar muy verde.”

Pat se dio dos palmadas en el muslo como llamando a un perro. Song no perdió tiempo rodeando el sofá. Saltó por encima del respaldo y se dejó caer directamente en el regazo de su novio. Pat le quitó la toallita pequeña y le secó el cabello. Song cerró los ojos y disfrutó el cuidado. Se sentía como un perro al que su dueño le seca el pelaje después del baño.

“Escoge la fecha. Le pediré a Khun Darin que lo arregle.”

Song asintió aunque todavía tenía los ojos cerrados. Imaginó la relajación de un viaje provincial que aún no llegaba.

“Con esta lluvia, ¿no es mejor ir a dormir? Song se ve muy cansado” dijo Pat, pero la persona con el cabello húmedo no quiso separarse. Al contrario, se giró hacia él y lo abrazó por la cintura. Su rostro quedó cerca de una zona peligrosa.

El pequeño hundió la cara en la entrepierna, usando la nariz para empujar juguetonamente la parte que sobresalía. Pat puso la mano en la mejilla suave y la acarició con ternura.

Song sonrió. Si decía que no estaba cansado mentiría, pero el cansancio era solo un soldado de un pelotón. No se comparaba en absoluto con la nostalgia que tenía, equivalente a un ejército entero. Por más que luchara, perdía rotundamente.

“Quiero dormir, pero quiero hacer otra cosa primero para dormir bien” dijo en tono invitador, escondiendo medio rostro contra los pantalones que se veían incómodos.

Pat sonrió de medio lado al ver la oreja roja del provocador.

“No estoy seguro de qué es esa *“otra cosa”* que dices, pero vamos a intentarlo para ver si coincidimos.”

Song rió fuerte.

“Cuando terminemos te diré si coincidimos o no.”

“Está bien” Pat sostuvo a Song para que se levantara, luego levantó el cuerpo más pequeño sobre su hombro y lo llevó a la habitación.

Más de una hora después, Song finalmente descansó de verdad. JiraPat estaba acostado de lado en el otro extremo de la cama. Los dos cuerpos desnudos yacían bajo una gruesa manta. Quien estaba despierto usaba el dedo para apartar el cabello que cubría la frente de quien dormía profundamente. No sabía hasta dónde llegaba su sueño.

Song había sido sometido durante mucho tiempo. Al principio Pat había planeado ser gentil, pero hoy el dueño de la habitación parecía especialmente provocador, lo que resultó en que lo presionaran contra la cama con la cara y la parte superior del cuerpo pegadas al colchón, mientras la parte inferior flotaba recibiendo todo lo que le daban.

Lo que ocurrió no tuvo nada de gentil. El estado parecía el de un boxeador noqueado, como se veía.

JiraPat dejó besos suaves en el hombro desnudo que asomaba de la manta. La piel ahí estaba fría por el aire acondicionado. Ajustó la manta para cubrirlo antes de levantarse con cuidado de la cama. Tomó la ropa interior y los pantalones y los puso, dejando el torso desnudo. Luego salió de puntillas de la habitación.

Se dejó caer en el sofá, tomó el iPad que había sido olvidado y continuó revisando correos. No había pasado ni media hora cuando recibió una llamada de su asistente masculino.

“Dime, Khun Phong.”

[¿Interrumpo, Khun Pat?] Phongskorn habló con tono tenso porque sabía que hoy su jefe había ordenado que no agendara reuniones ni citas.

“Podemos hablar. Dime” Pat respondió, creyendo que si no era algo importante, Phongskorn no lo habría contactado.

[Acabamos de recibir un reporte de que uno de nuestros aviones se salió de la pista al aterrizar...] la persona al otro lado informó detalles del vuelo, incluido el incidente imprevisto debido al mal clima. [El capitán detuvo el avión y ordenó la evacuación. Según la inspección inicial no hay heridos. Todos los pasajeros están a salvo...]

El corazón del CEO osciló mientras escuchaba las malas noticias. Aunque no había reportes de heridos, cualquier interrupción en las operaciones tenía consecuencias. Por supuesto, el avión en cuestión tendría que dejar de volar

para ser inspeccionado por daños, lo que causaría retrasos en los vuelos siguientes que debían usar la misma aeronave.

“¿Khun Kan ya lo sabe?” Pat preguntó por el COO.

[Sí. Khun Kan ordenó usar otro avión por ahora...] Phongskorn enumeró las medidas de manejo en orden. Pat admiró la rapidez con que todos manejaron el problema. **[Hay un comunicado que necesita que Khun Pat revise antes. Después lo publicaremos en las redes sociales de la aerolínea.]**

Hablaron un poco más de asuntos urgentes y colgaron. Pat abrió el correo de Phongskorn para leer los detalles nuevamente, incluido el video que algunos pasajeros habían grabado. El incidente no era tan aterrador como había pensado.

Leyó el comunicado que alguien había redactado para él y corrigió las partes que consideró que podían mejorarse. El objetivo era informar al público sobre el incidente imprevisto, aclarar que no había heridos, mostrar responsabilidad si alguien resultaba afectado y pedir disculpas por las molestias. Luego lo envió a los involucrados para que continuaran.

El CEO de la aerolínea suspiró y dejó caer la espalda con fuerza contra el respaldo del sofá. Desde que entró en la industria de la aviación, era la primera vez que se sentía... inquieto.

No sabía si “*inquieto*” cubría lo que sentía. Su corazón se sentía extrañamente ligero.

Pat siempre se había sentido orgulloso de su novio por su trabajo bien pagado, pero parecía que había olvidado que el alto salario que se depositaba cada fin de mes no solo se cambiaba por sudor y esfuerzo durante todo el mes, sino también por arriesgar la vida durante todo el mes.

Nadie sabía cuándo ocurriría un incidente imprevisto.

Si el vuelo de hace un rato hubiera sido uno en el que Song trabajaba, y si el incidente hubiera sido mucho peor, ¿qué habría hecho?

Song abrió los ojos después de dormir profundamente varias horas. Afuera el cielo estaba nublado y llovía ligeramente. Por su experiencia durmiendo a deshoras durante muchos años, supuso que debían ser alrededor de las cinco de la tarde.

Los ojos grandes revisaron su cuerpo bajo la manta. Además de las marcas de la actividad reciente, estaba completamente desnudo. Su ropa estaba colgada en el respaldo de la silla del tocador. Al lado estaba la polo de buena tela cuyo dueño no se había molestado en ponérsela.

La persona recién despertada se estiró antes de levantarse de la cama y vestirse. Luego salió a lavarse la cara para refrescarse sin pensar en llevar la polo.

“¿Qué estás viendo? Quiero ver también” Song se dejó caer al lado de la persona que estaba viendo una película. Los ojos afilados detrás de los lentes no se apartaron de la pantalla del televisor, pero el brazo largo se levantó automáticamente para rodearle los hombros. Song inclinó el cuello para recostarse en el brazo fuerte y sonrió discretamente satisfecho.

No era que nunca hubiera visto a Pat con lentes de chico. El otro solía usarlos los días que tenía que mirar pantallas durante mucho tiempo para cuidar su vista. Solo que nunca había visto a Pat con lentes... mientras estaba sin camisa.

En su ecuación personal: [torso desnudo] + [lentes] = [bomba atómica].

El poder destructivo era tan alto que probablemente Khun JiraPat ni siquiera era consciente.

¿O sí lo era?

Song miró la pantalla un segundo y reconoció la famosa película. Era Sully, donde el capitán de US Airways decide aterrizar el avión en el río Hudson después de que los motores fallaran por un bird strike. Rio por lo bajo y bromeó:

“Elegiste muy bien la película, Phi Pat. Es un excelente presagio para nuestra profesión.”

Pensó que era un chiste gracioso, pero Song fue el único que lo mató. Cuando levantó la cara para mirar, vio que los ojos negros lo observaban. En ellos había cientos de frases que el dueño no había dicho.

Pat finalmente habló, pero no sobre la película.

“¿Dormiste bien?”

“Muy bien” respondió Song. **“¿Phi Pat durmió algo?”**

El aludido negó con la cabeza.

“Dormí lo suficiente anoche” dejó de prestarle atención al televisor por completo. Ni siquiera pausó para seguir viendo. Le pasó el iPad a Song.

“Mientras Song dormía hubo un caso de *plane slide* por viento fuerte.”

Song se enderezó después de estar recostado flojamente en su novio durante mucho tiempo. Miró la pantalla alarmado, pero se relajó al leer que no había reportes de heridos. Tomó su teléfono y entró al grupo de chat general de las tripulantes. Había tres dígitos de mensajes sin leer.

Los deslizó rápidamente por si había otras actualizaciones y salió para revisar qué tripulantes habían estado en ese vuelo. Se sorprendió al descubrir que una de las cuatro era Nong Fern. Aunque no podía llamarla amiga cercana, era una junior muy linda.

Probablemente estaba muy asustada.

El joven tripulante envió un mensaje de apoyo al chat privado de la junior. Cuando ella respondió que estaba bien, se tranquilizó. Todas sus acciones estaban a la vista del novio a su lado. Parecía que Song no había pensado tan lejos como él antes.

“Pedí un té de taro con crema de queso. Debe estar por llegar” dijo Pat.

Song miró a su novio. Recordó que había mencionado casualmente varios días antes que quería uno y casi lo había olvidado. Se inclinó y besó la mandíbula como recompensa por la buena memoria.

“Gracias. Pero bajaré yo a recibirlo. Temo que Phi Pat baje sin camisa y los vecinos del condominio se alboroten.”

Bromeó de nuevo y sintió que caía plana otra vez, porque además de que el otro no rio, le puso cara seria. Pat le levantó la barbilla y le dio un beso intenso y serio. Tan intenso que Song pensó que sus labios debían estar pálidos.

Song vio las cejas de Pat más juntas de lo normal después de que se separó.

“¿Estás bien, Phi Pat?” Algo le decía que su novio estaba preocupado.

Antes de obtener respuesta, la notificación de la app de delivery en el teléfono de Pat sonó primero. Song bajó a recibir el té de taro con crema de queso de la famosa tienda del repartidor. Cuando subió de nuevo a la habitación, ya no había rastro de la preocupación que había visto en el rostro del otro hace unos minutos.



“¿Solo esto?” preguntó Pat al ver la poca ropa y cosas que Song tiraba en la cama para doblar y meter en una maleta pequeña para pasar la noche en su condominio. **“Lleva más.”**

“Pero ya tengo cosas en tu condominio” dijo Song. Porque habían estado yendo y viniendo durante un tiempo, sus pertenencias personales ya estaban mezcladas en ambos condominios.

Pat se sentó en la cama y ayudó a doblar las camisetas en la maleta.

“Mi condominio es grande.” La persona que escuchaba hizo un sonido en la garganta porque de repente se sintió como si lo estuvieran acusando. Pat lo oyó y levantó la comisura de la boca. **“Aunque lleves media closet todavía sobra espacio.”**

Song no respondió. Dejó que el dueño de la plantación de jengibre hablara hasta hartarse.

“Aunque lleves todo el closet está bien.”

El joven frente al closet se volvió bruscamente. No estaba seguro de si había oído mal porque la última frase había sido más un murmullo. Antes de pedirle a Pat que repitiera, llegaron otras frases sospechosas.

“Calculé y solo uso un tercio del espacio del closet de zapatos en el foyer. Aunque Song lleve todos sus zapatos ahí todavía sobra espacio” Pat habló con cara neutral como si hablara del clima. **“El walk-in closet también es grande. Cabe toda la ropa de Song. Puedes organizarla por colores como quieras. No me importa.”**

Song caminó y se sentó en el borde de la cama. Usó sus ojos grandes color marrón oscuro para mirar el rostro de quien hablaba. Sabía perfectamente lo grande que era el condo del otro. Era como una casa de dos pisos. Pero lo que hizo que Song dejara de parpadear fue el segundo significado en esas palabras. Se sorprendió tanto que pasó por alto que Pat lo había molestado al final.

Pat vio la expresión de su novio y sonrió. Luego continuó hablando mientras movía la mano alrededor.

“No solo ropa y zapatos. Todo lo que es de Song en este condominio, puedes llevarlo todo.”

Song se quedó inmóvil. Pasaron varios segundos antes de que recuperara la cordura.

“¿Phi Pat me está invitando a mudarme? ¿Como... mudarnos juntos?”

Tuvo que preguntar porque aunque antes Pat había mencionado que podía mudarse cuando quisiera, al final habían acordado ir y venir un tiempo porque Song todavía tenía contrato de alquiler por varios meses. Además, este condo estaba más cerca del aeropuerto Suvarnabhumi.

“Sé de qué hablamos antes” dijo Pat como si leyera la mente de Song. **“Song puede dejar este cuarto por ahora. Cuando termine el contrato recupera el depósito. El alquiler mensual lo cubro yo. Considéralo mi responsabilidad**

por invitarte a mudarte” Pat sonrió un poco avergonzado. “O si quieres dejar el depósito, yo te transfiero el dinero.”

Wow. Song se quedó sin palabras. El tono de la persona frente a él no tenía ni rastro de broma.

“Si a Song no le molesta levantarse un poco más temprano, también quiero que lo considere.”

El joven tripulante seguía sin hablar. Su cerebro estaba sumando, restando, multiplicando y dividiendo para encontrar los pros y contras de mudarse con este Khun JiraPat. Era cierto que le gustaba dormir, pero levantarse 15-20 minutos más temprano, ¿qué tan grave podía ser? Si eso significaba despertarse y ver la cara de Pat primero.

No. Song ni siquiera necesitaba analizarlo porque su corazón ya había aceptado desde que oyó “*mudarte*”.

El departamento de matemáticas rápidas en su cerebro ya había decidido que debía elegir también el depósito de la habitación.

“Cariño, di algo” Pat llamó a la persona que parecía sumida en sus pensamientos. “Si crees que es muy pronto, Song puede decírmelo. Sé que apenas llevamos poco tiempo saliendo.”

Song sonrió hasta que las comisuras de su boca casi tocaron sus orejas, pero aún jugaba y se hacía el difícil.

“¿Puedes seguir vendiendo un poco más? Un poquito más y acepto.”

Aunque se sentía un poco avergonzado, quería oír más de lo que Pat diría a continuación.

JiraPat sintió que estaba haciendo un pitch. Carraspeó antes de decir: **“Además de poder vivir en un condominio de lujo con mucho espacio sin pagar alquiler, Khun Kumpha también tendrá un roommate generoso que pagará todas las comidas, con quien podrá consultar problemas de la vida sin**

cobrar por hora. O si tiene problemas financieros, puede negociar. Hay un fondo para préstamos.”

Song escuchó y se dejó caer en la cama. Miró el techo y rio a carcajadas en la habitación. Nidnoi solo le había contado la historia absurda del fondo una vez y Khun JiraPat lo recordaba para siempre.

El joven CEO esperó a que la risa bajara antes de continuar: **“Esencialmente es eso. Además, es completamente beneficioso para mí”** Pat miró a su novio. Cuando estuvo seguro de tener toda su atención, confesó: **“Quiero verte todos los días, o lo más seguido posible.”**

Toda la habitación quedó en silencio. Pasaron varios minutos antes de que Pat continuara.

“Cuando Song no está, miro el reloj a menudo.”

La visión de Song se nubló por las lágrimas. El rostro de su novio se volvió borroso. Parpadeó y recuperó la claridad. Su *“te extraño”* parecía insignificante comparado con lo que Pat acababa de decir.

“Extrañarme dilo. No des vueltas” Song se armó de valor para bromear. No quería llorar y arruinar el ambiente. **“Perdón por arruinar tu imagen.”**

“Sí. Cuando te extraño mucho, arruino mucho mi imagen” Pat lo admitió. Se imaginó a sí mismo levantando el reloj, contando hacia atrás hora tras hora esperando ver a este chico y sacudió la cabeza resignado.

Song sonrió ampliamente. Se giró para acercarse a su novio y levantó la cabeza para recostarse de nuevo en el regazo fuerte. Miró el rostro del otro desde abajo, admirando en secreto su belleza perfecta. Qué persona no tenía papada ni un poco.

Pat miró al pequeño consentido. Song le sonrió. Una sonrisa que mostraba dientes perfectos, ojos cerrados y nariz arrugada juguetona. La imagen hizo que el lado izquierdo de su pecho se sintiera apretado. Como si su corazón se estuviera expandiendo, llenando las costillas.

“Hoy quieres sobornarme con el apellido, mañana con el condo. Khun JiraPat es un seductor profesional.”

“¿Y funciona?” preguntó Pat riendo.

“Song es un niño inocente. Los adultos pueden decirle cualquier cosa y creerá todo.”

El niño inocente tuvo la nariz pellizcada y movida de un lado a otro con cariño.

“Cumple 27 a principios del año que viene y todavía eres un niño.”

“Phi Pat cumple 35 antes de que Song cumpla 27.”

Recibió una respuesta que sintió como si le hubieran dado un golpe en la cabeza con un martillo. En diciembre de este año, JiraPat cumpliría 35 años tal como Song había dicho.

Los ojos afilados miraron por la ventana. Había leído en algún lugar que la esperanza de vida promedio de un hombre era alrededor de 70 años más o menos. Si ese número era realmente su destino, significaba que ya había recorrido la mitad de su vida.

Quería usar la mitad restante con quién. No necesitaba pensarlo demasiado.

Pat se volvió para mirar a la persona en su regazo y habló con tono más serio:

“Song me preguntó una vez de qué hablé con Nidnoi ese día” empezó, con una mano en la mejilla hinchada de quien sonreía. El pulgar la acariciaba suavemente.

La conversación en la sala de juegos fue transmitida a Song. La mano grande sintió que la mejilla suave ya no estaba hinchada porque el dueño había dejado de sonreír hacía rato.

Song se quedó en silencio. No le sorprendió en absoluto que su mejor amiga hubiera llorado, porque ahora él mismo estaba a punto de romper en llanto.

Se giró de lado y hundió el rostro en el abdomen de Pat de nuevo, pero esta vez sus emociones eran completamente diferentes.

No quería que el dueño viera sus lágrimas.

“Hoy quiero decirte lo mismo, por si Song pensó que solo bromeaba” hizo una pausa. “Hablo en serio sobre nuestra relación. Estaré contigo y no me iré a ningún lado. Así que si Song quiere hacer planes de futuro que me incluyan, puede hacerlo. No tienes que sentirte incómodo.”

La habitación quedó en silencio. Pasaron varios minutos antes de que Song estuviera seguro de que si hablaba su voz no temblaría. Se secó las lágrimas, levantó la cara para mirar a su novio y lo regañó sonriendo: **“Eres terrible, Phi Pat. Acabamos de comprar helado para llenar la nevera. ¿Qué hacemos ahora?”**

Pat sonrió suavemente. Interpretó inmediatamente a su favor que Song aceptaba mudarse con él desde hoy.

En cuanto al helado... que sea problema de otro día.

FLT34 El problema en el paraíso

(CW: accidente de aviación)

Llevo viviendo en este vecindario más de dos años, lo que ha generado una costumbre y un apego. Por eso, ahora que finalmente nos vamos a despedir, Song no iba a perder la oportunidad de venir a comer una última comida legendaria a...

“Haz el bien y recibirás el bien, haz el mal y recibirás el mal” . Un plato nuevo de comida se colocó junto a los demás que ya estaban alineados en fila.

La tía Samorn vino a servirlo ella misma tras enterarse de que su cliente habitual estaba a punto de mudar su residencia. Y eso no era todo; la mujer de mediana edad también se la pasaba trayendo esto y aquello de cortesía hasta que ya casi no cabía en la mesa. Cada vez, no se olvidaba de detenerse a charlar alegremente con los dos jóvenes novios. Song, por su parte, se esmeraba en ponerle ojos de cachorro al dueño del local, mostrando tanta nostalgia que Pat no podía evitar la gracia.

En cuanto la tía Samorn se alejó, él habló soltando una risa: **“Por si Song lo malinterpretó, te invité a vivir conmigo en Phrom Phong, no a Estados Unidos.”**

Song enrolló unos fideos de arroz con calamar escaldado y se los dio en la boca a su novio, manteniendo los labios ocupados para que dejara de molestarlo. **“Es que por aquí es muy cómodo, Phi. Conseguir comida es fácil y además es deliciosa. Tiene mucho estilo, ¿Pat lo entiende, verdad?”** presumió, sacando a relucir las ventajas de la zona.

Pat sonrió con ternura mientras masticaba, estando de acuerdo en que la comida realmente era deliciosa. Desde el inicio hasta el final del callejón, todos eran puestos increíbles que ponían a prueba la fuerza de voluntad de cualquiera a dieta. Si uno comía sin cuidado, seguro terminaba cambiando de talla de ropa sin darse cuenta.

En realidad, el barrio donde vivían podía considerarse un paraíso para los amantes de la comida, solo que se enfocaba más en restaurantes formales y centros comerciales que en la comida callejera. Al compararlo, la diferencia se sentía bastante clara.

“Pues puedes venir a comer aquí cuando quieras” dijo con voz suave. **“Vendremos juntos.”**

Parecía que al oyente le había encantado esta última frase, ya que asintió mientras respondía con una gran sonrisa.

El nuevo plato de cortesía de la tía Samorn era una ensalada laab de huevo cocido con mezcla de hongos. No era nada tan extraño como para confundirse al

escuchar el nombre, pero de todos modos era un platillo que ambos jóvenes probaban por primera vez. Pat probó el primer bocado antes de elogiar que estaba a su gusto, y por supuesto, la dueña del local le recitó la receta secreta sin ningún egoísmo.

“Es igual que el laab normal, mi amor. Solo cambias el ingrediente principal por huevo cocido y los hongos que prefieras. Pero no hiervas el huevo hasta que la yema quede muy amarilla y cocida por completo; déjalo un poco más cocido que el punto medio, queda más rico.”

Song sonreía levemente mientras escuchaba la conversación entre la tía dueña del local y el joven cliente.

“Algunos le pueden poner pedazos de camarón extra, pero como mi niño es alérgico al camarón, ¿verdad?, pues se puede usar carne picada de cerdo también. Lo demás es simplemente sazonar el laab al gusto, kole (revolver) y listo. Ah, pero debes usar limones frescos recién exprimidos, nada de jugos embotellados porque esos no tienen gracia. Y el arroz tostado molido debe...”

El joven sobrecargo casi se mordió el interior de la mejilla para no soltar la risa a carcajadas. La tía estaba tan ocupada compartiendo el truco para hacer un laab de huevo cocido delicioso que ni se dio cuenta de que había dejado al chico perdido justo en la palabra kole.

“Básicamente significa mezclarlo bien hasta que se integre” aclaró él después de que la tía Samorn se disculpara para regresar a preparar el laab del día de la mejor manera para los demás clientes.

Pat asintió con una sonrisa. **“Me lo imaginé. Lo había escuchado decir a la gente con frecuencia, pero nunca se me había ocurrido preguntar. Suena como un idioma extranjero, ¿verdad?”**

Song soltó una risa clara y cristalina antes de tomar con la cuchara una porción de ensalada de ternera marinada y acercarla frente a su novio. **“Es el idioma isan de nuestra tierra. Anda, Pruébalo recién hecho.”**

“No sabía que también se te daba bien hablar el dialecto isan” dijo Pat mientras aceptaba la ensalada en su boca.

El chico elogiado negó con la cabeza. **“¡Para nada bien! Todo lo que sé lo aprendí de Nitnoi.”**

“Pero Nitnoi no es de Isan.”

“Ella habla de todo, puro invento.”

“Habla japonés, habla isan...” Pat frunció ligeramente el ceño al recordar a la chica de rostro bonito que a veces parecía un poco excéntrica“. A veces la veo hablando sin mover los labios. Es buena.

Song casi se atraganta con el hongo enoki debido a la fuerte risa que le dio, sin saber qué era más gracioso: la extraña habilidad de su amiga o la expresión de confusión en el rostro de su novio. **“Es para usarlo cuando chismeamos en secreto, Phi.”**

“Te refieres a chismear sobre los pasajeros, ¿correcto?”

“¡Estás loco, Phi Pat...!” Era totalmente cierto, pero digamos que prefería no declararse culpable frente al CEO.

La pareja continuó comiendo, turnándose para alimentarse mutuamente hasta que la comida disminuyó a la mitad. Song recordó algo de repente.

“Phi Pat, guarda un poco de espacio en el estómago. Te voy a llevar a probar las albóndigas fritas de la tía Sai, aunque sea un pincho.”

Al pensar que el Sr. JiraPat ya había visitado su vecindario varias veces y aun así nunca había recibido el hechizo de la tía Sai, le daba lástima. Además, tenía muchas ganas de ir a despedirse de la tía del puesto de albóndigas.

Pero esa última razón prefería guardársela para sí mismo; si lo decía, la gente de por ahí se burlaría de él otra vez.

“Como la mencionas tanto, supongo que de verdad son buenísimas.”

Song llegó al extremo de dejar los cubiertos sobre la mesa para mostrar total seriedad con lo que iba a decir a continuación:

“Las albóndigas están bien, pero lo imperdible es el aderezo agridulce. ¡Es así de bueno!” hizo un gesto de pulgar hacia arriba, idéntico al que hacía al hacer la verificación cruzada de las puertas de la aeronave. **“Pero, por sobre**

todas las cosas, lo mejor es que la tía Sai es una maestra absoluta de la labia. Nitnoi y yo nos quedamos paralizados la primera vez que la vimos. ¡Ven, ven! Voy a hacerte un prep, Phi Pat, para que sepas cómo lidiar con ella.”

Pat inclinó la cabeza. **“¿A ese nivel?”**

“¿A ese nivel! Voy a empezar la demostración” Song encarnó al CEO de la tienda de albóndigas en un abrir y cerrar de ojos. **“¡Hola, guapo! ¿Qué le sirvo? ¿Qué pincho le gusta? Escoja y échelo a la canasta. Si compra diez, le regalo uno; cuanto más compre, más le regalo. Pepino y col, pídamelo todo lo que quiera sin límite”** luego salió de su personaje temporalmente“. Phi Pat, intenta huir dando la vuelta, vas a ver que la tía te intercepta por todos lados.

“Vaya...” El CEO de la aerolínea jamás pensó que en esta vida tendría que prepararse incluso para comprar albóndigas fritas en la calle. Bajó la mirada hacia los platos sobre la mesa y le siguió el juego. **“Resulta que mi novio y yo acabamos de almorzar. ¿Podría pasar por alto esta vez?”**

“¿Estás seguro? Si cambias de opinión y regresas a comprar, tal vez ya no alcances porque la tía vende todo rapidísimo” Song ajustó el tono de su voz para que sonara como una persona mayor.

“Qué bien te metes en el papel.”

“Esto no es nada. Esa Nitnoi imita a la tía mejor que yo.”

ChiraPat se cubrió la boca con el puño de manera floja para ocultar una sonrisa. **“Te creo.”**

Song se aclaró la garganta y regresó a la misión. **“En fin, ¿qué va a llevar, guapo? Albóndigas de la tía, limpias y con estándares de calidad. ¡El mejor aderezo de todo el territorio siamés, picante y sabroso que te llega al alma!”**

“Es que no como mucho picante...”

El autoproclamado experto replicó: **“Hablando en serio, tampoco pica tanto. El picante es subjetivo; unos dicen que pica, otros...”**

Pat soltó una carcajada. **“¿En qué quedamos? Al final, ¿pica o no pica?”**

“¿Verdad que sí? Antes tal vez ella vendía anguilas en el mercado” Song se rió junto con él antes de transformarse de nuevo en la tía Sai, señalando un huevo cocido en el plato como si fuera el producto a la venta. **“A ver, guapo, ¿le apetece probar estas albóndigas de camarón? Son las que más se venden en el local. En inglés le llaman best-seller. Todos los clientes dicen a una voz que están riquísimas.”**

“Disculpe, tía, pero da la casualidad de que soy alérgico al camarón.”

“Le voy a revelar un secreto a la tía” Song se inclinó hacia adelante, simulando un susurro. **“Las que le compran a este proveedor en realidad no llevan camarón. Es carne de pescado mezclada con harina y saborizante artificial. ¡Puede comerlas aunque sea alérgico!”**

Pat bajó la cabeza riendo, rindiéndose ante la suprema vendedora. **“Está bien, ya entendí.”**

Song entornó los ojos casi por completo, dando por terminada la demostración. **“La tía es así de verdad, con una labia increíble. Hasta el día de hoy sigo sin saber si sus albóndigas de camarón llevan camarón o no. La primera vez que la conocí, terminé aceptando la promoción de diez más uno sin entender cómo. Cuando vine a dar cuenta, ya estaba escaneando el código para pagar”** el narrador se rio de sí mismo y se rascó la mejilla por la pena. **“Pero no se puede negar, ¡el aderezo de chile tostado de la tía es insuperable! A Nitnoi le encanta tanto que una vez hasta le vino a pedir que le vendiera puro aderezo...”**

Mientras le presumía lo increíble que era la tía Sai a su novio, de pronto se acordó de algo.

Hablando de la maldita azafata...

Song sacó su teléfono para revisar. Poco antes le había enviado un mensaje para informarle que se mudaría permanentemente a vivir con un hombre, esperando una reacción sumamente exagerada al estilo de la señorita Nilintha. Pero, ni hablar de que le respondiera; hasta ese momento, su mejor amiga ni siquiera había abierto el mensaje.

Hmph, hmph, hmph. La velocidad con la que esa amiga suya respondía en Line últimamente estaba tan lenta que le daban ganas de echarle aceite lubricante.

Si le preguntaban si a Song le extrañaba, la respuesta era no. Sabía muy bien que últimamente había otros factores —otra persona, para ser exactos— que se habían estado llevando la atención de Nitnoi.

“¿Y la tía se lo vendió?”

La voz desde el otro lado de la mesa estalló la burbuja sobre la cabeza de Song, donde flotaba la imagen de su mejor amiga. Recordó que no había terminado de contar la historia porque se había quedado distraído.

“Ah, no se lo vendió, ¡se lo regaló!” respondió Song, antes de corregirse: **“Bueno, no gratis. Le puso como condición que la próxima vez que viniera tendría que comprarle un pincho extra de albóndigas.”**

“Vaya” el CEO de la aerolínea puso una expresión de admiración. **“A very good strategist. (Una estratega muy hábil).”**

Ambos soltaron una carcajada al unísono.

Habiendo presumido tanto el camino, cuando llegaron frente a la tienda de conveniencia no encontraron a la mejor vendedora del callejón, sino solo un puesto vacío acompañado de Nong Luk Tao, el perro gordito que dormía haciendo de guardia en la puerta.

Song puso cara de decepción, pensando que Phi Pat probablemente no conocería a la tía Sai después de todo, ya que siempre se cruzaban sin coincidir.

Giró a mirar a su novio y descubrió que este había alzado una ceja como preguntando: **“¿Y ahora qué hacemos?”**

“Phi Bang” Song se acercó al joven de rasgos marcados dueño del carrito de roti. **“¿Hoy no vino la tía Sai?”**

El aludido dejó caer una lámina de masa para freírla en el sartén antes de girarse a responder: **“Es que tú no te has enterado, muchacho. A la tía la atropelló un auto cuando cruzaba hacia el otro lado.”**

“¿Qué?!” Song exclamó con voz aguda. **“¿Cuándo fue? ¿Está muy grave?”**

“Apenas ayer. Dicen que tiene una fisura en los huesos, así que probablemente tendrá que descansar por un mes entero” el joven de tez morena negó lentamente con la cabeza“. *¿Quién lo diría? Ella llevaba cruzando*

esa calle no sé cuántas décadas y nunca le había pasado nada. Menos mal que, aparte de la fisura en los huesos, no pasó a mayores.

La expresión de asombro y susto del joven provocó una sonrisa en el vendedor de roti.

“No te preocupes, muchacho. La tía está bien, pero no quiero ni imaginar qué habría pasado si se hubiera tardado un segundo más en esquivarlo. Por eso dicen que los accidentes siempre pueden ocurrir en cualquier momento. Jamás sabemos cuál será el último día que podremos vernos...”

Song dejó que Phi Bang divagara un rato sobre la incertidumbre de la vida, y luego le extrajo detalles por cada rincón hasta asegurarse de que la tía Sai estaba sana y salva. Soltó un suspiro de alivio, consciente de que los clientes habituales del puesto de albóndigas tardarían mucho tiempo en dejar de extrañarla.

Terminada la charla con el vendedor de roti, se giró hacia el hombre que estaba esperando. Se detuvo un instante al notar que las cejas de Pat estaban más juntas de lo normal y sus hombros se veían extrañamente tensos.

“Phi Pat” lo llamó Song en voz baja. El hombre, que parecía atrapado en sus propios pensamientos, volteó a mirarlo. **“¿Te pasa algo?”**

Apenas formulada la pregunta, la extraña actitud desapareció, al punto de que Song dudó si se lo había estado imaginando demasiado.

“Nada” la respuesta vino acompañada de un movimiento lento de cabeza.

“Qué mala suerte nos tocó, nos quedamos sin comer. Phi Pat, de verdad que tú y la tía Sai tienen una relación astrológica incompatible” bromeó Song. **“Seguro que en cuanto se recupere volverá a abrir, no te pongas triste. Hace un momento te vi con una cara de tensión...”**

JiraPat no respondió a la broma; desvió la mirada hacia el perrito gordito que emitía unos leves gemidos. Song le había contado alguna vez que Luk Tao era un perro callejero al que los vecinos alimentaban entre todos, y que tenía una debilidad especial por seguir a la vendedora de albóndigas.

El reflejo brillante de sus ojos negros mostraba un aire de abatimiento y tristeza. Se preguntó si su propia expresión tras enterarse del accidente habría sido tan desolada como la de ese cuadúpedo.

A decir verdad, ¿sería demasiado egoísta si sentía más preocupación por alguien cercano que por la persona que había sufrido el percance?

Song acercó su rostro limpio dentro de su campo de visión, bloqueando por completo la imagen del perro callejero. La radiante sonrisa que le regaló ayudó a disipar los pensamientos negativos que habían surgido sin motivo. Pat se reprendió internamente al saber que había estado mezclando el incidente de un avión saliéndose de la pista con el de la señora de las albóndigas, provocándose un bajón emocional por cuenta propia.

Sonrió en respuesta y le acarició suavemente la mejilla tersa. “**¿Nos vamos?**”

Song asintió. “**Vámonos de una vez. ¡Vamos!**”

Habiendo llegado a un acuerdo, se giraron hacia la calle para emprender el camino de regreso al condominio, justo en el momento en que un automóvil de fabricación japonesa pasó a toda velocidad frente a ellos, haciendo que el joven sobrecargo se detuviera en seco.

¿Eh? Un momento...

“**Eso es...**” Song señaló con el dedo en dirección a donde se dirigía el auto, pero no continuó.

El vehículo de hace un momento le resultaba increíblemente familiar. Era como si lo hubiera visto en alguna parte.

¡Maldita sea! Lo conocía perfectamente. Y lo que conocía aún mejor era a su dueño: la marca, el color, el número de placa, cada elemento ayudaba a confirmar categóricamente que se trataba del medio de transporte predilecto de la señorita Nilinda Carpenter.

Sin embargo... la dueña del auto iba sentada en el asiento del pasajero, mientras que el conductor resultaba ser aquel chico de rasgos euroasiáticos que también le resultaba conocido.

Los largos dedos de alguien le tocaron la barbilla y se la levantaron hasta hacerle cerrar la boca. Fue en ese instante que Song recordó que se había quedado con la boca abierta.

“**Hace un momento, ¿Phi Pat vio lo mismo que yo?**”

JiraPat esbozó una sonrisa ante el chico que hablaba con tanta prisa que por poco se atraganta con su propia saliva. Por supuesto que había visto lo mismo que Song, pero su respuesta fue: **“¿Ver qué cosa?”**

“.....” Song se quedó titubeando, mientras el otro esperaba con una sonrisa que intentaba disimular. **“Vi a Nidnoi y a Phi Ben sentados juntos en el auto. Definitivamente era el carro de Nidnoi.”**

La iluminación brillante de la calle, combinada con los faros del automóvil que venía en sentido contrario, le habían permitido verlo con claridad, aunque solo hubiera durado un segundo.

Su cerebro procesó la información rápidamente y sacó la conclusión inmediata de que ambas personas probablemente habían estado pasando el tiempo juntos en el departamento de Nitnoi desde la salida del trabajo hasta ese momento.

“¡Holy Shit! ¿Eso no significaba que habían estado juntos todo el día?”

El joven sobrecargo soltó una risa seca antes de presentar una queja formal ante su novio: **“¿Sabes Phi Pat? Hoy Nidnoi no me respondió ningún mensaje en Line. Ya sé que suele estar ocupada, pero al ver con mis propios ojos con quién está, me da un poquito de envidia y coraje.”**

“¿Por qué te va a dar coraje tu amiga? Cuando Song está conmigo, también tardas en responderle a tus amigos.”

“¡Ah!” Song exclamó con voz aguda, poniendo una falsa expresión de reproche“. Phi Pat, se supone que debes ponerte de mi lado primero.

“Esta Nidnoi no tiene remedio, no se digna a responderle a sus amigos. Debería mejorar su actitud.”

El joven de veintiséis años estalló en carcajadas frente a la tienda de conveniencia porque su CEO había dado un giro de timón tan repentino, hablando además en un tono plano y carente de toda sinceridad.

Negó lentamente con la cabeza y comenzó a caminar, sin olvidar tomar la mano larga y fina de su novio. Sin embargo, apenas había dado unos pocos pasos cuando tuvo que frenar de golpe, por poco chocando contra su espalda.

“Un momento” Song giró bruscamente para mirar el rostro de su novio con asombro, el cual en ese momento sonreía con picardía. **“¿Por qué Phi Pat no parece sorprendido?”**

“¿De qué debería sorprenderme?”

“De que... esos dos estén juntos.”

El mayor alzó una ceja, como si quisiera preguntar: *¿Y qué?*

“Esas dos personas están juntas” reiteró Song.

“¿Tiene algo de raro? La gente que trabaja junta sale a pasar el rato de vez en cuando, es algo normal” dijo Pat encogiéndose de hombros.

“¿Pasar el rato? ¡Jmph!” Song resopló con fastidio y siguió caminando. Al escuchar una risa baja y ronca del otro, inclinó la cabeza para mirarlo, tratando de descifrar la única verdad“. Phi Pat, ¿ya lo sabías?” le sacudió el brazo con fuerza hasta hacerlo tambalear, y luego insistió: **“Phi Pat, ¿ya sabías que esos dos andan saliendo?”**

“¡Vaya!” Pat elevó el tono de voz, aunque por más que se escuchara, parecía una falsa sorpresa. **“¿Esos dos andan saliendo?”**

“Ya es muy tarde, Sr. JiraPat. ¿Cómo lo supo? ¿De dónde se enteró?” Song lo interrogaba. Su ceño fruncido fue suavizado por el pulgar de su novio, que se encargó de masajearlo para que se relajara.

Pat se quitó la expresión teatral de sorpresa y levantó las manos en señal de rendición. **“Primero que nada, yo no sabía nada de nada, solo los había visto juntos antes.”**

“¡Ah! ¿Cuándo y dónde?” Song se detuvo otra vez. Iba caminando y frenando tanto que Pat ya había asumido que jamás llegarían a su destino a este paso“.

“Aquí mismo, en este callejón, pero hace bastante tiempo. Desde el día en que vinimos a comprar el algodón de azúcar tradicional con la maquinita de monedas con Song” el hombre señaló con el mentón hacia la dirección donde solían encontrarse con el anciano vendedor de algodón de azúcar. **“Khun Benjamin manejaba un Toyota Camry metálico, ¿verdad?”** le indicó al joven con la cabeza. **“Los vi sentados juntos en el auto, si mal no...”**

“¡Ay, no me dijiste nada!” Song hizo un puchero con los labios. ¡Claro que era el carro de Phi Ben!. **“¡La próxima vez tienes que chismearme todo, no te lo guardes para ti solo! Esos dos siempre les encanta burlarse de mí, especialmente Phi Ben. Necesito información para devolvérsela.”**

Terminada su queja, volvió a echar a andar.

JiraPat miró a su pequeño con ternura, preguntándose qué tendría en mente el tal Khun Phumpha para competir contra eso. **“¿De qué se burlan?”**

“A Phi Ben le encanta decir que Song trae mala suerte y que cada vez que vuela en su turno, solo le tocan pasajeros problemáticos.”

“¿Y acaso miente?”

“¡Phi Pat! Somos del mismo equipo, no te cambies de bando todavía” el joven sobrecargo fingió armar un escándalo.

“Este Khun Benjamin no tiene remedio, desmotiva a sus compañeros de trabajo. Debería mejorar su actitud.”

Song intentó enojarse, pero terminó soltando una carcajada. ¡Khun JiraPat cambiaba de postura con una facilidad asombrosa! Además, su estructura de oraciones era casi idéntica a cuando había criticado a Nidnoi. Cero originalidad y menos sinceridad aún, y para colmo, seguía sonriendo disimuladamente al terminar de hablar.

Muchísimas gracias.

Sin escarmiento alguno, se buscó otro tema para quejarse: **“Phi Ben también solía llamarme "el padrino del polvo absorbente"”** Song le explicó al CEO qué era el polvo absorbente o superabsorbente cuando los pasajeros vomitaban y ensuciaban el piso. Los sobrecargos rociaban dicho polvo para hacer que los líquidos se gelificaran, facilitando retirarlos y limpiar.

Y si se preguntaban si Song tenía que usarlo muy seguido, pues lo suficiente como para que Benjamin le pusiera ese apodo.

“Phi Pat, no te rías” le reclamó Song a quien intentaba contener la risa, aunque él mismo se estuviera riendo de su propia desgracia. **“¿Qué más? Ah, ¡Phi Ben una vez se burló diciendo que yo "golpeaba" al CEO muy duro!”**

JiraPat replicó de inmediato: **“¿Por qué no le dijiste que en realidad el que recibía los golpes eras tú?”**

“¿Phi Pat...!” Song le dio un manotazo seco en el hombro al hablante y luego apoyó la frente en el mismo lugar donde lo había golpeado, sintiendo vergüenza y gracia a la vez. **“¿No de esa clase de golpes!”**

“¿Entonces de cuál clase?”

El joven sobrecargo se puso completamente rojo, mirando al hombre que sabía perfectamente lo que implicaba pero se hacía el desentendido. **“¿Mejor cambiemos de tema! Pero Phi Pat, no lo olvides: si vuelves a ver a estos dos juntos, tienes que venir a contarme el chisme de inmediato.”**

“Haré mi mejor esfuerzo” prometió Pat, a pesar de no tener ninguna experiencia en el arte de propagar chismes.

Caminaban sin prisa mientras conversaban. Al cabo de un rato, a Pat se le vino algo a la cabeza.

“Hablando de eso, creo que una vez más vi al señor Benjamin junto a Nidnoi.”

“¿De verdad?” Song abrió grandes los ojos y se detuvo otra vez. **“¿Cuenta el chisme, cuenta!”**

“Ese día fui a la oficina del aeropuerto a ver unos asuntos de trabajo, pasé por el Crew Lounge y los vi justo ahí.”

El *Crew Lounge* era la sala de descanso donde a los sobrecargos les encantaba pasar el tiempo libre o cuando estaban en modo de reserva (*standby*) en el aeropuerto. Era una zona de relajación donde Song alguna vez había escuchado a la pandilla de sobrecargos veteranos chismear sobre el propio CEO.

Miró fijamente los ojos brillantes y chispeantes de su novio, esperando la valiosa información que planeaba usar como contraataque la próxima vez que lo molestaran.

“Esos dos estaban sentados conversando.”

Song se quedó en silencio, esperando que continuara.

Pat se quedó en silencio, esperando que Song hablara.

Pasó un rato prudente hasta que el más joven entendió la situación.

“¿Se acabó el chisme con eso?”

“Se acabó el chisme con eso.”

El joven CEO no sabía qué más describir si eso era todo lo que había visto: solo dos personas conversando con total normalidad, sin nada extraordinario. Bueno, a menos que se contara que, en cuanto Nidnoi lo había visto, se había acercado apresuradamente a hacerle el saludo tradicional con las manos juntas (wai), antes de decir: **"Hoy el CEO luce guapísimo, excelente atuendo, impecable de pies a cabeza"**.

Song se agarró el estómago riéndose como un loco. Le tomó varias carcajadas poder volver a hablar con normalidad. **“¡Qué chisme tan más emocionante!”** le levantó el pulgar, rindiéndose ante el esfuerzo.

Pat sonrió levemente y, con el dedo pulgar, le limpió una lagrimita que se le había escapado en la esquina del ojo. **“Muchas gracias.”**

Song abandonó su propósito de declarar la guerra a su mejor amiga y al mordaz jefe de sobrecargos. Tomó de la mano a Pat y volvió a caminar por décima vez. Aunque ninguno de los temas conversados hubiera resultado a su favor, Song estaba profundamente enamorado de ese ambiente.

De esa forma de caminar lento al lado de este hombre, sin preocupaciones, como si pudiera dejar atrás todas las cargas y ansiedades del mundo.



Song arrojó un paquete de carne de cerdo rebanada en tres capas y de lomo de res rebanado dentro del carrito de compras, donde ya se acumulaban pilas de envases de productos. Estaba seguro de que el ochenta por ciento de las personas que los vieran pensarían que iba a organizar una fiesta gigante.

“Phi Pat, ¿quieres carne de res australiana rebanada?” preguntó en voz alta al hombre que estaba eligiendo una col china con expresión sumamente seria, sosteniendo una cabeza de col con la mano izquierda y otra con la mano

derecha. Song no entendía qué diablos estaba analizando su Phi si ambas se veían exactamente iguales.

“Supongo que todavía debe haber en el refrigerador” respondió Pat sin voltear a ver.

El joven sobrecargo sonrió antes de meter de todos modos el paquete de carne rebanada al carrito. Quería que el otro comiera bien, ya que la noche anterior había quemado cientos de calorías.

Hablando de eso, el Sr. JiraPat de verdad que era muy activo. Por la mañana ya le había demostrado su amor a través del lenguaje corporal, y por la noche lo había vuelto a recalcar para asegurarse. Solo que... a pesar de estar sumamente agotado, Song había notado que su novio tenía ciertos síntomas de no haber dormido profundamente; se había dado vuelta de un lado a otro más de lo habitual. Cuando él, medio adormilado, le había preguntado, el otro solo le había respondido con un beso en la sien y una sonrisa tenue, nada más.

Song echó al carrito un par de ingredientes favoritos de Pat. No importaba si su Phi estaba preocupado por el trabajo o por lo que fuera, la comida deliciosa siempre curaba todo.

Y esa comida deliciosa era un shabu de caldo oscuro, el platillo para celebrar su primer día oficial viviendo juntos. Esa era la razón exacta por la cual él y el otro se encontraban ahora mismo en el supermercado Gourmet Market de la plaza cercana.

Song caminó sigilosamente detrás de Pat, recostó la barbilla en uno de sus hombros y le susurró: **“Llevas medio día eligiendo, ¿ya te decidiste?”** supo de inmediato que Pat se estaba aguantando la risa porque los hombros le temblaban ligeramente. **“A ver, este amigo de aquí pesa cuatrocientos gramos de col china, y este otro amigo de acá también pesa cuatrocientos gramos de col china. ¡No hay ninguna diferencia!”**

“Ya lo sé” Pat giró para enfrentarlo. **“No estaba decidiendo cuál cabeza llevar, sino si debía comprar una o dos de golpe, por si acaso me toca cocinarle a cierto niño por aquí.”**

“Vaya, ahora me siento mal por haberte molestado.”

Las dos cabezas de col china fueron depositadas en el carrito. Pat le acarició los cabellos al chico de ojos caídos antes de despeinarlo suavemente. **“¿Ya tenemos todo lo necesario?”**

“Para el shabu ya está todo, pero permíteme pasar a comprar jabón líquido y champú por un momento.”

“Entonces vamos.”

El mayor se convirtió en el encargado de empujar el carrito para que Song pudiera elegir sus artículos a gusto. Caminaron hacia el pasillo de productos de aseo personal; dejaron el carrito estacionado cerca mientras ambos jóvenes iban a mirar los artículos que les interesaban.

Pat tomó dos cajas de pasta de dientes Marvis con sabor a canela y menta. De hecho, ya tenía algunas de reserva en casa, pero ya que estaban ahí, aprovechó para reponerlas. Tras colocarlas ordenadamente en el carrito, caminó hacia el pequeño que estaba decidiendo qué fórmula de champú comprar.

Song movía la mano derecha siguiendo la dirección de su mirada, que leía la información de los productos poco a poco, mientras la mano izquierda colgaba relajada a su costado. Al poco tiempo sintió que alguien se le acercaba y, sin pedir permiso, le tomaba esa mano para entrelazarla.

Él sonrió de lado, sin protestar, sin rechazarlo, e incluso apretó con más fuerza la mano del otro.

¿Qué podía hacer si él también andaba buscando cualquier oportunidad para agarrarle la mano a Phi Pat?

O tal vez esta era la razón por la cual la naturaleza había dotado a los seres humanos de dos manos: una para usarlas en las tareas cotidianas y la otra para ir de la mano con la pareja.

No tardó mucho en decidirse; Song tomó el juego de champú y acondicionador que usaba habitualmente. El aroma frutal daba una sensación muy fresca (*si no lo creían, podían preguntarle al que estaba al lado, ya que le encantaba enterrar la nariz en su cabello recién lavado una y otra vez*).

En el fondo, Song quería llevarse otro juego más, ya que además de estar más económico, se evitaba tener que comprarlo tan seguido. Sin embargo, eso sobrepasaba la capacidad de una sola mano.

“Phi Pat, ¿me ayudas a tomar otro juego para mí?”

¿Que si pudo o no pudo? JiraPat respondió con acciones: tomó el otro juego de champú usando la mano que no tenía ocupada sosteniendo la del amor de su vida.

Song sonreía de oreja a oreja ante esa actitud de pegoste mutuo, aunque no se sabía cuál de los dos era más dependiente del otro. La vida era tan difícil pero no quería soltar esa mano por nada del mundo. ¡Qué locura!

“¿Qué quieres, mamá? ¿El Shokubutsu rosado en repuesto? Está bien, entendido, te lo compro de regreso. Estoy aquí en el Gourmet Market...”

Una voz masculina flotaba desde el pasillo de al lado. Por lo que se alcanzaba a distinguir de la conversación, iba hablando por teléfono. A JiraPat el tono y la entonación le resultaron sumamente familiares, como si los hubiera escuchado en alguna parte.

Mientras intentaba adivinar de quién se trataba, ocurrieron varias cosas de golpe: su mano derecha perdió de pronto la calidez al soltarse del agarre, justo en el instante en que el dueño de la misteriosa voz doblaba la esquina para entrar al pasillo donde él estaba parado.

“¡Ah, hola, Khun Pat! Qué gusto” saludó Mansuang, esbozando una sonrisa tan amplia que casi le llegaba a las orejas, con una canasta de compras colgada en el codo.

El CEO inclinó ligeramente la cabeza a modo de saludo para la empleada.
“Hola, Khun Mansuang.”

“¡Ay, caramba, vine muy formal! Me pueden decir Minnie” se descuidó diciendo la jefa de sobrecargos, antes de agitar apresuradamente ambas manos.
“No, espere, ¡solo díganme Man! O bueno... en realidad como le sea más cómodo a Khun Pat.”

Al ver que el presidente de la compañía no respondía nada y se limitaba a esbozar una sonrisa tenue de significado indescifrable, Mansuang se apresuró a cambiar de tema.

“¿Vino solo, Khun Pat?” la azafata de complexión robusta miró el único carrito de compras en los alrededores, deduciendo que pertenecía al CEO. **“Compró muchas cosas.”**

JiraPat siguió la dirección de la mirada de la recién llegada y vio los ingredientes para la gran celebración llenando casi el borde del carrito. Se preguntó a dónde se habría ido la persona con la que iba a celebrar.

Giró hacia el lado por donde alguien había huido y desaparecido como por arte de magia, dejando su mirada fija en la nada durante unos segundos. Siempre había admirado la agilidad de reflejos de Song, solo que no se imaginaba que fuera para tanto.

Al percatarse de que se había quedado tildado tanto tiempo que rayaba en la grosería, se apresuró a volver la vista hacia su interlocutora.

“Vine solo” respondió Pat.

Mansuang se quedó de pie, apenada y sin saber qué decir. Cruzarse con el CEO fuera del horario laboral y a tan corta distancia le hacía latir el corazón de una forma muy distinta. Un hombre apuesto era apuesto sin importar qué; dentro o fuera del horario de oficina, seguía siendo guapo. A Minnie le encantaba.

“¿Hoy está libre o acaba de llegar de vuelo?” le preguntó a su vez el joven ejecutivo.

“Estoy libre... o sea, sí, de descanso. Vuelo mañana” Man sonrió de manera esquiva, pensando que haber dicho *“estoy libre”* ya estaba dado y cuanto más intentaba arreglarlo, peor se ponía. **“Bueno, lo dejo para que siga haciendo sus compras. Permiso, Khun Pat.”**

Pat asintió con la cabeza hacia la jefa de sobrecargos antes de despedirse: **“Nos vemos luego, Khun Minnie.”**

¡Ay, caramba! ¡La pobrecita Minnie quiere gritar de la emoción! *¡Khun Pat me ama, no acepto opiniones contrarias!*, pensó la jefa de sobrecargos después de hacer el saludo con las manos juntas para despedirse del CEO.

Una persona ya se había alejado con sus compras, pero la otra seguía de pie en el mismo lugar. Las comisuras de sus labios, que se habían mantenido elevadas para mostrar cortesía, cayeron lentamente a su posición normal. Pat alzó su mano derecha para examinarla durante unos segundos, antes de concluir que el cuerpo humano era verdaderamente extraño.

Cuando sostenía la mano de Song, sentía una calidez en la palma que se extendía hasta su corazón. Pero en cuanto el otro soltaba su mano, una heladez la reemplazaba en una fracción de segundo.

¿A qué velocidad viajaba la luz? ¿Era tan rápida como las acciones de Song hace un momento?



En cuanto supo que era la voz de Phi Man y que este se acercaba, había soltado su mano desesperadamente. Y era ahora, en este preciso instante, cuando se ponía a cuestionarse: *¿Por qué diablos huyó?*

Exacto, no había ninguna necesidad de huir. Pero en esa milésima de vez, cierta oscuridad albergada en el rincón del instinto de supervivencia le había ordenado correr.

Se dio una palmada en la frente con la palma de la mano a modo de castigo por haber hecho semejante estupidez, antes de traer esa misma mano hacia su vista.

La mano izquierda. Aquella que portaba el anillo, la misma que minutos antes se había entrelazado con la del otro, y exactamente la misma que había sacudido y soltado con tanta fuerza sin intención de hacerlo.

Song cerró los ojos, masajeándose el puente de la nariz con tensión. Su maldita cabeza proyectó la imagen del día en que había decidido terminar con Pat.

Aquel día, el otro había extendido su mano con la esperanza de tomar la suya, pero había sido él quien la había retirado y dado un paso atrás, temiendo que ese toque cálido destruyera su firme resolución de cometer una estupidez.

Song tenía miedo. Miedo de que hoy Phi Pat se sintiera tan dolido como aquel día.

Caminó con los hombros caídos de regreso hacia su novio. Desde ahí pudo ver su ancha espalda moverse ligeramente, ya que su dueño estaba ordenando los productos en el carrito mientras esperaba su regreso.

No lo había llamado para apurarlo, solo se había quedado esperando.

“Phi Pat...” Song se acercó sigilosamente por la espalda y recostó la frente contra su firme hombro. No había ningún otro cliente en ese pasillo, o si lo había, ya le importaba un bledo. **“Perdóname.”**

Era una frase corta, pero se escuchaba tan quebrada que encogía el corazón. Pat se giró para enfrentarlo; aparte de su abundante cabellera negra, no podía ver nada más porque el chico se negaba a alzar la mirada.

“Llegaste justo a tiempo. Ya iba a reportarte como persona desaparecida” el comentario bromista no pareció mejorar la situación, ya que Song seguía de pie con los hombros encorvados, mirando hacia la punta de sus propios zapatos. Pat usó la yema de sus dedos para levantarle la barbilla.

Song tenía los ojos llenos de lágrimas.

“Cariño” Pat lo miró con una mirada seria. **“No me pasa absolutamente nada. No pongas esa cara.”**

“De verdad discúlpame, no fue mi intención, te lo juro que no fue a propósito...” el chico de aspecto decaído hablaba atropelladamente, necesitando que supiera que cada palabra era real. *Mansuang era de hecho una de las personas a las que tenía planeado revelar su relación con el hombre frente a él tarde o temprano; de hecho, bien podría haber llevado a Pat de la mano a presentárselo en ese mismo momento.*

“Hablo en serio, no me pasa nada” Pat le sostuvo las mejillas para obligarlo a sonreír, pero al soltarlo, la expresión abatida volvió a aparecer. Soltó un suspiro antes de continuar: **“Con Khun Mansuang ya se conocen bastante bien, ¿no? Song mismo dijiste que si ella te preguntaba, se lo dirías para no tener que andar ocultándolo y sintiéndote incómodo.”**

Song miró fijamente los ojos oscuros y profundos de su novio. *Sí había dicho eso, y de hecho hacía un momento había sido la oportunidad perfecta para hacerlo oficial, pero había salido corriendo sin dejar rastro.*

Tomó la muñeca de Pat y dio un tirón. **“Vamos. ¡Voy a presentarle a Phi Pat a Phi Man ahora mismo! Seguramente todavía está en el área de cajas.”**

“Espera, espera.” Pat contuvo la mano del pequeño que intentaba arrastrarlo a marchar. **“Si no estás listo, no importa, no te estoy obligando.”**

“Estoy listo, de verdad lo estoy.”

“Si estás listo, entonces, ¿qué fue lo de hace rato?” ambos frenaron la fuerza con la que se andaban jalando. Pat inclinó la cabeza para mirar el rostro de Song con una mirada intensa. **“¿Acaso en lo más profundo de tu ser sigues pensando que no estás a la altura de estar conmigo, al punto de tener que salir corriendo y escondiéndote de la gente?”**

Vaya. Pat seguía siendo ese mismo Phi Pat que lograba leerlo en cada fibra de su ser todos los días de su vida. Song aceptó esa realidad una vez más mediante una risa de resignación.

No era de extrañar que el otro lo adivinara, porque hasta entonces, las personas que conocían su secreto se enteraban ya fuera por coincidencia o porque las circunstancias los obligaban. Song jamás lo había dicho por iniciativa propia, ni siquiera a su mejor amiga.

“Phi Pat, créeme, en realidad no lo pensé a ese nivel. Lo de hace rato fue solo... un impulso del momento” se fue explicando poco a poco. **“Phi Pat me preguntó una vez por qué me había matado trabajando tanto para ganar dinero en mis primeros años de trabajo. En ese momento yo no me daba cuenta de cuánto influían las palabras de los demás. Con esto pasa exactamente lo mismo.”**

Aquella frase de que él no estaba a la altura, de que aferrarse al hijo del jefe solo serviría para estancarse. Song pensaba que eso ya se había esfumado hacía mucho tiempo, pero resultó que solo se había estado escondiendo sin dejar que lo viera.

Los ojos oscuros de Pat se oscurecieron aún más. El observador supo de inmediato que su dueño estaba de mal humor; no era de extrañar que los compradores del siguiente pasillo pudieran sentir la radiación de tensión que emanaba.

“Empecé a cuestionarme a mí mismo desde que Phi Pat me lo recriminó la última vez: si ya tenías la intención de contarle a los chicos sobre lo nuestro, ¿por qué te negaste con tanta prisa a que te fuera a dejar? Con esto de ahora me queda clarísimo” el joven sobrecargo cambió el agarre de su mano, pasando de sostener la muñeca a entrelazar sus dedos. **“Pero por favor, no te enojés, Phi Pat. Te juro que de verdad fue solo un momento en el que perdí la cabeza. Estoy muy orgulloso de ser el novio de Phi Pat, y jamás he querido ocultárselo a la gente en la que confío”** esbozó una sonrisa para reforzar la confianza en quien lo escuchaba. **“Hoy ya me cayó el veinte, y no volveré a dejar que las palabras de esa persona vuelvan a perturbar mi mente.”**

Pat exhaló un suspiro, todavía luciendo un poco molesto. **“¿Debería saber qué frase fue la que te dejó tan marcado?”**

Song negó con la cabeza. **“No lo sé. Ya se me olvidó.”**

“Créeme, Song, no volveré a cometer el mismo error.”

El chico le hizo la promesa y luego esperó a que el otro expresara de algún modo que lo había comprendido, ya fuera con palabras o simplemente con un asentimiento. Al final, el contrario respondió: **“Sí, te creo.”**

El joven sobrecargo esbozó una ligera sonrisa. **“Me encargaré de buscar un momento para hablar con Phi Man. Así de paso me deja de molestar preguntándome a cada rato quién es el novio de Khun JiraPat.”**

Finalmente, Song pudo ver esa hermosa sonrisa que siempre lo cautivaba en el rostro del hombre frente a él. Seguramente su humor ya se había calmado bastante como para ponerse a bromear de vuelta.

“¿Cuál Phi Man? Se llama Minnie.”

Song soltó una risa. **“Phi Man es un sobrecargo grandote, y la pequeña Minnie es una azafata chiquitita así”** tocó con la punta de su pulgar la primera articulación superior de su dedo meñique para ilustrar el tamaño de *“así”*, arrancándole otra carcajada al oyente.



El resto del día, Song le sostuvo la mano a su novio con firmeza, negándose a soltarla a menos que fuera absolutamente necesario.

Song quería reiterar una vez más que el tiempo durante los días libres pasaba mucho más rápido que en los días de trabajo. Esta teoría era indudablemente cierta, solo que aún no encontraba cómo demostrarlo científicamente.

Con un parpadeo, sus dos días libres y el día de reserva en el que no lo llamaron para volar se habían esfumado.

Las imágenes de él cocinando con su novio, viendo películas juntos mientras debatían si los personajes principales habían tomado la decisión correcta o no, haciendo pequeños quehaceres del hogar en pareja, conversando en el balcón o incluso pasando horas acurrucados en la cama; todas esas escenas estaban a punto de convertirse en pasado.

En un parpadeo, le tocaba volver a trabajar.

Song estiró los brazos para desperezarse sobre la cama, girándose de un lado a otro antes de cerrar los ojos con fuerza para pedir permiso a todas las divinidades del universo de poder seguir durmiendo un ratito más.

Despertarse diez minutos antes de que sonara la alarma significaba que todavía tenía diez minutos más para hacerse a la idea.

El sonido de la alarma en realidad aún no había sonado; lo que sonaba era la risa ahogada en la garganta de alguien.

Song abrió los ojos de nuevo y entrecerró la mirada hacia el rostro apuesto y despeinado del hombre que estaba acostado de lado, apoyando la cabeza en la mano mientras lo observaba.

“¿De qué te ríes, Phi Pat? No me estoy haciendo el perezoso, todavía tengo un ratito más para dormir.”

“Morning, baby. (Buenos días, amor).” Pat le besó la mejilla al chico que se estaba justificando por anticipado. **“Ni siquiera he dicho nada todavía.”**

“¡Pero si te estás riendo, Phi!”

“Me río de mí mismo.”

“¿Eh?” Song utilizó su primera cuota de "**Eh**" del día apenas despertando. *¿Estaba bien esto? ¿Despertar y reírse de uno mismo?*

Pat volvió a reír, con un tono ligeramente apenado en la voz.” Jamás me imaginé que llegaría a tener un día como hoy.

“¿Qué día es "**hoy**"?” Song frunció el ceño. “¿El día en que despiertas y encuentras a un novio guapo durmiendo a tu lado?”

El oyente sonrió con satisfacción. “**Sí y no.**”

“¿Ey!” Song elevó el tono de voz, haciendo una expresión de enojo exagerado. “¿Cuál parte es sí y cuál es no?”

A Pat le dio un ataque de ternura incontenible hacia el chico. La mejilla tersa que ya había sido besada una vez volvió a recibir otro beso exactamente en el mismo lugar. “**Lo del novio guapo, sí. Pero lo de que no me imaginaba llegar a tener un día así se refiere a sentir pereza y no querer ir a trabajar.**”

Song tenía ganas de desternillarse de la risa. “**¿Resulta que Khun JiraPat también sabe ser flojo!**”

“¿Y sabes cuál es la causa de esta pereza?” preguntó Pat mientras atraía a su novio hacia sus brazos, estrechándolo contra su pecho en posición de cucharita para luego llenarle la nuca de besos repetidos y prolongados. “**Me desperté cinco minutos antes que tú, pero no quise levantarme a ninguna parte. Solo quería seguir viendo dormir un rato más a este niño.**”

El recién despierto soltó una carcajada. “**¿Entonces la culpa es mía! Pero hoy el CEO tiene una junta de trabajo, ¿no es así?**”

“¿Y si la cancelo?”

Song se metió bajo las cobijas riendo. Si había alguien capaz de decir bromas con un tono de voz tan sumamente serio, ese sin duda era Khun JiraPat.

“**¿Me parece perfecto! Cancellala y sigamos durmiendo juntos aquí en la cama. Yo pediré una baja por enfermedad (call in sick) y haré que cubran mi turno de reserva con otro. Adiós al bono de puntualidad de este mes.**”

“Y yo les diré a todos que cualquier asunto pendiente de discusión o aprobación se posponga indefinidamente. El CEO no está disponible; su novio está enfermo.”

El plan perfecto concluyó entre risas compartidas, sabiendo de sobra que fantasear con ello no servía de nada; al final, tendrían que rendirse ante las obligaciones del deber.

Cuarenta minutos después de lograr despegarse de la cama, Song se encontraba de pie, titubeando frente a la puerta principal mientras el dueño del condominio lo acompañaba a despedirlo. Miró la gran puerta como si estuviera ardiendo, sin ganas de tocarla, ya que simbolizaba la barrera divisoria entre su vida personal y su vida laboral.

Todavía no quería salir a enfrentar el mundo real en ese momento.

Song miró el rostro de Pat y soltó un suspiro, pensando que si tener novio lo iba a volver tan flojo, casi era mejor no tenerlo.

Es broma. Sí quiero tenerlo, por supuesto.

“Ya me voy. Nos vemos por la tarde.”

JiraPat examinó a su novio con una mirada penetrante de la cabeza a los pies: el rostro ligeramente maquillado con un estilo natural, el cabello peinado con prolijidad, sin embargo...

Song vestía una camisa de manga larga y pantalones de vestir. Su uniforme azul, que debería ir puesto en su cuerpo, estaba guardado dentro de una funda para ropa de color oscuro, la cual llevaba apoyada sobre el asa de su maleta de mano, que a su vez estaba cubierta con otra funda de tela para ocultar el logotipo de la aerolínea.

No era la primera vez que lo veía con este atuendo. Cada vez que se quedaba a dormir ahí y tenía que salir a trabajar, Song nunca se ponía el uniforme para entrar y salir del edificio.

Ni una sola vez.

“¿Por qué no te pones el uniforme?” le había preguntado alguna vez.

“Luego me cambio más tarde, ya le dije...”

“No respondiste a mi pregunta.”

Song se había quedado en silencio tras ese comentario, y él había esperado hasta que el otro se dignara a explicar con voz suave: **“Es que... si por ejemplo alguien llega a enterarse de que el CEO de *Silver Lining Air* vive en este condominio, y ven a un sobrecargo entrando y saliendo de aquí, no se va a ver muy bien que digamos...”**

No era una respuesta que estuviera fuera de sus expectativas; sonaba razonable, pero que fuera lógica no significaba necesariamente que le tuviera que gustar.

“¿No es pesado? Tienes que estar cambiando de ropa de un lado para otro.”

“¡Para nada pesado! Esto es pan comido.”

Pat no había insistido más, a pesar de pensar que Song se añadía cargas innecesarias a sí mismo. Puesto que el interesado insistía en que era "*pan comido*" y se sentía cómodo haciéndolo, ¿quién era él para replicar?

En ese entonces, había tenido que repetirse a sí mismo por centésima vez, casi como si fuera su lema de vida, que si esa relación salía a la luz pública sin estar preparados, la parte que saldría más perjudicada sería Song.

Y en el presente, seguía aplicando exactamente lo mismo.

Sacando temas del pasado: **“¿A dónde vuelas hoy?”** preguntó el dueño del condominio, intentando poner cara de naturalidad para no evidenciar que se había quedado pensando de más.

“A Don Mueang... no, perdón, Chiang Rai - Hat Yai.”

El dueño de la habitación envolvió su esbelta cintura con un brazo y le regaló un beso sumamente dulce. Tan dulce que Song sintió que flotaba por los aires durante un buen rato, simplemente porque el beso duró bastante.

“Fly safe, baby. (Vuela seguro, amor).” le dijo Pat pegado a sus labios tras separarse. Su mirada de negros oscuros estaba impregnada de seriedad, y estaba a punto de pronunciar la siguiente frase cuando el chico se le adelantó para robarle las palabras.

“Call me when you land. (Lláname cuando aterrices). Ya sé, ya sé” el joven sobrecargo esbozó una sonrisa burlona. **“¡Ya me voy!”**

“De acuerdo.”

"De acuerdo" muy formal, pero en cuanto Song giró para abrir la puerta y salir, le sujetaron la muñeca, le empujaron la espalda contra la hoja de la puerta y sus labios fueron tomados por otro beso apasionado.

¿Se iría a volar hoy o no?

Por supuesto que sí, porque Song siempre calculaba el tiempo con holgura. Pensando en eso, rodeó el cuello de Pat con ambos brazos y le correspondió el beso con avidez, como si no acabaran de besarse hacía apenas unos segundos.

Los labios del joven sobrecargo fueron succionados sin descanso. Estaba seguro de que Khun JiraPat se había tragado toda la suavidad y el aroma a coco tierno del bálsamo labial que solía usar.

Song estaba embelesado y hechizado por el sabor del beso. *¡Qué mal! De por sí ya era bastante difícil obligarse a sí mismo a salir a trabajar cuando no se besaban, ahora menos que nunca quería pensar en ello.*

Se apartó de prisa del trance dulce y empujó con fuerza los hombros de Pat para despegar los labios.

“Ya, basta por ahora” Song jadeaba, intentando acaparar oxígeno para sus pulmones“. Si no, de verdad voy a tener que pedir una baja por enfermedad (*call in sick*).

El CEO levantó ambas manos a la altura de la cabeza en señal de rendición de asaltante. **“De acuerdo, de acuerdo.”** Su pecho musculoso se agitaba y sus ojos se clavaban con fijeza en sus labios rojitos. Sonrió. **“No olvides retocarte el labial.”**

Song le dio un manotazo en el pecho al hablante. **“¡Ya me voy! Estar con Phi Pat me sale muy caro en labial.”**

Dicho eso, abrió la puerta y huyó de su vista. Pat se quedó riendo a sus espaldas, con la promesa mental de comprarle labial para que lo usara el resto de su vida.



Al llegar al estacionamiento, Song estacionó su auto en el cajón correspondiente justo al lado de otro vehículo aparcado en el carril de enfrente. Al abrir la puerta para bajarse...

“¿Esposo mío...!”

La bella azafata avanzó a pasos firmes hacia él y lo saludó al estilo occidental, rozando mejillas mientras emitía sonidos de **“¡mua, mua!”**

“¿Vienes sola?” preguntó Song, echando un vistazo curioso hacia el asiento del pasajero.

“Vine sola, obvio. ¿O si no con qué perro crees que vendría?”

***Jmph.** Quizá ese perro en particular estaría estornudando en ese momento, pero Song decidió no mencionar el incidente frente a la tienda de conveniencia de hacía unos días.*

“¿Y ahora viniste a cambiarte otra vez aquí a la oficina?” preguntó Nidnoi, a pesar de que era más que obvio. Song asintió en respuesta.

La sobrecarga se moría de ganas de entrelazar su brazo con el de su mejor amigo, pero este ni siquiera le dejaba espacio para hacerlo. Su mano derecha arrastraba la maleta y sobre el antebrazo izquierdo llevaba colgada la funda con el uniforme. La bella chica suspiró.

“¿No te da flojera?” soltó Nitnoi una nueva pregunta mientras el ascensor ascendía hacia las oficinas de la aerolínea“. Si fuera yo, me pondría el uniforme de azafata para pasearme del brazo de Phi Pat frente a todo el país.

“¿De verdad?” Song arqueó una ceja y elevó el tono de voz.

“La verdad no” admitió Nidnoi.

Song contuvo la risa. *¿Quién demonios había sido la que antes decía que le daba pena y no se atrevía a llamar al CEO **"Phi Pat"** a pesar de tener permiso?*

*¡Y ahora andaba con un **“¡Phi Pat por aquí, Phi Pat por allá!”** todo el tiempo!*

“Pero tampoco al extremo de disfrazarte de Spider-Man todos los días, ¿o qué? ¿Acaso eres Peter Parker?”

El empleado ignoró la broma. **“Es solo que quiero ser precavido, no quiero que la gente empiece a especular que el presidente de la compañía anda manteniendo a un empleado.”**

“Pues es un poquito verdad...”

“¡Nidnoi!” protestó Song con voz fingida, haciendo que la chica soltara una carcajada sonora.

“Era broma, hombre, broma” la azafata cambió su expresión y tono a uno más serio. **“En verdad quieres mucho a tu Phi, ¿no? Lo proteges como a un tesoro de cristal.”**

“Tampoco es que sea sobreprotección...” Song se frotó la nuca con timidez. **“Bueno, tal vez una parte sea para evitar que Phi Pat sea el blanco de habladurías de la gente, pero la razón real es tal como te lo conté el otro día: no quiero que ningún otro factor arruine el plan. ¿Me entiendes?”**

“Entendido, entendido” alargó Nidnoi la voz, recordando el plan a futuro que su mejor amigo había trazado, y esbozó una sonrisa. Él la había llamado para consultárselo el día anterior, y ella lo había apoyado con todas sus fuerzas. Estaba tan emocionada y contenta porque, además de beneficiar a su amigo, también le convenía a ese maduro novio suyo.

¡Qué tanto se la pasaban calculando todo! ¡Qué envidia!

A veces, la joven sobrecargo sentía asombro ante el amor que ambos se profesaban, y se preguntaba con melancolía si en su corta vida tendría la fortuna de experimentar alguna vez un sentimiento así.

Santa madrecita...

La pareja de amigos salió del ascensor y cada quien tomó rumbos separados: Nidnoi fue a registrar su entrada con la tarjeta magnética, mientras que Song necesitaba ir a cambiarse el uniforme.

Guardó su ropa casual en el casillero asignado, pasó su tarjeta de asistencia y caminó para encontrarse con su mejor amiga en el Crew Lounge.

“¿Quieres un bocadillo?”

“¡Sí, quiero!”

Song se detuvo a tomar algunos pasabocas antes de unirse a su compañera. Como ambos ya habían comido antes de venir, el estómago solo pedía algo ligero para picar. Miró su reloj; todavía les quedaba algo de tiempo para vagar un rato, además de que los jefes de sobrecargos de ambos todavía no hacían su aparición.

El joven le dio un bocado de comida en la boca a su amiga antes de preguntarle:
“¿A dónde vuelas hoy?”

“¡A Ubon - Phuket!” respondió la chica con los ojos fijos en la pantalla de su teléfono.

“¿Qué estás viendo?”

Nidnoi giró la pantalla rectangular para mostrársela: era la cuenta de Instagram de un salón de manicura. Prácticamente todas las publicaciones mostraban diversos estilos de uñas: gel, acrílicas, esmaltado clásico, degradadas o con diseños artísticos.

“¿Vas a ir a hacerte las uñas?”

“Ajá. Mi amorcito, ¿cuáles le gustarán? Elígeme unas.” la azafata coqueteaba de manera empalagosa.

Song señaló un diseño de uñas rosa muy bonito con puntas redondeadas. **“Ya te la pasas haciéndote estilo francés (French nails); si quieres cambiar de estilo, este se ve bien. No están muy largas, el color no es muy llamativo y cumple perfectamente con las normas de imagen personal (grooming standards). Y lo más importante: no tienen las puntas puntiagudas, así que cuando le rasques la espalda a alguien no le va a doler tanto.”**

Nitnoi dejó de coquetear, se sentó con la espalda bien recta, se aclaró levemente la garganta y adoptó una postura fingidamente cool, sin responder si le gustaba o no.

Pero Song alcanzó a ver con el rabillo del ojo que su mejor amiga le había tomado una captura de pantalla al diseño de uñas.

Se apresuró a meterse un bocado de bocadillo a la boca para darle trabajo a sus labios, pues de lo contrario...

El joven sacó su teléfono para deslizar la pantalla, aunque decir "**deslizar**" no era del todo correcto, ya que él no iba navegando por redes sociales sin rumbo fijo como la persona de al lado; Song tenía un objetivo muy claro al usar el teléfono.

Su dedo tocó el icono de Fotos, luego presionó el último video grabado y bajó el volumen para que solo se escuchara en un radio cercano.

“¿Qué estás viendo?” Nidnoi se inclinó para asomarse a ver también, pero al percatarse de qué video se trataba, hizo una mueca de desprecio de inmediato.

“Ay, ¡qué olor a empalago!”

A Song le importaban poco las burlas. Continuó viendo el video que él mismo había grabado con sus propias manos, a pesar de haberlo visto ya más de cinco veces.

***“¿Qué vamos a cocinar hoy?”** su propia voz se colaba en el video. En el encuadre aparecía únicamente Khun JiraPat de pie, tomando esto y aquello sobre la encimera de la cocina.*

“Shabu.”

“Vaya, hay muchísimos ingredientes. ¿Estamos celebrando alguna ocasión especial o qué?”

*El hombre que estaba preparando el aderezo de la salsa de reojo miró a la cámara con una expresión pícaro antes de responder: **“Con motivo de que mi novio es sumamente adorable.”***

“¡Phi Pat! ¡Hazlo bien!”

*El aludido dejó los cubiertos sobre la mesa antes de hablar con voz ronca y suave: **“Con motivo de que mi amado se mudó oficialmente a vivir conmigo. Con motivo de que podré compartir el espacio de mi hogar para que sea copropietario de él. Con motivo de que podré construir un futuro a su lado.”***

Song se sentía inmensamente feliz de que esas imágenes y palabras hubieran quedado registradas gracias a la tecnología. Si lo hubiera mirado solo con sus

propios ojos físicos, la escena probablemente se habría vuelto borrosa por culpa de las lágrimas empañando su vista.

“¿Y por qué tienes que hablar tan cursi?”

“¡Vaya!”

La risa del camarógrafo volvió a sonar. “Mejor no sigo molestando al chef, no sea que vaya a atacarme con un cuchillo. ¡Vamos a ver qué secretos culinarios tiene el chef!”

La cámara se acercó al objetivo. La imagen en primer plano (close-up) mostraba claramente el rostro de Pat. “¿Cómo se prepara este aderezo?”

“Al gusto.”

“¿Me estás tomando el pelo, Phi Pat?”

“No te tomo el pelo, hablo en serio” Pat inclinó el tazón hacia la cámara para que se viera. “Te gusta de una forma, así que lo preparas así. Por ejemplo, este tazón es la receta de aderezo a base de soya: le pones salsa de soya, salsa XO, jugo de limón, chile tostado, chiles frescos, ajo y lo decoras con cebollino.”

“¿Y una vez listo, qué se hace?”

El chef soltó una carcajada antes de empezar a hablar: “Una vez listo... kole-kole (revuélvelo bien).”

Mientras veían el video, se escucharon tres risas al unísono: la voz de Pat en el video, la voz de Song en el video, y la risa del propio Song en la vida real que estaba...

“¡Ay, por Dios! Mi amigo está enamorada al límite, qué horror” Nidnoi, que llevaba rato observando, no pudo evitar la pulla.

“¿A esto le llamas estar enamorado al límite?”

“¡Ay, por favor, ten vergüenza!” exclamó la azafata. ***“¡Tus pupilas ya tienen forma de corazones!”***

Song se rio. **“No te pongas celosa, luego te paso el video. Ah, por cierto, últimamente como que casi no respondes los mensajes de tu amigo, ¿eh?”** por supuesto, Song se refería al día en que le había anunciado la gran noticia. Para cuando la bella joven vio el mensaje, ya había pasado todo un día y la emoción inicial se le había bajado.

“¡Ay, te voy a molestar con eso hasta que tus hijos se ordenen como monjes! Sólo tardé un poquito en responder.”

“Vaya, ¡así que ya estás planeando tener hijos! ¿Quién es el padre? ¿Uno con rasgos occidentales o algo así?”

Nidnoi abrió la boca de par en par, con los ojos tan abiertos como huevos de dinosaurio. **“¿Por qué tienes la lengua tan suelta últimamente? ¿Quieres pelea, o qué?”**

“¡No, hermosa, estoy bromeando!” quien aprecia su vida evita pelear con Nilinda. Si se ponía seria, del verano pasarían directo al invierno en un segundo. ¡Mírala, ya se puso las manos en la cintura!

“Y otra cosa, ¿de qué padre de mis hijos hablas? ¡Aquí no hay nada de eso! Todo es puramente physical (físico), ¿entiendes?”

“¡Entendido perfectamente!” respondió Song para apaciguarla y le dio otro bocado de comida. *Si era physical, pues physical.*

“¡Con que aquí estabas! ¡Te busqué por todos lados!”

Los dos amigos pusieron caras de asombro al mismo tiempo cuando Mansuang irrumpió en su mesa como un meteorito estrellándose contra la tierra. Antes de que pudieran saludarlo de manera formal e invitar al recién llegado a sentarse, Man tomó la palabra:

“¡Tengo un chisme buenísimo!”

Nilinda abrió grandes los ojos, lista para recibir información. **“¡Suelta la sopa, jefa!”**

“Hace unos días... déjame hacer memoria” Man levantó la vista hacia el techo por un instante. **“Hace tres o cuatro días, creo. Me encontré por coincidencia a Khun Pat en el Gourmet Market.”**

Song y Nidnoi se miraron de inmediato.

El incidente de las compras para el shabu ya se lo habían contado a su mejor amiga con pelos y señales. Nidnoi se había puesto tan furiosa que incluso había jurado ir a vengar a su amigo rompiendo los nichos de los difuntos de los malvados para hacer justicia por los daños causados.

Song solo había podido rascarse la cabeza con desconcierto al escucharla.

Bienvenido al club de los bravucones de boca. ¿A quién le iba a ir a reclamar si le daban pánico los fantasmas?

“¿Quiere sentarse, Phi Man?” le ofreció Song.

“¡No puedo! Tengo que contarle de pie para que la emoción se sienta bien” Mansuang gesticulaba con total entusiasmo. **“Resulta que me encontré a Khun Pat, ¿verdad? Lo saludé con el respeto de siempre, pero cuando le pregunté con quién andaba, Khun Pat me salió con que andaba solo. ¡Solo mis nalgas, una hora antes yo sabía que iba con su pareja! Y para colmo, ¡no saben qué pareja!”**

Man destapó el tema con total intensidad. Song escuchaba con una sonrisa tensa, aliviado de que no hubiera otros empleados cerca.

“El caso es que escuché voces de hombres hablando muy cariñosos y cuchicheando al otro lado del pasillo de productos. Al principio no sabía que era Khun Pat, pero cuando llegué a mi casa me cayó el veinte de que ¡sí era él! Por eso vine a buscar a Song hoy, ya que tú siempre estás enterado de todo” la jefa de sobrecargos se tapó la boca con la mano para susurrar en voz baja: **“La pareja de Khun Pat, ¿es hombre?”**

Nidnoi se aguantaba la risa al punto de que su rostro se estaba poniendo verdoso.

“Sí, Phi Man. El novio de Khun Pat es un hombre” respondió Song.

Man dio una palmada en su propia rodilla con fuerza. **“¡Ahí está! ¡Eso pensaba yo! Con razón me andaba coqueteando con la mirada y hasta me llamó Minnie. ¡Qué tremendo conquistador!”** dijo antes de hacer un ademán de sacudir imaginariamente su cabellera.

“¡Jajaja!” Nidnoi no aguantó más y soltó una carcajada explosiva.

“¿De qué te ríes, hermosa?”

“De nada, jefa. Siga, siga contando.”

“Ya se acabó. Solo vine a confirmarlo con el guapo de Nong Song para ver si mi teoría era cierta” Mansuang presumía una expresión de orgullo absoluto. **“¿Y sabes cuál fue otra pista? ¡Vi el carrito lleno de cosas! ¿Acaso andaba solo de verdad? Al principio iba a ofrecerme a decirle: “¡Ay, son tantas cosas, ¿quiere que lo ayude a llevarlas al auto?!”, a ver si de casualidad alcanzaba a ver a Khun Pat sudar de los nervios”** la robusta azafata soltó una carcajada. **“¡Y para colmo, el carrito venía hasta el tope de bolsas de golosinas! ¿De verdad creen que a Khun Pat le gusta comer esas porquerías? ¡Obviamente eran para su pareja!”**

“¿Serían golosinas como esta, por ejemplo?” Song soltó una risa ahogada mientras levantaba la bolsa de bocadillos que tenía en la mano para mostrársela a Man.

“¡Ay, justo esa! ¿Cómo lo supiste, hijo?”

“Porque...” El joven sobrecargo se puso de pie, rodeó la mesa redonda para acercarse a su superior y le apartó la silla con gentileza. **“Siéntese primero, Phi Man.”**

Una vez que acomodó a Man para que se sentara, Song no perdió más el tiempo y fue directo al grano.

Le tomó diez minutos exactos relatar todo lo que Mansuang se había estado preguntando durante tanto tiempo. Observó con atención las expresiones cambiantes del rostro de su superior, que pasaron de **“¿Qué estupideces estás diciendo, Nong? Vete a jugar a otra parte”** a **“¿En serio? ¿No me estás tomando el pelo?”** , y finalmente culminaron en **“¡Carajo! ¿Cuántas veces habré criticado y chismeado de Khun Pat frente a su propio novio?”**

Nidnoi levantaba su teléfono para grabar en video las reacciones de su superior en la tripulación desde el momento en que Song empezó a hablar, riéndose al punto de que se le salían las lágrimas.

“Song...” Mansuang hablaba con voz temblorosa. **“¿Es verdad todo esto?”**

Song sonrió. No le extrañaba que su superior necesitara que se lo reconfirmara. **“Hace tres días, en el Gourmet Market de la sucursal de EmQuartier, alrededor de las dos de la tarde con diez minutos, ¿verdad?”**

Mansuang puso cara de haber visto un fantasma, pero aun así insistió: **“No lo estarás adivinando nomás, ¿verdad?”**

Song sacó su teléfono y le reprodujo el video del apuesto chef preparando el aderezo para el shabu para disipar cualquier duda. Man lo miró con la mirada perdida, en un estado mental similar a si un Dementor le hubiera robado el alma por completo.

Poco después llegaron los demás jefes de sobrecargos de ambos. Song pidió permiso para retirarse a trabajar, no sin antes recordarle a la recién estrenada dueña del secreto que mantuviera la boca bien cerrada.

Se disponía a caminar hacia la mesa de reunión para el informe previo al vuelo (*briefing*), cuando una chica de cabello largo y lacio le sujetó del codo.

“Oye” lo llamó Nidnoi, regalándole esa sonrisa hermosa que cautivaba a cualquiera. **“Te deseo mucho éxito con la sorpresa para tu novio. ¡Phi Pat se va a poner súper feliz!”**

Song envolvió a su mejor amiga en un abrazo, calculando la fuerza justa para no apretar demasiado y arruinarle el uniforme. **“Gracias, amiga.”**

“¡Ay, por favor! ¡A esa pareja de tórtolos los van a ver al rato de todos modos! No tienen que hacer una escena de despedida tan dramática” se burló la jefa de sobrecargos de Nidnoi desde el frente.

Varias personas vestidas con el uniforme azul que esperaban en la mesa del briefing soltaron risas cómplices.



El jugo de manzana en caja se desbordó del vaso porque quien lo estaba sirviendo perdió el equilibrio de manera repentina.

El avión experimentó una violenta caída al atravesar una zona de turbulencia, haciendo que Song, quien se hallaba de pie en medio del pasillo de la cabina,

tambaleara con fuerza. Una pasajera que venía de los baños de la parte trasera por poco termina sentada en el regazo de un hombre en el asiento de la ventanilla.

Todo quedó en absoluto silencio después de eso.

Una niña de unos tres años sentada en la zona delantera le envió ánimos a Song a través de una sonrisa; sus ojos azules rebosaban esperanza y expectación, ya que ese vaso de jugo de manzana había sido pedido expresamente por ella. Song le devolvió la sonrisa con amabilidad y, cuando se disponía a rellenar el vaso, el pájaro de acero volvió a sacudirse violentamente hacia arriba y hacia abajo.

La señal lumínica de abrocharse los cinturones brilló de un rojo intenso en los paneles sobre las cabezas de los pasajeros a lo largo de toda la cabina. Song cruzó miradas con Namthip, la jefa de sobrecargos con la que compartía el carrito de servicio. Sin necesidad de mediar palabra, ambos entendieron que era obligatorio suspender el servicio de inmediato por motivos de seguridad.

Ambos empujaron el carrito de regreso al galley de manera tambaleante. En ese instante se escuchó la voz del capitán anunciando por el altavoz la advertencia de permanecer sentados con el cinturón abrochado debido a que la aeronave atravesaba condiciones climáticas severas.

No había tiempo para delicadezas; Song arrojó cualquier cosa que estuviera fuera del carrito dentro de los compartimentos superiores y los aseguró con rapidez, mientras Nam empujaba el carrito a su respectivo compartimento y encajaba los pestillos (*latches*). Acto seguido, corrió a sentarse en su asiento asignado (*jumpseat*), viéndose en la dolorosa necesidad de abandonar a su suerte objetos ligeros sueltos (*loose objects*) que no había alcanzado a guardar, los cuales comenzaron a rebotar y volar por todo el galley, conscientes de que demorarse más pondría en riesgo la integridad física de los propios sobrecargos.

La niña de ojos azules hizo un puchero y comenzó a llorar aterrorizada. Su madre, sentada al lado, la abrazaba para consolarla mientras tenía el rostro pálido y murmuraba plegarias a Dios.

Song podía percibir la profunda angustia reflejada en el rostro de la jefa de sobrecargos a su lado. Era la segunda vez en ese vuelo que la tripulación se veía obligada a interrumpir el servicio a mitad de camino debido a turbulencia en

aire claro (***Clear Air Turbulence***), y esta vez se sentía mucho más severa que la anterior.

El avión Boeing 737 que servía de oficina a Song ese día rebotaba hacia arriba y hacia abajo como si fuera una montaña rusa. El equipaje de los pasajeros que no había sido guardado adecuadamente en los compartimentos superiores caía regado por los pasillos: libros de bolsillo, bolígrafos, tabletas, audífonos e incluso teléfonos celulares. Los gritos que reflejaban el pánico humano resonaban por toda la cabina.

El episodio de terror duró cinco minutos, que se sintieron como años enteros en la percepción de cada alma a bordo.

Una vez calmado lo peor, los sobrecargos recorrieron la aeronave para verificar el estado de la cabina y de los pasajeros, brindando primeros auxilios a quienes lo necesitaran. Por fortuna, no hubo casos de gravedad extrema que requirieran maniobras de reanimación.

El joven sobrecargo creyó que las escenas de terror habían terminado; sin embargo, poco después, el capitán hizo un anuncio urgente informando que debían desviar la ruta y aterrizar en el Aeropuerto de Don Mueang debido a que el Aeropuerto de Suvarnabhumi, el destino final previsto, había recibido una amenaza de bomba. Se ordenó a la tripulación preparar la cabina para un aterrizaje de emergencia en breve.

Los cuatro sobrecargos a bordo trabajaron con agilidad durante el descenso: apresurándose a asegurar las pertenencias en su lugar, revisando meticulosamente a los pasajeros, los baños y las áreas de servicio, para luego ocupar sus respectivos asientos en los jumpseats tras recibir la orden final de los pilotos.

Song cumplía su rol como CC4 en la sección delantera junto a la jefa de sobrecargos Namthip, quien no paraba de suspirar una y otra vez a su lado.

“Song, ¿crees que sea verdad?” preguntó Nam en un tono apenas perceptible.

“¿Sobre qué cosa, Phi?” apenas formulada la pregunta, se dio cuenta de que no tenía sentido, pues ya sabía perfectamente a qué se refería. Sin dejar que ella profundizara, continuó: **“No lo sé, Phi Nam, tal vez sea solo una broma**

telefónica (prank call), pero de cualquier forma es obligatorio investigarlo a fondo.”

Song se refería a la posibilidad de una amenaza terrorista, albergando la esperanza de que, tras una revisión exhaustiva por parte de las autoridades, se descubriera que todo era obra de algún adolescente imprudente que recibiría un castigo ejemplar conforme a la ley.

Pero quién iba a saberlo...

“Si es así, significa que muchísimos vuelos tendrán que desviarse para aterrizar en Don Mueang, ¿verdad?”

Song asintió en respuesta. Además de Don Mueang, otros aeropuertos de la zona circundante seguramente tendrían que atender solicitudes de aterrizaje de emergencia procedentes de los vuelos que tenían programado llegar a Suvarnabhumi.

Estiró el cuello para echar un vistazo a los pasajeros. Algunos tenían el rostro verdoso por el susto reciente, otros ya habían comenzado a rezar implorando al dios de su devoción que el resto del trayecto fuera seguro; otros más se quejaban adoloridos debido a las lesiones sufridas. El caso más aparatoso parecía ser el de un pasajero varón que tenía la cabeza rota y sangrando profusamente sobre su rostro y cuello, ya que durante las sacudidas no llevaba puesto el cinturón de seguridad, lo que provocó que su cuerpo se elevara violentamente por los aires hasta impactar contra el compartimento portaequipajes superior.

El sobrecargo CC4 recitaba en silencio su revisión mental de procedimientos (*silent review*) en su asiento, mientras contaba hacia atrás los segundos esperando que los neumáticos del avión tocaran tierra firme.

Sin embargo, en cuestión de un instante, todas las almas a bordo escucharon un estruendo ensordecedor. El avión se inclinó de manera abrupta y descontrolada hacia un lado.

“¡Ay, no!” Nam se aferró a su mano con fuerza, con un rostro de pánico absoluto.

Un pasajero sentado junto a la ventana gritó despavorido que el motor izquierdo llevaba fuego. Otro pasajero exclamó que había visto a una bandada de aves cruzando peligrosamente cerca del motor antes de ser succionadas hacia su interior.

Una densa columna de humo negro se elevó hacia la atmósfera. El corazón de Song latía a un ritmo tan acelerado que parecía írsele a salir del pecho; se sentía completamente inútil al no poder hacer nada en una situación de esa magnitud. No alcanzó a recriminarse internamente cuando se escuchó una segunda explosión. Esta vez no cabía duda: ***el motor había estallado.***

Los gritos de terror se mezclaban con el llanto desconsolado de los niños a bordo.

El joven sobrecargo le suplicaba mentalmente a los pilotos que logaran aterrizar la aeronave empleando los motores restantes, aunque la trayectoria de descenso que se estaba consumando no se parecía en nada al tipo de aterrizaje que desearía presenciar jamás.

Aquella mole de metal gigante avanzaba en picada vertical. Song lo sentía en cada fibra de su cuerpo.

Menos de un minuto después, el aparato impactó contra el suelo, tratándose de un aterrizaje brutal y violento que golpeó la pista con furia. Todo ocurrió a una velocidad pasmosa, tan rápida que ni siquiera le dio tiempo al joven sobrecargo de evocar el rostro de la persona que más amaba en este mundo.

El estallido resonó a varios kilómetros de distancia y la vibración titánica desató el caos absoluto.

Cada partícula se tornó de un color rojo encendido antes de volverse completamente blanca y quedar en total silencio.

¡JiraPat despertó de golpe!

Barrió con la mirada su entorno con los ojos muy abiertos, descubriendo que se encontraba sentado en su oficina privada dentro de la sede principal de la compañía, ubicada en el centro de la ciudad. No había nadie más en la habitación, solo él. Su pecho se seguía inflando y desinflando con fuerza y

rapidez debido al susto, y tenía la frente empapada de sudor a pesar del frío glacial del aire acondicionado.

El joven se masajeó ambas sienes con las yemas de los dedos, buscando calmar el dolor de cabeza y la profunda agitación que sentía. En los últimos días no había estado durmiendo bien, por lo que, vencido por el cansancio, había decidido cerrar los ojos un momento para descansar la vista, jamás imaginando que terminaría teniendo semejante pesadilla tan elaborada.

Pero un momento...

Pat miró el reloj: las cinco de la tarde. De inmediato tomó su teléfono para revisar si tenía llamadas perdidas o mensajes de la persona que se supone debió haber aterrizado hacía ya más de una hora.

No había absolutamente nada.

El corazón del joven se desplomó hasta los pies. Abrió a toda prisa la aplicación de seguimiento de vuelos que usaba habitualmente, pero para su mala suerte, la app se quedó congelada en ese preciso instante. Lanzó una maldición antes de marcar directamente al número de su novio. Su corazón se calmó un poco al notar que la llamada sí estaba timbrando, pero volvió a maldecir cuando el tono de llamada repitió varias veces sin que nadie respondiera.

La escena que había presenciado en su mente se sentía tan real que le había encogido el corazón. Necesitaba comprobar por sus propios medios que el vuelo de su amado había aterrizado san y salvo.

Como si despertar en su oficina no fuera suficiente prueba para confirmar que aquello había sido solo un sueño...

¿Acaso no había sido una pesadilla tan cruel que le dolía hasta el alma?

El joven CEO fue cortado por el sistema automatizado del operador debido a la falta de respuesta. Volvió a marcar de inmediato.

Mientras esperaba la línea, no desaprovechó la oportunidad para abrir el sitio web de rastreo de vuelos en la computadora. Introdujo el número de vuelo de Song y esperó los resultados, exhalando un suspiro de alivio al corroborar que el avión había aterrizado, incluso cinco minutos antes de lo programado.

Entonces, ¿por qué razón Song seguía sin comunicarse con él?

Pat colgó la llamada con fastidio, obligándose a recordar que todo estaba en orden: no había habido turbulencias severas, ni amenazas de bomba que obligaran a desviar el vuelo, ni aves impactando contra los motores, ni accidentes aéreos, ni estruendos de explosiones catastróficas.

¡Maldita sea! La jefa de sobrecargos en el vuelo de Song hoy ni siquiera era Khun Namthip; su mente había tomado retazos de aquí y de allá para armar esa pesadilla tan distorsionada.

El CEO se desabotonó un botón más de la camisa, permitiendo que la brisa del aire acondicionado le refrescara el pecho, con la esperanza de que eso le devolviera la calma con mayor rapidez.

Sin embargo, el sueño anterior seguía vívido en su memoria. Se sentía exactamente como si hubiera estado presente en el evento, no como un pasajero cualquiera, sino cumpliendo el rol del sobrecargo CC4.

Estaba en el cuerpo de Song, veía lo que Song veía, sentía lo que Song sentía.

Cada gramo de miedo, pánico y desesperación de su novio, Pat lo había experimentado en carne propia.

Tras varios minutos de tensión, el teléfono sobre el escritorio vibró estridentemente, indicando una llamada entrante. Su sonido resonaba con fuerza en el silencio de la habitación. En la pantalla apareció la imagen de su niño sosteniendo un cono de helado, sonriendo ampliamente mientras tenía los labios manchados con un poco de crema blanca.

Parecía que Song venía conversando distraídamente con otra persona, por lo que al principio no se dio cuenta de que él ya había contestado la llamada.

“[...fui a hacer unos mandados. Sí, nos vemos luego, Phi Korn. ¡Ay! Hola, Phi Pat, ¿estás llamando? Es que hace un momento Song...]

“¿Dónde estás?” preguntó Pat con voz neutral, sin dejarlo terminar de hablar.

[Sigo aquí en las oficinas del aeropuerto, acabo de terminar un pendiente.]

“¿Cuándo pensabas llamarme para avisarme que ya habías aterrizado? Ha pasado más de una hora, ¿no crees?” el joven CEO se pasó las manos por el rostro de arriba abajo en un gesto de absoluta impotencia.

[Es que Song...]

“¿Qué pasa con Song? ¿Estabas ocupado? ¿Tan ocupado estabas que no podías dedicarme ni un minuto para llamarme?”

JiraPat estaba comportándose de una manera impulsiva e impropia de un adulto, y él lo sabía bien. La ansiedad acumulada durante varios días había hecho eclosión, desatando una oleada de pensamientos irracionales.

[Phi Pat...] al otro lado de la línea, la voz sonó cabizbaja. [...¿Te pasa algo?]

Era exactamente la pregunta que Pat menos deseaba escuchar. *¿Que si le pasaba algo? ¿Y qué tenía eso que ver con el hecho de que el otro se negara a comunicarse para avisarle que había llegado a salvo a su destino?*

“En conclusión, ¿por qué no llamaste?” al notar que el otro guardaba silencio, Pat aprovechó para continuar: **“¿Cuántas veces te he dicho que en cuanto aterrices me llames para avisarme? ¿Por qué no lo haces? Si de verdad hubiera estado ocupado con el trabajo, te habría colgado o rechazado la llamada y ya.”**

[...]

“Quería que me llamaras porque quería escuchar tu voz, para asegurarme de que estabas bien. Pero si prefieres simplemente dejar mensajes, lo acepto y me resigno. Sin embargo, ahora no hubo absolutamente nada. ¿Cómo esperas que me sienta?”

No hubo ninguna clase de justificación ni explicación desde el otro extremo.

“Di algo, por favor. Sigo esperando.”

[Song...] Pat escuchó cómo tragaba saliva. [...perdón. Song pensó que iría a hacer un mandado primero y luego te mandaría mensaje por Line más tarde. No creí que fuera para tanto...]

Pat negó con la cabeza una y otra vez. *Si no fuera porque temía que las cosas escalaran hasta convertirse en una discusión acalorada, le habría preguntado directamente si acaso la preocupación de él le importaba tan poco a Song.*

“Cariño...” lo llamó con tono de ternura y resignación. **“¿Acaso pedirte tan solo una llamada es pedir demasiado? Dime, por favor.”**

[...]

[No es demasiado...] Pat percibió la temblorosa vibración en esa voz **[A la próxima te llamaré para avisarte. Perdón por lo de hoy...]** la voz de Song temblaba aún más. **[Iré a recoger algunas cosas que me faltan al departamento, tal vez regrese un poco más tarde. Nos vemos en casa.]**

Pat dejó que la llamada terminara de cortarse, luego arrojó el aparato comunicador sobre el escritorio sin importarle si sufría algún daño, y se dejó caer reclinando fuertemente el respaldo de la silla.

Un profundo suspiro inundó la habitación al percatarse de inmediato de que había cometido un error. Si lo pensaba con cabeza fría, la culpa de Song era mínima; había sido él mismo quien había inflado el asunto hasta convertirlo en un drama innecesario.

Su novio ejercía la profesión de sobrecargo, obligándose a vivir a treinta mil pies de altura durante muchos días al mes. Si se la pasaba agobiado y preso del pánico cada vez que el otro salía a trabajar, terminaría perdiendo la cabeza.

Siendo el Director Ejecutivo de una aerolínea, se supone que debería comprender una verdad tan sencilla mejor que nadie.

Pero ¿qué se le iba a hacer? Su nombre era Song (*dos*), ¡pero en este mundo solo existía uno!

Pat se masajeó el puente de la nariz como alguien sin salida. A estas alturas, su pequeño probablemente se sentiría ofendido y confundido, y no sabía si incluso estaría enojado con él.

O mejor dicho, lo sabía bien. Juzgando por el tono de voz... ¡segurito se había ganado un buen berrinche de su niño!

FLT35 El primer ramo

Haber pasado por calor y frío durante 34 años le había dado a JiraPat una experiencia decente en el amor. No era tan experto como para llamarse a sí mismo un mujeriego, pero sí lo suficiente como para conocer *”el arte de pedir perdón”*.

El arte de pedir perdón según la versión de JiraPat Kiritthawon estaba registrado así: *“La clave para lograr que alguien te perdone es la sinceridad.”*

Por supuesto que lo sabía. Se había dado cuenta de su error y estaba dispuesto a corregirlo incluso antes de que Song colgara la llamada. Pero aunque llevara toda la sinceridad del mundo, no estaba de más llevar también algún apoyo.

“Dos mil quinientos baht, por favor” dijo la joven detrás del mostrador.

JiraPat pagó la compensación y recibió un ramo mediano de girasoles.

Las flores nunca habían estado en la lista de regalos que le había dado a Song. No sabía qué flores le gustaban, ni siquiera si le gustaban las flores. Al principio pensó en elegir peonías, que eran sus favoritas, pero recordó que hacía tiempo había visto en una historia de Instagram de Song una foto de un girasol. Decidió que era una buena opción.

Pat recordaba perfectamente esa historia: era una foto de un solo girasol solitario, como si hubiera crecido por casualidad al lado del camino, y Song se lo había encontrado. El texto tenue superpuesto decía: **“¿Por qué estás aquí solo, Nong?”**

El joven CEO miró el objeto en sus manos, esperando que los muchos **“Nongs”** de la oficina colaboraran para que su mal humor disminuyera, al menos un poco.

Subió al Mercedes negro que lo esperaba, con Phongskorn como conductor. Se sentó en el asiento trasero izquierdo, desplegó la mesa plegable y la convirtió en un pequeño escritorio para escribir la tarjeta que le habían dado en la floristería.

La tinta se filtró en el papel siguiendo el movimiento de la pluma, formando dos frases cortas que expresaban sus sentimientos. Cuando terminó, le indicó a su asistente que arrancara.

Pero el cielo parecía estar castigando al que había cometido el error, porque soltó un fuerte aguacero en pleno Sukhumvit después del horario laboral. El tráfico, que ya era pesado, se volvió casi paralizante. El hombre ansioso tardó una hora en llegar a su destino, a pesar de que la distancia no era tan grande.

“Vendré a recogerlo en cuatro horas” informó el conductor después de estacionar frente al condominio de su jefe.

“Nos vemos. Muchas gracias.”

Pocos minutos después, el joven CEO abrió la puerta del auto y se paró frente a la puerta de la habitación de la persona importante. Song había dicho que devolvería la habitación a finales de mes, por lo que todavía tenía la tarjeta de acceso y las llaves. Sin embargo, en ese momento no estaba seguro de si debía entrar directamente. Como ya tenía una falta, no quería cometer más errores. Respiró hondo y luego...

Toc, toc, toc.

Llamó a la puerta y esperó un rato. No hubo movimiento dentro.

Toc, toc, toc.

Llamó de nuevo. Estaba bastante seguro de que Song ya había regresado porque su auto estaba estacionado abajo y, con esa lluvia torrencial, seguramente no había salido.

JiraPat sintió una mirada extraña, como si alguien lo observara a través de la mirilla. Se quedó quieto como blanco fijo. Poco después, la gran puerta se abrió lentamente con un chirrido.

¡Oh! Se encontró con una cara de mal humor nivel 1.

La persona de cara de mal humor todavía llevaba el uniforme azul, estaba de pie sin moverse, sin saludar, sin sonreír para recibir visitas, sin el habitual ***“Hola, Phi Pat”***.

Otra regla del arte de pedir perdón dice: ***“Antes de empezar a pedir perdón, debes evaluar qué tan enojada está la otra persona”***.

Pat miró los ojos castaños oscuros que se movían entre su rostro y el ramo de flores. Parecía haber muchas preguntas ocultas: ***“¿Qué haces aquí?”***, ***“Tienes llave, ¿por qué no entraste solo?”***, ***“¿Para quién son esas flores?”*** y cosas por el estilo.

Quería saber, pero mantenía la boca cerrada y no preguntaba. Además, se dio la vuelta y volvió a entrar en la habitación.

Bien. Según la evaluación inicial, el nivel era... enojado moderado.

Pat entró en silencio. Vio cajas de plástico, objetos pequeños, libros de lectura seria, libros de entretenimiento, docenas de marcadores y todo tipo de cosas esparcidas por el suelo. Se dio cuenta inmediatamente de que el chico estaba empacando, tal como le había avisado.

Sin embargo, el highlight de la actividad no eran las cosas, sino el altavoz Bluetooth conectado al teléfono que sonaba a todo volumen en la habitación. Reconoció que era una canción famosa de hace varios años.

~ Si no me quieres, no tienes que preocuparte, no tienes que ser bueno conmigo ~

¡Oh! Cambio de canción. La persona enojada probablemente estaba... bastante enojada.

Song se sentó a seguir empacando sin decir una palabra, organizando todo con mucho cuidado, como era típico de alguien ordenado. Pat se quedó mirándolo en silencio antes de preguntar:

“¿Necesitas ayuda?”

“No es necesario, puedo hacerlo solo.”

Vaya, hasta había un tono cortante. Y le respondió como un rayo antes de que terminara de decir “¿ayuda?”. JiraPat intentó contener la sonrisa porque esa actitud tan enojada era adorable. Era algo nuevo, porque desde que empezaron su relación, nunca había visto a la otra parte comportarse así.

Tal vez porque Song no era alguien de mal genio por naturaleza, o porque él nunca había hecho algo que lo enfadara tanto.

Pero era cierto lo que dicen: todo tiene una primera vez.

Pat se agachó a su lado y le extendió el ramo de flores. Las manos que estaban ordenando se detuvieron inmediatamente.

“Cariño, lo siento” dijo.

No dudó, porque aunque el berrinche era lindo y quería grabarlo en video, si provenía de tristeza, resentimiento o cualquier sentimiento negativo, no quería que durara más.

El chico se quedó quieto un buen rato. Sus grandes ojos miraron los girasoles amarillos brillantes antes de mirarlo a él. Parecía haber mil frases que quería decir, pero al final solo tomó el ramo de sus manos y lo puso a un lado sin pronunciar ni media palabra.

La persona que pedía perdón consideró que la otra mitad del perdón ya estaba aceptada. Se sentó en el suelo no muy lejos.

“¿Estás muy enojado?”

Al terminar la pregunta, las manos que habían empezado a ordenar de nuevo se detuvieron en el aire un segundo, luego fingieron que no pasaba nada y continuaron.

La persona enojada podía no responder, pero sus deditos sí lo hacían.

~ Si no me quieres, no tienes que celarme, no tienes que preocuparte por mí ~

Pat ignoró la canción que había vuelto al estribillo y continuó pidiendo perdón.

“¿Te lastimé mucho? En ese momento me pareció que ibas a llorar.”

~ Si no me quieres, no tienes que llamar y preguntar si estoy bien ~

“Está bien, voy a apagar la música primero” JiraPat no aguantó más y estiró la mano para pausar la aplicación de streaming en el teléfono de Song. Al desaparecer la voz de la dúo femenina que minaba la moral, se sintió un poco mejor.

Song no protestó que tomara su teléfono, pero tampoco se giró para hablar con él.

“En ese momento hablé sin pensar y te lastimé. Perdón por hacerte sentir mal.” La otra parte seguía en silencio. **“Tengo un mal carácter, ¿verdad? Debería mejorar.”**

La persona que pedía perdón observó la reacción del enojado. Era evidente que sus movimientos se habían vuelto más lentos, como si su atención ya no estuviera en empacar, sino en sus disculpas.

El joven habló con voz cuidadosa:

“Estos tres o cuatro días apenas he dormido” empezó Pat. **“Para ser exactos, desde el incidente del avión he estado pensando demasiado. Pensando cosas sin sentido, tanto que hasta soñé con eso. Me preocupaba que te pasara algo malo.”**

Los movimientos de Song se volvieron aún más lentos.

“No te lo conté desde el principio porque era absurdo. Preocuparte no serviría de nada. Todavía tienes que vivir tu vida y trabajar. No quería molestarte con algo que no era nada.”

Los libros en la caja empezaron a quedar al revés porque los colocaba mal.

“Pero esta tarde tuve una pesadilla terrible. Soñé que tenías un accidente en el trabajo.” El joven suspiró profundamente. Solo recordar el sueño le hacía sentir un vacío en el pecho. **“Coincidió justo con que no me llamaste, así que...”** Se quedó callado.

El proceso de empacar se detuvo por completo.

La persona que pedía perdón cerró los ojos y habló con voz grave, lenta y cansada: **“Aún recuerdo cómo me sentí cuando no estabas en mi vida. Fue horrible, muy horrible. Pero al menos sabía que estabas en algún lugar del mundo. Pero esto...”** JiraPat dejó la frase incompleta a propósito, sabiendo que la persona que escuchaba entendería, aunque aún no quisiera hablar.

“Perdón por actuar como un tonto. Solo fue un sueño.”

El CEO abrió los ojos y miró al sobrecargo. Desde ese ángulo solo veía una parte de su rostro y su figura más pequeña, que permanecía inmóvil. Ni siquiera el fuerte trueno que hizo vibrar las ventanas lo hizo moverse.

“Vine corriendo porque tenía miedo de que te culparas a ti mismo, pensando que habías hecho algo mal, cuando en realidad fue mi culpa.” Pat se acercó un poco más, pero mantuvo una distancia respetable para no hacerlo sentir presionado.

Se quedó en silencio, dando tiempo a la otra persona para procesar la información y decidir si la razón era suficiente para perdonarlo.

Tronó varias veces, hubo varios relámpagos, antes de que la persona que pedía perdón intentara de nuevo: **“¿Quieres decir algo? O puedes regañarme si quieres, prometo que no discutiré.”**

No hubo regaños ni insultos. Solo se escuchaba el sonido de la lluvia golpeando el edificio afuera.

JiraPat no dijo nada más. Solo se sentó en silencio a una distancia prudente, esperando que el dueño de esa espalda delgada se calmara. Pero parecía que, cuanto más duraba el silencio, más inquieta se ponía la otra persona.

Song miró disimuladamente por encima del hombro, como queriendo verificar qué hacía. Al cruzar miradas con él, que lo había estado mirando todo el tiempo, giró la cabeza rápidamente, sobresaltado.

La comisura de los labios de JiraPat se levantó automáticamente. Estaba seguro de que el proceso de pedir perdón según su “*arte*” estaba a punto de tener éxito.

Ya no había niño con cara de mal humor.

En realidad, podía leer la situación bastante bien. Aunque estuviera enojado, su novio no era de los que guardaban rencor. Una vez que escuchara la explicación de su boca, probablemente se le pasaría el enojo sin dificultad.

Al ver las señales de ablandamiento, decidió molestar un poco:

“Todavía estoy aquí, no me he ido” respondió Pat sin que nadie preguntara.
“¿Me extrañaste?”

Dicho eso, inclinó la cabeza para mirar la mejilla suave, como si viera cómo se hinchaba por contener la sonrisa. La zona del cuello y el lóbulo de la oreja se tiñó de rosa.

JiraPat admitió que tenía mal carácter, tal como se había criticado a sí mismo, porque no podía dejar de molestar a su novio.

“Porque yo sí te extrañé.”

No hubo respuesta, solo alguien que levantó la mano para cubrirse la boca. Desde atrás, la persona que pedía perdón pudo deducir que Song estaba conteniendo la risa.

Sus ojos agudos vieron el peluche mascota de la aerolínea tirado sobre una pila de libros. Lo miraba fijamente, como queriendo darle fuerzas. Aunque había

varios Silver por ahí, recordaba bien este avión suave porque tenía una parte mordida por el maltrato de alguien de por aquí.

Carraspeó una vez y empezó a negociar con el peluche:

“Hola, Silver, ¿puedes hacerme compañía? Mi novio no quiere hablar conmigo.” La frase más patética fue dicha con voz triste para ganar puntos de lástima. **“¿Qué dices? ¿Mi novio quién? Pues Phi Song, por supuesto. Su nombre completo es Kumpha Sittisemakarn. ¿Lo conoces, Silver? El que tiene cara de... eh, ¿qué cara tenía? Últimamente solo veo su espalda, casi no recuerdo su cara.”**

La persona que estaba empacando se giró y le lanzó una mirada asesina antes de volver a dar la espalda. Pat se esforzó por no reír; sabía que el chico quería sonreír con todo el corazón.

“Silver dice que mi novio está muy enojado. ¿Ya casi se le pasa? ¿Qué? Ah, Phi Song todavía no está listo para perdonarme. ¿Debería irme primero?” El joven miró a su novio con ojos traviosos. **“Está bien, mejor me voy. Así Phi Song no se siente incómodo, ¿verdad?”**

JiraPat estaba seguro de que en ese momento alguien estaba con ganas de golpearlo.

“Voy a contar de uno a tres, Silver. Cuando llegue a tres, me iré inmediatamente.” La persona que pedía perdón se alejó un poco para echar más leña al fuego. **“Voy a empezar a contar.”**

“Voy a contar de verdad.”

“Uno.”

“Voy a empezar a contar.”

Song miró hacia arriba porque estaba muy molesto con su novio, tanto que quería golpearlo hasta que se arqueara.

Sí, solo estaba molesto. Era el único sentimiento que quedaba.

El enojo o irritación que había sentido desapareció como si nunca hubiera existido. En realidad, era una parte muy pequeña comparada con el resentimiento, la tristeza y el miedo que había cargado antes.

Song estaba resentido porque lo habían regañado, triste porque sin querer había hecho sufrir a su novio, y temía que este error hiciera que Pat se decepcionara de él y que su amor disminuyera.

Incluso había pensado en el supermercado, con miedo, que la otra parte todavía guardara rencor por su acción irreflexiva y que explotara hoy.

Había llegado a pensar tanto.

Pero todos esos sentimientos frágiles desaparecieron como por arte de magia desde que escuchó la disculpa y la explicación. No, en realidad empezaron a desvanecerse desde que vio a la otra parte de pie con el ramo de flores a través de la mirilla. Su corazón, que no era de piedra, se derritió como agua y se tambaleó solo porque sabía que la otra parte había venido hasta aquí por él.

¿Qué podía hacer? No era una persona complicada. Con solo escuchar una disculpa suave ya estaba listo para perdonar, tal como Pat siempre lo había perdonado a él, sin importar si era algo pequeño o grande.

¡Pero ahora estaba molesto! Una vez que supo que ya no estaba enojado, se puso a hacer teatro...

Aun así, no pudo evitar sentir cosquillas en el corazón. Admitió que el CEO tenía trucos, aunque fueran un poco viejos. Ese de contar de uno a tres era el que había escuchado por última vez cuando su padre aún vivía.

“Uno...”

¡Listo! Cuando la persona que pedía perdón empezó a contar, el ex enojado ya no podía quedarse quieto. Quería girarse y decirle que no se fuera, pero temía que se rieran de él por ser tan fácil.

Pero ¿qué podía hacer? Era la verdad más grande del mundo. Cuando se trataba de Phi Pat, Song siempre era fácil.

No, no, no estaba bien. Debería hacerse el difícil un poco.

Sus grandes ojos miraron el primer ramo de flores de Khun JiraPat. Eran girasoles reales, frescos y llenos, intercalados con hojas de eucalipto y gypsophila, envueltos en papel blanco. Eran tan bonitos que quería tomar una foto con el teléfono.

Pero espera, en el medio...

Había una tarjetita que se había caído entre los tallos. Probablemente se soltó del soporte y por eso no la había visto antes. Song la tomó y leyó el mensaje escrito con la letra familiar:

“I love you, baby. Please forgive me.”

¡Oh! Perdón inmediato, sin condiciones. No se hizo el difícil para nada.

Song se dio cuenta de que estaba sonriendo como un tonto, muy lejos de parecer elegante. Mientras pensaba cómo girarse sin parecer demasiado ansioso, la cuenta continuó y lo puso aún más nervioso.

“Dos...”

¡Ay! Quería girarse, mirarlo con ojos entrecerrados y decir: ***“Phi Pat, cálmate un poco. ¿No tienes prisa?”***. ¿Qué clase de persona cuenta tan bien? Parecía un matemático olímpico.

Pero la persona que se quejaba en su mente tuvo que morderse el labio para contener la sonrisa cuando el método de contar cambió.

“Dos punto uno...”

Song levantó la barbilla. El ex enojado sintió que su corazón saltaba de alegría porque la persona que pedía perdón estaba alargando el tiempo a propósito, contando lento como un niño de kinder.

“Dos punto dos...”

No aguantó más. Song dejó que se le escapara una sonrisa. Debía ser muy amplia porque le dolían las mejillas.

“Dos punto tres...”

Song se rio hasta que le temblaron los hombros.

“Dos punto tres uno cero uno...”

Su frente chocó contra el pecho del otro con un “¡paf!”. Se giró y se lanzó a abrazar a su novio a la velocidad de la luz, temiendo que si tardaba más, la persona desapareciera.

La persona que recibió el impacto casi se cae hacia atrás, pero se estabilizó rápido. Atrapó a Song en sus brazos con una risa en la garganta. Pat lo mecía suavemente, como si arrullara a un niño pequeño.

“¿Si sigues agregando decimales así, cuándo vas a llegar a tres?” bromeó el sobrecargo.

“No llegaré. No me voy a ninguna parte” respondió el CEO antes de besar su cabello. **“¿Ya se te pasó el enojo?”**

“Ya se me pasó. Se me pasó por completo” admitió Song con franqueza antes de apretar el abrazo como una serpiente que atrapa a su presa. Había pensado en hacerse el difícil, pero al final solo pudo planearlo.

Miró de reojo la mandíbula afilada, sonriendo ampliamente como si nunca hubiera estado resentido en su vida, y soltó la frase que había guardado desde que lo vio:

“Hola, Phi Pat.”

“Hola, cariño.”

Se abrazaron durante mucho tiempo, confirmando que el pequeño conflicto anterior había desaparecido por completo.

“Está lloviendo muy fuerte afuera. ¿Phi Pat vino manejando?”

“Phi Phong me trajo. Vendrá a recogerme en unas tres o cuatro horas.”

El chico soltó el abrazo para mirarlo claramente a la cara.

“¿Por qué tiene que venir a recogerte? ¿A dónde vas?”

“Tengo una reunión urgente en Chengdu. Salgo en el vuelo nocturno de hoy. Regreso en tres días.”

“Ooooh” Song se lanzó a abrazarlo de nuevo, presionando la mejilla contra el amplio pecho hasta que se le aplastó la cara. **“¿Puedo comprar ese *“trabajo urgente”*?”**

La frase con la voz alargada siempre hacía sonreír a Pat. Generalmente se usaba cuando la otra parte hacía un berrinche y quería pasar más tiempo juntos, y eso hacía que su corazón se hinchara.

Pero a veces se sentía como un viejo siendo mimado por un niño.

“Te lo vendo barato, dos millones. ¿Quieres?”

Song soltó el abrazo. El momento mágico se rompió. El sentimiento de añoranza se cortó de tajo.

“Buen viaje. ¿No olvidaste el pasaporte, la ropa, la laptop ni nada?”

La fatiga acumulada se alivió y recuperó fuerzas. La persona que iba a viajar se rio a carcajadas, feliz de poder molestar a su novio. Su energía vital se recargó por completo.

Le contó a Song que tenía que ir a una reunión de negocios urgente con un cliente importante en el hotel de Chengdu y que debía quedarse para revisar otras obras de construcción. Song entendió parte y parte no.

“El tío mayor está ocupado en Taiwán y Phra Phai tampoco está disponible, así que tengo que ir yo.”

Song asintió con la cabeza, sintiéndose un poco culpable por ser la razón de que la otra parte tuviera que venir a pedir perdón cuando tenía un trabajo urgente que resolver pronto.

“Gracias por venir, aunque en unas horas tienes que viajar.”

“Tenía que venir. Mi novio estaba enojado. ¿Cómo iba a subirme al avión sin resolverlo?”

La persona que escuchaba se rio a carcajadas, más fuerte que la lluvia. *Solo subirse al avión, no iba a trabajar ni a leer. ¿Qué tenía que resolver?*

La persona de buen humor se deslizó para acostarse con la cabeza en el regazo firme, tomó una mano de su novio y la puso sobre su pecho, y bromeó: **“Pero Phi Pat tomó la decisión correcta al venir. Si tardabas un poco más, yo podría haber huido a abrir una granja de camarones.”**

El CEO pellizcó la nariz del chico que solo soñaba despierto y lo movió de un lado a otro.

“Cada vez que algo pasa amenazas con abrir una granja de camarones. ¿Sabes si Khun Kumpha ya tiene terreno para la granja? ¿Y el capital? ¿Ya pediste préstamo al banco? ¿Tienes plan de negocio?”

“Wow, qué fuerte. Me destruiste el sueño” se quejó y rio Song, sintiéndose bien de que el plan de la granja fuera pura broma, porque si tuviera que hacerlo de verdad sería un dolor de cabeza.

Preguntarle si en su cabeza había algún conocimiento sobre criar camarones: por supuesto que no. Solo sabía comerlos.

El joven sobrecargo miró hacia arriba a la cara del dueño del regazo. El rostro atractivo se veía bastante cansado, con ojeras más marcadas de lo normal. Levantó la mano delgada de Pat que estaba sobre su pecho y la besó una vez, antes de decir con sinceridad:

“Perdón por decir en ese momento que si te avisaba un poco más tarde no sería gran cosa. No sabía que Phi Pat se preocuparía tanto.” Al ver que la persona que escuchaba negaba con la cabeza sonriendo, como diciendo que no le guardaba rencor, continuó. **“¿Qué soñaste, Phi Pat? ¿Puedes contármelo?”**

Pidió lo que fuera. La historia del sueño le fue contada escena por escena. Al escucharla solo pudo sonreír con sequedad. Pensó que mejor no hubiera preguntado.

Era aterrador.

Al ver la cara de Song, Pat solo rio burlándose de sí mismo.

“Fue muy tonto, ¿verdad? Lo sé.” Suspiró. **“Ni yo sé cómo me pasó. Fue como... un presentimiento que surgió solo, sin razón.”**

Song palideció. Quería traducir” gut feeling” de su novio de forma suave, pero no sabía cómo. ¿“*Instinto*”? Sonaba demasiado místico. ¿“*Sensación*”? Sonaba demasiado posible. ¿“*Presentimiento*”? Sonaba demasiado aterrador.

Ay, quería volverse loco. Nada sonaba bien. Tal vez debería llamar a su amiga de letras para consultarle.

Song sonrió para darse ánimo a sí mismo y al otro.

“Tranquilo, Phi Pat. Song está a salvo. ¿Ves?” Movié la mano arriba y abajo por su propio cuerpo. **“No me pasó nada. Sigo igual de guapo. Si...”**

Pat rió en su garganta y siguió la broma: **“A ver, déjame revisar.”** Tomó el rostro suave y lo giró de un lado a otro. **“Hmm, sí se parece. Ojos grandes, nariz perfilada. Debe ser mi novio.”** Después de bromear sonrió suavemente y

entró en modo serio: **“Ya vi que Song está a salvo.”** Levantó el dorso de la mano de Song y la besó. **“Viajar en comercial es lo más seguro. Fui yo el que se alteró demasiado.”**

Song asintió, pero su mente seguía pensando. Era cierto que viajar en avión comercial era el medio de transporte más seguro del mundo, pero **“el más seguro”** no significaba **“cien por ciento”**. Un riesgo de uno en cien mil o un millón seguía siendo un riesgo. *Si algún día tenía mala suerte, ¿qué haría la persona que lo esperaba en casa?*

Al imaginarse en el lugar de quien espera, Song lo entendió perfectamente.

Lo entendía, pero eso no significaba que pudiera controlarlo, ni él como sobrecargo ni su novio como ejecutivo de la aerolínea.

Song miró a la otra parte con ojos serios y decididos: **“De ahora en adelante, Song llamará para reportarse cada vez que aterrice. Si Phi Pat no puede contestar, dejaré un mensaje. ¿Está bien así?”**

Pat acarició suavemente su mejilla suave.

“Si no es demasiado pedir y no te causa molestias... estaría bien.”

La persona que estaba acostada se incorporó para sentarse frente a su novio y mostró una postura firme: **“No es ninguna molestia. Song lo hace con gusto.”** Miró los ojos negros profundos de la persona que escuchaba y enfatizó: **“A cambio de la tranquilidad de Phi Pat, nada es demasiado.”**

El CEO sonrió y levantó una ceja como preguntando **“¿Seguro?”**. El sobrecargo asintió para responder **“Seguro”**. Con eso quedó sellado el acuerdo.

El acuerdo fue sellado con un beso suave. La persona mayor se separó tan rápido que la menor, sin querer, movió el rostro para seguirlo con pena.

“¿Ya cenaste? ¿Quieres que te prepare algo sencillo?” Pat se levantó y caminó hacia la zona de la cocina, pensando que con ese mal clima probablemente no habría suficientes repartidores para la demanda.

“Aún no he comido” respondió Song y volvió a la actividad que había dejado. Se sorprendió bastante al ver que las cosas en la caja estaban todas revueltas. **“Debe haber algo en el refrigerador. Phi Pat, revisa.”**

La persona que estaba metiendo la cabeza en el refrigerador se detuvo al oír el verbo extraño y luego negó con la cabeza, divertido.

“Eh...” La voz del chico sonó titubeante desde el centro de la habitación. **“Song quería decir” revisa” (busca).”**

En el diálogo, Song dice: “พินิจลองหุ้ยดู” — literalmente “Phi Phat, prueba a hurgar/revolver en el refrigerador”. El verbo หุ้ย se usa para acciones como escarbar; revolver cosas en un cajón, o incluso “hurgar” como hacen los animales. Es un poco brusco o poco elegante para referirse a “buscar” comida en la nevera. Por eso Phat, que estaba con la cabeza dentro del refrigerador, se detiene y se ríe: le suena raro o gracioso que Song use un verbo tan “tosco” en ese contexto.

“Ya revisé” dijo él, sacando los ingredientes que quedaban en el refrigerador y poniéndolos en la encimera. Parecía que hoy alguien comería coliflor salteada con salsa de pescado y tortilla de cerdo molido.

JiraPat se lavó las manos, puso arroz en la olla y metió el cerdo molido en el microondas para descongelarlo. Sus ojos agudos miraron de reojo al chico en la zona de estar mientras esperaba. Vio que estaba tomando fotos del ramo de flores. La cara sonriente del destinatario le dijo que había hecho bien en no venir con las manos vacías.

“¿Por qué girasoles?” preguntó Song, leyendo el mensaje de la tarjeta por décima vez. Luego miró al dueño de la letra, sintiéndose un poco tímido al encontrarse con los ojos penetrantes que ya lo estaban mirando. La profundidad en ellos hizo que las mariposas en su estómago revolotearan.

Se preguntó cuántas veces una persona podía enamorarse de la misma persona.

O tal vez en realidad no había límite.

Song murmuró: **“En realidad Phi Pat no tenía que comprar flores. Con venir ya era suficiente. Debe haber sido caro.”**

“¿Te gustan?”

“Me gustan” respondió Song sonriendo.

La persona en la cocina miró la sonrisa encantadora con embeleso y de pronto recordó una frase que la gente suele decir: si sacas dinero del bolsillo para comprar algo que te trae felicidad, esa cosa tiene un precio de cero baht.

Según esa teoría, el ramo de girasoles en las manos de Song tenía un precio de cero baht.

Un rato después: **“Vi que Song compartió una historia con un girasol y me pareció bonito”** explicó Pat.

“¿Cuándo?”

“Hace mucho.”

Song inclinó la cabeza pensando. Probablemente fue la única vez que tuvo una foto de flores en Instagram, y tenía que remontarse varios años. Sonrió para sí mismo antes de decirle al otro: **“Song pensó en broma que él es como un girasol.”**

JiraPat apoyó la barbilla en la mano, con el codo en la encimera, y sonrió suavemente con expectativa: **“Sigue.”**

El joven sobrecargo puso los ojos en blanco, molesto. Sabía que la otra parte ya sabía lo que quería decir, pero aun así eligió explicarlo: **“Porque a Song le gusta girarse a mirar a Phi Pat, que es como el sol.”**

La expresión de la persona que escuchaba se llenó de satisfacción. Song no pudo evitar soltar:

“¿Cómo es que Phi Pat es el sol? Explícame un poco.” Terminó de preguntar y fingió cortar la coliflor, pero Song sabía que estaba escuchando con toda atención.

Claro, le daría un boost al ego. No era nada difícil.

“Primero, porque se llama Pat.”

“¿Mi nombre?”

“Sí. ¿Phi Pat nunca buscó el significado de su nombre?”

El CEO negó con la cabeza. Nunca había buscado en internet ni preguntado a quien le puso el nombre.

“Jira significa duradero, largo. Pat significa luz. Juntos significan *“luz duradera”*, como el sol.”

La persona que escuchaba asintió con un **“Ah, ya veo”** y preguntó:

“¿Desde cuándo buscaste a escondidas?”

“Después de la charla de orientación para los juniors cuando Phi Pat fue invitado como ponente especial...” respondió Song rápidamente, antes de darse cuenta de que había hablado de más. **“Eh...”** ya no hay forma de arreglarlo porque el CEO dejó de mover las manos que estaban cocinando y silbó **“¡fiuuu!”** una vez, como queriendo burlarse.

“¿No fue esa la segunda vez que nos vimos?” Pat sonrió con picardía.

“¡¿Qué?! ¿Phi Pat quiso pedirme contexto desde el primer día que nos vimos?”

“No dije nada.”

La persona que fue molestada se sonrojó y agitó las manos en el aire: **“Basta, basta. Volvamos al tema del sol. Song aún no terminaba.”**

“Okay. Continúa.”

Song mantuvo la mirada en el rostro de su novio y se tomó un momento para organizar sus palabras: **“Cuando estoy con Phi Pat me siento cálido, como**

tomar sol por la mañana. Cuando el cielo está nublado, solo con que Phi Pat sonría cambia el ambiente y lo hace brillante.”

“¿Tanto así?”

“Así de tanto. A ver, sonríe para Song. Sonríe bien grande para que pare la lluvia y se abra el cielo.” Song extendió la mano hacia la ventana.

Pat dejó el cuchillo, apoyó el brazo en la encimera y le dedicó una sonrisa completa, con ojos y boca.

¡Flash! ¡Trueno! ¡Zzzzaaa!

La naturaleza respondió a la sonrisa de JiraPat con un relámpago, un trueno y el sonido de la lluvia cayendo con fuerza, sin respeto a la hermosa sonrisa como rayos de sol. Menos mal que el cielo no cayó un rayo.

Song casi se tiró al suelo riendo. Hasta el dueño de la sonrisa no pudo evitar reírse también.

“¿Qué tal? ¿Soy muy sol?” preguntó Pat antes de volver a su tarea de chef, con el corazón fresco y limpio, en contraste con el clima afuera.

Sabía que solo era un humano común, sin poder mágico para hacer que el mundo brillara como su novio lo había elogiado.

Sabía que solo era un humano común, sin poder mágico para hacer que el mundo brillara como su novio lo había elogiado. Pero aun así se sentía feliz, porque que Song lo comparara con el sol (*o lo que quisiera*) era mejor que elogiar a otra persona.

La cena sencilla estuvo lista en quince minutos. La olla de arroz sonó justo a tiempo. La persona que estaba empacando se sacudió las manos, indicando que la tarea había terminado.

“La cena está lista. ¿Quieres comer ya?” Pat abrió la tapa de la olla para que se enfriara el vapor.

Song se acercó rápidamente, apoyó la barbilla en la encimera de la cocina y miró la coliflor salteada al punto y la tortilla de cerdo molido que olía delicioso.

“Vaya, qué afortunado. ¿Quién más tiene el honor de comer comida hecha por Khun JiraPat como Song?”

Pat miró al chico adulador y negó con la cabeza: **“Además de Song, no me atrevo a cocinar para nadie más.”**

El joven sobrecargo casi se conmovió, si no fuera porque la frase sonaba un poco extraña. Miró disimuladamente al presidente de la compañía tirando cosas caducadas del refrigerador. Justo cuando pensaba que ya no se conmovería, se conmovió de nuevo.

“Para tu cumpleaños número 35, ¿qué quieres de regalo, Phi Pat?”

La persona preguntada detuvo las manos y entrecerró los ojos mirando al dueño de la pregunta:

“¿Es necesario enfatizar los años? ¿No basta con preguntar qué quiero?”

“Vaya, aquí hay alguien sensible con la edad” bromeó Song.

“Es que tengo un novio ocho años más joven. Un poco de sensibilidad está bien.”

“Más de ocho años” dijo Song y se rió.

Pat puso cara seria y dejó de discutir sobre números: **“¿Si respondo me darás todo?”**

“Tienes que decir primero.”

“Hmm...” El hombre de 35 años pensó, apoyando el codo en la encimera y mirando al chico. **“Quiero que mi novio sea bueno conmigo.”**

El novio en cuestión sintió que lo estaban acusando: **“¿Song es malo?”**

“Espera, aún no termino” Pat masajeó las cejas fruncidas de la persona que escuchaba. **“Quiero que sea bueno y no me haga esperar... hasta los cuarenta.”**

Mientras la persona que escuchaba pensaba si le estaban pidiendo matrimonio de forma indirecta, la persona que hablaba soltó la respuesta sin darle tiempo a reaccionar: **“En la próxima reunión de exalumnos quiero presumir que tengo dueño oficial.”**

Dios mío. Song no quería ser llorón, pero parecía que sus lágrimas tenían vida propia y se asomaron solas.

Lo que la otra parte dijo respondió claramente sus dudas.

Song se acercó a su novio hasta sentir el calor de su cuerpo grande. Lo abrazó y apoyó la barbilla en su hombro: **“Prometo que antes de los cuarenta te dejaré presumirme.”**

Pat no pensó que pudiera sonreír tan ampliamente, incluso más que la sonrisa de sol de antes. Pero lamentablemente, la sonrisa plena duró solo unos segundos porque Song la destruyó con sus manos.

“¿Phi Pat tiene miedo de dejar de ser guapo? ¿O miedo de que para entonces tenga que teñirse el cabello? ¡Oye! Era broma.” Song se retorció porque fue atacado con besos. Parecía que sus palabras habían tocado un punto sensible y su novio se había puesto muy celoso. Cuando logró soltarse de los tentáculos ya había recibido varios besos y estaba jadeando. **“Era broma. Phi Pat está guapísimo. Mientras más viejo, más guapo. Song estaba pensando que debería ponerse un poco feo para que los demás dejen de mirarte.”**

JiraPat fingió olvidar la palabra **“viejo”** en el cumplido mientras pellizcaba las mejillas de su novio. Pensó que lo había hecho suave, pero las mejillas blancas se pusieron rojas.

“Qué celoso.”

Song hizo puchero, se acarició las mejillas y cambió de tema: **“Song tiene algo que decirte.”**

“¿Qué?”

“No es ahora. Cuando salgamos a comer fuera algún día. Podemos elegir un restaurante elegante, tipo *fine dining*. Song invita.”

El CEO de la aerolínea miró la comida hecha con sobras del refrigerador y mostró una expresión exageradamente dolida: **“¿Por qué esta comida está muy mala?”**

“No es eso” Song rió y agitó las manos negando. **“Esta comida es la mejor. Solo que Song tiene... una pequeña sorpresa. Quiero que tenga el *feeling* correcto.”**

La persona mayor entrecerró los ojos y luego sus ojos penetrantes brillaron. Sus dientes blancos perfectos aparecieron al sonreír: **“Sí, cariño. Me casaré contigo.”**

“¡No es eso!” Song siguió riendo. Ver a su novio decir **“Ah”** con cara de confusión lo hizo reír más. **“Primero revisaré mi agenda para ver qué día es bueno y te avisaré.”**

La persona que escuchaba asintió y acarició la mejilla blanca con ternura: **“Estoy ansioso.”**

Song se puso de puntillas y besó rápidamente a su guapo. Al separarse vio que tenía una expresión pensativa, como si algo le hubiera llamado la atención.

“Sobre eso...” empezó Pat.

“¿Sobre eso?” repitió Song, levantando una ceja, poniéndose nervioso como si tuviera culpa, aunque estaba seguro de no haber hecho nada malo.

“Que no contestaste mi llamada porque estabas ocupado. ¿Qué asunto era?” preguntó Pat. Sin esperar respuesta, continuó inmediatamente, como si

eso fuera lo que realmente quería saber: **“¿Por qué estaba el capitán KunaKorn por ahí? Y cuando hablas con otros, ¿es necesario alargar tanto la voz? ¿No basta con “Phi Korn”? ¿Tiene que ser “Phi Kooooorn...”?**

Song abrió y cerró la boca: **“Calumnia total. ¿Cuándo dijo Song algo así?”**

“Solo con la “o” y la “r” ya es suficiente. Habla más corto.”

El joven sobrecargo quiso golpearse la cabeza contra la puerta del refrigerador para que su cerebro se hinchara. *En toda su vida nunca había visto a alguien tener celos de forma tan mortal.*

“Song pasó por Recursos Humanos para avisar el cambio de dirección, porque afecta cuando está en stand-by en casa. En realidad no importa dónde vivas, si te llaman tienes que llegar a la oficina a tiempo. Pero escuché que en casos de urgencia real consideran primero a los que viven cerca, así que tenía que actualizar los datos.” Song habló largo, tomó aire: **“Y también fui a hablar del nuevo set de fotos para la promoción de la aerolínea. Llamaron a todos los sobrecargos y pilotos que son *brand ambassadors*. Van por orden según su tiempo libre. Phi Korn también.”**

Song explicó todo y miró al protagonista que fingía ser inocente, como si no acabara de calumniar a alguien.

“Y Song no dijo “Phi Kooooorn”. Habló completamente normal. ¿Entiendes, Phi Paaat?”

La persona que fue molestada no respondió, solo asintió hacia la comida en la encimera: **“¿Comemos ya? Se va a enfriar.”**

Song no sabía si JiraPat tenía celos de verdad o estaba actuando, pero en cualquier caso, lo que mostraba era muy adorable a sus ojos.

Es decir, con el filtro 100% de estar enamorado.

El sobrecargo miró la coliflor salteada y la tortilla y se preguntó si tenía hambre. La respuesta era un poco, pero al mirar la cara de quien la preparó supo inmediatamente que tenía más hambre de otra cosa.

Se alejó de la encimera: “**¿Puedo bañarme primero y luego comer?**”

“Está recién hecho.”

“Puedo calentarlo después. Song es bueno calentando comida.” Señaló el microondas.

El chef necesario asintió. Mientras pensaba si debía cubrir la comida con una tapa, una voz dulce llegó a sus oídos y captó toda su atención.

“¿Quieres bañarte conmigo?”

El dueño de la habitación retrocedió lentamente, ampliando la distancia. Se mordió la comisura del labio con timidez, con mirada llena de expectativa.

La invitación más la actitud seductora hicieron que el corazón de quien miraba se agitara.

“Song va a contar de uno a tres” sonrió burlonamente. **“Si cuando llegue a tres Phi Pat no viene, Song lo tomará como un no.”**

El joven sobrecargo vio cómo se marcaba claramente la mandíbula afilada. Solo pudo preguntarse si la parte inferior, oculta por la encimera, también estaba reaccionando.

“Uno” empezó a contar y desabrochó el primer botón del chaleco azul que llevaba encima.

¡Clic!

Song sonrió satisfecho porque JiraPat no dudó ni actuó con lentitud. Apenas contó uno y ya se escuchó el sonido de la tapa de la olla cerrándose. Entendió que la cena quedaba pospuesta.

No importaba. Tenía el microondas.

El joven chef salió de la zona de la cocina. Sin la encimera bloqueando la vista, Song pudo ver lo que deseaba. Bajó la mirada y luego la subió rápidamente. Si miraba más tiempo se quedaría ciego.

Uno retrocedía, el otro avanzaba. Se encontraron justo frente a la puerta del baño. El chaleco de Song tenía cuatro botones. Solo había logrado desabrochar el primero. Los otros tres fueron arrebatados por la persona de cara seria.



Song estaba en una situación incómoda.

Incómoda porque le dolían un poco las rodillas.

Bajo la ducha abierta a media potencia, el agua caía sobre el costado de su novio que estaba de pie y salpicaba su rostro mientras estaba arrodillado abajo. Sus rodillas habían soportado su peso por un rato y empezaban a doler, pero eso era poco comparado con la incomodidad entre sus piernas, tan fuerte que dolía más que las rodillas.

Después de enjuagar el jabón y el shampoo de su cuerpo, Song se agachó y tomó la cosa caliente en su boca. La había acariciado y tocado desde que empezaron a bañarse, planeando rodearla de una forma u otra. Ahora se cumplía su deseo porque se movía entrando y saliendo sin parar.

Sus labios abiertos empezaron a entumecerse, las lágrimas se asomaron, pero si le preguntaban si quería que Pat se detuviera, la respuesta era no. Ni un poco.

Song fue el primero en moverse al principio, deslizando sus labios hinchados por los besos fuertes a lo largo de la longitud del otro, complaciéndolo con delicadeza y dulzura, luego subiendo el nivel a algo más intenso. Una mano agarró la nalga de la persona mayor, la otra sujetó la base gruesa, obligándola a estar en el ángulo perfecto.

No duró mucho antes de que Song no aguantara más y le pidiera a su novio que tomara el control. Suplicó querer ser el que recibía, por eso su cabello estaba en la mano del otro, su rostro levantado recibiendo la gran longitud que entraba y salía, llegando hasta el fondo de su garganta sin piedad.

Las lágrimas no podían ocultar la expresión de lujuria de quien lo hacía. El sonido del agua de la ducha no era suficiente para cubrir los gemidos bajos de placer. El entorno lo excitaba tanto que Song tuvo que bajar la mano y agarrar su propia mitad, masturbándose para aliviar la presión antes de que le doliera más.

Cara roja, cuello rojo, boca roja. Song estaba perdido en la actividad excitante más que cuando salía a beber con amigos. Cuanto más fuerza ponía la otra parte, más fuerte latía su corazón, casi a punto de explotar.

Escuchó un ligero “*pop*” y un hilo de saliva que caía por su barbilla cuando la longitud fue sacada de su boca. Song jadeó, mirando a la otra persona con pena. La mano que había estado jalando su cabello para levantar su rostro bajó a sostener sus mejillas.

“¿Estás bien, cariño?” preguntó JiraPat con voz ronca y entrecortada, llena de respiración agitada.

A diferencia de Song, que aún no encontraba su voz, solo pudo asentir rápidamente como respuesta entusiasta.

Quería más.

“Ven aquí.” Su brazo fue agarrado para levantarlo. Luego lo giraron para que su espalda quedara pegada al pecho firme. Song sintió que el corazón de Pat latía tan fuerte como el suyo.

La mano que aún sostenía su propio miembro flojamente fue apartada. Luego la mano larga del otro llegó desde atrás, agarró su incomodidad y susurró: **“Déjame a mí.”**

Le avisó y empezó a mover la mano. Song dejó que su mente se perdiera con el agua.

Apoyó la cabeza en el hombro ancho. La imagen del techo del baño se encendía y apagaba porque cerraba y abría los ojos. El tacto de la gran palma más el ritmo de masturbación que a Song le gustaba lo hizo gemir incoherentemente, sin poder contenerse.

En algunos momentos aceleraba con fuerza hasta que Song sentía que flotaba. En otros parecía hacerlo lento a propósito para volverlo loco. Cuando intentaba quejarse, era silenciado con un beso profundo.

Se estaban provocando. Song no tenía otra opción que mover las caderas hacia adelante y luego hacia atrás, una y otra vez, aumentando la fricción por sí mismo hasta el nivel que necesitaba.

“Qué impaciente” los labios que poseía se abrieron en una sonrisa. Luego siguió una risa grave. **“Niño impaciente.”**

El niño impaciente no se ofendió por la regañina porque fue recompensado con la palma caliente de Phi Pat que amablemente aumentó la velocidad.

Incluso pensó que podía regañarlo cuantas veces quisiera.

“Phi Pat... es que Song... Song va a...”

“Lo sé... lo sé.”

La voz grave sonó junto a su oído, confirmando que no descuidaría su deber. El dueño de la frase empezó a morder suavemente el lóbulo de su oreja, suave pero creando remolinos en su bajo vientre como un torbellino en un lago. Mordía, lamía, alternando con meter la punta de la lengua dentro.

Song avisó si le gustaba o no inclinando el cuello para darle más espacio, facilitando que el otro lo atormentara. La otra mano desde atrás pellizcó el pezón marrón claro en su pecho. Se endureció y se tensó con la estimulación. La hendidura entre sus nalgas fue pinchada por el arma grande.

Arriba y abajo, frente y espalda. Song no tenía forma de resistirse.

“Phi Pat... Song... no aguanto más.”

De la oreja pasó al hombro delgado. Pat besaba suavemente y mordía con fuerza. Su miembro duro en su propia mano soltaba mucho precum como una fuente. Dolía y pedía liberación.

Song se debilitó, soltando gemidos continuamente sin poder detenerse, y se volvieron más fuertes según lo que hacía el otro. Su cuerpo ardía como si estuviera en llamas, retorciéndose fuera de control, pero bajo el control de la persona detrás.

En ese momento sentía que Pat era el dueño de su vida. Podía apretar o exprimir y él moriría.

“¿Quieres llegar?” preguntó el dueño de su vida.

“Sí” respondió Song vagamente. Según su entendimiento solo dijo **“sí”**, pero en realidad no sabía cuántos **“sí”** balbuceó. Solo sabía que el placer era insoportable, quería llegar a ese punto hasta el delirio.

Parece que el otro lo percibió, porque aceleró el movimiento de la mano al doble. El líquido transparente de la punta creó lubricación y sonidos mojados. Poco después, Song fue llevado al clímax. Su cuerpo se sacudió como electrocutado, acompañado de un gemido fuerte que él mismo produjo.

El líquido blanco fue arrastrado por el agua hacia el desagüe. Song lo miró mientras su pecho subía y bajaba con fuerza. La sensación de caer de una torre alta desapareció gradualmente. Su consciencia volvió. Giró la cabeza para mirar a su novio. El rostro ya no estaba borroso. En ese momento la belleza de JiraPat era clara.

Un beso dulce fue alimentado en su boca. Lenguas se enredaron perezosamente. Song se giró para enfrentarlo y devolvió el beso al mismo nivel, como agradecimiento por torturarlo hasta la muerte y luego revivirlo.

Sus dos manos sostuvieron las mejillas de la persona mayor mientras chupaba y tiraba. Luego bajaron lentamente, pasando por el pecho, los abdominales perfectos por el ejercicio y la proteína que Song no podía seguir comiendo, la V-line que parecía una carretera importante que se unía en el centro de un miembro impresionante que le había cansado la boca.

Cansado, pero quería cansarse más.

Se separó del beso con dificultad. Sus ojos brillantes no se apartaron de los negros profundos mientras su cuerpo bajaba lentamente. Sus rodillas se doblaron volviendo a la posición anterior. Song miró la punta rosada brillante antes de tragarla como si chupara un caramelo. La punta de su lengua juguetona lamió en círculos hasta que el dueño gruñó conteniendo el placer.

Sus ojos se mantuvieron en contacto mientras Song decía:

“No te contengas. Song puede recibirlo.”

Al terminar de hablar vio a alguien lamerse los labios, y esa fue la única advertencia antes de que sus dedos largos se enredaran de nuevo en su cabello, tirando para levantar su barbilla, y su boca fuera llenada, respondiendo su oferta con todo.

Song recibió los embates con gusto. El nudo en su pecho izquierdo se expandía cada vez que podía hacer que la otra parte perdiera el control.

Había pensado como tarea cuál le gustaba más: la actividad sexual picante o la dulce como vainilla. Al final no encontró respuesta porque le gustaban todas. Para él, lo importante era con quién lo hacía.

El receptor miró hacia arriba al que lo hacía. Lágrimas se asomaron por la reacción natural del cuerpo. Por la expresión, el nivel de tensión muscular, la velocidad y la mano que bajó a sostener su nuca, Song estaba seguro de que pronto su boca estaría sucia y manchada.

Fue tal como predijo. Pat soltó una maldición antes de gruñir largo y bajo. El miembro caliente se expandió y disparó líquido en su garganta. A la mitad lo

sacó y continuó masturbándose afuera. La punta actuó como un pincel salpicando blanco sobre su rostro, que fue usado como lienzo.

Song sacó la lengua para lamer parte de la comisura de su boca antes de sonreír. Por supuesto, fue jalado hacia arriba para ser besado y chupado, robándose el aliento hasta que ambos jadearon.

Pasó mucho tiempo antes de que se separaran.

“¿Estás bien?”

“Estoy bien.”

La pregunta suave vino de la boca de la persona que antes había sido agresiva. La otra parte siempre preguntaba así.

La pregunta suave vino de la boca de la persona que antes había sido agresiva. La otra parte siempre preguntaba así. Song siempre respondía lo mismo. En realidad quería decir *“Me gustó mucho”*, pero temía que dijeran que no respondía a la pregunta.

Todos los aspectos del sexo habían sido discutidos y aprendidos en detalle: qué se podía hacer, qué no, cuáles eran los límites del otro. Como antes, Song había dicho él mismo que le gustaba, y estaba seguro de que Pat sentía lo mismo, por la mirada profunda cuando observaba el desastre que había creado en su rostro.

Solo pensar que podía hacer que su novio se enamorara hasta casi enloquecer hacía que su pequeño corazón se llenara de orgullo. Song recordó el rostro feroz de antes y se mordió el labio sin darse cuenta.

“¿En qué piensas? Si muerdes tan fuerte vas a partirte el labio.”

Song sonrió tímidamente en lugar de responder. Dejó que el otro lo ayudara a lavarse hasta quedar limpio. Cuando terminó, le indicó: **“Phi Pat espérame en la habitación. Dame un momentito.”**

Todavía tenía pasos que preparar en el baño. Recibió una sonrisa de medio lado como respuesta. Entendieron que esta sesión de amor no terminaría solo en el baño.

Song cerró los ojos recibiendo un beso fuerte en la sien, luego abrió los ojos siguiendo los músculos firmes que se movían mientras su novio se alejaba.

Song secó su cabello mojado con una toalla mientras entraba en la habitación y se encontró con el joven de piernas largas de pie mirando la lluvia junto a la ventana. Solo llevaba unos pantalones de algodón.

La habitación estaba casi vacía porque casi todas las cosas habían sido sacadas. En el armario quedaban pocas prendas. En el tocador solo los productos esenciales de cuidado. Solo la cama queen size todavía tenía ropa de cama completa: almohadas, cobija, almohadas laterales.

Pero también había algo que no era adecuado para dormir: el lubricante que alguien había preparado de antemano.

Song se acercó por detrás sigilosamente, abrazó la cintura de Pat y besó su hombro en lugar de reportarse que había llegado. La persona que miraba el paisaje afuera se giró, tomó la toalla que aún estaba en su cabeza y le secó el cabello.

“Otra vez el niño robando la camisa de Phi.”

“Es que al dueño de la camisa no le gusta usarla. Es una lástima desperdiciarla.”

Pat sonrió: **“Song me gusta cuando Phi no usa camisa. Lo sé.”**

Song sonrió en respuesta: **“Phi Pat también me gusta cuando Song roba su camisa. Lo sé.”**

El chico dejó que el hombre de torso desnudo le secara el cabello sin protestar. Afuera la lluvia seguía cayendo con fuerza, siendo un obstáculo para que la gente regresara a casa.

“¿Mañana vuelas a dónde?” preguntó Pat.

“Singapur, turno de ida y vuelta. Vuelo nocturno.”

La persona que preguntó asintió. Mientras movía los dedos secando suavemente el cabello, también inhalaba el aroma del producto de baño del otro.

“Song quiere corregir una noticia.”

“¿Hmm?” Pat sujetó las puntas del cabello de Song para ver si ya estaba seco.

“Song no puso la canción de Newjiw a propósito. Solo puso reproducción aleatoria de la playlist y salió.”

La persona que escuchaba sonrió tan ampliamente que se le arrugaron los ojos:
“Phi se desanimó mucho al escucharla.”

El sobrecargo rió: **“Pido disculpas sinceras.”**

“Disculpa aceptada.”

Song recibió la confirmación tanto en palabras como en un beso dulce. Pat lo atrajo hacia sí, la mano derecha en su mejilla, el brazo izquierdo alrededor de su cintura. Solo un roce abajo y ya estaba completamente excitado. La tela fina no podía ocultar la erección. Cerró los ojos, maravillado de que el deseo mutuo fuera tan abrumador que con solo un pequeño toque era como chispas en paja seca, que se encendía fácilmente.

El labio inferior fue mordido y tirado juguetón. Song abrió los ojos y vio que Pat se había alejado, pero no lo dejó esperando mucho. Regresó con un tubo de lubricante en la mano.

Pat le bajó los pantalones y levantó una de sus piernas para apoyarla en su cintura. Sus dedos cubiertos de lubricante tibio dieron vueltas alrededor de la entrada como preparación. Después de darle tiempo para relajarse, un dedo entró. Song abrió la boca e inhaló profundamente.

“Relájate” ordenó el dueño del dedo al sentir que Song se apretaba demasiado.

Song intentó controlar su respiración a pesar del cosquilleo. El dedo largo empujó profundo, girando para abrir el camino. Cada vez que tocaba el punto sensible, él gemía. Su novio se tomó su tiempo, de uno a dos, de dos a tres, para asegurarse de que estuviera listo para lo que vendría.

La parte de atrás de sus pies no sabía que Song estaba a punto de romperse. La cabeza de su miembro, brillante y mojada con líquido transparente, goteaba sobre su abdomen.

“Phi Pat... hmm... ¿me estás provocando?” gimió y preguntó Song. Al ver la sonrisa malvada supo que la otra parte estaba esperando que suplicara.

“Prepárame también.” Song asintió frenéticamente antes de que le pusieran el tubo de lubricante en la mano. **“Ayúdame a prepararme.”**

Song bajó los pantalones de su novio hasta los muslos, exprimió lubricante en su palma, lo frotó hasta que hizo sonido y lo aplicó en el miembro que saltaba hacia su cara. Lo untó a lo largo. El tamaño lo hizo sentir un poco aprensivo.

Solo un poco. El resto era expectativa y anticipación.

“Suficiente... suficiente, Phi Pat...” habló Song entrecortadamente porque era estimulado fuertemente desde adentro. Queriendo corresponder, también acarició la corona del miembro de Pat con el pulgar y escuchó un gemido bajo en respuesta.

Fue girado repentinamente. Sus dos manos golpearon la ventana donde caía la lluvia a chorros, haciendo ruido, antes de ser colocado en posición para recibir el amor con lenguaje corporal.

JiraPat separó sus nalgas, empujando la cabeza lentamente, con cuidado para no lastimarlo, porque si dolía se acababa. Era bueno que Song ya estuviera relajado por la preparación. Aun así, hasta que entró completamente tuvo que soplar.

Cuando la persona detrás empezó a moverse, Song empezó a gemir. La lluvia era tan fuerte que cubría todos los sonidos dentro de la habitación, así que no tenía que preocuparse por molestar a los vecinos. Su cintura estaba bien sujeta. La fuerza de los embates aumentaba constantemente.

El sonido de los muslos golpeando las nalgas marcaba el ritmo. Mientras más pasaba el tiempo, más fuerte y frecuente se volvía. Song no estaba seguro de si la ventana que temblaba era por el viento afuera o por la fuerza de la persona detrás.

“Phi Pat... ¡Ah!...” Song flotaba hacia la atmósfera. Su cerebro estaba vacío, sin recuerdos. Había olvidado todo, incluso su propio nombre se volvía borroso. Lo único que recordaba claramente era el nombre de la persona con la que estaba conectado, porque lo llamaba una y otra vez.

El canal se contrajo cuando fue llevado a la cima, casi llegando. Song pensó que podría tocar la cima de la montaña sin siquiera tocar su parte delantera.

Fue tal como predijo cuando gimió largo, deshaciéndose en olas, una y otra vez como si no tuviera fin. Estaba tan cansado que quería apoyar la frente en la ventana para descansar.

Jadeando. La sensación de llenura fue retirada, haciendo que Song se sintiera vacío. Se contrajo inconscientemente mientras aún respiraba con dificultad.

JiraPat se quitó los pantalones que habían caído con la toalla (no estaba seguro de cuándo). Giró a Song, limpió las lágrimas de sus ojos, levantó la camiseta y se la quitó por la cabeza, tirándola con las otras dos prendas. Luego tomó a Song en brazos estilo princesa y lo llevó a la cama.

Apoyó el codo junto a la cabeza de la persona que aún respiraba con fuerza. Song estaba rojo por todo el cuerpo, tanto por las marcas que había dejado como por la sangre que circulaba por la actividad anterior.

Su pulgar rozó los labios bien formados. Después de bañarse todavía olía ligeramente a coco del bálsamo labial, pero ahora ya no quedaba. No sabía a dónde se había ido.

“Tu boca está toda hinchada” dijo Pat de forma vaga, pero lo dijo y ya, porque de todos modos volvió a besarlo. Besar a Song se sentía muy bien. Cuando Song respondía el beso se sentía aún mejor. Se había vuelto una persona que nunca tenía suficiente cuando se trataba de este chico.

De la boca bajó al mentón, del mentón al pecho. Luego los labios calientes bajaron más, besando donde fuera que se contrajera. Song llamaba su nombre con voz temblorosa, llamando y murmurando incoherencias.

“Phi Pat... hmm...” Song gritó llenando la habitación cuando Pat puso una almohada bajo su cadera y metió su lengua caliente en su cuerpo a través del canal aún abierto. La parte que se había ablandado empezó a endurecerse de nuevo. El sonido mojado entre sus piernas estimulaba el deseo, haciendo que la necesidad subiera. Sus dos manos jalaban las sábanas hasta temer que se rompieran.

Después de adorarlo y venerarlo lo suficiente, Pat cambió el arma de la lengua por algo que podía llenar más. Luego empezó a mover las caderas.

No fue suave y luego fuerte. Fue fuerte desde el principio.

Song no sabía cuánto tiempo había pasado. Podrían ser quince minutos, media hora o varias horas. Solo sabía que sudaba por todo el cuerpo, la cama estaba mojada y desordenada, su cuerpo ardía como si lo hubieran arrojado a una hoguera.

Esto era otra razón para apoyar por qué este hombre era como el sol: el nivel de calor durante el sexo era tan alto que podía quemarlo hasta convertirlo en cenizas.

Song le dio el control del juego al otro. Cualquier orden estaba listo para seguirla. Le decía que pusiera las piernas en tal posición y las ponía, ya sea rectas, levantadas o sobre los hombros. Incluso le ordenó que se inclinara sobre el tocador y se mirara a sí mismo mientras realizaban la actividad cruda.

Al final, el intenso juego de amor terminó con un beso dulce que Song nunca olvidaría.



El dueño de la habitación se sentó en un taburete, apoyando la cara en la encimera de la cocina exhausto mientras esperaba que el microondas marcara las 03:00. Después de que JiraPat lo llevara al cielo varias veces, Song no tenía fuerzas ni para sentarse derecho.

“¿Phi Pat realmente no va a comer con Song?” preguntó moviendo solo la boca, sin mover el cuerpo. Su voz estaba ronca porque antes solo había llamado **“Phi Pat”** una y otra vez.

Ahora que lo pensaba, no sabía por qué lo llamaba tanto si estaban tan cerca.

Sus grandes ojos examinaron a la persona que salía del baño con camisa de mangas dobladas y pantalones de vestir. Estaba guapísimo, como salido de la portada de GQ.

Lamentablemente, su imagen era completamente diferente.

JiraPat miró el cuerpo flojo de su novio y sonrió: **“Phi Phong ya está esperando. Phi comerá en el aeropuerto o en el avión.”**

“Song bajará a despedirte.”

La persona que estaba por irse negó con la cabeza al chico que quería despedirlo pero aún estaba derrumbado en la encimera. Se inclinó para que sus rostros quedaran al mismo nivel: **“No es necesario. Come. Y cómetelo todo.”**

“Entonces te despido en la puerta” Song se incorporó con un **“¡hip!”** como usando su última fuerza antes de morir, y caminó junto a su novio hasta la puerta. **“Buen vuelo. Espero que Khun JiraPat sepa lo que pasa en el avión.”**

Pat rio: **“Phi lo intentará.”** Respondió y tomó el pomo de la puerta, pero su otra mano fue agarrada por el chico.

“Phi Pat.”

“¿Sí?”

“Song ya te extraña.”

El corazón de la persona que escuchaba se saltó un latido: **“Phi también ya te extraña.”** Atrajo a Song para abrazarlo fuerte contra su pecho y besó su frente lisa durante varios segundos. **“Le pregunté al dueño de la floristería. Dijo que este ramo de girasoles durará tres días.”**

Song sonrió: **“Perfecto. Song esperará a que el sol regrese.”**

Especial: Dia de San Valentín de Jirapat x Kumph

14 DE FEBRERO, HACE 2 AÑOS

[Kumph S.]

“¿Feliz San Valentín!”

El tripulante CC4 pegó un sticker con forma de corazón rojo a una niña de carita redonda que se detuvo frente a él, esperando para salir del avión junto a sus padres.

Las mejillas tan delgadas que se veían las venitas rosadas. Las manitas pequeñas apretaban la camisa de su mamá con timidez.

“¿No quieres ponerle un sticker a Phi tú también?” preguntó la mamá a la niña que se escondía detrás de ella, avergonzada.

La niña asintió con fuerza y despegó un corazón rosa del papel. Lo pegó justo en el hombro del tripulante, que se había agachado para estar a su altura.

“Feliz San Valentín. ¿Cómo te llamas?” preguntó la niña, retrocediendo un poco mientras su mamá la jalaba para dejar pasar a otros pasajeros.

“Me llamo Song. ¿Y tú cómo te llamas?” El tripulante susurró, mirando de reojo la hoja de stickers en la bolsa de la niña. Parecía que había estado repartiendo stickers todo el día.

“Me llamo Plai Fon.” La niña despegó otro corazón y lo pegó en el centro del pecho del guapo tripulante. **“Te llamas Song, así que te doy dos corazones.”**

Song sonrió dulcemente a la niña y a sus padres. **“Muchas gracias.”**

El joven tripulante se despidió de la madre y la hija, deseándoles un buen viaje. La mamá siguió caminando normalmente, pero la niña no dejaba de girarse y saludar con la mano. Una vez, dos, tres.

Cuando todos los pasajeros bajaron, Song ya había dicho **“Feliz San Valentín”** incontables veces. Cuanto más lo decía, más le dolía el corazón de soltero.

Solo quedaban los pilotos y tripulantes en la aeronave. Todos se miraban entre sí porque compartían el mismo destino: tener que trabajar en el Día de los Enamorados, cuando la mayoría de la gente tenía planes con su ser especial.

Algunos estaban ahí porque no les importaba lo que significaba San Valentín. Si tenían turno, solo cumplían con su deber. Otros habían venido a regañadientes porque no pudieron cambiar su horario.

Y él...

“Song, ¿quieres cambiarme este turno de San Valentín? Tengo una cita con mi novio. Te doy +2000. ¿Te interesa?”

Cuando leyó ese mensaje a finales del mes pasado, recordó haber sonreído con amargura. Al responderle a su junior **“Está bien”**, los dos mil baht fueron transferidos inmediatamente por PromptPay.

Dos mil baht a cambio de tener que despertarse temprano para hacer cuatro aterrizajes en el día que debería ser libre.

Dos mil baht a cambio de tener que soportar el olor a amor de todos los pasajeros que viajaban en pareja.

Dos mil baht a cambio de recordarse que él estaba soltero. Soltero a gritos. Soltero a los alaridos.

Está bien. Al menos era un soltero un poco más rico con dos mil baht más, más las horas de vuelo de hoy.

“¿Qué? ¿Por qué tienes más corazones que los demás?” Nidnoi, la tripulante de la estación 2L, se acercó.

Song revisó la parte superior del uniforme de la hermosa chica, con quien se había hecho amigo hacía poco más de un año. Los stickers de corazón no eran menos que los suyos, y además brillaban con glitter hasta casi cegarlo.

“Claro que tengo muchos. Estuve sonriendo y coqueteando sin parar con los pasajeros.” La jefa de tripulación Phi Nam bromeó. Song iba a responder, pero no alcanzó porque su amiga habló primero.

“¿¿Qué?! ¿Esposo mío, estás engañándome?” La hermosa hizo un puchero y se puso las manos en la cintura como una esposa real. **“Solo nos separamos un ratito y ya tienes otro interés.”**

Los demás compañeros rieron porque sabían que el “*esposo*” de Nidnoi no tenía interés romántico en las mujeres. Song tomó un sticker de corazón y se lo pegó a su amiga, eligiendo intencionalmente el más grande para que dejara de quejarse.

Según los veteranos que llevaban años trabajando, *Silver Lining Air* solía organizar pequeñas actividades para darle color a los vuelos en San Valentín: preparar stickers para que los tripulantes se los pusieran a los pasajeros, o cargar caramelos en forma de corazón para regalar a los niños si los padres lo permitían.

La aerolínea incluso tenía promociones de descuento para quienes reservaban vuelos en pareja.

“La verdad, odio el amor. ¿Vieron a los de los asientos 12A y 12B? Estaban besándose. Hasta me daba miedo darles el snack por si los interrumpía.”

Song asintió. **“Yo estaba pensando si preparar un tanque de oxígeno por si se quedaban sin aire.”**

Los pilotos y el resto de la tripulación rieron al unísono.

“Vamos, solo queda un vuelo y terminamos. Ya somos grandes, hay que tener paciencia. Cuando veamos gente enamorada, no hagamos cara de asco.” El copiloto habló, pero los demás no parecían escucharlo y, al contrario, hicieron pucheros al unísono.

“Y encima se pusieron de acuerdo para vestirse de rosa.”

“Y las cajas de chocolate que cargan, ¿se las van a comer todas? Les va a subir el azúcar.”

“Vi a una pareja con camisetas que decían ‘Just Married’. ¡Qué lindo!”

El joven tripulante rio con el grupo de solteros y los acompañó. Mientras arreglaba con cuidado los cinturones de seguridad para que quedaran cruzados y bonitos, se detuvo.

De repente, su mente proyectó la cara de alguien y una pregunta que parecía clavarle un clavo en el corazón.

****¿Phi Pat tendrá una cena de San Valentín con alguien? ¿Le compró flores o chocolates a alguien? ¿Con quién vuelve a casa? ¿Ya se casó?****

****¿Y hay siquiera un segundo en el que piense en su ex, en mí?****

El joven tripulante intentó recuperar la compostura, olvidar su mente revuelta y hacer lo mejor posible en su último vuelo del día. Cuando finalmente arrastró su cuerpo soltero de vuelta al condominio, ya había sido testigo de cuántas parejas mostraban su amor.

El plan original después del trabajo era salir a comer con Nidnoi, como corresponde a los que no tienen pareja: empezar con som tam de la tía Somrong, seguir con albóndigas fritas de la tía Sai y terminar con postre en Cheng Sim Yi. Comer hasta llenarse para que las parejas que fueron a cenar tuvieran que controlarse o estuvieran tan ocupadas mirándose a los ojos que se olvidaran de la comida.

Pero el plan se arruinó porque un compañero de batch decidió organizar de último minuto una fiesta de ***“Love Is Overrated Party”***. Varios solteros aceptaron ir. Nidnoi parecía interesada, así que Song le dijo que fuera sin preocuparse por él.

Mejor así, porque Song no tenía nada de hambre.

Se puso shorts y una camiseta holgada que claramente no era de su talla y salió al balcón a tomar aire fresco. Febrero de este año tenía temperaturas bastante bajas. Por la noche no hacía calor sofocante, ideal para sentarse con una cerveza en lata y disfrutar del ambiente.

Soledad.

Eso fue lo que sintió después de un rato mirando el paisaje. No era nuevo. No era que nunca se hubiera sentido solo. Song estaba acostumbrado a esa sensación. Solo que... hoy se sentía especialmente solo.

Parte de los dos mil baht los gastó en la tienda de conveniencia a cambio de un pack de bebidas alcohólicas. Ya que las había comprado, las aprovecharía bien.

Después de una lata, el cerebro empezó a flotar y la lengua a pesarse.

“Extraño mucho a Phi Pat.” Dijo en voz baja mientras miraba el cielo. Hablaba solo, se respondía solo, se escuchaba solo. **“A veces veo a un hombre alto y bien vestido en el aeropuerto y pienso que es Phi Pat.”**

Song rió. No sabía si lo que contaba era gracioso o si se reía de su propia tontería.

“Ah, el día de mi cumpleaños fui a comer mariscos cerca de Bang Na con unos amigos. Estaba delicioso. Creo que a Pat le gustaría mucho el cangrejo al horno con fideos de cristal de ese lugar. Pero no importa. Yo comí por los dos.”

Hablaba sin parar, sin sentido. Si alguien lo viera hablando solo, probablemente frunciría el ceño, pero a Song no le importaba. Tenía el pecho tan pesado que necesitaba desahogarse. Si no lo decía en voz alta, temía que accidentalmente marcara el número que aún recordaba de memoria y se lo contara al dueño del número.

“¿Estás bien?” Esa pregunta surgió después del sonido **“pop”** al abrir otra lata de cerveza. Su teléfono sonó dos o tres veces por mensajes de Nidnoi, pero no los abrió. Seguramente eran fotos de la fiesta para presumir.

****Ay, ¿qué tan divertida puede ser una fiesta de solteros?****

Song levantó la cabeza y bebió. El frío de la bebida alcohólica bajó por su garganta. La nuez de Adán se movió con sonidos claros: ****glup, glup, glup****. Media lata de un trago. Seguramente se emborracharía pronto.

Después de beber, seguía mirando el cielo. No encontró ni una estrella. Solo las luces intermitentes de un avión que pasaba.

Sonrió con tristeza mientras el avión desaparecía de su vista, luego habló con voz un poco más lenta de lo normal: **“Phi Pat, ya llevo más de un año siendo tripulante. ¿Estás feliz por mí?”** No esperó respuesta porque sabía que estaba solo. **“Cuando me postulé fue muy complicado, había muchos pasos, pero estoy feliz de haberlo logrado.”** Levantó las piernas al sillón y las abrazó,

apoyando la barbilla en las rodillas. **“El trabajo está bastante bien, aunque también hay cosas que no. Varios amigos han renunciado.”**

La voz que hablaba sin sentido fue arrastrada por el viento frío, igual que la conciencia de quien hablaba, que empezaba a desvanecerse con la cantidad de alcohol en su cuerpo.

“Pero hoy estoy especialmente cansado. Ver a la gente enamorada me da envidia.” La confesión sincera salió de su boca. Se atrevía a decirlo porque estaba empezando a emborracharse. Se atrevía porque sabía que nadie lo escuchaba. Se atrevía porque se sentía tan hundido que no aguantaba más.

Abrió la tercera lata de cerveza. Song seguía sentado en el balcón sin moverse. **“Hoy recibí muchos corazones. Hasta alguien me pidió mi número.”** Song rió. **“Pero le mostré el anillo en mi dedo anular izquierdo y se disculpó. También me dijo que mi novio era muy afortunado.”**

Se le escapó un sollozo. *Song se preguntó si estaba llorando. Al pasarse el dorso de la mano por la mejilla, confirmó que sí: estaba mojada.*

“No llores, no llores. Hoy es un buen día.” El joven tripulante se subió el cuello de la camisa para secarse las lágrimas y se regañó a sí mismo. Respiró hondo y se recompuso. **“Él no sabe que en realidad el afortunado soy yo, pero dejé escapar esa suerte. ¿Qué puedo hacer?”** Se quedó callado un rato antes de responder su propia pregunta: **“Ya no se puede hacer nada.”**

Song levantó la cabeza cuando sintió que las lágrimas volvían a acumularse. Vio otro avión gigante pasar y le envió fuerzas a los tripulantes que también trabajaban en San Valentín.

¿Y la persona en sus pensamientos? ¿Está libre o trabajando? ¿En un día como este tiene planes especiales con alguien especial?

“Phi Pat, ¿ya tienes una nueva pareja?” Song preguntó y se recostó en la silla plegable, parecida a las de piscina. **“¿Piensas en mí a veces?”**

Preguntó y luego negó con fuerza porque no quería escuchar la respuesta. Tenía miedo de que los fantasmas le susurraran que su Pat ya tenía a alguien nuevo, alguien mucho más adecuado que él, y que ni un segundo pensaba en su pasado.

Song decidió tomar su teléfono y revisar el feed de Instagram. Fingía deslizar sin rumbo, pero su verdadera intención era espiar a su ex para ver si había subido algo en un día tan importante.

La cuenta **jiraPatK** seguía igual de abandonada. Song solo rio porque esa característica se parecía a la suya. Ninguno de los dos era adicto a las redes sociales. Pasaba mucho tiempo sin publicar nada. En cuanto al estilo, ni hablar: publicaba lo que quería, a veces en el feed normal, a veces en stories, sin importar si alguien lo veía.

La última publicación del dueño de la cuenta era de hacía más de tres semanas: una foto de un espresso saliendo de la máquina de brew cayendo en una taza blanca. Sin caption que explicara si era su café o de alguien más. Song admitía que cada vez que veía una publicación nueva del dueño de la cuenta —o cualquier publicación— quería darle like hasta que el corazón le explotara.

Pero nunca se había atrevido.

El cobarde sonrió levemente al ver que hoy no había fotos de cenas lujosas, ramos de flores, chocolates o nada que indicara romance. Solo porque no había subido nada, decidió ignorar la posibilidad de que Pat tuviera una cita de San Valentín con alguien.

No. No pensaría en eso. No estaba listo para ese dolor.

Las latas vacías de cerveza fueron alineadas en una fila sobre la mesita. Song recordaba haber bebido tres, pero ¿por qué al mirar parecía haber cuatro? ¿O cinco? ¿Por qué las latas estaban teniendo hijos?

Empezaba a marearse y los párpados le pesaban tanto que quería pesarlos para saber cuántos kilos tenían.

Antes de que los ojos se le cerraran, Song decidió tomar una foto del cielo nocturno y subirla a su story para desahogarse.

Con la mente nublada, los dos pulgares trabajaron juntos hasta formar una frase.

“Extraño a Phi Pat.”

Intentó leerla de nuevo a través de las lágrimas que le nublaban la vista, cambió el color del texto a negro puro y lo subió hasta la parte superior de la imagen, es decir, la parte más oscura.

La nostalgia fue tragada por la oscuridad del cielo hasta volverse una con ella, escondida para que nadie supiera, para que nadie viera...

Excepto un cobarde que se durmió con las comisuras de los ojos todavía mojadas.



[Jirapat K.]

“Pat, ¿qué paraguas es ese, hijo? Es pequeñito. ¿De verdad protege de la lluvia?”

JiraPat apartó la vista del noticiero en la televisión de la sala para mirar lo que su mamá tenía en las manos. Suchawadee probablemente había estado ordenando documentos y equipo de trabajo y lo encontró.

El paraguas que alguien amable le había dado hacía cuatro años en un día lluvioso. Había tenido muchas oportunidades de devolvérselo a su dueño, pero nunca lo hizo.

¿Protegía de la lluvia? Claro que sí. Ese día, ese pequeño paraguas lo salvó. De lo contrario, habría llegado empapado antes de subir al escenario a dar su presentación.

Su mano grande acarició distraídamente el anillo de plata que llevaba al cuello.

El hijo eligió responder evadiendo: **“Después lo llevo de vuelta.”** Tomó el paraguas de las manos de su mamá. **“¿Ya casi está lista la comida? Tengo hambre.”**

“Tu tía Pen Kheng está supervisando. En un rato estará lista.” Suchawadee respondió.

“Ya casi, Khun Pat. En diez minutos servimos.” La voz de Pen Kheng gritó desde la cocina.

JiraPat rió por lo bajo. Antes se había ofrecido a ayudar, pero la tía Pen Kheng se negó rotundamente y le dijo que solo esperara a comer.

“Le dije que me llamara solo Pat y no quiere.” El joven se quejó en voz baja.

Suchawadee asintió, de acuerdo con su hijo consentido. Pen Kheng era de provincia. Había trabajado como ama de llaves en la casa de vacaciones de la familia Krittathawon en Hua Hin desde que era muy joven. Pero un día, hace más de veinte años, la talentosa ama de llaves llegó llorando y se arrodilló frente a ella para renunciar. Luego desapareció y no volvió a contactarlos.

Pasaron varios años. Cuando se reencontraron por casualidad, se enteraron de que tenía una hija. Al investigar, descubrieron que era hija de su esposo, quien nunca se había preocupado por ellas.

Suchawadee les enviaba ayuda constantemente. Cuando el esposo murió, las invitó a vivir con ellos.

“Phra Phai ya llegó.” La mujer mayor dijo al ver el elegante auto de la actriz girar hacia la casa. **“¡Uy! El auto de Phi y de Pun también llegaron al mismo tiempo. Justo a tiempo para el almuerzo.”**

JiraPat entendía la emoción de su mamá. Era raro que toda la familia pudiera comer junta porque todos tenían agendas muy ocupadas. Ver a su mamá arreglando la mesa con tanto entusiasmo le daba vueltas la cabeza.

“Está delicioso, tía Pen Kheng.” El joven elogió a la jefa de cocina, que sonreía satisfecha. Ella seguía sirviéndole nubes y más comida hasta que el plato se llenaba. La comida transcurrió alegremente hasta que el tío lanzó una pregunta que casi hace que el cangrejo al horno con fideos se le atorara.

“Es San Valentín. ¿Por qué vienes a comer aquí en casa en lugar de salir con tu pareja?” Al ver que su sobrino ponía cara de fastidio, continuó: **“Ah, es cierto. No tienes pareja.”**

“¡Phi!” Pun, sentado a su lado, le dio un codazo al que molestaba a su sobrino.

Pat sonrió con burla. Con su sobrino no tenía piedad, pero con su pareja se comportaba educado y correcto como un estudiante que teme que le bajen la nota de conducta.

“Phra Phai también tiene pareja y aun así viene a comer a casa.” Le devolvió la broma a su media hermana. **“¿Por qué no trajiste a tu pareja a comer, Phra Phai?”**

La hermosa actriz se sorprendió por la habilidad de su hermano mayor para cambiar de tema con tanta naturalidad. **“No la traigo. Tengo miedo de que el tío mayor y Pat se la coman.”**

“¡Phra Phai, hija!” Pen Kheng regañó a su hija por atreverse a molestar a los mayores, aunque sabía que su hija era muy querida y consentida.

“Por cierto... ¿no hay nadie que te llame la atención? Ya tienes 33 años.” Suchawadee preguntó directamente porque la última vez que vio a su hijo serio con alguien fue hace varios años. Todavía recordaba la cara de ese joven.

“Mamá, apenas estamos en febrero... eh... apenas empezó el año. Faltan varios meses.”

“Por eso mismo.”

JiraPat vio a su hermana sonriendo mientras masticaba. Incluso el tío mayor y el tío Pun apretaban los labios para contener la risa.

“No hay nadie.” Respondió y siguió comiendo...

Decir que no había nadie no era del todo cierto. Cuando estudiaba Business School en Nueva York había una chica guapa que le llamaba la atención, pero lamentablemente solo entraba por los ojos, no por el corazón. La relación se redujo a una buena amistad, y ahora esa buena amiga ya estaba casada y tenía una hija.

¿Quién se aferraría tanto al pasado como él?

Después de la comida familiar, el joven regresó a su condominio por la noche. Llevó el paraguas y lo guardó en una caja redonda de cartón en la habitación de documentos.

La caja que contenía muchos recuerdos de cuando su corazón era feliz por el amor.

Pat se sentó en el suelo y revisó las cosas con nostalgia. Varias fotos polaroid estaban apiladas: fotos de él que Song había tomado, fotos de Song que él había tomado, fotos que se habían tomado juntos.

Le gustaba usar la cámara polaroid porque le encantaba su encanto vintage. El tiempo de espera para que la imagen apareciera en la película le daba una sensación de anticipación y emoción diferente.

Pat ignoró las fotos de sí mismo y eligió solo las de Song. Una leve sonrisa apareció en su rostro afilado, combinándose con la dulce sonrisa de la persona en la foto. Ese día Song llevaba una camiseta blanca, pantalones negros largos y zapatillas. Se estaba preparando para salir al cine de medianoche con él. Se veía tan lindo que no pudo resistirse y lo llamó antes.

“Song, por aquí.”

Solo con eso, la persona que se giró hacia la cámara sonrió ampliamente. Pat colocó esta foto en el segundo lugar de sus favoritas de todas.

En cuanto a la foto que más le gustaba, probablemente era...

“Phi Pat, tomémonos una foto.” Song lo invitó mientras descansaban de estudiar. Tenía la cámara polaroid y la extendía con el brazo.

“Ven, yo la sostengo.” Pat le quitó la cámara. Song se acercó, casi mejilla con mejilla.

El astuto tocó su propia mejilla dos veces suavemente, señalando para que el niño lo besara ahí. Song sonrió avergonzado, cerró los ojos y acercó la cara para besarlo.

Pasaron varios segundos y todavía no se escuchaba el clic del obturador. Song abrió los ojos y se apartó.

“¡Phi Pat!” Fue golpeado en el hombro por el niño. **“¿Cuándo vas a tomar la foto?”**

La persona que había engañado al niño para que lo besara durante tanto tiempo rio. **“Perdón. Esta vez sí la tomo. Ven rápido.”** Extendió la cámara de nuevo y ofreció su mejilla otra vez.

Song dudó, pero finalmente le dio un beso. Pat fingió decir **“Ya voy a tomar”**, pero retrasaba el momento y no presionaba el botón. Cuando Song intentaba apartarse, decía **“Ya voy a tomar”** de nuevo. Lo hizo varias veces.

La persona más joven le pellizcó los labios y se alejó. **“Me voy a dormir. Cuando estés listo para tomar la foto, llámame.”**

JiraPat jaló a la persona que fingía irse, le dio un beso en los labios y presionó el obturador. La composición era tan hermosa que tanto él como Song la consideraron su favorita.

“Cariño...” El joven murmuró para la persona en la película. Su voz tembló tanto que hasta él se sorprendió.

JiraPat se frotó la cara para recuperar la compostura, guardó la foto favorita con las demás y tomó una calculadora negra.

El niño contador era muy bueno presionando botones. Todo el mundo lo sabía. Por eso había comprado esta calculadora como regalo de ánimo para Song, por si le ayudaba a obtener las calificaciones que esperaba, especialmente en la materia que se quejaba de que era difícil: Contabilidad de Costos.

Lamentablemente, el día que iba a entregársela fue el día en que lo dejaron. Se convirtió en un regalo que nunca llegó a manos del destinatario y que había estado guardado en esa caja durante varios años.

“Song, ¿dónde estás? ¿Qué estás haciendo?” Pat habló con la calculadora. **“Ya tienes 24 años. ¿Estás trabajando o sigues estudiando?”** Sus dedos acariciaban los botones mientras preguntaba, moviéndose en círculos. Después de un rato, los números en la pantalla empezaron a verse borrosos.

El joven parpadeó rápidamente, guardó la calculadora en la caja, cerró la tapa y salió rápidamente de la habitación antes de que su corazón se hundiera aún más.

Llevó su cuerpo alto y grande al sofá y se recostó, masajeándose entre las cejas para recuperar la compostura. Si dejaba que su corazón se descontrolara, temía que se quedaría pensando hasta el amanecer.

Un sonido de notificación llegó de su dispositivo. En la pantalla apareció una alerta de Instagram. Tomó el teléfono y presionó para ver el origen de la notificación. Era un amigo que había subido una story y lo había etiquetado.

En la foto hacía una cara exagerada a la cámara. El fondo mostraba el letrero del hotel ***Regal Horizons***, sucursal de Pattaya. Recordó que su amigo había mencionado que iría a Chonburi, a pasear o hacer algo. No estaba muy seguro. En realidad, no le interesaba mucho.

El caption: **“El hotel está lleno todo el año. ¡Yo, amigo del heredero dueño del hotel, nunca consigo reservar a tiempo! ¡Maldita sea!”** hizo que JiraPat riera largo rato por primera vez ese día.

Qué dramático. Si quería quedarse, solo tenía que decírselo con anticipación. ¿Qué problema habría en arreglarlo? Seguramente solo quería molestar.

La sonrisa del joven de 32 años desapareció inmediatamente al salir de la story de su amigo, porque vio que alguien más había subido su propia story.

La mano le tembló. De estar recostado pasó a sentarse de golpe. El corazón parecía haberse salido de su lugar y caído al suelo. La cara se le entumeció.

Era porque la persona que casi nunca tenía actividad había subido una story en San Valentín.

JiraPat tardó mucho en armarse de valor para abrirla. Temía ver imágenes dulces de alguien en pareja: fotos de manos tomadas, ramos de rosas, chocolates, cenas en rooftops, algo así.

Pero no era eso. Solo era una foto del cielo nocturno, como tomada desde un balcón.

¿Cuándo la tomó? ¿Era en tiempo real o de antes? ¿Qué parte de Bangkok era? ¿Y qué quería transmitir Song?

Muchas preguntas surgieron como Hongos. Pat la miró una y otra vez, acercando y alejando. No había nada más que edificios altos en la parte inferior de la imagen. El resto era el cielo que se oscurecía gradualmente hasta volverse completamente negro.

No había nada más. Ni check-in de ubicación, ni música, ni texto.

Pat no sabía si esta foto tenía algún significado oculto. Si lo tenía, probablemente solo la persona que la subió lo entendía.

FLT36 El último aterrizaje

“Caminar, y caminar, y caminar, caminar, caminar, caminar... pisar izquierdo, derecho...”

Song había escuchado la palabra “***caminar***” tantas veces que empezaba a alucinar. Si la escuchaba una vez más, tendría que internarse en un hospital psiquiátrico.

“Caminar, y caminar, y caminar...”

Bueno, mejor buscaba en Google cuál era el mejor hospital.

“Esposo, ¿por qué estás ahí todo encorvado jugando con el teléfono? Levanta la cabeza y admira mi belleza un rato” Nidnoi se contoneaba.

Caminaba como una modelo en la pasarela: caminaba, posaba, giraba, volvía a caminar. Mientras tanto, Song estaba sentado cerca inhalando un inhalador verde porque se mareaba solo de verla.

“Estás muy guapa, esposa. Ya puedes sentarte. Acepta el halago” dijo él con voz débil. Si pudiera arrodillarse, lo haría.

La vida últimamente pasaba tan rápido como si alguien hubiera apretado el botón de avance rápido. Cuando se dio cuenta, el calendario ya avisaba que casi terminaba el mes. Hoy era el primer día en que las azafatas podían usar el uniforme de pantalón. Habían hecho una sesión de fotos grande la semana pasada para la promoción, por eso Khun Nilinda no dejaba de desfilarse.

Y sí, ella estaba realmente guapa. Los pantalones rectos le hacían lucir esbelta, alta y elegante. Sus piernas largas se veían aún más dinámicas al caminar.

“¡Ven a sentarte, guapa!” la orden de la jefa de sobrecargos Mansuang hizo que Nidnoi se sentara de golpe al lado de Song. **“Llevas tanto rato caminando de un lado a otro que me estás mareando. ¡Es vértigo Westwood, ¿entiendes?!”**

“Ay, solo quería presumir el uniforme nuevo. Hablas como una viejita” replicó Nidnoi. La primera frase fuerte, la segunda con voz tímida.

Song pensó que Mansuang probablemente no había escuchado, porque de lo contrario habría jalado el cabello de la guapa antes de cambiar de tema.

“Ahora que lo pienso, las azafatas normales pueden elegir entre falda o pantalón. ¿Cuándo las azafatas especiales como yo podrán elegir? Algunos días me gustaría ponerme falda.”

El joven junior sonrió: **“El uniforme de pantalón les da más libertad de movimiento a las chicas cuando trabajan. Si los hombres tuviéramos que usar falda, sería un poco contradictorio con el objetivo, ¿no crees, Song?”**

Mansuang señaló su propio rostro, con los dedos curvados como una bailarina tradicional: **“Pero alguien tan guapa como yo queda mejor con falda, ¿entiendes, guapo?”**

“Entiendo” Song respondió rápidamente.

La senior se cubrió la boca y susurró:

“Ve y dile a Khun Pat que hay una sobrecarga que quiere usar falda.”

“Se lo diré, pero no prometo que la propuesta sea aprobada” susurró Song de vuelta. *Tampoco sabía por qué susurraban si en el comedor de la aerolínea en ese momento solo estaban ellos tres.*

Song estaba bastante contento de que Man hubiera dejado de alterarse con el secreto que le había revelado. Además, podía bromear sin sentirse incómodo. Pero llegar a este día les había costado varios intentos de torpeza. A veces lo miraba de reojo, y cuando la descubrían sonreía avergonzada. También se apresuraba a aclarar: **“Todo este tiempo he hablado de Khun Pat con cariño, nunca con mala intención.”**

Entendía por qué le costaba actuar con naturalidad. El caso de Man (*o incluso de Sai y Manao*) era diferente al de Nam y Ben. Los dos últimos sabían desde el

principio, por eso lo manejaban mejor. Los tres primeros habían cotilleado sobre el CEO varias veces, así que cuando se enteraron... fue bastante incómodo.

Para ayudar a que Phi Man recuperara el equilibrio más rápido, Song le recordaba constantemente que no pensara demasiado y mantenía la misma actitud de siempre, para que la otra parte se sintiera segura de que él seguía siendo el mismo junior, solo que ahora con novio.

Y quién era ese novio... si era posible, mejor olvidarlo.

¡Énfasis! Si era posible.

“¡Ay, Nilinda! ¡También estamos usando pantalón!” la voz de una joven cerca de la puerta. Song no necesitaba girarse para saber que era la chica del bob.

Era algo normal en días de lluvia. Las sobrecargas llegaban a la compañía mucho antes de la hora de reporte para prever el tráfico. Al llegar temprano, tenían tiempo para reunirse.

“Hola, Phi Nam” saludó Nidnoi primero. Los otros dos saludaron después.

Namthip dejó su bolso en la silla junto a Mansuang y dio una vuelta completa para presumir el nuevo uniforme. La jefa junior puso los ojos en blanco también.

Dejó el bolso, pero la dueña no se sentó. Se quedó de pie con las manos en la cintura, levantando el mentón, girando la cabeza a izquierda y derecha.

“Eh...” Nidnoi emitió un sonido confuso, sin entender qué quería la senior.

Man frunció el ceño mirando a Nam, intentando jalarle el brazo para que se sentara, pero ella se resistía, todavía posando. Esta vez dio una pista acercando la cara a los juniors y girando la cabeza de nuevo.

Pasaron unos segundos de silencio antes de que en la cabeza del joven sobrecargo sonara un “¡ping!”. **“¿Te cortaste el cabello? ¡Qué bonito!**

Nam aplaudió: **“¡Ay! ¡Qué listo, guapo! Le dije a la estilista que solo quitara un poquito. No pensé que alguien lo notaría.”** Empujó las puntas del bob como si estuviera avergonzada **“Mejor voy a tomar un té tailandés para refrescarme.”**

Dicho eso, la veterana desapareció haciendo ruidos frente a la nevera de bebidas. Man y Nidnoi cruzaron miradas antes de soltar lo que pensaban cuando Nam ya no podía escuchar.

“¿Qué? ¿Solo medio centímetro? ¿Quién va a notarlo?”

“Entró igual que salió. Gastó miles y sigue igual.”

“Al principio casi le digo: ¿cambiaste el tono de base?”

“Pensé que se había puesto filler en los labios.”

“¡Los escuché!”

El grito vino del otro lado de la habitación. Los tres en la mesa se rieron al unísono, bromeando un poco para compensar la nostalgia de no volar juntos.

Namthip regresó con un vaso de bebida naranja pastel. Bebió y puso cara de placer por el nivel de dulzor. Después de la ceremonia de recarga de azúcar, estuvo lista para charlar con los juniors.

“¿De qué hablaban? Cuéntenme.”

Song miró a los miembros de la mesa. Los asientos parecían divididos en equipos sin querer: un lado era el equipo de jefas de sobrecargo, el otro el de sobrecargas veteranas. A simple vista se veían unidas porque llevaban el mismo uniforme azul, pero si eras bueno detectando diferencias, notarías detalles: el cuello de las jefas era de un tono más oscuro, el broche de alas era más grande y tenían la posición **“Cabin Leader”** debajo del nombre, mientras que las demás sobrecargas, ya fueran junior o senior, solo decían **“Cabin Crew”**.

Miró a su amiga y sonrió para sí al pensar que en el futuro, quizás muy pronto, Nidnoi también usaría un uniforme como las dos de enfrente.

“Estábamos hablando del uniforme nuevo” respondió Man. **“No es justo. Yo también quiero usar falda a veces, Phi Nam.”**

Namthip miró a la jefa junior que le hacía pucheros, luego se volvió hacia Song y Nidnoi con una expresión difícil de leer, como preguntando *‘¿y yo qué puedo hacer?’*.

Ignoró el ruego y dio su opinión sobre otro tema: **“Oigan, el equipo de a bordo trabaja rápido, ¿no? Votaron, ordenaron, y en unas semanas ya lo tenemos puesto.”**

“Fue orden directa del CEO, por eso tuvieron que apurarse” explicó Song sin pensar. Al terminar, tomó un puñado de trail mix casero.

Lo llamaba casero porque Khun JiraPat lo había preparado él mismo: seleccionó varios tipos de nueces, granos y frutas secas, lo mezcló y lo guardó en un frasco de vidrio para Song. Él había tomado un poco en una bolsa ziplock para comer durante el vuelo, pero ya se había acabado casi la mitad antes de empezar el briefing.

Miró el snack en su mano y sonrió. *Hasta los bocadillos de Phi Pat estaban enfocados en la salud.*

Se perdió un momento en sus pensamientos, pero al ver las reacciones de los demás en la mesa casi se atragantó con una almendra.

Mansuang tenía la boca abierta en forma de U. Namthip sonreía con burla. Nidnoi puso los ojos en blanco a la perfección, sus pupilas negras desapareciendo como si estuviera poseída.

Man abrió: **“‘Orden directa del CEO’. Vaya, qué información interna. ¿No escuchaste nada más esta vez?”**

“Exacto. ¿Cómo iba a saber una simple sobrecargo?” añadió Namthip.

“¿Conoces al CEO personalmente?” remató Nilinda.

Ahí vamos. Los tres contra uno. Song levantó la bandera blanca. Prefería dejarse molestar que resistir y perder completamente. Solo pudo rascarse la ceja y sonreír avergonzado.

La palabra “**CEO**” parecía tener un hechizo. Una vez que salía, no paraba. Se propagaba como fuego en paja seca. La conversación giraba en torno a Khun JiraPat. Voces de admiración por los sistemas internos y los beneficios sonaban constantemente.

Nidnoi actualizó con noticias frescas: ahora celebraban los aniversarios de todos los empleados de todos los departamentos. Las pantallas de televisión instaladas en varios puntos de la oficina mostraban fotos del personal junto con mensajes emotivos de la compañía agradeciendo su dedicación.

Namthip compartió su impresión del hotel ***Regal Horizons*** en Hong Kong durante su último layover. Mansuang añadió sobre los descuentos especiales para empleados en los spas de la cadena ***Regal Horizons*** en Tailandia.

Song escuchaba los conocimientos de la mesa. Algunas cosas ya las sabía, otras eran nuevas. Se emocionó con los beneficios y luego todos empezaron a quejarse del clima, del trabajo, etc.

“Oigan, pero últimamente está demasiado cargado. Desde que mejoraron el servicio a premium, no paro de dar vueltas. Parece una guerra de servicio rápido. Tengo miedo de no alcanzar a terminar antes del aterrizaje” la azafata de busto generoso abrió un nuevo tema. Las otras dos asintieron.

El presidente de la compañía anunció una política para elevar el nivel de servicio: aumentó la cantidad de snacks en las bolsas, añadió servicio gratuito de té, café, leche y jugos, e incluso incluyó cuadernos para colorear y sets de crayones para niños, aliviando a los padres y manteniendo a los pequeños entretenidos para no molestar a otros pasajeros.

Además, había regalos para pasajeros loyalty que viajaban frecuentemente, seleccionados según las millas acumuladas en el sistema.

No solo eso: la aerolínea creó Trading Cards o cartas coleccionables con imágenes de los aviones de ***Silver Lining Air***. Los capitanes las entregaban cuando algún pasajero las pedía, creando un highlight en el viaje, tal como decía el eslogan que los empleados recordaban de memoria:

Making Every Flight A Highlight.

¡Highlight total, Phi!

“En el último vuelo vi a un niño coloreando el headrest cover. Quería gritar, mamá. Me quedé congelada haciendo la sábana. Y si algún CC lo ve... el CL se come la cabeza” dijo Nidnoi, provocando risas de las dos CL.

“Yo tuve un pasajero extranjero que pidió café antes del aterrizaje. ¡Por Dios!” Man se llevó la mano al pecho.

“¿Y qué hiciste?”

“No se lo di, claro. Ya estábamos limpiando la cabina para aterrizar. Había lavado la kettle. Cuando supe que quería, no paraba de pedir. Me preocupaba su nivel de cafeína.”

“Menos mal que Khun Pat no permite servir platos calientes completos en los vuelos domésticos.”

“¡Griten! Cállate ahora mismo, guapa. No digas cosas de mal agüero.”

Song apoyó la barbilla en la mano escuchando a sus compañeros intercambiar experiencias con sabor. No pudo evitar preguntarse si las tres guapas alguna vez habían conectado los puntos entre: A. Aumentar beneficios y B. Aumentar carga de trabajo.

¿Habían sospechado al menos un poco que todos esos beneficios eran para que los empleados se quedaran tranquilos y no se quejaran tanto cuando se ampliara el alcance de su trabajo?

Khun JiraPat era astuto. Este tipo de cosas las tenía planeadas con anticipación.

Un día después del trabajo, Song se masajeaba los hombros doloridos en el sofá, quejándose de que aumentar el apoyo moral a los sobrecargos era solo una estrategia. Cuando aumentara el trabajo, no se vería tan feo.

El CEO escuchó y sonrió de medio lado. En ese momento Song pensó que había dado en el clavo. Su teoría no estaba lejos.

“Los empleados merecen esos beneficios” respondió el otro con seriedad. **“En cuanto al servicio, los pasajeros también deberían recibirlo. Así queda acorde con la tarifa aérea.”**

En realidad Song sólo bromeaba, pero el otro respondió muy en serio.

“De hecho, todavía hay más beneficios para los sobrecargos, pero aún no están finalizados. Justo vi contenido de sobrecargos maquillándose mucho y se me ocurrió...”

Song adivinó que la dueña del contenido probablemente no era otra que Nidnoi, la reina del **“*Get Ready with Me*”**.

“Las sobrecargas se maquillan casi todos los días, especialmente las mujeres. Es como parte del uniforme.”

“Sí. Las chicas se maquillan full makeup. Si no, podrían no pasar la inspección del Grooming Officer.”

“Hmm. La aerolínea está negociando con distribuidores de cosméticos para ver si ofrecen descuentos especiales a los empleados. Tal vez ayude a reducir este gasto.”

Song casi se levantó a aplaudir y decir “***Phi Pat, you’re very thoughtful***”. Lo que lo detuvo fue que Phi Pat lo miró con ojos penetrantes y dijo algo primero.

“Dime, ¿por qué el sobrecargo Kumpha sacó este tema? ¿Crees que la carga de trabajo adicional no corresponde con la compensación?”

¡Vaya! La palabra “***compensación***” era un golpe en la garganta. ***Silver Lining Air*** pagaba los salarios promedio más altos del país.

Con una pregunta tan directa, Song solo podía responder: “***Sí, Phi. Está bien, Phi. Es adecuado, señor***”. Podía saltar alto, bucear profundo o bailar cuanto quisiera, siempre y cuando Phi Pat diera una orden.

Y en realidad, al sopesarlo, la carga de trabajo tampoco era excesiva.

Pero aunque lo fuera, si el jefe ordenaba, un simple empleado como él no podía protestar. Lo único que podía hacer era... masajearse los hombros y decir casualmente: “***Estoy cansado***”.

¡Y engañar al jefe para que le diera un masaje!

Song no estaba seguro de qué leía Pat en su iPad en ese momento, pero supuso que no era importante porque después de oírlo quejarse, lo dejó inmediatamente. Luego empezó el curso de masaje.

Por suerte este curso no costaba dinero, porque además de que el masajista pésimo no aliviaba el cansancio, lo dejaba más adolorido.

Las voces de sus compañeros se volvieron como zumbidos de mosquitos cuando él solo pensaba en su novio. Quería pensar solo un poquito, pero terminó yéndose lejos.

Después del día en que aclararon las cosas, Song nunca dejó de llamar para reportarse después de aterrizar. Cada vez que escuchaba la voz diciendo “***Sí, cariño***”, tenía que morderse los labios un par de segundos para controlar la vergüenza. Si hubiera sabido que se sentiría tan bien, habría llamado mañana, tarde, noche y madrugada para satisfacerse.

¿Sentía culpa? Todavía un poco. Sabía que Pat estaba bastante ocupado: trabajo gubernamental, privado, pequeño, grande... su agenda estaba llena. Aun así, contestaba cada vez. Si tenía tiempo, charlaban y bromeaban un rato. Si estaba ocupado, solo contestaba y pedía disculpas.

Ahora que lo pensaba, hoy aún no había visto la cara de la persona ocupada. Solo vio su espalda rápidamente cuando salió de la habitación. En ese momento Song estaba medio dormido y sintió que alguien besaba su mejilla. Al abrir los ojos vio al joven con polo bordado con el logo de la aerolínea.

Sabía que el trabajo del presidente ejecutivo no era solo ponerse traje, sentarse en reuniones y decidir el destino de la compañía como en los dramas, pero no imaginaba que fuera tan variado. Algunos días usaba traje elegante y asistía a reuniones. Otros días “*como hoy*” tenía vibe de jefe de aldea: llegaba a la oficina del aeropuerto con polo, entregaba premios, se reunía con gente, hacía actividades que requerían fotos.

Probablemente estaba en alguna sala del mismo piso.

Por eso aún no había reservado restaurante para contarle la sorpresa, ni siquiera había organizado días de vacaciones. Quería esperar a que su novio terminara el ajetreo de la creación del nuevo centro de operaciones. Él también tenía que dedicar tiempo como profesor invitado en el instituto de preparación para sobrecargos. Había prometido al dueño del instituto antes de reencontrarse con Pat, así que no quería faltar a su palabra, pero ya había avisado que sería la última clase.

La sorpresa... no era urgente. Podía decírselo en cualquier momento y seguiría siendo sorpresa.

Song no sabía cuánto tiempo había estado distraído. Cuando volvió en sí, Nidnoi chasqueó los dedos frente a su cara.

“Ey, ey, regresa, Khun Kumpha. ¿Dónde se fue tu mente?”

El joven sobrecargo volvió a la realidad. Al mirar alrededor vio que había más gente llegando. De una mesa pasaron a tres mesas repartidas. Lo importante era que su mesa tenía un miembro nuevo desde quién sabe cuándo.

“Nong Jai, ¿ves? Estaba ahí sentado sonriendo dulcemente” bromeó Nam.

Song se apresuró a saludar al nuevo miembro de la mesa. Era Nong Jai, la azafata más energética, que hoy no se veía tan energética como de costumbre.

“Perdón, perdón. Hola, Nong Jai. ¿Hoy vuelas o estás en stand-by?”

“Ay” Nidnoi se puso las manos en la cintura. **“Ya terminaron las entrevistas y él apenas se despierta.”**

El joven sobrecargo rio porque no podía negarlo. Realmente acababa de despertar de un sueño. Aun así, Jai respondió de nuevo porque era su senior favorito.

“SB, Phi Song.”

El senior frunció ligeramente el ceño al notar la expresión y postura de la joven.

“¿No te sientes bien, Nong Jai? ¿Estás bien?”

“Exacto. Estás pálida, niña. Como si no hubieras dormido” añadió Nidnoi.
“Pareces un fantasma.”

“Más o menos. Últimamente no duermo bien. Mi cuerpo no se adapta bien al cambio de horarios. Al cambiar tanto se me revuelve todo.”

Oh no. Problema universal entre sobrecargos. Song miró las venitas rojas en los ojos de la junior y las ojeras oscuras y le creyó completamente.

El problema del sueño no era algo que se pudiera ignorar en ninguna profesión, porque el cuerpo y la mente que no descansan afectan directamente el rendimiento laboral, y es especialmente riesgoso en trabajos relacionados con la seguridad.

“Menos mal que estás en stand-by. Si vinieras a volar en ese estado, hay riesgo de que el CL te dé de baja, hija” advirtió Nam con voz suave al ver el aire ausente de la nueva.

“Phi Nam tiene razón” añadió Mansuang. **“Especialmente Phi Ben. Casi lo vi dando de baja a un sobrecargo.”**

Todos rieron, incluida Jai.

“Oye, también escuché eso.”

“Ojalá hoy no la llamen para que pueda ir a descansar. Mañana volamos juntos, ¿ya sabes?” dijo Song con voz suave.

“Mm, lo sé. Intentaré dormir por ti, Phi Song.”

La frase sonó un poco extraña, pero Song asintió: **“Prueba beber té de manzanilla o leche tibia antes de dormir.”**

“O aceites esenciales. Ayudan a relajarse” añadió Nidnoi.

“Ya probé todo. No me hace mucho efecto” respondió Jai con voz ausente antes de bostezar largamente. Tenía los ojos llorosos.

Sintió compasión al examinar el rostro de la nueva. Su mirada apagada no reflejaba ni un poco la vitalidad que era su característica principal. Si fuera la Jai de siempre, ya estaría invitando a Nidnoi a grabar contenido para TikTok.

Song recordó sus primeros días de trabajo. Tuvo suerte de dormir fácilmente y no sufrir tanto el problema de insomnio como algunos compañeros. Varios se fueron a otras profesiones porque no soportaban los horarios irregulares según el itinerario de vuelos.

Una aerolínea que se enfocaba en rutas regionales ya era así. Ni hablar de las que volaban intercontinentales, trabajando día y noche, cambiando zonas horarias como si nada.

Incluso la hermana mayor de Nidnoi se quejaba de que su cuerpo ya no aguantaba y últimamente pedía bajas por enfermedad con más frecuencia.

En el caso de Nong Jai, Song pensaba que solo era que aún no se adaptaba y mejoraría con el tiempo. Similar a Sai, que tuvo el mismo problema al principio hasta el punto de dudar si este trabajo le convenía, pero al final encontró la forma de ajustarse y superar las dificultades.

“¿Nong Jai ya puede intercambiar turnos? Intenta organizar un horario que te convenga. Si te gusta volar por la mañana, intercambia para tener más mañanas. Si te gusta la tarde, más tardes” sugirió Song.

El procesamiento de la persona somnolienta estaba lento. Tardó en abrir la boca para responder, haciendo que los seniors se pusieran nerviosos.

“Ah, sí” respondió Jai después de reaccionar. **“Todavía estoy en período de prueba, solo puedo intercambiar con compañeros del mismo batch.”**

“Entonces hoy no tomes café para poder dormir esta noche” recomendó Jai, la niña consentida.

Jai asintió y bebió agua fría para refrescarse.

El tema de conversación cambió rápidamente: del trabajo pasaron a series coreanas interesantes del momento, hasta la lotería. Song miró el reloj varias veces, pero aún no estaba cerca la hora del briefing.

La pantalla del teléfono se iluminó con una notificación de mensaje de su novio.

JiraPat K: ¿Dónde estás?

Song respondió rápidamente:

22222: Comiendo el trail mix de Phi Pat en el comedor.

Después de responder desapareció. Song no estaba seguro de qué quería el CEO.

“¿Hoy a dónde vuelan, Phi?” preguntó la más joven.

“Jeje vuela doméstico cuatro tramos: Chiang Rai-Surat” dijo Nidnoi.

“Phi va a Macao round trip” dijo Song.

“Antes de salir de casa tenía que ir a Indonesia. Encendí el auto y de repente me mandaron a India” dijo Man.

“Phi vuela doméstico cuatro tramos como Nidnoi, pero norte-isan” dijo Nam.

Esto era lo que decían: cada quien tenía su propio destino. Una vez que salieran de esta habitación, probablemente no se verían hasta que coincidieran en un vuelo o se sentaran a comer juntos como hoy.

“Mi guapo favorito, ¿a qué CL te tocó hoy?” preguntó Mansuang antes de meter fideos de pollo deshebrado en su boca.

“A Phi Jingjing.”

“Ay, ¿Jing ya volvió a volar? Estuvo de licencia por maternidad mucho tiempo.”

“Volvió hace rato” añadió Song. **“Escuché que se tomó varios meses, así que tuvo que hacer el initial training con los nuevos del último batch. ¿Verdad, Nong Jai?”** La última frase la dirigió a la más joven de la mesa.

Tick, tock, tick, tock...

El cerebro de la persona que dormía poco tenía delay. Antes de que pudiera emitir sonido, los seniors ya estaban ansiosos.

“Ah, sí” respondió Jai después de reaccionar. **“Phi Jingjing hizo el initial training con nosotras.”**

“Ay, tardó mucho en responder. Ven, Phi te ayuda a despertar” Phi Nam usó el pulgar para masajearle las sienes a Jai en lugar de despertarla. Tal vez fue demasiado fuerte porque la cabeza de la más joven se sacudió. Después de torturar a la junior, se volvió hacia Nidnoi. **“¿Y Nilinda Carpenter? ¿Con quién vuela hoy?”**

“Con Phi Ben.”

‘¿Qué?!’ Song giró bruscamente hacia su amiga. La fuerza casi le arranca la cabeza. Los demás solo asintieron y continuaron comiendo.

Song también estaba comiendo, pero la mano que sostenía una pasa se quedó suspendida en el aire porque no podía creer lo que oía.

‘¿Por qué volaban juntos tan seguido?’

Si no recordaba mal, a lo largo del mes su querida amiga había sido parte del equipo de CL Benjamin ya cuatro veces, sin contar hoy. Era un número demasiado frecuente.

En un roster original, volar dos días con la misma persona ya era mucho. ¿Era destino o el joven guapo había hecho algún hechizo?

‘Apostaba cinco baht a que hoy Nidnoi sería CC4 junto a Phi Ben. ¡Seguro!’

Pero espera... El itinerario de esta pareja de guerreros era extraño, pero el de Song era aún más extraño. Se había preparado mentalmente para trabajar con la legendaria jefa de sobrecargo Sarocha durante dos días, pero tuvo que prepararse para otra cosa porque la chica llamó sick los dos días. Así que nunca tuvo la oportunidad de ser madre equipo-hija equipo.

No era que lo extrañara o pensara en llamar para preguntar por su salud: **“Phi Bua, ¿dónde te duele? ¿Ya fuiste al médico?”** Solo era curiosidad.”

“Vuelan juntos bastante, ¿no?” dijo Song casualmente, esperando que llegara a los oídos de la guapa que no quería mirarlo, como si supiera que la estaban observando.

“¿Quién vuela con quién?” preguntó Mansuang.

“Phi Ben y Nidnoi. ¿O es destino? ¡Ay!” Song se sobresaltó. Mientras hablaba intentaba mantener una expresión neutral, pero la comisura de su boca se levantó sola. La chica de uñas de gel debió verlo y le pellizcó el muslo por debajo de la mesa. El dolor le subió hasta el cerebro.

“¿Qué pasa?”

“Una hormiga. Me picó una hormiga” Song se frotó el lugar pellizcado y pensó que el nivel de vergüenza de Nidnoi era serio. Seguramente la piel bajo su ropa estaba roja. **“Cada vez que hablo de Phi Ben, las hormigas quieren picarme.”**

Namthip sorbió su té tailandés mientras fruncía el ceño: **“¿Qué tiene que ver Phi Ben con las hormigas?”**

La respuesta en la cabeza de Song aún no se formaba cuando la persona en cuestión apareció en el comedor.

“¿Qué? Me pareció oír que mencionaban mi nombre” Benjamin entró, tomó el arroz gratis que la misteriosa chica le compró y se sentó en la silla vacía junto a Song. Ahora estaba flanqueado por dos personas que parecían tener algo entre manos.

Song miró al joven de treinta y tantos años. Hablar de él y apareció. Al llegar saludó a los seniors y correspondió el saludo de los juniors. Miró a Nidnoi un segundo antes de concentrarse en comer.

¡Lo vio!

“Estábamos hablando de ti justo ahora. Muriéndonos de risa” añadió Mansuang.

“¿Qué tengo yo para que hablen?” preguntó Ben, pero no esperó respuesta.
“Los pantalones te quedan bien.”

“Muchas gracias, mi querido Nong Ben. Hoy tienes la boca muy dulce” respondió Namthip rápidamente. La otra chica que también usaba pantalón fingió no oír.

Song le dio un codazo a su amiga, dispuesto a burlarse, pero al recibir una mirada asesina se detuvo. Con Nidnoi no hacían falta muchas palabras. Solo con mirarse y leer los subtítulos en la frente.

“Si mi esposo no quiere morir, que se detenga.”

Al leer el subtítulo entendió. La esposa aún no quería morir joven.

“Oye, qué bueno que llegaste. Pensé que no te vería. ¿Cuándo es tu último día?” preguntó Man a Ben.

“Mañana. Y además vuelo con el jefe del absorbent powder. ¿Sobreviviré?”

“¿Quién es el jefe del absorbent powder?” la única jefa de sobrecargo mujer inclinó la cabeza pensando, luego hizo una exclamación larga. **“Ahhh, ¿Song?”**

“¿Phi Nam!” protestó Song. Hizo que los demás se rieran a carcajadas, especialmente quien le puso el apodo. Lo miró con ojos entrecerrados, pero el joven no se inmutó. **“Tú también tienes apodo. Eres la jefa del offload. ¿Has oído?”**

() Offload=dar de baja*

“¿En serio?” Ben levantó una ceja. Los demás asintieron. Al obtener respuesta solo se encogió de hombros. **“¿Quién querría dar de baja a un sobrecargo si no hay razón?”**

“Últimamente escuché que diste de baja a dos de una vez. ¿Por qué?” preguntó Mansuang.

El joven guapo dejó la cuchara, dando a entender que el tema era importante: **“Eran pareja. Intercambiaron turnos para volar juntos, pero durante el *briefing* no se miraban. Cuando pregunté, supe la verdad. La noche anterior habían peleado fuerte. Así que los di de baja para que aclararan las cosas en casa.”**

Si no había oído mal, Song creyó escuchar al final de la frase: **“Por eso no me gusta salir con gente del trabajo”** del senior.

Pero lo que definitivamente oyó fue el silbido del otro lado. No era nadie más que Nong Jai. Probablemente sintió un escalofrío en la espalda. Antes había oído los rumores de la ferocidad de CL Phi Ben de boca de otros. Hoy el propio lo contaba.

No hubo objeciones de Namthip ni de Man. En ese caso, si ambas fueran jefas de sobrecargo en ese vuelo, probablemente habrían decidido lo mismo. Sobrecargos con estado mental inestable que no pueden dejar de lado sus sentimientos personales antes de empezar a trabajar, inevitablemente afectan negativamente el trabajo en equipo. Si terminaban peleando en el avión sería un desastre.

“Vamos, mañana tendrás a un profesional como Song. No hay nada de qué preocuparse. Así podrás cerrar tu último día de trabajo de forma hermosa” dijo Nam.

Pero parecía que la CL de treinta años no estaba muy de acuerdo, porque se volvió y frunció el ceño hacia Song: **“¿De verdad? No serán cuatro tramos completos, ¿verdad?”**

“Qué fuerte, Phi Ben. Estás molestando al junior” reprendió Man, pero sonriendo disimuladamente.

Benjamin rió y empujó el hombro de Song con el suyo como diciendo que era broma. Song, por su parte, quería lanzar una pasa de pecán a la frente del otro para quitarse la comezón y decir que era broma también.

“Eh, espera. Si mañana vuelas con Song, eso significa que también vuelas con Nong Jai” observó Nam, haciendo que todos miraran a la más joven de la mesa al unísono.

Al ver a Jai con cara seca, Song respondió por ella: **“Sí. Volamos juntos. Si no hay cambios, la otra persona será Nong Manao.”**

“¿Y por qué sonríes tan seco?” Ben frunció el ceño a la nueva. **“Además estás pálida.”**

Porque la persona preguntada titubeaba, Mansuang se ofreció a explicar: **“La niña no duerme bien. No se adapta al cambio de horarios.”**

Un brillo travieso apareció en los ojos pícaros de Benjamin. Entrecerró los ojos mirando a Jai y puso cara de villano de drama vespertino, haciendo que ella se pusiera nerviosa en la silla. Song quiso suspirar al ver al gran actor.

“Entonces, ¿mañana podrás volar? Es vuelo matutino” dijo Ben con voz grave como Batman, en tono provocador. **“Phi no quiere dar de baja a una CC en su último día.”**

“¡Phi Ben!” Man levantó los palillos, amenazando con pinchar los ojos castaños claros del joven guapo. **“Deja de molestar a la niña.”**

“Jajaja, era broma” Ben levantó las manos en señal de rendición. **“Ve a descansar bien. Mañana volamos juntos.”**

“S-sí” respondió Jai titubeando. Un aura de temor se extendió.

Benjamin asintió y dirigió su atención a Song: **“Solo una cosa: no compres snacks. Desde que anuncié mi renuncia, cada vuelo recibo dulces. Por favor, no.”**

Todos rieron a carcajadas.

“Phi Nam, Phi Man, a veces los juniors hasta me ponen una banda y me traen flores. ¿Desde cuándo soy reina de belleza?” Ben contaba y se quejaba, provocando otra ronda de risas.

“¿Y ya sabes quién te compra comida tan seguido?” preguntó Nam.

Song miró de reojo a su amiga. Parecía que no le importaba, pero sus dedos que deslizaban el feed se detuvieron un segundo.

“Solo sé que es alguien del mismo batch que Nong Jai, pero no sé quién. Quién sea, me compra y yo como” Ben se encogió de hombros.

Song se frotó las sienes mirando la actitud despreocupada de Ben. No sabía si era tan atractivo que no le importaba quién lo admiraba en secreto, o si no le importaba... porque ya tenía a otra chica en la mira.

“Ay, ¿una nueva? ¿Nong Jai sabe quién es?” preguntó Man pinchando a la más joven.

“Ah...” Jai negó con la cabeza. **“No sé. Todas mis compañeras del batch están enamoradas de Phi Ben.”**

Una sonrisa presumida apareció en el rostro del joven guapo, pero desapareció cuando la junior añadió:

“Phi Ben es el más atractivo, sólo después del capitán Khun Korn y Phi Song.”

Los demás se rieron a carcajadas. Ben señaló con el tenedor a Jai:

“Los que no tienen ojos ni cerebro. Phi va a darse de baja. Mañana no vengas a volar.”

Song se apresuró a salvar a la junior: **“No seas así solo porque es menos guapo, Phi Ben.”**

El tenedor cambió de dirección hacia él: **“Tú también estás dado de baja. Mañana no vengas a volar.”**

Las risas se volvieron más fuertes. Qué hombre daba de baja a los sobrecargos con anticipación.

La atmósfera de la mañana antes de volar era alegre y amigable, diferente al exterior donde la lluvia caía con fuerza y todo se veía gris. Song guardó silenciosamente esta imagen de amistad en su mente, junto con un profundo sentimiento de gratitud.

Gracias a sí mismo por elegir buenos compañeros de trabajo. Era cómodo estar con ellos. Gracias también a estas personas por elegirlo como amigo. Aunque solo fueran compañeros de trabajo, cada uno era como una pieza de rompecabezas que encajaba perfectamente, sin molestar ni añadir carga emocional en una etapa de vida con mucho trabajo.

Esta imagen conmovedora, la recordaría para siempre, estuviera o no en este lugar en el futuro.

Terminó su momento de agradecimiento personal y respondió al joven provocador:

“¿Cómo no voy a volar? Te compré varios snacks... ¡Ay, Phi Ben! ¡Suéltame, la camisa se va a arrugar!” Apenas terminó de hablar cuando el que estaba por renunciar lo agarró del cuello. Song fue sacudido de un lado a otro entre las risas de los demás.

“Aunque se arrugue, ve a plancharla al grooming room” Ben apretó más el agarre, susurrando al oído: **“¿Qué me compraste? Si eres valiente, dilo otra vez.”**

“Ben, suelta a mi guapo ahora mismo” Nam extendió la mano para ayudar, pero solo un poco porque hablaba y reía sin seriedad.

“¡Suelta al esposo de esta niña!” Nidnoi intentó intervenir, pero solo pudo hablar. No quería acercarse demasiado a esos hombres fuertes, no fuera a recibir un golpe accidental.

Los humanos de uniforme azul rieron como locos. El sonido llenó el lugar a máximo volumen, pero luego bajó. Empezó cuando uno dejó de reír, luego otro, como dominós cayendo, hasta que finalmente quedó en completo silencio.

La causa estaba de pie, alta y majestuosa en la puerta.

Khun JiraPat Kiritthawon ya lucía muy ejecutivo con traje, pero con polo bordado con el logo de la compañía se veía aún más imponente. Los seis sentados se pusieron rígidos al unísono, como si les hubieran bloqueado los puntos de energía. Todas las miradas se concentraron en el CEO, que también los miraba.

No, no. Mejor dicho: miraba a los dos jóvenes en la mesa que estaban abrazados.

Benjamin soltó rápidamente los brazos como si Song estuviera caliente. Song le sonrió al recién llegado.

Pero... eh... la sonrisa no fue correspondida.

Los saludos murmurados sonaron de los miembros de esta mesa y de las otras. El joven ejecutivo asintió educadamente a los saludos antes de concentrar su atención en los dos jóvenes.

“Khun Pat, ¿pasó a comer? Siéntese con nosotros” la más joven vio que los seniors no invitaban al CEO a sentarse, así que se ofreció ella misma. Pero no entendía por qué todos se pusieron nerviosos. Solo se rascó la cabeza, sin saber qué había hecho mal. Hoy su cerebro funcionaba aún peor.

Pat mostró una sonrisa leve a todos y dijo: **“Entonces me sentaré un rato.”** Pidió y se sentó en la cabecera de la mesa sin esperar permiso. Su mirada no se apartó de Ben y Song. **“¿Qué estaban haciendo? Se veían muy divertidos.”**

“No es nada” respondió Ben nervioso, alejándose tanto de su querido junior que casi se caía de la silla. **“Solo bromas entre Phi y Nong. Nada fuera de lugar.”**

Al ver la cara seria de Pat, Song quiso suspirar. Este era otro gran actor de la aviación.

No estaba celoso. Sabía perfectamente cuán leal y dedicado era. Sabía que Ben no era gay y estaba coqueteando con alguien. Lo sabía todo. Pero aun así quería presumir un poco y molestar a los empleados. Así no comería con mal sabor de boca.

“No estoy diciendo nada. Ver que los sobrecargos se llevan tan bien me alegra.”

Después de la voz calmada del CEO, se escuchó a Ben tragar saliva tan fuerte que Song pensó que la gente en la oficina de Thai Airways lo habría oído.

“Escuché que mañana es su último día de vuelo, Khun Benjamin, ¿verdad?” Pat cruzó las piernas y preguntó algo que ya sabía. **“Ordené una caja grande de snacks de un restaurante famoso como agradecimiento por sus años de trabajo en SV. Que le aproveche.”**

Song bajó la cabeza, conteniendo la risa. Le había contado a Pat que planeaba comprar donas como regalo de despedida para Ben porque sabía que no le gustaban los dulces. No pensó que Khun JiraPat le robaría la idea.

Nidnoi se cubrió la boca con la mano, ocultando la diversión. Man y Nam se miraron y sonrieron burlonamente. Solo Jai parecía una niña perdida, mirando de uno a otro.

“Sí, por supuesto. Gracias de antemano, Khun Pat” aceptó Ben.

“Solo pasé un momento. Tengo más trabajo. Me voy” dijo Pat. Miró a cada uno, despidiéndose llamándolos por su nombre completo en lugar de usar títulos honoríficos. Empezó por el lado derecho: **“Khun Phimchanok, Khun Namthip, Khun Mansuang”**. Luego se volvió al otro lado: **“Khun Benjamin, Khun Nilinda...”**

Porque el presidente hizo una pausa larga a propósito, los que escuchaban contuvieron la respiración. Al final, sonrió y se despidió del último miembro diciendo:

“Song.”

Terminó de hablar, tomó discretamente un trozo de trail mix de la bolsa ziplock y desapareció por la puerta, dejando a los que sabían la verdad sonriendo de oreja a oreja. Man y Nam se sacudieron los brazos hasta casi dislocarse los hombros.

‘Vino solo a ver a su novio...’

Mientras Song estaba embelesado con el aroma a cítricos y sándalo de Dior Sauvage mezclado con el olor corporal de quien lo usaba, y recordaba su apodo dicho por la boca de su novio, fue atacado por el senior a su lado con la misma llave de cuello de antes.

¡Atrapado!

“¡Ay, Phi Ben!” Song se retorció protestando.

“Aquí concluyo que Khun Pat es un provocador” anunció Ben con fuerza, sacudiendo a Song de un lado a otro. **“Pero si me preguntan si me atrevo a provocarlo de vuelta, no. No puedo vengarme de Khun Pat, así que me vengaré de ti.”**

“Jajaja, Phi Ben, suelta al junior” dijo Man para ayudar.

Cuando Song finalmente se liberó de los brazos del senior, tenía la cara roja y negra, tanto por el esfuerzo como por la risa.

“Khun Pat solo estaba bromeando. No te lo tomes a pecho, Phi” añadió Nidnoi.

“Fue una broma fuerte” se quejó Ben.

Mañana era su último día. ¿Y qué? De todos modos planeaba volver como piloto bajo la administración de Khun JiraPat. No quería desafiar al poder oscuro.

La atención sobre el jefe disminuyó. Todos cambiaron a chismes sobre celebridades y actores que habían encontrado en los vuelos. Pasó un buen rato hasta que la más joven soltó en medio de la conversación, con cara más confundida que nunca:

“Espera un momento.”

Todos se callaron y la miraron.

“¿Por qué cuando Khun Pat llamó a todos por su nombre completo, a Phi Song solo lo llamó Song? ¿O no recordaba el nombre completo de Phi Song?”

“¡Ay, hija! / ¡Niña! / ¡Mi niña consentida!” Man, Nam y Nidnoi gritaron al unísono.



‘¿Cuándo dejaría Phi Ben de fruncir el ceño?’ Song se preguntó en su mente mientras caminaban hacia la puerta de embarque.

Era el último día de trabajo y el senior de cara guapa seguía con cara de estreñimiento. Solo verlo hacía que Song frunciera el ceño también.

“¿Qué pasa, Phi Ben?” preguntó Song en medio del sonido de tacones golpeando el piso del aeropuerto. Hoy caminaban en un grupo grande porque había sobrecargos de otro vuelo con horarios similares y salían de puertas cercanas.

“Estoy preocupado por la niña nueva” respondió, señalando con la cabeza a la joven que caminaba adelante. Jai caminaba al mismo ritmo que Manao, charlando sobre algo que no se podía saber. **“¿Crees que estará bien?”**

Song miró la espalda delgada y recordó cuando estaban en la oficina. Ella se había tomado un café enorme. Tanto que él y Ben se miraron con pánico. Por eso durante el briefing Ben le había hecho muchas preguntas de seguridad y primeros auxilios. Jai había salido adelante aunque con algo de dificultad. Cuando el CL le preguntó si había descansado bien, ella insistió en que sí y que podía trabajar.

No había razón suficiente para rechazar su vuelo. En general, la más joven del vuelo todavía estaba dentro del estándar *“fit to fly”*.

“Song la cuidará” añadió para dar confianza.

Hoy él era CC2 en la puerta trasera izquierda junto con Jai como CC3. Manao había sido asignada junto a Ben en la zona delantera porque había pasajeros VIP en la lista. La jefa de sobrecargo aún no confiaba en la nueva.

“Mm, cuídala bien. Si pasa algo, llámame inmediatamente.”

El junior sonrió para confirmar. El senior sonrió de vuelta, pero se veía forzado.

“Deja tu buena suerte en el aeropuerto antes de subir, mi amor. No la traigas al avión.”

Song levantó el pie como si fuera a patear al jefe de sobrecargo.

“Jajaja, era broma” Ben empujó el hombro de su compañero de conversación con el suyo. Al ver al joven junior con cara seria, le gustó más.

Los dos jóvenes dejaron el tema de la CC3 del día y se enfocaron en lo que pasaba dentro del aeropuerto. Mientras escuchaban distraídamente a los capitanes de ambos vuelos hablar del precio del combustible, Song vio de repente a Ben sonriendo seductoramente a una azafata guapa de otra aerolínea que pasaba. Quiso torcer la boca, pero temió que el senior le hiciera llave de cuello otra vez.

Esto era mucho más moderado que antes. Antes habría agregado un guiño. Probablemente pensaba que era muy guapo. Song diría que parecía más un tic nervioso.

“Cariño.”

La voz grave y suave llegó desde atrás. Song se giró automáticamente porque reconocía esa voz.

Al girarse y ver a Khun JiraPat se dio cuenta de que había cometido un error. Esto era un lugar público. *¿Cómo podía responder al apelativo cariñoso del presidente de la compañía frente a todos?*

Song giró de nuevo casi al instante, con la cara ardiendo. Se frotó la nuca avergonzado. Hace un momento casi había respondido “**Si**” por reflejo natural. ¡Qué locura!

“Cariño.”

¡Otra vez! Esta vez Song no cometería el mismo error. Si se giraba de nuevo, todo se desmoronaría. Él no tenía armadura protectora. Diferente al dueño de la voz que estaba... ¡fingiendo hablar por teléfono!

“Hola, cariño, ¿me escuchas?” la voz de quien fingía llamar a su novia seguía sonando. Sin necesidad de girarse, sabía que estaba sonriendo maliciosamente. **“¿Ya vas a subir al avión? Vuela seguro. Cuando aterrices, llámame.”**

¡Estaba fingiendo! Sí, Song estaba a punto de subir al avión, pero que ni soñara que después del último aterrizaje lo llamaría. ¡Estaba molesto con el provocador Phi Pat!

‘Phi Pat, ¡qué carácter!’

Estaba avergonzado, pero también se sentía tímido. Vio a los pilotos y sobrecargos girarse para mirar por encima de su hombro al dueño de la voz, uno por uno. Algunos susurraban “*ooooh*” porque habían oído las palabras dulces de

la boca del presidente. Manao lo miró antes de girarse de nuevo, con una sonrisa tan amplia que se le veían los dientes.

Esperaba que nadie hubiera visto a Song girar como una peonza hace un momento, excepto el joven guapo a su lado que hacía cara de náuseas, como si quisiera vomitar el desayuno.

“Está bien. Nos vemos en casa” terminó la falsa llamada y colgó. Luego se acercó a saludar al personal como de costumbre.

Hoy el presidente tenía asuntos en Chiang Mai, probablemente relacionados con un proyecto CSR de la compañía. Parecía un proyecto especial porque colaborarían con la fundación deportiva de Khun Lee LaPat de Delicious Beverage. Iba por la mañana y regresaba por la tarde. Lamentablemente Song también tenía un vuelo a CNX, pero en otro vuelo, así que no tendrían oportunidad de verse en el avión.

No se verían en el avión, pero ¿quién habría pensado que caminaría justo detrás?

Khun JiraPat, su asistente y un par de altos ejecutivos charlaron un momento con los pilotos y luego se disculparon. Se dirigieron al lounge de la aerolínea, pero si Song no se equivocaba, antes de irse, Phi Pat no pudo evitar guiñarle el ojo discretamente.

¡Oh my God! ¡Qué valiente!

Pero qué guapo...

“Hasta usó un apodo cariñoso” el joven senior bromeó con cara seria. **“Ahora sabemos cómo se llaman en casa.”**

“Phi Ben, ¡no digas nada!”

“Cariño.”

“Silencio.”

“Cariño.”

Song quería volverse loco. *¿Podía pedir que lo dieran de baja como CL?*



[BKK-KKC]

El primer vuelo del día: origen Suvarnabhumi, destino Khon Kaen. Despegaron temprano. Song se concentró en cumplir sus funciones sin olvidar observar el trabajo de la CC3 constantemente.

En general, Jai se veía normal. No había nada preocupante, si no contamos que sonreía con rigidez por la cantidad de cafeína.

“Vamos a despegar. Por favor, pasajeros, cierren las persianas... ¡ay! Las persianas, abran...” Cada vez que hablaba empeoraba. Vio a los pasajeros conteniendo la risa hasta ponerse morados, temiendo reírse y avergonzar a la sobrecarga. Hasta que logró decir “abran las persianas para bloquear el sol” había dado tantas vueltas que los oyentes estaban ansiosos.

“¿Todavía estás bien, Nong Jai?” preguntó Song conteniendo la risa después de terminar el servicio. Tenían un momento antes de tener que salir.

“Estoy bien, Phi Song” respondió la joven con voz débil.

“¿De verdad dormiste o solo le dijiste eso a Phi Ben?” preguntó medio en broma, pero la junior puso cara de culpa.

“Dormí, pero tal vez no lo suficiente. Puedo trabajar.”

“Si te sientes mal, dímelo inmediatamente.”

Song no estaba seguro de si estaba presionando demasiado a la junior. Como ella insistía en que podía manejarse, no había necesidad de repetirlo y estresarla más.

En realidad, Nong Jai no era el problema. Era Phi Ben...

Le dolía la cabeza con el CL que no podía evitar bromear.

Trabajo [**Cariño, no olvides rellenar el baño**]. Ben llamó a la estación. Song colgó rápidamente antes de insultar al jefe por accidente.

Pasado un rato...

[Cariño, ¿todavía queda té tailandés atrás? Adelante ya se acabó].

Song le pidió a Jai que llevara bebidas para repartir. No quería ver la cara de Ben demasiado seguido. Temía terminar jalándole el cabello y dejarle una marca en su último día de trabajo.

Quien sea, que venga a controlar a Phi Ben.

Nidnoi también serviría.

Durante el aterrizaje, Benjamin añadió un anuncio PA agradeciendo a los pasajeros en dialecto local. La joven del Isan, Manao, fue asignada para esta tarea y lo hizo excelente. Los viajeros, especialmente los mayores, parecían contentos.

Pero el highlight no estaba ahí. El verdadero highlight era este:

[El vuelo de hoy marca el último servicio del Cabin Leader Benjamin L. Narachote. Le agradecemos sinceramente sus años de dedicación y excelente servicio...]...

[...y en esta ocasión especial, como hoy es el último día de trabajo de nuestro guapo jefe de sobrecargo, antes de bajar del avión los pasajeros

pueden despedirse con la mano, sonreírle o pasar a tomarse una foto con Phi Benjamin. Ah, y Phi Ben todavía está soltero.]

Song quería reírse hasta que se le rompieran los dientes. Por supuesto, era algo que él y su querida Manao habían planeado con anticipación. Ella lo anunció con claridad, sin saltarse ni una palabra de lo que él había escrito.

¡Ding! El intercom sonó inmediatamente después del anuncio.

“CC2.”

[CC2, ¿fue idea tuya, Song?] Al oír la voz molesta del CL, Song casi no pudo contener la risa, porque sabía que Ben quería renunciar en silencio, sin alboroto ni ceremonias. Así que Song lo había organizado a lo grande.

Le gustaba provocar. Se lo merecía. ¿Quién le dijo que fuera el favorito de las pasajeras?

[Cariño, no me enojaré. Lo acepto.]

‘¡Phi Ben!!’

[KKC-BKK]

El segundo vuelo fue de Khon Kaen de regreso a Suvarnabhumi. La joven CC3 empezó a mostrar síntomas preocupantes para Song en este vuelo. Empezó bebiendo otra taza de café, masajeándose las sienes para mantenerse despierta. Además, su capacidad para leer situaciones y procesar información se volvió mucho más lenta comparada con los dos primeros vuelos.

Por ejemplo, el caso de una madre e hijo que presionaron el botón para llamar a la sobrecargo y pedir comida después de un buen rato de vuelo. La madre le propuso al hijo en edad escolar que intentara pedir él mismo. El niño aceptó con entusiasmo, deletreando lentamente el nombre de la comida, aplaudiendo feliz después de leer cada palabra correctamente. Además parecía indeciso, sin saber qué elegir: esto se veía rico, aquello también.

La CC3 esperaba con una sonrisa amable, animando y elogiando al niño después de que leyera correctamente cada menú. En circunstancias normales, Song la habría elogiado por su espíritu de servicio, pero ahora guardaría los elogios.

Al ver que algo no iba bien, se acercó y le dio un toque. Luego habló en voz baja para que solo ellos dos escucharan: **“Aquí me encargo yo. Nong Jai, ve a limpiar el baño por favor.”**

La junior se quedó confundida un momento, pero no protestó. Hizo lo que le pidieron.

Song se agachó y sonrió amablemente a la madre e hijo, con actitud humilde y conciliadora: **“Disculpen. Para esta comida, ¿podrían ordenar antes con la junior? Necesitamos tiempo para calentarla y tememos que el niño no alcance a comer antes del aterrizaje.”**

“Ay, es cierto. Mamá se olvidó” la tutora ordenó la comida para su hijo. El problema se resolvió.

Después de servir, el CC2 llamó a la junior para hablar. Le dio oportunidad de encontrar sus propios errores: **“¿Dónde te equivocaste hace un momento, Nong Jai? ¿Lo sabes?”**

La cara triste asintió una vez. Había reflexionado mientras limpiaba y reponía cosas en el baño:

“No apresuré al pasajero para que ordenara rápido, aunque quedaba poco tiempo.”

“Mm... más o menos. Jai debería considerar el tiempo constantemente. Lo ideal es avisar a los pasajeros con anticipación que queda poco tiempo para comer, o recomendar comidas que puedan llevarse para comer después de bajar: sándwiches, wraps, ese tipo de cosas.”

“Perdón, Phi Song. Se me olvidó pensar en eso.”

Song sonrió suavemente. En este punto ya no estaba seguro de si la junior solo se había olvidado o ya no le quedaba consciencia para pensar. El problema no era grande como para preocuparse. Se podía solucionar según la situación. Lo que le preocupaba más era el estado de ella.

Durante el ground en el aeropuerto internacional de Khon Kaen, todo el equipo de sobrecargos se apresuró a limpiar la cabina porque el capitán Singh del Boeing dijo que les traería snacks de despedida al jefe de sobrecargo. Todos sabían que Phi Singh (*o tío Singh, según cómo lo llamaran*) siempre pedía snacks para los sobrecargos. Los que recién empezaban se alegraban de comer gratis. Los que volaban desde hacía tiempo a veces comían, a veces no, porque el tío solo pedía su favorito... boca de olla del tío Khajorn.

“¿Seis años ya? Todavía recuerdo el día que viniste a presentarte” dijo el capitán Singh al jefe de sobrecargo. **“En ese momento pensé: ‘Este chico es guapo’.”**

El copiloto preguntó: **“¿Qué avión quieres volar, Ben?”**

“La compañía me da lo que sea. Elijo el tipo que pueda volar más rápido. Hay que comer y vivir” los tres jóvenes rieron. **“Pero primero tengo que pasar el examen.”**

Mientras escuchaba con un oído, Song no dejaba de mirar de reojo a Jai. La joven comía la boca de olla del tío Khajorn masticando lentamente, como si solo tuviera cuerpo pero no alma.

La tocó: **“Nong Jai, ¿sigues con nosotros?”**

Jai se sobresaltó aunque no estaba dormida: **“Estoy, estoy. Jeje.”**

El joven sobrecargo dejó que los demás hablaran. Regresó a la galley y preparó un vaso de bebida dulce para darle azúcar al cerebro de la persona que dormía poco.

“Oye, ¿ese jugo rojo es ofrenda a qué diosa?” preguntó Benjamin siguiendo con atención.

“A la diosa Phimchanok. Phi Ben, cuida a la junior” Song le hizo una señal con la mirada para que mirara a la joven sentada escuchando a los seniors con aire ausente. No se sabía cuánto entraba en sus oídos.

“¿Esta niña se va a dormir en el aire?” observó Ben, refiriéndose a dormir en el aire de verdad mientras trabajaba. **“Los tres vuelos anteriores estuvieron bien, ¿no?”**

“Tuvo algunos errores como cualquier nuevo, pero nada serio. Todavía puede...” Song añadió mentalmente **“creo”**. Aunque sentía preocupación en el fondo, también admiraba a la joven que se esforzaba al máximo para llegar a cada aterrizaje.

[CNX→BKK]

El último vuelo fue duro como se esperaba. Pasajeros completos, muchos niños, *special requests* llenando la hoja, y la lluvia que había disminuido volvió a caer con fuerza.

Song se motivó diciéndose que en una hora y diez minutos” si no había retrasos“ el trabajo terminaría y el jefe de sobrecargo Benjamin podría despedirse del uniforme azul sin mancha.

Pero no fue así... Este vuelo fue problemático desde el boarding.

“Los pasajeros pueden guardar su equipaje en cualquier compartimento superior. No tiene que ser en su propia fila” Song oyó a Ben avisando a un pasajero que intentaba meter una maleta de mano grande en un compartimento ya lleno, bloqueando el pasillo. La fila se detuvo, creando un embotellamiento en la zona delantera.

“Por favor, siéntense en los asientos indicados en su boleto antes de cambiar” esta vez fue la frase en inglés de Manao, regañando a un grupo de pasajeros extranjeros que cambiaban de asiento a su gusto, creando caos. Hasta que logró que todos volvieran a sus asientos originales, la hermosa chica del Isan casi murmuraba por lo bajo.

Song también tenía su propio caso. Un pasajero masculino en la última fila lo agarró del brazo y susurró que tenía una enfermedad cardíaca y viajaba solo. Si pasaba algo malo antes de llegar, tenía medicamento en el bolsillo exterior de su mochila.

“¿Cómo se siente ahora el pasajero? ¿Se siente mal en algún lugar?” preguntó el sobrecargo, observando el rostro y la respiración del pasajero.

“Ahora estoy bien. Solo lo aviso por si acaso.”

El CC2 le indicó que presionara el botón de llamada inmediatamente si empezaba a sentir algo anormal, y se retiró.

El boarding no estuvo ni cerca de ser fluido. Una pasajera insistía en no guardar su maleta de marca grande en el compartimento superior, alegando que temía que se rayara. Song le ofreció una funda protectora, pero no aceptó. Tuvo que usar la carta de que tendría que facturarla en la bodega. Ella gruñó y finalmente aceptó guardar el equipaje según las indicaciones.

Regresó a su estación y llamó a los sobrecargos de la zona delantera: **“CL, el pasajero 30D viaja solo y tiene una enfermedad preexistente...”**

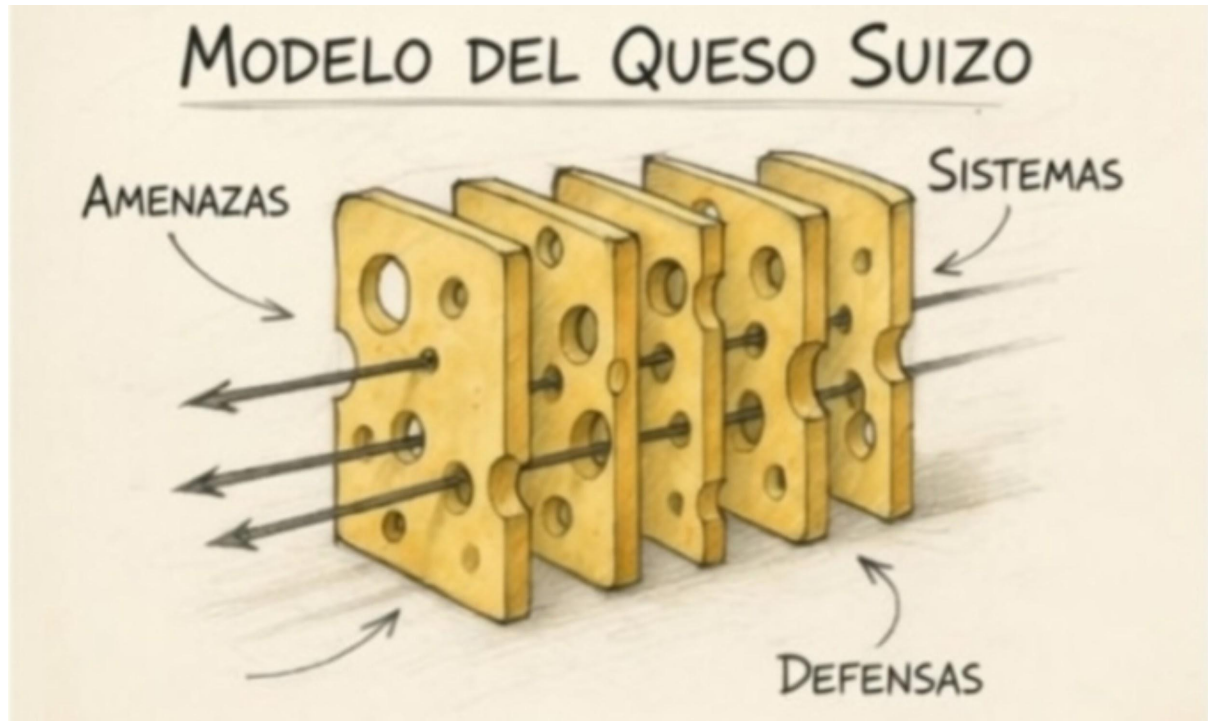
Mientras reportaba el caso que debían vigilar, vio a Jai regresar trayendo el seatbelt extender o correa extendida para pasajeros con sobrepeso cuya correa normal no alcanzaba. Colgó y vio que todos los pasajeros de la zona trasera ya estaban sentados. Había estado ocupado con el caso 30D y varios detalles, así que tuvo que dejar que la junior manejara sola la segunda mitad del boarding, pero Jai lo había hecho...

No alcanzó a decir “**bien**” cuando sintió como si un rayo le hubiera caído en la cabeza al ver a dónde llevaba la correa extendida la CC3.

15A. Nong Jai sonreía ampliamente, demostrando amablemente cómo usar la correa extendida. Terminó e hizo un wai al pasajero.

¡En la fila de asientos junto a la salida de emergencia del avión!

FLT37 El modelo de queso suizo



Hay cosas que tienen una probabilidad de ocurrir bajísima, casi nula... ¡y aun así suceden!

Y le pasan justo a...

La aerolínea establece varias condiciones para los pasajeros que se sientan en las filas de salida de emergencia. No pueden ser niños, personas mayores, monjes, personas con discapacidad, enfermos, mujeres embarazadas, personas con problemas de comunicación y, entre otras, **'Obese Passenger'** (pasajeros con obesidad), porque sus características físicas podrían obstaculizar o retrasar la evacuación en caso de emergencia.

Entonces, ¿cómo es que ese pasajero masculino bastante corpulento —al punto de necesitar un extensor de cinturón de seguridad— terminó sentado junto a la ventanilla en una fila de salida de emergencia?

'¿Por dónde empezar a buscar la explicación?'

De pronto, su cerebro recordó el *'Swiss Cheese Model'* (modelo del queso suizo), muy conocido en el mundo de la aviación. Imagina un bloque de queso con agujeros distribuidos por todas partes. Cuando lo cortas en rebanadas delgadas, cada una tiene huecos dispersos que normalmente no se alinean.

El creador del modelo compara cada rebanada de queso con una capa de medidas de seguridad. Los agujeros representan fallos o descuidos. Si un riesgo o amenaza logra atravesar el agujero de la primera rebanada, aún quedan la segunda, la tercera y la cuarta como barreras adicionales. Por eso, la probabilidad de que ocurra un accidente o un incidente inesperado es muy baja. Solo sucede cuando todas las rebanadas se mueven y sus agujeros se alinean perfectamente.

En otras palabras: *'tiene que haber una cadena de errores'*.

En este caso, la primera rebanada de queso es el *'pop-up'* que aparece durante la reserva de asientos en línea. Cuando un pasajero elige una fila de salida de emergencia, surge un mensaje claro que indica las condiciones que debe cumplir el pasajero. Debe leerlo, entenderlo y aceptar las condiciones de la aerolínea antes de pagar. Si no cumple los requisitos, debería elegir otro asiento; de lo contrario, el dinero podría perderse si la tripulación lo obliga a cambiar de lugar antes del vuelo.

Este pasajero probablemente compró el asiento en línea, pero no leyó las condiciones, no pensó que entraba en la categoría de personas con limitaciones físicas o no consideró que fuera algo grave, así que lo ignoró. El riesgo atravesó el primer agujero.

La siguiente rebanada es el personal de *'check-in'* en el counter. Según el procedimiento, es imposible que un empleado asigne a un pasajero obeso una fila de salida de emergencia, a menos que sea un empleado nuevo e inexperto que cometa un error, o que el pasajero haya hecho el check-in en línea y no haya pasado por el counter. El riesgo atravesó el segundo agujero.

La tercera rebanada es el personal en la puerta de embarque. Aunque no es su responsabilidad principal reasignar asientos, sí pueden avisar a la tripulación de

cabina con anticipación. Al no haber ninguna alerta, el riesgo atravesó también este agujero.

Durante el **'boarding'**, la última rebanada de queso es la tripulación de cabina, que debe observar a los pasajeros.

Pero, por desgracia, los tres tripulantes senior estaban ocupados con otros casos. La persona que atendió al pasajero del asiento **'15A'** fue la novata, la señorita **'Pimchanok'**, que se había convertido en una rebanada de queso casi derretida. Además de no percatarse de que el pasajero no cumplía con los requisitos de seguridad, le entregó el extensor de cinturón con total naturalidad.

“¡Phi Jom! ¡Recupera la cordura!”

Song la llamó con la mano para que volviera rápido a la galley. Cuando ella llegó, él le dijo de inmediato: **“CC3, en las filas de salida de emergencia *'no entregamos seatbelt extender'*, ¿de acuerdo?”**

El color desapareció del rostro de la joven en un instante al recordar su error. Inmediatamente entró en pánico: **“¡Ay, no! ¿Qué hago? Se me olvidó por completo. Cuando el pasajero pidió, se lo di sin pensar.”**

Song levantó la mano para calmarla porque estaba hablando muy alto y empezaba a llamar la atención: **“Tranquila, yo me encargo.”**

Porque él, como **'CC2'** (*el tripulante responsable de la zona trasera*), tenía más experiencia y consideró que era mejor no dejar que la novata negociara directamente con el pasajero.

Además, el asunto era... delicado.

Fue a buscar a Benjamin en la zona delantera, le contó lo sucedido y le preguntó si sería buena idea mover al pasajero a la zona frontal como solución de compromiso.

“Sí, si le pides que se mueva ya se va a enojar. Si lo mandas más atrás, probablemente se niegue” coincidió el jefe de cabina. **“Yo pregunto si**

alguien en la zona frontal quiere cambiar de lugar voluntariamente. Tú ve a hablar con el 15A.”

El tripulante **CC2** respiró hondo y se acercó al pasajero en medio del avión. Se inclinó, juntó las manos en saludo y habló con voz educada: **“Lamento mucho las molestias, señor pasajero. Según la política de seguridad de la aerolínea, no podemos permitir que alguien que usa extensor de cinturón se siente en una fila de salida de emergencia. Ya le tenemos asignado un nuevo asiento en la zona delantera del avión. Le pido que se mude, por favor.”**

Tal como esperaba, cuanto más hablaba, más cambiaba la expresión del pasajero. De sonreír mientras jugaba en su teléfono, pasó a una cara de furia, como si quisiera comérselo vivo.

“¿Quién dejó subir a este tigre al avión?”

El joven tripulante se armó de valor: **“Disculpe las molestias. ¿Tiene equipaje de mano? Yo le ayudo a moverlo.”**

No quería alargar la situación, porque eso retrasaría todo el vuelo.

“¿Qué quiere decir con que no puedo sentarme aquí? Hace rato pedí el extensor y la azafata me lo dio sin problema. ¿Cómo va a cambiar las reglas así?”

Desde la primera hasta la última palabra, Song intentó mantener un tono de voz normal para no avergonzar al pasajero, pero él mismo había empezado hablando fuerte y varias personas ya estaban mirando.

“Fue un error de nuestra tripulante, pero según las reglas...”

“¡Yo pagué por este asiento!”

Si antes había algunas personas interesadas, esta frase atrajo la atención de muchas más.

“Al reservar el asiento en la salida de emergencia, apareció una advertencia clara que indica que las personas que usan extensor de cinturón no pueden sentarse ahí. Le pido que cumpla con las normas.”

El pasajero del 15A explotó: **“¡¿Me estás diciendo que estoy gordo?!”**

El grito hizo que el jefe de cabina se acercara rápidamente. Ben no dijo nada, solo se paró al lado de Song para ejercer presión.

Song insistió: **“Le pido su cooperación para cambiar de asiento.”**

“¿Y si no quiero? ¿Qué van a hacer?”

“Si no cumple con las normas, se le podrá negar el transporte” afirmó Song con firmeza. Tenía que ser inflexible. *En caso de emergencia, solo hay 90 segundos para evacuar. La vida de muchas personas depende de ello. No se puede perder ni un segundo.*

En temas de seguridad, no hay lugar para concesiones.

El pasajero del asiento 15A se puso rojo de rabia y vergüenza. Muchas miradas lo observaban con juicio. Algunos incluso se reían. El hombre dudó un momento y finalmente se levantó.

“Déjeme ayudarlo a...”

“¡No es necesario!”

Song fue rechazado de inmediato. El pasajero corpulento sacó su equipaje con fuerza, golpeando otra maleta y casi tirándola sobre la cabeza de otro pasajero cercano. Por suerte, Song la atrapó a tiempo.

El cambio de asiento terminó sin insultos verbales, solo con una mirada llena de odio que el pasajero le lanzó a Song al pasar.

Si las miradas mataran, ya habrían llevado al señor Kumphu al crematorio.

Song cruzó miradas con su compañero senior. Sin palabras, ambos acordaron que este pasajero entraba en la categoría de **'Unruly Passenger'** (**pasajero conflictivo**). *Aunque había aceptado moverse, debían vigilarlo.*

Después de observarlo un rato y confirmar que no causaría más problemas, concluyeron que todos podrían continuar el vuelo.

Terminado el incidente, los dos tripulantes se separaron. El CC2 regresó a su zona y se encontró con CC3, que tenía cara de querer llorar.

Ella juntó las manos en saludo: **“Perdón, Phi Song.”**

Ese día había recibido tantos saludos que se sentía como un monje. Entendía perfectamente que ella se sentía muy culpable. Si no le hubiera dado el extensor y le hubiera explicado desde el principio, el pasajero probablemente no se habría enojado tanto.

“No pasa nada. Pero de ahora en adelante mantén la concentración, es el último vuelo del día” le advirtió mientras ponía la mano en su hombro. Normalmente no tocaba a nadie si no era cercano, no por él, sino porque temía que la otra persona se incomodara.

Esta vez no podía dejarlo pasar. Apretó suavemente su hombro para que recordara las instrucciones del manual.

Terminó el boarding, se cerró la puerta del avión y el Boeing despegó.

Durante el servicio, Song notó que Jom se esforzaba al máximo para mantener la compostura. Aunque no había cometido más errores, se veía exhausta.

El jefe de cabina se acercó a la **galley** trasera mientras Jom preparaba el carrito de bebidas y Song organizaba sets de colorear que unos padres habían pedido.

Ben tenía cara de preocupado: **“No sé si estoy exagerando, pero el 07A todavía se ve furioso. No acepta ni snacks ni bebidas.”**

El pasajero del 07A era el ex pasajero del 15A que habían reubicado.

“Gracias por avisar. Yo lo estoy vigilando” respondió Song. Él también estaba atento. Al pasar por la fila siete hacia la *galley* delantera, había visto al hombre apretando la mandíbula y mirándolo con hostilidad total.

“Yo también lo estoy vigilando. Por ahora no ha pasado nada, pero no bajes la guardia” dijo Ben. Luego miró a la más joven del vuelo con cara seria: **“En el *debriefing* tenemos que hablar, CC3.”**

Song sintió lástima por su junior al ver su expresión. Era normal que hubiera una charla en el *debriefing* después del aterrizaje, pero claramente no sería una charla cualquiera.

Probablemente sería una gran regañiza del “*abad*” de cara occidental.

“Sí, CL” respondió Jom con voz baja y cara triste, despidiendo al jefe de cabina.

CC2 y CC3 vendieron souvenirs juntos después de servir té y café. Aunque la CEO quería reducir las ventas a bordo, los productos de la aerolínea seguían siendo populares. En temporada de lluvias, los paraguas se vendían como pan caliente, especialmente los que compraban los padres para sus hijos por los colores bonitos y diseños lindos.

Benjamin, en la zona delantera, contestó una llamada del capitán que le recordaba sobre el servicio de comidas calientes, ya que volarían por una zona de turbulencias.

La llamada fue corta. Al colgar, vio que el pasajero del 07A se había levantado y caminaba hacia la zona trasera del avión.

El joven pensó que probablemente iba al baño, pero eso no tenía sentido porque el baño delantero estaba libre.

Con un mal presentimiento, decidió seguirlo. En el camino, tuvo que detenerse para dejar pasar a un pasajero con niños que iba al baño delantero, y perdió de vista al hombre corpulento.

Como sospechaba, el pasajero no iba al baño. Se dirigía directamente a la **galley** trasera. El instinto le hizo gritar: “**¡Song, cuidado!**”

Song estaba agachado organizando el carrito de bebidas en la **galley** trasera. Al oír a su senior, giró y abrió la cortina... justo para recibir un puñetazo fuerte en la comisura de la boca.

“¡Plaf!”

No estaba preparado y no alcanzó a esquivarlo. Recibió el golpe de lleno. Tanto él como el carrito cayeron desparramados. Sintió el sabor metálico de la sangre y vio estrellas.

“¡Ay!” gritó Jom aterrorizada.

“¡Jom, trae el *restraint kit* rápido!” Benjamin corrió tras él y llegó justo a tiempo para sujetar el brazo del agresor, que ya levantaba otro puño. Forcejearon y cayeron al suelo.

“¡Me estás humillando, maldito! ¿Qué clase de servicio de mierda es este? ¿Por qué me tratas como si fuera menos que tú? Hablas como un perro...”

Todo tipo de insultos y palabras groseras salían de su boca mientras el jefe de cabina le sujetaba los brazos por detrás. Song, todavía mareado, apenas alcanzó a esquivar una patada que pasó cerca de su nariz. El hombre era grande, fuerte y estaba furioso. Ben tenía que hacer mucha fuerza para contenerlo.

Song dejó el carrito tirado y fue a ayudar a Ben. Usó toda su fuerza para sujetar las piernas del agresor. Los insultos no paraban y todos iban dirigidos a él, acusándolo de despreciar su dignidad.

El escándalo a 30.000 pies de altura llamó la atención de muchos pasajeros. Un niño en la zona trasera empezó a llorar asustado.

El agresor no se calmaba fácilmente. Aunque le sujetaban brazos y piernas, intentaba golpear con la cabeza. Por suerte, un pasajero extranjero se acercó a

sujetarle el cuello. Jom regresó con el equipo de restricción y finalmente lograron controlarlo.

Pero el desastre ya estaba hecho.

En toda su carrera, Song nunca había tenido que contener a un pasajero con tanta fuerza.

Al agresor lo trasladaron a la última fila. Le pusieron esposas plásticas en muñecas y tobillos, lo ataron firmemente al asiento y le cubrieron la boca con varias capas de cinta adhesiva porque no paraba de insultar. Incluso le envolvieron los dedos por temor a que arañara a alguien. Parecía una larva en un capullo: completamente inmóvil.

Song vio al jefe de cabina apretar los puños y mirar al agresor con furia, como si quisiera golpearlo. Él también estaba enojado y quería unirse, pero obviamente no podía.

Lo único que podían hacer era informar al capitán, coordinar con personal en tierra, documentar el incidente con detalle y tomar datos de los pasajeros que ayudaron para agradecerles después.

Los tripulantes ayudaron a Jom a limpiar el desastre en la **galley**: bebidas derramadas, alfombra mojada, ropa manchada...

Pero lo que más lamentaba Song era su **'trail mix'** que JiraPat le había guardado en una bolsita ziplock para comer durante el vuelo. Probablemente se cayó durante el caos. Y el último trozo de **'honey toast'** crujiente que había guardado también fue pisoteado y convertido en migajas.

Al mirar su reloj suspiró. Ya faltaba poco para llegar. Podía imaginar el caos que les esperaba en tierra: agresión física era un delito penal. El “**boxeador de peso superpesado**” recibiría una comitiva de uniformados.

Se oyó un sollozo. Se giró y vio a la joven con los labios apretados, ojos y nariz rojos. Era obvio que había estado llorando.

“CC3, ¿te duele algo?” preguntó Song mientras la revisaba.

Ella negó con la cabeza y luego lo miró a él. Song imaginó que su cara no se veía nada bien. Hasta Ben, que siempre tenía el cabello perfecto, estaba despeinado.

“¿Estás muy herido, Phi Song?” preguntó Jom con voz temblorosa, llena de culpa.

“Sí que duele.”

Después de que bajó la adrenalina, sintió el dolor. Todo el cuerpo le dolía por los golpes contra el piso y las paredes en el espacio reducido. Apostaba que tenía moretones por todos lados.

“Estoy bien” le dijo para tranquilizarla. **“Voy un momento al baño. Jom, asegura la galley y prepárate para el aterrizaje.”**

En cuanto vio su reflejo en el espejo quiso gritar. *No era para menos que Jom hubiera puesto esa cara de lástima.*

En más de tres años como tripulante, había tenido muchas discusiones con pasajeros, pero nunca había salido herido con sangre como esta vez.

Tenía un corte en la comisura inferior derecha del labio, sangre en el cuello de la camisa, uniforme arrugado, un botón perdido y el cabello completamente despeinado.

¿O habría sido cosa de Ben?

Abrió la boca para comprobar que todos los dientes siguieran en su lugar. Por suerte, estaban todos firmes.

El pasajero se había pasado de la raya. El golpe fue muy fuerte.

Song se apoyó en el lavabo, suspiró y entonces notó otra marca que había pasado por alto: *¡una huella de zapato en el pantalón!*

En la pelea de antes, tailandeses y extranjeros habían estado rodando por el piso. Era difícil saber de quién era la huella.

Song repasó mentalmente cómo había escalado la situación. *¿En qué momento había criticado el físico del pasajero? ¿Qué había hecho para que se enojara tanto?*

No recordaba nada. Estaba bastante seguro de haber seguido el procedimiento. Suspiró profundamente, se arregló la ropa y el cabello, revisó el baño y salió a su puesto.



[Anuncio del capitán]

[Buenos días, estimados pasajeros de *Silver Lining Air*, vuelo SV142...]

El capitán anunció el descenso y dio información sobre la hora de llegada, posibles retrasos y el clima en destino.

Pero como no era un vuelo normal, el anuncio fue más largo de lo habitual.

[Queremos pedir disculpas por el incidente de alteración del orden ocurrido durante el vuelo. *Silver Lining Air* reafirma que la seguridad es nuestra máxima prioridad y esperamos seguir contando con su confianza en el futuro...]

El capitán Sing agradeció a los pasajeros que ayudaron a controlar la situación y terminó con un anuncio especial:

[Y dado que este es el último vuelo del jefe de cabina Benjamin Lucas Narachoti... ¡vaya despedida épica que tuvo!]

Algunos pasajeros se rieron. Dos sonrió (*aunque le dolió el labio*). Seguro Ben estaba poniendo los ojos en blanco.

[En nombre de *Silver Lining Air*, agradecemos a todos los pasajeros por haber viajado con nosotros en este último vuelo junto a nuestro jefe de cabina. Nos vemos en el próximo vuelo. Muchas gracias y buen día.]

Además de los pasajeros, Song quería agradecerle a la “*diosa del avión*” por no haber enviado ningún caso médico adicional.

Respiró profundo, se mentalizó y se preparó para el dolor de cabeza que les esperaba en el hospital y la estación de policía.



Llegaron a la oficina de la aerolínea ya entrada la tarde. El caso del tripulante agredido se había difundido por todas partes. Desde que Song entró, la gente se acercaba a preguntarle cómo estaba. Los murmullos y comentarios llenaban el ambiente. Se formó un comité especial de investigación que citó a pilotos y tripulantes para interrogarlos y llegar a conclusiones.

En la mesa de *debriefing*, CC3 Pimchanok mantenía la cabeza baja. El jefe de cabina la regañó sin piedad, enumerando uno por uno sus errores. Song sintió lástima al ver sus ojos enrojecidos, que no habían dejado de estar así desde el avión.

“Si ves a un pasajero obeso en *exit row*, avísanos inmediatamente. No le des el extensor. ¿En qué estabas pensando?”

Jom juntó las manos y las lágrimas cayeron: **“Perdón... no pensé.”**

“Sí, te creo” dijo Ben. “No pensaste en ese momento. Entonces ahora piensa: supongamos que el vuelo está muy ocupado, todos cometemos errores y despegamos. ¿Qué pasa en el peor escenario? ¿Tienes que hacer un aterrizaje de emergencia y evacuar?”

Todos en la mesa imaginaron lo mismo.

“No olvides nunca: *'la seguridad va antes que el servicio'*.”

Jom asintió sin discutir. Song vio que intentaba controlar la respiración.

“Hay razones, ¿verdad? Problemas familiares, personales, de salud...” Ben enumeró. **“En el *briefing* les pregunté si estaban bien. ¿Recuerdas qué respondiste?”**

“Sí” dijo la joven, intentando no llorar. **“No mentí, CL. Pensé que podía volar, pero llevo varios días durmiendo poco. Estaba muy cansada acumulada. Estaba emocionada desde anoche, tenía miedo de que me sacaras del vuelo...”**

Mientras más hablaba, más bajito se oía. Song sintió pena por ella. Probablemente el senior **“*psicópata*”** la había presionado mucho el día anterior.

Ben se frotó la cara y suspiró (***ya había suspirado cientos de veces ese día***).

“Hoy era un equipo bueno: volando con Phi Song, Phi Man y era el último día de Phi Ben. Quería participar y hacerlo lo mejor posible, pero después del aterrizaje...”

“Después del aterrizaje el cerebro se apaga. Ya no digas más” Ben la interrumpió. **“Entiendo. Y gracias por querer despedirme bien, pero no es necesario que *“cada vuelo sea un highlight”*. Alguien dígame a la CEO que cambie ese eslogan.”**

Song y Man se miraron y contuvieron la risa.

“Bueno, Jom, considéralo un consejo mío antes de irme. De ahora en adelante, encuentra la forma de dormir bien y con calidad. Ya viste cómo afecta al trabajo.”

Song asintió para darle apoyo.

Los seniors sabían que no se podía echar toda la culpa a Jom. Habían reubicado a muchos pasajeros obesos de *exit rows* antes y casi siempre cooperaban. Nunca había llegado a la violencia como hoy.

“Hoy fue una mala suerte. Nos tocó un tipo con cintura ancha y piel fina. Qué desastre.”

Song pensó que si el labio herido estuviera en la boca de Ben, le quedaría mejor.

“Suficiente. Termina el *debriefing*. Ya me cansé de hablar” anunció Ben.

Song y Man se codearon. **“¿Cansado? Llevas hablando solo diez minutos sin parar.”**

“Sepárense a descansar, pero no se vayan todavía. El equipo onboard todavía está reunido. Los llamarán pronto.”

Jom se disculpó de nuevo y fue al baño (*probablemente a seguir llorando*). Man quiso seguirla, pero la detuvieron para que contara la historia. Solo quedaron Song y Ben mirándose.

El silencio no duró mucho. Ben lo miró de arriba abajo: **“Mírate, pareces perro callejero. Estás hecho un desastre.”**

Song pensó que era mejor no contestar.

“Oye, dile a CL que denuncie al pasajero feo para que sea Ben el que quede así.”

Ben hizo una mueca: **“Perdón, Nong. No hay nada en el mundo que pueda ponerme feo... ¡Ey, siéntate! Era broma.”**

Song se levantó porque recordó algo. Fue a buscar la caja de donas que había dejado en la cafetería por la mañana y regresó.

Al ver la caja de donas coloridas, Ben puso cara de querer golpearlo otra vez.

“Cariño, dime que no es lo que estoy pensando.”

“Es exactamente lo que estás pensando.” Song abrió la caja mostrando seis donas de seis sabores diferentes. **“Es un regalo de despedida. Mi novio las pagó.”**

Ben parecía querer insultarlo pero se contuvo. Song se rió, pero solo un poco porque le dolía.

“Te lo mereces.”

Ben tomó una dona de crema de queso con mermelada de mayongchid, la mordió y asintió como diciendo que no estaba tan mala.

“Llévatelas y compártelas con los que vayan a celebrar tu último día” dijo Song. **“A Nidnoi le gusta la de merengue de limón.”**

“¿Por qué me dices? ¿Quién dijo que vamos a celebrar juntos?”

“No dije que juntos, solo te recomiendo esa. A Nidnoi le gusta.”

Ben fingió querer tirar la caja. Song se agachó riendo y volvió a quejarse de dolor.

“Gracias, Song,” dijo Ben después de terminar la dona. **“No solo por las donas, sino por hoy y por todo este tiempo. A veces te molesto, a veces estoy frío, pero la verdad me siento tranquilo cuando vuelo contigo.”**

Song sonrió (*lo mejor que pudo*). No se ofendió por nada.

“Gracias a ti por ayudarme. Si no, me habría llevado otro puñetazo. Estaba mareado y no pude reaccionar.”

“Solo de pensarlo me enoja. Debí pedirle al capitán que lo bajara desde el principio.”

“No sabíamos. Como aceptó cambiar de asiento, pensamos que se había acabado.”

El hombre corpulento ya había sido denunciado por la aerolínea. Song dudaba que olvidara esa cara en su vida.

“Pensé que se había convertido en un tigre agazapado esperando el momento para atacar.”

Ben seguía mirando las heridas de Song con preocupación.

“Imagínate si tu novio... si Khun Pat te ve así, ¿qué va a decir?”

Song se quedó congelado. De pronto recordó: **“¡Mierda!”**

Con todo el caos se había olvidado completamente de avisarle a su pareja.

Sacó el teléfono para llamarlo, pero el gerente del equipo onboard llegó y los llamó a la sala de reuniones.

En lugar de llamar, envió un mensaje:

222222: Acabamos de aterrizar. Tengo un asunto urgente, todavía no puedo hablar.

Los cuatro tripulantes entraron a la sala. La reunión fue corta y sin mayores reproches (***Jom ya había recibido suficientes***). Solo les informaron qué pasaría a continuación.

Jom recibió una extensión de su período de prueba de un mes completo. Song obtuvo siete días de permiso médico. Los otros dos continuaron con su agenda normal.

Al salir, Ben les agradeció a todos, animó especialmente a la más joven y dio por terminado el día.

Jom se despidió y fue a hablar por teléfono. Man volvió con el grupo que seguía escuchando la historia.

“¿Nos vamos ya, Phi Ben?” preguntó Song.

“Primero tengo que programar la devolución del uniforme.”

Song entendió. *No solo era devolver el uniforme, sino también la placa, maletín, tarjeta de empleado, equipo y... las alas.*

Ben había volado seis años. Era hora de devolverlas.

Song miró a su compañero y se dio cuenta de que era la última vez que lo vería con el uniforme azul.

“Nos vemos, Phi Ben” dijo, aunque no quiso que sonara triste, su voz lo traicionó.

“No pongas cara de perro abandonado. Es feo. Ya te dije que nos veremos de nuevo” Ben tomó su maleta y la caja de donas. **“Me voy.”**

Después de unos pasos, se dio la vuelta y dijo sin voz: **“Querido.”**

“¡Vete ya!”

Song dejó de mirar al que se iba y buscó a la nueva. La encontró terminando una llamada. Probablemente era su familia. Se acercó a la mesa donde ella estaba sentada.

“Jom, ¿tienes prisa por irte? ¿Tienes cinco minutos para mí?”

Ella asintió e invitó a Song a sentarse.

“¿Cómo te sientes ahora?” preguntó.

En cuanto terminó la pregunta, Jom empezó a llorar.

“Jom, no vine a regañarte...”

“Hip. Lo sé... pero... perdón.”

“Te voy a regañar precisamente por seguir pidiendo perdón” bromeó Song, aunque le dolía reír. **“Quiero hablar contigo para que no te sientas tan culpable... más de lo necesario.”**

“Pero es que fallé. Hice que Phi Song saliera herido y arruiné el último día de Phi Ben.”

“Créeme, Phi Ben está impresionado.”

Song no quería consentirla demasiado. *Ella sabía la gravedad de su error. Solo le preocupaba que se hundiera y pensara que no servía para el trabajo. Era algo común en los que recién empezaban.*

“¿Te da tristeza que te extendieran el *probation*?” Ella asintió. **“¿Has oído que a los que extienden el *probation* suelen terminar siendo mejores que los demás?”** Jom no se rió. **“No es para tanto. No eres la primera. Un compañero de mi promoción también lo tuvo y ahora es de los mejores.”**

Quería transmitirle que todos tienen un período de adaptación. *Un error hoy no significa que siempre fallarás.*

“Creo que Jom lo está haciendo bien” dijo. Ella frunció el ceño. **“Me refiero al día que dormiste bien. Además, hoy solo tuvimos mala suerte con un pasajero de mal carácter. No todos los días son así. Confía en mí.”**

Ella asintió y se limpió las lágrimas. Song le pasó un pañuelo.

“Puede que suene muy optimista, pero es verdad. He volado con muchos novatos y Jom lo está haciendo bien comparada con los demás.”

“¿De verdad?”

“Sí. Pero como dije, todos cometemos errores.”

“¿Phi también ha cometido errores?”

“Claro, y graves” se acercó con cara misteriosa. **“Te voy a contar un secreto, pero tienes que prometer que no se lo dirás a nadie.”**

Ella asintió y se acercó más.

“Una vez le robé un sándwich a un pasajero.”

Jom casi se cae de la silla con los ojos como platos: **“¿¿Es en serio!? ¿Por qué? ¿Tenía hambre? ¿Qué pasó? ¿Lo castigaron?”**

Song se rió (*aunque le dolía*) y le contó la anécdota. Al final, Jom suspiró aliviada y sonrió por primera vez.

“Phi Ben dijo que quedé hecho un desastre. ¿Es verdad?”

Ella puso cara de sorpresa: **“¿No es cierto! Phi todavía se ve bien.”**

“¿Ah sí? ¿Todavía estoy guapo?”

“Guapo. Para mí, Phi siempre es guapo.”

Song se sonrojó un poco, pero siguió con su plan.

“¿Recuerdas el primer día que nos conocimos? Tú misma me dijiste que mirando a una cara guapa se recuerda mejor.”

“Ah... sí, lo recuerdo.”

Song se acercó más y señaló su propia cara: **“Si esa teoría es cierta, mírame bien y recuerda: cuando veas a un pasajero obeso en *exit row*, debes...”**

“No darle el *seatbelt extender* y cambiarle el asiento.”

“Recuérdalo.”

“Lo recordaré hasta el día que me muera.”

Song estaba seguro de que ella ya conocía la regla, pero a veces con el cansancio se olvida. Quería reforzarlo con amabilidad.

“De ahora en adelante tendrás que entrenar en aviones más grandes. Hay más información para aprender. Vamos a echarle ganas y no vamos a dejar mal el nombre de los novatos.”

“No lo haré.”

“Y recuerda: todos cometemos errores. Solo hay que aprender y no repetirlos. Yo también aprendí de mis errores. Desde ese día, nunca más le robé comida a un pasajero.”

Jom se rió entre lágrimas. Song sonrió también, aunque le dolía.

“Bueno, vámonos a descansar. Fue un día muy largo.”

Se levantó, pero Jom lo detuvo agarrándolo del brazo. De pronto su expresión cambió de tristeza a algo muy diferente: ojos con forma de corazón.

“¿Qué pasa?” preguntó Song.

“¿Phi está seguro de que no le gustan las mujeres?”

Song casi se atragantó: **“Segurísimo. Nunca había estado tan seguro de algo en mi vida.”**

Jom puso cara de decepción total.

Los dos se levantaron, tomaron sus maletas y se prepararon para irse. Song quería despedirse de Man, pero ella seguía rodeada contando la historia.

De repente, el bullicio y las risas se silenciaron. Todas las miradas se dirigieron hacia un hombre con traje que entró apresuradamente al salón.

El CEO...

Song se detuvo al ver que la mirada afilada del hombre recorría la sala y se detenía en él. *Solo con ese contacto visual supo que venía por él.*

Ya se había enterado.

El recién llegado tenía el pecho agitado (*probablemente había caminado rápido o corrido*). El ceño fruncido, la mandíbula tensa y una mirada helada. Observaba el corte en el labio y la sangre en el cuello de Song con incredulidad.

Song buscó en su memoria: *nunca había visto a Khun Pat tan enojado. Prefería mil veces al Pat de esa mañana, el que bromeaba y sonreía lleno de felicidad.*

Este Pat se veía tan angustiado que a Song le dolía el corazón.

Tragó saliva cuando el otro dio un paso hacia él. Todo el mundo se quedó en silencio. Solo podía ver al hombre frente a él.

El hombre alto se acercó lentamente y extendió una mano con cuidado.

El corazón de Song latía con fuerza. *Temía que esa cercanía convirtiera el incidente en algo mucho más grande.*

Khun JiraPat probablemente pensó lo mismo, porque la mano se detuvo a mitad de camino, se cerró en un puño y volvió a su lugar.

Song sabía que si estuvieran solos, esa mano estaría acariciando suavemente su mejilla herida.

“¿Te duele?” preguntó su pareja con voz contenida, apretando el puño hasta que se marcaron las venas.

Si respondía con honestidad tendría que decir que sí, pero no quería preocuparlo más.

“No duele, Khun Pat” mintió. Su voz tembló un poco.

En realidad quería correr a abrazarlo y contarle exactamente dónde le dolía.

“No llores”, se repetía Song a sí mismo, aunque los ojos le ardían.

Pat tampoco debía llorar...

El CEO se pasó la mano por la cara y por la nuca, intentando controlarse. Respiró profundo.

“¿Quién le hizo esto a mi tripulante?” preguntó girándose hacia los demás.

En ese momento Song notó que había ejecutivos, gerentes y jefes de departamento presentes, incluso los dos asistentes de Pat.

“Fue un caso de ‘unruly passenger’. Ya presentamos la denuncia” respondió alguien.

“Se formó un comité de investigación y estamos preparando el reporte” agregó otro.

“Quiero el reporte directamente conmigo ahora” ordenó el CEO con voz fría. Luego le dijo a uno de los ejecutivos: **“Lo que estábamos hablando, pospóngalo. Necesito reunirme primero con el equipo *onboard* sobre este tema.”**

Khun JiraPat volvió a mirar a Song con ojos llenos de preocupación y cariño, antes de girarse y salir de la sala.

FLT38 El anuncio

[Important Announcement: Silver Lining Air is suspending online reservations for emergency exit row seats. Effective immediately.]

(Anuncio importante: Silver Laining Air suspende la reserva de asientos en las filas de salida de emergencia a través de canales en línea. Efectivo de inmediato.)

Un anuncio urgente fue publicado en las plataformas en línea de la aerolínea pocas horas después del incidente de agresión física contra un miembro de la tripulación. De ahora en adelante, los pasajeros que desearan reservar asientos en las filas de salida de emergencia deberán hacerlo exclusivamente en el mostrador de atención al cliente.

En cuanto al agresor...

[Silver Laining Air prioritizes safety above all else: not only the safety of our passengers, but also that of our staff. We strongly condemn anyone who poses a threat to safety and reject all forms of violence. Remember that your ticket is permission for us to take you to your destination safely and memorably, not permission to insult, humiliate, or physically assault our staff.]

(Silver Laining Air prioriza la seguridad por encima de todo: no solo la de nuestros pasajeros, sino también la de nuestro personal. Condenamos firmemente a cualquier persona que represente una amenaza para la seguridad y rechazamos toda forma de violencia. Recuerden que su boleto es un permiso para que los llevemos a su destino de manera segura y memorable, no un permiso para insultar, humillar o agredir físicamente a nuestro personal.)

Además de haber sido duramente condenado en el comunicado oficial de la aerolínea, el agresor, enfrentó cargos legales y fue incluido en la lista negra de la compañía: *nunca más podría volar con **Silver Laining Air** por el resto de su vida.*

El caso se resolvió según los procedimientos adecuados, pero la sangre caliente del presidente ejecutivo seguía hirviendo.

“Khun Pat, ocurrió algo con Khun Song.”

Desde que recibió la noticia susurrada por Phongskorn en medio de la reunión, el corazón de JiraPat no había vuelto a calmarse. Al contrario, solo se había alterado más.

Después de regresar de Chiang Mai, JiraPat había terminado una reunión importante con otros directivos en la oficina de la aerolínea y estaba charlando informalmente sobre la próxima ***Town Hall Meeting*** que se realizaría en unas semanas. Ni siquiera había podido dar un sorbo a su espresso recién pedido cuando tuvo que interrumpir todo abruptamente.

“Khun Song fue agredido físicamente por un pasajero mientras estaba trabajando.”

El CEO se disculpó y salió inmediatamente de la sala de reuniones, dejando a los demás con cara de sorpresa y preguntándose qué emergencia había ocurrido.

Cada paso que daba estaba lleno de ansiedad. La sala de reuniones y el vestíbulo principal donde se encontraba Song estaban en el mismo piso, a solo cien metros de distancia, pero para un corazón angustiado parecían decenas de miles de kilómetros.

Phongskorn le resumió brevemente lo sucedido mientras caminaban. Cuanto más escuchaba, más le latía el corazón: sentía preocupación por la víctima y furia hacia el agresor.

¿Por qué... siendo humanos y pudiendo comunicarnos y entendernos con palabras, alguien tiene que actuar como un animal salvaje?

El corazón del joven latía con fuerza. El pulso retumbaba en sus oídos al ritmo de sus pasos. Sin embargo, cuando llegó al vestíbulo y vio a la persona que había venido a buscar, su corazón pareció detenerse por completo.

Labio partido, sangre en el cuello de la camisa, uniforme arrugado y sucio.

Pat se quedó paralizado, helado hasta los huesos. La herida estaba en la comisura derecha de la boca de la persona frente a él, pero el dolor se extendía por el lado izquierdo del pecho de quien estaba parado allí.

Aunque para algunos solo era un golpe que partió el labio, para él, que se preocupaba profundamente por esa persona, incluso lo más mínimo dolía muchísimo.

Personal de varios equipos lo observaban. A pesar de las miradas de todos lados, Pat solo podía concentrar su atención en Song. En su cabeza solo había una pregunta: *¿por qué algo tan terrible tenía que pasarle a la persona que amaba?*

¿O la mala corazonada que lo había estado inquietando durante varios días se había hecho realidad? Aunque no fue tan grave como en su pesadilla, habría sido mejor que no ocurriera.

Quería correr y abrazarlo para consolarlo, quería ignorar las miradas de todos en la habitación, pero Pat solo podía pensarlo. Porque había un par de ojos que no podía ignorar. Su dueño le estaba enviando un mensaje silencioso.

“Todavía no.”

“No lo hagas todavía.”

“No estoy listo.”

Varias imágenes pasaron por esos ojos marrones oscuros: *Song huyendo de sus compañeros para que no supieran que pasaba tiempo a solas con él, Song cambiando de ropa al entrar y salir del edificio de la tripulación, el acuerdo que tenían de mantener su relación en privado.*

Al entenderlo, solo pudo contenerse y preguntar suavemente: ***“¿Te duele?”***

Song dijo que no, pero Pat no sabía si era verdad o mentira. Lo que sí sabía era que él mismo estaba sufriendo, como si le hubieran clavado un cuchillo en el corazón y lo hubieran girado.

Después de regresar al condominio, aún no podía calmar sus emociones.

Canceló todo lo que quedaba en su agenda del día para sentarse en silencio en el sofá, esperando que la quietud y el aire acondicionado apagaran el fuego en su cabeza.

Pero llevaba más de diez minutos sentado y seguía igual de caliente. Más caliente incluso.

Ese pasajero no conocía a Song. Solo tuvieron una discusión y ya lo golpeó sin remordimiento, sin pensar que Song era el amor de alguien.

Pero para él, que conocía a Song en todos sus aspectos y sabía que merecía el mejor trato posible, el dolor y la lástima eran inmensos.

Todo tipo de emociones chocaban dentro de él, tan intensas que casi le salían lágrimas.

Tomó el informe del incidente y lo leyó por quinta vez, buscando cualquier palabra del tripulante que pudiera haber provocado la ira del pasajero.

“Disculpe, según la política de seguridad de la aerolínea, no podemos permitir que pasajeros que usan extensión de cinturón de seguridad se sienten en las filas de salida de emergencia.”

“Le asignaremos otro asiento. Por favor, siéntese allí.”

“En el proceso de reserva se indica claramente que los pasajeros que usan extensión de cinturón no pueden sentarse en las filas de salida de emergencia. Por favor, respete las reglas.”

Era directo y educado. No había nada que pudiera haber provocado una agresión.

El joven CEO abrió los videos que el personal había recopilado de las redes sociales. Para ese momento ya debía ser noticia grande.

El primer clip era el final de la discusión sobre el cambio de asiento. Alguien lo había grabado al ver que la conversación se calentaba. El segundo era la pelea

en la **galley**, donde tres personas intentaban controlar a un hombre que se descontrolaba. El último era una foto tomada a escondidas del agresor después de haber sido inmovilizado, luciendo miserable.

Pero él no tenía corazón para sentir lástima.

El hombre del video era alto y corpulento, casi tan alto como él pero mucho más robusto. Ni siquiera quería imaginar la fuerza del puñetazo que le había dado al tripulante en la boca.

La rabia que apenas había disminuido volvió a subir. No encontraba forma de deshacerse de ella. Bebió agua helada, comió el helado de vainilla que a Song le gustaba después de un día agotador, pero nada funcionaba. Solo le quedaba rezar y caminar en círculos.

JiraPat sentía que no podía respirar. Era la primera vez que experimentaba la sensación de “**que el pecho le iba a explotar**” de la que hablaban otros. Pensó en aflojarse la corbata y desabotonarse el cuello de la camisa para aliviar la opresión, pero al tocarse se dio cuenta de que ya se había quitado la corbata y desabotonado el cuello.

Se pasó la mano por la cara con frustración. Tenía marcas de uñas en la palma por haberla apretado tanto tiempo.

El sonido del cerrojo digital anunció que alguien había llegado. No necesitó pensar para saber quién era. Solo una persona en el mundo, además de él, conocía el nuevo código de acceso.

Antes, Song le había enviado un mensaje diciendo que pasaría un rato antes de ir a casa. Él lo estaba esperando, pero cuando su pareja llegó, no sintió la emoción habitual de verlo.

Quería consolarlo con toda su alma, pero no quería ver ninguna marca en el cuerpo de Song.

Sintió que alguien se acercaba y se paraba cerca, pero él permaneció quieto, sin girarse. Miraba fijamente el cielo gris y lluvioso a través del ventanal.

Era probablemente la primera vez en su vida... que no quería ver la cara de su novio.

El joven tripulante se quedó mirando el estado del CEO con sentimientos encontrados. Quería reír y llorar al mismo tiempo.

Nidnoi lo había llamado varias veces después de enterarse por el grupo de chat de la tripulación. Estaba a punto de conducir de regreso cuando se detuvo a ver a su amiga azafata con código DO. Aunque vio que la lesión era leve, ella estaba furiosa. Insultó al agresor de todas las formas posibles. Song no recordaba todos, pero definitivamente incluían “*demonio de la montaña*” y “*panda kung fu*”.

No era justo. Song pensaba que “*panda kung fu*” sonaba bastante lindo, pero claro, ¿se atrevería a poner un barco a cruzar un río caudaloso? Pues no.

Después de tanto drama, la hermosa amiga terminó llorando a mares y consolando a su amigo querido un buen rato antes de dejarlo ir.

Agradeció en silencio a Nidnoi por soltarlo, porque llegó justo a tiempo para ver a JiraPat en su versión más destruida.

Cuando se encontraron en la oficina de la aerolínea todavía llevaba traje y corbata impecables. Ahora el saco estaba tirado en el respaldo del sofá, la corbata colgando desordenada en el brazo, varios botones de la camisa desabrochados, mangas arremangadas sin cuidado y el cabello... Song creía que el gel había hecho su mejor esfuerzo, pero seguramente los dedos de Pat lo habían despeinado varias veces por el estrés.

En resumen, ¿quién había peleado con el mundo?

Lo más llamativo era el helado de vainilla en la mesa. *¿Tan molesto debía estar alguien que no le gustaba lo dulce para haber comido la mitad y dejado la otra mitad derritiéndose como sopa, con la cuchara hundida?*

“Ya regresé”, anunció Song.

No hubo respuesta. Si no fuera por el pecho que subía y bajaba, habría pensado que la otra persona se había convertido en piedra.

Sonrió con tristeza. Si la molestia de su pareja pudiera emitir humo negro, toda la habitación estaría oscura.

“¿Quién robó el helado de Song? Confiesa.”

Había evidencia clara, pero el culpable no admitía nada. Ni siquiera volteaba a mirarlo.

Song sintió lástima por sí mismo por haber enfrentado el frío, pero más lástima por la persona frente a él. *¿Cómo no iba a saber lo que sentía el otro?*

Se quedó pensando cómo animarlo hasta que se le ocurrió una idea. Sacó su teléfono, escribió algo y esperó la reacción.

La iPad y el celular del CEO se iluminaron al mismo tiempo con una nueva notificación de correo. Song recordaba que Pat había creado una carpeta llamada “**Important**” especialmente para sus correos. En ese entonces era solo una broma entre ellos, pero ahora vio la oportunidad perfecta.

Pat tomó la iPad y abrió el correo. Se quedó quieto mientras leía.

Dear Mr. CEO,

Espero que este correo te encuentre bien.

Tengo una pequeña pero urgente solicitud: por favor, date la vuelta y sonríe.

Agradezco mucho tu cooperación.

El tripulante se había atrevido a pedirle al CEO de cara seria que se diera la vuelta y sonriera. Pensó que funcionaría... pero falló estrepitosamente.

JiraPat terminó de leer, dejó la iPad en el sofá y fin.

Al parecer “**Important**” no fue suficiente.

“Phi Pat...”, se acercó y se sentó a su lado, hablando con voz dulce y mimosa. Aún no lo había tocado, pero podía sentir claramente la tensión del otro. “No te enojés, por favor. No fue nada grave.”

Admitía que era reconfortante que varias personas se preocuparan por él, pero al mismo tiempo no quería ver sufrir a la persona que amaba. Sus sentimientos eran confusos.

Le dio un toquecito en la cintura firme.

Nada. Como si hubiera tocado un tronco.

“Phi Pat, si no me crees, date la vuelta y mira. Todavía tengo mis dos ojos, la nariz no está rota, la barbilla no está torcida, los dientes están completos. Sigo tan guapo como siempre.”

Otro efecto de sonido de cuervo graznando. Hoy todo el mundo tenía el humor seco. Además de no reírse, el nivel de estrés de su pareja parecía haber aumentado.

Song se resignó. Era otro día en que sus chistes no funcionaban. Menos mal que era tripulante de cabina; si fuera comediante, estaría en la ruina.

“Nidnoi insultó al pasajero en nombre de todo el mundo. Tengo los oídos zumbando.”

Sin respuesta.

“En la estación de policía parecía arrepentido. Cuando se le pasó el enojo, se le notaba la cara de culpa. Seguro que no se atreve a hacer algo así de nuevo.”

Seguía siendo una conversación unilateral. Song no sabía qué más hacer, así que se acercó un poco más y sacó su arma secreta. Si no funcionaba, abandonaría los chistes y se los dejaría a Phi Note Udom.

“Phi Pat, no te enojés. Ese tipo recibirá su karma.” Se acercó a su oído y susurró: **“¿Has oído este dicho? Las personas...”**

“...”

“El que hace el bien recibe el bien, el que hace el mal recibe el mal.”

Toda la habitación quedó en silencio. La persona que escuchaba parecía atónita, pero finalmente sus hombros temblaron ligeramente.

¡Funcionó! Aunque solo fue una risa pequeña, Song le dio las gracias mentalmente a la tía Somrong.

JiraPat soltó un largo y profundo suspiro, como si reuniera todo el cansancio de sus 34 años en ese solo **“uf”**.

Finalmente se giró hacia él y habló con voz cansada: **“¿Por qué me estás consintiendo? No estoy enojado contigo.”**

“Lo sé, pero no quiero que te sientas mal. Eres Phi Pat, no Phi Hai Apaphon.”

“¿Tan gracioso fue?”

Bueno, si no era gracioso, no pasaba nada. Song hizo una cara rara y sonrió secamente. Más que eso y le dolería.

“Ya basta de bromas. Pero no puedo ir a bañarme y acostarme sabiendo que estás aquí triste. No podría dormir.”

Sus ojos se suavizaron mientras escaneaba el rostro de Pat. Cuando llegaron a la comisura de la boca, volvió a apartar la mirada.

Maldición. La herida lo afectaba.

“Phi Pat...” Song lo llamó y lo hizo girarse de nuevo. **“De verdad estoy bien. En unos días se cura.”**

La persona consolada suspiró profundamente otra vez, se recostó en el sofá sin fuerzas y lo miró con expresión complicada, con el ceño casi fruncido en un nudo.

“No estoy enojado solo con el pasajero descontrolado. También estoy enojado conmigo mismo.” Negó con la cabeza, frustrado, y se revolvió el cabello. **“Como CEO, debería haber podido hacer más.”**

“El CEO ya hizo todo lo que correspondía.” Song tomó su teléfono, abrió la app de la aerolínea, buscó vuelos futuros y llegó a la selección de asientos. Los asientos disponibles eran azules, las filas de salida de emergencia estaban en gris y no se podían reservar. **“Las filas de *exit row* están bloqueadas. Respondieron muy rápido.”**

“Es como cerrar la puerta después de que el caballo se escapó.”

Song tomó la mano de Pat para darle ánimo.

“Es que nunca había sido un problema. Los pasajeros siempre cooperaban muy bien.” Era verdad. Los pasajeros siempre consideraban la seguridad propia y de los demás. Nunca nadie había armado una pelea por cambiar de asiento. **“Tú ordenaste que se tomaran medidas, ¿no? ¿Qué más se puede hacer? ¿Quieres que le pinchen las llantas del auto?”**

No hubo respuesta. *¿Por qué no contestaba? ¿O sí iba a ocurrir lo de pinchar llantas?*

Los ojos negros reflejaban frustración y opresión.

“No se puede.”

“¿Y como novio?” Su voz era grave, su mirada aún más. **“¿Qué puedo hacer por ti? Ni siquiera puedo consolarte adecuadamente.”**

Song bajó la mirada. Entendía la frustración de Pat. Incluso él, en un mal día, habría querido un abrazo de su pareja, pero en ese momento, frente a todos, tuvo que contenerse.

Pensó que debía levantarle el pulgar a JiraPat. Si los roles se invirtieran y fuera Pat quien hubiera sido agredido, él probablemente no habría sido tan calmado. Habría explotado como Nidnoi.

El joven tripulante tomó la mano larga y fina de Pat y la puso contra su propia mejilla. Era la misma mano que tuvo que retirar en medio del vestíbulo de la oficina. **“Todavía puedes consolarme ahora.”**

Esa mano acunó su mejilla con ternura, como si temiera romperlo si presionaba más fuerte. Luego habló con voz temblorosa: **“Ven, déjame abrazarte.”**

Song no esperó a que lo repitiera. Se lanzó directamente a los brazos que lo esperaban. Pecho contra pecho, el calor derritió su corazón. Con solo un abrazo, los ojos de Song se llenaron de lágrimas.

El apoyo de la persona amada era como una medicina mágica. *Song imaginó que, si no tuviera a Pat para abrazarlo, estaría sentado solo, lamiéndose las heridas físicas y emocionales.*

“No me pasó nada”, repetía Song. **“De verdad no me pasó nada.”**

Pat lo abrazó largo rato, luego se separó un poco para besarle las mejillas, la oreja y las sienes, y volvió a abrazarlo. Song le acariciaba la espalda ancha, esperando que su enojo disminuyera. Se consolaban mutuamente.

Después de un largo rato, el dueño de esos brazos fuertes se separó, lo miró con ojos profundos y llamó suavemente:

“Cariño...”

Song sonrió. Era maravilloso. *El mismo día, un extraño lo había insultado con palabras groseras y miradas llenas de odio, pero había otra persona que lo trataba como lo más valioso del mundo.*

“Pensé que ibas a abrazarme en medio de la oficina.”

“Casi lo hago”, confirmó el otro. **“Estuve a punto.”**

Sólo de pensarlo daba escalofríos. En el vestíbulo había cientos de miradas. *Si el CEO y un empleado mostraban tanta cercanía, se convertiría en tema de chismes para generaciones.*

Ni hablar de un abrazo. Solo la preocupación que JiraPat mostró con la mirada podría hacer que alguna persona romántica imaginara mil cosas.

Y ni hablar de las personas que ya tenían prejuicios contra ellos.

Song decidió no pensar en eso por ahora. Lo dejaría para mañana.

“Si no fuera porque todavía no estás listo, no me importaría nada. Eres mi novio.”

Pat recorrió con la mirada el cuerpo de Song, como buscando moretones.

Eso hizo que Song pensara y dudara.

“En realidad... no es que no esté listo...” El joven tripulante titubeó un poco y finalmente suspiró. **“Phi Pat, espérame un momento.”**

Dejó a Pat confundido, entró al cuarto de archivos y regresó con unos documentos. Al sentarse de nuevo, se encontró con una ceja levantada que esperaba una explicación.

“Pensaba llevarte a cenar y darte la sorpresa después, pero ya que pasó lo que pasó, te lo digo ahora. Los restaurantes caros ya debes estar cansado de ellos.”

JiraPat tomó los documentos que Song le entregaba y los abrió.

“La razón por la que no quería hacer pública nuestra relación ahora es porque no quería complicaciones. Ya presenté los papeles.”

El joven CEO miró el **“asunto”** del que hablaba Song. Las letras negras en la parte superior decían claramente: ***Carta de Renuncia.***

Sus pupilas se dilataron mientras leía con interés.

Nombre: Sr. Kumpha Sittisemakarn

Cargo: Senior Cabin Crew

Motivo de renuncia: ...

“Quiero cambiar de lugar de trabajo, de la cabina a la cabina de mando”, leyó el destinatario en voz alta, con un brillo divertido en los ojos. Era la primera vez que levantaba la comisura de los labios en varias horas. **“Por lo tanto, solicito dar por terminado mi trabajo el día...”**

“45 días después de presentar la renuncia”, respondió Song. Era el plazo acordado con Recursos Humanos. **“Ese día me olvidé de llamarte después de aterrizar porque estaba presentando la renuncia. Si llegaba tarde, el de HR ya se habría ido.”**

Pat levantó la mirada hacia su pareja. Su expresión se relajó notablemente.

“Pensé que era mejor salir en silencio. Si la gente se enteraba de lo nuestro justo cuando yo salía, dirían que renuncié por vergüenza o por esto o aquello, como si hubiéramos hecho algo malo.”

Los ojos negros se suavizaron, alternando entre el rostro de Song y el documento blanco. **“Muy discreto.”**

“Además de Nidnoi, solo lo saben el gerente de mi equipo a bordo y el de Recursos Humanos. Les pedí que no publicaran nada en el tablero de agradecimientos. Ah, y también se lo dije en secreto a Phi Phong. Es tus

ojos y oídos. Tenía miedo de que si él se enteraba y te lo contaba, el plan se arruinara.”

“Inteligente”, sonrió JiraPat débilmente.

Song leyó los sentimientos de su pareja en su expresión. Parecía más contento que apenado. Abrió los brazos y sacudió ligeramente la carta de renuncia. **“¡Sorpresa! Perdón por aumentar la tasa de rotación de personal de la compañía.”**

Pat dejó el documento en la mesa, atrajo a Song hacia su pecho y lo abrazó, apoyando la mejilla contra su cabello.

“Pensé que no ibas a presentar el examen SP esta vez. Dijiste que querías ser CL con Nidnoi primero.”

“Hay algo que quiero más ahora. Quiero ser piloto.” Song le contó que llevaba tiempo leyendo, practicando exámenes de aptitud y física hasta que le daba vueltas la cabeza. Algunas noches se dormía soñando con eso.

JiraPat escuchó atentamente y luego preguntó con seriedad: **“¿No renunciaste por mí, verdad?”**

“Mmm...” El tripulante pensó un momento y se acomodó mejor. **“¿Puedo tomar prestada una respuesta que usas mucho?”**

“¿Cuál es?”

“Sí y no.”

La persona que escuchaba rió por lo bajo, abrazándolo con más fuerza pero conteniéndose para no lastimar las heridas. **“¿Sí cómo? ¿No cómo?”**

“Tú tienes parte de culpa. Mientras me preparo para el examen, no tendré que ser empleado y CEO. Seré solo un novio desempleado. Así podrás respirar más tranquilo. Sé que en el fondo no quieres ocultar lo nuestro, pero lo haces por mí. Por eso quiero hacer algo por ti también.”

El joven tripulante se deslizó y se recostó en el regazo de su pareja, mirando el techo.

“Otra razón es que quiero más tiempo para estudiar. Si es posible, quiero pasar esta ronda. El proceso es muy largo hasta que puedas volar de verdad. Si paso, tendré un mejor salario, más antigüedad y más estabilidad. Y otra cosa...” Song se movió incómodo y habló con voz suave: **“Si algún día realmente hay chismes sobre la relación entre el CEO y un empleado, es mejor que ese empleado sea piloto y no tripulante.”**

Aunque no quería admitirlo, y aunque creía que todas las profesiones tenían el mismo honor, no se podía negar que la sociedad valoraba más a los pilotos que a los auxiliares de vuelo. Por eso sería un beneficio adicional si Song se convertía en piloto algún día.

Los chismes seguirían existiendo, pero serían mucho más leves.

La persona que escuchaba parecía querer sonreír, pero no lo hacía del todo. Sus cejas gruesas se movieron como queriendo fruncirse. **“Al final, todo es por mí.”**

“Estoy planeando nuestro futuro juntos, incluyendo a Phi Pat, tal como tú me dijiste.”

“¿Y cómo te sientes? ¿Te sientes agobiado o limitado por tener que pensar también en mí?”

Los ojos de quien renunciaba brillaron. Su expresión estaba completamente libre de preocupación. Se incorporó para explicar con más seriedad.

“Phi Pat, casi siempre he tomado decisiones solo en mi vida, eligiendo lo que creía que podía hacer. Esta es la primera vez que hago algo que realmente quiero.” Hizo una pausa y tomó la mano de Pat. **“Quiero ser piloto por mí mismo, por ti y por nuestro futuro.”** Su rostro se iluminó con una leve sonrisa. **“Desde que llegaste a mi vida, mis metas se volvieron más claras y**

mi motivación aumentó. Nunca antes había sentido tanta felicidad al planificar mi vida.”

“Por eso, no me siento agobiado ni limitado en absoluto. Al contrario, contigo a mi lado me siento más libre que nunca. ¿Sabes que eres tú quien me ha dado alas más fuertes para volar más lejos?”

Si no fuera porque temía que se le abriera el labio, Song habría sonreído ampliamente para darle más credibilidad.

Pero no importaba, porque Pat sonreía por él. Probablemente era la primera sonrisa genuina que veía desde que llegó a casa. JiraPat parecía muy complacido.

Sonrisa amplia, ojos entrecerrados, un brillo que iluminaba incluso el cielo nublado afuera.

¿Quién había espolvoreado polvo de hadas en el corazón de Song? ¿Por qué se sentía tan hinchado?

“Pero”, el tripulante levantó la mano en gesto de advertencia, “no sonrías todavía, Khun. Todo saldrá según el plan solo si apruebo el examen.”

Pat rió por lo bajo, y su sonrisa dulce se volvió traviesa.

“Concéntrate en tu trabajo. No te preocupes por las miradas de los demás. Yo me encargo.”

Song frunció el ceño al oírlo hablar tan despreocupadamente, como si ya lo tuviera todo planeado. **“¿Cómo te vas a encargar?”**

El CEO tomó la mano izquierda de Song y pasó el pulgar por el anillo de plata en su dedo anular. Parecía responder la pregunta, pero también parecía decir algo nuevo.

“De ahora en adelante, cuando seas piloto, podremos cambiar el anillo de plata por uno de diamantes.”

Song parpadeó rápidamente. *Qué frase tan indirecta pero directa, ambigua pero clarísima.* **“¿Eso significa que para cuando llegue ese día ya estaremos casados?”**

“Si el First Officer Kumpha no es solo un empleado de la aerolínea, sino también el cónyuge del CEO y accionista de la compañía, ¿quién va a decir algo?” Pat respondió con voz calmada, con cara seria como si estuviera hablando de qué comer hoy.

Mientras que el tripulante... se quedó con la boca abierta.

“Transferencia de acciones. Espera a que seas Junior FO un tiempo, a que te acostumbres al trabajo, y entonces nos casamos y registramos el matrimonio.”

Song se quedó boquiabierto.

“El estatus de cónyuge facilitará el proceso de transferencia de acciones. Los otros accionistas no cuestionarán tanto. Para entonces tendrás el trabajo que desees, un estatus claro en la estructura organizacional y podrás tratar la compañía como si fuera tuya.”

“Tener acciones es como tener poder en tus manos. No serás el ‘chico del CEO’, sino parte de mi familia, y serás piloto.”

Song soltó varios “¡oh!” internos. Le tomó un rato recuperar la voz. **“No demasiado, ¿eh? Solo un poquito.”** Tocó la punta de su dedo meñique con el pulgar, indicando que solo quería una pequeña parte.

“Está bien. Solo un poquito.”

“¿Phi Pat ya tenía todo esto planeado? ¿Desde hace cuánto? ¿Hasta dónde has pensado? No me digas que ya elegiste el tema de la boda y los recuerdos.”

Era solo una broma, pero la persona bromada se encogió de hombros.

¿Encogerse de hombros? ¿Qué significaba eso? ¿Que ya lo había pensado?
Song sonrió burlonamente. **“No hay sorpresa de propuesta, ¿verdad, Khun JiraPat? Ya me has dado varias pistas antes.”**

La persona bromada rió. **“No quiero sorprenderte, porque tengo miedo de que me sorprendan de vuelta.”** Cambió a un tono serio. **“Quiero que sepas que tengo planes para casarnos y formar una familia. Lo he planeado paso a paso. Quiero estar seguro de que estás de acuerdo y que lo desees. ¿Qué haría si te pido matrimonio y me dices que no?”**

“¡Ay, Phi Pat! ¿De verdad crees que te diría que no?” Song ladeó la cabeza mirándolo. **“A menos que pierda la cordura o la memoria.”**

JiraPat sonrió radiantemente. **“¿Quieres que te lo pida? Puedo hacerlo. Cuando llegue el momento, finge sorprenderte un poco.”**

Song se llevó la mano al pecho, luego a la boca y después a las mejillas con ambas manos. **“Tengo tres expresiones de sorpresa. ¿Cuál prefieres? Las practicaré frente al espejo.”**

El CEO rió hasta que se le arrugaron las comisuras de los ojos. Song lo miró y el corazón le latió con fuerza. Se preguntaba cómo era posible que el desastre del último vuelo y la felicidad de este momento hubieran ocurrido el mismo día.

Lo que dijo Song debió tocarle una fibra sensible, porque después de reír le dio un beso en la sien como recompensa.

JiraPat tomó la carta de renuncia de nuevo. **“¿Cuál es tu último día?”**

“En aproximadamente cinco semanas y media.”

“Justo cuando termina la temporada de lluvias.”

Song asintió, miró su uniforme azul y sonrió levemente. Cuando terminara la temporada de lluvias de este año, también terminaría su trabajo como tripulante.

Sentía un poco de nostalgia por dejar su primera profesión. No sabía si habría muchas personas lamentando su partida como Phi Ben, o si algunos lo maldecirían, o si simplemente no les importaría.

Esto era el sabor de ser un adulto trabajando.

“Renunciar así significa que estás bastante seguro, ¿verdad?” preguntó el CEO, trayendo a Song de vuelta al presente.

“No estoy seguro de aprobar el examen, pero sí estoy seguro de que daré todo de mí.” Song miró los ojos del otro y vio confianza en esa negrura profunda. **“A veces me pregunto si estoy siguiendo los pasos locos de Phi Ben. Su familia tiene dinero, pero yo ya hice un plan financiero aproximado. Mientras no tenga trabajo nuevo, podré mantenerme sin problemas.”**

“Si tienes problemas, ven a mí”, dijo Pat, y luego parpadeó. **“Suena como si fuera un viejo astuto.”**

“¡Jajaja! ¡Ay!” Song rio a carcajadas y luego se quejó porque le dolió el labio. Se había abierto demasiado.

“¡Song!” Pat lo regañó y le tomó la barbilla para revisar.

“No es nada. Me emocioné.”

El dueño de la casa suspiró y miró el uniforme arrugado de Song con el ceño fruncido. **“Normalmente te cambias de ropa enseguida. Elegiste un mal día para no hacerlo.”**

Song rio incómodo, sintiéndose regañado. **“Traía el abrigo largo puesto. Me dio flojera cambiarme.”**

Como no se había cambiado, la pequeña mancha de sangre marrón en la camisa se veía claramente. Los ojos de halcón la miraban sin parpadear, como si estuviera planeando algo.

Mientras más miraba, más se le ensombrecía la cara. La habitación volvió a ponerse negra. Song se maldijo internamente por no haberse cambiado.

“No te enojés. Es normal en los hombres. Los guerreros tienen heridas. Se ve guapo y cool como en 4 Kings.”

Pat entrecerró los ojos con cara seria. **“Cariño, todavía no estoy listo para bromas sobre este tema.”**

“Perdón, perdón.” Song le masajeó el brazo para consentirlo. ¿Por qué *“cariño”* sonaba tan lindo esta vez? *Realmente no sabía medir el momento.*

El joven CEO suspiró de nuevo y revisó cada centímetro del cuerpo de su pareja: le subió las mangas, le desabotonó la camisa, buscando marcas. **“Empiezo a creerle a Benjamin cuando dice que tienes buena suerte.”**

“Y justo en el último vuelo me tocó a mí. Perfecto.” Song chasqueó los dedos. **“También dijo que cambiaras el eslogan. Era demasiado *highlight*. Mira, conseguí un *highlight*: una herida.”**

En cuanto señaló la herida en el labio, Song se dio cuenta de su error.

“¡Song, tonto! Perdón, perdón.”



“Descanso que no es descanso” / “El descanso más agotador”. Song quería proponer una nueva letra para la banda Getsunova.

La compañía le ordenó descansar por la agresión, pero el presidente lo sacó a correr al parque Benjakitti desde las ocho de la mañana. ***¿Qué clase de descanso era ese?***

“¿Ya estás cansado?”

Song quería gritarle al que corría adelante. Probablemente porque él empezaba a jadear como un perro. *¿Cómo podía preguntarle si estaba cansado cuando ya estaba bañado en sudor?*

“No... estoy... cansado... para nada.” El tripulante en licencia respondió sarcásticamente, con cada palabra entrecortada por la respiración agitada. Escuchó la risa satisfecha de su pareja.

Menos mal que no hacía mucho calor y el sol no estaba fuerte. De lo contrario, Song habría suplicado que pararan. ¿Era Pat o era Phi Tun? Corría demasiado bien.

Song no era alguien que descuidara el ejercicio. Cuando tenía tiempo iba al gimnasio, pero comparado con este hombre que entrenaba regularmente, la diferencia era clara.

“Por favor, jadea un poco para darme ánimo al que está muriendo aquí.”

“Si no estás cansado, sigamos.”

¡Ay! Qué sarcasmo. Song no entendía cómo el otro podía hablar con voz estable como si estuviera parado normalmente. Ni un temblor. Él ya estaba exhausto, pero contuvo la respiración y siguió corriendo, mirando el paisaje verde a su alrededor. El verdor del parque en la ciudad no ayudaba mucho a reducir el cansancio, así que sus ojos volvían inevitablemente a la parte inferior del hombre que corría delante. Los shorts facilitaban una vista clara.

Pantorrillas firmes, muslos firmes, glúteos firmes.

Producto de batidos de proteína, pechuga de pollo y huevos duros.

Entonces el dueño de la vista se giró y corrió hacia atrás. Song levantó rápidamente la mirada, fingiendo inocencia.

“¿Te gusta lo que ves?”

‘Vaya, ¿cómo lo sabía?’ Al parecer se había quedado mirando demasiado tiempo. **“Me gusta. Si no fuera tu novio, ya te estaría coqueteando.”**

El otro rió. **“Si quieres coquetear, corre y alcánzame.”**

Dicho eso, se giró y siguió corriendo a buen ritmo. Song ya no podía más. Se desvió hacia un banco a un lado. **“Corre tú, que alguien te coquetea. En una mañana normal como esta no hay mucha gente. No hay tanta competencia.”**

Song se sentó jadeando, mirando cómo Phi Tun corría a lo lejos, preguntándose cuándo se daría cuenta de que su **“hermanito”** estaba sentado allí con la lengua afuera, bebiendo agua.

Después de un rato, el otro regresó corriendo, se sentó a su lado y le sonrió. Esa sonrisa que a Song le encantaba.

“Aunque no puedas correr tan rápido como yo, yo siempre volveré para que me coquetees.”

Song se sonrojó. El corazón le latía fuerte. No sabía si era por las palabras lindas o por el cardio de la mañana. Esa mirada tenía un significado claro. Probablemente no hablaba solo de correr.

¿Y cómo iba él a coquetear tan bien como Pat?

Recordó sus primeras citas. Pat lo había invitado a correr al parque Lumpini. En ese entonces, el cuello de la camiseta de Pat tenía una marca oscura de sudor en forma de triángulo invertido, igual que ahora. El cabello húmedo peinado hacia atrás, igual que ahora.

Tenía 28 años entonces, ahora 34. El cabello seguía abundante y la cara igual de guapa.

Incluso mejor.

Imaginó por un momento que seis años atrás no había corrido a refugiarse de la lluvia ni le había ofrecido el paraguas, por lo que nunca se habrían conocido.

Entonces el guapo de Pat habría pasado corriendo...

“¡Mira a ese tipo!”

“¡Qué guapo, carajo!”

Song y Nidnoi se habrían peleado por él, y si Song corría detrás, *¿Pat pensaría que era un acosador? Tal vez huiría.*

La fantasía se derrumbó cuando la persona a su lado dijo: **“Sentémonos a descansar un rato.”**

Song se sorprendió con la palabra **“rato”**. ¿Qué significaba **“rato”**? ¿No era suficiente con descansar? Levantó una ceja pidiendo más detalles y el otro respondió:

“A las nueve y media iremos a pedalear patos.”

“¿Todavía hay más pedaleo de patos?”

“Descansamos primero. Cuando te recuperes seguimos. ¿O prefieres remar en kayak?”

“¡Patos! Quiero patos.” Song respondió rápidamente. En ese momento quería cualquier cosa que tuviera techo para protegerle la cabeza. Le dio un golpecito en el hombro al que se reía. En realidad, si no le hubieran ordenado descansar, estaría haciendo un vuelo de ida y vuelta a Chongqing. Comparado con eso, esto no era tan agotador.

Sentarse a descansar después de correr tanto lo hizo sentir más fresco. Su cuerpo respondía bien al ejercicio. El olor a hierba y el agua del lago lo revitalizaron.

“En realidad, Pat no tiene que parar por mí.”

“No estoy parando del todo. Puedo trabajar desde casa.”

“¿No tienes que ir a la oficina principal o al aeropuerto?”

“Tengo algunas reuniones, pero como dije, puedo hacerlas remotamente. Puedo estar contigo todos los días.”

¡Qué mal! ¿Lo iba a arrastrar a correr todos los días?

Su expresión debía ser muy fácil de leer porque el otro se rió.

“No te voy a llevar todos los días.”

“¿Ni siquiera he dicho nada!” se defendió.

“Me refiero a que no iremos al parque Benjakitti todos los días. Mañana iremos al Lumpini, pasado mañana a un parque pequeño cerca de casa, o al parque del ferrocarril si quieres.”

Song fingió desmayarse dramáticamente en el banco, como si se derritiera.

“Qué malo”, rió la voz grave. **“Era broma. Hoy solo quería sacarte a cambiar de aire. El clima está agradable.”**

El joven tripulante revivió, se sentó derecho y asintió. *No estaba tan mal.*

Después de descansar hasta que su respiración volvió a la normalidad, lo arrastraron a registrarse y recibir un chaleco salvavidas naranja brillante, equipo de seguridad indispensable para pedalear el pato amarillo redondo.

Los dos jóvenes con chalecos naranjas (*parecían mototaxistas*) se pararon en el muelle mirando el pato. **“¿En qué lado quieres sentarte?”**

Song pensó un momento, sonrió y señaló el vehículo con orgullo: **“Este es un Airbus A320 nuevo de Silver Lining Air. Te invito a sentarte en el lado izquierdo como PIC. Yo seré el FO.”**

En resumen, Pat se sentó a la izquierda como capitán y Song a la derecha como copiloto.

Antes de empezar a pedalear, el copiloto fingió presionar botones imaginarios en el panel de control, revisando el estado del enorme pato según una lista de chequeo invisible, ajustándose unos auriculares invisibles.

Al girarse hacia el capitán, lo encontró mirándolo con diversión.

“¿De qué te ríes?”

“¿Has estado estudiando demasiado últimamente?”

“¡Capitán! ¡Sé serio!”

“Perdón. ¿A dónde volaremos hoy?”

“Mmm...” Song pensó. **“A Chengdu. Quiero comida sichuanesa.”**

“Está bien. Después de aterrizar iremos a comer hot pot en un buen lugar. Yo te llevo.” El capitán siguió el juego.

Song rió, disfrutando del rol. **“Perfecto.”**

Los ojos del capitán miraron la herida en el labio del copiloto y habló en serio: **“Espera a que se cure bien la herida. Entonces sí te llevo a comer hot pot en Chengdu de verdad. ¿De acuerdo?”**

La persona con la herida asintió con entusiasmo. Quería que se curara hoy mismo.

“Déjame pedir autorización primero, capitán. Ahem.” El copiloto fingió hablar con el controlador aéreo. **“Suvarnabhumi Delivery, SILVER LINE 202, Airbus 320, sawasdee krub, solicitamos autorización ATC hacia Chengdu Tianfu.”**

Song asintió, fingiendo tomar nota con seriedad.

El capitán sonrió, apoyando la barbilla en la mano mientras observaba a quien se tomaba tan en serio una broma.

“Autorización concedida. Taxi autorizado, pista 01R.” informó Song.

Los dos falsos pilotos empezaron a pedalear. El sonido del **“motor”** hizo reír a Song. Después de un rato redujeron la velocidad.

“Ya estamos en la pista”, anunció el capitán.

Song volvió a hablar con ATC, asintiendo como si hubiera recibido permiso para despegar. **“Suvarnabhumi Tower, pista 01R autorizada para despegue, khob khun krub, SILVER LINE 202.”** Luego le dijo a su compañero: **“¡Acelera! ¡Vamos!”**

Ambos pedalearon con todas sus fuerzas. Song hizo el sonido de motor: **“¡Nnnnng!”**

“¿Ese es el sonido de nuestro motor?” preguntó Pat. **“¿Llegaremos a Chengdu?”**

“Seguro que sí. Aunque nuestro avión sea viejo, nuestros pilotos son nuevos.”

Song soltó un chiste clásico y sonrió feliz. Hoy había brisa, el cielo estaba despejado y agradable, y no había mucha gente. En todo el lago solo había otros tres patos amarillos además de ellos.

Había una palanca para cambiar de dirección. Según el briefing, el capitán JiraPat se encargaba de eso mientras pedalaba, y el First Officer Kumpha indicaba el camino con el dedo, pedaleando a ratos o dejando de hacerlo cuando quería.

“Vamos por allá”, dijo Song después de un rato. **“Mejor vamos por allá.”** Un poco después: **“Gira a la izquierda, por favor.”** Poco después: **“Gira a la derecha.”**

Pat sonreía. La persona que al principio no quería pedalear patos parecía estar disfrutando más que él. **“¿Por qué no eres el capitán? Así podrías controlar tú mismo”**, preguntó mientras veía a otras personas correr por la orilla.

“Por antigüedad, claro.” El copiloto recibió una mirada afilada. **“¿Ey! ¿No está bien? Soy el más grande en este vuelo.”**

Después de molestar a su pareja, Song sacó su teléfono y tomó decenas de fotos: cielo, lago, árboles, sus propias piernas pedaleando, tomas discretas del brazo de Pat. Las subió a sus stories para que sus pocos seguidores admiraran las venas marcadas.

No mucho después, el copiloto empezó a cansarse. Las piernas le dolían, así que decidió dejar que el capitán controlara el pato a su suerte.

“Phi Pat, ya no quiero ser piloto.”

“¿Por qué?”

“Me duelen las piernas.”

Pat rió con ganas, mirando a la persona alegre que parecía no haber pasado por el desastre de ayer. Probablemente solo él se molestaba cada vez que veía la herida en la cara de Song, como si le clavarán una aguja en el corazón.

“¿Cómo te sientes hoy? ¿Te duele la herida?”

“Solo está un poco tirante.”

Ayer Song había dejado que su pareja lo mimara completamente aunque la lesión no era grave. Comió arroz con caldo, tomó medicina y se durmió profundamente desde las ocho de la noche. Despertó después de las seis, por lo que hoy se sentía especialmente fresco, como si hubiera dormido por toda Bangkok.

“Solo te dieron 7 días de descanso. ¿Es suficiente?”

El tripulante rió en secreto del CEO. Ni siquiera estaba tan mal. Siete días eran más que suficientes.

“Entonces, ¿cuánto descanso quieres? ¿Siete meses?”

“Como tú digas. Lo apruebo.”

Song le dio un golpecito en el hombro al que bromeaba con cara seria. *¿Siete meses? Eso era más que una licencia de maternidad.*

“No sé cómo va el caso. Tengo que seguirlo.”

Song apretó los labios al oír el murmullo de Pat. Quería reír pero se contuvo. *El caso apenas se había denunciado ayer.*

Pero al ver la mirada profunda y la expresión feroz, pensó: **“¿O tal vez el caso ya avanzó? ¿El presidente ordenó algo en secreto?”**

“¿Qué vas a hacer, Phi Pat?” preguntó Song.

Los ojos oscuros miraron de nuevo la comisura partida del labio y luego se desviaron. **“Hablé con el equipo legal. La agresión física es un tema, y el hecho de que haya sangrado es otro. Tenemos suficientes testigos y evidencia como para que no termine solo en la policía. Tiene que ir a juicio.”**

Song tragó saliva. Miró discretamente detrás de la oreja de Pat por si salía humo. Cuando este se enojaba, parecía una estatua gigante del aeropuerto con colmillos.

Song pensó en el panda kung fu. Con un enojo así, probablemente tendría que ir a la corte. No sabía quién saldría peor: el golpeado o el que golpeó.

“Vi algunos comentarios en el grupo de chat”, empezó. Luego recordó el comunicado de la aerolínea. **“¿Tú escribiste el statement de ayer?”**

“Sí.”

Corto y al punto.

Si quería ser más duro, lo era.

¡Ding!

Llegó un mensaje de Line, pero Song no le prestó atención. Desde el incidente, su ventana de chat no había tenido descanso. Recibía tanto cariño que no podía responder todo. Era extraño porque esta vez la cantidad era anormalmente alta. Algunas personas ni siquiera habían interactuado mucho con él antes. No sabía si era porque lo que le pasó era tan lamentable... o por otra razón.

“Phi Pat, ¿tienes hambre?” Song cambió intencionalmente de tema.

“Preguntas porque tú tienes hambre, ¿verdad?”

Song se rascó la ceja. **“Sí, tengo hambre. Pero ya no quiero arroz con caldo. Mi cuerpo quiere algo picante.”**

“¿Comida picante en la mañana? En estos días deberías evitar lo picante y caliente, ¿no?”

Song protestó: **“Pero el cuerpo humano es extraño. Cuando no tienes herida, comes de todo normalmente. Pero cuando te prohíben comida picante, solo quieres comida picante. ¿Me entiendes, Phi Pat?”**

“Te entiendo.” La persona del lado izquierdo acarició suavemente la mejilla de su pareja con el dorso de los dedos. **“Por eso te voy a llevar a comer hot pot en Chengdu.”**

“No quiero hot pot imaginario. Quiero el real. Mi estómago quiere som tam de la tía Somrong, albóndigas fritas con salsa de la tía Sai...”

“Vas a poder comer todo eso”, sonrió Pat dulcemente. **“Pero después de que te cures. Por ahora, evítalo.”**

Si la esperanza de Song fuera un globo, ya lo habrían pinchado y desinflado por completo.

Preguntar si podía esperar a curarse era lógico, pero igual era frustrante.

“Phi Pat, ¿sabes qué es peor que no poder comer comida picante?”

“¿Qué?”

“No poder besarte.”

El capitán detuvo completamente el pato y se giró a mirar al copiloto, que llevaba rato sin pedalear. Sus ojos brillaban con picardía.

“Pero yo sí puedo besarte.”

No eran solo palabras. Lo demostró con hechos. Apenas terminó de hablar, besó la mejilla de Song con un sonoro “*¡smack!*”.

“¡Phi Pat!” Song se tapó la mejilla, mirando a todos lados alarmado. **“¡Esto es un lugar público! ¡Se llama par-que pú-bli-co!”**

“Lo sé. Yo te traje aquí.” Pat sonrió. **“Nadie nos está prestando atención.”**

Las demás personas en su campo de visión estaban concentradas en sus propias actividades. El pato más cercano estaba a una distancia segura.

“¿Por qué te sonrojas? ¿Está haciendo calor?” bromeó el capitán después de ver las mejillas enrojecidas de Song. Continuó “*volando*”. **“¿No piensas ayudar a pilotar?”**

“Ya no ayudo. Vuela tú solo.” Song hizo pucheros.

“¿Por qué te da vergüenza? Entonces te doy otro beso para que te acostumbres.”

Y como siempre, cumplió lo que dijo. Esta vez lo tomó del cuello y le dio un beso largo en la sien, dejando los labios presionados un momento.

“¡Phi Pat!”

“Song tonto.” Pat se burló.

“¡Para ya!”

“Dame otro y luego paro de verdad.”

Uno se inclinaba, el otro se echaba hacia atrás. El pato se balanceaba de un lado a otro.

“¡Phi Pat! ¿Ves cómo se mueve?” se quejó Song, rojo hasta las orejas.

“¿Cómo es mi culpa? Es turbulencia.”

Song le dio un golpe en el hombro fuerte. **“¡Esa es la excusa más perversa del mundo!”**

“Perdón. Es que eres muy lindo.” Pat admitió sin vergüenza. La disculpa no tenía ni una pizca de sinceridad.

“Espera a que me cure y te lo devolveré.”

“¡Oh!” El capitán rió. **“Quiero que me lo devuelvas pronto.”**

Con unos cuantos besos, Song se sentía completamente refrescado. Al principio parecía que lo habían arrastrado a sufrir, pero ahora parecía que JiraPat lo estaba llevando a una cita. En menos de medio día ya estaba tan feliz.

Song sonrió todo lo que su herida le permitía, correspondiendo la sonrisa que el otro le ofrecía.

Cuando miró hacia adelante tuvo que dejar el momento dulce. **“Eh, capitán, creo que deberíamos girar un poco antes de chocar contra el borde del lago.”**

El del lado izquierdo rió. **“Tienes razón. ¿Por qué el radar no avisó?”**

“Eso mismo. El ATC no sirve.”

“Hay que mejorar el sistema.”

Después de girar y culpar a los demás, volvieron a coquetear.

FLT39 La gota que colmó el vaso

“¡Tío Patrick! ¡Tío Patrick!”

La voz chillona de la niña de casi dos años retumbó en la terminal. Gritaba desde el segundo piso y se escuchaba hasta el cuarto. La pequeña, vestida con un vestido rosa, corrió a toda velocidad hacia los brazos de su **“tío”**, quien se agachó para recibirla. En cuanto llegó, la levantó y la hizo volar. El hombre era muy alto, por lo que Emily se sintió como en una montaña rusa.

Evelyn y su esposo llegaron detrás, arrastrando las maletas con expresiones de resignación. Su hija regordeta había estado emocionada desde antes de que el avión aterrizara. Quería ver a tío Patrick y no se quedaba quieta en el asiento. Al verlo esperando, soltó ese grito agudo.

“Hello, sweetheart.” JiraPat saludó a la niña que tenía en brazos. Los bracitos regordetes le rodearon el cuello hasta casi asfixiarlo.

A duras penas, el joven abrazó y saludó a los padres de la niña, porque su sobrina regordeta se aferraba a él como un osito koala.

“How was the flight? (¿Cómo estuvo el vuelo?)” preguntó el anfitrión en inglés. La familia de tres viajaba desde Estados Unidos a Taiwán, el país natal

de Evelyn, para visitar a sus familiares durante varios días, y luego volaron directamente a Tailandia para vacacionar en un vuelo de ***Silver Lining Air***.

“Estuvo muy cómodo, gracias al CEO por arreglarlo todo.” Evelyn respondió, luego miró al guapo joven que sonreía un poco más atrás. Levantó una ceja como preguntando: **“¿Es él?”**

JiraPat asintió y presentó a ambos lados: **“Song, ella es Evelyn y Tim, mis amigos. Y él es Song, mi novio.”**

Después de los saludos de mano, la joven taiwanesa-americana le susurró burlonamente a su amigo alto: **“No me extraña que te quejaras tanto. Es guapísimo.”**

Pat negó con la cabeza, cansado. **¿Qué quejas?**

“Tío, tío.” La niña le dio palmaditas en el hombro para llamar su atención. **“Tengo algo que decirte.”**

La pequeña se tapó la boca como para susurrar, pero como era muy niña todavía no controlaba bien el volumen, así que todos los presentes lo escucharon perfectamente.

“¡Voy a tener un hermanito!”

“¿En serio?” JiraPat abrió mucho los ojos y miró a la pareja buscando confirmación.

“Ya tiene doce semanas.” Evelyn respondió, luego abrió los brazos para recibir otro abrazo de felicitación de su amigo.

“Felicidades.” Pat abrazó a Tim también, dándole palmadas en la espalda. Luego dijo: **“Deben tener mucho tiempo libre.”**

La persona bromada solo sonrió, sin inmutarse. En cambio, Song, que estaba un poco atrás de su novio, se sonrojó hasta las orejas.

****Ve a bromear con otros, Pat.****

Después de ponerse al día, se separaron. Los padres planeaban salir a una cita por los lugares turísticos de Bangkok que el local les recomendó, mientras que la pequeña pasaría medio día con su tío.

Song admiró en secreto a los padres por confiar tanto en su amigo como para dejarle a su hija. Además, la niña no mostraba ni una pizca de querer quedarse con mamá y papá. No le importaba en absoluto, y hasta ahora ni siquiera había soltado el cuello de su tío Patrick.

“En la tarde la llevaremos de vuelta. Mañana la familia volará a Phuket.”

Pat se giró para decírselo a Song, que caminaba atrás.

El joven tripulante se encargó de cargar el equipaje de la niña: leche, juguetes, varias cosas. La mochila estaba repleta.

Hoy era su último día de descanso médico antes de volver a volar. La herida había sanado bien y el moretón en la comisura del labio casi no se notaba. Con un poco de corrector quedaba impecable, como si nunca lo hubieran golpeado.

Como estaba cansado de estudiar para el examen de piloto, Song pidió un descanso mental y se ofreció como niñero. Otra razón era que quería conocer a la niña que era la consentida de su novio. Según lo que le contaban, el tío Patrick y la pequeña Emily Chen no se veían en persona con frecuencia: más o menos dos veces al año. La mayoría de su relación era a través de videollamadas, dulces y juguetes que el tío enviaba a su sobrina.

Se llevaban de maravilla. La sobrina era cariñosa y el tío la consentía.

Song no se sorprendía. La niña mestiza era adorable como una muñeca. Había heredado los mejores rasgos de sus padres: la nariz alta y los labios pequeños del papá chino-estadounidense, y los ojos grandes y redondos color marrón claro de la mamá vietnamita. Cualquiera que la mirara se derretía. Además, sus mejillas regordetas combinaban perfectamente con el flequillo recto. ¿Cómo iba a competir el tío Patrick?

“Hola.” Song movió los labios exageradamente para saludar a la niña, que ladeaba la cabeza apoyada en el hombro del tío y lo miraba con curiosidad.

Los bracitos regordetes se apretaron más alrededor del cuello del tío, mostrando que todavía era tímida. Song no se rindió e intentó saludar de nuevo con la mano. Esta vez la niña dudó, levantó la manita como para responder, pero al recordar que aún no lo conocía bien, la bajó.

Song rió, le sonrió dulcemente y volvió a saludar. Finalmente, la niña cedió y respondió el saludo, luego escondió la cara en el cuello del tío, avergonzada.

****Qué niña.****

Durante todo el camino, el joven jugó a las escondidas con Emily, tapándose y destapándose los ojos, logrando que ella riera a carcajadas varias veces.

De extraño pasó a ser un amigo de diferente edad.

“Quería preguntarte desde que veníamos. ¿Pat compró un asiento de auto especial?” El joven tripulante miró a su novio mientras acomodaba a la niña en la sillita del lado izquierdo del asiento trasero, el lugar donde él solía sentarse.

“Se la pedí prestada a la hija de Khun Darin. Pero ¿por qué le queda tan ajustada?”

“¡Phi Pat!”

Song lo regañó, aunque estaba de acuerdo. La niña aún no tenía tres años, pero era regordeta y firme. Sus bracitos redondos y suaves parecían panecillos esponjosos. Daban ganas de morderlos. ¿Esto era lo que llamaban ***“demasiado linda para ser real”***? Porque había visto a su novio masajearse los brazos después de cargarla.

****¿Cuántas cajas de leche le dan al día sus papás?****

Una vez resuelto el tema de los asientos, se dirigieron a Harborland en Mega Bangna. Pat conducía, Song iba en el asiento del copiloto y la niña,

emocionadísima al saber que iba a un enorme parque infantil techado, se sentaba con las piernas cruzadas, moviendo los pies en el asiento trasero.

****Tal para cual: como el tío, como la sobrina.****

“¿Cómo se llama el tío?” preguntó la niña con timidez desde atrás. Estaba un poco avergonzada, pero tenía muchas ganas de conversar.

“Me llamo Song.” Song se giró para responder en el mismo idioma que la niña.

“Yo me llamo Emily. Si nos conocemos bien, puedes decirme Em. Si no, tienes que decirme el nombre completo.”

Song miró a su novio y sonrió. **“Entendido, Emily.”**

“¿El tío ha ido antes a Harborland?”

“Nunca. Esta es la primera vez.”

“¿Estás emocionado?”

Song rió. **“Muy emocionado.”**

Durante el camino al gran centro comercial en Samut Prakan, la niña no paraba de hablar, haciendo preguntas sin descanso. Cuanto más le respondían, más emocionada se ponía. Song se giraba tanto que le dolía la cintura.

“Phi Pat, detente un momento.” Song le dijo al conductor, luego se cambió al asiento trasero derecho para conversar más cómodamente con su nueva amiga de diferente edad. El presidente de *Silver Lining Air* se convirtió en chofer completo.

No hubo quejas de JiraPat, solo una sonrisa de medio lado mientras seguía conduciendo.

“¿De verdad te llamas Song? Es muy corto. ¿Qué significa Song, tío?” La niña regordeta llegó con una nueva pregunta. Tenía mucha curiosidad por su nuevo amigo amable.

Song levantó el dedo índice y medio, escondiendo los otros tres. **“Significa ‘número dos’.”**

JiraPat vio la escena por el espejo retrovisor y sonrió levemente.

“Entonces ¿puedo llamarte tío Two?” La niña preguntó con ojos esperanzados.

“Claro.” Song acarició a Emily. Le había dicho a la gente que no lo llamara por su apodo si no eran cercanos, pero le dio su apodo a la niña sin problema.

“Tío Patrick dijo que el tío Two es el novio del tío Patrick. ¿Es verdad?” Una nueva pregunta surgió como hongos. La niña aún no pronunciaba bien algunas palabras en inglés, y ni hablar de la gramática. Que Song entendiera ya era una bendición.

“Es verdad.”

“Y el tío Patrick ¿también es novio del tío Two?”

Song sonrió divertido. *Nunca había conocido a una niña de casi tres años que hablara tan seguido.* Mientras tanto, el conductor soltó una risita.

“Sí, somos novios el uno del otro.”

“Pero mami y daddy son *wife and husband*.” La niña frunció el ceño, confundida, frunciendo los labios y abriendo las fosas nasales.

“Sí, son *wife and husband* porque están casados.”

“Entonces... ¿el tío Patrick y el tío Two todavía no están casados?”

“Aún no.” Song respondió, enternecido por la inteligencia de Emily.

“¿Y cuándo se van a casar?” Preguntó parpadeando con inocencia, ladeando la cabeza.

El conductor levantó una mano mostrando inocencia al ver que Song lo miraba fijamente desde atrás. **“Yo no le enseñé nada.”**

Como nadie respondía, Emily preguntó de nuevo: **“¿Cuándo se van a casar, tíos?”**

“Soon. (Pronto)” La respuesta vino del asiento delantero.

Song hizo un puchero aunque quería sonreír. ¿**Soon**? Faltaban varios años.

“¡Quiero ir a la boda!” Emily levantó los dos brazos y las dos piernas, pareciendo una ranita regordeta, chillando emocionada.

“Claro que sí.”

Tío y sobrina hicieron su propio pacto, dejando a Song rascándose la mejilla. La niña aplaudía feliz de volver a Tailandia.

“Y cuando se casen, el tío será...” Emily pensó con fuerza. **“...¿husband and husband?”**

Song carraspeó. **“Sí.”**

“Yo también quiero tener un *husband*.”

“En 30 años.” Esta voz grave y profunda no necesitaba que Song mirara para saber que la cara del que hablaba estaba tensa.

La niña no se inmutó ante la orden del tío Patrick. Ladeó la cabeza pensando: **“¿Entonces ahora puedo tener un *boyfriend* primero?”**

“¡No!” JiraPat respondió con voz fuerte dentro del auto.

“¿Por qué no? ¡Joshua dijo que sería mi *boyfriend*!”

“¿Qué Joshua?!”

Para cuando llegaron a Harborland, Song ya había reído y gastado bastante energía. El dúo tío-sobrino se adoraba y se peleaba todo el camino.

Después de pagar y recibir las pulseras, los tres se pusieron calcetines antideslizantes, el equipo de seguridad obligatorio para todos, niños y adultos.

El tío Song y su sobrina regordeta entraron al paraíso de los niños. Aunque era un día entre semana y no había mucha gente, las voces alegres de los pequeños no cesaban.

El enorme parque infantil estaba dividido en varias zonas, cada una con juegos diferentes. Los colores vibrantes del lugar dejaban a Song con los ojos deslumbrados, como si todos los colores del mundo se hubieran reunido allí.

Como no sabían por dónde empezar, tío y sobrina comenzaron con algo básico: el tobogán. Y como Emily aún era pequeña, JiraPat se encargó de acompañarla en casi todo.

Song preparó la cámara en la parte inferior del tobogán y les gritó desde abajo a tío y sobrina que estaban arriba: **“¡Listos! ¡Deslícense!”**

“¡Uno, dos, tres, ya!”

Emily levantó las manos emocionada. Quien se deslizó fue el tío alto, mientras ella solo se sentó en su regazo y gritó. La velocidad hizo que su flequillo recto se levantara como una visera.

Cada juego recibió el honor máximo de la niña: lo jugaron al menos cinco veces. Quien se cansaba era el tío.

“Em, ¿cuánto pesas? ¿Le has preguntado a mamá?” Mientras trepaba por una pared de cuerdas con la niña montada en su espalda, el tío Patrick no pudo evitar preguntar.

“Mmm... creo que como 43 libras.”

Los dos jóvenes escucharon y fruncieron el ceño, luego rieron al unísono. El tío Two, que trepaba a su lado, se quedó sin fuerzas de tanto reír.

“¿Y cuánto mides?”

“Mido 3 libras.” Emily respondió con confianza.

El nuevo niñoero rió hasta que le dolió la cabeza. Su cerebro estaba tan confundido que ya no sabía qué unidad medía qué. O tal vez los aviones volaban a 30.000 decibeles de altura y recorrían miles de metros cúbicos.

La niña arrastraba a sus dos tíos de un lado a otro, cambiando de juego constantemente, hasta que llegaron a un tobogán gigante en forma de olas. No era solo bajar recto, sino que tenía varias olas onduladas. Emily se emocionó tanto que saltaba.

“¡Quiero jugar en este!”

“Se me van a romper los pantalones, Em.” Dijo el que tenía que deslizarse una y otra vez.

“¿Por qué se romperían?” La niña regordeta jaló el borde de su falda para mirarla. **“Los míos no están rotos.”**

“Es que tú estás sentada en mi regazo.”

Song se rio del diálogo entre tío y sobrina. Emily puso cara de confusión, se rascó la cabeza y finalmente abandonó la incomprensión para repetir:

“Quiero jugar en este.”

El CEO de la aerolínea tomó de la mano a su sobrina mestiza y subió las escaleras para llegar al punto de partida, mientras Song esperaba abajo como antes.

“¡Uno, dos, tres, ya!”

El “ya” de la niña sonaba muy emocionado, pero el movimiento iba en dirección contraria: lentísimo, como una ranura de máquina tragamonedas. No se sabía si era por la fricción alta o porque el peso combinado de tío y sobrina era demasiado.

Song se rio tanto que cerró los ojos al verlos bajar muy lentamente y quedarse atascados en la primera ola, sin poder continuar.

Atascados. Completamente quietos.

“Bajen, bajen.” Song les hizo señas con la mano.

El tío Patrick sonrió avergonzado e intentó moverse hacia adelante para deslizarse, pero era difícil porque la sobrina era bastante pesada.

Cuando por fin empezaron a moverse, bajaron lentamente... solo para atascarse en la segunda ola.

La persona que esperaba abajo se tiró al suelo sujetándose el estómago de la risa. Para cuando tío y sobrina llegaron al final, Song tuvo que secarse las lágrimas de los ojos. El personal de seguridad del área volteó la cara y también rio en secreto.

“¿Ya es suficiente?”

El tío Patrick le dijo a la niña después de que ella jugara tanto que le salía sudor en la frente, el flequillo se le pegaba en mechones y las mejillas estaban rojas.

Emily bebió agua de su botella con tragos fuertes y rápidos, mostrando que estaba cansada, pero negó con la cabeza aunque todavía tenía el popote en la boca, porque no quería salir de Harborland.

“Ya estoy cansada. ¿Tú no estás cansada?” JiraPat mintió a su sobrina, pensando que era momento de terminar las actividades de riesgo de romper pantalones.

“No estoy cansada. ¿Por qué el tío se cansa tan fácil?” Emily respondió mientras jadeaba.

La sobrina. Song apretó los labios, expectante, mirando la cara seria del tío que intentaba encontrar razones para convencerla.

“Es que el tío ya está viejo. Ten compasión de mí.”

“¿Cuántos años tiene el tío Patrick?”

“Almost 35.”

La niña frunció el ceño, procesando. Murmuró: “Emily va a cumplir 3, el tío va a cumplir 35...” Luego sus ojos redondos se abrieron como platos y exclamó: “¡Wow! ¡Muchos!”

Song rio hasta casi perder la cordura, tambaleándose y teniendo que apoyarse en el hombro del hombre de casi 35 años. Pat no se molestó, solo pellizcó la mejilla regordeta de la niña y murmuró en tailandés: “Pequeña traviesa.”

“¡Vamos a jugar más!” Emily insistió a sus dos tíos después de descansar hasta que las mejillas se le desinflaron. “El tío todavía no está cansado, yo lo sé.”

Las manitas regordetas sacudían los brazos de uno y otro. Song, compadeciéndose, pensó en una solución intermedia.

“¿Qué tal esto, Emily? Vamos a la casa de bolas, y después salimos a comer y luego helado.” Song negoció. No podían quedarse todo el día en Harborland, y la niña había jugado tanto que se le olvidó el hambre y el sueño.

La expresión indecisa de la niña enterneció mucho a Song. Cuando ella asintió, la tomaron de las manos y fueron a la casa de bolas cuadrada rodeada de redes. Él y su novio se sentaron afuera a vigilar. Como no era un juego extremo, la dejaron jugar libremente. A veces la niña tropezaba, caía de cara en la piscina de bolas con las piernas al aire, y cuando salía sonreía ampliamente a sus dos tíos que la observaban. Era tan linda que derretía a los adultos.

Song se golpeó el brazo para aliviar el cansancio de cargarla. Emily era muy consentidora: a veces quería que la cargaran, a veces quería montar en la espalda. Los dos tíos habían cargado peso varias horas. Cada vez que se agachaban para cargarla, se miraban advirtiéndose mutuamente que no debían hacer el sonido “¡hip!” para tomar fuerza.

JiraPat se sentó con las piernas cruzadas en el suelo junto a Song, aceptando jugar al escondite con la niña.

“Voy a cerrar los ojos y contar hasta tres. Tú corre a esconderte.”

“¡Aaaah!” La niña gritó y miró a todos lados. La casa de bolas era pequeña y abierta. ¿Dónde iba a esconderse?

“¡Uno, dos, tres!”

El tío contó rapidísimo, todo en un solo aliento. La niña no tuvo tiempo de esconderse, así que se sentó en el suelo, se tapó los ojos con ambas manos. Si ella no veía a los demás, los demás tampoco la veían.

“Eh... ¿dónde está Em?” El tío Patrick miró alrededor, pasando la vista por encima de la niña que estaba sentada como Buda en medio de la casa de bolas.

La niña separó los deditos para espiar al tío y rio al ver que no la encontraba.

“Song, ¿ves a Emily?” Pat fingió preguntar.

“No la veo.” Song respondió sonriendo. “Pero hace un rato estaba aquí.”

La risita de la niña se hizo más fuerte. Como le dio lástima que el tío estirara el cuello como jirafa, abrió los brazos y reveló: “¡Peekaboo! ¡Estoy aquí!”

“¡Ah! ¿Estabas aquí?”

Song miró a su novio jugando con la niña y sonrió ampliamente. Había visto muchas versiones de JiraPat: con amigos, con empleados, e incluso con él.

Pero la versión de JiraPat con niños —siendo tío— con voz alta y baja, expresiones variadas y palabras más infantiles de lo normal... Song admitía que quería aplaudir. Era adorable al cien por ciento y le hacía latir el corazón.

“Me gusta cuando Pat juega con niños.” De repente, la persona a su lado habló después de dejar que Emily volviera a jugar con las bolas. “Es lindo.”

La persona a la que llamaron lindo se quedó callada y luego bajó la cabeza, conteniendo una sonrisa.

Al parecer no era el único que estaba enamorado de su novio.

“Tío Patrick.” La voz de la niña interrumpió los pensamientos del enamorado. “Mira esta pelota, tiene el color de la aerolínea de ti.”

Los dos adultos sonrieron por su capacidad de observación. Aunque la pelota azul que tenía no era exactamente el mismo tono de la aerolínea, era bastante parecido.

“Sí, muy bien, Em.” Pat respondió y metió la mano por la abertura para acariciar la cabeza de su sobrina.

“¿Silverlining Air?”

“Silverlining Air.”

La niña asintió, sin saber si entendía de verdad o no. “Mami dijo que el tío tiene cientos de aviones.” Arrastró la voz, impresionada.

“No son cientos. Mami exageró.” Dijo Pat.

“Los aviones son muy grandes. ¿Dónde los estacionas, tío? ¿Delante de la casa?”

Song rio por centésima vez ese día, observando cómo tío y sobrina se respondían. Fuera lo que fuera que el tío contestara, la sobrina asentía. Cuánto entendía realmente, solo Emily y su mamá lo sabían.

El perfil afilado de Pat era un punto donde Song dejaba la mirada frecuentemente ese día. Cada vez que lo miraba, sonreía, y cada sonrisa hacía que el pozo de su amor se profundizara más.

Song se rio de sí mismo. En esta vida nunca se había alejado de la pala y el pico. Seguía excavando.

La niña Emily miró al tío Two con picardía, salió tambaleándose de la casa de bolas, le dio una palmadita al tío favorito y fingió susurrar. Por supuesto, todos escucharon: “Tío Patrick, tengo un secreto que contarte.”

“¿Qué?” preguntó JiraPat.

“Vi que el tío Two te mira mucho. Te mira y sonríe.”

Song miró inmediatamente hacia otro lado al oír el susurro que retumbó en todo Harborland. Las mejillas se le enrojecieron de repente por ser delatado por una niña. Una risa grave se escuchó. Seguramente esos ojos negros profundos brillaban de satisfacción.

“¿Es verdad, Em?”

“Verdad. Lo juro.”

Song se abrazó las rodillas, escondió la cara en el brazo. No sabía, no señalaba, no miraba, pero seguía escuchando.

“Seguro que está secretamente enamorado de mí.”

“Sí, yo también creo eso.”

La persona de la que hablaban levantó la cabeza y entrecerró los ojos mirando a tío y sobrina, pensando que no hacía falta defenderse. Hablen normalmente.

“Le compraré un juguete si vas a preguntarle al tío Two si me quiere.” Pat le hizo una oferta a Em.

La sobrina no tardó. Corrió con su cuerpo regordete hacia el otro tío, se pegó a él, le rodeó el cuello con un brazo y tapó su boca con la otra mano para “susurrar”, pero sonó fuerte: “Tío Two, ¿quieres al tío Patrick?”

Song vio a alguien taparse la boca para ocultar una sonrisa y se molestó mucho. Aun así, respondió con la verdad: “Sí, lo quiero.”

Emily pateó el suelo emocionada y corrió de vuelta con el tío alto: **“¿El tío Two te quiere!”**

“Ve a preguntarle por qué me quiere. Te daré otro juguete.”

Song puso los ojos en blanco. Escuchó todo claramente, pero mantuvo cara de inocente esperando a que la niña le trajera el mensaje.

“¿Por qué lo quieres, tío?”

“Porque es guapo.” Respondió simplemente para que la mensajera no se cansara.

La pequeña mensajera se giró y corrió de vuelta con el tío Patrick. Tampoco entendía por qué los adultos no hablaban directamente. Estaban sentados tan cerca. Una niña como Emily solo necesitaba dos pasos. Pero no importaba, conseguía juguetes.

“Porque tú eres guapo.”

El guapo rió. La primera vez que lo escuchó de Song rió, y al oírlo de Emily volvió a reír.

“Última pregunta, Em. Ve a preguntarle cuánto lo quiere.”

“¿Y conseguiré otro juguete?”

Los dos tíos rieron al mismo tiempo. La persona a la que le pedían juguetes asintió: **“Sí.”**

Emily estaba encantada. En poco tiempo con el tío Patrick ya había conseguido un montón de juguetes. Se giró hacia el tío más pequeño, lo abrazó y susurró: **“¿Cuánto quieres al tío Patrick?”**

Song abrazó a la niña por la cintura regordeta, tapó su boca y habló suavemente al oído, enseñándole cómo susurrar de verdad.

La niña rió con voz clara después de escuchar la respuesta, se separó y fue con la persona que preguntaba, imitando el susurro que acababa de aprender. Todavía sonaba un poco fuerte, pero estaba dentro de lo aceptable.

JiraPat escuchó y levantó la comisura de los labios. Sus ojos negros se oscurecieron de satisfacción. Se levantó, extendió la mano para que su sobrina la tomara. **“Vamos, Em. Salgamos a comer algo y volvamos. A estas alturas daddy y mami deben extrañarte mucho.”**

Emily hizo pucheros, pero finalmente tomó la mano de su tío. Ya estaba cansada de jugar. Con la otra mano saludó rápidamente al otro tío. Los dos adultos y la niña salieron de Harborland, comieron algo, se prepararon y se dirigieron al resort donde se hospedaba Emily, un boutique resort de la cadena Regal Horizons.

La niña que había estado llena de energía todo el día se quedó sin fuerzas en la sillita del auto poco después de salir de Mega Bangna.

Emily tenía los ojos pesados, entre dormida y despierta. Aun así, se giró y le habló con voz somnolienta al tío que tenía al lado: **“Tío Two, de ahora en adelante puedes llamarme solo ‘Em’.”**

Song sintió que el corazón se le derretía. El chofer rió y negó con la cabeza.

“Tío Patrick... no olvides los juguetes de Em... lo prometiste.” Murmuró la niña y se quedó dormida profundamente, con la cabeza ladeada, la barbilla aplastada contra el hombro.

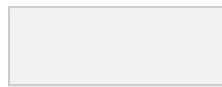
Song miró por el espejo retrovisor y vio la mirada coqueta del conductor que ya lo observaba. Apartó la vista hacia la ventana antes de que su estómago se agitara más.

Sabía exactamente qué esperaba el otro.

¿Cómo no iba a saberlo si él mismo le había pedido a Emily que le dijera eso?

Se lo diré esta noche.

Cuánto lo quería, esta noche Song se lo dejaría claro.



Los rumores corrían como pólvora. Noticias verdaderas y falsas chocaban con fuerza. Unos decían que sabían bien, otros que eran fuentes internas. Los que escuchaban no sabían a quién creer.

Tema de la noticia: *¿Qué hay entre el CEO y el auxiliar de vuelo al que golpearon en la boca?*

Durante los primeros tres días de volver al trabajo, Song escuchó toda clase de teorías. Algunas las oyó por casualidad, otras se las contaban fuentes importantes como la tripulante Nilinda, quien recopilaba chismes como si Khun Thapanee le reportara a Khun Kitt.

Un día, un grupo de cuatro azafatas pasó hablando sin notar que Song caminaba justo detrás.

Al principio caminaba normalmente, pero al oír su propio nombre en la conversación empezó a caminar de puntillas, temiendo que las chismosas se dieran cuenta de que alguien las escuchaba.

“¿Viste? Dicen que el CEO está manteniendo a ese SCC joven.”

“¿Al joven Song? ¿Manteniéndolo cómo? ¿Dándole de comer?”

¿Manteniéndolo como amante!

“¿Qué? ¿Khun Pat es gay?”

“Eso mismo. Creo que escuché que el joven es un pariente lejano de Khun Pat, pero no recuerdo bien.”

“Entonces, ¿es pariente?”

“¿Qué pariente ni qué pariente? Claramente tienen algo. ¿No viste cómo Khun Pat se preocupaba por él ese día?”

“Es verdad. La forma en que se miraban... definitivamente no era solo un CEO preocupado por un empleado.”

“Sí, Khun Pat se veía muy enojado. Nadie se atrevía a acercársele ese día.”

“¿Error! Todas están equivocadas. Alguien dijo que vio a Khun Pat cargando a su hija en un centro comercial. ¿Khun Pat ya tiene familia?”

“Sí, y vi que usa anillo en el dedo anular.”

“Entonces, ¿qué es? Hace un mes todavía había gente diciendo que Khun Pat estaba soltero.”

“No sé, estoy confundida con la relación. Pero escuché que el grupo de P’Bua dice que el joven Song no es común. No sé qué significa.”

“Pero la verdad es que me gustaría que fueran novios. Son lindos.”

“¿No! Llevo tiempo fijándome en el joven Song. Es mío.”

“Disculpa, ¿qué vas a hacer mirándolo? Creo que al joven Song le gustan las mujeres.”

“Aunque al joven Song le gusten las mujeres, no tienes oportunidad. Nidnoi ya lo tiene bien agarrado.”

Las cuatro azafatas rieron a carcajadas. Incluso Song rio en secreto. Empezaron chismeando sobre él y el CEO, pero terminaron con la hermosa Nidnoi. Nadie sabía cómo.

Pero era interesante. El porcentaje de posibilidades era alto. Si realmente le gustaban las mujeres románticamente, tenía riesgo de que Khun Nilinda Carpenter lo atrapara.

En resumen, ese día Song decidió caminar en otra dirección antes de que el grupo de azafatas se girara y lo viera. No pensaba aclarar nada ni confrontar a nadie por los chismes.

Solo lo dejó pasar.

Antes, Song había temido que alguien descubriera su relación, preocupado por la imagen de su novio y por su propia paz mental. Pero cuando realmente empezaron a hablar de ello... Song se lo tomó mejor de lo que esperaba.

Era tal como Pat había dicho: la gente hablaría de todos modos. No podía taparles la boca a todos. Pero si se volvía tan grave que afectara su trabajo o su salud mental, solo tenía que reportarlo al departamento correspondiente.

En estos tres días nadie había causado problemas serios como para reportar. La mayoría solo mostraba curiosidad más que juicio. Algunos se acercaban a hablar aunque nunca lo habían hecho antes. Otros sonreían y apartaban la mirada al ser descubiertos. Eso era todo. Su trabajo seguía normal. Sin importar lo que dijeran a sus espaldas o lo que imaginaran, frente a él seguían actuando como siempre: sonriendo, saludando, trabajando juntos en los vuelos y separándose al terminar.

Había algunas miradas de prejuicio, pero Song se recordaba que eran solo una minoría. Pronto la gente perdería interés, los chismes se calmarían o cambiarían de tema, y él se iría, dejando solo ambigüedad.

¡Pero!

Quién iba a pensar que hoy le tocaría el premio gordo...

Song llegó a la oficina de la aerolínea muy temprano, una hora antes de su reporte. Al entrar al comedor se encontró con la tía de la limpieza, se saludaron mientras ella salía. Fue directo al refrigerador que la tía acababa de rellenar, sacó una botella de leche con chocolate y planeaba beberla mientras esperaba a Nidnoi, quien le había escrito que ya casi llegaba.

“¡Oh!” Aún no llegaba a la mesa que tenía en mente cuando tropezó con una silla. La botella de leche abierta se le cayó de la mano y se derramó por todo el suelo. Por suerte saltó a tiempo y no se manchó el uniforme. El piso brillante que la tía acababa de limpiar ahora estaba lleno de líquido marrón oscuro.

Song se maldijo por torpe. Aún no había bebido ni un sorbo y ya había derramado más de la mitad. Se apresuró a buscar rollos de papel absorbente y spray limpiador, se agachó y empezó a limpiar debajo de la mesa durante un buen rato. Era meticuloso porque parte del líquido había salpicado las patas de las sillas. Temía que si no limpiaba bien, el uniforme de quien se sentara después se ensuciara. Mientras limpiaba, se quejaba de sí mismo por tener que hacer limpieza antes de empezar a trabajar.

Sus manos se detuvieron a mitad de camino porque un grupo de personas entró. Solo la llegada de gente no lo habría hecho parar, pero las voces le resultaban muy familiares. Además, hablaban abiertamente de un tema que a Song no le gustaba.

Sobre él...

Estaban ciegos. Pensaban que todavía era temprano y no había nadie. ¿Cómo iban a saber que la persona de la que chismeaban estaba debajo de la mesa?

Con reflejos de demonio, Song sacó rápidamente su teléfono y escribió un mensaje a Nidnoi. La otra leyó y le hizo videollamada inmediatamente. Song contestó, aguzó el oído... y esperó.

“¿Ves? Muchas personas piensan como yo. El joven Song no es común.”
Esa era la voz de la CL Phi Bua, sin duda.

“Algunos dicen que es pariente, otros que es su mantenido.” Dijo Phi Art.

“Sea lo que sea, yo le creo a Bua. Tiene buenos contactos. Mejor manténganse lejos si no quieren problemas.” Añadió P’Miao. **“También escuché que Khun Pat va a llevar el caso de ese pasajero hasta las últimas consecuencias. Qué impresionante. Quiero saber si haría lo mismo si otro tripulante fuera golpeado.”**

Song apretó los dientes y se quedó quieto.

“Sí, por eso no quiero volar. El mes pasado me escapé, este mes también cambié el horario. Quien quiera volar con el SCC Kumpha, adelante. Es demasiado arrogante.” Dijo Bua.

“¿Se acuerdan de mi amiga Aekaw, la azafata de la aerolínea XX? Ella voló con el tripulante Kumpha y dijo que es súper arrogante.” Contó Art, luego observó: **“Antes el joven era muy humilde, no discutía nada. ¿Por qué ahora es así?”**

“Porque tiene respaldo grande. Nivel CEO. Y no solo eso, la mamá del CEO también lo conoce. Los vi saludándose durante un vuelo anterior.”
Respondió Bua.

“Así que se aprovecha del poder. Camina como si llevara limones bajo las axilas, no puede bajar los brazos. Arrogante hasta el cansancio.” Añadió Miao.

Los tres estallaron en risas y palmadas, encantados con la comparación. Song apretó los dientes al oír la palabra **“arrogante”** por segunda vez.

“Voy a revisar. ¿Este mes vuelo con él? No cambié el horario.” Art manipuló su teléfono. **“No, qué suerte. Pero tengo Okinawa con Nidnoi.”**

“¡Ay, Nidnoi es igual! Ahora está muy presumida, tiene actitud, discute por todo.” Criticó Miao.

“Es que su mejor amiga conoce a gente importante. Ya no conoce ni a niños ni a adultos. Cada vez que la veo solo hace un saludo rápido. En mi mente pienso: mejor ni saludes.”

“Sí, fui a ver. El CEO la sigue en Instagram.”

Como la habitación estaba en completo silencio, se escuchaba todo.

Song miró a su mejor amiga en la pantalla del teléfono. Nidnoi ya había llegado al estacionamiento del aeropuerto pero seguía sentada en el auto sin bajarse. Song sabía que estaba furiosa y a punto de gritar, pero se contenía.

“Ya les susurré a otros CL que estos dos no se pueden tocar. Tienen mucho poder. Si los ofenden, corren a contarle a papá y nos van a regañar.”

Otra ronda de risas satisfechas. La paciencia de ambos y de Nidnoi en la videollamada se acabó al mismo tiempo.

El joven tripulante se levantó de golpe después de aguantar mucho tiempo. La cara se le había enrojecido de la rabia. Los tres se giraron al mismo tiempo, con los ojos desorbitados del susto. No se sabía si era por el miedo de que alguien saliera de debajo de la mesa o porque era precisamente la persona de la que estaban hablando.

Song tiró el papel al bote de basura, guardó los implementos de limpieza, levantó el teléfono a la altura de los ojos y habló más fuerte de lo normal: **“Hola, ¿qué dijiste, Nidnoi? No escuché bien. Había mucho ruido.”**

[Dije que grabé nuestra videollamada, amorcito, para verla cuando te extrañe. La señal es clarísima, se escucha cada palabra.]

Song sonrió fríamente. Le había pedido a su amiga que grabara la videollamada en cuanto supo que había gente hablando mal de él. Pero la situación era peor de lo que pensaba. *Este grupo no solo hablaba mal a su antojo, sino que también difundía rumores falsos a otros jefes de tripulación. Su reputación estaba seriamente dañada.*

“Está bien. Nos vemos en el comedor.”

El joven colgó y caminó con confianza hacia la mesa del legendario grupo de jefas de tripulación. Cada una estaba pálida como si hubieran muerto hacía horas. Song levantó las manos en saludo y bajó la cabeza respetuosamente, intentando que fuera lo más elegante posible.

“Buenos días, Phi. ¿Mi saludo estuvo bien? Si no, puedo repetirlo.” Sonrió, pero la sonrisa no llegó a sus ojos. **“Ah, y no tengo limones bajo las axilas (*). Camino como una persona normal.”**

() Se refiere a que el personaje no está rígido, tenso ni sudando nerviosamente.*

“...” Tres personas, tres bocas, pero ninguna se movió. Bua tenía la cara más pálida. Parecía que se iba a desmayar.

“No estoy seguro de en qué momento me comporté de forma arrogante ni cómo. Si las Phis no están satisfechas, pueden decírmelo directamente. Estoy dispuesto a mejorar.” Respiró hondo, intentando no levantar la voz para no confirmar la idea de arrogancia que tenían. **“O si no quieren hablar conmigo, pueden escribir un reporte. Yo también quiero informar a Recursos Humanos que hay gente hablando mal de mí a otros.”** Movié el teléfono de un lado a otro para indicar que tenía evidencia contra los culpables.

Terminó de hablar, sonrió de medio lado y fue a sentarse. Había mesas vacías en toda la habitación, pero eligió la mesa justo al lado de las tres, para que se sintieran incómodas.

Admitía que estaba furioso. Su paciencia se había acabado. En más de 26 años de vida, era la primera vez que se atrevía tanto.

Hablar mal de él solo era tolerable. Hablar mal de JiraPat y de Nilinda... ya era suficiente.

“Ah, y otra cosa.” Song soltó de repente, haciendo que las tres saltaran. **“Estoy seguro de que Khun JiraPat se preocupa por todos los empleados. Pero si no me creen, prueben a que les partan el labio. Así sabrán si Khun Pat lleva el caso hasta las últimas consecuencias como en mi caso.”**

En cuanto Song terminó de hablar, las tres jefas de tripulación se miraron entre sí, se levantaron de golpe y huyeron del comedor.

El único joven en la habitación suspiró profundamente. Recordó su historial de trabajo desde que empezó a tener problemas con el grupo legendario de CL. Pensó si otros jefes tenían prejuicios contra él. Después de pensar, concluyó que no. Los demás probablemente tenían mejor criterio y no creían fácilmente en los chismes de este grupo.

Song miró la mesa vacía que antes ocupaba el grupo de Phi Bua y revisó si su comportamiento de hace un momento había sido apropiado. *¿Era necesario confrontarlas y amenazarlas?* Si hubiera caminado sin decir nada, las tres probablemente ya sabrían que había escuchado sus insultos y que podía reportarlas a Recursos Humanos.

Suspiró de nuevo, liberando dióxido de carbono varias veces. Muchas veces había cambiado incienso por sal. Aunque de niño sus padres le habían enseñado que no debía hacerlo.

Pero a veces la calma no resolvía los problemas. Si no usaba mano dura, la otra parte no iba a parar. Este mundo humano obligaba a la gente a volverse cruel.

Hoy todavía no había hecho ningún vuelo y ya estaba mentalmente exhausto. *Song se recordó no deprimirse mucho, porque pasara lo que pasara, al terminar el turno vería a la persona más importante de su vida, la que le quitaría todo el cansancio del día.*

Así que mejor relajarse.

“¿Dónde está? ¿Dónde?”

Pero la persona que no podía relajarse entró al comedor con paso firme, tan enojada que parecía que iba a arder. Un poco más y saldrían llamas.

“Esa vieja chismosa, va a ver.” Nidnoi levantó la mano y golpeó el aire con fuerza, haciendo ruido. Una palmada con la palma, otra con el dorso, y terminó con un movimiento de cola de cocodrilo porque llevaba pantalones.

Song no quería imaginar quién recibía las palmadas y quién las patadas.

“¿Estás cansada? Siéntate. Te traeré algo de beber.” Song contuvo la risa y señaló la silla frente a él.

“Tráeme algo dulce y frío para apagar este incendio de rabia.”

Song fue al refrigerador a elegir. ¿Qué podría apagar el fuego de su amiga? Le tocó el té verde con miel y limón. Puso hielo en un vaso, sirvió la bebida y se la ofreció a la primera *“pasajera”* del día con sorbete.

Después de que se calmó el fuego de su cabeza, Song le contó la conversación a su amiga. Ella golpeó la mesa con fuerza, satisfecha.

“¡Lo hiciste genial! Tu habilidad para hablar ha mejorado mucho. Estoy orgullosa de mi esposo.” Song recibió dos pulgares arriba. **“Y qué rápido pensaste en pedirme que grabara la videollamada. Además tomaste una foto de las caras de las tres. ¡Esto es perfecto!”**

El joven tripulante sonrió con amargura a la que era experta en inyectar veneno. No sabía si era azafata o enfermera. *¿Por qué la gente se quedaba pensando en sus acciones cuando tenía un equipo de animadoras al lado?* Si algo no estaba bien, la amiga decía que estaba bien. Se tomaban de las manos para ir al infierno con sonrisas felices.

“¿Vas a reportarlas? ¿Qué harás con el video?”

“No sé. Tal vez lo guarde para amenazarlas primero. Si causan más problemas, irá directo a Recursos Humanos.” Nidnoi dijo y se enojó de nuevo. **“Malditas. Ya no quiero esperar a ser CL. No quiero volar con ellas. Me dan asco.”**

“Igual podrías terminar volando en el 330 con ellas.”

“¡No me lo recuerdes!”

Song rió. Entendía perfectamente los sentimientos de su amiga. Él también quería estar en una posición más alta que esas tres en la cadena de mando durante el trabajo. Juraba que si volvía como piloto y estas tres no cambiaban, caminaría con arrogancia como si llevara limones bajo las axilas, tal como dijo Phi Miao.

Mejor no. Los limones eran pequeños. ¡Mejor pomelo y sandía!

“Por cierto, ¿cómo saludaste que dijeron que solo hacías un saludo rápido? Muéstrame.” Song preguntó porque, sin importar cómo fuera en realidad, ella era la ganadora del concurso de modales tailandeses en la secundaria. Lo había visto en un video que Nidnoi presumió cuando fueron a Bang Saen.

Nidnoi levantó la barbilla con orgullo, juntó las manos a la altura del pecho y sacudió la mano, exactamente como la hermana Chom del sitcom. Song rio hasta que le dolió el estómago. **“Es normal que te criticaran.”**

“Era broma. Saludé normalmente. La gente que quiere criticar siempre encontrará algo.”

El joven murmuró en acuerdo. Cuando alguien te tiene antipatía, hagas lo que hagas nunca les parecerá bien.

Nidnoi reprodujo el video grabado de nuevo, terminó su té verde y volvió a quejarse: **“Ahora está presumida, tiene actitud.”** Qué descaro. ¡Maldita! Seguro vio demasiados dramas y cree que todavía está en la época de las esclavas.

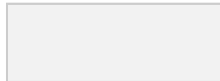
“Tranquila.” Song le quitó el vaso de papel de la mano, temiendo que lo estrujara. Luego tendría que limpiar el piso y la mesa otra vez.

“¡Vamos!” De repente, la quejosa golpeó la mesa con fuerza, haciendo que Song saltara. **“¡Llévame! ¡Voy a abofetearlas!”**

El joven tripulante rió y pensó quién era la que realmente veía muchos dramas. Miró a izquierda y derecha. No había nadie. **“Eh... ¿quién te va a llevar?”**

“Tú. Yo soy la dama principal.”

Em...



“El cuerpo necesita algo picante.”

Todo empezó por esa sola frase.

La frase que puso a JiraPat en una situación completamente absurda.

Estaba parado mirando a la tía Sai, con la vitrina de albóndigas fritas en medio, a las cinco de la tarde. El viento soplaba fresco, estaba a punto de llover. El ambiente era súper romántico.

En realidad, sentía que la tía lo había estado mirando desde que estacionó el auto frente a la tienda de conveniencia. Siguió mirándolo cuando bajó, caminó hasta la vitrina de albóndigas y todavía no dejaba de mirarlo.

No sabía por qué lo miraba tanto. Él solo venía a...

“¿Qué vienes a hacer, joven?” La dueña de la tienda de albóndigas preguntó para resolver su duda.

“Vengo a comprar albóndigas fritas.”

“¿Eh?” La mujer grande puso cara de sorpresa, miró el elegante auto Benz, luego miró la ropa impecable del cliente. Parecía el presidente de alguna compañía de un drama. *¿Quién pensaría que venía a comprar albóndigas? Creyó que venía a comprar una franquicia de la tienda de conveniencia.*

Abrió la tapa de vidrio de la vitrina y puso una canastita frente al joven. **“Elige, joven. Todas están deliciosas, ninguna es inferior.”**

“¿En serio?” JiraPat se acercó un paso más a la vitrina y preguntó para confirmar: **“¿Elijo y las pongo en esta canasta?”**

“Sí.”

Hacía muchos años que no compraba albóndigas fritas, así que no estaba muy familiarizado con el procedimiento. Primero, porque no era su comida favorita. Segundo, porque los médicos recomendaban evitarlas o comerlas con moderación. Las albóndigas fritas tenían harina como ingrediente principal, alto contenido de grasa y sodio, bórax, se freían en aceite bastante oscuro y se servían con salsa picante. Todo junto...

“¿Están deliciosísimas!” La voz de la niña sonó en su cabeza.

Está bien. Todo junto estaba deliciosísimo. Pat pensó en la cara dulce de la persona que no paraba de promocionar que esta tienda era increíble. Luego rió por lo bajo. La tía Sai se sorprendió al verlo de buen humor sin razón aparente.

“Ahem, perdón.” JiraPat eligió los palitos que creía que a su novio le gustarían: los que se veían más claros, con un poco de color pastel. Los muy oscuros le daban desconfianza.

Las albóndigas fritas en palito eran un regalo de bienvenida para el tripulante que había vuelto al trabajo hacía rato. Cuando le dolía el labio se quejaba de que quería comerlas, pero hasta ahora no había podido. Hoy tenía tiempo, así que pasó por el barrio donde antes vivía Song, con la esperanza de que la tía Sai ya se hubiera recuperado del accidente de moto. Y acertó.

“¿Solo cuatro palitos? ¿Quieres más? Diez y te regalo uno. La salsa es picante y deliciosa, es una de las mejores.” La dueña presumió al ver que el joven tardaba tanto en elegir y solo tomó cuatro.

“Con esto está bien. No las compro para mí, vine a comprarlas para mi novio. Le gustan mucho de esta tienda.”

“¿Y vas a dejar que él las coma solo? ¿No vas a acompañar a tu novio?”

De repente, JiraPat sintió que era un mal novio. Esta tía era muy convincente, tal como su novio le había advertido.

Por admirar su labia, tomó tres palitos más. Podía comer con él.

“Siete palitos. ¿Dos personas se van a llenar con eso, guapo? Toma tres más y te regalo uno. ¿Sí?”

“Con esto está bien por ahora. Esta noche hay varios platos, no quiero que sobre.” Pat frenó antes de que se descontrolara.

La tía Sai lo miró como juzgándolo, como queriendo preguntar cómo alguien tan grande comía tan poco. **“Pero los antiguos decían que todo debe ser en números pares. ¿No es mejor agregar otro palito?”**

JiraPat quería reír. Fuera por donde fuera, la tía ponía obstáculos. *Ya no estaba seguro si realmente quería vender o solo quería molestarlo.*

“Entonces quito un palito y ya son número par.”

¡Chisss!

La tía Sai soltó los siete palitos en la olla rápidamente, sin dar oportunidad al cliente de reducir la cantidad. En realidad solo quería molestar al joven del Benz. Tiraba el anzuelo a ver si mordía.

Después de cerrar la tapa dijo: **“Joven, cuídame la tienda un momento. Voy a traer pepinos. Mi casa está en esta misma calle. Ya regreso.”**

No esperó a que el joven cliente protestara. La tía Sai ya se había alejado.

“¡Tía!”

Pat gritó detrás, pero la mujer grande agitó la mano indicando que no se preocupara. **“Si en cuatro minutos no he regresado, sácalas, ponlas en la rejilla y baja el fuego, joven.”**

“¿Y si vienen otros clientes?”

“Ayúdame a vender. Está el letrero con los precios. Compra diez y te regalo uno. El código QR está ahí y el dinero para el cambio también.”

Dicho eso, desapareció en la oscuridad, dejando al guapo cliente mirando a todos lados, preguntándose por qué confiaban tanto en él.

Mientras estaba allí confundido, se escuchó la risa del hermano que vendía roti: **“La tía es así, joven. No te estreses. Ya regresará.”**

¿Cómo no estresarse? Las albóndigas se freían con sonido burbujeante. Cada minuto pasaba con tensión. Ya casi eran cuatro minutos y todavía no había rastro de la dueña.

Pat murmuró **“Está bien”** y se arremangó la camisa hasta los codos. Se paró frente a la estufa. Era la primera vez en su vida que compraba albóndigas fritas de forma autoservicio.

Abrió la tapa con sus manos largas y finas, revisó el nivel de cocción. Cuando vio que las albóndigas se habían inflado bonito y se veían crujientes, las sacó con las pinzas y las puso en la rejilla según las indicaciones.

Ah... ¿y ahora qué? ¿Qué sigue...?

El CEO de la aerolínea se quedó pensando, mirando cómo las albóndigas se desinflaban lentamente. *¿Podía servirse la salsa él mismo, poner los vegetales*

en la bolsa, pagar, pedirle al hermano que vigilara y marcharse? ¿O debía esperar a que la tía Sai regresara?

Pero antes de decidir, vio a una niña de primaria parada frente a él, ladeando la cabeza y observándolo con curiosidad.

Era otra vez el juego de miradas con un extraño, solo que esta vez él estaba del otro lado de la vitrina. El silencio cayó. No se sabía si la niña de primaria o el adulto de 34 años estaba más confundido.

El joven hizo la pregunta cuya respuesta podía adivinar: **“¿Vienes... a comprar albóndigas?”**

“Sí. Pero ¿Phi es realmente el vendedor de albóndigas?” Preguntó la niña con trenzas.

Pues no, pero si le decía que las friera ella misma tampoco era bueno. Era muy pequeña y podía lastimarse. Si le decía que la tienda estaba cerrada temporalmente, le daría lástima a la niña. Así que suspiró, tomó el delantal que la tía Sai había dejado y se lo puso, metió los dedos en guantes desechables y dijo:

“Toma los que quieras. Diez y te regalo uno.”

El vendedor temporal abrió la tapa de vidrio para que la niña eligiera las albóndigas y las pusiera en la canasta, tal como la tía Sai había demostrado antes de desaparecer. La niña elegía pero lo miraba con desconfianza, como si aún no creyera que él era un vendedor de verdad.

Los cuatro palitos que eligió eran todos salchichas de pollo con piel crujiente. Después de ponerlas en la canasta preguntó lo que le preocupaba: **“¿Phi es sobrino de la tía Sai?”**

La persona que había caído en esta situación por casualidad no sabía cómo explicar su origen, así que respondió vagamente: **“Algo así.”**

“Espera, Phi.” La niña levantó la mano para detenerlo cuando el guapo estaba a punto de poner las salchichas en la olla. **“Normalmente la tía Sai hace cortes en las salchichas antes.”**

“¿Cortes en las salchichas?”

Ya estaba. JiraPat se quedó completamente perdido. Decidió hacer cortes diagonales como cuando freía salchichas en casa, pensando que quedarían bien. Al levantar la vista vio que la niña tenía cara de disgusto.

“¿No está bien?”

“No es así. A mí me gustan en forma de espiral de arriba abajo, como...”
Pensó cómo explicarlo. **“Pones el cuchillo y giras la salchicha.”**

“Ah.” Entonces no lo había dicho antes. El vendedor entendió lo que quería la niña. Hizo los cortes en espiral en las cuatro salchichas antes de freírlas. La que salió mal la levantó frente a la niña preguntando si la quería igual. Total, ya estaba.

La niña bajó la mirada, mostró dos billetes de veinte baht y le dijo que solo tenía ese dinero.

JiraPat lo pensó un momento, la puso a freír y dijo con cara seria: **“De regalo.”**

Por culpa de que la tía Sai le dejó la tienda, ya había perdido diez baht. Si no regresaba pronto, iba a hacer una nueva promoción.

~ Hello, welcome. ~

El sonido de la puerta automática sonó varias veces porque había bastantes clientes en la tienda de conveniencia. Todos los que iban a entrar miraban la tienda de albóndigas y se preguntaban dónde estaba la tía Sai y por qué hoy el vendedor era alto y guapo como el protagonista de un drama.

El cliente de roti miró y sonrió. El que estaba aplastando masa también miró y rió. Incluso el perro local vino a ladrar para saludar.

JiraPat sentía que era el centro de todas las miradas.

“¿Le pongo salsa?” El vendedor temporal preguntó a la niña después de freír. Al verla asentir, usó una pequeña cuchara de acero inoxidable para ponerle salsa. Estaba a punto de tomar los cuarenta baht para ponerlos en la caja cuando vio que la niña hacía cara de disgusto. **“¿Qué está mal ahora?”** El joven abrió la bolsa para revisar dónde se había equivocado.

“¿Puedes ponerle más salsa? Está muy poca.”

“¿Normalmente cuánto le ponen?”

“Dos cucharadas y media. Usted solo puso una.”

Está bien. Dos cucharadas y media. JiraPat puso una más y media. Esta vez la niña sonrió ampliamente, pagó los cuarenta baht y salió cantando con cinco salchichas bien bañadas en salsa. ¿Cómo podía una niña tan pequeña comer tan picante? Solo con ver la cantidad de chile seco flotando en la salsa ya le ardía el estómago.

Miró la espalda de la niña solo un segundo. Al girarse vio a dos jóvenes trabajando paradas frente a la tienda, susurrando algo que no escuchó. Detrás había una pareja de secundaria.

Es decir... ¿clientes?

Se asomó a mirar la calle por donde la tía Sai había desaparecido. Todavía no había rastro de ella. *¿Esa calle tenía un agujero negro que se tragaba a la gente?*

Mientras pensaba si dejar que los clientes frieran sus propias albóndigas o no, llegó otro cliente de mediana edad a hacer fila.

El CEO de la aerolínea se resignó. Ya que había ayudado, ayudaría un poco más. No podía dejar que la gente se acercara a la caja de la tía dueña de la tienda. Si desaparecía algo, la culpa caería sobre él.

“El vendedor es guapísimo. ¿Es tu primer día?” Preguntó una de las jóvenes trabajadoras.

El joven de cara frente a la estufa sonrió secamente: **“¿Qué desean?”**

“Quisiéramos quinientas albóndigas.”

“¿Quinientas?” Pat repitió sorprendido, luego se dio cuenta de que bromeaba porque se reían. **“Eh... elijan.”**

Les pasó la canasta. Sus propias albóndigas se estaban enfriando.

“Phi es guapísimo. ¿Puedo tomarme una foto?” Una cliente de secundaria pidió permiso, pero ya había tomado la foto antes. Pat escuchó el sonido del obturador.

“Si compras mucho, ¿nos das el Line del vendedor?” Preguntó otra cliente.

Las ventas continuaron de forma caótica y apresurada. Tenía que recordar los pedidos y atender a los clientes.

~ **Hello, welcome.** ~

¡Plaf, plaf, plaf! Sonido del hermano aplastando masa.

¡Guau, guau, guau! Sonido del perro ladrando.

Susurros, susurros, susurros. Sonido de las chicas tapándose la boca hablando. Pat no podía adivinar de qué.

Ambiente caótico. Todo ocurría a su alrededor, presionándolo.

“¡Phi Pat!!”

Entonces una voz clara sonó frente a la tienda. JiraPat levantó la vista hacia la recién llegada. Era como ver un arcoíris en un día nublado al reconocer la cara familiar.

“Nidnoi, ayúdame.” El CEO de la aerolínea dijo con desesperación, olvidando completamente los modales.

La azafata abrió la boca, sorprendida y confundida, sin entender qué pasaba. Miró a izquierda y derecha buscando a su amigo, pero no lo encontró. Solo vio al CEO parado solo vendiendo albóndigas.

Se acercó y susurró: **“¿Qué está haciendo, Phi Pat? ¿Va a expandir el negocio?”**

“Solo vine a comprar albóndigas para Song, pero la tía desapareció. Tuve que hacerlo yo. Y llegaron clientes.”

La azafata se quedó muda, muda y muda, luego explotó en carcajadas, doblándose de la risa. Levantó la cabeza, se secó las lágrimas y volvió a reír. Después de un rato se recompuso, sacó su teléfono y grabó un video.

“Song tiene que ver esto.”

El video temblaba fuerte porque la persona que lo grababa no dejaba de reír. El presidente de la aerolínea estaba parado vendiendo albóndigas fritas a diez baht cada una, y había clientes haciendo fila.

Después de un rato, la dueña regresó con una bolsa enorme de pepinos.

“¿Dónde estuvo, tía?” Pat se quitó rápidamente el delantal y los guantes.

La tía Sai rió al ver la gente reunida frente a la tienda. *Este joven era muy capaz. Si no se viera tan rico, lo contrataría a tiempo parcial. Mira, en un momento frente a la estufa ya había conseguido muchos clientes.*

“Perdón, joven. Cuando llegué a casa me empezó a doler el tobillo y me senté a descansar un momento. El doctor me dijo que descansara más y no

volviera a trabajar tan pronto. Pero ¿qué puedo hacer? Si me quedo quieta me aburro, joven.”

El joven quería rascarse la cabeza. No sabía si era por el aburrimiento de la tía o por su propia mala suerte que había terminado en esta situación absurda.

La tía Sai volvió a su puesto, y el cliente guapo tomó rápidamente sus albóndigas y las puso en una bolsa.

“Ya se enfriaron, joven. ¿No las quieres calentar?”

“No importa. Las calentaré en casa.”

Después de pagar, el joven regresó rápidamente al auto entre los lamentos de las clientas. Nidnoi lo acompañó. Todavía tenía la cara roja y los ojos húmedos de tanto reír.

“Esto es nuevo, Phi Pat.” La joven no pudo evitar bromear. **“¿Alguna vez pensó que en su vida tendría que hacer algo así?”**

“Nunca.” El joven respondió riendo.

Vender albóndigas no era extraño, pero no tenía intención de vender. El Guinness World Records tenía que registrar que el señor JiraPat Krittathawon era la persona que había tardado más tiempo en comprar albóndigas fritas en el mundo.

“Ya le envié el video a Song. Normalmente ya te quiere muchísimo, pero ahora...”

Ahora qué, la azafata no continuó, pero JiraPat ya sonreía satisfecho por adelantado.

Después de charlar un poco, Nidnoi se despidió con una reverencia y dijo que había planeado entrar a la tienda de conveniencia pero se encontró al CEO vendiendo albóndigas, por lo que aún no había entrado. JiraPat encendió el auto y se alejó. Todavía estaba confundido por lo que había pasado.

Y todo había pasado... solo porque una niña dijo que “*quería comer algo picante*”.

El sistema del auto anunció una llamada entrante. En la pantalla apareció el nombre del que llamaba. JiraPat sonrió levemente al verlo.

“Sí, cariño.”

[Phi Pat... acabo de ver el video. ¿Qué pasó?] La persona al otro lado hablaba y reía. [¿Esto es un scoop? ¿No eliges trabajo porque no es difícil, o estás pobre? De día CEO, de tarde vendedor de albóndigas.]

“Jajaja, muy gracioso.” JiraPat rió con sarcasmo, pero en realidad también se reía de sí mismo.

[La verdad es que lo hiciste muy bien. No parece que fuera tu primera vez vendiendo. El vendedor más atractivo.]

Pat dejó que la niña lo molestara sin responder. En realidad no sabía qué decir. Solo sonrió y siguió conduciendo.

Después de bromear lo suficiente, Song habló con voz mimosa: **[Gracias, Phi Pat. Eres tan adorable.]**

“Solo vine a comprar albóndigas. Lo demás fue un accidente.”

[Eso es lo que lo hace adorable. Estamos en la misma sintonía. Acabo de llegar al condominio. Pasé a comprar cangrejo al horno con fideos de cristal, el famoso.]

“¿El lugar que me habías mencionado?”

[Sí. Estoy seguro de que a Phi Pat le va a gustar. Los fideos están elásticos, el cangrejo bien cargado.]

El corazón de quien escuchaba reaccionó. *No era por lo delicioso de la comida, sino porque Song también pensaba en él todo el tiempo.*

Cuanto más tiempo pasaban juntos, más se confirmaba que su pareja de vida no podía ser nadie más.

[Pero yo solo fui a comprar, no lo preparé yo mismo.]

Y Song rió de nuevo. La persona en el auto negó con la cabeza. El sentimiento profundo de hace un momento desapareció. **“Ya verás.”**

[Era broma. Te extraño mucho. ¿Ya casi llegas?]

Pat sonrió por la palabra *“te extraño”* de la boca de quien se había visto esa misma mañana. **“Como en media hora.”**

[Está bien. Apúrate a volver a comer. Yo me baño y te espero.]

Colgó después de decir eso, dejando a la persona que conducía confundida.

¿Cómo...?

¿Decía que se apurara a volver a comer la comida? ¿Y se bañaba para esperarlo a comer juntos o para esperar otra cosa? ¿Por qué tenía que sonar tan sugestivo?

JiraPat pisó un poco más el acelerador. *Solo tenía curiosidad por lo que significaba esa frase ambigua. Quería encontrar la respuesta rápida ésta vez.*

FLT40 El cielo después de la lluvia

El *Town Hall Meeting* es el *Town Hall Meeting*.

Para ***Silver Laining Air***, se trata de una gran reunión general que se organiza al final de la temporada de lluvias. Todos los empleados pueden asistir.

El CEO subió al escenario y habló de esto y aquello durante una hora: las ganancias o pérdidas de la compañía el año pasado, la dirección de la organización para el próximo año, la visión de la gerencia, las estrategias de marketing y los cambios importantes. Terminó con una sesión de preguntas y respuestas. Los empleados escuchaban a veces y se desconectaban otras. Los temas que no les afectaban directamente entraban por un oído y salían por el otro, pero si les concernían, prestaban especial atención.

Como todos los años, no había nada diferente.

Excepto este año, porque había un nuevo CEO.

JiraPat Krittathawon subió y se sentó en la silla del escenario elevado en la gran sala de reuniones. Con el micrófono en la mano, hizo señales de verificación con el equipo de sonido y el equipo de cámaras, respondiendo si estaban listos o no. Detrás había una enorme pantalla LED de alta resolución para la presentación.

El personal llenó la sala hasta el tope. Todas las sillas estaban ocupadas. La primera fila era para los altos directivos, gerentes y jefes de departamento. Luego venían los empleados de menor rango. Quienes no podían asistir en persona veían la transmisión en vivo desde el enlace interno, y quienes estaban ocupados podían ver la grabación después.

Normalmente el Town Hall se organizaba en la oficina principal en Sukhumvit porque las instalaciones eran más adecuadas, pero este año JiraPat decidió hacerlo en la oficina de la aerolínea. Nadie sabía por qué.

Song se coló y se quedó de pie en la última fila, muy lejos, junto a Phi Nam, Phi Man, Nidnoi, Nong Sai y Nong Manao. Todos llevaban uniforme de tripulación porque tenían que ir a trabajar después, por lo que parecían un grupo compacto de color azul mezclado con el blanco y negro de los pilotos y otros colores de los empleados de diferentes departamentos.

En realidad podrían haberse quedado sentados viendo la transmisión en vivo como hacían todos los años, pero *¿quién no querría asistir al primer Town Hall con JiraPat?*

El hombre en el escenario llevaba una camisa de manga larga arremangada, pantalones slacks y zapatos de cuero, sin saco. Se movía con naturalidad, muy diferente a Song, que solo de mirarlo se sentía agitado y tenía que morderse el interior del labio y apretar los dedos de los pies.

Porque llevaba gafas con filtro de luz.

“¡Qué muerte! Dios mío.”

Song sonrió cuando Phi Man, en su versión de Nong Minnie, se giró e hizo el gesto de limpiarse la baba. No hacía falta preguntar por qué.

Probablemente no era el único al que le gustaba la versión de JiraPat con gafas.

“Señorita.” Manasorn habló con voz fina y delicada al joven menor. **“Por favor, acépteme como otra de sus concubinas, mi señor.”**

“Deja de delirar con los dramas de época.” Namthip reprendió a la CL menor.

Nidnoi, por su parte, se movía nerviosa y hacía pucheros. **“Ugh, con gafas se ve aún mejor.”**

“No vengas, quédate ahí.” Song se giró y respondió sonriendo. Si realmente venía, se convertiría en el nuevo tema de chismes para toda la aerolínea.

El joven tripulante volvió a mirar el centro de atención de todos. El guapo en el escenario seguía hablando con el equipo de producción mientras esperaba el momento. Song lo miró y miró, hasta que la imagen frente a él se desvaneció y fue reemplazada por la escena de hace seis años.

Aquel día, en el auditorio de la facultad, Song también había mirado a Pat dando una presentación en el escenario. Todos los detalles seguían claros como si hubieran ocurrido ayer.

Algunas cosas, algunos recuerdos, nunca envejecen.

El CEO golpeó el micrófono. **“¿Todos me escuchan bien?”**

“¿Te escuchamos guapísimo!” gritó alguien valiente desde abajo del escenario.

“Eso no responde la pregunta.”

Las risas resonaron en la sala.

“¿Podemos empezar? Me da pena la gente que está de pie.” JiraPat verificó de nuevo con el equipo antes de mirar a la audiencia. **“¿Todos saben que pueden verlo en línea, verdad?”**

“¡Sí!” respondieron al unísono los empleados que estaban apretados en la sala, entremezclado con risas.

El hombre en el escenario levantó las manos en señal de rendición y habló sonriendo. **“Okay, okay. Solo quería asegurarme.”**

El equipo junto al escenario levantó el pulgar. JiraPat asintió. Entendido.

La reunión del Town Hall se realizó en tailandés, ya que era una empresa tailandesa y la mayoría de los empleados eran tailandeses. El resumen de la información de hoy se enviaría por correo electrónico en inglés a todos, y la grabación del video incluiría subtítulos en inglés.

“Buenos días a todos los de Silver Laining Air. ¿Cómo están?” JiraPat sonrió levemente a los asistentes que asentían. **“Me presento de nuevo, por si en estos últimos meses alguien ha estado tan concentrado trabajando que no se enteró de que la compañía tiene un nuevo CEO. Soy JiraPat Krittathawon.”**

Las risas se escucharon desde varios puntos de la sala.

“Empieza con humor, me encanta. Envidio a su novio.” Manasorn bromeó en voz baja para que solo el grupo la escuchara. Mientras que el **“novio de él”** solo sonreía sin decir nada.

La voz grave y suave sonó de nuevo a través de los altavoces. **“Para no perder tiempo, mejor entremos en materia.”**

La pantalla LED cambió del logo y el eslogan de la compañía a datos numéricos: número de pasajeros, número de vuelos, ingresos y ganancias que habían aumentado en el último año fiscal. Muchos soltaron exclamaciones de sorpresa.

“Primero, debo decir: **Congratulations to all of us, porque este año *Silver Laining Air* obtuvo las mayores ganancias desde su fundación. Esperen, tranquilos.”** El CEO levantó la mano para calmarlos. **“No pregunten todavía por los bonos. Hablaremos de eso después.”**

“¡Khun Pat...!” Muchos se quejaron.

“Guardemos lo bueno para después. Si lo saben demasiado pronto, podrían perder el interés en mí y me sentiría solo.”

Los empleados rieron de nuevo. Los bonitos números en la pantalla los pusieron de buen humor.

“Este número verde aumentó un 65% respecto al año pasado, y por supuesto, se debe al esfuerzo de todos ustedes. Aprovecho esta oportunidad para darles las gracias de corazón.” La persona en el escenario sonrió con cortesía. **“**Thank you all for making every flight a highlight.**”**

Los aplausos retumbaron. Alguien silbó. Los amigos que estaban con Song gritaron de alegría.

El CEO abrió la reunión con buen ánimo, empezando con buenas noticias para motivar al personal, antes de pasar a preguntar sobre los cambios en los sistemas internos, recibir retroalimentación sobre qué les gustaba y qué problemas tenían. Luego reveló que el próximo año *Silver Laining Air* impulsaría con más fuerza el negocio de carga y vuelos chárter.

Los temas de la reunión cambiaron según el tiempo transcurrido. El orador hablaba con fluidez y sin pausas, sin desperdiciar el tiempo de los trabajadores, pero intercalaba bromas para hacer reír. Llegaron a la sección de actualizaciones de noticias.

“Tengo otra buena noticia. El próximo mes recibiremos cuatro nuevos aviones: Airbus que ordenamos hace dos años.” El orador esperó a que los aplausos terminaran. **“Y no es todo. El mes pasado ordenamos cinco más según el plan de expansión de la flota. Esto significa más rutas, más empleados, más oportunidades, más ingresos y más facturas para el equipo de finanzas. Por esto último, pido disculpas de verdad.”**

“No hay problema. ¡Con gusto!” gritó Khun Thida, la CFO, desde la primera fila. La gente a su alrededor aplaudió para apoyarla.

“¿Me creerían si les digo que los pilotos me preguntan por qué solo entran Airbus a la flota? Tengo planes de retirar los Boeing y convertir SV en una aerolínea **all-Airbus fleet. Les pregunto primero: ¿de dónde sacaron esa información?”** El CEO sonrió levemente. **“Por supuesto que no. Seguiremos operando con una flota mixta de ambos fabricantes y varios tipos. El costo puede ser más alto, pero es más flexible. De lo contrario, si nos ordenan *grounding* para inspecciones, nos paralizaríamos por completo. ¿Qué haríamos entonces? ¿Quedarnos mirándonos las caras?”**

“¡Yo quiero mirarte la cara a ti, Khun Pat!” gritó otro valiente desde abajo del escenario.

“Mejor nos dedicamos a trabajar.”

Los empleados rieron a carcajadas. Algunos asintieron ante la explicación sobre la flota. Los pilotos de Boeing aplaudieron con fuerza.

El Town Hall continuó. Hubo pausas cuando el CEO bebía agua. Song miró su reloj y calculó cuánto tiempo más podía quedarse antes de tener que ir al *briefing*.

“Llegamos al tema importante que todos deberían conocer, pero creo que muchos ya han oído rumores.” El orador sonrió al escuchar los gritos. **“Estoy hablando de nuestro Operations Center. Hoy vengo a confirmarles que es verdad. Estamos planeando construir un nuevo centro de operaciones dentro del aeropuerto. La construcción comenzará el próximo mes y se completará en aproximadamente un año y medio.”**

Los asistentes aplaudieron con entusiasmo. Song también aplaudió.

“Tendremos instalaciones de entrenamiento más amplias, mejoraremos el sistema de despacho. Cada departamento recibirá un espacio más proporcional. Y lo más importante: tendremos un comedor... eh, ¿cómo le llaman?”

“¡Comedor!” respondieron los empleados al unísono.

El CEO rio suavemente. **“Sí, nuestro comedor se ampliará, aumentaremos la cantidad de comida y bebidas de cortesía, más área de descanso, más mesas y sillas para que no esté tan lleno. Así podrán chismear sobre el CEO con más comodidad. ¿Les parece bien?”**

“¡Qué lindo!” Manasorn se tapó la boca, intercambiando miradas sorprendidas con Nam. Song miró a sus amigos y todos se quedaron con la boca abierta.

La sala se fue quedando en silencio mientras procesaban la última frase del joven ejecutivo. Algunos se tocaron la oreja, inseguros de haber escuchado bien.

Es decir... ¿qué dijo hace un momento?

Los asistentes al Town Hall empezaron a reír con nerviosismo. Nadie se atrevía a confirmar o negar. Todos esperaban ansiosos qué quería decir exactamente JiraPat.

“¿Por qué ponen esas caras? Aún no he dicho nada.”

El orador se sentó en una postura relajada, con las piernas cruzadas y el pie apoyado en la barra inferior de la silla para sostener el peso. La otra pierna

seguía en el suelo del escenario. Su rostro sonreía sin estrés, haciendo que los asistentes sintieran un escalofrío en la espalda.

“Si quieren chismear, yo les facilitaré el chisme. ¿Les parece bien?” Los ojos oscuros barrieron una sola vez al grupo de legendarias jefas de tripulación en una esquina de la sala antes de mirar a todos de nuevo. **“En realidad, admiro mucho la pasión de varios empleados para investigar y analizar mi información personal. Si tuvieran la misma pasión en su trabajo, sería excelente.”**

Song se quedó congelado. Cuando se dio cuenta de que tenía la boca abierta desde hacía rato, la cerró rápidamente.

Nunca le había contado a su novio sobre los chismes de ese grupo de CL. Estaba seguro de que después de que las grabaran, las tres no se atreverían a hablar mal de nuevo.

Pero aunque Song no lo contara, no significaba que Nidnoi no lo hiciera. Y aunque Nidnoi no lo contara, no significaba que Pat no lo supiera. Tenía ojos y oídos por todas partes.

Manasorn se tapó la boca y susurró: **“Khun Pat acaba de dar un golpe.”**

Nidnoi se llevó la mano al pecho. **“JiraPat **is very fierce** otra vez.”**

Tharai y Manao intercambiaron miradas silenciosas. Phi Nam se quedó quieta, sonriendo levemente.

Los demás asistentes reaccionaron de forma diferente. Quienes entendieron rieron. Quienes se pusieron serios se miraron entre sí como si tuvieran algo en la espalda.

“Esto es lo que quiero aclarar antes de pasar al siguiente tema.”

El CEO se levantó, tomó el micrófono y se acercó al borde del escenario. El spotlight cayó sobre su rostro guapo y afilado, revelando una sonrisa que hacía que los que miraban sintieran dificultad para respirar.

“Antes hubo un caso en el que un pasajero agredió físicamente a un tripulante. Si todavía lo recuerdan.” Habló y levantó una ceja esperando respuesta de abajo. **“Por casualidad me enteré de que algunos empleados se preguntaban si yo estaba protegiendo demasiado a la víctima y por qué lo hacía.”**

Nidnoi agarró el brazo de Song con fuerza por la emoción. Sus labios rosados estaban a punto de sangrar de tanto morderlos.

El aire se sentía helado. Nadie sabía quién había bajado la temperatura. El ambiente era tenso. El CEO suspiró, y el vello de la nuca de varios empleados se erizó.

“Mis asuntos personales no necesito explicarlos. Aunque no lo sepan, todos pueden seguir con su vida. Pero lo que quiero que todos sepan es...”

La sala quedó en completo silencio. Un silencio tan absoluto que casi no se oía ni respirar. Song sintió que estaba en un cementerio.

“Cada vida de empleado es importante. Cualquiera que sea amenazado recibirá la mejor protección y compensación posible de la compañía. Esta es mi confirmación como CEO. Espero que esto quede claro. O si todavía tienen dudas, guarden sus preguntas para la sesión de Q&A. Las responderé.”

El grupo de legendarias jefas de tripulación se escabulló silenciosamente de la sala. Song no estaba seguro si era porque tenían un vuelo o porque les daba vergüenza que el CEO las hubiera señalado en medio de la multitud.

Song y sus amigos también empezaron a moverse para salir. Pronto sería hora del *briefing* y tenían que ceder espacio a otros que querían asistir a la reunión. Lamentaba que en su primer Town Hall con JiraPat solo hubiera podido escuchar la mitad.

El joven tripulante salió lentamente de la sala. Antes de cruzar la puerta, no pudo evitar girarse y sonreírle a la persona en el escenario, aunque sabía que estaba demasiado lejos y probablemente no lo vería.

Pero sí lo vio. Alguien le devolvió la sonrisa.

El CEO atrajo hábilmente la atención de la audiencia de nuevo después de la breve distracción. Song dejó la voz grave atrás y caminó siguiendo a sus compañeros de trabajo.

En el camino a la zona de **briefing**, los tripulantes no paraban de hablar emocionados sobre lo que acababan de escuchar.

“Khun Pat también puede ser feroz cuando quiere. ¿Por qué cuando insulta de forma educada duele más que insultar directamente?” Por supuesto, fue Manasorn quien empezó.

“Yo también lo digo. Se ve tan educado, pero cuando insulta te deja sin aliento.” Namthip estuvo de acuerdo, luego se giró hacia Song. **“¿En casa también es así de estricto?”**

La persona preguntada se rascó la cabeza, avergonzada, y negó. **“Phi Pat es muy bueno.”**

“¿Phi Pat...! / ¿Phi Pat...!” Varias voces bromearon al mismo tiempo.

“Quisiera tener el derecho de llamarlo Phi Pat así.” Nong Minnie pisoteó.

“¿Yo sí lo tengo! Fuera del horario de trabajo también lo llamo Pat, porque soy la esposa de su esposo.” Nidnoi levantó la cara con orgullo, agarrando el brazo de Song como si fuera una lagartija.

“¿Déjenlos quererse! ¿No se metan!”

Manasorn tensó los dedos como garras y fingió atacar el cabello de Nidnoi para arrancarla del brazo de su amigo. Nidnoi respondió con un golpe fingido,

actuando como si una fuerza invisible la hubiera jalado, aunque ninguna parte del cuerpo de Manasorn la había tocado.

“Basta, grupo de ganadores del Oscar.” Namthip puso los ojos en blanco a los menores, luego miró hacia las espaldas de Bua y su grupo que caminaban adelante y habló más fuerte: **“Phi Pat ya lo dejó claro. Espero que nadie siga teniendo dudas y hablando tonterías.”**

Manasorn respondió inmediatamente: **“O si alguien todavía no entendió, puedo traducir del tailandés al tailandés.”**

“Traduce, Phi Minnie. No entendí muy bien.” Nidnoi colaboró rápidamente, todavía molesta por la burla.

Como sombras, el grupo de legendarias jefas de tripulación aceleró el paso, haciendo que el grupo de Song también alargara el suyo para seguir las.

Manasorn carraspeó e intentó imitar la voz del CEO, pero salió mucho más grave: **“‘Admiro mucho la pasión de varios empleados para investigar y analizar mi información personal.’ Traducción: ‘Son unos chismosos de primera. Los felicito. Vengan a recibir su premio de oro de cien *chang* ahora mismo.’”**

Nidnoi rió a carcajadas en el pasillo. No era solo una traducción normal, sino en tailandés de época. No sabía qué drama estaba viendo Phi Man. **“‘Y si tuvieran la misma pasión en su trabajo, sería excelente.’ ¿Qué significa eso?”**

“Significa: ‘Usen el tiempo que pierden chismeando en trabajar bien, pandilla de plebeyos. ¿Qué tanto trabajan con la boca tan larga? Ya les voy a dar una lección para que les duela la espalda.’”

Los miembros del grupo rieron mucho y aplaudieron. Namthip, aunque no mostraba tanta emoción como los demás, no dejaba de sonreír.

“Aún falta esto, Phi Minnie: ‘Mis asuntos personales no necesito explicarlos. Aunque no lo sepan, pueden seguir con su vida.’”

“Es decir: ‘Aunque no sepan, no se van a morir. Si se mueren, yo pagaré el funeral. Recen siete días y siete noches.’”

Song negó con la cabeza, divertido, mientras escuchaba a sus compañeros exagerar las interpretaciones. *JiraPat dijo poco, pero ellos lo tradujeron en un discurso largo.*

Las espaldas del grupo de legendarias jefas de tripulación se hicieron más pequeñas mientras huían, hasta desaparecer.

Song pensó que ya las había metido en un ataúd, cerrado la tapa y clavado los clavos. ¿Quién iba a pensar que hoy el CEO ayudaría a cavar la tumba para enterrarlas, sin necesidad de que resucitaran?

El joven tripulante entró a la zona de briefing con una leve sonrisa en el rostro.



“Deja de mirarte.”

JiraPat regañó a su pareja, que no dejaba de revisar su ropa, cara y cabello en el espejo sin querer bajar del auto. El Maybach llevaba cinco minutos estacionado en el patio de la casa Krittathawon, pero el invitado de honor aún no estaba listo para enfrentar la realidad.

“Ya te ves bien.” Dijo sonriendo, para tranquilizarlo.

Song hizo pucheros. **“Phi Pat, no te burles. Estoy nervioso. Es la primera vez en mi vida que como con la familia de mi novio.”**

“Se te pasará el nerviosismo.”

“¿Puedo practicar comiendo en otras dos o tres casas antes? ¡Ay!” Apenas terminó de hablar cuando le pellizcaron la mejilla. Solo bromeaba, pero Pat lo pellizcó en serio.

El dueño del auto de lujo abrió la puerta y bajó, luego rodeó para abrir la puerta del pasajero. Al ver a la persona haciendo movimientos con la boca como si rezara, frunció el ceño divertido. **“¿Qué haces? ¿Rezas?”**

“Si tu mamá me ofrece veinte millones para que deje a Pat, ¿qué debo responder?”

Pat entrecerró los ojos. **“¿Quieres saberlo tú mismo?”**

“¡Baja del auto, vamos!”

El hijo del dueño de la casa cortó la conversación, tomó la cintura de la persona dudosa y la bajó del auto. La distancia del estacionamiento a la puerta principal no era larga, pero la persona caminaba dos pasos adelante y tres atrás, así que no avanzaba.

Song miró alrededor. La casa era grande, pero no exagerada como en los dramas. El frente estaba lleno de macizos de flores de muchas variedades, hermosas y con un aroma fresco, pero no ayudaban a calmar sus nervios.

“Pero si son treinta millones, ¿puedo pensarlo primero? Es bastante dinero.”

Pat se detuvo, se giró y sonrió con malicia a la persona que acababa de decir eso.

“¿Ah si?” Preguntó con voz fría, dando tres pasos largos hacia la persona que retrocedía lentamente. **“¿Quieres pensarlo primero? Te doy la oportunidad de decirlo de nuevo.”**

“¡Si son treinta millones, puedo pensarlo primero! ¡Ay! Pat me dijo que lo dijera de nuevo, así que lo dije de nuevo. ¡Jajaja! ¡Suéltame!”

Song fue cargado sobre el hombro de Pat y sacudido. La pareja gritaba y bromeaba ruidosamente frente a la casa.

Cuando vio que la persona se había calmado un poco, Pat la tomó de la mano y la llevó adentro. Se escuchó un silbido de ánimo y Pat negó con la cabeza, divertido.

El olor a comida los recibió antes que los dueños de casa. Suwadi salió de arreglar flores para recibir a los invitados. Pen Kheng salió de la cocina tailandesa de atrás porque quería ver la cara del novio de JiraPat. Todavía tenía el cucharón en la mano. Phraphai entró del brazo de sus dos tíos. Todos se encontraron cerca de la puerta principal.

Los nervios regresaron. El corazón de Song latía tan fuerte que podría matarlo. No sabía por qué estaba tan nervioso cuando todos parecían amables.

¡Pero estaba nervioso!

“Buenos días.” El invitado saludó a todos con las manos juntas en una reverencia, porque no sabía a quién saludar primero.

En más de 26 años de vida, esta fue la reverencia más hermosa que había hecho.

“Buenos días, hijo.” Suwadi habló con voz dulce, tomó las manos del joven que tenía juntas a la altura del pecho y elogió su comportamiento respetuoso y su rostro guapo y limpio. **“Por fin vienes. Mamá ha esperado mucho tiempo. Pat es demasiado. No te trajo antes. Mamá temía que estuviera tan ocupado que olvidara la cita. Así es de trabajador, hijo. No se lo tomes a mal.”**

La dueña de casa habló sin parar. Song no sabía cómo responder, solo dijo: **“Sí, señora.”**

Sí a todo, aunque no sabía a qué.

Khun Pun, el ex CEO, se acercó a Song, observó su rostro de izquierda a derecha y lo saludó con la frase clásica: **“Tu cara me suena.”**

JiraPat rió e hizo las presentaciones formales, recordándole a Song que llamara a cada uno como él los llamaba, sin usar **“Khun”** porque sonaba extraño. Luego lo llevó a sentarse.

Song exclamó en su mente al ver la mesa llena de comida. La mesa tampoco era pequeña. Exclamó de nuevo cuando la tía Pen Kheng dijo que el último plato aún no se había servido. Miró un plato tras otro sin decidirse por cuál probar primero. Todo se veía delicioso. Lo extraño era que había varios platos con camarones, aunque el hijo de la casa era alérgico.

“Le dije a mamá que a Song le gustan los camarones.”

Como si le leyera la mente, Pat explicó antes de que Song preguntara.

“Muchas gracias. No quería causar molestias. De verdad, Song come cualquier cosa.” El joven tripulante les dijo a los mayores en la mesa, luego miró a la persona a su lado, se inclinó y susurró mimoso: **“Gracias, Phi Pat.”**

El tío mayor sentado a la cabecera de la mesa sonrió en secreto, luego dijo: **“Vamos, coman. Hablaremos mientras comemos.”**

Las primeras palabras de Song fueron un poco torpes, pero las sonrisas y la cálida bienvenida de todos lo ayudaron a relajarse. Además, la comida estaba deliciosa. Desde que empezó a comer, no había un plato que no le gustara. Song le creyó a Pat cuando dijo que su mamá y la tía Pen Kheng cocinaban muy bien.

“Prueba esto.”

“Esto” era un camarón grande del plato de **pla kung**. Song lo había mirado con ganas pero aún no lo probaba porque estaba lejos y tendría que estirarse. Pero por mucho que lo mirara, Pat lo sabía. Al final, el camarón terminó en su plato.

“Come mucho.”

Song miró el camarón y luego la cara de la otra persona. Le encantaba oír **“come mucho”**. Sonaba como si llevara las palabras **“te quiero”** y **“me preocupo por ti”**.

Él le sirvió cangrejo al curry en polvo al otro. **“Phi Pat, come mucho también.”**

Al decir eso, la persona que recibió el cangrejo sonrió.

“¡Ay! Nunca había visto a Phi Pat con su pareja. Se ve muy raro.” Phra Phai bromeó desde el otro lado.

“Es verdad.” El tío mayor añadió.

Song miró a todos. Una vez que se relajó, se atrevió a bromear un poco. **“¿Me tienen envidia? Yo lo veo todos los días.”**

“¡Ay! / Basta / Me muero.”

Los invitados no estaban seguros de quién dijo qué, solo sabían que JiraPat reía por lo bajo, luciendo muy orgulloso.

La comida y la conversación continuaron hasta que se escuchó una voz dulce.

“¿Cómo va el trabajo, hijo?”

Song escuchó la pregunta de la mamá de Pat, pero bajó la cabeza y siguió comiendo porque pensó que se la hacía a su propio hijo. Al levantar la vista, vio que ella lo miraba a él.

“¿Ah? ¿A mí?” Se apresuró a tragar lo que masticaba. **“El trabajo está bien, mamá. Solo me quedan unos pocos vuelos.”**

“Si está bien, ¿por qué renunciaste tan rápido, Song? ¿O el CEO no es muy competente?” Preguntó la persona a la cabecera de la mesa, bromeando con su sobrino como era su costumbre.

“Aún no hemos terminado ni la mitad del arroz y ya empiezas.” Preguntó JiraPat.

“El mayor tiene que dejar de molestar a su sobrino. Ya tienes edad.” Dijo Pun, conteniendo la risa.

“Tengo miedo de que Pat se sienta solo.” El tío se defendió.

“No estoy solo. Ya tengo novio.” El sobrino respondió rápidamente.

Supachok miró a su sobrino con fastidio. **“Si ya tienes novio, tráelo a comer más seguido.”** Terminó de hablar y miró al otro joven sentado al lado. **“Song, sabes que puedes venir cuando quieras. No necesitas que Pat te traiga.”**

Song se quedó quieto, procesando lentamente lo que el tío mayor acababa de decir.

Era la primera vez desde que entró a esta casa que no sentía que venía a comer a casa de su novio, ni que estaba rodeado de los familiares de su novio. Sentía que estaba en su propia casa, como un hijo, como un nieto, como otro miembro de la familia Krittathawon.

No era necesario venir siempre como *“el novio de Pat”*. Solo ser *“Song”* era suficiente para que todos lo aceptaran.

“Entendido. Vendré seguido.”

El ambiente de la comida fue alegre y cálido. Song olvidó por completo que había estado nervioso.

“Entonces, Song renunció para dedicarse exclusivamente a estudiar para el examen, ¿verdad, hijo?” Suwadi volvió al tema anterior.

“Sí. Quiero concentrarme en esto y darlo todo.”

“Bien, bien. Que Song apruebe el examen. El tío te apoya.” Dijo el tío mayor.

“Yo también. Creo que el joven Song puede hacerlo.” Phra Phai añadió, levantando el puño para darle ánimo.

“Mamá también, hijo. Todos esperamos que Song nos lleve a volar.”

Song se quedó congelado con una sensación cálida en el pecho. *Era otra vez la sensación de ser uno más en la familia.*

Porque pensaba así, deseaba que todos tuvieran buena salud y no se enfermaran antes de que él pudiera llevarlos a volar.

“Muchas gracias.” Song les dijo a todos con una sonrisa emocionada.

“Sí, hablando de trabajo me acordé. Cuando vi la noticia del pasajero que golpeó a un tripulante, casi me muero del susto. Cuando supe que eras tú, me asusté aún más.” Phra Phai abrió un nuevo tema.

“El tío también.” El tío mayor continuó. **“¿Y cómo va el caso?”**

El tripulante estaba a punto de responder, pero el CEO se le adelantó: **“Lo enviamos a juicio desde el segundo día. El tribunal ya dictó sentencia porque confesó. Multa de diez mil baht y un mes de cárcel sin libertad condicional porque tiene antecedentes. Acababa de agredir a otra persona.”**

“Se lo merece. Fue demasiado. ¿Cómo se le ocurrió?” Suwadi habló con tono serio.

“De vez en cuando aparece alguien tan temperamental. ¿Quién iba a pensar que la víctima sería Song?” Dijo Pun. Cada vez que recordaba el tema, se enojaba.

Song sonrió con amargura. Estaba de acuerdo con todo lo dicho, pero no sabía cómo responderles.

Lo golpearon y ya estaba golpeado. El labio se partió. La sentencia ya se dictó. Así que solo dijo: **“Let’s make every flight a highlight. (*Hagamos que cada vuelo sea un vuelo destacado*).”**

Los miembros de la mesa rieron a carcajadas. La risa del tío mayor fue la más fuerte. Pat miró a Song como si quisiera golpearlo en la cabeza. Negó con la cabeza, fastidiado, pero con la comisura de los labios ligeramente levantada.

Las risas de felicidad resonaron en las paredes del comedor de la casa Krittathawon. Song miró a los miembros uno por uno. Todos tenían sonrisas en el rostro y parecían felices, especialmente la persona a su lado. Eso lo hacía feliz a él también.

La deliciosa comida terminó más rápido de lo que Song pensaba. Al principio se había preparado para estar nervioso y no atreverse a comer mucho. Pero resultó que comió tanto que casi tuvo que gatear. Se ofreció a ayudar a la tía Pen Kheng a lavar los platos, pero ella se negó rotundamente. La mamá Wadi entró, escuchó y también se lo prohibió, diciéndole que se sentara a esperar en la isla de la cocina.

En resumen, no lavó platos, pero se sentó a charlar con la mamá de Pat en la cocina, dejando que los tíos y sobrinos conversaran en la sala.

“Mamá está muy feliz de que Song haya venido hoy.”

La dueña de casa habló mientras empujaba un plato de mangostinos más cerca, como diciéndole que si aún no estaba lleno, comiera más. Song tenía el estómago tan lleno que casi reventaba.

“Yo también estoy feliz de haber venido. Gracias, mamá, por invitarme. Todo estuvo delicioso.” La última frase la dijo más fuerte para que la tía Pen Kheng la escuchara. *¿Cómo no elogiar a la chef principal?*

“Phra Phai no exageró.” Pen Kheng sonrió ampliamente. **“Gracias. Eres bueno para halagar a los mayores. Song es tan lindo como decía Phra Phai.”**

“No fue para halagar, tía Pen Kheng. Lo dije en serio. Vendré seguido a llenarme la panza.”

“¡Ay, ven cuando quieras, hijo! Lo que temo es que Pat no te traiga. Esta vez le costó mucho traerte.”

Al oír que la mamá regañaba a su hijo, Song se apresuró a aclarar el malentendido. Antes se había puesto tan nervioso que olvidó defender al acusado.

“No es culpa de Phi Pat. Antes era yo quien no estaba listo.”

“¿No estabas listo? ¿Qué significa eso, Song? ¿No estás seguro de él, hijo?”

“No, no. Nunca he dudado de Phi Pat ni un solo día.” El joven tripulante agitó las manos para negarlo rápidamente, luego sonrió levemente y habló despacio y claro: **“Una vez que estuve seguro de Phi Pat, también quise estar seguro de mí mismo. Antes no tenía un plan claro de futuro ni sabía qué quería hacer. Mis metas no estaban definidas, así que no quería conocer a la familia de Phi Pat sin poder responder qué iba a hacer conmigo mismo.”**

La persona que escuchaba se quedó callada. No esperaba que esa fuera la razón.

“Pero ahora sí tengo uno. Aunque solo es un plan, al menos lo tengo. Y voy a esforzarme al máximo.”

“¡Ay, hijo!” Suchawadee acarició la cara y el cabello del novio de su hijo. **“Mamá no espera nada más que ver a sus hijos quererse.”**

“Lo sé. Pero también quiero mejorar por mí mismo para que mamá y los tíos puedan estar tranquilos.” Song habló con tono serio y expresión firme. No quería que la familia de su novio pensara que era una persona sin rumbo que había llegado a esta familia solo porque Pat lo tenía todo. **“No quiero que mamá y los tíos piensen que Song deja que la vida fluya y entra a esta familia cómodamente solo porque Pat lo tiene todo.”**

Suchawadee tomó sus manos finas y miró al joven con gratitud.

“Mamá está feliz de que Pat tenga a Song.” Las lágrimas de la madre aparecieron. Verlos juntos hoy la hacía reflexionar aún más y confirmaba que su hijo no había sido feliz en el pasado. **“Mamá no había visto a Pat sonreír tan ampliamente en mucho tiempo.”**

Song casi lloró también, sintiendo lástima por el Pat del pasado y alegría por el Pat del presente. Entendía perfectamente cómo se sentía.

“¿Y Song? ¿Cómo has estado todos estos años?”

Imágenes de tristeza de varios años pasaron por su mente, pero Song no quería contárselo. Sabía que esos ojos contenían culpa.

Al ver que el joven no respondía, Suchawadee dijo lo que quería decirle desde hacía mucho: **“Mamá te pide perdón, hijo. En esto mamá también tuvo parte de culpa. Mamá ayudó muy poco a sus hijos.”**

Song negó con la cabeza, juntó las manos y se inclinó profundamente. **“Yo también pido perdón por haber dejado a Phi Pat. Fue una decisión equivocada.”** Le había pedido perdón a Pat decenas de veces, pero nunca se lo había dicho a su mamá.

Ambas partes se pidieron perdón, dándose la oportunidad de borrar los sentimientos que habían quedado pendientes. Luego acordaron no volver a sacar el tema. *Era mejor dejar los errores del pasado y disfrutar la felicidad presente.*

Ambos se preparaban para cambiar de tema, pero antes de que pudieran abrir la boca, escucharon un sollozo de la persona que estaba metiendo los platos en el lavavajillas.

“¿Qué? ¿Mamá Pen Kheng estuvo escuchando todo este tiempo?” Suwadi bromeó con su compañera, a quien no esperaba que apareciera.

“Me emocioné. El corazón de una persona mayor se alegra al ver que Pat está con una buena persona. Que se quieran por mucho tiempo.” Pen Kheng se giró, secándose las lágrimas con timidez.

Suchawadee y Song se miraron y compartieron una sonrisa.

“No te preocupes, tía Pen Kheng. Guapo, rico, alto y de piernas largas como Phi Pat... Song no lo dejará escapar de nuevo. Me aferraré como una lapa.”

“¿Incluso si mamá te ofrece treinta millones?”

“¡Uy!” Song se sobresaltó y sonrió con torpeza. “¿También escuchaste? Era broma. Alguien como Phi Pat... ni con cien millones lo dejaría.”

“Qué respuesta tan rápida. ¿Ni un poquito de arrepentimiento?”

“Song dijo que no lo dejaría. No dijo que no le daría lástima.”

Los tres rieron juntos. El ambiente se volvió alegre después de la conversación pesada.

Nadie sabía que había otra persona escuchando desde la puerta. El joven alto y de piernas largas, cuyo valor era de cien millones (y *aún poco*), sonrió levemente y guardó en silencio la promesa medio en broma de la persona pequeña.



¡Bip!

[Buenos días, señores pasajeros. En este momento estamos descendiendo para aterrizar en el Aeropuerto Internacional Suvarnabhumi. Se estima que llegaremos en aproximadamente 25 minutos. La temperatura en tierra es de 26 grados Celsius. Hay tormentas eléctricas...]

El capitán KunaKorn anunció a través del sistema PA en la madrugada, informando que el viaje estaba por terminar. Las luces de la cabina se

encendieron gradualmente, revelando el sueño de los viajeros que acababan de despertar.

Era otra vez un vuelo de ojos rojos para Song. Esta vez era de Narita de regreso a Bangkok, la ruta habitual de ***Silver Laining Air***.

Pero sería el último vuelo de ojos rojos de Song.

Últimamente, cada despegue y aterrizaje le causaba nostalgia, porque significaba que pronto tendría que despedirse del uniforme de tripulante. Quería llamar a Phi Ben y preguntarle si en la recta final antes de dejar el trabajo sentía el mismo vacío que él.

No solo se despediría del uniforme y del trabajo, sino también de sus compañeros. Nidnoi bromeaba diciendo que últimamente era muy bueno para coquetear: miraba a uno, luego a otro con ojos brillantes.

¿Cuándo había hecho eso? Solo pensaba que tal vez no volvería a ver a algunos hermanos y hermanas, así que los miraba un poco más, hablaba un poco más. No había brillo ni coqueteo.

Este vuelo no estuvo muy ocupado. La mayoría de los pasajeros en la sección de Song eligieron dormir. Muchos ni siquiera pidieron comida durante todo el viaje.

El avión aterrizó con un aterrizaje firme para aumentar la fricción de las ruedas en la pista mojada. La temporada de lluvias estaba por terminar, pero la lluvia seguía cumpliendo su deber con fuerza.

Si hubiera sido antes, Song estaría muy molesto. La temporada de lluvias lo ponía triste y solo, sentado pensando en su ex como el protagonista de un MV. Pero desde que ese ex regresó, por fuerte que fuera la tormenta, ya no afectaba su corazón.

“Gracias por volar con *Silver Laining Air*.” Song se paró a despedir a los pasajeros con una sonrisa, pero en su mente pensaba en la persona que

probablemente estaba conduciendo bajo la lluvia para recogerlo. Pat tuvo que levantarse temprano otra vez.

Después de terminar sus deberes, todos los tripulantes se reunieron frente al avión. Este vuelo estaba lleno de gente cercana: Phi Nam, Phi Man, Nidnoi, Tharai, Manao. Por supuesto, habían cambiado sus horarios especialmente para acompañar a Song.

Mientras los tripulantes revisaban su ropa y cabello para prepararse para volver a la oficina, Song sacó su teléfono, a punto de hacer una llamada.

Nidnoi lo vio y bromeó inmediatamente: **“¿Reportándote después de aterrizar, esposo mío?”**

Song levantó las cejas en lugar de responder. Respiró hondo para prepararse para algo que siempre le hacía latir el corazón. Quería acostumbrarse, pero nunca se acostumbraba.

“Solo vas a llamar a tu novio. ¿Por qué necesitas tanto prepararte?” Preguntó Manasorn.

Song sonrió levemente. **“¿Cómo contestan normalmente una llamada?”**

“Pues... ‘Hola’ o ‘Buenos días’. Si quieres ser más tailandés.” Namthip respondió con cara confundida, sin entender por qué Song preguntaba.

“O un simple ‘¿Qué?’ para ser cool.” Nong Minnie añadió con coquetería.

“¿Exacto! ¿Por qué preguntas? ¿Cómo contesta el novio de Song?” Manao preguntó con curiosidad. Podía adivinar más o menos, pero quería confirmación.

“¿Quieren oírlo?” Song preguntó a sus compañeros. La respuesta no vino en palabras, sino que todos se acercaron a rodearlo, muy emocionados.

Song llamó a su pareja y activó el altavoz. El tono sonó solo un par de veces antes de que contestaran.

[Sí, cariño.]

“¡Ay! / ¡Guau! / ¡Grito!” Todos chillaron al unísono. Algunos se sonrojaron, otros patearon el suelo emocionados. Song vio las reacciones de sus amigos y rio hasta que se le enrojeció la cara.

[¿Song? ¿Qué pasa ahí?]

Los tripulantes rieron a carcajadas porque JiraPat no tenía idea. Song se apresuró a desactivar el altavoz y volvió a hablar normalmente.

“No pasa nada. Solo hay gente que se volvió loca por Phi Pat.” Al responder eso, sus amigos lo miraron con desprecio. **“Acabo de aterrizar. ¿Estás conduciendo?”**

[Sí. Pero probablemente llegaré antes de que termines el *briefing*.]

“Está bien. Nos vemos entonces.”

Después de colgar, Song recibió golpes como castigo por la vergüenza.

En el camino por el edificio de pasajeros, el joven tripulante ralentizó el paso al ver un anuncio de la aerolínea. Su versión gigante sonreía ampliamente junto a otros pilotos y tripulantes.

Algún día, este anuncio tendría que ser retirado por el paso del tiempo.

“¿Quieres tomarte una foto con el anuncio?” Preguntó Tharai.

“Sí, por favor. Pronto ya no estaré.” Nidnoi estuvo de acuerdo.

Las tripulantes acomodaron a Song frente al anuncio, con las manos juntas a la altura del pecho exactamente como en la imagen. Algunos rieron porque parecía que el modelo del anuncio había sido reducido al tamaño real. Se escucharon dos o tres clics del obturador. Luego todos se unieron a la foto, pidiéndole a un empleado de tierra que les tomara la foto.

Desde que empezó a contarles a sus compañeros que renunciaría, Song había corrido la misma suerte que Phi Ben. Algunos días volvía a casa cargado de regalos hasta los brazos. Sonreía y se tomaba fotos hasta que le dolían las mejillas.

“Qué lástima que el joven Jam aún no haya entrenado en este avión. No se tomó foto con nosotros.” Nidnoi revisó las fotos antes de quejarse.

“Sí, no está completo el grupo. Extraño a Ben. No sé hasta dónde habrá llegado estudiando.” Namthip añadió.

“¡Sí!” Song respondió a Phi Nam, pero miró a su mejor amiga. **“¿Verdad, Nidnoi?”**

Todos caminaron después de la sesión de fotos. La hermosa sacudió la cabeza con orgullo. **“¿Verdad qué?”**

“Que extrañas a Phi Ben.”

“No lo extraño.”

Song se inclinó hacia su amiga y susurró al oído: **“¿Porque lo ves seguido?”**

“¡Eh! Esposo mío, últimamente eres muy bueno molestando. ¿Quién te enseñó?” Nidnoi lo miró con ojos entrecerrados.

“Phi Pat me enseñó.”

La hermosa se detuvo. **“Ya no hablo contigo. ¡Pff!”**

Luego sacudió su cola de caballo y golpeó la cara de Song con fuerza, dejándole la mejilla ardiendo. Luego se giró a hablar con otros como si nada.

Se lo merecía. No debió molestarla.

El capitán KunaKorn caminó rápido y se puso al lado de Song, luego preguntó con una sonrisa: **“¿Te da nostalgia? Ya vas a salir.”**

“Sí, me da nostalgia. Voy a quedar desempleado.” Song respondió bromeando.

“Pronto tendrás trabajo. Creo que Song puede hacerlo. Esperaré el día en que seas mi junior.”

“¡Amén!” La persona más joven cerró los ojos y levantó las manos en reverencia. No vio la mirada llena de ternura del otro. **“Me esforzaré al máximo. Quiero ser tu junior, capitán.”**

“¿Estás cansado? Fue un vuelo *Red Eye*. ¿Vas a conducir tú solo?”

Song sonrió, pensando en la cara de la persona que venía a recogerlo. Agradeció el cariño que hacía que no tuviera que llamar a un taxi.

“¿Qué?” El joven capitán preguntó de nuevo al ver que el tripulante se había quedado soñando y olvidó responder.

“Ah, mi novio viene a recogerme.”

“Qué envidia.” La voz de Nong Tharai llegó flotando.

“¿Tharai quiere volver conmigo? Está bien.” Song bromeó.

“¡No es necesario!” Ella respondió rápidamente, provocando risas de los dos jóvenes. **“Tharai está muy agradecida. Hoy vine en mi auto.”**

“¿Y Manao?” Song preguntó a la otra hermosa.

“Vuelvo con Tharai. Tú puedes volver con tu ‘cariño’.”

Los tripulantes rieron al unísono.

“Pero ¿por qué preguntó el capitán? ¿Vas a ofrecerte a llevar a Song?” El joven tripulante se giró hacia el guapo capitán.

“Puedo, si esa persona lo permite.”

Song rió, luego susurró juguetonamente: **“¿Tenemos que obedecerlo? ¿De dónde viene esa autoridad?”**

KunaKorn rió y susurró: **“Eso mismo. Solo es el CEO.”**



Después del ***briefing***, recibir regalos y tomarse fotos con sus compañeros, Song se dirigió al edificio de pasajeros.

Planta dos, Puerta dos, era el punto de encuentro.

Al final del pasillo había alguien esperando. Solo faltaban unos metros, pero Song se detuvo.

Se detuvo para mirar.

Un hombre alto, con polo negro, gafas Ray-Ban Aviator color té colgando del cuello de la camisa, pantalones beige largos, apoyado con el codo en la barandilla. En la mano tenía un cartel blanco del tamaño de una hoja A4, parecido al de un guía turístico esperando a los viajeros.

Solo. Song se quedó mirándolo. Todo a su alrededor se volvió borroso. Solo se veía claramente este hombre de camisa negra.

Los ojos se le calentaron sin razón. Sentimientos variados se acumularon en su pecho, se mezclaron y se extendieron por todo su cuerpo. Song no podía definir qué era. Solo sabía que era cálido.

Al inicio de la temporada de lluvias, Song aún no tenía a Pat como suyo. Pero hoy, cuando la lluvia estaba por terminar, Pat estaba allí esperándolo a solo unos pasos.

No podía creerlo...

La persona sentimental respiró profundamente, parpadeó para alejar las lágrimas que amenazaban con salir y caminó hacia él. Cuanto más se acercaba, más claro se veía el texto en el cartel.

Era solo el número “2”, nada más. Además, era un dos con cola curva y desordenada, como le gustaba escribir a él. Probablemente se vería extraño para quien pasara, pero para Song era adorable hasta que el corazón le latía descontrolado.

‘Que tu novio te recoja después de aterrizar... se siente tan bien.’

Pat no lo miraba directamente. Sus ojos afilados observaban la actividad del aeropuerto por la mañana: las tiendas, el personal, los viajeros. Luego se giró y se encontró con él.

Solo con mirarse, el cielo empezó a abrirse. La lluvia disminuyó tanto que casi olvidó que al aterrizar tuvieron que hacerlo con fuerza para que las ruedas se agarraran a la pista. El ambiente ya no estaba nublado.

La persona que esperaba levantó ligeramente el cartel y lo sacudió suavemente, como queriendo enfatizar que había venido a recoger a “2”.

Song sonrió tan ampliamente que casi se le parte la boca y dio un paso más hacia su propio corazón, dejando solo un brazo de distancia. **“¿Esperaste mucho?”**

La persona que esperaba negó con la cabeza. **“Podría esperar más.”**

“Te dije que no vinieras a recogerme. Podía volver solo.”

Sabía que sus palabras sonaban contradictorias. La boca decía que no viniera, pero la misma boca no dejaba de sonreír. El corazón se le hinchaba hasta llenar el edificio de pasajeros.

“Es el último vuelo de *Red eye*. ¿Cómo no venir? Además, tu último día de trabajo. ¿Qué traes en esa bolsa tan grande?” Pat señaló la gran bolsa de papel que Song había dejado sobre su maleta.

“Regalos de despedida.”

“¿Otra vez? ¿Cuántos días de despedida son?”

Song rió. **“Despedidas hasta que deje de volar.”**

Al mirar de nuevo el papel blanco en la mano del otro, no pudo evitar bromear: **“¿Tenías miedo de que no te encontrara? ¿Tenías que traer un cartel?”**

“Tenía miedo de que la gente no supiera cómo se llama mi novio.”

Song sonrió ampliamente y negó con la cabeza varias veces, pero en realidad estaba muy conmovido.

“Gracias por venir a recogerme. Phi Pat es muy lindo.”

“¿Dónde? ¿Aquí?” El dedo índice tocó su propia mejilla izquierda después de hablar, diciéndole a Song que pusiera el agradecimiento ahí.

“¿Phi Pat! ¿Se puede?” Song lo miró con ojos entrecerrados, con el uniforme completo, y señaló alrededor recordándole que estaban en un aeropuerto.

“¿No se puede? Entonces aquí.” Pat tocó sus propios labios con el dedo índice, luego rió por lo bajo al ver que la persona de orejas rojas se sonrojaba.

Song lo miró con desprecio. Pat siempre lo molestaba un poco y disfrutaba. La satisfacción brillaba en sus ojos. **“Me encanta molestar a mi novio.”**

“A tu novio también le encanta.”

El joven de uniforme azul puso los ojos en blanco al descarado, pero él tampoco dejaba de sonreír. Pronto los músculos de la cara le darían calambres.

“Vamos, subamos al auto.” La persona que venía a recogerlo asintió para invitarlo.

La persona invitada asintió, pero sus pies no se movían. Se quedó parado mirando el rostro guapo. Song sentía que hoy su novio estaba más guapo que nunca y quería mirarlo un rato más.

Nadie se movía. Nadie cambiaba de posición.

“¿Qué miras?” Preguntó la persona observada, sonriendo.

Song no respondió, pero sacó su teléfono, abrió la cámara y acomodó a la persona frente a él en el centro de la imagen. **“Hoy estás especialmente guapo. ¿Puedo tomarte una foto para guardarla?”**

JiraPat lo pellizcó un poco pero no se negó. Levantó las comisuras de los labios, entrecerró los ojos y sonrió a la persona detrás de la cámara. No olvidó levantar el papel con el número dos para que estuviera en el encuadre.

Song guardó el teléfono cuando estuvo satisfecho con las fotos (*unas diez*). Se acercó un poco más y dijo suavemente:

“Te quiero, Phi Pat.”

La persona a la que le dijeron **“te quiero”** de repente sonrió ampliamente. Song también sonrió. Quería detener el tiempo en este momento, mirando al hombre que era como el cielo después de la lluvia para él.

Esto debe ser lo que llaman...

El cielo después de la lluvia siempre es hermoso.

Epílogo

Los aviones comerciales viajan a una velocidad promedio de 800-900 kilómetros por hora. En un abrir y cerrar de ojos, ya llegas a tu destino.

La vida de Song en este periodo no era diferente: de repente... llegó el último día de trabajo.

Al ponerse el uniforme pieza por pieza, se emocionó. Al ver los letreros que indicaban el camino al aeropuerto en la autopista, la emoción creció aún más. Al mismo tiempo, un vacío en el pecho lo acompañaba.

Como se sentía un poco nostálgico, caminó más despacio hacia la puerta de embarque. Quería disfrutar del aeropuerto una última vez antes de que terminara su tiempo de trabajo.

Antes, solo era un edificio, un lugar de trabajo que veía casi todos los días, por lo que lo miraba de forma superficial. Pero hoy quería admirarlo un poco más: la estructura del edificio, las estatuas del interior, los letreros de orientación, los anuncios publicitarios, las escaleras mecánicas, las cintas transportadoras, las tiendas.

El Aeropuerto Internacional Suvarnabhumi, centro de cientos de miles de viajeros al día de distintos países, razas, colores de piel, ojos y cabello, con diferentes destinos. Algunas personas se abrazaban de alegría por reencontrarse, otras derramaban lágrimas al despedirse. Todo tipo de gente, todo tipo de caos.

Ruidoso y bullicioso... pero con su propio encanto.

Sería bueno que Song pudiera volver a trabajar aquí algún día.

Pero “*algún día*” es cosa del futuro. Hoy es el presente, y en el presente tenía que volar a Tailandia continental: Phuket-Chiang Mai. Empezaba por la tarde y terminaba entrada la noche.

A Song le asignaron el puesto de CC4, de pie al frente junto a la jefa de tripulación Namthip. En la zona trasera, el jefe de tripulación Manasong, que

había sido bajado temporalmente de rango, hacía las funciones de CC2 y coordinaba con la tripulante Nilinda en el puesto de CC3.

Para su último día, le tocó un gran equipo. Todo salió fluido desde el briefing. Al llegar a la aeronave, cada quien cumplió su rol. Era un Boeing que venía del “*campamento*” sin partición que separara la zona delantera de los asientos de la tripulación.

Era la misma aeronave que tenía historia.

El CC4 miró el asiento 014 mientras la enorme ave aceleraba para despegar. Su mente repasaba el Silent Review en el jump seat, pero de pronto recordó el momento de hace varios meses: el inicio de su nueva relación con ese hombre especial.

No pudo evitar sonreír. La imagen en su cabeza era exactamente lo que veía: un hombre alto y fornido, vestido con traje, sentado con las piernas cruzadas junto a la ventanilla, mirándolo como si quisiera comérselo.

Parpadeó una vez y la realidad lo golpeó. El pasajero real de este vuelo no era Khun JiraPat, sino una hermosa joven con el cabello recogido que parecía avergonzada porque la estaba mirando fijamente sin darse cuenta.

“¡Ay! Disculpe.”

Song escuchó la risa ahogada de la jefa de tripulación Namthip, quien además le dio un codazo suave.

Bajó la cabeza y sonrió con timidez. Era una lástima que la persona en sus pensamientos tuviera asuntos que atender en provincia; de lo contrario, lo habría invitado a volar juntos como despedida.

Pero no importaba. Al volver a casa, igual se verían.

Tres vuelos pasaron sin incidentes que lo pusieran nervioso, sin necesidad de invocar a lo divino. Aunque el avión iba lleno y había un pasajero especial, todo transcurrió con normalidad.

Normal, pero no aburrido, porque la jefa de tripulación siempre le ponía color al vuelo después de que el capitán anunciara el descenso:

“Y este vuelo tiene algo especial, ya que es el vuelo de despedida de uno de nuestros tripulantes masculinos.”

Para que los pasajeros supieran quién era “esa persona”, Song tuvo que detener lo que estuviera haciendo, salir al frente y saludar con la mano. Algunas personas respondieron al saludo.

“¿Nong Kumpha, el guapísimo, ya no va a trabajar después de hoy? Oye... ¿no renunciaste por mí, verdad?”

Los pasajeros se rieron. Song negó con la mano rápidamente, pero tampoco pudo evitar reírse.

“Antes de bajar del avión, los pasajeros pueden dar un besito de despedida o pedir una foto con nuestra tripulación. Pero solo fotos, ¿eh? No se puede pedir el Line porque el corazón de Nong ya está ocupado.”

Algunos pasajeros respondieron con un “¡Ooooh!” de decepción, mientras Phi Nam disfrutaba de su propio chiste y reía a carcajadas sin disimulo.

Así era en cada vuelo.

Song tuvo la sensación de que alguien estaba conspirando. Después de que la hermana mayor terminó su anuncio, se acercó y le preguntó en voz baja:

“¿Todo el equipo de este vuelo se puso de acuerdo para molestarme o alguien me echó algo en la bebida?”

“Phi Ben lo ordenó. Insistió en que teníamos que decirlo.”

Ahí estaba. Incluso después de irse, seguía cobrándose.

Durante el tiempo en tierra para embarcar a los pasajeros del último vuelo, Phi Man y Nidnoi cantaron canciones de luk thung compitiendo con la lluvia del final de la temporada. Los demás aplaudían al ritmo para darles energía y que no se quedaran sin aliento.

Song conocía muy bien esa canción. Hace varios años, en la fiesta de alas después del largo entrenamiento, los nuevos tripulantes cantaban a todo pulmón como si fuera el himno nacional.

Solo porque en la canción había una parte que decía: ***“Otro sueño que dibujé es querer ser azafata”***.

La letra lo transportó al periodo de transición de su vida, de estudiante a trabajador: desde que presentó la solicitud, pasó las pruebas uno, dos, tres, cuatro, cinco, hasta ser seleccionado. Luego vinieron los entrenamientos y exámenes teóricos y prácticos. Escuchaba a Nidnoi quejarse y preguntar en los días de desánimo: **“¿Hice bien en elegir este trabajo?”**

El trabajo que la chica de la canción decía que era su sueño.

Hoy Song podía responder con total seguridad que sí había hecho lo correcto. Solo con ver a sus compañeros de uniforme azul bailando y divirtiéndose, lo sabía. Si no hubiera elegido este camino, no los habría conocido, ni habría conocido a tantos tipos diferentes de pasajeros. Claro, algunos podrían haberle dado un puñetazo, pero otros escribían largas notas de agradecimiento por el servicio. Aunque sabía que era solo trabajo.

Cumplió el sueño de la chica de la canción durante varios años. Era hora de despedirse y seguir un nuevo sueño, dejando que las nuevas azafatas vinieran a cumplir esta labor.

Song miró al cielo y respiró profundamente, preparándose para el último servicio, la última demostración de seguridad y el último envío de viajeros a su destino.

“Silver Lining Air, buenos días. ¿Puedo ver su boarding pass, por favor?”

El proceso de embarque del vuelo Chiang Mai-Bangkok no fue diferente de los tres anteriores. Song estaba en la zona delantera, ayudando a los pasajeros a guardar su equipaje y sentarse correctamente, vigilando que no hubiera ningún riesgo para el vuelo.

Al girar a la izquierda, luego a la derecha y volver a mirar, se topó de frente con un pasajero conocido que estaba subiendo al avión.

¿Eh...?

¡¿Eh?!

¿Era el novio de Song o no?

“Bienvenido a bordo.” Song juntó las manos en un saludo wai, un poco tartamudeando, y luego bajó la voz. **“¿Cómo es que viniste? Dijiste que tenías trabajo en provincia.”**

“En Chiang Mai, justamente. Ya terminé y estaba volviendo a casa,” respondió JiraPat con una ligera sonrisa antes de ir a sentarse en el asiento 01A. Pongsakorn, que venía detrás, ocupó la fila dos.

Song se acercó. **“No me dijiste que ibas a tomar este vuelo.”**

No hubo respuesta, solo una mirada profunda y brillante de ojos negros. Song miró a la jefa de tripulación como preguntando por qué no le avisó que había un pasajero VIP, pero ella fingió no saber nada. Al voltear hacia su amiga en la zona trasera, vio que le devolvía una mirada sospechosa, como si hubiera un secreto.

Aunque le sorprendió, también se alegró. Pensaba que vería a Phi Pat en casa, pero lo encontró varias horas antes, y además en su último vuelo. Sonrió para sí mismo y volvió a sus tareas. Cualquier pregunta la guardó para después.

Después de hacer el headcount y confirmar el número de pasajeros, cerraron las puertas de la aeronave para prepararse para el despegue, igual que en los tres vuelos anteriores. Como este avión no tenía partición entre los asientos de la

primera fila y la puerta de salida, la tripulación tenía que explicar a los pasajeros cómo abrir la puerta en caso de emergencia.

“Pasajeros, lamento interrumpir un momento. Como su asiento está junto a la salida de emergencia...”

Hablaba conteniendo la risa. La información era importante y seria, pero el oyente solo lo miraba con ojos traviosos. Song logró terminar sin equivocarse, lo cual ya era un logro.

“Si el pasajero no se siente cómodo o no desea ayudar a la tripulación, puede avisarnos.”

El pasajero 01A se inclinó hacia adelante y respondió con voz grave y suave, acompañada de una sonrisa en la comisura de los labios: **“Con mucho gusto. Cualquier ayuda que necesite la tripulación, solo dígamelo.”**

¡Qué loco...! Song sintió que se derretía por dentro. Levantó las manos en un wai rápido y fue a preparar el equipo de emergencia para la demostración. Al cruzar la mirada con Phi Nam, se puso aún más rojo. No sabía quién era más fanático: si él o la CEO.

La demostración se realizó como debía, si se ignoraba que el pasajero masculino de la primera fila no le quitaba los ojos de encima: piernas cruzadas, codo apoyado en el reposabrazos, mano elegante cubriendo la boca para ocultar la sonrisa. Song intentaba mantener una expresión profesional, mordiéndose el interior del labio para que nadie supiera lo nervioso que estaba.

Pero eso no fue lo peor de la vergüenza. Cuando se sentó frente a frente durante el takeoff briefing, el otro le sonrió. Además de él y la hermana mayor a su lado, nadie más lo vio, pero Song, que estaba de cara a la cabina, tuvo que devolverle una sonrisa amplia.

Al final, solo pudo morderse las mejillas y los labios. Al terminar este vuelo, seguramente tendría la boca llena de heridas.

Escuchó a Phi Nam quejarse sin mover los labios: “**¿Qué hago yo aquí?**” Song bajó la cabeza avergonzado.

Cuando se apagó la señal del cinturón de seguridad, la tripulación de la zona delantera se puso los delantales y preparó los carritos para el servicio: comidas preordenadas, snacks y bebidas.

En este vuelo, el pasajero 01A no había pedido nada especial, ni siquiera el snack bag habitual de los vuelos nocturnos.

“¿Khun Pat no va a comer nada?” preguntó Namthip a su junior después de regresar el carrito a la *galley*.

“Eso mismo. Voy a...” El joven tripulante se rascó la nuca.

La chica de cabello bob sonrió con ternura. **“Ve, hijo. Para ese asiento, te doy permiso total para que lo atiendas.”**

De la *galley* delantera al asiento 01A solo había unos pocos pasos. En un parpadeo, Song ya estaba inclinado frente al pasajero VIP. Antes de hablar, no pudo evitar admirarlo: camisa de manga larga remangada y pantalones slacks. Le quedaban perfectos, como siempre que Khun JiraPat los usaba. Era el traje nacional de este hombre.

¿Qué clase de persona era? Ya pasaban de las diez de la noche y seguía viéndose guapísimo.

“¿El pasajero no quiere nada? ¿Ya cenó?” preguntó Song en voz baja para confirmar, aunque imaginaba que ya había comido.

JiraPat tomó el menú, lo abrió y pasó las páginas. **“Comí algo ligero. Estoy viendo si hay algo interesante.”**

“En realidad, el snack bag de hoy es wrap de pollo. Debería gustarle.”

“Eso fue exactamente lo que comí, por eso no quiero más.” El joven pasajero cerró el menú y lo guardó. **“¿Tienen sándwich de camarón con aguacate?”**

Song levantó una ceja. El desastre de aquel vuelo pasó por su mente. **“¿Va a pedirlo?”**

“No, solo preguntaba. Tengo miedo de que me lo quiten otra vez.” JiraPat susurró y sonrió.

Bueno, Song pensó que este tipo definitivamente no había venido con buenas intenciones. El que creyó que era una sorpresa en su último vuelo, en realidad había venido a molestarlo. Quería enrollar el menú y golpearlo en el hombro.

“¿Y la tripulación ya comió?” preguntó el pasajero.

“Comí algo aquí y allá durante el tiempo en tierra.” Song respondió rápido y continuó: **“¿O prefiere un té caliente?”**

La respuesta no tuvo sentido: **“¿Eso que comió estaba rico?”**

Song rechinó los dientes. **“Estaba rico. Por favor, pasajero, no cambie de tema.”**

El regañado rió entre dientes. **“Perdón. Es que quería hablar con la tripulación un rato. ¿Por qué no nos sentamos a charlar? Hay espacio aquí.”**

¡De ninguna manera! Song quiso cerrarle la boca, pero no podía hacer algo tan grosero frente a un pasajero.

Sonrió profesionalmente y susurró: **“Me permito declinar. Tengo trabajo que hacer. Entonces, ¿quiere el té caliente o no?”**

“Sí, CC4. Cualquier cosa que me sirva, la acepto.”

Pues toma el sándwich de camarón, papá, pensó Song mientras se alejaba.

Mientras preparaba el té caliente para el CEO, Song vio por el rabillo del ojo que Phi Nam lo miraba varias veces, como si no supiera si burlarse o no. Al final no aguantó: “Qué coqueteo tan descarado.”

“Creo que Khun Pat vino a molestarme a propósito.” El joven junior se quejó en voz baja antes de detenerse y mirar a su jefa con atención. **“¿Que no me avisaras que el CEO iba a volar hoy y que me asignaras como CC4... tiene alguna relación?”**

La chica de cabello bob rio con picardía. **“Sea CEO o no, tenemos que dar el mejor servicio de todos modos. En cuanto al puesto, Song es bueno en lo que hace, da igual dónde lo pongamos. Confío en ti.”**

Era como si estuviera desviando el río entero. Song concluyó que Phi Nam ya sabía de antemano quién vendría y por eso lo puso en la zona delantera. Incluso era posible que fuera orden directa del pasajero en cuestión.

Song sacudió la cabeza sonriendo y llevó la bandeja de bebidas al asiento de la primera fila. **“Aquí está el té, pasajero. Cuidado, está caliente.”** Colocó el vaso de papel en la mesa y preguntó: **“¿Terminaste el trabajo justo para coincidir con este vuelo? Qué casualidad.”**

El joven de camisa blanca removió el t  con la cuchara para enfriarlo mientras respondía: “En realidad podía haber tomado un vuelo anterior, pero quise volver a casa con mi novio.”

Otro golpe directo. Song olvid  por completo que antes estaba molesto. Si quedaba alguna parte de su corazón que aún no se había derretido, ahora se convirtió en un charco a sus pies. Alguien que trajera polvo absorbente para recogerlo y tirarlo a la basura.

“El novio del pasajero debe estar muy feliz.”

“Eso espero.”

Se miraron a los ojos. Song se sonrojó y carraspeó para recuperar la compostura. Luego señaló el catálogo de productos abierto en el regazo del pasajero. **“¿Le interesa comprar algún recuerdo?”**

“Sí, ¿puedo comprar ahora?”

“En un momento haremos el anuncio de venta, pero puede avisarme antes para prepararlo. ¿Qué producto le gustaría?”

“Hmm...” JiraPat abrió el catálogo y pasó las páginas. **“Este es lindo, este también es lindo.”**

El joven tripulante quiso preguntarle directamente qué pensaba comprar. De todos los productos de ***Silver Lining Air***, ya tenía casi todos en casa, sin contar los company swag exclusivos para empleados y socios.

Se suponía que el enfoque era el servicio, no las ventas, pero este hombre estaba comprando él solo.

“Este es el más lindo de todos. Me interesa,” dijo Pat, y de pronto su voz se volvió seria. **“Pero ¿por qué no tiene precio?”**

A Song se le cayó el alma a los pies. *¿Cómo era posible? Recordaba cada página del catálogo. Todos los productos tenían el precio claramente indicado.*

Pero cuando vio el producto en cuestión señalado por el dedo del pasajero...

‘¿Phi Pat...! ¿Qué descaro!’

En el catálogo no solo había imágenes de productos, precios y descripciones, sino también fotos de varios tripulantes haciendo de modelos, posando con los artículos. Por supuesto, Song aparecía en varias. Y precisamente en la que el pasajero travieso consideraba “la más linda”.

En la foto, Song estaba sonriendo, sosteniendo una taza plateada con el logo de ***Silver Lining Air***.

El chiste de ligue de nivel diez casi hizo que el tripulante real gritara. No sabía si el hombre había ensayado mientras él preparaba el té.

Song no estaba seguro de qué era peor: el que hacía los chistes cursis o él mismo, que se sonrojaba tanto por ellos.

“El precio no está porque este artículo ya fue vendido,” continuó Song, siguiéndole el juego.

“Qué lástima. Me gustaría saber quién lo compró.”

“El dueño de la aerolínea.”

Alguien sonrió satisfecho. Al verlo, el joven tripulante se disculpó rápidamente antes de molestarse más con su novio. Al volver con Phi Nam en la *galley*, evitó mirarla para no ser molestado.

Menos mal que era Phi Nam. Si hubiera sido Phi Ben, seguro habría preguntado: ***“¿No pueden hablar en casa?”***

Namthip le dijo al junior que fuera a anunciar la venta de productos. Después de delegar la tarea a las dos chicas de la galley trasera en los vuelos anteriores, quería que Song brillara en su despedida.

Song sonrió. Tenía la oportunidad perfecta. Recordó lo que el pasajero de la primera fila había dicho durante el briefing y lo aprovechó.

“Pasajero, ¿podría ayudarme un momento?” Song se inclinó y le preguntó al joven en el asiento 01A. El aludido entrecerró los ojos con desconfianza. **“No haré nada complicado, solo quédese de pie.”**

JiraPat se levantó y se colocó donde Song le indicó, en medio del pasillo de la primera fila. Pronto le pusieron en las manos una muñeca magnética de Nong Silver, una bolsa de tela y el catálogo de recuerdos.

“Sostenga los productos como le diga,” le indicó Song antes de volver a su estación, presionar el botón PA y anunciar:

“Estimados pasajeros, a continuación procederemos con la venta de souvenirs de la aerolínea. Y hoy es una ocasión muy especial, porque tenemos el honor de que Khun JiraPat Kirittaworn, Presidente Ejecutivo de Silver Lining Air, nos presente personalmente los productos.”

Varios pasajeros exclamaron con sorpresa. Las cabezas empezaron a asomarse por encima de los respaldos como topos en el juego Whack-a-Mole. Todos miraban al hombre alto y esbelto de la primera fila. Algunos incluso sacaron sus teléfonos para grabar, incluido el asistente Pongsakorn.

JiraPat miró a Song una vez antes de ayudar de mala gana. Cruzó la mirada con Phi Nam en la *galley*. Ella levantó ambos pulgares y movió los labios sin sonido: “¡Qué valiente!”

“El producto recomendado para hoy, el primero es la muñeca Nong Silver en color azul. Es suave, adorable y perfecta para abrazar. Es uno de los best-sellers de todos los tiempos.”

Song se rió al ver a su novio sosteniendo la muñeca como le indicaba, luciendo mejor que cualquier modelo en un motor show. Algunas chicas se taparon la boca para contener los gritos.

“El siguiente producto es la bolsa de tela Silver Lining Air. Te hace ver diez veces mejor cuando la usas. ¿No me creen? Entonces dejemos que nuestro CEO la modele...”

El CEO miró por encima del hombro al narrador y luego accedió a pasar el brazo por la correa y colgársela al hombro. La sonrisa tímida en su rostro afilado era adorable.

“Gire un poco a la izquierda. Así, no se puede estar más guapo. Ahora a la derecha.”

Song contuvo la risa hasta que casi se ahogó. A veces se le escapaba por el micrófono y los pasajeros se reían también. Incluso el guapísimo presentador rio suavemente.

La promoción fue breve porque la tripulación tenía que cumplir con el horario. **“Los detalles de los productos están en el catálogo que tienen en sus asientos.” Esperó a que el CEO mostrara el catálogo azul a todos y cerró: “Si les interesa, pueden presionar el botón para llamar a la tripulación. Muchas gracias, Khun JiraPat. ¡Está guapísimo!”**

Los aplausos y risas resonaron. Por supuesto, en este último vuelo de la noche, se vendió todo el inventario.

Terminada la tienda volante, la tripulación se puso a recoger la basura en la cabina. Tenían que apurarse porque el avión pronto comenzaría el descenso. Mientras Song ataba una bolsa y la guardaba en el carrito, el pasajero 01A salió justo del baño. Apostaría veinte baht a que acababa de enjuagarse la boca con Marvis.

El CEO se apoyó en la encimera de la *galley*, ladeando la cabeza y mirando a Song con fingido reproche.

“Excelente,” dijo el joven tripulante juntando las manos en un wai perfecto. **“Gracias, Khun Pat. Se vendió todo el carrito.”**

JiraPat quería pellizcarle las mejillas hinchadas por la gran sonrisa. “Te pasaste de listo.” Pero ¿a quién podía culpar si él mismo le había dicho que pidiera ayuda si la necesitaba?

Namthip cruzó los brazos. **“Yo no tengo nada que ver, Khun Pat. Esto fue iniciativa del CC4.”**

El hombre alto negó con la cabeza. **“No hay problema, Khun Namthip.”** Luego miró al tripulante masculino, sonrió ligeramente y dijo: **“Entre todos nos ayudamos a ganarnos la vida.”** Dicho eso, volvió al asiento 01A.

Namthip fingió que se desmayaba al ver al CEO coqueteando con su novio una y otra vez. Le susurró al junior: **“Ve a llamar a Mini para que sea CL en mi lugar. Yo ya no puedo estar aquí.”**

¡Ding!

[Estimados pasajeros, en este momento estamos iniciando el descenso hacia el Aeropuerto Internacional Suvarnabhumi.]

La voz del co-capitán sonó primero, así que Song no dijo nada.

Después del piloto, era turno de la jefa de tripulación anunciar las instrucciones finales. Song se sorprendió un poco de que la CL no mencionara que era su último vuelo, como había hecho antes. Pero eso no fue nada comparado con ver al CEO tomar el intercom y presionar el botón PA.

El joven tripulante, que acababa de terminar de limpiar la galley, se quedó perplejo preguntándose qué diría Khun JiraPat.

“Buenos días, estimados pasajeros. Sí, soy yo otra vez.” Los viajeros rieron, mirando al guapo joven de pie al frente. Sin partición, se veía perfectamente. **“Quiero informarles que este vuelo es especial. En primer lugar, es el último vuelo del tripulante Kumpha Sittisemakarn, aquí presente.”**

Song pensó que se había salvado, pero no. Salió y saludó respetuosamente a todos.

“Por eso la tripulación se atrevió a usarme como mano de obra. Sabían que después de este vuelo ya no podría hacerles nada.” El anunciante hizo una pausa para que los pasajeros rieran. **“De todos modos, gracias a todos por apoyar nuestros productos y por viajar en el último vuelo de mi tripulante.”**

Mientras hablaba, Song aprovechó para revisar la cabina preparándose para el aterrizaje, pero su oído estaba atento a lo que decía el CEO.

“Además, hoy es un día importante para mí, por lo que quiero regalarles un pequeño detalle: un código de descuento para su próximo viaje con Silver Lining Air. Al bajar del avión, no olviden revisar su correo.”

Esta vez se escucharon vítores. El CEO ni siquiera dijo qué porcentaje de descuento era, pero todos pensaron que cualquier número era mejor que nada.

“Gracias por confiar en Silver Lining Air. Esperamos poder llevarlos a su destino muchas veces más.”

Con eso terminó. Khun JiraPat volvió a su asiento, se abrochó el cinturón y dejó su rol de ejecutivo para ser un buen pasajero. Mientras los pasajeros celebraban, Song se preguntó qué día tan importante era para el CEO. No era su cumpleaños, ni el aniversario de fundación de la aerolínea.

[Cabin crew, be seated for landing.]

Cuando volvió a sentarse en el *jump seat*, todavía no lo entendía. Terminó concluyendo que debía ser un día importante para alguien de la familia Kirittaworn.

Song miró los ojos profundos del pasajero 01A, recordando el camino de su relación que había dado un giro inesperado. Hace varios meses, en el mismo avión, él y la persona frente a él solo eran brasas viejas. ¿Quién hubiera pensado que volverían a conectar, y además con una relación de la que estaba seguro que no terminaría como antes?

La promesa se transmitió a través de sus miradas. Song se prometió cuidar ese amor lo mejor posible, como merecía que el otro hubiera vuelto a buscarlo. Creía que, aunque no lo dijera en voz alta, Phi Pat lo entendía.

“Ahem.” La jefa de tripulación carraspeó suavemente y murmuró lo mismo de antes: **“¿Qué hago yo aquí?”**

“Gracias por volar con Silver Lining Air.”

“Thank you so much and good night, sir.”

El joven tripulante se despedía de los pasajeros mientras bajaban del avión. A veces tenía que inclinarse para entrar en la foto cuando alguien pedía una. La tripulación de la zona trasera revisaba los asientos después de que salieran los

pasajeros, pero como era el último vuelo antes de que la aeronave descansara, no tenían que apurarse tanto.

El último pasajero, que se había quedado esperando, se levantó del asiento 01A y se acercó a Song: **“¿Puedo tomarme una foto con el CC4?”**

Antes de que el aludido respondiera, su amiga cercana corrió desde la zona trasera gritando alegremente: **“¡Nidnoi, tómala!”**

Song rio y se colocó junto a la puerta del avión donde Nidnoi los acomodó. Él a la izquierda, el CEO a la derecha. La puerta era estrecha, así que sus hombros se tocaron. Song levantó la vista para disculparse, pero el otro sonrió y le guiñó un ojo, dejándolo sin palabras.

Los dos modelos no posaron de forma complicada, pero la fotógrafa tuvo que moverse de un lado a otro buscando el ángulo perfecto, casi cayéndose.

“Tómala de una vez, Nidnoi,” apuró Song.

“¡Ay, qué impaciente es mi esposo! Bueno, ya voy. Uno, dos, ¡click! Otra más.”

Las dos jefas de tripulación observaban desde atrás y susurraban emocionadas al ver tanta dulzura. Namthip le contó a Manasong todos los coqueteos del CEO durante el vuelo y las dos gritaron de emoción.

Una vez que tuvieron la foto perfecta, el joven ejecutivo agradeció a la fotógrafa y asintió a modo de despedida antes de reunirse con su asistente que lo esperaba.

Song se dio la vuelta y entró de nuevo al avión con el corazón latiendo fuerte. Ya no quedaban pasajeros, solo el personal terminando de revisar todo. Se agachó y se levantó revisando la zona delantera, asegurándose de que nadie hubiera olvidado equipaje o dejado algo sospechoso.

Sus manos trabajaban, pero su mente no dejaba de pensar por qué todo el mundo sonreía de forma extraña hoy. Desde el CEO, que sonreía con segundas

intenciones desde el despegue hasta el aterrizaje, hasta su asistente que parecía guardar un secreto. Pero lo más sospechoso eran los pilotos y la tripulación de este vuelo; todos lo miraban de reojo constantemente.

“¿Qué tal, Song? ¿Último día y te da nostalgia?” preguntó el capitán mayor con amabilidad.

“Mucha,” respondió Song con sinceridad.

“Entonces no te apures. Quédate un rato más y absorbe el ambiente,” añadió el copiloto.

“Sí, señor.”

Después de charlar un rato, los dos pilotos bajaron del avión. Song estaba seguro de que no eran ideas suyas. Incluso el copiloto lo miraba raro, como si supiera un secreto del universo que él desconocía. Hoy todo eran preguntas y su cabeza daba vueltas.

Sacudió la cabeza para quitarse las dudas y siguió revisando los compartimentos de equipaje y asientos de su zona. La tripulación trasera hacía lo mismo.

“AFT cabin checked. No suspicious items,” anunció Manasong a la jefa.

“Pero encontré a una persona sospechosa que parece ladyboy,” dijo Nidnoi levantando la mano.

“¡Oye tú!”

Song rió y reportó: **“FWD cabin checked. Todo en orden, Phi Nam.”**

“Muy bien, hijo. El resto lo dejamos a los cleaners.” Namthip le habló a Song y luego gritó al resto del equipo: **“Ustedes dos, dejen de pelear. Recojan sus cosas, pónganse las chaquetas, revisen su cara y cabello. No se apuren, asegúrense de estar guapas antes de bajar.”**

“Hoy la CC2 es la más guapa del avión,” anunció Man a través del PA desde la estación trasera.

Nidnoi no se quedó atrás: **“¡La CC3 es más guapa!”**

Song sacudió la cabeza riendo. Todos amaban su trabajo al máximo y no parecían tener prisa por bajar.

La jefa mayor de la tripulación trasera tomó el teléfono y usó el PA: **“¿Y qué si estás guapa? ¿Por qué sigues soltera?”**

“¡Qué fuerte, mamá!” respondió Manasong. **“¿Tú tienes novio o qué?”**

“¡Voy a reportarte!”

Las risas resonaron desde varios puntos del avión.

“CC3 pide un momento para retocarse los labios. No se vayan todavía,” dijo la voz de Nidnoi por el sistema.

“La guapa CC2 puede esperar. Entendemos que la CC3 es muy fea,” replicó Man.

El joven tripulante rio al ver a sus compañeros abusando del sistema PA. Un momento se insultaban, al siguiente cantaban para consolarse, y al final se cansaban y se callaban solos.

Las dos se callaron, pero apareció una nueva voz.

“CC4.”

La mano que iba a tomar la chaqueta se detuvo al escuchar la voz masculina misteriosa a través del PA desde la estación trasera. Song se quedó congelado.
Esa voz...

¿No se había bajado ya?

Se agachó para mirar por la ventanilla hacia la parte trasera. La puerta trasera izquierda tenía una escalera conectada. Pensó que era para los cleaners o para los mecánicos que venían a reparar algo que había quedado registrado como defectuoso.

Pero no. Había un ladrón que había subido a escondidas.

“CC4.”

La misma voz sonó de nuevo. Song miró alrededor dentro del avión. Phi Nam se había escabullido y estaba con Phi Man y Nidnoi en la parte trasera. Esto definitivamente no estaba bien.

Buscó el origen de la voz hasta que su dueño apareció en el pasillo, todavía con el intercom en la mano y una gran sonrisa en su rostro afilado.

El recién llegado levantó el aparato otra vez y lo miró directamente: **“CC4, responde por favor.”**

La persona llamada caminó aturdido de vuelta a la estación delantera, tomó el intercom y respondió. Ya que alguien quería jugar, él jugaría también. **“CC4. ¿Con qué CC estoy hablando?”**

“CEO,” respondió.

El joven tripulante rió. **“¿Qué necesita el CEO?”**

“No necesito que me sirva nada. Solo tengo una pregunta.”

Song tragó saliva con dificultad. Ya empezaba a entender por qué hoy toda la tripulación que conocía su relación estaba en este vuelo. Incluso los pilotos que terminaron rápido y se fueron, y el personal de tierra que desapareció.

Nada era casualidad. Khun JiraPat lo había orquestado todo.

“¿Qué... pregunta?” respondió a través del PA con la voz temblorosa sin poder controlarla. Se olvidó por completo de cómo respirar.

Esperó. Esperó a escuchar la pregunta del dueño de esos ojos negros profundos, intensos y serios.

“Mi amor, ¿te quieres casar conmigo?”

Fue como si el mundo se detuviera, como si el reloj se parara. Song se quedó sordo y con la vista borrosa, sin saber qué hacer.

Antes había pensado en cómo reaccionaría si le pedían matrimonio, cómo mostraría sorpresa, pero olvidó todo. Ahora solo podía quedarse de pie y dejar que las lágrimas corrieran.

Él y su pareja ya habían hablado de esto en todas sus etapas. Sabía que la boda no ocurriría pronto. El momento adecuado sería después de que Song aprobara los exámenes de piloto, estudiara y trabajara como Junior FO por un tiempo, hasta que todo estuviera estable. Eso tomaría varios años.

Pero aunque faltaran años, como el otro se lo preguntaba hoy, respondería hoy. Song no tenía otra respuesta.

Creía que no solo él sabía la respuesta. Phi Nam probablemente lo sabía, porque ya tenía listo el **Party Blower** para celebrar. Phi Man seguro lo sabía también, porque sonreía tanto que casi se le partía la boca mientras grababa. Y Nidnoi ya estaba llorando a mares antes que él.

La persona principal que había hecho llorar a todos tomó el intercom, lo colocó en su lugar y caminó desde la parte trasera hacia adelante. Song seguía parado en el mismo lugar, apretando el intercom con tanta fuerza que casi lo rompía.

Las lágrimas caían desde su barbilla al suelo. Cada gota era felicidad desbordada que tenía que salir. Sonrió entre lágrimas al hombre que ya estaba lo suficientemente cerca como para hablar normalmente, sin necesidad de PA.

Pero Song decidió anunciarlo para que todos lo escucharan:

“Sí, acepto.”

Al terminar de hablar, se lanzó al fuerte pecho del hombre que acababa de llegar. Hundió la cara buscando calor mientras era abrazado con fuerza. No podía ver nada, pero escuchó los gritos de alegría de sus compañeros de tripulación.

Lo que escuchó más claramente fue la risa de su ahora oficialmente prometido. El amplio pecho subía y bajaba suavemente, riendo con felicidad. Sin necesidad de levantar la vista, sabía que Phi Pat estaba mostrando la sonrisa más hermosa del mundo.

Por eso dijo que hoy era un día importante... Por esto mismo.

¡SV Breaking News! Anuncio importante para los fans de Silver Lining Air

Hola a todos mis queridos lectores. Espero que estén bien, sanos y sin problemas.

Permítanme pasar a darles varias noticias importantes y aprovechar para responder las preguntas más frecuentes de los lectores. Puede que sea un poco largo.

Pero primero, ¡esto es muy importante!

Quiero darles las gracias a todos los lectores que han pasado por aquí a leer esta novela, ya sea que hayan estado desde el principio o que recién se hayan unido. Cada palabra de apoyo que recibo por cualquier medio significa muchísimo para mí. Los sentimientos que tengo mientras escribo, actualizo la novela y hablo con ustedes quedarán grabados en mi vida para siempre. Gracias de nuevo.

¡Vamos a empezar!

Fecha de cierre del contenido

La novela "*Passenger Seat Number X*" cerrará su contenido a partir del capítulo 8 hasta el final (que se actualizará pronto en readAwrite) a las 19:19 horas del

19 de junio, para preparar la distribución de la novela en formato ebook y en formato físico. El ebook estará bajo mi cuidado. Si todo va bien, debería estar disponible antes de finales de junio. El formato físico será manejado por una editorial y probablemente esté listo para que lo tengan en sus manos alrededor de agosto (*el diseño de la portada no puede fallar, ¡tiene que quedar hermoso!*).

Mi intención inicial era manejar yo misma ambos formatos, pero debido a mi agenda de trabajo y mi vida personal tan ocupada, no me resulta práctico en muchos aspectos, especialmente la producción del libro físico. Por eso creo que es mejor que una editorial se encargue. Según mis cálculos aproximados, si lo hago yo misma, el precio podría ser un poco más alto. El precio de la editorial debería ser más amigable para el bolsillo de los lectores.

En cuanto a las portadas, no se preocupen: aunque salga con editorial, se usarán las mismas portadas hermosas que ya conocen. No habrá cambios en las portadas de ninguno de los dos tomos. Además, la editorial incluirá regalos adicionales. En ese aspecto, habrá que esperar el anuncio oficial de la editorial.

Capítulos especiales

Además de los 40 capítulos principales, "*Passenger Seat Number X*" tendrá (*al menos*) 5 capítulos especiales que actualmente estoy escribiendo. El ebook que se ponga a la venta tendrá primero solo los capítulos principales, y luego agregaré los especiales más adelante.

Algunos lectores pueden preguntarse: “*¿Por qué ponerla a la venta si los capítulos especiales aún no están terminados? ¿No es mejor esperar a que esté completa?*” Al principio yo también planeaba eso, pero después de pensarlo, creo que es mejor publicar primero los capítulos principales para que los lectores tengan el libro principal y puedan abrazarlo con tranquilidad. Cuando lleguen los especiales, solo tendrán que actualizar el archivo en la plataforma sin costo adicional. Si algún lector prefiere esperar la versión completa antes de comprar, también está bien. No hay problema.

No teman que yo me vaya a echar para atrás. Los capítulos especiales llegarán seguro, porque también estarán incluidos en el libro físico. El contenido del

libro físico será el mismo que en el ebook. No habrá diferencias (***por favor denme un poco de tiempo con ellos. Si los apresuro demasiado, temo que no queden especiales***).

Spoiler rápido de los capítulos especiales:

Regresaremos al principio, cuando Pat y Song se reencontraron. Veremos quién conquistó a quién, cómo lo hizo y dónde se pidieron ser novios.

También saltaremos a la boda. Estaremos atentos para ver si Pat logra casarse antes de los 40, tal como soñaba.

¿Cuál es el precio de la novela?

El precio completo del ebook será de 899 baht, pero durante los primeros 7 días habrá una promoción a 599 baht (2 tomos, aproximadamente 325.000 palabras, sin contar los especiales). Creo que es un precio bastante accesible. El precio del libro físico tendremos que esperar a que la editorial lo anuncie.

Quienes prefieran el ebook, compren el ebook. Quienes prefieran el libro físico, compren el físico. Y quienes quieran ambos, ¡adelante, mis amores! // Me inclino en reverencia.

¿El contenido de la novela en la web es igual al del ebook/libro físico?

El contenido que se pondrá a la venta en ambos formatos será corregido y actualizado para que esté más pulido, con una redacción más fluida y corrección de errores respecto a la versión que está en la web. No se cambiará la estructura principal de la historia.

¿Esta novela será adaptada a serie?

¡Oh my god! Esta pregunta ha llegado en cantidades enormes, casi tanto como “***¿Cuándo saldrá el ebook, Phi?***”. Es bastante sorprendente (***para quien escribe***) que esta novela haya recibido contactos de varias productoras interesadas en comprarla desde que aún no estaba terminada. Me sorprende

porque no pensé que fuera el tipo de historia que las productoras suelen elegir. Aun así, estoy muy feliz y honrada de que haya interés.

Vamos al grano: cada vez que alguna productora se contactaba, yo les informaba que la novela aún no había terminado, así que no era conveniente hablar en ese momento. Les pedía que esperaran a que terminara. La razón principal es que quería que este fuera primero el momento de los lectores. Además, como todavía no había terminado y yo estaba muy ocupada, no tenía ni la cabeza ni las ganas de hablar de una serie. Por eso lo fui postergando. Todas las productoras han sido muy amables y han estado dispuestas a esperar.

Hace poco, después de que anuncié en X que había terminado los capítulos principales (*muy recientemente*), empecé a hablar seriamente sobre la adaptación a serie con una productora. Cómo resulten las conversaciones, lo sabremos en el futuro.

¿Habrá novelas de otros personajes de esta historia?

Inicialmente, pensaba escribir la historia de Phi Hrang (*el doctor Austin Langford*), amigo de Pat. Tenía una amiga que podía darme información sobre la profesión de investigador, así que me interesaba. Pero mientras escribía “*Passenger Seat number X*” el personaje de Phi Ben cobró tanta fuerza que lo superó. Por eso decidí que primero escribiré un spin-off corto(?) de la pareja Benjamin-Nilinda. En cuanto a la historia de Phi Hrang (*y la del capitán Kunakorn*) que tenía planeada, la dejaré pendiente por ahora. Cuando llegue el momento adecuado y la inspiración correcta, probablemente la retome para escribirla.

Finalmente, quiero darles las gracias de nuevo (tercera vez). Si no fuera por todo el apoyo que me dan, probablemente no habría terminado esta historia tan rápido. // Lectores: ¿Esto es rápido? ¡Ja ja ja! // Por favor, tengan un poco de compasión con alguien que está muy ocupado. Escribir novelas es mi hobby. Mi trabajo principal es bastante demandante. Actualizo la novela con lentitud, pero todos han sido muy pacientes esperando. De verdad estoy muy agradecida.

Todavía nos queda el capítulo final. No se vayan todavía. Pronto el señor JiraPat los llamará a un Town Hall.

Eso es todo por las noticias de hoy. Si hay algún cambio o actualización adicional, vendré a informarles de nuevo.

Que todos sean felices en su vida. Cuando vayan al aeropuerto, no olviden pensar en Pat y Song, ¿eh? :)

****Fly safe, baby****